INTERVENCIÓN
EUROPEA
Y
NORTE-AMERICANA
EN MÉXICO

TOMO 2

HISTORIA DE LA INTERVENCIÓN
EUROPEA
Y NORTE-AMERICANA EN MÉXICO
Y DEL
IMPERIO DE MAXIMILIANO
DE HAPSBURGO,

ESCRITA POR MANUEL RIVERA CAMBAS

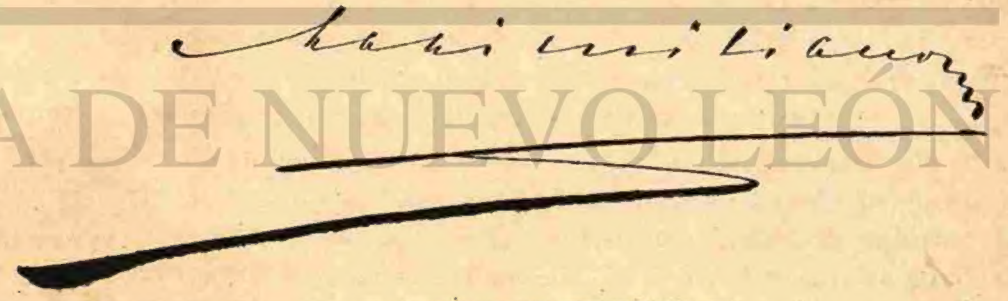
Autor de las obras tituladas: Historia de Jalapa y de las revoluciones de Veracruz. Los Gobernantes de México, México Pintoresco, Artístico y Monumental, y algunas otras.
Ilustrada con los retratos de todos los que, en pro ó en contra, tuvieron participio en esferas más ó menos elevadas, en los memorables sucesos que se refieren en ella;
los de los príncipes reinantes y sus familias; presidentes, oradores extranjeros y nacionales, gobiernistas ó de oposición; generales y jefes republicanos é imperialistas;
los del ejército francés y de las legiones belga y austriaca; guerrilleros y contraguerrilleros; ministros de Estado,
embajadores y enviados especiales; damas de honor, chambelanes y caballerizos.

TOMO II.

MÉXICO
TIPOGRAFÍA DE AGUILAR É HIJOS,
ESQUINA DE LA ENCARNACIÓN Y SANTA CATALINA.
1890

ESTA OBRA ES PROPIEDAD DE SU AUTOR.





FACSÍMIL DEL EMPERADOR.

Escudo de armas en el Imperio de Maximiliano.

El decreto respectivo fué expedido el 18 de Junio de 1864, adjuntándole un dibujo que permaneció depositado en los archivos del Imperio. Por el mismo decreto fueron derogadas las disposiciones anteriores, acerca del mismo asunto. Este imperial escudo de armas, tuvo primeramente el águila coronada, en el centro de un campo adornado con las armas aztecas, campo que en el escudo definitivo fué sustituido por grifos, y se quitó de la parte superior el lema de Religión, Unión, Independencia, que constituía uno de sus significativos adornos. El escudo usado en el período de la Regencia es muy sencillo: estaba el águila mexicana coronada, sobre el nopal y entre dos ramas de forma circular, una de laurel y de olivo la otra

INTRODUCCIÓN.

Lo que quería y lo que ocultaba la Intervención francesa.—Los verdaderos motivos.—Proyectos gigantescos.—Contradicciones resaltantes.—La empresa se basaba en el hundimiento de los Estados-Unidos.—Papel que representaba Francia ante el conflicto de esa nación.—Monarquía norte-americana.—Males de una política sin freno.—Silencio impuesto á la prensa respecto á la cuestión de México.—Lo que se permitía decir.—Debilítase la Francia con la guerra traída á México.—Preocupación de los adictos á la política napoleónica.—Esta no se conforma con la separación de España.—El antiguo y el nuevo régimen en México.—Necesidad de elegir un príncipe extraño.—Probabilidades contra la monarquía en México.—Aprensiones sobre la división del poder entre el futuro Imperio Mexicano y la Francia.—Otros motivos de inquietud que se veían con claridad.—Entre ellos se enumeraba la actitud de los Estados-Unidos y la de Inglaterra.—Conflicto entre los principios de progreso y de conservación.—El partido liberal mexicano jamás creyó chocar con los franceses.—Anómala unión de los franceses con los reaccionarios mexicanos.

¿Qué significado tenía la expedición francesa en México? ¿Qué quería y qué ocultaba? Parecía que Francia no podría contestar á esas preguntas, y que derramaba su sangre y la ajena sin saber por qué. Los proyectos de Napoleón eran impenetrables á la multitud. Se decía que quería imponer en México, el dominio que había impuesto en Francia; se hablaba de un crédito fraudulento de tres millones convertido en setenta y cinco, y que el ejército francés venía á establecer una monarquía austriaca. Los verdaderos motivos consistían en hacer de México punto de partida para someter un hemisferio, de conformidad con el espíritu bonapartista, en el que se abrigaba la quimera de formar el gran imperio napoleónico, imposible en Europa, pero que se creía seguro en América.

Despertadas las ambiciones desmedidas de poder, los espíritus que rendían culto á las ideas de conquista, veían que la ocasión se presentaba propicia en los momentos en que sostenían cruda guerra los Estados-Unidos. El gabinete de las Tullerías no esperó más que la primera noticia del descalabro sufrido por las tropas del Norte, y consideró demasiado ocupada á la gran república para poner obstáculo á una empresa bonapartista. Para el gran paso sobre el Nuevo-Mundo, se consideró á México el mejor punto; se calculaba que no habría ni necesidad de una larga guerra, estando la clave para vencer al gobierno de México en el puerto de Veracruz.

Pero ¡cuánta contradicción al lado de tan vastas ideas!; se proponían hacer independiente á México sujetándolo al extranjero y dar libertad al sufragio poniéndolo bajo las bayonetas extranjeras teñidas en la sangre de los que no entendían aquella especie de libertad, de la cual había de sacarse una monarquía austriaca y bonapartista. Quería Napoleón abarcar las Américas, la China y el Japón, y desarrollar el antiguo pensamiento de dominio universal; mas para sujetar las democracias hispano-americanas, relacionaba la cuestión de México con la de la raza latina puesta en contacto con los bonos Jecker. El mismo sentimiento de raza y de familia, impulsaba á destruir á los Estados-Unidos; reduciéndose en último análisis el pensamiento de la Intervención, á encadenar á los parientes porque lo eran, y á los extraños porque no había para con ellos los lazos de familia.

La empresa, basada en el hundimiento de los Estados-Unidos por la guerra civil, se reducía á apoderarse de México é imponer tronos á las repúblicas hispano-americanas, extirpando ó abatiendo la democracia en Norte-América, como una necesidad indispensable para el desarrollo de las ideas napoleónicas, del sistema condenado, estigmatizado por la república de Washington, democracia verdadera en la que se estrellaban las máximas del Cesarismo francés, llamado principio del orden y único vehículo para el progreso de las sociedades.

Sentaban como indiscutible los periódicos bonapartistas, que para salvar á México de ser absorbido por los Estados-Unidos, era necesario que otra nación se lo absorbiera. Julio Favre decía: "Yo digo que es preciso negociar en México; ¿y por qué? porque en la situación en que nos hallamos, no se puede hacer la guerra, sino cuando se tienen enemigos. Si no somos partidarios del general Almonte, no tenemos tales enemigos. Sólo tenemos deudores, y éstos quieren pagar. ¿No es evidente que el gobierno ha sido engañado por informes inexactos? Lo que pasa, demuestra que el gobierno que se creía impopular, y al cual sólo bastaría tocarlo para que cayera, tiene sin embargo vitalidad suficiente para haber reunido en torno suyo las poblaciones y habernos resistido."

El gobierno francés, reconoce al del Sr. Juárez para imputarle actos violentos, pero no lo reconoce cuando propone negociaciones; también se le acata para solicitar el permiso de que avancen las tropas aliadas hasta climas saludables, mas no para obsequiar las reclamaciones acerca del amparo que la bandera francesa daba á proscriptos y conspiradores; no es reconocido cuando protesta contra la violación del tratado de la Soledad, ni en la solemne proclama de los jefes superiores de la expedición francesa, y sí para oponerse éstos al tratado en que procuraba el gobierno juarista obtener algunos auxilios pecuniarios de los Estados-Unidos.

En este segundo tomo se verá que la cuestión militar queda como el único elemento que resuelve las dificultades con que tropezaba Napoleón III; llega primero el general Douay á reforzar el ejército expedicionario y después Forey y Bazaine; siendo éste el alma de la Intervención, establece la Regencia y la sujeta á un régimen disciplinario, tanto más duro cuanto más necesario le era el apoyo

de la fuerza extranjera, que ya no se cuidó de ocultar los planes que la habían conducido al territorio mexicano.

Los soldados franceses se encontraron en situación dificilísima, por la ligereza y el vértigo de una política sin freno y sin contrapeso; el ejército francés halló guerrillas por todas partes, grandes dificultades para hacerse de provisiones, al grado de haber exclamado el general francés en su proclama: "hemos sido engañados." Esto, que debía servir de correctivo, fué un aliciente para llevar adelante la empresa: "el pueblo mexicano no nos quiere;" pues en vez de cinco mil soldados enviémosle cincuenta mil; lo que equivalió á decir: si nos hemos engañado es preciso hundirnos más y más en la ilusión y en el error, en la falsedad y en la injusticia.

Los partidarios de Luis Napoleón, no pensaron siquiera un momento en los obstáculos con que iba á tropezar en sus planes relativos á México; daban por hecho que los soldados franceses eran invencibles, y hasta se publicó en un periódico la duda sobre si era cierto que hubiese vómito en Veracruz; no parecían preocuparse de los Estados-Unidos, ni creían posible que tan pronto como éstos arreglaran sus dificultades domésticas, se acordarían de la doctrina Monroe y se unirían á las otras Repúblicas americanas para destronar á cualquier monarca que se les impusiera, llevando adelante la gran batalla aplazada entre el republicanismo y la monarquía.

La guerra hecha á México sin otra razón que los proyectos de dominio universal, era nociva para la misma potencia dominadora bajo el punto de vista político y económico. La Francia fué la nación más querida para los latino-americanos; pero en el desarrollo de sus proyectos, Napoleón III se vería precisado á reconocer la nueva Nación de los confederados norte-americanos, y entonces no solamente quedaría amagado de muerte el pensamiento de establecer una monarquía latina y católica, con la cual había de revivir México bajo el protectorado de la Francia, sino que se contagiaría con la vergonzosa plaga de la esclavitud. ¿La Francia podría proteger entre los pliegues de su tricolor bandera, símbolo de libertad humana, una aberración cual era la que pretendían sostener los Estados esclavistas?

Si el Sur hubiese llegado á constituir una nueva República, habría sido un mal para la estabilidad del Imperio mexicano, pues hacía mucho tiempo que los confederados habían demostrado cuál era su moral, cuál su política y su derecho de gentes, con la anexión de una parte de México y las piraterías sobre Cuba y Nicaragua, así como con los programas oficiales del Presidente Buchanan y los proyectos de López y de Walker. El Sur, creado por la fuerza de las armas, hubiera tenido que continuar armado, y los filibusteros y los partidarios de la esclavitud irían adelante, llevando hasta su última etapa la absorción inaugurada en Texas. La República confederada habría demostrado pronto, cuánto se engañaban los que acogieron con alegría salvaje la guerra civil de los Estados-Unidos.

Los bonapartistas festejaron con entusiasmo la derrota de Mac Clellan, por-

que la expedición de México tenía necesidad de la ruina de la República Norte-americana, bajo cuyo concepto la emprendió Napoleón III, quien creía que los Estados separatistas no podrían permanecer como República, pues consecuencia de la esclavitud civil sería la esclavitud política, que necesita de una mano de hierro para sostener su sistema contra la humanidad y la civilización; y en tales circunstancias, la monarquía, apoyada en Francia y Austria, tendría probabilidades de dominar desde México hasta el Mississippí.

No había otro motivo para que en Francia se deseara la continuación de la guerra. La América del Norte ofrecía á los franceses inmenso campo para el comercio, seguridad para sus personas, aunque el gobierno norte-americano fuese muy susceptible y sombrío. En cambio en la América del Sur no veían más que anarquía, porque los países de esa América quisieron modelar su gobierno en las instituciones de las del Norte, sin estar preparados para ellas.

Los intereses franceses y el deber del Imperio exigían seguir una neutralidad bienhechora para la República del Norte, é inflexible para el Sur; unir á la expedición sobre México alguna inmisión en la lucha que se proseguía á orillas del Potomac, era provocar complicaciones, embrollar y agriar dos asuntos de los que cada uno era enorme; y si bien esa lucha permitía á la Francia intervenir en los asuntos de México, también se tenía que prever que el triunfo del Norte, el de la libertad humana, era la sola solución deseable y posible, rechazando la esclavitud, foco de todas las calamidades que agitaban á la América y de las inquietudes que aun sufriría en el porvenir. En Francia habíanse levantado siempre críticas amargas por las expediciones lejanas y pocos hombres de bien simpatizaban con ellas; pero Nación más apta para la acción que para prever, había buscado siempre en la guerra, ante todo, la satisfacción del amor propio.

Cuando Mr. Favre propuso como único medio compatible con el interés, con el honor bien entendido de la Francia, *tratar con México y retirarse;* le contestó Mr. Billaut con estas frases: "¡Tratar con México y retirarse! ¡No! Es preciso que se haga justicia; es preciso que el gobierno perjuro desaparezca ante el soplo de la Francia; que México, regenerado, vuelva á tomar un puesto honroso entre las Naciones y nos dé las reparaciones que tenemos el derecho de pedir." Esta vehemencia en el lenguaje, por motivos verdaderamente baladíes, probó que se ocultaban proyectos que eran otras tantas faltas de Napoleón, irreparables aun por el valor y la intrepidez de los soldados franceses.

En "Le Moniteur" jamás se veía ni el más leve informe respecto á la cuestión mexicana, ni respecto á lo que el Emperador se proponía en el asunto; se publicaban estadísticas criminales, se hablaba del tabaco y otros asuntos de interés mercantil; pero ni una palabra se decía de México, como si no existiese ó no estuviera invadido por un ejército francés. Algunas noticias acerca de la expedición, solían encontrarse en los periódicos oficiosos "La Patrie," "Le Constitutionnel" y "Le Pays," caracterizados por cierta acritud contra España é Inglaterra, y presentaban al Emperador resuelto á proseguir su intento en México, "cueste lo que cues-

te." A veces informaron, como si dijeran mucho, de que se había echado mano de gran número de buques mercantes para emplearlos en el trasporte de provisiones para el ejército expedicionario; que Mr. Thouvenel iba á explicar en una circular á los agentes diplomáticos extranjeros, la posición sostenida por el gobierno francés en la cuestión mexicana, y esto se consideraba como mucho decir, pues en ese asunto presidía el silencio.

Y esto, cuando estaba muy dividida la opinión pública y reinaba la mayor excitación; los órganos del partido liberal "Le Siecle," "La Presse" y "La Opinion Nationale" atacaban al gobierno de una manera atrevida; el partido anti-imperialista encontraba en la cuestión mexicana un medio para propagar el descontento contra el sistema que regía en Francia, y esperaba que México fuese la roca en la cual se estrellaría el gobierno bonapartista. La Bolsa se resentía de ese estado de incertidumbre; las rentas públicas francesas decaían diariamente y se mostraba grande ansiedad, siendo notorio que no llegarían á arreglarse los asuntos financieros de la Francia, mientras el gobierno pudiera hacer tan grandes gastos por entremeterse en dirigir los negocios públicos agenos.

Los hombres pensadores de aquella nación, estaban alarmados en vista de la disposición manifestada por el Emperador, de constituirse árbitro de los destinos de todos los países, y temían graves consecuencias de la política ambiciosa é incierta cuyos actos no obedecían á principios fijos, si no eran las sorpresas y continuos sacrificios en empresas que tenían que costear los que algo poseían.

No debió perderse de vista que también la Inglaterra guardaba actitud inquietante y tenía sobre Francia incontestable superioridad, por haber sabido conservar todas las estaciones marítimas de importancia, en tanto que su rival no solamente había perdido Santo Domingo y la Luisiana, sino hasta las más insignificantes posiciones que en la América pudieran servir para su marina. Inglaterra poseía las Bahamas en la entrada del golfo de México, más adentro la Jamaica y en el fondo Belice, fundada por sus negociantes para la extracción de la madera de tinte y de construcción, único puerto oriental en la Península Yucateca. En el interior mismo de México han tenido sus nacionales intereses de consideración, principalmente en minas de plata. Era de creerse que si el Archiduque Maximiliano cimentaba en México un Imperio, sería la Inglaterra su principal aliada; pero en el caso contrario, nada debía esperar de ella.

Habían causado impresión en París y Madrid estas palabras de Napoleón III: "Todos saben que el porvenir de la Habana depende del éxito de la expedición francesa en México." Trasmitidas al público en las columnas de "Le Patrie," parecían significar que España había hecho mal en separarse de Francia en la cuestión mexicana, pues obraba contra sus intereses poniendo en peligro la integridad de sus dominios. Algunos periódicos vieron en aquellas frases una amenaza á los Estados-Unidos, y la necesidad que tenía Napoleón de reanudar la alianza con España.

Todas las probabilidades estaban contra la consolidación de una monarquía

en México, invenciblemente contrariada por la naturaleza de las cosas, ó bien deshecha por tempestades venidas del exterior. ¿Era llegado el tiempo para fundar aquí una monarquía? En un país en que faltaban las virtudes caballerescas y en una sociedad tan dividida y heterogénea, ¿podría improvisarse un trono? las conspiraciones, las ambiciones, las querellas de raza, los motines que brotaban tan fácilmente en un territorio tan poco poblado, eran otros obstáculos insuperables para fundar la monarquía, que necesitaba estabilidad, reglas inmutables y respeto profundo á la autoridad.

Entre los tres millones que forman la población activa de México, se agitaban las cuestiones sobre el antiguo y el nuevo régimen; en el partido conservador había familias de los descendientes de conquistadores, de los virreyes y de algunos comerciantes que habían adquirido y conservado grandes fortunas; estas familias juzgaban que México podía llegar á ser un Brasil, colonia portuguesa en la que fué á reinar la casa de Braganza cuando la expedición francesa invadió al Portugal en 1808.

No querían fijarse en la enorme diferencia entre las dos situaciones, llegando la de México á ser un tenebroso caos, según pudo verse cuando á consecuencia de la caída de Puebla se verificó la erección del Imperio. Causaba grandes aprensiones la perspectiva que se presentara con la llegada de Maximiliano; preguntábanse los políticos, cuál sería la situación del nuevo Emperador frente al comandante general francés, uno con la autoridad nominal y el prestigio de la corona; el otro disponiendo en realidad del mando y de la fuerza. El asunto era más elevado de lo que á primera vista pareció, pues no se trataba solamente de la persona del general en jefe del ejército francés, sino de la dignidad de la Francia, de que era representante. Fué tan ardua esta dificultad, que según se verá produjo las más desastrosas complicaciones, pues siempre traen fatales resultados las situaciones mal definidas y son origen de peligros; dejar las soluciones sometidas á la mesura y al tacto, cuando sólo han de estar sometidas á la fuerza de los intereses que muchas veces son encontrados, es formar causas seguras de división. Esto, y la actitud que tomarían los Estados-Unidos, fueron los puntos oscuros que desde muy al principio de la Intervención vieron aun los menos perspicaces.

En las fronteras no era menor el peligro para la monarquía; un gesto de la República del Norte acumularía en ellas los materiales para combatir, peligro que estaba tan sólo aplazado por la crisis que agobiaba á esa Nación en aquellos momentos, para aparecer más intenso en el porvenir, cuando la paz dejara sin ocupación millones de soldados que se habían levantado con motivo de la revolución separatista; entonces las ambiciones encontrarían un vasto campo en México, los odios se desfogarían en nombre de la doctrina Monroe, encontrando los partidos un campo de reconciliación en el territorio mexicano.

Desde luego se notó la importancia de la guerra del Norte, pues apenas comenzada, recibía homenajes y excitaciones; los escritores bonapartistas esperaban ver la gran República de los Estados-Unidos tan debilitada como la humilde

realeza pontificia; multitud de aventureros europeos se presentaron en Richmond para alentar á los partidarios de la esclavitud y declaraban muerta la Unión americana, ese pensamiento de Washington consagrado con más de medio siglo de majestuosa y bienhechora fecundidad; venían á ser una especie de agentes provocadores que excitaban los espíritus y alentaban á los seccionistas con la esperanza de próximos socorros, encendiendo poco á poco esas chispas fugitivas los combustibles esparcidos, para vigorizar el formidable incendio que pareció acabar con uno de los más bellos monumentos de la dignidad humana.

Necesariamente se encontrarán en este tomo segundo las consecuencias de la lucha entre las nuevas teorías, en completo desacuerdo con las que habían puesto en práctica los dominadores castellanos, empeñosamente cuidadosos en excluir de los negocios públicos á los hijos del país, que luchando entre los errores del pasado y siguiendo las aspiraciones mal definidas del porvenir, habían gastado cuarenta años en estériles tanteos, en luchas ardorosas y disensiones intestinas, en las que acabó el principio de legalidad gubernamental y la fuerza reemplazó al derecho, origen y causa de la serie de pronunciamientos que en pocos años nos dieron gran número de Presidentes, como resultado del perenne conflicto entre los principios de progreso y de conservación, entre el republicano y el monárquico.

Muy lejos había estado el partido liberal mexicano, de creer que llegaría á encontrarse frente á los franceses, de quienes había tomado aliento para llevar á cabo la lucha de tres años; ese partido se inspiró en libres franceses y había adoptado por guía y bandera los principios proclamados el año de 1789, de los que sacó el vigor y la energía que le condujeron al triunfo. Al partido liberal se habían asociado los franceses residentes en México, y de tal manera se le habían identificado, que de la Francia esperaban el apoyo para realizar sus ensueños de libertad nacional y de conciencia, y la colonización é inmigración en el porvenir.

Los franceses residentes en México se unieron al partido constitucionalista y le alentaron cuando sufrió terribles y continuadas derrotas en el campo de batalla, distinguiéndose las de Salamanca, Ahualulco y la Estancia. Ahora vamos á encontrar á los liberales frente á ellos; vamos á ver al representante de los republicanos llegar á la orilla del río Bravo batido más que por el ejército, por la prensa francesa; y á pesar de tanta derrota y de mil y mil defecciones y actos de insubordinación, sabremos de qué manera llega á triunfar.

Por incidencia tocaremos ya los sucesos notables consignados en el primer tomo, relativos á la ruptura de los Preliminares de la Soledad, la supresión de la Convención de Londres, la retirada de las fuerzas de Inglaterra y de España, las protestas de los representantes de estas dos naciones y la declaración de Saligny de que Francia jamás trataría con el gobierno de Juárez. He aquí á los franceses enemigos del gobierno liberal, lo que jamás hubiera querido creerse; diciendo que venían á impedir que continuaran los pronunciamientos, ampararon con la bandera francesa á Almonte y protegieron á las hordas indisciplinadas de Márquez.

Las huestes francesas sostuvieron la actitud hostil frente á sus amigos y pare-

cían reservar sus favores á los que se habían manifestado contrarios á las ideas y á los principios que simbolizaba la bandera tricolor. ¡Extraña anomalía la que se verificó al reunirse las fuerzas reaccionarias de Márquez con los que proclamaban y habían extendido por todo el mundo los principios de Reforma y de Progreso! ¿No era esto un preludio del fin que había de alcanzar la obra contradictoria de la Intervención, que legó al Imperio sus errores y sus obstáculos? Desde el día en que Forey pisó el territorio de la República, se declaró en favor de las leyes de Reforma expedidas por el partido liberal y rechazadas por el conservador que pretendía ser apoyado, y no pudo dar su completo asentimiento al nuevo orden político en que tanto participio tuvo. Con esto y otra porción de hechos contradictorios, torpes, debilidades ó faltas de una y otra parte, se produjo la confusión y el peligro y se mantuvo la empresa de los franceses falsa é incierta.

Para escribir este segundo tomo, he consultado obras de mérito, como la de Mr. Gaulot, en que está mucha parte de la correspondencia entre Bazaine y Napoleón III; los opúsculos más notables referentes á la época, la correspondencia oficial del Sr. Matías Romero, representante del gobierno republicano en Washington; las crónicas del Sr. José M. Iglesias, en las que se ve todo lo que hacía y pensaba el grupo trashumante que llevaba la bandera de la República. Los periódicos de la época y todo lo que se escribió acerca de los asuntos de que se ocupa esta obra, han sido cuidadosamente estudiados para que en la narración no resalte ignorancia, bien dejando de relatar algo interesante, bien refiriendo con infantil credulidad hechos que pasaron de otro modo, valiéndonos también en gran manera para aclarar la verdad, algunas correspondencias particulares que nos ha sido posible consultar. Con detención hemos analizado obras tan interesantes como la de Kératry, titulada: "*Elevación y caída de Maximiliano;*" la de Duvernois, denominada: "*Intervención en México;*" "*Los recuerdos de un oficial del Emperador Maximiliano,*" por Alberto Hans; "*Maximiliano y México,*" por Carlos Hericault; "*Las Memorias del Príncipe y la Princesa de Salm-Salm*" y la refutación que de ellas hicieron los Sres. Ignacio de la Peza y Agustín Pradillo; "*La Corte de Roma y Maximiliano,*" traducción de D. Lorenzo Elízaga; los apuntes de D. Epitacio Huerta y los Manifiestos de Márquez, Zuloaga y López; documentos todos que ha de consultar quien quiera conocer á fondo los sucesos de que trata este segundo tomo.



Fernando Maximiliano de Hapsburgo.

Ante las actas enviadas á Miramar por la Regencia que presidía D. Juan N. Almonte, como expresión de los votos mexicanos en favor del Imperio, juró el príncipe austriaco, poniendo las manos sobre los Santos Evangelios, procurar el bienestar y la prosperidad de la Nación mexicana, defender su Independencia y conservar su integridad. Poco antes había renunciado sus derechos al trono de Austria y á la fortuna privada de la Casa real, en su calidad de primer hermano del Emperador Francisco José. Aunque ambicioso, Maximiliano con su carácter de poeta, gustaba más de los dulces ensueños que de las penosas luchas de la política, en las que le impulsaba y sostenía su esposa la princesa Carlota Amalia. Nacido en el palacio de Schœnbrun el 6 de Julio de 1832, murió fusilado en Querétaro el 19 de Junio de 1867

CUARTA PARTE

PERIODO DOUAY.—FOREY.—BAZAINE.

CAPÍTULO PRIMERO.

Avanza el general Zaragoza hasta las Cumbres.—Gobierno de Almonte en Orizaba.—Se empeña en emitir papel-moneda.—Entregan los franceses la aduana marítima.—Sucesos en Tlacotálpam y Alvarado.—Avance de González Ortega.—Paso de las fuerzas de Márquez para Orizaba.—Sangrienta acción de Barranca-Seca.—Colocación de las fuerzas del general Tapia.—No pudieron recibir auxilios.—Movimientos de los franceses.—Incomunicación en que estuvo Veracruz.—Laureucez se esfuerza en restablecer las comunicaciones con ese puerto.—Dificultades que hubo que vencer.—Acción del Chiquihuite.—Abusos de las tropas francesas.—Llegada del general Douay.—Donativos de algunos extranjeros para la guerra.—Información de franceses en Jalisco sobre tropelías sufridas.—Voto de gracias de los residentes en Puebla.—Mr. Billaut defendiendo á su gobierno.—Lo ataca Julio Favre.—Es refutado desde luego.—Protección del ministro de Prusia á súbditos españoles.—Estado en que seguían las relaciones entre México y España.—Influencia del ministro francés en Washington.—Armas y recursos dados á Márquez.—Paralización del comercio.—Torcida conducta de D. Santiago Vidaurri.—Notable discurso del Presidente Juárez.—Expediciones al Carmen y Campeche.—Conspiraciones en favor de Almonte.—Aparece la guerra civil en la Huasteca.—Márquez es enviado á cuidar la Tierra-Caliente.—Zaragoza comunica su resolución de atacar á Orizaba.—Fortificaciones de esta plaza.—La escuadrilla francesa en las costas de Yucatán.

El general Zaragoza, siguiendo al ejército de Laurencez, avanzó sus tropas hasta el Puente Colorado en las cumbres de Acultzingo; esperaba las fuerzas de González Ortega que se encaminaban hacia México á marchas dobles y entraron á esta capital el 1º de Junio, formando una brillante división compuesta del contingente de los Estados de Zacatecas, Durango y San Luis Potosí. Entretanto los franceses se fortificaban en Orizaba y dejaron como abandonado el cerro del Borrego, cuya posición estudiaban detenidamente; el general Negrete seguía para Acultzingo, á donde llegaron los cañones, bombas y morteros salidos de Perote. Los franceses levantaban también fortificaciones á toda prisa en Córdoba y el Ingenio, habiendo mandado fuerzas á proteger el paso del general Douay interceptado por fuerzas de La Llave que ocupaba la posición del Chiquihuite con más de mil hombres. En Orizaba no se veía bien á los reaccionarios que no habían

querido reconocer á Almonte, y algunos fueron obligados á salir de allí, entre ellos Zuloaga, Cobos y Acebal. A la vez que arribaba á Veracruz el Sr. Juan A. de la Fuente, se embarcaban el comodoro Dunlop y el porta-pliegos de los Estados-Unidos Sr. Plumb.

Se habían organizado en Puebla dos divisiones, la primera al mando de Berriozábal y la segunda al del general Negrete; la caballería en tres brigadas mandadas por los generales Alvarez, Carbajal y coronel Chavarría. Negrete salió el día 12 en la mañana; le siguían el general Alvarez, la primera división con el tren de artillería y parque, y la brigada Díaz custodiando los carros de víveres.

El día 14 ocupó á Acatzingo la brigada Negrete, y la de Berriozábal avanzó á Tecamachalco el siguiente día, precediéndoles las caballerías. El 16 el general en jefe y la división Negrete llegaban al Palmar y la caballería á Ixtapa. Forzando los franceses la jornada hasta Acultzingo, entraron al siguiente día á Orizaba. El 18 la división Negrete ocupaba las primeras cumbres y las caballerías las segundas y el Puente Colorado, verificándose en ese día el combate de Barranca Seca al pasar las tropas de Márquez para Orizaba. El cuartel general se situó en Ixtapa y la brigada Díaz en Tehuacán. Una nueva brigada de Oaxaca, al mando del coronel Salinas, se incorporó al ejército de Oriente en los últimos días del mes de Mayo. Por entonces fué expedido un reglamento para las guerrillas ó fuerzas ligeras.

Habíase establecido en Orizaba un simulacro de gobierno, á cuyo frente estaba el mismo Almonte, quien organizó su gabinete de esta manera: en Relaciones y Gobernación el Lic. Manuel Castellanos, cubano; en Hacienda y Fomento D. Desiderio Samaniego, muy conocido por sus servicios al partido reaccionario; en Guerra D. José Hipólito González, también reaccionario y que no había pasado de comandante de escuadrón. Estos nombramientos indican el aislamiento en que estaba Almonte, quien dispuso que los decretos publicados en "El Verdadero Eco de Europa" que aparecía en Orizaba, fueran obedecidos y cumplidos como si se hubieran publicado por bando nacional; insistió en una emisión de billetes por valor de medio millón de pesos; impuso una contribución de dos por ciento; decretó la libre importación á la República de los efectos de primera necesidad y mandó que formara D. Miguel López un cuerpo de caballería, con la denominación de "Lanceros de Puebla."

En Veracruz quedaba consumada el 12 de Mayo la entrega de la aduana marítima á los aliados de los franceses, y fueron nombrados administrador D. Miguel Morquera; contador D. José Felipe Ituarte y tesorero D. Bernardo Melgar; todos los demás empleos quedaron también cubiertos con personas radicadas en aquel puerto, consintiendo en ello los cónsules de Inglaterra y España, á condición de que los fondos recaudados y por recaudar, fueran depositados en una caja con tres llaves tomando una cada cónsul, sin poder sacar cantidad alguna, hasta que los gobiernos de las potencias aliadas determinaran la inversión de los productos; también los causantes afianzaban el pago hasta la resolución de los tres gobiernos. Veracruz secundó el plan de Almonte; los contra-guerrilleros allí levantados ascendían solamente á noventa, y aunque se pretendió formar tres batallones no hubo manera de realizar el proyecto; el prefecto Serrano decretó un impuesto de tres al millar sobre fincas y para suplir la falta del papel sellado creó uno nuevo, del que fué administrador el Sr. Domingo Bureau. Poco antes el Padre Miranda salía para Francia á desempeñar una misión de Almonte; fué escoltado desde Orizaba por cazadores de Vincennes, y un porta-pliegos francés llevaba comunicaciones de Laurencez, muy empeñado en que no fueran interceptadas.

En la costa, los agentes de Almonte eran acogidos con marcado disgusto: hubo una tentativa de pronunciamiento en Minatitlán, en la embocadura del Goatzacoalcos; pero destituido el jefe político José M. Jara, cuya conducta apareció sospechosa y reemplazado por D. Emilio Alvarez, el asunto terminó. Tlacotálpam había resistido á las intimaciones de Sánchez Facio y rechazó otra excursión mandada por el jefe Gálvez; en cuanto á las costas de Campeche y Yucatán, las legislaturas habían investido con amplias facultades á sus gobernadores y comandantes militares, para que se opusieran á la Intervención.

La villa de Alvarado se pronunció en favor de Almonte el 11 de Mayo al llegar el vapor "Constitución," firmando el acta pocas personas. Ese buque, al mando de D. Blas Godines, continuó para Tlacotálpam; dirigían la expedición los oficiales Sánchez Facio y Carlos Miramón; la tropa desembarcó y fué acuartelada en la iglesia vieja; pero reunidos los guardias nacionales, la atacaron, capitaneados por un individuo llamado Valente Cruz; los almontistas se refugiaron en el buque que levó anclas, disparó un tiro de metralla sobre la población y regresó para Alvarado con intención de bloquear á Tlacotálpam.

El vapor "Constitución," armado con dos cañones, llevaba sesenta hombres de desembarco mandados por el jefe Sánchez Facio. Desde que se esparció en Tlacotálpam el rumor de que llegaban, las familias empezaron á salir; quedó con el mando de la plaza D. Gabriel Cházaro, sin intención de resistir y al efecto despachó el parque río arriba. El día siguiente 12, entre tres y cuatro de la tarde, anunció la campana que el vapor temido estaba á la vista; fué ésta la señal de retirada, quedando en la población pocos hombres y las mujeres que no pudieron salir. Facio envió á tierra tres comisionados, con la misión de pedir el reconocimiento de Almonte. El alcalde D. Luis Porragas contestó que nada podía hacer, porque no había Ayuntamiento, ni él tenía cargo alguno militar, y se retiró á San Gerónimo. Los del vapor amenazaron con hacer fuego sobre la ciudad; pero habiéndoles dicho que no se les haría resistencia, tomaron posesión de Tlacotálpam el día 14, se posesionaron del teatro-iglesia forzando la puerta, destacaron patrullas que fueron tiroteadas por algunos paisanos emboscados, y considerando que no podrían sostenerse contra los que se iban reuniendo, los almontistas se reembarcaron dirigiéndose el buque para Alvarado.

Mientras que llegaba á la capital de la República el general González Ortega, el general Uraga era enviado á Guadalajara para organizar el ejército de reserva.

Electo Presidente de la Suprema Corte el Sr. González Ortega, por el voto de trece diputaciones contra el de siete que obtuvo el Sr. Ogazón, hizo la protesta el 4 de Junio, un día antes de que se presentara en México D. Juan Antonio de la Fuente. En la costa del Pacífico también crecían los motivos de malestar, pues en Guaymas desembarcó de la escuadra inglesa, el 2 de Mayo, un grupo de marineros armados para impedir el embargo que la autoridad judicial iba á hacer en la casa de D. Juan A. Robinson, por adeudo de contribuciones; de esa casa era socio el mexicano D. Tomás Robinson, diputado á aquella Legislatura; al cual, después de acusado, le declaró el Congreso suspenso en sus derechos de ciudadano y sometido al tribunal competente.

La retirada de los franceses á consecuencia del fracaso de Puebla, fué una calamidad para las poblaciones; los oficiales exigían alojamientos; algunos soldados, después de haber bebido y comido en las tiendas, se marchaban diciendo: "Napoleón paga;" abrían á balazos las puertas de las casas cuyas familias estaban ausentes. Influía en la conducta de los soldados franceses, la escasez de víveres y de toda clase de elementos; iban á las haciendas y se tomaban lo que querían; no faltaron incendios de fincas y se veían ruinas en las haciendas del Potrero, Encinal, San Cayetano y la Peñuela, en las que el ganado se había acabado; los pasajeros sufrían requisiciones y vejaciones; algunos comerciantes que cerraron sus establecimientos al emitir Almonte el papel-moneda, fueron conducidos á la cárcel. El nuevo orden de cosas no encontraba en Córdoba empleados para las oficinas, pues era muy corto el círculo de D. Vicente Salcedo, adicto á la Intervención.

El ejército mexicano, bajo las órdenes del general Zaragoza, estaba escalonado en el camino de San Agustín del Palmar á Acultzingo. Cerca de este pueblo se situó el general Tapia en observación, en la parte baja de las Cumbres, disponiendo de dos cuerpos de caballería de San Luis y de Morelia; su objeto era observar los movimientos de la numerosa fuerza de Márquez, quien trataba de reunirse á los franceses. En las primeras horas de la mañana recibió noticia el general Tapia, el 18 de Mayo, del movimiento verificado por Márquez, que desembocaba con sus caballerías en Barranca Seca, á seis leguas de Orizaba; al instante se puso en marcha para batirlo. El terreno forma una especie de embudo, con un ancho de media legua, cercado de montañas inaccesibles y con estrecha salida del lado de Orizaba, al grado de no dejar en ciertos lugares paso sino para un ginete; la posición toda está dominada por una colina; por tan difícil sendero avanzaron las fuerzas de Márquez; allí les dió alcance el general Tapia con sus fuerzas poco numerosas y encontró á las de Márquez en el fondo de la barranca, formadas en batalla. A las nueve de la mañana comenzó el tiroteo; y en tanto que Tapia pedía refuerzos al general Negrete, Márquez los solicitaba de los franceses; á las cuatro de la tarde recibió el primero mil cien infantes, de los que una parte penetró al sendero y comenzó de nuevo la lucha; la otra parte quedó guardando las salidas.

Sabedor el general Zaragoza que las fuerzas de Márquez, en número como de dos mil hombres, iban por sendas escabrosas de Tehuacán á la sierra de Orizaba

con objeto de incorporarse á los franceses, dispuso que la brigada de caballería mandada por D. Antonio Alvarez, avanzara hasta Acultzingo, y que colocándose la división Negrete desde Cerro-Gordo al Puente Colorado, procurara impedir á aquellos el descenso de la Sierra. La brigada Alvarez fué la primera que se encontró con los reaccionarios.

El 17 de Mayo, á la una de la tarde, llegaba la fuerza de Márquez al rancho del Potrero, que está al pie de la áspera montaña por donde descendía, luchando con todas las dificultades del terreno y debilitados por la falta de alimento, pues dos días llevaban de no comer sino pencas de nopal silvestre. En aquel punto supo Márquez que el ejército francés estaba acampado en la hacienda de Tecamalucan, y ordenó al jefe D. Domingo Herrán que reuniera allí la fuerza y esperase instrucciones. Márquez siguió para Orizaba deseoso de hablar con Almonte, conferenció con los franceses en Tecamalucan, mandó desde este lugar orden á Herrán para que avanzara, y saliendo de Orizaba en la mañana del 18, se dirigió al encuentro de los suyos. Al llegar á Barranca Seca, punto donde se reune el camino de las Cumbres con el del Potrero, halló formadas frente á frente, á tiro de fusil, á sus tropas y las liberales que descendían de las Cumbres de Acultzingo. Herrán mandaba la derecha de su línea y cubría el punto por donde pasa el camino principal; Vicario el centro y el coronel D. José Campos la izquierda; así cubrían la marcha de las fuerzas que aun estaban saliendo de la montaña.

En esa situación se pasó la mayor parte del día, sin que ninguna de las dos líneas se moviera de su puesto, verificándose solamente escaramuzas entre los tiradores, hasta cerca de las cinco de la tarde, en que se observó movimiento en las tropas del general Tapia; atacaron éstas el centro de las de Márquez con tanto valor y decisión, que lograron penetrar en la línea mezclándose ambas fuerzas en la más encarnizada lucha, que terminó con la presencia del 2º batallón de infantería francesa, del 99, que había hecho una rápida marcha de cinco leguas al mando de su comandante Lefevre; sin pérdida de momento entró en combate la guerrilla de vanguardia, rompiendo el fuego sobre el ala izquierda de los liberales, que ya en el campo de los reaccionarios se batían con las fuerzas de Vicario, quien en esos momentos recibió una herida; otra parte de los franceses, haciendo un cuarto de conversión sobre la derecha, se posesionó del puente del camino colocándose así entre los dos campos, y media compañía fué á reforzar á los que estaban en el combate del centro; el resto del batallón francés cargó sobre la derecha del general Tapia. La lucha continuó sangrienta, pero les fué preciso á las fuerzas juaristas ceder el terreno á sus contrarios; todavía apareció una columna que batió con bizarría á los que querían emprender la persecución de los vencidos, y allí decidió también el combate la columna francesa, lo mismo que aconteció en el ala derecha mandada por el jefe Herrán. Márquez dijo en el parte oficial que dirigió á Almonte, que habían quedado mil doscientos prisioneros de infantería y caballería, de ellos veinticuatro jefes y oficiales; una bandera tomada por el batallón del 99

y muchos fusiles, mosquetes, lanzas, parque y demás; atribuyó á esa acción la retirada de las fuerzas de Zaragoza para el Palmar; recomendó á los jefes Agustín Zires, José María Herrera y Lozada y Antonio Taboada, habiendo ido éste hasta el Ingenio por la infantería que decidió el combate.

Se hizo notar la bizarría del general Tapia, que había estado en observación desde la mañana con una fuerza de caballería cerca del lugar por donde Márquez debía salir al camino carretero; y después de recibir refuerzo de más de mil infantes, acometió á las de Márquez; haciendo pasar parte de su fuerza la Barranca Seca, cortó la retirada á los que se habían adelantado. Una hora llevaban de batirse con furor; conocía Márquez cuán necesario le era mantenerse firme hasta la llegada del socorro esperado, y sabía Tapia que era preciso derrotar á su enemigo antes de que un auxilio francés comprometiera el éxito y pudiera traerle una derrota. Márquez veía á sus tropas ceder por todas partes, cuando de pronto, entre el ruido de los disparos, oyó al clarín del batallón Lefevre, del 99, mandando que cargaran las dos columnas compuestas cada una de tres compañías. La primera se lanzó en la dirección de la altura, franqueó la barranca y atacó á la bayoneta; la segunda ascendió, bajo un fuego muy nutrido, las pendientes rocallosas de un estribo en el que el general Tapia apoyaba su derecha y lo desalojó de allí. A favor de ese doble movimiento ejecutado con rapidez y vigor, cargó Márquez sobre las tropas de Tapia que habían ya cejado, y acabó la derrota; á las seis y cuarto la acción había terminado, quedando de las fuerzas de Tapia cien muertos y doscientos heridos, gran cantidad de prisioneros y una bandera; el batallón 99 tuvo dos muertos y veintiséis heridos; de los de Márquez, hubo una pérdida considerable.

Cuando á las cinco aparecieron los franceses divididos en columnas y se apoderaron de la colina y de las salidas del sendero, la lucha tomó un carácter mas acentuado; poco ruido hizo la fusilería; fué un combate cuerpo á cuerpo, al arma blanca; los franceses se batían con furia y los mexicanos lidiaban con valor. El general Tapia perdió en ese combate la mitad de sus tropas; las de Márquez decidieron la batalla; tuvieron bajas enormes los franceses y tan sólo la noche puso fin á aquella horrible carnicería; los mexicanos se retiraron á las posiciones que ocupaban en la mañana; y los franceses, con las fuerzas de Márquez, se dirigieron á Orizaba, fortificada para resistir al grueso de las tropas que, al mando del general Zaragoza, avanzaron hacia Acultzingo el día 19, después de habérseles incorporado una nueva brigada de Oaxaca, fuerte en mil ochocientos hombres.

La unión de los franceses con las fuerzas de Márquez, cerró la retirada á la brigada del general Tapia y por necesidad hizo sangrienta la batalla; á las cinco de la tarde la victoria se había inclinado al lado de los juaristas. El campo quedó abandonado, levantándolo al día siguiente las guerrillas, que recogieron multitud de armas, mochilas, chacós y hasta instrumentos de música de los franceses; éstos se presentaron hasta después de las doce, á sepultar los cadáveres

de los suyos solamente. Allí cayó prisionero el coronel T. Tuñón Cañedo enviado después á tratar con Zaragoza el canje de prisioneros.

A las ocho de la noche dejaban las posiciones los franceses y establecían su campamento á las once en Tecamalucan, conduciendo los heridos. La lucha del 18 de Mayo había sido tan ruda, que estaba el campo de los vencedores hundido en profundo silencio, interrumpido tan sólo por los centinelas. En la mañana del siguiente día llegó Laurencez á socorrerlos con una columna ligera de las tres armas, temiendo que al amanecer fueran atacados por las fuerzas mexicanas; pero no fué así, y las de Márquez, que precedían á los franceses, entraron al Ingenio y á Orizaba sin ser inquietadas; no porque estuvieran lejos las fuerzas del general Zaragoza, sino porque esperaba éste que se le unieran las que conducía González Ortega, para obligar á los invasores á dejar á Orizaba y arrojarlos á las tierras cálidas, en las que estaba con alguna tropa el general La Llave, al cual se le encargó que redoblara su energía y vigilancia, para cortar las comunicaciones de los franceses con Veracruz, atacando y quemando los convoyes, haciendo saltar los puentes y estrechando á los destacamentos para que permanecieran el mayor tiempo posible en la región del vómito y de las fiebres perniciosas. Ya el general La Llave había interceptado las comunicaciones entre las tropas francesas y Veracruz, siendo esta la causa de que en ese puerto se hubiera estado algún tiempo en la más completa ignorancia de lo que había pasado en Puebla, y que Laurencez ignorara los ataques dados por las guerrillas hasta en la misma plaza de Veracruz, así como los estragos que en la guarnición de este puerto había hecho el vómito, habiendo perecido catorce oficiales y ciento ochenta marineros, en un efectivo de seiscientos hombres. Tres correos indígenas que se habían ofrecido á llevar billetes dirigidos al capitán Roze, habían sido ejecutados sumariamente por las guerrillas. En cuanto á Roze, nada había podido intentar, porque únicamente contaba con la caballería de Gálvez, situada en la Tejería para defender el tramo de la vía férrea, y tampoco quiso exponer sola sobre el camino de Orizaba la sección de Stecklin, ingeniero suizo á quien Laurencez había autorizado para que organizara guerrillas.

Al regresar de la derrota de Puebla procuró Laurencez restablecer sus comunicaciones con el mar y comisionó para ello al comandante Hennique, de la infantería de marina, quien partió para el Chiquihuite al frente de mil quinientos hombres con cuatro piezas de artillería; desalojó de aquella posición al general La Llave, reparó los puentes destruidos y dejó allí dos batallones. En Córdoba, el Potrero y el Fortín, puso destacamentos de las fuerzas de Márquez. Entonces quedaron restablecidas las comunicaciones con Veracruz y se pudo conducir dinero para pagar la compra de abastos. Preocupaba á los franceses la dificultad de proveerse si las lluvias impedían el paso de los convoyes y las guerrillas acababan con lo poco que podía haber en los alrededores de Orizaba, pues de los terrenos altos nada se dejaba bajar, al grado de haber estado próxima la absoluta falta de harina.

El general La Llave había ocupado el cerro del Chiquihuite con seiscientos cincuenta hombres, á los que agregó la compañía del capitán Aguilar; esperaba ser atacado por el lado de Veracruz; pero los franceses se presentaron por el de Córdoba y esto originó que se levantaran algunas obras pasajeras en el Atoyac, cuyo puente fué quemado; al atacar los franceses el día 24, fueron recibidos con serenidad y sufrieron pérdidas de consideración; pasan el río el día siguiente, y entonces mandó quemar La Llave el puente del Chiquihuite. Teniendo que abandonar la posición seguido por sus contrarios, se marchó para Huatusco. A consecuencia de estos sucesos y de varias acusaciones, fué llamado La Llave á desempeñar su encargo de magistrado de la Suprema Corte. Ocupado el Chiquihuite por los zuavos, le fueron enviados al general Douay, recién llegado á Veracruz, carros para que pudiera moverse hacia Orizaba, con las fuerzas que pudo reunir en Veracruz. En el campo francés había subido el precio de la carga de harina á setenta pesos, la de maíz á veinticinco, la papa á cincuenta y la libra de carne á dos reales.

El 16 de Mayo arribaba á Veracruz el general Douay con trescientos soldados. Esta fuerza, con la sección de Gálvez y algunos marineros, salió el 19 para Orizaba con objeto de auxiliar á Laurencez, amenazado por las tropas de Zaragoza. Douay venía precedido de una gran reputación militar, adquirida en las campañas de Africa, Crimea é Italia. Condujo á Orizaba el convoy de cuarenta y siete carros, llevando enfermos á muchos de los soldados que con él desembarcaron, y entraba á Orizaba hasta el 10 de Junio, precisamente cuando las guerrillas acababan de destruir en las tierras calientes un convoy de municiones, matando á la escolta, de la que apenas escaparon unos pocos.

Llegaba á México mandando los primeros refuerzos enviados en la primavera de 1862 y vino á ser, según el parecer de Bazaine, el primer personaje del ejército francés; su valor, su mérito, atraían sobre él la atención, por ser también uno de los oficiales preferidos de Napoleón III, con el que llevaba las más íntimas relaciones. Douay, cuya ambición era conocida, cuando vió á los dos generales en jefe promovidos al mariscalato, aspiró á una recompensa semejante, y para ello dejó comprender á los príncipes Maximiliano y Carlota, que si quedaba de general en jefe del ejército expedicionario, seguiría para con el Imperio mexicano una conducta distinta á la de Bazaine. Douay, poseído de grandes aspiraciones, se creyó siempre más apropósito para mandar el ejército francés, que sus superiores Forey y Bazaine; consideró muy inferior á Laurencez, y no cupo duda en que le adornaban eminentes cualidades como militar.

Grandes dificultades encontraban los franceses para comunicarse con Veracruz, apareciendo en condición de sitiados. El coronel Hennique, de acuerdo con Márquez, salió de Córdoba el 26 de Junio con cuatro compañías de marina, el segundo batallón del 2º de zuavos, dos pelotones de cazadores de Africa y una sección de ingenieros; encontraron cien carros vacíos abandonados y regresaron con ciento ochenta que ya estaban cargados y que Márquez había conducido. Sa-



Carlota María Amalia Clementina Leopoldina.

Hija de Leopoldo I, rey de los belgas, nacida el 7 de Junio de 1840, se casó enamorada con el príncipe Maximiliano de Austria. Soñadora como su esposo, entusiasta por las grandes empresas revelaba sus inmensas aspiraciones en la profundidad de sus miradas. Fué la mano de que se valió el destino para levantar el efímero segundo Imperio en México; allanó las dificultades con que tropezaron las negociaciones en Viena y París, teniendo siempre presente, como su más bello ideal, ceñir una corona y consumar alguna grande empresa. Cuando Maximiliano sintió desfallecer su voluntad en la obra colosal de establecer un Imperio á las puertas de la gran República de América, ella le sostuvo y animaba; al sentir su impotencia, oír que crujía y ver que se derrumbaba el frágil edificio en que tenía sus ilusiones, perdió la razón.

El general La Llave había ocupado el cerro del Chiquihuite con seiscientos cincuenta hombres, á los que agregó la compañía del capitán Aguilar; esperaba ser atacado por el lado de Veracruz; pero los franceses se presentaron por el de Córdoba y esto originó que se levantaran algunas obras pasajeras en el Atoyac, cuyo puente fué quemado; al atacar los franceses el día 24, fueron recibidos con serenidad y sufrieron pérdidas de consideración; pasan el río el día siguiente, y entonces mandó quemar La Llave el puente del Chiquihuite. Teniendo que abandonar la posición seguido por sus contrarios, se marchó para Huatusco. A consecuencia de estos sucesos y de varias acusaciones, fué llamado La Llave á desempeñar su encargo de magistrado de la Suprema Corte. Ocupado el Chiquihuite por los zuavos, le fueron enviados al general Douay, recién llegado á Veracruz, carros para que pudiera moverse hacia Orizaba, con las fuerzas que pudo reunir en Veracruz. En el campo francés había subido el precio de la carga de harina á setenta pesos, la de maíz á veinticinco, la papa á cincuenta y la libra de carne á dos reales.

El 16 de Mayo arribaba á Veracruz el general Douay con trescientos soldados. Esta fuerza, con la sección de Gálvez y algunos marineros, salió el 19 para Orizaba con objeto de auxiliar á Laurencez, amenazado por las tropas de Zaragoza. Douay venía precedido de una gran reputación militar, adquirida en las campañas de Africa, Crimea é Italia. Condujo á Orizaba el convoy de cuarenta y siete carros, llevando enfermos á muchos de los soldados que con él desembarcaron, y entraba á Orizaba hasta el 10 de Junio, precisamente cuando las guerrillas acababan de destruir en las tierras calientes un convoy de municiones, matando á la escolta, de la que apenas escaparon unos pocos.

Llegaba á México mandando los primeros refuerzos enviados en la primavera de 1862 y vino á ser, según el parecer de Bazaine, el primer personaje del ejército francés; su valor, su mérito, atraían sobre él la atención, por ser también uno de los oficiales preferidos de Napoleón III, con el que llevaba las más íntimas relaciones. Douay, cuya ambición era conocida, cuando vió á los dos generales en jefe promovidos al mariscalato, aspiró á una recompensa semejante, y para ello dejó comprender á los príncipes Maximiliano y Carlota, que si quedaba de general en jefe del ejército expedicionario, seguiría para con el Imperio mexicano una conducta distinta á la de Bazaine. Douay, poseído de grandes aspiraciones, se creyó siempre más apropósito para mandar el ejército francés, que sus superiores Forey y Bazaine; consideró muy inferior á Laurencez, y no cupo duda en que le adornaban eminentes cualidades como militar.

Grandes dificultades encontraban los franceses para comunicarse con Veracruz, apareciendo en condición de sitiados. El coronel Hennique, de acuerdo con Márquez, salió de Córdoba el 26 de Junio con cuatro compañías de marina, el segundo batallón del 2º de zuavos, dos pelotones de cazadores de Africa y una sección de ingenieros; encontraron cien carros vacíos abandonados y regresaron con ciento ochenta que ya estaban cargados y que Márquez había conducido. Sa-



Carlota María Amalia Clementina Leopoldina.

Hija de Leopoldo I, rey de los belgas, nacida el 7 de Junio de 1840, se casó enamorada con el príncipe Maximiliano de Austria. Soñadora como su esposo, entusiasta por las grandes empresas revelaba sus inmensas aspiraciones en la profundidad de sus miradas. Fué la mano de que se valió el destino para levantar el efímero segundo Imperio en México; allanó las dificultades con que tropezaron las negociaciones en Viena y París, teniendo siempre presente, como su más bello ideal, ceñir una corona y consumar alguna grande empresa. Cuando Maximiliano sintió desfallecer su voluntad en la obra colosal de establecer un Imperio á las puertas de la gran República de América, ella le sostuvo y animaba; al sentir su impotencia, oír que crujía y ver que se derrumbaba el frágil edificio en que tenía sus ilusiones, perdió la razón.

lió de Córdoba el 2 de Julio á proteger al coronel Hennique, el comandante Sourville con el primer batallón del 99, y llegó el 3 al Chiquihuite; no se tenía noticia del convoy, y sabiendo que en la Soledad había una fuerza considerable mexicana que interceptaba el camino, avanzó hasta ese pueblo é impidió que fuera quemado el puente; allí se le reunió Hennique el 9 de Julio y hasta el 21 entró el convoy á Orizaba, venciendo mil dificultades para sacar los carros de los pantanos; al fin fué preciso auxiliar con mulas de carga para aligerar el trasporte.

Desde el 24 de Junio se había reducido en Orizaba la ración de pan y carne; en cuanto al vino, solamente se daban dos raciones cada semana; los caballos comían maíz verde y caña de azúcar. El 23 de Julio salieron otros carros de Orizaba y encontraron quemado el puente de la Soledad; fueron atacados repetidas veces, se les quitaron muchas mulas y de ciento ocho carros solamente regresaron ochenta el 17 de Agosto. Otros dos convoyes volvieron á salir hasta la llegada del general Brincourt, que trajo dos batallones del 1º de zuavos, un escuadrón del 1º de cazadores de Africa, carros, mulas y guarniciones; entonces fué ocupado permanentemente el puente de la Soledad, donde tan sólo la iglesia y unas cuantas casas se habían salvado del incendio.

Laurencez comunicó, con fecha 14 de Junio, que había restablecido sus comunicaciones con Veracruz, en las que empleaba una parte de las fuerzas de Márquez, y que repuso uno de los puentes quemados en el Chiquihuite; dijo que á las tropas mexicanas, sus aliadas, les proporcionaba ración de víveres y una indemnización á los jefes; que Zaragoza se había establecido en las Cumbres con ocho mil hombres, queriendo probablemente aprovechar la diseminación de las fuerzas francesas, para atacar á Orizaba. Tenía los dos batallones del 99 en el Ingenio, con una batería de montaña; un batallón de infantería de marina ocupaba á Córdoba; otro de esta arma y uno de zuavos, con cuatro piezas de montaña, defendían el Chiquihuite; en Orizaba permanecía el batallón de cazadores á pie, uno de zuavos y ocho piezas de montaña; la caballería, menos un pelotón, estaba sobre el camino de Veracruz.

En los partes que el general Laurencez dirigió al mariscal Randon, tras los grandes elogios que hizo del cuerpo expedicionario, aseguró el jefe francés que el ejército de ocupación era visto aquí con profunda repugnancia, y que las poblaciones quedaban completamente desiertas al aproximarse á ellas las fuerzas francesas; que por ningún dinero habían conseguido que se prestara un mexicano á atravesar el río de Jamapa para sacarlas de un mal paso; que constantemente los hostilizaban las guerrillas y por donde quiera no encontraban sino oposición; formábase la soledad al rededor del ejército y los guerrilleros penetraban á veces hasta las calles de las poblaciones que ocupaban los franceses; éstos, al salir en busca de víveres ó forrajes, encontraban siempre obstáculos más ó menos serios. Poblaciones hubo, como Tlacotálpam, cuyos moradores salían en masa de sus casas, para que no hubiera Ayuntamiento ni los franceses pudieran encontrar los auxilios que buscaban, y á veces dejaban abandonados los franceses sus muertos y heridos,

En aquellos días los partidarios de la Intervención en Europa, acusaban al gobierno de Juárez porque atacaba á los extranjeros; pero los hechos probaron lo contrario. "La Patrie" de 18 de Junio, después de publicar una correspondencia en que eran injuriados los mexicanos, diciendo "que se portaban bien tras las barricadas," agregaba: "Es satisfactorio decir que los extranjeros no son molestados; los franceses mismos pueden dedicarse á sus negocios, sin ser personalmente perseguidos." En prueba de ello, la Bélgica celebraba un tratado con el Sr. Juárez, y la Prusia seguía en buenas relaciones con la República. Cuando en San Luis Potosí había excitado el general González Ortega á los vecinos para que contribuyeran á los gastos de la guerra, varios extranjeros ofrecieron lo que se pedía, y aun algunos dijeron que el gobierno podría contar con todas sus propiedades. Entre los ofertantes se contaron los Sres. Pitmann, Davies, Chavot hermanos y otros muchos extranjeros.

En Jalisco dispuso el Superior Tribunal de Justicia, que se hiciese una información de todos los súbditos franceses residentes en aquel Estado, para que ante los cónsules, vice-cónsules ó síndicos de los Ayuntamientos donde no hubiera un representante de la Francia, dijeran qué tropelías habían sufrido desde que residían en México, las autoridades que se las habían inferido, las épocas, y en caso de haber reclamado, si los habían ó no atendido. De los setenta y dos franceses que según el registro oficial residían en el Estado, solamente seis no declararon, unos por ausencia y otros evadiendo la respuesta; los demás dijeron que ninguna tropelía les habían inferido las autoridades mexicanas; que cuando habían impetrado justicia la habían recibido cumplida, y que en lo que habían sufrido, corrieron igual suerte que los mexicanos (1).

---

(1) Los franceses residentes en Puebla dirigieron al general Tapia la siguiente carta, que vino á probar la falsedad de los ataques inferidos á México:

"Puebla, Mayo 9 de 1862.

"Exmo. señor general:

"Los que suscribimos, habiendo presenciado todas las delicadas atenciones con que se hallan rodeados los prisioneros franceses, y muy particularmente los heridos, venimos á cumplir con un sagrado deber manifestando á S. E., cuánto ha conmovido nuestro corazón una conducta tan noble y generosa de parte del gobierno hacia nuestros compatriotas, que los azares de la guerra han hecho caer prisioneros ó se encuentran heridos; autorizados por un especial favor de S. E. á visitar y auxiliar á nuestros desgraciados compatriotas, somos los fieles intérpretes de los sentimientos de gratitud que los animan, por los cuidados esmerados que reciben.

"Sírvase S. E. admitir, á nombre de todos nosotros, la expresión sincera de nuestro agradecimiento, como también la presentamos á los señores facultativos, practicantes y oficiales del ejército que visitan diariamente á los enfermos, dándoles verdaderas pruebas de simpatía.

"Reiteramos á S. E. las expresiones de consideración y respeto de sus atentos servidores.—*Víctor Neron.—Agustín Binoche.—E. Emilio Lafenetre.—Camilo Tupier.—E. Lamarque.—L. Negriè.—Bernardo Abadie.—Carlos Relanch.—Luis Toussaint.—Emilio Raymon.—Emilio Ribert.—Pablo Clairain.—Simón Beguerisse.—G. Peters.—René Valadié.—Adrián Valadié.—E. Lario.—Juan Ferrad.—Alfredo Leroux.—Emilio Diech.—E. Naude.—J. S. Virars.—Imberte.—F. Beguerisse.—I. F. Fioger.—Pedro Beguerisse.—P. M. Valadié.*"

"Al Exmo. señor general D. Santiago Tapia, gobernador y comandante general del Estado."

El cuerpo legislativo francés, en la sesión del 16 de Junio, votó por unanimidad los créditos solicitados por Napoleón III, con objeto de enviar los refuerzos que creyó suficientes para continuar la expedición de México, quedando aplazada para después la discusión de la parte política que entrañaba la petición. El debate tuvo lugar el 26 del mismo Junio, comenzándolo con un brillante discurso el diputado Julio Favre, que atacó con gran vehemencia y con afluencia de razones sólidas la política seguida por el gobierno imperial, á pesar del terrible despotismo ejercido en Francia.

En esa discusión del presupuesto de la guerra, Mr. Favre dijo: que la concesión de los créditos extraordinarios era un voto de salvación y no un voto de confianza; se ocupó extensamente de la cuestión mexicana, declarándose contra la Intervención y censurando la conducta de Mr. de Saligny. Contestóle Mr. Billaut, ministro sin cartera; presentó varios documentos relativos á la cuestión diplomática, y quedó aprobado todo el presupuesto del ministerio de la Guerra.

Este ministro, orador de oficio, replicó á Mr. Favre en nombre del gobierno imperial, defendiendo la política napoleónica; su peroración, revestida de brillante fraseología y adornada de arranques y rasgos oratorios, aunque destituida de justicia y de verdad, causó grande efecto; las apreciaciones que hizo de la situación de México fueron inexactas; refirió algunos hechos del todo falsos ó muy desfigurados y fulminó cargos contra el país entero; no titubeó en valerse de atroces calumnias y de insultos gratuitos, para excitar en su auditorio el orgullo nacional y dar un barniz de aparente razón á la conducta que su gobierno seguía con México; hábil orador, no tocó los puntos en que era imposible disfrazar la verdad y supo halagar la fibra del patriotismo para hacer triunfar en el cuerpo legislativo la causa que defendía.

En esa vez Billaut aclaró la política de Napoleón III en México y en el continente americano; para probar el orador que el Emperador no había procedido ligeramente, dijo que hacía treinta años que aquí sufrían los franceses las mayores injurias, villanías y vejaciones, cuando creían encontrar un país hospitalario en que ejercer su comercio é industria; "todos nuestros compatriotas, que son numerosos en México, han sido asaltados, pillados, puestos á rescate, aprisionados y asesinados." Este solo trozo del discurso, basta para calificar el tono que dominó en toda la peroración y la terrible pintura que hizo de la situación de México.

Los discursos que en la cámara francesa pronunció Mr. Billaut, se resintieron del embarazo en que se encuentra todo hombre ilustrado que, sin penetrarse de la justicia de la causa que quiere defender, ni tener la suficiente instrucción de los hechos que refiere, se ve obligado á discurrir de *orden suprema*. Mr. Billaut, experimentado, con grande inteligencia y práctica en el sistema representativo, comprendía el mal efecto que producen las declamaciones y vaguedades, y apeló á precisar hechos, citando uno que no correspondía á la Francia: el atentado de la calle de Capuchinas, pues los fondos que recogió el general Miramón no eran franceses, sino destinados á los tenedores de bonos de la deuda inglesa. Tan desgraciado

estuvo en su cita Mr. Billaut, que presentó ese hecho como prueba de que el gobierno mexicano, aun cuando llegue á pagar, después quita lo que dió; sin fijarse que la guerra se hacía precisamente, no al que tomó el dinero sino al que lo pagó, que fué el gobierno del Sr. Juárez. Falto de solidez, de exactitud y de pruebas, concluyó Mr. Billaut su discurso, pidiendo por amor de Dios que se tuviera por justa y por patriótica la guerra que el gobierno de Francia había llevado á México. Dijo que si los mexicanos desairaban la Intervención y estaban contentos con el Sr. Juárez, buen provecho les hiciera.

Este discurso es el único documento que se puede considerar una declaración de guerra á México, sin que se llenara ningún requisito de los que se acostumbran entre las naciones civilizadas. Billaut, buscando argumentos para atacar, no se detuvo en ninguna consideración: citó la guerra con los norte-americanos como prueba de que los mexicanos habíamos ofendido á todo el mundo, siendo que Francia manifestó sus simpatías por México en aquella vez.

En la misma Francia no tuvo popularidad la expedición á México; se le hizo oposición en el cuerpo legislativo y en la prensa no asalariada; solamente los periódicos del gobierno se empeñaban en manifestar una cólera fingida contra México, refiriéndose á *las claras* y *francas* explicaciones de Mr. Billaut, según dijeron "La Patrie" y "Le Constitutionnel." Pero luego que fué conocido el discurso de Mr. Billaut, aparecieron muchas refutaciones *ex-profeso,* rectificando las especies adulteradas, desmintiendo los hechos falsos y llamando á los franceses para que dijeran lo que había de verdad en los cargos que á México hizo el orador.

Confundíase la razón del distinguido político Mr. Thiers, cuando consideraba que la Francia iba á fundar un nuevo Imperio á tres mil leguas de distancia, siendo necesaria una navegación de treinta y cinco días, sin un objeto determinado, sin una utilidad fija. La expedición á México costaría doce millones cada mes, ocuparía cuarenta mil franceses, siete ú ocho mil marineros y algunos miles de auxiliares, sin decirse acertivamente con qué objeto; sin saberse definitivamente más que el príncipe llamado á reinar en México, iba en breve plazo á atravesar por París y á embarcarse en un puerto francés con dirección á Veracruz.

¿Qué conexión tenían entre sí las ideas de reclamar la protección de los súbditos franceses y la empresa tan considerable de fundar un imperio en el Nuevo-Mundo? ¿Había serias probabilidades de éxito? y aun en este caso, ¿qué utilidad reportaría la Francia? Hé aquí las cuestiones que agitaban tanto á Francia como á México. En una notable carta, el general Prim proporcionó interesantes informes respecto á los manejos de Francia, Inglaterra y España, relativamente á México. Los periódicos de Francia publicaron otra del Sr. José Hidalgo, que fué secretario de la legación mexicana en París, en la que hacía revelaciones acerca de Santa-Anna, enzalzaba al Archiduque Maximiliano y al partido clerical de México.

Según "Le Moniteur de l'Armée," los regimientos destinados á venir eran: el 81 de infantería; el 1º y 3º de zuavos; un escuadrón del primer regimiento de cazadores de Africa; otro del 1º de Spahis; la 8ª batería del primer regimiento de

artillería de á pie; una compañía del primer escuadrón del tren de artillería; los regimientos 51 y 62 de infantería; el batallón 20 de cazadores de á pie; la 1ª batería del 11º regimiento de artillería de á caballo; una compañía de ingenieros; dos del tren de equipajes y un cuerpo de gendarmes. Estas tropas se embarcarían en los puertos de Argel, Tolón y Cherburgo, en ocho navíos y siete fragatas y corbetas.

Aunque en España crecía la opinión contraria á la política de Napoleón III, el estado en que quedaban aquí los súbditos españoles era indefinido. Tan luego que el agente diplomático español, D. Juan A. López de Ceballos estuvo en la capital de la República, le fueron entregados por el Sr. Wagner, ministro de Prusia, los documentos relativos á gestiones de asuntos españoles desde el 6 de Diciembre de 1861, en que Mr. Saligny había dejado bajo su protección á los súbditos españoles, franceses é italianos, hasta el 14 de Mayo de 1862.

El gobierno español no aprobó que hubiera cesado la protección del ministro de Prusia á los súbditos españoles, por el estado en que aun estaban las relaciones entre los tres gobiernos signatarios de la Convención de Londres y el de México; quiso que las protestas ó reclamaciones de oficio, fueran firmadas solamente por el Sr. Wagner, careciendo el enviado español de representación oficial, pues no debía *ejecutar acto alguno que envolviera el reconocimiento del gobierno existente,* estando el convenio de Londres suspenso por circunstancias imprevistas. Ordenósele al enviado extraordinario en México que manifestara al ministro de Prusia, que no había llegado todavía el momento de que cesara en la protección oficial prestada á los súbditos de la Reina; debía el Sr. López auxiliar al Sr. Wagner en sus trabajos y obrar en todo de acuerdo con él.

El enviado extraordinario había recibido del Sr. Doblado la promesa de igualar á España con Inglaterra, en los nuevos tratados que se iban á celebrar; las reclamaciones que presentara al ministro mexicano, serían justa y cuidadosamente atendidas, lo que no impidió que todavía en Madrid se trabajara por renovar las estipulaciones de la Convención de Londres. Con este motivo escribíale el Sr. Calderón Collantes con fecha 7 de Julio de 1862: "Su Majestad la Reina se ha enterado del despacho de V. S., número 33, fecha 27 de Mayo último, en que da cuenta de la entrevista que en el mismo día habéis celebrado con el ministro de Relaciones Exteriores de esa República."

"Es grato al gobierno de S. M. que se manifieste tan buena disposición á satisfacer sus justas reclamaciones; pero no estando roto el convenio de Londres y deseando el gobierno de S. M. cumplir sus estipulaciones en cuanto de él dependa, no es posible negociar tratado alguno particular, separándose de las naciones amigas que tomaron parte en una misma causa. V. S. tendría ya la noticia de la resolución del gabinete británico, de no ratificar el tratado celebrado por Wyke. El gobierno de S. M. B. decidió al principio prestarle su sanción oficial; pero el examen detenido del tratado mismo, le persuadió de que esta resolución no sería conveniente ni para México, ni para la Gran Bretaña. Al poner Sir J. Crampton en mi conocimiento esta determinación, tuve el honor de manifestarle que no podía me-

nos que merecer la más completa aprobación del gobierno de S. M., en cuya opinión, ninguno de los tres gobiernos que firmaron el convenio de Londres, debía negociar separadamente con el establecido en esa República."

"Ninguna nueva consideración ha venido á modificar la opinión del gobierno de la Reina. Por más satisfactorios que pudieran ser los arreglos que se hiciesen con el gobierno de México; por más que el gobierno de S. M. desee dar al pueblo mexicano testimonios repetidos del vivo interés con que mira su suerte, y de su deseo de establecer relaciones íntimas sobre bases sólidas y duraderas, los vínculos que lo unen con los gobiernos signatarios del convenio de Londres, le harían renunciar á toda ventaja particular, para no infringir ninguna de sus cláusulas. V. S., pues, deberá limitarse á recibir los documentos que se le entreguen, sin entrar ya en ninguna discusión acerca de su contenido, cuando se refieran al arreglo de las diferencias que motivaron la expedición combinada.—De real orden y por acuerdo del Consejo de ministros, &c."

"Dios, &c.—Firmado.—*S. Calderón Collantes.*"

Mr. Mercier, embajador francés en Washington, contribuía mucho á sostener las ideas de Napoleón sobre la conveniencia de intervenir en México; ese ministro dirigió á su gobierno una Memoria muy notable, que fué leída en junta de ministros, tomando como principio fundamental las grandes ventajas comerciales que obtendría Francia de intervenir en México, uno de los países más ricos del globo, y se manifestaba muy favorable al establecimiento de un protectorado francés aquí. Aludía también al efecto producido por la expedición francesa en los Estados-Unidos, "que se muestran, dijo, los más ardientes partidarios del gobierno de Juárez." Ya Mr. Mercier había intrigado en gran manera para que fuese derrotado el tratado de Mr. Corwin en el Senado de los Estados-Unidos.

Volviendo la vista al gobierno del Sr. Juárez, lo encontramos apremiando á los gobernadores de los Estados para que enviasen sus contigentes á la mayor brevedad; para buscar recursos había casi duplicado las contribuciones impuestas. Algunos opinaban porque era conveniente trasladar la capital á alguna ciudad del Interior, y se daba por seguro el arreglo de las diferencias entre México é Inglaterra, estipulado primeramente en Puebla entre los Sres. Doblado, Wyke y Dunlop. Otros muchos abrigaban grandes esperanzas de que se ratificara el tratado entre México y los Estados-Unidos, contra el cual protestaron los comisionados franceses. Acerca del plan de Almonte apenas se hablaba en la capital de la República; pasaba despreciado, aunque en el valle de Tlaxcala, Matamoros Izúcar y algunas otras poblaciones inmediatas á esos puntos, había sido proclamado. Aceptábalo la isla del Carmen, donde trataba de restablecer los fueros el jefe Sandoval, pero se opuso á ello el comandante francés; las tropas de Campeche llegaban hasta Pital y Mamantel. En la capital de la República había gran paralización de los negocios; los caminos estaban intransitables y muchos comerciantes españoles se habían retirado. De Veracruz se mandaban expediciones á los pueblos de la costa, para inducirlos á que se pronunciaran por el plan de Almonte.

En los Estados fronterizos se notaba gran malestar: en Chihuahua había excitación por haberlo invadido el coronel Beller con una pequeña fuerza de tejanos. También el pueblo fronterizo de Piedras Negras fué invadido por ciento veinte americanos, que fueron recibidos á balazos, declarándolos filibusteros.

Vidaurri, que veía con desagrado los triunfos obtenidos por las tropas que mandaba D. Ignacio Zaragoza, no hizo ni permitió demostración alguna de regocijo cuando se supo en Monterrey el éxito de la batalla del 5 de Mayo; hasta después de muchos días publicó el parte del general Zaragoza, sin añadir una sola palabra en elogio del ejército mexicano; parecía en Nuevo-León que no había guerra con Francia, porque Vidaurri jamás refería en "El Boletín Oficial" las operaciones militares del ejército de Oriente; ese periódico, único en aquel Estado, ni abrió suscrición para la espada de honor que se iba á regalar al general Zaragoza, ni hizo jamás elogio alguno de este general; parecía que el entonces Estado de Nuevo-León y Coahuila, estaba de hecho separado de la Nación, después de siete años en que imperaba únicamente la voluntad de Vidaurri. Este redujo á la mitad la gracia que concedía al comercio la zona libre, establecida en la orilla derecha del río Bravo.

Al cerrar el Congreso mexicano sus sesiones, el 31 de Mayo, en el discurso del Presidente Juárez se leían estas frases: "Los Estados todos, aun los más distantes del teatro de los últimos acontecimientos, se apresuran á enviar sus contingentes al campo de batalla, donde el ejército nacional se ha cubierto ya de gloriosos laureles; los caudillos que guiaron al pueblo para conquistar la Libertad y la Reforma, lo guían ahora para sostener la Independencia y la soberanía de México; en todo el país se levanta una voz tan unánime como espontánea, protestando adhesión sincera á la Constitución de 1857 y al orden legal que de ella se deriva, rechazando con indignación los proyectos insensatos de intervención en nuestros negocios interiores y de cambiar, bajo la sombra de las bayonetas extranjeras, la forma de gobierno que libremente se ha dado la República."

"Habéis admirado y recompensado con honoríficas distinciones, las glorias alcanzadas por nuestro ejército en las Cumbres de Acultzingo y en los alrededores de la invicta Puebla. Habéis hecho oír vuestra voz augusta en favor de la justicia que nos asiste, y excitado á nuestros conciudadanos á que se agrupen en torno de la bandera nacional." "El gobierno protesta ante vosotros y ante el mundo, perseverar en la contienda, defender palmo á palmo el territorio de la República, y sucumbir primero que pasar por la mengua ó el vilipendio del generoso y esforzado pueblo mexicano."

"Rota la Convención de Londres, la guerra es solamente con una de las potencias que suscribieron aquel pacto, y existen fundadas esperanzas de que con las otras dos pronto se restablezcan nuestras relaciones bajo el pie de mutuo interés y de franca y cordial amistad."

"El hecho sólo de haber terminado el Congreso de la Unión sus períodos de sesiones y de estar en él representados todos nuestros Estados, habla muy alto en

favor de la estabilidad de nuestras instituciones y del apoyo que encuentran en la libérrima voluntad de nuestros conciudadanos."

El presidente del Congreso, Sr. Linares, contestó en los términos siguientes: "Al retirarse el Congreso que cierra hoy sus sesiones, se congratula con el Gobierno Supremo por el valor y el patriotismo de que los mexicanos han dado tan brillantes pruebas, y abriga la esperanza de que, bien dirigidas estas virtudes, serán bastantes para hacer á esta Nación respetable, é impondrán temor á los invasores y traidores que pretenden someterla al yugo de la esclavitud. El Congreso deja en manos del Ejecutivo un inmenso poder para afrontar la situación crítica que el país atraviesa, y no teme que el gobierno abuse de esa suma de facultades: sus actos anteriores son una garantía de los futuros, y la política que ha adoptado hace esperar que todas sus miras se dirigirán á la felicidad general. Concluye, pues, el Congreso sus tareas, elevando á la Providencia sus más fervientes votos porque conceda á los actuales gobernantes la satisfacción de haber salvado á la Patria, y con ella los principios de la Libertad y la Reforma."

Animaba á los juaristas el saber que la guerra de los Estados-Unidos no tardaría en tocar á su fin, y que las cuestiones de Roma, el Véneto, Hungría y Polonia, estaban próximas á una violenta solución; que el Emperador francés, arrastrado por las circunstancias, tendría que llamar al ejército de ocupación en México, para atender al sangriento drama que se preparaba en Europa. Estas circunstancias daban ánimo á los que combatían aquí la Intervención, y les hacía concebir esperanzas en el triunfo. En París se atribuía á Napoleón el designio de adquirir el Estado de Sonora para fundar colonias francesas, y hasta se designaron las personas que aconsejaban al Emperador que procurara esa adquisición; entre ellas se contaba al escritor Miguel Chevalier, á los ministros Fould y Thouvenel y al banquero Rotschild; pero era general la opinión acerca de que, el día que la bandera monárquica se enarbolara en México, comenzaría una serie indefinida de choques entre el principio monárquico y la libertad americana; los franceses que habían ayudado á la América en sus guerras de Independencia, no sostendrían el germen de esas guerras seculares; sin embargo de que, los que en Europa combatían al Austria, aquí se presentaban como campeones de un príncipe austriaco. Estas y otras reflexiones hacía la prensa que se mostraba muy acerba contra la política imperial.

En la ciudad del Carmen fué levantada una acta de adhesión á las ideas intervencionistas el 6 de Mayo; el presidente del Ayuntamiento citó á una sesión en la que expuso los motivos que tenía para dar ese paso, siendo el principal que en los gobiernos reaccionarios se elevaba á territorio el partido del Carmen; se reconoció jefe de la reacción á D. Juan N. Almonte y se nombró un consejo de gobierno para que con el jefe político resolviera en los asuntos que se presentaran; hubo discusión y quedó aceptado lo hecho por el voto de calidad del presidente de la Corporación Municipal. En ese puerto del Carmen desembarcaba desde mediados de Mayo armamento y municiones el vapor "Grenade," mandado por el capitán H.

Hocquart quien no aprobó completamente el acta de adhesión, por ser en sentido reaccionario, aunque reconociendo á Almonte.

La marina francesa continuaba hostilizando las poblaciones del Golfo. En Campeche, después del cambio de comunicaciones entre Mr. Royer, comandante del "Eclair" y las autoridades del Estado que rehusaron adherirse al pronunciamiento de Veracruz, se cambiaron algunos cañonazos entre el buque francés y el fuerte de San Luis, situado sobre la costa de Lerma, sin que se hubiera obtenido ningún resultado de importancia.

Algunos días después, á consecuencia de haber ocupado la mayor parte del distrito disidente del Carmen las fuerzas de Campeche, Mr. Hocquart, comandante de la cañonera francesa llamada "La Grenade," se apoderó de las pequeñas embarcaciones que cargaban sal en Celestum, y en seguida intimó rendición al comandante militar de Campeche para que reconociera al gobierno de Almonte. Habiéndose negado á la petición el jefe de la plaza, lanzó "La Grenade" durante tres días, una lluvia de proyectiles sobre la ciudad, al grado de haber ocasionado entre los habitantes, nacionales y extranjeros, multitud de desgracias. Las autoridades del puerto armaron en guerra la goleta "Pizarro," y otras dos embarcaciones menores que trabaron combate con la "Grenade;" después de una hora, los franceses tuvieron que retirarse fondeando á ocho ó nueve millas del puerto.

El 17 de Mayo dirigió al gobernador de Campeche una nota el jefe de la cañonera "L'Eclair," oponiéndose á toda comunicación entre el puerto de Campeche y los demás puntos del litoral de México; estado que no cesaría hasta que fuese reconocida y proclamada solemnemente en Campeche la autoridad del general Almonte, y se hubiese protestado que ninguna tentativa hostil se emprendería contra la ciudad de la Laguna de Términos, ó cualquiera otra que reconociera la autoridad de Almonte.

Para obtener contestación, secuestró el comandante del "Eclair" á un hermano del individuo con quien mandó la nota; en la contestación, el Sr. P. García se resignó á las consecuencias; protestó contra la fuerza que no era el derecho y decía que Mr. Hocquart, comandante de "La Grenade," que sostenía á los intervencionistas en la Laguna, era el primero en despreciarlos; terminaba haciendo único responsable de los males que sobrevinieran, á la Francia.

Los que se habían pronunciado en la isla del Carmen por Almonte y la Intervención, invitaron al gobernador de Tabasco Sr. Dueñas, á secundarlos, amenazándole en caso de que se rehusara, á un bloqueo del Estado por la escuadra francesa. El gobernador rechazó las sugestiones y despreció las amenazas; entonces el comandante del "Eclair," Mr. Royer, apoyó la intimación de los intervencionistas y dirigió una comunicación al mismo gobernador de Tabasco. Decíale en 15 de Mayo de 1862, que se había verificado un movimiento nacional en Veracruz y otras ciudades, bajo la presidencia del general Almonte, conocido por su patriotismo; movimiento que tenía por objeto organizar un gobierno que se apoyara en bases sólidas que pudieran, en el porvenir, preservar al país de la guerra civil y dar

toda clase de seguridades á nacionales y extranjeros; que la Francia protegía esta manifestación nacional y estaba determinada á destruir á todos los que desconocieran los derechos de los ciudadanos, y quisieran poner obstáculos á aquella obra de orden y libertad; en consecuencia, pedía que lo más pronto posible se le dijese que la población tabasqueña se adhería al gobierno del general Almonte. El Sr. Dueñas no quiso acceder, y la marina francesa nada intentó por entonces contra el Estado de Tabasco.

En Alvarado impuso un préstamo de mil pesos, el comandante del vapor "Constitución" D. Blas Godines; y no recibiendo el dinero, atacó el 9 de Junio la población, que fué defendida por fuerzas de Tlacotálpam al mando de D. Ambrosio Larragoiti, quien con un cañón viejo desenterrado, pudo lograr que el vapor levantara anclas, batiéndolo desde una eminencia llamada "Casa-mata."

Mientras esto pasaba en las costas, marchaban de Durango para el Interior de la República, seiscientos hombres mandados por el gobernador Patoni; en Oaxaca era sofocada una conspiración en favor del programa de Almonte; Chiapas enviaba quinientos cincuenta soldados al mando del comandante José Pantaleón Domínguez. El cabecilla Larrauri entraba en los primeros días de Junio á San Juan del Río é imponía un préstamo, habiendo tenido que concentrarse á Querétaro la fuerza que había guarnecido á aquella población. En la capital del mismo Estado desertaban en grupos considerables los soldados; algunos de ellos abandonaron la guardia del Hospicio y fué preciso mandar de México tropas para auxiliarla. En Huisquilúcam secundaba Ignacio Butrón el acta de Orizaba, reconociendo Jefe Supremo á D. Juan N. Almonte.

El Estado de Durango era invadido por el cabecilla español Máximo González, que se titulaba gobernador y comandante general. La disolución del Distrito militar de la Huasteca confiado á D. Jesús Andrade y el haber impuesto á los pueblos de Zacualtipam y Chicontepec, gobernantes que allí no eran aceptados, fué la señal de la guerra civil en la Huasteca; de ella se siguió que la reacción se apoderara de aquellos lugares, donde en seguida imperó la Intervención, promovida en Chicontepec por agentes activos; para corregir el mal, se creyó que el único remedio era restablecer en el mando al coronel Jesús Andrade. El Presidente Juárez, como medida política, dividió el Estado de México en tres distritos.

A mediados de Junio, el ejército de Oriente, fuerte en 14,000 hombres, estaba colocado de la siguiente manera: el cuartel general en Acatzingo; la división Berriozábal en Chalchicomula; la de Zacatecas en Tecamachalco; la de Negrete en el Palmar; las caballerías en Quecholac y los exploradores en la Cañada. En el Fortín, entre Orizaba y Córdoba, y en el Potrero, entre Córdoba y el Chiquihuite, permanecían las tropas de Márquez que tenía también algunos pelotones de caballería en el Ingenio y el Chiquihuite. Había recibido este jefe tres mil quinientos fusiles embargados en la Aduana de Veracruz y tres obuses de montaña que les fueron quitados á las tropas liberales. Aunque Laurencez proporcionaba á las fuerzas de Márquez algunos recursos, se negaba á darles todo lo necesario para



Leopoldo I, Rey de los belgas.

Padre de la Princesa Carlota Amelia. Permitió el reclutamiento de belgas para formar la legión que vino á defender el Imperio de Maximiliano, aunque con tal permiso falseaba las leyes de Bélgica. Por esta conducta fué combatido en el Parlamento y se verificaron en su contra manifestaciones populares; pero el rey de los belgas continuó hasta su muerte favoreciendo los intereses de su hija y de Maximiliano.

toda clase de seguridades á nacionales y extranjeros; que la Francia protegía esta manifestación nacional y estaba determinada á destruir á todos los que desconocieran los derechos de los ciudadanos, y quisieran poner obstáculos á aquella obra de orden y libertad; en consecuencia, pedía que lo más pronto posible se le dijese que la población tabasqueña se adhería al gobierno del general Almonte. El Sr. Dueñas no quiso acceder, y la marina francesa nada intentó por entonces contra el Estado de Tabasco.

En Alvarado impuso un préstamo de mil pesos, el comandante del vapor "Constitución" D. Blas Godines; y no recibiendo el dinero, atacó el 9 de Junio la población, que fué defendida por fuerzas de Tlacotálpam al mando de D. Ambrosio Larragoiti, quien con un cañón viejo desenterrado, pudo lograr que el vapor levantara anclas, batiéndolo desde una eminencia llamada "Casa-mata."

Mientras esto pasaba en las costas, marchaban de Durango para el Interior de la República, seiscientos hombres mandados por el gobernador Patoni; en Oaxaca era sofocada una conspiración en favor del programa de Almonte; Chiapas enviaba quinientos cincuenta soldados al mando del comandante José Pantaleón Domínguez. El cabecilla Larrauri entraba en los primeros días de Junio á San Juan del Río é imponía un préstamo, habiendo tenido que concentrarse á Querétaro la fuerza que había guarnecido á aquella población. En la capital del mismo Estado desertaban en grupos considerables los soldados; algunos de ellos abandonaron la guardia del Hospicio y fué preciso mandar de México tropas para auxiliarla. En Huisquilúcam secundaba Ignacio Butrón el acta de Orizaba, reconociendo Jefe Supremo á D. Juan N. Almonte.

El Estado de Durango era invadido por el cabecilla español Máximo González, que se titulaba gobernador y comandante general. La disolución del Distrito militar de la Huasteca confiado á D. Jesús Andrade y el haber impuesto á los pueblos de Zacualtipam y Chicontepec, gobernantes que allí no eran aceptados, fué la señal de la guerra civil en la Huasteca; de ella se siguió que la reacción se apoderara de aquellos lugares, donde en seguida imperó la Intervención, promovida en Chicontepec por agentes activos; para corregir el mal, se creyó que el único remedio era restablecer en el mando al coronel Jesús Andrade. El Presidente Juárez, como medida política, dividió el Estado de México en tres distritos.

A mediados de Junio, el ejército de Oriente, fuerte en 14,000 hombres, estaba colocado de la siguiente manera: el cuartel general en Acatzingo; la división Berriozábal en Chalchicomula; la de Zacatecas en Tecamachalco; la de Negrete en el Palmar; las caballerías en Quecholac y los exploradores en la Cañada. En el Fortín, entre Orizaba y Córdoba, y en el Potrero, entre Córdoba y el Chiquihuite, permanecían las tropas de Márquez que tenía también algunos pelotones de caballería en el Ingenio y el Chiquihuite. Había recibido este jefe tres mil quinientos fusiles embargados en la Aduana de Veracruz y tres obuses de montaña que les fueron quitados á las tropas liberales. Aunque Laurencez proporcionaba á las fuerzas de Márquez algunos recursos, se negaba á darles todo lo necesario para



Leopoldo I, Rey de los belgas.

Padre de la Princesa Carlota Amelia. Permitió el reclutamiento de belgas para formar la legión que vino á defender el Imperio de Maximiliano, aunque con tal permiso falseaba las leyes de Bélgica. Por esta conducta fué combatido en el Parlamento y se verificaron en su contra manifestaciones populares; pero el rey de los belgas continuó hasta su muerte favoreciendo los intereses de su hija y de Maximiliano.

reorganizar las tropas reaccionarias, que por esta circunstancia no podían escoltar convoyes.

El 11 de Junio supo Laurencez que la víspera se habían apoderado quinientos guerrilleros, entre la Purga y la Soledad, de un convoy de municiones salido de Veracruz; entonces dispuso que Márquez fuera á la Tierra-caliente, con el encargo de batir á las guerrillas que se apoyaban en Jalapa y Huatusco; Márquez acogió con júbilo la comisión, y salió de Orizaba el 12 de Junio con dos mil ginetes para escoltar ochenta carros y conducir un convoy desde Veracruz.

En ese mismo día comunicaba el general Zaragoza su resolución de atacar á Orizaba; en consecuencia el coronel L'Heriller recibió orden en la noche del 12 al 13 de Junio, de evacuar el Ingenio y conducir el 99 á Orizaba, á donde entró en la madrugada. Allí continuaban los artilleros y los ingenieros trabajando en las fortificaciones; construyeron tres baterías y un contra-aproche delante de la garita de Puebla y en dirección á Río Blanco, en una longitud de seiscientos metros; se aprovechó el canal que pasa por aquel sitio para hacer los preparativos de una inundación hacia la derecha; por el Sur se establecieron dos cañones y un pequeño atrincheramiento con el objeto de impedir el acceso de las tropas del general Zaragoza á los puentes de Jalapilla, que están sobre el Río Blanco y el de Orizaba, cerca de su confluencia; por el Norte se levantaron tres parapetos y una batería de dos piezas; al Oriente dos baterías con dos cañones cada una en el centro de atrincheramientos de poco relieve pero de gran desarrollo, indispensable para cubrir el fondo de un valle en que se pudieran aglomerar las tropas mexicanas, y se fortificó con esmero la iglesita situada detrás de estas dos obras, para que sirviera de reducto. Con tales precauciones se creyó fácil la defensa de Orizaba.

En el Golfo seguía con actividad sus trabajos la marina francesa; el vapor de guerra francés "Grenade," dejando en el Carmen al "L'Eclair," se dirigió á reconocer la costa de Yucatán hasta Sisal; en seguida fondeó frente á Campeche acompañado de dos buques menores armados; después del combate con el "Pizarro" que la comandancia de Campeche había armado para protejer las embarcaciones que entraban al puerto, el vapor permaneció á nueve millas de distancia con las embarcaciones menores. Al gobierno de Yucatán le manifestó el comandante de la cañonera "Grenade", que no cometería acto alguno de hostilidad contra el Estado si tampoco eran hostilizados los buques franceses que se presentaran en Sisal; propuso que ayudaría á someter á Campeche y que se destruirían los muelles de este puerto. El general Heredia y Peón ya había aplazado el contestar categóricamente, y lo hizo el gobernador D. Liborio Irigoyen, diciéndole que seguía la suerte del resto de la República para defender su independencia y su libertad; también comentó lo que en la comunicación de Mr. Hocquart se refería al Estado de Campeche.

En San Luis Potosí había algunas alarmas por la aproximación de guerrillas reaccionarias que entraron á las haciendas del Jaral y Bledo; el jefe intervencionista Gutiérrez recorría el distrito de Tetela de Ocampo y ocupaban otros á Chie-

tla. D. Juan N. Almonte, en virtud de los poderes con que se hallaba investido por el plan de Córdoba, mandó el mes de Junio que cesara el comercio con Veracruz por la vía de Jalapa, queriendo impedir que el gobierno del Sr. Juárez concediera permisos especiales para internar efectos existentes en aquel puerto, con lo cual obtenía recursos pecuniarios, y aun para conducirlos por Orizaba necesitaban ir en convoy y con la suficiente escolta. En Veracruz trabajaban con empeño por la Intervención, los Sres. Manuel María Serrano, Tomás Marín, José Sánchez Facio, Tomás González, Carlos Miramón, Florentino López, Francisco J. Redonetet, Domingo Bureau y Bernardo Melgar; entre los empleados, los Sres. Angel Rosas, F. Senties y Domingo Muñoz. El puerto de Túxpam era auxiliado por fuerzas de Ozuluama al mando del Sr. Mascareñas, y otras se habían organizado en Tancanhuitz, Pánuco, Pueblo-Viejo y Tampico el Alto, Temapache, Papantla y Chicontepec, temiéndose un movimiento del jefe serrano Mejía sobre Tampico.

Animábanse los liberales por las manifestaciones públicas hechas en los Estados-Unidos contra la Intervención francesa en México, ya muy marcadas; la imprenta se alzaba allá en defensa de la independencia, de la soberanía y de la forma republicana en los Estados hispano-americanos. Chile determinaba enviar á México una misión diplomática, y el Perú presentaba en un tratado, las bases de una confederación entre las repúblicas de América.

CAPÍTULO SEGUNDO.

El partido conservador se fracciona.—Guerrillas al rededor de Veracruz.—Reúnense los generales Zaragoza y González Ortega.—Este se dirige á Saligny.—Zaragoza intima rendición á Laurencez.—Plan de ataque convenido entre los generales mexicanos.—González Ortega se dirige al cerro del Borrego.—Zaragoza amenaza la garita de la Angostura.—Laurencez concentra sus fuerzas en Orizaba.—Taboada vigila la llanura.—Ocupación del cerro del Borrego.—Sorpresa sufrida por las fuerzas de Zacatecas.—Combate en las tinieblas.—Los franceses son reforzados.—Llegan á la cima del cerro.—Espectáculo después del combate.—Zaragoza no insiste en atacar á Orizaba.—Le hostilizan los franceses.—González Ortega se retira.—Conferencia con Zaragoza en el Palmar.—Parte oficial de Laurencez.—Disposiciones del Presidente Juárez.—Sospechas acerca de Vidaurri.—Nuevos esfuerzos de Almonte.—Manda fusilar al guerrillero Delgado.—Protesta Veracruz contra el papel-moneda.—Opiniones de Mr. Wyke.—Escándalo que causó una carta de D. J. Hidalgo.—Napoleón declara que queda libre de las obligaciones de la alianza.—Wyke ataca á Almonte.—Se retira Laurencez para Francia.—D. Juan Bustamante busca armas en los Estados-Unidos.—Conducta de Mr. Lincoln.—Agentes sud-americanos en México.—La costa del Pacífico.—Estado de la guerra en los Estados-Unidos.

Dividido el partido conservador, una parte aceptó lo hecho por Almonte y puso sus esperanzas en Orizaba, y la otra rechazó lo que allí pasaba; en cuanto á personalidades, apareció aquel partido dividido en tres ramas: almontistas, zuloaguistas y miramonistas, aunque también entre estos dos últimos grupos había muchos que opinaban por el advenimiento de Maximiliano, candidato de los conservadores residentes en Europa y aceptado por Francia y aun por Inglaterra. En Querétaro estuvo á punto de estallar un motín en el sentido de proclamar á Almonte, siendo fusilados los principales promotores, de los que uno de ellos, ape-

llidado Castelán, había sido ayudante del general Miramón y estaba de acuerdo con D. Tomás Mejía. Almonte continuó nombrando empleados: designó jefe político de Córdoba al Lic. Hurtado de Mendoza, y de Veracruz al Sr. Mariano Jayme. Aunque vigilaba en los alrededores de este puerto el contra-guerrillero Schleski, las guerrillas hacían mucho daño á los convoyes franceses, distinguiéndose la de Honorato Domínguez, que tomó carros, mulas y caballos.

Al dar cuenta el capitán Roze al general en jefe de la pérdida de un convoy, le manifestaba con fecha 13 de Junio, que las dificultades entre Veracruz y Orizaba le hacían temer la interceptación de las comunicaciones. En el camino de la Soledad á la Purga, veíanse los restos de los carros quemados por los guerrilleros. En una vez fué tan recia la detonación al estallar la pólvora que conducían los carros, que se oyó aun en Veracruz; junto á los trasportes se veían muchos cadáveres horriblemente mutilados. Componíase ese convoy de veinte carros, quince con pólvora y cinco con harina, custodiados por veinte hombres al mando del suizo Stecklin; fueron atacados el día 10 de Junio por los guerrilleros, á cinco leguas de Tejería; allí pereció la mitad de la escolta, salvándose los demás en la fuga.

Por temor á que el jefe Larragoiti, defensor de Tlacotálpam y Alvarado, se situara en las cercanías de Veracruz é impidiera la entrada de víveres, marchó la fuerza de Gálvez á establecerse en Medellín. El vapor "Constitución," al regresar á Veracruz, fué desarmado y se lo quisieron devolver á su dueño, el Sr. Ritter, quien se negó á recibirlo tan averiado como estaba.

Los franceses levantaron obras de fortificación en Córdoba, formaron un foso circular al pie del convento de San Antonio y otros en las boca-calles que dan entrada á la plaza principal. En Orizaba continuaron las obras detrás de la parroquia, por la plazuela del Padre Breno y cuartel del Carmen, hasta Los Dolores, San Juan de Dios y San José de Gracia, contando Laurencez con suficientes soldados para cubrir las fortificaciones.

Los generales González Ortega y Zaragoza se reunieron en el Palmar el día 10 de Junio, y al siguiente se movieron las tropas yendo á ocupar el Ingenio las brigadas Berriozábal, Negrete, Antillón, Alvarez, Carbajal y una parte de la del jefe Chavarría. El general González Ortega convino en hacer un rodeo para situarse en el cerro del Borrego, siguiendo el camino de San Antonio de Arriba, y llegó á ese cerro en la tarde del 13 de Junio. El camino de Puebla, por donde avanzaba el ejército de Zaragoza, presenta cerca de Orizaba una cañada que forman el cerro del Borrego al Norte y el de San Cristóbal al Sur; tal situación hacía difícil y peligroso cualquier ataque. El cerro del Borrego, que domina á Orizaba, no era accesible para la artillería, por su altura de trescientos cincuenta metros y sus escarpadas pendientes, y había también la necesidad de pasar por puntos vigilados. Sin embargo, por ese lado se dirigieron los principales esfuerzos de las tropas mexicanas.

Se estaba sin duda en la víspera de otra batalla; pero antes el general González Ortega, que había tenido relaciones con Saligny, hizo una tentativa de arreglo,

tla. D. Juan N. Almonte, en virtud de los poderes con que se hallaba investido por el plan de Córdoba, mandó el mes de Junio que cesara el comercio con Veracruz por la vía de Jalapa, queriendo impedir que el gobierno del Sr. Juárez concediera permisos especiales para internar efectos existentes en aquel puerto, con lo cual obtenía recursos pecuniarios, y aun para conducirlos por Orizaba necesitaban ir en convoy y con la suficiente escolta. En Veracruz trabajaban con empeño por la Intervención, los Sres. Manuel María Serrano, Tomás Marín, José Sánchez Facio, Tomás González, Carlos Miramón, Florentino López, Francisco J. Redonetet, Domingo Bureau y Bernardo Melgar; entre los empleados, los Sres. Angel Rosas, F. Senties y Domingo Muñoz. El puerto de Túxpam era auxiliado por fuerzas de Ozuluama al mando del Sr. Mascareñas, y otras se habían organizado en Tancanhuitz, Pánuco, Pueblo-Viejo y Tampico el Alto, Temapache, Papantla y Chicontepec, temiéndose un movimiento del jefe serrano Mejía sobre Tampico.

Animábanse los liberales por las manifestaciones públicas hechas en los Estados-Unidos contra la Intervención francesa en México, ya muy marcadas; la imprenta se alzaba allá en defensa de la independencia, de la soberanía y de la forma republicana en los Estados hispano-americanos. Chile determinaba enviar á México una misión diplomática, y el Perú presentaba en un tratado, las bases de una confederación entre las repúblicas de América.

CAPÍTULO SEGUNDO.

El partido conservador se fracciona.—Guerrillas al rededor de Veracruz.—Reúnense los generales Zaragoza y González Ortega.—Este se dirige á Saligny.—Zaragoza intima rendición á Laurencez.—Plan de ataque convenido entre los generales mexicanos.—González Ortega se dirige al cerro del Borrego.—Zaragoza amenaza la garita de la Angostura.—Laurencez concentra sus fuerzas en Orizaba.—Taboada vigila la llanura.—Ocupación del cerro del Borrego.—Sorpresa sufrida por las fuerzas de Zacatecas.—Combate en las tinieblas.—Los franceses son reforzados.—Llegan á la cima del cerro.—Espectáculo después del combate.—Zaragoza no insiste en atacar á Orizaba.—Lo hostilizan los franceses.—González Ortega se retira.—Conferencia con Zaragoza en el Palmar.—Parte oficial de Laurencez.—Disposiciones del Presidente Juárez.—Sospechas acerca de Vidaurri.—Nuevos esfuerzos de Almonte.—Manda fusilar al guerrillero Delgado.—Protesta Veracruz contra el papel-moneda.—Opiniones de Mr. Wyke.—Escándalo que causó una carta de D. J. Hidalgo.—Napoleón declara que queda libre de las obligaciones de la alianza.—Wyke ataca á Almonte.—Se retira Laurencez para Francia.—D. Juan Bustamante busca armas en los Estados-Unidos.—Conducta de Mr. Lincoln.—Agentes sud-americanos en México.—La costa del Pacífico.—Estado de la guerra en los Estados-Unidos.

Dividido el partido conservador, una parte aceptó lo hecho por Almonte y puso sus esperanzas en Orizaba, y la otra rechazó lo que allí pasaba; en cuanto á personalidades, apareció aquel partido dividido en tres ramas: almontistas, zuloaguistas y miramonistas, aunque también entre estos dos últimos grupos había muchos que opinaban por el advenimiento de Maximiliano, candidato de los conservadores residentes en Europa y aceptado por Francia y aun por Inglaterra. En Querétaro estuvo á punto de estallar un motín en el sentido de proclamar á Almonte, siendo fusilados los principales promotores, de los que uno de ellos, apellidado Castelán, había sido ayudante del general Miramón y estaba de acuerdo con D. Tomás Mejía. Almonte continuó nombrando empleados: designó jefe político de Córdoba al Lic. Hurtado de Mendoza, y de Veracruz al Sr. Mariano Jayme. Aunque vigilaba en los alrededores de este puerto el contra-guerrillero Schleski, las guerrillas hacían mucho daño á los convoyes franceses, distinguiéndose la de Honorato Domínguez, que tomó carros, mulas y caballos.

Al dar cuenta el capitán Roze al general en jefe de la pérdida de un convoy, le manifestaba con fecha 13 de Junio, que las dificultades entre Veracruz y Orizaba le hacían temer la interceptación de las comunicaciones. En el camino de la Soledad á la Purga, veíanse los restos de los carros quemados por los guerrilleros. En una vez fué tan recia la detonación al estallar la pólvora que conducían los carros, que se oyó aun en Veracruz; junto á los trasportes se veían muchos cadáveres horriblemente mutilados. Componíase ese convoy de veinte carros, quince con pólvora y cinco con harina, custodiados por veinte hombres al mando del suizo Stecklin; fueron atacados el día 10 de Junio por los guerrilleros, á cinco leguas de Tejería; allí pereció la mitad de la escolta, salvándose los demás en la fuga.

Por temor á que el jefe Larragoiti, defensor de Tlacotálpam y Alvarado, se situara en las cercanías de Veracruz é impidiera la entrada de víveres, marchó la fuerza de Gálvez á establecerse en Medellín. El vapor "Constitución," al regresar á Veracruz, fué desarmado y se lo quisieron devolver á su dueño, el Sr. Ritter, quien se negó á recibirlo tan averiado como estaba.

Los franceses levantaron obras de fortificación en Córdoba, formaron un foso circular al pie del convento de San Antonio y otros en las boca-calles que dan entrada á la plaza principal. En Orizaba continuaron las obras detrás de la parroquia, por la plazuela del Padre Breno y cuartel del Carmen, hasta Los Dolores, San Juan de Dios y San José de Gracia, contando Laurencez con suficientes soldados para cubrir las fortificaciones.

Los generales González Ortega y Zaragoza se reunieron en el Palmar el día 10 de Junio, y al siguiente se movieron las tropas yendo á ocupar el Ingenio las brigadas Berriozábal, Negrete, Antillón, Alvarez, Carbajal y una parte de la del jefe Chavarría. El general González Ortega convino en hacer un rodeo para situarse en el cerro del Borrego, siguiendo el camino de San Antonio de Arriba, y llegó á ese cerro en la tarde del 13 de Junio. El camino de Puebla, por donde avanzaba el ejército de Zaragoza, presenta cerca de Orizaba una cañada que forman el cerro del Borrego al Norte y el de San Cristóbal al Sur; tal situación hacía difícil y peligroso cualquier ataque. El cerro del Borrego, que domina á Orizaba, no era accesible para la artillería, por su altura de trescientos cincuenta metros y sus escarpadas pendientes, y había también la necesidad de pasar por puntos vigilados. Sin embargo, por ese lado se dirigieron los principales esfuerzos de las tropas mexicanas.

Se estaba sin duda en la víspera de otra batalla; pero antes el general González Ortega, que había tenido relaciones con Saligny, hizo una tentativa de arreglo,

y en una carta que le dirigió desde San Agustín del Palmar el 10 de Junio, le conjuraba á ejecutar todos los esfuerzos para impedir que la guerra continuara; le hacía notar que la Nación en masa había repelido la idea del establecimiento de la monarquía y que opinaba por el sistema que México se quiso dar libre y espontáneamente, lo que se comprobaba con el mal éxito que había tenido el pronunciamiento habido en Córdoba; pidió al representante de Francia, supuesto que afirmaba que su bandera seguía la justicia, la marcha del siglo y la opinión de los pueblos, terminara de una manera ventajosa para Francia y para México, por la vía diplomática, la guerra á que las dos naciones habían sido arrastradas por desgracia. Le aseguraba Ortega, que el gobierno francés había sido engañado por los hombres y por los sucesos, y que reconocer este error, era un acto que salvaría el hermoso nombre de la Francia, que honraría al diplomático y pondría su responsabilidad á cubierto frente á su nación. "No os escribo, le dijo, por orden de mi gobierno, ni del general en jefe del ejército de Oriente. Si estáis conforme con mi parecer, espero que me lo haréis saber lo más pronto posible; y en este caso, aunque nuestro ejército está á las puertas de Orizaba, usaré mi influencia con el general en jefe para que haya un armisticio y se envíe á vuestro campo un plenipotenciario que se entienda con vos." Nada se contestó á esa carta, que estaba redactada con mucha habilidad.

Dos días después el coronel Colombres, jefe de ingenieros en el ejército mexicano, se presentaba á las avanzadas francesas, llevando una carta del general Zaragoza para Laurencez, fechada en la hacienda de Tecamaluca el 12 de Junio, á catorce kilómetros de Orizaba; en ella le decía: "Tengo motivos para creer que usted y los oficiales de la división que está á sus órdenes, habéis dirigido una protesta al Emperador contra la conducta del ministro Saligny, por haberos comprometido, engañándoos, en una guerra contra el pueblo más amigo de la Francia."

"Esta circunstancia, el conocimiento de la difícil situación en que estáis con vuestro ejército, y el deseo de procuraros una retirada honrosa, me deciden á proponeros una capitulación cuya base principal será la evacuación en un tiempo determinado, del territorio mexicano. Creo que mi gobierno no desaprobará este nuevo llamamiento á la paz; sin salir de mis atribuciones, me considero con el deber de evitar que siga derramándose la sangre de los hijos de dos países, á los cuales tan sólo el engaño y la intriga han podido hacer momentáneamente enemigos."

"Esta idea ha sido la del gobierno constitucional desde el principio de la invasión. Si no aceptáis este ofrecimiento que hago á los franceses que han venido de buena fe, habré llenado mi último deber para con la humanidad y no me quedará más que ejecutar las órdenes que he recibido, dejando la responsabilidad de los sucesos á los que se han obstinado en una empresa que condenan la razón y la justicia."

El general Laurencez contestó: que Saligny era el solo encargado de los poderes diplomáticos, y el único que podía tratar de la paz ó de la guerra; en con-

secuencia no tenía respuesta para la nota que se le había dirigido. Con esta evasiva, el general francés se proponía principalmente ganar tiempo. Dispuso que sin retardo desocupara el coronel L'Heriller la posición del Ingenio con el 99, y fueron aumentados los trabajos de defensa de la ciudad. Esa fuerza se reconcentró á Orizaba en la noche del 12 al 13 de Junio, con los enfermos, almacenes y forrajes reunidos y fueron llamadas también á toda prisa dos secciones de ingenieros que estaban en el Chiquihuite. Los zapadores y artilleros, con trabajadores indígenas, ligaron y fortificaron diversas partes del recinto de la ciudad, por medio de trincheras, y se abrieron troneras á la casa ocupada por la gran guardia, adelante de la garita llamada de Puebla.

El plan de ataque sobre Orizaba consistía en que, mientras el antiguo ejército de Oriente se apoderaba del Ingenio, la división de Zacatecas ocupara el cerro del Borrego; ya tomados ambos puntos, se emprendería sobre la garita de la Angostura un ataque simultáneo de frente y sobre el flanco izquierdo. La combinación parecía alcanzar el fin buscado, pues que el "Ingenio" y el "Borrego" fueron ocupados por las tropas respectivas, sin que los franceses intentaran defenderlos; pero efectuada la ocupación del cerro á una hora que no era la calculada, se difirió el completo desarrollo del plan para el siguiente día 14.

Las fuerzas del general Zaragoza se habían movido obedeciendo á ese pensamiento de atacar á la vez que las de González Ortega, que debieron estar en el cerro del Borrego á las once y media del día 13, hora designada para ejecutar el ataque convenido sobre la garita de la Angostura, cuyo paso era preciso forzar; pero fracasó la combinación, porque á causa del mal camino que siguieron las fuerzas zacatecanas, el cerro fué ocupado á una hora bastante avanzada de la tarde; y no habiendo tiempo para desarrollar lo arreglado, acamparon las brigadas de Antillón, Berriozábal y Negrete, á una milla de la garita, dispuestas para dar el ataque el día siguiente.

Habiendo avanzado el general Zaragoza con el general José D. Cortés hasta cerca de la garita, le dijo éste al notar que el cerro del Borrego estaba completamente abandonado: que haciendo avanzar una parte de la división del general Negrete, tomarían inmediatamente posesión del cerro, lo que equivalía á tomar á Orizaba. Zaragoza le contestó: que esperaba por momentos que el general Ortega lo tomara por el lado opuesto. Después de este reconocimiento se volvió el general Zaragoza al Ingenio, distante legua y cuarto de la garita. Cerca de las doce volvió á montar á caballo el general en jefe, y acompañado del mismo Sr. Cortés se dirigieron hacia la garita, incorporándoseles en el camino el cuartel-maestre general Tapia y los generales Berriozábal y Antillón. Vieron el mismo abandono del cerro del Borrego, que permaneció en tal estado todo el día 13, á tiro de fusil de las fuerzas mexicanas. A las cuatro de la tarde se adelantaron el mismo general Cortés y el coronel Buchoni, hasta muy cerca de la garita y de la hacienda del Carrizal, en la que estaban tres compañías del 99, procurando los mexicanos estudiar el terreno en que se debía establecer la artillería.

El general Zaragoza recibió á las ocho de la noche del mismo día 13, un papelito que le mandaba el general Ortega, avisándole que á las cinco y media de aquella tarde había logrado tomar el cerro del Borrego sin ser sentido, y que estaba sobre el enemigo. Confiando el general en jefe en la posesión del cerro, se trabajó toda la noche en colocar la artillería á medio tiro de cañón de la garita, lugar en que los franceses tenían establecida su artillería rayada. A la una de la noche vieron fogonazos de fusilería en el cerro y pareció que detonaba una pieza de montaña, lo que indicó que los franceses atacaban á las fuerzas de Zacatecas; media hora después todo quedaba en silencio. A las tres de la madrugada estaba ya toda la artillería de Zaragoza en el terreno de acción sobre el enemigo; pero una hora después el fuego graneado y descargas de fusilería en el cerro, anunciaban por segunda vez que los franceses atacaban vivamente al general Ortega.

No se pudo saber quién había triunfado en el cerro y la ansiedad del ejército era muy grande; por fin, serían las seis de la mañana cuando se recibió la orden de cañonear la garita, contestando los franceses vivamente con las piezas rayadas, durante media hora. A las ocho y media formalizaron un ataque sobre la izquierda de la posición de Zaragoza, y los rechazaron las fuerzas de Guanajuato; entonces fué herido el general Tapia en el pie derecho por un casco de granada.

Laurencez procuró, al concentrar en Orizaba sus tropas y levantar parapetos para abrigarlas, apoyarse en obras que, aunque imperfectas, resguardaran el centro de la población, los hospitales y almacenes. A cada compañía le fué señalado su puesto para el combate; la defensa de la garita de Puebla, mas allá de la cual se atraviesa el camino por un puente sobre el riachuelo de la Angostura, fué confiada á cuatro compañías del 99 de línea; otra del mismo regimiento, fué colocada en una casa á trescientos metros y al lado Norte de la garita; las demás tropas, esto es, nueve compañías del 99, un batallón de zuavos, otro de marina y el primer batallón de cazadores á pie, quedaron repartidos en los diversos puntos fortificados. La caballería del jefe Taboada fué encargada de vigilar la llanura fuera de las posiciones ocupadas por el regimiento del coronel L'Heriller. Cerca de tres mil soldados formaban la guarnición que iba á defender á Orizaba; el resto del ejército expedicionario y los auxiliares de Márquez, enviado á la Soledad, habían sido escalonados entre ese pueblo y Orizaba, para mantener las comunicaciones con Veracruz.

El 13 al caer la tarde, el general Ortega, que con anticipación había hecho abrir veredas, llegó al cerro del Borrego por el camino de San Antonio, venció las pendientes y ocupó la cima con una parte de su división y algunas piezas de montaña. Eran las diez de la noche, cuando el coronel L'Heriller fué avisado de que se oía rumor en la cima del cerro y desde luego ordenó al comandante Souville, que enviara exploradores en la dirección indicada; en efecto, salió la tercera compañía del primer batallón del 99. Dispuso el capitán Detrie que la mandaba, ascender lentamente para llegar á la cima en el mejor orden compacto que fuera posible, guardar el más profundo silencio y no disparar si encontraban enemigo,

sino atacarlo á la bayoneta. A media noche escalaban los franceses el cerro y había tal oscuridad, que no se veía á tres pasos de distancia; después de hora y media de marcha se detuvieron, se quitan el fusil de la espalda y lo arman con la bayoneta y se adelantan hacia un lugar en que han oido un retintín de armas; á los pocos pasos los recibe una descarga, contestan atacando á la bayoneta y se verifica un combate cuerpo á cuerpo, en la oscuridad y en el silencio, interrumpido por algunos tiros y gritos de rabia.

El capitán Detrie, que había comenzado á ascender á las once y media de la noche, cuidaba de no hacer ruido; y á causa de la oscuridad y de las dificultades de ascensión en una montaña de 45 grados de pendiente, llegó después de la una al lugar donde estaban acampados unos dos mil mexicanos que despertaron á los primeros disparos y creyeron que iban los franceses en gran número, lo que no impidió que contestaran al fuego de los asaltantes; pero no haciendo puntería, las balas no producían el efecto que era de esperarse. Algunos soldados mexicanos murieron al caer en los numerosos precipicios del cerro del Borrego; la mezcla de los combatientes fué á tal grado, que el capitán Detrie estuvo prisionero algunos momentos. Sorprendidas por un ataque tan repentino, vacilan las tropas mexicanas y retroceden, defendiendo palmo á palmo la posición; los franceses se apoderan de los tres cañones y los arrojan por la pendiente del cerro; pero repuestas las fuerzas mexicanas, detienen á los asaltantes, que se emboscan y esperan que les llegue refuerzo.

En efecto, á los primeros tiros, había mandado el coronel L'Heriller á la segunda compañía, y á las tres y media se reunieron; temiendo la llegada del día se lanzan al asalto de la cima; el ataque fué sostenido vigorosamente y dos veces trataron los mexicanos de abordar á los franceses; pero rechazados y en desorden, comenzaron á desbandarse; se dispersan, y no sabiendo el camino, muchos caen al precipicio de lo alto del cerro. Al día siguiente las primeras luces presentaron un espectáculo horroroso: en una plataforma rocallosa, al pie de un cantil á plomo, aparece un montón de cadáveres despedazados en la caída; por otro lado cuerpos sin vida destruidos en rocas salientes, conservando en las fisonomías la expresión de profundo espanto; los que se habían asido en su caída de alguna rama, estaban suspensos sobre un precipicio en el que veían segura la muerte; sobre la cima aparecían regados los cadáveres entre charcos de sangre. Los mexicanos tuvieron doscientos prisioneros y doscientos entre muertos y heridos; los franceses seis muertos y veintiocho heridos, entre estos el capitán Detrie, que dirigió el asalto.

El general González Ortega rindió el parte oficial de lo ocurrido en el cerro del Borrego, el día 14, en el pueblo de Jesús María. Dijo que había ocupado el cerro poco después de las seis de la tarde, interponiéndose entre Orizaba y el campamento enemigo, para protejer el ataque que el día 14 debían dar á la garita de la Angostura las tropas del general Zaragoza. Refirió que había logrado colocar media batería de montaña á tiro de pistola sobre la garita, apoyándola con una

compañía y sostenida por el 4º batallón de Zacatecas situado en la pendiente del mismo cerro, con fuegos descubiertos sobre la garita donde estaba el campo francés y sobre la ciudad ocupada también por el enemigo; en ese lugar dejó al general La Llave y al coronel Pedroza. En la cima del cerro colocó al batallón de Durango y primer batallón de Zacatecas, con muchas dificultades porque el terreno era inaccesible y faltaba ya la luz; el único espacio abierto era un camino hecho por orden del mismo general Ortega pocas horas antes y por el cual apenas podía transitar la infantería.

El enemigo, que conoció la importancia del movimiento verificado en el cerro, trató de contrariarlo en la noche; aseguró Ortega que no lo habría conseguido, si no hubiera habido criminal imprecaución en el oficial del 4º batallón de Zacatecas, que custodiaba el punto por donde estaban las piezas, y por parte de los oficiales encargados de éstas, á quienes sorprendió el enemigo dormidos absolutamente, lo mismo que á la tropa que mandaban, á la una de la mañana, perdiendo el punto y las piezas, sin disparar con éstas un solo tiro. El 4º batallón, aun en el desorden que introdujo la sorpresa, trabó reñido combate en el que quedó muerto el coronel Pedroza, incidente que ocasionó alguna desmoralización en la tropa; continuando el enemigo hasta la cima del cerro, fué rechazado y apagados sus fuegos.

Entonces Ortega dispuso que el general La Llave siguiera sosteniendo el punto y que lo reforzara el general Alatorre con dos compañías del 1º de Zacatecas. Antes de las cuatro de la mañana y en medio de la densa oscuridad, comenzó de nuevo un combate en el que desde luego fueron matados el coronel de otro batallón de Zacatecas, Don Dagoberto García y el teniente coronel del batallón de Durango, Don Fortunato Alcocer, siendo heridos el coronel de este cuerpo, el teniente coronel del 4º batallón que poco antes había perdido á su jefe, y el general La Llave. Las sinuosidades del terreno y el fuego del enemigo, ocasionaron que quedase cortado el general Francisco Alatorre. Sin jefes, y con más de sesenta heridos sin que hubiera en donde colocarlos, se hizo aún un esfuerzo al ascender los franceses á la cima del cerro, disparándose ambas fuerzas tiros á "quema-ropa," sin saber quién daba la muerte ni quién la recibía en aquella oscuridad y revoltura de los combatientes, al grado de haber llegado un francés tan cerca del general González Ortega, que estuvo á punto de matarlo asestándole un bayonetazo, atraído por las voces de mando que daba el jefe mexicano, quien se salvó debido á que uno de sus ayudantes mató al agresor. De aquella confusión resultó la retirada de las fuerzas de González Ortega, estando los batallones desmoralizados por el desorden con que peleaban y por la pérdida de sus jefes. En la retirada no fueron seguidos por los franceses. Hasta las nueve de la mañana, cuando se convenció el general Ortega de que ya no se verificaría otro ataque, bajó del cerro y fué á situarse en el pueblo de Jesús María, á legua y media de Orizaba, quedando tres de los batallones de Zacatecas y los cuerpos de caballería, sin haber disparado ni un tiro. Cerca de quinientos hombres y tres piezas de montaña, eran las pérdidas que señalaba González Ortega.



La Archiduquesa Sofía,
madre de Maximiliano de Hapsburgo.

La aceptación del trono de México por el Príncipe Maximiliano, estaba subordinada, según una ley de familia, á la renuncia de los derechos á la sucesión y á los bienes patrimoniales del fondo creado en el reinado de María Teresa, para las necesidades extraordinarias de los miembros de la familia imperial.

Exigencias derivadas de tal disposición, obligaron á Maximiliano, indignado, á quejarse con la Archiduquesa por la afrenta recibida. Aunque las quejas hallaron eco en el corazón de la madre, la inflexibilidad del Emperador de Austria impidió toda modificación. La madre, adolorida, se retiró al castillo de Luxemburgo, acompañada del hijo predilecto y de la Princesa Carlota, esposa de éste.

Cuando se hundían, al retirarse los franceses, los frágiles cimientos del Imperio levantado en México, la cariñosa madre no quiere que su hijo aparezca instrumento ciego de Napoleón III, y le aconseja que, si era necesario debía morir en su nueva patria: frases de aliento que impiden la abdicación en Orizaba y rompen la indecisión, si bien levantan un cadalso.

Maximiliano, á las puertas de la eternidad, consagra sus postreros pensamientos á la madre querida; en la última mañana que vivió, después de recibir los sacramentos y renovar sus recomendaciones al Dr. Basch, le pone en la bolsa del chaleco un escapulario, diciéndole: "lo llevaréis á mi madre."

compañía y sostenida por el 4º batallón de Zacatecas situado en la pendiente del mismo cerro, con fuegos descubiertos sobre la garita donde estaba el campo francés y sobre la ciudad ocupada también por el enemigo; en ese lugar dejó al general La Llave y al coronel Pedroza. En la cima del cerro colocó al batallón de Durango y primer batallón de Zacatecas, con muchas dificultades porque el terreno era inaccesible y faltaba ya la luz; el único espacio abierto era un camino hecho por orden del mismo general Ortega pocas horas antes y por el cual apenas podía transitar la infantería.

El enemigo, que conoció la importancia del movimiento verificado en el cerro, trató de contrariarlo en la noche; aseguró Ortega que no lo habría conseguido, si no hubiera habido criminal imprecaución en el oficial del 4º batallón de Zacatecas, que custodiaba el punto por donde estaban las piezas, y por parte de los oficiales encargados de éstas, á quienes sorprendió el enemigo dormidos absolutamente, lo mismo que á la tropa que mandaban, á la una de la mañana, perdiendo el punto y las piezas, sin disparar con éstas un solo tiro. El 4º batallón, aun en el desorden que introdujo la sorpresa, trabó reñido combate en el que quedó muerto el coronel Pedroza, incidente que ocasionó alguna desmoralización en la tropa; continuando el enemigo hasta la cima del cerro, fué rechazado y apagados sus fuegos.

Entonces Ortega dispuso que el general La Llave siguiera sosteniendo el punto y que lo reforzara el general Alatorre con dos compañías del 1º de Zacatecas. Antes de las cuatro de la mañana y en medio de la densa oscuridad, comenzó de nuevo un combate en el que desde luego fueron matados el coronel de otro batallón de Zacatecas, Don Dagoberto García y el teniente coronel del batallón de Durango, Don Fortunato Alcocer, siendo heridos el coronel de este cuerpo, el teniente coronel del 4º batallón que poco antes había perdido á su jefe, y el general La Llave. Las sinuosidades del terreno y el fuego del enemigo, ocasionaron que quedase cortado el general Francisco Alatorre. Sin jefes, y con más de sesenta heridos sin que hubiera en donde colocarlos, se hizo aún un esfuerzo al ascender los franceses á la cima del cerro, disparándose ambas fuerzas tiros á "quema-ropa," sin saber quién daba la muerte ni quién la recibía en aquella oscuridad y revoltura de los combatientes, al grado de haber llegado un francés tan cerca del general González Ortega, que estuvo á punto de matarlo asestándole un bayonetazo, atraído por las voces de mando que daba el jefe mexicano, quien se salvó debido á que uno de sus ayudantes mató al agresor. De aquella confusión resultó la retirada de las fuerzas de González Ortega, estando los batallones desmoralizados por el desorden con que peleaban y por la pérdida de sus jefes. En la retirada no fueron seguidos por los franceses. Hasta las nueve de la mañana, cuando se convenció el general Ortega de que ya no se verificaría otro ataque, bajó del cerro y fué á situarse en el pueblo de Jesús María, á legua y media de Orizaba, quedando tres de los batallones de Zacatecas y los cuerpos de caballería, sin haber disparado ni un tiro. Cerca de quinientos hombres y tres piezas de montaña, eran las pérdidas que señalaba González Ortega.



La Archiduquesa Sofía,
madre de Maximiliano de Hapsburgo.

La aceptación del trono de México por el Príncipe Maximiliano, estaba subordinada, según una ley de familia, á la renuncia de los derechos á la sucesión y á los bienes patrimoniales del fondo creado en el reinado de María Teresa, para las necesidades extraordinarias de los miembros de la familia imperial.

Exigencias derivadas de tal disposición, obligaron á Maximiliano, indignado, á quejarse con la Archiduquesa por la afrenta recibida. Aunque las quejas hallaron eco en el corazón de la madre, la inflexibilidad del Emperador de Austria impidió toda modificación. La madre, adolorida, se retiró al castillo de Luxemburgo, acompañada del hijo predilecto y de la Princesa Carlota, esposa de éste.

Cuando se hundían, al retirarse los franceses, los frágiles cimientos del Imperio levantado en México, la cariñosa madre no quiere que su hijo aparezca instrumento ciego de Napoleón III, y le aconseja que, si era necesario debía morir en su nueva patria; frases de aliento que impiden la abdicación en Orizaba y rompen la indecisión, si bien levantan un cadalso.

Maximiliano, á las puertas de la eternidad, consagra sus postreros pensamientos á la madre querida; en la última mañana que vivió, después de recibir los sacramentos y renovar sus recomendaciones al Dr. Basch, le pone en la bolsa del chaleco un escapulario, diciéndole: "lo llevaréis á mi madre."

Entretanto, durante la noche había avanzado Zaragoza por el camino del Ingenio y abierto una paralela á mil doscientos metros extendiéndose hasta el Rio Blanco; á la derecha había establecido una batería de seis piezas y el resto de su artillería sobre el mismo camino. A las cinco de la mañana del día 14 rompió sus fuegos sobre la garita de Puebla y la casa exterior que por necesidad abandonó la guardia que la ocupaba. El general Douay, que dirigía la defensa, contestaba débilmente los fuegos para economizar municiones, y se sirvió de balas de algodón para reforzar sus atrincheramientos; á las diez cesó el fuego por ambas partes y no se restableció sino por intervalos. A esa hora ya las dos compañías que ocupaban el Borrego, auxiliadas por algunos zapadores é ingenieros, habían formado trincheras temiendo que volvieran los mexicanos; subieron los obuses de montaña que habían quedado detenidos en un macizo de árboles al ser arrojados, los pusieron en batería y se rompió el fuego sobre el campo mexicano á las dos de la tarde; á poco se suspende contentándose los del cerro con observar los movimientos del ejército de Zaragoza, quien de cinco á seis de la tarde manda que se renueve el cañoneo cual si hubiera resuelto el asalto. Los franceses ocupan á sus zapadores en ensanchar su frente de defensa; también atrincheran el puente de Jalapilla temiendo por allí un ataque; pero Zaragoza levanta en la noche el campo y se retira de improviso con el grueso de sus tropas, dejando destacamentos en la Cañada y San Andrés.

A las nueve y media de la mañana una columna compuesta del 99 regimiento y un batallón de marina que había atacado el centro de la batalla mexicana, fué rechazada, contribuyendo á esto eficazmente las fuerzas de Oaxaca y de Jalisco. Hubo un incidente que pudo ser fatal para las tropas mexicanas: en el centro de la línea de batalla estaban diez carros de parque colocados sobre el camino carretero y enfilados por las piezas rayadas de la garita; una granada bien dirigida desde ésta, rompe un carro, mata una mula y casualmente no reventó ahí, pues al volar el parque habría diezmado las fuerzas de Oaxaca y Jalisco que estaban al lado de los carros. Al encargarse del mando el general Negrete, por la ausencia del herido general Tapia á cosa de la una de la tarde, dispuso que se abriera una zanja ancha para defender todo el frente de la línea de batalla, de los tiros horizontales del enemigo y esperarlo con seguridad cubriéndose con un espaldón de tierra; hizo avanzar dos piezas de á doce colocándolas en el centro de la línea, y rompió certero fuego sobre la garita destruyendo al enemigo sus parapetos é imposibilitándole que continuase las obras de defensa. Los proyectiles que desde el cerro arrojaban los franceses con los obuses de montaña, no alcanzaban al campo de los mexicanos. La noche del 14, después de un fuerte aguacero, se efectuó la retirada, que á pesar del número de la fuerza y del gran tren, no fué sentida por el enemigo.

Si los franceses se habían escapado de volver á las mortíferas tierras calientes, les quedaban las dificultades para escoltar los convoyes y sostener las comunicaciones con Veracruz; mientras no les llegaran refuerzos, tenían que combatir

sin tregua para no morirse de hambre. Al regresar Laurencez á Orizaba, su primer cuidado había sido el pedir al ministro de la Guerra, mariscal Randon, nuevas tropas para recomenzar la campaña; llevaba el emisario las desilusiones de Laurencez, que afectado por el fracaso de Puebla y arrepentido de haber depositado ciega confianza en Saligny, había cortado sus relaciones con éste atribuyéndole la responsabilidad de lo sucedido el 5 de Mayo. A Orizaba llegaron el subteniente Jupin y doce soldados de cazadores á pie, prisioneros en aquel día y puestos en libertad por orden del general Zaragoza. Dos días después puso Laurencez en libertad, á veinticinco oficiales mexicanos.

Entonces dirigía Laurencez sus esfuerzos á dar seguridad á Veracruz, única base para las provisiones y comunicación con Europa. La Tejería fué elegida punto de almacenaje y de partida para los convoyes, terminando allí el camino de fierro que la unía con Veracruz; los carros seguían el camino con dificultad; al salir de la Soledad se pasaba el río de Jamapa sobre un puente de cinco arcos, río muy encajonado, con abundante agua que desciende del Pico de Orizaba con rapidez y que eleva considerablemente su nivel en la época de lluvias. Más allá del Jamapa, el camino asciende; se pasa el pueblo del Camarón y se llega á Paso-Ancho, Paso del Macho y el Chiquihuite, que se puede considerar como el límite de la Tierra Caliente; por este camino de difícil tránsito, principalmente en época de lluvias, había que conducir las provisiones para el ejército francés, combatiendo sin cesar con las guerrillas que ya estaban bien organizadas; los auxiliares de Márquez se negaban terminantemente á escoltar los convoyes, habiendo tenido que convenir su jefe con Laurencez, en que fueran de franceses las escoltas; pero detenidas por las guerrillas, llegó el caso de disminuir en Orizaba las raciones de carne, pan y vino, y reemplazar el forraje seco con maíz verde. Cuando el río Jamapa crecía, no era posible á los convoyes pasarlo; y se dió el caso con la columna mandada por el comandante Morand, que tuviera que retroceder á Paso-Ancho y que buscar víveres en el Chiquihuite.

El coronel Manuel Quesadas atacó de improviso las avanzadas francesas del Ingenio, el 18 de Julio, mató dos hombres, hirió otros dos y se apoderó de muchas mulas. Tres días después fué atacado un destacamento de franceses y sus aliados, entre Tejería y Rancho-Nuevo, tomándoles algunos prisioneros. México y las plazas del Interior se hallaban desprovistas de mercancías, porque Almonte daba decretos prohibiendo todo comercio con aquellas poblaciones.

El general Douay estuvo encargado de la defensa en la parte principal de Orizaba. Las secciones de la batería Bruat, que defendían el Norte de la ciudad apoyándose en el 99, lanzaban granadas sobre los grupos de caballería que aparecían. Desde el cerro el capitán Bennet, segundo de la batería de montaña, había dirigido con empeño sobre los sitiadores, el fuego de los obuses tomados á las tropas mexicanas. Los trabajos hechos por las tropas del general Zaragoza fueron destruidos; prosiguieron los franceses sus fortificaciones é hicieron construir dos casas en el cerro del Borrego. Entre los oficiales citados como más distinguidos en el parte del general Laurencez, se contaron el general Douay, el jefe de artillería y el de ingenieros.

Con fecha 15 dirigió el general Zaragoza el parte oficial al gobierno, diciéndole que las divisiones y brigadas habían emprendido los movimientos convenidos; pero que sin saber por qué, el general González Ortega no había ocupado el cerro del Borrego á las once y media del día 13, hora designada para dar un ataque combinado sobre la Angostura, cuyo paso era preciso forzar batiendo con ventaja el flanco derecho del enemigo, apoyado por el propio cerro, y á fin de desarrollar las operaciones del ataque después de haber reducido á los franceses á sólo el perímetro de la ciudad.

Cubrió la izquierda de la línea la brigada Antillón, la derecha la división Berriozábal y el centro la de Negrete, quedando como columna de reserva con veintidós piezas de batalla á uno y otro lado del camino. Al diferirse el ataque para el amanecer del día 14 con objeto de llevar á cabo las operaciones combinadas, se le ordenó á González Ortega que al mismo tiempo batiera y llamara la atención del enemigo al romperse en la línea el fuego de artillería. Sorprendida la división de González Ortega y batida en la oscuridad de la madrugada desalojándola del cerro mencionado, en vano se esperó su cooperación á la hora señalada para el ataque. Asegurados los franceses del flanco amenazado, no solamente contestaron el fuego de artillería, sino que destacaron una columna sobre las fuerzas de Zaragoza, que la rechazaron, quedando herido de un pie el general Tapia. Zaragoza se retiró al llano del Ingenio y en seguida dispuso acuartelar las tropas en puntos convenientes.

En esa madrugada del día 14, acontecieron en el Borrego hechos que no deben quedar en el olvido. El coronel del 4º batallón, Luis Pedroza, sujeto en todo á la disciplina militar y al cumplimiento de su deber como soldado, tuvo á su cargo el punto más peligroso; él colocó los centinelas de la gran guardia que en secreto debían de correrse la palabra y se esmeró en el cuidado de la posición que se le confiaba; pero las tropas habían caminado el día 12 y toda la noche sin descansar ni comer, en medio de la lluvia y por veredas en que á cada paso rodaban los infantes con las armas, rindiendo la jornada los últimos cuerpos de la división á las tres de la mañana del día 13. Pocas horas de descanso tuvo la tropa: solamente mientras se reunían los infantes que se habían perdido la noche anterior y las cargas que se habían atrasado; se emprendió de nuevo la marcha para el cerro del Borrego, al que llegaron al principiar la noche.

La tropa estaba muy fatigada; también este día lo había empleado en caminar y abrir veredas; no había tomado alimento y le llegó á faltar hasta el agua; de manera que en la noche, aun los hombres más robustos y de mejor complexión, estaban pálidos y se sentían fatigados por el cansancio, el hambre y la sed. Por eso no es de extrañar que los franceses hubieran encontrado dormidos á los individuos de que se componía la gran guardia. A consecuencia de esta sorpresa, entró en desorden el batallón que mandaba Pedroza, colocado unos pasos á retaguardia de

la fuerza sorprendida; este jefe trató de recuperar el terreno y piezas perdidas tomó la bandera del batallón, habló á sus soldados y al frente de ellos se dirige al lugar ocupado ya por las fuerzas francesas; mas á pocos pasos recibe una descarga á quema-ropa, y cae muerto abrazando la bandera.

El coronel del 1º de Zacatecas, Dagoberto García, en los momentos de comenzar la lucha á la una de la mañana, mostró grande actividad en la colocación apiñada é irregular que se daba á las tropas sobre las peñas, barrancos y precipicios; al recibir la orden de arrojar á los franceses del cerro ó morir allí, se acercó al oído del general González Ortega, y en voz baja le dijo: "Si muero, haga usted que no se pierda esta alhaja;" y le mostró un relicario que contenía el retrato de una joven potosina, su prometida; García cayó muerto y su hermano Don Luis salvó en tan angustiosos momentos la prenda recomendada.

Don Fortunato Alcocer, teniente coronel del batallón de Durango, quiso batirse con las insignias de su grado y llevar abrochados hasta los últimos botones de la casaca. Don Ignacio de La Llave recibió una bala en el dinero que llevaba en uno de los bolsillos del chaleco. El teniente coronel del 4º de Zacatecas, fué herido por otra bala en la cabeza. El coronel del batallón de Durango, Francisco Goyzueta, continuó batiéndose, aunque herido de una pierna que desangraba muchísimo.

La retirada de las fuerzas de González Ortega fué muy penosa. Cerca de las ocho de la noche recibió la orden para que sin demora contramarcharan y se efectuara la retirada; cuando se alistaban principió un fuerte y prolongado aguacero que inundó todo el terreno en que estaban acampadas aquellas tropas. A las once y media de la noche comenzaron á desfilar las caballerías entre la lluvia y la niebla, siguiendo la estrecha y escabrosa senda que habían pasado tres días antes; los arroyos, en virtud del fuerte aguacero que caía, estaban convertidos en caudalosos é intransitables torrentes. Seguían las infanterías, los heridos y enfermos que iban como les era posible, en aquella oscurísima noche. Era conmovedor ver caminar por ese terreno y en semejante estado, al lado de los soldados, más de mil quinientas mujeres que los seguían, muchas de ellas cargando niños de diversas edades; enormes fueron las penalidades sufridas por la División en tan aciaga jornada. Al pasar las caballerías la famosa pendiente conocida por la barranca del Infierno, hubo muchos desbarrancados que sufrieron heridas y contusiones; la mayor parte de los caballos se inutilizaron, y gran parte quedaron muertos ó cansados. La penosa marcha de doce leguas por el corazón de la más escabrosa sierra, concluyó en el pueblo de San Antonio de Arriba, cerca de las cinco de la tarde del día 15; allí se reunieron muchos dispersos; la tropa se alojó lo mejor posible y se refrigeró para reponerse de tantas privaciones y sufrimientos. En esa población se separó de la fuerza el general La Llave y se dirigió á Chalchicomula, para curarse de la herida que recibió en el brazo derecho. El día 16 hicieron una jornada hasta San Agustín del Palmar, donde encontraron al general Francisco Alatorre con cerca de trescientos soldados que se habían separado en el cerro del Borrego.

Los soldados zacatecanos eran zaheridos por los demás del ejército. En esa población tuvieron una conferencia los generales Zaragoza y González Ortega, en la que se dieron explicaciones acerca de lo que había pasado. Fuerte aún el ejército mexicano con doce mil hombres, se estableció en Acatzingo, Chalchicomula, Tecamachalco, Quecholac y la Cañada. González Ortega se retiró á Tehuacán.

Laurencez dijo en su parte oficial, que si el general Ortega llegó á establecerse en la cima del cerro del Borrego, fué porque encontró medio durante la noche de burlar la vigilancia de las avanzadas de sus aliados que, á las órdenes del general Taboada, tenían el expreso encargo de observar las posiciones situadas al Norte y al Oeste de Orizaba, entre cuyos rumbos encontró Ortega un terreno á propósito para subir á la cumbre del Borrego por un lado menos difícil que el de la ciudad, pasando cerca de las avanzadas de Taboada, que no le notaron al principio, ni procuraron después evitar el movimiento de retirada.

Orizaba había recibido solamente dos convoyes: uno el 10 de Junio, conducido por el general Douay, y otro el 12, escoltado por trescientos soldados de Gálvez establecido hacía tiempo en la Tejería, unido á los franceses cuando por primera vez estuvieron en Orizaba antes de la expedición á Puebla. Esperaban el convoy que había de conducir Márquez; pero éste, al llegar á Veracruz con sus dos mil ginetes, sabedor de que Zaragoza atacaba á Orizaba, creyó conveniente ponerse en camino para esa ciudad, dejando en la Tejería los carros aun sin cargar; también sus soldados se negaban á permanecer en lugares expuestos á la fiebre amarilla y de esto hubo una prueba cuando el 23 de Junio declaró Márquez, que sus tropas no se encontraban en estado de servir de escolta al convoy de Veracruz; propuso que de esta operación se encargaran las aclimatadas en Córdoba, ciudad que él ocuparía con todos los infantes y artillería de que dispusiera. Su propuesta fué aceptada y se le reforzó con el batallón de marinos fusileros y con la sección de artillería de marina ya existente en la misma Córdoba. La guarnición de Orizaba quedó entonces reducida á cuatro batallones: el de cazadores á pie, dos del 99 y el 1º de zuavos, reemplazados en el Chiquihuite por ocho compañías de marina.

Los trabajos de defensa continuaban en Orizaba. Colocaron tres baterías delante de la garita de Puebla, con dos cañones cada una y fué terminada la línea de contra-aproche hasta la proximidad del Río Blanco; una de las obras hechas en el cerro del Borrego, fué el camino que se abrió para facilitar las comunicaciones con Orizaba; al Norte, entre el Borrego y Escamela, se formó un campo atrincherado y fuerzas de aliados mexicanos fueron encargadas de vigilar los caminos que bajan de los montes; en suma, las obras con que fué rodeada esa ciudad, la constituyeron en un fuerte punto defensivo.

En los puertos de Francia continuaban con la mayor actividad los aprestos para conducir tropas y pertrechos á México; la fragata acorazada "La Normandie," en la cual se embarcó el almirante Jurién de la Gravière, salió de Cherbourg el 21 de Julio. Pocos días después, el 28, el general Forey llegaba al mismo puerto

y se embarcaba inmediatamente en el "Turenne," que salió para la mar. En Tolón, en Brest, en Cherbourg, los buques destinados para México completan á toda prisa sus preparativos; otra división naval es preparada para cruzar la costa occidental mexicana.

El 28 de Agosto desembarcaba en Veracruz la brigada Brincourt y al día siguiente estaba en la Tejería, de donde el 1º de zuavos partió escoltando ochenta carros, al mando del teniente coronel Labrousse, pasando el Jamapa en balsas, á favor de un cordel amarrado en ambas orillas, y después restablecieron el puente apoyándose en las obras existentes de otro arruinado.

Tres guiones y dos banderas que recogieron los franceses en los combates de Acultzingo el 18 de Mayo y en el del cerro del Borrego el 14 de Junio, fueron enviados por Laurencez á Napoleón, con un capitán de Estado Mayor, edecán de dicho general, agraciado con recepción en las Tullerías; las cinco insignias fueron depositadas en el cuartel Imperial de los Inválidos, por un destacamento de cien guardias; después, con toda solemnidad fueron conducidas á la Iglesia, poniéndolas entre los trofeos que adornan la bóveda de la capilla de los Inválidos.

El ministro Doblado dió cuenta á los gobernadores, en una circular, de los sucesos acaecidos en el cerro del Borrego, asegurándoles que pronto serían repuestas las pérdidas; declaraba que el gobierno ni se enorgullecía con los triunfos, ni se abatía con los reveses. También el ministro de la Guerra refirió los sucesos en una circular y pidió que se remitieran las fuerzas con que cada Estado debía contribuir á la defensa nacional.

Después de la derrota que sufrieron las fuerzas mexicanas en el cerro del Borrego, creyó Almonte que era el momento oportuno de hacer un nuevo llamamiento al país, apoyándose en la pérdida de los que habían pretendido tomar á Orizaba: el 15 de Junio dirigió una proclama á sus conciudadanos, en términos altisonantes y exagerados; llamaba dos grandes acontecimientos á los acaecidos el día anterior: calificaba á los jefes del ejército mexicano de demagogos los más, célebres por sus crímenes contra la sociedad, y calificaba de impudencia "el haber enviado una intimación arrogante al valiente y caballeroso comandante en jefe de las tropas francesas." "La derrota más completa por 150 soldados del 99, á 4,000 de la división de Zacatecas, ha sido la respuesta que el ejército del Emperador de los franceses, ha dado á las hordas de vándalos que le creían intimidado." Dijo que Zaragoza, aprovechando la oscuridad de la noche, "había levantado furtivamente el campo que osara alzar frente al francés con arrogante aspecto de hostilidad; que le perseguían las caballerías nacionales y que por cuarta vez volvía á pasar las Cumbres de Acultzingo." Mal informado, dijo que Alatorre, Pedroza, Colombres, Alcocer y otros muchos, habían encontrado su tumba en el cerro del Borrego. "La ciudad se había salvado del saqueo prometido por los jefes de la llamada ilustre y heroica división de Zacatecas;" calificó de invencible al ejército francés, y á sus aliados los consideraba defensores de la Independencia y la nacionalidad mexicana.

La proclama de Don Juan N. Almonte, escrita en francés y en castellano, se creyó apócrifa por algunos á causa del lenguaje vulgar en ella empleado.

Llamaron la atención dos circulares de los sub-secretarios de Almonte, González y Castellanos; la del primero tendía á contestar los manifiestos de Zuloaga y Cobos; la otra pintaba aterrorizado al ejército de Oriente; daba por hecho el desacuerdo entre Juárez y Doblado y el desencanto de los juaristas; consideraba sospechoso y rival de Juárez á González Ortega; anunciaba que se desconfiaba de Negrete; refería que millares de familias eran víctimas del saqueo, del plagio y del pillaje; que habían sido arrojados por la autoridad, á la calle, los huérfanos, los enfermos y los dementes; aseguraba que de todas partes recibía el Jefe Supremo protestas de adhesión, y que contaba con el apoyo del Emperador de los franceses.

En Orizaba ocurrió un suceso que dió motivo á muchos comentarios: un individuo apellidado Delgado, que tenía el sobrenombre de "Gallo Pitagórico," se presentó á Almonte ofreciéndole sus servicios; manifestó que era perseguido por los liberales y que acababa de salir de un calabozo. Almonte desconfió del voluntario y dispuso que se le vigilara; en efecto, á poco fué acusado de haber tratado de seducir á un individuo; y habiéndole registrado el equipaje, le encontraron un pasaporte del general Zaragoza y una carta de Doblado, en la que se leía: "que á su regreso, si había cumplido la importante misión que llevaba, sería debidamente remunerado;" registrándole la ropa le encontraron una daga pendiente de un cordón; se le formó causa á Delgado y la sentencia de muerte fué ejecutada en la Tejería, donde después de fusilarlo fué colgado de un árbol.

Tan luego que se publicó en Veracruz el decreto que disponía la emisión de quinientos mil pesos en papel-moneda, en el que Almonte había fijado sus esperanzas; todos los almacenes, casas de comercio, hoteles y cafés cerraron sus puertas, y fué dirigida una protesta firmada por multitud de personas, entre ellas los residentes franceses, á los cónsules y á Mr. Roze que mandaba en aquel puerto, quien suspendió provisionalmente la circulación del papel-moneda y pidió al general Laurencez la revocación del decreto. Los almacenes volvieron á abrir sus puertas; pero Almonte insistió en que su decreto se llevara á efecto. La protesta fué publicada en el "Correo de Ultramar" el 15 de Setiembre. El representante de la Gran Bretaña protestó también contra el decreto que imponía la emisión de papel-moneda y criticó los actos del que se titulaba jefe de la Nación.

El parecer de Mr. Wyke, ministro inglés, fué fechado en México el 17 de Junio; sostenía que ni el general Almonte ni los que mandaban en su nombre, habían recibido poder de ninguna autoridad constituida legalmente; en su opinión, los franceses eran responsables de los abusos de que el comercio se quejaba, ya por haber sostenido las absurdas pretensiones de Almonte, ya por haber entregado á sus partidarios la aduana marítima, en lugar de retenerla en su poder después que evacuaron la plaza las fuerzas españolas, á cuyo cargo había estado desde que Veracruz fué ocupada por las fuerzas aliadas.

Aconsejaba Wyke á los comerciantes que se ampararan en la principal autoridad francesa y ante ella protestaran para que retirara su protección á la facción que había constituido una farsa de gobierno, cuya existencia ignoraba la mayor parte de la República, facción contrariada por la opinión general, puesto que solamente imperaba en dos ciudades sostenida por las bayonetas francesas. Wyke aseguraba que la legación española había dado á su cónsul en Veracruz las instrucciones necesarias, para que observara igual conducta á la que el mismo Wyke recomendara; y esperaba que los esfuerzos reunidos obligarían al comandante del puerto á dictar medidas que pusieran fin á abusos tan escandalosos.

Los intervencionistas publicaron en Orizaba un folleto titulado: "Ligero bosquejo de la actual situación de México," en el que hacían muchos cargos contra el orden de cosas aquí existente y en especial contra los individuos que constituían el gobierno, señalando el mal estado de los diversos ramos de la administración. También circularon otro impreso en Washington, titulado: "México, la Intervención y la Monarquía," atribuyendo la ruina del país á las ideas liberales y proponiendo como remedio los principios católicos y monárquicos. Para combatir esas publicaciones, además de lo escrito en los periódicos, se publicaron opúsculos de amplias dimensiones, uno de ellos redactado por Don Manuel Payno, en forma de carta al general Forey. También en París apareció el folleto intitulado; "Nuevas reflexiones sobre la cuestión franco-mexicana," en que se examinaba el asunto bajo todas sus faces y se deducía que en México se habían cometido mil iniquidades.

Al referir "Le Constitutionnel" los sucesos del cerro del Borrego, pintó con los más terribles colores la situación del gobierno mexicano: aseguraba que al general Zaragoza se le habían desertado más de doce mil soldados que se habían pasado á las fuerzas de Almonte; dijo que á las puertas de la capital dominaba el guerrillero Butrón y gran parte de la República se había pronunciado contra el gobierno de Juárez. Precisamente entonces marchaban para México dos mil soldados de Guadalajara; por Manzanillo entraban muchos fusiles procedentes de San Francisco California; Uraga era nombrado jefe del ejército del Interior y el Congreso de Chihuahua llamaba á las armas á todos los ciudadanos del Estado. Entre México y Perú era celebrado un tratado de amistad y comercio.

Algo alarmó la presencia en el Pacífico del buque francés "Bayonaise," que pretendía imponer en Mazatlán su voluntad al gobernador de Sinaloa; pero el Presidente Juárez no descansaba: dictó las disposiciones conducentes á aumentar el ejército y colectar recursos; impuso una contribución personal, calificando el gobernador del Distrito que lo era el general González Mendoza; pidió á los Estados ochocientos mil pesos y dió el nombre de división del Norte á las fuerzas que mandaba D. Ignacio Comonfort. El cabecilla Butrón era derrotado por el general Leyva en Santiago Tianguistengo; en Puebla era fusilado el cabecilla Montaño, y en muchas partes recibían golpes las gavillas reaccionarias. Por toda la República se agitaba la cuestión sobre el deber que tenían los conservadores de protestar contra la conducta de la Francia, pues permanecer en silencio, era convenir en la intervención.



El Castillo de Miramar.

Residencia habitual del príncipe Maximiliano de Hapsburgo, á corta distancia de la ciudad de Trieste. Allí fué recibida la comisión mexicana que ofreció al príncipe la corona imperial y el trono que la intervención francesa levantó en México. Del primer empréstito que hizo el Imperio se dedicó una parte á la conclusión de ese castillo.

El segundo decreto expedido por Don Juan N. Almonte en Orizaba, el 4 de Junio de 1862, también en virtud de los amplios poderes que le concedió el plan de Córdoba, mandaba que todos los mexicanos que estaban en el uso de los derechos de ciudadanía, tuvieran obligación de aceptar y cumplir los empleos y comisiones que les confirieran el Jefe Supremo de la Nación ó los gobernadores de los departamentos en los límites de sus atribuciones. Consideraba las excusas y renuncias sin causas legítimas y justificadas, como delito de falta de afecto al gobierno y nuevo régimen establecidos y señalaba los casos legítimos de excusa ó renuncia. Los que sin motivo legítimo y justificado rehusaran aceptar ó cumplir con esos empleos ó comisiones, sufrirían la pena de destierro de seis meses á dos años, á juicio del Jefe Supremo ó de los gobernadores. Estos habían de dar cuenta al supremo gobierno, del uso que hicieran de los poderes que la ley les confería. El decreto estaba autorizado por el sub-secretario de Relaciones Exteriores y del Interior, Don Manuel Castellanos.

Almonte confiaba en los agentes que tenía en Europa; uno de los que con más actividad trabajaban allá por la prensa, en pro del cambio de instituciones en México, fué Don José Hidalgo, quien desde que ocupó el puesto de secretario de legación preparó el terreno para ello y habría querido que México volviera á la dominación española. Entre sus escritos se hizo notable, hasta causar sorpresa, una carta en que descorrió el velo de los trabajos en favor de la monarquía y del Príncipe Maximiliano; sus esfuerzos se dirigían á impulsar á la Francia en la obra emprendida contra México, considerada por el partido monarquista como un medio para llegar á sus fines. Revelar que la monarquía con el Príncipe Maximiliano era la esperanza de los refugiados mexicanos y de los miembros del partido reaccionario ó clerical en México, era un paso de tal magnitud, que no podía menos que haber causado profunda sensación; pues las opiniones de los conservadores, cuando se buscaban los motivos para proclamar al Archiduque Maximiliano Emperador de México, fueron: "que desde hacía cuarenta años este país había estado gobernado por bandidos, vagabundos é incendiarios."

En la mala situación en que quedaba el ejército francés, sirviéronle mucho los esfuerzos que hizo el capitán de navío Roze, que mandaba en Veracruz con un puñado de soldados decaídos por las calenturas y por las malas noticias que siempre abaten el ánimo; y aunque la llegada de Douay fué oportuna, no se podían adquirir las provisiones y faltaba el dinero, teniendo que cubrir el *prest* de la fuerza de Márquez, á la cual la comisaría francesa no quería proporcionarle recursos, hasta que intervino en ello Laurencez.

Este general y Douay, que seguían con ansiedad la marcha de los convoyes, hicieron partir para el Chiquihuite gran cantidad de mulas para ocuparlas en el trasporte; pero el coronel Hennique no avanzaba más que dos leguas ó poco más por día; siguieron las recuas hasta Palo-Verde con porción de enfermos y con los carros, que exigían serias reparaciones. En seguida salió de Orizaba otra columna con cuatrocientas cincuenta mulas y ciento ocho carros; pero se encuentran que-

mado el puente de la Soledad y les es preciso vadear por el punto llamado de San Diego, donde se situó un destacamento y los zapadores se ocuparon en componer el paso. Al regresar no hacían más que legua y media ó dos cada día; atascábanse los carros hasta las mazas y se guardaban precauciones para evitar las sorpresas y los ataques que constantemente les daban las guerrillas. Tenían que avanzar con muchas precauciones: una vanguardia exploraba el camino á derecha é izquierda; registraba el bosque y las hondonadas del terreno, pues allí se emboscaban las guerrillas que saliendo de pronto, parecían brotadas por la tierra, ó se dispersaban si no se presentaba una ocasión propicia; era raro que en tales sitios no se encontrase una emboscada; por eso en cada barranquilla tenían que situar una sección de tropa, hasta que pasaba el último carro; procuraban que la distancia entre los carros no fuera mayor que de treinta á cuarenta pasos, y por tales motivos era siempre grande la lentitud con que caminaban los convoyes, que á pesar de las precauciones sufrían frecuentes ataques. También tenían que colocar guarniciones fortificadas para cuidar los puntos de interés como el de Paso del Macho. Pero sucedía que con la lentitud en la marcha del convoy, las tropas y los animales consumían una parte considerable de las provisiones, que al llegar á Orizaba ya iban disminuidas en más de la mitad y tenía el ejército que vivir con el día, sin poder Laurencez establecer los almacenes de reserva para un caso imprevisto. Fué necesario abandonar el trasporte en carros y servirse solamente de mulas de carga en la parte que era inaccesible á los carruajes; pero faltaban acémilas y para dar las escoltas era indispensable disminuir las guarniciones del Chiquihuite, Orizaba y Córdoba, lo que se consideraba peligroso.

En esos momentos críticos sirvió mucho la llegada de refuerzos; el cuerpo de tropas, mandado por el general Brincourt, del primer regimiento de zuavos, desembarcó en Veracruz en Agosto, como vanguardia del ejército de veinticinco mil hombres que venía á las órdenes del general Forey y que Napoleón había hecho movilizar á toda prisa, temiendo que Laurencez estuviese en peligrosas condiciones. Entonces desembarcaron los Sres. Friant y Woll, el primero como director del servicio administrativo para el cual se le reconocía aptitud, y vinieron con ese refuerzo carros, coches y mulas de tiro. Desembarcados en Octubre los refuerzos enviados de Francia, la división Laurencez quedó al mando del general Douay, y con ella se formó la vanguardia del ejército.

El ministro Thouvenel había dirigido ya á los gobiernos de Inglaterra y España una nota explicando la actitud de la Francia en el asunto de México, y concluía diciendo: que si las dos potencias trataban directamente con Juárez, la Francia se consideraría desligada de las obligaciones que imponía la Convención de Londres; explicación que se consideró superflua después de la ruptura de las conferencias de Orizaba. Al movilizar grandes refuerzos para la expedición á México, ya se había declarado que Francia quedaba libre de las obligaciones que le imponía la alianza, destruida con las declaraciones hechas en Orizaba.

La noticia de la llegada de grandes refuerzos, atravesó en la República con

la celeridad del rayo y reanimó á los soldados franceses cuya moral se sentía muy afectada; entregáronse á sus favoritas diversiones de la música y el teatro, habiendo formado uno en Orizaba. Todas las tardes tocaba en la plaza de esa ciudad la música del 99 y la *fanfarra* de los zuavos, única que poseía el ejército expedicionario. Aunque era precaria la situacion en que se encontraban, improvisaron el teatro en el mismo local del de la ciudad, con actores de vocación, sacados de los diversos batallones; los mismos soldados representaban el papel de mujer; entre las piezas que dieron á la escena, se distinguieron las de: "Le permision de dix heures," y "Michel et Christine;" se construyeron trajes y había pintores para las decoraciones, maquinistas, peluqueros y los demás agentes que necesita un teatro.

Los Estados mexicanos, aun los más remotos, se habían apresurado á enviar sus contingentes; en Orizaba habían visto la cara del enemigo los de Jalisco y Oaxaca; preparábanse ó iban en camino para la capital los de Nuevo-León y Coahuila, Chihuahua, Tamaulipas, Colima y Chiapas, que á principios de Julio estaban próximos á ingresar al cuartel general, donde se unieron á los contingentes de los Estados que, estando más próximos al teatro de la guerra, habían acudido presurosos á la cita que les diera el gobierno, en tanto que otros tuvieron que caminar más de quinientas leguas. Al general Porfirio Díaz se le mandó que marchara á unirse con la División del general La Llave con toda su brigada, y que tomara el mando en jefe después de situarse en el Chiquihuite, con objeto de cortar las comunicaciones entre Veracruz y Orizaba. El nombramiento se consideró muy acertado entre los republicanos, pues aquella fuerza iba á hostilizar un flanco de los franceses.

A excepción de Tabasco, Campeche y Yucatán, que tenían litorales que defender, ningún otro Estado llegó á quedarse sin representación en el Oriente de la República, cada uno según los elementos de que podía disponer, y fué la vez primera en que de hecho se manifestó la Federación y se la vió moverse bajo una misma bandera. Tal situación se le ocultaba sin duda á Napoleón y aun al mismo Maximiliano, no obstante que éste envió á su consejero para que escrupulosamente estudiara lo que pasaba. Mientras Zaragoza tuvo el mando del ejército de Oriente, Vidaurri no envió tropas de Nuevo-León, no obstante que aparentaba hacer lo contrario; y aunque en el mes de Julio cumplía el último período de su gobierno, continuó en el poder por haber impedido que se verificaran las elecciones. El Sr. Juárez no quiso declarar aquel Estado en sitio y se dejó á Vidaurri imponer allá su voluntad.

Vidaurri se manifestaba cada día más disgustado porque el gobierno reprobó las órdenes dadas á las aduanas de Tamaulipas acerca del cobro de derechos, aunque le fué aprobado el reparto de treinta mil pesos, hecho entre las familias de Matamoros que más sufrieron en el asedio puesto por Carbajal. Las fuerzas que mandaba el general Capistrán, con el contingente de Nuevo-León y Coahuila, activaron sus disposiciones para dirigirse á México. Con el mayor aplomo se inmiscuía Vidaurri en asuntos judiciales y aun decretaba penas de muerte. En Nuevo-León

y Coahuila durante algunos años no se vió funcionar la Legislatura, y cuando en toda la República se hacían elecciones para los Supremos Poderes, en aquel Estado se habían mandado suspender; no admitía los empleados nombrados para los puestos federales; si las órdenes del gobierno del Sr. Juárez le eran favorables, las hacía cumplir con severidad, y si adversas, las dejaba dormir todo el tiempo que su voluntad le dictaba. Crecieron constantemente las sospechas que había infundido Vidaurri, porque no solamente había dejado de enviar sus soldados á la campaña contra los franceses, sino que aun vió con desagrado el triunfo del 5 de Mayo, á causa de ser Zaragoza el que reportaba la gloria de la jornada. Aparecía Vidaurri más bien rival del gobierno por las facultades extraordinarias con que se había revestido desde Mayo de 1855, al grado de creerse competente para nombrar á Comonfort comandante militar de Tamaulipas.

Al finalizar el mes de Junio, Don Tomás Mejía se preparaba levantando todas las fuerzas que pudo y usaba hasta de la leva; renacieron sus esperanzas desde que se le unió el jefe Armenta con tropas que hizo defeccionar y al saber que la guerrilla de Almanza asaltaba á Celaya. Las tropas del ejército de Oriente permanecían en sus cuarteles recibiendo instrucción, elaborando parque y otros útiles de guerra hasta donde lo permitían las circunstancias. Por su parte, los franceses seguían fortificándose en Orizaba, donde las fuerzas de Márquez sufrían la falta de recursos y por eso se desbandaban. No habiendo podido entrar á Tampico los jefes reaccionarios Benavides, Cobos y Aceval, que venían de la Habana en el paquete inglés, regresaron en el mismo buque. En Ciudad Victoria se obligaba á los españoles á satisfacer un préstamo forzoso, con cuyo motivo mediaron comunicaciones entre el vice-cónsul español en Tampico, Don Ramón de Obregón y Don Ignacio Comonfort, comandante militar de Tamaulipas, quien reparó ciertos abusos cometidos por las autoridades de Ciudad Victoria.

Algunas gavillas reaccionarias recorrían el Estado de Aguascalientes: otras, pertenecientes á fuerzas de Lozada, seguían extorsionando á los pueblos de la Sierra; el general La Llave volvía á mandar una división del ejército de Oriente, quedando sin efecto la orden para que pasara á servir en la Suprema Corte; de Puebla continuaban enviando víveres al ejército de Oriente. El guerrillero Armenta reconocía otra vez al gobierno del Sr. Juárez, diciendo que consideraba como su padre al Sr. Doblado. En Chihuahua el gobernador Terrazas imponía préstamos forzosos y restablecía las alcabalas; á Orizaba llegaba el jefe reaccionario Gutiérrez con los que formaban su guerrilla en la sierra de Tlaxcala; Celaya era sorprendida el 4 de Julio por las fuerzas de Almanza, que estuvieron á punto de matar al general Pueblita; la población fué saqueada y destruidos los archivos de las oficinas públicas, tomando parte la plebe.

El vice-cónsul español en San Luis Potosí se oponía á que los súbditos españoles pagaran los subsidios extraordinarios de guerra y se le contestó por el comandante militar del Estado Sr. Aguirre, que no era posible, ni justo, ni legal, conforme á los tratados entre México y España, exceptuar á los españoles del pago y que no veía obstáculo en las protestas presentadas. En Zacatecas se quejó el vice-cónsul francés Lacroix, de que el escudo que permanecía colocado en la parte exterior, había sido ensuciado sin saberse quién fué el autor del hecho practicado en el silencio de la noche; se le indicó la conveniencia de quitar el escudo para evitar un ultraje; pero el Sr. Lacroix se había empeñado en conservarlo, á no ser que se le mandara lo contrario por una orden, que fué expedida por el gobernador Don Severo Cosío. Igual suerte corrió el retrato de la Emperatriz Eugenia, que aparecía al frente de un establecimiento de ropa; todo lo cual originó quejas, aunque no era posible evitar que los sentimientos populares buscaran un desahogo, que tocaba evitar á los franceses quejosos.

A mediados de este mes ponía en marcha el gobernador Don Plácido Vega, la brigada de mil ochocientos hombres con que Sinaloa contribuía para la guerra contra la Intervención. Se había dicho que pertenecía al mismo Estado la brigada que al mando del general Don Manuel Márquez estaba en el ejército de Oriente; pero tal rumor fué contradicho por este jefe, quien sostuvo que los que la componían eran jaliscienses. También se puso en movimiento el contingente de Sonora, que había de reunirse en Tepic con el de Sinaloa; en tanto que el de Chihuahua se amotinaba en el camino y se desbandaba, el de Durango avanzaba al mando del general Patoni. En la capital se formó una suscrición con el fin de reunir donativos para el ejército de Oriente, procurando auxiliar al gobierno y evitarle que impusiera nuevas contribuciones; con trabajos se podía enviarles á esas tropas cincuenta mil pesos cada quince días, además de los víveres que era posible reunir. En Huatusco permanecía el general Porfirio Díaz y allí fueron fusilados algunos reaccionarios militares aprehendidos por las guerrillas que también hicieron prisioneros á varios franceses.

El Ayuntamiento de la capital, presidido por el Sr. Agustín del Río, protestó contra la conducta de Don Juan N. Almonte, á quien daban apoyo las bayonetas francesas para sus maquinaciones. La Nación había respondido á los esfuerzos del gobierno mexicano; aun los comisarios de las potencias aliadas habían reconocido la soberanía é independencia de México y al gobierno que tenía como legítimo y capaz de constituirla definitivamente, sin extraño socorro, y mostraron sus buenas disposiciones abriendo las conferencias para un arreglo. También dirigió el Ayuntamiento una proclama al pueblo, recordándole que había llegado la hora suprema y se habían ya cruzado los primeros disparos entre el ejército nacional y los invasores. Anunciaba que la guerra tendría que ser sangrienta, que se iba á luchar con un enemigo valiente, orgulloso, aguerrido, y pedía el respeto á los extranjeros pacíficos.

En el litoral del Pacífico había buques de guerra ingleses, estacionados en Guaymas, en Mazatlán y en Acapulco. En el Golfo, Túxpam era tomado por los reaccionarios; pero los desalojaron las fuerzas liberales, haciendo á sus contrarios varios muertos y prisioneros. Al distrito de Huajuápam penetraba una gavilla reaccionaria que exigió en varios pueblos víveres y forrajes y en otros quemaron

algunas casas y cometieron horrorosos crímenes. En el mes de Julio algunos buques franceses cruzaban frente á las costas de Sonora, que podía considerarse bloqueada; se divulgó que el Emperador de los franceses hacía tiempo codiciaba los placeres de oro de esa región y que la adquisición de aquel territorio formaba una parte de su programa primitivo; se aseguraba que los ricos y valiosos placeres de oro, eran una de tantas ilusiones que habían descarriado á Luis Napoleón, induciéndole á proseguir su empresa con respecto á México. Esos placeres de oro hasta entonces desconocidos en Sonora, no podían ser aliciente para una empresa en tan grande escala, cual era la que se propuso el Emperador francés; pero la verdad fué, que un cierto número de buques franceses de guerra vigilaban en la costa mexicana del Pacífico. La posesión de Sonora por los franceses, les aproximaba á la Arizona, donde en caso dado pudieran darse la mano con los confederados.

El 9 de Julio, á las cuatro de la tarde, fué ocupado el puerto de Túxpam por poco más de cien reaccionarios al mando de D. José M. Prieto y D. Enrique Llorente. Desde luego fueron citadas y acuarteladas las guardias nacionales de Pueblo Viejo y Tampico el Alto, las de Pánuco, Ozuluama y Tantima. Había entrado á la barra un buque pequeño con cincuenta hombres que desembarcaron en el Estero de la Calzada, se encaminaron por tierra á la población y sorprendieron la guardia de la cárcel, resultando un muerto y varios heridos; en la noche el jefe político, con algunos que le siguieron, hostilizó á los invasores que al día siguiente tuvieron en la Barra un encuentro con la fuerza nacional de Temapache y Tantoyuca; dos días ocupó el puerto la fuerza de Llorente, y al tercero fué batida por las secciones reunidas en varios cantones y les quitaron parque y armamento.

El general Zaragoza salió el día 26 de Julio de Acatzingo para recorrer la línea que ocupaba el ejército de Oriente y conferenciar con el ministro Doblado en Puebla. Entretanto las guerrillas, principalmente la de Díaz Mirón, tuvieron frecuentes encuentros con los franceses; les quitaban mulas y hostilizaban de todos modos á los convoyes. Los dos ejércitos beligerantes se limitaban á observarse recíprocamente, conservando sus posiciones respectivas. El partido republicano en México tenía grandes esperanzas y basaba su conducta en tres puntos de alta importancia: la delicada y comprometida crisis hacendaria en que estaba la Francia, el descontento que allá crecía á medida que los sacrificios impuestos para sostener una política impopular, y el hecho notorio de que los Estados-Unidos rechazaban toda intervención de los gobiernos europeos en los asuntos del Nuevo Continente, siendo las manifestaciones públicas en ese sentido, cada día más significativas. También se tenía en cuenta el espíritu de americanismo que se difundía y vigorizaba en las Repúblicas unidas con México por la mancomunidad de intereses.

Ya los periódicos franceses del día 20 de Junio, anunciaban que había sido nombrado el general Forey para el mando en jefe del ejército francés en México. Se habló de los generales Trochu y Montauban para el mando de ese ejército; Jurien de la Gravière, que regresaba á México para continuar en sus funciones de jefe de la estación naval, había asistido á un Consejo de Gabinete y parecía gozar de más

favor que antes. Se sabía que doce mil hombres de tropa se embarcarían de una vez, con los cuales llegaron á veinte mil los que habían de avanzar hasta la capital mexicana; pero después fueron enviados nuevos refuerzos. Vino entonces el primer regimiento de Argelia; el 18 de infantería, el 7º batallón de cazadores á pie y otros dos regimientos de Argelia. Con este motivo se hizo mención de que el 2º regimiento de zuavos, que intentó tomar las baterías mexicanas de Guadalupe, tenía su bandera condecorada por mérito distinguido, ganado en Magenta.

Se mandaron órdenes á Cherbourg, Brest, Lorient y Rochefort, para equipar todos los barcos que formaban la reserva; se dispuso que construyera una compañía particular ocho cañoneras, bajo un nuevo plan. De la escuadra de Tolón fueron separados varios buques para trasportar los refuerzos, distinguiéndose los dos navíos de línea "St. Louis" y "L'Imperial;" otros buques de guerra disponibles se alistaron para conducir las tropas. Para estos gastos pidió Napoleón al cuerpo legislativo el crédito suplementario de quince millones de francos. Laurencez se mostró muy disgustado de los reproches, así como de las correspondencias reproducidas en los periódicos franceses, en las que se hacían violentas críticas de su conducta, partiendo los principales ataques del general Douay que revestía el mando de segundo en jefe. Al llegar Forey rehusó Laurencez el mando de una división en el nuevo cuerpo de ejército; solamente quería volver á Francia para justificar su conducta cerca de Napoleón y combatir la influencia de Saligny; el valor, la dignidad de su carácter y sus cualidades militares, le habían creado simpatías en el ejército.

Manifestó su amargura al despedirse de sus soldados; dijo que el Emperador había resuelto aumentar el ejército expedicionario y dar el mando al general Forey, gran cruz de la Legión de Honor y Senador. Laurencez siempre recordaría los días de peligro y de gloria que había compartido con sus soldados. La Historia diría cómo después de la retirada de los ingleses y los españoles, y la defección de los jefes mexicanos que habían solicitado la Intervención francesa, seis mil hombres habían sabido sostenerse en el centro de un territorio inmenso y á dos mil quinientas leguas de su país. El sentimiento público había hecho justicia á la bajeza de sentimientos de sus detractores, y el ejército expedicionario tendría que recibir completa satisfacción. Laurencez entregó el mando el 25 de Octubre y partió de Orizaba el 10 de Noviembre, acompañado de la mayor parte de los oficiales del ejército, hasta dos leguas de la ciudad.

Grande era la falta de armas en el gobierno del Sr. Juárez; comprábalas de diferentes calibres y en el estado que se las ofrecían, aun sin las bayonetas que á casi todas les faltaban; hacía poco tiempo que había sido rechazado un contrato propuesto por una casa de Nueva York que ofreció en venta veinte mil fusiles, y cuando se quiso reanudarlo, el nuevo levantamiento de fuerzas ordenado por el Presidente Lincoln, hizo que fueran vendidas esas armas al gobierno de los Estados-Unidos y no había motivos para creer que tal necesidad acabara pronto habiendo sancionado el Presidente Lincoln, el 20 de Junio, la ley que declaraba

algunas casas y cometieron horrorosos crímenes. En el mes de Julio algunos buques franceses cruzaban frente á las costas de Sonora, que podía considerarse bloqueada; se divulgó que el Emperador de los franceses hacía tiempo codiciaba los placeres de oro de esa región y que la adquisición de aquel territorio formaba una parte de su programa primitivo; se aseguraba que los ricos y valiosos placeres de oro, eran una de tantas ilusiones que habían descarriado á Luis Napoleón, induciéndole á proseguir su empresa con respecto á México. Esos placeres de oro hasta entonces desconocidos en Sonora, no podían ser aliciente para una empresa en tan grande escala, cual era la que se propuso el Emperador francés; pero la verdad fué, que un cierto número de buques franceses de guerra vigilaban en la costa mexicana del Pacífico. La posesión de Sonora por los franceses, les aproximaba á la Arizona, donde en caso dado pudieran darse la mano con los confederados.

El 9 de Julio, á las cuatro de la tarde, fué ocupado el puerto de Túxpam por poco más de cien reaccionarios al mando de D. José M. Prieto y D. Enrique Llorente. Desde luego fueron citadas y acuarteladas las guardias nacionales de Pueblo Viejo y Tampico el Alto, las de Pánuco, Ozuluama y Tantima. Había entrado á la barra un buque pequeño con cincuenta hombres que desembarcaron en el Estero de la Calzada, se encaminaron por tierra á la población y sorprendieron la guardia de la cárcel, resultando un muerto y varios heridos; en la noche el jefe político, con algunos que le siguieron, hostilizó á los invasores que al día siguiente tuvieron en la Barra un encuentro con la fuerza nacional de Temapache y Tantoyuca; dos días ocupó el puerto la fuerza de Llorente, y al tercero fué batida por las secciones reunidas en varios cantones y les quitaron parque y armamento.

El general Zaragoza salió el día 26 de Julio de Acatzingo para recorrer la línea que ocupaba el ejército de Oriente y conferenciar con el ministro Doblado en Puebla. Entretanto las guerrillas, principalmente la de Díaz Mirón, tuvieron frecuentes encuentros con los franceses; les quitaban mulas y hostilizaban de todos modos á los convoyes. Los dos ejércitos beligerantes se limitaban á observarse recíprocamente, conservando sus posiciones respectivas. El partido republicano en México tenía grandes esperanzas y basaba su conducta en tres puntos de alta importancia: la delicada y comprometida crisis hacendaria en que estaba la Francia; el descontento que allá crecía á medida que los sacrificios impuestos para sostener una política impopular, y el hecho notorio de que los Estados-Unidos rechazaban toda intervención de los gobiernos europeos en los asuntos del Nuevo Continente, siendo las manifestaciones públicas en ese sentido, cada día más significativas. También se tenía en cuenta el espíritu de americanismo que se difundía y vigorizaba en las Repúblicas unidas con México por la mancomunidad de intereses.

Ya los periódicos franceses del día 20 de Junio, anunciaban que había sido nombrado el general Forey para el mando en jefe del ejército francés en México. Se habló de los generales Trochu y Montauban para el mando de ese ejército; Jurién de la Gravière, que regresaba á México para continuar en sus funciones de jefe de la estación naval, había asistido á un Consejo de Gabinete y parecía gozar de más

favor que antes. Se sabía que doce mil hombres de tropa se embarcarían de una vez, con los cuales llegaron á veinte mil los que habían de avanzar hasta la capital mexicana; pero después fueron enviados nuevos refuerzos. Vino entonces el primer regimiento de Argelia; el 18 de infantería, el 7º batallón de cazadores á pie y otros dos regimientos de Argelia. Con este motivo se hizo mención de que el 2º regimiento de zuavos, que intentó tomar las baterías mexicanas de Guadalupe, tenía su bandera condecorada por mérito distinguido, ganado en Magenta.

Se mandaron órdenes á Cherbourg, Brest, Lorient y Rochefort, para equipar todos los barcos que formaban la reserva; se dispuso que construyera una compañía particular ocho cañoneras, bajo un nuevo plan. De la escuadra de Tolón fueron separados varios buques para trasportar los refuerzos, distinguiéndose los dos navíos de línea "St. Louis" y "L'Imperial;" otros buques de guerra disponibles se alistaron para conducir las tropas. Para estos gastos pidió Napoleón al cuerpo legislativo el crédito suplementario de quince millones de francos. Laurencez se mostró muy disgustado de los reproches, así como de las correspondencias reproducidas en los periódicos franceses, en las que se hacían violentas críticas de su conducta, partiendo los principales ataques del general Douay que revestía el mando de segundo en jefe. Al llegar Forey rehusó Laurencez el mando de una división en el nuevo cuerpo de ejército; solamente quería volver á Francia para justificar su conducta cerca de Napoleón y combatir la influencia de Saligny; el valor, la dignidad de su carácter y sus cualidades militares, le habían creado simpatías en el ejército.

Manifestó su amargura al despedirse de sus soldados: dijo que el Emperador había resuelto aumentar el ejército expedicionario y dar el mando al general Forey, gran cruz de la Legión de Honor y Senador. Laurencez siempre recordaría los días de peligro y de gloria que había compartido con sus soldados. La Historia diría cómo después de la retirada de los ingleses y los españoles, y la defección de los jefes mexicanos que habían solicitado la Intervención francesa, seis mil hombres habían sabido sostenerse en el centro de un territorio inmenso y á dos mil quinientas leguas de su país. El sentimiento público había hecho justicia á la bajeza de sentimientos de sus detractores, y el ejército expedicionario tendría que recibir completa satisfacción. Laurencez entregó el mando el 25 de Octubre y partió de Orizaba el 10 de Noviembre, acompañado de la mayor parte de los oficiales del ejército, hasta dos leguas de la ciudad.

Grande era la falta de armas en el gobierno del Sr. Juárez; comprábalas de diferentes calibres y en el estado que se las ofrecían, aun sin las bayonetas que á casi todas les faltaban; hacía poco tiempo que había sido rechazado un contrato propuesto por una casa de Nueva York que ofreció en venta veinte mil fusiles, y cuando se quiso reanudarlo, el nuevo levantamiento de fuerzas ordenado por el Presidente Lincoln, hizo que fueran vendidas esas armas al gobierno de los Estados-Unidos y no había motivos para creer que tal necesidad acabara pronto habiendo sancionado el Presidente Lincoln, el 20 de Junio, la ley que declaraba

abolida la esclavitud en los territorios y se agravó la situación al ser derrotadas las tropas del Norte frente á Richmond, poco después, al mando de Mac Clelland.

Don Juan Bustamante, vecino de San Luis Potosí, se presentó en Nueva York dando pruebas de que era agente debidamente autorizado, por los Estados de Tamaulipas, San Luis Potosí, Aguascalientes y Zacatecas, y que llevaba la misión de procurarse armas para dichos Estados; se asoció con Mr. Whiting, aunque no llevaba fondos ni cartas de crédito para alguna casa de comercio. Su auxiliar, Whiting, antes de hacer compra alguna de armas y para asegurarse de que no encontraría dificultad en el despacho de ellas, se dirigió al administrador de la aduana de Nueva York, quien le contestó que no había inconveniente de ninguna clase; entonces compró las armas, y cuando quiso exportarlas se encontró con la orden prohibitiva, sin que de nada valiesen los pasos y los esfuerzos hechos para obtener el permiso. Pareciendo que si se embarcaban las armas con conocimiento del Presidente Mr. Lincoln y su gabinete, esto podría dar á la Francia una causa justa de guerra; las armas compradas, que ascendían á catorce mil doscientos fusiles con bayonetas, dos mil quinientos sables, quinientas pistolas y cerca de cinco millones de cápsulas, furon remitidas por la vía de Quebec, sacando primero cuatro mil fusiles y después los demás; pero las interceptaron y capturaron en el tránsito sin que se lograra, por lo mismo, que llegaran á Matamoros, que era el punto donde había de recibirlas el Sr. Bustamante. Se volvió á insistir con el Presidente Lincoln para que dejase aquellas armas en libertad y aun se le hizo presente la conducta amistosa del gobierno del Sr. Juárez, que concedió al de los Estados-Unidos el permiso de pasar por territorio mexicano tropas para combatir á los separatistas; pero nada fué suficiente para que cambiara la orden dada.

La política de Mr. Seward en favor de Francia, era combatida en las reuniones públicas al protestar contra la intervención europea en los negocios de los Estados-Unidos, y contra la conducta de España y Francia respecto á las Repúblicas de Santo Domingo y México. El cónsul mexicano en la Habana, Sr. Díaz, firmó un contrato para diez mil fusiles y mil sables que habían de ser sacados de Nueva York; pero también esa vez el gobierno de los Estados-Unidos negó el permiso, aunque primero pareció concederlo.

En una comida á que invitó Mr. Seward al representante de México, le dijo: "que si la cuestión americana terminaba bien, la de México tendría buen resultado por ese mismo hecho; que los Estados-Unidos solamente dirían á Francia que iba por mal camino, pero que no harían nada más;" que á las quejas recibidas contra los actos de Almonte, había contestado: "que si los norte-americanos sufrían en México á consecuencia de los disturbios del país, se salieran de él; pero que no esperaran que su gobierno armara pendencia con nadie por protegerlos." La única esperanza de un cambio de política, sería que el Norte obtuviera ventajas sobre el Sur; mas en aquellos momentos, Julio de 1862, no parecía esto fácil.

Deseando las Repúblicas sud-americanas formar alianza con México, resolvieron enviar agentes diplomáticos; por el Perú vino Don Manuel Carpancho y



Consejero Mr. Eloin.

Jefe del Gabinete privado de Maximiliano, tuvo durante algún tiempo la mayor influencia en la administración imperial, examinándolo y resolviéndolo todo, aunque su capacidad no estuviera á la altura de su ambición. Cuando sus soberanos se ausentaban de la capital abandonándole Maximiliano los negocios, aumentaban las arbitrariedades del secretario privado que se convertía en ministro universal, dispensador de gracias, concesiones y empleos. Al fin Maximiliano separó de su lado á Mr. Eloin y le envió á Europa con una misión; pero el favorito conservó desde allá su influencia. Eloin era belga y debió su posición á las recomendaciones del rey Leopoldo I.

abolida la esclavitud en los territorios y se agravó la situación al ser derrotadas las tropas del Norte frente á Richmond, poco después, al mando de Mac Clelland.

Don Juan Bustamante, vecino de San Luis Potosí, se presentó en Nueva York dando pruebas de que era agente debidamente autorizado, por los Estados de Tamaulipas, San Luis Potosí, Aguascalientes y Zacatecas, y que llevaba la misión de procurarse armas para dichos Estados; se asoció con Mr. Whiting, aunque no llevaba fondos ni cartas de crédito para alguna casa de comercio. Su auxiliar, Whiting, antes de hacer compra alguna de armas y para asegurarse de que no encontraría dificultad en el despacho de ellas, se dirigió al administrador de la aduana de Nueva York, quien le contestó que no había inconveniente de ninguna clase; entonces compró las armas, y cuando quiso exportarlas se encontró con la orden prohibitiva, sin que de nada valiesen los pasos y los esfuerzos hechos para obtener el permiso. Pareciendo que si se embarcaban las armas con conocimiento del Presidente Mr. Lincoln y su gabinete, esto podría dar á la Francia una causa justa de guerra; las armas compradas, que ascendían á catorce mil doscientos fusiles con bayonetas, dos mil quinientos sables, quinientas pistolas y cerca de cinco millones de cápsulas, furon remitidas por la vía de Quebec, sacando primero cuatro mil fusiles y después los demás; pero las interceptaron y capturaron en el tránsito sin que se lograra, por lo mismo, que llegaran á Matamoros, que era el punto donde había de recibirlas el Sr. Bustamante. Se volvió á insistir con el Presidente Lincoln para que dejase aquellas armas en libertad y aun se le hizo presente la conducta amistosa del gobierno del Sr. Juárez, que concedió al de los Estados-Unidos el permiso de pasar por territorio mexicano tropas para combatir á los separatistas; pero nada fué suficiente para que cambiara la orden dada.

La política de Mr. Seward en favor de Francia, era combatida en las reuniones públicas al protestar contra la intervención europea en los negocios de los Estados-Unidos, y contra la conducta de España y Francia respecto á las Repúblicas de Santo Domingo y México. El cónsul mexicano en la Habana, Sr. Díaz, firmó un contrato para diez mil fusiles y mil sables que habían de ser sacados de Nueva York; pero también esa vez el gobierno de los Estados-Unidos negó el permiso, aunque primero pareció concederlo.

En una comida á que invitó Mr. Seward al representante de México, le dijo: "que si la cuestión americana terminaba bien, la de México tendría buen resultado por ese mismo hecho; que los Estados-Unidos solamente dirían á Francia que iba por mal camino, pero que no harían nada más;" que á las quejas recibidas contra los actos de Almonte, había contestado: "que si los norte-americanos sufrían en México á consecuencia de los disturbios del país, se salieran de él; pero que no esperaran que su gobierno armara pendencia con nadie por protegerlos." La única esperanza de un cambio de política, sería que el Norte obtuviera ventajas sobre el Sur; mas en aquellos momentos, Julio de 1862, no parecía esto fácil.

Deseando las Repúblicas sud-americanas formar alianza con México, resolvieron enviar agentes diplomáticos; por el Perú vino Don Manuel Carpancho y



Consejero Mr. Eloin.

Jefe del Gabinete privado de Maximiliano, tuvo durante algún tiempo la mayor influencia en la administración imperial, examinándolo y resolviéndolo todo, aunque su capacidad no estuviera á la altura de su ambición. Cuando sus soberanos se ausentaban de la capital abandonándole Maximiliano los negocios, aumentaban las arbitrariedades del secretario privado que se convertía en ministro universal, dispensador de gracias, concesiones y empleos. Al fin Maximiliano separó de su lado á Mr. Eloin y le envió á Europa con una misión; pero el favorito conservó desde allá su influencia. Eloin era belga y debió su posición á las recomendaciones del rey Leopoldo I.

fué recibido en audiencia pública como encargado de negocios; juntamente se presentó un agente de la República de Chile. Por su parte el ministro Corwin apoyaba al gobierno del Sr. Juárez, al declarar que sus conciudadanos estaban obligados á pagar la contribución del dos por ciento, pues los Estados-Unidos habían tenido la costumbre de imponer á la propiedad de los extranjeros, contribuciones en igualdad con los nacionales.

La marina americana, aunque aparecía neutral, cometía abusos y tropelías en las costas mexicanas, particularmente en las del Pacífico, y de ello se quejó el gobernador Pesqueira; apenas pudieron ser contestadas esas quejas, porque en aquellos días ocupaba la atención del gobierno de los Estados-Unidos, el gran desastre que sufrió el ejército al mando de Mac Clellan, á fines de Junio. Entonces esperaba el Sur que Francia é Inglaterra reconocieran su independencia, y el Norte procedió á levantar otros trescientos mil voluntarios á los que les ofrecían premios y gratificaciones para que se alistaran. En presencia de estos hechos tan notables perdieron su interés otras operaciones militares y aun se olvidaba la cuestión mexicana.

Había quedado suspensa la votación sobre el tratado Corwin-Doblado, del que esperaba recursos el gobierno del Sr. Juárez y tal vez habría alcanzado éxito favorable, á no haber coincidido la resolución del asunto con la derrota de Mac Clelland delante de Richmond, pues se aumentó el temor de concitarse la enemistad de la Francia. Por lo pronto quedaba el gobierno republicano de México abandonado á sus propias fuerzas, aunque era seguro que los acontecimientos habían de acabar por colocar á los Estados-Unidos, frente á la Nación que violaba la tradicional política de Monroe.

El Presidente Lincoln se negaba á apoyar el tratado que llevó el nombre de Mr. Corwin, al cual se le hacían dos objeciones: era la una que en el asunto este señor esperaba hacer su fortuna, y la otra, que sería un motivo para romper las relaciones con Francia, siendo esta última la opinión que dominaba en el Senado. Se tenía en México tan segura la aprobación del tratado Corwin, que el Sr. José Ramón Pacheco, nombrado agente confidencial en París y Londres, llegó á Nueva York con libranzas giradas por cuenta de los once millones que había de recibir el gobierno mexicano. Entonces se le pidió al de los Estados-Unidos algo prestado para que el Sr. Pacheco pudiera continuar su viaje y nada se pudo conseguir. Mr. Corwin consideraba enteramente segura la aprobación del tratado.

Los confederados pretendían también el permiso para que sus tropas pasaran por Sonora y que se les dejara establecer un depósito en Guaymas, amenazando á ese mismo Estado y á Chihuahua con llevarles la guerra, en caso de que dejaran pasar las tropas de la Unión. El coronel James Reily fué comisionado para pedir explicaciones y hacer las amenazas.

En la misma Francia condenaban abiertamente la expedición á México; los periódicos "Courrier du Dimanche," "Le Temps," "La Presse" y la "Opinion Nationale," aconsejaban al gobierno que retirase sus tropas y entrara al terreno de los tratados para arreglar las reclamaciones. Vanos fueron los esfuerzos de Napo-

león III para que apoyasen Inglaterra y España sus proyectos de Intervención, pues al aprobar plenamente Inglaterra la conducta de Mr. Wyke y España la del conde de Reus, la dejaron sola en la empresa. Por esto las relaciones entre Francia y España tomaron un carácter agrio, cambiando la prensa ministerial de ambos países reproches y recriminaciones, aunque España dió á la otra corte amplias explicaciones por haber aprobado los tratados que celebró en la Soledad el general Prim. Aumentó los motivos de disgusto una carta que publicó D. José M. Hidalgo, por las importantes revelaciones que hizo acerca de los antecedentes y móviles de la Intervención, y creció el malestar por haber publicado el gobierno inglés los documentos diplomáticos relativos á la ruptura de los preliminares de la Soledad. Era el general Prim el blanco de los continuos ataques de la prensa ministerial francesa, que también censuraba acremente á Inglaterra. Napoleón no solamente pasó una nota á los gabinetes de Londres y Madrid, explicando su conducta y sosteniendo que quedaba libre de las obligaciones de la Convención de Londres, si los aliados entraban en negociaciones con el gobierno de Juárez, sino que amenazó con cambiar su política respecto á España si ésta se separaba de la alianza.

El "Times de Londres" sostenía que aun después de derrocado el gobierno existente en México, los franceses no lograrían establecer otro gobierno. La Presse" combatía los argumentos de los que favorecían la expedición; "la Opinion Nationale" calificaba de muy triste el papel que estaban desempeñando los soldados franceses después de publicada una carta del general Prim, en la que decía que Almonte y sus partidarios tenían la misión de erigir un trono para el Archiduque Maximiliano. En el otro bando, "La Patrie" publicaba artículos muy duros en que atacaba á la "Opinion" y defendía al gobierno. "Cualquiera creería, dijo, que los periódicos á que nos referimos fluctúan entre la bandera republicana que lleva en sus manos Juárez, y la insignia francesa que cobija á nuestros soldados y tremola con nuestra flotilla en las costas mexicanas."

"Lo que llevan á México, agregaba, no es un pretendiente al trono, sino la promesa de emancipación de una odiosa tiranía que ha durado más de cuarenta años y es un ultraje á la humanidad, á la civilización y á la libertad, á la vez que una amenaza para la Europa." "La Revue des deux Mondes" también aprobaba y sostenía la política de la expedición, atribuía la separación de España é Inglaterra á celos causados por la preponderancia de los franceses en el asunto, é indicaba que en el ánimo del general Prim podían haber influido consideraciones de familia.

En una carta escrita por el general Mac Clellan, en jefe del ejército del Potomac, al general Ghilardi, expresó su opinión de que, cuando las cosas se arreglaran en los Estados-Unidos, manifestaría esta República sus simpatías por México de una manera más fuerte que por meras palabras. Mr. Seward informó al representante de México, què Francia intentaba ocupar la capital y los puntos estratégicos de la República por tres años, para dar tiempo á que se conociera la verdadera opinión del país. Al saber la derrota de los franceses frente á Puebla, dijo: "que cuando

un pueblo se levanta todo, está salvado," y cuando supo que la Francia estaba resuelta á hacer la guerra á México, agregó: "que no sabía esa nación el atolladero en que se iba á meter."

CAPÍTULO TERCERO.

Salen los refuerzos de Francia.—Instrucciones secretas dadas á Forey.—Debería sostener á los adjudicatarios de bienes nacionalizados.—Separar del poder á Almonte.—Carta de Napoleón III á Forey.—Programa expuesto en ella.—Resonancia que tuvo en los Estados-Unidos.—Contraría las seguridades dadas por el gobierno de las Tullerías.—Dificultades que seguían encontrando los convoyes.—Forey llega á la Martinica.—Saca de allí compañías de soldados negros.—Primera proclama dirigida á sus tropas.—Desembarca en Veracruz.—Disposiciones que dictó.—Dispone que se enarbole la bandera mexicana.—Establece un Ayuntamiento con sus adictos.—Segunda proclama ahí expedida.—Le ataca el "Herald" de Nueva-York.—Llama á los comerciantes á una junta.—Les critica su falta de adhesión á la política imperial.—Ofrece que acabaría la influencia de Saligny.—Aliéntase el partido liberal.—Vacila el reaccionario.—Decae el comercio en las costas.—Dificultades con que luchaba Yucatán.—Marcha Forey para Orizaba.—En Córdoba se le ofrece un banquete.—Expide allí otro Manifiesto.—Su entrada solemne á Orizaba.—Quiere que el clero mexicano acepte los hechos consumados.—Sus discursos y sus proclamas.—Rasgos biográficos del general Forey.—Disposiciones que dictó.—Dificultades con respecto á Saligny.—Estado financiero de la Francia.—Situación espectante de ambos ejércitos.—Bombardeo de Acapulco.—Preparativos del Presidente Juárez.—Se impulsa la fortificación de la capital.—Disgustos con el ministro de Prusia.—Renuncia el Sr. Doblado el ministerio.—Contingente pecuniario asignado á los Estados.—Nuevo ministerio.—Los franceses sacan recursos de los Estados-Unidos.

El 8 de Julio (1862) participaba Mr. de Thouvenel á Saligny, que el Emperador había resuelto enviar refuerzos considerables á México y que había confiado el mando en jefe de sus tropas al general Forey, quien llegaría á México antes que los refuerzos; también comunicó que este general reuniría los poderes que habían tenido Jurién de la Gravière, Saligny y Laurencez. Los refuerzos empezaron á llegar á Veracruz á principios de Septiembre.

En los últimos días de Agosto se embarcaban en Tolón y Cherburgo, diez y ocho mil hombres con destino á Veracruz y se aumentarían hasta llegar á 25,000, viniendo jefes y oficiales especialmente escogidos por el mismo Napoleón. Las tropas debían avanzar hasta México, á toda costa, sin entrar en negociaciones de ninguna naturaleza. La prensa semi-oficial aseguró, que el Emperador abundaba en simpatías hacia México; que tenía grandes proyectos sobre América, donde quería establecer la paz y oponer un valladar á las irrupciones de la raza anglo-sajona. En Tolón se embarcó el 24 de Agosto en el "Saint-Louis" el general Bazaine, con algunos oficiales de Estado Mayor y una parte del 95 de infantería; en el "Navarin" el general Castagny, la otra parte del 95 y oficiales del Cuerpo especial; y en el "Arditie" dos escuadrones de cazadores. Dos días antes lo había verificado el general Neigre en el "Ville de Bordeaux."

De Enero á Septiembre habían partido de Tolón para México cerca de 20,000 hombres con 300 caballos, ascendiendo á 25,000 el total de los salidos por entonces para la expedición mexicana; pero hasta Octubre se movía de Veracruz la división Bazaine rumbo á Jalapa, yendo despacio por la falta de trenes, pues tenían

león III para que apoyasen Inglaterra y España sus proyectos de Intervención, pues al aprobar plenamente Inglaterra la conducta de Mr. Wyke y España la del conde de Reus, la dejaron sola en la empresa. Por esto las relaciones entre Francia y España tomaron un carácter agrio, cambiando la prensa ministerial de ambos países reproches y recriminaciones, aunque España dió á la otra corte amplias explicaciones por haber aprobado los tratados que celebró en la Soledad el general Prim. Aumentó los motivos de disgusto una carta que publicó D. José M. Hidalgo, por las importantes revelaciones que hizo acerca de los antecedentes y móviles de la Intervención, y creció el malestar por haber publicado el gobierno inglés los documentos diplomáticos relativos á la ruptura de los preliminares de la Soledad. Era el general Prim el blanco de los continuos ataques de la prensa ministerial francesa, que también censuraba acremente á Inglaterra. Napoleón no solamente pasó una nota á los gabinetes de Londres y Madrid, explicando su conducta y sosteniendo que quedaba libre de las obligaciones de la Convención de Londres, si los aliados entraban en negociaciones con el gobierno de Juárez, sino que amenazó con cambiar su política respecto á España si ésta se separaba de la alianza.

El "Times de Londres" sostenía que aun después de derrocado el gobierno existente en México, los franceses no lograrían establecer otro gobierno. La Presse" combatía los argumentos de los que favorecían la expedición; "la Opinion Nationale" calificaba de muy triste el papel que estaban desempeñando los soldados franceses después de publicada una carta del general Prim, en la que decía que Almonte y sus partidarios tenían la misión de erigir un trono para el Archiduque Maximiliano. En el otro bando, "La Patrie" publicaba artículos muy duros en que atacaba á la "Opinion" y defendía al gobierno. "Cualquiera creería, dijo, que los periódicos á que nos referimos fluctúan entre la bandera republicana que lleva en sus manos Juárez, y la insignia francesa que cobija á nuestros soldados y tremola con nuestra flotilla en las costas mexicanas."

"Lo que llevan á México, agregaba, no es un pretendiente al trono, sino la promesa de emancipación de una odiosa tiranía que ha durado más de cuarenta años y es un ultraje á la humanidad, á la civilización y á la libertad, á la vez que una amenaza para la Europa." "La Revue des deux Mondes" también aprobaba y sostenía la política de la expedición, atribuía la separación de España é Inglaterra á celos causados por la preponderancia de los franceses en el asunto, é indicaba que en el ánimo del general Prim podían haber influido consideraciones de familia.

En una carta escrita por el general Mac Clellan, en jefe del ejército del Potomac, al general Ghilardi, expresó su opinión de que, cuando las cosas se arreglaran en los Estados-Unidos, manifestaría esta República sus simpatías por México de una manera más fuerte que por meras palabras. Mr. Seward informó al representante de México, que Francia intentaba ocupar la capital y los puntos estratégicos de la República por tres años, para dar tiempo á que se conociera la verdadera opinión del país. Al saber la derrota de los franceses frente á Puebla, dijo: "que cuando

un pueblo se levanta todo, está salvado," y cuando supo que la Francia estaba resuelta á hacer la guerra á México, agregó: "que no sabía esa nación el atolladero en que se iba á meter."

CAPÍTULO TERCERO.

Salen los refuerzos de Francia.—Instrucciones secretas dadas á Forey.—Debería sostener á los adjudicatarios de bienes nacionalizados.—Separar del poder á Almonte.—Carta de Napoleón III á Forey.—Programa expuesto en ella.—Resonancia que tuvo en los Estados-Unidos.—Contraría las seguridades dadas por el gobierno de las Tullerías.—Dificultades que seguían encontrando los convoyes.—Forey llega á la Martinica.—Saca de allí compañías de soldados negros.—Primera proclama dirigida á sus tropas. —Desembarca en Veracruz.—Disposiciones que dictó.—Dispone que se enarbole la bandera mexicana. —Establece un Ayuntamiento con sus adictos.—Segunda proclama ahí expedida.—Le ataca el "Herald" de Nueva-York.—Llama á los comerciantes á una junta.—Les critica su falta de adhesión á la política imperial.—Ofrece que acabaría la influencia de Saligny.—Aliéntase el partido liberal.—Vacila el reaccionario.—Decae el comercio en las costas.—Dificultades con que luchaba Yucatán.—Marcha Forey para Orizaba.—En Córdoba se le ofrece un banquete.—Expide allí otro Manifiesto.—Su entrada solemne á Orizaba.—Quiere que el clero mexicano acepte los hechos consumados.—Sus discursos y sus proclamas. —Rasgos biográficos del general Forey.—Disposiciones que dictó.—Dificultades con respecto á Saligny. —Estado financiero de la Francia.—Situación espectante de ambos ejércitos.—Bombardeo de Acapulco. —Preparativos del Presidente Juárez.—Se impulsa la fortificación de la capital.—Disgustos con el ministro de Prusia.—Renuncia el Sr. Doblado el ministerio.—Contingente pecuniario asignado á los Estados.—Nuevo ministerio.—Los franceses sacan recursos de los Estados-Unidos.

El 8 de Julio (1862) participaba Mr. de Thouvenel á Saligny, que el Emperador había resuelto enviar refuerzos considerables á México y que había confiado el mando en jefe de sus tropas al general Forey, quien llegaría á México antes que los refuerzos; también comunicó que este general reuniría los poderes que habían tenido Jurién de la Gravière, Saligny y Laurencez. Los refuerzos empezaron á llegar á Veracruz á principios de Septiembre.

En los últimos días de Agosto se embarcaban en Tolón y Cherburgo, diez y ocho mil hombres con destino á Veracruz y se aumentarían hasta llegar á 25,000, viniendo jefes y oficiales especialmente escogidos por el mismo Napoleón. Las tropas debían avanzar hasta México, á toda costa, sin entrar en negociaciones de ninguna naturaleza. La prensa semi-oficial aseguró, que el Emperador abundaba en simpatías hacia México; que tenía grandes proyectos sobre América, donde quería establecer la paz y oponer un valladar á las irrupciones de la raza anglo-sajona. En Tolón se embarcó el 24 de Agosto en el "Saint-Louis" el general Bazaine, con algunos oficiales de Estado Mayor y una parte del 95 de infantería; en el "Navarin" el general Castagny, la otra parte del 95 y oficiales del Cuerpo especial; y en el "Arditie" dos escuadrones de cazadores. Dos días antes lo había verificado el general Neigre en el "Ville de Bordeaux."

De Enero á Septiembre habían partido de Tolón para México cerca de 20,000 hombres con 300 caballos, ascendiendo á 25,000 el total de los salidos por entonces para la expedición mexicana; pero hasta Octubre se movía de Veracruz la división Bazaine rumbo á Jalapa, yendo despacio por la falta de trenes, pues tenían

que regresar, llegando á puntos determinados, para facilitar la continuación de los movimientos, y hasta 27 del mismo mes visitaba Forey los cuarteles en Orizaba y salía el día siguiente para el Ingenio, avanzando el 99 de línea para Chalchicomula.

Antes de partir Forey, le había enviado Napoleón III con una carta, instrucciones secretas fechadas el 3 de Julio de 1862, en las que, de una manera clara le exponía sus pensamientos. Le mandaba que se atuviera al parecer y experiencia de M. Saligny; que se apartara de las querellas de amor propio que desde el principio habían comprometido el asunto de México; que recordara el deplorable efecto que había producido la respuesta del general Laurencez á la intimación que le hizo el general Zaragoza, calificada por Napoleón de insolente; debería recordar el escandoloso efecto de las discusiones entre Valazé, jefe de Estado Mayor, Saligny y Almonte; expedir una proclama al llegar á México; acoger á todos los mexicanos que se le presentaran; no apoyar á ningún partido; declarar que todo era provisional hasta que la Nación hubiera manifestado su voluntad; tener deferencia por la religión, y á la vez había de sostener á los adjudicatarios de bienes nacionalizados; pagar y armar á las tropas mexicanas y ponerlas en primer lugar en los combates; se le recomendaba mantener la más severa disciplina entre las tropas francesas y las auxiliares, reprimiendo con rigor todo acto que lastimara á los mexicanos; tendría presente que para el éxito de la empresa, debía atraerse ante todo el sentimiento de las poblaciones.

Llegado Forey á México, haría que Almonte y las personas notables de cualquier color político que fueran, convocaran un congreso que decidiera la forma de gobierno y el porvenir de esta Nación. Debía ayudar á la nueva administración á regularizar la hacienda, tomando por modelo la de Francia; para este objeto le serían enviados al gobierno mexicano, hombres capaces de secundar los planes de organización. No se debía imponer á México una forma de gobierno antipática, sino secundar sus esfuerzos para establecer el gobierno conforme á la voluntad nacional, con todas las probabilidades de que sería estable y apto para garantizar á la Francia la indemnización de las ofensas de que se quejaba. Si los mexicanos querían una monarquía se les debía apoyar; y en tal caso, el general podría indicar al Archiduque Maximiliano como el candidato de la Francia.

A los que preguntaran por qué el Imperio gastaba hombres y dinero en dar el trono á un príncipe austriaco, se les contestaría que era necesario poner un dique infranqueable á la aspiración de los Estados-Unidos, tanto para mantener la independencia de las Antillas francesas y españolas, como para establecer una influencia bienhechora en el centro de la América; influencia que irradiaría al Norte y al Sur, creando inmensos mercados al comercio francés y asegurándole las materias indispensables para su industria. El príncipe que ascendiera al trono de México estaría obligado á obrar conforme á los intereses de la Francia, no solamente por reconocimiento, sino porque los hombres notables de su nuevo país estarían de acuerdo con aquella y no podrían sostenerse sino con su influencia. Debía marchar Forey sobre México, plantar allí atrevidamente la bandera fran-

cesa y establecer la monarquía, ó el gobierno que ofreciera alguna estabilidad. En cuanto á las operaciones militares, recomendaba el Emperador á Forey una mezcla calculada de audacia y de prudencia, obrando con circunspección donde quiera que encontrase puntos fortificados; y de paso le recordaba que en el asunto de Puebla se habían gastado mil tiros de cañón á la distancia y en situación tal, que la artillería no podía producir ningún efecto.

Economizar la vida del soldado, flanquear los obstáculos en vez de abordarlos de frente; dividir las fuerzas del enemigo por maniobras, eran cualidades superiores que justificarían, empleándolas Forey, la confianza que en él se había tenido. Se le recomendó no tener más que una línea de operaciones y que no abriera el camino por Jalapa á Veracruz hasta después de ocupada Puebla, cuidando siempre de evitar el obstáculo del fuerte de Perote y comprometerse allí en una operación inútil; que para apoderarse de Puebla no sitiara los fuertes de Guadalupe y Loreto, sino que diera el ataque por el Carmen, lugar que en las guerras civiles se había encontrado accesible; que atacara por medio de trincheras y de ninguna manera sitiase esos dos fuertes.

Según se deducía de estas instrucciones, no se creía en las Tullerías en un sitio formal. Tomada Puebla se haría en ella el centro de las provisiones y se pondrían allí los hospitales. Se le decía á Forey que estableciera un camino de fierro de Veracruz al pie de la cordillera, y que con este objeto se dirigía ya el gobierno al cónsul de Francia en Nueva-York, pidiéndole las condiciones de algún contratista americano que emprendiera la obra. Por último, se le encargaba que acabara con el gobierno de Almonte, pues donde quiera que flotara la bandera francesa, Forey debía ser señor absoluto.

En consecuencia, Forey tendría que separarse completamente de Almonte y del partido reaccionario, visto con desconfianza en las Tullerías después de la derrota del 5 de Mayo. "La bandera de la Francia, dijo "La Presse," no debe cubrir las extravagancias de un aventurero que, después de haberse proclamado de propia autoridad Presidente de una República fantástica, crea un ministerio tan ridículo como imposible, decreta la leva de nuevo y préstamos forzosos." Había alguna vacilación en el número de tropas que vendrían á reforzar el ejército francés, á causa del alarmante aspecto que tomaban los negocios de Italia, presentándose resuelto Garibaldi á marchar sobre Roma y á decidir por las armas la cuestión del poder temporal del Papa. Quería Napoleón que un nuevo congreso europeo decidiera las graves cuestiones pendientes; pero no logró su intento. Reinaba en toda la Italia gran excitación en favor de la ocupación de Roma y la alarma de la situación se extendió á Turquía, Grecia y Alemania; todo hacía temer una conflagración en Europa y por esto se vacilaba en disponer de gran número de tropas francesas para traerlas á México.

En la carta dirigida por Napoleón al general Forey, se leían estos conceptos: "En el estado actual de la civilización del mundo, la prosperidad de la América no es indiferente á la Europa; ella alimenta nuestras fábricas y hace vivir nuestro

comercio. Tenemos interés en que la República de los Estados-Unidos sea feliz y próspera; pero ninguno tenemos en que se apodere de todo el Golfo de México, domine desde allí las Antillas y la América del Sur y sea la sola dispensadora de los productos del Nuevo-Mundo." Hé aquí el principal motivo en la empresa de fundar un gobierno en México gastando hombres y dinero. Oponerse al decrecimiento de las razas latinas al otro lado del Océano y á la absorción de la América del Sur por la del Norte, venían á ser pensamientos que constituían otra de las razones para llevar adelante la expedición francesa.

Napoleón simpatizaba con los separatistas y consideraba que el reconocimiento de los Estados del Sur vendría como consecuencia de la intervención en México, hecho que preparaba, facilitaba y aun hacía posible el fraccionamiento de los Estados-Unidos. Procuraba el Emperador suplir la falta de popularidad de que adolecía la expedición á México, haciendo ver la situación magnífica de este país para el comercio, entre dos grandes Océanos y á igual distancia de los importantísimos continentes asiático y europeo, el buen clima que aquí se disfruta, la excelente clase de trigo y cebada que se cosecha, lo inagotable de sus minas, bastantes para soportar los enormes impuestos de gobiernos autocráticos y efímeros que no podían subsistir sino de recursos fáciles.

La Francia necesitaba el algodón de los Estados del Sur para alimentar su industria y no pudo, como Inglaterra, encontrar otra India que supliese la falta. La guerra en América se consideraba sin utilidad para la Francia, si el Norte y el Sur no quedaban definitivamente separados. De otro modo México no podría continuar dominado por esa potencia europea; si concluía la guerra, todos los aventureros licenciados en la paz, pasarían fácilmente á México y los proyectos del Imperio fracasarían en favor de los Estados del Norte. Por esto Francia aun se detuvo ante el poder colosal del Norte; pero como la cuestión americana exigía una solución pronta porque era impulsada rudamente y en este caso los desenlaces no se hacen esperar, y como se veía que el Norte era impotente para absorber al Sur, los partidarios del Imperio en México, excitaban á Napoleón para que reconociera la nueva República de los confederados, y aun se llegó á decir que la marina francesa sería un serio argumento, que apoyaría en caso necesario el acto diplomático del reconocimiento.

La carta escrita por Napoleón á Forey sobre los asuntos de México, tuvo resonancia en los Estados-Unidos y produjo algún cambio, aunque lijero, en la política de este gobierno. Esa carta se conoció al publicarse los documentos presentados al cuerpo legislativo por el gobierno francés. En los Estados-Unidos, según se vió por la opinión de la prensa, fué muy mal recibida y aun se creyó que se pedirían explicaciones, pues vino á cambiar del todo la faz de la expedición francesa en México y á contrariar de una manera formal las solemnes, las repetidas seguridades dadas por el gabinete de las Tullerías al ministro norte-americano en París, acerca de que la expedición no tenía otro objeto que obtener de México satisfacciones por agravios recibidos; sin embargo, absorbían de tal manera la atención

del pueblo norte-americano las dificultades interiores, que un documento de la importancia de la carta á Forey, ocupó á la prensa unos días y después nadie volvió á ocuparse de ella. La prensa inglesa la comentó también desfavorablemente, haciendo notar la contradicción en que estaba con lo que en sus discursos sobre la cuestión mexicana había asentado Mr. Billaut, quien en nombre de su gobierno declaró, que únicamente se trataba de obtener reparación por daños causados á súbditos franceses y el Emperador hablaba en la carta, de restauración y prestigio de la raza latina y de detener los avances de los Estados-Unidos, causa principal de la ruina. Para descifrar el enigma, en el mes de Agosto continuaron llegando á Veracruz nuevos refuerzos franceses; esas tropas y las ya existentes, limitaban sus movimientos á los alrededores de Orizaba, Córdoba y Veracruz, pues sabían que el general Forey había salido de Francia al finalizar el mes de Julio, con el refuerzo de veinte mil soldados.

Las dificultades para el paso de los carros y provisión de víveres en el ejército, eran de consideración: el 25 de Agosto partió un convoy de Orizaba para Veracruz escoltado por zuavos y cazadores á pie y á caballo; á las cuatro de la tarde llegaba á Córdoba bajo un sol abrasador y teniendo que pasar atascaderos en que se agotaba la paciencia de los conductores; al día siguiente pernoctó en Tres-Encinos, jornada igualmente molesta, aun sin tener que combatir á enemigo armado. El 28 en la mañana, entre diez y once, estaban en la orilla del río de la Soledad, cuyo puente había sido destruido por las guerrillas del Estado de Veracruz. Desde luego procedieron á reconocer el río, y encontrando que no era vadeable, atravesaron una cuerda á lo ancho de él, y procedieron á formar una especie de balsa para comunicarse con la opuesta ribera; emplearon gran parte del día en esa faena, y quedó tan mala la balsa, que se rompió á corta distancia de la orilla, se ahogó un sargento de zuavos y hubieran perecido los demás, á no haberlos salvado buenos nadadores. En vista del resultado se esperó á que el río bajara; pero en aquella estación esto no era fácil; los soldados sentían ya el hambre, pues el comandante Morán había racionado los víveres solamente para quince días, y se sirvieron de algunas reses que en los campos pudieron hallar; á esas circunstancias había que agregar el fuego de fusilería que constantemente hacían los jarochos desde la otra orilla, hiriendo á varios soldados y matando muchos animales de tiro. Hubo necesidad, por consiguiente, de retirarse á Paso-Ancho y de enviar algunos carros por provisiones y material para construir un puente; en Paso-Ancho se llevó una guerrilla cien mulas que pastaban cerca del campamento. De regreso los carros con los víveres y el material, volvió el convoy á la Soledad; la sección de ingenieros construyó otra balsa en la que pasaron hombres y animales, y encontrando en la opuesta orilla carros cargados, se procedió á pasar la carga de un convoy al otro, conseguido lo cual retrocedieron á sus puntos de partida. Tales eran las dificultades que en sus marchas y en la provisión de víveres encontraban los franceses. Estos, mientras estuvieron en la Soledad, habían ido al pueblito de San Diego y á la ranchería de Paso de Morón, donde cometieron excesos de toda naturaleza,

Los franceses aumentaron en Orizaba considerablemente las obras de fortificación, contra las cuales se creía que el ejército mexicano no tenía probabilidades de buen éxito, á lo que también había que agregar las dificultades que encontraría por el mal estado en que las lluvias habían puesto los caminos, y que se corría peligro de destruir en una empresa aventurada el ejército que constituía la defensa principal de México.

A principios de Septiembre llegaban al puerto Fort de France en la Martinica, los buques "Turenne," "Gabarre" "Yonne" y los avisos "Chaptal" y "Tartare," todos los cuales, excepto este último, aparejaron para Veracruz el día 6; con esa escuadra venía el general en jefe E. Forey, acompañado del general de Mirandola y de numeroso Estado Mayor compuesto de oficiales de todas armas. A bordo del "Yonne" iba un escuadrón de húsares con caballos árabes. Aquel puerto mostraba mucha animación á causa de los buques de guerra allí anclados.

De la Martinica fué sacada una compañía de soldados negros, uniformados con el traje de infantería de marina, llevando sombreros de paja cubiertos con tela blanca. Esos negros con un destacamento de las tropas de Márquez, escoltaban convoyes hasta la Soledad, y las guerrillas los derrotaron varias ocasiones. En una de sus derrotas fueron castigados con prohibírseles que durante un mes llevaran marrazos, lo que no produjo el efecto esperado entre los negros que se mostraban tan vanidosos; en Veracruz sirvieron mucho al ejército francés porque eran inaccesibles á las enfermedades de la localidad.

En la primera proclama dirigida por Forey á sus soldados en la Martinica, asentó que los franceses no fueron vencidos en Puebla, aunque la victoria les había hecho una infidelidad efímera, y atribuyó el fracaso al inferior número de ellos; recomendaba la más severa disciplina en un país en que, dijo, el desorden había llegado á su colmo, y donde la fuerza brutal sustituía al derecho y la justicia; recomendaba también las reglas humanitarias en la guerra, usadas entre naciones civilizadas. Después expidió en Veracruz un Manifiesto y en Córdoba otra proclama, procurando captarse la simpatía de los mexicanos, pues aseguraba que no venía á atentar contra la independencia del país, sino á saber qué gobierno deseaban los mexicanos para hacer de su Patria una Nación libre, que marchara por la vía del progreso. La cuarta proclama de Forey fué expedida en Orizaba.

El 16 de Septiembre la ciudad de Veracruz recordó al rumor de la artillería servida por mexicanos, anunciando el aniversario de la Independencia; al medio día hubo Te-Deum al que concurrió el almirante Jurién de la Gravière, con su Estado Mayor; por la noche se iluminaron los edificios públicos y se quemaron muchos cohetes. A los dos días partían para Francia, en el vapor "Veracruz," los oficiales promovidos á otros grados ó heridos; entre los primeros se contó el contra-almirante Roze que había organizado la administración en Veracruz. El día 19 encontraron en el mar la escuadrilla del general Forey, quien dió despachos para el Emperador Napoleón y conferenció con el contra-almirante Roze.



D. Alejandro Arango y Escandón.

Ferviente é incondicional partidario del sistema monárquico, tuvo participio muy activo en los memorables acontecimientos de la Intervención francesa y el Imperio de Maximiliano de Hapsburgo. Perteneció á la Junta Superior de gobierno nombrada por el representante francés Mr. Dubois de Saligny, y en consecuencia fué también miembro de la Junta de Notables que proclamó el Imperio presidido por el Príncipe Maximiliano.

Los franceses aumentaron en Orizaba considerablemente las obras de fortificación, contra las cuales se creía que el ejército mexicano no tenía probabilidades de buen éxito, á lo que también había que agregar las dificultades que encontraría por el mal estado en que las lluvias habían puesto los caminos, y que se corría peligro de destruir en una empresa aventurada el ejército que constituía la defensa principal de México.

A principios de Septiembre llegaban al puerto Fort de France en la Martinica, los buques "Turenne," "Gabarre" "Yonne" y los avisos "Chaptal" y "Tartare," todos los cuales, excepto este último, aparejaron para Veracruz el día 6; con esa escuadra venía el general en jefe E. Forey, acompañado del general de Mirandola y de numeroso Estado Mayor compuesto de oficiales de todas armas. A bordo del "Yonne" iba un escuadrón de húsares con caballos árabes. Aquel puerto mostraba mucha animación á causa de los buques de guerra allí anclados.

De la Martinica fué sacada una compañía de soldados negros, uniformados con el traje de infantería de marina, llevando sombreros de paja cubiertos con tela blanca. Esos negros con un destacamento de las tropas de Márquez, escoltaban convoyes hasta la Soledad, y las guerrillas los derrotaron varias ocasiones. En una de sus derrotas fueron castigados con prohibírseles que durante un mes llevaran marrazos, lo que no produjo el efecto esperado entre los negros que se mostraban tan vanidosos; en Veracruz sirvieron mucho al ejército francés porque eran inaccesibles á las enfermedades de la localidad.

En la primera proclama dirigida por Forey á sus soldados en la Martinica, asentó que los franceses no fueron vencidos en Puebla, aunque la victoria les había hecho una infidelidad efímera, y atribuyó el fracaso al inferior número de ellos; recomendaba la más severa disciplina en un país en que, dijo, el desorden había llegado á su colmo, y donde la fuerza brutal sustituía al derecho y la justicia; recomendaba también las reglas humanitarias en la guerra, usadas entre naciones civilizadas. Después expidió en Veracruz un Manifiesto y en Córdoba otra proclama, procurando captarse la simpatía de los mexicanos, pues aseguraba que no venía á atentar contra la independencia del país, sino á saber qué gobierno deseaban los mexicanos para hacer de su Patria una Nación libre, que marchara por la vía del progreso. La cuarta proclama de Forey fué expedida en Orizaba.

El 16 de Septiembre la ciudad de Veracruz recordó al rumor de la artillería servida por mexicanos, anunciando el aniversario de la Independencia; al medio día hubo Te-Deum al que concurrió el almirante Jurién de la Gravière, con su Estado Mayor; por la noche se iluminaron los edificios públicos y se quemaron muchos cohetes. A los dos días partían para Francia, en el vapor "Veracruz," los oficiales promovidos á otros grados ó heridos; entre los primeros se contó el contra-almirante Roze que había organizado la administración en Veracruz. El día 19 encontraron en el mar la escuadrilla del general Forey, quien dió despachos para el Emperador Napoleón y conferenció con el contra-almirante Roze.



D. Alejandro Arango y Escandón.

Ferviente é incondicional partidario del sistema monárquico, tuvo participio muy activo en los memorables acontecimientos de la Intervención francesa y el Imperio de Maximiliano de Hapsburgo. Perteneció á la Junta Superior de gobierno nombrada por el representante francés Mr. Dubois de Saligny, y en consecuencia fué también miembro de la Junta de Notables que proclamó el Imperio presidido por el Príncipe Maximiliano.

Forey venía revestido de amplísimos poderes militares y políticos, habiéndole nombrado Napoleón por decreto de 6 de Julio, su ministro plenipotenciario en México; Saligny continuaría en la posición de ministro ordinario, cuyos poderes quedaban momentáneamente subordinados á los del Embajador extraordinario. Desembarcó en Veracruz el 25 de Septiembre entre ocho y nueve de la mañana, habiéndole precedido en pocos días el batallón 2º de cazadores á pie, un escuadrón de húsares, algunos gendarmes y una batería de la guardia. Estas fuerzas formaron valla desde el muelle hasta la plaza, donde el general les repartió varias condecoraciones y les dirigió una alocución, é inmediatamente fué izado en el palacio de gobierno el pabellón francés; en la proclama en español dirigida á los mexicanos, dijo Forey que la Francia, lejos de querer atentar á la nacionalidad mexicana, venía á defenderla contra los partidos que la comprometían y contra los que querían entregar el territorio al extranjero.

En las instrucciones dadas á Forey, se hacía particular referencia á la conducta observada y que pudieran seguir observando los generales mexicanos que se habían unido al ejército francés. Medidas de un carácter especial se tomarían con el general Almonte, "á quien su posición oficial impuso una reserva á la que este personaje no había correspondido de ningún modo." Las disposiciones de éste se calificaban de abusos y habían de reprobarse, debiendo desatenderse Forey de lo que personalmente hubiera hecho Almonte.

Visitaron á Forey los Sres. F. Cisos, Félix Neron, E. Daran, E. Combuston, A. Salleneve y José Lelong; á éstos consultó el general para formar su opinión y escuchar las quejas sobre perjuicios sufridos; les manifestó que tenía la pena de que los franceses residentes en Veracruz estuvieran apartados de la expedición y aun le fueran hostiles según informes enviados al Emperador; no podía creer que los franceses perjudicados por los efectos de la Intervención, hubieran dejado de tener sentimientos patrióticos; declaró que la política imperial había sido muy mal entendida por las personas encargadas hasta entonces de representarla; que por consiguiente se habían cometido faltas gravísimas que era necesario enmendar, borrando gran parte de lo hecho para inaugurar la política nueva conforme á las firmes intenciones del Emperador, política que debía limitarse á obtener por las armas completa satisfacción de los agravios del gobierno de Juárez y del asunto de Puebla, marchando á ocupar la ciudad de México, en donde una vez llegado el ejército, el país sería invitado á constituir su gobierno por la vía del sufragio universal siguiendo las leyes existentes. Este nuevo gobierno sería reconocido por la Francia y protegido contra todos los disidentes, dejando fuerzas aquí si esta medida se creía necesaria. No era la nación mexicana á quien le harían la guerra, sino á los que la oprimían y degradaban á los ojos del mundo civilizado, que invitaba ahora á México á que tomara el lugar que le correspondía. ....

Al desembarcar el general Forey, los buques que estaban en la rada le hicieron los honores y verificó su solemne entrada en la ciudad recibiéndole las autoridades; revistó las tropas y les dirigió una alocución calurosa recordándoles el fin

político de la expedición. Después de establecer el Ayuntamiento con personas que merecían la confianza del partido intervencionista, se dedicó á organizar los almacenes de subsistencias y los medios de trasporte para comenzar las operaciones; esperaba de Francia carros para completar el material de que el ejército no estaba aún provisto. La llegada de Forey coincidía con el término de las lluvias y con la perturbación que en los espíritus había causado la inesperada muerte del general Zaragoza. Las comunicaciones entre Orizaba y Veracruz se habían facilitado y pareció que todo concurría á que los franceses tomaran pronto la ofensiva, para lo cual llegaban sucesivamente á Veracruz las tropas salidas de Francia y Argelia.

En la proclama que en ese puerto publicó Forey, decía: "que al encargarle Napoleón el mando del ejército que pronto se le iba á reunir, le ordenó que hiciera conocer sus verdaderas intenciones. Que hacía algunos meses el Emperador había enviado á México un pequeño número de soldados, dejando á la nación más ultrajada, entre las tres aliadas, la dirección principal para exigir la reparación de los agravios comunes; "pero por una fatalidad difícil de prever los papeles se han invertido y la Francia se ha quedado sola para defender lo que creía ser el interés de todos." Afirmó que esta nueva situación no la haría retroceder y que perseveraría la Francia en el objeto que se había propuesto, convencida de la justicia de sus reclamaciones, y fortalecida con los deseos favorables á la regeneración de México; dijo que no era al pueblo mexicano á quien venía á hacer la guerra, sino á un puñado de hombres sin escrúpulo y sin conciencia, que pisoteando el derecho de gentes gobernaban por medio del terror más sanguinario, y para sostenerse no tenían vergüenza de vender á pedazos al extranjero el territorio de su país. Lejos de venir á imponer un gobierno, traía, dijo, el expreso mandato de declarar, que luego que el pueblo mexicano fuera manumitido por las armas francesas, elegiría libremente el gobierno que le conviniera. Llamaba hombres de ánimo fuerte á los que habían ido á reunirse con él, y declaró que merecían especial protección. En nombre del Emperador llamaba á todos los partidos, sin distinción, que quisieran la independencia de su patria y la integridad de su territorio. Por su política, la Francia no se mezclaba en las disensiones intestinas de las naciones extranjeras; pero según el general Forey, cuando por razones legítimas se veía obligada á intervenir, lo hacía siempre en interés del país en que ejercía su acción. Concluía diciendo: "Recordad, mexicanos, que donde quiera que ondea su bandera, en América lo mismo que en Europa, representa la causa de los pueblos y de la civilización."

Si las elecciones generales resultaban en favor de Juárez, sería reconocido aunque antes no se quería ni se podía tratar con él; entretanto el ejército francés no sostendría á ningún partido, y para probar la veracidad de esta declaración, Almonte no sería reconocido Presidente provisional de la República ni se le consideraría investido de ningún poder político; en consecuencia todos los decretos expedidos por él quedaban nulos en los puntos ocupados por el ejército francés. No reconociéndole la facultad de nombrar funcionarios públicos, el general Woll, que acababa de ser investido por Almonte con el cargo de gobernador y comandante militar del departamento de Veracruz, tendría que dar su dimisión.

Forey manifestó que quería que hubiera autoridades municipales en los lugares que ocuparan los franceses y que los ayuntamientos fueran elegidos conforme á las leyes existentes; y considerando que tal era el origen de Don Manuel Serrano, lo confirmó por un decreto en el puesto de alcalde primero de Veracruz. Don Manuel Serrano quedó encargado de nombrar los empleados civiles dependientes de su administración; fué calificado, en el decreto relativo expedido por Forey, "el más idóneo representante de la mayoría de los mexicanos honrados, á quienes la nación francesa acababa de apelar y de pedirles su concurso."

Las opiniones de los comerciantes franceses residentes en Veracruz, según pública fama, estaban en contra de la Intervención francesa; era visible el disgusto que hasta entonces mostrara allí la población francesa, permaneciendo aislada de los jefes de la expedición. Forey juzgó que la actitud hostil de los franceses en ese puerto, dependía de informes exajerados, pues le era imposible creer que hubiera franceses que dejaran de estar animados de sentimientos patrióticos, aun cuando se perjudicaran momentáneamente en sus intereses por causa de la Intervención. Suponía que la política del Emperador había sido mal entendida y expresó la manera con que se proponía desarrollarla. Contestó en nombre de los comerciantes franceses Mr. Lelong, protestando contra la acusación de que tuvieran sentimientos de hostilidad hacia el ejército de su país, y manifestó que como francés había visto con tanto disgusto como pesar, la política que hasta entonces había seguido la Francia con México; política de la que eran responsables las personas que, como Saligny, no habían cesado de engañar al gobierno imperial con informes falsos ó enteramente apasionados, llevando un objeto interesado y que eran los autores de todos los males sufridos por el comercio francés. El general Forey ofreció que Mr. de Saligny quedaría fuera de los negocios políticos y diplomáticos y aseguró que en lo sucesivo se seguiría un camino distinto; que no reconocería á Almonte en la supuesta autoridad que él mismo se había conferido; que venía á dar paz y seguridad al país y no á imponer gobierno alguno sino á sostener el que la Nación quisiera darse.

Si los comerciantes franceses rechazaron el cargo que se les hacía de tener espíritu hostil respecto al ejército francés, declararon que habían visto confusa la política seguida hasta entonces con México, de lo cual hacían responsables á las personas que habían engañado al gobierno imperial con noticias falsas ó apasionadas, en las que hubo un objeto interesado. Convino Forey en que se habían cometido errores que era preciso enmendar, por esto Saligny ya nada era, siendo él el único que tenía plenos poderes del Emperador. Forey permitió la internación de efectos por la vía de Jalapa; pero sus explicaciones dejaron todas las cuestiones en pie, siguiendo el sistema de intervención en los negocios interiores de México y oponiéndose á la legitimidad del gobierno de Juárez.

Después que el general Forey trató de explicar detenidamente el objeto de la

guerra en la proclama que dirigió en Veracruz á los mexicanos el 24 de Septiembre, expidió el decreto en que declaraba "que el gobierno constituido por el general Almonte sin el concurso de la Nación, no tenía, de ninguna manera, la aprobación de la Intervención francesa, y prevenía en seguida al mismo Almonte que disolviera el ministerio que creó; que se abstuviera de dictar leyes y decretos; que dejára el título que tomó de Jefe Supremo de la Nación y le ordenó además que se limitara en lo sucesivo, del modo más extricto, á las instrucciones del Emperador referentes á proceder en tanto como fuere posible, con los otros generales mexicanos acogidos á la bandera francesa, á la organización del ejército mexicano. Tal decreto demostró un cambio en los medios de que se valiera la Intervención francesa, ya que no en los fines. La conducta observada con Almonte indicaba desde luego, que no se le consideraba útil y que no había sido bien visto su proceder por Napoleón. En Veracruz había querido Almonte organizar un gobierno nombrando gobernador á Don Manuel M. Serrano; luego había destituido á éste y nombrado en su lugar á D. Adrián Woll; pero el general Forey contrarió lo hecho y designó á Serrano alcalde de la ciudad de Veracruz y su distrito.

Al desembarcar Forey, observó que la bandera mexicana no flotaba en la azotea del palacio municipal; mandó enarbolarla y que fuera saludada. No se comprendía la significación de ese hecho, después que Napoleón III había desaprobado como contraria á la dignidad de la Francia, una convención en que se estipulaba enarbolar el pabellón mexicano al lado del francés y después que el ministro sin cartera Mr. Billault dijo en el cuerpo legislativo el 26 de Junio, que la bandera mexicana no había jamás debido figurar cerca de la francesa.

El haber hecho á un lado á Almonte, ningún resultado favorable dió á la causa de Napoleón, ni allanó alguno de los obstáculos que la Intervención encontraba en su camino; por el contrario, hirió á los partidarios que tenía en México é introdujo la división y el desaliento en el partido reaccionario, de por sí ya muy débil aun estando unido, al notar que hacían á un lado y dejaban como mueble inútil, nada menos que al que en aquellos momentos era el centro y la esperanza de las fuerzas activas de la reacción, que en la conducta de Almonte se figuraba ver un reflejo de la política napoleónica.

En ese mes de Septiembre estaban casi terminadas las fortificaciones en Puebla y se consideraba suficiente la guarnición para resistir á la fuerza que la atacara; se tenía la resolución de que, si Puebla sucumbía, se haría la defensa de la capital mexicana hasta el último extremo, pues también en ella estaban muy adelantadas las fortificaciones. Todos los Estados mandaban su contingente de tropas y el general Comonfort marchaba llevando fuerzas fronterizas; el coronel Rojas las de Jalisco y algunos jefes reaccionarios manifestaban su adhesión á Juárez. El Congreso tomaba parte en ese movimiento, autorizando ampliamente durante la guerra al Presidente Benito Juárez y concediéndole recursos. El ejército francés, fuerte en más de veinte mil hombres, no avanzaba esperando el invierno y la llegada de sus trasportes que sacó parte de Cuba y parte de Nueva-York.

La prensa de los Estados-Unidos consideró un ataque directo á la República la proclama de Forey, según lo publicó el "Herald" de Nueva-York, puesto que los Estados-Unidos eran los que debieron quedarse con el territorio que cedían algunos mexicanos; echábanle en cara al general Forey haber contribuido á la conquista de Argelia, en la cual, entre otros recursos, se apeló al medio de asfixiar á un gran número de árabes en una cueva, á cuya entrada se prendió fuego; se le reprochaba que había tomado parte en el golpe de Estado que acabó con las libertades de la Francia, á la cual amenazaba ese periódico para cuando los Estados-Unidos hubieran concluido con sus dificultades domésticas.

Cuando Mr. Corwin urgía al gobierno de México para el pago de reclamaciones, principalmente una relativa á la casa de moneda, su gobierno le ordenó que por entonces no insistiera en el pago de lo reclamado; á la vez aseguraba Mr. Seward al ministro de México en Washington, que concluyendo la insurrección del Sur "entonces verían lo que se hacía," considerando el asunto de México una cuestión futura cuyo tiempo de resolución no había llegado todavía.

El 10 de Octubre salieron de Orizaba para embarcarse en Veracruz, todos los enfermos, heridos y convalecientes del ejército expedicionario. Abastecíase Orizaba con reses llevadas de Monte-Blanco, donde fué puesta una guarnición francesa; en esa ciudad se notaba grande agitación en la casa de Almonte, queriendo que se nombrara un general en jefe de las fuerzas mexicanas, antes de que llegara Forey. Desconcertados andaban todos con las disposiciones del general francés, principalmente por la que destituyó á Almonte y que le fué anunciada de oficio al interesado; los soldados procuraban desertarse y los jefes estaban sin brújula. Forey pasó una circular á los cónsules extranjeros, anunciándoles que serían desterradas á la Martinica las personas que tuviesen correspondencia con el enemigo; por otra circular les prohibió usar sus sellos en correspondencia que no fuera puramente oficial. También el alcalde mayor Don Manuel M. Serrano prohibía cualquiera inteligencia con el enemigo bajo pena de deportación á la Martinica, y la portación de armas sin permiso de la autoridad. Almonte fué á conferenciar con Forey, sin lograr que se cambiara cosa alguna de lo determinado.

Los franceses seguían sufriendo falta completa de trasportes que esperaban de los Estados-Unidos, habiéndoles retirado en el Estado de Veracruz hacia el Interior todas las mulas y caballos. Muchos de los soldados franceses que desertaban se iban presentando al general en jefe del ejército de Oriente. El general González Ortega nombró comandante militar del Estado de Veracruz al coronel Don Manuel Díaz Mirón, á cuyo nombramiento se opusieron los que opinaban por la sucesión del orden constitucional. En Perote hubo otra asonada militar que fué sofocada violentamente por el general García; los promotores fueron fusilados y se dispuso quintar á los artilleros sublevados. Por entonces llegaba á la República el general Ghilardi para prestar sus servicios en la guerra extranjera y fué nombrado prefecto de Acapulco por el gobernador del Estado de Guerrero. La prensa clamaba porque comenzaran las hostilidades y censuraba la quietud en que estaba el ejército de

Oriente, como si los franceses no ocuparan ya algunas poblaciones de la República. También en Alvarado hubo un motín contra los jefes Larragoiti y Gastañaga que fueron presos y destituidos del mando. En Jalos derrotaba el cabecilla Bueyes-Pintos el contingente de Jalisco que iba á las órdenes de Don Urbano Gómez, lo que envalentonó á las nuevas gavillas reaccionarias de aquel rumbo; Río-Verde era ocupado por Larrauri, con fuerzas de Mejía.

La llegada de Forey indicó, más que un cambio en la política francesa, la indefinida ocupación militar de México. Sus declaraciones produjeron desde luego la disolución del ministerio de Almonte, al que se le veía con desprecio. Al ser destituido Almonte por el general francés, ya era reconocido como Jefe Supremo por los generales Woll, Márquez, Liceaga, Herrera y Lozada, Herrán, Zires, Andrade, Vicario, Taboada, Gálvez, Gutiérrez, Tamariz, Mejía, Espejo, Chacón, Caamaño y los graduados Quintanilla, Gándara, Tovar y López; los coroneles Olvera y Montaño y el teniente coronel Galván. Los intervencionistas hacían esfuerzos para conseguir que defeccionaran las tropas del ejército de Oriente y de ello provinieron las sublevaciones que dieron ocasión á sangrientas ejecuciones; también fueron fusilados varios de los que introducían víveres á Orizaba.

Al anunciar "La France," órgano de la política imperial, la destitución de Almonte y la declaración de nulidad de todos sus actos gubernamentales, dijo que tales medidas habían sido acogidas con universal entusiasmo y que en ellas había consumado Forey un acto enteramente conforme á los principios que guiaban la política francesa. "La Francia, dijo aquel diario, no ha ido á aquellas remotas playas á defender intereses particulares, ni ambiciones personales. En México como en Italia y como en todas partes, la Francia se muestra con sus principios prudentemente liberales."

Cuando el general en jefe Forey llamaba en nombre del Emperador, sin distinción de partidos, á los mexicanos que quisieran la Independencia de su Patria y la integridad de su territorio, el partido republicano, inspirándose en los hechos históricos, recordaba que era costumbre de todo invasor presentarse como amigo generoso para trabajar por el bienestar del país invadido, y no podía admitir que le calificasen de no tener conciencia, aquellos que no habían cuidado de declarar previamente la guerra y que sin escrúpulo habían quebrantado solemnes compromisos. Las esperanzas de los republicanos se alentaron con el desconocimiento de Don Juan N. Almonte. Los reaccionarios vieron en esto un mal síntoma, y aunque la mayoría de ellos seguía abrigando la creencia de que serían protegidos por los franceses, se introdujo la confusión en sus filas y muchos se sometieron al gobierno liberal, haciéndolo desde luego de una manera ruidosa Larrauri, Butrón y Marroquín, cabecillas de nombradía, cuya sumisión aunque no se creyó decisiva ejerció influencia moral entre los intervencionistas; ese paso de Forey, desgranando al partido que había llamado y apoyaba la Intervención, fué el primero en la serie de otros muchos de igual naturaleza que se repitieron hasta la caída del Imperio. Vaciló aun el mismo Mejía, columna la más firme del partido reaccionario, internado en las inaccesibles montañas de la Sierra, en las que se estrellaban las más bien organizadas fuerzas que iban á batirlo; pero su mutismo y cierta abstención duraron muy poco.

Posesionados los almontistas de la isla del Carmen, habíase reducido á la nulidad el comercio de cabotaje en Yucatán y Campeche; además, la presencia de los buques franceses en aquellas costas, alentaba á los partidarios de la monarquía y tenía en inquietud á los pueblos, ya tan alarmados por la sublevación de los indios. Esta situación daba por resultado que la hacienda pública en Yucatán estuviese muy recargada y que se desarrollaran trabajos en favor de la Intervención. La guerra que hacían los indios era aterradora; quince años llevaban ya los extensos desiertos yucatecos de cobijar entre sus bosques y breñales á ese enemigo, sin que bastaran los grandes sacrificios de hombres y dinero para contener la audacia y ferocidad de los instintos salvajes. También subsistía desde mucho tiempo atrás allá, la guerra civil con su cortejo de rencores, recriminaciones y desaciertos. En tales condiciones no podía ser indiferente aquella parte de la República á la Intervención, esperando que algún acontecimiento inesperado la salvase del estado enfermizo en que se hallaba y le quitara el peso abrumador de la guerra de castas y de la guerra civil.

Forey había salido de Veracruz para Orizaba el 12 de Octubre, escoltado por un batallón de cazadores de Vincennes; dejó encargado del gobierno militar de la ciudad al capitán de navío Saint-Amant y la administración de la Aduana á cargo del cónsul Doazan. En Córdoba le dió el Ayuntamiento un convite de cincuenta cubiertos. Al entrar Forey á esa ciudad, el pueblo se agrupó en espesa valla detrás de la que los franceses habían formado. En el banquete que de antemano estaba dispuesto para obsequiar á Forey y su Estado Mayor, volvió á asegurar este jefe que las intenciones y fines de la Intervención eran en favor de México, á cuyo objeto tendían las simpatías del Emperador, quien sentía profundo pesar por las desgracias que ocasionaba la dominación de Don Benito Juárez, á la que calificó de tiránica y demagógica. En este banquete estuvieron Márquez y otros jefes de las fuerzas aliadas, así como varios vecinos de la localidad. En una arenga que Forey dirigió á las tropas, dijo á los que mandaba Márquez: "no os avergoncéis de encontraros mal vestidos; el ejército francés lo ha estado también y ha regresado en esta condición lleno de gloria, de Crimea é Italia. Vuestra condición cambiará y seréis dignos por vuestras virtudes de marchar con el ejército francés á dar vida, paz y prosperidad á vuestro país." Recomendó á los franceses la más severa disciplina y respeto á los mexicanos y á las propiedades, sin distinción de colores políticos.

Cuando se recibió en Orizaba aviso de que Forey entraría allí el día 24, fueron convocados los barrios y los pueblos inmediatos con sus músicas, se levantaron multitud de arcos cubiertos con flores, desde la entrada de Escamela hasta la casa destinada para alojamiento del general, la cual fué amueblada por cuenta del Ayuntamiento. Al amanecer de aquel día las calles por donde había de entrar Forey esta-

ban llenas de curiosos; veíanse las representaciones de los pueblos y los barrios desde Escamela hasta la garita; el ejército francés formó valla desde el puente de Gallardo hasta la casa destinada al general; la artillería para las salvas estaba al otro lado de ese puente. Forey se alojó en la casa del Sr. Lama y en el balcón vió desfilar las tropas que habían salido á recibirle.

La entrada se verificó á las diez de la mañana; salió desde las seis á recibirlo Almonte vestido de uniforme, á caballo y seguido de su Estado Mayor; á las ocho salieron con el mismo objeto el Ayuntamiento, el obispo Ramírez y otras personas; un cuarto de hora después partía Laurencez también con su Estado Mayor. Los munícipes iban en carretelas precedidos por los maceros; las músicas de los indios tocaban y lanzaban cohetes. Almonte, seguido de un escuadrón perteneciente al regimiento de caballería que llevaba el nombre de "Puebla," avanzó hasta un punto llamado el Cacalote y al entrar á Orizaba ocupó un lugar á la derecha de Forey, la escolta que llevaba se formó en batidores abriendo la marcha de la columna. En la garita de Escamela le dieron la bienvenida el Ayuntamiento, el señor Obispo y el cura párroco. Al contestar al jefe político Tamariz le dijó entre otras cosas: "que había visto por sí mismo confirmados los informes dados al Emperador acerca de la situación de este desgraciado país, en el que no hay caminos, no hay poblaciones, todo es un desierto; el país está asolado por la anarquía y por las guerras civiles de cuarenta años." Repitió que traía la oliva de la paz; deseaba la unión de todos y que desaparecieran los nombres de reaccionarios, moderados y rojos, debiendo trabajar todos en la obra digna y meritoria de regenerar á su país bajo la protección del glorioso pabellón francés. Dijo que el ejército no venía á imponer á México un gobierno contrario á los deseos de los mexicanos, ni á apoyar á ninguna persona ni á combatir ningún partido, si no era el de Juárez y sus adictos, porque tiranizaban la voluntad de los verdaderos mexicanos; que le derribaría aun cuando fuese necesario dar batallas y plantaría triunfante en la capital mexicana el victorioso pabellón de la Francia; entonces llamaría á todos los mexicanos verdaderamente amantes de la independencia de su Patria, sin distinción de partidos, á los "que habían aceptado la Intervención francesa y que fueran dignos intérpretes de la opinión nacional, para que constituyesen libremente, sin la opresión de la demagogia, la forma de gobierno sólida y estable que les conviniera." Cualquiera forma de gobierno que eligiera el pueblo mexicano, sería protegida por la Francia, con tal que ofreciese estabilidad y diera las convenientes garantías de orden á nacionales y extranjeros y al mundo comercial; tales eran los votos del Emperador, siendo la misión de Forey el ejecutarlos, para lo cual estaba enteramente resuelto. Concluyó refiriendo que al despedirse del Emperador le dijo éste: "dad á ese desgraciado país paz y prosperidad," y que él había contestado: "se la daré ó moriré en la demanda."

Poco después fué Forey á almorzar con Laurencez y mandó citar para las tres de la tarde á Almonte y Saligny, con quienes conferenció hasta las seis. Media hora después se dirigió vestido de gran uniforme cubierto de condecoraciones y con



Monseñor Fray Francisco Ramírez

Obispo *in partibus*. Hallábase en el territorio mexicano desde el principio de la Intervención francesa. Presentado en Orizaba á Forey, le declaró éste que todo lo relativo á las leyes de Reforma pertenecía á los hechos consumados que la Francia había de sostener. Fué el Señor Ramírez miembro de la Junta de Notables y del Consejo de Estado que creó Maximiliano; formó parte de la comisión enviada á Roma en Febrero de 1865, para dar al Santo Padre satisfacción por lo ocurrido con Monseñor Meglia y reanudar las relaciones con la Corte romana; pero no siendo recibida oficialmente, nada pudo arreglarse.

ban llenas de curiosos; veíanse las representaciones de los pueblos y los barrios desde Escamela hasta la garita; el ejército francés formó valla desde el puente de Gallardo hasta la casa destinada al general; la artillería para las salvas estaba al otro lado de ese puente. Forey se alojó en la casa del Sr. Lama y en el balcón vió desfilar las tropas que habían salido á recibirle.

La entrada se verificó á las diez de la mañana; salió desde las seis á recibirlo Almonte vestido de uniforme, á caballo y seguido de su Estado Mayor; á las ocho salieron con el mismo objeto el Ayuntamiento, el obispo Ramírez y otras personas; un cuarto de hora después partía Laurencez también con su Estado Mayor. Los munícipes iban en carretelas precedidos por los maceros; las músicas de los indios tocaban y lanzaban cohetes. Almonte, seguido de un escuadrón perteneciente al regimiento de caballería que llevaba el nombre de "Puebla," avanzó hasta un punto llamado el Cacalote y al entrar á Orizaba ocupó un lugar á la derecha de Forey, la escolta que llevaba se formó en batidores abriendo la marcha de la columna. En la garita de Escamela le dieron la bienvenida el Ayuntamiento, el señor Obispo y el cura párroco. Al contestar al jefe político Tamariz le dijó entre otras cosas: "que había visto por sí mismo confirmados los informes dados al Emperador acerca de la situación de este desgraciado país, en el que no hay caminos, no hay poblaciones, todo es un desierto; el país está asolado por la anarquía y por las guerras civiles de cuarenta años." Repitió que traía la oliva de la paz; deseaba la unión de todos y que desaparecieran los nombres de reaccionarios, moderados y rojos, debiendo trabajar todos en la obra digna y meritoria de regenerar á su país bajo la protección del glorioso pabellón francés. Dijo que el ejército no venía á imponer á México un gobierno contrario á los deseos de los mexicanos, ni á apoyar á ninguna persona ni á combatir ningún partido, si no era el de Juárez y sus adictos, porque tiranizaban la voluntad de los verdaderos mexicanos; que le derribaría aun cuando fuese necesario dar batallas y plantaría triunfante en la capital mexicana el victorioso pabellón de la Francia; entonces llamaría á todos los mexicanos verdaderamente amantes de la independencia de su Patria, sin distinción de partidos, á los "que habían aceptado la Intervención francesa y que fueran dignos intérpretes de la opinión nacional, para que constituyesen libremente, sin la opresión de la demagogia, la forma de gobierno sólida y estable que les conviniera." Cualquiera forma de gobierno que eligiera el pueblo mexicano, sería protegida por la Francia, con tal que ofreciese estabilidad y diera las convenientes garantías de orden á nacionales y extranjeros y al mundo comercial; tales eran los votos del Emperador, siendo la misión de Forey el ejecutarlos, para lo cual estaba enteramente resuelto. Concluyó refiriendo que al despedirse del Emperador le dijo éste: "dad á ese desgraciado país paz y prosperidad," y que él había contestado: "se la daré ó moriré en la demanda."

Poco después fué Forey á almorzar con Laurencez y mandó citar para las tres de la tarde á Almonte y Saligny, con quienes conferenció hasta las seis. Media hora después se dirigió vestido de gran uniforme cubierto de condecoraciones y con



Monseñor Fray Francisco Ramírez

Obispo *in partibus*. Hallábase en el territorio mexicano desde el principio de la Intervención francesa. Presentado en Orizaba á Forey, le declaró éste que todo lo relativo á las leyes de Reforma pertenecía á los hechos consumados que la Francia había de sostener. Fué el Señor Ramírez miembro de la Junta de Notables y del Consejo de Estado que creó Maximiliano; formó parte de la comisión enviada á Roma en Febrero de 1865, para dar al Santo Padre satisfacción por lo ocurrido con Monseñor Meglia y reanudar las relaciones con la Corte romana; pero no siendo recibida oficialmente, nada pudo arreglarse.

todos sus ayudantes, á la casa del Sr. Bringas, donde se le ofreció un convite al que concurrieron treinta franceses y veinte mexicanos, habiendo asistido también Laurencez que se retiró antes de que concluyera el acto; hubo muchos brindis y tocaron en el interior la música del 99 y afuera una de mexicanos; el banquete terminó á las nueve de la noche. Forey brindó por la unión de los mexicanos, repitió que no venía á conquistar á México y que abrigaba la esperanza de que todos los patriotas acudirían á su llamamiento luego que ondeara en la capital de México el pabellón francés. A este brindis correspondió Don Juan N. Almonte, haciéndolo por el Emperador, la Emperatriz y el Príncipe imperial; porque se realizaran gloriosa y satisfactoriamente las intenciones y deseos de Su Majestad Imperial, dejando á México feliz y próspero. Dirigiéndose Forey á algunos miembros del clero que se le presentaron, los conjuró á que predicaran la reconciliación y el olvido de los odios, añadió que esperaba del patriotismo del clero mexicano que aceptaría los hechos consumados, conceptos que indicaron cuál era la política que la Intervención seguiría en asuntos eclesiásticos.

Al presentarse á Forey el señor Obispo y el cura párroco, díjoles: que aprovechaba la ocasión de ver ante él á representantes dignos del venerable clero, "para excitarle á que pusiese en ejecución toda la influencia que sus ministros ejercen sobre las conciencias;" que esperaba que en todas las ocasiones que se ofrecieran predicarían la reconciliación de los mexicanos y el olvido de sus recíprocas ofensas; sabía que el pueblo mexicano era eminentemente católico, lo mismo que el de Francia, de la cual debía esperar la protección; "pero que era de esperarse del patriotismo del clero mexicano, que aceptara ciertos hechos consumados," pues otro tanto había hecho en Francia en la gran revolución de 48, facilitando allá la abnegación del clero francés y su ilustración, la pacificación del país y de la Europa; por lo tanto, era lícito esperar del clero mexicano igual abnegación y que sacrificase sus intereses personales, á los generales de la Nación.

Llegaba á Orizaba Forey un mes después de haber desembarcado; allí publicó un nuevo Manifiesto, en que se refería á la proclama que expidió en Veracruz el día 24 del mes anterior; manifestaba que se le había asegurado que había en el país pocas simpatías por los franceses y que los mexicanos les eran hostiles. "¿Somos nosotros, dijo, acaso enemigos que vienen á asolar, á destruir, á atentar contra vuestra independencia, inponiéndoos nuestra ley? ¡No! Nuestra misión es la de respetar vuestras propiedades, vuestras costumbres, vuestras leyes, á las que si alguno ataca, me veréis pronto á castigarlo."

"¿Atentar á vuestra Independencia? ¡Ah! Eso es lo que escritores faltos de sinceridad, los agentes de un gobierno que por su pasada conducta no podemos ver como la expresión de la voluntad nacional, os dicen diariamente: no los creáis, os engañan; nosotros venimos á saber qué gobierno deseáis; y cuando la Nación, libre y lealmente consultada haya manifestado su voluntad, Francia la reconocerá y unirá sus esfuerzos para hacer de México una nación libre, que marche, ayudada de buenas instituciones, por la vía del progreso; una nación, en una palabra, en

cuyo gobierno encontrarán las otras la buena fe que debe reinar lo mismo entre los pueblos civilizados que entre los individuos." "Tal es nuestra misión; ¿ella por su naturaleza debe alejaros de nosotros? No; al contrario, debe unir el noble pueblo mexicano á la nación francesa, y los unirá." Veíase Forey obligado á hablar de una manera y obrar de otra, pues al lado de las promesas contenidas en sus proclamas, estaba el decreto desterrando á los prisioneros de guerra á la Martinica.

El siguiente día, á las seis y media de la mañana, pasaron revista al pie del cerro del Borrego las tropas francesas y fueron arengadas por el general en jefe, que les recomendó el orden, la moderación, y que dieran buen ejemplo á los mexicanos; habló en favor de Saligny, "porque al fin era representante de la Francia" y ya estaba á las órdenes del general en jefe; les dijo que había prometido al Emperador traer á México la paz y la civilización y que lo cumpliría ó perecería en la demanda. Concluida la revista citó á junta de guerra que comenzó á la una y media de la tarde. El 28 de Octubre llegaban el navío "Soberano" y otros conduciendo siete mil franceses, en tanto que muchos zuavos desertaban pidiendo ser internados á la República. Dispuso Forey algunos movimientos de tropas; mandó pagar las de Márquez; situó una partida de éstas y de las francesas en la hacienda de Monte-Blanco, de donde salieron á atacar á Chocamán y ordenó que se estableciera ese general en el Ingenio. De Francia vinieron ingenieros para estudiar la apertura de ferrocarriles en la República; se recibió alambre para telégrafos y se trataba de establecer aquí un banco mercantil.

El general Elías Federico Forey, nacido en París el año de 1804, había llegado á general de división, senador del Imperio, gran cruz de la Legión de Honor y comandante en jefe de la expedición á México, después de treinta y siete años de servicio efectivo y veinticinco de campañas en Africa, Francia, Crimea é Italia. Estudió en la escuela de Saint-Cyr, de la que salió nombrado subteniente de infantería; fué oficial instructor y agregado al ejército de Argelia; asistió á las principales batallas habidas allí hasta el año de 1834, en que regresó á Francia. En 1840 era comandante de batallón y cuatro años después fué promovido al grado de coronel. En 1848 ascendió á general de brigada y con este carácter pasó la revolución de Febrero, permaneciendo al lado de la autoridad. Apoyó á Luis Bonaparte el 2 de Diciembre de 1852 en el famoso golpe de Estado y secundó con resolución la política del Elíseo, siendo uno de los generales que más contribuyeron al cambio radical en el gobierno de la Francia. Entonces el nombre de Forey comenzó á adquirir cierta celebridad; ascendió á general de división y fué distinguido por el nuevo Emperador, que deseaba facilitarle la ocasión de que luciera sus cualidades de militar. En la guerra de Crimea, al morir el mariscal Saint-Arnaud, estuvo encargado interinamente del mando en jefe del ejército de Oriente, en el que no faltaron acerbas críticas de su conducta, haciéndole figurar en las anécdotas de aquella memorable guerra, por haber sido una vez sorprendida y derrotada una parte de la fuerza que mandaba; regresó sin ascenso ni condecoración alguna, si no fué la concedida por el sultán y una cruz inglesa.

Reparó en la guerra de Italia esas faltas, pues fué uno de los primeros en presentarse y derrotar á los austriacos en Montebello y Solferino, sufriendo en esta última jornada una herida de bala; obtuvo asiento en el Senado francés y después le escogió Napoleón entre muchos candidatos, para el importantísimo mando de la expedición á México, nombrándole general en jefe y Embajador plenipotenciario, aunque no se había distinguido como hombre político, ni como negociador, carrera para él enteramente nueva y contraria á sus hábitos. El general Forey debía su posición al golpe de Estado del 2 de Diciembre; encargado de proceder al arresto de los representantes del pueblo reunidos en la sala municipal del décimo distrito, supo cumplir fielmente las órdenes. Era de carácter cáustico, violento, y todo lo quería resolver al uso militar. Así, en los primeros días de su llegada á México, declaró sin rodeos que era una farsa el gobierno instituido por el general Almonte. Por medio de un aviso estableció reglas para la seguridad de personas y propiedades y ofreció amplia amnistía á los que prometieran vivir como buenos ciudadanos.

El 2 de Noviembre se reunieron en la sala municipal de Orizaba, varios vecinos citados por orden que el general Forey dirigió al jefe político general Don Francisco de P. Tamariz; ante aquella junta se presentó el comandante de batallón de la guardia imperial Mr. Billard, encargado de la dirección de los negocios políticos y dijo: que supuesto que el Ayuntamiento había renunciado, y deseando que se eligiera otro con la legalidad posible, había citado esa reunión para presentarle la lista de las personas que en concepto del general Forey debían llenar los puestos de jefe político, alcaldes, regidores y síndicos, inclusos los respectivos secretarios; pidió que después de examinada la proposición, manifestaran los concurrentes su voluntad de elegir á las personas designadas, que eran para jefe político Don Alonso Manuel Peón, secretario Don Silvestre Moreno Cora; alcalde primero Don José A. Vivanco Argüelles; regidor primero Don Gregorio Uruñuela y secretario Don Alonso Luis Peón. Presidió la junta electoral Don Ramón M. Seoane, fungiendo de secretario Don Eduardo Guevara.

En el Ayuntamiento nombrado por Forey en Orizaba había tres liberales, lo que fué considerado como una prueba de los pensamientos de fusión en que se inspiraba la política francesa. Forey recibía todos los jueves á los oficiales franceses y mexicanos, y en el último del mes de Octubre le fué presentado el clero por el general Almonte, acompañando al obispo Monseñor Ramírez, el cura y otros ocho eclesiásticos. El Obispo dió las gracias al general Forey por haberle visitado primero é invitado después, lo mismo que á los demás miembros del clero á sus tertulias, y le aseguró que el clero mexicano apoyaría la Intervención influyendo sobre el pueblo. Forey le dijo que el clero debía llevar una vida edificante y hacer que las oblaciones del pueblo fueran patrimonio de los pobres. El Sr. Ramírez le contestó que el clero no era rico, aunque sí lo era el culto; el general francés recomendó que el clero no se mezclara en la política ni abrazara ningún partido, y se le aseguró que así lo había hecho y que había sido víctima de los dos partidos.

Habiendo regresado poco después, el 6 de Noviembre, de la Habana el Padre Miranda, de tan grande ascendiente en el partido conservador, fué presentado á Forey, quien le hizo firmar una protesta, en la que ofrecía abstenerse de todo paso que tendiera á desnaturalizar la política del Emperador Napoleón, "que consistía en reunir á todos los hombres honrados en un solo partido estable y moralizado, animado del amor á la Patria." Se atribuía á trabajos del Sr. Miranda la adhesión de varios generales mexicanos al ejército francés.

La mayor dificultad para Forey no provenía de Almonte, á quien destituyó desde que pisó las playas veracruzanas, sino de Mr. Dubois de Saligny, persona que por un concurso de casualidades había visto crecer su favor en las Tullerías á medida que acaecían las desgracias de los jefes militares; nada de lo anunciado por Saligny se había verificado, y sin embargo, se le consideraba en la corte francesa como el hombre de la situación, como el solo consejero cuyas inspiraciones se debían seguir, al grado de que Napoleón III decía á Forey: "ignoro si el carácter privado de Saligny deja que desear; si se le pueden reprochar algunas intemperancias de lenguaje; pero lo que sí sé y lo declaro altamente, es que desde el principio de la expedición de México, sus comunicaciones se han distinguido siempre por el buen sentido y la firmeza en favor de la dignidad de la Francia; no dudo que si sus consejos hubieran sido seguidos desde el principio, nuestra bandera flotaría ya en México. Se dice que ha engañado al gobierno sobre el verdadero estado de las cosas; yo por el contrario, gusto reconocer que siempre ha dicho la verdad.

....

Napoleón, preocupado por las razones sugeridas por los que le rodeaban, quería demostrar que el solo culpable era el general Laurencez, negándole la capacidad y desconociendo su valor, y mantuvo á Saligny al lado de Forey con los poderes de un Embajador extraordinario; Saligny, viéndose alentado por el Emperador, que seguía con la mayor terquedad y dureza en vía tan perjudicial para la Francia, quedó preponderando en los consejos del nuevo comandante en jefe. El error se conocía, pero era tarde para corregir las consecuencias fatales que ocasionaba.

En esa vez Napoleón había querido evitar la crisis financiera que atravesaba su Imperio, llamando al ministerio de Hacienda al célebre financiero Fould, quien admitió á condición de suprimir los créditos suplementarios que permitían al Emperador gastar cuanto dinero quisiera por medio de decretos que él mismo expedía, lo que hizo ilusorios los presupuestos votados por los representantes del país. Propuso también introducir economías reduciendo el ejército que exigía inmensos gastos; pensamiento al que se opuso, entre otras causas, la expedición á México; y si algo se hizo en el sentido de la indicación de Mr. Fould, fué desorganizar en cierto modo al ejército. El Imperio de Napoleón necesitaba cubrir un presupuesto de dos mil millones de francos al año, y teniendo que hacer nuevos desembolsos para la expedición mexicana, se complicaron seriamente las dificultades. El 15 de Octubre dejaba el ministerio de Relaciones Mr. Thouvenel y era nombrado para sustituirlo Mr. Drouyn de Lhuys; aquel era partidario de la unidad de Italia y había hechos tales promesas al rey italiano, que se juzgó imposible el cumplimiento de ellas.

Instalado Forey en Orizaba se esperó que desde luego abriese la campaña que se consideraba podría terminar rápidamente, siendo el invierno la época más favorable para las operaciones militares en la mesa central. Tenía treinta y cinco mil soldados deseosos de vengar el fracaso sufrido en Puebla; pero los buques que habían trasportado la tropa y el material de guerra, no habían bastado para conducir las provisiones de boca indispensables para un movimiento rápido y se creyó que podrían haber sido halladas en los ricos distritos de Chalchicomula y Tehuacán; Forey procedió con suma lentitud, permitió que se acabara de organizar la defensa de Puebla, que avanzaran los contingentes de los más lejanos Estados de la República y que se quitaran del camino que seguiría el ejército francés todos los recursos; no avanzó hasta Marzo de 1863, habiendo mostrado temores que aumentaron la confianza de los enemigos de la Intervención. Las tierras calientes diezmaron el efectivo del ejército francés y fué necesario proveerse en los Estados Unidos y la Habana de acémilas y los cereales necesarios, empleando en esto sumas considerables. Se intentó adquirir caballos en Tampico; pero no se consiguió el objeto.

Tampoco era bonancible la situación de los republicanos. En algunas poblaciones, como en Mazatlán, aparecían motines militares por la falta de *prest* para la tropa; en Colima era derribado el gobernador por un motín y Jalisco seguía plagado de guerrillas reaccionarias. El comandante de los distritos del Norte, Don Desiderio Pavón, resolvía establecer un cantón militar en Tuxpan y otro en Pueblo-Viejo, en donde se situaron los nacionales de Ozuluama y de Tantima. Por la Huasteca eran conducidas las conductas de plata que no podía salir por Veracruz. Atizaba la guerra en el Pinal de Amoles "El Eco de la Opinión," periódico que era el órgano de los reaccionarios que militaban al lado de Don Tomás Mejía; al defender á todo trance la Intervención, llamaba traidores á los que la combatían.

Aprobado por el ministerio el plan general de fortificaciones de la capital, fueron impulsadas con actividad calculándose en diez mil los operarios que se necesitaban diariamente; para conseguir dinero con que llevarlas á cabo, se decretó una contribución personal que dañó mucho al gobierno, pues los que no podían satisfacerla eran conducidos á trabajar como simples operarios, arbitrariedad que se cometió con varios estudiantes, pues todo mexicano residente en el Distrito Federal tenía obligación de prestar sus servicios un día cada semana en las obras de fortificación, ó cubrir el jornal del sustituto, que era de tres reales, con multa de veinticinco pesos ó doce días de trabajos forzados en caso de desobediencia.

Posesionados de Tampico los franceses hicieron una expedición á Altamira; despojaron la iglesia de varios objetos y la profanaron de otros modos; allí, lo mismo que en Pueblo-Viejo, se tomaron todos los pavos, gallinas, patos y cerdos que encontraban, causando tantas estorsiones, que disgustaron á sus mismos partidarios.

Manifestaron suma impericia derivada de la ignorancia crasísima de las localidades. En la expedición que hicieron los franceses á Pueblo-Viejo, quedaron muy disgustados y podría haberles ido peor, á no haberse encontrado con tropas bizoñas compuestas de individuos que acababan de empuñar el fusil. En aquella expedición, donde después de incendiar el caserío de la Barra se reembarcó el resto de la tropa dejando carbón de piedra, pólvora, balas, víveres y dos chalanes grandes de hierro, no pudieron auxiliar el reembarco; los buques que estaban fondeados enfrente del puerto; parecía que entre los franceses se había dado el grito de ¡sálvese el que pueda! Cuando la cañonera francesa "Le Lance" trató de pasar la Barra, recibió tres balas en el casco, perdió el canal y la tripulación se puso en salvo en tres botes é incendió el buque.

En el mes de Agosto y principios de Septiembre habían permanecido las fuerzas francesas y sus aliados en sus cuarteles, sin ser formalmente atacadas por los mexicanos que continuaron estacionados en sus campamentos en número de trece mil, limitándose á destacar partidas de caballería por caminos y veredas que conducían á Orizaba y Córdoba, para impedir que fuesen introducidos víveres á esas poblaciones. Después se fueron retirando las tropas republicanas hacia Puebla, desocupando á San Andrés, Ixtapa y Acatzingo, así como las de González Ortega que se encontraban en Tehuacán; la fortaleza de Perote fué desartillada y desocupada, concentrando en Puebla todos los elementos de guerra allí existentes. En Córdoba un coronel de zuavos tuvo la ocurrencia de publicar una proclama en idioma mexicano, en tanto que en Orizaba publicaba otra Forey en francés y español, notable porque decía que con su viaje de Veracruz á Orizaba le parecía suficiente para tener conocimiento del país y por confesar que la primera proclama expedida en Veracruz, le fué dictada por el mismo emperador.

En el Pacífico llegaba á fines de Agosto á Acapulco la fragata "Bayonaise," que se abrigó en el puerto detrás de la "Lancaster," buque norte-americano, lo que impidió que las baterías mexicanas pudieran batir al buque francés, por no comprometer al pabellón americano. Esta circunstancia dió motivo á que el general L. Ghilardi, que mandaba en Acapulco, dirigiera una nota al comodoro norte-americano, quejándose de que un amigo de México protegiese á los que lo hostilizaban y de que hubieran salido fallidas las esperanzas de que por lo menos la marina norte-americana se hubiera presentado neutral, y más cuando se convenció el jefe norte-americano que Acapulco no se defendería y que su única fortaleza quedaba reputada Hospital de sangre, situándose las tropas mexicanas á cierta distancia para que se salvara la ciudad. El cónsul norte-americano quiso inducir al Sr. Ghilardi á que accediese á ciertas demandas de los franceses, á lo cual se negó y en consecuencia fué bombardeado Acapulco, sin que valiera la intervención del ciudadano americano Don Enrique Kastau, enviado por el general que defendía el puerto. Lo más que ofreció el comodoro americano, fué cambiar de lugar ó alejarse, si se le avisaba con cinco horas de anticipación que se iban á romper las hostilidades. La conducta que observó el comodoro Charles H. Bell, comandante

de la escuadrilla de los Estados-Unidos en Acapulco, en esa vez, indicó según una carta del general Ghilardi, gran parcialidad en favor de los franceses contra la política que el gobierno norte-americano parecía haberse propuesto seguir en el conflicto mexicano.

La inacción del ejército francés hacía exclamar á los reaccionarios é intervencionistas, en un remitido que publicó "El Veracruzano:" "¿de qué nos puede servir el apoyo poderoso de fuerzas que no avanzan un solo paso más allá de Orizaba?" "El verdugo nos tiene entre sus manos y los que deben auxiliarnos ni siquiera se muestran en aptitud de conocer á fondo todos nuestros peligros." "Los hombres que en la época de la invasión de los Estados-Unidos fraternizaron con los americanos que acababan de humillar nuestro pabellón, apurando sendas copas en banquetes en su obsequio, brindando porque llegue el día en que esa nación poderosa y libre nos absorbiera, ó nos anexara á la gloria y á la prosperidad de sus destinos, esos mismos fueron los que firmaron en Veracruz el tratado Mac-Lane-Ocampo, en virtud del cual entregaban á México encadenada á la misma República vecina, por una miserable escudilla de lentejas."

La nueva contribución del uno por ciento, decretada el 12 de Septiembre y la expulsión de algunos extranjeros, motivaron un cambio de notas diplomáticas entre el ministro prusiano Mr. Wagner, llenas de palabrería y de insultos, y el ministro La Fuente, notable por su estilo razonado y enérgico, en el que oponía la razón á la amenaza. Quería el ministro prusiano que los extranjeros fueran exonerados de la contribución decretada y negaba al gobierno la facultad de expulsar, llegando á prohijar la protesta de indemnización formulada por la casa de Jecker. La respuesta del Sr. La Fuente fué tan digna y enérgica como razonada. En esos momentos se acercaba ya á las inmediaciones de la capital la división del Norte, mandada por Comonfort y estaban en camino nuevos refuerzos de los Estados. También los franceses recibían refuerzos y los trenes indispensables para movilizarse, comprados por Forey en los Estados-Unidos.

El gobierno del Sr. Juárez pidió al Rey de Prusia la destitución del Sr. Wagner por los informes inexactos que dirigió al gobierno francés y á que hizo alusión en su discurso Mr. Billaut en el cuerpo legislativo francés, y por las comunicaciones ofensivas y denigrantes que dirigió al gobierno de México. Con motivo del escándalo hecho por el ministro de Prusia, Mr. Wagner á consecuencia de un artículo publicado por Don Ignacio Altamirano, se reunieron en la legación americana los representantes de los Estados-Unidos, Bélgica, Ecuador y Perú y el agente especial de Venezuela, para tratar de los incidentes del asunto; allí se desechó la idea de redactar una nota colectiva.

El Sr. Doblado renunció la cartera el 13 de Agosto; habiéndole admitido su dimisión el Presidente de la República, salió para el Interior con algunas tropas y fué nombrado general en jefe de la división destinada á la campaña de la sierra de Querétaro. Tal acontecimiento dió lugar á mil suposiciones. La situación era gravísima; inmensas dificultades presentaban á un tiempo las cuestiones exterior é

interior, lo que impedía en gran manera formar un gabinete compacto que hiciera frente á la situación. En Durango, Zacatecas y Jalisco recorrían las poblaciones grandes gavillas reaccionarias; en el Bajío hostilizaban á pueblos y haciendas los guerrilleros apellidados Troncoso. Fuerzas al mando del general Alcalde estaban batiendo á Mejía y en Jalisco se negó el coronel Rojas á reconocer al general Uraga como jefe de las fuerzas del Interior. En Querétaro el 22 de Agosto, á las doce del día, desertaron cerca de cien soldados del batallón "Unión" al grito de ¡muera el hambre! dirigiéndose al cerro del "Cimatario" á las órdenes de un sargento y dispersándose; evitó que continuara el desorden el general Echeagaray; por todas partes faltaban recursos para atender á los gastos más urgentes. Las fuerzas más importantes de la reacción habían quedado en la Sierra de Querétaro y en Tepic, contra las cuales se emprendieron campañas dispendiosas, habiendo además cuestiones locales como las que surgieron en Jalisco, en Colima y Aguascalientes.

Al retirarse del gobierno el Sr. Doblado, quedó el Presidente Juárez sin ministerio, cuando tantas dificultades se presentaban en la administración. Ocho meses dirigió el Sr. Doblado los asuntos políticos con facultades omnímodas; en realidad fué un ministro universal y reasumió en sí toda la responsabilidad creada por el curso que siguió la intervención. Se dijo que Doblado se alejaba porque veía desesperada la situación; hacía un mes que solicitaba retirarse del ministerio, fundándose principalmente en las observaciones hechas en cartas procedentes de los Estados contra la marcha que seguía el gobierno, indicándose en ellas que podrían verificarse movimientos revolucionarios contra el gabinete. El Sr. Juárez no quería admitir la renuncia; pero insistió el dimitente y se separaron en términos amistosos, protestando Doblado que continuaría en sus servicios por la causa que había sostenido.

Eran esos los momentos en que el gobierno necesitaba desarrollar la mayor actividad y energía y para ello contaba el ministerio Doblado con la suma mayor de poder que ningún otro gobierno había tenido, aventajando á las anteriores dictaduras en cuanto al origen extrictamente legal que evitaba que se la pudiese acusar de usurpación; en consecuencia no se podía explicar y aun menos justificar la crisis ministerial. Aparecía desanimado el Sr. Doblado ante las primeras contrariedades, aunque se había aprobado completamente lo hecho por él en la cuestión extranjera al firmar los tratados de la Soledad. Llegado á Querétaro comenzó á dictar disposiciones para hostilizar la Sierra donde Mejía acababa de decretar la ley marcial. Ofrecida la cartera de Relaciones á Don Juan Antonio de la Fuente, no la admitió desde luego por hallarse enfermo; pero poco después prestó su cooperación al Sr. Juárez.

La retirada de Doblado tuvo por origen un completo desacuerdo entre él y el Sr. Juárez, acerca del modo de apreciar la situación política interior y la manera de remediarla. La separación de Doblado privó al Sr. Juárez del apoyo material de las fuerzas que se retiraron y únicamente de algún apoyo moral, pues á la verdad, había sido completo el fracaso de la política sostenida por el Sr. Doblado,



Ernesto Picard.

Diputado de oposicion en el cuerpo legislativo francés, atacó la expedicion á México realizada sin el parecer de la Cámara. El ejército, segun él, se veria obligado á reparar las faltas de la diplomacia, y el gobierno imperial era acreedor á la censura por la proteccion que acordaba al banquero suizo Mr. Jecker.

interior, lo que impedía en gran manera formar un gabinete compacto que hiciera frente á la situación. En Durango, Zacatecas y Jalisco recorrían las poblaciones grandes gavillas reaccionarias; en el Bajío hostilizaban á pueblos y haciendas los guerrilleros apellidados Troncoso. Fuerzas al mando del general Alcalde estaban batiendo á Mejía y en Jalisco se negó el coronel Rojas á reconocer al general Uraga como jefe de las fuerzas del Interior. En Querétaro el 22 de Agosto, á las doce del día, desertaron cerca de cien soldados del batallón "Unión" al grito de ¡muera el hambre! dirigiéndose al cerro del "Cimatario" á las órdenes de un sargento y dispersándose; evitó que continuara el desorden el general Echeagaray; por todas partes faltaban recursos para atender á los gastos más urgentes. Las fuerzas más importantes de la reacción habían quedado en la Sierra de Querétaro y en Tepic, contra las cuales se emprendieron campañas dispendiosas, habiendo además cuestiones locales como las que surgieron en Jalisco, en Colima y Aguascalientes.

Al retirarse del gobierno el Sr. Doblado, quedó el Presidente Juárez sin ministerio, cuando tantas dificultades se presentaban en la administración. Ocho meses dirigió el Sr. Doblado los asuntos políticos con facultades omnímodas; en realidad fué un ministro universal y reasumió en sí toda la responsabilidad creada por el curso que siguió la intervención. Se dijo que Doblado se alejaba porque veía desesperada la situación; hacía un mes que solicitaba retirarse del ministerio, fundándose principalmente en las observaciones hechas en cartas procedentes de los Estados contra la marcha que seguía el gobierno, indicándose en ellas que podrían verificarse movimientos revolucionarios contra el gabinete. El Sr. Juárez no quería admitir la renuncia; pero insistió el dimitente y se separaron en términos amistosos, protestando Doblado que continuaría en sus servicios por la causa que había sostenido.

Eran esos los momentos en que el gobierno necesitaba desarrollar la mayor actividad y energía y para ello contaba el ministerio Doblado con la suma mayor de poder que ningún otro gobierno había tenido, aventajando á las anteriores dictaduras en cuanto al origen extrictamente legal que evitaba que se la pudiese acusar de usurpación; en consecuencia no se podía explicar y aun menos justificar la crisis ministerial. Aparecía desanimado el Sr. Doblado ante las primeras contrariedades, aunque se había aprobado completamente lo hecho por él en la cuestión extranjera al firmar los tratados de la Soledad. Llegado á Querétaro comenzó á dictar disposiciones para hostilizar la Sierra donde Mejía acababa de decretar la ley marcial. Ofrecida la cartera de Relaciones á Don Juan Antonio de la Fuente, no la admitió desde luego por hallarse enfermo; pero poco después prestó su cooperación al Sr. Juárez.

La retirada de Doblado tuvo por origen un completo desacuerdo entre él y el Sr. Juárez, acerca del modo de apreciar la situación política interior y la manera de remediarla. La separación de Doblado privó al Sr. Juárez del apoyo material de las fuerzas que se retiraron y únicamente de algún apoyo moral, pues á la verdad, había sido completo el fracaso de la política sostenida por el Sr. Doblado,



Ernesto Picard.

Diputado de oposicion en el cuerpo legislativo francés, atacó la expedicion á México realizada sin el parecer de la Cámara. El ejército, segun él, se veria obligado á reparar las faltas de la diplomacia, y el gobierno imperial era acreedor á la censura por la proteccion que acordaba al banquero suizo Mr. Jecker.

á quien se le consideraba tan astuto como hábil intrigante, y se le achacó que pretendía formar en su rededor un núcleo de prohombres, para presentar á la Francia una nueva entidad cuando fuera ocupada la ciudad de México por el ejército invasor. Parecía que Doblado buscaba una posición neutral, de la que podría aprovecharse en el porvenir. Algunos jefes militares declaraban sin embozo, que no eran más que partidarios del Sr. Doblado.

La crisis ministerial cesó el 25 de Agosto (1862) constituyendo el gabinete los señores de la Fuente, Núñez, Terán y Blanco; el jefe de este ministerio tenía gran popularidad por la carta que había dirigido á Mr. Thouvenel y por sus antecedentes como persona ilustrada, íntegra y proba, y por haber sido el autor de la ley relativa á la tolerancia de cultos. Al hacerse cargo de la situación sostuvo que eran necesarias al Ejecutivo las facultades extraordinarias, á las que en otra ocasión el Sr. La Fuente se había opuesto. El ministerio publicó su programa liberal y progresista, impregnado de altos sentimientos de nacionalidad, tocó las cuestiones extranjeras y todas las interiores, tendiendo á reanimar con halagüeñas promesas el entusiasmo nacional y á tranquilizar los ánimos; se refirió en ese documento á una alianza de las Repúblicas hispano-americanas, y á una Asamblea internacional para terminar las cuestiones que originaban la guerra. Ese ministerio aparecía de singular importancia, cuando se vió que lograba la reunión del tercer congreso constitucional, en cuyas elecciones el partido conservador no intervino en manera alguna.

El congreso inauguró sus trabajos con alarmantes discusiones, no queriendo la oposición dar licencia á los Sres. La Fuente y Núñez para que continuaran en el Ministerio; también se discutió el renovar las facultades extraordinarias al Sr. Juárez, precisamente en los momentos supremos y cuando el uso que había hecho de los amplísimos poderes que tenía, habían sido aceptados por la opinión pública, motivo por el cual insistió en que se le diera un voto de confianza para continuar la guerra.

Varios oficiales franceses permanecían en los Estados Unidos, comprando víveres, medios de transporte y otros recursos de que se carecía en Veracruz, y también para reclutar gente con que organizar contra-guerrillas. El hecho fué comunicado al gobierno de los Estados-Unidos por el ministro mexicano, Sr. Romero, pues ya en Abril había pasado un caso análogo; el gobierno de la vecina República no quiso oponerse, alegando que no había habido declaración de guerra entre México y Francia. Por el mes de Noviembre insistió el gobierno del Sr. Juárez en que se pidiera al de los Estados-Unidos, que detuviera la exportación de carros y mulas destinadas al ejército francés, por ser un hecho contrario, tanto á los tratados existentes entre las dos naciones como al derecho de gentes; Mr. Seward pasó el asunto al Secretario de guerra Mr. Chasse, quien con singular laconismo dijo: "que los Estados-Unidos no podían intervenir en la misión de los oficiales franceses, y que si los ciudadanos norte-americanos querían vender artículos considerados

como de guerra á los beligerantes, podían hacerlo sujetándose á las penas correspondientes si eran aprehendidos por aquellos contra quienes se dirigían sus operaciones."

El Sr. Romero replicó largamente, exponiendo cuantas razones creyó convincentes, á las que se respondió: "que los motivos para prohibir la exportación de armas eran distintos de los que se referían al permiso relativo á los artículos de contrabando de guerra; que los Estados-Unidos se proponían observar la más estricta neutralidad en la guerra entre México y Francia; que el gobierno de los Estados-Unidos necesitaba todas las armas que se hallaban dentro de sus límites, para uso de sus propios soldados y no podía permitir que fueran enviadas armas á ningún punto en que pudieran caer en manos de los rebeldes, razones que no eran aplicables á otros artículos de contrabando de guerra."

Entre los buques que salieron de puertos norte-americanos para Veracruz, se contaron la goleta "Vapor," conduciendo para los franceses que estaban en México, trece carros y tres mil amarres de ferrocarril; en la barca "Victoria" salida de Nueva York el 23 de Diciembre, iban para el mismo puerto mexicano nueve mil fanegas de cebada y diez y ocho mil de avena; la barca "Rapid" entre los mismos puertos condujo medicinas, gran cantidad de harina, mantequilla, jabón y velas, avíos para trincheras, alquitrán y otra porción de artículos. La situación de los franceses habría sido peor si, diezmados por las enfermedades y la falta de alimentos sanos, no hubieran encontrado auxilio en los Estados-Unidos, donde establecieron agentes para comprar provisiones, facultándolos para hacer contratos cuantiosos para el porvenir.

CAPITULO CUARTO.

Disposiciones del general Zaragoza.—Se continúa la fortificación de las cumbres de Acultzingo.—Situación de los Estados.—Muere el general Zaragoza.—Luto entre los republicanos.—Le reemplaza el general González Ortega.—Motín en Tecamachalco.—Disposiciones del general Forey.—Se dispone para avanzar.—Lanza al general Donay á la vanguardia.—Destierro de varios franceses.—Intervención de los ministros Corwin y Wagner.—Donativos para la guerra.—Publicaciones de Mr. Elsesser.—Esfuerzos de los interesados en los bonos de Jecker.—Manifiesto de Zuloaga.—Calificaciones que hace de Márquez.—Intrigas con el general Doblado.—También expide un manifiesto D. José M. Cobos.—Razones que tuvo para no aceptar á Almonte ni la Intervención.—Quejas del general Uraga.—Revolución en Yucatán.—Esfuerzos populares.—Discurso de Mc. Dougal en el Senado norte-americano.—Pide que se auxilie á México.—Aseguró que estaba amenazada la integridad de los Estados Unidos.—Opiniones en Francia.—Lincoln da libertad á los esclavos.—Prevenciones que envió á Mr. Corwin.—Pésima situación de los Estados-Unidos del Norte.—Armas y pertrechos para México.

El general Zaragoza mandó poner en libertad á fines de Agosto, á los prisioneros y enfermos franceses que permanecían en su poder, y premió al capitán Pilar Villarreal por haber contribuido á sofocar la rebelión que entre las fuerzas de González Ortega acaudilló el coronel Agapito Gómez, quien condujo un cuerpo de caballería á unirse con Don Tomás Mejía. En Acatzingo se oyeron también entre

la tropa gritos de ¡Viva la Religión! como signo de rebelión dimanada del estado pasivo y de la falta de recursos que aquejaba al ejército de Oriente; sofocábanse estas faltas contra la disciplina y la subordinación con fusilamientos.

Situado en las alturas de Acultzingo el general Antillón con las fuerzas de su mando, que pasaban de tres mil soldados, contingente con que estaba representado el Estado de Guanajuato, siguieron las fortificaciones de las Cumbres que se creían por entonces formidables; pero al fin de ninguna utilidad fueron, á causa de ser fácil flanquearlas ó voltear la posición. En el estudio que hizo de aquellos cerros contrajo fiebre mortal el general Zaragoza. El general Porfirio Díaz recibía orden de incorporarse á la División Berriozábal, dejando el mando al general La Llave.

Llamado á la capital el general Zaragoza, fué recibido con estusiastas ovaciones y obsequiado con banquetes; un solo día permaneció en México y regresó al cuartel general el 22 de Agosto. Tropezaba el gobierno del Sr. Juárez con grandes obstáculos, principalmente para poner en juego los elementos con que contaban los Estados, pues era reducido el número de éstos que cumplían las leyes y obsequiaban las disposiciones del centro, distinguiéndose Oaxaca, Chiapas, Zacatecas, Durango y Chihuahua, donde regía el orden constitucional; Yucatán y Campeche hacían lo que les era posible en favor de la Unión; Distrito Federal, Puebla y Veracruz, afectados directamente por su situación, soportaban el estado de sitio, y las entidades pequeñas, como Querétaro, Aguascalientes y Tlaxcala, luchaban con los reaccionarios y guardaban deplorable estado; San Luis Potosí quedaba en la inacción y el marasmo; en Colima ardía la guerra civil entre los mismos liberales, y en Michoacán y Jalisco se alimentaban desconfianzas que contenían los impulsos bélicos de tan aguerridos pueblos; Nuevo León ponía tropiezos al gobierno general; los demás Estados procuraban levantar tropas para rechazar á los franceses.

Un accidente inesperado llevó al mando del ejército de Oriente al general González Ortega; atacado el General Zaragoza de fiebre tifoidea, fué conducido á Puebla, á donde llegó el 5 de Septiembre y dejó de existir el día 8 á las diez y cuarto de la mañana, después de los tormentosos delirios que caracterizan al tifo. Muy sentida fué entre los republicanos la muerte de Zaragoza, pues era para ellos á la vez que una gloria, una esperanza; demócrata sincero, magistrado prudente y enérgico, no cupieron en él la jactancia y el orgullo que pudiera haberle infundido el éxito de sus acciones. El cadáver fué conducido á México y los funerales se verificaron el día 13 en el panteón de San Fernando, concurriendo las autoridades, corporaciones, empleados y las tropas de la guarnición. A propuesta del Sr. Lerdo de Tejada, fué considerado Zaragoza benemérito de la Patria en una junta preparatoria de diputados, se declaró que había merecido el grado de general de división y se dispuso que su retrato fuera colocado en los salones de todas las legislaturas y ayuntamientos, con una inscripción en la que se recordara que había vencido á los franceses el 5 de Mayo de 1862; también pidió el Sr. Lerdo que la hija de dicho general fuera dotada con cien mil pesos, todo lo cual fué decretado por el Ejecutivo. El ejército de Oriente vistió luto por nueve días.

como de guerra á los beligerantes, podían hacerlo sujetándose á las penas correspondientes si eran aprehendidos por aquellos contra quienes se dirigían sus operaciones."

El Sr. Romero replicó largamente, exponiendo cuantas razones creyó convincentes, á las que se respondió: "que los motivos para prohibir la exportación de armas eran distintos de los que se referían al permiso relativo á los artículos de contrabando de guerra; que los Estados-Unidos se proponían observar la más estricta neutralidad en la guerra entre México y Francia; que el gobierno de los Estados-Unidos necesitaba todas las armas que se hallaban dentro de sus límites, para uso de sus propios soldados y no podía permitir que fueran enviadas armas á ningún punto en que pudieran caer en manos de los rebeldes, razones que no eran aplicables á otros artículos de contrabando de guerra."

Entre los buques que salieron de puertos norte-americanos para Veracruz, se contaron la goleta "Vapor," conduciendo para los franceses que estaban en México, trece carros y tres mil amarres de ferrocarril; en la barca "Victoria" salida de Nueva York el 23 de Diciembre, iban para el mismo puerto mexicano nueve mil fanegas de cebada y diez y ocho mil de avena; la barca "Rapid" entre los mismos puertos condujo medicinas, gran cantidad de harina, mantequilla, jabón y velas, avíos para trincheras, alquitrán y otra porción de artículos. La situación de los franceses habría sido peor si, diezmados por las enfermedades y la falta de alimentos sanos, no hubieran encontrado auxilio en los Estados-Unidos, donde establecieron agentes para comprar provisiones, facultándolos para hacer contratos cuantiosos para el porvenir.

CAPITULO CUARTO.

Disposiciones del general Zaragoza.—Se continúa la fortificación de las cumbres de Acultzingo.—Situación de los Estados.—Muere el general Zaragoza.—Luto entre los republicanos.—Le reemplaza el general González Ortega.—Motín en Tecamachalco.—Disposiciones del general Forey.—Se dispone para avanzar.—Lanza al general Douay á la vanguardia.—Destierro de varios franceses.—Intervención de los ministros Corwin y Wagner.—Donativos para la guerra.—Publicaciones de Mr. Elsesser.—Esfuerzos de los interesados en los bonos de Jecker.—Manifiesto de Zuloaga.—Calificaciones que hace de Márquez.—Intrigas con el general Doblado.—También expide un manifiesto D. José M. Cobos.—Razones que tuvo para no aceptar á Almonte ni la Intervención.—Quejas del general Uraga.—Revolución en Yucatán.—Esfuerzos populares.—Discurso de Mc. Dougal en el Senado norte-americano.—Pide que se auxilie á México.—Aseguró que estaba amenazada la integridad de los Estados Unidos.—Opiniones en Francia.—Lincoln da libertad á los esclavos.—Prevenciones que envió á Mr. Corwin.—Pésima situación de los Estados-Unidos del Norte.—Armas y pertrechos para México.

El general Zaragoza mandó poner en libertad á fines de Agosto, á los prisioneros y enfermos franceses que permanecían en su poder, y premió al capitán Pilar Villarreal por haber contribuido á sofocar la rebelión que entre las fuerzas de González Ortega acaudilló el coronel Agapito Gómez, quien condujo un cuerpo de caballería á unirse con Don Tomás Mejía. En Acatzingo se oyeron también entre

la tropa gritos de ¡Viva la Religión! como signo de rebelión dimanada del estado pasivo y de la falta de recursos que aquejaba al ejército de Oriente; sofocábanse estas faltas contra la disciplina y la subordinación con fusilamientos.

Situado en las alturas de Acultzingo el general Antillón con las fuerzas de su mando, que pasaban de tres mil soldados, contingente con que estaba representado el Estado de Guanajuato, siguieron las fortificaciones de las Cumbres que se creían por entonces formidables; pero al fin de ninguna utilidad fueron, á causa de ser fácil flanquearlas ó voltear la posición. En el estudio que hizo de aquellos cerros contrajo fiebre mortal el general Zaragoza. El general Porfirio Díaz recibía orden de incorporarse á la División Berriozábal, dejando el mando al general La Llave.

Llamado á la capital el general Zaragoza, fué recibido con estusiastas ovaciones y obsequiado con banquetes; un solo día permaneció en México y regresó al cuartel general el 22 de Agosto. Tropezaba el gobierno del Sr. Juárez con grandes obstáculos, principalmente para poner en juego los elementos con que contaban los Estados, pues era reducido el número de éstos que cumplían las leyes y obsequiaban las disposiciones del centro, distinguiéndose Oaxaca, Chiapas, Zacatecas, Durango y Chihuahua, donde regía el orden constitucional; Yucatán y Campeche hacían lo que les era posible en favor de la Unión; Distrito Federal, Puebla y Veracruz, afectados directamente por su situación, soportaban el estado de sitio, y las entidades pequeñas, como Querétaro, Aguascalientes y Tlaxcala, luchaban con los reaccionarios y guardaban deplorable estado; San Luis Potosí quedaba en la inacción y el marasmo; en Colima ardía la guerra civil entre los mismos liberales, y en Michoacán y Jalisco se alimentaban desconfianzas que contenían los impulsos bélicos de tan aguerridos pueblos; Nuevo León ponía tropiezos al gobierno general; los demás Estados procuraban levantar tropas para rechazar á los franceses.

Un accidente inesperado llevó al mando del ejército de Oriente al general González Ortega; atacado el General Zaragoza de fiebre tifoidea, fué conducido á Puebla, á donde llegó el 5 de Septiembre y dejó de existir el día 8 á las diez y cuarto de la mañana, después de los tormentosos delirios que caracterizan al tifo. Muy sentida fué entre los republicanos la muerte de Zaragoza, pues era para ellos á la vez que una gloria, una esperanza; demócrata sincero, magistrado prudente y enérgico, no cupieron en él la jactancia y el orgullo que pudiera haberle infundido el éxito de sus acciones. El cadáver fué conducido á México y los funerales se verificaron el día 13 en el panteón de San Fernando, concurriendo las autoridades, corporaciones, empleados y las tropas de la guarnición. A propuesta del Sr. Lerdo de Tejada, fué considerado Zaragoza benemérito de la Patria en una junta preparatoria de diputados, se declaró que había merecido el grado de general de división y se dispuso que su retrato fuera colocado en los salones de todas las legislaturas y ayuntamientos, con una inscripción en la que se recordara que había vencido á los franceses el 5 de Mayo de 1862; también pidió el Sr. Lerdo que la hija de dicho general fuera dotada con cien mil pesos, todo lo cual fué decretado por el Ejecutivo. El ejército de Oriente vistió luto por nueve días.

La repentina muerte del general Zaragoza, causó inmensa sensación; había estado en México el 21 de Agosto, en perfecta salud, siendo objeto de una verdadera ovación popular; el 22 volvió á su cuartel general y el 9 de Septiembre se supo su muerte, casi al mismo tiempo que su enfermedad. Fué generalmente sentido, pues era honrado, patriota, consagrado enteramente al bien de su país, adicto al gobierno constitucional, amigo del Presidente, cuya confianza supo ganar y merecer; siendo joven, intrépido, inteligente, de prodigiosa actividad, y el ídolo de los soldados á los que trataba con fraternal solicitud, sin duda se preparaba para grandes destinos que la muerte rompió. Murió á la edad de 34 años. Natural era que le reemplazara el general González Ortega, vencedor de la reacción, aunque no le veía bien Comonfort; pero intervino el Sr. La Fuente y sofocó el desacuerdo entre los dos generales. Creyó constantemente el general Ignacio Zaragoza que la guerra era inevitable, y estuvo preparando los elementos para este evento que los Señores Doblado, Juárez y otros personajes prominentes llegaron á considerar como improbable después de los tratados de la Soledad; aun en el lecho de muerte, su delirio era combatir á los franceses y sus aliados.

Nombrado González Ortega definitivamente general en jefe de aquellas tropas, estuvo en México el 24 de Septiembre para conferenciar con el gobierno. Con las facultades que tenía suprimió los Tribunales y Ayuntamientos en los Estados de Veracruz, Puebla y Tlaxcala, no quedando más autoridad que la militar encargada de los diversos ramos de la Administración pública; llamó al general La Llave al cuartel general, nombró jefe político y militar del Estado de Veracruz al Sr. Manuel Díaz Mirón, é inspector del ejército de Oriente al general D. Ignacio Mejía, dejándole el mando de la primera brigada de Oaxaca.

En tanto que los franceses tenían oro en abundancia, los mexicanos carecían de recursos, y se imponían nuevas contribuciones. Hiciéronse insoportables los impuestos á los propietarios de las haciendas de caña del Distrito de Cuernavaca, quienes protestaron contra la contribución señalada por el jefe político D. Agustín Cruz, asunto que dió motivo á graves disgustos; entonces fueron embargadas algunas fincas, paralizándose los trabajos del campo en perjuicio de los propietarios y del erario. El gobierno sacaba recursos, ya de donativos voluntarios que estuvieron mal administrados, ya del impuesto adicional del veinticinco por ciento, que dió excelentes resultados por la equidad con que se repartió; también recaudaba algo de los demás impuestos y contribuciones.

Para sostener el presupuesto militar que creció considerablemente con el aumento de las fuerzas y los gastos consiguientes al pie de guerra, le fué preciso al gobierno del Sr. Juárez, exigir sacrificios á los contribuyentes que tenían que suplir la falta de las entradas al erario por la ocupación de Veracruz. Las exhibiciones hechas no se limitaban al cumplimiento de las leyes sobre contribuciones, sino que se extendían á donativos de otra naturaleza; abríanse suscriciones mensuales, ó por una sola vez, y para suministrar vestuario á los oficiales del ejército, para dotar á los hospitales de sangre ó para remitir víveres y otros

efectos á las fuerzas que estaban al frente de los invasores; con igual objeto se repetían funciones teatrales y otras diversiones públicas buscando recursos que aliviaran las urgencias de la situación, encargándose las señoras de colectar la mayor parte de los donativos y de arreglar las funciones respectivas. Las poetisas cantaban con armonioso acento las bellezas de la caridad hermanada al patriotismo, entregaban á la fama los nombres de los que sucumbían en la lucha y aun se presentaban las señoras en las fortificaciones, animando á los que allí trabajaban contra los expedicionarios franceses.

Los sacrificios que hacían los pueblos eran de consideración: á las tropas de la división Berriozábal, que estaba en Huamantla, se le ministraron en menos de dos meses cerca de noventa mil pesos, además de las sumas que gastaba el pequeño Estado tlaxcalteco en sus propias fuerzas, y de sostener en Puebla ochocientos hombres para los trabajos de zapa, todo esto sin dejar de satisfacer las contribuciones extraordinarias y los pedidos del cuartel general. Crecieron los gastos cuando el general Comonfort se aproximó á la ciudad de México, á la que entró á fines de Octubre la División del Norte, en tanto que González Ortega concentraba sus fuerzas en Puebla, y dictaba disposiciones que tendían á impedir que los franceses adquiriesen medios de transporte.

En Tecamachalco estalló un motín la noche del 15 de Septiembre, entre los soldados del 6º batallón; pero lo sofocaron el coronel del mismo D. Ignacio Alatorre y el general O'Horán, expiando su falta en el cadalso los autores del escándalo y además fué diezmada la tercera compañía con arreglo á la ordenanza. El general González Ortega se trasladó á la capital, tuvo frecuentes y largas conferencias con el Presidente y los ministros, y regresó al cuartel general al finalizar el mes de Septiembre.

Si el ejército francés sufría con el clima de la costa, también el mexicano contaba muchas bajas; llegaban á Puebla convoyes de enfermos, principalmente de Chalchicomula; las bajas se cubrían con dificultad y no se esperaban más refuerzos que los que conducía el general Patoni y los que había reunido Comonfort en San Luis Potosí. Las obras de fortificación se paralizaban y el patriotismo parecía adormecido; aun había personas que creyeran posible un arreglo pacífico, si eran eliminados Saligny y Almonte y que Napoleón iniciara una política más leal y cuerda. Poca acción se notaba en la concentración de fuerzas, faltaba armamento, y había desconfianza y temores que debilitaban las disposiciones del gobierno, pareciendo en medio de aquel marasmo, que no se comprendía la gravedad de la crisis que se atravesaba. Los que creían que no había más remedio que la guerra, tenían esperanza en las fuerzas de Comonfort, compuestas de cinco mil soldados perfectamente armados, y en los cuatro mil con que contribuía el Estado de Jalisco; Oaxaca, cuya resolución en aquella guerra fué completa, enviaba otros novecientos soldados que reemplazaban á los del desastre de Chalchicomula, y preparaba nuevas tropas; Chiapas mismo, tan lejano como pobre, ponía en marcha algunos refuerzos. Las noticias del grande aumento del ejército invasor, sacaron á los Estados del

letargo en que yacían y se esforzaron en mostrar su entusiasmo y adhesión al Sr. Juárez que en esos momentos era la bandera de los republicanos; en pocos días el ejército de Oriente llegó á veinte mil soldados. El contingente de Sonora al mando del coronel García Morales, tomaba el derrotero de Durango. Produjo notable efecto moral, el que hubiese abierto una suscrición para los hospitales mexicanos la "Sociedad de defensores de la Independencia," establecida en Lima, como prueba de fraternidad que daba el pueblo peruano. Cerca de Tepic aparecían otra vez las fuerzas de Alica, que sostenían con frecuencia combates con las que mandaba el jefe D. Ramón Corona. En Yucatán se levantaron algunos partidarios de Don Pedro Acereto, y el gobernador había tenido que marchar para Izamal con objeto de batir á los rebeldes. En Tamaulipas volvía también á aparecer la cuestión local por haberse presentado D. Jesús de la Serna como gobernador.

En Puebla trabajaban más de tres mil individuos en las fortificaciones, habiéndose publicado un decreto semejante al que regía en México; treinta señoras se presentaron al gobernador ofreciéndole servir en los hospitales, hacer cartuchos ó alguna otra cosa útil para la guerra; los barrios del Alto y de la Luz que tenían antiguas rivalidades, las olvidaron y fueron juntos á ofrecer sus servicios á los ingenieros y jefes. González Ortega mantuvo en sitio á los Estados de Puebla, Tlaxcala y Veracruz.

Forey permitió la internación de efectos almacenados en Veracruz; pero el gobierno de México temió que fuese un ardid para proporcionarse medios de trasporte según aconteció después de los preliminares de la Soledad, cuando se dijo que la aduana iba á ser entregada al gobierno. Los motines aun se repetían: en Tampico desconocía la guarnición y el pueblo á D. Demetrio Chavero, comandante militar, y en Tenocique, Tabasco, otro motín depuso al jefe de la policía. En Acayucan hubo un movimiento popular contra el jefe político nombrado por el Sr. Larragoyti. En Colima era depuesto el coronel Toro por el jefe D. Julio García; en Papantla hubo también un motín local en que se derramó sangre y fué sofocado por la guardia nacional. El Distrito de Jonacatepec estaba plagado de los bandidos conocidos con el nombre de "plateados." El guerrillero Butrón, aunque acogido á la amnistía, continuó imponiendo contribuciones y causando la ruina de los pueblos que estaban bajo su jurisdicción, sin que obedeciera las órdenes expedidas por el gobierno para evitar tantos desmanes. En Tlálpam se sublevaba un cuerpo de carabineros y se desbandaba.

El 18 de Octubre entró á la ciudad de México el general D. Ignacio Comonfort y tuvo desde luego una conferencia con el presidente de la República. La división que mandaba fuerte en cinco mil hombres perfectamente armados y equipados, pertenecía en su mitad al Estado de San Luis Potosí, donde se mejoró el equipo de las tropas y se repusieron los trenes. También llegaba á fines de Octubre á la capital el coronel Rojas con setecientos infantes y cuatrocientos caballos, y el día 25 del mismo mes entraba el coronel Quiroga con mil cuatrocientos rifleros fronterizos. El coronel Vicente Riva Palacio dirigió una proclama escrita en

francés, á los soldados que enviaba Napoleón, invitándolos á que depusieran las armas, y otra el coronel Guccione á los prisioneros franceses hechos en la batalla de Puebla, al ser puestos en libertad.

Los refuerzos anunciados de Europa continuaban llegando á Veracruz, y Forey, establecido en Orizaba, aplazaba comenzar las operaciones militares. Sin participar del pensamiento del Emperador, creyó que le era necesario mover el ejército en dos alas antes de pasar al interior del país, y dispuso que el general Berthier marchara para Jalapa, á la vez que una columna compuesta del primer regimiento de zuavos, de una batería y dos escuadrones de cazadores de Africa al mando del coronel Brincourt, fueran á expedicionar hasta Tehuacán con objeto de buscar víveres. Entretanto Jurién de la Gravière había ocupado á Tampico, donde la fiebre amarilla atacó con violencia al cuerpo de desembarco, al grado de tener que renunciar á la posesión del puerto.

Forey comprendió que mientras sus tropas no se hubiesen apoderado de Puebla, su posición era muy precaria, organizó los elementos para avanzar sobre esa plaza aunque lo hizo con tal lentitud y prudencia tan exagerada, como fueron la rapidez y el atrevimiento de su predecesor. El general Douay fué lanzado á la vanguardia y siguiendo el mismo camino que llevara Laurencez, traspasó las Cumbres de Acultzingo sin encontrar resistencia y avanzó hasta Quecholac. Informado del éxito de este movimiento, ordenó al general Bazaine, que aun se encontraba en Veracruz, que se reuniera á la brigada de Berthier, situada en Jalapa, y siguiera para la mesa central, lo que se verificó ocupando á Perote. Verificado este avance, Forey consideró llegado ya el momento oportuno para avanzar y dirigió á las tropas una proclama en que excitaba el ardor bélico para vengar el fracaso del 5 de Mayo y salió de Orizaba con dirección á Puebla el 22 de Febrero de 1863, disponiendo de 30,600 hombres, 1,500 caballos y 52 cañones, de los cuales doce eran de sitio y dos morteros, provisto cada cañón con trescientos tiros. Las fuerzas de Almonte, aunque apenas llegaron á dos mil hombres, estaban organizadas en tres brigadas de infantería y dos divisiones de caballería.

El 2 de Octubre en la mañana, varias personas en la capital de la República, fueron presas en sus casas y conducidas al arzobispado quedaron incomunicadas. Allí se les anunció que serían trasladadas á las costas y embarcadas inmediatamente; entre los presos se contaron siete franceses que protestaron ser los vecinos más pacíficos de la capital; sus nombres eran: Juan B. Jecker, Clairain, Barrès, Bonhomme, Caricabour, Desaché y Frisac. Extendida la noticia por la ciudad, el cuerpo diplomático se reunió en la habitación del ministro de los Estados-Unidos y suscribió una protesta que fué enviada á D. Juan A. de la Fuente, ministro de Negocios extranjeros en el gobierno del Sr. Juárez, quien respondió que no se podía retirar la disposición ordenada. Comunicada la respuesta á Mr. Corwin, fueron sacados del Arzobispado los franceses presos y conducidos con la escolta competente hacia San Juan del Río en una diligencia. Siguieron, después de permanecer en Guanajuato veinticinco días, su marcha hasta el Manzanillo, donde tomaron

pasaje en un vapor para Panamá, y se dirigieron á Europa, llegando á San Thomas el 14 de Febrero siguiente. Los buenos oficios de D. Manuel Doblado, les habían valido poder continuar su camino sin nuevas molestias. Esta expulsión dió motivo á un artículo adicional para las reclamaciones de Mr. de Saligny.

Acerca del destierro de Jecker y los demás expulsados, pedían explicaciones al gobierno, el ministro de los Estados-Unidos en unión de los de Venezuela, Prusia, Ecuador, Perú y el encargado de negocios de Bélgica; la contestación fué que el gobierno estaba convencido de que conspiraban los expulsados y que la Constitución le facultaba para desterrar á los que juzgara perjudiciales. El ministro Wagner, prusiano, insistió en que se diesen pruebas judiciales y usó de un tono tan violento, que se le advirtió que en lo de adelante no tomaría el gobierno de México en consideración ninguna gestión en favor de los franceses, si como en esa vez, se excedía de los límites de su misión, y le devolvió una protesta en favor de los derechos de Jecker y sus acreedores.

El gobierno de México acordó el 18 de Noviembre, en junta de Ministros, declarar caduca la concesión condicional hecha á la casa de J. B. Jecker y Compañía, de una parte de los terrenos baldíos del Estado de Sonora, Territorio de la Baja California é Istmo de Tehuantepec, por no haber cumplido dicha casa las condiciones que se le impusieron. La concesión era de la tercera parte de los baldíos que en esos Estados y Territorio deslindara. Hostilizado Mr. Corwin porque firmó la nota colectiva en favor de Jecker, pretendió disculparse con su gobierno y combatir lo que publicaron los periódicos de Nueva York: dijo Corwin que quería establecer un precedente contra arrestos ó medidas arbitrarias, pues que hacía poco había sido arrestado en Puebla un ciudadano de los Estados-Unidos y se le tuvo incomunicado aun de su familia.

M. X. Elsesser, ex-consejero de Estado y director de la policía en Berna, hermano político de Mr. Jecker, usó de la prensa para informar al público; en varios periódicos aparecieron sus defensas que, en vez de aclarar el asunto del banquero, lo embrollaba. Manifestaba Elsesser pretensiones inadmisibles y combinaciones de pago ruinosas para México. Terrible era la saña de la familia del banquero contra todos los que se negaban á patrocinar el negocio de los bonos, siendo una de las primeras víctimas de ese encono el general Laurencez, tratado de indolente é incapaz; se regocijaban de que fuera retirado del mando y anunciaban que había enloquecido. También era atacado el general Douay, y manifestaban desconfianza de Forey, al que calificaban "de machetero brusco que no entendía de chanzas." Contaban entre sus poderosos protectores al duque de Morny, y ensalzaban á Saligny, empleando todos los medios para levantar su crédito.

Por estos días era comentado un manifiesto que expidió en la Habana el general Zuloaga, ex-presidente de la República, por obra del partido conservador, del que aparecía representante. Después de decir que este partido había traído al Nuevo-Mundo la civilización con la religión católica y la libertad bien entendida, afirmó que no se había dado por vencido con el desastre de Calpulálpam. Zuloaga se había



General Vicente Riva Palacio.

Desde el comienzo de la guerra contra la Intervención francesa, se unió el General Riva Palacio, llevando una guerrilla, á las fuerzas que en Oriente mandaba el General Zaragoza, y desempeñó varias comisiones del ramo militar, hasta que se rindió Puebla el 17 de Mayo de 1863.—Al retirarse el Gobierno republicano para San Luis Potosí, le nombró Gobernador del Estado de México y después también de Michoacán.—Entre los combates notables á que concurrió, se distinguen el de Toluca en 25 de Diciembre de 1864, el de Tacámbaro en 11 de Abril de 1865, en cuya vez cayó prisionera una sección de belgas, con los cuales fueron cangeados prisioneros mexicanos.

En el sitio puesto á Querétaro por los republicanos en el año de 1867, se incorporó el General Riva Palacio al Cuartel General, llevando una parte de las fuerzas del primer Distrito del Estado de México; acampa en la Cuesta China y contribuye al ataque de la Casa Blanca el 24 de Marzo, y se opone en las salidas que hicieron los sitiados el 11 de Abril y 1º de Mayo.—Al sucumbir Querétaro, fué entregado Maximiliano al cuidado del General Riva Palacio, para conducirlo con seguridad al convento de la Cruz.

pasaje en un vapor para Panamá, y se dirigieron á Europa, llegando á San Thomas el 14 de Febrero siguiente. Los buenos oficios de D. Manuel Doblado, les habían valido poder continuar su camino sin nuevas molestias. Esta expulsión dió motivo á un artículo adicional para las reclamaciones de Mr. de Saligny.

Acerca del destierro de Jecker y los demás expulsados, pedían explicaciones al gobierno, el ministro de los Estados-Unidos en unión de los de Venezuela, Prusia, Ecuador, Perú y el encargado de negocios de Bélgica; la contestación fué que el gobierno estaba convencido de que conspiraban los expulsados y que la Constitución le facultaba para desterrar á los que juzgara perjudiciales. El ministro Wagner, prusiano, insistió en que se diesen pruebas judiciales y usó de un tono tan violento, que se le advirtió que en lo de adelante no tomaría el gobierno de México en consideración ninguna gestión en favor de los franceses, si como en esa vez, se excedía de los límites de su misión, y le devolvió una protesta en favor de los derechos de Jecker y sus acreedores.

El gobierno de México acordó el 18 de Noviembre, en junta de Ministros, declarar caduca la concesión condicional hecha á la casa de J. B. Jecker y Compañía, de una parte de los terrenos baldíos del Estado de Sonora, Territorio de la Baja California é Istmo de Tehuantepec, por no haber cumplido dicha casa las condiciones que se le impusieron. La concesión era de la tercera parte de los baldíos que en esos Estados y Territorio deslindara. Hostilizado Mr. Corwin porque firmó la nota colectiva en favor de Jecker, pretendió disculparse con su gobierno y combatir lo que publicaron los periódicos de Nueva York: dijo Corwin que quería establecer un precedente contra arrestos ó medidas arbitrarias, pues que hacía poco había sido arrestado en Puebla un ciudadano de los Estados-Unidos y se le tuvo incomunicado aun de su familia.

M. X. Elsesser, ex-consejero de Estado y director de la policía en Berna, hermano político de Mr. Jecker, usó de la prensa para informar al público; en varios periódicos aparecieron sus defensas que, en vez de aclarar el asunto del banquero, lo embrollaba. Manifestaba Elsesser pretensiones inadmisibles y combinaciones de pago ruinosas para México. Terrible era la saña de la familia del banquero contra todos los que se negaban á patrocinar el negocio de los bonos, siendo una de las primeras víctimas de ese encono el general Laurencez, tratado de indolente é incapaz; se regocijaban de que fuera retirado del mando y anunciaban que había enloquecido. También era atacado el general Douay, y manifestaban desconfianza de Forey, al que calificaban "de machetero brusco que no entendía de chanzas." Contaban entre sus poderosos protectores al duque de Morny, y ensalzaban á Saligny, empleando todos los medios para levantar su crédito.

Por estos días era comentado un manifiesto que expidió en la Habana el general Zuloaga, ex-presidente de la República, por obra del partido conservador, del que aparecía representante. Después de decir que este partido había traído al Nuevo-Mundo la civilización con la religión católica y la libertad bien entendida, afirmó que no se había dado por vencido con el desastre de Calpulálpam. Zuloaga se había



General Vicente Riva Palacio.

Desde el comienzo de la guerra contra la Intervención francesa, se unió el General Riva Palacio, llevando una guerrilla, á las fuerzas que en Oriente mandaba el General Zaragoza, y desempeñó varias comisiones del ramo militar, hasta que se rindió Puebla el 17 de Mayo de 1863.— Al retirarse el Gobierno republicano para San Luis Potosí, le nombró Gobernador del Estado de México y después también de Michoacán.— Entre los combates notables á que concurrió, se distinguen el de Toluca en 25 de Diciembre de 1864, el de Tacámbaro en 11 de Abril de 1865, en cuya vez cayó prisionera una sección de belgas, con los cuales fueron cangeados prisioneros mexicanos.

En el sitio puesto á Querétaro por los republicanos en el año de 1867, se incorporó el General Riva Palacio al Cuartel General, llevando una parte de las fuerzas del primer Distrito del Estado de México; acampa en la Cuesta China y contribuye al ataque de la Casa Blanca el 24 de Marzo, y se opone en las salidas que hicieron los sitiados el 11 de Abril y 1º de Mayo.— Al sucumbir Querétaro, fué entregado Maximiliano al cuidado del General Riva Palacio, para conducirlo con seguridad al convento de la Cruz.

presentado en Iguala, donde le reconocieron por jefe las fuerzas del general Vicario, sosteniendo el plan de Tacubaya, y después también se le adhirieron las fuerzas que en Sierra-Gorda mandaba el general Méjía y las de la sierra de Tepic, mandadas por Lozada. En la villa del Carbón se le había presentado D. Leonardo Márquez, y aunque no sentía afecto por este jefe, Zuloaga lo comisionó para que hiciera frente á las numerosas fuerzas federales que los perseguían, y que lo derrotaron una vez tras otra, en Jalatlaco, Huisquilucan, Pachuca y San Luis de la Paz. El mando fué dado entonces á D. José María Cobos y se eligió el territorio de Izúcar de Matamoros para cantón provisional de las fuerzas disidentes. Puebla fué amenazada encontrando los reaccionarios dentro de esa plaza muchos adictos; á la sazón se presentaba la invasión de las tres potencias aliadas, y con tal motivo el ministro D. Manuel Doblado inició un avenimiento, escribiendo al general Leonardo Márquez, á quien consideraba todavía con el mando. Este se convino con Cobos y remitieron al Sr. Doblado un salvo-conducto, para que pasara al cuartel general donde arreglarían el asunto, ofreciéndole toda clase de seguridades. Consecuencia de esto fué, que el ministro Doblado pensara en ir hasta Tatetla, pero no llegó á efectuarse el viaje, sino que por medio de una carta pidió á Cobos que se arreglara un armisticio por ambos partidos, declarando neutral á Atlixco: el armisticio no fué admitido aplazándolo para después de un arreglo verbal. Entretanto fueron rechazados en Puebla los franceses, y se presentó en Chietla una comisión compuesta de los Sres. Arámburo y Alfaro, con una carta del Sr. Doblado y con las instrucciones correspondientes para un arreglo, que se redujo por parte de los reaccionarios al proyecto de ganar tiempo.

En ese Manifiesto que expidió el general Zuloaga, dijo: que no pudo menos que sorprenderse, al saber que Almonte pretendía ser reconocido como jefe legítimo de la Nación; "que Almonte abrigaba una ambición, la de asaltar el poder para entregarlo al extranjero, y que mientras haya bayonetas francesas que le ayuden, no se detendrá ante los cadáveres de sus hermanos sacrificados á sus personales miras." El general Zuloaga sostuvo que la Francia cambió sus intenciones de mediadora para hacerse invasora, tratando de imponer su voluntad á un pueblo libre bajo pretextos fútiles é irracionales. Cuando supo Zuloaga que D. Leonardo Márquez trataba de desconocerle y levantarse con las tropas, quiso tomar alguna providencia; mas le detuvo el haber salido fiador de Márquez D. José María Cobos. También supo que Almonte sostenía correspondencia con los jefes de las fuerzas reaccionarias por intermedio del mismo Márquez, asegurándoles que Zuloaga los iba á entregar á D. Manuel Doblado ó sea al gobierno de Juárez. Pocos días después, desapareció Márquez llevándose las caballerías que estaban en Tatetla y Atlixco, dió la acción de Barranca-Seca, y se marchó con ellas hasta Orizaba, allí estuvo algunas horas Zuloaga, de paso para Veracruz en camino para la Habana, donde expidió el Manifiesto en que refirió todos estos hechos.

Consta en un discurso que pronunció en el Senado español el mariscal O'Donnell el 29 de Diciembre de 1862, una carta del general D. Félix Zuloaga, redacta-

da en la Habana el 14 de Agosto de ese mismo año y dirigida al capitán general de Cuba; en ella, después de titularse Presidente de la República Mexicana y jefe del partido conservador, creyó conveniente hacer oir la voz de este que dijo Zuloaga ser lo mismo que la suya. México y España estaban unidos por raza, idioma, religión y por la identidad de intereses; conservar la preponderancia de raza era conservar la seguridad de las posesiones españolas; lo contrario sería exponerse á perderlas, ya fuese porque se fijasen en ellas los Estados-Unidos, ya porque "*Juárez consiguiera exterminar en México á todos los blancos.*" Aseguraba el Sr. Zuloaga, que la Intervención fué y aun era deseada en México y que España se había equivocado al dar su apoyo moral á Juárez; quería que se reanudara el tratado de Londres, que volviera á México la acción combinada de la Europa y que España hallara la vía más expedita y mejor preparada; creía conveniente que estas ideas fueran trasmitidas á Su Majestad Católica como expresión de lo que pensaba el partido conservador de México.

D. José Mª Cobos también quiso explicar su conducta y publicó un manifiesto en San Thomas, diciendo que estaba en Chietla cuando recibió la proclama de D. Juan N. Almonte fechada en Córdoba, "proclama que calmó los ánimos, pues se vió en ella el ofrecimiento de que las fuerzas francesas traían á la República una misión benévola: proteger el libre voto, y ayudar á todos á establecer un gobierno que fuera la expresión legítima de la voluntad de los mexicanos;" *pero de esto á lo que con asombro vimos después, hay una distancia enorme.*" Quería Cobos un programa en sentido reaccionario, sin mezcla de monarquía extranjera, y seguridades de que la Francia no venía con miras interesadas. Refirió lo acontecido en las instancias hechas por D. Manuel Doblado para un armisticio y para que la reacción tomara parte contra los franceses; la manera con que fueron recibidos los comisionados Arámburo y Alfaro y la contestación que se les dió sin acordarla con el manifestante. La deserción de Márquez con dos brigadas de caballería, impidió á Cobos que todos obraran como auxiliares de los franceses, no como subordinados, apareciendo separados unos y otros. Llegado á Orizaba vió Cobos que lo que se pretendía era una sumisión completa á la Francia y establecer la monarquía en México, por lo cual se disgustó con D. Manuel Castellanos, secretario de Almonte y súbdito español nacido en Puerto Príncipe.

Cuando quiso volver Cobos á México no se le dejó desembarcar en Veracruz. Se mostró muy severo en las calificaciones contra Almonte, y menciona entre otras cosas, que al verlo en Orizaba, trató de disuadirlo de que siguiera el camino que llevaba y que Almonte le contestó: "que estaba resuelto á cumplir los compromisos que contrajera en Europa, á donde no podría volver si sus planes se frustraban; pero que esto no sucedería porque no venía atenido á las fuerzas del país que de poco le servirían, sino que se apoyaba en bayonetas francesas." Este Manifiesto y el de Zuloaga ningún efecto causaron, pues se consideró ya pasada la época en que ambos individuos pudieran pesar en la balanza política.

También el general Uraga dió motivo á los comentarios por la prensa; en una

carta que dicho general dirigió á D. Juan A. de la Fuente, se pinta el carácter de Uraga; se quejaba en Septiembre de 1862, de que se le había separado de la División de Jalisco que con afanes había organizado hasta hacerla llegar á 3,600 hombres, sin contar las fuerzas del Estado; "como siempre, exclamaba, al ver el fruto de mis trabajos he sido destituido y como en Oriente, separado del mando sin razón ni justicia!" Solicitó su cuartel en León y manifestaba profundo despecho porque se le quitaba de enmedio, cuando estaba dispuesto á todo lo que de él se pedía, y porque se le relegaba y ultrajaba á pesar de haber obrado con honor, eficacia y lealtad. "Ya no puedo más, añadió, un Rojas, el azote del desgraciado pueblo de Jalisco, es el que se me antepone: hay agravios que recaen sobre quien los comete y son tan atroces que no ofenden; tal es el actual."

En Jalisco, según Uraga, no mandaba el partido liberal, ultrajado y vejado en sus hombres más eminentes, que no tenían cabida en el grupo que llamaba pandilla de Ogazón, Vallarta, Baranda, Caserta, en la que había un fraile intrigante y tres ó cuatro más que con su maniquí Rojas, burlaban y vilipendiaban á la sociedad. Lo que se refería del prestigio y la fuerza de Rojas, era una mentira, según aseguraba el general Uraga, quien lo calificó de bandido y aseguró que si el gobierno lo abandonaba, le matarían á palos los mismos pueblos, víctimas de sus maldades.

Los trabajos de los intervencionistas seguían produciendo sus resultados: en el mes de Octubre estalló en Hopelchén, Estado de Campeche, un motín reaccionario, de acuerdo con el partido de los Aceretos y con los almontistas de la isla del Carmen, proclamando la neutralidad de Campeche en la guerra extranjera. El mismo día estallaba otra rebelión en Yucatán. El motín de Hopelchén fué reprimido por el jefe político de Bolonchén D. José Dolores Romero, y quedaron presos los conspiradores Gerónimo y Soilo Baqueiro; también fué aprehendido el presbítero Pedro J. Sánchez considerado entre los principales motores de la asonada.

En Mérida se supo por cartas de la Habana, que el cónsul francés se oponía á que se embarcaran con destino á Sisal algunos fusiles que el gobierno de Yucatán había hecho comprar para atender á la guerra de los indios. Se aseguraba que el vice-almirante La Gravière había resuelto enviar un buque á Sisal con armas que ofrecía al gobierno, á condición de que se pronunciara por Almonte y que si se negaba á recibirlas serían entregadas á Acereto. La alarma producida por la invasión de los indios tomó incremento con la aparición de Acereto en favor del plan de Almonte, al que se adhirió D. Francisco Cantón con algunas fuerzas. En la isla del Carmen continuaban anclados los buques franceses y las canoas armadas; de Veracruz se había mandado artillería y parque, esperando á fines de Octubre que llegara á esa isla el jefe D. Tomás Marín.

Comisionado el Sr. D. Pedro Rivas Peón, para conseguir en la Habana armas de munición destinadas al servicio de los cantones militares frente á los indios alzados, envió el armamento al puerto de Sisal; pero en tan insignificante cantidad que fueron solamente 225 fusiles, quedando las necesidades en pie. Las rivalidades in-

testinas de ese Estado le habían impedido que tomara activa parte en la lucha que México sostenía con la Francia. Desde las defecciones del comandante de guardia nacional Francisco Cortés en Motul el 9 de Marzo de 1862; la del de igual clase Gervasio Alcocer el 13 del propio mes en la ciudad de Valladolid y las de los capitanes F. Padilla y B. Rodríguez en el pueblo de Calotmul en aquellos días, todas fueron impulsadas por D. Pedro Acereto agitador incesante durante dos años.

Vencida la revolución en aquella época, se ocultaron los principales cabecillas en sus guaridas, de las que salieron el 25 de Septiembre para presentarse de nuevo en el pueblo de Sucilá al mando de Acereto, al que apareció unido el coronel D. Francisco Cantón, uno de los que diez meses antes habían contribuido á derrocar la dictadura del padre del que ahora aparecía jefe de la revolución. Se preparaba el gobernador Irigoyen á combatirlos cuando supo el pronunciamiento del coronel D. Romualdo Baqueiro Lara en Hopelchén; pero este nuevo movimiento fué sofocado y se aclaró que se hacía de acuerdo con Acereto, para pedir la neutralidad en la guerra con los franceses. Mientras esto pasaba, Acereto recorrió las poblaciones del Oriente, para reunir los descontentos, hasta que el 12 de Octubre logró apoderarse por capitulación de la villa de Tizimín, desde la cual se dirigió á las autoridades todas de la Península proponiendo una junta gubernativa, seguir la guerra contra los bárbaros que asolaban el Estado, destitución de los empleados que se opusieran al plan, quedando caudillos del movimiento los jefes Acereto y Cantón, *"con facultades necesarias para salvar el país."* Permanecieron los pronunciados allí hasta que tomaron á Motul, á nueve leguas de Mérida y seis de la costa por Telchac, para recibir armas y comunicarse con los del Carmen. Allí reunieron los pronunciados más de mil hombres, y atacados por las fuerzas unidas de Yucatán y Campeche, al mando del coronel del ejército D. Manuel Zepeda Peraza, que primero fué rechazado, se vieron forzados á abandonar la población y se hicieron fuertes en Tunkas donde los derrotó el 19 del mes de Noviembre. El gobernador Irigoyen indultó de la pena de muerte á que se habían hecho acreedores los revolucionarios, á todos los individuos de la clase de tropa, de sargento para abajo si se presentaban en el término de quince días, prescribiendo alguna excepción para los que habían desertado de las filas del gobierno.

En la celebridad del aniversario de la Independencia, se notó este año en la capital de la República, más ardimiento y vida que en otros; las adhesiones populares á la política del Sr. La Fuente, los afanosos trabajos en las fortificaciones, los donativos para los gastos de la guerra y para los hospitales militares, el envío de contingentes de los Estados aun los más remotos, las señales de fraternidad entre las Repúblicas americanas, todo esto inflamaba el espíritu público y fortalecía los impulsos para sostener con brío la lucha á que habían retado al gobierno mexicano. Vino como precisa consecuencia en las asociaciones populares, el deseo de expulsar á los franceses y para llevarlo á la práctica se acercaron al gobierno algunas comisiones de los *clubs*, pero el Presidente sostuvo constantemente, que aquí los extranjeros todos, inclusive los súbditos de las potencias invasoras, esta-

ban bajo la protección de las leyes mexicanas y debían ser bien tratados, exceptuando á los que se convirtieran en trastornadores del orden, pues serían severa y ejemplarmente castigados, según aconteció con los siete desterrados.

Sabido es que el pueblo y el gobierno de la República del Norte, eran contrarios á la Intervención europea en México y tan sólo porque las circunstancias de la guerra civil les impedían lanzarse á la vía de los hechos, guardaban una espectativa prudente y permanecían en observación. Sin embargo, tanto en la prensa como en el parlamento, aparecieron motivos para conocer cual era el sentir de aquella nación. El senador Mc. Dougal presentó proposiciones para que los Estados-Unidos del Norte auxiliaran á México en la guerra con Francia. Acusó en su discurso, al Senado, de que parecía tener deliberado propósito de cerrar los ojos para no ver la posición que Francia tomaba, no solamente para con México sino respecto al mismo gobierno de los Estados-Unidos; dijo que Francia violaba el derecho internacional, el tratado de Londres y las repetidas protestas hechas al gobierno norte-americano, procurando engañarlo conforme á los principios maquiavélicos que regían los destinos de la Francia.

El orador no limitaba las miras de la Francia al establecimiento de un imperio aquí, pues que apoderada de los Estados litorales del Norte de México, y de California y Oregón, y contando esa potencia con sus otras posesiones en el Pacífico y en el mar de las Indias, se proponía conquistar el dominio del Antiguo Oriente, vasto país, emporio de la riqueza del mundo. No era, pues, extraño que la Francia viera con ojos ambiciosos á la China, necesitando el emperador francés un botín como ese, para sostener su nueva autoridad y desarrollar su vasta ambición, lo que creía lograr con una posición dominante en el Pacífico.

En cuanto á la política seguida con los Estados-Unidos, le imputaba el orador haber dado seguridades falsas con respecto á México, pues que había declarado que venía "solamente á cobrar sus créditos y no á poner aquí el pie ni á ocupar permanentemente una parte del territorio." Nuevas seguridades continuaba dando de tiempo en tiempo al gobierno norte-americano; pero ante los hechos que se habían sucedido, se comprendía el interés de los Estados-Unidos para obtener compromisos reales y verdaderos. Deducía Mr. Mc. Dougal que estaba en su derecho el gobierno de los Estados-Unidos, para pedir informes verídicos acerca de las miras del gobierno francés con relación á México, y que debían tomarse como propósitos hostiles, las falaces y engañosas afirmaciones de la Francia. Corroboraba la mala fe del Emperador francés para con los Estados-Unidos, la carta que dirigió al general Forey publicada en los periódicos. De ella infería el orador, que la Francia hacía la guerra á México para detener el progreso de los norte-americanos, denunciaba el proceder de esa Nación como un ultraje descarado, el más flagrante que hubiera intentado nación alguna de las modernas, atentado que exigía la reprobación de todos los gobiernos civilizados y la intervención del de los Estados-Unidos.

Pasó en seguida Mc. Dougal á hablar de Almonte atacándole como refugiado

mexicano en Europa; dijo que era enemigo de la Unión norte-americana desde que cayó prisionero en San Jacinto y que habiendo emigrado de México en 1857, había reclutado enemigos contra el gobierno constitucional de su Patria, proponiendo á España el restablecimiento del poder español en México y á Luis Napoleón establecer una monarquía bajo la protección de la Francia. El orador Mc. Dougal aseguró en el Senado, que la ocupación militar continuaría sin detenerse en los límites que ahora se le asignaban; los funcionarios representantes del gobierno francés negociaban la adquisición de Texas con las autoridades rebeldes, y recordaba estas palabras del ministro de los Estados-Unidos en París: "Si nuestra Unión hubiera de caer, y si la fracción del Sur de los Estados-Unidos hubiera de pasar á un protectorado europeo, ningún motivo podriamos tener para esperar el salvar á México de la reconquista ó de la subyugación europea. Pero con la seguridad de nuestra salvación, nos viene una absoluta confianza de que ninguna parte del continente perderá sus instituciones republicanas y su gobierno propio."

El senador Mc. Dougal insistió en que en las relaciones de los franceses para con sus aliados, procedieron con perfidia y que á los Estados-Unidos les estaban haciendo de hecho ya la guerra, que sería abierta tan luego que la Francia completara sus preparativos; criticó que se le dieran á esa Nación medios de subyugar á México, en tanto que á ésta se le negaban los que necesitaba para defenderse, pues se le impedía que se proveyera de armas, dando á su enemigo los trasportes que necesitaba. El discurso de Mc. Dougal causó sensación, por los momentos en que se pronunciaba y contiene importantes documentos que debe estudiar quien se proponga conocer aquella época de nuestra historia.

Al lado de esos esfuerzos hechos en los Estados-Unidos, aparecían otros opuestos en Francia; "L' Esprit Public" órgano reconocido de la política imperial, decía en un artículo que tituló: "Grandeza de nuestra expedición á México," "esta expedición no es una improvisación política, es un pensamiento lentamente madurado en el cerebro del jefe del Estado." "Lo importante era encontrar un motivo para ir á América, Napoleón lo ha encontrado, lo ha aprovechado, y el porvenir probará que ha hecho bien." "Es menester no disimularlo: Napoleón III puede, según las emergencias y también según su voluntad, hallar en una Argelia Americana, considerables elementos políticos y religiosos." "El gran negocio para él era tener allí un pie y á esta hora lo tiene ya. La permanencia de nuestras tropas puede tener, por consiguiente, influencia en los conflictos americanos y esta influencia ha de extenderse mucho más lejos todavía. La expedición francesa á México no es extraña al arreglo de las cuestiones europeas." M. Pasquier, notable hombre de Estado, decía: "no quisiera yo morirme sin conocer el resultado de la expedición á México, *de la cosa más grande que el gobierno haya emprendido.*"

Podía esperarse algo notable de la expedición francesa á México, mientras durara la guerra que devoraba á la República del Norte; guerra que parecía interminable pues el Presidente Lincoln, en una proclama que expidió en Septiembre de 1862, daba la libertad á los esclavos de los Estados disidentes que no hubieran depuesto

las armas al comenzar el siguiente año; suspendió el derecho de *habeas corpus*, mientras durara la insurrección. Por ese tiempo el gobierno norte-americano previno á Mr. Corwin, que si en la capital mexicana se establecía otro gobierno no lo reconociese, sino que dejara el asunto á la determinación del Presidente, y á la vez se mandaba que si salía de la capital el gobierno del Sr. Juárez no lo siguiera. Hallándose en Matamoros dieciocho buques ingleses cargando algodón procedente de los Estados insurrectos, Mr. Seward resolvió que era necesario impedir ese tráfico y recomendó al ministro de la guerra dictara las disposiciones para este fin, por lo que se temió que fuera ocupada la orilla derecha del Bravo, que es territorio mexicano.

La situación de los unionistas había empeorado, pues si al concluir el mes de Agosto de 1862, estaba el gobierno federal en posesión de gran parte del Estado de Virginia, de Kentucky y casi todo el Tennessee, teatro de la guerra en los Estados esclavistas, al comenzar el mes de Septiembre se había trasladado á los Estados libres de la Unión,y los confederados estaban en aptitud de cortar la comunicación de Washington con el Norte y aun de atacar esta capital. Las tropas de la Virginia se replegaron á Washington tras las fortificaciones construidas hacía más de un año, pues se creyó que esa capital sería atacada por las fuerzas confederadas que cruzaron el Potomac, á pocas leguas de ella y también entraron al Maryland á las órdenes del general Jackson.

En virtud de tales sucesos había quedado el Norte en peor situación que la que guardaba al comenzar la guerra civil en Abril de 1861. En otras direcciones alcanzaban nuevos triunfos los confederados, que llegaron á atacar á la rica y popular Cincinnati, siendo un hecho notable, que en menos de quince días hubiera perdido el Norte todas las ventajas adquiridas en un año á costa de arroyos de sangre y de oro. En tales circunstancias ningún recurso podían esperar de los Estados-Unidos los que en México combatían la intervención francesa.

El Sr. Juan Bustamante firmó en Nueva York un contrato sobre compra de armas con Mr. Bertram H. Howell del comercio de aquella ciudad, que parecía ventajoso, pues aunque no había llevado Bustamante dinero, se le ofrecía entregar en Matamoros al poco tiempo, cuarenta mil fusiles rayados y gran número de pistolas, espadas y fulminantes, sin haber adelantado un solo peso. El Sr. Matías Romero, como representante de México, aprobó y firmó el contrato y convino en el nombramiento de D. Juan N. Zerman, para que fuera á Europa á examinar los fusiles y fijara el precio de los sables y pistolas, llevando facultades discrecionales; el costo total de las armas ascendió á quinientos mil pesos pagaderos con libranzas giradas por el Sr. Bustamante, autorizado por el Sr. González Ortega como gobernador de los Estados de Zacatecas, San Luis Potosí y Aguascalientes, ofreciendo situar los fondos en el puerto en que desembarcaran las armas. También los Estados de Nuevo-León, Coahuila y Tamaulipas le autorizaron para la compra de armas. Cada fusil era valorizado en catorce pesos. El Sr. Bustamante debía situar en Europa millón y medio de pesos en bonos del gobierno mexicano, á la orden de

Howell para que los negociara, interviniendo D. Juan N. Zerman como agente de México. Howell recibió libranzas hasta el valor de trescientos mil pesos á veinte días de plazo contra el gobernador de Nuevo-León, D. Santiago Vidaurri, á condición de que sería el pago después de recibidas las armas. El mismo Bustamante firmó otro contrato con Mr. Enrique Steele no solamente para armas, sino para calzado y ropa. En este contrato comprometía también el Sr. Romero la fe del gobierno de México.

En virtud del acuerdo celebrado por el Sr. Bustamante en Nueva York con Mr. Steele, éste fué á Londres en busca de los artículos de guerra mencionados en el contrato, pero no los encontró y celebró un convenio con William Napier, que ofrecía en venta efectos de guerra, por valor de más de un millón de pesos. El representante de México en Washington, al ver que se innovaba el contrato hecho con el Sr. Bustamante, dió por terminado el asunto, remitiéndolo á la resolución del gobierno de México. Antes de salir de Nueva York el Sr. Bustamante, dejó arreglado con Mr. Webb, otro contrato de armas que no llegó á firmar porque faltaba la seguridad de poder sacarlas; mas como después pareció haberla, firmó por él el representante de México, Sr. Romero. Las armas habían de ser enviadas á Matamoros; y al fin también quedó sin efecto este contrato.

CAPITULO QUINTO.

González Ortega arbitra recursos en Puebla.—Organiza sus fuerzas.—Causas de la inacción que guardó.—Desertores franceses.—Fiestas para repartir los estandartes del ejército del Centro.—Funciones para adquirir recursos.—Levantamientos de reaccionarios.—Importancia del puerto de Matamoros.—Avance de los franceses.—Disposiciones del general Berthier.—Combates por el lado de Jalapa.—Llega D. Leonardo Márquez á esta ciudad.—Tropas que componían la brigada Berthier.—Desórdenes cometidos por los franceses en Veracruz.—Correspondencia entre González Ortega y Forey.—Solemne repartición de medallas en Puebla.—Entra á Jalapa el general Bazaine.—Combates de Paraje de Carros y Cruz-Blanca.—Reocupación de Tampico.—Envío de negros para el ejército francés.—Combate en Acapulco.—Ocupan los franceses á Tehuacán.—Acción de la Hacienda de Chapulco.—Resistencia que encontró el regimiento 81 de línea.—Expedición á Tlacotalpan.—Organización de fuerzas en el Distrito Federal.—La Intervención no obtiene éxito.—Desconcierto en las relaciones entre Francia y los Estados-Unidos—Almonte quiere retirarse á Europa.—Lo disuade el Sr. Gutiérrez de Estrada.—Falta oportunidad al partido monárquico.—Política europea relacionada con México.

Desde que se resolvió que en Puebla se había de hacer la defensa contra el ejército francés, estableció allí el cuartel general Gonzáles Ortega, quien usó de los bienes nacionalizados para los gastos de la maestranza, elaboración de parque, y trabajos de fortificaciones de esa ciudad; contrató ocho mil quinientos vestuarios, varios millares de piezas de ropa interior, de chacós, caramañolas, porta-mantas, porta-fusiles, monturas, espadas para los oficiales y banderas para algunos batallones. Con los mismos recursos contrató y pagó el armamento que saliera de la fábrica de Panzacola y compró en gran cantidad materiales para la elaboración de la pólvora, entre ellos salitre y azufre. También dispuso acopiar víveres y pas-



Francisco Aquiles Bazaine.

Reemplazó al general Forey, en el mando del ejército francés en México. Sitió y tomó á Oaxaca en Febrero de 1865. Aquí recibió el grado de Mariscal y bajo sus órdenes se verificó la precipitada desocupacion del territorio mexicano.

Howell para que los negociara, interviniendo D. Juan N. Zerman como agente de México. Howell recibió libranzas hasta el valor de trescientos mil pesos á veinte días de plazo contra el gobernador de Nuevo-León, D. Santiago Vidaurri, á condición de que sería el pago después de recibidas las armas. El mismo Bustamante firmó otro contrato con Mr. Enrique Steele no solamente para armas, sino para calzado y ropa. En este contrato comprometía también el Sr. Romero la fe del gobierno de México.

En virtud del acuerdo celebrado por el Sr. Bustamante en Nueva York con Mr. Steele, éste fué á Londres en busca de los artículos de guerra mencionados en el contrato, pero no los encontró y celebró un convenio con William Napier, que ofrecía en venta efectos de guerra, por valor de más de un millón de pesos. El representante de México en Washington, al ver que se innovaba el contrato hecho con el Sr. Bustamante, dió por terminado el asunto, remitiéndolo á la resolución del gobierno de México. Antes de salir de Nueva York el Sr. Bustamante, dejó arreglado con Mr. Webb, otro contrato de armas que no llegó á firmar porque faltaba la seguridad de poder sacarlas; mas como después pareció haberla, firmó por él el representante de México, Sr. Romero. Las armas habían de ser enviadas á Matamoros; y al fin también quedó sin efecto este contrato.

CAPITULO QUINTO.

González Ortega arbitra recursos en Puebla.—Organiza sus fuerzas.—Causas de la inacción que guardó.—Desertores franceses.—Fiestas para repartir los estandartes del ejército del Centro.—Funciones para adquirir recursos.—Levantamientos de reaccionarios.—Importancia del puerto de Matamoros.—Avance de los franceses.—Disposiciones del general Berthier.—Combates por el lado de Jalapa.—Llega D. Leonardo Márquez á esta ciudad.—Tropas que componían la brigada Berthier.—Desórdenes cometidos por los franceses en Veracruz.—Correspondencia entre González Ortega y Forey.—Solemne repartición de medallas en Puebla.—Entra á Jalapa el general Bazaine.—Combates de Paraje de Carros y Cruz-Blanca.—Reocupación de Tampico.—Envío de negros para el ejército francés.—Combate en Acapulco.—Ocupan los franceses á Tehuacán.—Acción de la Hacienda de Chapulco.—Resistencia que encontró el regimiento 81 de línea.—Expedición á Tlacotalpan.—Organización de fuerzas en el Distrito Federal.—La Intervención no obtiene éxito.—Desconcierto en las relaciones entre Francia y los Estados-Unidos.—Almonte quiere retirarse á Europa.—Lo disuade el Sr. Gutiérrez de Estrada.—Falta oportunidad al partido monárquico.—Política europea relacionada con México.

Desde que se resolvió que en Puebla se había de hacer la defensa contra el ejército francés, estableció allí el cuartel general Gonzáles Ortega, quien usó de los bienes nacionalizados para los gastos de la maestranza, elaboración de parque, y trabajos de fortificaciones de esa ciudad; contrató ocho mil quinientos vestuarios, varios millares de piezas de ropa interior, de chacós, caramañolas, porta-mantas, porta-fusiles, monturas, espadas para los oficiales y banderas para algunos batallones. Con los mismos recursos contrató y pagó el armamento que saliera de la fábrica de Panzacola y compró en gran cantidad materiales para la elaboración de la pólvora, entre ellos salitre y azufre. También dispuso acopiar víveres y pas-



Francisco Aquiles Bazaine.

Reemplazó al general Forey, en el mando del ejército francés en México. Sitió y tomó á Oaxaca en Febrero de 1865. Aquí recibió el grado de Mariscal y bajo sus órdenes se verificó la precipitada desocupacion del territorio mexicano.

turas para formar un gran depósito y proveer de todo lo necesario á los hospitales de sangre. El ejército de Oriente contaba con las tropas mandadas por los generales Paz, Berriozábal, Negrete, La Llave, Alatorre y Antillón, las brigadas de los generales Álvarez, Carbajal, Patoni, Mejía y Pinzón, además las secciones Riva Palacio, Triujeque y Quesada, la legión del Norte mandada por el coronel E. García y los exploradores del ejército por el teniente coronel Ignacio Cuéllar. Esas fuerzas se encontraban esparcidas desde las inmediaciones de Veracruz hasta la ciudad de Puebla, estando el grueso de ellas en el Estado poblano. De esa ciudad recibió Forey el plano de las fortificaciones, lo pasó á los ingenieros para que lo examinaran y declararon que con las fuerzas de que hasta entonces podían disponer no les era posible tomar la plaza.

Varias causas contribuían á la inacción en que estaba el ejército mexicano, contándose entre las principales la escasez de recursos y la creencia que se había abrigado de que por la diplomacia podrían arreglarse las dificultades. La división que dañaba á los mexicanos hacía tantos años, impedía también aprovechar los grandes elementos que para la guerra podía presentar nuestro país, y esa era la causa de cierto desaliento, de cierta falta de espíritu público y de entusiasmo, estado perjudicial que se interrumpía á veces por la voz de algún orador, en las sesiones y las plazas públicas ó con los recuerdos de la victoria del 5 de Mayo. El pauperismo que devoraba á las clases industriales y proletarias, tenía también grande influencia en aquella indiferencia, pues no era dable que el que no tiene pan para su familia, ni armas con que combatir, ni prest para la subsistencia, estuviera apto para afrontar los azares de la guerra; sin embargo, tomando en consideración esas circunstancias, mucho se hizo y la inacción no era más que una tregua para adquirir fuerzas. Además, en Michoacán y por otros puntos, volvían á levantarse porción de guerrillas reaccionarias, que distraían la atención del gobierno y le disminuían los recursos; Guadalajara misma fué hostilizada por las fuerzas de Colimilla, Aedo y otros que permanecieron varios días esperando se les pasaran los cuerpos de la guarnición, y presentaron batalla á las tropas del Sr. Ogazón á quien fué á prestar auxilio el general Doblado. Este jefe tomó el gobierno de Jalisco, que era uno de los nueve en que se estaba formando el ejército de reserva. Al mismo tiempo las gavillas de Sierra volvían á agobiar al Estado de Querétaro.

Otro motivo para excitar el espíritu público se presentó, al recibir el ejército del Centro formado entonces con las tropas de la capital y la División del Norte, los estandartes en los llanos llamados de Nápoles; los padrinos pronunciaron discursos entusiastas, alternados con vivas á México y á las autoridades supremas. En esa División venía una fuerza levantada por los hermanos D. José y D. Pedro Rincón, miembros de una familia bien acomodada de la sociedad mexicana. Mientras en la capital se hacían grandes esfuerzos, el Sur de Zacatecas seguía infestado de guerrillas, y entre las poblaciones atacadas se contó Mezquital del Oro, que fué incendiado; todo el Estado se veía cruzado por guerrillas provenientes de Jalisco, Durango y Aguascalientes, siendo asaltadas Sánchez Román, Sain Alto,

Villa de Cos, Ciudad García y muchas haciendas. El Estado de Puebla se sentía fatigado y exhausto por las muchas contribuciones que había pagado, por lo que le costaba mantener casi solo el ejército de Oriente con miles de raciones diarias, por los reemplazos que daba para cubrir las bajas de los batallones y por haber levantado con poblanos los reductos en que se iba á esperar el empuje del ejército francés; hijos del mismo Estado fueron los que más de cerca cruzaron sus bayonetas con los franceses el 5 de Mayo, y aunque ya no podían dar más, aun les era forzoso pagar impuestos extraordinarios y talar por sí mismos sus campos para remitir semillas tanto á Puebla como á México, en cuyas ciudades se iban á formar los almacenes de víveres.

El cabecilla José Cuéllar intimó rendición á la plaza de Guadalajara el 4 de Noviembre, manifestando que al reunírsele las fuerzas del general Remigio Tovar y del coronel D. Carlos Rivas, contaba con las suficientes para tomar por asalto la plaza cuya desocupación exigía; prometió garantizar las vidas é intereses de los que componían la guarnición, siempre que no se siguiera perjuicio de tercero. Ocupado Teocaltiche por las gavillas de Bueyes-Pintos, impuso un préstamo de veinte mil pesos y al salir saquearon la población. En Aguascalientes, las gavillas que mandaban Chávez y Sermeño recorrían el Estado y se atraían secuaces haciéndose más notable la adhesión de "Lanceros de Pedraza" á los que sublevó el capitán José Loera. En la Paz,—Baja California—se pronunciaba D. Modesto Avila, proclamándose jefe político; pero no siendo secundado tuvo que emprender la fuga. La campaña de Álica seguía sosteniéndola, por parte del gobierno, el coronel de guardia nacional D. Ramón Corona, situado en Santiago Ixcuintla, quien mandó confiscar los bienes de aquellos sublevados. En el Estado de Oaxaca, Distrito de Jamiltepec, aparecía un motín y otros reaccionarios amenazaban á Silacayoapan. En Durango la legislatura decretaba el ostracismo del coronel Remedios Meza, nombrado por el Sr. Juárez jefe de reemplazos y comandante de armas en ese Estado, donde se había esparcido la voz de que los soldados al salir de allí *eran conducidos al matadero del ejército de Oriente.*

Tal era en parte, el cuadro que se presentaba á los franceses que constantemente desembarcaban, ocupando los extramuros de Veracruz. Desde los primeros días de Noviembre pasaban de ocho mil los que estaban acampados, entre los cuales había multitud de enfermos atacados por las calenturas, siendo tan destructores los efectos del clima, que el general Forey salido de Veracruz con cuatrocientos infantes y una escolta de húsares, dejó gran parte de ellos enfermos en la Tejería y en Córdoba, entrando á Orizaba con sólo trescientos; por esto podía suponerse lo que pasaría con tantos miles de hombres que no se cuidaban del sol y menos del agua y de las bebidas fermentadas. Usaban de estas con tal exceso, que el día 4 de Noviembre, todos los almacenes de bebidas y pulperías en Veracruz, fueron cerrados al anochecer, por determinación y consejos del cónsul de España, D. Balbino Cortés, á quien muchos españoles hicieron una manifestación, exponiéndole los escándalos ocurridos con la aglomeración de tropas en la plaza; servía el más

leve pretexto para que los soldados cometieran atropellos, sin que quedara ni el recurso de defensa contra la fuerza. El efecto producido por la clausura de los almacenes fué provechoso, pues el general Bazaine tomó medidas muy activas, esparciendo considerable número de patrullas y gendarmes, é hizo que la puerta de la Merced se cerrara al anochecer, para evitar la entrada de los soldados acampados en las afueras. El alcalde mayor D. Manuel Serrano prohibió comprar víveres, vestuario militar, municiones de guerra y armas que pertenecieran al ejército francés, castigando á los infractores con las mismas penas impuestas por la Ordenanza á los que vendieran esos efectos. El nombre de la Martinica llegó entonces á ser tan aterrador en Veracruz, como el de Ceuta ó Melilla lo era para los españoles; todo el que ofendía ó no servía de buena voluntad á los franceses, era deportado para aquella isla ó amenazado con tan terrible castigo. De resultas de una causa sobre envenenamiento de franceses, seguida en Veracruz, fueron condenados varios individuos á deportación y otros á la pena de muerte.

Los franceses pusieron en libertad á los prisioneros mexicanos del ejército de línea; pero anunciaron que no seguirían igual conducta con los guerrilleros á los que fusilarían ó enviarían á la Martinica; esto último se realizó desde luego con el licenciado Romo y con D. Alberto López. Forey dictaba también medidas administrativas, judiciales, de policía, de hacienda, nombraba ayuntamientos y prefectos, determinaba las reglas que se habían de observar en la administración de justicia, clasificó los gastos que debían hacerse y disponía del producto de los impuestos. En el decreto de Forey sobre administración pública, repitió con carácter oficial la seguridad dada en una de sus alocuciones, respecto á que se llevaría á efecto la desamortización de bienes del clero donde estuvieran los franceses.

En 21 de Noviembre (1862) fué ocupado el puerto de Tampico por tres mil franceses, cuya principal mira era proveerse de mulas y caballos que para transporte faltaban al ejército invasor, pero nada obtuvieron; á la vez llevaron por objeto ponerse en comunicación con D. Tomás Mejía. Las fuerzas mexicanas evacuaron la plaza extrayendo cuanto podía ser útil á los franceses que de la Isla de Cuba sacaban también gente y recursos para continuar la guerra contra México; el gobierno de la isla nada dijo respecto á esos enganches de filibusteros, que un trasporte francés conducía para Veracruz.

Luego que se supo en este puerto la toma de Jalapa, el vice-almirante Jurién de la Gravière, de acuerdo con el general Bazaine, dispuso la nueva expedición sobre Tampico, embarcándose el 17 de Noviembre el 81º de línea, con su coronel de la Carnogue, en buques de la escuadra anclada en Sacrificios, y lo organizó en cortos destacamentos, á fin de que se pudiera hacer rápidamente el desembarco sobre la rada de Tampico, muy peligrosa en aquella estación. Al siguiente día la escuadra levantaba el ancla, saliendo á lo último "La Normandie," fragata acorazada que llevaba á bordo al almirante y al jefe mexicano Miguel López. El día 21 estaba reunida la flota delante de la barra de Tampico antes de anochecer, y al siguiente, al amanecer, desembarcaba el 81º en chalupas armadas en guerra y re-

molcadas por el "Marceau," el "Berthellet" y las cañoneras de vapor de la Emperatriz, enviadas de Saint-Cloud. La ciudad se entregaba sin que hubiera ataque, habiendo seguido el 81º de línea la orilla izquierda del río, mientras que el almirante ascendía por agua en las cañoneras con la compañía de marinos del "Normandie," la "Tourville" y el "Fontenay." Se buscaba con la posesión de Tampico, que se pronunciara San Luis Potosí, obtener las provisiones baratas y quitar al gobierno del Sr. Juárez, una de las Aduanas de mayores rendimientos.

Poco tardó en ser atacada la guarnición francesa por fuerzas que con artillería se presentaron, mientras que una columna francesa marchaba por el lado de Altamira, y aunque el ataque fué rechazado no pasaba día sin que hubiese tiroteo. El comandante de Tampico advirtió á la población en una orden del día, que sería fusilado todo individuo sorprendido en flagrante delito de querer asesinar ó haber asesinado, llevando por objeto esta disposición prevenir las tentativas de homicidio en los soldados franceses. Estos no se encontraban seguros tampoco en Veracruz, pues otro consejo de guerra presidido por el coronel Mangín, condenó á la pena de muerte ó trabajos forzados á varios comerciantes del puerto, acusados de haber querido asesinar soldados expedicionarios.

En Tamaulipas se notó grande movimiento contra los franceses; varias guerrillas fueron levantadas en Tula; en Ciudad Victoria se hacían aprestos militares: D. Jesús de la Serna organizó una fuerza de seiscientos hombres. Los franceses por su parte, procuraban con empeño formar en Tampico un regimiento auxiliar compuesto de mexicanos, al cual había pretendido reunirse el jefe reaccionario D. Rafael Moreno, marchando por la Huasteca; pero derrotado tuvo que retroceder. Los jefes Capistrán y Canales, hacían también reclutas de gente y reunían recursos. Sabíase á la vez que Mérida había sido ocupada por D. Pedro Acereto, teniendo que huir para Campeche el gobernador Irigoyen, y que en ese puerto había sido fusilado el Lic. D. Nicolás Dorantes, cabecilla del motín de los Ghenes.

Con la ocupación del puerto de Tampico, sufrió rudo golpe el comercio de aquella parte de la República y el erario careció de las rentas que el puerto le proporcionaba; el movimiento comercial disminuyó en San Luis y todas las poblaciones que se extienden por el Sur de Tamaulipas y la Huasteca; pero quedaba al gobierno el puerto de Matamoros que en aquellos momentos era de grande importancia, precisamente por la guerra en que estaban envueltos los Estados Unidos. Entonces México tenía su principal movimiento comercial en la frontera del Norte, los artículos mercantiles y efectos de todas clases habían ascendido á precios fabulosos en el lado de los Estados-Unidos, teniendo necesidad de proporcionárselos todos, en los Estados fronterizos mexicanos y en algunos del Interior. Gran cantidad de trenes, de carros y carretas, formaban un cordón desde San Antonio Béjar hasta Monterrey y San Luis Potosí, y era grande el tráfico entre Brownsville y Matamoros, conduciendo toda clase de efectos de México y trayendo algodón en inmensa cantidad, del cual mucho se exportaba por Matamoros. De tal movimiento mercantil provenían los grandes rendimientos de este puerto y

de Piedras-Negras. Pero dominando en la misma frontera el Sr. Vidaurri, constantemente aparecía como rémora para auxiliar al gobierno y cumplir con sus leyes y disposiciones, usando de amenazas con que se proponía intimidarlo.

Al moverse los franceses de Veracruz, por el lado de Jalapa, para el Puente Nacional, fueron hostilizados por algunas guerrillas de nacionales; el escuadrón Quesada los atacó en Palo-Gacho y dejando algunos muertos regresó á Jalapa. El 2 de Noviembre salió de esa ciudad el resto de la fuerza que había reunido Díaz Mirón; se calculaba que ascendía á dos mil hombres y se situó en Cerro-Gordo; pero no pudo resistir el empuje de los franceses y se desbandó después que fué herido el comandante del batallón de Coatepec, D. Manuel Alva, apoderándose el enemigo de un cañón de montaña que había en el Crestón. Los dispersos continuaron llegando á Jalapa en la noche, y Tlacolulan fué el punto de reunión. El día 5 quedó Jalapa abandonada, tan sólo con patrullas de vecinos; á la madrugada llegó el jefe Díaz Mirón con cien hombres y permaneció en la garita de México, después de recorrer la ciudad. El 7 á las once se presentaron los franceses por la garita de Veracruz. El jefe Figuerero entró con algunos hombres y se dirigió por el paseo de los berros: la tropa francesa avanzó por el camino carretero, siguiendo una pequeña fuerza y el Estado Mayor del general Berthier la calle principal para la plaza. Las casas estaban cerradas y desiertas las calles. Llevaban los franceses veinte carros con pipas de vino y provisiones; se veía atados en dos cañones los prisioneros de las fuerzas de Quesada y engalanada la pieza de montaña que tomaron en Cerro-Gordo. El 8 pidió Berthier útiles para el hospital militar, el 9 se repartieron alojados y se citó una junta para nombrar autoridades. Los cónsules extranjeros salieron á encontrar al general francés con objeto de pedirle seguridades para la población; pero no encontrándole regresaron, hasta que el día 7 lo recibieron. Berthier expidió una proclama, asegurando que respetaría la independencia de México, y que no protejería sino al partido del orden, de la paz y la concordia, ofrecía una mano amiga á los hombres honrados de todos los partidos é hizo circular las dos proclamas de Forey, una de 24 de Septiembre y la otra de 3 de Noviembre, en las que decía lo mismo que Berthier en la suya y aseguraba que traía la misión de dar á conocer las intenciones de Napoleón. La brigada del general Berthier que seguía el camino de Jalapa, como vanguardia de la división Bazaine, se componía de siete batallones de cazadores á pie, del 51 y 62 regimientos de infantería, de los cazadores á caballo y de una batería. Habían hecho su primer vivac en Santa Fe, el tercero en Paso de Ovejas y el quinto en el Plan del Río.

El día 7 de Diciembre entraba á Jalapa el jefe Márquez con su fuerza que se componía de cuatro batallones de infantería, mandados por Liceaga, tres escuadrones de caballería con pocos caballos, al mando de Gutiérrez, y artilleros para las cinco piezas de montaña; ejercía de cuartel-maestre de la fuerza el Sr. Sánchez Facio. En la fiesta de la Purísima tocó la música del 51 de línea, y el día 9 dió Berthier una comida á la que asistieron Márquez y Sánchez Facio. Se hicieron preparativos para recibir al general Bazaine, que llegó el día 12 escoltado por un regimiento de zua-

vos, alguna caballería y seis piezas rayadas. En Jalapa apareció el periódico titulado "La Opinión" en defensa de los intervencionistas. En los alrededores de esa ciudad fué reducido á prisión el jefe de guerrillas D. Alberto López.

El coronel del primer regimiento de zuavos, que estaba fungiendo de comandante militar de Córdoba, expidió en lengua mexicana, una alocución en la que calificaba de descarada y maldita la política del gobierno que quitaba al pobre lo que tenía; dijo que los soldados franceses eran gentes de buena fe y honradez, obedientes á sus oficiales y pagaban todo lo que compraban; que un jefe que antes tuvieron los mexicanos venía ahora á ocupar el gobierno de la República y haría estricta justicia por medios suaves; que no venían á tomar parte en la política y se refería á la benevolencia del Emperador francés y del general Forey, que deseaban amparar al pobre indígena, el cual debía tener confianza en la Intervención. En esos días entraban á San Andrés Chalchicomula tres mil franceses, después de combatir con la brigada de Durango y las fuerzas de Carbajal y Álvarez. En algunos puntos de la República seguían levantándose los reaccionarios, y distraían la atención del gobierno, que por medio del ministro de la guerra trabajaba en aumentar y organizar el ejército de Oriente, repartido en los Estados de Veracruz, Puebla y Tlaxcala. Mil quinientos franceses invadieron á Alvarado el 23 de Noviembre y después de seis días se retiraron sin dejar guarnición, habiendo llevado por objeto proporcionarse víveres. Triujeque, amnistiado y rehabilitado se pasó á los franceses. Algunos hacendados y comerciantes del valle de Chalchicomula que ocultaron semillas y ganados, lograron venderlos y obtenían pingües ganancias. Los franceses desembarcaban constantemente ganado mular en Veracruz.

El 28 de Noviembre salía el Presidente de la República para Puebla, á donde iba á repartir las medallas decretadas en favor de los que combatieron el 5 de Mayo; le acompañaban los ministros de Relaciones, Justicia y Guerra, su secretario particular y dos ayudantes. También asistieron á la solemnidad, una comitiva del Congreso y otra del ejército del Centro. Al llegar á Puebla formaron valla ocho mil soldados para hacer los honores al Presidente, que se alojó en el palacio arzobispal, fué obsequiado con un banquete en que se dijeron entusiastas brindis y hubo serenata en la plaza de armas. Salió á encontrarlo el general González Ortega, acompañado de varios generales, jefes y oficiales de la guarnición; las calles estaban adornadas con cortinas y el pabellón nacional enarbolado en los edificios públicos. Formaron en la valla dos cuerpos de la división Negrete, cinco de la de Zacatecas y dos de la de Berriozábal, mandando la línea el general Negrete. Los señores Juárez y González Ortega entraron juntos en una carretela abierta. Hizo la salva una batería de grueso calibre. El ejército del Centro que guarnecía á México, contribuyó á dar lustre á la festividad de la repartición de medallas, con salvas y músicas situadas en los paseos públicos. Entre los brindis se hizo notable el del general O'Horán, felicitando al país por la tentativa de Intervención, pues que servía para dar á conocer al mundo lo que México valia como Nación independiente. El Presidente y el Ministerio tuvieron varias conferencias



El General Berthier.

Estando en Toluca influyó en la aprehension y muerte del célebre guerrillero Butron. Acompañó á l jefe Leonardo Márquez en la expedicion á Morelia y habiendo enfermado de insolacion, tuvo que regresar á su país.

vos, alguna caballería y seis piezas rayadas. En Jalapa apareció el periódico titulado "La Opinión" en defensa de los intervencionistas. En los alrededores de esa ciudad fué reducido á prisión el jefe de guerrillas D. Alberto López.

El coronel del primer regimiento de zuavos, que estaba fungiendo de comandante militar de Córdoba, expidió en lengua mexicana, una alocución en la que calificaba de descarada y maldita la política del gobierno que quitaba al pobre lo que tenía; dijo que los soldados franceses eran gentes de buena fe y honradez, obedientes á sus oficiales y pagaban todo lo que compraban; que un jefe que antes tuvieron los mexicanos venía ahora á ocupar el gobierno de la República y haría estricta justicia por medios suaves; que no venían á tomar parte en la política y se refería á la benevolencia del Emperador francés y del general Forey, que deseaban amparar al pobre indígena, el cual debía tener confianza en la Intervención. En esos días entraban á San Andrés Chalchicomula tres mil franceses, después de combatir con la brigada de Durango y las fuerzas de Carbajal y Álvarez. En algunos puntos de la República seguían levantándose los reaccionarios, y distraían la atención del gobierno, que por medio del ministro de la guerra trabajaba en aumentar y organizar el ejército de Oriente, repartido en los Estados de Veracruz, Puebla y Tlaxcala. Mil quinientos franceses invadieron á Alvarado el 23 de Noviembre y después de seis días se retiraron sin dejar guarnición, habiendo llevado por objeto proporcionarse víveres. Triujeque, amnistiado y rehabilitado se pasó á los franceses. Algunos hacendados y comerciantes del valle de Chalchicomula que ocultaron semillas y ganados, lograron venderlos y obtenían pingües ganancias. Los franceses desembarcaban constantemente ganado mular en Veracruz.

El 28 de Noviembre salía el Presidente de la República para Puebla, á donde iba á repartir las medallas decretadas en favor de los que combatieron el 5 de Mayo; le acompañaban los ministros de Relaciones, Justicia y Guerra, su secretario particular y dos ayudantes. También asistieron á la solemnidad, una comitiva del Congreso y otra del ejército del Centro. Al llegar á Puebla formaron valla ocho mil soldados para hacer los honores al Presidente, que se alojó en el palacio arzobispal, fué obsequiado con un banquete en que se dijeron entusiastas brindis y hubo serenata en la plaza de armas. Salió á encontrarlo el general González Ortega, acompañado de varios generales, jefes y oficiales de la guarnición; las calles estaban adornadas con cortinas y el pabellón nacional enarbolado en los edificios públicos. Formaron en la valla dos cuerpos de la división Negrete, cinco de la de Zacatecas y dos de la de Berriozábal, mandando la línea el general Negrete. Los señores Juárez y González Ortega entraron juntos en una carretela abierta. Hizo la salva una batería de grueso calibre. El ejército del Centro que guarnecía á México, contribuyó á dar lustre á la festividad de la repartición de medallas, con salvas y músicas situadas en los paseos públicos. Entre los brindis se hizo notable el del general O'Horán, felicitando al país por la tentativa de Intervención, pues que servía para dar á conocer al mundo lo que México valía como Nación independiente. El Presidente y el Ministerio tuvieron varias conferencias



El General Berthier.

Estando en Toluca influyó en la aprehension y muerte del célebre guerrillero Butron. Acompañó á l jefe Leonardo Márquez en la expedicion á Morelia y habiendo enfermado de insolacion, tuvo que regresar á su país.

con el general en jefe, para tratar de la defensa de la plaza y de los asuntos relativos á la administración y visitaron los hospitales militares obsequiando á los enfermos con algunas cantidades. El Sr. Juárez recorrió también las fortificaciones. El comercio cerró sus establecimientos, considerando aquella visita como fiesta nacional. En Puebla se construían diariamente fusiles bajo la dirección del general Paz.

La primera división de caballería del ejército del Centro, fué puesta á las órdenes del general D. Benito Quijano, quedando una de las brigadas al mando del general D. Domingo Sotomayor y la otra al del general D. Antonio Ramírez; en la primera estaban entre otros, los escuadrones "Rincón Gallardo" y los exploradores de la frontera; la tercera brigada estaba al mando del general D. Porfirio García de León. La fortaleza de Perote fué volada llevando para ello una cantidad considerable de pólvora desde Puebla. Por el lado de Orizaba fueron voladas las fortificaciones de las cumbres de Acultzingo; á la vez los franceses abrían un camino carretero por el rancho de la Perla para salir á San Andrés Chalchicomula.

Era considerable el número de desertores franceses que se pasaban á las filas del ejército de González Ortega, aunque ignorasen la suerte que correrían y sin conocer siquiera el idioma del país que declaraban su patria adoptiva, lo que indicaba qne consideraban á México tierra hospitalaria donde á poca costa logra enriquecerse el extranjero industrioso. Muy significativo fué el hecho de que tantos soldados franceses abandonaran sus filas presentándose á las del ejército de Oriente, sin conocer las costumbres del país al que se acogían. Seguían sin interrupción las diversiones públicas, cuyos productos se destinaban á objetos patrióticos y humanitarios, distinguiéndose en el mes de Noviembre las organizadas por el Ayuntamiento, funciones que rendían productos cuantiosos destinados á invertirse en los hospitales de sangre.

El grueso del ejército francés que estaba en Orizaba se había puesto en movimiento desde el 30 de Noviembre, también con dirección á Puebla, dividiéndose en dos secciones, la una siguió el camino Nacional de Orizaba á Puebla y la segunda tomó el de San Andrés Chalchicomula, población que fué ocupada el 4 de Diciembre, al mismo tiempo que otra columna entró á San Agustín del Palmar; también ocuparon momentáneamente á Tehuacán el 21 de Diciembre. En Chalchicomula fué nombrado por los franceses comandante militar D. José Rosáins.

El general Bazaine entró á Jalapa el 12 de Diciembre, escoltado por mil doscientos soldados con seis piezas rayadas; recibiéronle los jefes Berthier y Márquez, las tropas le hicieron el saludo de Ordenanza y el general francés extrañó que el Ayuntamiento no se hubiera presentado á cumplimentarlo; por esta omisión hizo la prefectura un extrañamiento al cuerpo municipal y también por haber descuidado arreglar el alojamiento para el mismo general francés. Los soldados que llegaron entonces, completaron el número de diez mil, acampados en los alrededores de Jalapa y ocuparon todos los cuarteles, la aduana y algunas casas particulares. En esos momentos los reaccionarios seguían con aliento sus esfuerzos, aunque en

Tepic derrotaba á Lozada el coronel Ramón Corona, y en la sierra de Puebla dispersaba el coronel Pedro Lira las gavillas que mandaba el reaccionario Luis León, muy afecto á fusilar. Algunos pueblos de los que estaban ocupados por los franceses, fueron levantando actas de pronunciamiento, siendo uno de ellos San José Ixtapa, donde acaudilló el movimiento el juez Antonio Martínez.

Se notaba que se había entrado á un período de actividad. El coronel Kampfer derrotó á una fuerza de Mejía en Jacala; de Morelia enviaban piezas de grueso calibre para defensa de México; Teocaltiche era atacado por fuerzas reaccionarias el 30 de Noviembre; el partido progresista de Querétaro pedía al Sr. Juárez que no fuera admitida la dimisión que del gobierno de aquel Estado hacía el general Arteaga, quien fué reemplazado por el general Alcalde; en Juchipila se verificaba un combate, en el que á la arma blanca murieron setenta y tres individuos, asediándola durante ocho días numerosas fuerzas reaccionarias que causaron allí gravísimos males; en Mazatlán se recogían donativos para auxiliar á las familias que habían logrado salir de Tepic. En los alrededores de México merodeaban los restos de las gavillas que dirigió el cabecilla Galván sustituido por el no menos renombrado Ventura Garcés, y también la de Jiménez Mendizábal. Jalisco seguía tan mal, que el general Doblado resolvió retirarse de Guadalajara, por faltarle recursos para la tropa, aunque el comercio le facilitó algunos.

El general Berthier abandonó á Jalapa el 15 de Diciembre, marchando con las fuerzas de su mando en dirección á Perote, y fué hostilizado por emboscadas de caballería y algunos infantes, al mando del general Aureliano Rivera, en Paraje de Carros y en Cruz Blanca, en los días 17 y 18 del mismo Diciembre. El segundo de estos combates se prolongó tres horas contra un enemigo muy superior en número. En "Paraje de Carros" á media legua del lugar llamado "Las Vigas," dispuso el jefe Aureliano Rivera la emboscada con la guardia nacional de Tlacolulan y favorecida por la neblina hizo una descarga sobre los franceses. Al día siguiente tuvo verificativo un reñido combate en el lugar llamado Cruz Blanca, retirándose el general Rivera para Teziutlán.

Las fuerzas de este general habían salido el día 18 de Perote y tomaron la dirección del Molino y Sierra de Agua, procurando batir á los franceses en su retaguardia, cubierta por mil quinientos mexicanos aliados suyos; se dirigieron aquellos por Cerro de León, á fin de salir por Cruz Blanca y romper la línea enemiga en un lugar adecuado. La densa niebla impidió que se vieran ambas fuerzas hasta que estaban las avanzadas muy próximas; el coronel Manuel Quesada recibió orden de preparar los cuerpos de la brigada y ponerlos en terreno ventajoso; un grupo considerable de caballería francesa avanzó y fué resistida por el resguardo de Tlaxcala al mando del coronel Doroteo León; en seguida con ese mismo resguardo mandado por el coronel Antonio Rodríguez, cargó el jefe de la brigada y obligó á los franceses á retroceder hasta apoyarse en su infantería y artillería; pero desprendieron algunos batallones y tuvieron que retroceder las fuerzas del general Rivera, después de tres y media horas de combate; cuando volvieron á cargar las caballerías de Berthier, fueron detenidas por la fuerza que mandaba el teniente coronel Gerónimo Fragoso, que sostuvo la retirada.

El combate de Paraje de Carros que más bien pudo llamarse una sorpresa, tuvo lugar poco después de las doce del día. Una de las emboscadas formada con cerca de trescientos infantes de las fuerzas del coronel Antonio Rodríguez y la guardia nacional de Tlacolulan mandada por el teniente coronel José María Grajales, descargó sus armas sobre los franceses, casi á quema-ropa. La línea de la emboscada abrazaba un cuarto de legua y sus efectos fueron de consideración; la retirada se efectuó á favor de la densa niebla.

En la acción de Cruz Blanca se distinguió el 2º cuerpo del resguardo de Tlaxcala, que se batió en retirada hasta las inmediaciones de Perote, donde se le unió el coronel León con sus fuerzas. En la segunda carga dada por las fuerzas del jefe Aureliano Rivera, hubo un incidente: el coronel Rodríguez se encontró con el de igual clase, Macario Silva, que pertenecía á los auxiliares de los franceses y tan luego que se reconocieron, éste invitó á Rodríguez á batirse, aceptado el reto fué vencido Silva y murió á pocos momentos. Las fuerzas del general Rivera capturaron algunos caballos árabes, monturas y muchas armas; cinco prisioneros de los mexicanos que iban al lado de los franceses, fueron inmediatamente fusilados. Murió el comandante de escuadrón Rafael Ledesma, de la fuerza de Rodríguez, el teniente Velasco, diez y nueve soldados y dejaron los republicanos once heridos y trece prisioneros. Tal fué el combate en los llanos de Cerro de León y Cruz Blanca.

De Veracruz salió la artillería de grueso calibre el 16 de Diciembre, permaneciendo ocho mil franceses avanzados hasta el Palmar y Perote. Un año llevaba ya el gobierno del Sr. Juárez de vivir en continuos apuros, venciéndolos á fuerza de continuados sacrificios para mantener el ejército de Oriente, hacer llegar á su destino los contingentes de los Estados y cubrir los gastos comunes de la administración; la guerra parecía prolongarse indefinidamente y esto creaba una situación anormal para la que no bastaban los expedientes comunes y constantemente se dirigía la vista á los bienes nacionalizados como indispensable fuente de recursos. La activa continuación de la guerra, la creación de abundantes recursos y la acción diplomática para buscar apoyo en el extranjero, tenían que combinarse con la política interior y con los trabajos del orden administrativo, para lo cual se creyó conveniente que el congreso no prorrogara sus sesiones. Era una de las mayores necesidades la pacificación de algunos Estados, en los que se distraían fuerzas que pudieran haberse empleado contra los franceses, siendo de notar que las gavillas estaban aun en las puertas de la capital. El general Francisco Leyva salió de Tlálpam para batir las que merodeaban por aquellos alrededores; el Distrito de Cuernavaca continuaba en la mayor inseguridad, las haciendas de la Cañada eran asaltadas y las gavillas llegaron á apoderarse del vestuario y armamento enviado á la guarnición de esa ciudad.

Quando los franceses comenzaron á moverse de Orizaba hacia el Interior de

la República, el congreso mexicano dió un manifiesto aceptando la guerra con Francia y afirmó que los mexicanos estaban resueltos á llevarla á cabo; concedió facultades extraordinarias al Ejecutivo por seis meses ó hasta después de que la Asamblea se reuniera nuevamente, y ante ella había de dar cuenta del uso que del poder hubiese hecho, quince días después de haber cesado la autorización que era amplísima. El congreso excitó al Ejecutivo para que procediera contra los que habían provocado la Intervención, y aprobó la rehabilitación del grado de general de división devuelto á Comonfort, no obstante que muchos querían que ese general fuese declarado culpable, petición ahogada por la voz de la mayoría en el congreso. Insistió en sus resoluciones de excitar al Ejecutivo á que hiciera uso de las facultades omnímodas, contra los que habían traído la Intervención, y si resultaba que Hidalgo, Gutiérrez de Estrada y Almonte habían obrado por encargo de los gobiernos reaccionarios, debía proceder con energía contra los que formaron parte de esos gobiernos. No estando conforme con la política seguida el ministro de Justicia Sr. Terán, sufrió una derrota parlamentaria y aun el Presidente le quitó toda intervención en el asunto.

Las fuerzas que habían ocupado á Tampico, de donde se retiró la guarnición por falta de elementos suficientes para defender la plaza, salió á hacer excursiones por las cercanías del puerto. Las tropas republicanas al mando del general Garza, presentaron acción y por dos veces rechazaron á los contrarios, que poco después tuvieron que desocupar el puerto por orden superior llevándose consigo á los aliados que habían levantado una acta en favor de la Intervención, en cuyo documento se registraban solamente siete firmas. Los republicanos volvieron á tomar posesión del puerto el 13 de Enero (1863), y continuaron hostilizando á los franceses detenidos en la barra que estaba cruzada. La evacuación de la plaza de Tampico coincidía con la de Jalapa, y probaba el propósito de reunir sobre Puebla todas las fuerzas disponibles; en efecto, verificábase ya una concentración de las tropas francesas, movimiento precursor de los grandes acontecimientos de aquella guerra.

De los franceses llegados á Tampico se desprendió una fuerza para Tancasnequi, con objeto de tomar los pertrechos de guerra y las piezas de artillería que allí dejó el general Comonfort. La ocupación de Tampico dió por resultado que se animara la ciudad de San Luis Potosí, donde el gobernador Escandón y el general D. Guadalupe García acumularon gran número de tropas. Mejía encontró en la sierra fuerzas liberales que le cortaban el paso para Tampico. También fué ocupado por los franceses Pueblo-Viejo. De Tampico hicieron salir los invasores un vapor río-arriba para proteger la llegada de los serranos de Mejía, que se acercaban á Tamazunchale; el vapor se varó dos millas abajo de Pánuco á cuya población llegaron dos lanchas con bandera blanca solicitando auxilios; los vecinos de Pánuco aunque indefensos, porque la guardia nacional había ido á unirse con el coronel Pavón, negaron todo auxilio y no admitieron distinciones entre el país y el gobierno del Presidente Juárez, en consecuencia, el alcalde D. Matías Juárez salió con

algunos vecinos á hostilizar el vapor francés. Habiendo vuelto á intentar los franceses la posesión de Pánuco, fueron nuevamente rechazados. Las autoridades y oficinas del Estado se habían trasladado á Altamira, siete leguas de Tampico.

El 81 de línea tuvo diversos encuentros en las cercanías de ese puerto en todo el mes de Diciembre de 1862. Enviado el regimiento á aquel lugar para adquirir medios de transporte, se vió bloqueado por numerosas fuerzas republicanas y aunque no contaban los franceses con más caballería que un pelotón de cazadores de África, montados en caballos mexicanos y sin tener artillería, resolvieron salir de la ciudad. Encontraron en la Laguna de la Puerta á una sección de mexicanos al mando del chino González y lo batieron cuatro compañías del mismo regimiento á las órdenes del comandante Le Creurer, y veinte cazadores á las del teniente Jeautet, el combate fué cuerpo á cuerpo y cayó en poder de los franceses gravemente herido el jefe González.

La deserción de los soldados franceses, para quienes se hacían intolerables las privaciones á que no estaban acostumbrados, era constante, sin que los detuviera la noticia sobre venida de grandes refuerzos, ni la del nombramiento de un mariscal para nuevo general en jefe; nada de esto bastaba para calmar el disgusto causado por una campaña prolongada y cundía el descontento al extremo de afirmar los mismos desertores, que en regimientos como el 99 de línea, había sido necesario apelar á la pena de muerte para contener la deserción, y aunque estas noticias fueran exageradas, el hecho mismo de ser referidas por desertores, probaba que había en cuanto á deserciones un fondo de verdad.

El general González Ortega, jefe del ejército de Oriente, había hallado al llegar á Puebla, cuatro prisioneros franceses y los había devuelto al campamento de Forey, con una carta para este general y una medalla, la última recogida en el campo de batalla, después de la derrota de Laurencez. Forey no se limitó á darle las gracias, sino que al contestar le dijo: "Que experimentaría un pesar verdadero si tuviese que corresponder una cortesía del gobierno mexicano; pero que no tenía repulsión ninguna en reconocer en términos corteses, la delicada atención de un general á quien estimaba como un bravo soldado, sin confundirlo con el gobierno que servía, deseando solamente que su valiente espada fuera, en lo sucesivo, empleada para la defensa de una causa mejor." González Ortega le contestó con fecha 16 de Noviembre en términos vehementes, diciéndole: que su nota envolvía conceptos insultantes al gobierno mexicano y á la Patria; sostuvo Ortega que no estaba enganchado al servicio de su país, sino que servía al gobierno que se habían dado los pueblos de la República. "Qué le parecería al señor general Forey, si yo, al dirigirle una comunicación atenta y comedida respecto de su persona, insultara en ella al gobierno de Napoleón III? ¿Vería impasible y con indiferencia mis frases, sin embargo de que por mi parte habría algo de justicia, cuando está invadido por tropas francesas el suelo que me legaron mis padres y en el que he visto la primera luz? Dejo que V. E. me responda como caballero, como soldado y como francés." Devolvió á Forey su nota y una proclama que le acompañó, llena de in-

sultos contra el gobierno mexicano. Respecto de la conducta observada con México, ya se ocuparían de colocar los hechos en el lugar correspondiente, la opinión y la Historia; Ortega respondería con las armas á la injusta guerra hecha á México, y también deseaba que el valiente é ilustre general francés, que tantos y tan bien merecidos lauros conquistó en África, aumentando las glorias de la Francia, comprendiera los verdaderos intereses de ésta en la actual cuestión, que no eran los de unirse á unos cuantos descontentos políticos para traer la guerra á este país, cuyas simpatías han estado siempre en favor de la Francia liberal y progresista, y reconociera los derechos inalienables de México sancionados de la manera más solemne por el congreso de 1857, y sostenidos por los esfuerzos casi unánimes de todas las poblaciones de la República.

En 5 de Diciembre se presentaron frente á Tlacotalpan dos vapores llevando al suizo Staklin y su contra-guerrilla destinada á recoger caballos y mulas, pero no lograron su objeto y se retiraron el día 11; ese jefe de las contra-guerrillas quiso reunir al ayuntamiento sin consegirlo. Se establecieron fuerzas republicanas para cortar las comunicaciones entre Tlacotalpan y Alvarado, disponiendo para ello de seiscientos guardias nacionales y dos piezas de montaña, con las que batieron á los invasores en su retirada, en el punto llamado el Miradero. El suizo estuvo con cien hombres en la ranchería del Novillero, incendió la casa, mató á varios individuos y cometió otros desmanes, á consecuencia de los cuales los franceses lo despidieron.

Los periódicos europeos y norte-americanos, publicaron la noticia de que la Francia iba á enviar á México soldados africanos, y el "Times" de Londres dió los pormenores. El virrey de Egipto había convenido en dar al gobierno francés un regimiento de mil negros para que se emplearan en el ejército que expedicionaba en México; quinientos fueron embarcados en el transporte francés "Le Seine," procedente de Cochinchina y que partió directamente de Alejandría con destino á México. Los negros fueron sacados del Cairo, á una hora avanzada de la noche, y de Alejandría pasaron á Meks, lugar situado á la entrada de la bahía. Entre tanto "Le Seine" allí anclado, calentaba su máquina y en poco tiempo quedaron embarcados los negros expedicionarios; en la mañana ya había caminado algunas millas, antes que la ciudad sospechara lo que había pasado. Se preguntaba si lo sucedido se había hecho con consentimiento del Sultán, y qué explicación daría á la Puerta Otomana el virrey, y se contestó que á los negros se les consideraba, según la ley musulmana, á disposición absoluta de sus dueños. Destinaban á esos negros egipcios para las rudas faenas en las tierras calientes, donde los europeos se enferman y mueren muy pronto, en tanto que aquellos, acostumbrados á climas tropicales, podrían permanecer allí sin peligro. Entre los habitantes del Cairo hubo gran consternación, especialmente en los que, procedentes de Berbería ó Nubia, temían ser considerados á propósito para resistir las pestilentes fiebres y el vómito prieto. En Europa lo mismo que en América, causó mala impresión el arreglo combinado

entre Napoleón y el virrey de Egipto, llevado á efecto con absoluto desprecio de los negros, que fueron pedidos en calidad de prestados, sin preocuparse más por ello.

En el Parlamento inglés, Mr. Burton llamó la atención de la cámara de los Comunes, hacia la deportación ordenada por Napoleón, del regimiento de egipcios enviados á México, calificando el hecho de un atentado de bajo proceder y peor que el restablecimiento del tráfico de negros. En términos aun más severos se expresó Lord Palmerston, haciendo notar la contradicción en que incurría el gobierno francés al autorizar esas demasías, al mismo tiempo que aparentaba tener simpatía por los insurrectos polacos. El Senado de los Estados-Unidos aprobó el 12 de Febrero una resolución, pidiendo al Presidente le comunicara las noticias que tuviere respecto al uso de los negros en el ejército francés que expedicionaba en México; al siguiente día envió Mr. Seward las notas del cónsul norte-americano en Alejandría y del ministro de los Estados-Unidos en París. Los republicanos radicales se aprovecharon de este incidente, para demostrar que de los negros se podía sacar buenos soldados, mientras que otros criticaban á Napoleón porque se oponía á que fueran armados los negros del Sur, alegando que tal medida provocaría la guerra civil y no vacilaba en enviar contra México soldados de la misma clase, poniéndolos en una condición que poco se diferenciaba de la esclavitud. El famoso batallón egipcio del Sudan, llegó á Veracruz en "Le Seine," vapor al mando del capitán Juares, después de una rápida marcha desde Alejandría. El aspecto de aquellos negros sudanenses, espantaba á la población y se esparcieron porción de consejas acerca de ellos: se decía que eran antropófagos; acamparon en parte fuera de Veracruz, en la Tejería, y fué ese refuerzo muy útil para que la ciudad tuviera guarnición; unidos á la contra-guerrilla de Dupin, hicieron varias excursiones á los alrededores y poblaciones próximas á Veracruz. También se tuvo la intención de que prestaran auxilio en las costas mexicanas del Pacífico, constantemente hostilizadas por la marina francesa.

Pocos días antes de que los franceses se vieran obligados á abandonar á Tampico, la marina francesa sufrió otro rechazo en Acapulco. La escuadrilla compuesta de "La Pallas," que llevaba la bandera del contra-almirante Bouet, la "Bayonnaise," el "Diamant" y la "Galathée," presentó el 8 de Enero (1863) sesenta cañones delante de Acapulco, pretendiendo que el jefe de las fuerzas mexicanas en ese puerto, desmintiera una publicación hecha en el "Chalaco" periódico del Chile, sobre excesos cometidos por la fragata "Bayonnaise" en Acapulco, á fines de Agosto de 1862, cuando el general Ghilardi mandaba allí la guarnición, á cuyo jefe se atribuía el artículo en cuestión; también quería la escuadra francesa que se le permitiera proveerse de víveres, agua y carbón, considerándose á Acapulco como terreno neutral. Pretensiones extraordinarias eran esas y mucho más la de que las autoridades mexicanas desmintieran una publicación de la prensa extranjera.

El general D. Diego Alvarez desechó las demandas, y en consecuencia la escuadra francesa rompió sus fuegos sobre Acapulco el día 10 del mismo Enero, con

cañones rayados de á 64 y 80 que causaban grandes estragos, sin que los buques franceses recibieran lesión alguna por estar fuera del alcance de la artillería mexicana que en parte fué desmontada; quedaron en ruina muchas casas por el bombardeo sufrido durante tres días. El único fortín que pudo resistir, fué el que llevaba el nombre del general Alvarez; allí permanecieron los defensores del puerto listos para oponerse al desembarco de los franceses, que se tenía por seguro; pero no se verificó, retirándose la escuadra el día 12 sin haber obtenido nada de lo que pedía. Primero quedaron inutilizados los montajes de las piezas del fortín Guerrero, y á poco pasó lo mismo á los de Iturbide, Galeana, Hidalgo y Morelos, flotando la bandera nacional únicamente en el fortín Alvarez. Fueron completamente inútiles los esfuerzos de la artillería mexicana, porque á la circunstancia de los malos montajes, se reunía la de no alcanzar sus tiros ni á la mitad de la distancia á que se hallaban los buques franceses. Una bomba rompió el asta-bandera del consulado español y entre las casas incendiadas se contó la de los súbditos españoles Navarrete y Compañía. El general D. Diego Alvarez, en uno de sus partes decía lo siguiente al general D. Juan Alvarez: "los fuegos enemigos acribillaron con sus proyectiles nuestro hermoso pabellón tricolor, dejándolo hecho trizas; pero se ha salvado ufano sobre el asta, ostentándose siempre con noble altivez."

Tehuacán fué ocupado á fines de Diciembre (1862) por el 95 de línea, y cerca de doscientos cazadores de Africa con cien auxiliares al mando de Triujeque, llevando seis piezas rayadas de á 8, seis carros grandes y doce chicos; cometieron allí desmanes de consideración, pues algunos soldados del 95 saquearon los establecimientos mercantiles de Esperón, Herrera, Benítez y el de Doña Josefa Espinosa; una avanzada francesa hizo lo mismo con la velería de Diego González; varias familias fueron maltratadas, y en todas las casas robados los cerdos y aves de corral que encontraban; tomaron la madera que había en la plaza pública y las casas de los suburbios fueron destrozadas y quemadas. Cuando se hizo una averiguación para saber quién había proporcionado recursos á los franceses, resultó que lo había hecho el súbdito español D. Agustín Allende, vendiéndoles mucha harina. Allí se unieron á los franceses algunos particulares y con ellos se fueron para Orizaba, entre otros los señores Lic. Loaiza y Arróniz.

El coronel Jolivet mandaba esa fuerza del 95; salió de Orizaba para unirse al general Douay, con orden de pasar por Tehuacán; fué atacado el 21 de Diciembre, por un grueso destacamento de guerrilleros y lanceros de la brigada de Zacatecas, en la hacienda de Chapulco; al día siguiente la columna francesa tomó posesión de Tehuacán, que evacuó la fuerza mexicana después de cambiarse algunos tiros y á los dos días siguió para el Palmar. En ese mes, aun estaba en Veracruz el parque de artillería de sitio, por dificultades para transportarlo. Forey tomaba infinitas precauciones y no quería emprender la nueva campaña sin estar seguro del éxito; teniendo presente la dura lección que su compañero Laurencez recibió en Puebla, disponía marchas y contra-marchas, sin acabar de resolverse al avance definitivo, veíase con toda claridad que iba muy tardío el

asunto de la intervención, y parecía imposible que un ejército europeo que hasta entonces era considerado en primera línea, hubiera venido á detenerse ante fuerzas desnudas y desorganizadas.

En Puebla se estaba á la espectativa, el general Negrete volvió á tomar el mando de su brigada, reemplazándole en el puesto de cuartel maestre del ejército de Oriente el general González Mendoza. Al volver el Sr. Ignacio Mejía al puesto de segundo cabo de la comandancia, pasó el general O'Horán á mandar una brigada. Estos cambios no determinaban movimientos de importancia; se esperaba con entera confianza que se estrellarían los franceses contra las fortificaciones de Puebla ya formidables y cuando se decía que avanzaban, se notaba que no había grande alarma, sino serenidad y sangre fría. Se tenía la esperanza, si sucumbía Puebla, de que la capital de la República también se defendería, aunque había batallones de guardia nacional que no contaban más que con algunos fusiles, unas cuantas cornetas y tambores para tocar á las horas de ordenanza, poder exigir la contribución de exentos y cobrar algunos individuos fuertes sueldos. En número eran veinticinco los cuerpos de guardia nacional en el Distrito, infantería, caballería y artillería, además de las fuerzas de Tlanepantla, Zumpango, Otumba, Texcoco, Chalco, Tlálpam y Tacubaya. El gobernador del Distrito, Sr. M. Terreros, proporcionó al ejército más de mil reemplazos, cerca de doscientos mil peones para los trabajos de fortificar la ciudad y veintidós mil raciones para el ejército del Centro.

Hasta finalizar el año de 1862, la intervención había encontrado apenas eco en un grupo reducido de sus adictos mexicanos; en Tlacotalpan había sido recibida á cañonazos; en Córdoba había promovido sin éxito un pronunciamiento; había atacado la Isla del Carmen y hostilizado á Campeche; en Mazatlán había desartillado un buque mexicano y echádolo á pique, y en Acapulco era rechazada; estaba casi en la inacción sin poder avanzar y muy lejos del éxito esperado en las Tullerías y ofrecido por el partido mexicano intervencionista. En la mala situación en que se veía colocado el Sr. Almonte, quiso abandonar la empresa y retirarse á Europa; pero se lo impidió con sus consejos el Sr. Gutiérrez de Estrada según aparece en una correspondencia de éste, pues refiriéndose á los trabajos relativos á la Intervención, decía en carta que dirigió al Sr. Hidalgo: "Para la fiel apreciación de los hechos, se debe tener en cuenta mi fe tan viva como perseverante en el éxito feliz de nuestro patriótico intento, particularmente desde el día en que una nación pujante y noble hizo suya nuestra causa; fe que, más de una vez, hubo de alentar la de Vd., vacilante y sobresaltada, en medio de las vicisitudes inseparables de toda empresa de alguna trascendencia. Y eso que hice con Vd., *recordará Vd., que lo hice igualmente respecto al general Almonte, que habiendo pensado en ciertos momentos críticos (á fines de 1862), abandonar la escena política y retirarse á Europa, fuí yo el único, si no me engaño, que manifesté y con insistencia, una opinión absolutamente contraria.*"

El Sr. Gutiérrez de Estrada se extendió en consideraciones sobre el asunto,

mostrando la ardiente fe que sin cesar le había movido. Continuó así en su carta á D. José Hidalgo: "Verdad es que dice Vd. haber sido el primero en pronunciar el nombre del Archiduque Maximiliano en Biarritz, el mes de Septiembre del mismo año de 1861, mas, sin que yo presuma rebajar en lo más mínimo el mérito que en este caso le correspoada, permítaseme una sencilla observación, en cuanto al modo y las circunstancias del hecho invocado por Vd. La necesidad de la monarquía, y monarquía representada por la Casa de Austria, era ya cosa reconocida en México y en Europa, por cuantos entendían en este negocio y se interesaban en su buen éxito. Partiendo de este punto tan importante y esencial trató Vd. de buscar en el Almanaque de Gotha, el candidato deseado. Pero es el caso, que no acudió Vd. á otra dinastía sino á la de Hapsburgo que era precisamente la designada por mí y aceptada por estos gobiernos de muchos años atrás."

El Sr. Gutiérrez de Estrada, no consideraba que viniendo á México los monarquistas bajo el amparo de las bayonetas francesas, desde luego manifestaban su debilidad como partido. Desconoció que la oportunidad es el gran secreto de las revoluciones; los que ahora querían la monarquía eran los que nada habían hecho por ella en el tiempo en que estuvieron enseñoreados del poder, sin haber puesto en acción los elementos de que entonces podían disponer y esperaron para realizar semejante obra, estar expulsados de la República para entrar á ella con el pasaporte de una fuerza extranjera.

A la intervención se oponían también serias dificultades, suscitadas principalmente por los Estados-Unidos; entre otros casos se presentó el siguiente: los franceses residentes en Nueva Orleans, se habían quejado al gobierno imperial por medio del ministro de Francia, Mr. Mercier, de que se ejercía sobre sus personas toda clase de exacciones por orden ó con consentimiento del general Butler, y dicho ministro había presentado á Mr. Seward reclamaciones pidiendo la reparación de los pretendidos perjuicios; ya se creía que esto traería complicaciones de un carácter muy grave, habiendo dirigido una representación Mr. Thouvenel para que fuera puesto libre el súbdito Heidseick, y se le diera la indemnización correspondiente por los perjuicios sufridos.

Aun la revolución italiana, encaminada á la unificación de aquella Península, estaba ejerciendo influencia en México contra la Intervención; obstinábase Napoleón en prolongar indefinidamente la ocupación de Roma, y esto complicaba tanto á la Italia como á la Francia, que veía llegar los momentos decisivos y buscaba una solución que le permitiera retirar sus tropas sin menoscabo para concentrar los esfuerzos en el negocio de México. Los discursos pronunciados en el Senado español por los generales O'Donnell y Concha, sobre los asuntos mexicanos, manifestaron que el gobierno español también procuraba aprovechar la oportunidad que el general Prim le presentó para reconciliarse con México; pero había vacilaciones, pues la política de energía aconsejada por el general Concha, era la continuación del sistema de hostilidad seguido por España contra México, y la declaración de O'Donnell de que la expedición española no debía negociar ó discutir



El General Francisco Paz

Comandante en jefe de la artillería en el memorable sitio que sostuvo la ciudad de Puebla. de Marzo á Mayo de 1863.
Apoyó constantemente el plan de defensa propuesto por el General Gonzalez Ortega.

mostrando la ardiente fe que sin cesar le había movido. Continuó así en su carta á D. José Hidalgo: "Verdad es que dice Vd. haber sido el primero en pronunciar el nombre del Archiduque Maximiliano en Biarritz, el mes de Septiembre del mismo año de 1861, mas, sin que yo presuma rebajar en lo más mínimo el mérito que en este caso le corresponda, permítaseme una sencilla observación, en cuanto al modo y las circunstancias del hecho invocado por Vd. La necesidad de la monarquía, y monarquía representada por la Casa de Austria, era ya cosa reconocida en México y en Europa, por cuantos entendían en este negocio y se interesaban en su buen éxito. Partiendo de este punto tan importante y esencial trató Vd. de buscar en el Almanaque de Gotha, el candidato deseado. Pero es el caso, que no acudió Vd. á otra dinastía sino á la de Hapsburgo que era precisamente la designada por mí y aceptada por estos gobiernos de muchos años atrás."

El Sr. Gutiérrez de Estrada, no consideraba que viniendo á México los monarquistas bajo el amparo de las bayonetas francesas, desde luego manifestaban su debilidad como partido. Desconoció que la oportunidad es el gran secreto de las revoluciones; los que ahora querían la monarquía eran los que nada habían hecho por ella en el tiempo en que estuvieron enseñoreados del poder, sin haber puesto en acción los elementos de que entonces podían disponer y esperaron para realizar semejante obra, estar expulsados de la República para entrar á ella con el pasaporte de una fuerza extranjera.

A la intervención se oponían también serias dificultades, suscitadas principalmente por los Estados-Unidos; entre otros casos se presentó el siguiente: los franceses residentes en Nueva Orleans, se habían quejado al gobierno imperial por medio del ministro de Francia, Mr. Mercier, de que se ejercía sobre sus personas toda clase de exacciones por orden ó con consentimiento del general Butler, y dicho ministro había presentado á Mr. Seward reclamaciones pidiendo la reparación de los pretendidos perjuicios; ya se creía que esto traería complicaciones de un carácter muy grave, habiendo dirigido una representación Mr. Thouvenel para que fuera puesto libre el súbdito Heidseick, y se le diera la indemnización correspondiente por los perjuicios sufridos.

Aun la revolución italiana, encaminada á la unificación de aquella Península, estaba ejerciendo influencia en México contra la Intervención; obstinábase Napoleón en prolongar indefinidamente la ocupación de Roma, y esto complicaba tanto á la Italia como á la Francia, que veía llegar los momentos decisivos y buscaba una solución que le permitiera retirar sus tropas sin menoscabo para concentrar los esfuerzos en el negocio de México. Los discursos pronunciados en el Senado español por los generales O'Donnell y Concha, sobre los asuntos mexicanos, manifestaron que el gobierno español también procuraba aprovechar la oportunidad que el general Prim le presentó para reconciliarse con México; pero había vacilaciones, pues la política de energía aconsejada por el general Concha, era la continuación del sistema de hostilidad seguido por España contra México, y la declaración de O'Donnell de que la expedición española no debía negociar ó discutir



El General Francisco Paz

Comandante en jefe de la artillería en el memorable sitio que sostuvo la ciudad de Puebla. de Marzo á Mayo de 1863.
Apoyó constantemente el plan de defensa propuesto por el General Gonzalez Ortega.

con México, sino imponer condiciones, al asegurar que España estaba en guerra con los mexicanos, indicaba que la influencia de Napoleón había vuelto á predominar en la Corte de Madrid.

Teníanse grandes esperanzas de que el cambio del general Serrano por el general Dulce, en la capitanía general de la isla de Cuba, diera por resultado que ésta dejara de ser depósito de vituallas y de reclutas del ejército francés; pero la política de España continuó vacilante, pues aunque O'Donnell aprobó la conducta de Prim, atacó al gobierno del Sr. Juárez, asegurando que éste había querido vender á los Estados-Unidos dos provincias de México.

CAPITULO SEXTO.

Desorganización de la República al comenzar el año de 1863.—El general Santa-Anna insiste en sostener la Intervención.—Retíranse de México los Ministros Wyke y Wagner.—Los franceses abandonan á Tampico.—Invaden á Minatitlán.—La Gravière en la Isla del Carmen.—Impulsa las operaciones sobre Tabasco.—Recibe acémilas el ejército francés.—El ejército del Centro marcha con rumbo á Puebla.—Ataques de las guerrillas.—Excursión á Jalacingo.—Atentados que cometían las tropas intervencionistas.—Fusilamiento del comandante Bernardi.—Causa gran sensación.—Sucesos de Aguascalientes.—Carta de D. Manuel Payno á Forey.—Los franceses continúan lentamente su avance.—Tropas que constituían el ejército expedicionario.—Dupín y sus correrías.—De qué manera ingresó en su calidad de contra-guerrillero.—Recuerdos de su bárbara energía.—Sus correrías en Veracruz y Tamaulipas.—Venida del marqués de Gallifet y del general Laumière.—Avanza Douay hasta Quecholac.—Asegura las provisiones del ejército.—Llegan los franceses hasta Huamantla.—Continúa la construcción del ferrocarril de Veracruz.—Plan militar de Forey.—Procura la concentración de los mexicanos en Puebla.—Llegan los franceses hasta Nopalucan.—Adelantan su línea militar sobre Puebla—Conducen el agua á Amozoc.—Combates parciales cerca de Puebla.—Orden que siguieron las columnas francesas.—Discurso de Napoleón.—Consulta éste con su consejo de mariscales.—Quiere mediar en la guerra de los Estados-Unidos.—Quejas del ministro Romero ante Mr. Lincoln.—Carta de Juárez acerca de un discurso de O'Donnell.—Oradores en el cuerpo legislativo francés.—Agitación Europea.—Folleto de Mr. Quinet.—Paralización de las operaciones militares en los Estados-Unidos.

Amenazador se presentaba el año de 1863, sin que significara mejora alguna el hecho de que en su primer día quedara abolida en la capital la contribución que se llamó de fortificaciones. Por entonces se había adherido á los intervencionistas el jefe reaccionario Sr. Chacón; los franceses se movían sobre Quecholac; se sublevaba un regimiento de caballería de fronterizos en el pueblo de Tlálpam; el coronel Rafael Cuéllar fusilaba al guerrillero Jiménez Mendizábal. Lozada, en Tepic, se negaba á indultarse y lanzó sus hordas sobre el cantón de Ahualulco para saquear las haciendas. En los primeros días de Enero, se concentraban en Puebla las fuerzas que estaban al mando de los generales Patoni, Berriozábal y La Llave; las guerrillas apresaban considerables cantidades de mulas que iban al campo francés; Márquez llegaba con sus fuerzas á Perote cuyo castillo estaba en reposición para convertirlo en almacén de víveres. En Puebla se hacían constantemente ejercicios militares y se practicaba el tiro al blanco. En la capital eran presos varios miembros del clero, acusados de estar en comunicación con agentes de los franceses. Las guerrillas vinieron á ser un enemigo terrible para estos,

con México, sino imponer condiciones, al asegurar que España estaba en guerra con los mexicanos, indicaba que la influencia de Napoleón había vuelto á predominar en la Corte de Madrid.

Teníanse grandes esperanzas de que el cambio del general Serrano por el general Dulce, en la capitanía general de la isla de Cuba, diera por resultado que ésta dejara de ser depósito de vituallas y de reclutas del ejército francés; pero la política de España continuó vacilante, pues aunque O'Donnell aprobó la conducta de Prim, atacó al gobierno del Sr. Juárez, asegurando que éste había querido vender á los Estados-Unidos dos provincias de México.

CAPITULO SEXTO.

Desorganización de la República al comenzar el año de 1863.—El general Santa-Anna insiste en sostener la Intervención.—Retíranse de México los Ministros Wyke y Wagner.—Los franceses abandonan á Tampico.—Invaden á Minatitlán.—La Gravière en la Isla del Carmen.—Impulsa las operaciones sobre Tabasco.—Recibe acémilas el ejército francés.—El ejército del Centro marcha con rumbo á Puebla.—Ataques de las guerrillas.—Excursión á Jalacingo.—Atentados que cometían las tropas intervencionistas.—Fusilamiento del comandante Bernardi.—Causa gran sensación.—Sucesos de Aguascalientes.—Carta de D. Manuel Payno á Forey.—Los franceses continúan lentamente su avance.—Tropas que constituían el ejército expedicionario.—Dupín y sus correrías.—De qué manera ingresó en su calidad de contra-guerrillero.—Recuerdos de su bárbara energía.—Sus correrías en Veracruz y Tamaulipas.—Venida del marqués de Gallifet y del general Laumière.—Avanza Douay hasta Quecholac.—Asegura las provisiones del ejército.—Llegan los franceses hasta Huamantla.—Continúa la construcción del ferrocarril de Veracruz.—Plan militar de Forey.—Procura la concentración de los mexicanos en Puebla.—Llegan los franceses hasta Nopalucan.—Adelantan su línea militar sobre Puebla—Conducen el agua á Amozoc.—Combates parciales cerca de Puebla.—Orden que siguieron las columnas francesas.—Discurso de Napoleón.—Consulta éste con su consejo de mariscales.—Quiere mediar en la guerra de los Estados-Unidos.—Quejas del ministro Romero ante Mr. Lincoln.—Carta de Juárez acerca de un discurso de O'Donnell.—Oradores en el cuerpo legislativo francés.—Agitación Europea.—Folleto de Mr. Quinet.—Paralización de las operaciones militares en los Estados-Unidos.

Amenazador se presentaba el año de 1863, sin que significara mejora alguna el hecho de que en su primer día quedara abolida en la capital la contribución que se llamó de fortificaciones. Por entonces se había adherido á los intervencionistas el jefe reaccionario Sr. Chacón; los franceses se movían sobre Quecholac; se sublevaba un regimiento de caballería de fronterizos en el pueblo de Tlálpam; el coronel Rafael Cuéllar fusilaba al guerrillero Jiménez Mendizábal. Lozada, en Tepic, se negaba á indultarse y lanzó sus hordas sobre el cantón de Ahualulco para saquear las haciendas. En los primeros días de Enero, se concentraban en Puebla las fuerzas que estaban al mando de los generales Patoni, Berriozábal y La Llave; las guerrillas apresaban considerables cantidades de mulas que iban al campo francés; Márquez llegaba con sus fuerzas á Perote cuyo castillo estaba en reposición para convertirlo en almacén de víveres. En Puebla se hacían constantemente ejercicios militares y se practicaba el tiro al blanco. En la capital eran presos varios miembros del clero, acusados de estar en comunicación con agentes de los franceses. Las guerrillas vinieron á ser un enemigo terrible para estos,

formaban un ejército cuya persecución era imposible y que sin embargo hacia daños sin cuento; para desterrarlas habría sido necesario arruinar el país. Atravesaban los franceses por en medio de los campos, y en lugar de enemigos encontraban solamente pobres trabajadores que recogían maíz ó preparaban la tierra; pero á poco, cuando el destacamento volvía la espalda, los mismos labradores sacaban de entre la yerba magníficos rifles que llevaban la muerte segura y certera á la retaguardia de la fuerza que acababa de pasar; en vano esta volvía sobre sus pasos, el labrador había hecho un surco más largo, la cesta de maíz estaba más llena que antes, en cuanto al fusil, quedaba bien escondido y el enemigo, que no estaba en lugar determinado, se hallaba en todas partes. Los jefes franceses nada podían hacer, al grado de haber dicho un periódico francés, "que el aire de México embrutecía á todos los hombres que la Europa había mandado á aquella campaña," en la que se hallaba detenido el general Forey, aunque disponía de cerca de cuarenta mil hombres, lo que solamente era creíble en Europa porque se veía. Las guerrillas impedían principalmente la construcción del ferrocarril de Veracruz.

No solamente se agitaba el partido conservador, sino también los santanistas. El general Santa-Anna escribió una carta á su sobrino Don Manuel, manifestándose partidario de la Intervención y contrario al gobierno del Sr. Juárez; se complacía de que le hubiese visitado el general Woll y calificaba de bueno el comportamiento de su sobrino que se había aliado á los franceses. Esta era una nueva prueba de que Santa-Anna apoyaba los manejos de Almonte, Gutiérrez de Estrada é Hidalgo, y trajo un recuerdo de la misión que á España había llevado D. Buenaventura Vivó, al implorar Santa-Anna en su última administración el protectorado español, que también fueron encargados de apresurar los Sres. Gutiérrez é Hidalgo, no obstante las declaraciones oficiales que en contra de esa trama aparecieron desmintiendo que se abrigara tal idea.

Resolvióse á dejar á México Sir Charles Wyke, diplomático que había sabido granjearse las simpatías de la sociedad mexicana; se había creído que su permanencia en la capital tuvo por objeto arreglar las cuestiones pendientes entre México é Inglaterra, pues no se comprendía por qué se alejaba toda probabilidad de una pronta solución. Salió el día 17 de Enero, tomando el camino de Tampico. No quería Mr. Wyke pasar por lugares que ocuparan los franceses, que ya el 7 de Enero se embarcaban en Tampico para Veracruz, obligando á los que allí se les habían aliado á pedir garantías al general Garza, que estaba en la Hacienda del Chocoy con mil quinientos hombres, y avanzó para ocupar la plaza ya evacuada. El cónsul de España dirigió una nota á este jefe pidiéndole garantías para los extranjeros pacíficos, así como para los mexicanos que no se unieron á los franceses; Garza ofreció dar las garantías pedidas y se abstuvo de toda promesa en favor de los que se habían aliado al invasor. El día 13 quedó ocupado el puerto por las fuerzas del coronel Payón.

El barón Wagner, ministro de Prusia, al contrario de Mr. Wyke, buscaba los puntos ocupados por franceses, llegó á Orizaba la tarde del 21 de Febrero, habiendo salido de México el día 18. Se vió obligado á abandonar la capital con motivo de la falta de cordialidad entre él y el gobierno del Sr. Juárez, y por petición de éste al gobierno de Prusia. Suplicó á Mr. Corwin que aceptara el cuidado de los súbditos prusianos, á la vez que el de los de Francia y España, que habían estado á su cargo desde que se ausentó de México el conde de Saligny, en Diciembre de 1861. Mr. Corwin se negó á aceptar el encargo, alegando que eso le causaría responsabilidades con el partido de Juárez y en consecuencia Wagner se vió compelido á confiar al cuerpo diplomático los intereses de aquellos á quienes había estado protegiendo. Con el barón Wagner llegaron á Orizaba cuarenta individuos, que no estaban contentos con la situación en que se hallaba México, entre ellos se encontraban los Sres. Barron y Forbes, D. Antonio Escandón, la señora é hijo del coronel Talcott, ingeniero del ferrocarril, y otros varios que ocupaban buena posición; Wagner y los que le acompañaban salieron de Veracruz en el paquete inglés el 3 de Marzo.

Regresaron de Tampico á Veracruz las tropas francesas y con ellas los aliados Florentino López, Carlos Miramón, Antonio Arnau y otros empleados que no pudieron gozar de sus destinos en aquella plaza. Aunque varios comerciantes de Veracruz se habían comprometido á entregar á los franceses cuatro mil mulas, apenas reunieron ciento cuarenta, perdiendo los contratistas fuertes sumas. Por entonces llegaba á Veracruz la fragata de guerra francesa, "L'Allier," procedente de Haití y la Habana, conduciendo cerca de cuatrocientas mulas y doscientos caballos, pacas de heno, sacos de maíz y guarniciones para tiro. Ese buque trajo la noticia de haber entrado á la Habana el navío de guerra francés "Tourville," conduciendo diez y siete heridos del ejército expedicionario y veinte prisioneros mexicanos con destino á la Martinica.

El 8 de Febrero invadieron los franceses la Barra y río de Goatzacoalcos, presentándose cuatro vapores. Inmediatamente que se tuvo la noticia en Minatitlán se depositaron los archivos en el consulado de los Estados-Unidos, se tiró al agua un cañón viejo que servía para las salvas y muchos vecinos se prepararon á emigrar. En la tarde se presentaron la "Tormenta" y la "Tempestad," á las órdenes del comandante Conrad, y fondearon en medio del río con muchas precauciones. Saltaron al día siguiente á tierra dos oficiales franceses con algunos soldados y se dirigieron al juzgado de la villa, donde se les presentó el juez interino, Dr. Smith, y supo que solicitaban una junta para nombrar las autoridades, pues el comandante militar Sr. Elguera se había ido á Cosoleacac; la junta se verificó únicamente con franceses residentes en la villa, que casi estaba sin vecindario; la Barra también había quedado casi sola; una guerrilla al mando del celador de la Aduana D. Eulalio Vela se formó y hostilizaba á los invasores.

En la Isla del Carmen, adherida á la Intervención desde el 6 de Mayo de 1862, fundaron los intervencionistas un periódico titulado: "La Bandera Nacional." Allí encontró firme apoyo la Intervención. La Gravière estuvo en esa isla el 10 de Fe-

brero siguiente, y anclaron fuera de la barra las fragatas de vapor "Dryade" y "Darien," ondeando en la primera la insignia del vice-almirante. Salió á recibirlo el día siguiente el general D. Tomás Marín, y dieron un baile en obsequio del jefe francés. La Gravière acordó con Marín que no fuesen hostilizados por lo pronto los departamentos de Yucatán y Tabasco, dejando á la voluntad de los habitantes de ellos, reconocer ó no la Intervención, á no ser que aquellos agredieran al Carmen, según se verificó con la marcha de las fuerzas enviadas de Tabasco á Jonuta, las que después se acercaron hasta el rancho de San Joaquín á donde fueron á atacarlas el jefe Eduardo Arévalo y el comandante Pocurrull, replegándose los republicanos á Jonuta.

En seguida, el domingo 15 del mismo Febrero (1863), atacaron doscientos hombres ese rancho, fueron rechazados y reforzada la sección de Palizada con cien intervencionistas que salieron del Carmen los días 18 y 19, con objeto de arrojar de aquel territorio á los que lo habían invadido, yendo el capitán de fragata Mr. Hocquart á Palizada para ponerse al frente de esa sección con la cual entró á Jonuta. Cinco días después se presentó el trasporte de guerra "L'Orenoque" y la fragata "Dryade," llevando ésta á bordo al vice-almirante La Gravière y el trasporte cuatrocientos hombres de desembarco; este jefe detuvo toda operación militar hasta saber qué contestaba el gobierno de Tabasco á una comunicación que le dirigió Mr. Hocquart, y envió al comandante del "Granade" en comisión para Campeche; dejó quinientos fusiles, dos piezas rayadas de grueso calibre con el parque correspondiente y el vapor "Marceau" para que permaneciera en el Carmen en compañía del "Granade." Hocquart quería que Tabasco siguiera neutral, pero el gobernador Victorio S. Dueñas, declaró que aceptaba el estado de guerra y que de ella haría responsables á los que la provocaban. Los Sres. Carlos M. González y Nicolás M. Ferrer, que iban con las fuerzas destinadas á batir á los intervencionistas del Carmen, dirigieron á los habitantes de la isla una proclama excitándoles á volver al seno de la República, y á que dejaran de ser auxiliares de los franceses.

Mientras que esto pasaba, las columnas francesas que partieron del Palmar el 1º de Enero, simultáneamente para Tecamachalco y Quecholac, se encontraron en estas poblaciones con algunas guerrillas que les cedieron el paso después de cortos tiroteos, por la noche se acercaban los guerrilleros y disparaban en los suburbios, teniendo en alarma á los expedicionarios. Esperaban éstos el avance del general Forey, ocupándose algunos oficiales en sacar vistas del hermoso panorama que presenta el valle de Tecamachalco, en el que también se levantan los pueblos de Amozoc y Tepeaca. Los soldados expedicionarios tomaban pulque para sustituir el vino que no se racionaba sino en los hospitales. El gobierno mexicano dispuso que el general Comonfort se situara con el ejército del centro en San Martín Texmelucan, á ocho leguas de Puebla, y concentraba en la capital de la República los contingentes de varios Estados, para formar una guarnición suficiente que defendiera la plaza, en caso de que Forey la embistiera dejando sin atacar á Puebla. De la capital de la República salía á fines de Enero el ejército del centro al mando del general Comonfort, para apoyar al de Oriente, y se situó en el pueblo de San Martín Texmelucan, considerado como estratégico. Comonfort estuvo en Puebla y regresó á México acompañado del general González Ortega, para arreglar con el gobierno el plan de defensa. Todavía á fines de Enero no habían salido de Veracruz todas las piezas de sitio destinadas á batir á Puebla, lentitud que causó mal efecto en Francia, donde el "Moniteur" del 21 de Enero dió crédito á la noticia de que el general Forey había tomado esa ciudad; el descontento que allá se notaba por la parsimonia con que avanzaba el ejército francés, aumentó considerablemente y causó verdadera decepción.

El 1º de Febrero ocupó el pueblo de Cuapiaxtla, en el distrito de Huamantla, la vanguardia de las fuerzas de Márquez, que servían de guía á los franceses. El general Carbajal que estaba en observación, se retiró á Acocotla y anunció al gobierno del Estado la invasión. Márquez entró á Huamantla, y con motivo de esos movimientos, el ejército del centro extendió su línea hasta el pueblo de Ixtacuixtla, pasando Comonfort á Tlaxcala para disponer lo conveniente á la defensa, pues estaban comprendidas las fuerzas tlaxcaltecas en el ejército que mandaba; Márquez abandonó á Huamantla el día 18 y se situó en el pueblo de Ixtenco.

El general Epitacio Huerta llegaba á la capital de la República á fines de Febrero con una sección de caballería, seguíale el general Rojo con el resto del contingente del Estado de Michoacán. Poco después continuó aquel jefe á unirse con el ejército de Oriente, en el cual el general Pedro Hinojosa tomaba el mando de una brigada.

El día 28 de Enero habían salido de México seis mil hombres para constituir el ejército del Centro, y el general Comonfort los siguió pocos días después. Digno de notarse fué, que después de más de un año que llevaba México de estar privado de sus rentas más pingües, cual era la de la aduana de Veracruz, se mantuviese aún la administración pública con regularidad, se organizaran ejércitos y se atendiera á los gastos de la guerra. Poco produjeron los bienes confiscados y vendidos al mejor postor, pertenecientes á los que directa ó indirectamente favoreciesen á los invasores. El malestar se extendió aun á las localidades que se había logrado permanecieran en orden: el 25 de Enero estalló en Morelia un motín contra el gobernador Huerta; batidos los pronunciados fueron á unirse con las fuerzas que mandaba el general Pueblita; ese acontecimiento destruyó las esperanzas que se tenían en que el Estado de Michoacán enviara numerosas fuerzas á tomar parte en la guerra extranjera. Morelia fué declarada en sitio por el gobernador D. Antonio Huerta. Otros pronunciados, los de Tepic, compraban armas en San Francisco California, para lo cual enviaron Lozada y Rivas un comisionado especial.

Hasta entonces se decidió el gobierno de México á emplear la energía: mandó confiscar los bienes de los que hubiesen auxiliado á los invasores, aun cuando fuera escribiendo en su favor y los pertenecientes á individuos que hubieran pedido la intervención; todo ciudadano residente en lugares ocupados por fuerzas extranjeras, necesitaba probar por la vía gubernativa, que por enfermedad, miseria ú

otra justa causa de fuerza mayor, le había sido imposible trasladarse á otro punto; pero si además de la residencia había auxiliado en manera alguna á los invasores, sería sometido á lo que disponía sobre esa clase de delitos la legislación vigente. El decreto facultaba á los gobernadores para que lo hiciesen cumplir en el plazo de ocho días, y extinguió en la República las comunidades de religiosas. También declaró Juárez á Michoacán en estado de sitio, nombró al general Tapia gobernador y comandante general, é impuso otra contribución del uno por ciento á todo capital que pasara de mil pesos; aumentó el impuesto sobre el tabaco y nombró gobernador del Distrito á D. Ponciano Arriaga.

Fuerzas francesas unidas á las de Márquez, habían ocupado á Jalacingo el día 14 de Enero en la tarde, y al siguiente avanzaron hasta una legua de Teziutlán. Los republicanos se situaron en las barrancas para detenerlas, pero sus contrarios no pasaron de Xiutetelco, y el día 16 emprendieron el regreso á Perote. Iban los franceses en busca de víveres almacenados en Teziutlán en gran cantidad por varios extranjeros. Algunos individuos de Jalacingo fueron acusados de haber estado en relación con los franceses y se les redujo á prisión cuando éstos se alejaron. El 15 de Enero acababan de evacuar á Jalapa los franceses, causando ello admiración, pues Forey y Bazaine habían escrito y prometido á Márquez lo contrario. A una pregunta que el general Noriega dirigió á Bazaine con motivo de este asunto, le había contestado: "Podéis estar tranquilos en cuanto á la situación de esa ciudad, pues la guarnición que queda allí, será suficiente para mantenerla en seguridad." Márquez, en la excursión que hizo á Teziutlán, fué el guía de los franceses; éstos continuaban recibiendo refuerzos y tenían muchas bajas por las enfermedades; con ellos iba D. Antonio Haro y Tamariz.

González Ortega derogó el decreto expedido en Jalapa por el comandante militar del Estado de Veracruz, Díaz Mirón, en el que permitía la entrada de efectos procedentes del puerto veracruzano y el paso de productos y efectos nacionales para el mismo punto, conducidos desde los lugares que ocupaban las fuerzas mexicanas.

El conocido guerrillero José María Cobos, deseoso de volver á su vida militante, salió de Nueva-York para la Habana, en camino para México el 5 de Enero (1863) y seis días después le siguió con igual propósito D. Miguel Miramón. Favorecía á los reaccionarios emigrados en los Estados-Unidos el Sr. Barreda, cónsul del Perú. La inmovilidad de los expedicionarios era un nuevo cargo de imprevisión contra el gobierno francés, pues enviar á tierra lejana un ejército sin la suficiente artillería y sin trenes, denotaba un desorden administrativo del que apenas puede formarse idea. Meses enteros tardaba el cuerpo expedicionario en llegar á Puebla y en emprender formalmente las operaciones de la campaña, no ocupando más puntos que los que se le habían dejado. En su movimiento de avance por las vías de Orizaba y Jalapa, encontró constante oposición, aunque no se había querido sino hostilizarlo en el tránsito, con las fuerzas de caballería que lo observaban; por esto fuerzas mexicanas muy inferiores en número, empeñaron acciones formales con

cuerpos de ejército á los que causaron daños de consideración. El 12 de Febrero hubo otro combate cerca de San Juan de los Llanos, entre las fuerzas del 51 de línea, algunos cazadores que iban de Perote á San Antonio, y las caballerías del general Aureliano Rivera; cinco escuadras de cazadores de Africa y del 12º llegaron en socorro de la infantería francesa y los mexicanos se retiraron hacia San Juan de los Llanos, durando el combate varias horas en una extensión de cinco leguas. Trasportado el cuartel del general Forey á Quecholac, se decidió en un consejo de guerra tenido el 28 de Febrero, que el ejército todo se pusiera en movimiento el 8 de Marzo.

Los despojos, las violencias, aun el estupro y otros delitos eran frecuentes en las poblaciones ocupadas por los franceses, quienes veían como atentado enorme la defensa natural y la castigaban como delito. Por haber defendido el honor de una hija, fué enviado á Veracruz encerrado en una caja, D. Diego Mirón; suerte parecida experimentaron otras personas por causas semejantes, aun por ser simplemente desafectos á la Intervención; tal conducta atraía forzosamente odios inextinguibles. Las deportaciones á la Martinica, equivalentes en muchos casos á una sentencia de muerte, se aplicaban con repetición, siendo uno de los casos notables la del Lic. Corona, que había sido gobernador del Estado de Veracruz y presidente del tribunal superior del mismo, individuo pacífico que fué extraído de su casa para ser deportado. Esos procederes de la Intervención exigían por consecuencia, las represalias decretadas por el congreso mexicano. Presentábanse hechos de otra naturaleza, como el acaecido en el comandante Bernardi, extranjero al servicio de México y que militaba á las órdenes del general Aureliano Rivera. En virtud de una orden de González Ortega, se prestó Bernardi á escoltar al hijo de Mr. Corwin, salido de México el 23 de Diciembre para Veracruz conduciendo la correspondencia de la legación, de la que era secretario, creíase Bernardi inviolable en el desempeño de una misión protegida por las inmunidades diplomáticas del representante de una nación neutral; mas al llegar á Perote fué reducido á prisión, y poco después pasado por las armas, acusándole de que promovía la deserción.

El general Bazaine había dado permiso para que Mr. Corwin (hijo), Mr. Cosat, y Mr. Otterburg, cónsul de los Estados-Unidos en México, individuos que se dirigían á Veracruz, llevaran escolta, exigiéndoles que se dirigiesen á Tenextepec y no á la plaza de Perote; sin embargo, el guerrillero Bernardi los condujo hacia ésta última población y como los viajeros no conocían el camino no podían saber si iban bien ó mal. A cierta distancia de Perote se adelantó Bernardi con dos soldados. Los viajeros, al llegar á ese pueblo, supieron que Bernardi estaba ya preso, y habiendo ido en seguida á visitar á Bazaine, les explicó que se había cometido una falta en no sujetarse á la ruta prescrita. Bernardi fué enviado al castillo, donde recibió la cena y puros que le enviaron Corwin y Otterburg. En esa noche algunos vecinos de Perote denuncian á Bernardi como espía que varias veces se había metido al pueblo, haciendo lo mismo en Orizaba. A la vez los oficiales franceses que estaban en el castillo, refirieron que Bernardi había proferido insultos

muy graves contra el Emperador y contra todo el ejército francés; entonces Bazaine no quiso dar libertad al preso hasta consultar con Forey. Declararon los viajeros que estando en Tepeyahualco, vieron entrar á Bernardi con una fuerza y suponiéndola perteneciente al ejército mexicano, le presentaron una orden del general González Ortega, en que mandaba á los jefes de las fuerzas que pudieran hallarse en el camino, que les proporcionaran todos los medios de seguridad, y suplicaron á Bernardi que les escoltara. Éste se prestó á ello en los momentos en que un mensajero que había mandado el general Bazaine, llegaba con la carta de éste anunciando que encontrarían una escolta francesa en Tenextepec. Hecha esta declaración, los tres viajeros continuaron su marcha para Veracruz y cuando al cabo de ocho días regresaron á Perote aun estaba preso Bernardi; pero debía ser juzgado en consejo de guerra, según orden expresa de Forey, formándole causa por espía y por otros delitos de que se le acusaba. El consejo decretó la pena de muerte.

El fusilamiento del comandante Bernardi por las tropas francesas, en virtud de sentencia de la corte marcial, causó impresión y provocó la censura de la prensa republicana. Con Bernardi fué pasado por las armas uno de los soldados que le acompañaban, otros dos fueron enviados á la Martinica y uno logró escaparse. El jefe francés que dispuso la ejecución fué el coronel Garnier. Además de esos actos, querían los franceses aterrorizar con otros semejantes: en Orizaba fué detenido ocho días en la cárcel el industrioso español D. Ciriaco Marrón, el vice-cónsul Sr. Soto pidió explicaciones sin obtener respuesta alguna; otro español porque se defendió de la agresión de un soldado francés y disparó al aire un tiro para amedrentarlo, fué condenado á veinte años de presidio en la Martinica, sin que valieran los esfuerzos que para disminuirle la pena hizo el coronel Portocarrero, de las fuerzas franco-mexicanas. El bombardeo de Acapulco debe aparecer entre los actos atroces cometidos por los franceses, así como la devastación de las inmediaciones de Tampico; muchos prisioneros mexicanos habían sido pasados por las armas y varios españoles aprehendidos y reducidos á prisión.

Para legalizar esos procedimientos, expidió Forey una circular el 6 de Enero de 1863, previniendo que fueran juzgados por una comisión militar de oficiales franceses, todos los delitos que afectaran la seguridad del ejército expedicionario, determinación que pecó por indefinida, pues podía comprender casi todos los actos que se verificaran en el territorio mexicano. Desde luego el 15 de Enero (1863) fué aplicada esa orden del comandante en jefe del ejército francés, en el castillo de Ulúa, pronunciando la sentencia de muerte la corte marcial francesa, contra Bartolomé Banderas y Justo Pacos, acusados de envenenar soldados franceses; los dos reos, después de haber recibido los auxilios espirituales fueron fusilados en presencia de los prisioneros mexicanos que se hallaban en la fortaleza, observándose las formalidades prescritas por el código francés. Contrastaba ese rigor con la conducta de muchos desertores franceses que residían en la capital de la República; algunos de ellos, del 2º y 3º batallón de zuavos y un sargento del 99, se dirigieron al Presidente de la República, dándole las gracias por el buen trato que habían re-



El General Brincourt

Llegó á Veracruz el 21 de Agosto de 1862, con la vanguardia del refuerzo que trajo el General Forey. Fué el jefe de las fuerzas que persiguieron hasta Chihuahua á D. Benito Juarez, habiendo entrado los franceses á esa ciudad el 15 de Agosto de 1865

muy graves contra el Emperador y contra todo el ejército francés; entonces Bazaine no quiso dar libertad al preso hasta consultar con Forey. Declararon los viajeros que estando en Tepeyahualco, vieron entrar á Bernardi con una fuerza y suponiéndola perteneciente al ejército mexicano, le presentaron una orden del general González Ortega, en que mandaba á los jefes de las fuerzas que pudieran hallarse en el camino, que les proporcionaran todos los medios de seguridad, y suplicaron á Bernardi que les escoltara. Éste se prestó á ello en los momentos en que un mensajero que había mandado el general Bazaine, llegaba con la carta de éste anunciando que encontrarían una escolta francesa en Tenextepec. Hecha esta declaración, los tres viajeros continuaron su marcha para Veracruz y cuando al cabo de ocho días regresaron á Perote aun estaba preso Bernardi; pero debía ser juzgado en consejo de guerra, según orden expresa de Forey, formándole causa por espía y por otros delitos de que se le acusaba. El consejo decretó la pena de muerte.

El fusilamiento del comandante Bernardi por las tropas francesas, en virtud de sentencia de la corte marcial, causó impresión y provocó la censura de la prensa republicana. Con Bernardi fué pasado por las armas uno de los soldados que le acompañaban, otros dos fueron enviados á la Martinica y uno logró escaparse. El jefe francés que dispuso la ejecución fué el coronel Garnier. Además de esos actos, querían los franceses aterrorizar con otros semejantes: en Orizaba fué detenido ocho días en la cárcel el industrioso español D. Ciriaco Marrón, el vice-cónsul Sr. Soto pidió explicaciones sin obtener respuesta alguna; otro español porque se defendió de la agresión de un soldado francés y disparó al aire un tiro para amedrentarlo, fué condenado á veinte años de presidio en la Martinica, sin que valieran los esfuerzos que para disminuirle la pena hizo el coronel Portocarrero, de las fuerzas franco-mexicanas. El bombardeo de Acapulco debe aparecer entre los actos atroces cometidos por los franceses, así como la devastación de las inmediaciones de Tampico; muchos prisioneros mexicanos habían sido pasados por las armas y varios españoles aprehendidos y reducidos á prisión.

Para legalizar esos procedimientos, expidió Forey una circular el 6 de Enero de 1863, previniendo que fueran juzgados por una comisión militar de oficiales franceses, todos los delitos que afectaran la seguridad del ejército expedicionario, determinación que pecó por indefinida, pues podía comprender casi todos los actos que se verificaran en el territorio mexicano. Desde luego el 15 de Enero (1863) fué aplicada esa orden del comandante en jefe del ejército francés, en el castillo de Ulúa, pronunciando la sentencia de muerte la corte marcial francesa, contra Bartolomé Banderas y Justo Pacos, acusados de envenenar soldados franceses; los dos reos, después de haber recibido los auxilios espirituales fueron fusilados en presencia de los prisioneros mexicanos que se hallaban en la fortaleza, observándose las formalidades prescritas por el código francés. Contrastaba ese rigor con la conducta de muchos desertores franceses que residían en la capital de la República; algunos de ellos, del 2º y 3º batallón de zuavos y un sargento del 99, se dirigieron al Presidente de la República, dándole las gracias por el buen trato que habían re-



El General Brincourt

Llegó á Veracruz el 21 de Agosto de 1862, con la vanguardia del refuerzo que trajo el General Forey.
Fué el jefe de las fuerzas que persiguieron hasta Chihuahua á D. Benito Juarez, habiendo entrado los franceses á esa ciudad el 15 de Agosto de 1865

cibido en los lugares que atravesaron. Entonces, por una orden del gobierno, los prisioneros franceses que estaban en Santiago Tlaltelolco fueron puestos en libertad, auxiliando con cinco pesos á cada uno para que pudieran regresar á sus filas.

Los guerrilleros que hostilizaban incesantemente los convoyes, quitaban á los franceses grandes partidas de mulas y para reponerlas y comprar caballos recorría la costa de Sotavento el contra-guerrillero Staklin. El ejército francés estaba detenido en espera de las piezas de sitio procedentes de Veracruz y verificó movimientos parciales para hacer creer que iba á atacar á la vez á Mexico y á Puebla. Los generales franceses repetían las palabras de Napoleón III, acerca de que el pueblo mexicano podía escoger con toda libertad el gobierno que más le conviniera.

Prestaban auxilio y daban impulso á los franceses, las depredaciones que en el Interior de la República cometían las muchas gavillas que se habían levantado. El 27 de Febrero (1863), enviaba el gobernador de Aguascalientes, D. J. M. Chávez, una fuerza en persecución del guerrillero Juan Chávez, la que fué rechazada con notables pérdidas; al día siguiente volvió á buscarlo la misma fuerza unida con infantería salida de Lagos y á seis leguas de la ciudad fué también derrotada por la gavilla reaccionaria, quedando la infantería en poder del enemigo y fueron fusilados los oficiales prisioneros. Tales sucesos causaron alarma y confusión en Aguascalientes; muchas familias emigraron y el gobernador, no sabiendo qué hacer, expidió una proclama en la que aparecía resuelto á defender la plaza, con ochenta soldados de Zacatecas y los pocos dispersos que logró reunir; en seguida consideró que con estos elementos lo único posible era abandonar la plaza que después reocupó. El 2 de Marzo fué la derrota de las fuerzas de Aguascalientes en la hacienda de Peñuelas. El gobernador regresó á la capital del Estado hasta el día 11, evitando que se llevara á efecto el préstamo de once mil pesos impuesto por Juan Chávez. Y no solamente con las armas se mantenía el desorden, sino por otros medios que producían alarmas, pues en Río-Verde levantaron protestas contra el decreto del Sr. Juárez que dispuso declarar en sitio el Estado de Querétaro.

En una notable carta que dirigió D. Manuel Payno al general Forey, sobre el asunto de la invasión francesa, demostró que no existían motivos para una guerra entre las dos naciones, y que por parte de México se cumplían los pactos internacionales, teniendo la mejor voluntad de allanar satisfactoria y equitativamente las cuestiones pendientes. Los escritos del Sr. Payno fueron reproducidos con aplauso en varios países de América. La misma tendencia á defender la causa de México, manifestaron las producciones de los Señores Oseguera, Iglesias y Gaguern. La forma del folleto titulado: "Carta al general Forey," fué censurada y se consideró indigno de un mexicano dirigirse al jefe del ejército invasor; pero á Payno le pareció conveniente el medio de que usó para dar á conocer la verdad, procurando restablecer la paz entre las dos naciones sobre bases justas, equitativas y honrosas. Algunos escritores, entre ellos el Sr. Zarco, comentaron desfavorablemente la "Carta" dirigida á Forey.

El gobierno trabajaba sin descanso en organizar los elementos de que podía

disponer. El 7 de Febrero llegaba á Acapulco la brigada de Sinaloa, fuerte en mil novecientos hombres con destino al ejército de Oriente; desembarcaron en Zihuatanejo sufriendo toda clase de privaciones y molestias. Antes de ponerse en marcha este contingente, el gobernador Vega impuso al Estado un préstamo de cincuenta mil pesos. El general Doblado daba órdenes contra los cargamentos importados por Mazatlán, desconocía á los empleados puestos por D. Plácido Vega, y dispuso que se pagaran triples derechos. El Estado de San Luis Potosí era declarado en sitio, á consecuencia de algunos atropellos cometidos en súbditos españoles. Procurando el gobierno arreglar las dificultades que habían aparecido en Michoacán, principalmente por el pronunciamiento del 25 de Enero, encargó del mando político y militar al general D. Santiago Tapia, y dispuso que el general D. Epitacio Huerta pasara á México con el nuevo contingente de aquel Estado. También fué llamado á la capital el general Pueblita, que en Zitácuaro expidió un plan revolucionario, origen de otros motines en el Estado, impulsados por el Lic. Pablo M. Rivera.

Entretanto crecía el disgusto en el ejército francés, no solamente por la escasez de los víveres y lo reducido del prest, sino por el objeto mismo de la guerra que se comprendía era injusta y no se alcanzaba cual era el pensamiento definitivo de ella. El ejército expedicionario se componía en el mes de Enero (1863), de cuatro regimientos de línea, con dos batallones de mil hombres cada uno; seis batallones de zuavos; cuatro de cazadores de Vincennes; siete escuadrones de caballería, entre ellos el 12 de cazadores de Francia y los demás de cazadores de Africa; un regimiento de soldados de la Martinica, del que una parte ya se había reembarcado y el resto quedaba por el rumbo de Veracruz; varias compañías de trenistas y una escolta de zuavos á caballo. El Estado mayor general y el de los cuerpos que formaban las Divisiones, eran los siguientes: Comandante en jefe, el general de División A. Forey; jefe de Estado Mayor general, el general D'Auvergne; comandante de artillería, el general De Laumière; comandante de ingenieros, el general Vialla; jefe del servicio administrativo, el intendente Wolf; pagador en jefe, Mr. Ernesto Louet.

La División mandada por el general Bazaine, se componía de la brigada del general Neigre, con los siguientes batallones: el 18 de cazadores á pie, 1º de zuavos, 81 regimiento de línea; la del general Castagny con el 20º batallón de cazadores á pie, 3º regimiento de zuavos y 95º regimiento de línea. La División mandada por el general Douay, estaba constituida por la brigada del general L'Heriller, con el 1º batallón de cazadores á pie, 2º regimiento de zuavos, 99 regimiento de línea; y la del general Berthier, con el 7º batallón de cazadores á pie, el 51º y 62º regimientos de línea. En esta División iban dos baterías de campaña, una compañía de ingenieros y la reserva con cuatro baterías, una de ellas de sitio. Las tropas que operaban separadas consistían: en el 3º regimiento de marina, un batallón de fusileros marinos, otro de ingenieros coloniales, una brigada de caballería mandada por el general de Mirandole compuesta de seis escuadrones de cazadores de Africa

y el escuadrón del 12º regimiento de cazadores. La artillería francesa constaba de cien piezas, veinte eran de á diez y seis, sesenta de campaña y veinte obuses; había entre ellas treinta y dos rayadas; la artillería de batalla era de á cuatro y de á ocho; los obuses de montaña de á dos y medio y tres. La caballería contaba dos mil cazadores de Africa, quinientos húsares y cazadores de Francia. El refuerzo de quince mil hombres que acababa de llegar á Veracruz, elevó á cerca de cuarenta mil el total del ejército, contando más de cien carros con materiales y útiles de sitio y asalto.

Establecieron los franceses las líneas de Nopalucan, Huamantla, Acultzingo, Tecamachalco y Cholula, extendiendo sus avanzadas hasta Acajete y Tepeaca; el cuartel general y los pertrechos estaban en Acultzingo. La fuerza de caballería, llamada "Guardia Urbana," compuesta de cien hombres en su totalidad franceses, españoles, italianos y griegos aventureros con uno que otro mexicano, levantada por el suizo Staklin, para servir como contra-guerrilla, con su cuartel general en Medellín, pasó al mando de un coronel francés llamado Dupin, separado entonces del servicio en Francia. Este jefe impuso desde luego una contribución á Medellín; y habiendo algunos rehusado entregar la cuota fueron puestos en la cárcel, hasta que sabido en Veracruz el suceso por el comandante Saint-Armand, llamó á Dupin, le reprochó su conducta y le mandó devolver las sumas que había tomado. Esa guerrilla compuesta de aventureros contratados en la Habana y mandados por el coronel Dupin, aparecida en el Estado de Veracruz, incendió porción de ranchos y cometió toda clase de excesos. A ella perteneció M. de Kératry, quien enviaba correspondencias acerca de la guerra en México á la "Revue des Deux Mondes" y más tarde escribió sobre los sucesos del sitio de Querétaro.

En un baile dado en Orizaba al general Forey, en la noche del 24 de Febrero (1863), en los salones de Mr. de Saligny, ese general, separándose de su Estado Mayor, se acercó al coronel Dupin, llegado recientemente de Francia y le dijo:

—Coronel, las tierras calientes están infestadas de bandidos; cada día atacan á nuestros soldados, se desbalija ó asesina á los viajeros y las comunicaciones quedan cortadas muy frecuentemente. Me he fijado en vos para desembarazarnos de esos salteadores. Os entrego el mando de las contra-guerrillas de las tierras calientes. Se trata de establecer la seguridad del país y la marcha de los convoyes del ejército, mientras esté ocupado en el sitio de Puebla que próximamente emprenderé.

—Dadme vuestras instrucciones, respondió el coronel Dupin.

—"Os faculto con poderes discrecionales para perseguir á todo trance á los bandidos y purgar el país de ellos." Esta orden terrible caída de los labios del general en jefe, causó enormes perjuicios y crueldades sin cuento.

Dupin usaba ancho sombrero, uniforme de coronel de caballería, con capote negro ó rojo, calzado de botas amarillas con espuelas mexicanas, y en el pecho llevaba ocho ó nueve condecoraciones, un revólver al cinto y un sable experimentado colgado en el arzón de la silla. En la contra-guerrilla veíanse al mando de Dupin

franceses, españoles, mexicanos, americanos del Norte y del Sur, ingleses, piamonteses, napolitanos, holandeses y suizos, casi todos separados de su patria para correr tras de la fortuna siempre fugitiva; en aquella reunión había marineros fastidiados, negreros que se habían arruinado, buscadores de oro desilusionados y señores norte-americanos arruinados; entre tantos aventureros no era posible establecer la disciplina, los oficiales se emborrachaban con los soldados bajo la misma tienda, y á menudo terminaban las escenas con tiros de revólver. Se comprende ahora qué clase de director necesitaría esa tropa y cuáles serían los sufrimientos de las poblaciones á donde llegaban.

En Tlatixcoyan, Estado de Veracruz, á donde penetraron después de un ligero combate, temiendo ser atacados de improviso escogieron una casa á la orilla del río, capaz para resistir un asalto y donde los caballos pudieran abrigarse sin temor á las balas ó al incendio. Las personas notables fueron llamadas, á la vez que el dueño de la casa José M. Villegas; se les intimó la orden de proceder en el acto á una requisición de forrajes y de víveres, para doscientos caballos y cuatrocientos hombres. Una parte de las personas notables quedó en rehenes, mientras que la otra fué enviada á asegurar la ejecución de las órdenes, bajo la amenaza de fusilar en el acto á los que no obedecieran. Poco tardó en llegar una cantidad considerable de maíz y zacate y en seguida tortillas, pan y carne.

Era indispensable, para comunicarse con la opuesta ribera y en caso necesario retirarse ó concentrar todas las fuerzas, adquirir barcas; los vecinos afirmaron que los guerrilleros se las habían llevado todas. Se decidió entonces que á las cinco de la mañana, las dos barcas que de ordinario servían para pasar el río, estarían con los bogas delante de la casa en que se alojaba Dupin; se dió libertad á dos de los que estaban en rehenes; pero si á la hora señalada no habían regresado sus casas habrían de ser incendiadas y en seguida fusilados los cuatro notables que quedaban, uno tras otro con intervalo de media hora, debiendo pagar además los habitantes de Tlalixcoyan mil pesos por cada media hora de retardo. Hechos estos arreglos, los oficiales cenaron opíparamente en compañía de Villegas, é hicieron que éste gustara primero de los platillos por temor de que se hubiera mezclado veneno á las salsas; después que circularon entre los convidados los vinos generosos, se brindó por la Francia. A las siete de la noche había sido llamado el cura de Tlalixcoyan, y se le exigía que designara las casas que eran reconocidas como pertenecientes á los guerrilleros; y aunque no informó, cerca de cuarenta casas de éstos fueron incendiadas.

En una de las excursiones de la contra-guerrilla, fué prisionero un individuo apellidado Molina, en el momento en que facilitaba la fuga de los guerrilleros reunidos en su casa, cortando con su machete los ronzales de los caballos atados en el corral, para apresurar la salida de los individuos sorprendidos. Molina compraba á los guerrilleros los despojos de los convoyes asaltados, los pagaba á precio muy bajo y los revendía en los mercados de Orizaba y Veracruz; se registró su casa y se le encontraron cartas que manifestaban estar de acuerdo con los republicanos;

esto bastó para que Dupin condenara á Molina y uno de sus parientes, calificado de cómplice, á ser fusilado en el acto. La mujer de Molina, que estaba presente, pidió perdón para su marido; pero el coronel no lo concedió y los dos sentenciados cayeron muertos á su vista, permaneciendo la viuda en actitud fría é impasible. La tropa se puso en marcha y cuando Dupin partía á caballo, se cruzó ella fieramente delante de él, y con la mano levantada le gritó:

—¡Antes de ocho días, coronel, morirás,! y desapareció llorando.

Poco después, estuvo á punto de cumplirse el pronóstico. Dupín fué á Veracruz el 29 de Septiembre, para recibir en la intendencia el sueldo de su tropa, y el 1º de Octubre, en la mañana, salió en secreto para la Soledad, habiendo cuidado de anunciar la víspera en alta voz, su marcha á las dos de la tarde; á las tres, los trenes del ferro-carril descarrilados caían, en el camino de la Purga, en una emboscada, la locomotora saltó por un lado y los coches se amontonaron unos sobre otros. De lo alto de los dos bordes del camino, hacían las guerrillas nutrido fuego sobre coches y pasajeros, y fué matado Mr. Ligier, comandante de batallón y jefe superior de la Soledad. Los egipcios y franceses resistieron con valor y dejaron en el sitio muchos cadáveres; los heridos recogidos en la tarde, referían que cuando los guerrilleros registraban á los muertos, se oía este grito de venganza: "¿Dónde se halla ese miserable Dupin?" Era sabido que nada había economizado la viuda de Molina, para realizar sus amenazas y que aquel ataque le costó una cantidad considerable.

Las muchas crueldades cometidas por los oficiales de las contra-guerrillas, autorizaban de antemano las represalias y daban á la lucha un carácter de desesperación cuyas consecuencias, en vez de caer solamente sobre Dupin, herían necesariamente á muchos franceses. En el Estado de Tamaulipas quedaron también recuerdos de la bárbara energía de Dupin. En las cercanías de Croix, se trató de descubrir el lugar donde se habían escondido algunos individuos que huyeron al aproximarse la contra-guerrilla; para ello se apoderaron los de Dupin, de una joven que se llamaba Pepita, considerada como espía mexicana á la que se atribuía estar en ilícitas relaciones con el jefe guerrillero Ignacio Avalos. Después que habían registrado por todas partes, encontraron á Pepita dentro de un tonel en el apartado granero de su casa; al principio se negó á declarar sobre la naturaleza y situación de la emboscada, y para que hablara ataron una cuerda con nudo corredizo en la parte superior de la puerta, se colocó un relox á su vista en la mesa, y se le previno que si dentro de cinco minutos no había hablado, iba á ser ahorcada; permaneció muda y tan solo de tiempo en tiempo fijaba con avidez y rencor sus chispeantes miradas en las armas colocadas en los cinturones de los aventureros; al terminar el quinto minuto aun callaba; pero cuando sintió que la cuerda bajaba lentamente por su cuello, un estremecimiento recorrió todo su cuerpo é hizo la confesión entera; la brutal amenaza había alcanzado el más completo éxito.

Se pueden registrar otra multitud de hechos atroces cometidos en Tamaulipas.

Un negro llamado Ramón mandaba una guerrilla, que desde hacía algún tiempo se emboscaba en las riberas del Tamesín, detenía el paso de las embarcaciones que cruzaban el río, y para dejar libres á los marineros les quitaba lo que llevaban y exigía rescate. Una noche sorprendieron á esa guerrilla, cayeron presos cinco de los que la componían, fueron agarrotados y conducidos á Tampico; Dupin los sentenció á ser ahorcados en la plaza de la aduana, en el farol y los reverberos que guarnecían los cuatro ángulos. Una multitud de curiosos se presentó á dar razón de aquel suceso. Entre los sentenciados se encontraban un padre y su hijo que con la mayor indiferencia vieron aproximarse la muerte, lo mismo que los otros sentenciados, pues ninguno se conmovió; el joven se burló de la impericia de los ejecutores poco hábiles en el arte de hacer nudos corredizos, en el que él se consideraba perito y para probarlo se pasó la cuerda al cuello, más como le herían la vista los rayos del sol poniente, pidió como última gracia que se le volviera la cabeza al oriente para no sufrir en sus últimos momentos esa molestia. Los cadáveres se balancearon toda la noche al soplo de la brisa del mar, y en Tampico quedó el vecindario muy emocionado, al grado de haber llegado las quejas hasta México. En consecuencia el general en jefe prohibió que en lo futuro se usara de ese sistema de castigar y dispuso que fuese llevado ante las cortes marciales cualquier guerrillero preso con las armas en las manos.

Cuando Dupin se reunió con la fuerza de D. Tomás Mejía, salido de Ciudad Victoria para recibirlo, el 25 de Agosto de 1864, pasó en esa población el siguiente episodio: el oficial francés que mandaba uno de los escuadrones de la contra-guerrilla, designado para preparar los alojamientos de la tropa, se presentó en la casa del negociante D. Ignacio Iguera, situada en un rincón de la plaza principal. En el interior de la casa tuvo un disgusto con uno de los jefes de las fuerzas de Mejía, el coronel Larrumbide; á las voces de los que reñían, se precipitaron al cuarto en que se verificaba la lucha, doce soldados de los de Mejía y con bayoneta calada detuvieron al oficial francés; un momento después apareció un batallón, frente á la casa del Sr. Iguera. Apenas tuvieron conocimiento de tal suceso los contra-guerrilleros de Dupin, se presentaron sable en mano, para defender á su jefe agredido y debido solamente á la presencia de Dupin acompañado del general Mejía, se calmó la efervescencia que amenazaba ser de gravísimos resultados. Mejía decretó un mes de arresto para Larrumbide, quien quedó libre á petición de Dupin. La conmoción causada por ese incidente, había sido muy seria entre las fuerzas mexicanas, reprobando el hecho la mayor parte de los jefes; por temor á un conflicto todas las tropas fueron enviadas á sus respectivos cuarteles, y se tomaron grandes precauciones porque ya se sospechaba que los sucesos verificados en la mañana, obedecían á pensamientos preconcebidos y que se buscaban en el seno del ejército imperial pretextos para un pronunciamiento en favor de Juárez.

El asunto tuvo graves consecuencias, se le hizo llegar á conocimiento del general Bazaine y éste, en nota fechada el 7 de Septiembre de 1864, comunicó al general Mejía que el gobierno había destituido al coronel Larrumbide. Por su parte

Mejía envió un informe al ministro de la guerra, con fecha de 7 de Octubre, y dirigió otro á Maximiliano en el cual se lee: que llegada la fuerza de Dupin á Ciudad Victoria, no se conformó con los alojamientos designados por el prefecto de aquel lugar, de acuerdo con el comandante Francisco Lezama; de aquí se originó que los oficiales y la tropa de Dupin fueron á arrojar de sus casas, con indignos tratamientos, á los individuos pertenecientes á la división Mejía y á varias familias notables de la ciudad, encontrándose entre los primeros que sufrieron ese atropello, el coronel D. Ramón García y la oficialidad del batallón de cazadores, y entre los segundos, la esposa del general Garza, que estando enferma en su casa se vió compelida á salir de ella para buscar un refugio en otra parte; que estos ultrajes fueron mayores en la casa que servía de alojamiento al coronel Larrumbide, habiéndose introducido un escuadrón en ella, á pesar de haber manifestado que estaba ocupada por el mayor general de la división, y que un oficial francés, sin hacer caso de las explicaciones que le daba Larrumbide, sobre el derecho para no ser arrojado de su habitación, le dió un empellón ignominioso para forzar el paso que se le impedía, y Larrumbide se vió obligado á preparar su pistola para castigar al agresor, el cual hizo venir una fuerza en su auxilio y Larrumbide verificó otro tanto, poniendo preso al oficial y dando cuenta de todo lo ocurrido.

El general Mejía añadió que, aunque conocía de parte de quién estaba la razón, para calmar la efervescencia que empezaba á cundir, se vió precisado á mandar poner en libertad al oficial y á reprender públicamente al coronel Larrumbide, por su falta de prudencia; apelaba para probar que era verdad todo lo que decía, al testimonio de los vecinos de Ciudad Victoria y al del capitán belga Edmundo Claret, y habiendo terminado el asunto á petición del coronel Dupin, había sido elevado al conocimiento del gobierno imperial. Estos episodios referentes á Dupin, dan apenas lijera idea de todos los excesos que cometió el famoso contra-guerrillero.

Permanecía aún en Orizaba el general Forey, cuando llegó á Veracruz en el vapor inglés el 28 de Enero (1863), un ayudante de Napoleón, el marqués de Gallifet, con despachos urgentes para el general en jefe, ordenándole que activase la campaña que se retardaba ya de una manera alarmante. Hacíanse á toda prisa en Veracruz diez mil sacos de lienzo para las baterías de campaña, y otros seis mil de petate, todos los cuales fueron remitidos á Orizaba para emplearlos en las operaciones contra Puebla. Encontrándose la administración francesa en Veracruz sin recursos, giraba libranzas contra el erario francés dando hasta seis francos por cada peso mexicano.

Los franceses entraban á pequeñas poblaciones y á poco las abandonaban; pero sus movimientos eran en corta extensión; el general Laumière, que mandaba la artillería y hacía poco tiempo que había llegado á Orizaba, no se manifestaba satisfecho con el estado en que encontró el ramo de su cargo, y se opuso á que comenzaran las operaciones activas, antes de disponer de la artillería pesada y de un gran acopio de municiones; Forey, respetando ese parecer, estaba dispuesto á con-

ceder á sus subordinados todo lo que necesitaran, razón por la cual se retardaba el avance sobre Puebla, aunque ya en Enero tenía el general Douay un campamento á doce leguas de esa ciudad, había formado cuatro vastos almacenes de víveres, tenía siete molinos en movimiento para proveer de harina al ejército y calculaba que la cantidad de cereales era suficiente para sostener cincuenta mil soldados, hasta que se recogiera la próxima cosecha. Los franceses establecieron un hospital en Perote y otros dos grandes en Quecholac, ocupados con dos mil enfermos. El general Laumière se mostraba celoso para atender á cualquiera emergencia, y quería demostrar que la artillería francesa haría prodigios, asegurando que con cañones y las municiones necesarias pronto caería Puebla. Douay reunía las provisiones en Quecholac y contaba con los grandes almacenes de trigo y los siete molinos que no pudieron destruir los mexicanos en su retirada, pues los daños que hicieron fueron fácilmente reparados. El ejército francés tenía ya con seguridad el pan hasta la próxima cosecha; pero los precios que pagaban eran muy altos, porque la administración francesa se entregaba á manos de contratistas, dispuestos siempre á lucrar lo más que se pudiera. Las guerrillas causaban constantes perjuicios á las tropas francesas: entre Tecamachalco y Quecholac capturó el jefe Pilar Villarreal, del cuarto regimiento de Zacatecas, trescientas mulas; cerca de San Agustín del Palmar, la guardia nacional de Tlacotepec tomó otras quinientas que fueron remitidas á Puebla, y el coronel Díaz Mirón atacaba el 30 de Enero, en el punto llamado "El Órgano" á mil doscientos franceses que iban escoltando un tren de carros, apoderóse de algunos, de doce mulas y de algunas armas y mochilas.

Las fuerzas de Bazaine, Berthier y Mirandole, cubrían el camino desde Veracruz hasta Jalapa, Perote y San Andrés, escursionando por las llanuras hasta Nopalucan y Huamantla. Los mexicanos á las órdenes de Carbajal, Rojas y Cuéllar, se mantenían al frente de esas fuerzas, tenían que perseguir á los propietarios que se resistían al pago de ciertas contribuciones, y no faltaban guerrilleros que estuviesen de acuerdo con los contratistas franceses. El ferrocarril de Veracruz á México ocupaba la atención pública, habiendo obtenido éxito los esfuerzos hechos por Mr. Lyons, lo que aumentó los celos y resentimientos de los que en otra época tuvieron que ver con la empresa. Lyons había hecho arreglos muy ventajosos para los agentes del gobierno francés; por esto fué declarada por el gobierno mexicano la obra como enemiga del país y el gobernador del Estado de Veracruz se propuso impedir los trabajos.

Aunque en Puebla se consumaban constantemente las deserciones de costumbre, se mejoraban las fortificaciones y se daba instrucción á más de veinte mil hombres que la habían de defender; los zuavos ya habían perdido su prestigio y se había desvanecido la fama del general Forey, que tanto tiempo se había ocupado en preparativos. Las fuerzas de Bazaine, que á fines de Enero avanzaron hasta Huamantla, podían interceptar el camino entre Puebla y México, y ya habría sido difícil, en caso de que se hubiese querido retirar de Puebla los depósitos, impedir una batalla.



Mr. Felix Douay.

General francés; vino nombrado segundo en jefe de la Division que mandaba Laurencez, á quien se unió despues de la batalla del 5 de Mayo. Concurrió al sitio de Puebla é hizo la campaña en Michoacan y otros Estados del Interior de la República.

ceder á sus subordinados todo lo que necesitaran, razón por la cual se retardaba el avance sobre Puebla, aunque ya en Enero tenía el general Douay un campamento á doce leguas de esa ciudad, había formado cuatro vastos almacenes de víveres, tenía siete molinos en movimiento para proveer de harina al ejército y calculaba que la cantidad de cereales era suficiente para sostener cincuenta mil soldados, hasta que se recogiera la próxima cosecha. Los franceses establecieron un hospital en Perote y otros dos grandes en Quecholac, ocupados con dos mil enfermos. El general Laumière se mostraba celoso para atender á cualquiera emergencia, y quería demostrar que la artillería francesa haría prodigios, asegurando que con cañones y las municiones necesarias pronto caería Puebla. Douay reunía las provisiones en Quecholac y contaba con los grandes almacenes de trigo y los siete molinos que no pudieron destruir los mexicanos en su retirada, pues los daños que hicieron fueron fácilmente reparados. El ejército francés tenía ya con seguridad el pan hasta la próxima cosecha; pero los precios que pagaban eran muy altos, porque la administración francesa se entregaba á manos de contratistas, dispuestos siempre á lucrar lo más que se pudiera. Las guerrillas causaban constantes perjuicios á las tropas francesas: entre Tecamachalco y Quecholac capturó el jefe Pilar Villarreal, del cuarto regimiento de Zacatecas, trescientas mulas; cerca de San Agustín del Palmar, la guardia nacional de Tlacotepec tomó otras quinientas que fueron remitidas á Puebla, y el coronel Díaz Mirón atacaba el 30 de Enero, en el punto llamado "El Órgano" á mil doscientos franceses que iban escoltando un tren de carros, apoderóse de algunos, de doce mulas y de algunas armas y mochilas.

Las fuerzas de Bazaine, Berthier y Mirandole, cubrían el camino desde Veracruz hasta Jalapa, Perote y San Andrés, escursionando por las llanuras hasta Nopalucan y Huamantla. Los mexicanos á las órdenes de Carbajal, Rojas y Cuéllar, se mantenían al frente de esas fuerzas, tenían que perseguir á los propietarios que se resistían al pago de ciertas contribuciones, y no faltaban guerrilleros que estuviesen de acuerdo con los contratistas franceses. El ferrocarril de Veracruz á México ocupaba la atención pública, habiendo obtenido éxito los esfuerzos hechos por Mr. Lyons, lo que aumentó los celos y resentimientos de los que en otra época tuvieron que ver con la empresa. Lyons había hecho arreglos muy ventajosos para los agentes del gobierno francés; por esto fué declarada por el gobierno mexicano la obra como enemiga del país y el gobernador del Estado de Veracruz se propuso impedir los trabajos.

Aunque en Puebla se consumaban constantemente las deserciones de costumbre, se mejoraban las fortificaciones y se daba instrucción á más de veinte mil hombres que la habían de defender; los zuavos ya habían perdido su prestigio y se había desvanecido la fama del general Forey, que tanto tiempo se había ocupado en preparativos. Las fuerzas de Bazaine, que á fines de Enero avanzaron hasta Huamantla, podían interceptar el camino entre Puebla y México, y ya habría sido difícil, en caso de que se hubiese querido retirar de Puebla los depósitos, impedir una batalla.



Mr. Felix Douay.

General francés; vino nombrado segundo en jefe de la Division que mandaba Laurencez, á quien se unió despues de la batalla del 5 de Mayo. Concurrió al sitio de Puebla é hizo la campaña en Michoacan y otros Estados del Interior de la República.

Las instrucciones de Forey se dirigían á evitar el abandono de Puebla donde esperaba dar un golpe de muerte al gobierno de Juárez, quitándole todos los elementos que allí había encerrado ó por medio de la diplomacia atraer la adhesión del ejército liberal á los planes intervencionistas; de todas maneras contaba con que caerían de un golpe los medios de resistencia con que contaba el partido que se oponía á la Intervención francesa, parecer de que participó Saligny, quien obraba enteramente de acuerdo con Forey y era el personaje más conocido de la expedición, aunque hasta poco antes fuera visto con desprecio. Nuevas tentativas se habían hecho para provocar una ruptura entre esos dos individuos; pero el general promotor de la trama había recibido orden de regresar á Francia, y esta muestra de parcialidad había devuelto á Saligny la influencia. El que sí había quedado en desgracia era Almonte, aunque en su nuevo Manifiesto no se quejaba de que á Forey le hubiera parecido conveniente suprimir sin ceremonias el gobierno provisional, á pesar de que "varios militares eminentes del país se habían manifestado dispuestos á darle su apoyo y que por complacerlos había aceptado el título de "Jefe de la Nación."

La marcha de los franceses que habían quedado en Orizaba, fué de esta manera: el 19 de Febrero salieron los zapadores y minadores con el Estado Mayor de Ingenieros, después el general de artillería; el 23, el general en jefe y el 25 Saligny, Almonte y otros que le seguían. El ejército francés iba acompañado de gran número de carros y doscientas sesenta mulas cargadas de abundantes municiones de guerra y de boca. El parque de artillería destinado á atacar á Puebla, contaba con dos morteros de catorce pulgadas, con cuatrocientas bombas, una batería de cañones rayados de á diez y seis, varios cañones de á doce y muchas piezas de batalla. En Orizaba, Córdoba, la Soledad y Tejería quedaron guarniciones para sostener esos puestos militares y proteger los convoyes, pues por el vapor "Alier" llegó un millón de pesos de la Habana. El depósito general del ejército se fijó en Cholula. Noticias de México informaban al general francés, que si Puebla era tomada, México no se defendería, Juárez se iría á Morelia con su gobierno, para lo cual esta ciudad había sido provista de materiales de guerra y ya se había enviado á ella una parte de los archivos. Forey había estado consultando sobre si atacaba á Puebla por asalto, ó continuaba su marcha para México con parte del ejército, dejando mientras estacionada una fuerza entre las dos ciudades; pero la opinión dominante fué que atacase á Puebla antes de avanzar sobre la capital.

Los franceses y sus aliados al mando de Márquez y Triujeque, ocuparon á Huamantla el día 3 de Febrero á las dos de la tarde, retirándose el jefe Carbajal á Acocotla y Apetatitlán, y la guerrilla de Lara á la hacienda de Brito; el día siguiente se movió una fuerza francesa hasta la hacienda del Notario, rumbo á Tlaxcala, recogió semillas y acémilas y regresó para Nopalucan, quedándose Márquez en Huamantla, atrincherado y con poco menos de dos mil soldados que mantenían en alarma las fuerzas de los jefes Rivera y Leyva. Los guerrilleros cortaron el agua que abastecía á Huamantla y fué tal la escasez de este líquido allí, que valía cua-

tro reales el cántaro, y aunque dos ó tres veces subieron á la Malintzin los franceses y los de Márquez, á poner canoas para que bajara el agua, se las destruían. Los franceses se alojaron en Huamantla en los cuarteles, y algunos en casas particulares, calles y plazas; en la excursión que hicieron hasta el Notario recogieron zacate y alguna cebada; en este mismo día los reforzaba Márquez con mil infantes y cuatrocientos caballos, y no cesaron de levantar trincheras. Los franceses llevaban por Nopalucan doscientos sesenta y un carros grandes con ochenta mil arrobas de carga; de estos iban cincuenta con pertrechos de guerra y otros tantos carros menores servían para la ambulancia, equipajes y demás. Conducían los dos morteros mexicanos de catorce pulgadas con cuatrocientas bombas, la batería rayada de á 16, las otras de á 12 y piezas de campaña. Sabíase desde entonces y aun se publicó, que Forey se proponía ocupar en Puebla el cerro de San Juan, fijando en esa posición sus esperanzas, pues cortaba cualquier auxilio que saliera de la capital é impedía la introducción de todo elemento de defensa. El haber avanzado hasta Huamantla hacía creer que los franceses seguirían para Texmelucan con objeto de interponerse entre el ejército de Oriente y el del Centro.

El 17 de Febrero adelantaron los franceses su línea sobre Puebla; habían entrado á Nopalucan desde el día 1º, y los que estaban en Perote avanzaron para Chalchicomula, ocupando los de la línea de Orizaba á Tecamachalco y Acatzingo. El día 21 ya estaban en Acajete, y se repartieron por las haciendas para proporcionarse recursos, protegiendo el levantamiento de las cosechas. Construían un canal de madera para conducir el agua á Amozoc, cuando Forey llegó á Acajete (Febrero 27), habiéndose despedido de los orizabeños en dos proclamas que se dirigían principalmente á sostener el ánimo de los partidarios de la Intervención. Entonces el Presidente Juárez volvía á Puebla, el 28 de Febrero, á pasar una gran revista al ejército de Oriente y repartir medallas á los que combatieron á la reacción el 4 de Mayo y á los que guarnecían la plaza de Puebla el 5; más de veinte mil soldados asistieron á la gran parada. Había decretado el Presidente el 9 de Febrero, un derecho llamado del timbre para cubrir el presupuesto de la administración federal, gravando toda obligación de pago con el uno por ciento. Las dificultades del gobierno crecieron, desde que salió violentamente de Guadalajara el general Doblado para Guanajuato, el 31 de Enero, causando ese acto, por inesperado, extraordinaria sorpresa en aquella ciudad; en una nota oficial autorizaba al Sr. Ogazón para que volviera á encargarse del mando del Estado, y dispusiera de las rentas federales, excepto las del Manzanillo. Ogazón dudó en aceptar, notando que de Guadalajara salían las gavillas reaccionarias últimamente indultadas y volvían á tomar actitud hostil. A la vez el Sr. Juárez defendía su buen nombre, pues en carta dirigida al Sr. Manuel Zamacona, redactor del "Diario Oficial," desmintió al ministro O'Donnell, Presidente del Consejo del gobierno español, quien en un discurso dijo: "Juárez, como mexicano, tiene para mí una mancha de las que no se borran jamás, la de haber querido vender dos provincias de su Patria á los Estados-Unidos." Tal acusación hecha por un alto funcionario y en un acto solemne, en el que el hom-

bre de Estado ha de cuidar que sus palabras lleven el sello de la verdad, de la justicia y de la buena fe, impresionó tanto al Sr. Juárez, que instó al ministro O'Donnell para que publicara las pruebas que tenía sobre este asunto.

En Puebla decretó el general en jefe González Ortega, la clausura de más de ochenta iglesias valorizadas para venderlas al mejor postor, dando por razón que siendo indispensable procurarse recursos, antes que disponer de los bienes particulares se debían usar los que pertenecieron al clero; si se pidiera alguno de esos edificios para establecer otro culto, se daría gratis. Por entonces abandonaban á Huamantla las fuerzas de Márquez, y se dirigían para Acajete. A este y otros puntos iban avanzando paulatinamente las tropas invasoras ya resueltas el 15 de Febrero á acometer á Puebla, pues Forey en la proclama expedida en Orizaba, anunciaba su decisión de marchar sobre México, repitiendo que no venía á imponer un gobierno, sino á consultar la voluntad nacional acerca del que los mexicanos quisieran desear; aseguró que en las negociaciones no se pudo obtener el arreglo de las cuestiones pendientes, cuando la verdad fué que no hubo tales negociaciones, porque los plenipotenciarios franceses se rehusaron á ello. En concordancia con la conducta que observaba González Ortega, quedaron extinguidas el 26 de Febrero por un decreto las comunidades religiosas en toda la República, exceptuando la de las Hermanas de la Caridad. Esa medida venía á ser el desarrollo de las leyes de Reforma, justificando la enajenación de los edificios con la necesidad de buscar recursos para atender al ejército de Oriente. Varias comisiones de señoras pidieron que no se llevara á efecto, sin conseguir lo que solicitaban.

Las tropas francesas llegaban el 4 de Marzo, al pueblo de San Bartolo, cercano á Amozoc, y á este el 9, uniéndose allí las columnas que marchaban por los rumbos de Jalapa y Orizaba; el mismo día siguieron hasta el punto llamado "Las Animas." El campo francés se veía perfectamente desde las torres de la Catedral de Puebla. En esos días volvió á ser ocupada Huamantla y aparecieron partidas de los de Márquez por Río Prieto y San Martín; el coronel Pedro Lira rechazó algunas fuerzas intervencionistas en Loma Alta, frente á Chignahuápam y las guerrillas ejercían sus depredaciones en Atlangatepec, hacienda de Guadalupe y Piedras Negras; en Nativitas y Chiautémpam se descubrían depósitos de semillas formados por extranjeros para venderlas á los franceses y quedaron en poder del gobierno. El jefe Chacón era derrotado en Matamoros y en Oaxaca hubo un motín acaudillado por un individuo apellidado Vázquez. Por el Sur merodeaban Vicario, Trujillo y otros, y aun Morelia sufrió varios ataques de los reaccionarios.

Los retardos de la expedición y los gastos que ocasionaba, determinaron á Napoleón á reunir un consejo de mariscales, para deliberar con respecto á los negocios de México, objeto ya de un descontento muy marcado, que se manifestaba por toda clase de rumores, entre ellos la sustitución del general Forey y la reasunción en Mr. de Saligny, de las facultades diplomáticas de que se le había privado. El gran consejo de guerra fué ocasionado por el nuevo pedido de diez mil soldados hecho por Forey. Aquí los agentes de los franceses cuidaban de hacer levantar actas

de adhesión á su causa en todas las poblaciones que ocupaban, aun en las rancherías más insignificantes, las hacían traducir al francés y aparecían en todos los periódicos que en Europa les servían de órgano.

La idea de que era de fácil realización la empresa del gobierno francés, siempre que hubiera perseverancia para llevarla á cabo y tino en el modo de desarrollarla atrayéndose á la causa de la intervención algunos de los caudillos liberales, era sostenida á cada paso por el conde de Persigny, que fué ministro de Gobernación en el Imperio francés, quien repetía que la grande idea de Napoleón no había sido comprendida por la generalidad. Le apoyaban los que, como el ministro norte-americano Mac-Lane, creían que la situación de los Estados-Unidos era tal, que su influencia en la cuestión de México venía á ser enteramente nula; más aún, que si llegaran á intentar algo contra la Francia, esta no retrocedería en una empresa en que ya estaba demasiado comprometida, y en caso de ser hostilizada se uniría al Sur, del cual era partidario Mr. Mac-Lane.

Todavía en el mes de Marzo entraban á Veracruz los batallones salidos de Cherburg el 2 de Febrero, en los navíos "Bart," "Turenne," "Tilsitt," "Rhône" y "Eure," trayendo un total de 3,640 hombres, 483 caballos y ocho carros; los últimos refuerzos llegaron á principios de Abril. En el Havre fueron contratados algunos buques mercantes para conducir á Veracruz material de ferrocarril, y considerable cantidad de víveres y municiones. Los libramientos de Forey contra el tesoro francés eran cuantiosos y dieron motivo á una baja considerable en el papel de su gobierno; se calculaba lo gastado en la expedición francesa hasta el mes de Febrero en doscientos cuatro millones de francos. Sin embargo, el discurso imperial pronunciado por Napoleón al abrirse las sesiones del cuerpo legislativo, el 12 de Enero, (1863), fué el más pobre y exiguo de cuantos había pronunciado. Era que después de haber dicho Mr. Billaut: "*á esta hora nuestro ejército* expedicionario estará en la capital de México," y de asegurar que no se interrumpiría la perfecta inteligencia con Inglaterra y España, para llevar á cabo la intervención, se había formado una situación difícil y trabajosa para el César francés, incompatible con el orgullo y lo que llamaba el honor de la Francia. En su discurso no hizo más que decir: "las expediciones á China, á Conchinchina y á México, prueban que no hay ningún país, por lejano que sea, donde pueda quedar impune una tentativa contra el honor de la Francia." "Empresas semejantes no se consuman sin complicaciones." El discurso imperial, con relación á México, se hizo más notable por lo que calló que por lo que dijo para salir del paso.

En los Estados-Unidos se trató por algunos individuos, de que la Francia mediara en la guerra civil, apareciendo en esta intriga los nombres de M. Mercier, ministro de Francia en Washington y los de Horacio Greeley y Williams Jewett; pero estos no consiguieron más que ser calificados de desleales y de haber burlado la ley. Seward así lo comunicó al representante de Francia y aun quiso que los que habían intervenido en buscar la *mediación*, fuesen procesados, recordó al conde de Mercier, que no era la primera vez que los agentes del gobierno francés habían sido sorprendidos interviniendo clandestinamente en los negocios de los Estados-Unidos; pues desde Genet, agente de la antigua República francesa, que trató de realizar una intriga contra la administración de Washington, porque no quiso colocarse al lado de la Francia contra los enemigos de ésta, hasta el mismo Mercier que había ido á aconsejar á los rebeldes del Sur que no entregaran á Richmond, todos habían procurado ingerirse en los negocios de los Estados-Unidos, y también recordó que los cónsules franceses en Texas, habían querido quitar ese Estado á los americanos. La mediación amistosa de la Francia, tendía á que un tribunal internacional fallara acerca de la cuestión de esclavitud y de la Independencia del Sur. Jewett había ido á Europa para arreglar esta mediación, como el primer paso político dado por una nación extranjera con respecto á la guerra civil de los norte-americanos, mediación confesada por la Francia en sus comunicaciones á Inglaterra y á Rusia, trasluciéndose las simpatías de Napoleón por la causa del Sur. Mr. Sumner y otros senadores que hacían oposición sistemática á Mr. Seward, abogaban porque se guardaran consideraciones á la Francia, criticaban amargamente el tono de la respuesta dada por ese ministro de Estado en el asunto de la mediación propuesta por el gobierno francés, y no contentos con esto, fueron á manifestarle al ministro de Francia que no participaban de las ideas de Mr. Seward, protestando con este acto contra la actitud tomada por el Secretario de Estado.

En varios despachos de las autoridades de Richmond, interceptados por el gobierno del Norte, se trataba de las intrigas puestas en juego por Napoleón para separar á Texas de los Estados confederados. El gobierno de éstos, que tenía al comisionado Mr. Slidell en París, sin estar reconocido por Napoleón, no vaciló en declarar que este había determinado conquistar á México y conservarlo como colonia. Había el antecedente de que en la época en que Texas se anexó á los Estados-Unidos, Mr. Dubois de Saligny, que entonces era encargado de negocios cerca de la República Texana, se opuso con vehemencia á la anexión, trató de presentarle estorbos y de impedirla, queriendo demostrar que los intereses de Texas eran idénticos á los de Francia, opinión que también sostenía Mr. Guizot, y que ambos países quedarían beneficiados por el mantenimiento de la nacionalidad de Texas. Siendo Saligny ministro en México, se creía que seguiría la misma política.

El ministro de México en Washington había guardado cierto retraimiento, á consecuencia de la conducta observada por el gobierno norte-americano, al permitir que el ejército francés se proveyera en los Estados-Unidos de cuanto necesitara para continuar las hostilidades contra México, al paso que á éste le negaba el mismo privilegio. Mas habiéndosele encargado por el Presidente Juárez la gestión de varios asuntos, entre ellos el relativo al relevo de Mr. Wagner, representante de Prusia, tuvo el ministro Romero una larga entrevista con Mr. Seward, para tratar también de las reclamaciones de Loperena, quien pretendía pasar por ciudadano norte-americano; de la condición de los ciudadanos mexicanos en Texas y Nuevo México; de los fusilamientos ejecutados por los franceses en la persona del mayor

Bernardi y de los soldados que le acompañaban, y pidió el parecer del gobierno de los Estados-Unidos en este negocio, á lo que contestó Seward: que aun no había recibido noticia oficial del suceso que probablemente le comunicaría pronto Mr. Corwin; añadió que éste le había informado del disgusto con que se había recibido en México la noticia del permiso concedido al ejército francés, para la exportación de carros y mulas, rieles y demás objetos que sacaban de Nueva-York, por lo cual el Presidente Lincoln había hecho extensiva á ese ejército la prohibición para exportar de los Estados-Unidos artículos de contrabando de guerra. Mr. Seward, al hablar de la expedición francesa, repetía: "que todo se arreglaría bien." Le contrariaba para desarrollar sus intenciones, la preponderancia adquirida por los confederados que habían capturado ya al finalizar el mes de Febrero, algunos de los buques formidables con que contaba el gobierno del Norte; el ejército del Potomac, permanecía inactivo, desde que el general Hooker se encargó de su mando; la situación financiera del Norte seguía decayendo hasta el grado de bajar los billetes un setenta y cuatro por ciento. El ejecutivo fué revestido de facultades omnímodas, empezando por suspender el derecho de *habeas corpus*, ley cuya discusión se prolongó por varias semanas. Los gastos autorizados por aquel congreso ascendieron á dos mil doscientos setenta y siete millones de pesos, destinados en gran parte á la compra, construcción y reparo de la marina de los Estados-Unidos. Alguna vez, por la conducta parcial observada por el gobierno de esa República, quiso el ministro Romero, que representaba á México, suspender sus relaciones con ese gobierno y aun pedir sus pasaportes; pero temiendo complicar la situación, se abstuvo de seguir su primer impulso y se dirigió al gobierno de México, para que resolviera lo que en aquellas circunstancias le pareciese que más convenía.

Entretanto en Francia la expedición era objeto de debates muy serios. En los días 6 y 7 de Febrero (1863), tuvieron lugar en el Cuerpo Legislativo de Francia interesantes debates acerca de la cuestión mexicana. Tratándose de la respuesta que se había de dar al discurso del Emperador, se criticó que las fuerzas de la Francia se comprometiesen temerariamente en expediciones mal definidas y aventuradas, y se rechazó la inquisición que se quería hacer acerca del gobierno que deseaba el pueblo de México. Mr. Ernesto Picard, uno de los que habían propuesto la enmienda, comenzó por lamentar la falta de publicación de los documentos relativos á la expedición mexicana; el ejército estaba reparando las faltas de la diplomacia, pero aun no se cumplía el pronóstico hecho un año antes por el ministro sin cartera, acerca de la segura ocupación de México; el tratado de Londres había sido despedazado; se admiró de que, al cabo de veinte años fuera á pedirse cuenta de ultrajes acumulados; consideró inconveniente el momento de mayor pobreza del gobierno de Juárez, para exigirle el pago de indemnizaciones, cuando la extrema penuria llegaba hasta no poder proporcionar al embajador D. Juan A. de la Fuente, los fondos para pagar su pasaje al retirarse de Francia; si en tales condiciones no se pagaba lo que se debía á las tres potencias, no debía atribuirse á mala fe ó falta de voluntad, como lo demostraba el haber sido derogado á poco

el decreto sobre suspensión de pagos. No fueron los agravios el único motivo de la expedición, sino también el designio de establecer en México la monarquía que fué negada por Mr. Billaut en Marzo y Junio de 1862; la pequeña colonia francesa con su limitado comercio, no podía justificar ó explicar una expedición tal como la de México. Combatió el orador el crédito de Jecker, suizo con el que nada tenía que hacer la Francia, y negocio que dió lugar á la ruptura del tratado de Londres y á la retirada de los aliados; la idea de establecer aquí una monarquía, era contraria á las reglas de justicia y del sentido común; citó la opinión de lord Russell, calificando á los mexicanos refugiados en París y que querían colocar en el trono de México al Archiduque Maximiliano, "clase de gente notable por sus infundados cálculos sobre la fuerza de sus partidarios en su país natal, y por la extravagancia de sus esperanzas respecto de ayuda," con cuya opinión concordaba la del mariscal O'Donnell, quien opinaba; "que es una idea quimérica querer establecer una monarquía constitucional en México por medio de una intervención extranjera."

Comparó Mr. Picard las proclamas dirigidas á los mexicanos, con las que en 1792 dirigió á la Francia el generalísimo de los ejércitos de Austria y Prusia, y señaló las causas de la discordia habida entre los aliados. Era imprudente querer regenerar un pueblo cuando el regenerador no estaba suficientemente seguro de sí mismo. La idea de querer evitar por medio de la guerra, que los Estados-Unidos ejercieran sobre México su poder invasor, era contraproducente; ir á México en son de guerra era lo mismo que entregarlo á los americanos, parecer que ya había sido sostenido hacía años por Mr. Rouher. En efecto, los mexicanos volverían los ojos á los Estados-Unidos el día en que se sintieran amenazados por la Francia y pensarían desde luego hipotecar el territorio á esa República del Norte, entregándose á ella. Combatió á Mr. Picard el orador ministerial Mr. Jerome David, con los conocidos argumentos de los ministeriales: hizo resaltar la imperiosa necesidad de la expedición para reparar agravios, ultrajes y expoliaciones, según ya se había pretendido desde 1839 cuando fué batido San Juan de Ulúa, sin que nada remediara el tratado de 1853, ni la convención Penaud de 1855, ni los procedimientos diplomáticos anteriores al tratado de 31 de Octubre de 1861.

Agitábanse en Europa cuestiones trascendentales, que se creía influirían en la expedición francesa á México: la revolución griega que destronó al rey Othón y lo expulsó de los que fueron sus dominios, dejó vacante un trono que se consideraba motivo de graves complicaciones, queriendo impedir Francia y Rusia que tuviese Inglaterra un aumento de poder. La cuestión italiana estaba también lejos de obtener un término. El gobierno francés resolvía continuar ocupando indefinidamente á Roma, aunque se ensanchaba la popularidad de Garibaldi. Próxima se veía una conflagración en que fueran envueltas Italia, Francia y Austria; los republicanos de México esperaban el primer cañonazo disparado en la Península itálica, como la señal de un triunfo seguro. A esto se agregaba el saberse que en Francia seguía siendo cada vez más impopular la expedición á México, sentimiento público que se

externaba á pesar de las fuertes restricciones que pesaban sobre la libertad de la prensa, y ni un solo periódico independiente aprobaba la política observada en México por el gabinete de las Tullerías. Uno de los folletos más notables contra la política de Napoleón en América, fué el del profesor Quinet, conocido por su oposición al régimen inaugurado con el golpe de Estado del 2 de Diciembre; el escritor puso en relieve los inconvenientes de la expedición, ridiculizó los pretextos de levantar la raza latina y marcó la mala ejecución de la empresa, uniendo su voz á las de Fabre, Jubinel y otros que calificaban la expedición de absurda y su ejecución de vandálica. Se hizo notar otro folleto publicado por Julio Grenier en "La Revue Contemporaine," aunque no enteramente de acuerdo con el de Quinet y con deducciones vagas; inclinándose á una intervención liberal, fijaba como dilema inevitable la absorción de México por Europa ó por los Estados-Unidos, consideraba á México una buena presa y quería que se anticipara la Francia para tomársela. Aseguraba que en esto ni se hubiera pensado á no existir la guerra civil en los Estados-Unidos. Napoleón daba desarrollo y ensanche á sus proyectos, debido á que las disenciones de los generales que mandaban el ejército del Potomac, impidieron los movimientos y las empresas proyectadas contra las fuerzas que conducía el general confederado Lee. El buque confederado "Alabama," unido á otros continuaba cometiendo depredaciones contra la marina mercante de la Unión. Nada lisonjero era el aspecto que en aquella República presentaba la situación, pues el partido que en el Norte simpatizaba con la causa del Sur, seguía ganando las elecciones por todas partes y haciéndose muy fuerte; las discordias entre las facciones en que se dividía el Norte, se hacían más agrias cada día, profesándose una odiosidad que igualaba á la que alimentaban los separatistas y unionistas, y se llegaba á temer otra guerra civil dentro de los mismos Estados del Norte, hablándose también de aceptar la mediación de la Francia para que cesaran las dificultades. En tales circunstancias, Napoleón III creía indudable el triunfo de sus proyectos con relación á México.



General Miguel Auza.

Rechazó con los batallones 3º y 5º de Zacatecas, en el memorable sitio que pusieron á Puebla los franceses el año de 1863, el asalto verificado el 25 de Abril, á la manzana de Santa Inés. Arrostró la muerte entre los escombros que ocasionó la artillería francesa y en la órden del dia fué calificado de "*valiente entre los valientes.*"

externaba á pesar de las fuertes restricciones que pesaban sobre la libertad de la prensa, y ni un solo periódico independiente aprobaba la política observada en México por el gabinete de las Tullerías. Uno de los folletos más notables contra la política de Napoleón en América, fué el del profesor Quinet, conocido por su oposición al régimen inaugurado con el golpe de Estado del 2 de Diciembre; el escritor puso en relieve los inconvenientes de la expedición, ridiculizó los pretextos de levantar la raza latina y marcó la mala ejecución de la empresa, uniendo su voz á las de Fabre, Jubinel y otros que calificaban la expedición de absurda y su ejecución de vandálica. Se hizo notar otro folleto publicado por Julio Grenier en "La Revue Contemporaine," aunque no enteramente de acuerdo con el de Quinet y con deducciones vagas; inclinándose á una intervención liberal, fijaba como dilema inevitable la absorción de México por Europa ó por los Estados-Unidos, consideraba á México una buena presa y quería que se anticipara la Francia para tomársela. Aseguraba que en esto ni se hubiera pensado á no existir la guerra civil en los Estados-Unidos. Napoleón daba desarrollo y ensanche á sus proyectos, debido á que las disenciones de los generales que mandaban el ejército del Potomac, impidieron los movimientos y las empresas proyectadas contra las fuerzas que conducía el general confederado Lee. El buque confederado "Alabama," unido á otros continuaba cometiendo depredaciones contra la marina mercante de la Unión. Nada lisonjero era el aspecto que en aquella República presentaba la situación, pues el partido que en el Norte simpatizaba con la causa del Sur, seguía ganando las elecciones por todas partes y haciéndose muy fuerte; las discordias entre las facciones en que se dividía el Norte, se hacían más agrias cada día, profesándose una odiosidad que igualaba á la que alimentaban los separatistas y unionistas, y se llegaba á temer otra guerra civil dentro de los mismos Estados del Norte, hablándose también de aceptar la mediación de la Francia para que cesaran las dificultades. En tales circunstancias, Napoleón III creía indudable el triunfo de sus proyectos con relación á México.



General Miguel Auza.

Rechazó con los batallones 3º y 5º de Zacatecas, en el memorable sitio que pusieron á Puebla los franceses el año de 1863, el asalto verificado el 25 de Abril, á la manzana de Santa Inés. Arrostró la muerte entre los escombros que ocasionó la artillería francesa y en la órden del día fué calificado de "*valiente entre los valientes.*"

CAPÍTULO SÉTIMO.

SITIO DE PUEBLA.

Los franceses llegan al valle de Puebla.—Voltean la posición.—Se posesionan del Cerro de San Juan.—Forey establece allí el cuartel general.—Queda Puebla incomunicada.—Diversos movimientos ejecutados por los franceses.—Forey es criticado por su plan de ataque.—Forma depósitos de víveres.—Encuentra prevenida la plaza de Puebla.—Definitivo arreglo del ejército de Oriente.—Generales que mandaban los fuertes.—Plan de campaña aceptado por el general González Ortega.—Lo discute con el general Comonfort.—Dificultades sobre la unidad de mando.—Las resuelve el gobierno.—Instrucciones del Ministerio de la Guerra.—González Ortega forma una junta de guerra.—Heroicas resoluciones aceptadas.—Queda pronta Puebla para resistir treinta días.—Levantan los franceses nuevos campamentos.—Acción en Cholula.—Salen las caballerías de Puebla.—Bombardeo de la Ciudad.—Primer ataque al fuerte de San Javier.—Los franceses son rechazados.—Honores acordados en la orden del día.—Pérdida del fuerte.—Exaltación que este suceso produjo en la Capital.—Petición del canciller francés.—Garantías sostenidas por el Sr. Juárez.—Guarnición de la Capital.—Sucesos en varios Estados.—Expedición de campechanos sobre el Carmen.—Circular del Ministro La Fuente á los gobernadores.—Disposiciones del Presidente Juárez para conseguir recursos.—Sublévase el guerrillero Butrón.—Poca importancia de las operaciones militares en los Estados-Unidos.—Separación temporal del ministro mexicano en Washington.—Inquietudes que causa allí el gran poder marítimo francés.

El general González Ortega declaró el 10 de Marzo la plaza de Puebla en riguroso estado de sitio, lo mismo que las poblaciones que estaban en un radio de ocho leguas, y señaló la pena de muerte para los delitos de robo, homicidio y demás de esta naturaleza que se cometieran. Entretanto las fuerzas de guardia nacional de Matamoros, Atlixco y otros puntos inmediatos, batían en la primera de esas poblaciones á los aliados de los franceses, capitaneados, según parte oficial del general González Ortega, por el general Chacón. Los franceses estaban en Amozoc ocupados en conducir el agua por canoas y cañerías desde Acajete, por no haber la suficiente en aquel punto á causa de que, al retirarse de allí las fuerzas mexicanas, cegaron todos los pozos. Habían entrado á Amozoc hasta entonces 15,000 franceses y habían tenido una gran fiesta en celebridad del ascenso de Douay á general de División. A Amozoc llegaban dilatados convoyes de carros, al grado de no poder contenerlos la plaza, ni las calles de aquella población. Había abundancia de pasturas y gran movimiento mercantil. El día 13 llegaron al mismo pueblo otros dos mil franceses, quedando los demás escalonados en Tres Jagüeyes, Santa Rosa, Tepeaca y Acatzingo. El 8 de Marzo los invasores se habían movido de Acajete y de Acatzingo á San Bartolo, debiendo llegar Forey y Almonte á Tepeaca en la noche. Por parte de las tropas mexicanas exploraba con fuerzas de caballería el general O'Horán, quien el día 9 veía las polvaredas que formaba la descubierta de las tropas francesas, las que, después de haber ocupado á Huamantla

CAPÍTULO SÉTIMO.

SITIO DE PUEBLA.

Los franceses llegan al valle de Puebla.—Voltean la posición.—Se posesionan del Cerro de San Juan.—Forey establece allí el cuartel general.—Queda Puebla incomunicada.—Diversos movimientos ejecutados por los franceses.—Forey es criticado por su plan de ataque.—Forma depósitos de víveres.—Encuentra prevenida la plaza de Puebla.—Definitivo arreglo del ejército de Oriente.—Generales que mandaban los fuertes.—Plan de campaña aceptado por el general González Ortega.—Lo discute con el general Comonfort.—Dificultades sobre la unidad de mando.—Las resuelve el gobierno.—Instrucciones del Ministerio de la Guerra.—González Ortega forma una junta de guerra.—Heroicas resoluciones aceptadas.—Queda pronta Puebla para resistir treinta días.—Levantan los franceses nuevos campamentos.—Acción en Cholula.—Salen las caballerías de Puebla.—Bombardeo de la Ciudad.—Primer ataque al fuerte de San Javier.—Los franceses son rechazados.—Honores acordados en la orden del día.—Pérdida del fuerte.—Exaltación que este suceso produjo en la Capital.—Petición del canciller francés.—Garantías sostenidas por el Sr. Juárez.—Guarnición de la Capital.—Sucesos en varios Estados.—Expedición de campechanos sobre el Carmen.—Circular del Ministro La Fuente á los gobernadores.—Disposiciones del Presidente Juárez para conseguir recursos.—Sublévase el guerrillero Butrón.—Poca importancia de las operaciones militares en los Estados-Unidos.—Separación temporal del ministro mexicano en Washington.—Inquietudes que causa allí el gran poder marítimo francés.

El general González Ortega declaró el 10 de Marzo la plaza de Puebla en riguroso estado de sitio, lo mismo que las poblaciones que estaban en un radio de ocho leguas, y señaló la pena de muerte para los delitos de robo, homicidio y demás de esta naturaleza que se cometieran. Entretanto las fuerzas de guardia nacional de Matamoros, Atlixco y otros puntos inmediatos, batían en la primera de esas poblaciones á los aliados de los franceses, capitaneados, según parte oficial del general González Ortega, por el general Chacón. Los franceses estaban en Amozoc ocupados en conducir el agua por canoas y cañerías desde Acajete, por no haber la suficiente en aquel punto á causa de que, al retirarse de allí las fuerzas mexicanas, cegaron todos los pozos. Habían entrado á Amozoc hasta entonces 15,000 franceses y habían tenido una gran fiesta en celebridad del ascenso de Douay á general de División. A Amozoc llegaban dilatados convoyes de carros, al grado de no poder contenerlos la plaza, ni las calles de aquella población. Había abundancia de pasturas y gran movimiento mercantil. El día 13 llegaron al mismo pueblo otros dos mil franceses, quedando los demás escalonados en Tres Jagüeyes, Santa Rosa, Tepeaca y Acatzingo. El 8 de Marzo los invasores se habían movido de Acajete y de Acatzingo á San Bartolo, debiendo llegar Forey y Almonte á Tepeaca en la noche. Por parte de las tropas mexicanas exploraba con fuerzas de caballería el general O'Horán, quien el día 9 veía las polvaredas que formaba la descubierta de las tropas francesas, las que, después de haber ocupado á Huamantla

y reconocido el terreno hasta la hacienda de Tecoac, habían regresado á situarse en la de Guadalupe. En el citado día 9, fuerzas francesas de las tres armas ocuparon á Amozoc y sus avanzadas se batieron con los mexicanos entre las Animas y Guadalupe; los que estaban en Nopalucan avanzaron hacia la Floresta. El campo francés situado en Amozoc y las Animas, se veía perfectamente desde las torres de la catedral de Puebla donde tenía colocados algunos ayudantes el general González Ortega.

El 14 de Marzo se presentó en Amozoc el general en jefe francés, quien desde algunos días antes había concentrado allí casi toda la artillería y la fuerza mandada por Douay, elevado recientemente á general de División; estaban también el 1º y 2º de cazadores de Africa que formaban parte de ese cuerpo de ejército. De lo alto de las colinas en que se reclina el pueblo, pudieron al fin los franceses, después de diez meses de expectación y lucha, contemplar el hermoso y extenso valle de Puebla, en el que parecía no haber cambiado nada del aspecto que guardaba el 5 de Mayo de 1862; los dos gigantes cubiertos de nieves eternas, parecían á lo lejos como dos centinelas prontos á defender el camino de México; allá á lo lejos blanqueaban dos columnas sobre un macizo de verdura, era Cholula, tan célebre por su pirámide truncada, construida á mano, sobre la cual se levanta la iglesia de los Remedios; á un lado se veían las grandes torres de Puebla y sus muchos templos; solamente había alguna variación en el fuerte de Guadalupe, donde ya no aparecían la cúpula y las torres, sino solamente una línea blanca uniforme, determinada por el fuerte guarnecido de cañones.

El día 16 el ejército invasor levantaba el campo en los diversos lugares en que estaba diseminado; la división Douay fué la primera que llegó frente á Puebla y ocupó el cerro de Amalucan, y en la tarde del mismo día se posesionó de la hacienda de Manzanilla, fuera del tiro de cañón del fuerte de Guadalupe. Al día siguiente llegó la división Bazaine y tomó el campo abandonado por la de Douay, encargada de los reconocimientos de la fortificación de la plaza; esta fuerza, adelantándose casi á tiro de cañón, reconoció el nuevo aspecto que guardaba el cerro de Guadalupe, unido al fuerte de "Loreto" por un camino cubierto; vió el fuerte de "Ingenieros" en la llanura, el de los "Demócratas," el del "Carmen," el de "San Javier" con la "Penitenciaría" y el de "Santa Anita;" llegaba á catorce el número de los que rodeaban la ciudad, flotando sobre todos la bandera tricolor mexicana, de colores tan parecidos á la francesa. La mayor parte de las fuerzas de la segunda División dejaron de pronto, el día 17 á las tres de la tarde, su campamento para ir, por un movimiento disimulado, á colocarse detrás de Puebla, en el camino de México, pero hasta las siete de la noche lograron, después de haber franqueado grandes barrancas y vencido muchos obstáculos que se oponían al paso de la artillería y de los carros que trasportaban los víveres, llegar á la aldea de San Aparicio, sobre el camino de Tlaxcala. Al siguiente día 18, dejaron esa aldea y se dirigían á atacar el cerro de San Juan, que está al otro lado de Puebla, en el camino que conduce á México. La fuerza de Márquez, infantería y caballería con dos ca-

ñones de montaña, compuesta de casi tres mil hombres, seguía á los bagajes que iban escoltados por los cazadores á pie. Por un movimiento atrevido la división Douay había pasado derrepente delante de los fuertes de "Guadalupe" y "Loreto," puntos que se creyó fueran atacados; esta creencia influyó tal vez en que se desdeñara fortificar el cerro de San Juan, que fué ocupado y guarnecido sólidamente para servir de base á todas las operaciones que iban á seguirse contra Puebla. Todas las fuerzas mexicanas que estaban por Nopalucan y Huamantla se reconcentraron á Puebla, y un nuevo campamento de franceses apareció el día 17 en la hacienda de Alamos; las fuerzas que estaban en el cerro del Tepozúchil subieron allí algunas piezas de artillería, y las que ocupaban el campamento de Manzanilla se movieron hacia el cerro de la Resurrección, dejando en aquel un destacamento. Por la noche se distinguían perfectamente las fogatas de los campamentos de los Alamos, las Navajas, Amalucan, Manzanilla y San Gerónimo. El día 18 tres grupos de infantería ocuparon la hacienda del Batán, frente á la fortaleza de Ingenieros, y las tropas que se habían situado en San Gerónimo voltearon la posición de los cerros de Guadalupe y Loreto, con dirección á la fortaleza de Santa-Anita y garita de México para circundar la plaza.

Mientras tanto, la división Bazaine ejecutaba por el Sureste de la ciudad, el mismo movimiento para flanquear la posición, de manera que el ejército mexicano quedara encerrado sin poder salir por ninguna parte, y se interrumpieran las comunicaciones con México. El día 19 quedó establecida una batería en las Animas, por la brigada del general L'Heriller, y en la noche llegó la del general Neigre con un gran convoy de víveres y municiones. A la una de ese día, un cañonazo disparado en el cerro de San Juan, anunció la llegada del general Forey y fué izada la bandera francesa sobre el fuerte en el que el general en jefe establecía su cuartel general. Entonces los ingenieros y la artillería comenzaron á trabajar sin descanso, y lo mismo se hacía en el interior de la plaza. Desde la cima del cerro de San Juan, se les veía atrincherarse y fortificarse: aparecían fortines nuevos, trincheras en las calles, cada edificio se constituía en ciudadela y cada pared en parapeto. El cañón mexicano disparaba sobre los trabajadores franceses que hacían reconocimientos y sobre los convoyes. El día 21 de Marzo á las tres de la tarde, apareció á lo lejos la vanguardia de las fuerzas de Comonfort, cuya caballería acampó en Cholula. Al día siguiente, 22, fué la francesa al mando del general Mirandole á batirla y en las calles y plazas de la población se verificó el combate. Enviado un fuerte destacamento sobre Cholula, al mando de ese general francés y encontrándose con dos mil ginetes de las fuerzas de Comonfort, se trabó la lucha. Forey hizo alabanzas de su caballería, calculó en doscientos el número de mexicanos muertos, en tanto que de los cazadores de Africa sólo había habido diez muertos ó heridos entre ellos el capitán Petit, quien recibió una lanzada que se creyó mortal. Los dias siguientes ejecutaron los franceses paralelas y baterías; una granada estalló cerca de la tienda del general Douay y porción de balas barrían los campamentos, una de ellas mató á un sub-oficial del 81º, otra arrancó una

pierna al oficial de administración que distribuía el grano. Establecido el cuartel general francés en el cerro de San Juan; las fuerzas sitiadoras que constaban de poco más de veinte mil soldados, se dividieron en tres partes mandadas por Douay, Bazaine y Márquez; las caballerías quedaron al mando del general de la Mirandole; á la primera división se le encomendaron los trabajos por el rumbo de la garita de México; Márquez estaba en San Felipe; en Amozoc habían quedado algunas fuerzas cuidando los depósitos del ejército sitiador.

El general Forey llevó un "diario de las operaciones del sitio de Puebla," para remitirlo á Napoleón; según esos apuntes el 3 de Marzo había llegado á Acatzingo, la mejor población que había visto después de Orizaba; todo el vecindario acudió á verlo y se le mostró simpático. El general Douay se dirigía á San Bartolo y L'Heriller á Tepeaca. Forey iba á conducir hasta Amozoc, tropas del general Berthier, y en este punto se concentrarían las dos columnas que hacía tiempo operaban separadamente, esto es, la suya y la de Bazaine. En Quecholac quedarían los almacenes, por los molinos que allí existían, defendidos por un batallón, y también los depósitos hasta la toma de Puebla. Tan luego que el general Neigre acabara de llevarle el material de artillería é ingeniería, escalonado entre Quecholac y Orizaba, ejecutaría definitivamente el movimiento ofensivo sobre Puebla, retardado también por la necesidad de trasportar las numerosas provisiones acopiadas en San Andrés.

El día 6 avisaba que había llegado á Orizaba el convoy de dinero; Forey había ido á visitar el pueblo de Los Reyes, donde la población compuesta de tres mil indios, se disputaba el tocarle la mano. Como movimiento preparativo para atacar á Puebla, concentró á Douay en Amozoc y la división Bazaine en Acajete y Nopalucan, quedando siempre Márquez en Ixtengo y Zoltepec para dejar al enemigo en duda sobre la verdadera dirección del movimiento. Douay entró á Amozoc el día 9 y encontró los pozos cegados; algunos ginetes le hicieron varias descargas; fué ocupado ese pueblo militarmente y conducido allí todo el material; para asegurar la marcha de los convoyes, colocó en Tepeaca el regimiento 51º, el 1º de zuavos y doscientos ginetes mexicanos al mando del coronel Peña, que estuvo en la Soledad y de quien el general Bazaine se mostraba muy satisfecho. La creación de cuerpos auxiliares indios era impracticable, por estar sometidos á un régimen de terror. El día 13 llegaron á Amozoc los parques de artillería é ingenieros y el 14 Forey, sin dejar detrás más que al general Neigre que se le reunió al día siguiente, designándola para concentración de todas las tropas.

El 16 de Marzo, para celebrar el aniversario del nacimiento del príncipe imperial, comenzaron las operaciones sérias; el general Douay ocupó los cerros del Tepozúchil y Amalucan; en la hacienda de este nombre se establecieron provisionalmente los depósitos de víveres y municiones; avanzaron estas tropas á Manzanilla y las reemplazó la división de Bazaine; aquél para hacer los reconocimientos por el Norte de Puebla, y éste por el Sur; creía Forey que estos movimientos harían grande efecto moral entre los sitiados cuyo ánimo suponía ya bastante debilitado. El 18 á las tres de la mañana, la división Douay, la fuerza de Márquez y el cuerpo denominado "Legión de Honor," compuesto de oficiales mexicanos, al mando del general Taboada, salió de Manzanilla; la primera brigada mandada por L'Heriller se situó en la margen derecha del Atoyac, enfrente del cerro de San Juan y fuera del tiro de cañón de la plaza; sabiéndose que ese cerro no estaba fortificado, lo ocuparía el general Douay, adquiriendo una base excelente para los ataques y aunque lo defendiera el enemigo lo tomaría este jefe á viva fuerza, á la vez ocuparía el puente de México y el de Animas, cortaría el alambre telegráfico y las cañerías del agua. Una sección de Márquez, fuerte en mil hombres, se colocaría en el camino que conduce á la garita del pulque é interceptaría el camino de Tlaxcala. La brigada Neigre permanecería frente á los cerros de Guadalupe y Loreto, formando así la división Douay el cerco por el Poniente y el Norte.

La brigada Berthier, saliendo muy temprano de los Alamos se colocaría al Sur con los cuerpos de los mexicanos al mando de los coroneles Peña y Triujeque, unido éste á los franceses en San Andrés; la brigada Castagny cuidaría el camino de Puebla á Amozoc, y estarían los parques situados detrás del cerro de Amalucan; la división Bazaine sitiaría la plaza al Sur y al Oriente, de manera que quedaba cercada por todas partes y si alguna fuerza lograba salir de ella, sería imposible que se salvara algún material de guerra. Calificaba Forey á Puebla de una verdadera plaza fuerte, defendida por fortines sueltos, armada de poderosa artillería y guarnecida por un ejército de veinte mil hombres; en su sistema de defensa interior iba á presentarle serias dificultades. Primero observó los movimientos de las fuerzas sitiadoras desde el cerro de Amalucan y después se trasladó á San Aparicio, donde el paso presentó embarazos por las desigualdades del terreno que hay que salvar; allí había tenido Douay que dejar los carros para ir á tomar el cerro de San Juan, ocupado después de una escaramuza en la que fué herido el coronel Lafaille; Bazaine había vencido algunas dificultades que también se le presentaron y el cerco se había implantado á poca costa. De paso diremos que el general Bazaine poseía magníficas hojas de servicio; entrado al ejército en calidad de voluntario el 28 de Marzo de 1831, había conquistado sus grados uno á uno por su valor y su mérito. En Sebastopol, siendo ya general de División, mandó la tercera del primer cuerpo del ejército, y en la campaña de Italia fué herido, en los momentos en que Napoleón le condecoraba con la cruz de gran oficial de la Legión de Honor. Al saberse en las Tullerías lo acaecido en Puebla el 5 de Mayo, ó como se decía en Francia, el negocio de Puebla, fué Bazaine uno de los primeramente designados para mandar una División en México; salió de Tolón el 23 de Agosto de 1862 y había arribado á Veracruz el 16 de Octubre.

El día 20 estableció Forey el cuartel general en un antiguo convento, en la cumbre del cerro de San Juan, desde donde veía toda la ciudad con sus fortificaciones y las diversas posiciones ocupadas por las tropas francesas. El 22 habían llegado á Amalucan todos los convoyes, excepto los de gaviones que eran dirigidos en gran cantidad de Quecholac y Acajete; los oficiales de ingenieros y artillería ha-

cían los reconocimientos para abrir las trincheras y establecer baterías. Forey calificaba de fáciles los aproches á la plaza, porque el sitiador se encontraba á cubierto en ciertos puntos hasta seiscientos metros de distancia. Las tropas que habían cercado la ciudad el día 18, se habían colocado á unos cuatro mil metros, pero ya el día 22 la habian estrechado de más cerca, á tres mil metros ó poco más, según la localidad; la artillería de los sitiados, al tirar con frecuencia en determinadas direcciones, indicaba las posiciones que había que ocupar. Temiendo que las fuerzas de Comonfort hostilizaran su retaguardia, hizo el general francés transportar todos los granos, harina, municiones, enfermos y cuanto tenía el ejército en Quecholac, para no tener que cuidar la línea de Puebla á Orizaba y dispuso de un batallón más. Habiendo salido el día 21 el jefe Carbajal con caballería, quedó contrariado en gran manera Forey, que ni siquiera suponía tal movimiento. La artillería de la plaza, al probar el alcance de sus piezas, arrojó balas y bombas sobre el cuartel general, tan perfectamente dirigidas, que un proyectil penetró á la capilla en donde se alojaban los oficiales del Estado Mayor general que en esos momentos almorzaban con su jefe.

El día 23 una batería de dos gruesos morteros mexicanos llevados de Veracruz y seis obuses de montaña dispuestos para tirar bombas, probó su tiro para proteger la apertura de la trinchera que debía tener lugar en la noche; la primera bomba cayó en el ángulo izquierdo del fuerte de San Javier, que era el punto objetivo, la segunda en el mismo fuerte; esta batería establecida en la garita de México, estaba en aptitud de proteger á los trabajadores, aunque durante gran parte de la noche las baterías de San Javier tiraron sobre los franceses. A las siete abrieron la trinchera con 1,600 trabajadores, y fué trazada la primera paralela sobre una extensión de novecientos metros, á seiscientos de San Javier, entre los arrabales de Santiago y San Matías. La iglesia de Santiago estaba minada, pero fué cortado el alambre eléctrico con auxilio del sacristán que indicó el lugar por donde pasaba.

En el mismo campamento francés se murmuraba, porque Forey había comprometido sin necesidad el buen éxito de la expedición, habiendo entregado todos los elementos políticos de la campaña á la opinión de un joven, jefe de escuadrón, Mr. Billar, reputado como cercano, aunque no reconocido pariente suyo; también se murmuraba por la licencia que había concedido á sus soldados, que disgustaban con sus procedimientos á los mexicanos, ya ocupándoles sus casas, ya destruyéndoles los muebles ó tomando los víveres sin remuneración; Forey carecía del temperamento y del lenguaje de un diplomático, y gustaba de la violencia de un soldado descuidando lo que el interés de la Francia le mandaba cuidar. Bazaine por el contrario, tenía ventajas en el carácter y el trato, hablaba el español con fluidez y tenía ya la influencia que le provenía de saberse que se encargaría del mando al ser ocupada la capital de México. Fué aceptado el plan de seguir un sitio en regla, aunque había opiniones por un asalto á la ciudad y después sitiar á las fortalezas de Loreto y Guadalupe, que hubieran sucumbido por hambre y sed. El sistema de ataque seguido por Forey en el sitio, fué criticado por sus oficiales, se tomaban posiciones á costa de sangrientas pérdidas para abandonarlas en seguida, se procedía metódicamente, deteniéndose en límites fijados de antemano, indicando al enemigo sobre qué punto debía dirigir sus esfuerzos al día siguiente, y se le dejaba el necesario tiempo para reponerse, cubrir sus trincheras y abrir troneras. A este sistema se atribuyó que el sitio de Puebla hubiese durado tres días más que el famoso de Zaragoza, y se cree que sin el oportuno ataque al punto de Teotimehuacán que hizo rendir la plaza, el ejército francés habría pasado el invierno frente á los muros sitiados, pues se veía ya cubierto el cerro de San Juan, donde estaba el cuartel general, con barracas de madera y chozas de tierra, destinadas á las tropas. Durante el sitio y ya abiertas las paralelas, se notó la insuficiencia de los cañones franceses, y hubo que enviar á Veracruz al comandante Bruat, para que sacara de la escuadra las piezas rayadas de grueso calibre. Poco faltó después de la toma de Puebla, para que se aplazara la marcha del ejército sobre México y á no ser por la insistencia de los generales de las divisiones, habría dejado Forey el tiempo suficiente para un nuevo sitio á la capital de la República, permitiendo que se desarrollara aun más el espíritu de resistencia.

Los franceses hicieron grandes depósitos de víveres, tanto de los que conducían de Veracruz, como de los que les proporcionaban sus aliados. El último convoy salido de Orizaba y llegado al Palmar el día 12 de Marzo, conducía fardos en que se leía este título: "Hospitales de Puebla." Amozoc fué fortificado y se establecieron en otros puntos fuertes reductos. El día 14 de Marzo entraban todavía á la plaza de Puebla las fuerzas de Huachinango y Tetela al mando del coronel Rafael Cravioto; las de Tepeaca, Tetecala y un convoy de cuantía. Entretanto el jefe Don Leonardo Márquez, con un grupo de los suyos y franceses aparecía sobre el camino de San Mateo y pueblo de Xonaca; dos días después entró el batallón de Tlaxcala que fué agregado á la división que mandaba el general La Llave. A las nueve de la mañana del 16 de Marzo, un cañonazo disparado en la fortaleza de Guadalupe anunció que el enemigo estaba al frente de la ciudad; á poco se posesionó de los cerros de Amalucan y las Navajas, frente á ese fuerte, en tanto que por el centro y camino real avanzaban hacia la plaza las columnas de infantería.

La plaza de Puebla estaba lista: la línea de los cerros encargada á los generales Berriozábal, Gayosso, Díaz é Hinojosa; continuaban los trabajos de fortificación, teniendo al frente de las obras el armamento en pabellones. La reserva general, al mando del general Miguel Negrete, quedaba en el centro de la plaza, todo aunque en calma, estaba preparado para resistir el ataque. Las caballerías mexicanas fueron retiradas por orden del general González Ortega, del frente del enemigo. Al inmediato mando del general Berriozábal quedó el fuerte de Guadalupe. Según las noticias recibidas por un desertor francés que se presentó ese mismo día en la plaza, se supo que Forey aun no estaba en el campamento; que las piezas de artillería eran ochenta y doce morteros con dotación de quinientos tiros cada una de aquellas, que el ejército sitiador tenía trescientos carros, muchos de ellos carga-

dos con cestones, que el ejército francés constaba de 20,000 hombres útiles, sin contar los aliados mexicanos.

El ejército de Oriente quedó definitivamente arreglado en el mes de Marzo, de la siguiente manera: General en jefe, Jesús González Ortega; cuartel-maestre, el general José María González Mendoza; comandante general de artillería, general Francisco Paz; jefe del cuerpo de ingenieros, coronel Joaquín Colombres; jefe del cuerpo médico-militar, general Ignacio Rivadeneyra; inspector general, el general Tomás O'Horán. Componían el ejército de Oriente: ocho brigadas de artillería, cinco divisiones de infantería y una brigada suelta de esta misma arma, una división y dos brigadas sueltas de caballería; cada brigada de artillería constaba de cuatro baterías. Era mayor general de artillería el general Alejandro García. La primera división de infantería estaba al mando del general Berriozábal formando tres brigadas mandadas, una por el coronel Juan Caamaño, otra por el general Porfirio Díaz y la tercera por el general Pedro Hinojosa. La segunda división al mando del general Negrete y su segundo el general Francisco Lamadrid, tenía una brigada mandada por el coronel Pedro Rioseco, otra por el coronel Mariano Escobedo y la tercera á las órdenes del general Luciano Prieto. La tercera división quedó al mando del general Florencio Antillón, mandando las brigadas el coronel Zeferino Macías y el coronel Vicente Herrera, sin estar aún designado el jefe de la tercera. La cuarta división á las órdenes del general Francisco Alatorre, tenía sus brigadas al mando del general Ghilardi y del coronel Auza. La quinta división al mando de D. Ignacio de La Llave, tenía al frente de las brigadas al general José María Mora, al general José María Patoni y al de igual clase Eutimio Pinzón. La brigada suelta de infantería era mandada por el general Ignacio Mejía. Mandaba la caballería el general Antonio Alvarez, y las brigadas los coroneles Remigio Yarza y Francisco Ayala, una de las brigadas sueltas estaba al mando del general Antonio Carbajal y la otra al del general Aureliano Rivera. La infantería ascendía en su total á 44 batallones en orden numérico progresivo, según las divisiones. La segunda brigada de Puebla quedó á las inmediatas órdenes del cuartel general, así como algunos escuadrones y guerrillas.

Estaba encargado de las fortalezas de "Zaragoza" é "Ingenieros," el general La Llave; de las de "Hidalgo" y "Morelos," el general Alatorre; y de las de "Iturbide" y "Demócrata," el general Antillón. Fuerzas francesas salidas de los Alamos, se dirigieron á las lomas de Teotimehuacán y el día 18 aparecieron en fuerte número frente á la fortaleza "Demócrata," hacia la cual avanzaban las tropas por detrás de las lomas del Tepozúchil. Desde el medio día del 18 había quedado incomunicada Puebla, y las noticias que seguían recibiéndose en la capital de la República eran transmitidas por el general Comonfort, desde Río Prieto. La división de doce mil franceses que ocupó el citado cerro de San Juan, iba apoyada en veinticuatro piezas de artillería, también tomaron posesión del rancho de Posadas, puente de México, fábricas de Villariño y la Constancia, formando líneas de tiradores frente á las fuerzas del general Comonfort, quien pretendía establecer un contra-sitio



El General José M. Gonzalez Mendoza.

Fué cuartel-maestre en la defensa de la ciudad de Puebla, sitiada por los franceses desde Marzo hasta Mayo de 1863. Estuvo desterrado en Francia y habiendo reconocido al Imperio, ocupó el puesto de prefecto político de México en 1865 y de Consejero en 1866.

dos con cestones, que el ejército francés constaba de 20,000 hombres útiles, sin contar los aliados mexicanos.

El ejército de Oriente quedó definitivamente arreglado en el mes de Marzo, de la siguiente manera: General en jefe, Jesús González Ortega; cuartel-maestre, el general José María González Mendoza; comandante general de artillería, general Francisco Paz; jefe del cuerpo de ingenieros, coronel Joaquín Colombres; jefe del cuerpo médico-militar, general Ignacio Rivadeneyra; inspector general, el general Tomás O'Horán. Componían el ejército de Oriente: ocho brigadas de artillería, cinco divisiones de infantería y una brigada suelta de esta misma arma, una división y dos brigadas sueltas de caballería; cada brigada de artillería constaba de cuatro baterías. Era mayor general de artillería el general Alejandro García. La primera división de infantería estaba al mando del general Berriozábal formando tres brigadas mandadas, una por el coronel Juan Caamaño, otra por el general Porfirio Díaz y la tercera por el general Pedro Hinojosa. La segunda división al mando del general Negrete y su segundo el general Francisco Lamadrid, tenía una brigada mandada por el coronel Pedro Rioseco, otra por el coronel Mariano Escobedo y la tercera á las órdenes del general Luciano Prieto. La tercera división quedó al mando del general Florencio Antillón, mandando las brigadas el coronel Zeferino Macías y el coronel Vicente Herrera, sin estar aún designado el jefe de la tercera. La cuarta división á las órdenes del general Francisco Alatorre, tenía sus brigadas al mando del general Ghilardi y del coronel Auza. La quinta división al mando de D. Ignacio de La Llave, tenía al frente de las brigadas al general José María Mora, al general José María Patoni y al de igual clase Eutimio Pinzón. La brigada suelta de infantería era mandada por el general Ignacio Mejía. Mandaba la caballería el general Antonio Alvarez, y las brigadas los coroneles Remigio Yarza y Francisco Ayala, una de las brigadas sueltas estaba al mando del general Antonio Carbajal y la otra al del general Aureliano Rivera. La infantería ascendía en su total á 44 batallones en orden numérico progresivo, según las divisiones. La segunda brigada de Puebla quedó á las inmediatas órdenes del cuartel general, así como algunos escuadrones y guerrillas.

Estaba encargado de las fortalezas de "Zaragoza" é "Ingenieros," el general La Llave; de las de "Hidalgo" y "Morelos," el general Alatorre; y de las de "Iturbide" y "Demócrata," el general Antillón. Fuerzas francesas salidas de los Alamos, se dirigieron á las lomas de Teotimehuacán y el día 18 aparecieron en fuerte número frente á la fortaleza "Demócrata," hacia la cual avanzaban las tropas por detrás de las lomas del Tepozúchil. Desde el medio día del 18 había quedado incomunicada Puebla, y las noticias que seguían recibiéndose en la capital de la República eran transmitidas por el general Comonfort, desde Río Prieto. La división de doce mil franceses que ocupó el citado cerro de San Juan, iba apoyada en veinticuatro piezas de artillería, también tomaron posesión del rancho de Posadas, puente de México, fábricas de Villariño y la Constancia, formando líneas de tiradores frente á las fuerzas del general Comonfort, quien pretendía establecer un contra-sitio



El General José M. Gonzalez Mendoza.

Fué cuartel-maestre en la defensa de la ciudad de Puebla, sitiada por los franceses desde Marzo hasta Mayo de 1863. Estuvo desterrado en Francia y habiendo reconocido al Imperio, ocupó el puesto de prefecto político de México en 1865 y de Consejero en 1866.

para evitar que los sitiadores de la plaza se proveyeran de víveres. El general en jefe del ejército del Centro, manifestó que con los tres mil setecientos soldados que se encontraban á sus órdenes, le era imposible cumplir las obligaciones que le impuso el plan de guerra aprobado por el Presidente de la República; para apoyar su opinión dispuso que se practicara un reconocimiento del trayecto entre México y Puebla, así como de los caminos trasversales que salieran á la carretera nacional y de las posiciones que sería necesario ocupar. Verificó el estudio el coronel D. José María Durán y se deducía del informe, que para conservar expedita la comunicación entre las dos capitales y poderse replegar á México en caso necesario, se hacía indispensable ocupar de una manera formal el puente de San Martín Texmelucan, donde debía situarse el cuartel general con los trenes, quedando de guarnición seis mil hombres, y mil entre ese punto y San Martín para cubrir los caminos que conducen á los Llanos de Apam; en el pueblo de Texmelucan había de permanecer una división ligera de cuatro mil infantes y dos mil caballos, para proteger cualquier punto amenazado. Tan sólo con ese número de soldados se comprometía el general Comonfort á cumplir las obligaciones que le imponía su posición oficial, y ponía también la condición de que se le dejara obrar con absoluta independencia. La providencia de fortificar el Puente de Texmelucan, fué aprobada por el Presidente de la República, quien ofreció aumentar el ejército del Centro hasta trece mil hombres. En cuanto al mando en jefe, se insistió en que quedase al general que defendiera el punto atacado, ó cuya base de operaciones fuera atacada.

Defendían á Puebla cerca de diez y siete mil infantes y seis mil soldados de caballería, contando con abundantes municiones, con oficiales entusiastas y decididos, algunos extranjeros; las obras de fortificación se ejecutaban en grande escala. No se hacía mucho aprecio de que las pagas no estuvieran en corriente, ni que se comiese y vistiese mal, pues á ello estaba acostumbrado el soldado mexicano. Comonfort, aunque en no muy buenos términos amistosos con González Ortega, reunió en San Martín siete mil soldados. En México seguían las obras de fortificación y los empréstitos forzosos; habían sido derribadas las arboledas de las calzadas é interceptadas las vías de comunicación con parapetos y barricadas, aunque ya se decía, que si Puebla sucumbía, México tendría indudablemente que rendirse. Apenas nombrado el general D. Ignacio Comonfort para mandar el ejército del Centro, se dirigió á Puebla, á donde llegó el 3 de Febrero, llevando la comisión de ponerse de acuerdo con el general González Ortega, jefe del cuerpo del ejército de Oriente, para adoptar el plan de campaña, especialmente en la defensa de las ciudades de Puebla y México. Tuvieron ambos generales algunas conferencias reservadas, sirviéndoles de secretario el general Don José María González Mendoza, cuartelmaestre del ejército de Oriente. Convinieron en la mayor parte de los puntos puestos á discusión, excepto en el que se refirió á la unidad de mando en ambos cuerpos de ejército: supuestas tales y cuales circunstancias, si no se obraba de una manera decisiva y violenta se nulificaba la acción y podía ser destruido el ejército antes

de poder apelar á las combinaciones muchas veces impracticables ó fuera de tiempo, y sin responsabilidad puesto que el éxito quedaba dividido. Se ofreció al general Comonfort, que fuera el jefe de los dos ejércitos; pero la proposición fué rechazada; en seguida se propuso que en caso de ser atacada la capital, quedaría con el mando el mismo general Comonfort, y en caso de que el ataque fuese sobre Puebla, el Sr. González Ortega sería el general en jefe.

Ninguna de estas proposiciones fué aceptada; entonces quiso el general Comonfort, que el Supremo Gobierno decidiera en el caso á discusión; y quedó resuelto, que cada general mandara solamente el cuerpo de ejército que le fué encomendado. Lo esencial del plan de campaña acordado, consistió en poner como base de operaciones de ambos ejércitos á las ciudades de Puebla ó Zaragoza y la de México; que cada uno de los cuerpos de ejército sería auxiliar del otro, ocupando el del Centro al pueblo de San Martín Texmelucan, como punto estratégico. El general Mendoza hizo constar en una nota todos los puntos discutidos y acordados en aquellas conferencias y firmó tres copias: una para el ejecutivo federal, y las otras para cada uno de los generales Comonfort y González Ortega. Cuando el 14 de Mayo hizo dimisión del mando del ejército del Centro, dejó traslucir el general Comonfort en su renuncia, que el Gobierno había aprobado todas sus operaciones militares. El ministro de la guerra le dirigió con este motivo algunas rectificaciones, diciendo que la felicitación que se le había dirigido se refería únicamente á sus actos de valor en el combate, y á su empeño por ordenar la retirada de las tropas; pero no tendían á aprobar los movimientos y operaciones ejecutadas por él, sobre cuyo punto se había abstenido el gobierno de emitir juicio alguno que fijara su superior resolución; que fué aprobado el plan de introducir víveres á Puebla, pero de ningún modo los movimientos que arregló y dispuso para la ejecución de dicho plan. (*)

(*) "Ministerio de Guerra y Marina.—Plan de campaña para el próximo período de la guerra de invasión que la Francia hace á la República.

1º El ejército del Centro, auxiliar del de Oriente, se hará subir en fuerza hasta doce ó quince mil hombres, y el gobierno definirá las obligaciones y atribuciones de los generales de ambos ejércitos.

2º La guarnición de Puebla se aumentará por lo menos con una fuerte brigada de infantería, que pertenecerá al ejército de Oriente.

3º El ejército del Centro se proveerá de todo lo preciso, pero se mantendrá en perfecta movilidad para atender á los puntos del teatro de la guerra, de la manera más conveniente.

4º Se tendrán como puntos objetivos para la defensa, las capitales alternativamente de Puebla y México.

5º Se tendrá como base de operaciones, México en la defensa de Puebla, y Puebla y Querétaro en la de México.

6º Se tendrá como línea de comunicaciones, la vía que une las dos capitales de México y Puebla.

7º El ejército auxiliar se situará por ahora en San Martín Texmelucan, sin permitir que el enemigo se sitúe á retaguardia, ni el dicho ejército se coloque entre el enemigo y la plaza.

8º El ejército auxiliar conservará con la capital de la República, expeditas sus comunicaciones, y el camino seguro, para poder ocupar y defender la capital si el enemigo intentare atacarla, llegando primero á ella.

9º Si el enemigo intenta algún ataque verdadero ó simulado sobre la plaza de Puebla, el ejército auxiliar debe encontrarse en situación conveniente, según las circunstancias y las localidades, para proteger la plaza, atacándolo por retaguardia y flanco.

10. Todas las veces que el enemigo, como es natural, procure atacar al ejército para alejarlo del campo de batalla y de la protección de la plaza, se retirará para no recibir un ataque, pero de tal manera, que tan luego que el ejército enemigo quiera volver sobre la plaza, regrese el auxiliar sobre él, aprovechando todas las oportunidades para dañarlo.

El ejército de Oriente, que ocupaba á Puebla, se componía de individuos que habían sido guardias nacionales, ó de ciudadanos que habían tomado las armas por las circunstancias. Para obviar dificultades en lo venidero, reunió en el palacio del gobierno el general González Ortega, á los jefes de más alta graduación, esto es, los comandantes de la artillería é ingenieros, el general inspector del cuerpo de ejército, á los generales que mandaban divisiones y brigadas, y coroneles encargados del mando de estas últimas. En un caluroso y elocuente discurso, dijo: que era necesario que todos los buenos ciudadanos que formaban el ejército de

---

11. En caso de que el enemigo se dirija á la capital de la República, el ejército del Centro, como queda dicho, marchará á ella para defenderla, y el de Oriente marchará al Valle de México á desempeñar las funciones que en el de Puebla estaban confiadas al del Centro. Esto se entiende, ya sea que el enemigo haga un movimiento por la línea de San Martín ó por la de los Llanos.

Cuartel general en Zaragoza, á 5 de Febrero de 1863.—Tachado: en el dicho ejército se coloque entre el enemigo y la plaza.—No vale.—*Ignacio Comonfort*,—*J. González Ortega*,—*J. M. G. Mendoza*.—Una rúbrica.

Es copia. México, Septiembre 11 de 1869.—*E. Benítez*, oficial mayor interino.

Ministerio de Guerra y Marina.—Reservado.—Sección 1ª

Dí cuenta al ciudadano Presidente con la nota colectiva de Vdes. fecha 7 del actual, y con el acta levantada á consecuencia de las conferencias que precedieron al plan de operaciones que tuvieron á bien aprobar y cuyos documentos vinieron adjuntos á su nota ya citada.

De todo se ha impuesto detenidamente, y por su expresa orden tengo el honor de decir á Vdes., que al poner en ejecución el plan acordado, se deben tener como bases principales las siguientes prevenciones:

Supuesto que el ejército invasor debe tener por principal mira, bien la ocupación de la fuerte plaza de Puebla ó ya la de esta capital, cada una de estas plazas á su vez, tendrá que reputarse como base de operaciones en las que se tengan que emprender para rechazarlo. Por consiguiente, todas las disposiciones relativas, cuando fuere amagada la plaza de Puebla, emanarán del general en jefe del ejército de Oriente, y cuando la plaza amagada fuera la de esta capital, tales disposiciones serán dictadas por el general en jefe del ejército del Centro.

En todo caso ambos ejércitos se tendrán recíprocamente como auxiliares, según que el enemigo dirija hacia una ú otra plaza sus operaciones, y como en la actualidad está más inmediatamente amenazada la de Puebla, las fuerzas pertenecientes al ejército del Centro, que han salido de esta capital, se considerarán desde luego con aquel carácter, teniendo el deber de colocarse en puntos á propósito para prestar eficaces auxilios, y también para impedir que sea interceptada la comunicación entre esta plaza y la de Puebla, sin exponerse jamás á quedar imposibilitadas para replegarse á esta capital en el caso de que el enemigo hiciere un movimiento sobre ella. Es, pues, obligación extricta del general en jefe del ejército del Centro, conservar su ejército en posiciones en donde pueda impedir que le sea cortada la retirada para esta capital. El general en jefe del ejército del Centro, emprenderá los movimientos que le designé el de Oriente, para el mejor acierto de las combinaciones que proyectare en defensa de Puebla, ó para atacar algunas de las posiciones del enemigo cuando así lo tuviere por conveniente; salvo el caso en que de hacerlo no pueda dar cumplimiento á la prevención que contiene el párrafo anterior: desde entonces se abstendrá de emprender el movimiento, avisando oportunamente al general en jefe del ejército de Oriente, y siendo de su responsabilidad justificar su excusa ante el Supremo Gobierno.

El ejército de Oriente será auxiliar del Centro, siempre que el movimiento del invasor sea sobre esta capital, y entonces tendrá su general en jefe el extricto deber de hacerlo mover con la rapidez conveniente para poder cumplir con aquella obligación. En tal caso, el centro de todas las operaciones será la capital, de donde emanarán las órdenes relativas á su defensa.

El C. Presidente se limita á hacer constar estas instrucciones, porque sabe muy bien que está en las facultades de los generales en jefe el desarrollar en presencia de las circunstancias, todos los movimientos necesarios ó convenientes para conseguir el fin principal propuesto en el plan de campaña, que es siempre el de rechazar ó destruir al enemigo; y como se dirije á generales expertos, de acreditado patriotismo, y está seguro que en todo caso sabrán vencerse á sí mismos, sin tener más mira que la salvación de la Patria y el triunfo de las armas nacionales, no puede menos que prometerse el más completo acierto y muy felices resultados, de las operaciones militares que se practiquen.

Libertad y Reforma. México, Febrero 10 de 1863.—*Blanco*.—C. C. Generales en jefe de los ejércitos de Oriente y del Centro.

Oriente, se unieran haciendo á un lado resentimientos personales y de partido; que se debía sacrificar en aras de la Patria todo aquello que fuera pequeño y poco noble, todo lo que tendiera á debilitar el poder de México, en suma, que para que la voz del ejército de Oriente fuese más vigorosa y potente, debía ser una sola y llevarla su general en jefe. Este pensamiento fué apoyado por el cuartel-maestre. En seguida propuso el general en jefe, que todos protestaran defender los puntos que les fueran encomendados, sin atender á si caerían ó no en poder del enemigo, cuidando cada quien de sostener honrosamente sus parapetos y reductos, aun cuando la ciudad quedara convertida en escombros y no hubiera ya medio alguno de salvarla, peleando cada uno en el puesto encargado á su valor, hasta caer muertos ó prisioneros; añadió que estaba dispuesto, si la suerte les era adversa, á no salvar de la plaza ni un cartucho, ni un proyectil, ni un cañón, ni un hombre, manteniendo la ciudad aun en su último atrincheramiento, para poder decir al general invasor cuando ya no se pudiera continuar la lucha: *no podemos ya defendernos, no te pedimos garantías; ven y ahórcanos si quieres.* Todos aprobaron la protesta que se proponía sin ser escrita; no hubo discusiones y sí en algunas mejillas se deslizaron lágrimas que brotaban del corazón al calor del patriotismo.

La distribución de los puntos que se habían de defender, quedó hecha de la manera siguiente: en la línea que comprendía los cerros de Loreto, Guadalupe y Misericordia, ó sean 5 de Mayo, Guadalupe é Independencia, inclusos dichos fuertes, mandaba el general Felipe Berriozábal, jefe de la primera división; el fuerte de Loreto quedó á las inmediatas órdenes del general Hinojosa, el segundo al del general Gayosso y el tercero á las del general Osorio. En la línea comprendida entre los fuertes de San Javier y Santa-Anita, ó sea de Iturbide y el Demócrata, inclusos éstos, encargada al general D. Florencio Antillón, que mandaba la tercera División; eran jefes de dichos fuertes, por entonces, el coronel Macías, jefe de una de las brigadas de Guanajuato, y del segundo el general Rojo, que lo era de otra de Morelia. La línea del Carmen, comprendida entre los fuertes de Hidalgo y Morelos, quedó al cuidado del general D. Francisco Alatorre, que mandaba la cuarta División, y encargado del primero de estos fuertes el general Ghilardi y del segundo el coronel, después general, D. Miguel Auza. La cuarta línea que abrazaba los fuertes de Zaragoza é Ingenieros, encomendada al general D. Ignacio de La Llave, que mandaba la quinta División, tenía el primero de estos fuertes al mando del general Pinzón y el segundo al del general Patoni. El general D. Ignacio Mejía, con una brigada suelta, á las inmediatas órdenes del cuartel general, estaba encargado del perímetro del interior de la plaza, y el general D. Miguel Negrete, á cuyas órdenes se encontraba la segunda División, quedó formando con ella la reserva general del ejército. El jefe del cuerpo de ingenieros, coronel Joaquín Colombres, pasó al Estado Mayor del general en jefe, para cortar algunas desavenencias suscitadas entre él y los principales jefes del mismo cuerpo de ingenieros.

El plan de defensa de la plaza fué formado por el cuartel-maestre, general Mendoza, conocedor perfecto de Puebla, de donde era oriundo, y de sus alrede-

dores. Presentó otro plan reservado el coronel Colombres, á petición del general en jefe, quien quería en asunto de tanta importancia estudiar lo conveniente, comparando los dos proyectos. También era Colombres originario de Puebla é ingeniero y conocedor práctico del teatro de la guerra, por lo cual pareció al general en jefe necesario consultarle; mandando el ejército de Oriente el general Zaragoza, había propuesto el Sr. Colombres, el proyecto de fortificar á Puebla por medio de fuertes bastionados y aislados unos de otros, proyecto que puso en ejecución, conforme á la orden del referido general en jefe y con aprobación del Presidente de la República. Los demás trabajos científicos y estratégicos que requería la plaza, fueron concluidos prestando muy importantes servicios el cuartel-maestre y los ingenieros que trabajaron bajo su inspección.

El general González Ortega modificó el plan de defensa aprobado por el general Zaragoza, aumentó los fuertes que circunvalaban la plaza, con los que llevaban los nombres de Zaragoza, Morelos y el Demócrata. Estas modificaciones fueron aprobadas por el gobierno. El general en jefe, de acuerdo con el general Paz comandante general de artillería, examinando el estado de las municiones y parque existentes en la plaza, se encontró que aquellos eran en corto número y la pólvora insuficiente para utilizar todos los proyectiles disponibles. Según el estudio del general Paz, se necesitaban setecientos quintales más de pólvora. Pedidos los pertrechos al gobierno, ofreció que serían remitidos oportunamente, y para ello haría toda clase de sacrificios; no solamente había carencia de recursos, sino que en los años de lucha civil se habían consumido todos los elementos de guerra. Estuvieron en México los coroneles Auza y Colombres para manifestar de viva voz, la necesidad de aumentar en la plaza el parque y los víveres; querían que una cantidad de dinero fuera enviada desde luego.

El gobierno había hacinado en la capital una gran parte de los elementos que necesitaba Puebla y comenzó á enviarlos; pero precipitándose los sucesos, no fué posible introducirlos á la ciudad para contar con ellos en la defensa. Quedaba Puebla con víveres y municiones en los almacenes de guerra, para treinta días; fundábase el cálculo de los pertrechos sobre el supuesto de ataques fuertes y continuados á la plaza en ese tiempo, en el que se consideraba sería resuelta la cuestión de armas, de cuya creencia participó el general G. Ortega, llevando en cuenta el arrojo proverbial del ejército francés y el valor y el patriotismo del mexicano. Recibíanse por entonces detalles del combate habido el 22 de Marzo en la mañana, en Cholula; llevaba el general de Mirandole tres escuadrones de caballería al mando del coronel Du Barrail, dos escuadrones del 3º de cazadores de Africa y uno del 12º cazadores de Francia; en esos días la población de Cholula había aumentado mucho con las familias que emigraron de Puebla para escapar de los horrores del sitio; hacia el mediodía la gran plaza de Cholula ofrecía risueño aspecto, estaba la caballería francesa formada en batalla y una masa de indígenas cubría el resto de aquel sitio. De pronto la multitud se dispersa, las puertas se cierran y los tiros lanzados por las guerrillas desde una altura que domina la plaza dan la alarma; el general

de Mirandole se puso á la cabeza de la columna y salió sobre el enemigo. Pocos instantes después venía la caballería mexicana al encuentro de la francesa, y tomaba posiciones al lado de un bosque, á la orilla del camino de Puebla á México; eran dos mil ginetes pertenecientes al ejército de Comonfort que procuraba envolver la fuerza de los franceses. Los de Quiroga cayeron con impetu sobre los dos escuadrones de cazadores de Africa, que iban á la cabeza de la columna, y el choque fué terrible; formóse una masa de hombres y caballos en medio de la lluvia de balas, resaltando las rojas blusas de los lanceros del regimiento de Nuevo León y Coahuila; los rifleros se colocaron detrás de un barranco de difícil acceso, armados con fusiles que se cargaban por la culata, dirigían sobre los franceses un fuego violento y destructor. Al fin, después de otras dos cargas de la caballería mexicana, se retiró ésta, quedando indecisa la batalla al ponerse el sol. Las camisas rojas de los lanceros sobre los verdes trigales, los heridos y muertos franceses, los caballos matados, las lanzas rotas, formabán un conjunto que hacía conmovedora impresión; sobre el terreno estaban los capitanes del 3º de cazadores de Africa, Petit y Bossaut, éste con el pecho atravesado por una bala, el otro con una lanzada en un brazo y un balazo; murió el subteniente Jabelti y además otros cinco, y llegaron á diez y nueve los heridos; por la noche, después de sufrir una terrible tempestad y á la luz de los cañonazos de Puebla regresó la caballería francesa al vivac, más bien como derrotada que como vencedora.

Los refuerzos enviados durante el sitio de Puebla, esto es, el sétimo regimiento de línea y la legión extranjera, formaron una brigada de reserva á las órdenes del general de Maussion; con estas fuerzas el efectivo del ejército francés llegó á 35,000 hombres. El contingente mexicano de los aliados Márquez, Taboada, Vicario y demás ascendía á tres mil soldados. Todas estas fuerzas que llegaron frente á Puebla en el mes de Marzo, sin las ilusiones y el loco atrevimiento del año anterior, abrigaban confianza completa en el buen éxito, justificada por la elección y el número de las tropas que componían el ejército, deseoso de tomar la revancha, principalmente el 99 de línea y el primer regimiento de zuavos que habían combatido en el ataque del 5 de Mayo.

Por su parte los republicanos habían completado la defensa, con fortificaciones que se ligaban entre sí, aprovechando la disposición de las casas agrupadas en islotes separados por las calles formadas en ángulo recto, las habían convertido en otras tantas ciudadelas, defendidas al principio por veintidós mil soldados. Uno de los jefes notables que perdieron los franceses fué el general Laumière, herido mortalmente en el asalto del 29 de Marzo, considerábanlo entre los más valientes y distinguidos del ejército, la herida fué en la cabeza y hubo necesidad de practicar en él la operación del trépano. Al sepultarlo le hicieron demostraciones de afecto y junto á la tumba abierta en el campo de batalla, pronunciaron algunos de sus compañeros sentidas alocuciones.

En el exterior fortificaron los franceses la fábrica de Santa Cruz, mejoraron la pasajera que había en el puente y duplicaron sus grandes guardias. Por parte

de las fuerzas de Comonfort, hacía el servicio avanzado de la línea, parte de la brigada Quiroga; los rifleros de Nuevo-León trababan frecuentes combates, siendo un soldado del regimiento de Parras, el primero de ellos que murió; llamábase Pablo Ramírez y era de Monte-Morelos; se abrió una suscrición en favor de su familia y se reunieron 309 pesos entre los que acompañaban al Presidente á la mesa el día 21 de Marzo.

El general González Ortega no había olvidado dictar las necesarias disposiciones para quitar obstáculos en el interior de la plaza; ya desde el día 14 de Marzo publicaba un decreto, previniendo que las personas inútiles para la guerra, abandonaran la ciudad en el término de veinticuatro horas, especialmente las mujeres y los niños; exceptuaba tan sólo á las familias pertenecientes á los defensores de la plaza, y aquellas que por circunstancias especiales no pudieran dejarla. También fué dada una orden para que los franceses que residían en la ciudad, la abandonaran antes de veinticuatro horas, por no poderles dar la protección necesaria á la hora que la plaza sufriera un ataque; el francés que quedara después de expirado el plazo mencionado, se consideraría como espía del enemigo. A los vice-cónsules de las naciones amigas se les manifestó oficialmente, que la plaza sería atacada de un momento á otro, para que pusieran á salvo sus archivos, la vida é intereses de sus respectivos nacionales. El cuartel-maestre intervino todas las existencias de víveres existentes en la plaza. Al colocar el día 21 los franceses uno de sus campamentos frente á la fortaleza de Ingenieros, y otro en frente de las de Hidalgo y Morelos, ó sea el Carmen y el Parral, con cinco mil soldados, llevaron por objeto llamar la atención para hacer un movimiento general hacia otros puntos, tratando de aislar la plaza para que sucumbiera por falta de víveres y recursos.

Estrechado el sitio era necesario que salieran de Puebla las caballerías; por esto, en la noche del 21 á las diez, se dirigieron por la falda del cerro de Loreto los generales Carbajal, Aureliano Rivera y coronel Doroteo León con 1,500 jinetes y se situaron en Zacatelco, precisamente el día en que tenía verificativo en Cholula el combate que sostuvo la brigada Quiroga, en el que perdió sesenta hombres entre muertos y heridos; y los franceses, además de los muchos muertos y heridos que tuvieron, perdieron diez y seis caballos árabes de la fuerza del general de Mirandole. Las tropas sobre Puebla habían abierto algunas obras de zapa frente á Teotimehuacán y á gran distancia de la plaza, contrariándolos el fuego de cañón que se hacía desde la fortaleza de Ingenieros. También los cerros de Guadalupe, Loreto y Santa-Anita ó Cinco de Mayo y Demócrata, procuraban impedir con el fuego de su artillería, que pasaran los convoyes de Amalucan para el cerro de San Juan, por el camino que los franceses habían formado en la proximidad de dichos cerros. El día 24 se cruzó toda la noche el fuego de la plaza con el de los franceses, y de los fuertes del Carmen é Ingenieros salían frecuentes disparos de artillería, así como alguno por el fuerte de Zaragoza.

El 25 en la noche se avivó el fuego de artillería y fusilería por San Javier y el Parral, habiendo los de esta fortaleza desmontado tres piezas á los sitiadores;

el cañoneo continuó en los días siguientes, aunque á veces con notable lentitud, usando más del de fusilería, porque la infantería francesa intentó varios ataques formales, rechazados constantemente. El ejército francés siguió sobre Puebla un sitio en forma, con arreglo á todas las prescripciones del arte de la guerra. Arrojaba bombas desde la garita de México sobre los fuertes de San Javier y el Parral, contestándole los morteros de los sitiados; los rifleros del 5º batallón de Zacatecas, al mando del coronel Anza que defendía el fuerte de Morelos ó Parral, fueron colocados en las sinuosidades del terreno, cerca del enemigo y fuera de las fortificaciones, impidiendo que se apoderara de Santiago, y lo mismo hicieron las fuerzas de Morelia y Guanajuato, con las avanzadas que querían posesionarse de las desigualdades del terreno por uno de los flancos de aquella fortaleza; una fuerza de Durango desalojó á otra francesa en Agua-Azul, muriendo algunos zuavos y otros huyeron dejando los fusiles. A un prisionero que resultó ser sargento, mandó ponerle un distintivo el general González Ortega, para significar que traicionaba y después le dió libertad. El día 26 ya caían bombas en el centro y rumbo occidental de la plaza. En ese día logró el sitiador destruir parte de la fortaleza de Hidalgo ó San Javier y entre ocho y nueve de la noche, lanzando de sus paralelas columnas de ataque, asaltaron dicha fortaleza pero fueron rechazadas por dos batallones de Guanajuato, sosteniendo los flancos el de rifleros y tres de Zacatecas. Mandaban la línea atacada los generales Antillón y Lamadrid y los auxilió el general Alatorre. El fuerte estaba encargado al valiente joven B. Smith. Previsto el asalto se habían situado baterías para que envolvieran por los flancos á los asaltantes, que mucho sufrieron, distinguiéndose en esa vez también los generales Ghilardi y Negrete y en todas las combinaciones el cuartel-maestre D. José María González Mendoza y el comandante general de artillería, D. Francisco Paz.

La Orden general extraordinaria del 27 de Marzo de 1863, para las tropas que ocupaban á Puebla dijo: "El ciudadano general en jefe, bastante satisfecho del honroso comportamiento de las tropas todas que componen este cuerpo de ejército se ha servido disponer que se haga mención honorífica de los cuerpos é individuos que en la jornada de ayer han llenado sus deberes en el servicio de la Patria y honor del gobierno. Dicho general en jefe, en uso de sus facultades, se ha servido disponer que conste en la historia del ejército, que los batallones 20 y 22 de Guanajuato, 29, 30 y 31 de Zacatecas, 10 de rifleros, 11 de Reforma, 12 de Querétaro, 16, 17 y 18 de Puebla, se comportaron bizarramente; los de Guanajuato en defensa del fuerte Iturbide, y los demás impidiendo el aproche y el asalto del enemigo á dicho fuerte. Igual conducta observaron en la artillería, las brigadas 1ª de Veracruz, 4ª de Auxiliares de artillería del mismo Estado, 5ª batería del batallón de artillería de México y un piquete de Zacatecas; pero especialmente las brigadas dichas de Veracruz, que sosteniendo el fuego en la posición de difícil combate contra una batería de la segunda paralela de 24 piezas, y otras dos de la primera, una con obuses y otra con cañones, ni se resfrió su valor, ni se detuvo su maniobra, obrando certera y eficazmente sobre la cabeza de los trabajos del enemigo, acreditando



General Courtois d'Hurbal.

Fué presidente de algunos consejos de guerra en asuntos de importancia. Dirigió las primeras operaciones del sitio de Oaxaca comenzado en Diciembre de 1864 y terminado el 9 de Febrero del siguiente año.

el cañoneo continuó en los días siguientes, aunque á veces con notable lentitud, usando más del de fusilería, porque la infantería francesa intentó varios ataques formales, rechazados constantemente. El ejército francés siguió sobre Puebla un sitio en forma, con arreglo á todas las prescripciones del arte de la guerra. Arrojaba bombas desde la garita de México sobre los fuertes de San Javier y el Parral, contestándole los morteros de los sitiados; los rifleros del 5º batallón de Zacatecas, al mando del coronel Anza que defendía el fuerte de Morelos ó Parral, fueron colocados en las sinuosidades del terreno, cerca del enemigo y fuera de las fortificaciones, impidiendo que se apoderara de Santiago, y lo mismo hicieron las fuerzas de Morelia y Guanajuato, con las avanzadas que querían posesionarse de las desigualdades del terreno por uno de los flancos de aquella fortaleza; una fuerza de Durango desalojó á otra francesa en Agua-Azul, muriendo algunos zuavos y otros huyeron dejando los fusiles. A un prisionero que resultó ser sargento, mandó ponerle un distintivo el general González Ortega, para significar que traicionaba y después le dió libertad. El día 26 ya caían bombas en el centro y rumbo occidental de la plaza. En ese día logró el sitiador destruir parte de la fortaleza de Hidalgo ó San Javier y entre ocho y nueve de la noche, lanzando de sus paralelas columnas de ataque, asaltaron dicha fortaleza pero fueron rechazadas por dos batallones de Guanajuato, sosteniendo los flancos el de rifleros y tres de Zacatecas. Mandaban la línea atacada los generales Antillón y Lamadrid y los auxilió el general Alatorre. El fuerte estaba encargado al valiente joven B. Smith. Previsto el asalto se habían situado baterías para que envolvieran por los flancos á los asaltantes, que mucho sufrieron, distinguiéndose en esa vez también los generales Ghilardi y Negrete y en todas las combinaciones el cuartel-maestre D. José María González Mendoza y el comandante general de artillería, D. Francisco Paz.

La Orden general extraordinaria del 27 de Marzo de 1863, para las tropas que ocupaban á Puebla dijo: "El ciudadano general en jefe, bastante satisfecho del honroso comportamiento de las tropas todas que componen este cuerpo de ejército se ha servido disponer que se haga mención honorífica de los cuerpos é individuos que en la jornada de ayer han llenado sus deberes en el servicio de la Patria y honor del gobierno. Dicho general en jefe, en uso de sus facultades, se ha servido disponer que conste en la historia del ejército, que los batallones 20 y 22 de Guanajuato, 29, 30 y 31 de Zacatecas, 10 de rifleros, 11 de Reforma, 12 de Querétaro, 16, 17 y 18 de Puebla, se comportaron bizarramente; los de Guanajuato en defensa del fuerte Iturbide, y los demás impidiendo el aproche y el asalto del enemigo á dicho fuerte. Igual conducta observaron en la artillería, las brigadas 1ª de Veracruz, 4ª de Auxiliares de artillería del mismo Estado, 5ª batería del batallón de artillería de México y un piquete de Zacatecas; pero especialmente las brigadas dichas de Veracruz, que sosteniendo el fuego en la posición de difícil combate contra una batería de la segunda paralela de 24 piezas, y otras dos de la primera, una con obuses y otra con cañones, ni se resfrió su valor, ni se detuvo su maniobra, obrando certera y eficazmente sobre la cabeza de los trabajos del enemigo, acreditando



General Courtois d'Hurbal.

Fué presidente de algunos consejos de guerra en asuntos de importancia. Dirigió las primeras operaciones del sitio de Oaxaca comenzado en Diciembre de 1864 y terminado el 9 de Febrero del siguiente año.

sus individuos que son dignos de servir esa arma, y esencial y particularmente los capitanes segundos Platón Sánchez y Onofre Pérez Pinzón, que herido el primero y contuso el segundo, y mandados relevar, pidieron permanecer para concluir el tiempo de su fatiga; el artillero Matías Martínez que, sacado del combate todo su pelotón y no pudiendo servir solo la pieza, se ocupó al descubierto de reparar la parte del muro destruido, fué elevado á sargento 2º en el mismo baluarte y el ciudadano general en jefe lo mandó reconocer como tal sargento 2º. El paisano Antonio Huerta, que sin pertenecer al ejército sirvió á fuer de buen ciudadano y ayudó á servir una pieza toda la jornada. El sargento C. Julián Hinojosa, estando de facción en el fuerte, le quitó el fusil de las manos una bomba de grueso calibre, y sin abandonar su servicio esperó que los nuestros le dieran otro fusil. El teniente coronel C. B. Smith fué encargado del mando del fuerte en los momentos del peligro, en atención á la firmeza y distinción con que mandaba las tropas de Guanajuato, correspondiendo á la confianza que se le dispensara con repeler al enemigo en el asalto de la noche. Al C. general Lamadrid se le nombró segundo en jefe de la 3ª división, que ocupaba la línea atacada, satisfecho el ciudadano general en jefe de su valor y pericia, á cuya confianza correspondió dignamente este acreditado oficial. Los ciudadanos jefes de artillería, comandante general Francisco Paz, y mayor general de la arma, Alejandro García, con inteligencia, actividad y valor, dispusieron las cosas relativas á su arma. Es muy digna de mención honorífica la conducta del teniente coronel Gaspar Sánchez Ochoa, que convaleciente de una enfermedad anterior, estaba de baja en el servicio, pero que en el momento en que el enemigo desmascaró sus baterías sobre el fuerte, entró en él y trabajó en su defensa, la que fué decisiva por la importante cooperación de la reserva mandada por el intrépido general Negrete, que á sus antecedentes unía este hecho más. Es también de mencionarse la actividad é inteligencia de los ingenieros, teniente coronel capitán primero Emilio Rodríguez, y capitanes Manuel Mariscal y Carlos Ramiro.

El C. general en jefe, que desea hacer justicia á todos los buenos servidores de la patria, manda que se hagan saber por esta orden general las acciones de cada uno de los que se distinguieron, á reserva de ser comprendidos en el parte general, para que reciban de la Nación los testimonios de gratitud y consideración á que se han hecho acreedores. De orden del ciudadano general en jefe.—El cuartel-maestre, Mendoza.—Comunicada.—Prieto.

En el fuerte de San Javier, el primero que atacaron los sitiadores, se levantaba la Penitenciaría, semejante á una sólida ciudadela. Desde el 23 de Marzo, por la noche, los ingenieros al mando del capitán Barillón, abrieron una paralela que permitió á la artillería francesa formar la brecha en los siguientes días, haciendo las balas tales estragos, que el 29 se verificó el asalto sobre aquellas ruinas amontonadas. El 26, el fuego de muchas baterías que se dirigía sobre la plaza, batió sin descanso al fuerte de Santa Anita y el edificio de la Penitenciaría y luego que se abrió una buena brecha, se intentó el asalto esa misma noche, en la que las balas de los sitiados mataron muchos trabajadores de la paralela y á los oficiales de zua-

vos Sades y Kermalon. El día 29 el general Bazaine llevó á efecto el asalto y aunque los mexicanos quisieron reocupar la posición fué en vano; á pesar del incesante fuego de cañón hasta la media noche, y de los estragos de la metralla y la fusilería, el fuerte quedó definitivamente en poder de los franceses. A la media noche del día 28 habían tirado activamente los fuertes de Santa-Anita y San Javier, replegándose el enemigo á las dos de la mañana á su campo. Al medio día fué atacada la garita del pulque. El asalto sobre San Javier fué enérgico y vigoroso, llegaron los asaltantes hasta el foso de la fortaleza, apoyándolos la artillería de todas las baterías que tenían escalonadas; rechazados primero los franceses, se cubrían en sus paralelas inmediatas, construidas con todas las reglas militares. Las fuerzas de Zacatecas que auxiliaron la defensa de San Javier por el flanco izquierdo y desde los redientes de Morelos, tuvieron treinta y dos hombres fuera de combate entre muertos y heridos, incluyendo en estos últimos, dos jefes y oficiales; cincuenta también entre muertos y heridos, el primer batallón de Guanajuato, medio batallón mixto de Querétaro y otro medio de la misma división guanajuatense, á la que tocó sostener el ataque. Por la defensa de San Javier fué felicitado el ejército de Oriente. A las cinco de la tarde del día 29, una columna de cuatro mil hombres al mando del general Bazaine, se arrojó al asalto sobre aquella posición y se apoderaron de ella tras un sangriento combate, quedando en poder de los franceses tres cañones y cien prisioneros, entre ellos tres jefes. Ante la pérdida que tuvo la fuerza francesa, exclamó Bazaine, respondiendo á las felicitaciones que le dirigió el general en jefe Forey: "esto ha sido duro, muy duro."

Los soldados de Crimea, los vencedores de Italia, los veteranos de Africa, legiones aguerridas llevando á su frente al general Forey, de experiencia y con el prestigio de haber triunfado en veinticinco batallas, rodeado de un Estado-Mayor instruido, aconsejado por la ciencia y disponiendo de los terribles elementos de los arsenales de Cherburg y de Tolón, envestían la plaza de Puebla venciendo las dificultades, y en medio de la lluvia de proyectiles que lanzaban las baterías mexicanas, abrieron sus paralelas en las que se refugiaban las huestes despedazadas. Sobre el fuerte de San Javier y la valiente guarnición de mil hombres, cayeron bombas asfixiantes y balas incendiarias; anchas brechas se abrían y cerraban casi simultáneamente; las murallas, el templo y la Penitenciaría que estaba en el centro, cayeron en gruesos lienzos cerca de los defensores; el incendio aparece y el foso se llena de escombros. Al pie de los cañones yacen los artilleros en el seno de la muerte; llega la noche y el fuego de la artillería francesa continúa como si brotara de un volcán; el general Ortega visita el fuerte, resuelve abandonarlo é improvisa otra defensa detrás de los escombros, quedando en el fuerte trescientos soldados de Guanajuato. Ese día 29, dan los franceses el asalto á los ensangrentados muros, que aun quieren defender los generales Ghilardi, Negrete, Auza, Salazar y otros jefes, que en seguida se retiraron á las casas aspilleradas y convertidas en bastiones que estaban á corta distancia detrás del que fué fuerte de San Javier. Desde allí hacían terrible fuego de fusilería y artillería; pero los franceses, ocultándose entre los escombros, establecieron su tercera paralela y ayudados de faginas y gaviones, colocaron en batería algunas piezas y comenzaron á lanzar sobre los sitiados materias incendiarias que rápidamente propagaron el fuego; en la noche tomaron los mexicanos otras posiciones cerca de la segunda línea, quedando los franceses dueños del punto desde el 30 de Marzo; desprendíanse de allí para intentar los asaltos, y encontraron siempre heroica resistencia. De la hacienda de Chahuac, cercana á Puebla, sacaron los franceses gran cantidad de cargas de maíz y trigo, dejadas por el ejército del Centro que antes se había provisto de aquellas trojes, los invasores no pudieron llevarse más porque se lo impidieron las fuerzas de ese mismo ejército, favoreciendo á los franceses la proximidad á que estaban de Cholula; cuidaban aquel lado la caballería del general Cuellar y los rifleros de Nuevo-León.

En el diario que llevaba Forey, dijo que marchaba el ejército francés completamente provisto de víveres y municiones, y creían sus jefes que era fácil empresa apoderarse de Puebla, después que, circundada completamente fuera asaltada, creyéndose que de esto dependía el éxito del sitio. El fuego con que recibieron á los franceses los defensores de San Javier, lo calificó Forey de comparable tan solo al de Sebastopol y confesó una pérdida de 233 soldados, muertos, heridos y prisioneros, incluyendo tres oficiales muertos y trece heridos, entre éstos el general de artillería Vernhet de Laumière, que sucumbió poco después, y un coronel. Forey alabó la perfecta dirección de los proyectiles mexicanos, citando como prueba el hecho de haber caido una bomba en la capilla del cerro de San Juan, donde residían varios oficiales que por casualidad escaparon de la muerte.

La heroica resistencia que se hacía en Puebla, era solemnizada en México con tal entusiasmo que rayaba en delirio, músicas, gallos, iluminaciones, repiques, salvas, discursos improvisados en las reuniones populares y otras demostraciones de contento, manifestaban las profundas emociones de que era presa la sociedad. Al saberse la pérdida del fuerte de San Javier se produjo en México una sensación extraordinaria, dándole al suceso grande importancia; hubo reuniones populares en las que se mostraron muy excitados los ánimos, se pidió la inmediata expulsión de los franceses, medida que también solicitó la mayoría de los diputados existentes en la capital, y á la que no accedió el Ejecutivo. La efervescencia se fué calmando, sin haber producido más que *mueras* á los franceses y la rotura de algunos vidrios de sus casas de comercio; para quitar todo motivo de queja, el costo de lo destruído fué pagado con los fondos municipales, no obstante lo cual cerraron algunos comerciantes sus establecimientos, pues aunque en menor escala, se renovaban los alborotos.

El primer éxito obtenido por los franceses debería haberles impulsado á otros decisivos y parecía que, aprovechando los momentos del triunfo habrían lanzado atrevidamente columnas de ataque y penetrado hasta el recinto fortificado que formaba el centro de la ciudad; pero Forey no se atrevió á tanto. Al día siguiente había vuelto la confianza á los sitiados y aparecieron fortificadas las manza-

nas de casas que confrontaban con el fuerte perdido, y en lugar de haber obtenido los sitiadores un éxito decisivo no alcanzaron más ventaja que aproximar su línea de ataque. El sistema que siguieron los franceses les era muy perjudicial; cada manzana de casas fortificadas venía á constituir una ciudadela separada, que no se podía atacar sino de cerca y por consiguiente sacrificando mucha tropa; cuando el cañón había hecho una brecha en el espesor de los edificios, se lanzaban las tropas luego que el paso era accesible, pero iban á chocar contra trincheras ó bastiones puestos sobre las siguientes paredes, desde donde se les batía con resolución y frecuentemente tenían los franceses que usar de minas para dominar la resistencia opuesta. En la posición conquistada era necesario volver á comenzar la misma operación para adelantar otra cuadra. Tres días después de tomada la Penitenciaría, el 1º de zuavos y dos batallones de cazadores á pie intentaron tomar una posición después de un fuerte cañoneo; pero por tres veces fueron rechazados y se veían obligados á continuar sus avances por medio de paralelas para poder tomar manzana por manzana, bien atrincheradas, provistas de artillería y de valientes defensores, que arrojaban sobre los asaltantes multitud de granadas, aun por agujeros practicados en los segundos pisos de las casas fortificadas, cuyos patios eran defendidos heroicamente. Todos los días tronaba el cañón sin cesar y causaba pérdidas considerables al ejército sitiador, que en patios y corredores encontraba la muerte por las bombas y minas que estallaban. El 6 de Abril, después de un vivo fuego de cañón, un oficial del 1º de zuavos llamado Galland, logró entrar con su compañía por la brecha; de pronto una lluvia de proyectiles corta la fuerza, la retaguardia retrocede y quedan encerrados Galland y los que le acompañaban, teniendo que rendirse á las nueve de la noche los pocos que aun tenían vida.

La ocupación de San Javier alucinó de tal manera al ejército francés, que se daba por terminado el sitio, y así se comunicó á Veracruz y Europa. Lejos de esto, desde el momento en que se perdió aquel fuerte comenzaba una lucha de calle á calle, de casa á casa, se exigía un asalto para cada edificio, se disputaba el terreno palmo á palmo, dejando á los franceses tan sólo ruinas y causándoles pérdidas considerables. Los soldados mexicanos que cayeron prisioneros en el fuerte de San Javier, fueron incorporados á las tropas de Márquez. Con motivo de aquella pérdida recorrió las calles de México, una porción del pueblo gritando mueras á los franceses y arrojando piedras sobre los establecimientos de éstos; el encargado de negocios del Ecuador se dirigió al gobierno mexicano, pidiendo que la policía cuidara la vida y las propiedades de los súbditos del Imperio francés. Ya las medidas dictadas por el gobierno de México habían sido tan eficaces, que impidieron los desórdenes que se pudieran temer, y los franceses residentes en la capital no quedaron expuestos á sufrir con esos movimientos populares. El Canciller de la Legación, Sr. Farine, no se dió por satisfecho y todavía el 10 de Abril aseguraba al representante del Ecuador, que se habían cometido violencias contra casas de franceses, y que algunos de éstos habían sido heridos sin que la policía se hubiera opuesto. El presidente Sr. Juárez procuraba evitar los atentados que se derivaban del entusiasmo popular y resistió á las muchas manifestaciones que se le hacían pidiendo la expulsión de los franceses. Algunos nuevos actos del populacho hicieron que con fecha 10 de Abril, el ministro Sr. Pastor se dirigiera al Sr. Manuel M. de Zamacona, solicitando su influencia en favor de la vida y propiedades de los súbditos franceses aquí residentes. El Sr. Zamacona que era entonces diputado y redactor en jefe del "Diario Oficial," consideraba que los actos de entusiasmo á que se habían entregado algunos círculos populares y aun algunos diputados reunidos en Junta preparatoria, no eran por inspiración espontánea del pueblo ó del partido liberal, sino más bien obra de los malcontentos que procuraban expresamente hacer la situación más difícil y crear dificultades al gobierno.

Aumentó la efervescencia que había en la capital, el parte acerca de los combates habidos en Cholula entre los rifleros al mando del coronel Quiroga, de avanzada en las lomas de Uranga, y las fuerzas francesas que trataban de situarse en Cholula. Se hacían alabanzas de las fuerzas de Quiroga, se sabía que eran cuatrocientos hombres escasos, sacados del 1º y 3º regimientos de rifleros á caballo, mandados por su jefe y el comandante Piñón, y de lanceros de Nuevo-León y Coahuila. Dirigíase esa fuerza á Cholula y notando un movimiento que le parecía sospechoso, avanzó con precaución y al llegar á un puente situado á inmediaciones de Cholula y contiguo al molino de San Diego, encontró la fuerza francesa de seiscientos caballos, formada en ambos lados del camino. La situación de la caballería del coronel Quiroga la obligó á seguir el partido de atacar; el teniente coronel Gorostieta, con los lanceros de Nuevo-León, avanzó con tal ímpetu y brío, que fué á dar hasta cerca de la infantería francesa y la hizo retroceder; la caballería francesa del ala izquierda dió otro ataque que fué igualmente rechazado por los lanceros y rifleros de Quiroga, que también sufrieron fuertes pérdidas; vuelven á cargar los franceses con más ímpetu y la fuerza mexicana empezó á batirse en retirada, dividiéndose al pasar el puente que apenas daba cábida á dos caballos de frente, y á corta distancia se encontró otro de las mismas dimensiones. Alcanzada allí la fuerza mexicana por la caballería enemiga, tuvo que detenerse y resistir con la tenacidad y el valor de la desesperación; salvado el obstáculo siguió la retirada en gran desorden dando lugar á multitud de combates parciales hasta el pueblo de Cuautlancingo, de donde regresaron los franceses á Cholula y después al cerro de San Juan. Se hacían comentarios acerca de las pérdidas de los mexicanos, consistentes en veinte muertos y diez y seis heridos, entre éstos el teniente coronel Gorostieta que cayó en poder de los franceses. Se comentaba el arrojo de los combatientes que pasaban los unos á las filas de los otros, lo que causó gran confusión y desorden, quedando en poder de los mexicanos varios caballos árabes y franceses. Durante la retirada, cien lanceros del cuerpo ligero de la Frontera, al mando del coronel Arce, se movieron sobre el flanco izquierdo del enemigo y tomaron parte en los sucesos del día; en Cuautlancingo los exploradores de la Frontera hicieron sobre los franceses un fuego muy certero; poco después se presentó el general Comonfort,

El 11 de Abril expiraba el comandante Mr. Capitain, jefe de Estado-Mayor de la división Douay, herido por una bala en la exploración de un puesto avanzado. El general Vernhet de Laumière muerto delante de Puebla el 6 de Abril de 1863, á consecuencia de una herida recibida en el sangriento asalto del 29 de Marzo, había nacido en Roquefort el 28 de Octubre de 1812, fué alumno de la escuela politécnica, caballero de la Legión de honor y el Papa le condecoró con la Cruz de San Gregorio Magno; pertenecía á la artillería á caballo, estuvo en la guerra de Oriente y en el sitio de Sebastopol. Vino mandando la artillería del cuerpo expedicionario de México y ántes de partir de Francia fué ascendido á general de brigada. Herido por una bala en la cabeza, sucumbió después de algunos días.

Aunque los sucesos de Puebla tenían embargada la atención pública, verificábanse en otros lugares hechos de importancia. El Ayuntamiento de la capital abrió una suscrición en favor de los heridos y familias de los que sucumbieran en la campaña contra los franceses; el general Rafael Cuellar derrotaba á Butrón en Tlalpujahua, con tropas de Oaxaca y Sinaloa; el general Arteaga, aun enfermo de la herida que recibió en las Cumbres, dejaba á Querétaro en el mes de Abril é iba á radicarse en Morelia. El gobierno mandó proceder contra todos los ministros de gobiernos acusados de conspirar por la Intervención y dispuso la ocupación de los bienes de algunos de ellos; desterró á varios intervencionistas, señalándoles para residir, el fuerte de San Diego de Acapulco. Circulaban en la capital el "Rayo" y la "Opinión," periódicos clandestinos é intervencionistas, cuya imprenta era servida por dos franceses, dos alemanes y tres mexicanos, y estaba en una casa del puente de Curtidores, donde la policía la encontró. El gobernador de Guanajuato, D. Manuel Doblado, expidió una proclama congratulando al Estado por haber sido la División guanajuatense la que defendió el fuerte de San Javier. En la capital muchos establecimientos mercantiles de franceses permanecían cerrados, otros estaban entreabiertos y se empacaba ó se formaban inventarios. En Jalapa hubo un motín el 5 de Abril, para restablecer en el mando al Sr. Díaz Mirón. Los reaccionarios de Loma-Alta entraban á Tlaxco, el 12 de Abril. En el Camarón derrotaba el comandante Milán una fuerza de sesenta soldados de la legión extranjera, de los que en el combate murieron veinte, diez y seis quedaron gravemente heridos y los demás prisioneros. Al desocupar los franceses á Atlixco, salieron con ellos varias familias de las que allí estaban en calidad de emigrados de Puebla, entre las cuales iban las de los Sres. Marchena y Pardo que después se distinguieron por su resuelta adhesión á la causa del imperio. Gavillas de reaccionarios cercaban á Toluca y aun se presentaban al frente de las garitas de la capital, distinguiéndose por sus depredaciones las de Argüelles y Butrón. Aumentó la alarma el haberse sublevado nuevamente este cabecilla á semejanza de Gálvez y Triujeque, con cuatrocientos infantes y tres piezas de artillería, que se le habían dejado para que cuidara el camino de Cuernavaca; tal suceso distrajo por necesidad la atención del gobierno, en los momentos en que las tropas se le desertaban en masa, como sucedió con un batallón de Guanajuato al llegar á Arroyo-Zarco.

Desde principios de Marzo se incorporaba al ejército del Centro una brigada al mando del general Trías; llegaba á la capital la sección de tropas de Jalisco á las órdenes del jefe Montenegro y fuerzas de Michoacán salían para unirse al ejército de Oriente. En Mapimí se concentraban las gavillas del Estado de Durango y proclamaban gobernador al Sr. L. Ortigosa. El Estado de Colima fué declarado en sitio. Estando los franceses ya frente á Puebla, salía de México una brigada al mando del Sr. Mata y se incorporaba al ejército del Centro; y el contingente de Sinaloa avanzaba á marchas forzadas de Acapulco á México. En el Estado de Oaxaca seguían sus correrías los cabecillas Vázquez, Ramírez y Moreno, que habían ido á ese Estado con Cobos y sirvieron á la reacción, siendo después perdonados y empleados. En la capital de la República se estableció una asociación filantrópica para auxiliar á los mexicanos deportados á la Martinica, á los prisioneros que estaban en poder del ejército francés y á las familias de éstos que carecían de recursos. En Tula de Tamaulipas expedía el general Antonio Canales, entusiastas proclamas, llamando á los tamaulipecos al rededor de la bandera para combatir á la Francia.

Como necesidades de la situación pedía la prensa de la capital: que fuera puesta en actitud de guerra la guardia nacional; que se hicieran grandes provisiones de víveres y armas, y que fueran expulsados los franceses aquí residentes. Entre las muchas prisiones verificadas se contó la de los generales D. Severo del Castillo, D. José Ugarte y D. Francisco Casanova; también fué preso el escritor D. Jesús Hermosa al que se atribuyó ser autor de los folletos sediciosos y virulentos en que se propagaban las ideas intervencionistas. La requisición de caballos se llevaba á efecto por la junta designada para ello. Las gavillas de bandoleros volvieron á presentarse en los alrededores de la capital, á consecuencia de la deslealtad de Butrón y algunos se aproximaron hasta las garitas en los primeros días de Abril. Los préstamos forzosos, la duplicación de las contribuciones, la presión ejercida para enviar recursos á Puebla, tenían en agitación y en la impaciencia á todas las clases de la sociedad, principalmente á los ricos, sin que pudieran decir qué era precisamente lo que esperaban de Forey; pero de pronto querían salir de los males que los agobiaban creyendo que lo desconocido no podía ser peor. Fuera de la capital y de la línea de operaciones todo era confusión; Querétaro fué amagado por Mejía á la cabeza de tres ó cuatro mil indígenas, teniendo que salir sobre él, desde Guadalajara el general Doblado; todo el país estaba lleno de capitancillos y tan sólo en Jalisco había veintisiete centros distintos de guerrillas. ¿Cómo podía México sostener un estado tal de cosas ni por algunos meses?

La brigada de Sinaloa, que había burlado en el Pacífico los cruceros franceses y arrostrado penalidades consiguientes á una marcha de cuatrocientas leguas, entre escabrosas montañas y climas mortíferos, apenas llegada á la capital de la República fué á engrosar las fuerzas que mandaba el general Cuellar, y contribuyó eficazmente á la derrota de Butrón en Tlalpujahua; en seguida el 20 de Abril salía para incorporarse al ejército del Centro. Aguascalientes volvía á ser atacada el 12 de ese mes por las fuerzas de Chávez y Larrumbide, que fueron rechazados después

de una lucha de diez y ocho horas. En Zamora estalló el 16 de Abril un motín reaccionario, al grito de ¡Viva la Religión! quedando presas las autoridades; sin embargo, los revolucionarios fueron derrotados poco después.

En la plaza de México hicieron el servicio de guarnición tropas de Oaxaca que mandaba el coronel Ballesteros y las de Sinaloa que había conducido el general Vega, viéndose juntos ciudadanos armados que habían llegado de las extremidades de la República. Seguíanse presentando desertores franceses de los cuerpos de zuavos y cazadores de Vincennes. Cerca de Veracruz las guerrillas de Honorato Domínguez sorprendían á los trabajadores del ferrocarril, les quitaban armas y destruían tiendas de campaña. En Jalapa organizaba nuevas fuerzas el comandante Milán. En Veracruz se publicaba un periódico llamado "El Narrador Imparcial," que aseguró encontrarse México cercado por reaccionarios y que Puebla era atacada por veintisiete mil intervencionistas mexicanos. Jecker y otros de los franceses expulsos habían llegado en esos días á Orizaba. En las aguas de Campeche reapareció la cañonera francesa "Grenade," cuyo comandante se dirigió al gobierno del Estado, amenazándolo con severas represalias si intentaba recobrar la isla del Carmen.

En Campeche organizó el gobernador García tropas que dirigió sobre esa isla, dejando el mando al vice-gobernador D. Tomás Aznar Barbachano; también Yucatán contribuía á la expedición. El 10 de Febrero (1863) se pronunció la villa de Palizada contra la intervención francesa, y en consecuencia fué destacada del Carmen una fuerza de cien hombres que, apoyándose en el comandante de la "Grenade," Mr. Hocquart, comenzó á hostilizarla. Una corta fuerza de Tabasco no pudo resistir en Jonuta y esta población fué ocupada por la fuerza intervencionista, cuyo jefe dirigió al gobernador del Estado una nota. A principios de Marzo salía de Campeche la sección que á las órdenes del Sr. García, iba á atacar al Carmen; después de once días de un camino muy penoso, teniendo que pasar ríos crecidos, apresaron una canoa con una pieza de artillería, algunos fusiles y víveres que el general Marín enviaba á sus partidarios. El vapor de guerra francés, situado en la Barra, se apoderó de algunos buques mercantes y se preparaba para marchar á Frontera, en cuya población firmaron las autoridades y el vecindario una protesta contra la intervención extranjera y resolvieron oponerse al desembarco de los invasores. Las fuerzas expedicionarias de Campeche al mando del teniente coronel D. Leandro Domínguez, para operar sobre el Carmen, se pusieron en marcha el 4 de Marzo en la tarde y después de pasar por Seibaplaya, Champotón y Sahcabchén llegaron el día 8 á Chicbul, donde se detuvieron para reunir provisiones y el 11 continuaron su marcha llegando á Mamantel á la caída de la tarde. A los dos días siguieron para Palizada. Fatigada la fuerza en aquella molesta expedición, hizo una campaña muy difícil por el terreno que tuvo que recorrer; los caminos eran apenas transitables y las molestias del clima extraordinarias, no obstante lo cual venció jornadas hasta de doce leguas. El día 17 entraron á Campeche las fuerzas con que el Estado de Yucatán contribuía para la expedición sobre el Carmen, las



El Coronel De Potier.

Vino á México mandando el 81º Regimiento de línea; su conducta fué dura y tiránica. Sorprendió y aprehendió en Apatzingan, el 31 de Enero de 1865, al jefe republicano Nicolás Romero, fusilado algunos días despues en la ciudad de México.

de una lucha de diez y ocho horas. En Zamora estalló el 16 de Abril un motín reaccionario, al grito de ¡Viva la Religión! quedando presas las autoridades; sin embargo, los revolucionarios fueron derrotados poco después.

En la plaza de México hicieron el servicio de guarnición tropas de Oaxaca que mandaba el coronel Ballesteros y las de Sinaloa que había conducido el general Vega, viéndose juntos ciudadanos armados que habían llegado de las extremidades de la República. Seguíanse presentando desertores franceses de los cuerpos de zuavos y cazadores de Vincennes. Cerca de Veracruz las guerrillas de Honorato Domínguez sorprendían á los trabajadores del ferrocarril, les quitaban armas y destruían tiendas de campaña. En Jalapa organizaba nuevas fuerzas el comandante Milán. En Veracruz se publicaba un periódico llamado "El Narrador Imparcial," que aseguró encontrarse México cercado por reaccionarios y que Puebla era atacada por veintisiete mil intervencionistas mexicanos. Jecker y otros de los franceses expulsos habían llegado en esos días á Orizaba. En las aguas de Campeche reapareció la cañonera francesa "Grenade," cuyo comandante se dirigió al gobierno del Estado, amenazándolo con severas represalias si intentaba recobrar la isla del Carmen.

En Campeche organizó el gobernador García tropas que dirigió sobre esa isla, dejando el mando al vice-gobernador D. Tomás Aznar Barbachano; también Yucatán contribuía á la expedición. El 10 de Febrero (1863) se pronunció la villa de Palizada contra la intervención francesa, y en consecuencia fué destacada del Carmen una fuerza de cien hombres que, apoyándose en el comandante de la "Grenade," Mr. Hocquart, comenzó á hostilizarla. Una corta fuerza de Tabasco no pudo resistir en Jonuta y esta población fué ocupada por la fuerza intervencionista, cuyo jefe dirigió al gobernador del Estado una nota. A principios de Marzo salía de Campeche la sección que á las órdenes del Sr. García, iba á atacar al Carmen; después de once días de un camino muy penoso, teniendo que pasar ríos crecidos, apresaron una canoa con una pieza de artillería, algunos fusiles y víveres que el general Marín enviaba á sus partidarios. El vapor de guerra francés, situado en la Barra, se apoderó de algunos buques mercantes y se preparaba para marchar á Frontera, en cuya población firmaron las autoridades y el vecindario una protesta contra la intervención extranjera y resolvieron oponerse al desembarco de los invasores. Las fuerzas expedicionarias de Campeche al mando del teniente coronel D. Leandro Domínguez, para operar sobre el Carmen, se pusieron en marcha el 4 de Marzo en la tarde y después de pasar por Seibaplaya, Champotón y Sahcabchén llegaron el día 8 á Chicbul, donde se detuvieron para reunir provisiones y el 11 continuaron su marcha llegando á Mamantel á la caída de la tarde. A los dos días siguieron para Palizada. Fatigada la fuerza en aquella molesta expedición, hizo una campaña muy difícil por el terreno que tuvo que recorrer; los caminos eran apenas transitables y las molestias del clima extraordinarias, no obstante lo cual venció jornadas hasta de doce leguas. El día 17 entraron á Campeche las fuerzas con que el Estado de Yucatán contribuía para la expedición sobre el Carmen, las



El Coronel De Potier.

Vino á México mandando el 81º Regimiento de línea; su conducta fué dura y tiránica. Sorprendió y aprehendió en Apatzingan, el 31 de Enero de 1865, al jefe republicano Nicolás Romero, fusilado algunos días despues en la ciudad de México.

mandaba el capitán Ríos y reunidas con las de los Chenes, siguieron el mismo itinerario de la sección Domínguez, pero encontraron tales dificultades que no se logró el objeto de la expedición.

Desde Palizada dirigió el jefe Domínguez una sección que llegó al rancho de Jicalango y enarboló bandera frente á la ciudad del Carmen que, aunque defendida por los vapores franceses, no pudo impedir que fueran incendiados el torreón y la farola en la barra del puerto. La expedición no pudo ser atendida debidamente, porque en esos días, el cabecilla Rodríguez Solís, sorprendía con seiscientos hombres la plaza de Valladolid, en Mutul era dispersada una fuerza del gobierno yucateco y se sucedieron en aquella Península acontecimientos de importancia que impidieron sostener la fuerza organizada contra el Carmen y derrotada al fin por el comandante Arévalo. En la "Encantada," rancho fortificado con trincheras de palo de tinte, en la jurisdicción del Carmen y situado en la línea de la sección del centro que mandaba el coronel Celestino Brito, tuvo verificativo un combate con las fuerzas de Arévalo, que atacó el 29 de Mayo la posición por la retaguardia; á paso veloz y á la bayoneta se posesionó de ella, el combate se hizo personal aun dentro de las casas que ardieron, pereciendo algunos de los defensores entre las llamas y los demás se retiraron con su jefe D. Wenceslao Aguilar. Los de Arévalo regresaron al Carmen y desde luego el general D. Tomás Marín publicó una proclama, alabando al comandante de batallón D. Eduardo Arévalo y á los laguneros voluntarios que le acompañaban. Defendían el rancho de la "Encantada," cuarenta y seis hombres, una parte de éstos se estaban bañando en los momentos de la sorpresa.

Con fecha 31 de Marzo se dirigió el ministro D. Juan Antonio de la Fuente á los gobernadores de los Estados, excitándolos para que cooperaran por todos los medios posibles á que tuviera desenlace feliz la guerra en que estaba empeñada la nación, indignamente calumniada por sus numerosos y mortales enemigos. Los ejércitos enviados al Oriente de la República, formaban la vanguardia de la nación; pero los soldados necesitaban sentir de cerca la amante solicitud de la Patria entera, no quedar abandonados si enfermaban ó eran mutilados en aquella gran contienda; las familias de los que murieran por la Patria habían de ser socorridas; precisaba que todo el mundo viera cuán noble era la nación invadida por el emperador de los franceses. El gobierno propuso que se abriera una suscrición nacional encabezada por los ayuntamientos, que serían los colectores más estimados en sus propias comarcas y los que mejor conocían las fortunas y demás circunstancias de las respectivas localidades. Bajo el gobierno virreinal se recabaron de esa manera considerables recursos para celebrar actos oficiales, ¿harían menos ahora los ayuntamientos de la República en favor de los que peleaban por la autonomía, la honra y el porvenir de la nación? Impulsado por esas ideas, asistió el secretario de Relaciones y Gobernación, al cabildo que celebró el Ayuntamiento de la capital el 26 de Marzo, y aceptó allí un reglamento en que se especificaban los pormenores de la recaudación, distribución del dinero y demás valores que se re-

cogieran. Con este motivo dirigió el Ayuntamiento de la capital una proclama á los vecinos de ella, el 5 de Abril, y una junta de Hacienda del mismo Ayuntamiento quedó encargada de todo lo que tuviera relación con la suscrición nacional, abierta en la República. Con el dinero colectado se harían sorteos y se cuidaría principalmente el sostenimiento de los hospitales militares. Los gobernadores servirían de intermediarios entre las municipalidades y el Ayuntamiento de la capital, que publicaría cada mes las cuentas pormenorizadas. En la capital se estableció un hospital militar en el Tecpan de Santiago; celebrábanse con entusiasmo las noticias favorables que se recibían de Puebla, y se fijaban en las esquinas ingeniosos carteles ridiculizando á Forey y Saligny.

Entretanto el Presidente Juárez declaró á Sinaloa en estado de sitio; apremiaba á los deudores de contribuciones á que las pagaran; dió una ley para favorecer á las monjas en sus propiedades, dispuso que fueran á vivir con sus padres las que los tuvieren y prohibió que salieran de la República sin expreso permiso del gobierno. Continuaban en la capital los trabajos de fortificación y se ordenó que todos los poseedores de caballos los entregaran al gobierno; arregló el Presidente la manera con que debía pagar los derechos el algodón, y mandó que se vendieran los bienes de Jecker, que aun no se habían rematado. La junta patriótica acordaba disposiciones alarmantes, como la de que fueran desterrados los que, calificados de enemigos, nacionales ó extranjeros, residieran en la capital; que se ocupara el dinero donde se encontrara y que fuera organizado el pueblo en masa. Confiscados los objetos que pertenecían á Ignacio Butrón, se encontró que su valor ascendía á 450 pesos y quedaron depositados en la Jefatura de policía, después de haberlos avaluado el perito D. Pedro Fontaine. Ese cabecilla tenía su habitación en Tacubaya y las primeras diligencias para el embargo de los muebles fueron practicadas por orden del prefecto y comandante militar del Partido; habitaba la casa núm. 4 del Callejón de las Animas. Los muebles confiscados fueron vendidos en las dos terceras partes de su valor.

Coincidían estos hechos con los preparativos de Mejía para salir de sus madrigueras, en la Sierra de Querétaro, y con los esfuerzos que desarrollaban los agentes de Almonte y Márquez en todos los grandes centros de población. Un periódico titulado "La Opinión," comenzó á aparecer sosteniendo los proyectos de los intervencionistas. Aunque algo tarde llegaba á México la brigada de Tamaulipas al mando del general Juan J. de la Garza, cuando en Jalapa daban un escándalo algunos de los mismos adictos al Presidente Juárez, sublevándose contra las autoridades por rivalidades en el mando.

Estos hechos distaban mucho de producir el desaliento, dando ejemplo de energía la brigada de Sinaloa que constantemente manifestó la resolución que tenía de combatir á los franceses; venían esos soldados desde un confín de la República y atravesaron más de cien leguas de Sihuatanejo hasta Acapulco y de este puerto hasta México, por clima mortífero y careciendo de medios de trasporte y á veces hasta de alimentos, al grado de haber salido de Acapulco á pie el general

Plácido Vega y su Estado-Mayor, hasta que recibieron algunos caballos enviados por los vecinos de ese puerto. Aquellos sufridos soldados caminaban enfermos y casi desnudos, la oficialidad en su mayor parte á pie y con *huaraches*; la brigada había sufrido quinientas bajas por enfermedades; veíanse algunos convalecientes que seguían cargando el fusil y tuvieron bastantes muertos. El 31 de Marzo habían hecho su entrada en la capital.

En Yautepec hubo un motín en sentido intervencionista y Jonacatepec fué tomado por las fuerzas reaccionarias. Cortadas todas las líneas de diligencias por donde circulaba la correspondencia, hallábase la capital de la República casi incomunicada y en la mayor zozobra, que aumentó desde que se pronunció el guerrillero Ignacio Butrón, faltando á sus compromisos y después de haber sido colmado de favores por el gobierno, que le reconoció como general; el nuevo aliado de los franceses comenzó desde luego sus depredaciones contando hasta con piezas de artillería; pusiéronse tropas en movimiento, y se esperó que con Butrón aconteciera lo que acababa de hacer en Jalisco el coronel Rojas con el guerrillero Acho, también indultado y sublevado después, pero derrotado y muerto en la persecución que se le hizo. La defección de Butrón fué obra de los intervencionistas que en la capital conspiraban á mansalva, la policía hizo algunas prisiones, aunque de personas de poco valer. Otra clase de hechos indicaba el desmoronamiento en que estaba la administración del Sr. Juárez: se desertaba un batallón de Guanajuato fuerte en setecientas plazas; en Lagos tenían que salir de la población las autoridades temiendo un ataque de las fuerzas de Chávez, ya muy aumentadas con porción de cabecillas que habían sido indultados por Doblado, y que aprovecharon el tiempo aumentando sus prosélitos y los recursos como lo hizo aquí Butrón. En Michoacán, los sublevados del escuadrón "Libertad" entraron á Purépero, Uruápam y Zacapu, pidiendo dinero, plagiando y fusilando. Dejaba el gobierno de San Luis Potosí el Sr. Chico Sein, á consecuencia de una perturbación cerebral.

Se creía que para el partido republicano y juarista había llegado el término, pues se perdió aun la esperanza del apoyo que pudieran prestarle los Estados-Unidos, que parecían amigos de la Francia. Las operaciones militares que tenían verificativo en aquella República eran de poca importancia y su resultado en general desfavorable al gobierno del Norte. El general Banks y la escuadra del almirante Farragut fracasaron en su ataque á Port-Hudson, principal punto fortificado que los confederados tenían en el bajo Mississippí. La escuadrilla del comodoro Porter trataba de hostilizar á Wiksburg de diferentes maneras; pero habían sido inútiles todos sus esfuerzos. El precio del oro había subido, á la vez que el general Mc. Clellan publicaba los motivos que dieron por resultado el mal éxito en las operaciones del ejército del Potomac. El ministro de México en Washington, Sr. Romero, obtuvo una licencia para separarse de la Legación y regresar á la República deseoso de combatir á los franceses. Debióse también esta determinación á la conducta que el gobierno de los Estados-Unidos seguía con México, y equivalió á casi una suspensión de relaciones que ya anticipadamente había cortado en parte

el Sr. Romero, absteniéndose de concurrir á las tertulias y recepciones del gabinete y aun de ver al Secretario de Estado. Al ausentarse de Washington el Sr. Romero, dejó á los ciudadanos mexicanos bajo la protección del ministro del Perú, Sr. Federico S. Barreda.

La presencia de una formidable escuadra naval francesa en las aguas de México, la concentración de navíos de alto bordo y fragatas blindadas, para transportar gran número de soldados á Veracruz, parecía probar que se preparaba el camino á ulteriores movimientos con relación á los Estados-Unidos, ó al menos que se pretendía arrojar en la balanza de la guerra civil del Norte, el prestigio del poder naval francés apoyado por dos mil cañones en las aguas del Golfo. Convertida la República mexicana en cuartel general del ejército expedicionario sostenido por una grande escuadra, los Estados separatistas podían, en momento oportuno, reclamar y obtener el reconocimiento de su independencia por Francia, quedando destruida por largo tiempo la preponderancia de la gran República del Norte. Podría considerarse la guerra de México, en realidad, como una operación preparatoria para una intervención en los Estados-Unidos, recompensada suficientemente con la adquisición de Sonora y del istmo de Tehuantepec, compensación de más importancia para la Francia que la adquisición de Saboya, Niza, ó las distantes posesiones de Conchinchina.

La opinión pública seguía manifestándose en Europa y América contraria á la Intervención. El "World" dió como segura la especie de que una gran parte de los bonos Jecker *se hallaba en manos de altos personajes, inmediatos á la corte imperial de Francia,* y que el deseo de dar valor á esos bonos era un motivo poderoso para la guerra mexicana. Los bonos Jecker, propiamente dichos, no formaron sino una pequeña parte de los certificados mexicanos á los cuales se esperaba que diese valor la guerra de los franceses. Valorizábanse ya los bonos Peza y Peza, ascendentes á cincuenta y siete millones de pesos, emitidos por un decreto de Miramón en Julio de 1859, y que en su mayor parte pasaron á manos de Jecker y Compañía, recibiendo la Administración reaccionaria poco más de dos millones á cuenta de ellos. Se aseguraba que se había empleado una clase peculiar de "Bonos Jecker," para solicitar servicios de influentes personajes inmediatos á la corte francesa, bajo pretexto de introducir aquí la civilización y el orden, y se ignoraba á la vez la naturaleza de los doce millones de pesos que además de los bonos Jecker reclamaba Saligny. El notable orador Julio Favre llamó en su discurso *exacción abominable* el empréstito Jecker y añadió, que altos personajes inmediatos al Emperador, insistían en que se apoyaran las exigencias contra México. Otras declaraciones hechas desde París, daban por seguro que varios prominentes personajes poseían gran parte de esas reclamaciones y tenían por lo mismo, un interés pecuniario directo en emplear su influencia en el gobierno para que siguiera adelante la guerra.

CAPÍTULO OCTAVO.

SITIO DE PUEBLA.

(CONTINÚA).

Extienden los franceses su línea de ataque.—Vigilan cuidadosamente al general Comonfort.—Se logra la entrada de algunos víveres á Puebla.—Ineficacia de los socorros que prestaba el ejército del Centro.—Combate verificado en Atlixco.—Sale de Puebla el general Riva-Palacio.—Los franceses activan sus ataques á la plaza.—Fíjanse de preferencia en el Carmen.—Atacan la línea entre Santa Inés y San Agustín.—Gran necesidad de víveres dentro de la plaza.—Algunos generales mexicanos piden que sea abandonada.—Junta de guerra.—Llevan la voz los jefes Anza y Mejía.—Contestación del general González Ortega.—Opiniones de los generales Antillón y Berriozábal.—Propone el general Negrete una batalla campal.—El general La Llave rechaza la idea de una capitulación.—Enérgica alocución del general en jefe.—Manifestación del cuartel-maestre.—Se disuelve la Junta.—Continúan los franceses el bombardeo.—Esfuerzos del ejército del Centro.—Comonfort considera imposible el auxilio á la plaza sitiada.—El Presidente de la República va á conferenciar con él.—Disposiciones que dictó.—Resuelve el asunto de Campeche.—Combates en la manzana de Pitimini.—Sangriento asalto á Santa Inés.—Prisioneros franceses.—Ataques á San Agustín y el Carmen.—Generales y jefes que se distinguieron en el combate del 25 de Abril.—Alabanzas al coronel Anza.—Consideraciones guardadas á los prisioneros franceses.—Insiste González Ortega en que Comonfort ataque á los sitiadores.—Informes del cuartel-maestre y comandante de artillería sobre falta de municiones.—Se quiere subsanar esa falta.—Comonfort vacila en el desarrollo de combinaciones que se le proponen.—Esfuerzos de los sitiados.—Celebran dos armisticios.—Cree González Ortega llegado el momento de romper el sitio.—Dificultades que pulsa el cuartel-maestre.—También las encuentra Comonfort.—Proyecta introducir un convoy por San Pablo del Monte.—González Ortega prescinde del proyecto de salir.—Sucesos en Alvarado y la Huasteca.

Asistía la Nación Mexicana á un drama militar espléndido; llevaban los franceses cerca de un mes de estar atacando á Puebla y cada paso que daban para acercarse á sus murallas les era disputado con un combate; en vano sus baterías lanzaban bombas sobre los baluartes y era destruida la parte occidental de la ciudad; tenía el ejército francés que demoler los fuertes para asaltarlos y apoderarse de las ruinas, junto á las que se levantaba otro fuerte que era defendido con igual heroicidad. Había combates parciales en las calles, en las plazas, en las casas y los templos, sobre las barricadas y aun debajo de la tierra, lo que indicaba cual sería la defensa de la Nación después de que Puebla sucumbiese. González Ortega dirigió á los soldados franceses una proclama, invitándolos á unírsele en calidad de amigos; si seguían como enemigos, encontrarían en el corazón de los mexicanos bastante dignidad y resolución para adquirir gloria imperecedera tan grande como la vergüenza de los invasores. Desaprovechada la ocasión que de dar un asalto proporcionó la toma de la Penitenciaría, que habría permitido á los asaltantes penetrar á las manzanas por las que se pudo haber llegado hasta la catedral, en los momentos del pánico que produce toda pérdida de consideración, el ejército francés tuvo que someterse al sistema que prevaleció en las operaciones militares, esto es, de atacar y tomar cada noche porciones de casas enteramente arruinadas, dis-

el Sr. Romero, absteniéndose de concurrir á las tertulias y recepciones del gabinete y aun de ver al Secretario de Estado. Al ausentarse de Washington el Sr. Romero, dejó á los ciudadanos mexicanos bajo la protección del ministro del Perú, Sr. Federico S. Barreda.

La presencia de una formidable escuadra naval francesa en las aguas de México, la concentración de navíos de alto bordo y fragatas blindadas, para transportar gran número de soldados á Veracruz, parecía probar que se preparaba el camino á ulteriores movimientos con relación á los Estados-Unidos, ó al menos que se pretendía arrojar en la balanza de la guerra civil del Norte, el prestigio del poder naval francés apoyado por dos mil cañones en las aguas del Golfo. Convertida la República mexicana en cuartel general del ejército expedicionario sostenido por una grande escuadra, los Estados separatistas podían, en momento oportuno, reclamar y obtener el reconocimiento de su independencia por Francia, quedando destruida por largo tiempo la preponderancia de la gran República del Norte. Podría considerarse la guerra de México, en realidad, como una operación preparatoria para una intervención en los Estados-Unidos, recompensada suficientemente con la adquisición de Sonora y del istmo de Tehuantepec, compensación de más importancia para la Francia que la adquisición de Saboya, Niza, ó las distantes posesiones de Conchinchina.

La opinión pública seguía manifestándose en Europa y América contraria á la Intervención. El "World" dió como segura la especie de que una gran parte de los bonos Jecker *se hallaba en manos de altos personajes, inmediatos á la corte imperial de Francia,* y que el deseo de dar valor á esos bonos era un motivo poderoso para la guerra mexicana. Los bonos Jecker, propiamente dichos, no formaron sino una pequeña parte de los certificados mexicanos á los cuales se esperaba que diese valor la guerra de los franceses. Valorizábanse ya los bonos Peza y Peza, ascendentes á cincuenta y siete millones de pesos, emitidos por un decreto de Miramón en Julio de 1859, y que en su mayor parte pasaron á manos de Jecker y Compañía, recibiendo la Administración reaccionaria poco más de dos millones á cuenta de ellos. Se aseguraba que se había empleado una clase peculiar de "Bonos Jecker," para solicitar servicios de influentes personajes inmediatos á la corte francesa, bajo pretexto de introducir aquí la civilización y el orden, y se ignoraba á la vez la naturaleza de los doce millones de pesos que además de los bonos Jecker reclamaba Saligny. El notable orador Julio Favre llamó en su discurso *exacción abominable* el empréstito Jecker y añadió, que altos personajes inmediatos al Emperador, insistían en que se apoyaran las exigencias contra México. Otras declaraciones hechas desde París, daban por seguro que varios prominentes personajes poseían gran parte de esas reclamaciones y tenían por lo mismo, un interés pecuniario directo en emplear su influencia en el gobierno para que siguiera adelante la guerra.

CAPÍTULO OCTAVO.

SITIO DE PUEBLA.

(CONTINÚA).

Extienden los franceses su línea de ataque.—Vigilan cuidadosamente al general Comonfort.—Se logra la entrada de algunos víveres á Puebla.—Ineficacia de los socorros que prestaba el ejército del Centro.—Combate verificado en Atlixco.—Sale de Puebla el general Riva-Palacio.—Los franceses activan sus ataques á la plaza.—Fíjanse de preferencia en el Carmen.—Atacan la línea entre Santa Inés y San Agustín.—Gran necesidad de víveres dentro de la plaza.—Algunos generales mexicanos piden que sea abandonada.—Junta de guerra.—Llevan la voz los jefes Anza y Mejía.—Contestación del general González Ortega.—Opiniones de los generales Antillón y Berriozábal.—Propone el general Negrete una batalla campal.—El general La Llave rechaza la idea de una capitulación.—Enérgica alocución del general en jefe.—Manifestación del cuartel-maestre.—Se disuelve la Junta.—Continúan los franceses el bombardeo.—Esfuerzos del ejército del Centro.—Comonfort considera imposible el auxilio á la plaza sitiada.—El Presidente de la República va á conferenciar con él.—Disposiciones que dictó.—Resuelve el asunto de Campeche.—Combates en la manzana de Pitiminí.—Sangriento asalto á Santa Inés.—Prisioneros franceses.—Ataques á San Agustín y el Carmen.—Generales y jefes que se distinguieron en el combate del 25 de Abril.—Alabanzas al coronel Anza.—Consideraciones guardadas á los prisioneros franceses.—Insiste González Ortega en que Comonfort ataque á los sitiadores.—Informes del cuartel-maestre y comandante de artillería sobre falta de municiones.—Se quiere subsanar esa falta.—Comonfort vacila en el desarrollo de combinaciones que se le proponen.—Esfuerzos de los sitiados.—Celebran dos armisticios.—Cree González Ortega llegado el momento de romper el sitio.—Dificultades que pulsa el cuartel-maestre.—También las encuentra Comonfort.—Proyecta introducir un convoy por San Pablo del Monte.—González Ortega prescinde del proyecto de salir.—Sucesos en Alvarado y la Huasteca.

Asistía la Nación Mexicana á un drama militar espléndido; llevaban los franceses cerca de un mes de estar atacando á Puebla y cada paso que daban para acercarse á sus murallas les era disputado con un combate; en vano sus baterías lanzaban bombas sobre los baluartes y era destruida la parte occidental de la ciudad; tenía el ejército francés que demoler los fuertes para asaltarlos y apoderarse de las ruinas, junto á las que se levantaba otro fuerte que era defendido con igual heroicidad. Había combates parciales en las calles, en las plazas, en las casas y los templos, sobre las barricadas y aun debajo de la tierra, lo que indicaba cual sería la defensa de la Nación después de que Puebla sucumbiese. González Ortega dirigió á los soldados franceses una proclama, invitándolos á unírsele en calidad de amigos; si seguían como enemigos, encontrarían en el corazón de los mexicanos bastante dignidad y resolución para adquirir gloria imperecedera tan grande como la vergüenza de los invasores. Desaprovechada la ocasión que de dar un asalto proporcionó la toma de la Penitenciaría, que habría permitido á los asaltantes penetrar á las manzanas por las que se pudo haber llegado hasta la catedral, en los momentos del pánico que produce toda pérdida de consideración, el ejército francés tuvo que someterse al sistema que prevaleció en las operaciones militares, esto es, de atacar y tomar cada noche porciones de casas enteramente arruinadas, dis-

putadas, perdidas y vueltas á tomar, procediendo metódicamente y deteniéndose en los límites previstos y señalados de antemano al empuje y entusiasmo de las tropas, que dejaban siempre al ejército mexicano muchas horas disponibles para levantar parapetos y abrir troneras.

El 1º de Abril extendieron los franceses su línea tomando la iglesia de San Marcos y varias cuadras contiguas; ya eran dueños del fuerte Morelos donde quedaron algunos cañones al abandonarlo los sitiados. Todo el éxito lo atribuía Forey al coronel Viala, jefe de ingenieros. Se puso la mira al convento de San Agustín, que era el arsenal de los sitiados; Forey se admiraba de que las casas de que se iba apoderando á viva fuerza, estuvieran habitadas en su mayor parte y que los que las habitaban dijeran que estaban acostumbrados á ver aquellos combates.

El 4 de Abril y después de asaltar los sitiadores la plaza de toros donde primero fueron rechazados, continuaron los ataques, asaltaron el Hospicio que ocuparon á las diez y media de la noche, después de encarnizado combate y defendido por fuerza bisoña al mando de un jefe que fué criticado por su conducta. En la toma del convento de Guadalupe, plaza de toros y Hospicio se derramó mucha sangre. El bombardeo dió principio otra vez desde el amanecer del día 5 de Abril; varios proyectiles incendiarios y bombas de catorce pulgadas, como á las nueve de la mañana, prendieron fuego al templo de San Agustín; las llamas destruyeron las colaterales de la iglesia y algunas esculturas que representaban santos; el incendio fué apagado á las pocas horas. En la noche fueron rechazados 150 zuavos en la manzana que defendía una parte de la brigada del general Díaz; llegaron al centro de la manzana y fueron batidos, dejando algunos heridos y armas. Todo el día 6 se pasó cambiándose el más nutrido fuego de artillería y fusilería, hasta las ocho y media de la noche en que fué asaltada por 500 zuavos una manzana contigua á la que había defendido la noche anterior el general Díaz; entraron los zuavos por la brecha que abrió su artillería, pero también fueron rechazados por las fuerzas del general La Llave, quien con una compañía de los de Túxpam, les cortó la retaguardia, cubrió la brecha con saquillos ó tierra, vigas y lo que encontró á la mano; los zuavos al emprender la retirada fueron recibidos con fuego vivísimo y viendo que estaba cerrada la brecha se refugiaron en una zahurda donde les fué intimada la rendición; todos entregaron sus armas, quedando prisioneros de guerra en número de cuarenta y uno; á las once de la noche fueron conducidos á Palacio y después al cuartel de la Compañía.

El general Comonfort situó su cuartel general en el pueblo de San Gerónimo, y en consecuencia los franceses concentraron algunas fuerzas y hubo frecuentes combates parciales. Por entonces ya se había reunido á Comonfort el general D. Miguel Echeagaray. A mediados de Abril comenzaban á escasear dentro de la plaza los víveres, y logró introducir algunas reses el general O'Horán, que salió de Puebla arrollando al 81 de línea. A los franceses les iban á vender ganado y víveres robados, algunos de los *plateados* que se abrigaban en la serranía de la Malintzi y que se habían indultado. El gobierno de Tlaxcala de acuerdo con las autoridades de los lugares más inmediatos á Puebla, hizo llevar por dos veces, por el cerro de Guadalupe, en hombros de individuos arrojados y de confianza, harina para las fuerzas sitiadas, verificándose todo con el mayor sigilo; en la segunda vez se perdieron algunos bultos que cayeron en poder de los sitiadores, porque los cargadores entraron en desorden confundiendo con el enemigo un escuadrón que salía de la plaza después de haber partido el jefe O'Horán. Esto sirvió de advertencia á los franceses, que tuvieron mayor cuidado, y ya no fué posible introducir cosa alguna á la plaza sitiada.

Los auxilios que pudiera proporcionar á Puebla el ejército del Centro, no eran eficaces porque tenía que atender á una grande extensión y que divagar sus fuerzas, verificándose el día 14 de Abril un encuentro con los franceses por el rumbo de Atlixco; el combate duró tres horas y tomaron las fuerzas mexicanas ganado, víveres y mulas que aquellos llevaban á Cholula. Otro comisionado cerca del Sr. Juárez, con objeto de que se proporcionara á la plaza sitiada municiones de boca y guerra, fué el general Vicente Riva Palacio, salido de Puebla el 14 de Abril con la brigada que mandaba el general O'Horán. Conferenció con el general Comonfort, después en la capital con el Presidente y los ministros, ante quienes presentó la situación de la plaza y de la guarnición y los medios de obtener un éxito favorable, consistentes en que no faltaran los víveres y las municiones de guerra, y en cortar el camino de Orizaba para obligar al invasor á levantar el sitio, medidas que calificó de suma necesidad y urgencia. Después de tres días de permanecer en México, se le mandó al general Riva Palacio que volviera á reunirse con el ejército. El día siguiente 15 movían los franceses una parte de su campamento, por el costado izquierdo del camino que está en la falda del cerro de San Juan y verificaron diversas evoluciones. A la vez levantaban el campamento de Amozoc de donde, así como de los del Sur de Puebla, estuvieron conduciendo gaviones con rumbo al fuerte del Carmen y construyeron una obra en el centro del reducto de Morelos.

El 12 de Abril, mientras tenían lugar las operaciones del sitio, el coronel Brincourt, jefe del primer regimiento de zuavos, á la cabeza de una columna ligera formada en Cholula, se puso en marcha para Atlixco, llevando un batallón del 1º de zuavos, un escuadrón del 1º de cazadores de Africa, dos del 3º de los mismos cazadores, una sección de artillería de montaña servida por marinos, dos batallones de la infantería de Márquez y ciento cincuenta auxiliares al mando del coronel Peña. Estas fuerzas conducían un gran convoy de carros vacíos y mulas destinadas á llevar víveres y con ellas iba el intendente general Wolf, quien procuraba la provisión de los recursos que se sabía abundaban en Atlixco. Después de un combate entre las fuerzas de Carbajal y las de Peña, que iba con la descubierta, entraron á ese pueblo. El día 14 salió una fuerza de zuavos á proveerse en una hacienda cercana, cuando los vigías anunciaron la presencia de considerables fuerzas mexicanas que según observó Brincourt, estaban como á legua y media. El convoy se hallaba comprometido; salió rápidamente el comandante Fucé con dos escuadro-

nes de cazadores de Africa y la fuerza de Peña; en seguida los obuses y las demás tropas, quedando los de Márquez por los alrededores de Atlixco. El combate se efectuó mezclándose los combatientes; el polvo y el humo cubrían la atmósfera; la lucha fué personal; cinco cazadores de Africa cogidos á lazo y ya amarrados, recobraron su libertad por esfuerzos del coronel intervencionista Peña; muchos perecieron en ambos campos y las fuerzas mexicanas se retiraron, quedando en su poder las provisiones que la sección de zuavos había ido á sacar de la hacienda.

El general que hostilizó á los franceses cerca de Atlixco, fué D. Miguel Echeagaray. Avistóse con el enemigo en la llanura situada entre ese pueblo y la cuesta de San Juan Tianguismanalco y tuvo lugar un combate entre la caballería mexicana y parte de la infantería, con la fuerza francesa compuesta de las tres armas. Al principio ésta obtuvo ventajas y la caballería mexicana apoyada por un batallón enviado en su auxilio, se replegó á las posiciones escogidas de antemano para dar ó resistir el ataque. Los franceses avanzaron sobre esas posiciones hasta el pie de la cuesta de Tianguismanalco, abriendo sobre ellas fuegos de artillería que después de algún tiempo fueron contestados por la mexicana. En el acto se retiraron hacia Atlixco los invasores, dejando quinientas cabezas de ganado vacuno, mulas, caballos, trescientas ovejas, treinta caballos árabes y varias armas. Acerca de la expedición que á las órdenes del general Brincourt, fué á Atlixco el 12 de Abril para proporcionarse recursos, dió el parte ese jefe diciendo: que con fuerzas francesas y mexicanas al mando del coronel Abraham Ortiz de la Peña y del general Márquez, formando un total de 1500 hombres, se había dirigido á Atlixco, lugar ocupado por Carbajal y que abandonó al aproximarse aquellas. Al siguiente día se presentaron varios batallones y cuerpos de infantería mexicana como intentando rodear á Atlixco y envolver á las fuerzas de Brincourt. Viendo éste que sus contrarios quedaban separados por grandes espacios de terreno, resolvió atacarlos y batirlos en detall, para lo cual hizo salir á los cazadores de Africa y los dragones de Peña, que derrotaron á las caballerías é introdujeron el desorden entre la infantería, y encontrando ocupado el punto de Oxocópam por los zuavos y los de Márquez, se dispersaron los guerrilleros por la llanura é impidieron que la parte más considerable de la División al mando del general Echeagaray, en la que estaban Carbajal, Rivera y otros pudiera hacer frente á los franceses. Echeagaray había salido de Huexocingo y siguió un camino de travesía, lo que retardó su marcha. Por el comportamiento que en esa acción observó el coronel Ortiz de la Peña, le condecoró el general Forey con la Cruz de la Legión de Honor.

La plaza de Puebla fué atacada rudamente en los días del 15 al 21 de Abril. En la tarde del primero de estos días, recibieron los franceses sesenta carros con municiones y dinero y dos días después, noventa con municiones y víveres. El mismo día, en las últimas horas de la tarde, dispuso el jefe de los sitiados que saliera la primera brigada de Zacatecas, al mando del general Ghilardi, apoyada con una batería de batalla, para impedir los trabajos de zapa hechos en la Teja con objeto de batir el Carmen. Hubo una corta batalla en ese punto, terminada con la llegada



El General Vernhet de Laumiere.

Comandante en jefe de la artillería francesa en el sitio de Puebla, fué herido mortalmente en el asalto del 29 de Marzo de 1863 y murió el 8 del siguiente Abril. Fué alumno de la Escuela Politécnica y al ser nombrado para mandar la artillería del cuerpo expedicionario de México, recibió el asenso á general de brigada. Tenía la condecoración de San Gregorio Magno y era caballero de la Legión de Honor. En la artillería siempre apareció inferior el ejército francés al mexicano.

nes de cazadores de Africa y la fuerza de Peña; en seguida los obuses y las demás tropas, quedando los de Márquez por los alrededores de Atlixco. El combate se efectuó mezclándose los combatientes; el polvo y el humo cubrían la atmósfera; la lucha fué personal; cinco cazadores de Africa cogidos á lazo y ya amarrados, recobraron su libertad por esfuerzos del coronel intervencionista Peña; muchos perecieron en ambos campos y las fuerzas mexicanas se retiraron, quedando en su poder las provisiones que la sección de zuavos había ido á sacar de la hacienda.

El general que hostilizó á los franceses cerca de Atlixco, fué D. Miguel Echeagaray. Avistóse con el enemigo en la llanura situada entre ese pueblo y la cuesta de San Juan Tianguismanalco y tuvo lugar un combate entre la caballería mexicana y parte de la infantería, con la fuerza francesa compuesta de las tres armas. Al principio ésta obtuvo ventajas y la caballería mexicana apoyada por un batallón enviado en su auxilio, se replegó á las posiciones escogidas de antemano para dar ó resistir el ataque. Los franceses avanzaron sobre esas posiciones hasta el pie de la cuesta de Tianguismanalco, abriendo sobre ellas fuegos de artillería que después de algún tiempo fueron contestados por la mexicana. En el acto se retiraron hacia Atlixco los invasores, dejando quinientas cabezas de ganado vacuno, mulas, caballos, trescientas ovejas, treinta caballos árabes y varias armas. Acerca de la expedición que á las órdenes del general Brincourt, fué á Atlixco el 12 de Abril para proporcionarse recursos, dió el parte ese jefe diciendo: que con fuerzas francesas y mexicanas al mando del coronel Abraham Ortiz de la Peña y del general Márquez, formando un total de 1500 hombres, se había dirigido á Atlixco, lugar ocupado por Carbajal y que abandonó al aproximarse aquellas. Al siguiente día se presentaron varios batallones y cuerpos de infantería mexicana como intentando rodear á Atlixco y envolver á las fuerzas de Brincourt. Viendo éste que sus contrarios quedaban separados por grandes espacios de terreno, resolvió atacarlos y batirlos en detall, para lo cual hizo salir á los cazadores de Africa y los dragones de Peña, que derrotaron á las caballerías é introdujeron el desorden entre la infantería, y encontrando ocupado el punto de Oxocópam por los zuavos y los de Márquez, se dispersaron los guerrilleros por la llanura é impidieron que la parte más considerable de la División al mando del general Echeagaray, en la que estaban Carbajal, Rivera y otros pudiera hacer frente á los franceses. Echeagaray había salido de Huexocingo y siguió un camino de travesía, lo que retardó su marcha. Por el comportamiento que en esa acción observó el coronel Ortiz de la Peña, le condecoró el general Forey con la Cruz de la Legión de Honor.

La plaza de Puebla fué atacada rudamente en los días del 15 al 21 de Abril. En la tarde del primero de estos días, recibieron los franceses sesenta carros con municiones y dinero y dos días después, noventa con municiones y víveres. El mismo día, en las últimas horas de la tarde, dispuso el jefe de los sitiados que saliera la primera brigada de Zacatecas, al mando del general Ghilardi, apoyada con una batería de batalla, para impedir los trabajos de zapa hechos en la Teja con objeto de batir el Carmen. Hubo una corta batalla en ese punto, terminada con la llegada



El General Vernhet de Laumiere.

Comandante en jefe de la artillería francesa en el sitio de Puebla, fué herido mortalmente en el asalto del 29 de Marzo de 1863 y murió el 8 del siguiente Abril. Fué alumno de la Escuela Politécnica y al ser nombrado para mandar la artillería del cuerpo expedicionario de México, recibió el asenso á general de brigada. Tenía la condecoración de San Gregorio Magno y era caballero de la Legión de Honor. En la artillería siempre apareció inferior el ejército francés al mexicano.

de la noche; mientras tanto habíanse generalizado los fuegos por el rumbo Sur de la ciudad, recibiendo fuerte cañoneo los puntos defendidos por los generales Berriozábal y Díaz y por los coroneles Auza y Sánchez Román, asi como el que tenía á su cargo el general Régules, y muy especialmente el Carmen, donde se hallaba el general Alatorre, que sostenía la defensa que se le había encomendado en esa línea. Tan luego que los franceses vieron que se desprendían fuerzas de la plaza para la Teja, movieron sus campamentos del Sur y aun el del cerro de San Juan, reforzando, á paso veloz con fuerzas inmediatas, las que tenían en el citado de la Teja.

Los fuegos continuaron durante la noche y día siguiente, en el que se desprendieron dos secciones de infantería francesa, cazadores, con dirección á las sinuosidades que forma el terreno frente al Carmen; pero fueron rechazadas poco después, cuando la artillería de los sitiadores había destruido ya una parte del panteón de ese convento. Sostenidos los ataques noche y día hasta la mañana del 19 con algunas interrupciones, los franceses los generalizaron en toda la línea, principalmente sobre la manzana que se halla en uno de los costados de la plazuela de San Agustín, con vista á la llanura, y la que está á la espalda de Santa Inés con vista también á la llanura, defendida la primera y la que está á su retaguardia, por el 4º batallón de Zacatecas al mando del coronel D. Joaquín Sánchez Román, y la segunda por fuerzas del mismo Estado, á las órdenes del coronel Auza, comprendidas ambas manzanas en la línea que mandaba el general Berriozábal. Los sitiadores llevaron por espacio de algunos días una obra de zapa formal sobre dichas manzanas, extendiendo un ramal de sus paralelas por el centro del reducto de Morelos, cuyos trabajos sufrieron frecuentes interrupciones por los fuegos de artillería de los sitiados; una vez fueron desalojados los zapadores de dicho ramal y perdieron los instrumentos de zapa y algunos gaviones incendiándoles todos los demás con que reforzaban la obra, operación que hicieron algunos soldados del 3º batallón de Zacatecas, á pecho descubierto. Las obras de los franceses por aquel lado, llegaban entonces á veinte varas de las manzanas defendidas por los sitiados, compuestas de casas viejas á las que se les hacía mucho honor batiéndolas cual si fueran fortalezas, con baterías levantadas en las obras de zapa.

Ningún hecho notable había ocurrido hasta el 19 de Abril en que fueron abandonadas dos manzanas que defendía el coronel Sánchez Román, jefe del 4º de Zacatecas. Los zuavos habían sido rechazados dejando en poder de los sitiados gran número de muertos y heridos, cuando con un nuevo refuerzo de mil hombres atacaron con furor antes que pudieran llegar las reservas de los mexicanos; aun así, solamente después de haberse perdido más de la mitad del 4º de Zacatecas y de Rifleros, fueron abandonadas las manzanas; entonces los franceses se apoderaron de otras contiguas á San Agustín, pero fueron desalojados sufriendo pérdidas considerables. Por medio de minas iban volando ó incendiando parte de las manzanas ocupadas el día 19. Tres días después, el 22, quedó abandonada por convenir así al plan de defensa, la manzana que defendía el general Díaz, y al ocuparla una compañía de zuavos, se dió fuego á las minas que estaban preparadas y parte de la

compañía quedó sepultada en los escombros. A las cuatro de la tarde del día 19, habían comenzado los sitiadores el fuego de cañón sobre las citadas manzanas, generalizándolo por toda aquella línea incluso el fuerte de Teotimehuacán, al que se aproximaron, haciéndolos retroceder la artillería. Una hora después, estaban abiertas grandes brechas en las manzanas, brechas que eran cerradas por los constantes esfuerzos de los soldados mexicanos, sin que pudiesen ser auxiliados por su fusilería, pues la artillería francesa hallaba pleno tiro en aquellas casas que daban el frente á la llanura.

Poco después asaltaron los zuavos las manzanas ocupadas por la fuerza del coronel Sánchez Román, y en esos momentos ya estaba allí el general Porfirio Díaz. Los asaltantes fueron rechazados y el entusiasmo que rayaba en frenesí, hizo crear ciega confianza á los mexicanos, que sin embargo no pudieron resistir otro asalto, y perdieron aquellos puntos tan valerosamente defendidos, dejando en poder de los franceses una pieza de montaña sepultada bajo un techo y quinientos entre muertos y heridos de los batallones 4º de Zacatecas, rifleros de San Luis y 1º de Aguascalientes; estos dos cuerpos pertenecían á la división del general Negrete y fueron enviados para auxiliar los puntos atacados.

La manzana ocupada por el coronel Auza, entre las calles de Villarreal y Cañitas, también fué batida por la artillería francesa que igualmente abrió brechas; pero no la asaltaron conservándose los franceses en las que habían quitado al coronel Sánchez Román. A media noche ordenó el general G. Ortega al coronel Auza, que abandonara la posición que ocupaba, después de incendiarla para que el enemigo nada aprovechara; la fuerza mexicana se replegó á la manzana de Santa Inés que formaba parte de la línea de defensa establecida desde la pérdida de San Javier. También fueron incendiadas las manzanas que en la tarde habían ocupado los franceses, sin que éstos pudieran impedirlo.

Al general Berriozábal le fué prevenido que conservara esa noche y el siguiente día la manzana nombrada de los cuarteles, frente al Hospicio, así como la que forma uno de los costados de la plazuela de San Agustín y la situada entre la misma plazuela y el ex-convento referido, y que si durante ese tiempo no eran atacadas las abandonara después de haber incendiado los escombros á que también se hallaban reducidas; las fuerzas que desocuparan esos puntos debían replegarse á San Agustín.

Los combates continuaban sin resultado definitivo; pero creía Forey que la plaza no podría resistir más que diez ó doce días, por falta de víveres; del campo francés habían partido nuevos trenes para Orizaba destinados á conducir más proyectiles y víveres. Algunos recursos entraron á la plaza de Puebla en la noche del 18 al 19, por orden del general Rivera y acuerdo expreso del general Comonfort; eran pequeños bultos conteniendo harina por peso de noventa arrobas, pues aunque mayor cantidad se trataba de introducir en hombros de indígenas, un encuentro casual entre las tropas del general Rivera y los conductores de harina, con el 4º escuadrón de Zacatecas, que mandó salir de la plaza el general en jefe, introdujo la confusión é impidió que se realizara el auxilio proyectado.

En la noche del 19 al 20 de Abril, los franceses habían puesto en defensa algunas de las manzanas adquiridas por el 3º de zuavos á la orden del coronel Mangin. El día 20 visitó Forey á esa fuerza que tomaba parte en los sucesivos asaltos y allí mismo condecoró con la cruz de la legión de honor á un sargento primero del 18º batallón de cazadores, por haberse distinguido de un modo especial. También visitó el hospital de sangre establecido en el Puente de México y á los prisioneros de guerra en la fábrica de Villariño. En el diario que de las operaciones llevaba Forey, calificó de invencibles defensas las obras acumuladas por los sitiados en aquellas manzanas y decía á su gobierno, que solamente viéndolo podía formarse idea y apreciar debidamente la audacia, energía y paciencia que tenían que desplegar los soldados para apoderarse de tales fortalezas. Aseguró que la defensa de Puebla había sido organizada por la demagogia europea. "Con nada de lo que se vé en Francia puede compararse la disposición de Puebla, que cuenta con tantas iglesias como casas, y donde todas las casas con azotea dominan unas á otras." Citaba la cuadra 29, donde había una fábrica, en cuyo patio hicieron los sitiados una especie de rediente, apoyado por dos lados en casas aspilleradas, y le precedía un enorme foso de cinco metros de ancho y otros tantos de profundidad, el parapeto tenía más de cuatro metros de espesor y la escarpa interior se hallaba formada de vigas de encino. Detrás de este rediente, todas las construcciones estaban aspilleradas y las salidas preparadas y cubiertas con tambores; una galería subterránea establecía la comunicación de una cuadra con otra. Esa fortaleza solamente pudo ser tomada flanqueándola por una vía que indicó un habitante de Puebla, y sufriendo pérdidas considerables; quedó herido por un casco de granada el comandante Gallifet, del Estado Mayor. Los franceses veíanse obligados á construir baterías aéreas, y Forey esperaba el envío desde Veracruz de los obuses y de gran cantidad de bombas y de pólvora, llegados en el trasporte Céres.

El general Bazaine estrechó poco á poco la línea del cerco sobre Puebla, por medio de trincheras, puntos fortificados y obras de campaña ligadas por emboscadas, que partiendo desde el fuerte de Morelos seguían por la iglesia y garita de San Baltasar, molinos de Guadalupe, del Cristo, y garita de San Amozoc. De manera análoga se procedió por el lado del Norte, quedando unidas por una trinchera las garitas de México y del pulque.

El 22 de Abril estuvo en Cholula el general Forey, para repartir entre algunos oficiales y soldados la condecoración de la legión de honor. Fungía de prefecto político en esa población el Sr. Torres Larrainzar, y allí comenzó á publicar un periódico en francés y español D. Carlos de Barrés, ex-liberal expulsado en unión de Jecker. Las cartas que llegaban á Francia de los jefes y oficiales de la expedición, estaban llenas de quejas por los sufrimientos y por las dificultades de la empresa; las guerrillas eran consideradas como las principales causas de molestia. En las Tullerías reinaba ya gran descontento contra Forey por su dilación en tomar á Puebla, retardo que contrariaba los proyectos de Napoleón, quien esperaba el regreso pronto de una parte del cuerpo expedicionario después de haber

paseado por las calles de la capital mexicana. Los más fuertes cargos contra el general francés se comunicaron en cartas procedentes de Orizaba, algunas de ellas publicadas en España tratándole aun de cobarde, se le acusaba de que teniendo todos los medios para tomar á Puebla, había pedido refuerzos del todo inútiles; se le criticaba que pasara el tiempo en comidas y bailes, también el que hubiera abandonado á Tampico y Jalapa, comprometiendo á los que allí habían abrazado la causa de la Intervención, lo cual argüía en contra de las dotes diplomáticas de Forey. Fould, ministro de hacienda francés, se espantaba de lo que á sus cálculos excedían las libranzas que Forey giraba contra el tesoro francés. Los folletos sobre el asunto mexicano llovian, lamentando tanto dinero tan mal gastado y tanta sangre inútilmente derramada.

Forey esperaba la caída de Puebla de un momento á otro. En efecto, dificultades de distintos géneros vinieron á ser el resultado de la pérdida de las manzanas mandadas por Sánchez Román en la línea de los generales Berriozábal y Díaz. En esas circunstancias presentáronse sin previa citación, en palacio, los generales Berriozábal, Negrete, Antillón y La Llave, y estaban ya en la oficina del cuartel-maestre los generalez Mendoza, Paz, Mejía y Díaz, siendo de notar que este último solamente visitaba al cuartel general cuando lo llevaba algún negocio de mucha importancia, relativo á la línea que defendía. Á poco se presentó también el coronel Auza, llamó aparte al general en jefe y reservadamente le manifestó: que aquella reunión tenía por objeto proponerle el abandono de la plaza, y que en caso de no admitir pedirían su baja en el ejército los generales que mandaban divisiones; que éstos querían que el Sr. Auza hiciese lo mismo, pero no accedió; dijo que cumplía solamente con un encargo de los generales al tratar ese asunto y que deseaba que el general en jefe resolviera lo que fuese más conveniente al honor de las armas nacionales.

En seguida expresó el general Mejía cuáles eran los deseos de los generales que se hallaban presentes, sosteniendo lo mismo que poco antes dijera el Sr. Auza. El general en jefe contestó con vehemencia, demostrando lo inconveniente y deshonroso que sería para la Nación, tomar la medida propuesta; procuraron los generales persuadirle de lo contrario, tomando la palabra alternativamente los señores Berriozábal, Negrete, Antillón, La Llave y Díaz, que apoyaron sus proposiciones en argumentos vertidos con el mismo calor y vehemencia que había empleado el Sr. G. Ortega; sostuvieron que para salvar la Independencia de la República y las instituciones democráticas, era necesario salvar el ejército de Oriente.

Aseguró el Sr. G. Ortega en el parte oficial rendido al gobierno acerca del sitio de Puebla, que tan sólo por la categoría de las personas con quienes hablaba y por la situación especial de la plaza que exigía gran prudencia, se prestó á aquella junta. Contestó los argumentos que le pusieron, diciendo que no había recibido más consigna del supremo gobierno, que defender la ciudad de Zaragoza; por consiguiente, la obligación que tenía como soldado, así como todos los demás, era luchar por las instituciones é Independencia de la República, obedeciendo las órdenes

del gobierno, único que tenía poderes legítimos de la Nación para salvar como lo creyera conveniente, aquellos caros principios. Objetáronle que ya no podía continuar la defensa de la plaza, porque estaba tan desmoralizada la tropa, que se desbandaría en la noche ó al día siguiente. Replicó el jefe de la plaza: que la conducta observada por los defensores, tan llenos de entusiasmo, de entereza y vigor, no indicaba el grado de desmoralización en que decían los generales se encontraba la tropa; pero aun cuando fuese de otra manera, él permanecería siempre en la plaza porque este era su deber, y en el remotísimo caso de que la tropa se desbandara, la nación no vería en ello más que una acción ejecutada y motivada por algunos de sus malos hijos, que afortunadamente no los había entre los defensores de la plaza; pero nunca un paso dado é iniciado por sus generales. Repitió que no se separaría de la consigna que tenía recibida y que separarse de ella sería contraer inmensa responsabilidad que jamás aceptaría; expresó que llenaría ese su deber, fueran cuales fuesen las dificultades y tropiezos con que tuviera que luchar, tanto más cuanto que, al cumplir tal deber satisfacía los sentimientos de su corazón: si él fuera Presidente de la República, dispondría que el ejército de Oriente se sacrificara de un modo nuevo y heroico, para demostrar á la Europa y al mundo que el pueblo mexicano, tan noble como el más noble de la tierra, poseía grandes y elevadas virtudes que injustamente le negaban las otras Naciones; y más dignos se presentarían los milicianos que mandaba y más respetable la nación ante el ejército francés, sacrificándose aquellos en aras de la obediencia y del deber sagrado, que abandonando la plaza extemporáneamente, hecho que podría atribuirse á vergonzosa fuga y más cuando no había una razón imperiosísima que justificase tal medida.

Continuó larga y acalorada la discusión y se amplificaron los argumentos referidos, agregando á lo dicho, el general Antillón: "que el cuerpo de ejército no estaba en la obligación de hacer un sacrificio inútil;" el general Berriozábal: "que temía y quería evitar que los franceses hicieran prisionero al cuerpo del ejército y los males que á esto se seguirían, porque puestos en poder de Márquez los elementos físicos con que se contaba, equivaldría ello á la destrucción de los pueblos de la República;" ofreció al general G. Ortega su firma y las de los demás generales, para que descansando en ellas pudiese salvar su responsabilidad ante el gobierno de la República y ante la Nación. El general Negrete quería: "que si no se podían aceptar las indicaciones hechas, se diera una batalla campal, para salir de una ú otra manera, de la plaza." El general La Llave: "que la marcha natural del sitio, aun cuando no tomaran la plaza los franceses, iba conduciendo necesariamente á una capitulación, y que tanto él como sus compañeros, estaban resueltos á no celebrarla." Se dijo también: que ya no había víveres para las tropas, siendo insignificantes los que se proporcionaban de casas particulares, é insuficientes para conservar la robustez y el brío del soldado, precisamente cuando se hallaba la tropa debilitada por los trabajos tan activos á que estaba dedicada durante el día y la noche y por las fatigas incesantes de la lucha. Los generales

agregaron: que las indicaciones que habían hecho al general en jefe, llevaban por objeto salvar la responsabilidad que tenían ante la Nación. El general en jefe repitió sus argumentos é hizo advertir á los generales, que la calificación de si era ó no inútil la defensa de la plaza, no estaba sujeta á los generales que mandaban divisiones, sino al gobierno en primer término y al general en jefe en segundo, y que ni uno ni otro habían juzgado hasta entonces inútil el sacrificio de las tropas, si á ese sacrificio los conducían los azares de la guerra. Además, siendo todos los pueblos muy celosos de su honra, el de México vería con más satisfacción y orgullo hecho pedazos el cuerpo de ejército, por el hambre, la fatiga y las balas, y aun en poder del ejército francés cumpliendo sus deberes, que no abandonando una plaza cuya defensa se le había confiado, cuando todavía contaba con algunos elementos de vida y con el valor de sus defensores; si ese sacrificio, impuesto por la Nación á sus hombres de armas, era obligatorio al subalterno y al soldado, venía á serlo por doble motivo á las personas condecoradas con distintivos que no se concedían á todos. Entre otras muchas razones expuestas, figura la de que no era necesario sacrificar el honor para que no cayeran las armas en poder de Márquez, pudiendo evitarlo por medios que no fueran los de la fuga; rechazó las firmas ofrecidas ateniéndose nada más á su conciencia y á las instrucciones que había recibido del gobierno; calificó una batalla campal de medida inconveniente, no siendo posible darla, puesto que el ejército francés estaba perfectamente atrincherado en sus paralelas artilladas, en las manzanas que ocupaba á orillas de la ciudad y en otra porción de obras de contravalación, en consecuencia la plaza caería en poder de los sitiadores al instante en que salieran de ella los que la defendían, aunque fuera á corta distancia.

Estaba resuelto el general en jefe á romper el sitio y abrir paso al ejército sitiado, cuando se hubieran consumido de una manera absoluta los víveres y municiones de que disponía la plaza; así quedaría satisfecho ante la historia y la conciencia pública el noble orgullo del pueblo mexicano. Á semejanza de los generales que pedían la salida, jamás admitiría González Ortega una capitulación, ni la propondría tampoco. No había que admirarse de los sufrimientos que se soportaban, porque todos los pueblos que habían conquistado una página brillante en la Historia, habían pasado por las rudas y terribles pruebas que estaba resistiendo el ejército de Oriente. En cuanto á la responsabilidad á que se referían los generales, les dijo: "que no tenían otra que la de darle su opinión cuando se las pidiera, pelear como lo estaban haciendo, obedecer las órdenes del cuartel general, porque dar otro paso cualquiera era precisamente contraer una responsabilidad, faltando á los preceptos de la subordinación debida como soldados; era presentar dificultades á cada momento y con perjuicio de la Nación al general en jefe, y hacer que se relajara hasta cierto punto la que éste tenía ante el gobierno y la del gobierno ante la Nación;" agregó el Sr. González Ortega: que estaba convencido de que la plaza se perdería más tarde ó más temprano, atendiendo al estado de aislamiento en que se hallaba, y á los víveres y municiones que tenía en sus al-

macenes; pero que también lo estaba de que la pérdida no sería sino de una manera honrosa, quedando la ciudad convertida en un montón de escombros; todavía posesionados sus defensores de los fuertes y edificios, dirían á los franceses al llegar ese caso: "La necesidad marcó el hasta aquí á la defensa de Puebla, dueños los mexicanos de la plaza te la entregan, cuando ya no tienen víveres para comer ni municiones para combatir."

Á pesar de aquella elocuente peroración, los generales insistieron aunque de una manera débil, en sostener las proposiciones que habían hecho, teniendo que cortar la discusión el general en jefe al decir de una manera concluyente: que el ejército de Oriente no saldría de la plaza, fueran cuales fuesen las exigencias que se presentaran, al menos que una orden del gobierno lo previniera de un modo terminante, ó en caso de que concluidas absolutamente las municiones de boca y guerra en los almacenes y casas particulares, lo que acontecería bien pronto, tuviese necesidad de romper el sitio. "Si los señores generales tienen la conciencia de la bondad suprema de lo que proponen y de los bienes que esto debía traer á la Nación, acepten sobre sí toda la responsabilidad, levanten una acta en que desconozcan al general en jefe, en cuyo caso quedará el mando en manos del Sr. general Mendoza, su segundo como cuartel maestre, ó en las del general que se crea conveniente."

Esta última medida propuesta por el general en jefe para que sus opositores realizaran los proyectos que habían iniciado, fué desechada, en primer lugar por el general Berriozábal. El general Mendoza manifestó: que no tomaría el mando del cuerpo de ejército de Oriente, aun cuando se lo dijeran todos los generales y aunque para ello se levantaran cien actas, pues como soldado quería que cada cual llenara su deber en el puesto en que lo habían colocado la Nación, el gobierno y la ley, y que él estaba en su lugar creyendo que así llenaba sus deberes. El general La Llave dijo: "yo y mis compañeros teníamos la resolución de hacer ante el Sr. general en jefe, renuncia del mando que obtenemos en el cuerpo de ejército de Oriente, caso de que no admitiera nuestras proposiciones;" pero el tono con que se expresó parecía más bien una noticia para descargarse de sus compromisos y no una petición que fuera el resultado de alguna resolución tomada. La Junta se disolvió después de haber encarecido y recomendado el general en jefe á los generales, en nombre de la Patria, la necesidad que había de que todos trabajasen unísonos y de conformidad para realizar el programa que les había propuesto, como medio de salvar el honor de las armas mexicanas, y más cuando la responsabilidad de llevar á cabo ese programa, pesaba única y exclusivamente sobre el general en jefe. El coronel Auza no tomó parte en la discusión, así como tampoco los generales Mendoza y Paz, quienes confidencialmente manifestaron al general en jefe, que pensaban de la misma manera que él, y aprobaban su plan en todas sus partes, no como soldados, pues bajo este aspecto solamente tenían que obedecer, sino como ciudadanos, creyendo que de la realización del plan dependía la salvación del honor nacional. De igual manera se expresó el general D. Ignacio Me-

jía, agregando "que esa manifestación no la habían hecho en el seno de la Junta, porque no querían con su parecer agitar los ánimos, sino guardar silencio para que la razón ejerciera su imperio." Todo lo que había ocurrido, esto es, las pretensiones de los generales citados y la respuesta y determinación tomada por el general en jefe, fué puesto en conocimiento del gobierno de la República, el cual aprobó plenamente la conducta seguida por el Sr. González Ortega, en honrosa comunicación que le dirigió el Ministerio de la Guerra.

Para investigar el estado moral de la tropa, consultó el general en jefe, usando de prudencia y sin revelar nada de lo pasado en la Junta, con los generales Lamadrid, Régules, Hinojosa, Ghilardi, García, Gayosso, Escobedo, Cosío, Mora, Rioseco, Prieto y Salazar, así como con los coroneles Febles, Palacios, Zamacona, Ramírez, Garza, Camacho, Cepeda, Balcázar, Sánchez Román, Herrera y Cairo, López (D. Juan), Loaeza, Smith, Aranda y Alatorre (D. Ignacio), también se dirigió á otros muchos jefes y oficiales, y por los informes recibidos de todos, vino en conocimiento de que la moral y el brío de los soldados se hallaban en un estado muy distinto del que le habían descrito los que deseaban que la plaza fuera evacuada.

Entretanto continuaron por una y otra parte, con toda actividad los trabajos de zapa, en los días 22, 23 y 24 de Abril; los fuegos, con algunas alternativas, seguían también con la misma energía que los días anteriores; pero las bombas de grueso calibre caían en menor cantidad, lo que indicó que se estaba concluyendo entre los franceses esa clase de proyectiles. El general Comonfort escribió al jefe de la plaza, expresándole cuán penoso le era no haber introducido á Puebla, según deseaba, las municiones de boca, y lo mortificado que estaba por haber fracasado también el proyecto del general Rivera; concluía excitando al Sr. G. Ortega á que tomara los víveres y dinero que hubiera en Puebla, aunque fuesen de propiedad particular.

El ejército del Centro prestaba el interesante servicio de evitar el paso é impedir cualquiera operación que se intentara sobre la capital de la República, residencia de los poderes de la Nación, centro de todos los recursos y base importante de las operaciones militares; la capital, casi desmantelada y sin una fuerte guarnición, tenía imprescindible necesidad de que el ejército del Centro no se alejara de la línea que ocupaba en aquellos momentos; pero se le exigía á Comonfort que se moviera, que auxiliara á Puebla sin que se hubieran reunido en la capital tropas bastantes para que por sí sola pudiese resistir cualquier ataque; se le instaba para que tomara la iniciativa, se acercara más á Puebla é intentara un golpe sobre el campo francés, auxiliando con la introducción de víveres á los defensores de la plaza sitiada. Esto vulgarmente no se creía muy difícil, pues que el general O'Horán había rompido la línea enemiga arrollando al regimiento 81º de línea, y porque el general Echeagaray había atacado por el rumbo de Atlixco un convoy de víveres que fuerzas francesas conducían para Cholula. La carencia de dinero venía á ser una de las mayores dificultades de la situación. El 28 de Abril se imponía en la capital otra contribución de uno por ciento sobre todo capital que



General Jesus Gonzalez Ortega.

Venció á la reaccion en Calpulalpam; combatió la Intervencion y el Imperio; mandó en gefe en el sitio de Puebla —de Marzo á Mayo de 1863— y se opuso á la próroga presidencial del Sr. Juarez.

jía, agregando "que esa manifestación no la habían hecho en el seno de la Junta, porque no querían con su parecer agitar los ánimos, sino guardar silencio para que la razón ejerciera su imperio." Todo lo que había ocurrido, esto es, las pretensiones de los generales citados y la respuesta y determinación tomada por el general en jefe, fué puesto en conocimiento del gobierno de la República, el cual aprobó plenamente la conducta seguida por el Sr. González Ortega, en honrosa comunicación que le dirigió el Ministerio de la Guerra.

Para investigar el estado moral de la tropa, consultó el general en jefe, usando de prudencia y sin revelar nada de lo pasado en la Junta, con los generales Lamadrid, Régules, Hinojosa, Ghilardi, García, Gayosso, Escobedo, Cosío, Mora, Rioseco, Prieto y Salazar, así como con los coroneles Febles, Palacios, Zamacona, Ramírez, Garza, Camacho, Cepeda, Balcázar, Sánchez Román, Herrera y Cairo, López (D. Juan), Loaeza, Smith, Aranda y Alatorre (D. Ignacio), también se dirigió á otros muchos jefes y oficiales, y por los informes recibidos de todos, vino en conocimiento de que la moral y el brío de los soldados se hallaban en un estado muy distinto del que le habían descrito los que deseaban que la plaza fuera evacuada.

Entretanto continuaron por una y otra parte, con toda actividad los trabajos de zapa, en los días 22, 23 y 24 de Abril; los fuegos, con algunas alternativas, seguían también con la misma energía que los días anteriores; pero las bombas de grueso calibre caían en menor cantidad, lo que indicó que se estaba concluyendo entre los franceses esa clase de proyectiles. El general Comonfort escribió al jefe de la plaza, expresándole cuán penoso le era no haber introducido á Puebla, según deseaba, las municiones de boca, y lo mortificado que estaba por haber fracasado también el proyecto del general Rivera; concluía excitando al Sr. G. Ortega á que tomara los víveres y dinero que hubiera en Puebla, aunque fuesen de propiedad particular.

El ejército del Centro prestaba el interesante servicio de evitar el paso é impedir cualquiera operación que se intentara sobre la capital de la República, residencia de los poderes de la Nación, centro de todos los recursos y base importante de las operaciones militares; la capital, casi desmantelada y sin una fuerte guarnición, tenía imprescindible necesidad de que el ejército del Centro no se alejara de la línea que ocupaba en aquellos momentos; pero se le exigía á Comonfort que se moviera, que auxiliara á Puebla sin que se hubieran reunido en la capital tropas bastantes para que por sí sola pudiese resistir cualquier ataque; se le instaba para que tomara la iniciativa, se acercara más á Puebla é intentara un golpe sobre el campo francés, auxiliando con la introducción de víveres á los defensores de la plaza sitiada. Esto vulgarmente no se creía muy difícil, pues que el general O'Horán había rompido la línea enemiga arrollando al regimiento 81º de línea, y porque el general Echeagaray había atacado por el rumbo de Atlixco un convoy de víveres que fuerzas francesas conducían para Cholula. La carencia de dinero venía á ser una de las mayores dificultades de la situación. El 28 de Abril se imponía en la capital otra contribución de uno por ciento sobre todo capital que



General Jesus Gonzalez Ortega.

Venció á la reaccion en Calpulalpam; combatió la Intervencion y el Imperio; mandó en gefe en el sitio de Puebla —de Marzo á Mayo de 1863— y se opuso á la próroga presidencial del Sr. Juarez.

excediere de quinientos pesos. Aun en los lejanos departamentos de Chiapas recaudaban donativos para los hospitales militares, promoviendo la suscrición las señoras de San Cristóbal. A la vez quedaba ratificada la erección del Estado de Campeche por un decreto que expidió el Presidente de la República, fundándose en que la mayoría de las legislaturas había aprobado la subsistencia del nuevo Estado. La reunión del Congreso que abrió sus sesiones solemnemente, fué un hecho muy significativo, pues demostraba que había regularidad en las funciones de la administración. El 2 de Mayo entraba á la capital de la República el contingente de San Luis Potosí que venía al mando del Sr. Sóstenes Escandón, y poco después el Presidente de la República marchaba al campamento del ejército del Centro, precediéndole con el mismo rumbo un convoy de víveres y dinero. Los bienes de Jecker que no estaban á disposición de sus acreedores fueron secuestrados, y se mandó que se vendieran en subasta pública. En la capital formaban algunos regidores cuerpos de seguridad pública, cuya organización fué criticada por la prensa.

Investido el Sr. Juárez de facultades extraordinarias, expidió un decreto mandando embargar y vender al mejor postor los bienes pertenecientes á los partidarios de la Intervención, y para la aplicación de esta ley se hizo la correspondiente clasificación de los comprendidos en ella; se dispuso el castigo irremisible de los mexicanos que prestaran algún auxilio al invasor y de los que continuaran residiendo en poblaciones ocupadas por éste, á no ser que probaran la imposibilidad de alejarse. Se declaró fiesta nacional el 5 de Mayo; se dispuso la organización de fuerzas populares en el Distrito federal; se ordenó la exclaustración de monjas en toda la República, y se decretó además del nuevo uno por ciento sobre capitales, otro uno por derecho de timbre sobre el valor de toda obligación de pago, como recurso para sostener la guerra.

Los sucesos ocurridos en Puebla la noche del 24 de Abril y el siguiente día, fueron de consideración: á las seis de la tarde del primero y después de un fuertísimo aguacero, los franceses hicieron volar por medio de minas una cuadra de la manzana de Pitiminí, ocupada por las fuerzas de Toluca al mando del coronel Padrés y en la línea que mandaba el general Berriozábal. Una parte de la tropa defensora de la manzana quedó sepultada entre los escombros y la otra sostuvo con brío y entusiasmo el punto que tenía encomendado, batiéndose con denuedo sobre las brechas, al grado de hacer que los asaltantes retrocedieran dos ó tres veces. Los fuegos se generalizaron en la noche por una y otra parte, y á las cinco de la mañana aumentaron en fuerza y vigor. Después hizo el invasor volar otra cuadra de la manzana de Santa Inés, usando también de minas. Allanó los escombros con su artillería y lanzó fuertes columnas sobre el interior de esa manzana defendida por los batallones 3º y 5º de Zacatecas al mando del coronel Auza, calificado en esa vez por el Sr. G. Ortega, "*de valiente entre los valientes.*"

Con objeto de tomar el fuerte del Carmen, aislándolo del resto de la plaza, se verificó el ataque contra la iglesia y convento de Santa Inés. La artillería comenzó á abrir brecha y el cuerpo de ingenieros la apertura de cuatro ramales de zapa;

fué concluída la batería de brecha y puestas en estado de defensa las manzanas cercanas; no estando el día 24 aún completos los preparativos para el asalto de Santa Inés, hubo que aplazarlo para el siguiente; el cuerpo de ingenieros había profundizado bajo de la calle galerías, dos de las cuales iban á parar en hornillos con 350 kilogramos de pólvora; una batería de cuatro piezas de á 12 y tres obuses abría la brecha y batia el interior de la cuadra y el convento. En la tarde del 24 recia tempestad inundó las trincheras é invadió las galerías; el general Douay mandó pegar fuego á las minas que produjeron el efecto que se esperaba. Hecho esto fué descubierta al rayar el alba del día 25 la batería de brecha, y cuando estuvo practicable, un batallón del 1º de zuavos fué lanzado hacia la cuadra y penetró en ella; pero se encontró obstáculos recién formados: una verja de fierro y otros atrincheramientos semejantes á los levantados en los días anteriores; en las azoteas escalonadas y en el campanario de la iglesia había aspilleras desde donde se hacía fuego sobre los zuavos; la cabeza de la columna flanqueó la verja y se introdujo á una casa de la cuadra; el resto del batallón fué detenido por los escombros y fuegos convergentes y una parte de la columna quedó sola en medio del recinto atrincherado.

El combate fué sangriento; disputáronse el terreno los contendientes de una manera cruel y encarnizada, pues se disparaban tiros á quemarropa sin perder terreno; duró más de seis horas y las tropas mexicanas quedaron dueñas absolutas del punto con 130 prisioneros del primer regimiento de zuavos, inclusos siete oficiales; los franceses pelearon con gran bizarría y se rindieron solamente cuando tenían á su derredor cuatrocientos cadáveres de sus compañeros y cuando había cejado ya el resto del regimiento, siendo imposible á los que quedaban continuar defendiéndose con algún éxito; en ese sangriento choque fueron tantos los heridos de una y otra parte, que se agotaron las camas en los hospitales de sangre.

Desde las tres de la mañana del memorable 25 de Abril, los franceses bombardearon la ciudad, de tal modo, que á las 9 del día habían arrojado más de seis mil proyectiles entre bombas y granadas, gran parte á la manzana de Santa Inés, defendida por el coronel Auza con las tropas de Zacatecas que tenía á su mando. Cerca de las diez, abierta la ancha brecha y casi destruído el convento de Santa Inés, con las siete piezas de batería colocadas á corta distancia, con las cuales lanzaron gran cantidad de balas rasas y granadas sobre dicho edificio, se verificó el asalto con denuedo é incomparable valor. Mil doscientos zuavos del primero y segundo regimientos con ímpetu feroz lo dieron; fueron recibidos con proyectiles de artillería y fusilería por los flancos y por los balcones del edificio asaltado, de manera que en el corto espacio que divide una manzana de otra quedaron muertos más de doscientos franceses. Los que asaltaron de frente retrocedieron al encontrar un obstáculo no esperado, pues tras la pared derribada donde abrieron la brecha, estaba una trinchera guarnecida en su frente con gruesas barras de hierro, y allí encontraban la muerte ó tenían que retroceder en medio de horrible mortandad; un solo zuavo salvó la barrera, pero recibido por una lluvia de balas re-

trocedió precipitadamente. Cerca de cuatrocientos zuavos que asaltaron un flanco del convento, después de formar brecha por la explosión de cinco minas abiertas en los cimientos, lograron llegar á la huerta y ocupar parte del interior del edificio; fueron recibidos por el fuego mortífero de fusilería, no obstante que el jefe del punto coronel Auza, había sido cubierto en unión de una compañía, bajo los escombros de la parte del convento que se desplomó á consecuencia de las explosiones. En esos momentos la brigada del coronel Escobedo que formaba parte de la reserva, auxilió á los soldados de Zacatecas y los franceses diezmados por los proyectiles que se cruzaban en todas direcciones, se refugiaron en unas piezas del convento hacia el lado de San Agustín. Se dió la orden de acabarlos ó tomarlos prisioneros y aunque los zuavos se defendieron con energía, se rindieron en número de ciento treinta, hincándose algunos á los pies de los soldados mexicanos para implorar la gracia de la vida. En esa refriega murió el teniente coronel del tercer batallón de Zacatecas D. Mateo Salas, por una bala de rifle que le abrió el cráneo; también murió el capitán D. Timoteo Rincón y fueron heridos gravemente el capitán de ingenieros D. Francisco Beltrán y el teniente coronel Nogueyra. Quedaron en el interior cerca de trescientos zuavos muertos, habiendo otros muchos en los corredores y patio de Santa Inés.

Algunos de los asaltantes, para salvar la vida se colocaron debajo de los cadáveres de sus compañeros; pero al ser registrados por los soldados mexicanos se descubría el engaño y eran hechos prisioneros; cuatro, al ser descubiertos, emprendieron la fuga, y fueron matados haciendo fuego sobre ellos; en seguida se mandó tirar sobre los montones de cadáveres y salieron al momento doce zuavos que entre los muertos se ocultaban. Los cadáveres que no estaban despedazados, unos ciento treinta, fueron colocados por la noche en el Portal de las Flores y al amanecer presentaban un espectáculo conmovedor; á las siete de la mañana los condujeron en carros para sepultarlos en extramuros.

A la vez que se batían en el interior de Santa Inés, atacaron también los franceses el centro de la línea puesta al mando del general Alatorre, en la parte encomendada al general Régules; pero fueron rechazados en todos los ataques, así como en los que, ciertos ó simulados, emprendieron sobre San Agustín y el Carmen, intentando asaltos durante las siete horas del combate en Santa Inés; en esa línea se distinguieron el general Ghilardi y los coroneles M. Cosío é Ignacio Alatorre.

Más de la tercera parte de la ciudad sitiada era un montón de ruinas, escombros y cenizas; manzanas enteras habían sido destruídas por las llamas y la formidable artillería de ambos combatientes, arrasando desde el suntuoso templo hasta la humilde choza.

En la función de armas del 25 de Abril, se distinguieron á más de los dos batallones que defendían el punto, el primero de San Luis al mando de los coroneles Escobedo y Garza, que fueron á auxiliar la posición con orden de batir á los franceses á la bayoneta, una vez que el coronel Auza había quedado cortado, orden que desempeñó el coronel Escobedo satisfactoriamente. Fueron notables tam-

bién doscientos soldados del primero de Toluca mandados por el coronel Caamaño, que se presentaron por el flanco derecho y auxiliaron eficazmente á la fuerza del coronel Auza; el 2º de Puebla, que tenía por jefe al coronel D. Juan Ramírez, se condujo honrosamente; pero el héroe principal de aquella memorable jornada según los partes oficiales, fué el coronel Auza; separado de su fuerza algunos minutos á consecuencia del desplome ocasionado por la artillería francesa, quedó entre los escombros, de donde, arrostrando la muerte, lo sacaron algunos jefes y oficiales de Puebla y Zacatecas. Contribuyeron también á la victoria los generales Berriozábal, Díaz y La Llave, impidiendo que fuesen repuestas las columnas lanzadas sobre Santa Inés; los generales Negrete y Prieto, jefes de la reserva general, fueron citados en el parte respectivo, por su valor y prontitud en ejecutar las órdenes que se les dieron, contribuyendo así en gran manera al triunfo alcanzado. (1)

El capitán Luis G. Olaeza, del batallón nº 17 de Puebla, fué ascendido por su distinguido comportamiento, á comandante de batallón y se le confirió el grado de teniente coronel. Viéronse aquella vez notabilísimos rasgos de valor y serenidad: al hacer explosión las minas, levantando una cuadra de la manzana del Pitiminí la noche del día 24, permaneció con todo brío y entereza el resto de la tropa en presencia de gran número de sus compañeros sepultados entre los muchos escombros de los edificios destruídos. En la mañana del 25, al hacer explosión las minas bajo los cimientos de la manzana de Santa Inés, fué enviada la reserva para reforzar las calles y lugares inmediatos á la línea atacada, sobre la cual avanzaban los franceses resueltamente, dirigiéndose á la vez sobre varios puntos no fortificados en la plaza y sobre aquellos en que su artillería abrió extensas y practicables brechas; la actitud atrevida de los mexicanos distinguíase cuando algunas ráfagas de viento disipaban el humo del combate. Un oficial herido y sacado de Santa Inés, dió la noticia de que el coronel Auza estaba entre los escombros de un edificio desplomado, y que aunque ya vencedor no pudo continuar con el mando, por la postración física á que lo redujo aquel incidente.

A pesar del estado violento en que se encontraban los defensores de la plaza, por el riguroso asedio que sufrían, no dirigieron el más leve insulto ni á los oficiales, ni á los soldados franceses que cayeron prisioneros. Algunos de aquellos encontraron al general en jefe en el atrio de catedral; iban asidos del brazo de ayu-

(1) NOTA.—En la orden del día se citan todos aquellos jefes y otros que se distinguieron también. Entre ellos los coroneles Flores y Villagra, los tenientes coroneles Galindo y Nogueyra, los comandantes y capitanes Monasterio, Salas, Beltrán, Márquez, Casarín, Morales, Nava, Díaz y Calvillo, así como los jefes Alejandro García, Miguel Veraza, Camilo de los Ríos, Lorenzo Vega, Agustín Alcérreca, Gaspar Sánchez Ochoa, Agustín Inzunza, Cirilo Castillo, Antonio Domínguez, Antonio Espinosa y Eugenio Sánchez; los capitanes de artillería Rafael Sánchez, Francisco Castañeda, Dionisio Aragón, José J. Ferrer, Vicente Torres y otros subalternos, entre ellos los señores Máximo Alaniz, Ingacio A. Bravo, José Mª Cortés, Francisco Delgadillo, Pedro Peña, Manuel Carricarte, Jesús Oropeza, Manuel M. Lombardini y Manuel Vega; todos estos mandaban las distintas piezas colocadas en Santa Inés, calle de la Limpia, San Agustín, fuerte de Hidalgo y la batería de reserva situada en el Carmen; distinguiéronse también algunos oficiales del 6º batallón de Jalisco.

dantes del general G. Ortega á quien suplicaron los prisioneros, que no se les paseara en triunfo; también solicitaron que se les devolvieran las armas de que habían sido despojados después de la derrota que sufrieron; el general mexicano contestó á los prisioneros: que serían conducidos al interior de la ciudad por las calles precisas para albergarlos en los edificios más cómodos y decentes que pudieran encontrarse, y que ya disponía se recogieran sus armas y les fueran devueltas inmediatamente. Todos dieron cortesmente las gracias y continuaron su marcha escoltados solamente por oficiales mexicanos y alguna gente del pueblo. Por las mismas calles entraron poco después los zuavos y fueron tratados con la misma consideración que los oficiales; según ordenó el general en jefe se les atendió de la mejor manera posible, teniendo en cuenta la escasez de víveres que había en la plaza. Los heridos y muertos habidos en el combate de Santa Inés, fueron recogidos á pesar de que continuaban los sitiadores el fuego sobre aquel edificio, y quedaron relevados los batallones 3º y 5º de Zacatecas por los 1º y 2º del mismo Estado; no se pudieron levantar todos los heridos, sino los que yacían en los corredores, piezas y patio del edificio, y les fueron impartidos por igual los auxilios. A diferencia de los prisioneros mexicanos que cayeron en el fuerte de San Javier, destinados á rudos trabajos de zapa, los franceses no fueron empleados en trabajo alguno, según lo manifestaban las mismas cartas dirigidas por ellos á sus familias, en cuyas cartas se decía: "que los habían tratado con humanidad y según las prácticas introducidas por la civilización para templar los rigores de la guerra; que era errónea la idea que se tenía en Francia de los hombres que en México defendían con las armas en la mano las instituciones democráticas, pues los prisioneros habían recibido atenciones de exquisita delicadeza por parte de oficiales mexicanos instruídos y decentes." El capitán del primer regimiento de zuavos Mr. Blotd, dió las gracias al general en jefe por el buen tratamiento que había recibido y pidió permiso para visitar diariamente los hospitales en que había heridos franceses, estando también agradecido por habérsele permitido que comprara tabaco para distribuirlo entre los prisioneros. Este mismo capitán redactó un reglamento, para mantener la disciplina entre los heridos. El sargento Merlier pasaba diariamente á las salas destinadas á los prisioneros franceses y se aseguraba de que no había queja alguna de los heridos, á los cuales recomendaba respeto hacia los médicos, enfermeros y todo el personal de los hospitales, lo mismo que hacia las hermanas de la caridad. El sargento Labrunié era responsable del buen orden de las salas.

De los cuatrocientos zuavos que tomaron parte en el combate interior en Santa Inés, á lo más ochenta quedaron sin heridas, siendo de notar que todas fueran graves; los oficiales April, Blotd y Salata, prisioneros, aunque no heridos, tenían los uniformes desgarrados y agujereados; otros tres, Deveaux, St. Hilaire y Bormchligel murieron; á Mr. La Louette le desarticularon el brazo izquierdo; Demilly, Mejon, Duchesné, Mathieu y otros muchos tenían dos ó tres heridas el que menos. Cerca de un millón de tiros de fusil fueron consumidos por los sitiados en los combates del 25 de Abril y en la noche precedente, y gran cantidad de tiros

de cañón, al grado de haber sido necesaria una orden el día 26, para que se economizaran las municiones de esta arma, y se pudiera prolongar la defensa de la plaza hasta donde humanamente fuera posible; se previno que no se disparasen cañonazos para demoler edificios aun cuando estos se hallaran ocupados por fuerzas francesas, y que solamente se usara de la artillería cuando hubiera necesidad absoluta é imperiosa por las evoluciones ó asaltos del enemigo, orden que verbalmente comunicó el cuartel general á los generales que mandaban las líneas atacadas.

Los ataques á la iglesia de San Marcos y al convento de Santa Inés fueron choques tan sangrientos que, en vista de las pérdidas ocasionadas al ejército sitiador, se detuvo la ejecución del plan primitivamente adoptado por Forey, que consistía en tomar cuadra por cuadra las unas después de otras. Sin embargo, finalizado Abril y disponiendo de provisiones, después de la expedición hecha á Atlixco por el coronel Brincourt para adquirirlas, fastidiado el general Forey por lo prolongado del sitio, se decidió á recomenzar los trabajos de ataque aunque dirigiéndolos esta vez al exterior de la ciudad contra los fuertes del Carmen y Teotimehuacán.

El mismo memorable día 25, en la tarde, escribió el general en jefe G. Ortega al general Comonfort, encareciéndole la necesidad que había de que al siguiente día se moviese con sus fuerzas sobre los franceses que circunvalaban á Puebla; le pedía que si aceptaba la proposición, le avisara por cuáles puntos haría su marcha y hacia qué campamento se dirigía, á fin de que salieran algunas columnas de la plaza y simultáneamente atacaran determinada posición las fuerzas de ambos cuerpos de ejército. Hacía notar el general G. Ortega, que era oportuno el momento después de la derrota sufrida por los franceses el día 25, y creía que si no se conseguía una victoria completa, por lo menos obligarían á los sitiadores á levantar el sitio ó reconcentrar sus tropas en determinados puntos, dejando así posibilidad á la plaza para proveerse de lo que necesitaba, siendo ya imposible que continuara defendiéndose más de ocho días por la falta de municiones de boca y guerra. El cuartel-maestre general Mendoza y el comandante general de artillería, demostraron al general en jefe con los estados respectivos, el uno, que los víveres habían concluido y que tan sólo quedaban algunas fanegas de cereales, y el otro que las municiones de guerra concluirían antes de cinco días si los ataques eran fuertes y continuados como los días anteriores. Entonces, con objeto de colectar víveres, fueron nombradas comisiones bajo la inspección del proveedor general, para que con el posible comedimiento, ó rompiendo cerrojos y salvando azoteas, fueran cateadas todas las casas del Oriente de la ciudad, y sacaran de ellas los víveres que se encontraran, previo un inventario y avalúo; al general Paz se le previno: que se compraran ó sacaran de las tiendas, boticas y casas particulares todos los ingredientes necesarios para la fabricación de pólvora, ya fuera negra, blanca ó de algodón; medidas que aunque no dieron gran resultado, sirvieron mucho en los días que aun duró el sitio.

Desde el 23 de Abril se agotaban los víveres, quedando por único alimento

gran cantidad de arvejón; en cuanto á carne, comían los sitiados solamente desde el día 25, las de mula, burro y perro en espera del convoy que quiso introducir el general Comonfort y que fracasó el 8 de Mayo, en cuya fecha ya no había carne de ninguna clase y se daban por la proveeduría del ejército más de cien mil raciones para las familias, además de las que se distribuían á la guarnición. En consecuencia, también se agotaban el haba y arvejón, y quedaban únicamente grandes depósitos de salvado, alimento que no era bastante para sostener las fuerzas del soldado; entonces comenzaron á morir de hambre mujeres y niños. El día 5 de Mayo se hizo un reconocimiento para buscar por dónde podría romperse la línea; pero se vió que esto era imposible, pues no había parque y los franceses tenían cubiertas con fuertes baterías todas las salidas. Creció la angustia, al contestar Comonfort, que pedía instrucciones al gobierno, no pudiendo asumir la responsabilidad de aceptar la combinación que se le proponía. Mientras celebró el general G. Ortega, del día 25 al 29, dos armisticios con el general francés, para levantar de una y otra parte, los muertos que permanecían insepultos en las calles, ó entre los escombros de algunas manzanas y en gran parte de la llanura frente á la línea del Carmen á Santa Inés. El tiempo que debía durar cada armisticio no pasaría de dos horas. Durante esas suspensiones de armas, se permitió que se remitieran del campo francés á los prisioneros que se encontraban dentro de la plaza, sus equipajes y correspondencia epistolar. Los cadáveres eran recogidos indistintamente, según el convenio, sin atender á nacionalidades. Entonces los fuegos de los sitiadores se limitaron á hostilizar la plaza con parsimonia, sin intentar abrir otras brechas para nuevos asaltos, ó atacarla por alguna de las zonas abiertas que tenía en derredor.

Para saber la fuerza con que guarnecían los franceses cada una de sus posiciones y examinar el punto más débil por donde, en caso necesario, se pudiera verificar la salida cuando fuera conveniente, se hicieron varias evoluciones. El día 27 en la tarde, rompieron el fuego las líneas de los generales Berriozábal, Alatorre y La Llave, y fué asaltada la manzana que ocupaban los franceses, situada al Sur de la calle de la Obligación, con el solo objeto de incendiar los escombros en que se hallaba convertida y de los cuales se aprovechaban los sitiadores. Se convino en otros movimientos que no se verificaron: el general Negrete había de salir de la plaza con su División y algunas fuerzas más que se le agregarían, sobre los campamentos franceses situados entre Rancho Colorado y Santa María, haría operar la artillería replegándose en seguida sobre la plaza, al hacerle ciertas señales el general en jefe colocado en la torre de Santo Domingo.

Pero el estado de los sitiados empeoraba cada día, al grado de haber escrito el Sr. G. Ortega al general Comonfort el día 29, diciéndole que las municiones de boca y guerra habían concluido y que no teniendo de dónde sacarlas, ya no era posible seguir defendiendo la plaza; por lo mismo, había llegado el momento de romper el sitio, lo que se verificaría el 2 de Mayo arrollando dos de los campamentos retrincherados del enemigo; excitaba al jefe del ejército del centro, pa-

ra que se colocara en un punto dado que á él solamente se le revelaba y llamando la atención de los sitiadores auxiliara la operación. Entre otros preparativos que se hicieron, se le ordenó al comandante general de artillería, que alistara setenta piezas colocándolas en las plazuelas que están á retaguardia de las líneas atacadas, operación que había de verificarse con reserva y astucia; debía estar todo listo para romper los cañones que no se pudieran sacar de la plaza y prevenidas las acémilas para conducir las pocas municiones de que aun se disponía. A los generales que mandaban divisiones, se les previno que fueran retirando, con la precaución posible, las tropas que estaban en las líneas avanzadas para que, á la hora que se les diera la orden correspondiente, se pudiera hacer un movimiento general, sin que lo previera ni notara el enemigo.

El general Mendoza, cuartel-maestre, pulsaba serias dificultades para que se llevara á cabo con buen éxito la desocupación de la plaza, ya por la proximidad á que se hallaban las fortificaciones de los sitiadores y los sitiados, lo que imposibilitaba hacer un movimiento general sin ser sentidos, ya por la poca potencia de la artillería para abrir brechas con la prontitud que el caso requería, en los parapetos levantados por el ejército francés para obstruir y defender el paso de las vías carreteras. Estas consideraciones no cambiaron la resolución del general en jefe, quien quería que el mismo Sr. Mendoza con uno ó dos batallones, defendiera alguna parte de la ciudad, mientras el Sr. Ortega con los demás generales rompía el cerco.

Trasmitidas estas combinaciones al gobierno supremo, se le mandó á Comonfort, como primera y urgentísima obligación, introducir á Puebla los artículos de que tanta necesidad tenía; si se frustraba la operación debía auxiliar con las tropas de su mando la salida de los sitiados, y en caso necesario librar una batalla campal. Para expeditar los obstáculos pasó al campamento de Comonfort el Presidente de la República, en unión de los ministros de Relaciones y Guerra, é insistió en que se llevara adelante lo mandado á pesar de los riesgos y dificultades de la empresa. A las observaciones que hacía Comonfort opuso Juárez sus razones, que consistían en que, después de una defensa como la que se había sostenido en Puebla, era lamentable perder la plaza, no por la fuerza de las armas sino por la falta de provisiones; se comprendía que la operación era peligrosa y aventurada, pero valía la pena exponerse á los azares de la guerra, para buscar un resultado que pusiera á los franceses en la necesidad de levantar el sitio; era un esfuerzo supremo el que se iba á hacer para salvar la segunda ciudad de la República con los elementos de guerra que poseía, y aun á la misma capital que bien se veía había de sucumbir en seguida de Puebla.

Estaban ejecutando los sitiados todos los aprestos para la salida, cuando el general Comonfort, contestando la carta del Sr. G. Ortega, le indicó que suspendiera el paso que iba á dar, pues próximamente iba á llegar á San Martín Texmelucan, cuartel general del ejército del Centro, el Presidente de la República; además le trascribía las instrucciones del gobierno, en las que se imponía al general Comon-



General de Division Elias-Federico Forey.

Senador, Comandante en jefe del ejército expedicionario francés en México. Despues del sitio de Puebla obtuvo el grado de Mariscal. Al regresar á Francia, atacó en el Senado, con virulencia, al General Porfirio Diaz.

ra que se colocara en un punto dado que á él solamente se le revelaba y llamando la atención de los sitiadores auxiliara la operación. Entre otros preparativos que se hicieron, se le ordenó al comandante general de artillería, que alistara setenta piezas colocándolas en las plazuelas que están á retaguardia de las líneas atacadas, operación que había de verificarse con reserva y astucia; debía estar todo listo para romper los cañones que no se pudieran sacar de la plaza y prevenidas las acémilas para conducir las pocas municiones de que aun se disponía. A los generales que mandaban divisiones, se les previno que fueran retirando, con la precaución posible, las tropas que estaban en las líneas avanzadas para que, á la hora que se les diera la orden correspondiente, se pudiera hacer un movimiento general, sin que lo previera ni notara el enemigo.

El general Mendoza, cuartel-maestre, pulsaba serias dificultades para que se llevara á cabo con buen éxito la desocupación de la plaza, ya por la proximidad á que se hallaban las fortificaciones de los sitiadores y los sitiados, lo que imposibilitaba hacer un movimiento general sin ser sentidos, ya por la poca potencia de la artillería para abrir brechas con la prontitud que el caso requería, en los parapetos levantados por el ejército francés para obstruir y defender el paso de las vías carreteras. Estas consideraciones no cambiaron la resolución del general en jefe, quien quería que el mismo Sr. Mendoza con uno ó dos batallones, defendiera alguna parte de la ciudad, mientras el Sr. Ortega con los demás generales rompía el cerco.

Trasmitidas estas combinaciones al gobierno supremo, se le mandó á Comonfort, como primera y urgentísima obligación, introducir á Puebla los artículos de que tanta necesidad tenía; si se frustraba la operación debía auxiliar con las tropas de su mando la salida de los sitiados, y en caso necesario librar una batalla campal. Para expeditar los obstáculos pasó al campamento de Comonfort el Presidente de la República, en unión de los ministros de Relaciones y Guerra, é insistió en que se llevara adelante lo mandado á pesar de los riesgos y dificultades de la empresa. A las observaciones que hacía Comonfort opuso Juárez sus razones, que consistían en que, después de una defensa como la que se había sostenido en Puebla, era lamentable perder la plaza, no por la fuerza de las armas sino por la falta de provisiones; se comprendía que la operación era peligrosa y aventurada, pero valía la pena exponerse á los azares de la guerra, para buscar un resultado que pusiera á los franceses en la necesidad de levantar el sitio; era un esfuerzo supremo el que se iba á hacer para salvar la segunda ciudad de la República con los elementos de guerra que poseía, y aun á la misma capital que bien se veía había de sucumbir en seguida de Puebla.

Estaban ejecutando los sitiados todos los aprestos para la salida, cuando el general Comonfort, contestando la carta del Sr. G. Ortega, le indicó que suspendiera el paso que iba á dar, pues próximamente iba á llegar á San Martín Texmelucan, cuartel general del ejército del Centro, el Presidente de la República; además le trascribía las instrucciones del gobierno, en las que se imponía al general Comon-



General de Division Elias-Federico Forey.

Senador, Comandante en jefe del ejército expedicionario francés en México. Despues del sitio de Puebla obtuvo el grado de Mariscal. Al regresar á Francia, atacó en el Senado, con virulencia, al General Porfirio Diaz.

fort como primera y urgentísima obligación, introducir víveres á la ciudad sitiada; en caso de fracasar por algún incidente esta operación, y solamente entonces, debía proteger de cuantas maneras le fuera posible, la salida del ejército de Oriente, cuyo jefe daría si era necesario, una batalla á la que concurrirían ambos cuerpos de ejército. Al efecto, el general Comonfort le manifestaba que iba á introducir un convoy por San Pablo del Monte, en cuyo rumbo esperaba encontrar el auxilio que le diera el ejército de Oriente; los puntos y caminos por donde debía ejecutar su marcha el convoy, y los días en que la verificara serían señalados durante la noche con grandes fogatas y en el día con fuertes y visibles humaredas.

El presidente de la República escribió también al general G. Ortega; sentía que el general Comonfort no se hubiera movido el día 26, según la indicación del jefe de la plaza sitiada. Acompañábale una noticia reservada, acerca de ciertas casas particulares en que había algunos víveres. Con los encontrados pudieron mantenerse las tropas unos días más.

El ejército del centro se encontraba reforzado con las brigadas de Sinaloa, Tamaulipas y varios cuerpos de Oaxaca y la Huasteca. Obedeciendo Comonfort las órdenes del gobierno, ocupó el 5 de Mayo el cerro de Tenaxate, movimiento que atrajo la atención de los franceses que se extendieron hasta San Pablo del Monte. Era cuartel-maestre de ese ejército del Centro el general Yáñez y mandaban las divisiones los generales Echeagaray, Trías, Vega y Garza, al general Rosas Landa quedó el cuidar de la línea de Ocotlán á San Martín y á O'Horán el mando de las caballerías. Habiendo ocupado este jefe á San Pablo del Monte el día 5, lo rechazaron los franceses, que también abandonaron la posición. Al siguiente día se acercó el ejército del Centro á Puebla por el rumbo de los cerros, acampando Comonfort cerca del de la Cruz.

Se prescindió de la salida en Puebla, puesto que se iban á introducir á ella los recursos de que tanto necesitaba; colocáronse vigías constantes en las torres de Catedral y cerro de Guadalupe, para que estuvieran atentos á las señales telegráficas convenidas para proteger los movimientos del general Comonfort. Recibió orden el general Negrete para que estuviera lista la reserva general, con la que había de salir y aun con el mismo objeto fué preparada una de las brigadas de la 1ª División al mando del coronel Caamaño.

Mientras que en el interior de la plaza se hacían esos preparativos, en el camino de Veracruz seguían atacando las guerrillas los convoyes, siendo uno de los encuentros más notables el que tuvieron en el Camarón las fuerzas del comandante Milán, con sesenta soldados de la legión extranjera, muriendo el capitán de ellos, un subteniente y veinte soldados; otro subteniente, con diez y seis soldados quedaron gravemente heridos y veinticuatro prisioneros. Absorbiendo el sitio de Puebla toda la atención pública, pasó sin apreciarse debidamente ese hecho y aun la apertura del Congreso, verificada al finalizar Abril, bajo la presidencia de D. Sebastián Lerdo de Tejada.

Por la costa del Norte y la Huasteca se habían presentado también los fran-

ceses, buscando recursos; pero los huastecos los rechazaron impidiéndoles el avance para Tampico, con las tropas voluntarias mandadas por los jefes Pavón, Lara, Solís y Salas, distinguiéndose este último que con treinta vecinos de Pánuco rechazó á un número mucho mayor de invasores. Entonces con los voluntarios de ese pueblo y de Tantoyuca, Chicontepec, Pueblo–Viejo y Tampico de Veracruz se formó una brigada de cerca de dos mil hombres, compuesta de cuatro batallones y escuadrones bien armados, la que quedó al mando del Sr. Pavón. Pasó á la capital de la República, comisionado para ofrecer los servicios de estas fuerzas, D. Rafael Salas, quien manifestó que en muy pocos días podian llegar al teatro de los sucesos; á la vez aquellos pueblos solicitaban que se abriera el puerto de Pánuco al comercio de cabotaje. Procedente del mismo rumbo llegaba el 25 de Abril á la capital de la República el general D. Juan J. de la Garza, dejando ya en Pachuca el contingente de Tamaulipas, dos mil quinientos hombres, con los cuales venían fuerzas de la Huasteca. Las poblaciones de las costas, aunque interesándose en lo que pasaba en el centro de la República, atendían también á la precaria situación en que estaban colocadas. En las del Golfo era excesiva la escasez de provisiones, á consecuencia del año de bloqueo que habían sufrido, interrumpiendo sus comunicaciones con Veracruz, su principal mercado.

Muchas poblaciones del Sur cooperaban con donativos para socorrer á las fuerzas que estaban en Acapulco, hacia cuyo puerto fueron enviados los expulsos D. Severo del Castillo, D. Romulo Díaz de la Vega, D. Esteban Villalva y D. Jesús Hermosa; causando impresión la llegada de estas personas, pues algunas de ellas habían mandado fuerzas de Santa Anna en la última administración de éste. El Sur era aún recorrido por algunas gavillas de reaccionarios, y Morelia había sido atacada por ellos el 13 de Abril, pero rechazados huyeron por el rumbo de Santa María.

En las poblaciones de la costa de Sotavento, estaba dividida la opinión: la parte acomodada contaba gran número de personas que por intereses mercantiles y pecuniarios aceptaban la expedición francesa; las masas populares estaban por el contrario, resueltas á repeler con las armas toda agresión del invasor. Esta división contribuía en gran manera, al desorden que se notaba desde Alvarado hasta su vecina Tlacotálpam principalmente. En la boca del río había sido levantado un pequeño fuerte, que dominaba por completo la entrada por el mar á la barra, artillado con cuatro cañones que habían sido sacados del fondo del mar, pertenecientes á dos buques que naufragaron hacía muchos años y en diferentes épocas; esos cañones fueron utilizados limpiándolos y montándolos.

Aunque las autoridades mexicanas prohibían la introducción de ganado y carbón á Veracruz, de tiempo en tiempo varios comerciantes, extranjeros en su mayor parte, aprovechándose de la falta de vigilancia unos ó ganando el silencio otros, habían logrado proveer de ganado á Veracruz, y no obstante que los guerrilleros habían hecho aprehensiones, el negocio que era productivo había continuado en mayor escala, el pueblo murmuraba de las autoridades acusándolas de

que estaban coludidas y de que especulaban con ese tráfico clandestino, hasta que al ser capturada una partida de ganado, se descubrió que el comandante militar de Alvarado había dado el permiso para trasportarla, y á consecuencia de esto hubo un motín. Con la expedición francesa las ventajas de los especuladores aumentaron en grande escala. Más tarde los guerrilleros paralizaron completamente los negocios de ganado, y los franceses lo tomaban donde lo encontraban, dando en cambio documentos que garantizaban el pago por el comisario francés en Veracruz, pago que muchas veces no se consiguió cuando el acreedor era mexicano.

El contra–guerrillero Dupin seguía cometiendo en los alrededores de Veracruz todos sus acostumbrados é inauditos desmanes, apoyándolo el coronel La Brouse, que reemplazó á M. Durand St. Amand en el mando de ese puerto, á donde á fines de Abril llegaba el contralmirante Bosse retirándose La Gravière definitivamente para Francia. El nuevo jefe siguió el establecido sistema de terror, deportando á la Martinica á infelices de ninguna influencia en la política.

Por entonces llegaba allí el secretario de la Legación del Chile, D. Pedro P. Ortiz y volvía á México como agregado á la legación norte–americana Mr. Eduardo Plumb. Los franceses que ocupaban á Veracruz celebraron con ciento un cañonazos la falsa noticia de la toma de Puebla, para enviarla á Europa, y no dejaron desembarcar á D. Isidro Díaz, ni á ningún otro reaccionario de nota.

La epidemia de viruelas, conducida por los franceses del último refuerzo llegado á Veracruz, se extendió en aquella ciudad y atacó á porción de extranjeros. En ese puerto se creía tan segura la caída de Puebla, que el paquete que debía salir el 19 de Abril, fué detenido hasta el 22 para que llevara á Francia la noticia que se supuso, y hasta la celebraron en Veracruz; sin embargo, fué necesario enviar un vapor de guerra que alcanzara en la Martinica al buque que la llevaba, avisándole que la desmintiera. La continua hostilidad al ferrocarril que construían los franceses y la aprehensión de los trabajadores, motivó que salieran las contra–guerrillas de Staklin, Prieto, y Murcia, encargadas de quemar todas las rancherías hasta cierta distancia del camino de fierro; entonces desaparecieron Jamapa, el Tamarindo, San Diego, Boca del Río y muchas casas del pueblo de Tlalixcoyan. En tales circunstancias solamente Alvarado seguía siendo afecto á los franceses; pero lo tenían en jaque los tlacotalpeños y demás pueblos que estaban disgustados por la depravada conducta que seguían los contra–guerrilleros.

El 5 de Mayo fué celebrado en la capital de la República con grande entusiasmo, alentándose los republicanos con los partes que se recibían de la acción empeñada en el sitio de Puebla el 25 de Abril, dada por los generales Berriozábal, Alatorre, Régules, Ghilardi y Auza; referíanse interesantes pormenores acerca de los combates de Pitiminí y Santa Inés; la prensa narraba con sencillez y modestia, episodios de grande heroísmo, sin deprimir el mérito de los franceses, fijábase en que el general en jefe solamente hubiera concedido ascensos á los que sucumbieron en combate, exceptuando al capitán D. Luis G. Olaeza que por su comportamiento fué ascendido á comandante de batallón con el grado de teniente

coronel. La memoria del 5 de Mayo inflamaba el espíritu público y reanimaba la esperanza de una victoria definitiva, ese día ya estaba declarado de fiesta nacional, como recuerdo de la primera derrota del ejército francés, ó como augurio feliz de las nuevas victorias que se seguirían, siendo un gran triunfo el haber logrado detener al ejército bonapartista un año, en cuyo tiempo se preparó el gobierno republicano para la guerra y pudo sostener uno de los memorables sitios que registran los anales militares del mundo.

CAPÍTULO NOVENO.

SITIO DE PUEBLA.

(CONCLUYE).

Difícil situación de Puebla.—Los sitiadores dirigen sus esfuerzos contra el fuerte de Santanita.—Activan las obras de circunvalación.—Canje de prisioneros.—Forey comunica el primer fracaso de Comonfort.—Esfuerzos de este general.—Miseria en el interior de la plaza.—Modifica Forey su sistema de ataque.—Suspende los asaltos.—Proposiciones que hizo al general González Ortega.—Este las rechaza.—Movimientos de las fuerzas de Comonfort.—Elige por base de sus operaciones el cerro de San Lorenzo.—Batalla del 8 de Mayo.—Esfuerzos de Comonfort.—Es derrotada la primera División.—Se salvan las otras dos.—Retírase á Tlaxcala el ejército del Centro.—Se sitúa en San Martín.—Pérdidas sufridas.—Forey hace saber á los sitiados los sucesos de San Lorenzo.—Respuesta de González Ortega.—Resuélvese éste á romper el sitio.—Disposiciones dictadas.—Algunas familias intentan salir.—Ataque al fuerte de Ingenieros.—Ataca el general Patoni las paralelas francesas.—Escasez de municiones dentro de la plaza.—Se descubre un depósito de trigo.—González Ortega convoca una junta de guerra.—Se acuerda entregar la plaza á discreción.—Sale el general González Mendoza con la misión de parlamentario.—Niégase Forey á concluir un armisticio.—Ultima junta de generales.—Lo que pasaba en el campo francés. Orden general sobre el término del sitio y el modo de rendirse.—Es comunicada á Forey.—Incendio del parque y ruptura de las armas.—Juicio crítico sobre la defensa de Puebla.—Jefes y oficiales prisioneros.—Los deportados á Francia.—En Yucatán vuelve á estallar la guerra civil.

Al comenzar el mes de Mayo era ya insostenible la defensa de Puebla, y se esperaba por momentos el término del sitio; los fuegos eran lentos de una y otra parte y en consecuencia había pocos muertos y heridos. Los sitiados trabajaban aún con mucha actividad procurando contrariar las obras de los franceses. El día 2 comenzaron éstos un trabajo formal de zapa al frente y para atacar el fuerte de Santanita. Cerca de uno de los salientes de los baluartes del mismo, se veía otro ramal de la última paralela construída para atacar á San Javier, cuyo ramal parecía llevado para batir el bastión Suroeste del mencionado fuerte de Santanita ó Demócrata. También se habían comenzado otras obras de zapa frente al cerro de Guadalupe, pero fuera de tiro del cañón de la fortaleza.

En los días 3 y 4 de Mayo hubo nutridos fuegos durante algunas horas; los sitiados continuaron con mucha más actividad las obras de circunvalación extendiéndolas hasta el frente de los fuertes del Carmen é Ingenieros. El día 4 quedó celebrada entre los generales G. Ortega y Forey, una convención, por medio del ayudante del primero, teniente coronel D. Juan Togno, para el canje de prisioneros; debían ser canjeados los oficiales grado por grado y llevarían consigo sus armas; los sargentos, cabos y soldados se canjearían hombre por hombre sin distinción de clases, quedando comprendidos en esta operación los prisioneros heridos que pasarían á sus respectivos ejércitos cuando estuvieran en estado de verificarlo ó lo solicitaran. A consecuencia de esta convención fueron canjeados: tres capitanes, dos tenientes, tres subtenientes, y ciento sesenta individuos de tropa comprendiendo cincuenta y siete heridos franceses y noventa y dos mexicanos. Se verificó el acto el 5 de Mayo á las doce del día, en la esquina de las calles del Gato y del Malnatural, y no teniendo el ejército francés número suficiente de prisioneros para canjear los que se hallaban en la plaza, fueron entregados veintiséis zuavos sobrantes sin exigir al general Forey el cambio correspondiente.

En esa misma mañana se le dió aviso al general G. Ortega, de que, aunque no se podían distinguir por la calina que cubría la atmósfera, las señas telegráficas convenidas con el general Comonfort, se notaba fuego de fusilería por el rumbo de San Pablo del Monte. Hacia el mismo lado salió de Puebla una fuerte columna de las tres armas mandada por el general Negrete, faldeando el cerro de Loreto y fué á establecerse en la llanura donde esperó las órdenes del general en jefe, quien acompañado del cuartel-maestre se trasladó al mismo cerro de Loreto. Allí notó que el combate había cesado sin poder saber más. La columna del general Negrete permaneció en la llanura con objeto de romper la línea francesa, tan luego que observara algún movimiento del cuerpo de ejército del Centro, hacia el referido pueblo de San Pablo del Monte, y poco antes de anochecer regresó esa columna á la plaza.

La intención de Comonfort al provisionar la plaza sitiada, tendía á la vez á darse tiempo para procurar los medios de socorrerla más eficazmente. El primer impulso verificado el 5 de Mayo fracasó; el día siguiente intentó un esfuerzo mayor y en la tarde concentraba su ejército y un convoy al rededor de la aldea de San Lorenzo, siete kilómetros al noroeste de Puebla, y establecía sus baterías detrás de fortificaciones de tierra levantadas de prisa.

En ese día 5 hallábase incorporada ya al ejército del Centro la brigada de Tamaulipas y estaba próxima á verificarlo la de San Luis Potosí; el Presidente Juárez hacía avanzar el cuerpo de ejército hasta la hacienda de San Bartolo, procurando proporcionar auxilios á la plaza sitiada.

Supieron los sitiados que había habido un combate entre las fuerzas de Comonfort y los franceses, por una carta del general Forey, fechada el 6, en la que, dando gracias al general G. Ortega por haberle remitido todos los soldados franceses prisioneros, aun los no comprendidos en la convención, le decía que las tropas del general Comonfort se habían acercado á las líneas francesas el día anterior y que habiéndoles hecho veintiún prisioneros mexicanos, se apresuraba á

coronel. La memoria del 5 de Mayo inflamaba el espíritu público y reanimaba la esperanza de una victoria definitiva, ese día ya estaba declarado de fiesta nacional, como recuerdo de la primera derrota del ejército francés, ó como augurio feliz de las nuevas victorias que se seguirían, siendo un gran triunfo el haber logrado detener al ejército bonapartista un año, en cuyo tiempo se preparó el gobierno republicano para la guerra y pudo sostener uno de los memorables sitios que registran los anales militares del mundo.

CAPÍTULO NOVENO.

SITIO DE PUEBLA.

(CONCLUYE).

Difícil situación de Puebla.—Los sitiadores dirigen sus esfuerzos contra el fuerte de Santanita.—Activan las obras de circunvalación.—Canje de prisioneros.—Forey comunica el primer fracaso de Comonfort.—Esfuerzos de este general.—Miseria en el interior de la plaza.—Modifica Forey su sistema de ataque.—Suspende los asaltos.—Proposiciones que hizo al general González Ortega.—Este las rechaza.—Movimientos de las fuerzas de Comonfort.—Elige por base de sus operaciones el cerro de San Lorenzo.—Batalla del 8 de Mayo.—Esfuerzos de Comonfort.—Es derrotada la primera División.—Se salvan las otras dos.—Retírase á Tlaxcala el ejército del Centro.—Se sitúa en San Martín.—Pérdidas sufridas.—Forey hace saber á los sitiados los sucesos de San Lorenzo.—Respuesta de González Ortega.—Resuélvese éste á romper el sitio.—Disposiciones dictadas.—Algunas familias intentan salir.—Ataque al fuerte de Ingenieros.—Ataca el general Patoni las paralelas francesas.—Escasez de municiones dentro de la plaza.—Se descubre un depósito de trigo.—González Ortega convoca una junta de guerra.—Se acuerda entregar la plaza á discreción.—Sale el general González Mendoza con la misión de parlamentario.—Niégase Forey á concluir un armisticio.—Ultima junta de generales.—Lo que pasaba en el campo francés.—Orden general sobre el término del sitio y el modo de rendirse.—Es comunicada á Forey.—Incendio del parque y ruptura de las armas.—Juicio crítico sobre la defensa de Puebla.—Jefes y oficiales prisioneros.—Los deportados á Francia.—En Yucatán vuelve á estallar la guerra civil.

Al comenzar el mes de Mayo era ya insostenible la defensa de Puebla, y se esperaba por momentos el término del sitio; los fuegos eran lentos de una y otra parte y en consecuencia había pocos muertos y heridos. Los sitiados trabajaban aún con mucha actividad procurando contrariar las obras de los franceses. El día 2 comenzaron éstos un trabajo formal de zapa al frente y para atacar el fuerte de Santanita. Cerca de uno de los salientes de los baluartes del mismo, se veía otro ramal de la última paralela construída para atacar á San Javier, cuyo ramal parecía llevado para batir el bastión Suroeste del mencionado fuerte de Santanita ó Demócrata. También se habían comenzado otras obras de zapa frente al cerro de Guadalupe, pero fuera de tiro del cañón de la fortaleza.

En los días 3 y 4 de Mayo hubo nutridos fuegos durante algunas horas; los sitiados continuaron con mucha más actividad las obras de circunvalación extendiéndolas hasta el frente de los fuertes del Carmen é Ingenieros. El día 4 quedó celebrada entre los generales G. Ortega y Forey, una convención, por medio del ayudante del primero, teniente coronel D. Juan Togno, para el canje de prisioneros; debían ser canjeados los oficiales grado por grado y llevarían consigo sus armas; los sargentos, cabos y soldados se canjearían hombre por hombre sin distinción de clases, quedando comprendidos en esta operación los prisioneros heridos que pasarían á sus respectivos ejércitos cuando estuvieran en estado de verificarlo ó lo solicitaran. A consecuencia de esta convención fueron canjeados: tres capitanes, dos tenientes, tres subtenientes, y ciento sesenta individuos de tropa comprendiendo cincuenta y siete heridos franceses y noventa y dos mexicanos. Se verificó el acto el 5 de Mayo á las doce del día, en la esquina de las calles del Gato y del Malnatural, y no teniendo el ejército francés número suficiente de prisioneros para canjear los que se hallaban en la plaza, fueron entregados veintiséis zuavos sobrantes sin exigir al general Forey el cambio correspondiente.

En esa misma mañana se le dió aviso al general G. Ortega, de que, aunque no se podían distinguir por la calina que cubría la atmósfera, las señas telegráficas convenidas con el general Comonfort, se notaba fuego de fusilería por el rumbo de San Pablo del Monte. Hacia el mismo lado salió de Puebla una fuerte columna de las tres armas mandada por el general Negrete, faldeando el cerro de Loreto y fué á establecerse en la llanura donde esperó las órdenes del general en jefe, quien acompañado del cuartel-maestre se trasladó al mismo cerro de Loreto. Allí notó que el combate había cesado sin poder saber más. La columna del general Negrete permaneció en la llanura con objeto de romper la línea francesa, tan luego que observara algún movimiento del cuerpo de ejército del Centro, hacia el referido pueblo de San Pablo del Monte, y poco antes de anochecer regresó esa columna á la plaza.

La intención de Comonfort al provisionar la plaza sitiada, tendía á la vez á darse tiempo para procurar los medios de socorrerla más eficazmente. El primer impulso verificado el 5 de Mayo fracasó; el día siguiente intentó un esfuerzo mayor y en la tarde concentraba su ejército y un convoy al rededor de la aldea de San Lorenzo, siete kilómetros al noroeste de Puebla, y establecía sus baterías detrás de fortificaciones de tierra levantadas de prisa.

En ese día 5 hallábase incorporada ya al ejército del Centro la brigada de Tamaulipas y estaba próxima á verificarlo la de San Luis Potosí; el Presidente Juárez hacía avanzar el cuerpo de ejército hasta la hacienda de San Bartolo, procurando proporcionar auxilios á la plaza sitiada.

Supieron los sitiados que había habido un combate entre las fuerzas de Comonfort y los franceses, por una carta del general Forey, fechada el 6, en la que, dando gracias al general G. Ortega por haberle remitido todos los soldados franceses prisioneros, aun los no comprendidos en la convención, le decía que las tropas del general Comonfort se habían acercado á las líneas francesas el día anterior y que habiéndoles hecho veintiún prisioneros mexicanos, se apresuraba á

remitírselos á cuenta de los veintiséis franceses que le había enviado de más. Al darle las gracias el general Ortega, se quejó de que dos soldados mexicanos al salir de los parapetos de San Agustín, hubieran sido muertos por los franceses, aunque en la línea de ataque se hubiese tocado parlamento, y de lo cual se originaron otras desgracias, una de ellas la de haber sido herido un soldado francés que se había presentado con bandera blanca en la mano. Para evitar estos accidentes, hizo la proposición el general G. Ortega, de que quedase señalado el camino de Tlaxcala ó cualquier otro rumbo donde no estuvieran tan avanzados los parapetos de una y otra línea, para anunciar y recibir á los parlamentarios de ambos ejércitos.

Volvieron á notarse desde Puebla el día 6, algunos fuegos de cañón y de fusilería al Norte de la plaza y en un punto inmediato al que se habían visto el día anterior; pero no pudieron distinguirse las señas convenidas entre el jefe del ejército del Centro y el de la plaza. Ascendió este al cerro de Loreto y para hacerse notar del ejército del Centro dispuso que fueran disparadas algunas piezas de grueso calibre con que se hallaba artillado aquel fuerte, á la vez que la columna del general Negrete salía por la falda de ese mismo cerro, desafiando los fuegos del enemigo, y aun rechazó una fuerza de infantería y caballería de los sitiadores; pero el general Negrete volvió á regresar á la plaza al cesar los fuegos que motivaron el movimiento y al aproximarse la noche.

El 4 de Mayo, día en que llegó el Presidente Juárez al campo de Comonfort, previendo el general Douay un serio ataque á sus tropas dejó la Penitenciaría y tomó el mando del resto de su división. Después del medio día, el general Márquez practicó un reconocimiento sobre el cerro de San Lorenzo donde batió una corta fuerza. El día 5 se presentaron fuerzas mexicanas frente á varios puntos de la línea de circunvalación al Norte de Puebla, á la vez los sitiados intentaban una salida por el rumbo de San José y fueron detenidos vigorosamente por el general Douay. El 6 por la mañana, el ejército de Comonfort bajó las alturas de San Lorenzo y obligó á replegarse á las avanzadas del general Márquez, quien volvió á tomar la ofensiva y ayudado por el general Douay hicieron retirar á sus contrarios batiéndose ambas fuerzas con fuego recio de cañón. En las trincheras el general L'Heriller había frustrado otra salida que intentaron los de la plaza por Santa María. El día 7 seguía concentrándose el ejército del Centro en las alturas de San Lorenzo, donde comenzó á fortificarse violentamente. Esos momentos parecieron favorables á Forey para atacar y encomendó la operación al general Bazaine, á cuyas órdenes puso las tropas que se consideró suficientes, con ellas hizo una marcha rápida y al amanecer del día 8 batió y derrotó las fuerzas del general Comonfort.

La presencia del ejército del Centro tan cerca de la ciudad sitiada, venía á ser un amago para los sitiadores, á su vez sitiados en cierto modo. Bazaine estaba informado exactamente por sus vigías, de todos los movimientos que ejecutaba Comonfort y al saber que éste se había establecido en San Lorenzo concibió el proyecto de tomar por sorpresa esa posición. El día 7 fué dos veces al cuartel general para

solicitar la autorización, dando á Forey razones que acabaron por concederle el permiso. Cuatro batallones de infantería, tres escuadrones de caballería y dos baterías, fueron designados para realizar aquella operación; acamparon en la tarde cerca de su cuartel general adelante del río de Atoyac y á la una de la mañana comenzó el movimiento premeditado.

Púsose Bazaine á la cabeza de la columna y engañó á las avanzadas, pues como hablaba correctamente el español, respondió al grito de ¿Quién vive? con estas palabras: "*El primero de Guadalajara.*" Cuando amanecía, sus tropas que habían avanzado con el mayor silencio, estaban tan sólo á mil metros de San Lorenzo. Sorprendidos los mexicanos de esa aproximación que estaban muy distantes de esperar, rompieron el fuego con sus baterías, recibiendo avisos del jefe Quezadas y otros guerrilleros, cuando ya lo llevaban también los franceses; el empuje de los asaltantes no fué detenido, siguieron adelante y hubo sangriento combate á la entrada de la aldea, sostenido durante dos horas, quedando al fin la victoria por los franceses que tomaron mil prisioneros, ocho cañones, tres banderas y el convoy que se destinaba á los sitiados. Al día siguiente el general Bazaine volvía, en medio de las aclamaciones del ejército francés, á tomar su puesto en el sitio de la plaza.

El día 8 en la mañana se notó desde Puebla fuerte y nutrido tiroteo por el rumbo de las lomas de San Lorenzo, y se dispuso, como en los días anteriores, la columna que mandaba el general Negrete, aunque en la plaza no podían explicarse lo que pasaba, pues el general Comonfort nada había participado acerca de algún movimiento por San Lorenzo; desde el cerro de Loreto percibían con auxilio de los lentes, columnas de tropa tendidas en la cima de las lomas de San Lorenzo, esas tropas permanecieron quietas aun después que la plaza les indicó por tiros de cañón, que estaba lista para proteger los movimientos que hiciesen en auxilio de los sitiados.

Algunas personas que habían observado desde el amanecer, los grupos de tropas por el rumbo indicado, supusieron que tales fuerzas pertenecían al ejército del Centro; pero el general Mendoza opinaba que era una estratagema del general Comonfort para llamar la atención por el rumbo de San Lorenzo, hacia el cual iría el grueso de la fuerza enemiga dejando débil la línea de San Pablo del Monte, por donde sería introducido el convoy.

Reinaba grande ansiedad entre los sitiados, presintiendo que á pesar de los esfuerzos del ejército del Centro no podría lograrse que Puebla fuese auxiliada. El general Comonfort había llegado con una parte de la fuerza de su mando al pueblo de Santa Inés Zacatelco el día 4 de Mayo en la tarde, después de una marcha penosísima y dilatada, por haber sido preciso ir componiendo los malos pasos en que se atascaban los pesados carros que conducían víveres. Fuertes aguaceros impidieron á sus tropas continuar la marcha, y hasta las cuatro de la mañana aparecía la cabeza de la columna en la venta del Capulín sobre el camino de Tlaxcala. Adelantóse el general Comonfort hacia la barranca de Te-

naxaque para encontrar el principio del camino que de antemano había mandado abrir, y aunque lo habían allanado hasta cerca de San Pablo del Monte, no quedó practicable sino hasta San Diego Buenavista, porque los franceses al sentir los trabajos destacaron una fuerza que destruyó los puentes recién construídos, abrió zanjas y obstruyó el paso con árboles derribados á propósito. Sin embargo, el proyecto del general Comonfort era seguir ese derrotero y recomponer el camino á viva fuerza, hasta ocupar el referido pueblo de San Pablo del Monte, proyecto que no llevó á cabo por haberle dicho un desertor de los prisioneros hechos en Puebla, que tanto en Santa María, como en las inmediaciones de San Pablo del Monte, estaba reunida una gran fuerza francesa esperando la llegada de un convoy que debía entrar ese día por aquel punto. La noticia tenía el sello de verdad, pues las operaciones de los franceses revelaban conocimiento de lo que el general Comonfort pretendía hacer; vióse obligado este jefe á cambiar violentamente de plan, no queriendo lanzar al ejército á ciegas por un camino que era preciso ir recomponiendo, lo que equivalía á exponerlo á un desastre. Fué mandado el general O'Horán por otro camino de herradura sobre San Pablo, para que reconociera las posiciones y fuerza numérica del enemigo, con el cual se batió en ese pueblo en tanto que el general Comonfort se dirigía por el camino recto que va á Puebla, para observar y reconocer los puntos de la Cruz y San Lorenzo Amecatlán. Encontró el primero ocupado por el enemigo, pero libre el segundo y le pareció desde luego á propósito para servir de base á las operaciones que fuera preciso ejecutar con objeto de cumplir la orden que le dió el gobierno, de introducir á toda costa un convoy de víveres y municiones á la plaza sitiada.

El cerro de San Lorenzo, á la derecha del camino, tiene su falda muy extendida hacia la Uranga, la Constancia y Ocotlán, proporcionaba buen tiro para la artillería; su falda en el lado del camino y en el opuesto á Ocotlán es escarpada y por un costado pasa el río de Atoyac que sólo tiene vados en determinados puntos. En la población de Ocotlán había una respetable fuerza mexicana al mando del general Garza. Al pie del cerro se encuentra la fábrica de Panzacola y un poco más al Norte sobre la orilla del río, la del Valor.

En el lado izquierdo del camino y á la altura del cerro de San Lorenzo, se encuentran los de Tenaxaque, al Sur de la barranca de este nombre. A poco más de media legua de esas posiciones, está el cerro de la Cruz que viene á enlazar las lomas con las faldas de la Malintzin. De este cerro al fuerte de Santa Anita hay una distancia de una legua escasa y en su intermedio está el cerrito llamado del Ocre, á propósito para enlazar aquellos puntos, de manera que una vez ocupada la posición de la Cruz, la comunicación con Puebla quedaba abierta y el convoy sería introducido. Se posesionó desde luego el general Comonfort del cerro de San Lorenzo, con una columna formada por la primera división, á cuyo frente marchaba el batallón de zapadores de San Luis y doscientos trabajadores, que dirigidos por el comandante de ingenieros iban componiendo el camino que conduce al cerro; la segunda división se posesionó de Panzacola para auxiliar á aquella y la



El General L'Heriller

Ocupó á Durango con las fuerzas de su mando, el 3 de Julio de 1864. Concedió en esa ciudad indulto á dos reos, en memoria del aniversario nacional el 15 de Setiembre. De regreso á México, recibió al segundo destacamento belga, el 7 de Enero de 1865.

naxaque para encontrar el principio del camino que de antemano había mandado abrir, y aunque lo habían allanado hasta cerca de San Pablo del Monte, no quedó practicable sino hasta San Diego Buenavista, porque los franceses al sentir los trabajos destacaron una fuerza que destruyó los puentes recién construídos, abrió zanjas y obstruyó el paso con árboles derribados á propósito. Sin embargo, el proyecto del general Comonfort era seguir ese derrotero y recomponer el camino á viva fuerza, hasta ocupar el referido pueblo de San Pablo del Monte, proyecto que no llevó á cabo por haberle dicho un desertor de los prisioneros hechos en Puebla, que tanto en Santa María, como en las inmediaciones de San Pablo del Monte, estaba reunida una gran fuerza francesa esperando la llegada de un convoy que debía entrar ese día por aquel punto. La noticia tenía el sello de verdad, pues las operaciones de los franceses revelaban conocimiento de lo que el general Comonfort pretendía hacer; vióse obligado este jefe á cambiar violentamente de plan, no queriendo lanzar al ejército á ciegas por un camino que era preciso ir recomponiendo, lo que equivalía á exponerlo á un desastre. Fué mandado el general O'Horán por otro camino de herradura sobre San Pablo, para que reconociera las posiciones y fuerza numérica del enemigo, con el cual se batió en ese pueblo en tanto que el general Comonfort se dirigía por el camino recto que va á Puebla, para observar y reconocer los puntos de la Cruz y San Lorenzo Amecatlán. Encontró el primero ocupado por el enemigo, pero libre el segundo y le pareció desde luego á propósito para servir de base á las operaciones que fuera preciso ejecutar con objeto de cumplir la orden que le dió el gobierno, de introducir á toda costa un convoy de víveres y municiones á la plaza sitiada.

El cerro de San Lorenzo, á la derecha del camino, tiene su falda muy extendida hacia la Uranga, la Constancia y Ocotlán, proporcionaba buen tiro para la artillería; su falda en el lado del camino y en el opuesto á Ocotlán es escarpada y por un costado pasa el río de Atoyac que sólo tiene vados en determinados puntos. En la población de Ocotlán había una respetable fuerza mexicana al mando del general Garza. Al pie del cerro se encuentra la fábrica de Panzacola y un poco más al Norte sobre la orilla del río, la del Valor.

En el lado izquierdo del camino y á la altura del cerro de San Lorenzo, se encuentran los de Tenaxaque, al Sur de la barranca de este nombre. A poco más de media legua de esas posiciones, está el cerro de la Cruz que viene á enlazar las lomas con las faldas de la Malintzin. De este cerro al fuerte de Santa Anita hay una distancia de una legua escasa y en su intermedio está el cerrito llamado del Ocre, á propósito para enlazar aquellos puntos, de manera que una vez ocupada la posición de la Cruz, la comunicación con Puebla quedaba abierta y el convoy sería introducido. Se posesionó desde luego el general Comonfort del cerro de San Lorenzo, con una columna formada por la primera división, á cuyo frente marchaba el batallón de zapadores de San Luis y doscientos trabajadores, que dirigidos por el comandante de ingenieros iban componiendo el camino que conduce al cerro; la segunda división se posesionó de Panzacola para auxiliar á aquella y la



El General L'Heriller

Ocupó á Durango con las fuerzas de su mando, el 3 de Julio de 1864. Concedió en esa ciudad indulto á dos reos, en memoria del aniversario nacional el 15 de Setiembre. De regreso á México, recibió al segundo destacamento belga, el 7 de Enero de 1865.

tercera de los cerros de Tenaxaque. Ocupado el cerro de San Lorenzo el 6 de Mayo, por una columna al mando del general Aureliano Rivera, sostenida por las de los generales Cuéllar y Echeagaray, hubo algunos combates parciales; pero presentándose de punto los franceses en la cima del cerro de la Cruz con cerca de siete mil hombres, obligaron á cambiar de posición á la fuerza del general Cuéllar.

A las cinco y media de la tarde cesaron los fuegos por ambas partes, porque una nube espesa de polvo levantada por viento fuerte, impedía ver las posiciones respectivas y los movimientos de los contendientes; la artillería francesa había hecho activo fuego, había grupos de infantería emboscada en las barrancas y tenían cubiertas todas sus posiciones militares.

Para atacar el cerro de la Cruz, ocupó el general Comonfort con la tercera división la hacienda de Tepepan y lomas adyacentes, á tiro de fusil de los franceses, debiendo establecer allí una batería que cruzara los fuegos sobre dicho cerro con los de otra que ya estaba construída en la falda del San Lorenzo. La fuerza que había de ocupar á Tepepan, mandada por el general Vega, se movió en la madrugada del día 8, no haciéndolo en la noche porque era preciso componer el paso de las barrancas. Al amanecer de ese día apareció el ejército del Centro escalonado de la siguiente manera: primera división, al mando del general Echeagaray, atrincherada en el cerro de San Lorenzo; la segunda al mando del general Trías, situada en Panzacola, á tiro de fusil de la primera; la tercera, mandada por el general Vega, en el pueblo de Santo Toribio á media legua de San Lorenzo; la caballería dirigida por el general O'Horán, en las Haciendas de Paluía, San Cosme y otras, lista á avanzar sobre la izquierda rumbo á Tepepan; la brigada de la misma arma al mando del general Cuéllar, estaba inmediata á la división Vega, para proteger el movimiento que éste había de ejecutar y la del general Rivera, á cargo del coronel Quezadas por hallarse herido su jefe desde el combate del día 6, estaba en las lomas de San Lorenzo frente al cerro de la Cruz y á medio tiro de fusil del enemigo.

En tal estado, recibió aviso el general Comonfort, por un ayudante del general Quezadas, diciéndole que el enemigo, con fuerzas superiores amenazaba la posición de San Lorenzo. En el acto se le ordenó al general Trías por medio del ayudante Cañedo, que con su división completa subiese el cerro y reforzara al general Echeagaray; al coronel Quiroga se le previno que marchara con su brigada á defender el flanco derecho de la posición y al general O'Horán que cubriese el flanco izquierdo; á los generales Cuéllar y Vega también les fué ordenado que avanzaran con sus respectivas fuerzas para auxiliar el punto atacado, siendo portador de la orden el capitán Trigueros.

Dadas estas órdenes, montó á caballo el general Comonfort y se dirigió al lugar del combate, deteniéndose solamente el tiempo necesario para prevenir á los conductores de los carros que llevaban víveres y parque, que engancharan, y al encargado de las mulas que aparejara y cargara, debiendo dirigirse todos por el camino de Natívitas, para salvar el convoy que estaba en Panzacola, destinado á

Puebla tan luego que fuera tomado el cerro de la Cruz. En seguida quiso el general subir el cerro de San Lorenzo, y al llegar á las primeras casas del pueblo, se encontró repentinamente envuelto por sus mismas tropas que peleaban desesperadamente, y los enemigos que en número considerable iban arrollándolas á la bayoneta. Hizo aquel jefe cuantos esfuerzos pudo para contener el desconcierto que crecía por momentos, y para ello se dirigió á los coroneles López, Rojas, Montenegro, teniente coronel Espinosa, general Leyva y otros que entusiasmados animaban á las tropas; pero ya era inútil todo empeño, y sin poderlo evitar fué impelido el general Comonfort hasta la orilla del río, en donde se encontró con un grueso de caballería enemiga que venía flanqueando. Mandó que su ayudante el teniente coronel Cerda, reuniendo el mayor número de infantes se situara allí mismo, á la orilla del río, y contuviera la caballería enemiga, orden que cumplió debidamente, defendiendo con valor y protegiendo el paso de la fuerza que ya venía perseguida por los franceses, contra los cuales no pudo hacer fuego de artillería el general Trías, que estaba al otro lado del río, porque se encontraban de tal manera confundidos los combatientes, que no era posible batir á los franceses sin ofender á los mismos mexicanos.

Comonfort pasó á la otra orilla del río para ponerse al frente de la segunda división, extrañando que no se hubiera cumplido la orden de que rompiera el fuego; pero se encontró con que la fuerza iba desfilando en retirada, por orden del cuartel-maestre general Yáñez, quien también dispuso que no se hiciera fuego. Comonfort se esforzó todavía; aprovechando la influencia que su voz ejercía en los soldados, y la impresión que produjo en ellos ver herido el caballo que montaba, reunió algunos dispersos de los que bajaban del cerro y situándolos detrás de los tercios de víveres que allí había, batieron por el momento al enemigo hasta que llegado un grueso de infantería desbarató aquella corta fuerza.

Perdida toda esperanza de aprovechar los cortos restos de la primera división, que por allí quedaban diseminados, fué Comonfort á buscar la tercera que consideraba íntegra, para volver sobre el enemigo, salvar á los dispersos y proteger la retirada del ejército bajo el mejor orden posible. Encontró á esa división formada en batalla, en la venta de Santa Inés, y á su retaguardia tenía á la segunda división y restos de la primera que allí se iban reuniendo; igualmente encontró á los generales Tomás Moreno y O'Horán, con sus caballerías formadas también en batalla cerca del camino. Todas estas tropas recibían al general Comonfort con vítores y contestaron con entusiasmo los vivas que este jefe dirigía á Mexico y al Supremo Gobierno.

Entretanto los franceses continuaban á paso veloz sobre las fuerzas mexicanas, y rompieron de nuevo sus fuegos, pretendiendo envolverlas por el flanco derecho; pero se detuvieron repentinamente al ver formados en batalla á los que consideraban derrotados y de esa circunstancia se aprovechó el general Comonfort para ordenar la retirada á Tlaxcala, operación que encomendó al general cuartel-maestre, quedando Comonfort para protegerla en unión de los generales Moreno, Echeagaray,

Zérega, O'Horán, Carbajal, Cuéllar y Barreiro, coroneles Durán é Ibarra y todo el Estado Mayor, apoyándose en una fuerza de caballería y dos piezas de montaña que estuvieron haciendo fuego sobre los franceses. No quería separarse de aquel sitio el general en jefe, y fué preciso que las personas que le rodeaban se empeñaran en alejarlo, hasta el grado de tomar las riendas del caballo que montaba.

Subió la columna las lomas de Topoyanco, y se retiraron tras los accidentes del terreno los últimos trozos de la caballería del general O'Horán que tan bizarramente habían defendido la retirada, batiéndose escalonados. Quedó entre Santa Inés y Topoyanco el general Rivera, quien á pesar de estar herido, se había colocado á la cabeza de su brigada. En ese último pueblo se incorporó á las fuerzas con algunos dispersos que había podido reunir, el general Mata, á quien Comonfort había obligado á quedarse en Zacatelco por estar enfermo; también se le incorporó el general Rivadeneyra, comisionado para recibir y atender á los heridos.

En Tlaxcala descansó el ejército solamente dos horas, y continuó para San Martín Texmelucan, ya para volver á tomar la antigua línea, ya para evitar que fuera cortada la división mandada por el general Garza que se había quedado cubriendo la línea de San Bartolo á Ocotlán, cuya fuerza se había replegado al primero de esos puntos, obligada por un cuerpo de fuerzas francesas.

En aquella memorable jornada perdió el ejército del Centro más de mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros, y ascendieron á ochocientos los dispersos; la pérdida del ejército francés se calculó en trescientos hombres por lo menos. Quedó en poder de éstos la artillería de la primera división, en parte desmontada y embalada, y algún parque del repuesto respectivo. La sección médica que en cumplimiento de su deber permaneció constantemente en el lugar del combate, fué hecha prisionera. Del convoy de víveres destinado á Puebla, se salvó una parte considerable, perdiéndose muchos carros cargados con provisiones, costalería, sacos á tierra y herramienta de zapa. La suerte fué adversa al ejército del Centro; pero no le faltó el valor y aun la heroicidad. El general en jefe de la primera división fué herido y la mayor parte de jefes murieron ó quedaron prisioneros. La proximidad á que estaba de los franceses el campamento más avanzado del ejército del Centro, facilitó el movimiento rápido de los intervencionistas que desprendieron un cuerpo considerable de tropas; pudo haberse perdido todo el ejército al choque de las cinco columnas que le arrojó el general Bazaine; la lucha fué tenaz, el terreno se disputó palmo á palmo y hubo al fin que ceder á la superioridad numérica. El ejército del Centro se podía considerar aún completo y la desgracia acaecida era de aquellas que honran al vencido. El general Comonfort había previsto lo que sucedería á la primera división y había dirigido respetuosas observaciones al Gobierno, antes de dar cumplimiento á lo que se le mandaba, para lograr la introducción de víveres á Puebla. En el curso de la batalla hubo lances heroicos: muchos jefes, en medio de la lluvia de balas que derramaban la muerte por todas partes, salvaron sus banderas, y alguno, cubierto con el lábaro sagrado, recibió la muerte más gloriosa de un militar.

A los oficiales presos en la batalla de San Lorenzo, se les permitió que escribieran y mandaran sus cartas al campamento del general Comonfort, entre esos oficiales estaban los tenientes coroneles Sóstenes Rocha, Juan E. Guerra, y José G. Ceballos y los coroneles Luis Legorreta y José M. Montenegro. Entre los que murieron se contó el coronel de guardia nacional Miguel López, jefe del tercero móvil de las fuerzas del Distrito; fué sepultado en el cementerio de la iglesita del pueblo de San Lorenzo.

Los republicanos consideraron que por grande y terrible que fuera el desastre sufrido, no debía desalentar ni por un momento al gobierno y al país, pues tenían que perseverar con indomable energía en defensa de los principios de Independencia y República. Se quiso que sin perder un instante se preparase la resistencia de la capital imitando el digno ejemplo de Puebla, ¿pero esto era posible? Era preciso terminar las obras de defensa, construir todo género de armas, hacer llegar á marchas forzadas los contingentes de los Estados, conseguir recursos sacándolos de donde los hubiera, formar copiosísimos almacenes de víveres; dictar medidas de seguridad y hacer venir armas de fuera de la República. Una ley marcó el plazo de tres días para la expulsión de los franceses residentes en la ciudad de México y el Distrito Federal, con rumbo á Morelia y á Querétaro, á una distancia que no bajara de cuarenta leguas de la capital, señalando algunas excepciones; fué designada una comisión de médicos para dictaminar acerca de los expulsos enfermos, teniendo también los súbditos franceses la obligación de entregar todas las armas que conservaran en su poder.

Para preparar la defensa de la capital quedaron declarados libres de derechos porción de artículos de primera necesidad; también se hacían requisiciones de armas de las que en gran manera se carecía; los restos del ejército del Centro se dirigieron á la capital, nombrándoseles por jefe al general D. Juan J. de la Garza; el Ayuntamiento tuvo sesiones secretas y llegó á su colmo la alarma al saber que se había rendido la plaza de Puebla, tan bizarra y heroicamente defendida por el ejército de Oriente, del que se esperaba que por lo menos una parte habría rompido el sitio.

Mientras que pasaban los sucesos que se acaban de referir, en el interior de la plaza sitiada aumentaba la crisis por momentos: el día 7 habían vuelto á escasearse los víveres á tal grado, que los soldados apenas recibían media ración, y esta escasez era manifestada diariamente por los generales en los partes que rendían. Nuevas comisiones fueron nombradas para auxiliar á las que tenían á su cargo catear las casas en busca de víveres en cualquiera cantidad que fuesen y donde quiera que se hallaran. Estas nuevas comisiones estaban presididas por jefes activos y celosos en la conservación del ejército de Oriente, escogidos por los generales Berriozábal y La Llave; como resultado de tales medidas tuvieron las tropas víveres para otros dos días, aunque en cantidad reducida. La escasez de alimento tenía en estado de desesperación á cerca de cincuenta mil habitantes de la ciudad, que se habían quedado dentro de los muros. Millares de personas de todas condiciones, sexos y edades, entre las que se contaban multitud de miembros de familias respetables, se lanzaban desafiando la muerte en las calles enfiladas por los fuegos del sitiador, únicamente para conseguir que se les vendiera una pieza de pan, en alguna panadería situada en aquellos puntos: miles de mujeres y niños se le presentaban al general en jefe por todas partes, especialmente en la calle de Mesones, donde estaba situado el alojamiento del Sr. G. Ortega, quien presenciaba cuadros tristes y desgarradores; mujeres llorando le presentaban á sus hijos; otras pedían pan; algunas solicitaban pasaportes para poder salir de la ciudad; otras que les proporcionara un socorro; muchas exigían boleta para que se les vendiese á cualquier precio una pieza de pan en alguno de los establecimientos en que se elaboraba ese alimento para los soldados, y no era posible que aquellos pacíficos moradores en número mayor de cuarenta mil pudieran dejar la ciudad, pues los sitiadores no les habían permitido salir de ella, una vez comenzadas las operaciones.

El día 7 continuaron los trabajos de circunvalación y las obras de contra-aproche, con la misma actividad que los días anteriores, aunque los fuegos eran lentos por una y otra parte; ya los franceses no hacían esfuerzos para tomar la plaza á viva fuerza, desde los sucesos del 25 de Abril; suspendieron los asaltos desde que habían sido rechazados en distintas direcciones, dejando prisioneros á sus más aguerridos y valientes soldados. Limitóse el ejército sitiador á hostilizar la plaza con proyectiles desde los puntos en que estaba parapetado, procurando conseguir la rendición sin acabar con sus soldados.

El general Forey había dicho al teniente coronel Sr. Juan Togno, portador de la comunicación del jefe de la plaza, fechada el día 7: "que la defensa de la plaza de Puebla era inusitada y hasta cierto punto bárbara, reprobada por la civilización moderna, pues los edificios y casas de la ciudad estaban quedando convertidos en cenizas y escombros; que la defensa de la ciudad no podía tener en esos momentos otro objeto, que el de adquirir un nombre el general en jefe y su ejército, nombre que ya tenían; pero que los estragos que se estaban causando á la plaza eran inútiles y contra la humanidad; que la práctica en Europa establecida en los sitios modernos, consistía en entrar los defensores en pláticas con los sitiadores, tan luego que quedaba rompida la línea exterior de la plaza; que llegado este momento, se verificaba una capitulación honrosa, la que estaba dispuesto á conceder al general G. Ortega, y á la guarnición que tan cumplidamente había llenado sus deberes. Encargó al Sr. Togno dijese al jefe de la plaza, que era preciso poner término á la desastrosa cuestión y que esto estaba hasta cierto punto en su mano, haciéndose Presidente de la República, para lo cual convendría llamar á la Nación á nuevas elecciones, y que si para conseguir tales fines se le presentaban algunas dificultades, le apoyaría el ejército francés. Si estas proposiciones no eran admitidas, podría hacer otras el Sr. G. Ortega que fueran igualmente honrosas para Francia y para México, ó que se prestara al menos á una conferencia que tendría lugar en el punto que señalara el jefe mexicano." Terminó el general Forey asegurando que de todas ma-

neras tomaría la plaza, aunque hubiera que estar al frente de sus muros por tiempo indefinido, porque la Francia tenaz y constante en sus empresas, le había hecho á él eco de los sentimientos de su país, y más cuando sabía por algunos individuos salidos de la plaza, que los defensores se hallaban sin víveres, no obstante haber dispuesto de todos los que de propiedad particular se encontraron en la población; no le importaba, dijo Forey, que la plaza se rindiera hasta la próxima estación de lluvias, porque una vez rendida, procuraría consolidarse en ella y marcharía sobre México hasta el invierno. El jefe de la plaza rehusó todas las ofertas y no se prestó á la conferencia, creyéndola inútil, pues le faltaban poderes para intervenir en las cuestiones políticas y diplomáticas de su país.

Habíanse llevado á cabo en las líneas defendidas por los generales La Llave, Berriozábal, Díaz y Auza, galerías subterráneas, para hacer volar por medio de minas los edificios ocupados por los franceses, empleándose en esos trabajos zapadores de Zacatecas y Guanajuato, que eran los más hábiles y acostumbrados á esa clase de labores; pero faltó la pólvora para cargar las minas y aquellas galerías fueron ocupadas por los franceses al rendirse la plaza.

La jornada del 8 de Mayo, á la vez que levantó el espíritu de las tropas francesas un tanto desalentadas por la prolongación de guerra tan peligrosa, en la que era preciso ir posesionándose de las cuadras de la ciudad, quitó á la guarnición de Puebla toda esperanza de ser auxiliada; ya se presentía que pronto se vería obligada la plaza á capitular ó rendirse. La actividad del general Bazaine precipitó la hora del desenlace, al abrir el 12 de Mayo en la noche la primera paralela delante del fuerte de Teotimehuacán; y en los días 15 y 16 desmontó la artillería francesa varios cañones de ese fuerte, destruyó las troneras y se tuvo por seguro un nuevo asalto. En la plaza de Puebla se ignoraba hasta la tarde del día 9 la desgracia acaecida al ejército del Centro; pero ya al anochecer se presentó un parlamentario francés con una nota del general Forey, en la que avisaba que la fortuna había concedido á las armas de la Francia un triunfo importante sobre las tropas del general Comonfort, quien había dejado en poder de las expedicionarias un millar de prisioneros, entre estos cincuenta y seis oficiales de todos grados; remitía los siete prisioneros que aun debía, enviándolos por el rumbo que el general G. Ortega había señalado para los parlamentos ó comunicaciones cuando fuera necesario. Además hacía subir también á mil el número de muertos y heridos; dijo que habían caído en su poder ocho piezas de artillería, cinco de ellas rayadas, tres banderas, once banderolas de guías, gran cantidad de armas, veinte carros cargados, cuatrocientas mulas y multitud de carneros; aseguró que había perseguido á sus contrarios por larga distancia, derrotándolos completamente con la caballería, y que de todo esto le informaba para evitar que le engañaran los diaros mexicanos que disfrazaban la verdad de la manera más escandalosa; esperaba que la verdad exacta del hecho referido contribuiría á abrir los ojos á los que negaban que la Francia abrigaba leales intenciones, no queriendo más que concurrir con

los hombres sensatos de México á establecer el orden con la libertad, en este desgraciado país arruinado y desolado por la guerra civil.

Hasta el día 13 contestó el general G. Ortega al general Forey, acusando recibo de la nota y de los prisioneros que se le enviaban; le daba las gracias por el aviso relativo al combate que tuvo verificativo en San Lorenzo; aseguraba que la Nación no admitiría la intervención de un gobierno extranjero en los negocios de la política interior, hecho que significaría la pérdida de la independencia y la mancilla de su honor; con franqueza le aseguraba, que en tiempo no lejano se convencería de que toda la sangre francesa y mexicana derramada y la que seguiría derramándose, sería infructuosa para el objeto que se había propuesto la Francia, porque cualquiera que fuese el poder de esta grande y culta Nación, no era tanto que pudiera sobreponerse á la opinión de un pueblo que había protestado con su sangre ser independiente y libre.

Los prisioneros remitidos por el general Forey dieron informes extensos acerca del descalabro que sufrió el ejército del Centro. La noticia creó nuevas dificultades al jefe de la plaza sitiada, pues los generales Berriozábal, Negrete, Antillón, Alatorre y La Llave, se reunieron en una casa particular en la noche del día 9 y enviaron al jefe de la plaza á las tres de la madrugada, una comunicación suscrita por los cinco, repitiendo algunos de los argumentos expuestos al tratar de la desocupación y reprochándole que insistiera en la defensa estando convencido de que la plaza debía perderse; volvían á decir lo que ya le habían manifestado otra vez, para eximirse de la responsabilidad que tenían ante la Nación, y concluían manifestando que no estaban por celebrar capitulación alguna con el ejército francés. También se le presentó al siguiente día el general Pinzón, preguntándole alarmado, si era cierto que se tratara de una capitulación. El general G. Ortega contestó indignado, que la plaza jamás capitularía; reconvino con dureza á los generales Berriozábal y La Llave, por las especies que vertían en público y le acababa de trasmitir el general Pinzón, especies que no podían tener otro origen sino la junta celebrada la noche anterior, sin acuerdo y permiso del cuartel general; dichos generales se excusaron con que la junta había tenido verificativo en las altas horas de la noche y que la habían celebrado con todas las precauciones posibles, por lo mismo no eran responsables de los rumores que corrieran en público; la responsabilidad recaería más bien sobre alguno de los ayudantes. González Ortega sentía mucho que le hubieran dirigido la comunicación citada, que se propuso contestar; aseguró que ya la ruptura del sitio se había proyectado desde el día 2, retardándola los acontecimientos que les refirió, pero que una vez fracasado el proyecto de la introducción de víveres, iba á dictar disposiciones para romper el cerco, paso que debía hacerse sin precipitación, con la calma que requería la gravedad del negocio. En la contestación á la nota de los cinco generales, repitió que no propondría, ni admitiría capitulación alguna; que el hecho sólo de haber sostenido por tan largo tiempo el sitio era de por sí una victoria, pues que en los sitios modernos las plazas de primer orden sucumbían casi siempre antes de los cuarenta días,

terminaba recordando á los que habían firmado la comunicación, sus deberes como soldados y especialmente los compromisos que habían contraído en la junta habida antes de que principiara el asedio de la plaza. Esta contestación según aseguró el Sr. González Ortega en el parte oficial, no llegó á entregarla á los generales por no haberse presentado una ocasión oportuna.

De nuevo dictó sus disposiciones el general en jefe de la plaza, para romper el cerco el día 14, y dió aviso al general Comonfort para que el ejército del Centro hiciera un movimiento hacia el pueblo de Ocotlán, con objeto de llamar la atención de los sitiadores; indicábale el cerro en el que habían de aparecer ciertas señales que serían el indicio de que se había recibido la carta; pero las señales no aparecieron. Solamente fué posible alistar treinta piezas de artillería y se resolvió destruir las demás; el cuartel-maestre formuló un plan para romper el cerco y salvar al ejército sitiado, con cuyo plan no estuvo enteramente de acuerdo el general González Ortega.

A la vez renovaron los sitiadores aquellos rudos y vigorosos ataques que habían suspendido desde el mal éxito del 25 de Abril, si bien esos ataques llevaban por objeto principal concluir la circunvalación de la plaza; pero no abrían nuevas brechas ni intentaban nuevos asaltos. Hacían frecuentes salidas para oponerse á esos trabajos, las fuerzas de Durango y Chihuahua que defendían el fuerte de Ingenieros á las órdenes del general Patoni, las de Guerrero que mandaba el general Pinzón, en el fuerte de Zaragoza, así como las que custodiaban el fuerte del Carmen al mando del coronel Sánchez Román, del Estado de Zacatecas, á las que perteneció el coronel de guardia nacional Gregorio Alcántara, muerto en una de esas salidas. En la línea del Carmen á Ingenieros fueron muy nutridos los fuegos el día 11, y al siguiente hubo muy rudos ataques, fuera de los parapetos y durante la noche.

Hacíase ya insostenible el sitio; dentro de la ciudad se veían cuadros que desgarraban el corazón: multitud de familias compuestas de mujeres y niños macilentos, acosadas por el hambre, preferían de una vez afrontar la muerte á permanecer sufriendo: formábanse en grupos y dirigiéndose por toda la arquería que va del Cármen á Ingenieros, intentaron protegidas por banderas blancas, pasar el cerco enemigo, creyeron que la edad y sexo de las personas que componían la caravana, yendo por un lugar donde no había combate, haría que ninguna operación militar embarazara la salida. Pero el ejército sitiador, que conocía la escasez de municiones y víveres que resentía la plaza, quiso hacer la situación más violenta é impidió la salida rompiendo el fuego sobre aquellos grupos, desde las obras que construía por el rumbo. Las familias se replegaron á las casas y al intentar nuevas salidas fueron otra vez repelidas por el ejército francés, que volvió á hacer fuego sobre tantas personas que obraban impulsadas por violenta é irresistible desesperación; los fuegos continuaron en la noche, principalmente contra el fuerte de Ingenieros, sobre el cual hizo jugar todas sus baterías el ejército sitiador en la mañana del día 13, sin dejar de hostilizar con sus proyectiles al Carmen.



Campamento del General Forey, en el Cerro de San Juan, frente á Puebla.

Desdeñado por los defensores de la Ciudad de Puebla, en el sitio que ésta sufrió el año de 1863, el Cerro de San Juan, lo ocupó el General Forey, estableciendo allí el Cuartel General y lo fortificó sólidamente. Desde aquella altura observaba los trabajos que los sitiados hacían para la defensa y la rapidez con que levantaban nuevas fortificaciones. El día 19 de Marzo un cañonazo disparado en el Cerro, anunció que el General Forey había enarbolado en aquella posición la bandera y que allí quedaba situado el Cuartel General.

La negativa de Forey para que salieran de la plaza las mujeres y los niños que querían huir de los estragos del bombardeo y la miseria, si bien se podia considerar entre uno de los medios para obligar á los defensores de la plaza á que capitularan, debe reprobarla la humanidad, porque hacia partícipes de los estragos á seres inofensivos y desgraciados. Tambien se cometió la atrocidad de fusilar á unas mujeres por sospechas de que llevaban á los sitiados noticias ó comunicaciones.

En ese día verificó una vigorosa salida el general Patoni sobre las paralelas y puntos atrincherados por los sitiadores, agregando á sus fuerzas una parte de las reservas que tenía bajo su mando el general Negrete. Reñido y sangriento fué el ataque, llegando los denodados hijos de Durango y Chihuahua hasta el glasis de las obras francesas, donde quedaron muertos muchos de aquellos arrojados fronterizos; un soldado herido de las dos piernas, se liga las heridas con el auxilio de los compañeros y sosteniéndose en el muro sigue haciendo fuego; otro cae herido en la llanura entre el fuerte de Ingenieros y los parapetos de los sitiadores, y arrastrándose reune algunos cadáveres de sus compañeros, forma con ellos trinchera y sigue batiéndose durante el día. No solamente en las fuerzas de Durango y Chihuahua se vieron esos admirables rasgos de valor, sino tambien en las de los Estados de Puebla, Veracruz, Jalisco, Aguascalientes, México, Distrito federal, Chiapas, Oaxaca, Tlaxcala, Michoacan, Querétaro, Guanajuato, Nuevo León, San Luis y Zacatecas, sobresaliendo el contingente guerrero dado por el pobre y lejano Estado de Chiapas.

Gran parte de la artillería de la plaza estaba ya inútil, por haberse consumido las municiones que correspondian al calibre de las piezas puestas en receso. De los repuestos de los fuertes que no habian sido atacados, se tomaron municiones para proveer á los otros, dejando una dotacion de veinticinco tiros por pieza, contra cuya disposicion protestó el general Gayosa, en términos comedidos y respetuosos, dejando de ser responsable del fuerte de Guadalupe, que con tan corta dotacion apénas podria sostener dos horas de fuego.

El día 14 á las seis de la mañana, rompieron todas las baterías de los sitiadores fuego nutrido sobre el fuerte de Ingenieros, que contestó vigorosamente. Ese día quedó celebrado un armisticio para levantar los cadáveres de mexicanos, tirados en la llanura y al pié de los parapetos franceses. La noche del mismo día era la señalada para romper el sitio; pero el no haber contestado el general Comonfort, hacía temer que las tres cartas en que se le pedía auxilio hubieran caído en poder de los sitiadores, que tal vez estarían al tanto de los planes y proyectos del gefe de la plaza; en la noche continuó el fuego y siguieron acabándose las municiones. Casualmente en ese dia pudo proporcionar el coronel Colombres cerca de mil cargas de trigo, cuya existencia no había sido conocida ántes pues estaban en punto cercano á las obras de los franceses, razón por la cual fué necesario que durante la noche verificaran repetidas salidas del Cármen las tropas de Zacatecas, para sostener el punto en que se hallaba el depósito y poder trasladarlo á la ciudad; seiscientas cargas de aquel trigo fueron vendidas á los habitantes de Puebla y el resto quedó para que pudiera alimentarse dos ó tres días más el ejército sitiado.

En la mañana del 15 de Mayo volvieron á vomitar sus proyectiles las baterías francesas contra el fuerte de Ingenieros. El general Francisco Paz dió un parte reservado, avisando que los cartuchos para tiros de cañon estaban al concluir y que la pólvora con que se construían había acabado completamente. No recibiéndose noticia alguna del exterior de la plaza, convocó el general Gonzalez Ortega una junta de guerra en la que estuvieron los generales Mendoza, Paz, Berriózabal, Negrete, Antillón, Alatorre, La Llave y Mejía. El general en gefe les expuso la situacion de una manera suscinta; los medios á que se había apelado desde el principio del sitio para la introduccion de víveres; las fuerzas que con tal objeto había hecho salir y que no habían regresado porque fueron agregadas al ejército del Centro; manifestó su resolución de salir de la plaza; leyó el contenido de las cartas que con tal objeto había dirigido al general Comonfort, de las cuales no había tenido respuesta; finalmente presentó las últimas instrucciones recibidas del gobierno, en las que se le prevenía que cuando faltaran á la plaza municiones de boca y guerra, ó alguno de estos dos elementos, rompiese el cerco para salvar todo el material de guerra posible y especialmente el personal del cuerpo de ejército que defendía la plaza, poniéndole por condición prévia en las mismas instrucciones, la de que para practicar esa operación habian de concurrir ambos cuerpos de ejército, lo que hasta esa fecha no habia sido posible, por no haber vuelto ni uno sólo de los correos enviados para comunicarse con el cuerpo de ejército del Centro; concluyó su alocución pidiendo el parecer de cada uno de los generales que componían la Junta.

Se discutió largamente acerca de la conveniencia de que la plaza no capitulara; se consideró que era remoto que el general Forey concediera á los defensores de ella salir con todos los honores de guerra y con los elementos que poseían y habían sabido conservar. El general González Ortega expuso: que cualquiera que fuese la resolución del general Forey, el honor del ejército de Oriente y de la República se habían salvado peleando, y si el general frances se negaba á conceder á los defensores de la plaza la salida con los honores de la guerra, estaba resuelto á mandar destruir toda la artillería y el armamento, para lo que tenia ya dadas sus órdenes; disolvería el ejército, entregando prisionero y sin garantías á todo el cuadro de generales, gefes y oficiales, diciendo al general frances: «que se entregaba á discreción después de haber defendido la plaza hasta donde humanamente había sido posible, con la conciencia tranquila, la frente erguida y sin esquivar la muerte,» proyecto que realizaría si contaba con generales y soldados patriotas y subordinados.

El general La Llave, con elocuente vehemencia dijo: «*yo soy el primero que sigo por ese honroso camino.*» La opinión de todos los miembros de la Junta fué: que en el estado en que se hallaba la plaza, era necesario entrar en pláticas con el general en gefe del ejército sitiador para conseguir, siempre que fuera de un modo honroso, la salida del cuerpo de ejército de Oriente. El general Mendoza levantó una acta conteniendo el extracto de lo que se había discutido y acordado en la Junta, y al leerla para su aprobación añadieron los generales Berriózabal y La Llave, una nota diciendo: «que opinaban de la manera acordada,—en cuanto á las pláticas con el gefe

del ejército sitiador—por no haberse dispuesto la salida del cuerpo de ejército de Oriente en tiempo oportuno.» Los generales Mendoza, Paz y Mejía, á su vez, al recogérseles las firmas pusieron una nota aprobando el acta, excepto en las frases agregadas á la proposicion que se reformó, porque no habían creido oportuno ningún día para que saliera de Puebla el ejército de Oriente. Pidió el general Berriózabal que en el acto le fueran conferidos poderes al general Mendoza, para que fuera á tratar con el general Forey, propuesta que no admitió el general en gefe, diciendo que otros eran los medios de que se iba á valer para saber la opinión del general francés, quien en una conferencia tenida ese mismo dia con el ayudante Togno, le había dicho: «En una junta de generales, á la que no he querido que concurra Márquez, para apreciar la situación de la plaza, se han hecho valer algunas palabras de las que ha vertido vd. intencionalmente y quizá con instrucciones del general Ortega, en las conferencias que hemos tenido dígale, pues, á dicho general, que me proponga con franqueza todo lo que estime por justo y conveniente, y que sea decoroso á ambos ejércitos.» El general Ortega no usó de esa facilidad que se le brindaba, pues levantada el acta de la Junta y vista la opinión de los generales, envió una comunicacion al general Forey por intermedio del general Mendoza. La comunicación decía así: «Pasa el señor general Mendoza, cuartel-maestre de este cuerpo de ejército, con poderes respectivos, á tener una conferencia con V. E. para arreglar un armisticio.» Las instrucciones dadas al general Mendoza eran: que saliera en la mañana del 16, después de los ataques que probablemente sufriría la plaza en las primeras horas del día; que dijese al general Forey que iba para arreglar los términos de un armisticio en caso que conviniera en ello; en el curso de la conferencia le preguntaría, procurando indicar que no tenía autorizacion para hacer el interrogatorio, si en caso de que se llegara á un arreglo, convendría en que los defensores de la plaza salieran de ella con todo su armamento y los honores de la guerra, recibiendo en cambio el ejército francés la ciudad que no había podido tomar. El general González Ortega no creía en la eficacia de esas negociaciones, y solamente entraba en ellas porque tal había sido la opinión de los generales que formaron la Junta. Desde la noche del 15 habian tenido que hacer repetidas salidas las tropas que se encontraban en Ingenieros y el Cármen, para impedir los trabajos de los sitiadores y disputarles algunas sinuosidades del terreno; á la una de la madrugada una fuerza francesa desalejó á la avanzada de las tropas de Zacatecas de una casa frente al Cármen, pero fué recuperada por las que estaban al mando del general Alatorre; al amanecer del 16, rompieron nuevamente el fuego las baterías francesas sobre aquellos dos fuertes, habiendo tenido que reparar en Ingenieros por la noche, los destrozos causados en días anteriores. Los pelotones de artilleros muertos y heridos, fueron repuestos cuantas veces se necesitó.

Cuando cesaron los fuegos partió el general Mendoza con dos ayudantes del general en gefe á desempeñar la mision cerca del general Forey, con quien habló delante del gefe de Estado Mayor. Encontró que ya conocía el general francés la situación en que se hallaba la plaza por falta de municiones de boca y guerra, y que en consecuencia, le dijo, no era posible celebrar el armisticio propuesto, pues cual-

quier arreglo ó conferencia debía ser sin perjuicio de los ataques que estaba dando á la plaza y que se proponía no interrumpir. Después de algunas explicaciones, le preguntó el general Forey: ¿qué pretendería el general Ortega para entregar la plaza?

—Pretendería, le contestó el general Mendoza, salir de ella con los elementos de guerra que posee y con todos los honores militares, esto es, con tambor batiente y bandera desplegada, mecha encendida y en actitud la artillería de entrar en combate, para dirigirse luego, con el cuerpo de ejército que manda, á la capital de la República, donde terminaría con su llegada toda clase de compromisos para quedar en libertad de continuar la guerra que sostenía México contra Francia.

—¡Oh! replicó el general francés, todo concederé al general Ortega, ménos que queden en actitud las tropas que manda de continuar la guerra contra la Francia, porque esto importaría cambiar solamente de posiciones los ejércitos beligerantes, pues estoy muy seguro que ántes de diez días tendría de nuevo en batalla, contra las huestes francesas, al ejército que tanta guerra me ha dado defendiendo esta ciudad. Dígale al general Ortega, que si pretende algo me lo proponga para entendernos, y que lo que puedo concederle además de los honores militares, muy justos y merecidos, será: que permanezca neutral el ejército que manda, miéntras termina la cuestión que hay pendiente entre la Francia y el personal de Don Benito Juárez; pero que aún para esto, necesito oir la opinión de mis generales, á cuya deliberación sujetaré las proposiciones que me haga el citado general Ortega.

Cuando acabó de hablar el general Forey, se dirigió al comisionado general González Mendoza, el gefe del Estado Mayor francés y le dijo:

—El general Ortega debe estar seguro, si pretende una capitulación, de que se concederán á los defensores de la plaza todos los honores y todas las garantías que merecen; de lo contrario, debe estarlo también, de que los prisioneros que se hagan en la plaza cuando esta caiga en nuestro poder, caso de que sus defensores rompan su armamento, como vd. lo acaba de indicar, quedarán sin garantía alguna y serán en consecuencia, deportados á la Martinica.

Al oír lo expuesto, exclamó el general Forey con bastante vehemencia y energía, desaprobando los conceptos emitidos por el gefe de su Estado Mayor:

—Yo deporto á la Martinica á los ladrones, á los bandidos; pero no á oficiales valientes como los de que se compone la guarnición de Puebla.

Tal fué el inmediato resultado de la salida que efectuó el general Mendoza, y de la conferencia que tuvo con el general en gefe del ejército francés. En vista de ese resultado citó el general Gonzalez Ortega una junta de generales para la noche misma del 16 de Mayo, á la que concurrieron los que estuvieron en la anterior y además los de igual clase Don Porfirio Díaz y Don Pedro Hinojosa y algunos otros, dejando de concurrir el cuartel—maestre por hallarse indispuesto.

En presencia de todos preguntó el general en gefe al comandante general de artillería, el estado que guardaban las municiones de guerra y se le contestó: que en los ataques sostenidos ese día, se habían consumido aun los cartuchos que tenian triple

carga preparados para romper los cañones; que si se recogían todas las municiones y se concentraban en los fuertes de Ingenieros y el Cármen, éstos podían sostener todavía el fuego dos ó tres horas, y que pasado ese tiempo las municiones de guerra se habrian agotado completamente. Dado este informe salió por órden del general en gefe, á preparar nuevamente los cartuchos con que debia romperse la artilleria.

En seguida refirió el general en gefe á los miembros de la junta, el informe que le había dado el general Mendoza, respecto de la comisión que llevó cerca del general Forey, y agregó que atendiendo al estado que guardaban las municiones de boca y guerra, la plaza ya no podría sostenerse el dia siguiente, y que como era natural, el enemigo, estando en acecho del momento en que concluyeran aquellas completamente, se apoderarían sin pérdidas y dificultades, de la ciudad cuyos muros no había podido tomar; que él era responsable de aquella situación, responsabilidad que no declinaba en esos momentos ante el gobierno, ante la República y ante el mundo porque en la defensa de Puebla se había salvado el honor de las armas de México, y del cuerpo de ejército que tenía el orgullo de mandar, aun cuando se perdiesen algunos elementos físicos que nada valían al lado de otros intereses tan caros para México.

Dos caminos señaló como únicos, para que concluyera de un modo honroso el sitio de Puebla: romper el cerco saliendo de la plaza el ejército de Oriente con toda la majestad del que no huye, ó disolver los batallones, destruir el armamento, inutilizar los miserables restos de los almacenes y polvorines y entregarse prisionero el cuadro de jefes y oficiales, para que de ellos dispusiera á su arbitrio el sitiador. Inclinabase el general en jefe á esta última medida, porque la creía mas decorosa al honor de México, habiendo además dificultades insuperables para realizar la primera si á la salida no se le quería imprimir el carácter de una fuga, pues faltaban caminos para verificar el movimiento y carecia de potencia la artillería movible para abrir brecha en los parapetos levantados por el enemigo, tampoco había municiones suficientes para romper el sitio y sostener los combates que procuraría presentarle el enemigo, cuando lograsen estar al otro lado de su línea, cualquiera que fuera el rumbo á que se dirigieran, sin que se pudiera esperar auxilio alguno del ejército del Centro, cuyo paradero se ignoraba hasta aquella hora.

Por último, se mostró anuente á aceptar el pensamiento de la salida de la plaza, siempre que la mayoría de votos en aquella Junta optara por aceptarlo, lo que se haría constar en una acta ya fuera para gloria ó responsabilidad de los que apoyaran este pensamiento. Hubo una larga discusión, opinando algunos generales por la salida; se rectificaron ciertas explicaciones de lo dicho anteriormente y se amplificaron otras; al fin quedó uniformada la opinión, votando todos porque la plaza se rindiera de la manera propuesta por el general en jefe. El general Pedro Hinojosa sostuvo su parecer acerca de la salida del ejército de Oriente; los generales Berriózabal y Diaz que habían opinado de la misma manera, modificaron su voto y se adhirieron al plan adoptado porque así pensaba la mayoría de sus compañeros. El general Negrete en un arranque de franco patriotismo, opinó porque se procediera para con los

franceses usando la misma mala fe con que ellos habían faltado á los convenios de la Soledad, queria que se admitiera la proposición del general Forey para que el ejército salido de la plaza permaneciera neutral miéntras terminaba la cuestión; pero que ya fuera de la plaza faltara al compromiso contraído, haciendo la guerra al ejército francés, porque el que rompe pactos solemnes faltando á su palabra, no tiene ya derecho á que le guarden las consideraciones que á un enemigo pundonoroso y leal. Este pensamiento fué desde luego desaprobado, pues la falta cometida por el ejército francés al romper los tratados de la Soledad, faltando á la dignidad y la fe de su palabra, no autorizaba para cometer una falta de la misma naturaleza, reprobada sin duda por el gobierno y el pueblo mexicano.

La Junta concluyó sus trabajos entre la una y dos de la madrugada y á esa hora redactó el general en jefe en presencia de los mismos generales, la órden en que señalaba los términos y el modo con que debía rendirse la plaza. Hela aquí:

"Orden general del cuerpo de ejército de Oriente del día 17 de Mayo de 1863, á la una de la mañana.

"No pudiendo seguir defendiéndose la guarnición de esta plaza, por la falta absoluta de víveres y por haber concluído las existencias de municiones que tenía, al extremo de no poder sostener hoy los ataques que probablemente le dará el enemigo á las primeras luces del día, según las posiciones y puntos que ocupa, y conocimiento que tiene de la situación en que se halla esta plaza; oido además por el señor general en jefe el parecer de muchos de los señores generales que forman parte de este ejército, cuya opinión va de absoluta conformidad con el contenido de esta órden, dispone el mismo señor general en jefe: que pera salvar el honor y el decoro del cuerpo de ejército de Oriente y de las armas de la República, de las cuatro á las cinco de la mañana de hoy, se rompa el armamento que ha servido á las divisiones durante la heroica defensa que han hecho de esta plaza, y cuyo sacrificio exige la Patria de sus buenos hijos, para que dicho armamento no pueda, bajo ningún concepto utilizarlo el ejército invasor.—A la misma hora el señor comandante general de artillería, dispondrá que se rompan todas las piezas con que esté armada esta plaza. A la hora ya citada, esto es, de las cuatro á las cinco de la mañana, los señores generales que mandan divisiones, á cuyo celo y patriotismo queda encomendado el cumplimiento de esta órden, así como los que mandan brigadas, disolverán todo el ejército, manifestando á los soldados que con tanto valor, abnegación y sufrimiento defendieron la ciudad, que esta medida, que se toma porque así lo marcan las leyes de la guerra y de la necesidad, no los excluye de seguir prestando sus servicios al suelo en que nacieron; y que por lo mismo, el citado señor general en jefe se promete que cuánto ántes se presentarán al supremo gobierno, para que en torno suyo sigan defendiendo el honor de la bandera mexicana, á cuyo efecto se les deja en absoluta libertad y no se les entrega en manos del enemigo."

"Los señores generales, jefes, oficiales y tropa de que se compone este ejército, deben estar orgullosos de la defensa que han hecho de esta plaza, y que si ella va á ser ocupada, es debido no al poder de las armas francesas, sino á la falta de víveres y

municiones, como lo demuestra el hecho de que hasta esta hora, toda ella con sus respectivos fuertes se halla en poder del ejercito de Oriente, á excepción del fuerte de San Javier y unas cuantas manzanas de las orillas de la ciudad."

"A las cinco y media de la mañana, se tocará parlamento y se izará una banbera blanca en cada uno de los fuertes y en cada una de las manzanas y calles que dan frente á las manzanas y calles que ocupa el ejército sitiador."

"A la misma hora estarán presentes los generales, jefes y oficiales del ejército sitiado, en el atrio de catedral y palacio de gobierno, para rendirse prisioneros: en el concepto, que respecto de este punto, el general en jefe no pedirá garantías de ninguna clase para los prisioneros; y por lo mismo, los generales, jefes y oficiales ya citados, quedan en absoluta libertad para elegir lo que crean mas conveniente á su propio honor de militares y á los deberes que han contraído para con la Nación.—Los caudales que existen en la comisaría, se repartirán proporcionalmente entre la clase de tropa.

"De órden del señor general en jefe—El cuartel-maestre general—Mendoza."

Despues que tomaron razón de esa órden los generales que mandaban divisiones y el comandante general de artillería, escribió el general G. Ortega una comunicación al general Forey, de la que trascribió cópia al Ministerio de la guerra, decía así:

"Señor general:—No siéndome ya posible seguir defendiendo esta plaza, por falta de municiones y víveres, he disuelto el ejército que estaba á mis órdenes y roto su armamento, inclusive la artillería.

Queda, pues, la plaza á las órdenes de V. E. y puede mandarla ocupar, tomando si lo estima por conveniente, las medidas que dicta la prudencia, para evitar los males que traería consigo una ocupación violenta cuando ya no hay motivo para ello.

El cuadro de generales, jefes y oficiales de que se compone este ejército, se halla en el palacio del gobierno y los individuos que lo forman se entregan como prisioneros de guerra. No puedo, señor general, seguir defendiéndome por más tiempo, si pudiera, no dude V. E. que lo haría.

Acepte V. E.............."

El general Mendoza mandó publicar la órden del día que hizo experimentar emociones dolorosísimas, á millares de soldados defensores de Puebla que habían luchado sin temer el estrago, la desolación y la muerte, durante sesenta y dos días defendiendo el pabellón mexicano, y que en los momentos de crísis terrible, recibían tremendo golpe moral cuya magnitud pueden apreciar tan sólo los que lo han recibido. El general Negrete solicitó del general en jefe que se le permitiera ocultar cierta cantidad de armamento perteneciente á su división, para utilizarlo mas tarde en favor de la causa nacional, pero le fué negado el permiso, pues dijo el general Ortega, que no se trataba de salvar ni una sola arma, sino únicamente el honor nacional aun cuando para ello hubiera que hacer el mas cruento sacrificio.

Vino á dar fuerza á la resolución tomada por los jefes de la plaza sitiada, el haber recibido á las tres de la madrugada carta del general D. José María Yáñez, encar-

gado accidentalmente del mando en jefe del ejército del Centro, por ausencia del general Comonfort, en la que decía que dicho ejército no podía auxiliar la salida del que defendía la plaza. La carta estaba fechada el 14 de Mayo, pero el correo que la llevó no logró penetrar á Puebla hasta aquella noche. Decía el general Yáñez, que las tropas que mandaba no habían restablecido su moral hasta el grado de poder entrar en combate y que además ya no era tiempo de emprender movimiento alguno.

Después del impetuoso ataque á Santa Inés, se detuvo Forey y reunió una junta de guerra para investigar cuidadosamente las causas que impedían obtener éxito en las operaciones militares y la manera de contrariar el mal. La mayoría fué de parecer que se prescindiera de atacar á viva fuerza las manzanas fortificadas, donde sufrían graves pérdidas sin resultado favorable; se pensó en penetrar rápidamente hasta San Agustín y se presentaba naturalmente la idea de operar por medio de minas; pero se encontró que la roca estaba á cincuenta centímetros bajo del suelo y fué preciso buscar otra combinación. Ya desde que fué tomada la Penitenciaría, había querido Forey atacar el Carmen en dos direcciones para dividir la atención y la fuerza de los sitiados, y como las provisiones se habían aumentado desde que fué alejado el ejército de Comonfort, se creyó practicable la operación; para ello debía ántes ser tomado el fuerte de Teotimehuacan que dominaba y flanqueaba el Carmen que por consiguiente quedaba en una posición difícil. Los días 10 y 11 fueron dedicados á los preparativos necesarios; el 12 á las oraciones estaba trazada la primera paralela y haciendo fuego las baterías de la izquierda para llamar la atención de los sitiados que el dia 13, á las siete de la mañana, hacían una salida por el fuerte de Teotimehuacan cargando vigorosamente sobre la paralela; pero recibidos por nutrido fuego tuvieron que retroceder. Los sitiadores completaron la paralela y quedaron espeditas las comunicaciones entre el molino de Guadalupe y la garita de San Baltazar. La artillería comenzó sus baterías y hubo un armisticio para levantar los muertos frente á Teotimehuacan; el siguiente dia 15 tomaron los franceses el rancho de la Magdalena y los sitiados hicieron en vano una salida para recobrarlo.

El día 16 á las seis de la mañana, todas las baterías rompieron el fuego por el frente de ataque de Teotimehuacan y algunas arrojaban sus proyectiles al Carmen y á la vez que á la ciudad; los sitiados contestaban con energía; pero los fuegos convergentes y bien dirigidos les causaban mucho mal.

En el parte que Forey dirigió á su gobierno, dijo que ya desde el día 14 se le había iniciado confidencialmente una capitulación por medio de un ayudante de campo del general G. Ortega, pero que el general francés pidió proposiciones categóricas escritas; que el dia 16, después de medio dia llegó de parlamentario el general Mendoza, con los poderes necesarios para tratar de un armisticio y proponer verbalmente las bases de una capitulación. Forey rehusó absolutamente suspender las operaciones y rechazó la proposición de que salieran los sitiados con armas y bagajes y una parte de la artillería de campaña rumbo á México y con los honores de la guerra, concedía únicamente éstos honores, pero la guarnición desfilaría ante el ejército francés,



Isidoro-Theódulo Garnier, Coronel del 51 de línea.

Hizo la campaña en Africa, donde obtuvo la Cruz de Caballero de la Legión de Honor; en Crimea, militando á las órdenes del General Forey, fué ascendido á Comandante de Batallón. Incorporado á la Brigada del General Berthier, avanzó de Veracrúz para el centro de la República por el rumbo de Jalapa. En el sitio de Puebla y á las órdenes del General Bazaine, condujo una columna de asalto sobre el Fuerte de la Penitenciaría el 29 de Marzo, del que se apoderaron después de sangriento combate, en el que fué herido el Coronel Garnier, atravesándole una bala la parte superior del brazo derecho hasta detenerse en la espina dorsal.

gado accidentalmente del mando en jefe del ejército del Centro, por ausencia del general Comonfort, en la que decía que dicho ejército no podía auxiliar la salida del que defendía la plaza. La carta estaba fechada el 14 de Mayo, pero el correo que la llevó no logró penetrar á Puebla hasta aquella noche. Decía el general Yáñez, que las tropas que mandaba no habían restablecido su moral hasta el grado de poder entrar en combate y que además ya no era tiempo de emprender movimiento alguno.

Después del impetuoso ataque á Santa Inés, se detuvo Forey y reunió una junta de guerra para investigar cuidadosamente las causas que impedían obtener éxito en las operaciones militares y la manera de contrariar el mal. La mayoría fué de parecer que se prescindiera de atacar á viva fuerza las manzanas fortificadas, donde sufrían graves pérdidas sin resultado favorable; se pensó en penetrar rápidamente hasta San Agustín y se presentaba naturalmente la idea de operar por medio de minas; pero se encontró que la roca estaba á cincuenta centímetros bajo del suelo y fué preciso buscar otra combinación. Ya desde que fué tomada la Penitenciaría, había querido Forey atacar el Carmen en dos direcciones para dividir la atención y la fuerza de los sitiados, y como las provisiones se habían aumentado desde que fué alejado el ejército de Comonfort, se creyó practicable la operación; para ello debía ántes ser tomado el fuerte de Teotimehuacan que dominaba y flanqueaba el Carmen que por consiguiente quedaba en una posición difícil. Los días 10 y 11 fueron dedicados á los preparativos necesarios; el 12 á las oraciones estaba trazada la primera paralela y haciendo fuego las baterías de la izquierda para llamar la atención de los sitiados que el dia 13, á las siete de la mañana, hacían una salida por el fuerte de Teotimehuacan cargando vigorosamente sobre la paralela; pero recibidos por nutrido fuego tuvieron que retroceder. Los sitiadores completaron la paralela y quedaron expeditas las comunicaciones entre el molino de Guadalupe y la garita de San Baltazar. La artillería comenzó sus baterías y hubo un armisticio para levantar los muertos frente á Teotimehuacan; el siguiente dia 15 tomaron los franceses el rancho de la Magdalena y los sitiados hicieron en vano una salida para recobrarlo.

El día 16 á las seis de la mañana, todas las baterías rompieron el fuego por el frente de ataque de Teotimehuacan y algunas arrojaban sus proyectiles al Carmen y á la vez que á la ciudad; los sitiados contestaban con energía; pero los fuegos convergentes y bien dirigidos les causaban mucho mal.

En el parte que Forey dirigió á su gobierno, dijo que ya desde el día 14 se le había iniciado confidencialmente una capitulación por medio de un ayudante de campo del general G. Ortega, pero que el general francés pidió proposiciones categóricas escritas; que el dia 16, después de medio dia llegó de parlamentario el general Mendoza, con los poderes necesarios para tratar de un armisticio y proponer verbalmente las bases de una capitulación. Forey rehusó absolutamente suspender las operaciones y rechazó la proposición de que salieran los sitiados con armas y bagajes y una parte de la artillería de campaña rumbo á México y con los honores de la guerra, concedía únicamente estos honores, pero la guarnición desfilaría ante el ejército francés,



Isidoro-Theódulo Garnier, Coronel del 51 de línea.

Hizo la campaña en Africa, donde obtuvo la Cruz de Caballero de la Legión de Honor; en Crimea, militando á las órdenes del General Forey, fué ascendido á Comandante de Batallón. Incorporado á la Brigada del General Berthier, avanzó de Veracrúz para el centro de la República por el rumbo de Jalapa. En el sitio de Puebla y á las órdenes del General Bazaine, condujo una columna de asalto sobre el Fuerte de la Penitenciaría el 29 de Marzo, del que se apoderaron después de sangriento combate, en el que fué herido el Coronel Garnier, atravesándole una bala la parte superior del brazo derecho hasta detenerse en la espina dorsal.

depondría las armas y se entregaría prisionera de guerra; el parlamentario fué despedido y se le encargó dijese al general Ortega que remitiera proposiciones escritas. Durante la noche rompieron los sitiados sus armas, descureñaron los cañones, quedaron destruidas la mayor parte de las municiones y el general Ortega puso la plaza á la disposicion de Forey.

A la hora fijada en la órden del día, rompieron los soldados sus armas sobre los parapetos y murallas al frente del enemigo: otros batallones marcharon en formación regular hasta la plaza de armas y allí hicieron pedazos los rifles y fusiles que les habían servido para presentarse invencibles ante el más acreditado de los ejércitos europeos, y en seguida se diseminaban por los arrabales de la ciudad. En los fuertes y líneas avanzadas se escuchó el estampido de la artillería, lo que indicaba que los soldados de esta arma cumplían con la consigna que se les habia dado. Los polvorines que habla en San Agustin, y los restos de las municiones volaron con los edificios que las contenían.

Aquel lúgubre cuadro fué alumbrado por las primeras luces de la mañana del día 17; presentabase á la vista del ejército sitiado, que era testigo de la ruina de la plaza causada por los mismos que con tanta energía la habían defendido. Algunos soldados franceses que estaban á pocos metros de las obras de defensa, hicieron notar á los jefes y oficiales, el que los mexicanos estaban rompiendo sus armas y se les contestó que dejaran á los defensores de la plaza hacer lo que creyeran más conveniente al honor militar. Varios grupos de jefes y oficiales llegaron á palacio armados con rifles, pero los rompieron viendo que otros de sus compañeros solamente tenian espadas y distintivos militares.

Los repuestos de municiones acababan de saltar y el pabellón parlamentario aparecia en las torres de la catedral. El ejército mexicano había cumplido valerosamente con su deber y quedaba probado en la defensa de Puebla, que eran vanas ilusiones las esperanzas concebidas acerca del fin de la guerra y de los proyectos para dar á México un gobierno monárquico. Parece lógico que teniendo el príncipe Maximiliano, como Napoleón y todos sus consejeros alto interés en los sucesos mexicanos, hubieran estudiado detenidamente lo que en Puebla habia pasado y dedujeran las conclusiones que se derivaban de hechos tan significativos; pero nada de esto hubo; continuaron dominando en los ánimos las mismas ideas que habían determinado y sostenido la expedición; la defensa de Puebla no cambió lo convenido y cual si nada hubiera pasado, subsistieron sin modificación los proyectos de Napoleón y las ideas más ó menos nobles de Maximiliano de Hapsburgo.

La prensa y el ejército franceses calificaron por su parte de gran significación los resultados morales y materiales de la rendición: quedaba vengada la derrota del 5 de Mayo de 1862, y México habia perdido un ejército: mil doscientos jefes y oficiales, y con ellos los generales que habían rehusado firmar el compromiso de no volver á servir contra los franceses en la guerra actual, serian embarcados para la Martinica ó para Francia; y las tropas de Márquez se aumentarian con los soldados prisioneros.

Entraron primero á Puebla las fuerzas de este general y cometieron tropelías y excesos hasta las diez de la mañana, á cuya hora llegaron los gendarmes franceses, quienes despues de contener á los de Márquez, rodearon el Palacio y recibieron la lista de los rendidos. Se presentó Forey y les exigió que diesen palabra de honor de no volver á tomar las armas contra la Francia y al rehusarse, los declaró prisioneros de guerra. En un solo cuartel se alojaron el 51 y 99 de línea. Quedaron reducidos á prisión 29 generales y 1200 jefes y oficiales; los soldados fueron buscados y reunidos desde luego 4,500 quedaron incorporados á las fuerzas de Márquez. De esos generales se fugaron Porfirio Diaz, Berriozabal, Caamaño, Antillón, Pinzón, no habiéndose entregado prisioneros los de igual clase Negrete y Ghilardi; los restantes, 23 generales y 1134 jefes y oficiales salieron el día 21 con dirección á Orizaba, custodiados por los turcos, yendo los generales en coche y los demás á pié.

Fué enviado el coronel Maneque, segundo jefe de Estado Mayor, á ocupar la plaza con el primer batallón de cazadores á pié al mando del coronel de Courcy, y además un pelotón de húsares. Las tropas francesas continuaron acuartelándose y el dia 19 á las once de la mañana hizo su entrada el general Forey, saludado con una salva de ciento un cañonazos.

Posesionado el general Forey de la plaza de Puebla, no quedó á los que habian opuesto al invasor tan heroica resistencia, otro recurso que esperar la voluntad del jefe sitiador, quien pocos días después de la ocupación, presentó algunas condiciones para restituir la libertad á los prisioneros; pero estos se negaron á aceptarlas manifestando que volverían á empuñar las armas tan luego que les fuera posible hacerlo. Tal repuesta dió por resultado que Forey resolviera el envío de jefes y oficiales á Francia. Organizada la marcha se emprendió el viaje á Veracruz, con la respectiva escolta.

El Monitor Franco-mexicano, habló de existencias de víveres y parque hallados, y dió por causa del desenlace, el convencimiento de que terminadas ya las obras de sitio, Puebla iba á ser asaltada y tomada á la bayoneta. De las tropas prisioneras, una parte pasó á las filas de la fuerza de Márquez, otra fué destinada al aseo y reparación de las calles, cierto número enviado á los trabajos del ferrocarril de Veracruz, pagándole jornal, y el resto quedó en libertad. Parte de los franceses con fuerzas de Márquez penetraron á Puebla, los demás quedaron acampados afuera permaneciendo Forey algunos días en el Cerro de San Juan y cuando entró á esa ciudad fué bien recibido y agasajado por el clero. Forey resolvió establecer en Puebla un ayuntamiento y nombró al Sr. Pardo prefecto de la ciudad.

Los generales prisioneros en Puebla siguieron evadiendose así como los oficiales; estos fueron conducidos á pié rumbo á Veracruz custodiados por fuerzas francesas; diez y ocho generales iban en carruaje; en Orizaba se fugaron González Ortega, La Llave y Patoni que se dirigieron al interior pasando por Pachuca, auxiliándoles para la fuga algunas señoras. En el camino para San Luis Potosí se sublevó por robar el dinero que llevaban, cerca de San Felipe, la fuerza que los escoltaba y en la

lucha que siguió fué gravemente herido el general La Llave, que á poco murió. González Ortega siguió de San Luis para Zacatecas.

Los siguientes generales fueron en carruajes: Gonzalez Ortega, Paz, Alatorre, La Llave, Garcia, Huerta, Mejía, Mora, Hinojosa, Patoni, Colombres, Gayosso, Osorio, Loera, Lamadrid, Prieto, Mendoza, Rojo y los coroneles Sanchez, Rioseco, Cosío y Auza. Los oficiales no quisieron recibir auxilio alguno y un grupo de ellos se sublevó en el camino contra la escolta que los custodiaba, desarmaron á algunos soldados y lograron fugarse ochenta y cuatro, habiendo quedado muertos dos. Antes de salir de Puebla los generales, Forey les hizo muchas instancias para que firmaran la protesta de permanecer neutrales durante la guerra, y nuevamente se negaron á contraer ni el menor compromiso.

Forey dijo que en cualquier punto de Europa, un ejército que se hubiera conducido como el que defendió á Puebla, no habria tenido inconveniente en capitular; se admiró de que la población hubiera consentido en que se prolongara tanto la defensa, y preguntó á los generales La Llave y Patoni por el general Negrete, al que deseaba conocer. Hizo una visita al general Gonzalez Ortega y cuando este fué á pagarsela al cerro de San Juan, le recibieron entre valla, le tocaron marcha y le hicieron todos los honores de su rango, tratándole los oficiales del Estado Mayor de Forey con exquisita cortesía. La conversación fué larga; Forey se empeñó en probar que las miras de su emperador no eran las de conquista, y que sabria por sí propio pacificar el país; Gonzalez Ortega rechazó enérgicamente algunas insinuaciones y anunció á Forey que entonces comenzaba la guerra. Los soldados que se negaron á ingresar en las fuerzas de Márquez fueron enviados á trabajar al ferrocarril y otros empleados en destruir las fortificaciones.

Los sitiadores sostuvieron, que Puebla habría caído necesariamente desde que, perdida la esperanza de auxilio con la derrota de Comonfort, se abrieron las paralelas frente al fuerte de Teotimehuacan, por cuyo lado pensaba G. Ortega haber rompido la línea, y que cuando al amanecer del día 16 dirijieron las baterías francesas el fuego sobre toda la parte sur de la ciudad y en particular sobre aquel fuerte, se vió claramente que se iba á verificar el asalto, y que destruido ese obstáculo sería llevado de frente y seguiría sin dificultad por el lado de San Francisco y las avenidas del Carmen, llegando á bayoneta calàda hasta el centro de la población.

La defensa de la plaza de Puebla se juzgó por militares inteligentes como un gran error, porque allí se encerraron todas las tropas disciplinadas con que contaba la República, los mejores jefes y oficiales y el armamento todo tanto en fusiles como en cañones. Siendo un axioma el que toda plaza que es sitiada ha de caer en poder de los sitiadores, se calificó de error trascendental el haber reunido todos los recursos de la Nación en un punto, pues que de seguro habían de caer en poder de los invasores; esos soldados y esos jefes, repartidos en los Estados hubieran dado á la Nación fuerza y energía tales, que habrían impedido á los franceses extenderse y apoderarse de todas las ciudades importantes, y no habría tenido necesidad la Nación de entre-

garse maniatada á un ejército extrangero, según aconteció después de la pérdida de Puebla.

Los que defendían la idea contraria, alegan que el honor nacional y la necesidad de actos de valor y energía, exigían que ántes de entrar los invasores á la capital de la República fueran combatidos, si no para vencerlos, si al menos para demostrar que el pueblo mexicano no estaba degradado y envilecido según lo representaba la prensa europea, ni aceptaba la Intervención francesa, sino que esta venía á imponerse por la fuerza. Además, si el gobierno del Sr. Juárez no interesaba muy directamente á los mexicanos en un combate á muerte, estaba muy expuesta la Nación á caer en la más espantosa anarquía, en pos de la cual vendría la disolución social.

El general Forey atribuyó la rendición de la plaza á la circunstancia de haber dicho al general Mendoza, que los defensores de ella serían pasados á cuchillo si esperaban el asalto general, y al hecho de haber quedado abiertas las brechas en el fuerte de Teotimehuacan; tambien aseguró que las barricadas y defensas de la ciudad fueron dispuestas y organizadas por la demagogia europea. No fué el temor el que obligó á la plaza á rendirse porque ninguna garantía pidió, y además, el ejército mexicano estaba convencido, con los hechos, que el frances no intentaría ya ningún nuevo asalto, desde que habia fracasado en los últimos, en que tanta bizarría mostró el ejército sitiado. El fuerte de Teotimehuacan ó de Ingenieros, se encontraba todavía el 17 de Mayo á una gran distancia de las obras francesas, y entre ese fuerte y la plaza había cien manzanas que podian ser defendidas de la misma manera que las que estaban frente al fuerte de San Javier, por donde los franceses no pudieron dar un paso desde el 6 de Abril hasta el 16 de Mayo. Solamente dos oficiales de origen extranjero habia en la plaza y estaban bajo las órdenes del general mexicano D. Francisco Alatorre; las barricadas y parapetos fueron construidos por ingenieros mexicanos, bajo la inspección de generales tambien mexicanos.

Esperando de un momento á otro la caída de Puebla, fué puesta en vigor en la capital de la República la contribución llamada de fortificaciones. Al saber que había sucumbido la plaza dictó el gobierno algunas disposiciones sobre los franceses pacíficos; declaró el distrito federal en riguroso estado de sitio; admitió la renuncia que del mando hizo Comonfort; pidió fuerzas á los Estados, manifestando que estaba resuelto á conservar la capital; dió ámplias facultades á los gobernadores y aseguró en una proclama, que la capital seria defendida hasta el último extremo y que no oiria proposición alguna de paz, venida de los franceses. Conforme á estas disposiciones, el general Garza dió órdenes para que la ciudad fuese abastecida de víveres; pero se vió que tal defensa era irrealizable.

Continuaba en todas las poblaciones la colecta de donativos, seguia el levantamiento de tropas, los hospitales estaban atendidos en la capital por señoras de las familias más distinguidas, y hacian nuevas protestas en contra de la intervención, varios individuos que habian sido presos por calificarlos como partidarios del extranjero: entre las manifestaciones de las notabilidades conservadoras, se consideró mas sincera la hecha por el Sr. Luis G. Cuevas, quien muy de antemano, cuando no po-

dia sospecharse que lo guiaba el temor, se había negado espontaneamente á todo participio en los proyectos intervencionistas.

En cuanto á lo que se ha dicho, que después de la rendición de la plaza quedaron multitud de municiones y víveres, algunos sostienen que en efecto los había; pero el general Forey dijo lo contrario en una proclama, asegurando que la guarnición de la plaza habia agotado sus elementos de resistencia. Proyectiles no faltaron á los sitiados pero sí pólvora para aprovecharlos. Cuando comenzó el sitio tenia la plaza veintidos mil hombres, y al rendirse contaba poco ménos de doce mil, debiendo llevar en cuenta que salieron de ella cerca de dos mil quinientos dragones. En la defensa de la plaza prestó servicios de grande importancia, el coronel Don Fernando M. Ortega, secretario de la comandancia del Estado de Puebla.

Los jefes y oficiales prisioneros que se embarcaron en Veracruz el 9 de Junió con destino á Brest, confirmaron la noticia de que en la proveeduría del ejército de Oriente había, al rendirse la plaza, víveres para sólo dos días; pero que en las casas particulares existian bastante harina y otros artículos que hubieran bastado para mantener por algún tiempo mas á las tropas. Aseguraron que al comunicarse la órden general para la rendición, había tres paradas de cartuchos por plaza; que los defensores ascendían á 18,500 y que el parque fué arrojado al agua; que en la junta habida antes de la rendición de la plaza, solamente opinaron por romper la linea los generales Negrete, Ghilardi y Prieto. El paso no fué intentado, porque no se contaba con la decisión de la tropa. Se embarcaron para Francia en los buques Darien y Ceres, 13 generales, 25 coroneles, 25 tenientes coroneles, 50 comandantes de batallón, 132 capitanes, 159 tenientes, 137 subtenientes, formando un total de 541 individuos.

Al llegar los prisioneros mexicanos á Orizaba, mandaron varias familias de esa ciudad pan y comida á los soldados presos y aun les repartieron dinero para sus gastos, recogiéndolo en una suscrición que produjo regular cantidad. Multitud de personas entraban y salían al cuartel en que estaban los jefes y oficiales prisioneros, con el fin de arreglar y proporcionarles la fuga, estando tan generalizada la idea de procurar la evasión de los presos, que desde que llegaron se les proporcionaban disfraces y puede decirse que no se evadió el que no quiso, habiendo emulación y hasta competencia en sacar el mayor número de ellos; alguna familia se llevó en varias salidas dos ó tres, yendo las señoras del brazo de los libertados. El mismo día en que llegaron á Orizaba, se salieron muchos oficiales en traje de criados y la mayor parte con vestido de paisanos, pues acostumbrados los franceses á verles uniforme y la espada ceñida, se tenía ya la seguridad, poniéndose cualquier otro vestido, de salir entre la guardia sin riesgo alguno; ademas, era tanta la afluencia de gente y tan activo el movimiento, que se dificultaba mucho evitar la evasión de tantos presos aun cuando se hubiera querido impedirla. Los prisioneros salían tambien con licencia del oficial de guardia; pero acompañándoles soldados del 7° de línea, y quedaba apuntado el nombre del que salía y del soldado que le acompañaba. En el cuartel habia casi una fiesta, sirviénse almuerzos, en que circulaban licores, puros, cigarros y fruta, y no comprendían los franceses el verdadero objeto de

tan fraternal reunion El día siguiente de haber llegado los prisioneros, tomó la evasión proporciones colosales: fué un cordon de prisioneros el que salía, y aunque no faltaron incidentes peligrosos, la evasión se verificaba en grande escala: figuraron en ella los generales Gonzalez Ortega, La Llave, Patoni y otros, ascendiendo á mas de trescientos jefes y oficiales entre ellos Smith, Garcia y Togno.

Los franceses, al notar que la deserción habia excedido á lo que esperaban, se pusieron furiosos, aumentaron la vigilancia, quisieron descubrir á los prófugos ó impedir que salieran de Orizaba y pretendieron vengarse encerrando en el Beaterio á varias señoras y señoritas que habían contribuido á la gran evasión de los prisioneros.

A Oaxaca llegaron porción de individuos que asistieron á la defensa de Puebla, y se organizaban batallones con ellos. En Veracruz estuvieron los prisioneros solamente algunas horas, el vecindario les reunió dos mil pesos y cerró sus casas en señal de duelo.

El 9 de Junio á las siete de la mañana, llegó á ese puerto el tren que condujo hasta el muelle á los generales y jefes que habían quedado de los prisioneros en Puebla; los franceses, temiendo alguna demostración del pueblo, abocaron cañones en las avenidas de la plaza y el muelle; en todas partes había centinelas y era imposible acercarse para ver ó hablar á los presos. A las tres de la tarde llegó otro tren de veinte carros, conduciendo al resto de oficiales hasta el número de 488. Todos fueron embarcados en el mismo día. Desde las cuatro de la mañana había invadido las calles numerosa concurrencia y también las azoteas, balcones y plazas estaban cubiertos con gentes deseosas de dar á los desterrados el adiós. Algunas señoras atravesaban el valladar que oponían las bayonetas francesas, se acercaban para despedirse de parientos y amigos, en medio de llantos y sollozos, temiendo que fuera aquel el último abrazo que les darían. Poco después levaron el ancla los dos buques destinados á la conducción de los prisioneros, uno era de vapor y en él iban los generales y jefes, el otro de vela que llevaba á los oficiales; permanecieron algunas horas en la isla de Sacrificios y allí fueron visitados por muchas personas. El cónsul francés se opuso á que se efectuara una suscrición para proveerlos de ropa, pues la que tenian guardaba muy mal estado.

Después de quince días de navegación llegaron á las islas Bermudas, donde se detuvo el "Darien" para proveerse de carbon y víveres, y de allí siguieron en derechura á Brest. Era difícil la situación que guardaban los prisioneros por la falta de recursos, pues al salir de Veracruz no llevaban dinero é iban faltos de ropa y de zapatos, habiendo perdido todos sus equipajes.

Los varios jefes y oficiales que en Orizaba no quisieron burlar la vigilancia de sus guardianes habían continuado su camino, sufriendo el mal tratamiento consiguiente á la desconfianza que se apoderó de los franceses. En Veracruz fueron embarcados los generales y coroneles con sus respectivos ayudantes á bordo del vapor "Darien" y los tenientes coroneles, comandantes y oficiales subalternos en la fragata "Ceres"; ambas embarcaciones se dirigieron á Brest. El 23 de Julio (1863) fueron reunidos todos los prisioneros en el "Darien" y conducidos al puerto de l' O-

rient, donde se les exigió la palabra de permanecer en el punto que se les designara. Después de firmar este compromiso, quedó dividido el grupo total de prisioneros en cuatro lugares. Al general Mendoza y sus ayudantes se les designó París, por órden del ministro de Marina; los otros generales con sus ayudantes fueron consignados á Evreux; los coroneles, tenientes coroneles y comandantes á Tours, y los subalternos fueron divididos en Blois, Bourges, Moulins y Clermont Ferrant. En Evreux fué nombrado, por la autoridad francesa, jefe del grupo de generales el más antiguo entre ellos, D. Domingo Gayosso. El 1° de Agosto se ordenó quitar el uso de las espadas á todos los prisioneros y que diariamente debían firmar la revista de presente.

El general Gonzalez Mendoza publicó en periódicos franceses, un voto de gracias al capitan del buque que le había trasportado, y como lo hacía á nombre del grupo de prisioneros sin autorización debida, éstos protestaron contra el voto dado por el general G. Mendoza.

El gobierno francés señaló á cada prisionero una cantidad mensual para la subsistencia, correspondiendo á cada subalterno veinte pesos al mes, con lo cual difícilmente podían cubrir los más indispensables gastos; muchos oficiales estaban casi desnudos y sin esperanza de mejorar de situación. Uno de los generales, D. Epitacio Huerta, pidió para los prisioneros algunos recursos al gobernador del Estado de Michoacan, sin obtenerlos, lo mismo que había sucedido hasta entonces al solicitarlos del gobierno general.

La situacion de los prisioneros se agravó por haberles impuesto el Emperador francés una fórmula de sumision para darles libertad, siendo pocos los que la aceptaron, aunque se anunció que se perjudicarían los que la rechazaran; se les exigia el compromiso de no combatir jamás á la Intervención francesa y permanecer extraños á toda tentativa política opuesta al gobierno aquí establecido. Algunos firmaron la fórmula en el acto, otros pidieron plazos para meditar y resolver, y la mayoría la rechazó. Esto pasaba en el mes de Octubre.

El general Huerta recibió promesas de auxilio por medio del ministro D. Matías Romero y en nombre del gobierno mexicano. Se estaba en esto cuando el comandante de la plaza de Paris, Mr. Sourrain, avisó que todos los oficiales prisioneros mexicanos quedaban en libertad y serían conducidos á puertos mexicanos por cuenta del gobierno francés, á condición de presentarse en el puerto de embarque el día que se les señalara; mientras recibirían sueldo los que habían suscrito la fórmula de sumisión y los demás solamente hasta finalizar el mes de Junio de 1864. Por ese tiempo recibieron ochocientos pesos por conducto del general Mendoza, residente en Madrid.

Habiendo ofrecido algunos mexicanos residentes en Paris, contribuir para los gastos de trasporte de los oficiales mexicanos, se emplearon desde luego en ello 1976 pesos; al retirarse expidió á cada oficial un certificado el general Epitacio Huerta, en jefe del cuerpo de oficiales prisioneros internados en Francia.

En las angustiosas circunstancias en que puso á México la pérdida de Puebla, se supo que en Yucatan había vuelto á estallar la guerra civil; que en los días de la

semana santa había sufrido un ataque la ciudad de Mérida y que de Campeche habían salido cuatrocientos soldados para auxiliar á las autoridades yucatecas. Esos motines y otros semejantes, probaron la anarquía que reinaba en todo el territorio mexicano y aumentaron las líneas oscuras del cuadro que apareció con la derrota del ejército del Centro y la pérdida de Puebla.

Entonces se pidió con vehemencia el cambio de ministros y aun se clamaba porque se quitaran al Presidente Juárez las facultades extraordinarias, atribuyendo á sus errores los grandes males que se padecían.

La caida de Puebla puso á la República en situación comprometida, porque allí se habían perdido los principales recursos con que contaba; aunque la prensa toda clamaba por la defensa de la capital y las masas populares se prestaban á ello, se notó que faltaban los elementos indispensables para sostener con éxito un sitio. El distrito federal fué declarado en estado de guerra el dia 18 de Mayo, y el ejército del Centro se concentró en la capital, en la que el general Garza tomó el mando, continuó las fortificaciones y desplegó actividad en preparar los elementos de defensa, así como la comisión de señoras presididas por Dª Guadalupe Bros, se afanaba en reunir lo necesario para sostener el hospital militar situado en el Hospicio. Para trasladar á los heridos y prisioneros de Puebla, mandó el gobierno una comision con recursos. Pero aun ántes de estar sitiado México era excesiva la carestía de víveres, debiéndose en parte á los embargos de carros y mulas. Funcionaban de secretarios del general Garza, D. Manuel Saavedra para los negocios militares y D. Manuel Romero Rubio para los políticos: dictó éste disposiciones para reunir á los propietarios de fincas rurales con objeto de conocer los recursos de que podían disponer é hizo efectivas las disposiciones sobre guardia nacional.

El congreso declaró benemérito al ejército de Oriente y lo recomendó á la gratitud nacional, debiendo los defensores recibir un distintivo; revistió al presidente Juárez de facultades extraordinarias despues de grandes y ruidosas discusiones. El gobierno celebraba con frecuencia juntas de ministros á las que asistia el general Garza, y se sintió en la capital cierta animacion al presentarse los generales Regules, Diaz, Negrete y Berriózabal, que lograron escaparse de Puebla, así como Antillon, Ghilardi y los coroneles Ortega, Salazar y Sanchez Ochoa; Caamaño y los oficiales de artillería Guerra y Ceballos; se prohibió la extracción del salitre, azufre y pólvora y se declaró libre la introduccion de estos efectos; en las conferencias con los propietarios y hacendados quedaron acordadas las medidas necesarias para abastecer la capital de víveres y se citaron á junta los dueños y arrendatarios de molinos de trigo.



General De Maussion.

En el sitio que sufrió la ciudad de Puebla—de Marzo á Mayo de 1863—estuvo el general De Maussion mandando una brigada de reserva formada con el séptimo regimiento de línea y la legión extranjera, llegados en calidad de refuerzos. Este general fué comisionado para recibir y acompañar en el tránsito de Veracruz á Orizaba, á los príncipes Maximiliano y Carlota, en su condición de Emperadores de México. En Orizaba tuvo por compañera á la Emperatriz, en la cuadrilla de honor con que se inauguró el baile ofrecido por la municipalidad á los monarcas.

semana santa había sufrido un ataque la ciudad de Mérida y que de Campeche habían salido cuatrocientos soldados para auxiliar á las autoridades yucatecas. Esos motines y otros semejantes, probaron la anarquía que reinaba en todo el territorio mexicano y aumentaron las líneas oscuras del cuadro que apareció con la derrota del ejército del Centro y la pérdida de Puebla.

Entonces se pidió con vehemencia el cambio de ministros y aun se clamaba porque se quitaran al Presidente Juárez las facultades extraordinarias, atribuyendo á sus errores los grandes males que se padecían.

La caida de Puebla puso á la República en situación comprometida, porque allí se habían perdido los principales recursos con que contaba; aunque la prensa toda clamaba por la defensa de la capital y las masas populares se prestaban á ello, se notó que faltaban los elementos indispensables para sostener con éxito un sitio. El distrito federal fué declarado en estado de guerra el dia 18 de Mayo, y el ejército del Centro se concentró en la capital, en la que el general Garza tomó el mando, continuó las fortificaciones y desplegó actividad en preparar los elementos de defensa, así como la comisión de señoras presididas por Dª Guadalupe Bros, se afanaba en reunir lo necesario para sostener el hospital militar situado en el Hospicio. Para trasladar á los heridos y prisioneros de Puebla, mandó el gobierno una comision con recursos. Pero aun ántes de estar sitiado México era excesiva la carestía de víveres, debiéndose en parte á los embargos de carros y mulas. Funcionaban de secretarios del general Garza, D. Manuel Saavedra para los negocios militares y D. Manuel Romero Rubio para los políticos: dictó éste disposiciones para reunir á los propietarios de fincas rurales con objeto de conocer los recursos de que podían disponer é hizo efectivas las disposiciones sobre guardia nacional.

El congreso declaró benemérito al ejército de Oriente y lo recomendó á la gratitud nacional, debiendo los defensores recibir un distintivo; revistió al presidente Juárez de facultades extraordinarias despues de grandes y ruidosas discusiones. El gobierno celebraba con frecuencia juntas de ministros á las que asistia el general Garza, y se sintió en la capital cierta animacion al presentarse los generales Regules, Diaz, Negrete y Berriózabal, que lograron escaparse de Puebla, así como Antillon, Ghilardi y los coroneles Ortega, Salazar y Sanchez Ochoa; Caamaño y los oficiales de artillería Guerra y Ceballos; se prohibió la extracción del salitre, azufre y pólvora y se declaró libre la introduccion de estos efectos; en las conferencias con los propietarios y hacendados quedaron acordadas las medidas necesarias para abastecer la capital de víveres y se citaron á junta los dueños y arrendatarios de molinos de trigo.



General De Maussion.

En el sitio que sufrió la ciudad de Puebla—de Marzo á Mayo de 1863—estuvo el general De Maussion mandando una brigada de reserva formada con el séptimo regimiento de línea y la legión extranjera, llegados en calidad de refuerzos. Este general fué comisionado para recibir y acompañar en el tránsito de Veracruz á Orizaba, á los príncipes Maximiliano y Carlota, en su condición de Emperadores de México. En Orizaba tuvo por compañera á la Emperatriz, en la cuadrilla de honor con que se inauguró el baile ofrecido por la municipalidad á los monarcas.

CAPÍTULO DECIMO.

GOBIERNO DE FOREY.

Persiste Napoleon en su error.—No aprovecha la oportunidad que le proporcionó la toma de Puebla.—Excesos cometidos por las fuerzas que mandaba D. Leonardo Márquez.—Entran con precaucion las tropas francesas.—Se exige á los prisioneros que firmen un compromiso de neutralidad.—Lo rechazan con indignacion.—Forey quiere desarrollar su política.—Llama á González Ortega al cerro de San Juan.—Tienen una conferencia inútil.—Botin de guerra tomado en Puebla.—Disgusta á Forey la fuga de muchos prisioneros.—Peripecias ocurridas al general González Ortega.—Orden general en el campo francés el 18 de Mayo.—Proclama del Presidente Juárez.—Preparativos para la defensa de la capital.—Legisla Forey acerca de todos los ramos de la administración pública.—Decreto relativo á los franceses residentes en el Distrito federal.—Junta del cuerpo diplomático.—Conferencian algunos ministros con el Presidente de la República.—Mr. Corwin ofrece mediar entre México y Francia.—Motin en Zacatecas contra los franceses.—El Congreso confirma al Presidente Juárez las facultades extraordinarias.—Se dispone que el gobierno quede establecido en San Luis Potosí.—Papel que representa el ejército de reserva.—Manifestación hecha á los Estados-Unidos.—Paso del Presidente Juárez por el Interior de la República.—Sucesos de la Capital al dejarla el gobierno.—Junta de los intervencionistas.—Celébrase en París la toma de Puebla.—Instrucciones enviadas á Forey para saldar los gastos de la expedición.—Quiere Mr. Budin desarrollar estas miras financieras.

Después de la toma de Puebla comienza la falta más grave cometida por Luis Napoleon; habia trascurrido ya año y medio de ocupacion del territorio mexicano y el ejército francés aun no pasaba de esa ciudad; ya no se podía creer lo que al principio se le había asegurado al Emperador francés, esto es, que las fuerzas francesas no tenían más que presentarse en territorio mexicano, para que el país se levantara todo entero en favor de la Intervención y de la Monarquía; es cierto que se encontraban con tropas que no ganaban batallas campales; pero sí combatían en los desfiladeros y en las posiciones en que podían presentar resistencia defendiéndolas con energía y constancia, y ademas se contaba con el apoyo más ó menos decidido de la República vecina, como al principio del siglo había contado España con el apoyo de Inglaterra en la invasión de Napoleon I. El error fué más trascendental en cuanto que afectó al príncipe Maximiliano, el cual se colocó en una posicion insostenible, sin que sirvieran para sacarlo de ella aquellas palabras de Napoleon III ante el cuerpo legislativo: "Las expediciones lejanas, comenzadas para vengar nuestro honor, han acabado por el triunfo de nuestros intereses."

Para llevar adelante sus ideas este emperador, tendria que gastar muchos millones y que perder muchos hombres, llegando al fin á encontrar de parte de los Estados Unidos una resistencia formidable, que tarde ó temprano habría triunfado de la Francia colocada á dos mil leguas del lugar de los sucesos. ¿Estas observaciones fueron presentadas á Napoleon por sus ministros? no se sabe; pero sí se vió que despues de tomar á Puebla siguió el ejército francés para México á donde entró en Junio (1863), para establecer el Imperio y llamar al príncipe que solamente se decidió á admitir la corona, por la certidumbre de que una fuerza francesa lo sostendria

CAPÍTULO DECIMO.

GOBIERNO DE FOREY.

Persiste Napoleon en su error.—No aprovecha la oportunidad que le proporcionó la toma de Puebla.—Excesos cometidos por las fuerzas que mandaba D. Leonardo Márquez.—Entran con precaucion las tropas francesas.—Se exige á los prisioneros que firmen un compromiso de neutralidad.—Lo rechazan con indignacion.—Forey quiere desarrollar su política.—Llama á González Ortega al cerro de San Juan.—Tienen una conferencia inútil.—Botin de guerra tomado en Puebla.—Disgusta á Forey la fuga de muchos prisioneros.—Peripecias ocurridas al general González Ortega.—Orden general en el campo francés el 18 de Mayo.—Proclama del Presidente Juárez.—Preparativos para la defensa de la capital.—Legisla Forey acerca de todos los ramos de la administración pública.—Decreto relativo á los franceses residentes en el Distrito federal.—Junta del cuerpo diplomático.—Conferencian algunos ministros con el Presidente de la República.—Mr. Corwin ofrece mediar entre México y Francia.—Motin en Zacatecas contra los franceses.—El Congreso confirma al Presidente Juárez las facultades extraordinarias.—Se dispone que el gobierno quede establecido en San Luis Potosí.—Papel que representa el ejército de reserva.—Manifestación hecha á los Estados-Unidos.—Paso del Presidente Juárez por el Interior de la República.—Sucesos de la Capital al dejarla el gobierno.—Junta de los intervencionistas.—Celébrase en París la toma de Puebla.—Instrucciones enviadas á Forey para saldar los gastos de la expedición.—Quiere Mr. Budin desarrollar estas miras financieras.

Después de la toma de Puebla comienza la falta más grave cometida por Luis Napoleon; habia trascurrido ya año y medio de ocupacion del territorio mexicano y el ejército francés aun no pasaba de esa ciudad; ya no se podía creer lo que al principio se le había asegurado al Emperador francés, esto es, que las fuerzas francesas no tenían más que presentarse en territorio mexicano, para que el país se levantara todo entero en favor de la Intervención y de la Monarquía; es cierto que se encontraban con tropas que no ganaban batallas campales; pero sí combatían en los desfiladeros y en las posiciones en que podían presentar resistencia defendiéndolas con energía y constancia, y ademas se contaba con el apoyo más ó menos decidido de la República vecina, como al principio del siglo había contado España con el apoyo de Inglaterra en la invasión de Napoleon I. El error fué más trascendental en cuanto que afectó al príncipe Maximiliano, el cual se colocó en una posicion insostenible, sin que sirvieran para sacarlo de ella aquellas palabras de Napoleon III ante el cuerpo legislativo: "Las expediciones lejanas, comenzadas para vengar nuestro honor, han acabado por el triunfo de nuestros intereses."

Para llevar adelante sus ideas este emperador, tendria que gastar muchos millones y que perder muchos hombres, llegando al fin á encontrar de parte de los Estados Unidos una resistencia formidable, que tarde ó temprano habría triunfado de la Francia colocada á dos mil leguas del lugar de los sucesos. ¿Estas observaciones fueron presentadas á Napoleon por sus ministros? no se sabe; pero sí se vió que despues de tomar á Puebla siguió el ejército francés para México á donde entró en Junio (1863), para establecer el Imperio y llamar al príncipe que solamente se decidió á admitir la corona, por la certidumbre de que una fuerza francesa lo sostendria

por largo tiempo y de que se le proporcionaría dinero por medio de operaciones financieras ejecutadas en Europa.

Los políticos franceses que veían los errores en que se sumerjía la Francia, aconsejaron á Napoleon que se detuviera, despues de haber reparado en Puebla el desastre del 5 de Mayo; querían detener á la vez á Maximiliano y se les contestó:

"Nunca abandonaremos á los emigrados mexicanos; ademas, el equilibrio europeo no se limita como ántes á los Alpes, los Pirineos y el Vistula: abraza el mundo entero y la Francia irá á donde sea necesario protejer la bandera francesa por lejano que sea el lugar."

Entretanto Forey trataba aquí de desarrollar la política de su Emperador. Ocupada el día 17 por la mañana la ciudad de Puebla por el coronel Maneque, segundo jefe de Estado Mayor general, con el primer batallon de cazadores á pié; en seguida, durante el día se posesionaron las tropas francesas de los fuertes de Teotimehuacan, Santanita, Loreto y Guadalupe y se comenzó la destrucción de las trincheras para facilitar el paso de la plaza á las garitas de México y Amozoc; el cuerpo médico visitó los hospitales y los jefes de artillería é ingenieros y la intendencia, procedieron á inventariar el material y provisiones dejadas por los sitiados, trabajos que duraron todo el día 18, incluyéndose también las providencias mas urgentes de ocupación y policía.

Poco despues de las seis de la mañana del día 17 de Mayo (1863), habian entrado á la plaza, ya enteramente inerme, fuerzas de las que mandaba D. Leonardo Márquez; llegaron en grupos por la plazuela de San José y por algunas calles cometiendo toda clase de excesos y desórdenes; uno de esos grupos penetró hasta la plaza de armas, y se refiere que allí les insultaron algunos del pueblo llamándolos *traidores* y *bandidos*, y que los aludidos arremetieron sobre ese pueblo á lanzadas dispersándolo. El general Gonzalez Ortega mandó decir á los que se posesionaron de la plaza, que estaba entendiéndose con el general Forey respecto de los asuntos de la ocupación, y que como supiera que habían penetrado en ella sin autorización de este general, esperaba que se retirarían desde luego, y así lo hicieron. Queriendo Forey atraerse al ejército mexicano, mandó con un ayudante del general G. Ortega, á algunos jefes de alta graduación en el ejército francés, y le dijeron: que iban comisionados por su general para manifestarle que entraría en la ciudad el número de fuerzas francesas que designara el general G. Ortega, y ocuparían los puntos que este creyera conveniente; para afianzar la seguridad de la poblacion, le suplicaba el jefe de las tropas francesas, dijera cuales eran las autoridades políticas y locales para entenderse con ellas; por último aseguraron al general G. Ortega, que podía permanecer con todos los generales, jefes y oficiales del ejército de su mando, en el palacio ó en los edificios y casas particulares donde les fuera más cómodo, y lo juzgaran más acertado, quedando todos los prisioneros con sus equipajes, armas y distinciones militares, por la conducta noble y digna que habían observado.

El general G. Ortega había contestado dando las gracias al general Forey, porque le consultaba los medios que debían adoptarse para afianzar la seguridad de los intereses y las vidas de los habitantes pacíficos de la poblacion; pero que teniendo el carácter de prisionero nada podía acordar; que la única autoridad que había quedado á causa del estado de guerra, era la representada por él, la cual también había cesado con la rendición de la plaza; en cuanto á las concesiones otorgadas al cuadro de generales, jefes y oficiales, no las habían solicitado, ni pedido garantía alguna para los que se rendían. Al oír estas últimas palabras, expuso la comision: que las garantías otorgadas á la oficialidad de la plaza no provenian de que las hubieran solicitado ó pretendido, sino porque una Nacion culta, como la Francia, las otorgaba siempre á un ejército honrado y valiente como el que había defendido á Puebla. Una escolta de cazadores de Africa en el atrio de catedral y una guardia de zuavos en la puerta del palacio, fueron encargadas de dar garantías á los prisioneros. A la vez eran alejadas de la plaza todas las fuerzas dependientes de D. Leonardo Márquez.

La entrada solemne de Forey, se verificó el día 19, acompañado de los generales, estados mayores, jefes de servicio y una columna compuesta de fracciones de las diversas armas. Desmontó ante la puerta de la Catedral, y fué recibido por el cabildo metropolitano y conducido al coro donde se cantaron el Te-Deum y el Domine salvum. Despues de la ceremonia desfilaron las tropas delante de Forey, en la plaza, dando gritos repetidos de ¡viva el emperador! Aseguró el general en jefe á su gobierno, que la ciudad ofrecia aun recursos importantes y grán cantidad de municiones; que la rendición se debió á la derrota de Comonfort y al ataque sobre el fuerte de Teotimehuacan, á causa de que por ese lado habían descuidado de reunir suficientes elementos de defensa, acumulada por el Oeste de la ciudad; creía Forey que los sitiados se habían rendido por temor de ser pasados á cuchillo si esperaban el asalto general, sin atender á que durante dos meses habían dado pruebas innegables de que despreciaban la muerte. Forey no desaprovechó la ocasión de vanagloriarse, pues en el parte que rindió á su gobierno dijo: que habían caído en su poder: 26 generales, 225 oficiales superiores, 800 oficiales subalternos, 11,000 prisioneros, 150 cañones en buen estado, armas y municiones en gran número. En cuanto á las banderas, solamente se había encontrado la del batallón de Zacatecas. Manifestó que le embarazaban mucho los prisioneros, de los que cerca de tres mil incorporó á las fuerzas de Márquez, y que á los oficiales había resuelto enviarlos á Francia. Hizo avanzar á Marquez rumbo á México, para formar la vanguardia del ejército, dejando en Puebla á un general que incorporara á los prisioneros á medida que se les pudiera armar.

Varios otros jefes franceses se presentaron al general G. Ortega, ya para pedirle explicaciones de la artillería, depósitos y minas que hubiese dentro de la plaza, ya para saludarlo en nombre del ejército francés por el valor con que la guarnición había defendido la ciudad.

El jefe gobernador de la plaza solicitó en una comunicación, una visita personal. Pero no todo había de ser consideraciones: el día 18 recibió el general G. Ortega un pliego con brevetes impresos y manuscritos en el que se leía lo siguiente: "Corps expeditionaire du Mexique."—Etat Mayor general—Los que abajo

firmamos, oficiales mexicanos hechos prisioneros, nos comprometemos bajo nuestra
palabra de honor, á no salir de los límites de la residencia que nos está asignada, á
no mezclarnos en nada por escrito ó por actos, en los hechos de guerra ó de la polí-
tica, por todo el tiempo que permanezcamos prisioneros de guerra y á no correspon-
der con nuestras familias y amigos sin el prévio consentimiento de la autoridad fran-
cesa.»

Este documento, calificado de degradante por los prisioneros mexicanos, fué
rechazado por unanimidad y contestado en el siguiente que redactó el mismo G. Or-
tega: "Zaragoza, 18 de Mayo de 1863.—Cuerpo del ejército de Oriente.—Prisioneros
de guerra.—Los generales prisioneros que suscriben, pertenecientes al ejército me-
xicano de Oriente, no firman el documento que se les ha remitido la mañana de hoy
del cuartel general del ejército francés, tanto porque las leyes de su país les prohi-
ben contraer compromiso alguno que menoscabe la dignidad del buen militar, como
porque se los prohiben tambien sus convicciones y opiniones particulares.—Jesús
G. Ortega.—Francisco Paz.—Felipe Berriozabal.—Florencio Antillón.—Francisco
Alatorre.—Ignacio de la Llave.—Alejandro García.—Epitacio Huerta.—Ignacio
Mejía.—José M. Mora.—Pedro Hinojosa.—José M. Patoní.—Joaquin Colombres.
—Domingo Gayosso.—Antonio Osorio.—Eutimio Píczon.—Francisco de Lamadrid.
—Porfirio Díaz.—Luciano Prieto.—J. B. Caamaño.—Mariano Escobedo.—Manuel
Sanchez.—Pedro Rioseco.—Manuel G. Cosío.—Miguel Auza.—Jesús Loera.—El
general G. Mendoza redactó y suscribió el documento que sigue: «Ejército mexica-
no.—El que suscribe, oficial mexicano, no puede firmar el documento que se le ha
presentado, del Estado Mayor general del ejército francés, porque se lo prohiben las
leyes de su patria, sin por eso ignorar los deberes de un prisionero de guerra.—
Puebla, Mayo 18 de 1863.—José M. G. Mendoza.—La oficialidad suscribió tam-
bien el documento que firmaron los generales, ascendiendo las firmas á cerca de mil
cuatrocientas, sin que ni uno sólo hubiera contraido el compromiso que pretendía el
Estado Mayor del ejército francés.

Tan luego que Forey recibió los documentos en que se protestaba contra las con-
diciones que se queria imponer á los prisioneros, comprendió que no era posible
atraérselos y cambió de conducta para con éstos; le fueron recogidos á la oficialidad
los *revolvers*, caballos y armas. Pero aun intentó un esfuerzo: llamó al cerro de San
Juan el general González Ortega, acompañado del gobernador de la plaza y una
escolta de cazadores de Africa, para arreglar los términos en que habian de quedar
los prisioneros; en el tránsito algunas tropas francesas saludaron al general mexica-
no, y otras le batieron marcha haciéndole los honores correspondientes; en la confe-
rencia con el general Forey, que fué larga, le dijo éste, que la Francia no habia ve-
nido á hacer la guerra á México, sino al personal de la administracion de D. Benito
Juárez, quien no podia garantir los intereses mexicanos ni los extranjeros, y que
era la representacion de un partido que quería la libertad para sí y no para los de-
más; el general Forey agregó: que esperaba contar con algunos hombres en la Re-
pública para que le ayudaran á abrir para élla una época de regeneracion; que no

quería quitar á México sus hombres de accion, de progreso y de reforma, y que de-
seaba conciliar á ambos partidos. El general González Ortega procuró demostrale
lo difícil y casi imposible, políticamente hablando, que seria la realización de su em-
presa, porque México defendería al personal del gobierno de cuantas maneras le fue-
ra posible, viendo en D. Benito Juárez, no una persona sino un principio de digni-
dad nacional. México comprendía una inmensa extension territorial y en ella sos-
tendría la chispa revolucionaria y el principio de legalidad, aun cuando la Francia
llegara á ocupar sus principales ciudades, por contar con más recursos, según acababa
de acontecer en la plaza de Puebla de Zaragoza. Debia observar la voluntad nacional,
bien manifestada ya al general Forey en el hecho de que, en un año que llevaban
las huestes francesas de pisar el territorio mexicano, los pueblos habian permane-
cido fieles á la bandera constitucional. Terminó su plática el general G. Ortega,
protestando: que si tuviera la conciencia de que con los medios empleados por el
ejército francés se conseguian la paz y el sosiego de México, se impondría volunta-
riamente el destierro para que su persona no fuera un obstáculo al bienestar de la
Patria; pero que, conociendo las tendencias ó historia del pueblo mexicano, y la in-
fluencia de sus hombres públicos, creía que la Francia no iba á conseguir otra cosa,
que envolver á México en una guerra indefinida, por lo mismo estaba resuelto á
continuar sirviendo á su país natal, siempre que pudiera hacerlo sin faltar á las leyes
del honor. Así concluyó la conferencia.

Poco despues de haber entrado á Puebla el general Forey, fué invitado el general
G. Ortega á un convite oficial, invitación que rehusó de una manera cortés. En esa
misma tarde fué el jefe de los vencedores á visitar al de los vencidos; pidió ser pre-
sentado con los demás generales extrañando no encontrar al general Negrete; en
presencia de ellos manifestó: que la rendición de la plaza había sido un hecho nuevo,
pues no se habian pedido las garantías segun se usaba en tales actos, ni había sido
una capitulacion, por consiguiente, no encontraba un nombre que darle; juzgaba
que las armas habian sido despedazadas para no entregarlas al ejército francés, el
cual era muy digno de recibirlas de mano de los defensores de Puebla; concluyó ma-
nifestando que los prisioneros iban á ser expatriados. Todos los generales le contes-
taron que dispusiera de ellos como mejor le pareciese, puesto que al rendirse no
habian pedido garantía alguna. En consecuencia, al retirarse, dió órden al oficial de
guardia para que la vigilancia fuese estrecha, no dejando salir del local ni aún á los
ayudantes. Al día siguiente partieron bien custodiados, desarmados y á pié para Ve-
racruz, todos los jefes y oficiales; al salir de la ciudad entonaron el himno nacional,
con la frente erguida, como quien cumple los deberes que le impone la Patria, y
acepta con resignacion y aún con gusto la suerte que le cupo.

El gozo, las esperanzas del general Forey y su seguridad de que México ya no
presentaría resistencia, brotan de la órden general que mandó publicar al dia siguien-
te de tomar la plaza, en los siguientes terminos:

¡Soldados!

Hace dos meses, al llegar frente á Puebla, os dije que era preciso que á los pocos

días flotara la bandera de la Francia en la cima de las torres de de esta ciudad, anunciando que habia llegado para ella la hora de libertad.

La resistencia de una guarnición valiente, ante la que no retrocedisteis, retardó ese día que por fin ha llegado.

Debido á vuestra energía y á vuestro denodado arrojo, en una guerra lejana y erizada de dificultades; debido á vuestra perseverancia, habeis obtenido un éxito completo, combatiendo y dispersando recientemente un ejército auxiliar que no logró atravesar vuestras líneas, para abastecer la plaza, y hoy habeis obligado á la guarnición que había agotado sus víveres y sus municiones, sin agotar su valor, á entregaros á discrecion la ciudad.

¡Gloria al vencedor y respeto al vencido! La toma de Puebla asegurará en plazo corto, según lo espero, la pacificación de este desgraciado pasi, objeto de vuestra simpatía.

No olvideis que sois en México los representantes de la civilización europea; pronto avanzaremos sobre la capital; allí, como por doquiera, sereis modelo de órden, de disciplina, y cómo os lo he dicho, pronto regresareis á vuestra amada Patria, satisfechos con haber llenado la gran misión que el emperador confió á vuestro valor y á vuestro patriotismo.

Ojalá que en este hermoso día, pudiera oir la Francia, al través de los mares, este grito que desde aquí le enviamos y que nos ha conducido á la victoria:

¡Viva el Emperador!—En el cuartel general de Puebla.—A 18 de Mayo de 1863. —(Firmado) *Forey.*

En el parte oficial dijo Forey: que los mexicanos habian desplegado actividad inaudita y una facilidad de invención para crear obstáculos defensivos, sin precedentes: creía posible que el 25 de Abril, si la cabeza de columna habiera estado mejor sostenida, se habrían apoderado de Santa Inés y llegado á la plaza de armas; calificaba de mas fuerte á San Agustin cuya toma habria costado enormes sacrificios; no sentia el descalabro de Santa Inés, porque les habia hecho renunciar momentaneamente á los ataques sangrientos y porque emprendieron sus operaciones sobre Teotimehuacan, pudiendo obtener un resultado completo con pérdidas mucho ménos considerables.

Aseguraba Forey á su gobierno, que con las medidas que había dictado volvió la confianza, habian reaparecido las mercancías ocultas, las familias emigradas regresaban, las barricadas desaparecian, se reparaban las ruinas y el aspecto de la ciudad mejoraba dia por dia, Se aprobaba á sí mismo, el haber seguido el sistema que escogió para atacar á Puebla, como el mas radical que pudiera haberse adoptado.

Deseoso el general en jefe francés de emprender las operaciones sobre México y no queriendo dejar aisladas las tropas de Márquez, hizo salir el día 21 de Mayo la brigada de Berthier para San Martin, donde se formó un depósito de víveres. El siguiente día 22 partieron para Veracruz los generales mexicanos y el mismo día fué enviado un convoy para adquirir víveres en Atlixco y Matamoros.

El dia 26 salieron los generales Bazaine y Mirandole con la brigada Castagny

para San Martin y el Puente de Texmelucan y el 28 avanzó Márquez hasta Venta de Córdoba, siguiéndole un convoy de ciento setenta y seis carros con municiones, materiales y víveres, debiendo encontrarse las fuerzas en Buena Vista, para no dar á conocer la dirección que pensaba seguir el general en jefe en su marcha sobre México. El 1º de Junio llegaba Marquez á Ayotla, Bertier á Buena Vista y Bazaine á Rio Frio; el 2 salió Douay de Puebla con un gran convoy de material de guerra y víveres, y en ese dia llegaron á conferenciar con Forey los cónsules de España, Prusia y Estados Unidos, enviados por el ayuntamiento de México, para noticierle que Juarez habia salido para San Luis Potosi y que en la Capital mantenian el órden cerca de seiscientos voluntarios, pidiendo los cósules á nombre de los habitantes que ocupasen á México tropas francesas. Entonces se dispuso que Bazaine entrara á México y que hiciera avanzar á Marquez hasta San Cristobal y Cuautitlán para proteger á la ciudad por el lado del enemigo.

El 3 de Junio, con motivo de la festividad del Córpus, asistió Forey á la misa y á la procesión, en la que marcharon y formaron valla todas las tropas que aun quedaban en Puebla, creyendo conveniente el general en jefe, dar grande aparato á la ceremonia religiosa y causar impresión con el aspecto y comportamiento de sus tropas. Por la tarde recibió á una diputacion de notables, salida de México con el encargo de anunciar al jefe francés, que en la capital se había verificado un pronunciamiento en favor de la Intervención. Esta diputación solicitaba lo mismo que la de los cónsules extranjeros que dos días ántes habían ido á presentarse al general en jefe. Entregó Forey á los notables una proclama, en la que invitaba á los habitantes de México á tener moderación, y dió á conocer su formal intención de no tolerar reaccion alguna violenta, pidiéndoles en prueba de simpatía hácia la Francia, la calma y la confianza en la intervención francesa.

El general Forey legisló sobre todos los ramos cual si estuviera en país conquistado, á su lado tenía á M. Budin que con el título de receptor de rentas en comision, aconsejaba al general en jefe, aunque sin tener conocimiento de las necesidades, ni de las leyes, los hábitos y recursos de la Nación; el otro consejero era M. Dubois de Saligny quien en todos sus actos manifestaba el odio profundo que profesara á México.

Dirijido por estos dos mentores, luegó que entró á Puebla el general en jefe, procedió al nombramiento de un prefecto político, de otro municipal y del ayuntamiento. Para dar tinte de popularidad á las disposiciones que dictaba, dispuso que se formara una lista de doscientos notables que debían proceder á la elección definitiva de los funcionarios municipales. En seguida ordenó que se procediera á revisar las listas de adjudicaciones de bienes eclesiásticos, municipales y de beneficencia de Puebla, tomando por base un nuevo valor de las propiedades enagenadas, para exigir de los compradores el aumento que resultara en el precio, ó la devolución de ellas reembolsando en tal caso lo exhibido. Prohibió Forey la exportación de numerario y la del oro y plata en pasta, así como el envío á lugares no sometidos á la intervención, con multa de veinticuatro por ciento cuando ménos, del monto de los efectos

aprehendidos. Fué organizada la aduana con gran número de empleados, se determinaron las penas y procesos relativos á los contrabandos y se ordenó el secuestro de los bienes de cuantos tomaran las armas contra los franceses ó abandonaran sus hogares en presencia de ellos.

El general Forey, segun propuesta de M. de Saligny, nombró el día 17 prefecto político de Estado de Puebla á D. Fernando Pardo, bajo cuyas órdenes habían de quedar los prefectos municipales de los distritos de dicho Estado; y quedó designado su secretario D. Manuel Marchena. El receptor general de rentas M. Budin fué encargado de la ejecución de este decreto. Tambien nombró el mismo general, prefecto municipal de Puebla á D. Juan E. Uriarte. El comisario M. Budin se encargó del nombramiento de los miembros del Ayuntamiento de la misma ciudad. La lista para los doscientos notables que habían de concurrir á la difinitiva elección de Ayuntamiento, fué formada por los dos prefectos asociados á otros tres individuos del ayuntamiento provisional que había nombrado el general en jefe francés.

Por dictámen del mismo M. Budin, se decretó el remate de todas las propiedades que pertenecieran á los que hacían armas contra la Intervención francesa, ya estuvieran en el ejército regular, ya en las guerrillas ó de cualquier otro modo; los prefectos políticos en unión de otros cuatro individuos, habían de designar á los comprendidos en esta ley y los bienes que quedaban afectos. El decreto comprendía trece artículos referentes á su desarrollo, reservándose el general en jefe la facultad de resolver sobre excepciones ó levantamiento de los secuestros.

El 4 de Junio expidió Forey una proclama en Puebla, alabando á sus tropas porque habían hecho sucumbir á una plaza defendida por diez y ocho mil soldados; los trofeos de la victoria consistian ademas de los prisioneros, en un material considerable con ciento cuarenta cañones; decía que el 5 de Mayo no hubo más de una pretendida victoria en la que la fortuna había traicionado al ejército francés. El gobierno de Juárez había trasformado á Puebla en una plaza de primer órden, considerándola inexpugnable. Pero nada se había hecho miéntras algo faltara que hacer: en la capital se hallaba el nudo de la cuestión y allí iría á cortarlo la espada de la Francia; los elementos del ejército habían aumentado y no quedaba más que marchar sobre México al grito de ¡Viva el Emperador! anunciando este grito á los oprimidos, que la bandera de la Francia siempre lleva la libertad.

Con motivo de la caída de Puebla en poder de los franceses, expidió el día 20 de Mayo el Presidente Juárez una proclama, en la que decía que la pérdida se debió á causas que el gobierno consideraba incontrastables aun por la misma heroicidad; ninguno de los generales y jefes habian enviado al gobierno informes sobre tan deplorable suceso; la ocupación de Zaragoza en nada rebajaba, ni mancillaba la gloria de nuestros guerreros denodados. Esta calamidad no podía desanimar á los mexicanos en la empresa que habían acometido; era necesario probar á los franceses y á todas las naciones, que la adversidad misma no era suficiente para que desmayaran los mexicanos esforzados que defendían su patria y su derecho. "Nuestro país es vasto, dijo el Sr. Juarez, y encierra innumerables elementos de guerra, que aprovecharemos



D. Joaquín Velazquez de León.

Partidario incondicional de la Intervención y el Imperio, fué uno de los más activos colaboradores para traer al Príncipe Maximiliano, quien le nombró en Miramar su ministro y con tal carácter firmó los primeros decretos imperiales. Fué miembro de la Junta de Notables é individuo de la comisión que pasó á Miramar conduciendo las resoluciones de esa Junta. Representaba al Imperio en Roma, cuando la princesa Carlota llegó á la Ciudad Eterna pidiendo protección y amparo al Santo Padre.

aprehendidos. Fué organizada la aduana con gran número de empleados, se determinaron las penas y procesos relativos á los contrabandos y se ordenó el secuestro de los bienes de cuantos tomaran las armas contra los franceses ó abandonaran sus hogares en presencia de ellos.

El general Forey, segun propuesta de M. de Saligny, nombró el día 17 prefecto político de Estado de Puebla á D. Fernando Pardo, bajo cuyas órdenes habían de quedar los prefectos municipales de los distritos de dicho Estado; y quedó designado su secretario D. Manuel Marchena. El receptor general de rentas M. Budin fué encargado de la ejecución de este decreto. Tambien nombró el mismo general, prefecto municipal de Puebla á D. Juan E. Uriarte. El comisario M. Budin se encargó del nombramiento de los miembros del Ayuntamiento de la misma ciudad. La lista para los doscientos notables que habían de concurrir á la difinitiva elección de Ayuntamiento, fué formada por los dos prefectos asociados á otros tres individuos del ayuntamiento provisional que había nombrado el general en jefe francés.

Por dictámen del mismo M. Budin, se decretó el remate de todas las propiedades que pertenecieran á los que hacían armas contra la Intervención francesa, ya estuvieran en el ejército regular, ya en las guerrillas ó de cualquier otro modo; los prefectos políticos en unión de otros cuatro individuos, habían de designar á los comprendidos en esta ley y los bienes que quedaban afectos. El decreto comprendía trece artículos referentes á su desarrollo, reservándose el general en jefe la facultad de resolver sobre excepciones ó levantamiento de los secuestros.

El 4 de Junio expidió Forey una proclama en Puebla, alabando á sus tropas porque habían hecho sucumbir á una plaza defendida por diez y ocho mil soldados; los trofeos de la victoria consistian ademas de los prisioneros, en un material considerable con ciento cuarenta cañones; decía que el 5 de Mayo no hubo más de una pretendida victoria en la que la fortuna había traicionado al ejército francés. El gobierno de Juárez había trasformado á Puebla en una plaza de primer órden, considerándola inexpugnable. Pero nada se había hecho miéntras algo faltara que hacer: en la capital se hallaba el nudo de la cuestión y allí iría á cortarlo la espada de la Francia; los elementos del ejército habían aumentado y no quedaba más que marchar sobre México al grito de ¡Viva el Emperador! anunciando este grito á los oprimidos, que la bandera de la Francia siempre lleva la libertad.

Con motivo de la caída de Puebla en poder de los franceses, expidió el día 20 de Mayo el Presidente Juárez una proclama, en la que decía que la pérdida se debió á causas que el gobierno consideraba incontrastables aun por la misma heroicidad; ninguno de los generales y jefes habian enviado al gobierno informes sobre tan deplorable suceso; la ocupación de Zaragoza en nada rebajaba, ni mancillaba la gloria de nuestros guerreros denodados. Esta calamidad no podía desanimar á los mexicanos en la empresa que habían acometido; era necesario probar á los franceses y á todas las naciones, que la adversidad misma no era suficiente para que desmayaran los mexicanos esforzados que defendían su patria y su derecho. "Nuestro país es vasto, dijo el Sr. Juarez, y encierra innumerables elementos de guerra, que aprovecharemos



D. Joaquín Velazquez de León.

Partidario incondicional de la Intervención y el Imperio, fué uno de los más activos colaboradores para traer al Príncipe Maximiliano, quien le nombró en Miramar su ministro y con tal carácter firmó los primeros decretos imperiales. Fué miembro de la Junta de Notables é individuo de la comisión que pasó á Miramar conduciendo las resoluciones de esa Junta. Representaba al Imperio en Roma, cuando la princesa Carlota llegó á la Ciudad Eterna pidiendo protección y amparo al Santo Padre.

contra el ejército invasor.» No solamente la capital de la República se defenderá hasta la última extremidad, con todos los elementos de que podamos disponer, sino que se hará con igual vigor la defensa de todos nuestros hogares. El gobierno nacional promoverá con ahinco por todas partes la resistencia y el ataque á los franceses, y no oirá de ellos ninguna proposición de paz que ofenda la independencia, la soberanía plena, la libertad y la honra de la República, y sus gloriosos antecedentes en esta guerra.» «¡Mexicanos! Juremos por los héroes muertos defendiendo los sagrados muros de Zaragoza; juremos por los que aun existen, vencedores allí miéntras pudieron pelear, que combatiremos sin descanso y sin reserva de sacrificios, contra el odioso ejército que está profanando la patria de Hidalgo, de Morelos, de Zaragoza y de Gonzalez Ortega.»

Los sucesos acaecidos en Puebla y sus cercanías fueron puestos en conocimiento de las autoridades de los Estados, pidiéndoles se apresuraran á mandar para la capital todas las fuerzas de que pudieran disponer. Se habian concluido las fortificaciones y elaborado los materiales de guerra; pero el gobierno que contaba además para la defensa con los ejércitos de Oriente y Centro, ahora los veía perdidos y era preciso una cooperación violenta y eficaz por parte de los Estados, para disputar al enemigo la capital que se debia defender. El Sr. Juarez dió á los gobernadores ámplia autorización para que contribuyeran á la defensa, y los hacía responsables de cualquiera omisión conforme á la ley.

Además de la carestía de víveres, por la multitud de guerrillas que rodeaban la capital, y por el embargo de los medios de transporte, era otro grave elemento de malestar la leva, á veces tan fuerte, que el 25 de Mayo fueron aprehendidos hasta los diputados, regidores y empleados, conduciéndolos á los cuarteles; pedianse los resguardos de la guardia nacional y eran golpeados los que resistían, por esto se difundió la alarma en la capital y fué necesario poner en libertad á los aprehendidos, yendo personalmente el general Echeagaray, que era cuartel-maestre, de cuartel en cuartel para reparar el mal causado por no entender las órdenes que diera el Presidente de laRepública, y fué llamado al ministerio de guerra el general Berriozabal en sustitución del general Lic. Miguel Blanco. En aquellos momentos, estando prisionero el Presidente de la Suprema Corte, aparecía la cuestión legal sobre sustitución del Presidente de la República.

Mientras tanto los franceses habian llegado con su vanguardia al Puente de San Martin, mandándola el general Berthier, y marchaba de avanzada en calidad de exploradora, la brigada mixta del jefe D. Domingo Herran, en los momentos en que todavía discutian los diputados si daban facultades omnímodas al Sr. Juarez, que al fin fueron votadas el 27 de Mayo, prorogando las que tenía, hasta un mes despues de la reunión del congreso, ó ántes si terminaba la guerra con Francia.

Por un decreto expedido ese mismo día por el general en jefe del ejército del Centro, se dispuso la introduccion á la capital de todas las semillas existentes en las haciendas y ranchos inmediatos á ella, en un radio de 20 leguas. Se exigió á los poseedores de esas semillas manifestaciones de las existencias; una comisión designa-

ría los términos en que se debia verificar la introducción atendiendo á las distancias respectivas, tambien designaría la comisión, la parte que se destinaba al mantenimiento del ejército y la que se debia quedar en cada finca para los operarios y otros usos. Decretabase á la vez la cantidad de carne que cada uno de aquellos propietarios habia de entregar, señalando las penas en que incurrían los que no obedecieran la ley y las recompensas para los que la cumplieran. Otro decreto dispuso la salida de la plaza de las personas que no pudieran tomar parte en la defensa; las mujeres, los niños y los ancianos debian abandonar la ciudad en el término de cuatro días. Los extranjeros podian quedarse bajo su propia responsabilidad; para la seguridad de los caminos se pondrian escoltas en los del Interior, Toluca, Cuernavaca y Pachuca.

El 18 de Mayo, expidió el gobierno del Sr. Juarez un decreto firmado por el Sr. La Fuente y publicado por el gobernador del Distrito federal D. Ponciano Arriaga, mandando que en el término de tres días todos los franceses residentes en dicho Distrito, se alejaran en dirección á Morelia ó Querétaro, á una distancia que no fuese menor de cuarenta leguas, exceptuando solamente á los enfermos que justificaran el mal estado de su salud con la certificación de tres médicos designados por el gobierno del Distrito; todos los franceses habian de entregar en el mismo día las armas que tuvieran y serian valuadas dándoles un recibo; pero el que las ocultara sería castigado. Con excepción de las armas, podian disponer libremente de sus bienes y tanto estos como las personas quedaban bajo la protección especial de las leyes y de las autcridades de la Nación.

Conocido este decreto pasó el encargado de Negocios de la República del Ecuador á la casa del ministro norte-americano, para rogarle que convocara al Cuerpo diplomático, con objeto de solicitar algunas disposiciones en favor de los franceses comprendidos en el decreto. Mr. Corwin se dirigió inmediatamente al ministro del Perú, rogándole que fuera á verle; pero Sr. Carpancho estaba fuera de México y no pudo concurrir; por igual motivo tampoco asistió el cónsul de Venezuela.

Entonces propuso el Sr. Pastor que unido a él Mr. Corwin, pasaran al palacio nacional para hablar con el ministro de Negocios extranjeros y aun con el Sr. Juarez. Luego que fueron anunciados al Sr. de la Fuente, que se encontraba en la cámara presidencial, vino á ellos y les dijo: que el Presidente estaba tan ocupado que le era imposible recibirlos; pero que al día siguiente, á las doce lo haría con gusto. Expusieron al ministro el objeto de su visita, suplicándole lo hiciera conocer al Presidente de la República y se despidieron anunciando que volverian al día siguiente.

Los Sres. Corwin y Pastor convinieron en citar al Sr. Carpancho que estaba en el pueblo de San Angel y al cónsul de Venezuela, para que reunidos todos fueran al Palacio á la hora convenida. El Sr. Carpancho no concurrió á la cita, pero sus colegas se presentaron y conducidos, por el Sr. de la Fuente fueron al departamento presidencial. El Sr. Pastor tumó la palabra y expresó el objeto de sus esfuerzos; dijo que debian existir graves motivos para la expulsión de los franceses, pero que por un acto de humanidad los representantes que estaban reunidos suplicaban al Presidente de la República, sin pretender mezclarse en los àsuntos inte-

riores de la Nación, que prorogase el plazo de tres días acordado en el decreto de expulsión, pues era extremadamente corto para que los franceses pudieran preparar su marcha sin graves perjuicios. Además pidieron para los expulsos las competentes escoltas, pues tenian que entregar las armas, ó que se les permitiera llevarlas, pues de otro modo se exponian á ser robados. Contestó el Sr. Juarez: que estaba persuadido de los buenos sentimientos de los representantes americanos en favor de México, y que en tal sentido recibía la manifestación que el honrable Sr. Pastor acababa de hacerle á favor de la colonia francesa; que el gobierno la tomaría en consideración y que haría saber su resolución á los miembros del cuerpo diplomático.

El Sr. Corwin ministro norte-americano, á nombre de las Repúblicas de los Estados-Unidos, Ecuador y Venezuela, ofreció sus servicios para trabajar por la paz entre México y Francia, cuando los franceses manifestaran estar dispuestos á tratar con México, y si el gobierno mexicano creía que tales servicios podian ser útiles. El Sr. Juarez y el Sr. La Fuente le dieron las gracias por el ofrécimiento. La respuesta al cuerpo diplomático fué considerada como un aplazamiento; pero el Sr. de la Fuente explicó que no era así, sino más bien una concesion en favor de los expulsados.

Al recibirse en Zacatecas la noticia de la toma de Puebla por los frances, tambien hubo serios disturbios á consecuencia de los cuales presentó su renuncia el gobernador D. Severo Cosío, despues de haber dictado las disposiciones relativas al restablecimiento de la tranquilidad pública, decretando la pena de muerte ejecutiva para todo aquel que en una conmoción pública atentara contra la vida ó propiedad; y prohibió las reuniones que pasaran de cinco personas. El motin se verificó la noche del 26 de Mayo y varias casas de franceses fueron atacadas, especialmente las de D. Juan Catalan y D. Pedro Tendron; un imprudente disparo de arma de fuego, salido de casa francesa, ocasionó la muerte de un individuo y heridas en otros dos, exasperó la indignación pública ya excitada por el desastre de Puebla y provocó el furor de un pueblo resentido. El Sr. Cosío se dirigió al vice-cónsul francés Sr. Zoylo Lacroix, para que por su conducto presentaran los comerciantes franceses constancias de los perjuicios que hubieran sufrido, competentemente justificadas, para considerarlos segun lo que resultara de las operaciones judiciales que se estaban practicando.

Animaban al gobierno de Juarez los amigos y partidarios que tenía en el exterior; ya era el general Prim que escribía al Sr. Gonzalez Echeverría por la vía de Túxpam y bajo cubierta de la legación británica, diciéndole que la guerra con México acabaría por ser una catástrofe para la Francia, donde causaba molestia ó inquietud indecibles; ya era el cónsul mexicano en la Habana, D. Ramón Diaz informándole que abierta una suscrición para comprar armas, había dado resultados satisfactorios y que las armas serian traidas por el mismo cónsul en el mes de Agosto (1863;) conjuraba al Presidente para continuar la lucha, pues Napoleón se complicaba con los sucesos de Polonia y con los triunfos que adquirian los unionistas norte-americanos. La actitud de las autoridades de la Habana en presencia de la suscripción juarista des-

tinada á armar las tropas republicanas, era un contraste debido á los trabajos que desarrollaba el general Prim.

Al avanzar para San Martin las fuerzas francesas al mando del general Berthier, ya en la capital de la República se habian reunido cerca de catorce mil soldados, número insuficiente para defender el perímetro de la ciudad, habiendo sido la leva tan fuerte, que á todos los varones útiles se les obligó á ingresar á los batallones. Entonces se consideró que la defensa de México sería inútil, si no imposible, y por decreto fechado el 29 de Mayo se dispuso que los Poderes de la Federación se trasladaran á San Luis Potosí y cerró el Congreso sus sesiones el día 31. En virtud de esa disposición abandonó Juarez la capital, dejándola al cuidado de las fuerzas de los jefes Rivera y Cuellar. Siguieron al gobierno muchos empleados y fué grande la confusión que se formó desde que atravesaron las fortificaciones, en cuyas obras y trabajo se había gastado tanto dinero y molestado tanto á los ciudadanos.

Después de la leva en grande, habida para llenar los cuarteles el lunes 25 de Mayo, se vió que no había armas suficientes para más de diez mil individuos tomados y por las observaciones de los jefes llegados de Puebla, principalmente los generales Berriozabal, Negrete y Díaz, se resolvió definitivamente la marcha del gobierno para el Interior. Los archivos fueron arpillados ú ocultados, hubo nuevas exacciones de dinero, y no tuvo límites la requisición de caballos y mulas; parte de los diez mil hombres que guarnecian á Mexico, fueron colocados en el camino para Toluca, y se pusieron fuerzas mas allá del Peñón para contener el avance de los franceses á los que se suponía en Ayotla. Sacaron los caudales reunidos, que en concepto de algunos pasaban de medio millón de pesos.

Dividiéronse en dos partes las fuerzas del ejército de reserva en su marcha para el Interior, siguiendo una el camino de Toluca y la otra el de San Juan del Río, la primera fué atacada débilmente en el Monte de las Cruces por fuerzas reaccionarias. Hallábanse las fortificaciones de México aun sin concluir, faltaba la artillería necesaria para defender una area tan extensa como la que abraza la capital, era incompetente el número de los soldados para la magnitud de una defensa como la que se había propuesto hacer el gobierno en México, siendo estos los motivos que decidian el abandono de la capital, que tambien carecía de los víveres indispensables para evitar que se repitiera lo acaecido en Puebla. Se calculó que sin los elementos necesarios para una resistencia fructuosa, habría sido temeraria la resolución de esperar en la capital de la República á las huestes francesas, que adquiririan facilmente otro triunfo, por el que se hubiesen quedado en su poder los últimos recursos para la defensa de la Nación, aunque no fueran suficientes para salvar la capital; siendo indudable que el gobierno del Sr. Juarez perdía una fuente inagotable de poder, y la Intervención tomaba gran fuerza moral, al penetrar los franceses á la residencia de los Supremos Poderes constitucionales. Resuelta la evacuación de la ciudad, se publicó un decreto por el cual se declaraba á San Luís Potosí capital interina de la República, y se acordaba la traslación á ella del gobierno, se tomaron las medidas consiguientes para que la salida fuera en órden, sacando la artillería disponible, las tro-

pas existentes, el dinero que tenía la tesorería nacional y la parte de los archivos que se consideró útil tener á la mano. El gobierno esperó para salir, á que el Congreso cerrara sus sesiones el día designado por la Constitución, circunstancia de que hizo mérito el Presidente de la República en el discurso de clausura, en el que recordó la heroica defensa de Puebla y reprodujo la protesta de mantener á todo trance la Constitución y las instituciones democráticas del pueblo mexicano, protestando corresponder dignamente al voto de confianza que le había dado la Asamblea. La respuesta estuvo en consonancia con esas resoluciones, protestando el Presidente del Congreso, en nombre de éste, que se continuaría la lucha sin descansar, ni detenerse por sacrificio alguno.

El Presidente del Ayuntamiento excitó á los representantes extranjeros para que armaran á sus respectivos nacionales en defensa del órden, y en una proclama llamó al vecindario en general con el mismo objeto. Los españoles se reunieron en su Casino, y salieron de allí en fracciones á cubrir diversos puntos y recorrer en patrullas de infantería y caballería las calles, esa noche y los días siguientes prestando al vecindario importantes servicios; los ingleses, los alemanes y después los franceses que habian quedado en la ciudad, cubrían tambien algunos puntos y rondaron por las calles, lo mismo que muchos mexicanos conducidos por los inspectores de cuartel. En las primeras horas de la noche del 31, salieron el presidente Juarez y sus ministros por la garita de Guadalupe.

Al día siguiente 1º de Junio, aun quedaban en la capital fuerzas de los jefes Rivera y Cuellar, y después de verificarse diversas juntas, fué reconocida por centro la de la casa de Correos presidida por el general D. Bruno Aguilar. A las cinco de la tarde un repique á vuelo en todas las iglesias indicó la adhesión de la capital á la Intervención francesa; el acta que se levantó fué enviada á Puebla al general Forey y cesó de funcionar el ayuntamiento que había dejado el Sr. Juarez, quedando de jefe civil y militar el general Salas, sin que hubiera que lamentar desórdenes durante la crísis.

Dejaba á México el Sr. Juarez, seguido por considerable número de personas que se mostraban resueltas á sufrir toda clase de privaciones y peligros, antes que permanecer donde estaban los franceses. En las poblaciones del camino para San Luis, al pasar la comitiva, eran adornadas las casas, se hacían iluminaciones y se arrojaban cohetes, tocaban las músicas y se ofrecían banquetes como señales de aprecio y respeto. Atravesaron los Estados de Méxtco, Querétaro, Guanajuato y San Luis Potosí. El gobierno del Sr. Juarez en su marcha por el Interior, recibió inequívocas señales de adhesion y de respeto; todos los testimonios de afecto fueron reproducidos al recorrer el Presidente y su comitiva aquellos Estados entre México, y San Luis, promoviendo estas demostraciones no solamente las autoridades, sino tambien muchos ciudadanos impulsados por el patriotismo.

Al pasar por el pueblo de Dolores visitó el gobierno la casa que habitó el cura Hidalgo al dar la voz de ¡Independencia!; concedió recompensas á dos compañeros del héroe, uno de los cuales, D. Pedro García, fué nombrado general de brigada

y al otro que se llamaba Antonio Portillo, se le expidió el despacho de capitan y se e nombró conserje de la casa de Hidalgo. Se decretó que esta quedara circundada con una reja de fierro, sin permitir que nadie la habitara, sino que se mantuviese con el carácter de monumento histórico. Fué ascendida la villa á ciudad, se mandó que en la plaza principal de ella quedara colocada la estatua de Hidalgo, costeando proporcionalmente el monumento los Estados, el Distrito y Territorio californio; por último, se abrió un registro en cuyas primeras hojas pusieron sus nombres el Presidente, los ministros de Estado, los funcionarios públicos y las personas particulares que en su viage los acompañaban.

De la tenaz defensa hecha en Puebla, se aprovechó el gobierno del Sr. Juarez para manifestar al de los Estados Unidos, que lo allí ocurrido era una muestra de lo que en el territorio mexicano se les esperaba á los franceses, pues serian combatidos por todos los medios posibles, aunque hubiese que luchar contra la mayor de las dificultades, que era la falta de recursos, adquiridos hacía mas de un año á costa de muchos sacrificios; se le aseguró al gobierno de Washington, que la Nación prefería llevar su ruina hasta la última extremidad, antes que someterse al yugo francés. Si de estas palabras y resoluciones no surgía una oferta de préstamo oficial, debía el representante de México en Washington, buscar dinero entre negociantes ó abrir una suscripción valiéndose del efecto producido por los actos de valor verificados en Puebla. Armas y dinero pedía el gobierno mexicano con apremio, y aunque temía que en los Estados Unidos, á causa de la guerra, no pudiera solicitarse lo uno ni lo otro, era necesario aprovechar una oportunidad aunque fuera remota, tratándose del conflicto en que se hallaba México.

Mientras que el Sr. Juarez se dirigió á San Luis Potosí, el ayuntamiento que dejó en la capital procuró permanecer en su puesto, conservando el orden hasta que penetraran los franceses, habiendo lanzado antes una protesta enérgica en nombre de la ciudad contra la ocupación del ejército invasor. Los capitulares no contaron con mas apoyo que el de vecinos armados para evitar saqueos y desórdenes.

Algunos adictos á la Intervención se reunieron á las diez de la mañana del día primero de Junio en la plaza de armas, y sus representantes se constituyeron en Junta en los altos de la Diputacion; entonces, no queriendo los capitulares ceder á las insinuaciones de un grupo, más ó ménos considerable de ciudadanos, pero sin representacion oficial de ninguna naturaleza, se promovieron árduas discusiones á resulta de las cuales se establecieron los capitulares en la parte baja del edificio; la poca fuerza armada extranjera impedía la subida de la escalera principal á cuantos querían acercarse á la Junta que, al fin, aceptó la proposicion que le hicieron los capitulares, de que continuara su sesion en el convento de San Agustin, con entera libertad y así lo hicieron llevando consigo una gran parte de la masa popular reunida frentre á las casas consistoriales. Otra junta tenía verificativo, entretanto, en la casa de Correos á la que se agregó la de San Agustin y de allí resultó redactada definitivamente y firmada el acta que fué solemnizada con repiques á vuelo en la tarde.

En la noche anterior se había verificado una junta íntima de pocos individuos que

nombraron presidente de ella al general Bruno Aguilar, de allí partieron las disposiciones para lo que se verificó el día siguiente, aunque todavía estaba el general Cuellar con parte de sus fuerzas dentro de la ciudad y el presidente del ayuntamiento D. Agustin del Río evitaba las manifestaciones públicas. Presidió el mismo Sr. Aguilar la reunión verificada en el Correo donde se redactó y firmó el acta de adhesion á la Intervencion, y allí tambien se dictaron disposiciones para organizar alguna fuerza armada que protegiese el nuevo órden de cosas. El Sr. Aguilar entregó el mando al anciano general D. Mariano Salas, y no habiendo ocurrido desórdenes graves acabó de restablecerse la tranquilidad. Se dijo que el nombramiento de Salas había dimanado de Márquez; pero la verdad fué que apareció como una delegacion que hizo el Sr. Aguilar de la autoridad que le diera la Junta que presidió.

En ese día se mantuvo el orden con la guardia alemana, española é inglesa establecida por Agustin del Río; el día 2 cuando ya no había un soldadado del Gobierno, comenzaron á salir de sus escondites multitud de individuos, apoderándose cada cual del puesto que mejor le convenía, y se establecieron grupos en la Ciudadela, San Agustin, Diputacion, Palacio y el Correo, excitando á levantar actas de pronunciamiento y de adhesion á la Intervencion; después repicaron en Catedral y esto atrajo al pueblo que se agolpó en la plaza; para hacer que se dispersara, los alemanes y demás estrangeros que patrullaban, hicieron uso de los sables, de lo que resultó un desorden extraordinario, que terminó con gritos, pedradas y aun algunos tiros. El Sr. Agustin del Río fué felicitado por haberse manejado con entereza y dignidad, abandonò la situacion en manos del Sr. Salas y se retiró á su casa. El día 3 acampó en la garita de San Lázaro un batallon francés -cazadores de Vincenes,- el día 5 al medio día, trescientos hombres del mismo cuerpo ocuparon el Palacio, y al siguiente día 6 entraban á la capital diez mil más; el día 7 otros cuatro mil y el 10 hizo su solemne entrada Forey con el resto del ejército, ocupando la vanguardia el general Márquez con cuatro mil hombres, únicos que estaban uniformados.

Abandonada la capital se encontró en difícil situacion; aunque para cuidar del órden armaron los cónsules á sus nacionales, eran pocos los seteciento hombres reunidos para conservar la tranquilidad de una poblacion tan extensa como la de México. Por esto los cónsules generales de Inglaterra, España, Estados-Unidos, Dinamarca y Suiza, y otros seis dirigieron una nota colectiva á Bazaine el 4 de Junio, sabiendo que avanzaba sobre México y le suplicaron que apresurara la ocupacion de la capital, peticion que ya habian hecho á Forey desde el 31 de Mayo, agregando el deseo de que el cuerpo de auxiliares de Márquez no entrara á la ciudad hasta que los franceses la hubieran ocupado.

Forey, en respuesta nombró al teniente coronel De Potier, del 95 de línea, comandante de la plaza de México, con órden de ocuparla lo más pronto posible; así lo hizo ese oficial con una columna de caballería, y fué el primer jefe francés que entró á la capital el 5 de Junio, acompañado del pagador en jefe, siguiéndoles el primer batallon de cazadores á pié. Hallaron la poblacion tranquila, á pesar de los sobresaltos de los cónsules, ejerciendo ya el general Salas las funciones de gobierno

provisional con el cual se entendieron para arreglar la recepcion que se iba á hacer al ejército francés. Hasta la mañana del día 3 de de Junio había acampado un batallon de cazadores de Vincennes en la garita de San Lázaro. Tres días despues entró á la capital la division Bazaine, en medio de las demostraciones que con toda pompa hicieron los partidarios de la Intervencion.

Al moverse los franceses sobre México, dejaban en los hospitales de Puebla 822 hombres; en el depósito de convalecientes 320, una parte de los cuales quedó instalada en San Martin. Las pérdidas sufridas por balas desde que se abrió la campaña ascendían á 18 oficiales y 166 de tropa muertos; 29 oficiales y 1039 heridos de los cuales murieron muchos de resultas de sus heridas. Ademas la fiebre amarilla causaba grandes estragos en ese año, siendo una de las víctimas el coronel Lobrousse, en cuyo lugar fué puesto el coronel Jeannigros con el mando de Veracruz. En el vapor que salió de este puerto el 15 de Junio, partió el capitán Gallifet, conduciendo las banderas tomadas en San Lorenzo y Puebla, para presentarlas al Emperador.

Los recursos hallados en Puebla continuaron sirviendo para reorganisar las tropas aliadas al mando de D. Leonardo Marquez, se le dieron cañones, equipo y vestuario, aunque en muy mal estado, y con los prisioneros incorporados ascendió á 7860 hombres infantes y artilleros, la division aliada, además de 1100 genites.

El cuerpo diplomático tuvo algunas conferencias para saber qué conducta seguiria. Estando los franceses casi á las puertas de la capital, el Presidente Juárez notificó á los miembros de ese cuerpo su resolucion de abandonar la ciudad, invitándoles para que se trasladaran á San Luis Potosí, les ofrecía la proteccion del ejército y hacía notar que se trasladaban ya la Suprema Corte, los ministros y la representacion nacional. El cuerpo diplomático que se componía del Encargado de Negocios chileno y los ministros del Perú, Venezuela, el Ecuador y el de los Estados-Unidos, se reunió el mismo dia en la casa de éste para deliberar sobre el partido que convenía seguir en aquellas circunstancias tan críticas, y despues de haber discutido la proposicion del Sr. Juárez, resolvió por unanimidad permanecer en México y así se le contestó al gobierno mexicano, aunque continuaría reconociéndolo.

Los ministros americanos, únicos que componían el cuerpo diplomático, no creyeron prudente seguir á un gobierno expuesto constantemente á las persecuciones, y á cambiar á cada momento de residencia, lo que les impediría cumplir con el deber de mantener comunicaciones constantes con sus gobiernos. Cuando fué instalada la Regencia presidida por Almonte, participó su establecimiento al Cuerpo diplomático, y éste contestó que no se reconocería otro gobierno que el del Sr. Juárez, cerca del cual había sido acreditado, al ménos miéntras recibían instrucciones de los respectivos gobiernos.

En la capital, en medio de la grande agitacion, se levantó una acta de adhesion á los planes del Emperador francés; pero se notó que gran parte de las firmas eran de personas desconocidas, ó del antiguo ejército reaccionario. Tan luego que la junta respectiva encargó al general D. Mariano Salas los mandos político y militar de Distrito, los empleados que habían perdido sus destinos al caer la administracion



Mr. Thomas Corwin

Representante de los Estados Unidos del Norte, en la época en que México fué invadido por España, Francia é Inglaterra.

provisional con el cual se entendieron para arreglar la recepcion que se iba á hacer al ejército francés. Hasta la mañana del dia 3 de de Junio habia acampado un batallon de cazadores de Vincennes en la garita de San Lázaro. Tres días despues entró á la capital la division Bazaine, en medio de las demostraciones que con toda pompa hicieron los partidarios de la Intervencion.

Al moverse los franceses sobre México, dejaban en los hospitales de Puebla 822 hombres; en el depósito de convalecientes 320, una parte de los cuales quedó instalada en San Martin. Las pérdidas sufridas por balas desde que se abrió la campaña ascendían á 18 oficiales y 166 de tropa muertos; 29 oficiales y 1039 heridos de los cuales murieron muchos de resultas de sus heridas. Además la fiebre amarilla causaba grandes estragos en ese año, siendo una de las víctimas el coronel Lobrousse, en cuyo lugar fué puesto el coronel Jeannigros con el mando de Veracruz. En el vapor que salió de este puerto el 15 de Junio, partió el capitán Gallifet, conduciendo las banderas tomadas en San Lorenzo y Puebla, para presentarlas al Emperador.

Los recursos hallados en Puebla continuaron sirviendo para reorganizar las tropas aliadas al mando de D. Leonardo Marquez, se le dieron cañones, equipo y vestuario, aunque en muy mal estado, y con los prisioneros incorporados ascendió á 7860 hombres infantes y artilleros, la division aliada, además de 1100 ginetes.

El cuerpo diplomático tuvo algunas conferencias para saber qué conducta seguiria. Estando los franceses casi á las puertas de la capital, el Presidente Juárez notificó á los miembros de ese cuerpo su resolucion de abandonar la ciudad, invitándoles para que se trasladaran á San Luis Potosí, les ofrecía la proteccion del ejército y hacía notar que se trasladaban ya la Suprema Corte, los ministros y la representacion nacional. El cuerpo diplomático que se componía del Encargado de Negocios chileno y los ministros del Perú, Venezuela, el Ecuador y el de los Estados-Unidos, se reunió el mismo dia en la casa de éste para deliberar sobre el partido que convenía seguir en aquellas circunstancias tan críticas, y despues de haber discutido la proposicion del Sr. Juárez, resolvió por unanimidad permanecer en México y así se le contestó al gobierno mexicano, aunque continuaría reconociéndolo.

Los ministros americanos, únicos que componían el cuerpo diplomático, no creyeron prudente seguir á un gobierno expuesto constantemente á las persecuciones, y á cambiar á cada momento de residencia, lo que les impediría cumplir con el deber de mantener comunicaciones constantes con sus gobiernos. Cuando fué instalada la Regencia presidida por Almonte, participó su establecimiento al Cuerpo diplomático, y éste contestó que no se reconocería otro gobierno que el del Sr. Juárez, cerca del cual habia sido acreditado, al ménos miéntras recibían instrucciones de los respectivos gobiernos.

En la capital, en medio de la grande agitacion, se levantó una acta de adhesion á los planes del Emperador francés; pero se notó que gran parte de las firmas eran de personas desconocidas, ó del antiguo ejército reaccionario. Tan luego que la junta respectiva encargó al general D. Mariano Salas los mandos político y militar del Distrito, los empleados que habían perdido sus destinos al caer la administracion



Mr. Thomas Corwin

Representante de los Estados Unidos del Norte, en la época en que México fué invadido por España, Francia é Inglaterra.

conservadora, se apoderaron de los que habian quedado vacantes. El clero volvió á usar su traje talar, y aunque se trató que desde luego regresaran las monjas á sus antiguas habitaciones, no lo consiguieron por la resistencia de los poseedores de los conventos convertidos ya en propiedad particular, y aun hubo que reducir á prision á los alborotadores.

Aunque el general D. Francisco Pérez pretendia el gobierno del Distrito, fué preferido D. Mariano Salas, quien tomó el título de comandante general de la plaza. Los comerciantes extranjeros que se habian armado para cuidar de la seguridad, pretendian retirarse, disgustados con los alborotadores, entre los que se distinguió el coronel Pérez Gómez; pero arrestado por los españoles se calmó la agitación. Una comision del cuepo consular salió á dar informes á Forey del estado que guardaba la ciudad y le aseguró que no presentaría resistencia; el comandante en jefe había contestado que no podía apresurar su marcha, dando entre otras razones, la de que habia ofrecido concurrir en Puebla á la procesión del Corpus. Con la primera fuerza reaccionaria que entró á México iba el padre Miranda. Salas decretó el restablecimiento de los empleados que sirvieron á la reacción.

El mismo día 4 de Junio en que se presentó en la garita de San Lázaro el batallón de cazadores de Vincennes, comenzaron á destruir las fortificaciones. El guerrillero Butron, que pocos días antes solicitaba indulto del gobierno y del congreso, entró á la ciudad el día 3, diciendo que había derrotado á todas las tropas juaristas que siguieron el rumbo de Toluca. Desde el día 5 en que ocuparon el Palacio Nacional las tropas francesas que la víspera estuvieron acampadas en la garita, las que mandaba el jefe Marquez se situaron en la villa de Guadalupe. Una comisión de aposentadores designó varias casas vacías para alojamientos de oficiales. Luego que entraron las tropas francesas, cesó la autoridad de Salas, fué declarado nulo todo lo que se había hecho en sentido reaccionario y se encargó del mando de la ciudad el teniente coronel De Potier. Sucedió el dia 6, que varios reaccionarios llevando treinta albañiles, quisieron posesionarse del convento de Santa Clara para devolverlo á las monjas é intentaron arrojar á los inquilinos; pero estos pidieron auxilio á los franceses y los clericales fueron conducidos en cuerpo de patrulla á la Diputacion, dejándolos en libertad despues de amonestarlos para que no usurparan las funciones de la autoridad. En el convento de Jesus María llegaron á establecerse las monjas llevándolas en triunfo; pero tambien allí intervinieron los franceses y volvieron los inquilinos á sus habitaciones. El día 7 entró á México la division Bazaine, con cerca de seis mil hombres y el 8 la de Donay quedando parte de ella en Tacubaya y Chapultepec, procurando impedir las depredaciones que cometian las chusmas de Butron. Bazaine quiso que los extranjeros continuaran cuidando de la seguridad pública en el interior de la ciudad.

Desde que las primeras tropas francesas entraron á la capital el 5 de Junio, y se encargó del ejercicio de la autoridad local el teniente coronel De Potier, una comision compuesta de D. Juan N. Pereda, D. Santiago Blanco y D. José Cordero, pasó á Puebla á felicitar á Forey; llevando la palabra el primero de estos comisiona-

dos, declaró aceptada la intervencion por manifestaciones expontáneas de la conciencia pública. Forey contestó: que deseaba la Union de los partidos y que el ejército francés había venido para hacer felices á los mexicanos.

A las once de la mañana del día 10 se verificaba la solemne entrada del ejército francés y mexicano intervencionista, por las calles que oportunamente fueron señaladas en un aviso de la autoridad militar. Varios arcos de triunfo se ostentaban en la carrera que iba á seguir el ejército, en las casas se veian cortinas blancas y las banderas francesa y mexicana unidas. Alojáronse los generales Bazaine, Berthier y de la Mirandole, en las casas de los Sres. Barron, Sanchez Navarro y Beistegui; la autoridad civil siguió expidiendo boletas de alojamiento á los jefes y oficiales. Bazaine fué recibido en la sala capitular por el general Salas. Los batallones fueron alojados en distintos cuarteles.

Como se aseguraba que las fuerzas de Marquez no entrarian en union del ejército francés, salió una comisión presidida por D. Joaquin Velazquez de Leon y presentó al general Forey, en el Peñon Viejo, una peticion para que tambien entraran las tropas aliadas á lo que Forey accedió, apoyando la solicitud D. Juan N. Almonte que estaba en el cuartel general.

De Potier publicó la carrera que había de seguir el ejército francés: entrando por San Lázaro y la calle de la Santísima seguiría por el Hospicio de San Nicolás y Escalerillas, en línea recta hasta la Mariscala y San Diego; daría vuelta por Corpus-Cristi hasta Plateros y la Plaza mayor; en los adornos ocuparía la bandera mexicana el lado derecho; fueron invitadas las señoras y señoritas que desearan ver el desfile desde los balcones del Palacio. En seguida tendría lugar el Te-Deum.

El 10 de Junio llegó á París la noticia de la toma de Puebla, estando Napoleon y la emperatriz comiendo á las ocho y media de la noche en Fontainebleau; dos horas despues París estaba iluminado con luces de Bengala en los establecimientos públicos y algunas casas particulares; una salva de artillería anunció el suceso que inmediatamente fué comunicado á las principales poblaciones del Imperio. Napoleon recibió con tal motivo felicitaciones de los gobiernos de España, Italia y Bélgica. El Emperador francés dirigió á Forey una carta de felicitacion fechada el 12 de Junio. Era grande la ansiedad que había en todos los círculos extra-oficiales, á causa de las noticias que propagaban algunos periódicos madrileños, relativas al ejército expedicionario en México. Los refuerzos que iban á ser enviados recibieron orden de suspender su marcha, y se dispuso que vinieran empleados de Hacienda, de Correos, telégrafos y caminos de fierro. En la carta decía Napoleon á Forey, que le había llenado de júbilo la noticia de la caida de Puebla, encargaba que se hiciera presente al ejército esta satisfaccion y deploraba la pérdida de tantos valientes, aunque le consolaba que no eran muertos inútiles á los intereses y al honor de la Francia, ni á la civilizacion; no era su intencion imponer aquí un gobierno, ni que las victorias sirvieran á ningun partido; deseaba para México un gobierno apoyado en la voluntad nacional, en los principios de orden y progreso, á los cuales debía Francia

su reposo y prosperidad; aguardaba el parte oficial para dar al ejército y su jefe las debidas recompensas.

Creyendo que en su generalidad el país mexicano, libre ya del temor que le causaba la opresion de Juarez y su ejército, iba á aclamar la intervencion y á pronunciarse por el restablecimiento de una monarquía, dijo Napoleon: «Deseo que México renazca á una nueva vida, regenerado por un gobierno que se base en la voluntad nacional, en los principios de orden y progreso, en el respeto al derecho ageno, y reconozca por relaciones amistosas, que debe á la Francia su reposo y su prosperidad.» Importaba no perder de vista el primer pretexto invocado para la intervencion, esto es, las indemnizaciones que se hubieran de pagar á los súbditos de la Francia, á las que debian añadirse las enormes sumas gastadas en la expedicion, contando el Emperador al solicitar los créditos, así como el cuerpo legislativo al darlos, con la riqueza que era costumbre atribuir á países lejanos, para pagarse con usura, y se creía lo mas sencillo del mundo hacer que México, una vez establecida la paz, encontrase en las rentas aduanales los millones de pesos necesarios para saldar la deuda con Francia, resultado que Napoleon esperaba de tal manera convencido, que en ese sentido envió sus instrucciones á Forey y constituía el fondo de las cartas que le escribía.

Ya con fecha 30 de Enero (1863) le había dicho: «luego que estéis en México, uno de vuestros primeros cuidados será el de ordenar la hacienda, para que, sin recargar al país nos paguemos las indemnizaciones. Segun los informes que he adquirido, las rentas ordinarias de México, en tiempos normales, son de cincuenta millones de pesos, y como la administracion puede ser pagada allí con veinte millones, quedaría una reserva de treinta con los cuales será posible no solamente pagarnos los gastos de guerra, sino aun arrojar las bases de un empréstito que podrá ayudar á la reparacion del país. El 14 de Febrero añadió: «Es esencial organizar bien la percepcion de los impuestos en las aduanas, renta principal del país.» La realidad mató todas estas esperanzas.

Las reseñas enviadas á Napoleon acerca de los rendimientos de México, tenian por base cálculos aproximados, tal vez posibles; pero hipotéticos y en este sentido de resultados maravillosos. Nadie negaba que un territorio cinco veces mayor que la Francia, con multitud de minas de oro y plata, con climas propios para la agricultura, y con puertos en el Pacífico y en el Atlántico para alimentar un comercio activo, pudiera elevar sus rentas aduanales á cincuenta millones, y que sin las necesidades que hiciesen sobrepasar de veinte millones los gastos de su administracion podría guardar un excedente, pero la ilusion consistia en suponer que las riquezas de este suelo podrian explotarse en unos cuantos meses y por el solo hecho de que el ejército francés ocupara á Puebla y México.

Napoleon le había enviado á Forey con el título de emisario extraordinario, á M. Budin para que secundara las miras financieras que se consideraban de fácil desarrollo. Budin era antiguo oficial del ejército de Africa, entrado al servicio de la tesorería en la que había hecho rápidos progresos; pero sus cualidades no estaban á

la altura de la mision que se le encomendaba; era extraño á los estudios y los principios de la economía política, y carecia completamente del conocimiento de los recursos de México; en consecuencia, desde que Forey tomó á Puebla le propuso medidas financieras funestas, que el comandante en jefe aprobó. El 21 de Mayo prohibe la exportacion de la plata y oro en barras y en moneda, ordena el secuestro de los bienes pertenecientes á individuos que hubieran combatido ó combatieran la Intervencion; decretos que trastornaban las relaciones mercantiles é impedian la conciliacion, haciendo aparecer que el ejército frances queria establecer un dominio opuesto á la civilizacion y propio de los tiempos de barbarie, y por lo tanto en perjuicio de la causa que defendía.

CAPÍTULO UNDECIMO.

Marcha Forey para la capital.—Solemnízase con ardor su entrada á la ciudad.—Disposiciones gubernativas del general Salas.—Entran los franceses con sus aliados.—Uneseles Butron y entra á la capital.—Forey declara nulas las disposiciones de Salas que favorecian la reacción.—Se rehusa la devolución de los conventos.—Manifiesto de Forey.—Celébrase la llegada del ejército francés á la capital.—Se resiste Forey á presentarse acompañado de los aliados mexicanos.—Cree sincero el entusiasmo de las poblaciones ocupadas por franceses.—Sostiene á los poseedores de bienes nacionalizados.—Arregla lo relativo á la prensa.—Alojamientos.—Junta superior de gobierno.—Forey se separa de las instrucciones de Napoleón.—Disposiciones contra guerrilleros y republicanos.—Designa al Poder Ejecutivo.—Nombra doscientos quince notables.—El Ejecutivo solicita ser reconocido por los Estados Unidos.—Mr. Seward guarda silencio.—La prensa intervencionista ensalza el sistema monárquico.—Nombramientos de subsecretarios de Estado.—Baile ofrecido por la oficialidad francesa.—Instalación de la Asamblea de notables.—Algunos renuncian el cargo.—Se nombra la comision dictaminadora.—Se aprueba y celebra el dictámen en favor de un gobierno monárquico prsidido por Maximiliano de Hapsburgo.—Decreta la Asamblea varios votos de gracias.—Da al Ejecutivo el título de Regencia.—Fiestas para celebrar el cambio político.—Fusilamiento de Butron.—Maximiliano cree insuficientes las disposiciones de la Asamblea.—El gobierno francés opina del mismo modo—Pide Maximiliano una ratificación de los votos emitidos por los notables.—Reforma Napoleón su política respecto á México.—Retira su confianza á Saligny.—Tambien Forey cae en desgracia.—Es elevado á Mariscal y llamado á la Corte.—Expedición á Pachuca.—Circulares enviadas por el gobierno republicano á los Estados.—Consideraciones acerca de la falta de elementos para sostener el Imperio.

El 5 de Junio salió Forey de Puebla con el cuartel general y una columna de tropas de todas armas; pernoctó en la hacienda de Santo Domingo y el día 6 en el Puente de Texmelucan, donde encontró una serie de atrincheramientos formando una especie de campamento, calificado por él de "lugar donde sus adversarios pudieran haber hecho una fuerte resistencia si hubieran querido." El día 7 acampó en Río Frío casi en la cresta de la montaña, siendo tal la rarefaccion del aire que algunos caballos y mulas murieron congestionados. En ese día entraba Bazaine á México con su division, y al ocupar la ciudad dictaba las disposiciones necesarias para atender á la seguridad y á la defensa de ella. El día 8 acampaba el cuartel general en Buena-Vista, desde allí pudo Forey contemplar la grandiosidad del Valle de México, y al siguiente, reunido ya á la division de Douay pernoctó en el Peñon, donde fué recibido por la diputacion de notables encargada de cumplimentarle.

Saliendo del Peñón el día 10, llegó á la garita de San Lázaro á las diez de la mañana, y fué recibido por las autoridades y algunos de los principales intervencionistas que le entregaron las llaves de la ciudad. Poco despues hicieron su entrada las tropas aliadas al mando de Marquez, entre los repiques de todas las iglesias y al ruido de las salvas de artillería, dejándoles la colocacion al frente de las tropas expedicionarias. En el parte oficial que dirigió Forey á su gobierno, le dijo: "La poblacion se apiñaba en los balcones, ventanas y terrados, y en las calles. Todas las clases de la sociedad parecian rivalizar en ardor, por manifestar sus simpatías á las tropas francesas que avanzaban en medio de inmensas aclamaciones y cubiertas de flores y coronas." "Estas demostraciones fueron más vivas si cabe, al acercarse al primer arco de triunfo construido por los franceses de México, al pié del cual se hallaban reunidos todos nuestros compatriotas que estan aquí, animados de los mejores sentimientos á favor de la Intervencion."

En la puerta de la catedral fué recibido Forey por el clero y se cantaron con toda solemnidad el *Te-Deum* y el *Dómine Salvum*, despues volvió el general á montar á caballo y las tropas desfilaron ante él, oprimiéndose en las aceras y plazas un gentío inmenso deseoso de ver el porte de los vencedores de la Europa.

El programa para la entrada del general en jefe fué prescrito por él mismo y trasmitidas las instrucciones correspondientes al general Bazaine "Haré mi entrada á México el 10 de Junio, por el camino del Peñon: me detendré primero en la garita de San Lázaro una hora." "A las diez las tropas tomarán las armas para entrar á la ciudad." "Quiero que se cante un Te-Deum en la catedral, al que asistiré con todos los oficiales" "Las tropas de Taboada y de Peña y una batería que viene de Puebla para Marquez, formarán la vanguardia y atravesarán la ciudad." Aunque se dudó si entrarian con los franceses sus aliados mexicanos, Forey se resolvió á sostener su primera decision en sentido afirmativo, alentado por las relaciones que le hacian acerca de la actitud tranquila de la ciudad, y creyó que no se podía excluir completamente del cortejo solemne, á los que habian combatido á su lado. Definitivamente fijada para el 10 de Junio la entrada triunfal, el banquero Martin Daran prestó cuarenta mil pesos para el costo de los arcos triunfales, las guirnaldas y otros adornos que habia de poner la colonia francesa. Tratábase de impresionar la vista y la imaginacion de los habitantes de México, que se sabia eran muy afectos á las fiestas y el espectáculo que se ofrecía se creyó enteramente propio para deslumbrarlos.

Todo el ejército, en traje de campaña, desfiló por el centro de la ciudad en magnífico orden; soldados de aspecto marcial marchando con pasos desconocidos para las tropas mexicanas, llamaron la atencion tanto mas excitada, cuanto que se veia al traves del prisma de la aureola gloriosa que en aquella época precedía y acompañaba á la bandera tricolor que tremoló en Sebastopol y Magenta.

la altura de la mision que se le encomendaba; era extraño á los estudios y los principios de la economía política, y carecia completamente del conocimiento de los recursos de México; en consecuencia, desde que Forey tomó á Puebla le propuso medidas financieras funestas, que el comandante en jefe aprobó. El 21 de Mayo prohibe la exportacion de la plata y oro en barras y en moneda, ordena el secuestro de los bienes pertenecientes á individuos que hubieran combatido ó combatieran la Intervencion; decretos que trastornaban las relaciones mercantiles é impedian la conciliacion, haciendo aparecer que el ejército frances queria establecer un dominio opuesto á la civilizacion y propio de los tiempos de barbarie, y por lo tanto en perjuicio de la causa que defendía.

CAPÍTULO UNDECIMO.

Marcha Forey para la capital.—Solemnizase con ardor su entrada á la ciudad.—Disposiciones gubernativas del general Salas.—Entran los franceses con sus aliados.—Uneseles Butron y entra á la capital.—Forey declara nulas las disposiciones de Salas que favorecian la reacción.—Se rehusa la devolución de los conventos.—Manifiesto de Forey.—Celébrase la llegada del ejército francés á la capital.—Se resiste Forey á presentarse acompañado de los aliados mexicanos.—Cree sincero el entusiasmo de las poblaciones ocupadas por franceses.—Sostiene á los poseedores de bienes nacionalizados.—Arregla lo relativo á la prensa.—Alojamientos.—Junta superior de gobierno.—Forey se separa de las instrucciones de Napoleón.—Disposiciones contra guerrilleros y republicanos.—Designa al Poder Ejecutivo.—Nombra doscientos quince notables.—El Ejecutivo solicita ser reconocido por los Estados Unidos.—Mr. Seward guarda silencio.—La prensa intervencionista ensalza el sistema monárquico.—Nombramientos de subsecretarios de Estado.—Baile ofrecido por la oficialidad francesa.—Instalación de la Asamblea de notables.—Algunos renuncian el cargo.—Se nombra la comision dictaminadora.—Se aprueba y celebra el dictámen en favor de un gobierno monárquico prsidido por Maximiliano de Hapsburgo.—Decreta la Asamblea varios votos de gracias.—Da al Ejecutivo el título de Regencia.—Fiestas para celebrar el cambio político.—Fusilamiento de Butron.—Maximiliano cree insuficientes las disposiciones de la Asamblea.—El gobierno francés opina del mismo modo—Pide Maximiliano una ratificación de los votos emitidos por los notables.—Reforma Napoleón su política respecto á México.—Retira su confianza á Saligny.—Tambien Forey cae en desgracia.—Es elevado á Mariscal y llamado á la Corte.—Expedición á Pachuca.—Circulares enviadas por el gobierno republicano á los Estados.—Consideraciones acerca de la falta de elementos para sostener el Imperio.

El 5 de Junio salió Forey de Puebla con el cuartel general y una columna de tropas de todas armas; pernoctó en la hacienda de Santo Domingo y el día 6 en el Puente de Texmelucan, donde encontró una serie de atrincheramientos formando una especie de campamento, calificado por él de «lugar donde sus adversarios pudieran haber hecho una fuerte resistencia si hubieran querido.» El día 7 acampó en Río Frío casi en la cresta de la montaña, siendo tal la rarefaccion del aire que algunos caballos y mulas murieron congestionados. En ese día entraba Bazaine á México con su division, y al ocupar la ciudad dictaba las disposiciones necesarias para atender á la seguridad y á la defensa de ella. El día 8 acampaba el cuartel general en Buena-Vista, desde allí pudo Forey contemplar la grandiosidad del Valle de México, y al siguiente, reunido ya á la division de Douay pernoctó en el Peñon, donde fué recibido por la diputacion de notables encargada de cumplimentarle.

Saliendo del Peñón el día 10, llegó á la garita de San Lázaro á las diez de la mañana, y fué recibido por las autoridades y algunos de los principales intervencionistas que le entregaron las llaves de la ciudad. Poco despues hicieron su entrada las tropas aliadas al mando de Marquez, entre los repiques de todas las iglesias y al ruido de las salvas de artillería, dejándoles la colocacion al frente de las tropas expedicionarias. En el parte oficial que dirigió Forey á su gobierno, le dijo: «La poblacion se apiñaba en los balcones, ventanas y terrados, y en las calles. Todas las clases de la sociedad parecian rivalizar en ardor, por manifestar sus simpatías á las tropas francesas que avanzaban en medio de inmensas aclamaciones y cubiertas de flores y coronas.» «Estas demostraciones fueron más vivas si cabe, al acercarse al primer arco de triunfo construido por los franceses de México, al pié del cual se hallaban reunidos todos nuestros compatriotas que estan aquí, animados de los mejores sentimientos á favor de la Intervencion.»

En la puerta de la catedral fué recibido Forey por el clero y se cantaron con toda solemnidad el *Te-Deum* y el *Dómine Salvum,* despues volvió el general á montar á caballo y las tropas desfilaron ante él, oprimiéndose en las aceras y plazas un gentío inmenso deseoso de ver el porte de los vencedores de la Europa.

El programa para la entrada del general en jefe fué prescrito por él mismo y trasmitidas las instrucciones correspondientes al general Bazaine «Haré mi entrada á México el 10 de Junio, por el camino del Peñon: me detendré primero en la garita de San Lázaro una hora.» «A las diez las tropas tomaran las armas para entrar á la ciudad.» «Quiero que se cante un Te-Deum en la catedral, al que ásistiré con todos los oficiales» «Las tropas de Taboada y de Peña y una batería que viene de Puebla para Marquez, formaran la vanguardia y atravesaran la ciudad.» Aunque se dudó si entrarian con los franceses sus aliados mexicanos, Forey se resolvió á sostener su primera decision en sentido afirmativo, alentado por las relaciones que le hacian acerca de la actitud tranquila de la ciudad, y creyó que no se podía excluir completamente del cortejo solemne, á los que habian combatido á su lado. Definitivamente fijada para el 10 de Junio la entrada triunfal, el banquero Martin Daran prestó cuarenta mil pesos para el costo de los arcos triunfales, las guirnaldas y otros adornos que habia de poner la colonia francesa. Tratábase de impresionar la vista y la imaginacion de los habitantes de México, que se sabia eran muy afectos á las fiestas y el espectáculo que se ofrecía se creyó enteramente propio para deslumbrarlos.

Todo el ejército, en traje de campaña, desfiló por el centro de la ciudad en magnífico orden; soldados de aspecto marcial marchando con pasos desconocidos para las tropas mexicanas, llamaron la atencion tanto mas excitada, cuanto que se veia al traves del prisma de la aureola gloriosa que en aquella época precedía y acompañaba á la bandera tricolor que tremoló en Sebastopol y Magenta.

En San Lázaro se había levantado el templete donde recibió á Forey una comision presidida por por el general Francisco Perez, quien en nombre de la poblacion le dirigió la palabra presentándole las llaves de la ciudad; Forey contestó en términos generales, y volviendo á montar á caballo, continuó su moviento toda la tropa por las calles designadas de antemano, abriendo la marcha una descubierta de la caballería de Marquez. En el centro de la division iba Forey acompañado de Almonnte y Saligny.

Al entregar solemnemente á Forey las llaves de la ciudad, estallaron aclamaciones de entusiasmo por parte de los intervencionistas; el general francés, que las creyó durables y sinceras, por tan estrepitosas, se ilusionó viendo un porvenir sin noches y sin tribulaciones; conmovido en un dia para él tan memorable, envió al Emperador un despacho congratulatorio, en términos que excedian al acontecimiento, pero que reflejaban la satisfaccion que le causara el entusiasmo de las muchedumbres, que erróneamente juzgó y comparó con el de las ciudades europeas.

Razon tenia para enloquecerse con tanto triunfo y algazara. La entrada solemne de Forey fué una de las mas entusiastas demostraciones que hicieron los intervencionistas. Recomendó De Potier que se adornaran las calles que habia de recorrer el general, recibido bajo de palio por los canónigos de la catedral; hubo calurosos discursos, vivas, coronas y toda clase de agasajos. Los periodistas adictos al nuevo orden de cosas, presentaron la entrada triunfal como grata á la poblacion, que si se presentó en masa á presenciar un espectáculo nuevo, fué por mera curiosidad en la generalidad de los concurrentes. En una proclama publicada por Forey caificó de brillante acogida la que se hizo al ejército de su mando; pero la falsedad de este juicio se manifestó á poco en los barrios lejanos del centro, donde muchos franceses recibieron la muerte, y en consecuencia, se procuró que anduvieran siempre acompañados.

En aquella entrada hubo flores, cortinas, banderas, arcos de triunfo, palmas; inscripciones, vítores, un carro alegórico, cohetes, repiques y músicas, y no es exagerado calcular en más de cien mil personas las agrupadas en los balcones, azoteas, torres y bóvedas de los templos, en las puertas de las casas y en las aceras para presenciar el desfile del ejército francés. Desde San Lázaro hasta el Palacio habian formado valla varios batallones que después se agregaron á la columna. En los edificios públicos estaban enarbolados los dos pabellones; dos arcos triunfales aparecian en las calles de Plateros y San Francisco, mostrando en el primero los nombres de Forey, Saligny y los principales jefes franceses de la expedicion, así como los de Almonte y otros jefes de los mexicanos aliados; tambien se leían poesías alusivas, encomiásticas; el arco de la calle de San Francisco estaba formado de verdura, flores y pinturas alegóricas y tenia al frente los retratos del Emperador y la Emperatriz de los franceses. Anunció el estrépito de la artillería que llegaba Forey á San Lázaro, allí le dirigió una arenga el jefe político y le entregó la capital en calidad de aliado. A la vanguardia formó la division de Marquez, jefe que se presentó de uniforme seguido de los generales *Zires* y Andrade y tambien apareció el coronel Ortiz de la Peña, condecorado con la cruz de la Legion de Honor por el hecho de

armas sostenido en Atlixco. Seguian las descubiertas de cabellería é infantería francesas y tras ellas Forey, llevando á su derecha á Almonte y á su izquierda á Saligny; los tres desmontaron frente á la puerta principal de la iglesia metropolitana y fueron recibidos con palio, cruz y ciriales por el Cabildo eclesiástico y todo el clero que se adelantó hasta las gradas del atrio; saluda Forey á las dignidades eclesiásticas y entrando los tres bajo de palio, tomaron asiento en el dosel dispuesto cerca del presbiterio, á la derecha del altar mayor. La catedral estaba profusamente adornada é iluminada, enteramente llena por los concurrentes hasta donde lo permitía la valla formada por soldados franceses con sus oficiales y bandas respectivas; el Te Deum fué á toda orquesta, y al terminar las preces religiosas, resonó la voz de los oficiales, los clarines tocaron marcha y la tropa que habia en el templo se arrodilló y presentó las armas. En seguida se retiró la comitiva, acompañando el Cabildo hasta la puerta al general Forey que se dirigió á Palacio, con Almonte y Saligny; sobre los tres, al atravesar el atrio, cayó una lluvia de coronas, flores y versos, las campanas de catedral volvian á sonar así como las de todas las iglesias; después se efectuó el desfile de las tropas y en la noche hubo fuegos artificiales y un gran concierto en la plaza mayor.

Concluido el Te Deum, se colocó Forey á caballo frente al Palacio Nacional, para presenciar el desfile del ejército y terminado este acto entró al Palacio y le condujo una comision al salon de Embajadores, donde el general Perez volvió á dirigirle otra alocucion lo mismo que el general Bruno Aguilar y el Illmo. Sr. Juan B. Ormachea, á los que contestó Forey diciéndoles: que venia á desarrollar las instrucciones del Emperador para hacer libre y venturoso á México; que en él y sus subordinados no se debería ver mas que amigos y hermanos y que el ejército frances en ninguna parte habia sido recibido con tanto entusiasmo como en México; contestáronle con ruidosos vivas y dos niñas le coronaron. El general Forey hizo una visita á los prefectos político y municipal, así como á los representantes extranjeros. El dia de la entrada estuvieron tocando las músicas en la Alameda, donde se levantaron tiendas de campaña, por todas partes fueron repartidos dísticos é inscripciones en honor de los franceses, y fueron admirados los arcos triunfales en las calles de Plateros y San Francisco; Forey concurrió al Paseo-Nuevo y dió en palacio un banquete. Acompañaban á Marquez al entrar á la capital, los jefes Andrade y Ortiz de la Peña. *

El general Salas encargado de los mandos político y militar de la capital, man-

* NOTA.—Fué nombrado prefecto político de México D. Manuel García Aguirre, y municipal D. Miguel María Azcárate; designados Regidores los siguientes señores: Pedro Elguero, Agustin Tornel, Pedro Haro, Felipe Robleda, Antonio Moran, Jose M. Vertiz, Luis Muñoz, Jose Frauenfeld, Francisco Lascurain, Ignacio Algara, Javier Torres Adalid, Felipe Escalante, Pedro Gorozpe y Echeverría, Cárlos Robles, José Garay y Tejada, Juan Bustillos, Ramon Agea, Joaquin Ortiz Cervantes, Jose Alvear, Tomás Gardida, Gregorio Barandiaran, Jose Amor y Escandon, Luis Lande, German Madrid. Síndicos: Manuel Cordero y Javier Cervantes. Secretario del Ayuntamiento, D. Luis Mora y Ozta.

dó que en el comercio fueron recibidos los centavos, que continuara funcionando la administracion de rentas, y que volvieran á sus puestos los empleados que habían sido destituidos on Enero de 1861; las pulquerías debian quedar abiertas hasta las doce del dia solamente, é hizo publicar el parte en que Butron le participaba, que el día 1º había batido en el monte de las Cruces, á cinco ó seis mil hombres que con cuarenta piezas de artillería y muchos carros con parque pasaban por aquel sitio, dispersando al grueso de la fuerza y haciéndole mas de cien prisioneros.

Forey restringió la imprenta, prohibiendo todo ataque á las instituciones, á las autoridades, á la religion y á sus ministros; pero dejó libre, hasta cierto punto, la discusion de los actos administrativos, acerca de los cuales le podian hacer observaciones que debian de ser muy limitadas para no tropezar con aquellas prohibiciones; á la segunda advertencia quedaba suprimido el periódico amonestado. El decreto fué expedido á consecuencia de una exposicion hecha por Dubois de Saligny, quien quedó encargado de ejecutarlo.

Despues de la proclama de Forey, en la que se mostró muy satisfecho por el recibimiento hecho en la capital al ejército intervencionista, y en la que recomendaba la extincion de los odios políticos, tuvo lugar la solemne procesion de la octava del Corpus, notable por haber formado valla los soldados franceses; una descubierta de estos abría la marcha y otra porcion formaba la escolta de honor; á esa funcion asistieron tambien junto al general Forey los Sres. Saligny y Almonte, marchando en seguida tras el palio el claustro de doctores; al pasar el Sacramento por la calle de Tacuba, le rindieron los zuavos su bandera, todo lo cual era muy bien recibido por el partido político imperante en la capital.

En la noche del mismo día 11, la autoridad civil dió al general Forey, en nombre de la ciudad, un convite de ciento cincuenta cubiertos, en el Palacio Nacional, al que tambien asistieron Saligny y Almonte, los principales jefes del ejército frances y de sus aliados mexicanos, así como muchos vecinos notables; en los brindis lució su elocuencia el Sr. Aguilar y Marocho al dirigirse al general Forey. Este jefe al frente de varios cuerpos de su ejército, asistia á la misa en Catedral y se ocupó de todo lo relativo al gobierno, nombrando, á propuesta de Saligny, prefecto político, prefecto municipal y ayuntamiento; al tomar posesion de sus puestos los individuos designados, se presentaban al comandante en jefe, quien les recomendaba el buen desempeño de sus deberes, y los invitaba despues á acompañarle á la mesa. Se dispuso que el cuerpo municipal formara una lista de personas que ya hubieran recibido boletas de alojamiento, para regularizar la expedicion de otras, y aunque se había modificado la ley de secuestro contra los que con las armas en la mano se oponian á la Intervencion, se practicaron algunas visitas domiciliares en busca de documentos ó bienes receptados.

Al día siguiente de haber entrado Forey á la capital de la República, dirigió á los mexicanos la extensa proclama, calificando de pasos mal aventurados los de la cuestion militar, y presentaba la cuestion política en estos términos: «La solucion, mexicanos, dependerá de vosotros. Uníos en los sentimientos de fraternidad, de con-



Francisco Antonio Bressonnet.

Coronel de Ingenieros.

Cuando el Mariscál Bazaine sitió á Oaxaca, á principios del año de 1865, encargó al coronel Bressonnet los reconocimientos necesarios y el cálculo de la resistencia que podrian oponer las defensas de aquella plaza calificada de formidable. Los dictámenes del Coronel Bressonnet fueron de la mayor importancia para el jefe sitiador, que disponía tan sólo de artillería débil y limitados pertrechos. Los cálculos del ingeniero Bressonnet fallaron, porque al aproximar á la plaza sitiada las paralelas, impidió la roca continuar las obras de zapa.

dó que en el comercio fueron recibidos los centavos, que continuara funcionando la administracion de rentas, y que volvieran á sus puestos los empleados que habían sido destituidos en Enero de 1861; las pulquerías debian quedar abiertas hasta las doce del dia solamente, é hizo publicar el parte en que Butron le participaba, que el día 1º había batido en el monte de las Cruces, á cinco ó seis mil hombres que con cuarenta piezas de artillería y muchos carros con parque pasaban por aquel sitio, dispersando al grueso de la fuerza y haciéndole mas de cien prisioneros.

Forey restringió la imprenta, prohibiendo todo ataque á las instituciones, á las autoridades, á la religion y á sus ministros; pero dejó libre, hasta cierto punto, la discusion de los actos administrativos, acerca de los cuales le podian hacer observaciones que debian de ser muy limitadas para no tropezar con aquellas prohibiciones; á la segunda advertencia quedaba suprimido el periódico amonestado. El decreto fué expedido á consecuencia de una exposicion hecha por Dubois de Saligny, quien quedó encargado de ejecutarlo.

Despues de la proclama de Forey, en la que se mostró muy satisfecho por el recibimiento hecho en la capital al ejército intervencionista, y en la que recomendaba la extincion de los odios políticos, tuvo lugar la solemne procesion de la octava del Corpus, notable por haber formado valla los soldados franceses; una descubierta de estos abría la marcha y otra porcion formaba la escolta de honor; á esa funcion asistieron tambien junto al general Forey los Sres. Saligny y Almonte, marchando en seguida tras el palio el claustro de doctores; al pasar el Sacramento por la calle de Tacuba, le rindieron los zuavos su bandera, todo lo cual era muy bien recibido por el partido político imperante en la capital.

En la noche del mismo día 11, la autoridad civil dió al general Forey, en nombre de la ciudad, un convite de ciento cincuenta cubiertos, en el Palacio Nacional, al que tambien asistieron Saligny y Almonte, los principales jefes del ejército frances y de sus aliados mexicanos, así como muchos vecinos notables; en los brindis lució su elocuencia el Sr. Aguilar y Marocho al dirigirse al general Forey. Este jefe al frente de varios cuerpos de su ejército, asistia á la misa en Catedral y se ocupó de todo lo relativo al gobierno, nombrando, á propuesta de Saligny, prefecto político, prefecto municipal y ayuntamiento; al tomar posesion de sus puestos los individuos designados, se presentaban al comandante en jefe, quien les recomendaba el buen desempeño de sus deberes, y los invitaba despues á acompañarle á la mesa. Se dispuso que el cuerpo municipal formara una lista de personas que ya hubieran recibido boletas de alojamiento, para regularizar la expedicion de otras, y aunque se había modificado la ley de secuestro contra los que con las armas en la mano se oponian á la Intervencion, se practicaron algunas visitas domiciliares en busca de documentos ó bienes receptados.

Al día siguiente de haber entrado Forey á la capital de la República, dirigió á los mexicanos la extensa proclama, calificando de pasos mal aventurados los de la cuestion militar, y presentaba la cuestion política en estos términos: «La solucion, mexicanos, dependerá de vosotros. Uníos en los sentimientos de fraternidad, de con-



Francisco Antonio Bressonnet.

Coronel de Ingenieros.

Cuando el Mariscál Bazaine sitió á Oaxaca, á principios del año de 1865, encargó al coronel Bressonnet los reconocimientos necesarios y el cálculo de la resistencia que podrian oponer las defensas de aquella plaza calificada de formidable. Los dictámenes del Coronel Bressonnet fueron de la mayor importancia para el jefe sitiador, que disponia tan sólo de artillería débil y limitados pertrechos. Los cálculos del ingeniero Bressonnet fallaron, porque al aproximar á la plaza sitiada las paralelas, impidió la roca continuar las obras de zapa.

cordia, de verdadero patriotismo, todas las personas honradas; que los hombres moderados de todas las opiniones políticas se confundan en un solo partido, el del orden; no busqueis el fin mezquino y poco digno del triunfo de un partido sobre otro; levantaos á pensamientos mas altos, abandonad la denominacion de liberales y reaccionarios que tan solo engendra odios, perpetúa el espíritu de venganza y excita todas las malas pasiones del corazon humano; proponeos ante todo ser mexicanos, y constituiros en nacion unida, fuerte y por consiguiente grande, porque teneis todos los elementos necesarios para ello. Para tal fin venimos á ayudaros, para llegar de acuerdo á crear un nuevo orden de cosas durable, si comprendiendo los verdaderos intereses de vuestro país, cuadyuvais resueltamente á las intenciones del Emperador, las que tengo el encargo de exponeros. En el porvenir ya no se exigirá ninguna contribucion forzosa, ni requisiciones de cualquiera naturaleza que fuersen y no se cometerá exaccion alguna, sin que sus autores fuesen castigados. Las propiedades de los ciudadanos y sus personas quedaran bajo la salvaguardia de las leyes y de las autoridades.»

Los propietarios de bienes nacionales adquiridos regularmente y conforme á ley no serian inquietados y quedaban en posesion de sus bienes; solamente las ventas fraudulentas podian ser objeto de una revision. La prensa esrvía libre pero reglamentada segun el sistema de advertencias establecido en Francia; dos advertencias traerían consigo la supresion del periódico. El ejército quedaba sujeto á la ley de reclutamiento moderado, que diera fin á la odiosa costumbre de tomar por fuerza ó arrancar de la familia á los indígenas y labradores. Los impuestos serian arreglados como en los países civilizados, de manera que las cargas pesaran sobre los ciudadanos en proporcion á sus fortunas.

La religion católica sería protegida y los obispos volverian á sus diócesis. «Creo, dijo Forey, que el Emperador vería con gusto, que fuera posible al gobierno proclamar la libertad de cultos, ese gran principio de las sociedades modernas.»

«Se van á tomar medidas enérgicas para reprimir el bandidaje, esta llaga de México, que le aparta de todas las demas naciones y paraliza toda clase de comercio, toda empresa de utilidad pública ó privada, é impide prosperar por falta de seguridad. Los tribunales seran organizados para que se administre la justicia con integridad y no se dé por precio al que ofrezca mas y sea mas rico.»

Tales eran, segun Forey, las principales bases sobre las cuales se apoyaría el gobierno que iban á establecer las fuerzas francesas. Pedía el concurso de todas las inteligencias, y que los partidos emplearan sus energías, no para destruir sino para fundar. Proclamaba el olvido de lo pasado, la amnistía completa para que se unieran de buena fé al gobierno que la Nacion, libremente consultada, se diera; pero declaraba el comandante en jefe enemigos del país, á los que se mostraran sordos á la conciliación y les amenazaba con perseguirlos á donde quiera que se refugiaran.

En la capital viose por algunos días la Alameda convertida en caballeriza; el colegio de Minería fué trasformado en cuartel. Los objetos que estaban en los hospitales preparados por las comisiones de beneficencia para los heridos mexicanos,

desaparecieron vendiendo algunos soldados, catres, colchones y ropa á precios muy bajos. Los franceses hicieron salir nuevamente de sus conventos, á las monjas de la Encarnación y Santa Inés, sirviéndoles el primero de hospital y el templo llegó á ser convertido en caballeriza. Los periódicos intervencionistas seguian publicando multitud de nombres desconocidos que signaban el acta en pró de la Intervencion.

Para atraer por Veracruz el comercio, quiso el administrador de la Aduana marítima, Mr. Julio Doazan, que se rebajara el cincuenta por ciento en los derechos de importacion, á las mercancías introducidas por ese puerto y destinadas á internarse por las líneas francesas; tambien quería exceptuar de todo derecho, aun del municipal, el café cosechado en el país. En la capital de la Nacion, se continuó la demolicion de los parapetos y se procedió á cegar los fosos, empleándose soldados franceses en esa faena para dejar libre el tránsito obstruido en muchas calles. El general Mejía llegaba á México en los últimos dias del mes de Junio, con sus fuerzas, pidiendo que se le auxiliara para tomar á Querétaro.

Después de la entrada del cuerpo expedicionario á la capital de México, comienzan dos períodos muy marcados, habiéndose sucedido dos generales en jefe franceses, que siguieron una línea de conducta diametralmente opuesta, diferencia de miras que llevó consigo por consecuencia forzosa un programa no previsto desde el principio y fué orígen de medidas peligrosas, impolíticas y de contradicciones que excitaron la desconfianza en la opinion pública, aun entre los mas favorablemente dispuestos en pró de la intervencion y se enfrió el entusiasmo del ejército de ocupacion.

Ardua era la labor encomendada al general Forey, quien asociado á Saligny, creyó posible la organizacion política del país, cuyo gobierno regular huia ante las enseñas del ejército francés. Llegaba el momento de desgarrar el velo que cubría la expedicion, y reunidos en la legacion francesa Almonte, Marquez y el Lic. Aguilar invitados por Saligny, arreglaron el desarrollo del plan para presentar la candidatura de Maximiliano, convocando la Junta de Notables para la eleccion de la forma de gobierno futuro, y decidir sobre los destinos de México, en paz y á la sombra de la bandera francesa.

En el manifiesto que expidió Forey, expresaba que su mision tenía un doble objeto: hacer sentir á los que llamó pretendidos vencedores del 5 de Mayo, el peso de las armas francesas, y ofrecer á México la cooperación de la Francia para establecer un gobierno justiciero emanado de la libre eleccion popular; desde luego se nota la contradiccion de buscar reparacion de una supuesta derrota. Daba Forey por concluida la cuestion militar después de los descalabros sufridos por las tropas republicanas, con la toma de Puebla y evacuacion de la capital, asercion inexacta porque había fuerzas listas á oponer á los franceses enérgica resistencia, y la cuestion se encontraba apenas iniciada aunque los republicanos carecian de los elementos en que abundaba el ejército francés.

Sostuvo el general en jefe Forey, que en todos los encuentros habian salido

vencedores los suyos, calificó á Puebla de plaza de primer órden, sin duda para halagar la vanidad de los que la habian sitiado, pues las fortificaciones eran pasajeras y si resistió por tanto tiempo, se debió al valor de los que la defendian disputando palmo á palmo el terreno, y en último caso no fué tomada sino por falta de víveres y de municiones, no obstante que en el mismo manifiesto se aseveraba sin dar prueba alguna, que la guarnicion poseía al sucumbir, poderosos recursos, opinion desmentida por multitud de personas impuestas de lo que aconteció en el interior de la plaza.

Al tratar la cuestion política empleaba siempre Forey su acostumbrada fiscología acerca de la fusion de partidos, equilibrio de la libertad con el órden y apoyo desinteresado del Emperador; vimos que ofreció la extincion de préstamos forzosos y requisiciones, el castigo á los quecometieran alguna exaccion; halagó con que serían respetadas las propiedades y las personas, así como la libertad de la prensa; iban á concluir las levas; los impuestos serian arreglados suprimiendo la alcabala, y se castigaría con severidad á los defraudadores de las rentas públicas; la religion católica sería protegida, los obispos volverian á sus diócesis; sería perseguido el robo y habría rectitud en la administracion de justicia; calificó el robo de plaga que hacia de México un país excepcional, deslizándose en el manifiesto algunas otras especies semejantes, aunque estaba destinado ápopularizar entre los mexicanos la Intervencion.

Sí fué un paso político, aunque no de la trascendencia esperada por Forey, dar seguridad á los poseedores de bienes nacionalizados, adquiridos conforme á la ley, de que no serian inquietados en manera alguna, quedando en posesion de sus fincas el Emperador en cambio atacó el partido clerical, al indicar que vería con placer que se proclamara la libertad de cultos, llamándola gran principio de las sociedades modernas, declaracion que hizo muy mal efecto en el partido reaccionario y le demostró que ya no podía esperar que la Intervencion protegiera sus intereses. El primer pensamiento de Forey, habia sido acompañar á esta parte de su Manifiesto, decretos relativos que estaban ya en prensa; pero suspendió su proyecto al ver la resistencia que á sus planes presentaba el partido liberal, y dejó sus ideas en la esfera especulativa; el partido clerical trabajaba sin descanso y tenía esperanzas de que la solucion monárquica que iba á tener la cuestion, viniese á favorecerle, viendo ya á los franceses con absoluta desconfianza por las máximas que externaban y aceptándoles únicamente como auxiliares necesarios para alcanzar un órden político muy diverso al indicado por Forey.

Aunque se proclamaba la conciliacion, terminaba el Manifiesto declarando traidores á la Patria, á todos los que no atendieran á la voz del general francés, quien amenazó con que los perseguiría donde quiera que se encontraran. Varios decretos siguieron al Manifiesto; se permitió de nuevo la publicacion de los periódicos que se mandaron suspender á la entrada de Forey, mediante las restricciones que coartaban en Francia la libre emision del pensamiento, pues se necesitaba la autorizacion gubernativa, la presentacion de un editor responsable, firmar los artículos sus autores; no se debía hablar de las leyes é instituciones del país, ni de materias reli-

giosas y se establecía el sistema de apercibimiento para suspendender un periódico ó suprimirlo.

Los habitantes de la capital fueron obligados á dar alojamiento á los oficiales franceses, siendo el número de cuartos proporcional á la categoría de los alojados, á quienes tambien se había de proporcionar muebles y á veces hasta caballerizas. Forey declaró nulas las ventas que con arreglo al decreto de 10 de Junio se habian hecho de los bienes de individuos comprendidos en el secuestro, y determinó que se llevara adelante lo mandado acerca del curso legal de las monedas de oro americanas, españolas y francesas, amenazando á los que infringieran la tarifa establecida con prision de uno á tres meses y multa de veinte á doscientos pesos.

De la casa mercantil de D. Francisco Portilla fueron extraidos cincuenta mil pesos que se sabía pertenecian á algunos funcionarios públicos republicanos, é igual extraccion tuvo lugar en la casa del Sr. Labadie. Tanto en Puebla como en México, seguía aplicándose diariamente á algunos mexicanos la pena de azotes; envolvian la cabeza de la víctima en una sábana y azotaban hasta dejarla desfallecida.

El decreto que designó las reglas á que debía sujetarse la admision de alojados en casas particulares, dando á los oficiales alojados un número de aposentos proporcional á su grado, dispuso que nunca pudieran ser ménos de dos; los coroneles tenian derecho á exigir hasta cinco; ademas había de ministrárseles los muebles necesarios, los alimentos y el local para sus caballos. Si alguno rehusaba cumplir lo prescrito, la municipalidad haría los gastos á costa del renuente. El decreto que reglamentó el uso de la prensa, poniendo en práctica el sistema de advertencias y suspension á que estaba sujeta la prensa francesa, prohibia á los periódicos hablar sobre la expedicion francesa y los actos de sus jefes. Nombró Forey prefecto municipal á D. Miguel M. Azcárate y político al Lic. D. Manuel García Aguirre y secretario general de la prefectura de México D. José M. de Garay.

Algunos alojados en casas de familias pertenecientes al partido clerical, pidieron que se les pusiera la imágen de la Virgen para orar delante de ella. A veces los zuavos amenizaban sus ocios dando en el teatro Nacional funciones de Vaudeville. El general Bazaine trataba al jefe Marquez con gran familiaridad y á menudo iba á almorzar con él en la Villa de Guadalupe. Los oficiales franceses hablaban con desprecio de Forey, de Saligny y Budin, mostrando simpatías únicamente por Bazaine.

Donde quiera que entraba el ejército francés se establecian los alojamientos, en los que pedian los oficiales el número de cuartos que querian, sin sujetarse á la categoría de los alojados á quienes tambien se había de proporcionar muebles. Forey insistió en sostener la tarifa especial para el curso legal de las monedas de oro americanas, españolas y francesas, con la pena de uno á tres meses de prision á los infractores y de veinte á doscientos pesos de multa.

En la mañana del día 20 de Junio publicaba "El Boletin Oficial" de la Intervencion todo lo relativo á la creacion del gobierno provisional, cuyos documentos consistian en el informe de Saligny y los decretos sobre formacion de una junta superior de gobierno y de una Asamblea de notables, decretos que daban su completo desarrollo á la obra de la Intervencion.

Cinco dias antes, con extraordinaria precipitacion, mas dañosa que conveniente, *el general de división, senador, comandante en jefe de la expedicion francesa,* decretó la organizacion de los poderes que habian de reemplazar á la Intervencion, en la direccion de los negocios de México y firmaba un decreto, de acuerdo con el dictámen de Saligny, para que por otro decreto especial se designaran treinta y cinco ciudadanos mexicanos que formarian una junta superior de gobierno, la que reunida en el local que se les señalara, procedería al nombramiento de tres ciudadanos mexicanos que se encargarian del Poder Ejecutivo, y de dos suplentes. Esta junta superior había de nombrar una Asamblea de doscientos quince notables escogidos entre los ciudadanos mexicanos, y formaría parte de ella, sin distincion de rango ni clase. Para ser notable era necesario haber cumplido veinticinco años de edad, y no estar tachado de incapacidad política ó civil.

Forey procedió á la instalacion del gobierno por medio de la junta superior, conforme á las instrucciones de su gobierno. Precedió á aquel acta un informe de Saligny en el que atacando al gobierno liberal, presentó como fruto del estudio que dijo haber hecho de la situacion de México, un programa por el cual se había de establecer una junta de gobierno, una Asamblea de notables y un triunvirato, designado por la junta compuesta de treinta y cinco individuos que habian de fijar los honorarios y dividirse en varias secciones para deliberar sobre los asuntos concernientes á los ministerios. Las treinta y cinco personas que formaban la junta, reunidas á otras doscientas quince nombradas sin distincion de rangos ni clases, compondrian la Asamblea que había de ocuparse, ante todo, de la forma difinitiva de gobierno en México, por medio de un voto que reuniera cuando ménos las dos terceras partes de los sufragios; después se encargaría la Asamblea tambien de las cuestiones que le presentara el Poder Ejecutivo. Este Poder, ejercido por un triunvirato, dividiría entre sus miembros los tres ministerios y estaría facultado para nombrar y destituir empleados, ejercer el veto absoluto sobre las resoluciones de los notables, y cesaría en sus funciones luego que se instalara el gobierno definitivo. Saligny postuló á los treinta y cinco miembros de la junta, pertenecientes todos al partido reaccionario. Aunque invitados así como para formar el Ayuntamiento, varios liberales, rehusaron figurar por entonces en el nuevo órden de cosas, y tambien se negaron algunos conservadores, dando motivo á que la prensa intervencionista dijera que se había cumplido con el deber de invitar á los hombres de todas las opiniones.

Un decreto fijado en las esquinas de la capital el 18 de Junio, nombró los miembros de la Junta Superior de gobierno, pertenecientes todos al partido que había combatido á Juarez. *

---

* NOTA.—Los nombrados para esta Junta fueron: José Ignacio Pavón, Manuel Díez de Bonilla, Basilio Arrillaga, Teodosio Lares, Dr Francisco J. Miranda, Ignacio Aguilar y Marocho, José Sollano, Joaquin Velázquez de León, Antonio Fernández Monjardin, general Mora y Villamil, general Adrian Woll, Ignacio Sepúlveda, José María Andrade, Joaquin Castillo y Lanzas, Ma-

La junta superior gubernativa se reunió por primera vez el 21 de Junio, y constituyó como gobierno provisional el triunvirato. La presidencia de este quedaba al general Almonte, por el lugar que ocupó en la eleccion, y porque había el antecedente de haberse titulado jefe supremo de la Nacion, de cuyas funciones aunque puramente nominales, le había despojado el general Forey, y esperaba Almonte volver á ocupar ese rango, contando con las simpatías que dejara en las Tullerías y con los acontecimientos que hubieran de darle al fin un papel preponderante en los negocios de su país, pues en la corte de Napoleon III y de la emperatriz Eugenia, había tenido acogida benévola y simpática el tratado Mon-Almonte del que llegaron á brotar los proyectos de Intervencion francesa y restablecimiento de la monarquia.

La Asamblea de notables se ocuparía, en primer lugar, de la forma de gobierno definitiva en México, debiendo concurrir para la aprobacion de este asunto, por lo ménos las dos terceras partes de los votos emitidos. Si despues de tres días de escrutinio no se lograba esa mayoría, el Ejecutivo ordenaría la disolucion de esa Asamblea y entonces la junta superior procedería sin dilacion á formar nueva Asamblea, pudiendo ser reelectos los miembros de la primera. El primer período de sesiones sería de cinco días y podría prorogarlo el Poder Ejecutivo.

Todo esto era una torpeza de cuenta, que venía á comprometer la causa que se pretendía servir, apartándose completamente de las instrucciones de Napoleon en las que, desconfiando de la ligereza del general en jefe, había trazado el plan que creía debía seguirse en México en cuanto á la cuestion política. El 1º de Noviembre de 1862 había dicho al general Forey: «Me es difícil trazar desde aquí una línea de conducta bien determinada; pero una vez poseedor del país, será necesario que nombréis vos mismo un gobierno provisional compuesto de individuos los mas recomendables y mas decididos por nuestra causa. Este gobierno deberá ayudarnos á restablecer el órden y la seguridad. Apreciaría mucho que Almonte formara parte de ese gobierno provisional. Restablecido el órden, creo que sería necesario, antes de reunir un congreso cualquiera, hacer que votase todo el pueblo mexicano, sobre si quería una República ó una Monarquía.» «Y será necesario no aceptar de ningun modo el proyecto de una votacion, antes de que estemos en México y de que hayais establecido un gobierno de vuestro agrado, porque en esto nos expondriamos á ser juguetes de algun escamoteo.»

El 17 de Diciembre del mismo año, insistió en esa idea, «la sola política que se ha de seguir, consiste en marchar sobre México, é instalar allí un gobierno de los hombres mas honorables que vos mismo eligireis y en seguida hacer que vote por medio del sufragio universal, el pueblo mexicano, sobre la forma de gobierno que se ha de establecer.» Sostenía la misma idea en comunicacion de 13 de Febrero de 1863,

---

riano Dominguez, José Guadalupe Arriola, Fernando Mangino, Agapito Muñoz, José Miguel Arroyo, Teófilo Marin, general Miguel Cervantes, Crispiniano del Castillo, Alejandro Arango y Escandón, Juan Hierro Maldonado, José Ildefonso Amable, Gerardo García Rojas, Manuel Miranda, José López Ortigosa, general Santiago Blanco, general Cayetano Montoya, Pablo Vergara, Manuel Tejada, Urbano Tovar, Antonio Moran y Miguel Jiménez.

añadiendo apenas un pequeño comentario: «Es necesario le decía, que vos en México seais el Señor sin demostrarlo; debeis crear vos mismo un gobierno provisional en el que Almonte podrá encontrar su puesto entre hombres enérgicos y probos; una vez establecida la tranquilidad, será necesario consultar á la Nacion, ya sea por una especie de sufragio universal, ya haciendo nombrar un congreso por los medios revolucionarios de que México tiene la tradicion y el hábito. Aun dos meses despues, el 14 de Abril (1863,) trazaba á grandes rasgos al comandante en jefe, la conducta general que había de seguir, le aconsejaba que obrara con prontitud y energía, á fin de herir la imaginacion de los mexicanos por golpes redoblados, porque el fracaso de Puebla y los nueve meses de inaccion en que estuvo el ejército francés, le habian hecho perder mucho de su prestigio; dictó las principales declaraciones del Manifiesto que expidió Forey en la capital mexicana, y añadió: «cuando esas medidas y otras semejantes hayan sido tamadas y se hayan extendido por el país mis instrucciones, conocido el objeto de la Intervencion se podrá entonces consultar al país de la manera que lo creais mas conveniente.»

Forey consideró necesaria la energia y expidió un decreto confiscando, despues de quince días de publicado, los bienes muebles é inmuebles de los que hicieran armas contra la Intervencion, bajo penas muy severas, y anulando cualquier contrato de venta que apareciere verificado despues de la ocupacion del ejército francés; igualmente se daban garantías á todos los denunciantes de una parte del valor de los muebles ú otros objetos que se hubieren de confiscar. Entonces se publicó una disposicion para que nadie rehusará admitir alojados, y se previno que á los subtenientes y tenientes se les dé una pieza, á los capitanes dos, á los comandantes tres y á los coroneles las que necesiten con sus respectivos muebles y el que no lo verifique sería acusado ante la policía para que el Ayuntamiento ajuare la casa por cuenta del dueño de ella.

Se presentaban á las familias los oficiales con boleta de alojamiento y si les manifestaba el estado que guardaba la casa, unos tenian prudencia y se retiraban, otros por el contrario, fijaban un término para que se les alistasen las piezas de la calle con muebles, vidrieras, etc. y se arreglara la caballeriza. El encargado de expedir las boletas fué un individuo apellidado Sierra, quien hizo que se reglamentara de nuevo la disposicion de alojamientos, para que no solo en las casas de los liberales tuvieran esa carga, sino que se distribuyeran en todas, sin distincion alguna.

Ocupados Puebla y México por el ejército francés y el de mexicanos que se le unieron, Forey legislaba cual si se tratara de un país conquistado, invadiendo cuanto asunto creía conveniente, aconsejándose tambien de Mr. Budin que venía con el encargo de dirigir las rentas y de sistemarlas segun estaban en Francia, en lo cual pulsó dificultades invencibles, no solamente por el estado de desorganizacion en que se encontraba el país, sino porque carecía del conocimiento de las necesidades, las leyes, los hábitos y los recursos de la Nacion; el otro consejero Mr. Dubois de Saligny, cuyo odio profundo á todo lo que era mexicano no necesita recordarse, dirigido por sus fuertes pasiones no había de aconsejar con acierto, aunque en el tiem-

po que llevaba de residir aquí pudo haber observado y estudiado lo que á su vista tenía.

El 20 de Junio expidió un decreto el general Forey, contra las bandas de malhechores armados, entregándolos á las cortes marciales francesas investidas de facultades discrecionales, compuestas de un Presidente, dos capitanes, un oficial relator y un sargento actuario; los fallos se pronunciarian por mayoría absoluta, las sentencias no tenian apelacion y se ejecutaban á las veinticuatro horas siguientes á la conclusion del juicio; se establecerian cortes marciales donde fuera necesario y los acusados podian tener un defensor. El día 23, por una proclama hizo saber Forey á los mexicanos, que ponía en manos del Triunvirato los poderes que las circunstancias le habian dado.

Las esperanzas de los intervencionistas crecían al saber que en los Estados Unidos el ejército seccionista del Potomac al mando del general Hooker, había tenido que retirarse y desistir de un ataque sobre Richmond en los últimos dias del mes de Abril, despues de varios días de combate frente á Fredericburg; la retirada de las fuerzas del Norte indicaban que el ejército de Lee era bastante fuerte, pues esa retirada les habia costado la pérdida de diez mil hombres. Los dos ejércitos quedaron en las posiciones que ocuparan seis meses antes.

El 22 de Junio la junta superior de gobierno, en virtud del artículo 6 º del decreto que la creó, procedió al nombramiento del Poder Ejecutivo, designando para formarlo á los Sres. Almonte, Labastida y Salas, con los dos suplentes Ormachea y Pavon. Tambien quedaron nombradas las comisiones necesarias al cumplimiento de las demas funciones que señalaba el decreto del 16 de Junio.

El nombramiento del Sr. Labastida para regente, reanimó al partido reaccionarios, ya tan abatido por el Manifiesto de Forey en lo relativo á los bienes eclesiásticos. Ese partido esperaba mucho de la participacion del Arzobispo Labastida en la política, viéndolo como verdadera y segura garantía para coronar la obra comenzada.

La Junta Superior nombro el 27 de Junio á doscientos quince notables, que habian de formar en union de la misma Junta Superior, la Asamblea para que decidiera la forma de gobierno que hubiera de tener México; casi todos fueron escogidos entre los adictos á la Intervencion, y del partido reaccionario. La Asamblea, que en realidad representaba solamente á M. Dubois de Saligny y al general Almonte, se reunió en el palacio nacional el 8 de Julio y despues de elegir para Presidente á D. Teodosio Lares, se declaró en sesion, habiendo contestado a la lista que se pasó, 231 miembros.

El nombramiento de los notables se consideró arreglada al derecho público mexicano y se estimaba como la expresion legítima de la voluntad nacional, se preparó en aquel paso con un informe de Saligny en el que este agotó sus dictorios contra el gobierno liberal é hizo alarde de su capacidad, presentando como fruto del profundo estudio que decía haber hecho de la situacion de México, declaraba incapaz par a



Comisión Mexicana enviada á Miramar.

Designada por la Asamblea de Notables, presentó al Príncipe Maximiliano el voto por el cual era electo para ocupar el nuevo trono que se iba á levantar en México. Componiéronla las siguientes personas:

José M. Gutierrez Estrada. Francisco J. Miranda, José Hidalgo, Antonio Suarez de Peredo.
Joaquin Velazquez de León, Adrian Woll, Ignacio Aguilar y Marocho.
Angel Iglesias, Antonio Escandón, José M. Landa.

los negocios políticos á la raza indígena, aunque afirmaba que había trabajado por el engrandecimiento de Almonte.

De esta manera quedó la máquina gubernativa movida por tres ruedas: la Junta de Gobierno, la Asamblea de Notables y el Triunvirato; no podian encontrarse bases mas amplias, ni aun en el seno de la democracia. La junta que había nombrado á los triunviros, fijándoles sus honorarios, tenia el caracter de un Consejo de Estado y se dividió en secciones para deliberar sobre las cuestiones pertenecientes á los diversos ministerios; los treinta y cinco individuos que la formaban, asociados á los otros doscientos quince mexicanos, nombrados sin distincion de rango ni clases, componian la Asamblea que se encargó, ante todo, de la forma de gobierno definitiva en México, expresándose que el voto había de reunir, por lo ménos, las dos terceras partes de los sufragios, y que debia ocuparse despues de los asuntos que le fuesen presentados por decreto del Poder Ejecutivo. Este debería distribuir entre sus miembros los seis ministerios, podía nombrar y destituir empleados, ejercer el veto sobre las resoluciones de los notables y cesaría en sus funciones luego que se instalara el gobierno definitivo. Tal era el nuevo mecanismo del gobierno, resultado del estudio de M. de Saligny.

A la expedicion del decreto siguió la postulacion del mismo diplomático francés acerca de los treinta y cinco miembros de la junta, que fueron todos individuos bien conocidos por sus ideas reaccionarias. Para formar la junta de gobierno y el Ayuntamiento, fueron invitados muchos liberales que no habian salido de la capital; pero se rehusaron á figurar en esas corporaciones, no faltando tambien algunos conservadores que se negaran á figurar en tales puestos, resultado que hizo exclamar á los intervencionistas: que habian cumplido con invitar á los hombres de todas las opiniones, pues que la Intervencion venia á consultar la voluntad del país. ¿Pero esa negativa no era argumento contra la aceptacion de la empresa comenzada? Instalada la Junta procedió al nombramiento de su mesa, y despues de elegir Presidente á D. Teodosio Lares, y secretarios á D. Alejandro Arango y Escandon y D. José M. Andrade procedió á la eleccion del triunvirato

En la instalacion del Poder Ejecutivo se usó de pomposo ceremonial, hubo *Te-Deum*, juramentos, discursos y felicitaciones. Una nueva proclama de Forey aseguró que ya se había satisfecho la voluntad nacional, que ya quedaba asegurado el porvenir del país, y apartó un tanto su residencia en la casa campestre conocida con el nombre de la Sra. Perez Galvez. El Poder Ejecutivo expidió también un Manifiesto elogiando la Intervencion y considerando quimeras los temores de dominacion y conquista, puesto que eran mexicanos los que se ponian á la cabeza del gobierno; prometía, mientras llegaba la monarquía, gobernar haciendo que fueran una realidad la religion, la autoridad, la propiedad, el órden y la paz.

Napoleon se conformaba con *una especie de sufragio universal*, para que se resolviera en México la clase de gobierno que se debía escoger, considerando que habria imposibilidades materiales para que pudiese ser de otra manera pues era muy difícil obtener listas generales de los electores estando aun sustraída á la ocupacion fran-

cesa una parte del país; pero Napoleon gustaba de repetir sin cesar la palabra Nacion, á la que se había de consultar y no exclusivamente á algunas notabilidades elegidas únicamente en la capital; el pensamiento del monarca francés estaba claramente explicado al manifestar que no quería precipitacion ni votos solicitados, ni determinadas individualidades agrupadas y cubiertas con un nombre pomposo y reuidas de prisa en pocos dias; se deducía de sus instrucciones, que primero el gobierno provisional había de dar al pueblo mexicano la apariencia de su autonomía y de su libertad, para en seguida, al abrigo de este órden de cosas, hacer que prevalecieran aquí sus instrucciones; pero los largos reposos que el ejército francés se había visto obligado á guardar, habian cansado sin duda al general en jefe y al ministro Saligny, quienes tenian deseo de acabar con una situacion ya demasiado pesada, y quisieron triunfar definitivamente sin esperar mas.

El dia 24 de Junio á las dos de la tarde se publicó el decreto de la Junta Superior de gobierno, relativa á la eleccion del Poder Ejecutivo. Al bando concurrió el Ayuntamiento de la capital en coches particulares; abria la marcha una seccion de lanceros de la Division Márquez y la cerraba el batallon 1.° de infantería de la misma Division. Las campanas repicaron á vuelo, una batería situada en la plaza hizo tres salvas, en el Palacio Nacional flotaban los pabellones aliados y en los demas edificios públicos se veía solamente el mexicano. No habiendo llegado aun á México el Sr. Labastida, ocupó su lugar el Sr. D. Juan B. Ormaechea.

En la mañana del siguiente dia se verificó la instalacion del Poder Ejecutivo; el coche del gobierno fué á la casa de Almonte por los tres designados y los llevó á Palacio, donde se veia una valla de tropa hasta la antigua cámara de diputados; allí, bajo un dosel se sentaron los tres electos y el Presidente de la Junta Superior de gobierno, enfrente el general Forey y M. de Saligny; en los demas asientos los individuos de la Junta y los demas concurrentes, quedando las galerías abiertas al público. Terminados los discursos y las protestas prescritas en el ceremonial, la comitiva pasó á la Iglesia Metropolitana, se cautó solemne *Te-Deum*, y depues regresó á Palacio donde el Poder Ejecutivo recibió las felicitaciones del Consejo del Ayuntamiento, del Cabildo eclesiástico, del general Márques en nombre del ejército y otras corporaciones. El juramento hecho por Almonte fué el siguiente: «Los miembros del Poder Ejecutivo juramos cumplir fiel y exactamente, el encargo que se nos ha confiado; defender la Independencia y la Soberanía de la Nacion; asegurar el órden y la paz, y procurar en todo la felicidad comun. Si así lo hacemos, Dios nos lo premie, y si no, nos lo demande.» Las salvas y los repiques prestaron mas pompa al acto.

Forey nombró á los empleados de la Prefectura política de México y al Señor Domingo Bureau, que era subprefecto político en Veracruz, lo elevó á prefecto de la misma ciudad en lugar del Sr. Serrano; designó los individuos de la comision revisora de las ventas de bienes que pertenecian al Ayuntamiento de Puebla y acordó secuestrar los fondos que en varias casas de comercio tenían individuos notoriamente hostiles á la Intervencion y que se quitaran de los aparadores

las estampas en que se ridiculizaba al ejército francés. Por algunos dias, mientras se reglamentaba la prensa, quedó prohibida la publicacion de diarios, avisos, folletos y toda clase de periódicos excepto el «Boletin Oficial.» Duró la prohibicion desde el 11 de Junio, por diez dias hasta que fué reglamentada, siendo este uno de los trece decretos expedidos por Forey, prévio informe del comisario extraordinario de Hacienda M. Budin.

El Supremo Poder Ejecutivo expidió un Manifiesto á la Nacion, en que repetía lo que ya en otros documentos de igual naturaleza se habia dicho: «la fuerza que venia á proteger á México, solo servirá para vencer la que se obstine en destruiros,» «á la desmoralizacion que todo lo ha derribado, se aplicará la justicia que mantiene á las naciones.» «Comparad los sofismas de los que nos atacan, decia el Manifiesto con los hechos que mirais, sus calumnias con la conducta que observamos, sus envidiosas promesas con la evidencia de los desastres y desolacion que contemplais.» El gobierno era transitorio mientras la Nacion fijaba libre y definitivamente la forma de gobierno permanente entre los mexicanos; las quimeras de dominacion y conquista quedaban desvanecidas, México volvía á tener gobierno propio y quedaba en la posibilidad y libertad de elegir entre todas las instituciones políticas, la que mejor le pareciese y tuviera mas firmes garatías de estabilidad.

El Poder Ejecutivo quería que cesaran las discordias, los escándalos, las especulaciones con las desgracias públicas; calificaba de inmensa y árdua la tarea de reparar los desórdenes y desarreglos causados en medio siglo; á personas mas competentes reservaba la Providencia el consumar la restauracion moral, social, política é intelectual de México. Considerábase á los mexicanos vacilantes é inciertos sobre el porvenir, temerosos de nuevos infortunios, ansiosos de paz, arruinados y anhelando la tranquilidad para rehacer sus fortunas. La atencion de los triunviros se iba á dirigir á afirmar la paz, proteger la agricultura y el comercio, la minería, las artes, la justicia, la seguridad de los caminos, el ejército y á restablecer el culto católico; había que escarmentar al llamado gobierno contitucional, contra el cual marcharía de preferencia el ejército franco-mexicano; se dictarían las medidas para asegurar la pacificacion de los departamentos, y se restablecerían las relaciones con el Sumo Pontífice, haciendo esfuerzos para pagar las deudas con las naciones europeas.

El poder Ejecutivo declaró que consideraba disposiciones gubernativas los decretos dados por Forey, señaló las atribuciones de cada ministerio, condecoró con las cruces de Guadalupe á Forey y Saligny, y dispuso que el retrato de Napoleon III fuese colocado en la sala donde la gran Asamblea celebraba sus sesiones.

Apenas instalada la Junta gubernativa, comenzaron los periódicos intervencionistas á sostener la bondad del sistema monárquico, y en las reuniones de los adictos al cambio político que acababa de efectuarse, no se hablaba de otra cosa. Hízose de moda la monarquía; la antigua nobleza desempolvó sus pergaminos y los títulos de condes, duques y marqueses volvieron á pronunciarse en las salas de la sociedad mexicana, en la que eran codiciados aun los nombramientos de chambelanes, damas de honor y caballerizos; la monarquía era asunto decidido.

A las tertulias que daban las familias adictas al nuevo órden de cosas, concurrieron los oficiales franceses y era invitado el general Márquez; se bailaba, cantaba, y generalmente era presentado algun instrumentista notable.

Pero el régimen militar francés tenía necesidad del rigor para sostenerse: algunos soldados expedicionarios eran apuñaleados por el pueblo de México, y para castigar ese y otros delitos, calificados por los mismos invasores, se levantó en la plaza pública una picota en la que se aplicaba el infamante y vergonzoso castigo de azotes. Establecieron el espionaje y la delacion; eran cateadas las casas de comercio por denunciarse que ocultaban dineros de los enemigos de la Intervencion.

Aun antes de que la Asamblea de Notables votara la forma monárquica, salieron á relucir en tertulias y bailes los mantos talares de la Orden de Guadalupe, y los uniformes bordados de oro que yacían en los roperos desde la época de Santa Anna; la antigua nobleza mostró sus pergaminos, el Sr. general Mora y Villamil volvió á titularse Marqués de Rivascacho; comenzaron á aparecer condes, marqueses, caballerizos y chambelanes; preparáronse las señoras que se consideraban con derecho para ser damas de honor y azafatas, soñando con el esplendor de futura grandeza, realzado por imaginaciones ardientes. La prensa reaccionaria preparaba el terreno para la monarquía, y no se hablaba de otra cosa entre los intervencionistas; hecha de moda la monarquía en la capital, por consiguiente el republicanismo vino á aparecer como un escarnio social, pues que cosas decididas eran lo del trono y la venida de Maximiliano, aun antes de haberlo votado la Asamblea de Notables. Por otra parte, era digno de estudio que llegara á hacerse hasta una diversion, el azotar en la picota levantada por los franceses, castigo tan infamante antes desconocido entre nosotros y que diariamente se aplicaba en un lugar público, siendo de tal manera cruel que gran parte de los azotados sucumbían. El espionaje y la delacion, tenian que seguir por necesidad á ese estado de cosas tan irregular y excitante.

Los partidarios de la Intervencion aseguraban que al fin los oprimidos respiraban; que la redencion que había venido para ellos, les permitia levantar al cielo los ojos llenos de lágrimas, y dar gracias por el inmenso beneficio de que les fuese dade poder relatar las indecibles desventuras que habia derramado la dura esclavitud impuesta por el partido liberal, partido feroz que al pasear su bandera roja por los ámbitos del patrio suelo, lo había dejado cubierto de sangre y de lágrimas.

De Toluca pasaron á México algunos comisionados que instaron para que fuesen á esa ciudad las fuerzas intervencionistas; el comandante Vicente Martinez con doscientos hombres que habia en Ajusco, se presentó al general Vicario, desapareciendo con todo esto en el distrito de Tlalpam una fuerte causa de inquietud.

Miéntras que aquí seguian su curso los acontecimientos, el gobierno francés manifestó al de los Estados-Unidos, que no pensaba ocupar permanentemente á México; que luego que la paz se restableciera y quedara fijado el sistema de gobierno por el sufragio universal de los mexicanos, la Francia retiraría su ejército; que á tal fin podían cooperar los Estados-Unidos reconociendo al gobierno que se estableciera. A esta nota contestó el gobierno de Mr. Lincoln, diciendo: que no había querido

tomar participacion alguna en las cuestiones pendientes entre Francia y México; pero que creía difícil que se estableciese una monarquía en América, principalmente si en el trono se hubiera de colocar un príncipe extranjero. Que los Estados-Unidos no podían ver en México y Francia mas que dos beligerantes, resolviéndose á guardar entre éstos la mas extricta neutralidad, reconociendo lo que el pueblo mexicano quisiera hacer apoyado en el principio de la soberanía nacional; pero que no podían anticiparse á decir cuál sería la voluntad de ese pueblo. De estas resoluciones se envió copia al gobierno austriaco, para que conociese las miras de los Estados-Unidos en el asunto, que en realidad se redujo á negar el reconocimiento inmediato del gobierno que vendría á fundar Maximiliano; pero dejando entender que se esperaría á lo que indidicaran las circunstancias.

Los pasos que daba Napoleon tenían por objeto desvanecer el inconveniente que el Archiduque tenía para venir á México, dimanado del temor á los Estados Unidos, estando aquel monarca empeñado en allanar ese obstáculo. Los representantes del Norte-América en Europa, recibian muchas preguntas sobre si el gobierno de Washington sostendría la doctrina Monroe; se les ordenó que no hablaran de los asuntos de México, ni entraran en discusion respecto de ellos hasta que recibieran instrucciones especiales.

El ministro Mr. Seward creía conveniente no hablar de los negocios de México, segun se lo manifestó al ministro mexicano Sr. Romero. Mr. Corwin había comunicado á su gobierno todo lo ocurrido aquí, la invitacion que había recibido para seguir al Sr. Juarez á San Luis Potosí y la respuesta que dió de acuerdo con el cuerpo diplomático; entonces se le expidieron las intrucciones para que no reconociera á ningun otro gobierno sin instrucciones prévias, y siendo inútil la permanencia de Corwin en la capital mexicana se le autorizó para que saliera de ella y regresara á su país.

En el Departamento respectivo de los Estados-Unidos, se recibio una nota de la Regencia participando la proclamacion del Imperio y solicitando su reconocimiento por el gobierno norteamericano, nota que quedó sin respuesta, lo mismo que se hizo con otra del Sr. La Fuente, en que protestaba contra el establecimiento del Imperio y de lo ocurrido en la ciudad de México, porque no iban con arreglo á los usos diplomáticos en cuanto al conducto por donde llegaron.

El Poder Ejecutivo nombró subsecretarios: de Relaciones D José Ignacio Anievas; de Justicia á D. Felipe Raygosa; de Guerra á D. Juan de D. Peza; de Hacienda á D. Martin de Castillo y de Fomento á D. José Salazar Ilarregui. El dia 27 de Junio fueron nombrados los doscientos quince individuos con quienes debía asociarse la Junta y constituir la Asamblea de Notables que había de expresar el voto sobre la forma definitiva de gobierno en México.

Del mismo modo que ántes de proceder al nombramiento de la Junta Superior de gobierno, se había solicitado la aquiescencia de algunas personas notables del partido liberal, en la eleccion de los Notables fueron llamados tambien algunos del mismo partido pero no concurrieron al desempeño de las funciones de la Asamblea.

El lúnes 29 fué el designado para un baile que daba laoficialidad francesa; las esquelas fueron repartidas con oportunidad y muchas familias se dispusieron á corresponder á la invitacion. Fué escogido el teatro Nacional para salon y magníficamente decorado. Comenzaba el adorno desde el vestíbulo con vasos de colores y en el centro aparecía entre los pabellones de México y Francia, el águila imperial coronada con un sol formado de espadas. En el patio se alzaban vistosas colinas de plantas y flores exquisitas, sobre piezas de artillería de montaña, balas, bombas y otros objetos guerreros; del techo pendían ricos candiles y el piso estaba alfombrado, así como los corredores altos donde se puso la gran mesa de la cena que fué muy abundante y bien servida. El extenso salon de baile estaba formado por el escenario y la parte llamada patio, cuyo piso fué levantado hasta nivelarlo con el primero: el adorno consistía en bosques, trofeos de armas, bujías, á las que servían de candeleros los cañones de las pistolas y puños de bayonetas; cortinas de terciopelo con flecos de oro, guirnaldas y festones cubrían los palcos, haces de banderolas con los colores mexicano y francés se veian por todas partes. El palco de preferencia fué destinado al comandante en jefe de la expedicion, el de la derecha de éste estuvo ocupado por los miembros del Poder Ejecutivo, y el de la izquierda por el ministro de Francia. Los frentes de las plateas estaban cubiertos con grandes espejos que reproducían el local. Dos órdenes de asientos aparecían en los costados del salon, y se alternaban tres bandas de música en la ejecucion de las piezas, dos del ejército francés en los penúltimos palcos y otra mexicana en el fondo del bosque. Había guardia en la entrada del teatro, y al atravesar el vestíbulo entregaban los invitados sus esquelas á una comision que las recogía; los sombreros y abrigos eran guardados en los salones destinados para ello.

A las diez y media una marcha militar anunció la llegada de Forey, quien seguido de su Estado Mayor recorrió el salon saludando á las señoras que en gran número habían asistido, tal vez por la novedad de los adornos y por tanto que se habló de aquel baile, al que concurrieron aun familias que se reputaban contrarias al nuevo órden de cosas.

En la cuadrilla de honor bailaron el comandante en jefe, con la Sra, Gargollo de Collado; el general Almonte, con la Sra. Mora de Arroyo; el ministro de Francia, con la Sra. Leño de Martinez del Río; el general Salas, con la Sra. Espada de Bonilla; el general Bazaine, con la Sra. Corral de Tornel; el general Douay, con la Srita. Márquez; el Prefecto civil García Aguirre, con la Sra. Fraunfeld de Vergara; el Prefecto municipal Azcárate, con la Sra. Zozaya de Moreno; el general Márquez, con la Srita. Castillo y el Sr. Castillo y Lanzas con la Sra. de Aguilar y Marocho. Asistieron algunos individuos del cuerpo diplomático, entre ellos el secretario de la Legacion de los Estados-Unidos y el del Perú. Hubo de nuevo la falta de intermedios, pues terminada una pieza seguía inmediatamente otra, ejecutada desde luego por alguna de las músicas. A las cuatro de la mañana terminó la reunion.

Se mostraban ufanos de ese baile los periódicos intervencionistas, por el éxito obtenido en cuanto á la multitud de señoras que concurrieron á la diversion.

Atribuyóse gran trascendencia al baile del 29 de Junio y se declaró unánimemente que despues del sarao del teatro Nacional, quedaban ya resueltas las dificultades políticas; el periódico que servia de órgano á los jefes de la expedicion dijo: "El gran objeto de la expedicion está ya alcanzado; el futuro rey de México ha sido ya consagrado por manos hechiceras en la noche del 29, ungido con champaña y coronado de flores."

La "Estafette" dió al baile verificado en el teatro Nacional un carácter político muy marcado; ¿era aquello un baile ó comicios galantes? preguntaba; de cualquier modo todo respiraba allí monarquía, exhalándose perfumes de Versalles; los abanicos se agitaban como la pluma de un pavo real; proponíanse nombres de príncipes y álguien se consideraba convertida en marquesa; faltaban urnas para el escrutinio, pero hacían sus veces las copas de champaña. "Labios encantadores, al libar, dejaban escapar sobre la espuma un deseo, un voto, ¿qué dije? el voto en favor de la monarquía; otros mas osados, votaron y brindaron en alta voz." "¡Feliz quien sea el rey! ha sido ya consagrado por manos hechiceras, ungido con champaña y coronado de rosas." El viento sopla, pues, del lado de la monarquía—el viento y la mujer dice un poeta, son una misma cosa" y "lo que quiere la mujer, Dios lo quiere." Las bellas han sido en esta vez, como otras muchas, mas resueltas que los hombres; proclamaban decididamente, enseñando su blanca dentadura, con dulcísimas sonrisas y aire de triunfo, lo que la prensa balbutía hace algunos dias en voz baja, y con aire cortado. Los 250 notables de la Asamblea constituyente tendrán la galantería de sancionar un voto emitido ya por voces, indudablemente mas poderosas y melífluas que las suyas; la monarquía será proclamada."

El baile dado por la oficialidad francesa, sirvió á la prensa de la capital para declarar aceptada la Intervencion por el pueblo mexicano. Se habló de una concurrencia de tres á cuatro mil personas, sin designar las familias que asistieron, muchas pertenecientes á la antigua aristocracia. Allí fué proclamado Maximiliano emperador, entre la alegría que siempre producen los humos de la champaña.

Siguieron á ese acto que vino preparando el cumplimiento de hechos ya convenidos, los editoriales de la prensa monarquista y la publicacion de un cuaderno del Sr. Gutierrez de Estrada, en el que aparecía de editor responsable el Padre D. Francisco J. Miranda, cuya produccion, que colmó de elogios la prensa intervencionista, era un conjunto de opiniones contra el sistema republicano y mas aun contra los mexicanos y concluía con presentar como candidato al trono, al Archiduque Maximiliano. Insertaba por apéndice, una Memoria que Gutierrez de Estrada dirigió al rey Luis Felipe desde el año de 1847, pidiendo la intervencion europea y el establecimiento de una monarquía en México con un príncipe extranjero.

"La Estaffete," redactada por Mr. Barrés, declaró, que en caso de que no se llamase al trono á un príncipe extranjero, se retirarían las tropas extranjeras dejando abandonados á los intervencionistas, y como ese periódico recibía sus inspiraciones de las regiones superiores, las declaraciones que hizo no pudieron dejar de surtir sus efectos.

Entónces se mostraba un artículo del «Moniteur» de Paris, haciendo notar que sin embargo de haber retirado Inglaterra y España sus fuerzas de la expedicion, á la que se debia el restablecimiento del pago de las convenciones, y cuando los franceses, viéndose dueños absolutos del puesto, pudieron haber aplicado aquellos fondos en su totalidad al pago de sus propios créditos, las expresadas potencias habían seguido percibiendo la parte de derechos que les correspondía en virtud de las anteriores respectivas convenciones, «queriendo el gobierno francés acreditar con tal conducta, el escrupuloso respeto que él mismo tenía á compromisos internacionales en que estaba interesado un tercero.»

Segun se vé, todo estaba preparado para adoptar el sistema monárquico; pero antes de la solemne instalacion de la Asamblea, tuvo lugar en Catedral una misa de Espíritu Santo, á la que concurrieron todos los notables y en ella ofició el Sr. Ramirez, obispo de Tamaulipas. Para la instalacion se mandaron asear las tribunas destinadas á las señoras.

Renunciaron el cargo de representantes en la Asamblea, por enfermedad, atenciones particulares ú otros motivos, los Sres. Luis G. Cuevas, Antonio Echeverría, H. Viya y Cosío, José F. Ramirez, Urbano Fonseca, Agustin de Iturbide, Manuel Orozco y Berra, Leopoldo Río de la Loza, J. I. Morales y J. Olloqui.

A las doce y media del día 8 de Julio se instaló solemnemente la Asamblea de los Notables, faltando solamente poco mas de veinte y asistieron al acto el general Forey y el ministro Saligny. Los pabellones mexicano y francés estuvieron enarbolados en los edificios públicos; repiques á vuelo y salvas de artillería anunciaron la llegada del Ejecutivo, que fué introducido á la sala por una comision compuesta de los Sres. obispo Ramirez, doctor Sollano, general Márquez, general Mejía, Lic. Rodriguez de San Miguel, y Lic. Elguero. La Asamblea se puso en pié al presentarse los regentes Almonte, Salas y Ormachea que ocuparon tres sillones debajo del dosel y otro el Sr. Lares, quedando en el centro á la derecha de Almonte; los dos sillones que había junto á la mesa fueron ocupados por Forey y Saligny; los subsecretarios de Estado se mezclaron con los individuos de la Asamblea; los generales Bazaine, Douay, Castagny, Andrade y Herran y los Estados-mayores respectivos, se distribuyeron en las diversas tribunas reservadas á los representantes del ejército francés. Había señoras en dos tribunas y las demas localidades, lo mismo que la galería, estaban llenas de particulares.

Despues que Almonte invitó á los Notables á tomar sus asientos, leyó un discurso en el que hizo reminiscencias acerca de las dificultades que la Nacion había encontrado para darse paz y los bienes á que aspiran las naciones civilizadas; hizo notar que la árdua empresa de salvar á la Patria quedaba encomendada á la Asamblea, á cuyas deliberaciones estaba atento el universo. El Sr. Lares le contestó: que ya habia aparecido el dia en que debian fijarse para siempre los destinos de nuestra Patria, recordó el fracaso que tuvo el Plan de Iguala por no haberse observado sus prescripciones acerca de la dinastía europea que habia de reinar en México; las seis constituciones que se habia pretendido que rigieran nada habian resuelto y se congra-



El Baron Neigre

General francés, comandante militar de la plaza de México. Fué el que participó que en Rio Florido habia protestado D. Manuel Ruiz, ex-ministro y miembro de la Suprema Corte de Justicia, contra los decretos que prorogaban el período presidencial de D. Benito Juarez el año de 1865.

Provocó una explicacion del Señor Arzobispo Labastida, en la que este declaraba que con los Regentes Salas y Almonte sufría la Iglesia mexicana mayores ataques que con el gobierno de Juarez.

Entónces se mostraba un artículo del «Moniteur» de Paris, haciendo notar que sin embargo de haber retirado Inglaterra y España sus fuerzas de la expedicion, á la que se debia el restablecimiento del pago de las convenciones, y cuando los franceses, viéndose dueños absolutos del puesto, pudieron haber aplicado aquellos fondos en su totalidad al pago de sus propios créditos, las expresadas potencias habían seguido percibiendo la parte de derechos que les correspondía en virtud de las anteriores respectivas convenciones, «queriendo el gobierno francés acreditar con tal conducta, el escrupuloso respeto que él mismo tenía á compromisos internacionales en que estaba interesado un tercero.»

Segun se vé, todo estaba preparado para adoptar el sistema monárquico; pero antes de la solemne instalacion de la Asamblea, tuvo lugar en Catedral una misa de Espíritu Santo, á la que concurrieron todos los notables y en ella ofició el Sr. Ramirez, obispo de Tamaulipas. Para la instalacion se mandaron asear las tribunas destinadas á las señoras.

Renunciaron el cargo de representantes en la Asamblea, por enfermedad, atenciones particulares ú otros motivos, los Sres. Luis G. Cuevas, Antonio Echeverría, H. Viya y Cosío, José F. Ramirez, Urbano Fonseca, Agustin de Iturbide, Manuel Orozco y Berra, Leopoldo Río de la Loza, J. I. Morales y J. Olloqui.

A las doce y media del día 8 de Julio se instaló solemnemente la Asamblea de los Notables, faltando solamente poco mas de veinte y asistieron al acto el general Forey y el ministro Saligny. Los pabellones mexicano y francés estuvieron enarbolados en los edificios públicos; repiques á vuelo y salvas de artillería anunciaron la llegada del Ejecutivo, que fué introducido á la sala por una comision compuesta de los Sres. obispo Ramirez, doctor Sollano, general Márquez, general Mejía, Lic. Rodriguez de San Miguel, y Lic. Elguero. La Asamblea se puso en pié al presentarse los regentes Almonte, Salas y Ormaechea que ocuparon tres sillones debajo del dosel y otro el Sr. Lares, quedando en el centro á la derecha de Almonte; los dos sillones que había junto á la mesa fueron ocupados por Forey y Saligny; los subsecretarios de Estado se mezclaron con los individuos de la Asamblea; los generales Bazaine, Douay, Castagny, Andrade y Herran y los Estados-mayores respectivos, se distribuyeron en las diversas tribunas reservadas á los representantes del ejército francés. Había señoras en dos tribunas y las demas localidades, lo mismo que la galería, estaban llenas de particulares.

Despues que Almonte invitó á los Notables á tomar sus asientos, leyó un discurso en el que hizo reminiscencias acerca de las dificultades que la Nacion había encontrado para darse paz y los bienes á que aspiran las naciones civilizadas; hizo notar que la ardua empresa de salvar á la Patria quedaba encomendada á la Asamblea, á cuyas deliberaciones estaba atento el universo. El Sr. Lares le contestó: que ya habia aparecido el dia en que debian fijarse para siempre los destinos de nuestra Patria, recordó el fracaso que tuvo el Plan de Iguala por no haberse observado sus prescripciones acerca de la dinastía europea que habia de reinar en México; las seis constituciones que se habia pretendido que rigieran nada habian resuelto y se congra-



El Baron Neigre

General francés, comandante militar de la plaza de México. Fué el que participó que en Rio Florido habia protestado D. Manuel Ruiz, ex-ministro y miembro de la Suprema Corte de Justicia, contra los decretos que prorogaban el período presidencial de D. Benito Juarez el año de 1865.

Provocó una explicacion del Señor Arzobispo Labastida, en la que este declaraba que con los Regentes Salas y Almonte sufría la Iglesia mexicana mayores ataques que con el gobierno de Juarez.

tulaba de que aquella Asamblea, en la que las clases y los intereses todos de la sociedad estaban representados, confiando en Dios y bajo la proteccion de la Francia, deliberaría concienzudamente acerca de las instituciones políticas más convenientes á nuestra índole y fijaría de una vez la forma de gobierno que cerrara la puerta á la ambicion y pusiera término á las revoluciones, asegurando la independencia y la felicidad de la Nacion.

Estos discursos fueron acogidos con una salva de aplausos en tribunas y galerías y habiéndose retirado el Poder Ejecutivo á la vez que Forey y Saligny, anunció el Presidente de la Asamblea que se iba á entrar en sesion secreta, en la que se leyó y aprobó el acta de la junta preparatoria, se dió cuenta con las renuncias de varios Notables y se nombró la comision que presentara dictámen acerca de la forma de gobierno en cuyo favor debia expresar su voto la Asamblea, y se citó para nueva sesion. La comision de dictámen fué compuesta de los Sres. Aguilar y Marocho, Blanco D. Santiago, Rodriguez San Miguel y D. Teófilo Marin. Cuando el Presidente de la Asamblea anunció que se iba á entrar en sesion secreta, el local fué desocupado por el público.

El dia anterior á la instalacion de la Asamblea, publicó la «Sociedad» un largo artículo con objeto de demostrar la necesidad imprescindible en que estaba la República, de proclamar el gobierno monárquico y de invitar para ejercerlo al archiduque Maximiliano de Austria. Sabíase de antemano que la Asamblea de Notables no sería mas que una fórmula, pues ya era asunto arreglado que Maximiliano vendría á reinar en México.

Muy laborioso fué el trabajo de los que dirigian la política intervencionista, para llegar á llenar la lista de 250 personas que compondrían la Junta de Notables, aunque tenian á la mano los nombres de los que firmaron el acta de adhesion; pues no solamente los mismos simpatizadores de la intervencion temian comprometerse personalmente, sino que los escogidos debian ofrecer de antemano votar por la monarquía; pero el inconveniente fué superado al ocurrir á muchos que, viviendo en la pobreza y la oscuridad, deseaban salir de esa situacion. Para aparentar que se apelaba á todas las clases sociales, pusiéronse entre los nombres de los notables, el de un librero, los de dos impresores, dos plateros, dos pintores, un tejedor, un boticario, un litógrafo y un dueño de zapatería.

Sin embargo, para completar los 250 notables que habian de constituir la Junta, hubo grandes trabajos, siendo indispensable que pertenecieran al partido que imperaba, aunque en la lista fueron incluidos algunos liberales moderados para que se pudiera sostener que habian sido invitados todos los partidos; pero los liberales, ó se abstuvieron de concurrir ó renunciaron en términos explícitos y decorosos. Entre los mismos conservadores se rehusaron algunos, alegando diversos motivos. Los miembros de la Asamblea procedieron á nombrar presidente y secretario, quedando los mismos que componian la Junta de gobierno.

Al tratar este asunto «L'Estafette,» órgano del ejército francés, puso la disyuntiva entre crear una dinastía mexicana ó fijarse en un príncipe extranjero; pa-

ra lo primero no hallaba en el país sino nombres que, ó nada significaban ó significaban demasiado. ¿Dónde habia aquí un hombre de gloria ya adquirida ó con autoridad impuesta de tiempo atras? Escoger un príncipe entre los jefes de las últimas guerras civiles, era despertar siniestros recuerdos en unos, insensatas esperanzas en otros y declarar la guerra al partido opuesto. Un hombre extraño á los partidos sería una sombra, la desaparicion del pasado, la anarquía. A cualquier príncipe mexicano le retiraría la Francia su apoyo, pues no querría sostener una tiranía ni hacerse cómplice de una faccion, ¿y qué vendria á ser entonces esa monarquía abandonada á sus propios esfuerzos? ¿Dónde encontraría recursos y aliados? No quedaba esperanza de paz y seguridad, sino en la eleccion de un príncipe extranjero, libre de los compromisos de partido y apoyado en un ejército poderoso.

El dictámen escrito por el Sr. Aguilar y Marocho fué leido en la segunda sesion verificada el viernes 10; puesto á discusion, propuso D. Hilario Elguero que se prefiriera la monarquía constitucional, lo cual no fué aceptado y se optó por la palabra *moderada*. El Doctor Berganzo procuró hacerse oir en su peroracion contra la monarquía, pero votó en favor de ésta. Se procedió á la votacion y solamente dos personas opinaron contra el dictámen: D. Santiago Cuevas y D. A. Serrano.

Instalada la Asamblea en sesion permanente desde las doce del dia hasta las nueve de la noche, aprobó la parte resolutiva del dictámen que presentó la comision presidida por el Sr. Aguilar y Marocho, declarando:

1º Que la Nacion aceptaba la monarquía moderada, hereditaria, con un príncipe extranjero.

2º Que ese príncipe se denominará Emperador.

3º Que lo será S. A. I. el Archiduque de Austria, Maximiliano.

4º Que en caso de que por cualquiera circunstancia no llegare á ocupar el trono, la Nacion acude á S. M. I. Napoleon III, para que le indique otro príncipe católico á quien se ofrezca la corona. En la sesion pública del siguiente dia, firmaron el acta los miembros de la Asamblea.

Puestos á votacion estos artículos, fueron sucesivamente aprobados, el primero por 229 votos contra 2; el segundo y el tercero por unanimidad; el cuarto por 222 contra 9, pues este artículo era á todas luces inconveniente y torpe, encerrando cuanto vergonzoso podia darse para un pueblo que se decia independiente, al entregarse á la voluntad de un soberano extranjero. Por otra parte, tenia que disgustar á Napoleon el querer adularle tanto, hasta hacerlo aparecer como dueño de una Nacion sobre la cual se le daba absoluta tutela, cuando él aparentaba rechazarla enteramente y procuraba en su política aparecer como neutral en las cuestiones interiores que agitaban á México. Acto tan remarcable de servilismo no pudo ser atenuado por otro de cortesía, al decretar la misma Asamblea que á Napoleon se le dieran las gracias por la proteccion que habia concedido á la Nacion Mexicana, voto que debió haber impedido el art. 4º de los aprobados por la Asamblea.

Abiertas al público las tribunas y las galerías, á las que acudió mayor número de señoras que el dia de la instalacion, fué leido el dictámen de la comision por varios individuos que se turnaban en el acto, y se le dió forma de decreto á la parte resolutiva acogida con aplausos, con repiques á vuelo en todas las iglesias y una salva de veintiun cañonazos, al anunciar la adopcion de la forma monárquica y la eleccion del Archiduque de Austria, Fernando Maximiliano, Emperador de México. El dictámen en general fué aprobado por aclamacion y cada uno de los artículos por votacion nominal. Se declaró tambien que el Ejecutivo provisional tomaba el nombre de Regencia.

La Asamblea redactó el voto de gracias acordado á Napoleon III y se procedió á firmar el acta de declaracion de la monarquía y eleccion del príncipe, á la vez que el voto de gracias al monarca francés. Tambien se aprobaron mociones para dar votos de gracias al general Forey, al ministro de Francia Saligny y al general Almonte, así como al ejército francés y al que mandaba el general Márquez, á los Sres. Gutierrez de Estrada, José Hidalgo, Dr. Miranda y D. José M. Andrade, por haber cooperado á la obra de la monarquía en México. Se resolvió colocar en el salon de sesiones el busto de Napoleon III. Otra proposicion aprobada en medio de aplausos, fué la relativa á que se remitiera al Sumo Pontífice copia del acta pidiéndole que bendijera la obra comenzada y al príncipe elegido. Se dispuso que el general Robles Pezuela pasara revista de presente en el ejército, debiéndose trasladar su cadáver á la capital y que se diera un voto de gracias á M. Kint, representante del rey de los belgas. Despues de publicado el decreto expedido por la Asamblea de notables, siguió el Te-deum en accion de gracias.

Se publicó el decreto de la Asamblea el dia 13 por bando, enmedio de copiosos aguaceros, precedidos de un fuerte viento que rompió en Palacio las banderas mexicana y francesa, desgarrando á la primera la parte colorada y á la segunda la azul. Algunas casas aparecieron adornadas, aunque la invitacion habia sido para que todas lo estuvieran. El bando nacional salió de la Diputacion á las 3 de la tarde, yendo en carruajes los prefectos político y municipal, y el Ayuntamiento, pero habiendo sobrevenido la lluvia, disolvió la comitiva, quitó el lucimiento al acto y por muchos se tomó el suceso como de mal agüero para el porvenir; en las esquinas apareció fijado el decreto que por la Secretaría de Relaciones le fué dirigido al prefecto político, D. Manuel García Aguirre. Siguieron las proclamas del Ayuntamiento y del prefecto político. La lluvia quitó tambien su lucimiento á la iluminacion con que se iba á celebrar la promulgacion del decreto.

La Asamblea obró con tal precipitacion, que dejó ver con claridad que todo lo que hacia era efecto de un plan preconcebido, para cuyo desarrollo se usaba la fuerza moral de la corporacion; algunos querian que se esperasen la reunion y las resoluciones de la Asamblea, para cuando estuvieran mas adelantadas las operaciones militares; pero fueron solamente los que no estaban en el secreto de lo importante que era para la aceptacion definitiva del príncipe Maximiliano, que los asuntos marcharan de prisa, para que al avanzar los franceses se fueran recogiendo firmas en las poblaciones que ocuparan, en favor de las decisiones de la Asamblea.

Una extensa exposicion del Ayuntamiento de Puebla á la Asamblea y las actas de

otras poblaciones pidiendo quedara adoptada la monarquía, fueron leídas en la sesion del mismo dia 10, antes de dar cuenta con el dictámen de la comision; á esta tambien le fué acordado un voto de gracias, á mocion del General Woll.

El Ayuntamiento de Puebla, que dirigió la exposicion á la Asamblea de Notables pidiendo la adopcion del sistema monárquico, se constituyó en el mas ardiente partidario de todo lo que venía estableciendo la Intervencion. En aquella ciudad fué celebrada con grandes fiestas la instalacion de la Asamblea de Notables. Entonces el general Forey resolvia que entre México y Veracruz se establecieran convoyes del comercio, con escoltas francesas; los comerciantes debían dar á conocer con anticipacion el número de trasportes que emplearían y presentar estos permisos en Córdoba y Orizaba, para que los visaran los comandantes militares. Las autoridades de Cholula y Puebla dirijieron al Ministro de Francia un voto de gracias por la capacidad y celo que mostró en los asuntos relativos á México, y le fué presentado por una comision especial.

La Asamblea en masa pasó el dia 13 á poner en manos de los triunviros en el salon de embajadores, el acta de las resoluciones aprobadas; hubo los discursos de costumbre y al contestar Almonte se congratuló de que hubiese sido aceptado el pensamiento de la monarquía por doscientos treinta y un vocales presentes, y porque el monarca electo hubiera sido el Archiduque Maximiliano; dijo que el pensamiento acerca de la monarquía estaba domiciliado hacia muchos años en las inteligencias superiores de nuestro país, y que la paz se iba á establecer bajo la proteccion del Emperador y la Emperatriz franceses.

Cuando el 10 de Julio (1863) quedó proclamado en México el Imperio y Maximiliano Emperador, todavía continuaba la guerra de los Estados Unidos causando sus estragos; esta potencia no podia ocuparse con el correspondiente interes de lo que pasaba en México, y debido á las atenciones de una guerra formidable el Presidente se informaba solamente, á veces, de la situacion de México. Pero si no habia por aquel lado un peligro próximo, ya en los mismos admiradores y partidarios de la Intervencion comenzaba á notarse marcadísimo enfriamiento y aun aversion al ejército francés; al lado de la cuestion religiosa que predispuso los ánimos, los alojamientos militares, prohibidos por las leyes y costumbres mexicanas, eran decretados por Forey de una manera indefinida y bajo condiciones onerosas, estableciendo pensiones sobre la propiedad urbana, para sufragar las rentas que pagaban los jefes y oficiales, sin que presidiera la economía en la administracion de este fondo; el espíritu de altivez y menosprecio para los mexicanos, resaltaba en las expediciones militares, pues vejaban y oprimian no solamente á liberales pacíficos, sino aun á los conservadores é imperialistas más apegados á la Intervencion y al Imperio.

Antes de la declaracion de la Asamblea, algunas poblaciones ocupadas por el ejército francés se pronunciaron en favor de la Monarquía, aclamada tambien en la instalacion del Poder Ejecutivo y en los bríndis la noche del gran baile dado por la oficialidad francesa, en el que, segun se expresó la "Estafette," el rey fué consagrado por labios seductores, ungido con champaña y coronado de flores." Los periódicos intervencionistas sostenian el tema favorable á esa institucion y los franceses lo exageraron consagrando á la República oraciones fúnebres y frases de execracion. La "Estafette" dijo: "el que ponga fuego á tantas tristes Repúblicas que brotan del Rio Bravo al Cabo de Hornos, no habrá hecho mas que despejar la tierra." No gritamos: ¡al incendiario! cuando vemos al anochecer, en la estacion de la labor, al campesino quemar las yerbas inútiles y los abrojos de su heredad, sin que el paisaje deje de ser menos pintoresco, ni mejor la cosecha. ¿Qué es lo que puede inspirarnos lástima? ¿Serian acaso los reptiles y orugas que se retuercen bajo la ceniza? No tenemos, pues, un solo sentimiento de pesar para esta República que desaparece." Este lenguaje de la prensa oficial francesa no era por cierto el más propio para la conciliacion que buscaba Forey.

Mientras que se proclamaba el Imperio y el Emperador en las principales poblaciones del territorio mexicano, en tanto que el ejército francés, auxiliado por una parte del mexicano empujaba para las montañas y los desiertos á las huestes que reconocian la presidencia de Juarez, en México gobernaba una regencia que habría de durar hasta que el príncipe electo aceptara y viniera á ocupar el trono. La Regencia organizó el nuevo gobierno empleando á las personas adictas á la monarquía y procuró que las poblaciones, cualquiera que fuese su categoría, dieran al Imperio un sufragio que fué representado por millones de votos en mas de seiscientas poblaciones, con lo cual se consideró dado el paso principal en la empresa del gobierno francés, y levantado ya un gobierno nuevo que reuniria todos los elementos de estabilidad y que ofreceria seguridades completas á las demas naciones.

La influencia del ministro de Francia M. Dubois de Saligny sobre el comandante en jefe, fué muy notable en el establecimiento del nuevo régimen y en la marcha política de la Regencia; Saligny fijó á la prensa de México, de acuerdo con Forey, las reglas para la conducta que debia seguir; hizo que abundasen las actas autógrafas enviadas á Miramar y dió á la intervencion el impulso que tomó bajo el aparente gobierno de la Regencia.

Siguió á la declaracion de la Asamblea una proclama de Forey á los disidentes civiles y militares; en ella declaraba que habian quedado fijados los destinos de la nacion mexicana por el sufragio de los ciudadanos mas honorables; repetia que no estaba en peligro la independencia á causa de la Intervencion, pues bastaba que de ta fuera traída por la Francia; prometió arrojar un velo sobre las opiniones políticas y propuso un abrazo fraternal, advirtiendo que este llamamiento era el último que hacia. Otra proclama expidió el prefecto político Garcia Aguirre; en ella aseguraba que la monarquía habia sido decretada por el Altísimo. Tambien se dirijió á sus representados, el Ayuntamiento de la capital, ensalzando la determinacion de la Asamblea de Notables.

Apenas aprobada la monarquía y la candidatura del monarca, apareció la division entre los intervencionistas; la "Estafette" puso la primera piedra en obra que tan graves resultados habría de producir; se declaró en favor de las leyes de Reforma y de una marcha enteramente liberal, resolviendo de plano las cuestiones que habían con-

movido hasta los cimientos de la sociedad mexicana y lo hizo en un sentido enteramente opuesto al parecer del partido que habia llamado é impulsado la intervencion de la Francia. En consecuencia, algunos sacerdotes, entre ellos D. J. M. de Jesus Pinzon, de Zamora, llamaban públicamente al ejército francés un conjunto de luteranos, calvinistas y mahometanos.

Mientras que tenían verificativo estos hechos llevados á cabo por los imperialistas, los republicanos no descansaban. Saliendo de Puebla el general Negrete, habia instalado en Huachinango el gobierno civil y militar de los Estados de Puebla y Tlaxcala; formó una division compuesta de tres brigadas, con una buena dotacion de artillería, y participó al Presidente Juarez que á los pocos dias tendría á sus órdenes un considerable cuerpo de ejército cuyas operaciones podrian dar importantes resultados. Por su parte los franceses ocupaban á Pachuca y manifestaban intenciones de extenderse hasta Tulancingo. El gobernador del 2º distrito del Estado de México, sacó de Pachuca las fuerzas y se dirijió para Alfajayucan ó Ixmiquilpan. El 15 de Junio salió de México para esa ciudad la columna compuesta del regimiento 62, una seccion de artillería, un batallon y cuatrocientos ginetes de las fuerzas de Márquez, con el doble objeto de evitar que minas tan ricas siguieran en poder de los juaristas y acercarse á las fuerzas que mandaba Negrete. El comandante de la expedicion llevaba órdenes dirijidas á proteger la explotacion de las minas desde Pachuca hasta Regla.

El hecho de que los principales personajes de la capital no hubieran mostrado mucha prisa en acudir al llamamiento de Forey, inspirándoles poca confianza las promesas de los franceces, fué un antecedente que no podía servir para alentar á comprometerse de una manera franca y resuelta en un asunto que había de llevar el anatema de los republicanos; sabíase perfectamente que el ejército francés había ocupado varias poblaciones, cuyos habitantes se habían comprometido á auxiliarlos despues de recibir la promesa formal de que no serian abandonados y que se les dejaría la suficiente guarnicion; pero que los comprometidos se habían encontrado solos al informarse de la breve partida de las columnas expedicionarias, cuya conducta había dado á los franceses un falso renombre. Por otra parte, la hacienda de los ricos, diseminada á grandes distancias de la capital, quedaba expuesta á ser destruida, pues el ejército francés no podía preservarla con eficacia. De aquí provino que hubiera numerosas abstenciones y que el partido imperialista se compusiera en su mayoría de personas que no poseían capital. La Junta de Notables votó y anunció el nacimiento del Imperio al tronar de los cañones, con solo haberse leído la notable disertacion que concluía proclamando la monarquía y proponiendo ofrecer la corona al Archiduque Maximiliano, hecho que desdecía del sistema establecido en Francia, por el cual se tributaba homenaje al sufragio universal. Aquella memorable época permanecerá en los anales de la historia como un doloroso ejemplo de ultraje á la verdad, sin que esto signifique que una parte de la Asamblea, deseosa del reposo, de seguridad y garantías, no habría dirijido realmente sus miradas sobre un príncipe cuyas virtudes pudieran ser un gran estímulo; pero en la Asamblea no

se descubría mandato ni carácter suficiente, para que lo que ella resolviera fuese considerado como resolucion de todo el país, y se faltaba en esta vez á la promesa hecha por el gobierno francés, de no imponer gobierno alguno á México.

Las decisiones de la Junta no fueron suficientes para que Maximiliano se creyera elegido por la Nacion mexicana, y á pesar de la impaciencia del gobierno francés para establecer aquí un nuevo régimen, consideró que en la conducta de los notables había habido precipitacion, y presentó Napoleon III sus consideraciones de tal manera, que Drouyn de Lhuis, sucesor de Thouvenel en la direccion de asuntos extranjeros, decia á Forey en 17 de Agosto de 1863: que no podía considerar los votos de la Asamblea de Notables, "sino como primer indicio de las disposiciones del país," lo cual significaba una nueva labor para recoger los sufragios de las poblaciones del Interior de la República, no obstante que la resolucion de la Asamblea había sido considerada como término de las operaciones militares; pero se reconocia que todo había marchado muy de prisa y á ello se atribuía la resistencia del futuro soberano que pedía un sufragio más extenso, basado en el espíritu público de la nacion Mexicana.

Se iba á continuar la política de aventuras y á desarrollar la tercera série de costosos sacrificios, á despecho de las promesas hechas en la tribuna francesa y de las previsiones que manifestaron los oposicionistas á la intervencion; era necesario deslizarse en la pendiente en que se había colocado Napoleon, á no ser que se hubiera aceptado el tratar con Juarez y retirarse en condiciones de vencedor, á pesar de las repugnancias manifestadas por Mr. Rouher.

Napoleon no consideró como un voto decisivo el que dió la Asamblea de Notables y únicamente lo vió como una indicacion, pues en una carta fechada el 12 de Setiembre, dice: "el precipitado nombramiento del Archiduque Maximiliano, ha tenido el gran defecto de no aparecer en Europa como la expresion legítima de los votos del país." Ya desde el 30 de Julio, estando en Vichy, manifestaba con entera franqueza al comandante en jefe su pensamiento, segun se ve en la correspondencia confidencial que sostuvo Napoleon con el general Bazaine, algunas de cuyas cartas están publicadas en "El Ensueño de Imperio por M. Gaulot."

El voto de los Notables designados por Forey y Saligny, no fué considerado como la genuina expresion de la voz popular, ni por el mismo Maximiliano. Que hubo precipitacion en lo que se hacía lo demuestra ese disgusto de Napoleon, que buscaba en todo lo que se resolviera respecto á la forma de gobierno aceptada, la base del sufragio universal expresado por medio de las municipalidades, segun lo manifestó una parte de la prensa que servía de órgano á la política imperial.

Designado Maximiliano Emperador de México el 10 de Julio de 1863, calificó insuficiente este nombramiento para comprometerse á venir ó imponer nuevas condiciones de legitimidad. Trascurridos algunos meses se le presentaron diversas actas que á su juicio y el de abogados de Europa, le daban derecho para poderse reputar nombrado por México, para ejercer la autoridad de Emperador, aunque siempre había creído Maximiliano que el poder real dimanaba más bien de derecho divino,

Los Notables no fueron en verdad, los únicos responsables del establecimiento de la monarquía, pues el Archiduque no creyó que el voto de una junta le revestía con derechos, exigió la ratificacion de los departamentos y es sabido que las actas autógrafas de esa segunda eleccion fueron remitidas á Miramar y sujetas al exámen de un cuerpo de jurisconsultos ingleses, preguntándoles si era ó no suficiente la eleccion, y que resolvieron en sentido favorable, lo que determinó á Maximiliano á aceptar el poder. Esta resolucion tenía que estar mal fundada, pues el partido monárquico en México, antes de la intervencion, era reducido, no creyéndose posible la realizacion de esa forma de gobierno por la grande influencia de los Estados-Unidos; había disminuido diariamente aquí el número de los monarquistas, hasta que por la tremenda revolucion acaecida en la República vecina cambió la escena y se realizó el ensueño del apoyo de la Europa en favor de la monarquía mexicana: entónces ese partido que se había visto muy corto, se convirtió relativamente en numeroso, y fué creciendo de manera tan notable, que en carta dirigida al Presidente de la República por D. Manuel Mª Zamacona, el 16 de Junio de 1864, desde el Saltillo, atribuyó el cambio de opinion á la falta absoluta de garantías sociales, á los atropellos y desmanes de la fuerza armada y al rigor de la ley de 25 de Enero que llenó de estupor á las poblaciones. ¿En que está, decía el Sr. Zamacona, que desde el abandono de México las poblaciones nos han recibido con buena voluntad y nos dejan salir con pocas muestras de sentimiento? ¿Qué sucedió en San Luis, qué está sucediendo en el Saltillo y en Monterey?

El partido intervencionista sostuvo que la Independencia de México podía conciliarse con la Intervencion extranjera, hecho que se había verificado ya en muchas Naciones, aunque reconocía que pasabamos por un momento de crísis en que se corría el peligro inminente de perder el rango que México había alcanzado entre los pueblos soberanos; decíase que buscaba un gobierno con facultades omnímodas para hacer el bien y con las manos atadas para hacer el mal. Al cabo de medio siglo de agitaciones, mudanzas, ensayos y promesas de todos los elementos que constituyen una sociedad, estábamos inconstituidos y preguntábase qué suerte habían corrido la religion, la propiedad, la autoridad, la familia, en una palabra, los elementos vitales de un Estado.

Tanto en Puebla como en México, tenían verificativo procesiones civiles y religiosas en celebridad del cambio político: en la primera hubo el dia 14 repiques y salvas de artillería, Te-Deum en catedral, diversiones populares en la plaza de armas y en la noche fuegos artificiales; en México se verificó en la colegiata de Guadalupe una funcion religiosa, en la que predicó el doctor D. Francisco Javier Miranda. Las actas de adhesion de las poblaciones que iban ocupando los franceses, llenaron las columnas de los periódicos intervencionistas.

Al recibir el general Forey á los miembros de la Junta de Gobierno, dijo, entre otras cosas, que lo avanzado de la estacion de lluvias retardaría la campaña formal del interior, pero que se proponía limpiar de malhechores las poblaciones y caminos en un radio de veinte leguas de la capital. Aun llegaba á Veracruz un tren



D. Francisco de Arrangoiz y Berzabal.

Enviado extraordinario y representante del Imperio de Maximiliano en Inglaterra el año de 1865. Fue llamado á Miramar por Maximiliano, cuando se preparaba la aceptación oficial del nuevo trono que iba á levantarse en México, aplazada hasta que se supiera la ocupación de Guanajuato, San Luis, Morelia y Zacatecas por las fuerzas francesas. El Sr. Arrangoiz había sido agente en la venta del territorio de la Mesilla á los norte-americanos y se asignó por comisión sesenta mil pesos, suma que calificó de gota de agua en el Oceano del erario. Después trabajó por tener participio en los empréstitos del Imperio de Maximiliano. Cuando cayó éste, escribió el Sr. Arrangoiz un folleto titulado: "*La caída del Imperio de Maximiliano.*" "*Quién tuvo la culpa de la caída.*"

Los Notables no fueron en verdad, los únicos responsables del establecimiento de la monarquía, pues el Archiduque no creyó que el voto de una junta le revestía con derechos, exigió la ratificacion de los departamentos y es sabido que las actas autógrafas de esa segunda eleccion fueron remitidas á Miramar y sujetas al exámen de un cuerpo de jurisconsultos ingleses, preguntándoles si era ó no suficiente la eleccion, y que resolvieron en sentido favorable, lo que determinó á Maximiliano á aceptar el poder. Esta resolucion tenía que estar mal fundada, pues el partido monárquico en México, antes de la intervencion, era reducido, no creyéndose posible la realizacion de esa forma de gobierno por la grande influencia de los Estados-Unidos; había disminuido diariamente aquí el número de los monarquistas, hasta que por la tremenda revolucion acaecida en la República vecina cambió la escena y se realizó el ensueño del apoyo de la Europa en favor de la monarquía mexicana: entónces ese partido que se había visto muy corto, se convirtió relativamente en numeroso, y fué creciendo de manera tan notable, que en carta dirigida al Presidente de la República por D. Manuel Mª Zamacona, el 16 de Junio de 1864, desde el Saltillo, atribuyó el cambio de opinion á la falta absoluta de garantías sociales, á los atropellos y desmanes de la fuerza armada y al rigor de la ley de 25 de Enero que llenó de estupor á las poblaciones. ¿En que está, decía el Sr. Zamacona, que desde el abandono de México las poblaciones nos han recibido con buena voluntad y nos dejan salir con pocas muestras de sentimiento? ¿Qué sucedió en San Luis, qué está sucediendo en el Saltillo y en Monterey?

El partido intervencionista sostuvo que la Independencia de México podía conciliarse con la Intervencion extranjera, hecho que se había verificado ya en muchas Naciones, aunque reconocía que pasabamos por un momento de crísis en que se corría el peligro inminente de perder el rango que México había alcanzado entre los pueblos soberanos; decíase que buscaba un gobierno con facultades omnímodas para hacer el bien y con las manos atadas para hacer el mal. Al cabo de medio siglo de agitaciones, mudanzas, ensayos y promesas de todos los elementos que constituyen una sociedad, estábamos inconstituidos y preguntábase qué suerte habían corrido la religion, la propiedad, la autoridad, la familia, en una palabra, los elementos vitales de un Estado.

Tanto en Puebla como en México, tenían verificativo procesiones civiles y religiosas en celebridad del cambio político: en la primera hubo el dia 14 repiques y salvas de artillería, Te-Deum en catedral, diversiones populares en la plaza de armas y en la noche fuegos artificiales; en México se verificó en la colegiata de Guadalupe una funcion religiosa, en la que predicó el doctor D. Francisco Javier Miranda. Las actas de adhesion de las poblaciones que iban ocupando los franceses, llenaron las columnas de los periódicos intervencionistas.

Al recibir el general Forey á los miembros de la Junta de Gobierno, dijo, entre otras cosas, que lo avanzado de la estacion de lluvias retardaría la campaña formal del interior, pero que se proponia limpiar de malhechores las poblaciones y caminos en un radio de veinte leguas de la capital. Aun llegaba á Veracruz un tren



D. Francisco de Arrangoiz y Berzabal.

Enviado extraordinario y representante del Imperio de Maximiliano en Inglaterra el año de 1865. Fue llamado á Miramar por Maximiliano, cuando se preparaba la aceptación oficial del nuevo trono que iba á levantarse en México, aplazada hasta que se supiera la ocupación de Guanajuato, San Luis, Morelia y Zacatecas por las fuerzas francesas. El Sr. Arrangoiz había sido agente en la venta del territorio de la Mesilla á los norte-americanos y se asignó por comisión sesenta mil pesos, suma que calificó de gota de agua en el Oceano del erario. Después trabajó por tener participio en los empréstitos del Imperio de Maximiliano. Cuando cayó éste, escribió el Sr. Arrangoiz un folleto titulado: "*La caída del Imperio de Maximiliano.*" "*Quién tuvo la culpa de la caída.*"

de artillería de sitio con su parque respectivo y dotacion de artilleros. La cuestion del abasto de la capital era de importancia, pues el ejército francés y las fuerzas de Márquez consumían diariamente doscientas cincuenta y cinco cargas de trigo, habiendo contratado solamente la division Bazaine diez mil raciones diarias de pan, cada una de libra y media. Si á esa cantidad se agregaba la necesaria para el abasto de la ciudad, se temió con razon que faltase el pan y mas cuando por las leyes del gobierno republicano se castigaba severamente, con la confiscacion y la muerte, á los que se comunicaran con lugares ocupados por el ejército francés; en consecuencia, se le instó á Forey para que extendiese hacia el Interior el área de ocupacion hasta San Juan del Río, Maravatío y Acámbaro, y situara destacamentos en Tlalpam, las Cruces y Tlalnepantla.

Salieron expediciones para Pachuca, Toluca y aun Orizava, reforzando ésta á consecuencia de las hostilidades de las guerrillas en la tierracaliente. Hablábase ya de marchar sobre las poblaciones del Interior de la República, pero se oponia al desarrollo de este proyecto la estacion de lluvias, y se extendió el ejército francés, entretanto, solamente en un radio de quince á veinte leguas alrededor de la capital, para facilitar la entrada de efectos destinados al consumo de la poblacion, donde habian ya subido extraordinariamente de precio los de primera necesidad.

Forey expidió otras proclamas y dispuso que los agentes respectivos tomaran la parte de los derechos aduanales consignados al pago de las convenciones inglesa y española, y en los vapores "Darien" y "Céres" hizo embarcar con destino á Francia los siguientes prisioneros hechos en Puebla: trece generales, veinticuatro coroneles, veinticinco tenientes-coroneles, cincuenta comandantes de batallones, ciento treinta y dos capitanes, ciento cincuenta y nueve tenientes, ciento treinta y siete subtenientes.

Apenas terminada la sesion en que fué aprobada la forma monárquica y el ofrecimiento de la corona á Maximiliano, los imperialistas celebraron con estrépito lo acordado, y aparecieron en las calles de la capital en grupos y en tumulto; una parte de la poblacion, deseosa de cualquier cambio, hastiada con el pasado y creyendo mejorar de condicion, ya por la miseria en que habia caído, ya porque á ello la inclinaban sus opiniones religiosas y aun políticas, esperándolo todo del porvenir, se entregó á entusiastas demostraciones que se podian interpretar como adhesion expontánea; otra por mera curiosidad se mezclaba en los transportes de entusiasmo. (1)

(1.) El Consejo superior fué compuesto de las siguientes personas: "D. José Ignacío Pavon, presidente de la Suprema Corte bajo la dictadura de Santa-Anna; D. Manuel Diez de Bonilla ministro de Negocios extranjeros bajo la misma administracion; D. José Basilio Arrillaga, clérigo de la órden de jesuitas; D. Teodosio Lares, Ministro de Justicia en la administracion de Santa-Anna; D. José Sollano, sacerdote; D. Joaquin Velazquez de Leon, Ministro de Fomento en la administracion de Santa-Anna; D, Antonio Fernandez Monjardin, tambien Ministro de Justicia en la misma administracion; D. Ignacio Mora y Villamil, director de ingenieros en dicha administracion. De la misma manera pertenecian al partido conservador los demás: D. Ignacio Sepúlveda, D. José Maria Andrade, D. Agapito de Muñoz y Muñoz, D. José Ildefonso Amable, D. Gerardo Garcia Rojas, D. Joaquin de Castillo y Lanzas, D. Mariano Dominguez, D. José Guadalupe Arriola, D. Teófilo Marin, el general D. Adrian Woll, D. Fernando Mangino, D. José Miguel Arroyo, D. Miguel Cervantes, D. Crispiniano del Castillo, D. Alejan-

Forey creyó haber cumplido maravillosamente su mision y Dubois de Saligny se lisonjeaba de haber obtenido muy pronto el objeto de sus maquinaciones, al conseguir que fuese proclamado el imperio de Maximiliano conforme á las instrucciones de Napoleon III.

No cabe duda que este monarca, atacado sin descanso por la oposicion, luchando con las impresiones desfavorables de casi toda la Francia, á causa de la guerra con México, recibia las noticias de lo que aquí acontecia, como dichosos sucesos que detenian por algun tiempo los clamores de hostilidad; pero los resultados no correspondian á sus ensueños, á sus ambiciones y á su sed de hechos grandiosos rápidamente ejecutados; lo que pasaba no era lo que él se habia figurado, y al fin reconocia el error que habia cometido sacrificando al almirante La Gravière y al general Laurencez en aras de la terquedad y exageradas pasiones de Saligny, á cuyos informes habia prestado absoluta confianza, atribuyendo explicaciones rebuscadas á los hechos que sin cesar batian en brecha la conducta y las indicaciones del representante francés. Vuelto Napoleon en sí, dió pruebas de que conocia su error, nombrando á Jurien de La Gravière su ayuda de campo y colocándolo á la cabeza de una escuadra francesa. Al saber todas las dificultades que encontraron las armas francesas despues de la jornada del 5 de Mayo, atribuidas á torpeza del general Laurencez, comenzó á disminuir su confianza en M. de Saligny, y cuando vió que á pesar de los 36,000 hombres enviados á México, léjos de levantarse las poblaciones y aclamarlos, se preparaba el país á una séria resistencia; cuando vió que el sitio de Puebla era una ancha tumba para el ejército expedicionario y que fué necesario más de un año para que sus mejores tropas pudieran apoderarse solamente de dos grandes ciudades y que estaban muy lejos de someter al país, comprendió cuánto le habian engañado aquellos en quienes puso su confianza, y no cabiéndole duda alguna en este punto, llamó desde luego á M. Dubois de Saligny, disposicion que castigaba á un hombre, pero que no reparaba el mal ocasionado.

Tampoco Forey habia satisfecho los deseos de Napoleon III; habia dispuesto de hombres suficientes, de todo el material de guerra y del dinero que necesitó y sin embargo habia perdido muchos meses en la inaccion; delante de Puebla habia demostrado que le faltaba golpe de vista militar y que carecia de decision, mostrándose prudente hasta el exceso, al grado de que el sitio habria durado por tiempo indefinido sin el concurso del general Bazaine, y habrian continuado las pérdidas sin obtener los resultados que se buscaban; por esto tambien Forey fué llamado á Francia, no obstante que su bravura, su patriotismo y los servicios que habia prestado en otras ocasiones le protegieran contra una desgracia decisiva; fué ascendido á Mariscal y se encontró en esa alta recompensa el pretexto honroso para retirarlo del mando.

Napoleon le escribia el 16 de Julio de 1863: «Con gusto he sabido la entrada de nuestras tropas á México, y ahora creo que la resistencia no será séria. Cuando

dro Arango y Escandon, D. Juan Hierro Maldonado, D. Manuel Miranda, D. José Lópes Ortigosa, D. Manuel Jimenez, D. Cayetano Montoya, Gral. D. Santiago Blanco, D. Pablo Vergara, D. Manuel Tejada, D. Urbano Tovar y D. Antonio Moran.

recibais mi carta ya hará tres meses que México está en nuestro poder; considero, pues, que la expedicion militar está terminada. En tales circunstancias creo inútil que prolongueis vuestra permanencia en México.»

«Un mariscal de Francia es personaje de muy superior escala, para dejarlo que se debata en las intrigas y los detalles de la administracion.» «Os autorizo para que, cuando lo juzgueis conveniente, delegueis vuestro poder en el general Bazaine y volvais á Francia para gozar de vuestro éxito y de la lejítima gloria que habeis adquirido. Creo que Saligny ha de haber salido ya; si no fuese así lo conducireis con vos. Enviaré de aquí un ministro plenipotenciario.»

Napoleon se manifestó deseoso de que Forey regresara á Francia, temiendo la debilidad de este jefe en materias políticas, y para no dejarle motivo de quedarse aquí, repetia, como con deleite, que la expedicion militar estaba ya terminada, sabiendo bien que se encontraba muy lejos de ello; estaba tan bien informado, que desde el mes de Abril le habia prescrito que luego que estuviera en México, enviara columnas móviles de mil quinientos á dos mil hombres, que ocuparan á Morelia, Guadalajara y San Luis, y es muy significativo que no hiciese regresar ningun batallon, á la vez que decia á Forey que consideraba ya terminada la accion militar.

Mal concepto se formó Napoleon de la capacidad política de Forey, al saber la manera con que se habia reunido la Asamblea y como se habia compuesto el gobierno provisional; y no es aventurado creer que en aquellos momentos habria deseado que hubiese en México un gobierno cualquiera con quien tratar, excepto el de Juarez, con el que jamás se resolvió á entrar en relaciones; desde entonces habria terminado Napoleon una empresa que no le traia las ventajas esperadas ni las grandezas prometidas; pero no le quedó mas que seguir en la vía por la que la Asamblea de Notables le habia llevado.

En vez de haber sido esa Asamblea el órgano de la nacion mexicana al designar el Imperio como forma de gobierno, lo fué de un partido, y ya hemos visto que se apartó del programa de Napoleon III, quien, al dar sus instrucciones al general Forey, le dijo que fuese sometida al pueblo mexicano la cuestion del régimen político que habia de quedar definitivamente establecido en México, y que despues se eligiera una asamblea conforme á las leyes mexicanas.

M. Drouyn de Lhuys recomendó ese mismo programa al general Bazaine, nombrado comandante en jefe de las fuerzas francesas que ocupaban á México: «Hemos acogido con placer, le escribia el 17 de Agosto de 1863, como un síntoma de favorable augurio, la manifestacion de la Asamblea de Notables de México, en favor del establecimiento de una monarquía y el nombre del príncipe llamado al trono. Sinembargo, segun os indiqué en un despacho precedente, no podríamos considerar los votos de esa Asamblea sino como un preliminar indicio de las disposiciones del país. Con toda la autoridad que se conceda á los distinguidos hombres que la componen, la Asamblea recomienda á sus conciudadanos la adopcion de instituciones monárquicas y designa un príncipe á sus sufragios. Toca ahora al gobierno provisional recoger esos sufragios, de manera que no pueda quedar duda alguna acer-

de la expresion de la voluntad del país. No debo indicaros el medio que se ha de adoptar para que ese resultado indispensable sea completamente obtenido; debe buscarse en las instituciones y las costumbres locales. Bien que las municipalidades sean llamadas á votar en las diversas provincias, á medida que hayan reconquistado el disponer de sí mismas, ó que se abran las listas bajo su vigilancia para recoger los votos, el mejor medio será aquel que asegure la mas lata manifestacion de los votos de las poblaciones en las mejores condiciones de independencia y de sinceridad. General, el Emperador recomienda á vuestra atencion particularmente este punto esencial." Conforme á estas recomendaciones, el voto de la Asamblea de Notables no era á los ojos del gobierno francés, mas que un síntoma de favorable augurio, el indicio tan solo de las disposiciones del país.

La Regencia dispuso que se refundieran en la Aduana varias oficinas, mandó que las personas que ocultaron los archivos del gobierno fueran castigadas, y para buscarlas fueron cateadas varias casas, entre ellas la del Sr. Nicolas Pizarro y la del Sr. Lic. Bulman; quedaron nombrados, director del colegio de San Ildefonso el padre Miranda y del de San Juan de Letran el Padre Arrillaga. El castigo de azotes llegaba entonces á tal crueldad, que un jóven apellidado Robalo murió á consecuencia de haberlos sufrido porque gritó vivas á México. Los alojados se mostraban cada vez más exigentes, pedian cortinas, alfombras, espejos, ropa de cama y cuanto más se les ocurría. Tribunales de secuestro se habian establecido ya en México, Puebla, Orizava y Veracruz.

El general Forey y M. de Saligny recibieron la cruz de la órden de Guadalupe y el segundo un voto de gracias del Ayuntamiento de Puebla, que dispuso poner el busto de Napoleon donde estaba colocado el de Zaragoza.

Las proclamas de Forey eran vistas con disgusto por los conservadores, y de estos se acercaron á Saligny comisiones para manifestar el descontento. En vez de obtener satisfaccion creció la alarma á causa de un artículo que publicó "L'Estafette," órgano reconocido de la intervencion; comenzaba por burlarse de los Notables que acordaron ir á la villa de Guadalupe, á presentar á la Vírgen las primicias de sus trabajos políticos; les decia que con proclamar la monarquía nada habian hecho, pues faltaba erario, justicia, simplificar los códigos y tranquilizar la conciencia pública, afirmando con una ley definitiva las propiedades discutidas. Se les acusaba de embriaguez con el nuevo vino de la monarquía y de que habian subordinado á Roma el Imperio y la Regencia, solicitando la bendicion del Papa, con quien habria que consultar asuntos que únicamente incumbian á economistas y hombres de Estado, y con tal motivo se recordaron las alusiones de Forey en su manifiesto sobre esos puntos y se reprendia á los Notables porque lanzaban alusiones odiosas contra el pasado; concluía "L'Estafette" proclamando la supremacía del poder civil, la tolerancia de cultos y legalizacion de las adquisiciones hechas de las propiedades eclesiásticas siendo muy considerable el efecto que ese artículo produjo.

El general Forey hizo otro llamamiento á los disidentes para que regresaran á sus hogares, decíales que en materia de deber y de honor nada tenian que enseñarle,

y que hablándoles con este lenguaje estaba en la verdad y ellos en el error, que la independencia mexicana no peligraba, pues que la bandera francesa era aquí como en todas partes, la salvaguardia de la libertad é independencia de los pueblos; que se unieran todos y dejaran las hostilidades y no tardarian en reconocer el desinteres de la Francia, que venia como amiga á favorecerlos con su generosa Intervencion, para que este desgraciado suelo fuera un gran país. Prometia echar un velo sobre las opiniones políticas, siendo sinceras, y para ello empeñaba su palabra de soldado y aun la de la Francia.

Aunque al ocupar la capital el ejército invasor publicó el general Forey el olvido, anunciando que corria un velo sobre todos los hechos pasados, creó para los venideros las cortes marciales, cuyo primer acto sanguinario fué el fusilamiento de Butron, el célebre bandolero que acababa de volverse contra la República que lo habia acogido y considerado siempre que solicitó la reconciliacion con el gobierno, lo cual habia acontecido varias ocasiones, en que la falta de recursos le obligaba á ello. Cuando Butron vió que los franceses se posesionaban de la capital, se unió á ellos y Forey le mandó recado al pueblo de Mixcoac llamándole para conocerlo y le encargaba que se le presentara; el guerrillero obedeció y se puso en camino acompañado de solo un ayudante, á quien dos ó tres veces indicó que temia algo sin explicarse qué, pues nunca se imaginó una perfidia de parte de los que tenian medios suficientes para aprehenderle y conducirle custodiado. Apenas bajó del caballo en el Hotel de la Bella Union, fué preso por la gendarmería francesa, y atado le condujeron á la prision de la Callejuela. Mientras que esto se verificaba, una fuerza de franceses llegó á Mixcoac, hizo que se tocara á reunion en la plaza del pueblo, advirtiendo á la tropa de la guerrilla que se le iba á dar socorro, y ya reunida fué desarmada, aprisionada y conducida á la misma cárcel en que estaba el jefe de ella. Entregados todos á la corte marcial, antes de tres dias fué fusilado Butron en la plazuela de Santo Domingo, y gran parte de los guerrilleros fué trasportada á la Martinica, sentenciados á trabajos forzados. En el juicio se le echaron en cara á Butron todos los hechos de su vida pasada, sin recordar la proclama de Forey, y se le hizo responsable de un robo perpetrado en San Angel por algunos de la gavilla, presumiéndose que el jefe estaba complicado porque toleraba y no perseguía á los ladrones.

Muchos particulares se quejaron con Forey, pidiéndole contuviera las depredaciones que ejecutaban en haciendas y pueblos las fuerzas mandadas por Butron, y aumentó los motivos para proceder en su contra, el haberse presentado vendiendo á los proveedores franceses algunas reses que habia sacado de las haciendas inmediatas. La fuerza que capitaneaba Butron se habia quedado en su mayor parte en San Angel, en cuyo pueblo cayó sobre ella el destacamento francés que desmontó, desarmó y condujo presos á los que la formaban.

En México sostenian la Intervencion "El Cronista," "La Sociedad," "La Independencia," "L'Estafette" y "El Látigo;" en Puebla el "Boletin Oficial," en Orizava el "Boletin de Noticias," en Veracruz "El Eco del Comercio" y en el Cármen "La Bandera Nacional." El periódico francés, representante del ejército interven-

cionista francés, era liberal. Tambien reapareció por esos dias el "Pájaro Verde," ya conocido por su odio al partido reformista.

El 2 de Junio habia vuelto á aparecer "L'Estafette," periódico redactado por Barrés, que habia sido desterrado por el Sr. Juarez: ese periódico se declaró sin rodeos en favor de la monarquía y del llamamiento de un príncipe europeo al trono de México, que habia de ser protegido porla bandera francesa hasta que el nuevo gobierno tuviera la solidez y consistencia necesarias y hasta que la inmigracion europea constituyera aquí una garantía de la conservacion del órden y la paz, ya restablecida en la capital, donde las músicas militares del 51, 85 y 99 tocaban los domingos y juéves en el centro del Paseo y los martes en la plaza de Armas, de las cinco y media de la tarde á las siete de la noche.

La política de Forey y Saligny inclinada á favorecer al clero, fué desaprobada por el gobierno de Napoleon, apoyando la de Bazaine que opinaba por las reformas de los liberales; pero el partido clerical, sinembargo, tenia necesidad de continuar adherido á la Intervencion, con la esperanza de recobrar los bienes desamortizados. Habiendo llegado órdenes de Francia, la Regencia expidió decretos en que, lejos de ser derogadas las leyes de nacionalizacion de esos bienes, fueron indirectamente reconocidas, y estando tales decretos firmados solamente por los generales Almonte y Salas, pues rehusó hacerlo el Sr. Labastida, el partido clerical dejó de ser amigo de los franceses.

Este estado de cosas dió á los republicanos nuevas esperanzas de vencer, refor
zaron el reclutamiento y obraban con tal actividad, que los franceses y sus aliados
no contaban con más terreno que el que pisaban; el general Uraga imprimía al ejér-
cito republicano cierto carácter de disciplina en los momentos en que trece mil fran-
ceses ocupaban á Querétaro y por el Oriente se presentaba en Tehuacan el general
Diaz. Los Estados de Durango, Michoacan, Sonora, Zacatecas y Jalisco, levanta-
ban tropas. En cambio, los movimientos de los franceses fueron lentos, entraron á
Morelia el 3 de Noviembre sin oposicion alguna, el general Berthier ocupó á Acám-
baro, Bazaine á Celaya, donde concentró doce mil hombres, quedando Douay en Sa-
lamanca y D. Tomas Mejía ocupó á San Miguel de Allende.

Las guerrillas hostilizaban contínuamente á las poblaciones ocupadas por los franceses, siendo Medellin uno de los puntos á donde iban á tirotear casi todas las noches.

La division juarista mandada por los generales Berriozabal, Garza y Echeagaray, tomó cuarteles en los pueblos de Maravatío y Acámbaro, habiendo resuelto el presidente Juarez que Michoacan seria la base de las operaciones para las fuerzas que combatian por la República. Los Estados de ésta no se hallaban en condiciones propias para una defensa combinada. Jalisco estaba en anarquía, en Durango hubo un motin y fué destituido el gobernador Silva; Guanajuato estaba cubierto de guerrillas, por todos los Estados orientales aparecian partidarios de la intervencion y aun en Chiapas triunfaban los reaccionarios.

Algunas guerrillas, entre ellas la de Laureano Valdes, se unieron á los fran-

ceses; una de los Amador se pronunció en igual sentido en Zongolica, y el general Uraga escribió al Sr. La Fuente una carta que los periódicos intervencionistas creyeron conveniente publicar; Tulancingo fué tomado por los interveccionistas. Al llegar los franceses á Toluca, fueron algunas comisiones de allí y pueblos cercanos á recibirlos hasta la hacienda de D.ª Rosa; en la noche hubo iluminaciones y se le dió al general Berthier un convite, fué nombrado el Ayuntamiento y quedaron instaladas la aduana y otras oficinas.

D. Tomas Mejía que se unió en México con los franceses conduciendo fuerzas de la Sierra, sentia no ver llevadas á efecto sus combinaciones contra los liberales y aguardaba á que mas tarde se cumpliria el programa reaccionario. Esto indicaba que la Intervencion encontraba, aun en sus mismos partidarios, obstáculos, y que las ventajas que alcanzaba estaban lejos de realizar sus fines; habia en la Nacion resistencia, la invencible fuerza de inercia en que consistia el mayor obstáculo para el desarrollo de los proyectos intervencionistas; los invasores entraban fácilmente á las poblaciones; pero no se hacian dueños sino del terreno que pisaban. Al lado de esta especie de somnolencia, sin duda contraria á la expedicion, estaban los muchos obstáculos que encontraba en la misma Francia: la insurreccion de la Argelia, carga muy pesada; la ocupacion de Roma; la expedicion á Cochinchina, donde se creó intereses difíciles de atender, eran empresas que exigian concentracion, así como solucion pronta el asunto de México, que le ocasionaba pérdidas de hombres y dinero; ademas habia que atender á las probabilidades de una guerra europea, ya por la insurreccion de la Polonia, ya por la actitud que en Rusia tomaba el partido que provocaba é insultaba á la Francia. Aun habría sido tiempo de tratar con el gobierno del Sr. Juarez, segun lo habia querido un año antes Julio Favre; pero los proyectos napoleónicos abrazaban otro órden de ideas y de ambiciones enteramentes opuestas al consejo de: "*tratad y retiraos.*"

Los franceses residentes en Veracruz, tal vez los que habian sido menos adictos á la Intervencion, ofrecieron por conducto del marqués de Gallifet á la Emperatriz Eugenia, un cachirulo, peineta de carey con labrados de oro y piedras preciosas, producto de la industria local de aquel puerto, para darle á conocer un detalle del tocado de las veracruzanas: firmaban á nombre de los franceses residentes en aquel puerto los Sres. Neron, Lelong y Labadie.

El ferrocarril de Veracruz avanzaba hasta la Soledad, siendo notable el puente de este nombre levantado sobre el río de Jamapa, pues el ingeniero Lyons se manejaba con actividad y perseverancia.

Estar en México era fácil al ejército francés reforzado y poseedor de tantos elementos; pero para el gobierno del presidente Juarez la capital era ya secundaria, teniendo á su disposicion un vasto territorio; por el carácter del jefe del gobierno republicano, no parecia creíble que cediera al primer golpe y sin duda que despues, como antes de la victoria de los franceses, la cuestion habría de quedar bajo el mismo pié, sin una solucion eficaz y dejando reservado al porvenir dar la respuesta á esta pregunta: ¿qué harían los franceses llegados á México?

Cuando la expedicion fué todavía la empresa de tres potencias aliadas, la candidatura de Maximiliano se presentaba como un acto de desinterés obligatorio para cada una de las naciones que contribuian á los gastos, compartian los riesgos y la responsabilidad de la guerra, que ninguno de los beligerantes habia de convertir en provecho propio, y creian consolidar el trono que sus armas iban probablemente á levantar. Pero al quedar la Francia sola, tenia que soportar la enorme carga que le imponia su accion aislada, y los sucesos que brotaron de tan imprevista manera debieron cambiar su política.

La candidatura del archiduque apareció tan fuera de relacion con el estado en que habia quedado la Francia, que todos se preguntaban por qué la espada de esta Nacion habia ido á labrar en América un imperio para un Archiduque de Austria. Parecía que un deber de honor impulsaba tan solo á Napoleon para sostener esa candidatura de Maximiliano, y que iba á aceptar la tradicion francesa de trabajar por la gloria y nada más que por la gloria.

Era lógico reconocer que habiendo dejado en libertad á los mexicanos para elegir quien los gobernara, y habiéndose fijado la Asamblea en el Archiduque, habria de sostener Napoleon á todo trance esa decision; pero se debia tener en cuenta la precipitacion empleada por los partidarios de Maximiliano, atropellando con todo desde que la corona le fué ofrecida. Derivábanse sérias consideraciones de si la Francia garantizaría ó no el trono que ella fundaba.

O era la eleccion del Archiduque la expresion séria de los votos del pueblo mexicano y entonces la Francia no tenia mas que entregarle el puesto, dando por terminada su tarea, ó se habia dispuesto de la voluntad del pueblo mexicano y entonces las armas francesas iban á imponer una dinastía que no sacaba su sávia del suelo nacional. Si el Archiduque Maximiliano hubiera podido subir por sí mismo al trono de México, habría llegado á ser realmente legítimo emperador; pero si tenia necesidad de la Francia, si necesitaba los brazos de ésta para subir los escalones del trono, no era en realidad sino un cliente de aquella Nacion, y si no podia bastarse á sí mismo seria impotente y quedaria comprometido al abandonar la Francia el territorio mexicano.

Nada fué más funesto que creer establecido el trono del Archiduque por una proteccion extranjera; y comprometerse á sostener al nuevo monarca hasta que se consolidara, sería el compromiso más temerario é imprudente para la Francia. La futura soberanía del Archiduque parecería muy precaria, atendiendo tambien á la desorganizacion en que estaba México, despues de tantos años de anarquía, de cuarenta años de guerra civil que habían impedido constituir aquí un gobierno duradero.

Parece increíble que hubiese pasado desapercibido para Maximiliano, el hecho resaltante de que, á pesar de haber sido arrojado de la capital el Presidente Juarez, y de que se repetia que la nacion estaba libre, todas las ciudades que se adherian al nuevo órden político, necesitaban soldados franceses para resguardarlas, y si estos se retiraban la parte pacífica de las mismas continuaba amenazada por los republica-



Dr. D. Angel Iglesias.

Secretario de la comisión que fué á Miramar á ofrecer el trono de México al Archiduque Maximiliano de Austria, á quien acompañó el Sr. Iglesias en calidad de secretario al venir á México y en el viaje que hizo Maximiliano á los departamentos del Interior. Poco después de regresar á la Capital del Imperio, renunció el Sr. Iglesias ese puesto, no estando ya conforme el partido conservador con la marcha política seguida por Maximiliano.

Cuando la expedicion fué todavía la empresa de tres potencias aliadas, la candidatura de Maximiliano se presentaba como un acto de desinterés obligatorio para cada una de las naciones que contribuian á los gastos, compartian los riesgos y la responsabilidad de la guerra, que ninguno de los beligerantes habia de convertir en provecho propio, y creian consolidar el trono que sus armas iban probablemente á levantar. Pero al quedar la Francia sola, tenia que soportar la enorme carga que le imponia su accion aislada, y los sucesos que brotaron de tan imprevista manera debieron cambiar su política.

La candidatura del archiduque apareció tan fuera de relacion con el estado en que habia quedado la Francia, que todos se preguntaban por qué la espada de esta Nacion habia ido á labrar en América un imperio para un Archiduque de Austria. Parecía que un deber de honor impulsaba tan solo á Napoleon para sostener esa candidatura de Maximiliano, y que iba á aceptar la tradicion francesa de trabajar por la gloria y nada más que por la gloria.

Era lógico reconocer que habiendo dejado en libertad á los mexicanos para elegir quien los gobernara, y habiéndose fijado la Asamblea en el Archiduque, habria de sostener Napoleon á todo trance esa decision; pero se debia tener en cuenta la precipitacion empleada por los partidarios de Maximiliano, atropellando con todo desde que la corona le fué ofrecida. Derivábanse sérias consideraciones de si la Francia garantizaría ó no el trono que ella fundaba.

O era la eleccion del Archiduque la expresion séria de los votos del pueblo mexicano y entonces la Francia no tenia mas que entregarle el puesto, dando por terminada su tarea, ó se habia dispuesto de la voluntad del pueblo mexicano y entonces las armas francesas iban á imponer una dinastía que no sacaba su sávia del suelo nacional. Si el Archiduque Maximiliano hubiera podido subir por sí mismo al trono de México, habría llegado á ser realmente legítimo emperador; pero si tenia necesidad de la Francia, si necesitaba los brazos de ésta para subir los escalones del trono, no era en realidad sino un cliente de aquella Nacion, y si no podia bastarse á sí mismo seria impotente y quedaria comprometido al abandonar la Francia el territorio mexicano.

Nada fué más funesto que creer establecido el trono del Archiduque por una proteccion extranjera; y comprometerse á sostener al nuevo monarca hasta que se consolidara, sería el compromiso más temerario é imprudente para la Francia. La futura soberanía del Archiduque parecería muy precaria, atendiendo tambien á la desorganizacion en que estaba México, despues de tantos años de anarquía, de cuarenta años de guerra civil que habían impedido constituir aquí un gobierno duradero.

Parece increíble que hubiese pasado desapercibido para Maximiliano, el hecho resaltante de que, á pesar de haber sido arrojado de la capital el Presidente Juarez, y de que se repetia que la nacion estaba libre, todas las ciudades que se adherian al nuevo órden político, necesitaban soldados franceses para resguardarlas, y si estos se retiraban la parte pacífica de las mismas continuaba amenazada por los republica-



Dr. D. Angel Iglesias.

Secretario de la comisión que fué á Miramar á ofrecer el trono de México al Archiduque Maximiliano de Austria, á quien acompañó el Sr. Iglesias en calidad de secretario al venir á México y en el viaje que hizo Maximiliano á los departamentos del Interior. Poco después de regresar á la Capital del Imperio, renunció el Sr. Iglesias ese puesto, no estando ya conforme el partido conservador con la marcha política seguida por Maximiliano.

nos. Prueba innegable de la impotencia del partido monárquico brotaba de ese hecho.

Para cumplir la grande tarea de regenerar una nacion en que todas las ideas estaban en anarquía, en que todo estaba por crear; para reorganizar á un gran pueblo y á un país tan vasto, ¿de donde habia de tomar la fuerza el Archiduque? no puede suponérsele la pretension de que creyera que bastaba su presencia para dominar tantas voluntades divergentes y avenir tantos elementos antagonistas. ¿Cómo crear un ejército regular fiel á su persona y resuelto por la estabilidad monárquica y el órden? Los jefes y soldados partidarios de la intervencion francesa eran pocos, y aunque no fuese ese el obstáculo, ¿dónde estaban las leyes, la administracion y los elementos materiales para formar esa fuerza nacional? No es posible improvisar un ejército disciplinado, instruido, capaz de establecer el órden en el interior y la independencia en el exterior. ¿Cuánto tiempo necesita un país para tener un ejército digno de este nombre?

Destituido de toda fuerza pública al llegar á México, habia de encontrarse el Archiduque con elementos que le serian contrarios: el partido republicano que sostenia á Juarez era tan fuerte, que para derribarlo habia sido necesaria una expedicion francesa; este partido quedaria abiertamente hostil á Maximiliano. Ante la debilidad nadie se somete, y débil se presentaba el jefe de un gobierno que necesariamente habia de sucumbir el dia que le faltara el apoyo del ejército francés, y ya se preveia que este apoyo, obra de las circunstancias, seria temporal; el asunto se reducia cuando más, en el partido republicano, á esperar cierto número de años para ser dueño absoluto, otra vez de los destinos de México.

Si el Archiduque hacia consistir su apoyo en la parte quieta y llamada sana de la poblacion, pudo saber que esa parte representaba la debilidad, y que lejos de protejerlo ella necesitaba proteccion; pedirle fuerza el Archiduque era girar en un círculo vicioso; si esos ciudadanos se habian dejado oprimir, si habian perdido el genio que organiza y las costumbres de la resistencia comun, la parte sana continuaría bajo el terror que le habia inspirado el partido de accion, y de seguro que se adheriría á medias al Archiduque para no comprometerse; su actitud estaba perfectamente caracterizada; por donde quiera que se presentaban los franceses esa parte sana de la sociedad se alegraba, por donde quiera que iban los juaristas, ella se resignaba.

Solamente una fraccion del partido conservador podria dar algun contingente de fuerza, ese partido que habia ido á implorar la intervencion europea, y que habia sido el sostén de la candidatura del Archiduque, era el único con que podia contar el nuevo monarca para gobernar; pero en este caso se constituia jefe de partido, y de un partido que habia sido vencido y sometido antes de la expedicion francesa; unirse á los vencidos era perderse; sus enemigos lo atacarian de todas maneras y sus amigos le impondrian la ley, marcándole el camino que habia de seguir en su conducta.

Mexico estaba muy distante del cuadro que describió la Comision de Notables, acerca de las tradiciones monárquicas é históricas que supuso existian en este país; "con la monarquía, dijo, la persona sagrada elevada al trono no es á la verdad el

Estado, es la personificacion más augusta, en la que el rey, más fuerte que todos, más poderoso que todos, está sobre las maquinaciones de los anarquistas, de nadie necesita ni teme á nadie, y así puede recompensar el mérito sin bajeza y hacer justicia desoyendo el espíritu de venganza. Las intrigas de los partidos, agitándose inútilmente en su impotencia, no le hacen temblar, y se dedica, exento de temores, á realizar los planes más atrevidos de engrandecimiento nacional, que lleva siempre á buen fin porque puede todo lo que quiere.» Este cuadro era enteramente extraño para los que, como los individuos de la Comision, conocian bien á México, y tan bello ideal tratándose de un país en constante revolucion, no debió ser acogido sin meditacion por Maximiliano.

Si éste no traia la fuerza, tampoco traia la riqueza que proviene de las empresas que cuentan con el capital, y la inteligencia que pone en accion los elementos de prosperidad de un país; porque la presencia de Maximiliano, por sí sola, no habia de bastar para establecer la seguridad en los caminos, ni para levantar el crédito del Estado; faltándole el auxilio de la Francia, no podian esperarse caminos de fierro, ni establecimientos financieros, ni trabajos públicos.

Las dificultades en el exterior eran aún de más consideracion; el trono de Maximiliano venia á establecerse á las puertas de las dos grandes repúblicas americanas en que se habia dividido por entonces la de los Estados que formaron la Union; ese trono era una amenaza aun para los confederados, que podian considerar la ocupacion de México como un auxilio indirecto; habian de ver mal el edificio monárquico del Archiduque, pues mientras más próspero y feliz, más amenazante seria para las repúblicas vecinas.

Aun enmedio de la guerra civil que aquejaba á los Estados Unidos, el presidente Lincoln reconocia al gobierno del Presidente Juarez. La idea de una monarquía era en realidad temeraria, destituida de sólido punto de apoyo, amenazada en el interior, rodeada en el exterior de enemigos irreconciliables y mil veces más poderosos que ella. Sostenerla hasta que estuviese consolidado el trono, era comprometerse indefinidamente, aventurarse en una empresa imposible y cometer una imprudencia política, igual á la que cometia el Archiduque de Austria aceptando el trono que le ofrecía la Asamblea de Notables.

Habia sin embargo en esto la escusa de presumir que, dando Napoleon III su apoyo material y moral á la investidura imperial de Maximiliano, se constituia en defensor y paladian del gobierno que contribuia á fundar y que nunca podria abandonar. Al fijar su bandera en México despues de la coronacion del nuevo Emperador, al tenderá éste una mano protectora en el principio de su reinado, adoptaba el nuevo órden político como obra suya; reconocer y proclamar la legitimidad del nuevo poder y declarar á Maximiliano el elegido de México, era hacerse responsable de esta combinacion ante la Europa, ante el honor mismo de la Francia y ante el Archiduque que confiaba en ella. Tendria Napoleon que confesar su error y dejar destruir su obra, si no defendia el imperio que levantaba en México, no solamente contra los enemigos interiores, sino tambien contra los del exterior. Esto que se presumía pareció lo debido.

Sin duda que la conducta de Maximiliano frente á los que le ofrecian el trono de México, habria sido muy distinta, si el gobierno francés se hubiera sostenido con firmeza en la política que marcara sus primeros pasos, dejando á los mexicanos libres para arreglar sus asuntos y con la responsabilidad de sus actos, declinando en alta voz toda participacion en el establecimiento de la monarquía mexicana, y dando á conocer su línea de conducta al Archiduque, á México y á la Europa. Pero no se hizo así, Napoleon adoptó las medias tintas y la bandera francesa al cubrir el trono del Archiduque, se comprometió en una de las situaciones más falsas y peligrosas, se hizo solidaria y responsable de los actos de un gobierno extranjero y de las faltas de éste, aceptaba los riesgos sin aprovechar las ventajas, teniendo que reparar los fracasos que no habia podido impedir y comprometia sus recursos, su política, su crédito en favor del imperio mexicano, que sobre tan falsa base no habia de poder subsistir.

La candidatura de Maximiliano no fué una solucion para librar á la Francia de compromisos, segun algunos querian; protegida por esa potencia no era otra cosa que un medio indirecto de ocupar á México, pero sin las ventajas de una posesion francesa y sí con todos los inconvenientes de no regirse sino por las ideas y los intereses de otro, faltábale política propia y se constituía en editor responsable de un gobierno extranjero. ¿Cómo fué que presentándose de bulto esos y otros muchos inconvenientes, la Francia siguió adelante y el Archiduque aceptó un puesto que estaba rodeado de dificultades insuperables? Por poco que se reflexionara se encontraria, que la candidatura de Maximiliano no era buena solucion ni para curar á México sus males, ni para satisfacer á la Francia, ni para el mismo Archiduque. ¿Cómo explicar la precipitacion febril con que fué impulsada? Esto por sí solo indica que faltaba consistencia en el terreno del nuevo órden político que se queria fundar.

El programa de Napoleon III explicado en la carta dirijida al general Forey era brillante pero irrealizable. ¿Contaba México con los elementos indispensables para ser trasformado de la noche á la mañana en una gran potencia, cual se necesitaba para contener la ambicion de la gran República norteamericana, el dia en que ésta quisiera extenderse hácia la América central? ¿Como establecer un gobierno de raza latina en un país en que las tres cuartas partes de la poblacion pertenecen á la raza indígena?

CAPITULO DUODECIMO.

El presidente Juarez en San Luis Potosí.—Expide un manifiesto.—Envía circulares á los Estados.—Disgusto entre los empleados que seguían al gobierno.—Levántanse multitud de partidas reaccionarias.—Es asesinado el general La Llave.—Circunstancia que salvó al general Gonzalez Ortega.—El cadáver de La Llave es conducido á San Luis Potosí,—Honras verificadas al sepultarlo.—Protesta de la Legislatura de Zacatecas.—Movimientos de fuerzas republicanas é intervencionistas.—Entrada de los franceses á Toluca.—Ataca y toma á Tabasco el jefe Arévalo.—Pérdida de los pertrechos de guerra.—El gobernador Dueñas pretende recobrar la plaza sin conseguirlo.—Nombra jefe del Estado al coronel D. Pedro Mendez.—Se acuerda un plan de compaña.—Fracasa por desercion de las tropas.—Convienen los jefes en que las armas sean ocultadas.—Mala situacion de los Estados de Jalisco, Guanajuato y Michoacan.—Carencia de armas entre los republicanos.—Nueva proclama de Forey.—"L' Estafette continúa sosteniendo la necesidad de las leyes de Reforma.—Pide la tolerancia de cultos —Siguen los trabajos de los enemigos de Forey.—Dificultades del ejército francés.—Informe del general Douay contra Forey y Saligny.—Los acusa de haberse unido al partido clerical. —Aboga por el partido liberal.—Asegura que nada se habia hecho en México.—Augurios sobre lo que se le esperaba á Maximiliano.—Trabajos del general Bazaine.—Recibe el despacho de mariscal.—Forey dispone se lleve á efecto el secuestro.—Fiestas del 15 de Agosto.—Opina contra las corridas de toros.—Sérias disposiciones relativas al pueblo de Tlalpam.—Exige al general Miramon una protesta de adhesion.—Carta que le dirijió ese general mexicano.

Luego que el gobierno juarista llegó á San Luis Potosí, dirijió un Manifiesto á la Nacion, expresando la confianza que tenia en el triunfo definitivo de la causa y corroborando con ejemplos tomados de la Historia, el hecho de que ningun pueblo que lucha por su independencia puede ser subyugado; dijo que la pérdida de la capital era solamente un accidente secundario; excitaba á los mexicanos á que se unieran, como una necesidad decisiva en el caso en que la Nacion se encontraba. Ademas del Manifiesto presidencial fueron expedidas varias circulares, una á los gobernadores de los Estados, participándoles la instalacion del gobierno provisionalmente en San Luis Potosí, y la necesidad de olvidar toda querella doméstica para no pensar sino en el peligro de la Patria; recordaba que las autoridades impuestas por las bayonetas extranjeras no eran ni siquiera gobernantes de hecho, y que la República no reconocia en esos funcionarios ningun poder ni autoridad para obligarla en sus tratados, pactos ó promesas, ni por sus actos ó de cualquier otro modo, quedando los que desempeñaban autoridad ó comision de procedencia francesa, sujetos al irremisible castigo señalado por las leyes del país.

La circular á los gobernadores de los Estados redactada por el ministro La Fuente, dió cuenta de la traslacion del gobierno, del entusiasmo con que fué recibido en las poblaciones del Interior, y tambien recomendó la union.

Al cuerpo diplomático se le repitió que contara con las escoltas necesarias cuando estimara conveniente trasladarse á la interina capital de la República; pero los ministros extranjeros ya habian manifestado de oficio las razones en virtud de las cua-

les no salian de México, sin romper por esto las relaciones con el gobierno cerca del cual estaban acreditados.

La proclama expedida por el gobierno republicano en S. Luis Potosí, daba á conocer la seguridad en el triunfo definitivo de la República, inspirándose en la fé que ni por un momento le habia abandonado; estaba convencido el Sr. Juarez de que no puede ser sojuzgado un pueblo que lucha con decision por su independencia, y para ello exhortaba á los mexicanos á que se unieran. Los ministros de Estado manifestaron la misma fé en sus circulares en armonía con el manifiesto presidencial. Al participar á los gobernadores la provisional instalacion del gobierno en San Luis Potosí, se les hizo una relacion del viaje desde México, pedíase que olvidaran toda querella doméstica para no pensar sino en el peligro de la patria. Debéria tenerse presente que la República no reconocia en los falsos funcionarios ningun poder ni autoridad para obligarla en los tratados, pactos ó promesas, antes, por el contrario los que desempeñaban comision ó autoridad de procedencia francesa, estaban sujetos al castigo de las leyes del país. Los gobernadores cercanos contestaron desde luego de conformidad, lo mismo que fueron comunicando los más distantes.

El ministro de la guerra excitó á los comandantes militares de los Estados, para que sin pérdida de tiempo aumentaran las fuerzas existentes en las respectivas demarcaciones; que reunieran toda clase de elementos de guerra y propusieran cuantas medidas creyeran oportunas para la defensa nacional. Fueron recordadas las disposiciones que establecían absoluta incomunicacion con los puntos que ocupaban los invasores, prohibiendo la entrada de efectos de toda clase, bajo la pena de ser considerados como traidores los que los condujeran y tomados los artículos aprehendidos como propiedad de la Nacion.

En San Luis Potosí fueron refundidos unos batallones en otros y despedida gran parte de la oficialidad, pues no era posible sostener á todos; tambien en Morelia el gobernador D. Santiago Tapia habia despedido á varios empleados y militares por falta de recursos pecuniarios, teniendo éstos que regresar á México. Para hostilizar á la Intervencion se mandó observar la órden del ministro de Hacienda D. Higinio Nuñez, por la cual se hacia efectivo el cumplimiento de las disposiciones que cortaban toda comunicacion con los puntos ocupados por los invasores.

El ministro de la guerra, general Berriozabal, insistió en que los comandantes militares de los Estados, reunieran toda clase de elementos de guerra para la defensa nacional, queria aumentar los cuerpos que existian en cada demarcacion, formar otros nuevos, y pedia con urgencia informes sobre el número de tropas disponibles, los puntos en que debian concentrarse y los nombres y grados de los jefes que las mandaban.

De poco sirvió que fueran recordadas, para su puntual cumplimiento, las diversas disposiciones que establecian absoluta incomunicacion con los puntos ocupados por los franceses, prohibiendo la entrada de efectos de todas clases, bajo la pena de considerar como traidores á los que los condujeran y tomar como propiedad de la Nacion los artículos aprehendidos.

Un decreto expedido en San Luis Potosí el 6 de Julio (1863) erigió en ciudad la villa de Dolores Hidalgo, en cuya plaza principal se habia de levantar una columna con la estátua de D. Miguel Hidalgo y Costilla; la casa que habitó el héroe de Dolores quedaba á perpetuidad en propiedad de la Nacion, se la cercaria con enverjado de hierro y se le harían las rejas necesarias para conservarla en el estado que guardaba.

Los empleados que llegaron á San Luis Potosí y no obtuvieron colocacion, fueron despedidos auxiliándolos con veinticinco pesos, lo cual disgustó á una gran parte de los adictos al gobierno republicano y motivó que muchos se presentaran en la capital y otros lugares ocupados por los franceses. Se dispuso que en el Estado potosino cesara la circulacion de la moneda de cobre acuñada en el mismo. Se dió un distintivo honorífico para los que habian defendido á Puebla.

El Presidente mandó ministrar algunos auxilios á las familias de los prisioneros hechos por los franceses; reprobó la coalicion de los Estados propuesta por el gobierno de San Luis Potosí; retiró el *exequatur* al cónsul del Perú, por haberse presentado con el uniforme de su oficio en el baile dado por la oficialidad francesa la noche del 29 de Junio en el teatro Nacional.

Tambien se dió cuenta de la traslacion del gobierno á San Luis Potosí, á los gobiernos de las potencias amigas, demostrando que la Itervencion y la Regencia no constituían siquiera un gobierno de hecho y enumerando las injusticias de Napoleon III: se protestó á la vez contra cualquier arreglo, tratado ó convencion en que tuviera parte la Regencia ó el supuesto emperador de México. Fué elegida la ciudad de San Luis para nueva capital, porque prestaba facilidades para continuar la guerra; no se defendió á México para evitar que se repitiera lo acaecido en Puebla, y era conveniente que el enemigo se debilitara, diseminándolo en una vasta extension, así reconocerio que a República no se comprendia en las ciudades de México y Puebla, sino que todo el país era el campo de batalla y el ejército republicano el pueblo todo.

El gobierno que presidia el Sr. Juarez introdujo en los presupuestos notables economías y prometió ir colocando á los empleados que resultaban sobrantes; pero el estado de desorganizacion en que se hallaba la República, parecia dejar poco tiempo de vida al gobierno republicano.

Al entrar los franceses en México, retiraron de las trincheras noventa y siete piezas de artillería de grueso calibre, 986,000 cartuchos, 22,196 proyectiles, 4,429 cargas preparadas para cañones, 12,300 kilógramos de pólvora, 300,000 cápsules y cohetes de diferentes calibres. Entre los cañones se encontró el «Pelerin,» fundido en Douay el año de 1714 y que fué trasportado á Francia.

Habiendo quedado el general Negrete en el Estado de Tlaxcala organizando fuerzas para operar en el de Puebla, secundado por las fuerzas de Aureliano Rivera y Carbajal, y cortar las comunicaciones de los franceses con Veracruz, dispuso Forey la marcha de una columna francesa al mando del coronel Canorgue, que ocuparia á Tlaxcala, y de otra fuerza mexicana al mando del general Gutierrez, que se estable-

ciera en Apaam. Hizo que las fuerzas de Vicario se situaran en Tlalpam y Tepepa, y las de Márquez en Cuautitlan para vigilar los diques de Zumpango. El coronel Aymard fué enviado á Pachuca con el 62.° de línea; el general Tomás Mejía recibió órden de alistarse para marchar á Querétaro y otra columna fué enviada á posesionarse de Toluca. Las caballerías quedaron repartidas en las inmediaciones de México, para garantizar la seguridad en una zona suficientemente extensa en los alrededores de la capital y mantener seguras las comunicaciones con Puebla.

Dividida la junta de gobierno establecida en la capital mexicana en secciones para la administracion de los diversos departamentos ministeriales, se asignó Forey la presidencia de la de guerra á fin de constituir el ejército mexicano; pero resolvió que no podia organizarse definitivamente hasta que hubiese un gobierno bien establecido y el país estuviese pacificado.

El coronel de la Canorgue, encargado de expedicionar por los llanos de Apam y Tlaxcala, entró á ésta y los republicanos se retiraron, lo mismo que hicieron los que ocupaban á San Bartolo, cerca de México. En el departamento de Chiapas habia levantado el estandarte en favor de la Intervencion el general D. Juan Ortega, y para Tabasco salian fuerzas del Cármen al mando del jefe Eduardo Arévalo, en combinacion con los que revolucionaban contra los republicanos hasta entonces dominantes en el Estado, ofreciendo el general Marin ir poco despues en persona.

En Durango tuvo verificativo un movimiento entre los mismos republicanos, que dió por resultado la destitucion del gobernador juarista D. Benigno Silva y la elevacion de D. Juan B. Subizar, acaudillando el movimiento el coronel D. Tomás Borrego. D. Manuel Doblado expidió un decreto imponiendo un préstamo de doscientos mil pesos, poco despues derogado, y como en Guanajuato se publicó el Manifiesto de Forey haciéndole comentarios medidos y respetuosos, fué calificada la conducta del gobernador Doblado de reservada y misteriosa.

El desórden contagió tambien á Colima, Jalisco, Aguascalientes, San Luis, Michoacan y Yucatan. Estados hubo en que el gobierno general fué despreciado y desobedecido, como el de Nuevo Leon dirigido por Vidaurri, y hasta cierto punto tambien Guanajuato con Doblado. En Michoacan era hostilizado el general Tapia por los mismos que derribaron á Huerta, atribuyéndole demasiada templanza con el bando conservador y acusándole de que no amparó á los refugiados juaristas.

Al llegar á Pachuca las fuerzas francesas, el gobernador D. Manuel F. Soto se situó en Actopan; el guerrillero Fragoso ocupó durante algunas horas á Tizayuca y se retiró á San Juan Teotihuacan, donde se reunió con las fuerzas de Baltasar Tellez. El gobernador y jefe militar del segundo distrito del Estado de México, hizo responsables á las haciendas grandes del distrito de Apam, de las alcabalas procedentes de los pulques y señaló la manera de hacer efectiva esta órden.

En San Juan Teotihuacan y Otumba cobraban peaje varias partidas de republicanos, que se ocultaban al pasar las fuerzas intervencionistas y despues salian á ejercer depredaciones.

En el centro de la República pululaban partidas de reaccionarios, haciendo sus

correrías por la Villita, Teocaltiche, Aranda y otros puntos, distinguiéndose por ser grupos más fuertes, las de Tovar y Lozada, que tenian en jaque á Guadalajara, para donde fueron llamados Rojas y Bravo que estaban en Atotonilco. Por Matamoros recibieron los juaristas armas y municiones, entonces un periódico de Paris «La Presse» y la «Prensa de la Habana,» publicaron que M. Adams, ministro americano en Lóndres, concedia licencia especial á buques ingleses que de Inglaterra se dirijian á Matamoros, llevando aquellos efectos para los mexicanos que estaban en guerra con Francia. El bloqueo de ese puerto aun para buques ingleses, sostenido por el almirante Wilkes, dió motivo á reclamaciones del gobierno británico.

Ascendian á dos mil hombres las tropas llevadas por el general D. Tomás Mejia á las inmediaciones de México, al concluir el mes de Junio. Este jefe fué presentado por Almonte al general Forey y se arregló que aumentaría sus fuerzas para tomar parte activa en la campaña que iba á abrirse en el Interior.

Tambien dictó Forey disposiciones para ocupar á Minatitlan, de cuya aduana se habia de pagar la fuerza que se iba á establecer con el título de «contra guerrilla de Minatitlan.» Contaba en sus combinaciones con el levantamiento que acaudilló en Chiapas el general D. Juan Ortega, y con la organizacion que el jefe Marin daba en el Cármen á la expedicion sobre Tabasco; dándose la mano ésta con la contraguerrilla de Minatitlan, creia seguro Forey dominar pronto en toda la costa desde Veracruz hasta Yucatan. Tambien iba á esforzarse por ocupar la costa Norte, dirijiendo á Tampico una fuerza francesa que obraría en combinacion con la de indígenas que habia levantado por aquel lado el general Moreno impelido por Mejía.

Cuando en San Luis Potosí fueron reducidos los presupuestos buscando la economía, los empleados sobrantes entre el gran número de los que se presentaron, quedaron con la promesa de que serian colocados segun sus méritos; en consecuencia, muchos regresaron á la capital y aceptaron la Intervencion, alegando la imposibilidad de subsistir sin recursos, pues los auxilios que recibian estaban en relacion con la escasez del tesoro. Por ningun motivo se permitia la salida de conductas de caudales, ordinarias ni extraordinarias, ya fuera en plata pasta ó acuñada, bajo la pena de comiso. El Sr. Juarez no solamente decretó un distintivo honorífico á los generales, jefes, oficiales y soldados que habian defendido á Puebla, sino ordenó que á las familias de los que habian caido prisioneros sin lograr escaparse, se les asistiera con la tercera parte del sueldo correspondiente al empleo que disfrutaron los prisioneros.

En San Luis funcionaban, ademas del Ejecutivo investido de facultades omnímodas, la Diputacion permanente y la Suprema Corte de Justicia, desmintiendo este hecho el rumor propagado de que habia concluido la administracion republicana con la ocupacion de México.

Grande sensacion causó en San Luis la muerte del general La Llave, asesinado por los soldados que lo iban escoltando. Habia logrado escapar de las manos de los franceses despues que cayó prisionero en Puebla y unido al general Gonzalez Ortega se dirijia de Guanajuato á San Luis; en el camino habia cambiado cabalga-



General Porfirio García de Leon.

Disgustado por las frases que Mr. Dubois de Saligny profería en público contra México, pidió explicaciones al representante francés y se siguió de este suceso otra de las reclamaciones que figuraron en el ultimatum que dirigió Saligny al gobierno del Sr. Juarez. Algunos meses despues, el general García de Leon fué comisionado para levantar en el Estado de Michoacan, fuerzas de caballería destinadas á combatir á los franceses.

correrías por la Villita, Teocaltiche, Aranda y otros puntos, distinguiéndose por ser grupos más fuertes, las de Tovar y Lozada, que tenian en jaque á Guadalajara, para donde fueron llamados Rojas y Bravo que estaban en Atotonilco. Por Matamoros recibieron los juaristas armas y municiones, entonces un periódico de Paris «La Presse» y la «Prensa de la Habana,» publicaron que M. Adams, ministro americano en Lóndres, concedia licencia especial á buques ingleses que de Inglaterra se dirijian á Matamoros, llevando aquellos efectos para los mexicanos que estaban en guerra con Francia. El bloqueo de ese puerto aun para buques ingleses, sostenido por el almirante Wilkes, dió motivo á reclamaciones del gobierno británico.

Ascendian á dos mil hombres las tropas llevadas por el general D. Tomás Mejía á las inmediaciones de México, al concluir el mes de Junio. Este jefe fué presentado por Almonte al general Forey y se arregló que aumentaría sus fuerzas para tomar parte activa en la campaña que iba á abrirse en el Interior.

Tambien dictó Forey disposiciones para ocupar á Minatitlan, de cuya aduana se habia de pagar la fuerza que se iba á establecer con el título de «contra guerrilla de Minatitlan.» Contaba en sus combinaciones con el levantamiento que acaudilló en Chiapas el general D. Juan Ortega, y con la organizacion que el jefe Marin daba en el Cármen á la expedicion sobre Tabasco; dándose la mano ésta con la contraguerrilla de Minatitlan, creia seguro Forey dominar pronto en toda la costa desde Veracruz hasta Yucatan. Tambien iba á esforzarse por ocupar la costa Norte, dirijiendo á Tampico una fuerza francesa que obraría en combinacion con la de indígenas que habia levantado por aquel lado el general Moreno impelido por Mejía.

Cuando en San Luis Potosí fueron reducidos los presupuestos buscando la economía, los empleados sobrantes entre el gran número de los que se presentaron, quedaron con la promesa de que serian colocados segun sus méritos; en consecuencia, muchos regresaron á la capital y aceptaron la Intervencion, alegando la imposibilidad de subsistir sin recursos, pues los auxilios que recibian estaban en relacion con la escasez del tesoro. Por ningun motivo se permitia la salida de conductas de caudales, ordinarias ni extraordinarias, ya fuera en plata pasta ó acuñada, bajo la pena de comiso. El Sr. Juarez no solamente decretó un distintivo honorífico á los generales, jefes, oficiales y soldados que habian defendido á Puebla, sino ordenó que á las familias de los que habian caído prisioneros sin lograr escaparse, se les asistiera con la tercera parte del sueldo correspondiente al empleo que disfrutaron los prisioneros.

En San Luis funcionaban, ademas del Ejecutivo investido de facultades omnímodas, la Diputacion permanente y la Suprema Corte de Justicia, desmintiendo este hecho el rumor propagado de que habia concluido la administracion republicana con la ocupacion de México.

Grande sensacion causó en San Luis la muerte del general La Llave, asesinado por los soldados que lo iban escoltando. Habia logrado escapar de las manos de los franceses despues que cayó prisionero en Puebla y unido al general Gonzalez Ortega se dirijia de Guanajuato á San Luis; en el camino habia cambiado cabalga-



General Porfirio García de Leon.

Disgustado por las frases que Mr. Dubois de Saligny profería en público contra México, pidió explicaciones al representante francés y se siguió de este suceso otra de las reclamaciones que figuraron en el ultimatum que dirigió Saligny al gobierno del Sr. Juarez. Algunos meses despues, el general García de Leon fué comisionado para levantar en el Estado de Michoacan, fuerzas de caballería destinadas á combatir á los franceses.

dura cediendo la suya á este general, quien, debido á tal circunstancia logró salvarse, quedando La Llave tan gravemente herido, que vivió pocas horas.

La Llave habia tenido una entrevista con el Sr. Doblado y al dia siguiente salió para San Luis. Más allá de la Quemada, Gonzalez Ortega que llevaba quinientas onzas de oro en las bolsas de *sus chaparreras*, se quejó del embarazo que tal peso le causaba, y La Llave se mostró anuente á hacerse cargo del dinero; Ortega, tratando de trasmitir el oro á su compañero, dejó caer las monedas desde lo alto de la silla y algunas onzas rodaron entre los caballos. El cabo de la escolta que ya habia excitado á los soldados á la desercion, les mandó hacer alto, conferenció con ellos, volvió á avanzar á galope y disparando un tiro sobre La Llave cayó éste al punto herido en la espina dorsal.

El 20 de Junio, en el punto llamado San Pedro, cercano á la hacienda de la Quemada, se amotinaron la mayor parte de los soldados de la escolta, que tomada en Guanajuato acompañaba á los generales Gonzalez Ortega y La Llave, y con objeto de robarles hirieron gravemente á éste. Luego que se apoderaron de lo que pudieron á favor del desórden producido, se alejaron, quedando el oficial, el clarin y seis soldados sin sublevarse; éstos formaron una camilla con lanzas y mantas, y llevaron al herido hasta la hacienda de Trancas. Los pocos que permanecieron fieles, se batieron con los motinistas. La escolta se componia de doce soldados al mando de un teniente y un cabo.

En la tarde del mismo dia 20 de Junio llegó á San Luis Potosí el general Gonzalez Ortega, llevando la noticia de haber sido herido el general La Llave. Acompañaron á los generales un hermano de Gonzalez Ortega y dos ayudantes; dijeron que á la una de la mañana, estando como á siete leguas de la hacienda de Trancas, unos soldados de la escolta, deseando apoderarse del dinero que llevaba el general La Llave, dispararon de súbito sobre éste, que cayó atravesado por las balas, y tuvo Gonzalez Ortega el tiempo suficiente para poner espuelas á su caballo y escapar del peligro. El hermano de este general y los ayudantes huyeron por un lado del camino. Luego que en San Luis Potosí se tuvo noticia del suceso, fueron encargados para asistir al herido los médicos Navarro y Rivadeneyra; pero la herida era de tal naturaleza, que nada consiguió la ciencia y el general La Llave dejó de existir en la hacienda del Jaral, rodeado de algunos amigos. Conducido el cadáver á San Luis Potosí, recibió allí sepultura con los honores que le decretó el gobierno. El 29 de Junio (1863) fueron celebradas en San Luis Potosí las honras fúnebres en honor del general D. Ignacio de la Llave, con asistencia del Presidente de la República; pronunció la oracion fúnebre el Lic. D. José María Iglesias.

El Sr. La Llave, que habia conservado toda su entereza durante la tarde y parte de la noche, pudo referir á las personas que lo rodeaban todos los pormenores de la sublevacion de sus asesinos; aseguró no haber oido el tiro que le hirió y que solamente notó un fuerte choque y la pérdida súbita de las fuerzas para sostenerse sobre el caballo; al caer vió que los asesinos apuntaban sus armas sobre Gonzalez Ortega y le gritó advirtiéndole el peligro que corría; manifestó su creencia de que la úni-

ca mira de sus agresores habia sido la de apoderarse del dinero que llevaba consigo. A la media noche los síntomas del herido se agravaron y á la una de la mañana La Llave habia dejado de existir. Murió rehusándose á recibir una carta que le escribió D. Jesus Gonzalez Ortega, á causa del resentimiento que le causó el abandono del que fué su jefe en Puebla, dejándole al caer herido. Los sublevados se internaron en la sierra, llevándose cuatrocientas onzas.

Los artesanos de San Luis Potosí manifestaron su adhesion al Presidente de la República. Este dispuso que de allí salieran para Aguascalientes y La gos las caballerías que mandaban los generales Alvarez y O'Horan, destinadas á perseguir á las muchas partidas de gente armada que infestaban aquellas comarcas. La Legislatura de Zacatecas protestó contra cualquier tratado que afectara la integridad y la autonomía de la Nacion ó atacara las leyes de Reforma. Los Estados de Durango, Zacatecas y Jalisco, eran cruzados por guerrillas de bandoleros, que imponian grandes sacrificios á los propietarios, que además tenian que subvenir á los gastos locales y del gobierno federal. Publicáronse las protestas del clero de Aguascalientes contra la Intervencion, y las de otras poblaciones en igual sentido. El ministro de la guerra, Sr. Berriozabal, reorganizaba las fuerzas republicanas, procurando introducir economías, establecer moralidad en los gastos y precision en las operaciones. El Gral Patoni dejaba á San Luis para volver á Durango y aprovechar los elementos de que disponia aquel Estado.

Salió tambien para Lagos una brigada de las tres armas á las órdenes del general Porfirio Diaz, á la vez que D. Francisco Villanueva se encargaba de la jefatura política de San Luis Potosí. A principios de Julio tomaba el general Gonzalez Ortega el gobierno de Zacatecas, dejando el puesto de Presidente de la Suprema Corte; el general Ghilardi se presentaba en Guadalajara dispuesto á seguir prestando sus servicios á la causa republicana, á la vez que el general Ramon Corona llegaba á San Luis Potosí con una comision del gobierno de Jalisco.

En San Luis Potosí decretó el Presidente Juarez una contribucion general del uno por ciento á todo capital que excediera de quinientos pesos, á cuyo decreto se opuso el gobernador de Nuevo Leon y Coahuila, D. Santiago Vidaurri. Fué nombrado por el mismo gobierno jefe político y militar del segundo distrito del Estado de México, el coronel Anacleto Herrera y Cairo, siendo llamado á la Suprema Corte D. Manuel F. Soto. Se esforzó el gobierno del Sr. Juarez en que fueran perseguidas las guerrillas que merodeaban al poniente del Estado de Guanajuato, al mando de los Troncoso, muy conocidos por sus depredaciones en Michoacan, pues robaban, saqueaban y cometian toda clase de excesos aun en poblaciones de gran número de habitantes.

El agente juarista D. Ramon Diaz, con fecha 13 de Julio escribia desde la Habana al Sr. Juarez, diciéndole que habia abierto una suscricion en la isla de Cuba para comprar armamento y que habia obtenido los mejores resultados, é indicaba que sería conveniente introducirlo por Túxpan, lo que no se pudo verificar á causa de los acontecimientos que siguieron al abandono de la capital de la República. Pero ocurre preguntar: ¿cómo fué que las autoridades de la isla de Cuba permitieron que se llevara á efecto una suscricion destinada á comprar armas para las tropas republicanas de México? En ese mismo punto de la Habana se habia dado á la vela año y medio antes la escuadra española sosteniendo la Intervencion y ahora no se guardaba ni siquiera neutralidad para la bandera francesa.

Mientras pasaban esos acontecimientos, la política de la Regencia se dirigia á abrir las puertas á los que quisieran unirse á la obra comun; pretendia formar un gran partido nacional que reconociera el cambio de gobierno; al obrar así, obedecia las indicaciones del gobierno francés que proclamaba la conciliacion.

La Regencia designó la comision que debia llevar á Maximiliano el decreto de la Asamblea de Notables, y al Emperador Napoleon el voto de gracias que le fué acordado. Se pensó primero en nombrar al Sr. Lares, que habia presidido aquella Asamblea, para que presidiera tambien la comision; pero se decidió por el nombramiento del Sr. Gutierrez de Estrada, quien desde 1840 habia iniciado la cuestion de monarquía y sido desterrado por defenderla. Habian de acompañarle en su mision los Sres. Velazquez de Leon, Aguilar, Hidalgo, el general Woll, el conde del Valle, Escandon, Landa, Miranda y el doctor Iglesias.

Pocas disposiciones dictó la Regencia: restableció la Orden de Guadalupe; decretó la formacion de la junta de revision del ejército, restableció el tribunal de Justicia y dispuso la nulidad de los contratos que hiciera el gobierno juarista; prohibió la leva y reglamentó la prensa.

Dos asuntos de vital importancia ocuparon la atencion de los regentes: el tratado sobre un privilegio á Francia en Sonora y la cuestion de los bienes eclesiásticos. El primero dió motivo á que se dijera que Sonora estaba cedida á Francia, pero lo que en realidad hubo fué un convenio cediendo á una compañía francesa el privilegio de beneficiar las minas no adjudicadas de aquel Estado, y las que descubriera y denunciara, conforme á las Ordenanzas de Minería. El Archiduque no aprobó ese contrato que en consecuencia quedó en calidad de proyecto.

La cuestion de los bienes eclesiásticos, que causó la retirada del elemento clerical de la Regencia, fué resuelta por los otros dos Regentes, admitiendo los hechos consumados; creian que debia seguir la circulacion de los pagarés relativos á los bienes adjudicados y que corrian en la plaza como dinero. Los regentes se vieron obligados á esa declaracion, apremiados por multitud de franceses y otros extranjeros, y tambien por muchos mexicanos, así como por las insinuaciones del comandante en jefe del ejército francés.

Forey procedió con tal lentitud en las operaciones militares, que permitió á los republicanos organizar la defensa y disponer del país al frente de los franceses; su exceso de precaucion le hizo perder las oportunidades que bien pudo aprovechar con gran éxito, y en todos sus actos se siguió notando la misma indecision que mostrara en el sitio de Puebla que duró tres dias más que el famoso de Zaragoza. A pesar de las flores y cohetes derramados al paso del ejército francés, el entusiasmo en las poblaciones era ficticio. Juarez no habia sido arrojado de la capital, cedia á

la fuerza y se retiraba llevando consigo el poder que no dejó caer de sus manos; estaba abrumado pero no abdicaba, sintiendo la energía y la fuerza que da el derecho; tal fué el secreto de la resistencia que durante cinco años mostró el Presidente, retirándose de aldea en aldea, sin recibir lesion en su larga ruta ni de un traidor, ni de un asesino.

A la accion militar debia seguir la organizacion política; pero segun las órdenes de las Tullerías se habia de comenzar por recoger los sufragios de las poblaciones mexicanas, y esta labor fué encomendada al general Bazaine, que habia mostrado inteligencia y atrevimiento muy superiores á los del general Forey, y que consiguió preparar de una manera satisfactoria el terreno para la venida á México de Maximiliano; quien con los informes de Bazaine llegó á creer que el país estaba completamente pacífico y que el partido juarista no se componia ya sino de algunas guerrillas de bandidos; así lo declaró Maximiliano para justificar el terrible decreto de Octubre de 1865.

Algunos vecinos de Toluca habian dado pasos en solicitud de la ocupacion francesa. Cuando en aquella ciudad se supo, á la llegada de la diligencia de México, que los franceses habian pernoctado en Cuajimalpa, el gobernador republicano D. Manuel Alas emprendió la retirada con la guerrilla Cejudo, dejando encargada la poblacion á una junta que de antemano habia designado el Ayuntamiento, la cual citó la noche del 2 de Julio á los vecinos que acudieron en número de poco más de cincuenta para cuidar el órden. El dia 3 hubo alarmas, pues los franceses habian llegado apénas á Lerma.

Entonces algunos vecinos nombraron comisionados que se acercaran al general Berthier, haciéndole presente el riesgo en que estaba la ciudad, en la que se volvió á presentar la guerrilla al mando de Cejudo. Los comisionados no salieron á su destino y se acordó enviar un oficio al jefe francés, diciéndole lo que pasaba: en consecuencia, á las nueve de la noche entró un escuadron de cazadores de África, dos compañías del 51 de linea y alguna fuerza mexicana al mando del coronel Navarrete; entonces se quemaron muchos cohetes y hubo repiques á vuelo, queriendo algunos exaltados incendiar las cantinas construidas en el cementerio de S. Francisco, lo que se evitó. El general Berthier adelantaba aquellas fuerzas y al dia siguiente llegaría él mismo con el resto de la brigada; entonces fué nombrada una junta de tres comisionados que salieran á las cuatro de la mañana á suplicar al general que detuviese su entrada para que la recepcion fuera solemne, y consintió en diferirla hasta las nueve de la mañana del dia 5 que era domingo.

Habiendo llegado el prefecto político nombrado, citó al Ayuntamiento de 1860 y se redactó una acta en cuyos artículos se decia: que el vecindario aceptaba la Intervencion francesa en todos sus actos, reconocia al gobierno establecido en México, daba un voto de gracias á la Francia y al Emperador Napoleon, y manifestaba su voluntad en favor de la adopcion del sistema monárquico; firmaron muchos vecinos y algunos hacendados de los alrededores.

A las nueve de la mañana del domingo, repiques á vuelo anunciaron que llegaban los franceses á la garita; allí tambien la curiosidad llevó á muchos; los indígenas de los alrededores que acudieron con músicas, cohetes y banderas, habian ido á recibirlos desde Lerma.

La columna entró por la calle real, en la que se habian levantado algunos arcos con inscripciones; no faltaron casas en que se veian cortinas, hubo cohetes, coronas y versos lanzados al aire y tapiz de flores en la calle, apareciendo en algunos lugares enlazados los pabellones francés y mexicano: cerca de los portales fué recibido el general Berthier por el prefecto político, el nuevo Ayuntamiento y la junta organizadora de la fiesta. La comitiva se dirijió á San Francisco, donde se dijo una misa, y hubo Te-Deum; en seguida la tropa se retiró á sus cuarteles; el general Berthier á su habitacion en el Portal de Riscos y los demas jefes y oficiales á sus respectivos alojamientos. A las siete de la noche tuvo verificativo el convite dado al general y terminó á las diez, no habiendo sido posible la iluminacion por la lluvia.

El mártes 7 salió una procesion con el Divinísimo, alumbrando en ella tres mil personas; la calle Real estaba adornada con arcos, lazos y cortinas, asi como la mayor parte de las casas; asistió todo el clero, la estufa iba tirada por el pueblo y escoltada por una compañía del 51º de línea. Siguió la organizacion de las oficinas y la entrada del jefe Valdes con los ochocientos hombres que se adhirieron á la Intervencion en Sultepec. Tambien en Texcoco fué levantada una acta adhiriéndose al sistema monárquico con el Archiduque Maximiliano.

La posicion del Estado de Tabasco atrajo desde el principio de la guerra de Intervencion, las miradas de la marina y ejército francés, ya por la facilidad que ofrecian las vías fluviales para un ataque, ya por la falta de fuerzas para la defensa de aquella porcion del país, que si militarmente no tiene la importancia que otros Estados de la República, era interesante por la fuerza moral que su adquisicion produciría en la lucha. Procedente de la isla del Cármen se dirijió á San Juan Bautista, Tabasco, una flotilla al mando del jefe intervencionista Eduardo Arévalo, y se posesionó de esa ciudad el 30 de Junio de 1863, despues de vencer la débil resistencia que opuso el gobernador D. Victorio V. Dueñas, retirándose las fuerzas republicanas á Tamulté, donde, reuniendo el gobernador una junta de oficiales, les manifestó la imposibilidad de seguir hostilizando al enemigo, y resolvió que se disolviera la fuerza y se arrojara al agua el armamento y demás pertrechos de guerra.

A principios del año de 1862, el gobierno habia nombrado al Sr. Pedro Mendez Gefe Militar de la Chontalpa, con ámplias facultades. Elegida para cuartel general la villa de Cunduacán, por ser el centro de aquella parte del Estado y por contar con elementos de riqueza, el gobernador D. Victorio Dueñas dió á Mendez como pié de fuerza quince veteranos y una pieza de artillería, al mando del subteniente Felipe B. Calderon. A los pocos meses habia subido aquella fuerza á 300 hombres bien equipados, así es que cuando se presentó Arévalo en San Juan Bautista, la encontró organizada é incorporada al Batallon "Juarez," que mandaba el comandante Castillo, y que muy poco pudo hacer en defensa de la capital del Estado. En esa vez la guardia

nacional se habia portado bien y de ella habian muerto el teniente Santiago Morales, el paisano Ampudia y algunos bravos soldados. El gobernador, teniendo que custodiar los archivos y elementos de guerra, no quiso prolongar por mas tiempo la defensa y como consecuencia habia salido de la ciudad con su Estado Mayor. Muchas personas de categoría como el Lic. Pedrero, Duque de Estrada y otros, tomaron parte en la defensa.

El Sr. Dueñas organizó entonces el gobierno en la misma villa de Cunduacán, y despues de algunos dias de permanencia y de elaborar parque, dispuso su regreso á la capital y batir al enemigo, esperando mejor éxito, pues llevaba un efectivo como de cuatrocientos hombres, yendo él como coronel de la fuerza y nombró su segundo al jefe Castillo.

En esas circunstancias, sin saberse qué pasaba, el parque fué arrojado al agua en el río de Tamulté y la fuerza se desbandó, conservando solo el Comandante Castillo cerca de sesenta hombres, parte del Batallon "Juarez" y piquetes de Guardia Nacional al mando de los oficiales Oropeza y Flores.

El comandante Fuentes entregó al jefe D. Pedro Mendez una comunicacion del gobernador Dueñas, en que le decia: "*Nada he podido hacer en defensa de la Patria, la fuerza se desbandó y yo, con el comandante Castillo, voy para la sierra y quizá hasta Chiapas; vd. obre como mejor le parezca, como única autoridad del Estado.*" En vista de esta sencilla comunicacion, pasó Mendez una circular á las autoridades del Estado, dándoles aviso de lo que habia acontecido al Gobierno y á las fuerzas de su cargo, á la vez las invitaba á que siguiesen prestando auxilios de boca y guerra, á fin de continuar la campaña. Al dia siguiente reunió á los jefes para organizar el plan que debian seguir, supuesto que no quedaba en el Estado ningun gobierno republicano constituido. Conforme al nuevo plan acordado, se dispuso que fueran divididas las fuerzas en tres secciones: una al mando del comandante Pedro Fuentes, otra al mando del comandante Narciso Saenz y quedaría Mendez con la tercera como centro para auxiliar á las otras si fuese necesario. La primera se situaría en las márgenes del "Gonzalez" para recoger los dispersos que habia dejado el Gobierno y hostilizar al enemigo; la segunda iría á expedicionar sobre Jalpa, Nacajuca y Macultepec. Mas este plan fracasó, porque cerca de la una de la madrugada avisó el capitan Salvador Illán, que del cuartel del comandante Fuentes vió salir un peloton de gente armada. A pocos momentos se presentó Fuentes, informando que se habia desertado toda la fuerza que estaba á sus órdenes, y poco despues apareció el comandante Saenz y dijo que su cuartel lo habia encontrado vacío, llevándose la tropa todo lo que en él habia.

En tales circunstancias, ya no era posible hacer nada de lo convenido. Verificada una nueva junta de guerra á la que concurrió el Lic. Santiago Cruces, que era el Secretario General de Gobierno y que desde que estaba el Gobernador en Cunduacan se quedó agregado á ese cuartel, se resolvió en ella que como no habia más fuerzas leales que las compañías de Comalcalco, al mando del entonces capitan Gregorio Mendez y Jesus Prado de igual clase, la de Paraíso al mando del capitan Encarnacion Alexandro, los piquetes de Nacajuca y Jalpa y tambien la compañía de Cárdenas que el dia anterior habia salido para su destino, llevándose por acuerdo de la comandancia el parque y armamento sobrante para entregarlo al comandante Andrés Sanchez Magallanes; marcharan todas las compañías al destino de su procedencia con los elementos de guerra que se pudieran llevar, para ocultarlos del enemigo hasta nueva órden, segun se presentara el caso.

El Estado de Jalisco estaba en malas condiciones pecuniarias, desde el año anterior en que el Sr. Doblado lo habia tenido á su cargo: habia impuesto una contribucion extraordinaria de uno y dos por ciento sobre capitales, gravó las rentas en más de noventa mil pesos y agotó el producto de cuatro contratos para expediciones por el Manzanillo, y tambien los derechos de conductas. Cuando ya se iba á cumplir el plazo para el pago de un préstamo que le hizo el comercio, se dirigió á Guanajuato violentamente el 31 de Enero de 1863 con su division. En Jalisco tomaron gran incremento los elementos intervencionistas: por una parte el sublevado Lozada en Tepic, con una fuerza de seis á ocho mil indios armados en su mayor parte, aspirando á extender su dominio hasta Ahualulco y Guadalajara. En combinacion con Lozada estaban: Tovar en Mascota, con tendencias á absorver el canton de Autlan; las guerrilas de Larrumbide y Chavez por el Oriente del Estado de acuerdo con otros muchos y con Lozada y Tovar para caer sobre Guadalajara. Para oponérseles, no contaba el Sr. Ogazon sino con las rentas de Guadalajara, pues aun la parte de que podia disponer, de la aduana del Manzanillo, venia á ser ilusoria por los cuantiosos gastos de la brigada del general Corona situada en Acaponeta para tener á raya á Lozada. Por disposicion del Sr. Juarez se hizo cargo de la comandancia militar de Jalisco el general D. José María Arteaga, quien con tal motivo dirijió una proclama á los pueblos del Estado.

Los periódicos de la capital aseguraban diariamente, que el gobierno de Juarez establecido en San Luis, carecia de popularidad y de prestigio, y que no tenia ejército ni recursos; presentaban como desunidos á los principales miembros de ese gobierno; en los círculos intervencionistas se daban por seguras las inteligencias del gobernador de Guanajuato con los franceses y la conjuracion de Comonfort contra Juarez. Lo cierto fué que en Zacatecas, Jalisco, San Luis, Guanajuato, Querétaro, Michoacan, Durango y Chihuahua, se acumulaban elementos de resistencia contra la expedicion de los franceses y sus aliados. Ortega, Arteaga, Ogazon, Patoni y otros muchos trabajaban sin descanso por aumentar esos elementos. En Oaxaca habia ya organizados más de cuatro mil soldados, que pronto iban á figurar de nuevo en el teatro de los acontecimientos. Las fuerzas de Carbajal, Cuellar, Rivera y otros jefes acostumbrados á la vida de guerrilleros, hostilizaban sin descanso á los intervencionistas, mantenian al ejército francés en contínua alarma y movimiento é interrumpian á cada paso la importante línea de comunicacion con Veracruz. El gobierno del Presidente Juarez estaba empeñado en proporcionarse dinero y armas; como represalia dispuso aplicar el secuestro á los bienes de los intervencionistas, aunque ya por anteriores disposiciones estaba mandado que así se hi-

ciera, Entre las fuerzas liberales de más importancia, se contaban las del general Negrete, que habian atacado dos convoyes, uno de algodon, que quemó, y otro de diversos objetos que repartió entre sus soldados. Tambien era enemigo poderoso para los franceses el vómito, que hacia terribles estragos en las tropas de la zona caliente, pues en Veracruz fallecieron el coronel Labrousse, comandante militar de la plaza y el jefe de la legion extranjera.

Entonces tomó en Veracruz el mando militar el coronel Jeannigros y el político el Sr. Domingo Bureau: el Ayuntamiento de aquel puerto habia prestado obediencia á la declaracion hecha en la capital de la Nacion el 10 de Julio, por los Notables, mientras que en Jalapa se llevaba á cabo un motin por la cuestion de gobernador, proclamando unos al Sr. Diaz Miron y otros al Sr. Hernandez y Hernandez; la disencion terminó por un convenio que firmaron los contendientes, comprometiéndose á esperar la resolucion del Sr. Juarez, y el mando recayó interinamente en el general Luciano Prieto; pero los partidarios de Diaz Miron no se conformaron y pretendian por la fuerza el mando del Estado, hasta que los derrotó el coronel Alatorre.

El jefe D. Francisco Milan, dejando á Jalapa se dirijió á la costa de Sotavento y apareció en Tlacotalpam: entonces quedó con el mando civil del Estado D. Francisco Hernandez y Hernandez y con el militar el coronel D. Mariano Camacho.

En Orizaba fué solemnizada la declaracion de la Junta de Notables, en tanto que Chalchicomula era atacado por los republicanos. Los imperialistas del Cármen capturaron cerca de Tampico un buque venido de Inglaterra con armas para los juaristas, cuyas fuerzas se aumentaron á medida que avanzaban los franceses, sin que influyera las circunstancia de que las poblaciones que éstos ocupaban se fueran adhiriendo al imperio, ni la llegada de Miramon á México. El general Doblado publicó un notable manifiesto oponiéndose á la Intervencion, y el Señor Juarez nombró jefe de las fuerzas del Interior al general Porfirio Diaz. Todos los caminos estaban plagados de guerrillas, aunque las cortes marciales funcionaban con actividad, mientras que los banquetes en obsequio de Forey se sucedian en la capital y habia grande entusiasmo entre la juventud femenina para asistir á las *matinées* que en la Alameda daban las músicas francesas.

Una guerrilla que entró á Tlalpam mató á varios paisanos y á un soldado francés, por lo cual Forey destituyó al Ayuntamiento de esa poblacion, le impuso una multa de seis mil pesos y amenazó con destruirla. Tambien la Regencia puso presos á porcion de individuos tachados de conspiradores. Forey entregó la cruz de la legion de honor á los jefes Gutierrez, Taboada, Sanchez Facio, Lopez y García; la de comendador le fué adjudicada despues á Márquez y el general francés pasó revista á la division Mejía que habia entrado á la capital.

Entre Lagos y San Juan era derrotada la fuerza que mandaban los coroneles Toro y Alvareli, por la que acaudillaba el jefe intervencionista Juan Chavez, que se proveyó de armamento y otros recursos, quedando en el campo cincuenta y tres muertos.

La Regencia pretendió que los propietarios de predios rurales fueran responsa-



El Abate Testory

Capellán mayor del ejército francés.

Con motivo de la cuestión eclesiástica promovida al llegar á México el Nuncio Apostólico, Monseñor Meglia, sin las instrucciones y poderes necesarios para discutir, debiendo limitarse á los términos expresados en la carta que traía del Santo Padre, publicó el Abate Testory, limosnero del ejército francés, en Enero de 1865, un folleto titulado: "El Imperio y el Clero Mexicano," desarrollando ideas muy avanzadas para los conservadores é inaceptables para los liberales. Proponía el Abate que el clero fuera subvencionado por el gobierno y que se sujetara á la aprobación de la Corte Romana todo lo relativo á bienes eclesiásticos; opinaba en favor de la expropiación de estos bienes y consideraba convenientes las demás leyes de Reforma. Ese opúsculo fué impugnado por el Dr. D. Basilio Arrillaga. Se aseguró que el Abate se había retractado y dado satisfacción al Arzobispo de México; pero el Abate contestó que tan sólo debía satisfacer al limosnero mayor del ejército residente en Francia, á quien, después del Papa, estaba únicamente sometido.

ciera. Entre las fuerzas liberales de más importancia, se contaban las del general Negrete, que habian atacado dos convoyes, uno de algodon, que quemó, y otro de diversos objetos que repartió entre sus soldados. Tambien era enemigo poderoso para los franceses el vómito, que hacia terribles estragos en las tropas de la zona caliente, pues en Veracruz fallecieron el coronel Labrousse, comandante militar de la plaza y el jefe de la legion extranjera.

Entonces tomó en Veracruz el mando militar el coronel Jeannigros y el político el Sr. Domingo Bureau: el Ayuntamiento de aquel puerto habia prestado obediencia á la declaracion hecha en la capital de la Nacion el 10 de Julio, por los Notables, mientras que en Jalapa se llevaba á cabo un motin por la cuestion de gobernador, proclamando unos al Sr. Diaz Miron y otros al Sr. Hernandez y Hernandez; la disencion terminó por un convenio que firmaron los contendientes, comprometiéndose á esperar la resolucion del Sr. Juarez, y el mando recayó interinamente en el general Luciano Prieto; pero los partidarios de Diaz Miron no se conformaron y pretendian por la fuerza el mando del Estado, hasta que los derrotó el coronel Alatorre.

El jefe D. Francisco Milan, dejando á Jalapa se dirijió á la costa de Sotavento y apareció en Tlacotalpam: entonces quedó con el mando civil del Estado D. Francisco Hernandez y Hernandez y con el militar el coronel D. Mariano Camacho.

En Orizaba fué solemnizada la declaracion de la Junta de Notables, en tanto que Chalchicomula era atacado por los republicanos. Los imperialistas del Cármen capturaron cerca de Tampico un buque venido de Inglaterra con armas para los juaristas, cuyas fuerzas se aumentaron á medida que avanzaban los franceses, sin que influyera la circunstancia de que las poblaciones que éstos ocupaban se fueran adhiriendo al imperio, ni la llegada de Miramon á México. El general Doblado publicó un notable manifiesto oponiéndose á la Intervencion, y el Señor Juarez nombró jefe de las fuerzas del Interior al general Porfirio Diaz. Todos los caminos estaban plagados de guerrillas, aunque las cortes marciales funcionaban con actividad, mientras que los banquetes en obsequio de Forey se sucedian en la capital y habia grande entusiasmo entre la juventud femenina para asistir á las *matinées* que en la Alameda daban las músicas francesas.

Una guerrilla que entró á Tlalpam mató á varios paisanos y á un soldado francés, por lo cual Forey destituyó al Ayuntamiento de esa poblacion, le impuso una multa de seis mil pesos y amenazó con destruirla. Tambien la Regencia puso presos á porcion de individuos tachados de conspiradores. Forey entregó la cruz de la legion de honor á los jefes Gutierrez, Taboada, Sanchez Facio, Lopez y García; la de comendador le fué adjudicada despues á Márquez y el general francés pasó revista á la division Mejía que habia entrado á la capital.

Entre Lagos y San Juan era derrotada la fuerza que mandaban los coroneles Toro y Alvareli, por la que acaudillaba el jefe intervencionista Juan Chavez, que se proveyó de armamento y otros recursos, quedando en el campo cincuenta y tres muertos.

La Regencia pretendió que los propietarios de predios rurales fueran responsa-



El Abate Testory

Capellán mayor del ejército francés.

Con motivo de la cuestión eclesiástica promovida al llegar á México el Nuncio Apostólico, Monseñor Meglia, sin las instrucciones y poderes necesarios para discutir, debiendo limitarse á los términos expresados en la carta que traía del Santo Padre, publicó el Abate Testory, limosnero del ejército francés, en Enero de 1865, un folleto titulado: "El Imperio y el Clero Mexicano," desarrollando ideas muy avanzadas para los conservadores é inaceptables para los liberales. Proponía el Abate que el clero fuera subvencionado por el gobierno y que se sujetara á la aprobación de la Corte Romana todo lo relativo á bienes eclesiásticos; opinaba en favor de la expropiación de estos bienes y consideraba convenientes las demás leyes de Reforma. Ese opúsculo fué impugnado por el Dr. D. Basilio Arrillaga. Se aseguró que el Abate se había retractado y dado satisfacción al Arzobispo de México; pero el Abate contestó que tan sólo debía satisfacer al limosnero mayor del ejército residente en Francia, á quien, después del Papa, estaba únicamente sometido.

bles de la conducta de los vecinos de cada finca. Para batir á las guerrillas de Romero y Fragoso, que recorrian los alrededores de la capital por Monte Alto, salieron de México doce compañías del 3º de zuavos y medio escuadron de cazadores de Africa, reunidas á un cuerpo de caballería y á un batallon de mexicanos, todos al mando del coronel Mangin, quien fusiló á dieciocho individuos que hizo prisioneros.

Las tropas mandadas por el general Francisco Leyva eran derrotadas en un lugar llamado la Cruz del Marqués, entre México y Cuernavaca, por fuerzas de la brigada Vicario al mando del coronel Carranza. El 18 de Julio era ocupado Tulancingo por los imperialistas, retirándose los republicanos al pueblo de Apulco.

La division republicana más fuerte y próxima á México era la que en Michoacan estaba acampada en los pueblos de Maravatío, Acámbaro y haciendas cercanas, donde agotaban las semillas y ganado, disminuyendo los recursos que de aquellos rumbos llegaran anualmente á la capital. Por Michoacan tenian los republicanos las salidas marítimas de San Telmo y Sihuatanejo, y se podian proveer de armamento, segun ya en otra época lo habia hecho el general Huerta.

En Michoacan encontraron los republicanos provisiones y gente habituada á la guerra que constantemente se habia sostenido allí por más de medio siglo. Habia tambien fundicion de cañones y abundancia de metales con que formarlos, fábricas de cápsulas y de balas, de equipo de caballería ó infantería; por esto fué Morelia el punto objetivo de los franceses, y Michoacan la base de operaciones del ejército republicano, no solamente por la abundancia de recursos, sino porque el ejército estaba apto para auxiliar á los demas Estados y ser auxiliado por ellos. La Intervencion sostenia allá relaciones, principalmente con personas de Morelia, Maravatío, Zamora y Jiquilpan. No eran San Luis, ni Querétaro, ni Guanajuato, donde se presentaba amenazadora la resistencia á los monárquicos, sino Michoacan, á donde se dirijió á organizarla el ministro de la guerra Berriozabal, usando de la leva para formar los batallones.

El general Tapia mostraba cierto disgusto porque veia el empeño de separarlo del gobierno de Michoacan; entonces aparecieron las candidaturas de los jefes Pueblita y García de Leon para sustituir á Tapia. Este publicó un decreto el 12 de Julio, secuestrando los bienes de los que se adhirieran á la Intervencion, si se llevaba á efecto el de igual naturaleza expedido por Forey: una junta quedaba encargada del desarrollo de la ley. El general Berriozabal era esperado en Morelia á principios de Julio; pero le retuvieron los manejos de D. Manuel Doblado, de quien desconfiaban los juaristas, aunque habia sido objeto de una tentativa de asesinato.

El comercio de Michoacan solicitó del gobierno de San Luis autorizacion para restablecer sus relaciones mercantiles con México, pues de otro modo quedaba en la imposibilidad de satisfacer las contribuciones y caerían los negocios en completa ruina; partidas de ganado vacuno y de cerda procedentes de Zamora, estaban detenidas en Acámbaro y Maravatío ó sus inmediaciones. Habiendo el general Tapia ocupado algunos fondos que se decia eran pertenecientes al gobierno de San Luis Potosí, los empleó en comprar armamento, por lo cual se le habia mandado relevar

con D. Ricardo Palacio, residente en Colima. Habíase formado en Zamora un grupo de descontentos que tambien desconocieron á Tapia.

Por fin, el general Berriozabal tuvo necesidad de pasar á Michoacan para arreglar el gobierno del Estado que encontró acéfalo, por haber sido llamado á San Luis el general Tapia, sustituido por el Licenciado Couto, vecino de Zitácuaro, y poco despues por el general Uraga.

En Acámbaro situó Berriozabal más de dos mil hombres, y en Maravatío al general Echeagaray con igual número y veinte piezas de artillería. La exaltacion política llegaba á tal grado, que se aseguró que en Tacámbaro estaba Don Epitacio Huerta aunque era sabido que habia salido deportado para Francia.

Para operar sobre Tampico abrió desde principios de Julio enganche en Veracruz el coronel Jeannigros por tres meses, dando el mando al teniente Gionanivelli, del regimiento extranjero; cada soldado tendría un peso diario de sueldo y se pagarían los gastos de las aduanas de Veracruz y Tampico.

En San Luis se carecia completamente de armas, al grado de no haber podido completar el armamento de cuatrocientos hombres. En Zacatecas, para allegar recursos, se dictó una contribucion de diez por ciento sobre todo capital que hubiera pertenecido á manos muertas; con este motivo fué elevada una representacion al Sr. Juarez, pidiéndole que se opusiera al decreto y lo derogase. A esa ciudad habia hecho su entrada solemne el general Gonzalez Ortega el 1° de Julio, recibiéndolo sus amigos con grande entusiasmo.

Por entonces se adhirieron en Puebla al acta de la Asamblea de Notables los jefes y oficiales presididos por el general Felipe N. Chacon, dando un voto de gracias al ministro francés Dubois de Saligny; firmaron los coroneles Pardo, Colina, Triujeque, Oronoz, S. Ramirez, Calderon, Garcéz, Flon, Diez de Bonilla, Visoso y porcion de oficiales.

En Sinaloa fracasaba una intentona hecha por el coronel D. Antonio Rosales par oponerse al poder de la familia Vega; en Tlalixcoyan hubo un pronunciamiento y para apoyarlo marcharon dos compañías del regimiento extranjero, y de Veracruz salió el 12 de Julio una expedicion sobre Minatitlan. La seguridad en los caminos era nula y por eso en Veracrúz se habian reunido veinte mil fardos que representaban un valor de seis millones de pesos, no habiendo carros para el trasporte ni escoltas para los convoyes; con trabajo se habia restablecido la comunicacion telegráfica entre Puebla y Mexico, interrumpida constantemente por las guerrillas que reunidas atacaron á San Andres Chalchicomula al mando de Quesada, y aunque rechazadas, se rehicieron en Perote, San Juan de los Llanos y Huamantla; tambien fué atacada la hacienda de Jalapasco por las fuerzas de Rodriguez. San Andres fué auxiliado por doscientos cincuenta franceses de los que estaban en la Cañada y cien mexicanos de los del Palmar; pero se vió que era asunto difícil batir á tantas partidas sueltas que por todo el país pululaban. Se quiso destruir las del Oriente con las fuerzas de Dupin que ocupó á fines de Julio el pueblo de Coscomatepec. Por el Poniente de la capital avanzaron los franceses hasta Tenancingo: fueron recibidos con

músicas, ramilletes y festones; en el templo del Calvario, profusamente iluminado y adornado, fué saludado el jefe de las fuerzas que se alojó en la casa parroquial despues de cantado el Te-Deum: el pueblo con extremada curiosidad se acercaba á conocer á las tropas francesas que tanta fama habian adquirido en Europa.

El Gobernador de Aguascalientes D. José M. Chavez ofreció al Presidente Juarez aquella ciudad como refugio en su peregrinacion; el "Diario Oficial" llenaba sus columnas con protestas de adhesion de las poblaciones del Estado potosino al gobierno. Por esos dias dejaba el gobierno de Sinaloa el Sr. Manuel Marquez y le sustituia en el puesto D. Jesus Garcia Morales. En Guadalajara mandaba aplicar el gobernador D. Pedro Ogazon los fondos del Instituto á los gastos de la guerra extranjera, y suprimia el colegio seminario, hecho que fué muy criticado por los intervencionistas. En Veracruz se abrió una suscricion en favor de las familias de los jefes y oficiales mexicanos deportados para Francia el 9 de Junio. En el mismo puerto habia mandado alistar casa el general Santa-Anna, que volvia á su patria con carácter puramente particular, y se activaba el enganche de trescientos voluntarios destinados á la expedicion á Tampico, en cuyo puerto instalaron los republicanos un consejo de guerra para juzgar á los individuos comprendidos en la ley de 25 de Enero de 1861 y las relativas para los delitos de infidencia.

A fines de Junio llegó á Veracruz en el vapor de San Nazario el Coronel de artillería Courtois d'Hurbal para reemplazar al de igual clase V. Laumière, muerto en el sitio de Puebla; tambien desembarcaron ciento diez entre oficiales y tropa, pertenecientes á la artillería.

Fueron consideradas por la Regencia disposiciones gubernativas todos los decretos expedidos por el general Forey hasta el 25 de Junio en que se instaló el Supremo Poder Ejecutivo. Se mandó que los oficiales mexicanos que llegaran á la capital se presentasen al inspector general de infantería; se decretó la planta de todos los ministerios; fué nombrado prefecto de Tlalpam D. Ignacio Falcon, asesinado poco despues, y de Texcoco D. Felipe García.

La Regencia del Imperio expidió la ley de organizacion de los tribunales el 15 de Julio, sugetándose á la de 29 de Noviembre de 1858. Dispuso que cesara la libertad de derechos de los efectos destinados á la proveeduría del ejército, conforme á los informes del Comisario extraordinario de Hacienda de Francia en México.

Los franceses comenzaron á hacer sospechoso á D. Miguel Miramon, pues "L'Estafette" anunció que habia atravesado el Rio Bravo á la cabeza de algunos aventureros enganchados á su servicio en la frontera de Texas.

En San Luis Potosí publicaba el "Diario Oficial" todas las disposiciones y hechos de la Intervencion, para señalarlos al desprecio y comentarios del público. Sabíase allí que Miramon permanecía en Brownsville esperando un momento oportuno para entrar á México y que al puerto de Matamoros habian llegado procedentes de Tampico algunos jefes y oficiales prisioneros en Puebla, entre ellos el general Jesus Loera, los coroneles Bernardo Smith y Sóstenes Rocha.

En Durango establecia el coronel D. Tomás Borrego un gobierno que fué des-

conocido por el Presidente Juarez, quien declaró al Estado en sitio y nombró jefe político y militar al general Patoni. En Jalisco organizaba la defensa el general Arteaga, siendo recibidos en Guadalajara con grandes demostraciones de aprecio los restos del 5º batallon, y era designado el general Ghilardi para mandar una brigada.

Los Estados de Oriente tambien contribuían á la defensa. En Huauchinango reunia con actividad el general Negrete los elementos de los Estados de Puebla y Tlaxcala, y en Oaxaca se trabajaba en el mismo sentido. El Estado de Chihuahua ponía mil hombres sobre las armas, y allí se ordenó la requisicion de todas las que estuvieran en poderde los particulares.

Crecia tanto la inseguridad en la capital, que las diligencias eran asaltadas antes de salir de la ciudad; tambien eran frecuentes otros casos de robo y asesinato. Respecto á los convoyes del comercio entre México y Veracruz, señaló el comandante superior de Orizaba general C. de Maussion las prescripciones á que debian sujetarse, y para favorecerlos se situó en Huatusco la contraguerrilla de Dupin. "L'Estafette" declaró que habia necesidad de emprender expediciones contra el gobierno presidido por Juarez, reconocer el carácter tenaz de éste y la resistencia que iba á encontrar la Intervencion; confesaba que ni el gobierno ni el pueblo de los Estados Unidos simpatizarían con el órden de cosas que se estaba creando en México, y que aun los gobiernos de Europa pondrían en duda la legitimidad de las instituciones monárquicas aquí, mientras no las aceptara la mayoría de los Estados. El general Forey no aprobó en su totalidad los escritos de "L'Estafette," y en cuanto á las leyes de Reforma, en una carta que le dirigió, manifestaba que la libertad de cultos constituía una cuestion muy grave en un país como México y que la Intervencion no apoyaría la venta fraudulenta de los bienes eclesiásticos. El general Forey hizo una visita á Monseñor Ramirez, Obispo de Caladro, y varias al general Tomás Mejía.

El comisario M. Budin convocó el 16 de Julio á los capitalistas nacionales y extranjeros para proponerles que hicieran un préstamo de un millon de pesos, exhibiéndolo en cinco mensualidades y bajo la garantía del tesoro francés, con un rédito de siete por ciento al año; pero recibió una negativa unánime, no obstante haber manifestado Budin que en este caso recurriría á otra clase de medidas. En efecto, al dia siguiente se nombró una junta para que señalara cuotas al comercio y á los propietarios hasta completar doscientos mil pesos de préstamo, é igual cantidad se exigiría durante los otros cuatro meses. Los primeros nombrados para vocales de la junta renunciaron, pero se hicieron nuevos nombramientos y quedó instalada, contando con los datos de la direccion general de contribuciones. La policía cateó las cajas y libros del comerciante D. Bruno Ondovilla, con quien tenian cuentas algunos liberales.

El ejército francés, encerrado en la capital, experimentaba grandes dificultades para conservar expeditas sus comunicaciones y para proveerse de víveres que tambien escaseaban á los vecinos de la ciudad. Las fuerzas que ocuparon á Toluca y Pachuca quedaban frecuentemente incomunicadas con el cuartel general.

Los juaristas salidos de Toluca ante las fuerzas de Berthier, mandados por

Caamaño, Gonzalez y otros, se habian ido á Tlalpujahua y Mineral del Oro en los límites de Michoacan y no lejos de Maravatío. Por el rumbo de Pachuca se sublevaron las fuerzas del jefe Kampfener, siendo víctima de ese hecho el coronel Espinosa; estuvieron distribuidas las fuerzas del 2º distrito del Estado de México en Ixmiquilpam y Tulancingo y algunas guerrillas recorrían los caminos.

Cercados los franceses, hubo necesidad de enviarles refuerzos y solo por medio de convoyes bien escoltados se conseguia abrir momentáneamente las comunicaciones que detrás de esas fuerzas volvian á cerrarse. Tambien avanzaron fuerzas intervencionistas para Cuernavaca, donde sin cesar las hostilizaban las que mandaba el general Leyva. Con iguales dificultades para sostener sus relaciones con el cuartel general, se hallaban las guarniciones de Tlaxcala, Puebla y Orizaba, demostrando esta tenaz resistencia que se presentaba por todas partes, la oposicion que se sostenía no solamente con las armas sino con noticias, avisos y toda clase de elementos que usan las sociedades para hacer guerra sorda que supera ó iguala á la que se verifica por medio de las armas, segun pudo verse en Orizaba, donde al pasar los prisioneros del ejército de Oriente se facilitó la evasion de los jefes principales, proporcionándoles cuantos auxilios necesitaron.

La falta de recursos hacia que los soldados mexicanos desertaran á bandadas, principalmente en la division de D. Tomás Mejía, yéndose con armas y bagajes. Quiso la Regencia establecer economías, siendo una de ellas refundir las oficinas de la hacienda pública en la aduana, donde se pusieron secciones especiales para cada ramo, pero las entradas eran tan mezquinas, que no alcanzaban para cubrir los egresos aun reduciendolos, lo que dió orígen á que se pensara en préstamos para satisfacer los gastos mensuales.

La insistencia de "L'Estafette" acerca de la necesidad de dejar subsistentes las leyes de Reforma causó tal impresion, que el general Forey se vió obligado á dirijir á ese periódico un remitido aclarando lo que en su Manifiesto habia expresado. El diario francés expuso: "que nada contribuiría más eficazmente á poner fin á la guerra civil y á atraerse los corazones, que el reconocimiento franco y completo de la libertad de cultos y la sancion legal de las ventas legítimamente hechas de las propiedades eclesiásticas." Forey explicó que en su Manifiesto habia querido decir únicamente: "*que el Emperador vería con gusto que fuese posible al gobierno proclamar la libertad de cultos, ese gran principio de las sociedades modernas.*"

En cuanto á la legalizacion de las ventas de propiedades eclesiásticas, se asombraba de que cupiese duda en lo que habia dicho y fué lo siguiente: "Los propietarios de bienes nacionales adquiridos regularmente y conforme á la ley, no serán inquietados en manera alguna y quedarán en posesion de estos bienes. Solo las ventas fraudulentas podrán ser objeto de revision." Creia que esta política era á propósito para acabar la guerra civil y atraerse todas las voluntades, en lo cual se vió que Forey fijaba sus miradas en la voluntad y los intereses de los liberales y se olvidaba de lo que buscaban los partidarios de la Intervencion.

La "Estafette" aseguraba que el número de éstos era considerable en el Inte-

rior del país y recomendaba que fueran más rápidos los movimientos de las tropas, pues que la adhesion de las ciudades y pueblos sería de gran peso en la opinion de la Europa y las Américas; citaba como ejemplo las aclamaciones habidas en el Estado de Puebla y otros lugares. Ese diario francés no estuvo conforme con el bando relativo á la observancia de los dias festivos y pidió aclaraciones; se quejaba de que hacia dos méses se negaban á pagar renta los inquilinos de casas que habian pertenecido á la Iglesia, y proponia que miéntras se aclaraban los derechos volviesen al Estado las fraudulentamente vendidas ó se depositara la renta en el Monte de Piedad.

Entretanto seguian en secreto los trabajos contra Forey y Saligny. Bazaine informó que el conde estaba disgustado porque se le llamaba á Francia, y que aun parecia dudar que fuese cierta esta disposicion, pues deseaba quedarse en México, donde tenia su casamiento en perspectiva. Cuando distribuyó Forey las cruces de la Legion de honor entre algunos oficiales del ejército mexicano, fué criticado por Bazaine que calificó de prematura tal recompensa, en un ejército que apénas comenzaba á organizarse y cuyo personal era poco conocido, motivo que podia dar lugar á equivocacion en cuanto al mérito de las individualidades y producir un efecto contrario al que se deseaba obtener, causas por las que el ejército francés vió mal aquel acto. La influencia de Bazaine ya era decisiva en las Tullerías. El ministro de la guerra le pidió informes acerca del general Woll, preguntando si era cierto que tenia influencia con los Regentes y si sus dictámenes ó proposiciones concernientes al ejército mexicano eran tomadas en consideracion; Bazaine no lo juzgaba á la altura de la mision que Woll queria señalarse y opinaba que la organizacion del ejército mexicano debia ser radical, suprimiéndose la leva, reemplazando este medio de reclutacion por una ley; pero creia que no era el gobierno de la Regencia el que poseía la autoridad necesaria para realizar tan graves decisiones. Otro enemigo de Forey era el general Felix Douay.

La correspondencia privada de Douay fué enseñada casi siempre á Napoleon, que apreciaba muy especialmente el carácter y la capacidad militar de ese jefe superior, al cual nombró su ayudante de campo despues de la expedicion de México. Para Douay la política que seguia Forey se marcaba en la órden expedida por el prefecto de policía prohibiendo trabajar los domingos, publicada el 16 de Julio; informaba exageradamente, diciendo que de acuerdo con esa disposicion habia otra que ordenaba arrodillarse cuando se encontrara el Viático, debiendo permanecer en esa posicion hasta que se le perdiera de vista y cesara de oirse el ruido de la campanilla que lo acompañaba; añadia que cuando los liberales subieron al poder habian abolido la ceremonia que calificaba de estúpida y ridícula, de llevar el Viático á un enfermo con escolta de soldados, y tocando la campana de manera que el paciente sentia la muerte antes de tener tiempo de recibir á su Salvador; avisaba el general Douay que tal ceremonia habia sido restablecida bajo los auspicios del ejército francés, y dedujo que se estaba muy lejos de la libertad de cultos, todo lo cual no tenia necesidad de comentarios y probaba tan solo las pretensiones del clero y el camino que seguia para volver á adquirir su antigua influencia.

«Hace 15 dias, el 11 de Julio, decia el general francés, nuestros aliados han visitado las casas que pertenecian al clero y que estaban vendidas como propiedades nacionales, y han compelido á los inquilinos á no pagar las rentas á los propietarios actuales, diciéndoles que se iban á deshacer las ventas hechas por inspiracion de Satanás y entonces serian obligados á pagar por segunda vez al clero, único y verdadero propietario de esos inmuebles.»

«Como se ve, estamos en plena reaccion y esto á nadie admira, porque despues de ver quiénes componen el gobierno provisional, no podia ser de otra manera.» Calificó á Almonte de reaccionario de poco valer, á Salas de una antigua momia y dijo que el obispo Ormaechea, representante del Arzobispo, era «hombre vigoroso que domina á los otros dos y dirige todo.» «Nosotros dejamos hacer y nos cruzamos de brazos como si no nos interesase lo que pasa.» Continuaba en sus cartas señalando la desconfianza que abrigaban los reaccionarios, y el tenor de que cambiaran los negocios cuando el Emperador supiese la marcha que seguian y en consecuencia se apresuraban á llevar á cabo su obra.

En cuanto á los liberales, segun los informes del general Douay, hacian á los franceses responsables de todo cuanto pasaba, criticaban que se hubiese puesto un gobierno provisional tan reaccionario por los que se preciaban de progresistas, aunque convenia en que á ello se habian visto forzados por haberse apartado los liberales de todo participio. Reprochaba Douay que no se ejerciera tutela sobre el gobierno que habian creado y de cuyos actos eran responsables; convenia en que podia ser necesario establecer en México una dictadura, pero que al menos fuese en sentido liberal y no en el retrógrado, «sin poder perdonarnos que restablezcamos entre ellos lo que entre nosotros hemos abolido, y aunque los que así razonan, están convencidos de que no son esas las intenciones del Emperador y de la Francia, para ellos es lo mismo; hacen recaer en nosotros todas las faltas de M. de Saligny, contra el cual hay un desprecio y odio general, corriendo acerca de él rumores los más ultrajantes que me abstengo de referir; tal vez sean calumnias, pero están de tal modo acreditadas, que los mismos reaccionarios no se atreven á desmentirlas.»

«Desde la llegada del correo se rumora que se le ha llamado, pero que el general en jefe le detiene de propia autoridad y ha suplicado al Emperador que deje en México á M. de Saligny, porque es el único que comprende la situacion y es capaz de levantar el Imperio......... Es fácil decretar la creacion de un imperio, segun lo hemos hecho; pero organizarlo es cosa muy distinta. ¿Qué hemos organizado desde que estamos en México? Nada. Mejor que nadie lo sabe el general en jefe: él, que no se ocupa de nada y que debia ocuparse de todo, conoce el enredo en que nos debatimos, pero lo que importa ante todo es poseer el baston de mariscal y regresar a Francia á recoger los laureles.»

«Si con motivo del vandalismo la organizacion del ejército va en primera línea, el arreglo de la justicia, de la hacienda y de los diversos ramos de la administracion tiene necesidad de ser impulsado vigorosamente, esto está encomendo á M. Budin, comisario extraordinario de hacienda, delegado para ello por el Emperador. Acaba

de reorganizar la justicia, que no ofrece mucho trabajo, porque la ha restablecido tal como estaba, con gran disgusto de los mexicanos. En cuanto á las finanzas, el comisario extraordinario, tomando en consideracion el embarazo del gobierno del triunvirato, acaba de celebrar un empréstito de un millon de pesos bajo la garantía de la Francia.»

Los informes que daban las cartas particulares pasadas á Napoleon III, presentaban los negocios de México más embrollados que antes de la llegada de la expedicion francesa, y le hacian comprender que no se podia abandonarlos en el estado en que los habian puesto, sobre todo si el Emperador queria continuar su política con respecto á los Estados-Unidos; advertíanle que con la incuria y con la conducta que seguian en cuanto á la política interior de México, se atraían cada vez más la oposicion de todos.« ¡Si continuamos así, decia un informe, qué triste papel le preparamos al poder de Maximiliano y qué desilucion nos preparamos á nosotros mismos!

Con toda franqueza le manifestaban á Napoleon III que cuando Maximiliano desembarcara en Veracruz, vería que se constituía su imperio solamente con el camino de Veracruz á México, camino en que debia hacerse escoltar fuertemente si no queria ser prendido, y cuando llegado á su capital no encontrara ni hacienda, ni justicia, ni ejército, sino el vandalismo organizado y los partidos zahiriéndose y desgarrándose, ¿á qué santo podia encomendarse para salir airoso de tantas dificultades? Creíase que con las ideas tan poco avanzadas de su país, se arrojaría en brazos de la reaccion y entonces, segun el general Douay, todo quedaba perdido sin recurso alguno, la Francia agotaría su tesoro y sus fuerzas, sin lograr consolidar á Maximiliano en el trono. Proponíase como único remedio reemplazar á M. de Saligny con una persona proba, considerada, amiga del deber, y que viera los asuntos de su Nacion antes que los suyos propios, pues hasta entonces la política imperial y las tendencias de la Francia habian sido muy mal interpretadas; tambien era forzoso que fuese llamado á Paris el general Forey, nombrándolo mariscal, y dejar el mando del cuerpo expedicionario al general Bazaine, calificado por los enemigos de Forey hombre de grande inteligencia, muy astuto y hábil, que sabia salvar los obstáculos cuando no podia derribarlos, pero siempre llegaba á su objeto; presentaban á Bazaine como individuo de gran reputacion y muy considerado por su valor, propio para servir de guía á Maximiliano, pues que ya conocia perfectamente el espíritu de México. Por su influencia y por la fuerza de las cosas, Bazaine dirigiria á Maximiliano en el sentido liberal, y el partido progresista, único activo y resuelto aquí lo mismo que en todas partes, daria pronto su concurso para que fuese exterminado el vandalismo. Dirigido así Maximiliano y comprendiendo su posicion, podria hacer de México en menos de diez años un país rico, capaz de pagar los gastos de la guerra y sostener vida política por sí mismo, y aun resistir el poder de los norte-americanos y absorber á Guatemala que viendo los beneficios de un gobierno fuerte, sólido, honrado y progresista, no dudaría en cambiar su libertad anárquica por esos beneficios. Tales eran los informes y los consejos que jefes superiores del ejército francés escribian, para que llegaran á conocimiento de Napoleon III. Pintaban la situa



Teniente coronel de Estado Mayor Napoleón Boyer.

Jefe del gabinete del general Bazaine, estuvo encargado de las comunicaciones entre el cuartel general francés y el gabinete de Maximiliano, para lo cual se abrieron dos registros, uno por parte del general francés y otro por la del Emperador. La oficina dirigida por Boyer era de muy difícil desempeño á causa de la tirantez en que estuvieron las relaciones entre Bazaine y Maximiliano, siendo este Emperador soberano y sin ejército, dependiente por necesidad del Emperador francés que dirijía la política por medio del general en jefe del ejército expedicionario en México.

de reorganizar la justicia, que no ofrece mucho trabajo, porque la ha restablecido tal como estaba, con gran disgusto de los mexicanos. En cuanto á las finanzas, el comisario extraordinario, tomando en consideracion el embarazo del gobierno del triunvirato, acaba de celebrar un empréstito de un millon de pesos bajo la garantía de la Francia."

Los informes que daban las cartas particulares pasadas á Napoleon III, presentaban los negocios de México más embrollados que antes de la llegada de la expedicion francesa, y le hacian comprender que no se podia abandonarlos en el estado en que los habian puesto, sobre todo si el Emperador queria continuar su política con respecto á los Estados-Unidos; advertíanle que con la incuria y con la conducta que seguian en cuanto á la política interior de México, se atraían cada vez más la oposicion de todos," ¡si continuamos así, decia un informe, qué triste papel le preparamos al poder de Maximiliano y qué desilucion nos preparamos á nosotros mismos!

Con toda franqueza le manifestaban á Napoleon III que cuando Maximiliano desembarcara en Veracruz, vería que se constituía su imperio solamente con el camino de Veracruz á México, camino en que debia hacerse escoltar fuertemento si no queria ser prendido, y cuando llegado á su capital no encontrara ni hacienda, ni justicia, ni ejército, sino el vandalismo organizado y los partidos zahiriéndose y desgarrándose, ¿á qué santo podia encomendarse para salir airoso de tantas dificultades? Creíase que con las ideas tan poco avanzadas de su país, se arrojaría en brazos de la reaccion y entonces, segun el general Douay, todo quedaba perdido sin recurso alguno, la Francia agotaría su tesoro y sus fuerzas, sin lograr consolidar á Maximiliano en el trono. Proponíase como único remedio reemplazar á M. de Saligny con una persona proba, considerada, amiga del deber, y que viera los asuntos de su Nacion antes que los suyos propios, pues hasta entonces la política imperial y las tendencias de la Francia habian sido muy mal interpretadas; tambien era forzoso que fuese llamado á Paris el general Forey, nombrándolo mariscal, y dejar el mando del cuerpo expedicionario al general Bazaine, calificado por los enemigos de Forey hombre de grande inteligencia, muy astuto y hábil, que sabia salvar los obstáculos cuando no podia derribarlos, pero siempre llegaba á su objeto; presentaban á Bazaine como individuo de gran reputacion y muy considerado por su valor, propio para servir de guía á Maximiliano, pues que ya conocia perfectamente el espíritu de México. Por su influencia y por la fuerza de las cosas, Bazaine dirigiría á Maximiliano en el sentido liberal, y el partido progresista, único activo y resuelto aquí lo mismo que en todas partes, daria pronto su concurso para que fuese exterminado el vandalismo. Dirigido así Maximiliano y comprendiendo su posicion, podría hacer de México en menos de diez años un país rico, capaz de pagar los gastos de la guerra y sostener vida política por sí mismo, y aun resistir el poder de los norte-americanos y absorber á Guatemala que viendo los beneficios de un gobierno fuerte, sólido, honrado y progresista, no dudaría en cambiar su libertad anárquica por esos beneficios. Tales eran los informes y los consejos que jefes superiores del ejército francés escribian, para que llegaran á conocimiento de Napoleon III. Pintaban la situa



Teniente coronel de Estado Mayor Napoleón Boyer.

Jefe del gabinete del general Bazaine, estuvo encargado de las comunicaciones entre el cuartel general francés y el gabinete de Maximiliano, para lo cual se abrieron dos registros, uno por parte del general francés y otro por la del Emperador. La oficina dirigida por Boyer era de muy difícil desempeño á causa de la tirantez en que estuvieron las relaciones entre Bazaine y Maximiliano, siendo este Emperador soberano y sin ejército, dependiente por necesidad del Emperador francés que dirijía la política por medio del general en jefe del ejército expedicionario en México.

cion con colores á veces exagerados y consiguieron que á Bazaine lo tratara Napoleon III con la mayor franqueza, sin considerar éste los asuntos mexicanos tan complicados y aun difíciles como lo eran en realidad.

Por conductos particulares se enviaron á Paris poco despues de la toma de Puebla, informes que llenaban de vacilacion el ánimo del Emperador francés. La noticia de la caída de esa ciudad circulaba en Francia el mismo dia 10 de Junio en que Forey entraba á México; pero el placer que produjo en Paris fué turbado por el pensamiento de lo que aun quedaba por hacer. Desde entónces hasta el 10 de Julio en que se proclamó la monarquía y la eleccion de Maximiliano como Emperador, siguieron con precipitacion los acontecimientos, habiendo en seguida tomado un curso menos violento, aun en el terreno militar, pues las tropas francesas no operaban sino en los alrededores de la capital mexicana en pequeños destacamentos, persiguiendo guerrillas, y se aplazaron las operaciones en el Interior para el final de las lluvias que presentaban obstáculos y dificultades.

Los franceses notaban en la organizacion gubernamental de la Regencia una falsa marcha, y no veian bien que mexicanos dirigieran la cosa pública, porque en vez de ocuparse del interes general y de buscar una fusion tan indispensable para restablecer el órden y la paz, apoyaban al partido reaccionario ó clerical, no admitiendo más que á los suyos, ni trabajando más que por dar á ese partido el predominio y la influencia que antes tuvo. Consideraban que con esta conducta no se ayudaba á la Intervencion para que consiguiera sus fines, ni al Emperador francés en sus proyectos, pues lejos de ir á la pacificacion del país el triunvirato, tendia á enardecer los odios aun más que lo estuvieron en las épocas pasadas.

Calificaron la conducta de la Regencia como una nueva prueba decisiva, de que las razas que poblaban á Mexico eran incapaces de marchar por sí solas. Llegados á Europa esos augurios de malestar, produjeron en el gobierno imperial contínua preocupacion, y de esto provenia que en cada correo experimentara Napoleon la necesidad dé escribir al comandante en jefe, confidencialmente, segun lo hizo el 29 de Setiembre, desde Biarritz, repitiéndole muchos preceptos de los vertidos anteriormente, esto es: llamar á los hombres de los diversos partidos, impedir á la reaccion el avance, haciéndole sentir que la espada de la Francia era la que mandaba y proceder á la creacion de un corto ejército mexicano.

Insistia en el pensamiento de un empréstito y consultaba con Bazaine si seria bueno lo que le proponian de México, que se reducia á que, para apartar á los intrigantes diera el gobierno provisional sus poderes á álguien, por ejemplo, á M. de Arrangoiz que estaba en aquella época cerca del Archiduque, comisionándole para negociar el empréstito bajo la vigilancia y autorizacion del gobierno francés.

Forey habia recurrido á la represion, obligando á la Regencia á retirar dos disposiciones vigentes, una acerca de la supresion de las obras comenzadas en los conventos que habian llegado á ser propiedades particulares, y otra sobre la prohibicion de trabajar los domingos sin permiso de cura. Creian los franceses que no era un buen medio de llegar al objeto buscado, dejar que se implantara de nuevo la

intolerancia religiosa, opuesta á la inmigracion europea, considerada único recurso de prosperidad para el porvenir.

Para disminuir los gastos, apoyó Napoleon una idea que le sugirió Bazaine y que consistia en ceder por diez años la legion extranjera al futuro emperador de México, cubriendo los cuadros con oficiales y sub-oficiales expedicionarios que quisieran permanecer en México esos diez años, sin que por esto perdieran su calidad de franceses ni su grado en el ejército. Con los cuadros que de la legion extranjera existian, se formarian dos regimientos, dando un grado superior á los oficiales que lo mereciesen; el efectivo se completaria con los mejores soldados indígenas, instruyéndolos desde luego y disciplinándolos al uso francés. Estos dos regimientos podrian elevarse á cuatro ó cinco mil soldados, que aumentarian en caso de necesidad con soldados europeos, formando de esta manera un auxilio importante para el ejército del nuevo Emperador.

Todo parecia marchar bien; pero inquietaba á los intervencionistas la actitud de los Estados-Unidos.

Aunque en Abril de 1868 aseguraba Mr. Mercier, ministro de Francia en Washington, que el gobierno de esa Repúca deseaba ardientemente evitar al de Francia cualquiera queja por la cuestion mexicana, el de las Tullerías se quejaba en 23 del mismo mes y año con el de Washington, porque el representante norte-americano en Lóndres habia escrito al jefe de la flota federal, recomendándole que dejara pasar libremente los envíos de armas y municiones de guerra salidos de Inglaterra para el puerto de Matamoros.

Algunos meses despues se presentó Mr. Dayton á Mr. Drouyn de Lhuys, pidiéndole informes acerca de los rumores que corrian relativos al próximo reconocimiento del Sur por la Francia, y de un tratado por el cual la nueva confederacion cedería á ese Imperio para él ó para devolverlos á México, los Estados de Texas y Luisiana.

Antes de contestar, le preguntó el ministro francés al norte-americano, si habia oído hablar de una protesta del gobierno de Washington contra la expedicion de México, de la conclusion de una alianza ofensiva y defensiva entre los Estados Unidos y la Rusia, y de la aparicion de una flota federal en Veracruz. Mr. Dayton negó que hubiera protesta alguna y que lo único que se habia resuelto era, esperar la impresion que produciría entre los norte-americanos la preponderancia de una potencia europea en una República americana y la creacion de una monarquía en una comarca vecina á los Estados Unidos; negó la alianza con Rusia y el envío de la flota á Veracruz. El ministro francés concluyó por asegurar que no daba importancia á aquellos rumores.

El gobierno norte-americano dió órdenes al general Banks para que impidiera que por el Rio-Grande se introdujeran á México armas y municiones, advirtiéndole á la vez, que los Estados Unidos eran neutrales y que seguian relaciones diplomáticas con la República mexicana. Los Estados-Unidos deseaban evitar todo lo que pudiera irritar el amor propio de la Francia; pero aunque no pretendian intervenir en México,

declaraban que la verdadera opinion aquí era favorable á un gobierno demócrata y republicano, opinion que se debia á la influencia de los norte-americanos y que era indispensable al progreso de la civilizacion en el continente americano; ademas, la seguridad de los Estados-Unidos y su manifiesto y brillante destino, estaban ligados á las instituciones republicanas de toda la América, por lo cual ya quedaba advertida la Francia del conflicto que podia surgir entre ella, los Estados-Unidos y las demás Repúblicas americanas.

Desde que los intervencionistas comenzaron á dividirse se debilitaron y una parte se entregó al desaliento, porque la rama de los clericales veia con disgusto las declaraciones en pró de los adjudicatarios de bienes eclesiásticos y de la libertad de cultos, libertad que el emperador francés llamaba el gran principio de las sociedades modernas. Tambien muchos de los que se habian adherido á la Intervencion por conseguir empleos y sueldos, viendo defraudadas sus esperanzas aparecian profundamente disgustados al notar que jefes como Mejía, Vicario y otros, apenas tenian al mes gratificaciones de sesenta pesos. Corroboró la pobreza de la Regencia una circular del subsecretario de gobernacion, en la que sin ambajes decia: que se tuviera paciencia por ahora, porque no habia dinero ni colocaciones que dar; franqueza que no calmaba las necesidades de los que se habian adherido al nuevo órden de cosas buscando el lucro.

Habia en la capital una comision, encargada especialmente de hacer efectivo el decreto francés sobre secuestro de bienes que pertenecieran á individuos enemigos de la Intervencion, queriendo por el temor á la miseria obligar á los que tenian que perder, á mostrarse aunque fuera hipócritamente, adictos á los planes de Napoleon III, pues la simple ausencia en los lugares sujetos á las armas francesas ó aun el retraimiento eran motivos suficientes para la persecucion.

Se comprende la alarma de los regentes ante la política liberal seguida por los franceses; los compromisos en que se encontrarían con las inesperadas declaraciones que atacaban de frente al partido que era su solo apoyo; pero tenian que acatarlas por temor de malquistarse con sus protectores y lo que es peor, de nulificarse completamente si les faltaba la proteccion francesa.

Un porta-pliegos que llegó á México el 30 de Julio, condujo para el general Forey el despacho de mariscal y cartas de felicitacion del Emperador y la Emperatriz de Francia; á la vez llegaron muchos empleados para encargarse de todos los ramos de la administracion. Forey convidó á comer á los regentes y les leyó las cartas de felicitacion que habia recibido; para halagar al partido clerical, obligaba á la oficialidad francesa á asistir á la misa que se decia en la plaza mayor de la capital, contra cuya obligacion representaron los oficiales y fueron eximidos de ella despues que aumentó el número de los descontentos, ya grande con los que habian venido al mando de La Gravière y Laurencez.

Eran muy marcadas las inclinaciones del general Forey á la publicidad, no solamente en las proclamas, sino que muchas veces descendió á la arena periodística para emitir su opinion sobre determinados asuntos ó contestar cartas que le dirijía la prensa. Refiriéndose á un artículo de «L'Estafette» hizo saber á las poblaciones

que le pedian auxilio, que para obsequiar sus deseos necesitariase un ejército de cien mil hombres, declaracion que minaba por su base el edificio que levantara el ejército francés.

Forey, que tanto gustaba de la prensa, contestó una carta publicada en el "Pájaro Verde," por la que le excitaban á activar las operaciones militares, y dijo que estas no podian verificarse en la época de lluvias y "que todo llega á tiempo para quien sabe esperar." Accedió á que comenzara el secuestro en México con los bienes de algunos republicanos, é hizo salir para Ixtlahuaca una expedicion de mil quinientos hombres. Permitió que entraran á su convento las monjas de la Concepcion cuando ya estaban en el suyo las de Santa Catalina de Sena. No quiso que Miramon obtuviese mando alguno, predominando la influencia de Márquez en los consejos del general francés, quien redujo á prision al general Auza que permanecia en México á causa de sus heridas.

Para celebrar la festividad del 15 de Agosto, dió el general en jefe francés un convite; al brindar, aseguró que el Emperador Napoleon prestaria á México su apoyo hasta que el nuevo edificio estuviese consolidado. La municipalidad de México obsequió en ese dia al mismo general con una corrida de toros en la plaza del Paseo, á la que asistió; pero en seguida dirijió una carta á "L'Estafette," declarando que solamente habia asistido por compromiso y censuraba con vehemencia que las autoridades contribuyeran á mantener el espectáculo bárbaro é impolítico de esas lides. El cumpleaños del Emperador francés tambien fué celebrado en México esa vez con salvas de artillería, misa de gracias, Te-Deum y canto de un himno al Emperador en la catedral; por la tarde formó la columna de honor y en la noche hubo fuegos artificiales preparados por pirotécnicos del ejército francés. En el baile fué leída una carta de Maximiliano á Almonte, indicando su resolucion de aceptar la corona de México.

Por entonces las guerrillas de Ajusco se acercaban á Tlalpam, y capturaron algunos soldados franceses, por lo cual fué aumentada la guarnicion de ese lugar, segun lo participó el mariscal en una carta que dirigió á "L'Estafette," destituyó al ayuntamiento de esa poblacion, nombró jefe político á un oficial superior francés é impuso una multa de seis mil pesos á los vecinos, arrestando á varios que servirían de rehenes y aun amenazó con arrasar aquella ciudad; fueron tan terribles las disposiciones, que las censuraron aun los mismos periódicos intervencionistas.

Forey solia ir á la Alameda á pasear á pié, y habiéndole ofrecido unos niños ramos de flores, les correspondió al siguiente dia con dulces que mandó distribuirles. Dispuso que los trenes de carros que tenia contratados, continuaran conduciendo entre Veracruz y México municiones y víveres; hizo con D. Manuel Lizardi la contrata de vestuario para el ejército francés, aprovechando los paños de la fábrica de Celaya y con el Sr. A. Hope contrató el de las fuerzas mexicanas; con algunos hacendados arregló el abasto de harinas para las guarniciones de Toluca y Pachuca. A los que hicieron alguna exhibicion por cuenta del millon de pesos solicitado en calidad de préstamo, les entregaron bonos sobre las aduanas con un corto rédito. Visitó Forey al general Miguel Miramon que á mediados de Julio (1863) llegó á México,

habiéndole precedido su esposa que obtuvo de Saligny seguridades de que seria bien recibido y aun se dió á entender que sustituiría á Márquez en el mando.

El general Miramon, poco despues de llegar á la capital, dirigió á Forey una carta en la que se adheria á la intervencion francesa y á la monarquía proclamada en México. Se referia que en su primera entrevista con Forey se declaró en favor de la Intervencion; pero reservándose su voto sobre la forma monárquica, lo cual no agradó á Forey y le exigió una protesta de adhesion al proyectado Imperio de Maximiliano. Se aseguraba que el general Márquez se presentó en la casa de Miramon para hacerle una visita y provocar una reconciliacion, y que no fué recibido á causa de no perdonarle que se hubiera llegado á publicar la órden para que fueran fusilados los prisioneros de Tacubaya. Márquez, disgustado, logró despertar la suspicacia de Almonte y de los franceses, asegurando que Miramon soñaba todavia con la presidencia de la República y que no estaba de acuerdo con las miras de Napoleon. Podria no haber exactitud en lo que se referia, pero el hecho fué que desde entonces Miramon era espiado y vigilado, y pudo vaticinársele lo que sucedió más tarde, esto es, que fuera desterrado por Maximiliano. Los amigos de Miramon, por su parte, hacian la guerra á Márquez, ya por haber seguido correspondencia con Butron, ya por otros motivos.

La carta que Miramon dirigió á Forey formalizando su adhesion á la Intervencion, está fechada el 30 de Julio y dice así:

"Exmo. Sr. general Forey, senador, comandante en jefe del ejército expedicionario de México.—México, Julio 30 de 1863.—Excmo. Sr.: En la conferencia que con motivo de mi llegada á esta capital tuve el honor de tener con V. E., le manifesté cuáles eran mis convicciones respecto de la intervencion noble y generosa con que la Francia ha querido auxiliar á mi desgraciada patria, para que libre de la coaccion de los partidos y bajo las bases indestructibles de su independencia y soberanía, elija la forma de gobierno que estime más conveniente. Por la experiencia que he adquirido cuando la Nacion me confió sus destinos colocándome al frente del gobierno; por los efectos desastrosos y las huellas sangrientas que han dejado tras sí las funestas revoluciones de más de cincuenta años, sin que se haya logrado constituir un gobierno sólido y estable, estoy íntimamente persuadido, que México, en el estado de abyeccion y de infortunio á que ha llegado, no tenia la posibilidad de levantarse al rango á que la Providencia parece le tiene destinado, si una mano robusta y leal no viene á prestarle el auxilio que le era tan necesario. Este auxilio lo ha encontrado en la proteccion ilustrada de S. M. Napoleon III, emperador de los franceses, y un mexicano que desea la salvacion de su patria y que su independencia se conserve incólume, que le ha consagrado sus mejores dias y sostenido sus derechos con su espada, no podia dejar de aceptar el único medio que la Providencia le deparaba para salvarla de la total ruina á que se hallaba orillada: dije, pues, á V. E., y ahora tengo el honor de repetirlo, que acepto la intervencion de la Francia, que viene á proporcionar á mi patria los medios de consolidar su independencia, mantener su soberanía y marchar por el camino del órden y la verdadera civilizacion."

"Mas en cuanto al punto de la forma de gobierno que ha adoptado, hallándome lejos de mi país y no habiéndome podido por lo mismo imponer de la opinion de mis compatriotas los mexicanos, que son á quienes compete resolver esta gravísima cuestion, manifesté á V. E. que me impondria detenidamente de los medios por los cuales se habia explicado esta opinion, pues no tenia conocimiento de los sucesos que han pasado, reservándome hacer acerca de esto la declaracion correspondiente. Y cumpliendo con lo que ofrecí á V. E., debo manifestarle: que en mi concepto la opinion pública se ha manifestado de una manera expontánea y general por la forma monárquica, en todos los lugares que no se hallan bajo la presion de la demagogia, que ningun hombre sensato puede dudar ser esta la voluntad general de la Nacion, y habiéndose así manifestado por el órgano de la numerosa asamblea de notables, que, reunida conforme á lo que en nuestro país se ha acostumbrado y respetado, ha tenido á bien adoptar por forma de gobierno la monarquía moderada hereditaria, con un príncipe católico, y ofrecer la corona imperial de México á S. A. I. el príncipe Maximiliano de Austria; satisfaciendo el voto general y político, yo no debo vacilar en adoptar en todas sus partes la solemne declaracion de la Asamblea, con la cual estoy completamente conforme.

Al tener el honor de hacer á V. E. esta franca y espontánea declaracion de mis convicciones, lo tengo igualmente de ofrecerle mi especial consideracion.—El general de division, *Miguel Miramon*."

Este general no concurrió al banquete que el ayuntamiento ofreció á Forey, por haber sido de los últimos invitados y tan solo por insinuaciones del general en jefe francés, quien lo indemnizó invitándole á cenar en su casa.

CAPITULO DECIMOTERCERO.

Período de Bazaine.

Las actas en favor de la Intervencion.—Disgusto entre los partidarios de ésta.—Escritos de Forey.—Declaracion de D. Manuel Doblado.—Disposiciones de la Regencia.—Quiere que se guarden el domingo y dias festivos.—Bazaine se muestra disgustado.—Disidencias entre los agentes franceses y la Regencia.—Deja á Europa el Arzobispo-Regente.—Obispos que lo acompañaron.—Los intervencionistas buscan el apoyo de Inglaterra.—Envian á la Regencia desde Miramar un proyecto de Constitucion.—Almonte se opone á que sea publicado.—Esfuerzos de Maximiliano respecto á Inglaterra.—Se embarcan en Veracruz los comisionados para llevar á Maximiliano el acta de los Notables.—"L'Estafette" insulta frecuentemente á los mexicanos.—Se burla de la Regencia.—Pide que derogue las disposiciones contrarias á las leyes de Reforma.—Operaciones militares.—Forey sigue aplazando la campaña del Interior.—Continúan las prisiones y secuestros.—El Presidente Juarez decreta las represalias.—Se complica la política de Napóleon.—Le piden los intervencionistas que conserve en sus puestos á Forey y Saligny.—Carta-programa dirijida por Napoleon á Bazaine.—Desea éste la marcha de Forey y lo critica.—Llega á Europa la comision mexicana.—Entrega Forey el mando á Bazaine.—Publica éste su programa.—Carta del ministro Randon á Bazaine.—Se embarca Forey para Francia.—Dispone Bazaine la apertura de un templo protestante.—Organiza la policía militar.—Deroga la disposicion sobre secuestro.—El almirante Bosse decreta el bloqueo.—Deja libre el puerto de Matamoros.—Situacion de algunos Estados de México.—Dificultades pecuniarias del gobierno republicano.—Crísis ministerial.—Es nombrado Don Matías Romero representante de México en los Estados-Unidos.—Proclama del general Uraga.—La situacion exige del Emperador francés nuevos esfuerzos y sacrificios.—Insiste en sus errores.—Confia en la inteligencia de Bazaine.

Los periódicos de la capital continuaban llenando sus columnas con actas en favor de la Intervencion, levantadas en las poblaciones que rodean á México y Puebla; insertaban tambien discursos de felicitacion y los numerosos votos de gracias, tendiendo estos hechos á demostrar fuera de la República, que las ideas monárquicas hacian explosion en todo el país y á probar que los franceses y sus aliados no estaban en el aislamiento. En este sentido redactaba "La Sociedad" reseñas en las que daba á conocer en Europa los sucesos que aquí tenian verificativo. Los periódicos intervencionistas se esforzaban tambien en hacer creer que las poblaciones del Interior, especialmente Michoacan, de donde eran dos de los Regentes, Almonte y Labastida, estaban ansiando porque fuese enviada la expedicion que habia de ocuparlas. Atacaban á los periódicos extranjeros, entre otros al "Correo de Ultramar," por la defensa que hacian del Presidente Juarez y su gobierno. La prensa intervencionista hacia tristes pinturas de la situacion que guardaba el gobierno de los Estados-Unidos en la contienda con los confederados.

Los periódicos reaccionarios comentaban diariamente las actas de adhesion á las resoluciones de la Junta de Notables. A fines de Agosto calculaba Forey en sesenta

«Mas en cuanto al punto de la forma de gobierno que ha adoptado, hallándome lejos de mi país y no habiéndome podido por lo mismo imponer de la opinion de mis compatriotas los mexicanos, que son á quienes compete resolver esta gravísima cuestion, manifesté á V. E. que me impondria detenidamente de los medios por los cuales se había explicado esta opinion, pues no tenia conocimiento de los sucesos que han pasado, reservándome hacer acerca de esto la declaracion correspondiente. Y cumpliendo con lo que ofrecí á V. E., debo manifestarle: que en mi concepto la opinion pública se ha manifestado de una manera expontánea y general por la forma monárquica, en todos los lugares que no se hallan bajo la presion de la demagogia, que ningun hombre sensato puede dudar ser esta la voluntad general de la Nacion, y habiéndose así manifestado por el órgano de la numerosa asamblea de notables, que, reunida conforme á lo que en nuestro país se ha acostumbrado y respetado, ha tenido á bien adoptar por forma de gobierno la monarquía moderada hereditaria, con un príncipe católico, y ofrecer la corona imperial de México á S. A. I. el príncipe Maximiliano de Austria; satisfaciendo el voto general y político, yo no debo vacilar en adoptar en todas sus partes la solemne declaracion de la Asamblea, con la cual estoy completamente conforme.

Al tener el honor de hacer á V. E. esta franca y espontánea declaracion de mis convicciones, lo tengo igualmente de ofrecerle mi especial consideracion.—El general de division, *Miguel Miramon*.»

Este general no concurrió al banquete que el ayuntamiento ofreció á Forey, por haber sido de los últimos invitados y tan solo por insinuaciones del general en jefe francés, quien lo indemnizó invitándole á cenar en su casa.

CAPITULO DECIMOTERCERO.

Período de Bazaine.

Las actas en favor de la Intervencion.—Disgusto entre los partidarios de ésta.—Escritos de Forey. —Declaracion de D. Manuel Doblado.—Disposiciones de la Regencia.—Quiere que se guarden el domingo y dias festivos.—Bazaine se muestra disgustado.—Disidencias entre los agentes franceses y la Regencia.—Deja á Europa el Arzobispo-Regente.—Obispos que lo acompañaron.—Los intervencionistas buscan el apoyo de Inglaterra.—Envian á la Regencia desde Miramar un proyecto de Constitucion.—Almonte se opone á que sea publicado.—Esfuerzos de Maximiliano respecto á Inglaterra.—Se embarcan en Veracruz los comisionados para llevar á Maximiliano el acta de los Notables.—"L'Estafette" insulta frecuentemente á los mexicanos.—Se burla de la Regencia.—Pide que derogue las disposiciones contrarias á las leyes de Reforma. —Operaciones militares.—Forey sigue aplazando la campaña del Interior.—Continúan las prisiones y secuestros.—El Presidente Juarez decreta las represalias.—Se complica la política de Napóleon.—Le piden los intervencionistas que conserve en sus puestos á Forey y Saligny.— Carta-programa dirijida por Napoleon á Bazaine.—Desea éste la marcha de Forey y lo critica.—Llega á Europa la comision mexicana.—Entrega Forey el mando á Bazaine.—Publica éste su programa.—Carta del ministro Randon á Bazaine.—Se embarca Forey para Francia.— Dispone Bazaine la apertura de un templo protestante.—Organiza la policía militar.—Deroga la disposicion sobre secuestro.—El almirante Bosse decreta el bloqueo.—Deja libre el puerto de Matamoros.—Situacion de algunos Estados de México.—Dificultades pecuniarias del gobierno republicano.—Crísis ministerial.—Es nombrado Don Matías Romero representante de México en los Estados-Unidos.—Proclama del general Uraga.—La situacion exige del Emperador francés nuevos esfuerzos y sacrificios.—Insiste en sus errores.—Confia en la inteligencia de Bazaine.

Los periódicos de la capital continuaban llenando sus columnas con actas en favor de la Intervencion, levantadas en las poblaciones que rodean á México y Puebla; insertaban tambien discursos de felicitacion y los numerosos votos de gracias, tendiendo estos hechos á demostrar fuera de la República, que las ideas monárquicas hacian explosion en todo el país y á probar que los franceses y sus aliados no estaban en el aislamiento. En este sentido redactaba «La Sociedad» reseñas en las que daba á conocer en Europa los sucesos que aquí tenian verificativo. Los periódicos intervencionistas se esforzaban tambien en hacer creer que las poblaciones del Interior, especialmente Michoacan, de donde eran dos de los Regentes, Almonte y Labastida, estaban ansiando porque fuese enviada la expedicion que habia de ocuparlas. Atacaban á los periódicos extranjeros, entre otros al «Correo de Ultramar,» por la defensa que hacian del Presidente Juarez y su gobierno. La prensa intervencionista hacia tristes pinturas de la situacion que guardaba el gobierno de los Estados-Unidos en la contienda con los confederados.

Los periódicos reaccionarios comentaban diariamente las actas de adhesion á las resoluciones de la Junta de Notables. A fines de Agosto calculaba Forey en sesenta

y seis el número de poblaciones adheridas al régimen monárquico; pero no decia qué importancia ni qué categoría social ocupaban los individuos que firmaban las actas de adhesion, cubiertas en algunos lugares con nombres falsos.

Entre los oficiales mexicanos aliados con los expedicionarios, se notaba profundo disgusto, tanto por el trato que recibian de los franceses, como por el corto sueldo que tenian asignado, pues los generales quedaron reducidos á cien pesos y los coroneles á cincuenta y cinco. Ademas, las fuerzas del general Márquez que al entrar á México ascendian á cerca de cinco mil hombres, habian tenido considerable número de bajas por desercion, haciéndose notar en esto las sufridas en la brigada del general Oronoz, en el combate de Nativitas, donde cuatrocientos soldados se pasaron á los republicanos. Ademas, la junta revisora de despachos militares habia resuelto no reconocer como válidas las patentes expedidas despues del golpe de Estado, con cuya resolucion muchos generales y jefes bajaban á la clase de capitanes; en consecuencia se notó que desaparecian aun de las fuerzas de D. Tomas Mejía, oficiales que iban á ofrecer sus servicios á las tropas republicanas.

Los franceses tomaron posesion de la biblioteca y museo nacionales, de cuyos establecimientos sacaron lo que les pareció, y aun se dijo que proyectaban llevarse á Francia la estátua ecuestre de Cárlos IV, el calendario azteca, la piedra de los sacrificios y las mejores pinturas de la Academia de San Cárlos.

El general en jefe del ejército expedicionario en la nota que pasó á la Regencia, previniéndole que fueran derogadas las disposiciones relativas á guardar el domingo y á los bienes nacionalizados, fué puntualmente obedecido, disculpándose Almonte con que eran obras de su colega el Sr. Ormaechea. Para preparar la residencia del Sr. Arzobispo permitió Forey que la tropa desocupara el edificio y al Doctor Gárate que fuera con un escribano y lanzara de la casa anexa al arzobispado, á su dueño el Sr. Escontría que la habia recibido en pago de víveres ministrados al ejército liberal; pero oponiéndose el representante del poseedor, cambió de parecer Forey al ver las escrituras y dijo al canónigo Sr. Gárate que la casa estaba bien vendida y habia dejado de ser del clero. Tambien detuvo Forey á los miembros de la junta de secuestro, diciéndoles que el decreto respectivo era tan solo una amenaza y que debian esperar sus efectos, que en realidad el secuestro no era justo, ni conveniente, ni necesario.

Entre las publicaciones de importancia apareció una de D. Manuel Doblado, en que mostraba brío y entusiasmo por la causa republicana, en favor de la cual aprestó los poderosos elementos del Estado que gobernaba. Presentado por los periódicos intervencionistas como adicto á la paz por medio de transacciones y como conspirador contra el gobierno de Juarez, desmintió esas suposiciones encargando á un agente suyo en México, que las contrariara públicamente y que se saliera de la capital. Tambien apareció en la prensa una protesta de la diputacion permanente, residente en San Luis Potosí, renovando las declaraciones del congreso nacional contra los invasores y sus aliados.

Entre las varias disposiciones económicas de la Regencia se ennumeran: la que dispuso que fuera reducido á 13,000 pesos solamente el presupuesto de la Secretaría



Coronel Carlos José Loysel

Aunque perteneciente al Estado Mayor del ejército francés, fué jefe del gabinete militar del Emperador Maximiliano; llevaba la correspondencia entre el cuartel general francés y la secretaría imperial, en un libro con dos columnas, en una de las cuales se insertaban las peticiones, los informes, preguntas y demás asuntos provenientes del general Bazaine, y en la otra las respuestas y observaciones ó los pareceres ó dictámenes, según lo acordado con Maximiliano.

y seis el número de poblaciones adheridas al régimen monárquico; pero no decia qué importancia ni qué categoría social ocupaban los individuos que firmaban las actas de adhesion, cubiertas en algunos lugares con nombres falsos.

Entre los oficiales mexicanos aliados con los expedicionarios, se notaba profundo disgusto, tanto por el trato que recibian de los franceses, como por el corto sueldo que tenian asignado, pues los generales quedaron reducidos á cien pesos y los coroneles á cincuenta y cinco. Ademas, las fuerzas del general Márquez que al entrar á México ascendian á cerca de cinco mil hombres, habian tenido considerable número de bajas por desercion, haciéndose notar en esto las sufridas en la brigada del general Oronoz, en el combate de Nativitas, donde cuatrocientos soldados se pasaron á los republicanos. Ademas, la junta revisora de despachos militares habia resuelto no reconocer como válidas las patentes expedidas despues del golpe de Estado, con cuya resolucion muchos generales y jefes bajaban á la clase de capitanes; en consecuencia se notó que desaparecían aun de las fuerzas de D. Tomas Mejía, oficiales que iban á ofrecer sus servicios á las tropas republicanas.

Los franceses tomaron posesion de la biblioteca y museo nacionales, de cuyos establecimientos sacaron lo que les pareció, y aun se dijo que proyectaban llevarse á Francia la estátua ecuestre de Carlos IV, el calendario azteca, la piedra de los sacrificios y las mejores pinturas de la Academia de San Cárlos.

El general en jefe del ejército expedicionario en la nota que pasó á la Regencia, previniéndole que fueran derogadas las disposiciones relativas á guardar el domingo y á los bienes nacionalizados, fué puntualmente obedecido, disculpándose Almonte con que eran obras de su colega el Sr. Ormaechea. Para preparar la residencia del Sr. Arzobispo permitió Forey que la tropa desocupara el edificio y al Doctor Gárate que fuera con un escribano y lanzara de la casa anexa al arzobispado, á su dueño el Sr. Escontría que la habia recibido en pago de víveres ministrados al ejército liberal; pero oponiéndose el representante del poseedor, cambió de parecer Forey al ver las escrituras y dijo al canónigo Sr. Gárate que la casa estaba bien vendida y habia dejado de ser del clero. Tambien detuvo Forey á los miembros de la junta de secuestro, diciéndoles que el decreto respectivo era tan solo una amenaza y que debian esperar sus efectos, que en realidad el secuestro no era justo, ni conveniente, ni necesario.

Entre las publicaciones de importancia apareció una de D. Manuel Doblado, en que mostraba brío y entusiasmo por la causa republicana, en favor de la cual aprestó los poderosos elementos del Estado que gobernaba. Presentado por los periódicos intervencionistas como adicto á la paz por medio de transacciones y como conspirador contra el gobierno de Juarez, desmintió esas suposiciones encargando á un agente suyo en México, que las contrariara públicamente y que se saliera de la capital. Tambien apareció en la prensa una protesta de la diputacion permanente, residente en San Luis Potosí, renovando las declaraciones del congreso nacional contra los invasores y sus aliados.

Entre las varias disposiciones económicas de la Regencia se ennumeran: la que dispuso que fuera reducido á 13,000 pesos solamente el presupuesto de la Secretaría



Coronel Carlos José Loysel

Aunque perteneciente al Estado Mayor del ejército francés, fué jefe del gabinete militar del Emperador Maximiliano; llevaba la correspondencia entre el cuartel general francés y la secretaría imperial, en un libro con dos columnas, en una de las cuales se insertaban las peticiones, los informes, preguntas y demás asuntos provenientes del general Bazaine, y en la otra las respuestas y observaciones ó los pareceres ó dictámenes, según lo acordado con Maximiliano.

de Justicia, y á 15,000 el de Gobernacion; se hizo extensivo á todo el territorio el decreto del general Forey respecto á las enagenaciones de los bienes municipales y de beneficencia; se dispuso que no se pagaran los adeudos ó libranzas del gobierno juarista, provinientes de contribuciones y fué abolido el derecho del timbre. La Regencia prohibió la admision de bonos en los pagos que se hicieran en la aduana de México. De acuerdo con Forey hizo avanzar para Apam la fuerza de dos mil quinientos hombres al mando del general Oronoz, que se vió obligado á retroceder ante la del general Negrete que le derrotó en Nativitas, por lo cual fué auxiliado y despues juzgado el jefe intervencionista. La Regencia no logró que el general Forey le entregara la Aduana de Veracruz; hizo marchar para Otumba al general Liceaga con algunas fuerzas y para Monte Alto al conocido guerrillero Larrauri.

La Regencia expidió un decreto organizando el poder judicial, del que nombró presidente el Lic. Rodriguez de San Miguel; excitó al general en jefe francés para que se internara el gran acopio de mercancías aglomeradas en Veracruz á causa de la inseguridad de los caminos y dispuso que comenzara á publicarse el "Diario Oficial."

Los regentes ocupaban algunas habitaciones en el palacio nacional; pero los coches estaban reservados al general Forey que residió allí hasta que se trasladó á su habitacion en Buena Vista; presentábase siempre en carroza de lujo con escolta de húsares y á veces le seguia otro carruaje con algunos ayudantes.

La Regencia nombró cónsul en Burdeos al Sr. José F. Rus en reemplazo del Sr. Maneyro, desafecto á la Intervencion; tambien le destituyó del consulado del Havre. Promovio que fueran pagados por cuenta del erario nacional los gastos de amueblar la casa que iba á habitar el general Forey, mediante un suministro de la aduana, en tanto que á las fuerzas aliadas las pagaba el tesoro francés; por su parte, el comisario Budin oponia trabas para algunos sueldos, entre ellos el del Estado Mayor del general Salas.

Los soldados franceses rehusaban muchas veces satisfacer el valor de los objetos que pedian en el comercio, por lo cual fué elevada una representacion al general Forey, para que evitara los abusos.

Los inquilinos de fincas adjudicadas rehusaban pagar las rentas y no se pudo compelerlos por la parcialidad ó renuencia que mostraban los encargados de administrar justicia. Sentíanse bastante apoyados los inquilinos, por haber mandado la Regencia suspender las obras de albañilería en los lotes de los conventos de monjas, hasta que se dictara alguna resolucion sobre el destino de esos edificios. Los dueños de lotes, en su mayor parte extranjeros, dirijieron una representacion á Mr. de Saligny, pidiéndole amparo para sus propiedades; pero no obtuvieron contestacion, aunque ya en Puebla habian sido declaradas válidas las adquisiciones verificadas con arreglo á las leyes de Reforma, modificando solamente las ventas que hizo el general Gonzalez Ortega al ocho por ciento.

El 18 de Julio se publicó el bando sobre la guarda del domingo y los otros dias festivos; debian cerrarse los talleres y casas de comercio con pena de multa; solamente

se podría trabajar con licencia del párroco. Forey hizo que la Regencia derogase ese decreto, y todas las disposiciones relativas al mismo asunto fueron ridiculizadas por Mr. Barrés.

La intervencion francesa tuvo malísimo intérprete en Mr. Barrés, redactor de «L'Estafette,» periódico en que el insulto y el desprecio al pueblo mexicano revistieron las formas más tangibles; cada palabra era un dictado ultrajante para el país que la intervencion decia ser su deseo ver feliz, la sátira y la burla se extendian á todos los partidos, á todas las clases é individuos que llevaran el nombre de mexicanos, nombre que entregaba Mr. Barres á la burla y al escarnio. Tomó por blanco de sus venenosos tiros «L'Estafette» al pueblo mexicano en masa, sin distincion de categorías ni opiniones; esta conducta era un mal precedente altamente impolítica, pues no solo exacerbaba los odios de los republicanos, sinó que los mismos monarquistas sentíanse heridos y ya agotada su paciencia por la indignidad del ultraje, y de corazon se hacian enemigos de los franceses, aplazando su desquite para cuando les fuera posible.

En el convite con que el Ayuntamiento de la capital obsequió á Forey, al llegar la hora de los bríndis pronunció el suyo el comandante en jefe, asegurando que Maximiliano seria puesto en el trono por Dios; el prefecto político García Aguirre afirmó que el ejército francés había traído la paz á México. ¿Cómo se avenia esto con los choques nacidos entre las ideas de los franceses y las de los intervencionistas? partiendo de principios opuestos no era posible que se entendieran, y si soportaban el yugo los intervencionistas, era solamente por la seguridad de que se nulificaban sin el apoyo de los extranjeros; estos tenian necesidad de emplear á sus aliados como instrumentos para realizar las miras del emperador francés. Ademas, el partido intervencionista esperaba en verdad, un cambio completo de su situacion al venir Maximiliano por eso disimulaba y cedia á la presion irresistible de los franceses, confiando en que no se establecerian principios diametralmente opuestos á los que formaban el credo de los reaccionarios y los ultramontanos.

Las medidas especiales que habia comenzado á dictar la Regencia respecto á os bienes nacionalizados, causaron gran perturbacion en los negocios; por esto el 24 de Julio expidió una circular el subsecretario Anievas, disponiendo que todo quedara en el estado que guardaba, hasta que se hiciera un arreglo general y definitivo por autoridad competente sobre un asunto tan grave. La Regencia derogó el decreto que permitia el mutuo usurario, mandó abrir desde el 20 de Julio (1863) los alistamientos voluntarios para el regimiento extranjero, admitiendo igualmente á los mexicanos. Una parte de la legion extranjera escoltaba en Loma-Alta á los trabajadores del Ferrocarril de Veracruz, en cuya vía habian recobrado su actividad las obras, se organizaron los talleres en la Purga y estaba ya colocada una parte del puente de la Soledad.

No obstante la oposicion de los conservadores al restablecimiento del registro civil, Forey intimó á los regentes para que desde luego pusieran en vigor las leyes respectivas, sin modificaciones que alteraran el principio que les servia de base. El

regente Ormaechea presentó en consecuencia su renuncia, y aunque no le fué admitida, insistió en ella, dando por motivo que tenia que prepararse para ser consagrado obispo de Tulancingo. Poco antes, habiendo pedido ese regente que algunas fincas volvieran al clero para asegurar la subsistencia de los ministros del altar, el general le contestó: que estaba cansado de tantas exigencias, que el clero se empeñaba en hacer imposible la reconciliacion de los partidos y en prolongar la guerra civil; que en el asunto de los bienes de manos muertas no entraban para nada las ideas religiosas, y que estaba resuelto á encargar ese ramo á comisionados franceses en quienes el clero no ejerciera la menor influencia.

Hubo aun más: declaradas por Forey válidas las operaciones de desamortizacion, quiso que la Regencia expidiera un decreto en este sentido, lo que aumentó el disgusto entre el regente Sr. Ormaechea y el comandante en jefe francés.

El periódico intervencionista titulado «La Sociedad» publicaba largas listas de adhesiones á la Intervencion; tambien se mostraba furibundo partidario de ésta el «Pájaro Verde,» en el que escribia D. Niceto de Zamacois.

La Regencia continuaba formando actas de adhesion en las que aparecian como poblaciones de importancia, pueblos miserables habitados en su totalidad por indígenas, así como aldeas casi deshabitadas y barrios.

No solamente Forey ensalzaba la tolerancia de cultos y Barrés escribia en favor del registro civil, sino que Mr. Chevalier, al tratar los negocios de México, resolvia los asuntos religiosos en sentido contrario á las tradiciones del partido clerical; Budin declaraba que los reaccionarios debian estar satisfechos con las concesiones que se les habian hecho, y la oficialidad francesa despreciaba las prácticas de los clericales, por lo cual no podian estar contentos con el cambio los que se habian figurado que imperaba la intervencion por los sentimientos religiosos de la Emperatriz Eugenia.

Por fin, ya nombrado Forey mariscal de Francia, entregó el mando al general Bazaine para regresar á su Patria, y se dirigió á los mexicanos por última vez. Poco antes de salir, comunicó al Emperador Napoleon en 14 de Septiembre de 1863, sus ideas y sus creencias acerca de los asuntos mexicanos, diciéndole: «Aunque la mayoría de los Estados no haya dado aun su adhesion al voto de la Asamblea de Notables, esta adhesion puede considerarse como efectiva; basta para convencerse de ello ver lo que pasa allí donde los soldados de Juarez han dejado el puesto á los nuestros.»

«En el momento en que las poblaciones se ven libres del temor de los juaristas, vienen hácia nosotros con entusiasmo y sin que tengamos necesidad de pedirles su adhesion, esta no se hace esperar.» «Ni siquiera es necesaria la presencia de nuestras tropas, basta que los juaristas no estén ahí para ejecutar sus venganzas, para que la monarquía sea proclamada.»

«El número de las localidades que la reconocen aumenta cada dia sin presion alguna por parte nuestra; y es fácil juzgar de la opinion de las provincias en que no flota aún nuestra bandera, por la que anima á los que pueden comparar el ré-

gimen actual con el antiguo; es menester concluir de esto que el dia en que nuestros soldados aparezcan en el Interior, donde se les llama á gritos como libertadores, todo el país, con raras excepciones, aclamará al nuevo gobierno y á su augusto jefe.»

«Los habitantes de las ciudades que poseen y que, como en todos los países del mundo, viven de órden y de paz, nos acogen con gusto y nos cubren de flores; pero los cuarenta años de desórden, de anarquía, de guerras civiles que han acabado al país, lo han llenado de gentes que se han puesto fuera de la sociedad y que encuentran más cómodo vivir de robos y de saqueos que ganar su vida trabajando.»

Habia disgustado al Emperador francés la parcialidad que Forey y Saligny mostraron en favor del partido conservador mexicano, pues sus instrucciones eran terminantes en que se halagara á los partidos y se diera á la obra intervencionista el barniz de imparcialidad, pero ¿cómo era posible que se mantuviese fijo el fiel de la balanza, cuando el partido liberal se negaba á reconocer esa obra intervencionista? sin duda no era cuerdo ni conveniente para la intervencion, abandonar al partido que la solicitó, proclamó y apoyó, viéndose en la política de Napoleon el reflejo de los falsos informes que hacia tiempo recibiera.

Descansando sus planes en supuestos falsos, convirtió en enemigos á todos los partidos, al querer tratar como amigos á los que eran sus intrasigentes adversarios; quitar al clero los bienes, aprobando las ventas de esos bienes; confirmar el registro civil, segun el parecer de la Francia; y otra multitud de hechos predisponian necesariamente los ánimos entre franceses é intervencionistas, viendo estos de muy mala manera que á los liberales se les hubiera levantado el secuestro de sus propiedades y no se les hiciera encarcizada persecucion.

Disgustóse tambien la Regencia porque en la funcion de Iglesia del 15 de Agosto, en celebridad del santo de Napoleon, no se le hubiera señalado el lugar principal, por lo cual vaciló en asistir, y se presentó cuando ya habia comenzado la misa. Por su parte Forey salió del templo sin guardar consideracion alguna á los regentes; no obstante, concurrieron á la comida que el general francés ofreció en su casa, en cuya vez aseguró que no faltaria el apoyo del Emperador á la obra emprendida en México, palabras que llenaron de júbilo á los asistentes.

Forey se despidió de los mexicanos en la proclama, diciendo que el Emperador daba por concluida la mision que le habia confiado, y aseguraba bajo su palabra que los intervencionistas no debian abrigar temor alguno acerca del resultado final de la empresa francesa; sentia el mariscal que los partidos no se hubieran reunido en uno solo, y acusaba á los republicanos de todo género de crímenes, aseverando que era corto el número de los enemigos del Imperio. Dijo que la tierra mexicana quedaba regada con la sangre de los mejores soldados franceses y se vanagloriaba de haber ayudado á lo que él llamó la grande obra de la regeneracion de México. Dirijió otra proclama á sus soldados, una carta á Almonte y despues de la despedida entregó el mando á Bazaine, de quien hizo un caluroso elogio.

Forey no se despidió del ejército aliado, sino que encargó á Almonte que lo hiciera en su nombre; recibió muchas cartas de despedida, entre otras la del prefecto político García Aguirre, quien se lamentó de que las cosas buenas fueran de corta duracion y lamentaba la marcha de Forey. Este oyó misa el domingo 4 de Octubre, pasó revista á sus tropas y tomó el camino de Veracruz: á su tránsito por Puebla habló con el Sr. Arzobispo Labastida, á quien mandó decir por telégrafo que lo esperase allí por tener que tratar negocios importantes.

Aunque algunos hechos de armas eran favorables á la causa intervencionista, como el de la posesion de Tampico atacado por cinco buques que lo cañonearon durante treinta y seis horas, al cabo de las cuales se retiró para Altamira la guarnicion republicana, no por eso variaron los obstáculos que imposibilitaban el triunfo de los proyectos napoleónicos.

Ocupado el pueblo de Zacapoaxtla por fuerzas intervencionistas, fué constantemente hostilizado por las que mandaban los jefes Juan Francisco Lúcas y José M. Maldonado, que se posesionaron de las cumbres de Apulco en los primeros dias de Octubre. En Ozuluama, tomado por franceses é intervencionistas salidos de Tampico el Alto, fueron éstos atacados por tropas del general Pavon, preso el jefe francés A. Giovanille que mandaba la expedicion y se les tomaron cuarenta y seis prisioneros, armas, parque y muchas acémilas.

Los regentes eran asediados por las clases pasivas, á las cuales se les contestaba que ocurrieran á Forey y á Budin. La prensa intervencionista no cesaba de ocuparse del manifiesto de Doblado. Los ingenieros franceses emprendieron algunos estudios sobre desagüe de Huehuetoca. Dispuso la Regencia que todos los que habian sido empleados ó funcionarios del órden constitucional, ó que pudieran reputarse desafectos al Imperio, protestaran en el término de cuarenta y ocho horas su adhesion á la Intervencion francesa, ó salieran en el mismo plazo de los lugares ocupados por ésta: la comision encargada de recibir las protestas se compuso del general L'Herillier, D. Mariano Veraza, D. Isidoro Olivares y D. Ricardo M. Campos. (1)

---

(1) OBLIGACION DE PRESENTARSE. Secretaría de Estado y del despacho de gobernacion.—Palacio de la Regencia del Imperio. México, Agosto 10 de 1863.—La Regencia del imperio está informada de que cierto número de individuos que han tenido empleos civiles ó militares en la administracion de Don Benito Juarez, ó que son notoriamente conocidos por su espíritu de hostilidad al nuevo órden político establecido por la voluntad pública, han entrado clandestinamente á la capital, ó viven ocultos en sus alrededores.

Si el gobierno de la Regencia ha probado hasta hoy, y desea probar en lo sucesivo, por la política de sus actos, que está dispuesto á dejar gozar á cada uno su libertad, no debe entenderse que sea con detrimento de su propio decoro y seguridad. Por lo mismo, si las personas de quienes trata tienen la intencion de vivir pacíficamente al abrigo de las leyes tutelares del país, no deben repugnar el firmar una acta de adhesion al régimen político adoptado últimamente, y de sumision á las autoridades que de él dimanan; pero si han venido á la capital ó á sus alrededores para entregarse á maquinaciones hostiles contra el órden establecido, deben caer bajo la mano de la ley, que prescribe á todo gobierno velar por el órden público y la seguridad general.

En esta virtud, la Regencia ha tenido á bien disponer que todos los individuos notoriamente hostiles al órden de cosas actual, y que despues de haber salido de esta capital ó de sus cercanías cuando la fuga de Juarez han vuelto á ella, ó han permanecido ocultos, se presenten á las cuarenta y ocho horas de su llegada ó de publicada esta disposicion, á la prefectura política, ante la cual harán formalmente una declaracion, bajo su palabra de honor, de que vivirán pacíficamente sin mezclarse en ningun acto de hostilidad contra el gobierno, y firmarán el acta de adhesion, quedando libres en sus opiniones.

Las disidencias entre los agentes del gobierno frances y el partido clerical se acentuaban más y amenazaron tomar forma de polémica por la prensa. La tenacidad del general Forey en favor de la tolerancia de cultos, dió motivo á que el "Pájaro Verde," periódico clerical, publicara un artículo impugnando la alocucion que pronunció el comandante en jefe del ejército francés en la sociedad franco-belga, enalteciendo los beneficios de la tolerancia religiosa.

La Regencia dispuso que se organizara en el distrito una guardia de seguridad sostenida con una contribucion impuesta á los propietarios; mandó celebrar los aniversarios del 16 y 27 de Septiembre; que se matricularan todos los extranjeros aquí residentes y estableció y reglamentó la direccion de la prensa y librería. Llevó á cabo la disposicion para que fueran presos algunos de los conocidos por afectos al gobierno juarista, siendo cateadas sus habitaciones, pues se les atribuian trabajos para la desercion de fuerzas francesas y de Márquez; envió sus pasaportes al Sr. Corpancho, ministro del Perú. Por decretó de 17 de Agosto declaró que todos los actos emanados del gobierno juarista sobre confiscaciones, serian considerados como abusos de fuerza, despojos, hurtos ó robos, haciendo responsables á los agentes del mismo gobierno, con sus personas y bienes, de los valores y efectos confiscados y del resarcimiento por daños y perjuicios. Reformó la disposicion sobre desafectos al gobierno, con el pretexto de erratas de imprenta, refiriéndose solamente á los individuos que hubieran salido cuando lo verificó el gobierno de Juarez, ó que hubieran permanecido ocultos, debiendo declarar, bajo su palabra de honor, que vivirian pacíficamente sin mezclarse en ningun acto hostil al gobierno. Tambien se decretaron los requisitos para proceder al levantamiento de secuestros.

La Regencia dispuso que todos los empleados juraran adhesion al Imperio de Maximiliano; suspendió el ejercicio de la compañía lancasteriana; estableció los portes y prohibió que publicaran proclamas las autoridades subalternas.

El Arzobispo Labastida salido de San Nazario á mediados de Agosto, despues de haber sido recibido por la Emperatriz Eugenia en audiencia de despedida, venia en union de los obispos Munguia y Covarrubias; arribaron á Veracruz á fines de Setiembre y desde luego se dirigieron á Puebla, donde descansaron algunos dias y allí conferenció con el Sr. Labastida el general Forey. Llegaba á Veracruz el Sr. Arzobispo Labastida con el prestigio que le daban sus recientes visitas al Papa, á Napoleon y á Maximiliano, por lo que sus opiniones se consideraron muy interesantes. En Orizaba y Puebla hicieron los intervencionistas solemne recepcion á los prelados, se aseguraba que el Sr. Labastida venia facultado por la Santa Sede para resolver la cuestion concerniente á los bienes del clero. Al entrar á México el Sr. Arzobispo, los intervencionistas le hicieron un recibimiento ruidoso: pero se suprimieron los honores de Regente á causa de una carta pastoral que dió en Puebla, en la que con

Los que no estuvieren conformes con lo prescrito, serán considerados conspiradores contra el gobierno y la paz pública, arrestados y deportados del imperio.

El subsecretario de Estado y del despacho de gobernacion.—*José I. de Anievas.*—Sr. prefecto político de México.

suma prudencia, indicaba la contradiccion que habia entre el regente y el arzobispo. El 15 de Octubre le ofreció el regente Almonte un banquete, al que concurrió M. de Saligny todavia con uniforme de diplomático.

Entonces formaba Almonte tertulias los juéves y dispuso que el ejército mexicano imperialista se compusiera de veintitres escuadrones y diversas secciones de artillería, modificó, de acuerdo con sus colegas, los estatutos de la Orden de Guadalupe y detalló el escudo de armas del Imperio.

Era absoluta la imposibilidad de Almonte para resolver los asuntos relativos á la desamortizacion, pues habiéndole pedido el Sr. Arzobispo Labastida desde Puebla que arreglara lo relativo al palacio arzobispal, le contestó que hallándose envuelto este negocio en la gravísima cuestion de los bienes adjudicados, aparecian dificultades que no le era posible vencer como deseaba; pero le indicó que habiendo salido para Puebla el Mariscal Forey el 4 de Octubre, con él podría arreglar el negocio.

El Sr. Arzobispo Pelagio Antonio de Labastida, presintiendo el estado á que iban á llegar en México los negocios, escribia el 3 de Septiembre desde la Martinica á sus amigos del antiguo continente, para que influyeran en las Tullerías en favor de los intereses del clero. Entretanto Hidalgo y Arrangoiz conferenciaban en Miramar con Maximiliano, con el cual arreglaron el proyecto de Constitucion que fué enviado á la Regencia.

A tal grado llegó la falta de influencia del Sr. Labastida en los negocios políticos, que al tratarse del asunto relativo á la devolucion del Seminario de Puebla al y del padre Portillo en Veracruz, recomendaba esperar y sufrir con paciencia hasta que Dios enviara con el remedio el consuelo; esperaba que se mejorarian las relaciones con Bazaine. El clero quedó colocado en circunstancias dificilísimas que explotaban los que le tenian animadversion; las autoridades así políticas como militares, protegian y apoyaban las acusaciones contra el clero, aunque fuera nada más que para mortificarlo.

En la pastoral que publicó en Puebla el Sr. Labastida el 8 de Octubre, combatió la revolucion progresista; designaba los principios conservadores y aun la teocracia como los mejores para el régimen de las sociedades; invitaba á los mexicanos á la union bajo esos principios y les amonestaba para que no fueran indiferentes á los negocios públicos; pero no hizo referencia alguna á la proclamacion ni al nombramiento de Maximiliano. Elogió al Emperador francés y apareció como el más acérrimo defensor de la intervencion. Desde que llegó se pudo notar que habia discordia entre él y Almonte, anunciándose la guerra civil en el seno de la Regencia, lo cual minaba por su base la obra intervencionista. El Sr. Arzobispo Labastida no ocupó el puesto de segundo regente al que fué llamado por el voto de los notables.

El partido clerical concibió grandes esperanzas por la llegada á la República, en union del Sr. Labastida, del prelado de Michoacan, Sr. Munguia, y el de Oaxaca, Sr. Covarrubias. En todos los lugares del tránsito hasta la capital, fueron recibidos con demostraciones de entusiasmo, á las que se dió carácter político de una mues-

tra de afecto á los hechos de la intervencion. En México repartió esquelas de convite una comision de señoras, deteniéndose el Sr. Labastida la víspera de su entrada, en la villa de Guadalupe; entró á pié y bajo de palio por las calles de la ciudad, acompañado de los señores obispos Sollano y Ramirez, algunos doctores, el Ayuntamiento y los colegios; muchas casas aparecieron adornadas y unas compañías de infantería y artillería dieron escolta á la comitiva.

El general Forey se retiraba cuando el Sr. Labastida llegó á Puebla y allí recibió este señor el telegrama fechado el 30 de Setiembre y dirigido al general Brincourt, por el cual se le suplicaba al Sr. Arzobispo que permaneciera en Puebla hasta el 7 de Octubre siguiente, en que el mariscal debia llegar á esa ciudad, para que tuvieran una conferencia. Firmaba el telegrama el general en jefe del Estado Mayor, general d'Auvergne.

Creyeron los intervencionistas salvar el obstáculo con que tropezaban para atraerse á Inglaterra, publicando el proyecto de Constitucion, en el que se trataba de señalar la política que iban á seguir; pero se encontraban que tampoco se contaba cerca de Inglaterra con el respetable influjo del rey de los belgas, á pesar del interes por sus hijos y del que habia manifestado por los asuntos de México. En condiciones análogas se hallaba el Emperador de Austria, que sostenia excelentes relaciones con Inglaterra, atendido el estado que guardaba la política de Europa.

Se presentaba la dificultad de ¿cómo debia publicarse la Constitucion? En concepto de los que rodeaban á Maximiliano, debia aparecer como obra de la Regencia, sometiéndola en seguida al voto de los ayuntamientos ó de las diputaciones provinciales; ¿debia preceder á esta publicacion la division de provincias ó hacerse despues? Estas y otras muchas dificultades ocasionaron que el proyecto quedara en el terreno de las teorías. Al formar el proyecto de Constitucion, se tuvo presente la posicion de Inglaterra y la necesidad de su benevolencia: algunos de los artículos se habian redactado con cierto estudio, recordando que Juarez habia proclamado la libertad de cultos, de conformidad con los deseos de Inglaterra. La libertad de la prensa quedaba restringida para mantener la tranquilidad y la moral.

La Constitucion quedó en proyecto, pues muy distantes estaban en Europa de conocer la marcha de los acontecimientos que ocurrian aquí, y no era presumible que desde allá pudiera seguirse dictando la marcha política que en los asuntos de México debiera de seguirse.

En esos momentos residian ya en Miramar algunos de los mexicanos que promovieron el establecimiento del Imperio de Maximiliano; allí se encontraban D. José Hidalgo y D. Francisco Arrangoiz, quienes prepararon ese proyecto de Constitucion, que en las altas regiones se creia necesario publicar para acallar á la prensa francesa ó inglesa, que criticaban el que en México fuéra á establecerse un gobierno absoluto, que pugnaba con las ideas dominantes en Europa.

Maximiliano decia constantemente á los mexicanos que lo rodeaban, que el nuevo imperio que iba á fundarse necesitaba no solo de la proteccion efectiva de la Francia, sino de la buena voluntad de la Inglaterra, si otra cosa no podia obtenerse,



Coronel Joaquín Sánchez Román.

Al frente del 4º Batallón de Zacatecas, que perteneció á la 4ª División, contribuyó á la defensa de la plaza de Puebla sitiada por los franceses. En el ataque que dieron éstos al convento de Santa Inés, estuvo el coronel Sánchez Román en los puntos avanzados y mostró actividad, constancia y entusiasmo en la ejecución de las obras que formaron la nueva línea de defensa, después de la pérdida de San Javier. En los combates dados por los zuavos, al asaltar las manzanas próximas á Santa Inés, casi concluyó el batallón que mandaba Sánchez Román, quedando en los escombros y entre muertos y heridos cerca de trescientos hómbres. El coronel Sánchez Román tuvo también á su cargo la defensa de la Merced y el fuerte del Carmen.

tra de afecto á los hechos de la intervencion. En México repartió esquelas de convite una comision de señoras, deteniéndose el Sr. Labastida la víspera de su entrada, en la villa de Guadalupe; entró á pié y bajo de palio por las calles de la ciudad, acompañado de los señores obispos Sollano y Ramirez, algunos doctores, el Ayuntamiento y los colegios; muchas casas aparecieron adornadas y unas compañías de infantería y artillería dieron escolta á la comitiva.

El general Forey se retiraba cuando el Sr. Labastida llegó á Puebla y allí recibió este señor el telegrama fechado el 30 de Setiembre y dirigido al general Brincourt, por el cual se le suplicaba al Sr. Arzobispo que permaneciera en Puebla hasta el 7 de Octubre siguiente, en que el mariscal debia llegar á esa ciudad, para que tuvieran una conferencia. Firmaba el telegrama el general en jefe del Estado Mayor, general d'Auvergne.

Creyeron los intervencionistas salvar el obstáculo con que tropezaban para atraerse á Inglaterra, publicando el proyecto de Constitucion, en el que se trataba de señalar la política que iban á seguir; pero se encontraban que tampoco se contaba cerca de Inglaterra con el respetable influjo del rey de los belgas, á pesar del interes por sus hijos y del que habia manifestado por los asuntos de México. En condiciones análogas se hallaba el Emperador de Austria, que sostenia excelentes relaciones con Inglaterra, atendido el estado que guardaba la política de Europa.

Se presentaba la dificultad de ¿cómo debia publicarse la Constitucion? En concepto de los que rodeaban á Maximiliano, debia aparecer como obra de la Regencia, sometiéndola en seguida al voto de los ayuntamientos ó de las diputaciones provinciales; ¿debia preceder á esta publicacion la division de provincias ó hacerse despues? Estas y otras muchas dificultades ocasionaron que el proyecto quedara en el terreno de las teorías. Al formar el proyecto de Constitucion, se tuvo presente la posicion de Inglaterra y la necesidad de su benevolencia: algunos de los artículos se habian redactado con cierto estudio, recordando que Juarez habia proclamado la libertad de cultos, de conformidad con los deseos de Inglaterra. La libertad de la prensa quedaba restringida para mantener la tranquilidad y la moral.

La Constitucion quedó en proyecto, pues muy distantes estaban en Europa de conocer la marcha de los acontecimientos que ocurrian aquí, y no era presumible que desde allá pudiera seguirse dictando la marcha política que en los asuntos de México debiera de seguirse.

En esos momentos residian ya en Miramar algunos de los mexicanos que promovieron el establecimiento del Imperio de Maximiliano; allí se encontraban D. José Hidalgo y D. Francisco Arrangoiz, quienes prepararon ese proyecto de Constitucion, que en las altas regiones se creia necesario publicar para acallar á la prensa francesa ó inglesa, que criticaban el que en México fuéra á establecerse un gobierno absoluto, que pugnaba con las ideas dominantes en Europa.

Maximiliano decia constantemente á los mexicanos que lo rodeaban, que el nuevo imperio que iba á fundarse necesitaba no solo de la proteccion efectiva de la Francia, sino de la buena voluntad de la Inglaterra, si otra cosa no podia obtenerse,



Coronel Joaquín Sánchez Román.

Al frente del 4º Batallón de Zacatecas, que perteneció á la 4ª División, contribuyó á la defensa de la plaza de Puebla sitiada por los franceses. En el ataque que dieron éstos al convento de Santa Inés, estuvo el coronel Sánchez Román en los puntos avanzados y mostró actividad, constancia y entusiasmo en la ejecución de las obras que formaron la nueva línea de defensa, después de la pérdida de San Javier. En los combates dados por los zuavos, al asaltar las manzanas próximas á Santa Inés, casi concluyó el batallón que mandaba Sánchez Román, quedando en los escombros y entre muertos y heridos cerca de trescientos hombres. El coronel Sánchez Román tuvo también á su cargo la defensa de la Merced y el fuerte del Carmen.

pues hasta entonces guardaba marcada reserva que era hostil para los que trabajaban por el imperio de México, siéndole abiertamente contrario M. John Russell, cuya actitud se atribuia á que, por ser protestante, podria ver en el nuevo órden de cosas que se iba á fundar en México, el restablecimiento del poder del clero católico romano. Se creia que si no se publicaba la Constitucion, cuyo proyecto fué enviado á la Regencia, no solamente faltaría el apoyo de Inglaterra, sino tambien el del rey de Bélgica, á pesar del interes que tenia por su hija y la buena voluntad en favor de Maximiliano.

Teniendo presente la disposicion de Inglaterra hácia el nuevo Imperio y la necesidad de que le fuese benigna, se redactaron con estudio los artículos de esa Constitucion, para que el gobierno inglés no presentára objeciones, procurando avenir la recomendada proclamacion de la libertad de cultos, con la resistencia que de seguro encontraria en el partido intervencionista mexicano. Otro artículo restringió la imprenta y el 21 se copiaba de la primera Constitucion que expidió Napoleon, quitando el derecho de iniciativa á los miembros del Senado. La Regencia no publicó esa Constitucion esperando que Maximiliano hiciera lo que juzgase más conveniente.

Maximiliano, comprendiendo la ruda hostilidad de la Inglaterra, consideró que D. Francisco de Arrangoiz que se encontraba en Europa despues de los sucesos que lo habian forzado á abandonar á México, era la persona inteligente y capaz de abogar por el nuevo órden político cerca del gobierno británico. Confióle el Archiduque la mision de conferenciar con lord Palmerston; pero éste le declaró que el gobierno de la Regencia era solamente un gobierno de partido, creado y sostenido por las bayonetas francesas, y que Inglaterra no podría reconocerlo sino cuando el voto de la Nacion lo hubiese ratificado. Esta declaracion de Inglaterra se recibió en México á la vez que la respuesta que Maximiliano dió en Miramar á la comision que le fué á ofrecer la corona y le llevó el voto de la Asamblea de Notables, habiendo llegado Arrangoiz á Miramar de su regreso de la Gran Bretaña el 30 de Septiembre.

Aquí la ida de Forey complicaba la mala posicion de los intervencionistas; se alejaba sin haber logrado ni en la parte militar, ni en la política, el encargo que se le encomendara; verdaderamente iba destituido por no comprender el pensamiento de su Emperador en cuanto á los medios que se proponia adoptar para llevar adelante la expedicion. El oficial que trajo pliegos para Forey, regresó llevando para Napoleon las llaves de plata de la ciudad de México ofrecidas por el Ayuntamiento. Al dirijir la proclama á los soldados franceses, el Mariscal habia atacado á los liberales, pues calificó de supuestos vencedores á los que rechazaron en Puebla el asalto del 5 de Mayo; haciendo elogios de la pericia y valor del general Bazaine, aseguró que el cuerpo de ejército derrotado en San Lorenzo habia huido hasta la frontera de los Estados Unidos. Manifestó, al dirigirse á Almonte, estimacion y aprecio por los que habian secundado la Intervencion. En contestacion, Almonte prodigó elogios al Mariscal y manifestaba completa confianza en el éxito de la empresa que acometian los franceses, suponiéndola protegida por la Providencia. Al salir Forey

por la garita de San Lázaro, le manifestaron su pesar los intervencionistas; se le presentaron para despedirse de él, los más caracterizados, y le arengó en nombre del consejo de gobierno el Lic. Rodriguez de San Miguel. Otras personas dirigieron su despedida por escrito al Mariscal, entre ellas el prefecto político García Aguirre, reconociendo en ese jefe francés elocuencia y sabiduría; el prefecto municipal Sr. Garay, entre otras cosas que dijo, calificó de consejos solamente las órdenes dadas por Forey á las autoridades establecidas por la Intervencion. El Ayuntamiento ofreció á Forey un báile de despedida.

Aunque nombrado Bazaine comandante en jefe, se detuvo en ejercer sus funciones porque Forey no habia podido decidirse á abandonar á México y á entregar la direccion del ejército y de los negocios á su sucesor: suponia Forey conseguida la paz y en consecuencia terminada la guerra; se habia considerado muy feliz, segun la opinion de los que informaban á Napoleon, con recibir el baston de mariscal y permanecer aún en México. Pero Bazaine y sus adictos calificaban de perjudiciales esos retardos y creian de altísima importancia que una nueva direccion sucediese á la antigua, alejándose de aquí Saligny y Forey lo más pronto posible y de una manera definitiva. En sus correspondencias con Napoleon, ofreció Bazaine cumplir exactamente las instrucciones que se le daban; pero manifestó que la situacion política no era tan llana como parecía al entrar á la capital mexicana. La Regencia pretendia obrar como un poder constituido definitivamente, tomaba la iniciativa aun en los asuntos políticos bajo la influencia y los recuerdos del pasado, de manera que los miembros honorables del partido moderado se habian quedado eliminados de intervencion en los negocios. Segun Bazaine, eran muy fundados los temores del Emperador sobre la conducta que seguia el triunvirato ó Regencia, y consideraba que debia lamentarse el que faltara al gobierno provisional la elasticidad que, con el impulso basado en las instrucciones del nuevo Emperador, habría bastado para organizar la administracion, principalmente en hacienda, con mayor latitud y sin sérias resistencias. La organizacion del gobierno de la Regencia habia creado gastos considerables que no estaban en relacion con las rentas del país, pero que eran necesarios para satisfacer á los partidarios del nuevo sistema político.

Al investir Napoleon á Bazaine de la doble autoridad militar y diplomática, le dijo en carta confidencial, que estaba persuadido de que le adornaban las prendas para llevar á buen fin la empresa en cuyo éxito habia tenido gran participio. Le reprodujo las instrucciones que habia dado al general Forey: debian ser llamados los hombres honorables en todos los partidos, establecer un gobierno provisional que consultara á la Nacion sobre la forma definitiva de gobierno, proteger el establecimiento de una monarquía, si en ello estaba conforme el voto de la generalidad. Organizar el país en los ramos militar, financiero y administrativo, no hacer cosa alguna en sentido reaccionario, dejar lo hecho acerca de la venta de bienes del clero y procurar que se pacificara el país, empleando principalmente fuerzas mexicanas; deploraba Napoleon los decretos de Forey respecto á la confiscacion de los bienes pertenecientes á los enemigos de la Intervencion, y manifestaba temor de que el triun-

virato establecido en México fuera demasiado reaccionario. El general Bazaine no habia tomado desde luego la direccion de los negocios, porque Forey no se apresuró á satisfacer las órdenes relativas á su llamamiento. Dubois de Saligny, que no se explicaba las razones de la medida dictada en su contra, no se mostró tampoco deseoso de partir.

Bazaine escribia á Napoleon, asegurándole que durante el período transitorio que atravesaba la Regencia, las columnas franco-mexicanas habrian podido apoderarse de las capitales de los Estados de Michoacan, Querétaro, San Luis, Guanajuato, Jalisco y otros, conquistando y pacificando la mayor parte del país, cuando el gobierno de Juarez huia hácia el Norte; estos resultados que se habrian obtenido fácilmente en pocos meses, hubieran permitido fundar sobre bases muy amplias la monarquía mexicana, poniéndola al abrigo de la crítica de los partidos.

Bazaine creia que podian haberse conseguido esos paseos militares en Junio, Julio y aun Agosto, porque las lluvias comienzan muy tarde en los Estados del Norte, principalmente en ese año de 1863, en el que todos se quejaban de la sequía que en cambio habia dejado en buenas condiciones los caminos. Ese general francés hacia esfuerzos para que Almonte retirara el decreto sobre secuestro, medida que calificó de impolítica cuando se trataba de fundar un órden político basado en la conciliacion, pues que, por el contrario, ocasionaba las represalias, habiendo decretado tambien los republicanos la confiscacion y venta de los bienes pertenecientes á los partidarios de la Intervencion, y hecho partícipes en el asunto á los indígenas, para interesarlos en la guerra social que se trataba de llevar adelante.

En cuanto al clero, el regente Almonte deseaba con ansia la llegada del Señor arzobispo Labastida, suponiendo que este prelado seria portador de las instrucciones del Papa y de Maximiliano en lo respectivo á la materia, que era causa de inquietud en la poblacion y de trastorno en los negocios mercantiles, porque los desamortizadores, bajo la amenaza de la revision, no podian enagenar las fincas, de manera que esos inmuebles, en vez de significar el crédito se habian convertido más en *manos muertas* que cuando pertenecian al clero. Ofreció Bazaine trabajar por la solucion de este tan importante asunto, bajo todos puntos de vista, en cuanto le fuera posible, aunque habia sido mal llevado desde el principio.

El comisario extraordinario de hacienda Mr. Budin, era en gran parte responsable de las disposiciones sobre secuestro, de la prohibicion para exportar pesos y otras medidas relativas á aduanas marítimas. Era evidente para Bazaine que, la permanencia del ejército francés en México debia servir para hacerse dueños del mercado mexicano, pero Budin declaraba que no podia establecer recursos fijos sin disponer de rentas determinadas, y que hasta entonces no podia disminuir las tarifas.

No era dable que la Regencia pudiese mandar por sí sola, sino que tenia que sujetarse á las reglas que el general en jefe, por sí ó por sus agentes, dictaba en cada materia y se le consultaba para todo lo que debia ejecutarse; las condiciones en que se habian colocado los triunviros, obligábanlos á no ejecutar disposicion alguna sin consentimiento del general francés. La Regencia tenia que soportar, quisiera ó

no, los repetidos insultos que «L'Estafette» prodigaba constantemente á los mexicanos en la capital de la República, ultrajes dirijidos en lenguaje altamente ofensivo que tambien devoraban en silencio la prensa intervencionista y los funcionarios públicos, que para defender al país de los ataques del periódico francés, habrian necesitado chocar de frente con los franceses y quedar sin apoyo.

A pesar de esa ineludible presion ejercida sobre la Regencia, se presentaron casos en que no pudo soportar callada la mano que la oprimía; uno de ellos fué cuando «L'Estafette» proclamó la supremacía del poder civil y la tolerancia de cultos, con cuyas reformas se manifestaba disgustado el partido ultramontano; la Regencia quiso dirijir un apercibimiento al redactor Barrés, pero Forey no lo permitió y halló el modo de tranzar las dificultades enviando una carta amistosa al escritor, en la que se negaba á prohijar oficialmente esos principios, aunque estuvieran íntimamente enlazados con su Manifiesto.

Tambien inculpó Barrés á las poblaciones que pedian auxilio contra los guerrilleros, queria que se defendiesen por sí solas y usando del estilo sarcástico que le era peculiar, advertia á los intervencionistas que dejaran de convertirse en ranas para no ser asustados por las liebres. Si á esto se agrega que aun para los gastos más insignificantes tenia que ir á la aduana el presupuesto con la autorizacion del comisario Budin, se verá cuánta debió ser la resignacion y la paciencia de los regentes y sus colegas de la administracion intervencionista, para esperar un cambio con la llegada de Maximiliano.

Habia sufrido otro desprecio la Regencia con motivo del trabajo en dias festivos; pues habiendo mandado que en tales dias se cerraran los establecimientos de comercio ó industriales, Forey exigió que revocase la órden y no valió que se le hiciera notar la poca importancia del asunto, que en nada concernia al ejército francés, y que iba á quedar en ridículo la autoridad que habia dictado la disposicion, pues el decreto fué derogado, resignándose la Regencia al nuevo desaire que sufría, así como el partido ultramontano que en ella se apoyaba. Recuérdese que tambien fué nulificada la órden para que no se siguiera edificando en los lugares que ocuparon los extinguidos conventos de monjas, comenzando el comisario Budin por dispensar el cumplimiento de ella y que le fué necesario á la Regencia retirarla.

«L'Estafette» impulsó constantemente á Forey para que llevara á cabo la expedicion al Interior del país, asegurándole que todavía no se conocian las grandes simpatías que tenia entre la multitud de partidarios silenciosos que la aguardaban. «La espada, exclamó aquel periódico, tiene que desembarazar la situacion,» «es ya inaguantable la escasez pecuniaria, la inseguridad de los caminos, la hostilidad á los convoyes, la irregularidad de los correos y el aislamiento de la capital de los grandes mercados del Interior, todo lo cual hace difícil é interminable el curso de los negocios.» En la misma capital se notaba la falta absoluta de seguridad, siendo los soldados franceses autores de asesinatos como el cometido en el Sr. Cárlos Delhanty.

Los franceses continuaron aplicando el uso de los azotes condenados por la mo-

derna cultura; las cortes marciales sentenciaban á menudo con la pena de muerte, haciéndose notable la ejecucion del jóven Eduardo Caballero, juzgado en consejo de guerra por haber herido á un soldado frances, aunque lo hizo defendiendo su honra contra las asechanzas del soldado que trató de seducir á la mujer del heridor. Otros hechos, aunque no tan rigurosos, mostraron que se estaba muy lejos de la tranquilidad deseada y aun anunciada por Forey; fueron presos D. Feliciano Chavarría, que habia fijado su residencia en México y D. Mariano Riva Palacio, sorprendido en su hacienda y conducido á pié hasta Chalco, aunque por falta de fundamento para ese proceder, no tardó en ser puesto en libertad.

Tambien se hicieron efectivos algunos secuestros, contándose en primer lugar los de los señores Gonzalez Echeverría, Mariscal, Alcalde y Mirandc. En las poblaciones de los alrededores de la capital, solian ser sacados de sus casas los habitantes pacíficos y vejados de mil maneras por sospechosos ó consignados con fundamento en calidad de conspiradores.

Los mismos franceses hacian comentarios desfavorables al general en jefe, que entregaba al público el secreto de las operaciones militares, al revelar la época en que se proponia emprenderlas, sin que pudiera alegarse que pretendia inspirar una falsa confianza, pues se sabia con certeza que estaban expedidas las órdenes para que el cuerpo expedicionario se moviera á mediados de Septiembre.

Derrotadas las fuerzas del jefe Leyva y prisionera una parte de ellas, fueron enviados á la Martinica la mayor parte de los oficiales prisioneros, y en la capital se ejecutaron prisiones á consecuencia de la correspondencia capturada á aquel jefe republicano. Por esos dias sufria el jefe reaccionario Oronoz una derrota por el rumbo de Apam, desbandándosele gran parte de su fuerza y se le sujetó á juicio para depurar su responsabilidad.

Cuando Forey dispuso que de Apam y Tulancingo salieran fuerzas para batir á las del general Negrete, á quien suponian próximo á someterse á la Intervencion, expidió este jefe una proclama criticando que los franceses apelaran al vergonzoso medio de seducir ó al ridículo del terror. Aquellas fuerzas regresaron á sus cuarteles sin combatir.

Donativos y elementos de guerra llegaban de diversas partes para el ejército republicano; los mexicanos residentes en la Alta California acababan de enviar en el mes de Agosto la décima remesa de los fondos con que contribuian para combatir á los franceses. En Chihuahua se comprometió el gobierno á sostener mil hombres, cuidando de que nada les faltara, y comisiones recorrian los distritos para colectar dinero y armas, recogiendo cantidades considerables; manifestábase igual actividad en los demas Estados, aun en aquellas localidades en que ocurrian movimientos revolucionarios como Morelia, Jalapa y Aguascalientes.

La situacion de Napoleon III se complicaba en extremo á causa de la guerra de México. En las elecciones de mediados del año en Francia, se pusieron de acuerdo porcion de individuos que habian figurado en las administraciones anteriores, y presentaron candidatos opuestos á los ministeriales, siendo el resultado que

en los nueve distritos de Paris, no saliera ni uno solo de los candidatos gobiernistas, aunque Napoleon habia emprendido grandes mejoras materiales que podian haberle captado las simpatías de los parisienses; pero el programa político que seguia disgustaba generalmente y estaba muy extendida la opinion de que la guerra en México era injusta, innecesaria y gravosa para la Francia, lo cual fué declarado desde lo alto de la tribuna por voces elocuentes y autorizadas.

La conciencia pública reprobaba allá las violaciones del derecho internacional que era el de no-intervencion, y causaba disgusto una guerra en la que, la generalidad no veia motivo justificado, plan fijo, ni posibilidad de un resultado plausible. La inesperada duracion del sitio de Puebla habia sembrado en Francia grandes alarmas y hecho meditar sobre la magnitud de tan incomprensible empresa. Momentos angustiosos fueron para Napoleon aquellos en que circularon en Paris noticias desfavorables para Forey; la prueba de ello fué el regocijo oficial con que se solemnizó la caída de Puebla, que devolvió á los ánimos su perdida tranquilidad, reproduciéndose las muestras de júbilo donde quiera que ondeaba la bandera francesa, y hasta algunos soberanos europeos felicitaron al emperador francés por el buen éxito del memorable sitio.

Pero llegaban á menguar el regocijo las noticias de que en los Estados Unidos alcanzaban señaladas victorias los unionistas: Grant se apoderaba de Wicksburgo; era derrotado Lee, el mejor de los generales del Sur en una sangrienta batalla que duró tres dias, sufriendo enormes pérdidas el ejército confederado; sucumbia el fuerte de Hudson, y Richmond, la capital de los separatistas, era amagada de cerca por el general Dix, acontecimientos todos que colocaban en mal terreno la política de intervencion en México, llenaban aquí de júbilo y de esperanza á los liberales y causaban disgusto á los monarquistas, al grado de que «L'Estafette» declaró que habia probabilidades de que los norteamericanos se presentaran algun dia en la orilla izquierda del Bravo y aconsejaba medidas de precaucion.

Bazaine no tomaba el mando bajo auspicios enteramente favorables. Apenas elevado Forey al mariscalato habia recibido la órden para que se retirara, medida que procedió de la desaprobacion de sus actos; pero Forey y sus adictos no perdieron medio alguno para conseguir que fuera aprobada la política que seguian; representaciones de autoridades y funcionarios intervencionistas pidieron que se conservara en su puesto, así como el diplomático que tanto habia influido en que los acontecimientos llegaran al estado en que se encontraban. Mientras tanto, Saligny retardaba su partida con pretexto de negocios personales, no queriendo dejar sin arreglo el negocio de los bonos de Jecker, que pensaba fuesen comprados por el gobierno francés al 60 ó 70 por ciento y creia contar para el negocio con el comisario Budin. Parece que tambien pensaba relacionar este negocio con el producto de los bienes secuestrados á los enemigos de la intervencion; pero hubo de suspénderse el asunto por haber desaprobado Napoleon la medida del secuestro.

La Regencia, en union del Ayuntamiento y de otras corporaciones, dirijió una súplica á Napoleon, pidiéndole que conservara en México al ministro Saligny. De acuerdo con este, pusiéronse en juego toda clase de medidas para obligar á Napo-

leon á que pasara por lo hecho aquí, pidiéndole que modificase su resolucion de alejar al Mariscal y al mismo Saligny, el uno instrumento ciego y el otro agente interesado y alma de las maniobras intervencionistas; usáronse pretextos y evasivas, debiéndose á esto el retardo en la salida de Forey. Saligny demoraria su viaje por tres meses más, con objeto de arreglar algunos asuntos personales entre los que se contaba su casamiento con una jóven de Orizaba. Dando así una tregua á su marcha, esperaba que el Emperador lo restituyera en la mision diplomática, á consecuencia de las gestiones é intrigas de que se valia, como artículos de periódicos, representaciones suscritas por mexicanos y franceses, y por autoridades y corporaciones. Por su parte Bazaine, que estaba resuelto á cumplir con las instrucciones que habia recibido, se manifestaba disgustado por tales demoras. No se permitia la circulacion de ningun periódico anti-intervencionista y la correspondencia que iba de lugares ocupados por los republicanos ó se dirijia á esos puntos, era abierta y leída por empleados del correo.

Los regentes se aprovecharon del interregno habido entre la salida de Forey y la entrada de Bazaine, para crear algunas contribuciones y ejercer actos gubernativos; dieron el mando de las fuerzas levantadas en Cuernavaca á Don Angel Perez Palacios y se esforzaron en que creciera el movimiento intervencionista habido en Tlalixcoyam. La Regencia nombró gobernador de Palacio al general Perez Gomez, conocido por su carácter cruel y altanero.

No obstante la presion en que estaba la Regencia, continuaba dictando medidas administrativas; nombró prefecto de Cuautla á D. Manuel de la Peña y Barragan y de Iguala á D. José M. Jimenez. Entre las disposiciones de la Regencia, se encontró el nombramiento del comandante Eduardo G. Arévalo para comandante general y prefecto político de Tabasco, disponiendo la agregacion á ese departamento del distrito de Pichucalco perteneciente á Chiapas. La Regencia se negaba á dar audiencia, á no ser que se tratara de asuntos de importancia.

En Puebla fué celebrado con repiques, cohetes y dianas el ascenso del coronel Brincourt á general. Este jefe era comandante de la plaza. En cambio Forey se alejaba muy disgustado de la expedicion á Tampico, donde morian diariamente de vómito de ocho á diez franceses y manifestó su sentimiento por la muerte del contra-guerrillero Stocklin, tan renombrado en el Estado de Veracruz, batido por fuerzas del jefe juarista García; reuníase á éste y otros desfavorables sucesos el sinsabor de haber sido desaprobados por Napoleon III los actos del general en gefe y de Saligny.

Forey había hecho salir con frecuencia deportados para la Martinica, pero habiendo desterrado á M. R. Masson, ciudadano americano, sin formarle causa, le dirijió una fuerte protesta Mr. Corwin, á quien pidió amparo la esposa del deportado.

Bazaine conoció que Forey fué aborrecido porque gustaba de las ejecuciones secretas y los fusilamientos que decretaban los consejos de guerra franceses, y sin embargo le sobrepasó en este género de hechos. En otros se acomodo fielmente á las órdenes de su gobierno, que, además de haber desaprobado la proteccion al partido

reaccionario, censuró el secuestro y la persecucion como medidas impolíticas y contrarias á las instrucciones que recibieron los agentes imperiales. Por lo mismo Bazaine tuvo que seguir en este asunto una conducta enteramente opuesta; pero para obrar con libertad esperó el nuevo jefe del ejército expedicionario, la retirada del Mariscal y preparó la expedicion al Interior.

El alejamiento de Forey y Saligny causó profundo disgusto al partido reaccionario, herido vivamente porque eran proclamados los principios liberales que tanto habia combatido; los periódicos de ese partido solicitaban que se aclarara la situacion que veian convertida ya en desfavorable, y les causaba susto que "L'Estafette" usara de frases oscuras, vagas, de doble sentido, por lo cual el periódico titulado "Pájaro Verde" insistió en qué se dijera con franqueza á qué debian atenerse. Mientras tanto los periódicos intervencionistas publicaban constantemente protestas de adhesion, en las que habia muchos nombres supuestos ó suplantacion de firmas, daban por desavenidos á los principales jefes republicanos, insistiendo en contar en este número á los Sres. Doblado y Comonfort. Por entonces se sabia que el general Comonfort iba á encargarse del mando del ejército de operaciones.

Bazaine repartió cinco cruces de la Legion de Honor, enviadas para que fueran distribuidas entre los intervencionistas que más se hubieran distinguido como auxiliares del ejército francés; se les adjudicaron á cinco jefes y oficiales reaccionarios, quedando disgustada con tal reparto la oficialidad francesa.

La elevacion de Bazaine al mando supremo de la expedicion recibió la aprobacion de todo el ejército francés y aun de muchos adictos á la Intervencion; estos aplaudieron hasta el entusiasmo, cuando en el primer banquete que le ofreció el gobierno provisional, se le oyó brindar en español y recordar el participio de cada quien en los felices resultados obtenidos, aunque en aquella vez manifestó que la variacion de personas no implicaba variacion en la política; que su mision era velar por la exacta aplicacion del Manifiesto fechado el 12 de Junio de 1863, pauta de los principios esenciales en que debia apoyarse el gobierno provisional para la direccion de los negocios políticos, principios emanados de las instrucciones del Emperador; recomendó la union de los partidos y el abandono del espíritu de bandería. Promesas halagueñas que el mismo Bazaine se encargó de herir con dura mano, sustituyéndolas con gritos de cólera y odio.

Oponiéndose el regente Sr. Labastida á las órdenes en que se mandaba que siguieran rigiendo las leyes de Reforma, fueron publicadas en la "Gaceta del Imperio Mexicano" solamente en forma de remitidos, acompañadas de la nota en que se expresaba la inconformidad del Sr. Arzobispo. A la vez se usaba de recursos ó intrigas para impedir que aquellas órdenes se cumplieran; pero esto no quitaba á los conservadores que ocupaban el poder, el conocimiento de las consecuencias que resultaban de prestarse dócilmente á pasar por lo que con tanta vehemencia habian combatido hasta entónces.

Los primeros hechos de Bazaine al inaugurar su administracion, en su calidad de nuevo comandante del ejército expedicionario, consistieron en derogar la órden de



M. Rolland.

Teniente coronel del 81 de línea.

Al retirarse de México el cuerpo expedicionario francés, salió de la capital para Puebla el Regimiento 81 de línea, el 24 de Agosto de 1866, para efectuar su embarque en Veracruz en el siguiente mes; pero suspendió ese movimiento, para proteger en el departamento de Veracruz la retirada de las demás fuerzas expedicionarias que salian del país en masa.

reaccionario, censuró el secuestro y la persecucion como medidas impolíticas y contrarias á las instrucciones que recibieron los agentes imperiales. Por lo mismo Bazaine tuvo que seguir en este asunto una conducta enteramente opuesta; pero para obrar con libertad esperó el nuevo jefe del ejército expedicionario, la retirada del Mariscal y preparó la expedicion al Interior.

El alejamiento de Forey y Saligny causó profundo disgusto al partido reaccionario, herido vivamente porque eran proclamados los principios liberales que tanto habia combatido; los periódicos de ese partido solicitaban que se aclarara la situacion que veian convertida ya en desfavorable, y les causaba susto que "L'Estafette" usara de frases oscuras, vagas, de doble sentido, por lo cual el periódico titulado "Pájaro Verde" insistió en qué se dijera con franqueza á qué debian atenerse. Mientras tanto los periódicos intervencionistas publicaban constantemente protestas de adhesion, en las que habia muchos nombres supuestos ó suplantacion de firmas, daban por desavenidos á los principales jefes republicanos, insistiendo en contar en este número á los Sres. Doblado y Comonfort. Por entonces se sabia que el general Comonfort iba á encargarse del mando del ejército de operaciones.

Bazaine repartió cinco cruces de la Legion de Honor, enviadas para que fueran distribuidas entre los intervencionistas que más se hubieran distinguido como auxiliares del ejército francés; se les adjudicaron á cinco jefes y oficiales reaccionarios, quedando disgustada con tal reparto la oficialidad francesa.

La elevacion de Bazaine al mando supremo de la expedicion recibióla aprobacion de todo el ejército francés y aun de muchos adictos á la Intervencion; estos aplaudieron hasta el entusiasmo, cuando en el primer banquete que le ofreció el gobierno provisional, se le oyó brindar en español y recordar el participio de cada quien en los felices resultados obtenidos, aunque en aquella vez manifestó que la variacion de personas no implicaba variacion en la política; que su mision era velar por la exacta aplicacion del Manifiesto fechado el 12 de Junio de 1863, pauta de los principios esenciales en que debia apoyarse el gobierno provisional para la direccion de los negocios políticos, principios emanados de las instrucciones del Emperador; recomendó la union de los partidos y el abandono del espíritu de bandería. Promesas halagueñas que el mismo Bazaine se encargó de herir con dura mano, sustituyéndolas con gritos de cólera y odio.

Oponiéndose el regente Sr. Labastida á las órdenes en que se mandaba que siguieran rigiendo las leyes de Reforma, fueron publicadas en la "Gaceta del Imperio Mexicano" solamente en forma de remitidos, acompañadas de la nota en que se expresaba la inconformidad del Sr. Arzobispo. A la vez se usaba de recursos ó intrigas para impedir que aquellas órdenes se cumplieran; pero esto no quitaba á los conservadores que ocupaban el poder, el conocimiento de las consecuencias que resultaban de prestarse dócilmente á pasar por lo que con tanta vehemencia habian combatido hasta entónces.

Los primeros hechos de Bazaine al inaugurar su administracion, en su calidad pe nuevo comandante del ejército expedicionario, consistieron en derogar la órden de



M. Rolland.

Teniente coronel del 81 de línea.

Al retirarse de México el cuerpo expedicionario francés, salió de la capital para Puebla el Regimiento 81 de línea, el 24 de Agosto de 1866, para efectuar su embarque en Veracruz en el siguiente mes; pero suspendió ese movimiento, para proteger en el departamento de Veracruz la retirada de las demás fuerzas expedicionarias que salian del país en masa.

deportacion que habia expedido Forey contra varios presos políticos y dispuso que fueran trasladados de Ulúa á Orizaba, donde debia practicarse nueva investigacion acerca de si habia ó no motivo para proceder contra ellos. Con ésta disposicion se pudo ponerlos en libertad provisional. Bazaine, de carácter reservado, retardó publicar sus determinaciones, que fueron en sentido liberal, procurando antes entrar en pláticas con los jefes de ese partido, para llegar al término de la contienda.

Base de sus proyectos tenia que ser la expedicion al Interior de la República, para la cual ordenó la concentracion de las fuerzas en la capital, á donde se replegaron las de Cuernavaca y otros puntos. Dispuso que fueran fortificadas la ciudadela y garitas de México, para que en esta ciudad se pudiera dejar una corta guarnicion al ponerse en marcha el grueso del ejército, é hizo avanzar por los caminos que conducen á Morelia y Querétaro, las tropas que formaban la vanguardia.

La derogacion del decreto de secuestro anunciada oficialmente en el "Moniteur" de Paris, fué uno de los primeros actos de Bazaine; con esto y prohibir la deportacion de algunos presos políticos que debian ser sometidos á juicio, inició una política de transaccion y reconciliacion, como el medio de llegar á pacificar el país. Hizo reforzar la guarnicion de Pachuca y otras, á consecuencia de la sorpresa que sufrieron los intervencionistas en Atotonilco el Grande y la ocupacion de Huayacocotla por fuerzas de los coroneles Paulino Noriega y Anacleto Herrera y Cairo, el 27 de Septiembre.

Tenia que atender á las operaciones militares de las secciones que estaban próximas á la capital, las cuales combatian en Atotonilco el Grande, Actopan, Taxco é Iguala; el primero de estos puntos fué atacado por el coronel Paulino Noriega, que estaba á las órdenes del coronel Herrera y Cairo, jefe político y militar del 2º distrito del Estado de México, residente en Zacualtipam. Dirijíase á Actopan, cuando lo atacaron las fuerzas de Mejía salidas de México y aunque el combate quedó indeciso, se retiraron á Pachuca los intervencionistas. El comandante Figueroa batió un destacamento salido de Taxco y tomó un depósito de armas y municiones, y cerca de Iguala sostuvo otro combate que tambien le fué favorable

Al recibir el general Bazaine el mando supremo de manos del general Forey, tambien asumió los poderes que habia tenido Saligny, quien poco tardó en seguir al vencedor de Puebla. Críticos eran los momentos en que Bazaine tomaba las riendas del gobierno; las fuerzas republicanas se organizaban y fortalecian en el Interior; hallaba al partido liberal enteramente alejado del nuevo órden político, por las tendencias clericales manifestadas por Forey, y aun los moderados desesperaban de que diera sus frutos el pensamiento de extinguir aquí la discordia con la intervencion de la Francia. El clero anunciaba que Maximiliano se habia comprometido ya con el Papa á la devolucion de los bienes de manos muertas, y sembraba la alarma entre los numerosos poseedores, nacionales y extranjeros, de los inmuebles desamortizados contribuyendo á esparcir esos rumores el arzobispo de México, cuyo carácter era intrigante; la cuestion clerical habia sido desde hacia seis años la verdadera dificultad política que armara á los mexicanos unos contra otros, siendo los bienes ecle-

siásticos el capital más considerable que se había llegado á reunir en México, y por lo mismo el que excitaba y promovia mayores intereses. Se supuso que daria buen resultado para el tesoro y la política la revision de los innumerables contratos sobre ventas de bienes eclesiásticos, el comandante en jefe quiso explotar este terreno que consideró de conciliacion y creyó que los mexicanos no serian indiferentes á una política bondadosa y atrayente, en lo que pensó que tendria influencia hasta el idioma, pues que lisonjearia á los mexicanos que les hablase en lengua castellana, aprendida por Bazaine durante la última guerra de España.

El primer cuidado de Bazaine al tomar el mando supremo, fué organizar una *policía militar provisional* con el nombre de *compañía de seguridad*, compuesta de doscientos individuos, mientras que Mr. Budin presentaba su proyecto de organizacion de la policía municipal semejante á la de Paris; pero faltando un personal que ofreciera las garantías necesarias, continuó la compañía de seguridad su servicio de vigilancia para asegurar el órden en la capital. Volvió á los laicos el cuidado del estado civil de las personas, que habia recobrado el clero desde que el ejército frances entró á la capital, y dictó severas instrucciones para que fuese respetado el derecho de todos y la correspondencia privada. Ademas de poner á la capital en estado de defensa, estableció en la ciudadela talleres de reparacion para el armamento.

Surgiendo diarias dificultades provenidas de querellas religiosas en el pasado, Bazaine quiso cortar los gérmenes de division, aplicando una mano enérgica. Rehusándose los responsables de *pagarés* de bienes nacionalizados, á satisfacer el valor á los tenedores, alegando como pretexto que los tribunales del país habian recibido la órden de no conocer en asuntos de esa especie, y como los inquilinos se negaban tambien á saldar sus arrendamientos por temor de pagar segunda vez, y no queriendo la Regencia retirar el decreto que mandaba secuestrar los bienes de algunas personas, Bazaine resolvió tratar á ese gobierno provisional como á un niño en tutela, se presentó á los regentes en la junta de 20 de Octubre, y sin hacer caso de la oposicion del Arzobispo, recientemente llegado de Europa, que alegaba sin cesar los pareceres del Santo Padre y del Emperador Napoleon, obligó á los triunviros á que retiraran ese decreto y á que en el porvenir siguieran una conducta liberal, lo que dió motivo á la separacion del Sr. Arzobispo y á la pugna en que entraron los miembros de la Regencia, entre ellos mismos.

Por expreso mandato del general Bazaine, fué publicada en el "Periódico Oficial," en lugar preferente, una aclaracion que dimanaba de la Regencia, en la que se desmentian todos los rumores sobre bienes nacionalizados, se recordaba que este asunto importante debia quedar reservado á la alta sabiduría del Emperador Maximiliano, é indicaba como regla única del gobierno, el Manifiesto del general en jefe, "pues la Nacion debia mucho á la magnanimidad del Emperador Napoleon III para separarse de sus instrucciones." "Segun el Manifiesto, las ventas regulares serian confirmadas y solamente las transacciones fraudulentas quedarian sujetas á revision." "Venga lo que venga, los intereses comprometidos pueden tranquilizarse."

El 23 de Octubre publicaba la Regencia un aviso para que no se pusieran dificultades al pago de los documentos relativos á la desamortizacion, cuyo asunto no debia festinarse, quedando reservado á la decision del Emperador Maximiliano. A todo esto se opuso el arzobispo-regente que opinaba porque no se tocara el punto de pagarés, arrendamientos y continuacion de las obras en edificios que pertenecieron al clero. La oposicion del arzobispo á esas medidas, sentó las bases de un cisma entre los reaccionarios fieles á sus tradiciones y los que buscaban ante tódo evitar un choque con los franceses.

Apenas comenzó el general Bazaine á drigir la accion de las fuerzas intervencionistas, hizo que el contralmirante Bosse declarara el bloqueo de todos los puertos mexicanos, aunque no contababa con los elementos necesarios para hacerlo efectivo. Por parecer del general Bazaine fueron puestos en libertad los vecinos de Tlalpam que permanecian presos en calidad de rehenes; una parte de la poblacion salió á recibirlos en triunfo y con demostraciones de júbilo; en aquel distrito se levantó el estado de sitio y fué nombrado prefecto D. Ignacio Falcon.

Bazaine comenzó sus intrigas para atraerse algunos individuos influyentes en el partido liberal, buscando así á la intervencion un desenlace conveniente, y manifestó su tolerancia al consentir en que se abriera un templo protestante en la capilla del colegio de San Ildefonso, para cierto número de oficiales franceses que acostumbraban reunirse á practicar su culto en una casa del rumbo de Corpus-Christi, y habiendo solicitado que se les diera un templo público, dió órden Bazaine para que se les entregara la dicha capilla de San Ildefonso. Este y algunos hechos semejantes fueron otros motivos del conflicto que surgió entre el nuevo jefe de la expedicion francesa y el arzobispo Labastida.

Bazaine activó la concentracion de las fuerzas que habian de formar el cuerpo expedicionario al Interior de la República; al regresar á la capital las que operaban por Cuernavaca, quedaron allí tan solo las de Vicario; los cazadores de Vincennes que habian escoltado á Forey hasta la Soledad, volvieron para tomar parte en la nueva campaña que Bazaine iba á dirigir personalmente; dispuso que tambien fuera fortificada Tacubaya; pero lo detenia el observar que el auxilio de las tropas indígenas no era seguro, al ver que desertaban batallones enteros y no encontraba la manera de remediar el mal. Le fué preciso reforzar los puestos que mantenian las comunicaciones con Veracruz, despues del ataque que sufrieron cerca de Camaron algunos oficiales y soldados franceses. Las guerrillas en los alrededores de Veracruz no descansaban, mantenian en contínua alarma á la poblacion y trabajadores del camino de fierro; en Tampico tambien era muy difícil la permanencia de los franceses, á causa de serles hostil el vecindario que en su mayor parte emigró, y por la insalubridad del puerto que acabó con una tercera parte de la guarnicion.

Por fin, el 22 de Octubre publicó Bazaine una proclama, expresando su resolucion de sostener el decreto de 12 de Junio expedido por Forey, en el que se contenian los principios políticos que habian de servir de base al gobierno provisional para la direccion de los negocios públicos. La crísis provocada por Bazaine en el sentido liberal, hizo que el arzobispo y algunos funcionarios de la intervencion trataran

de frustrar las medidas dictadas por el general francés; los jueces quisieron renunciar, pero Bazaine les hizo saber que si tal hacian los enviaría á la Martinica.

La anómala situacion en que se encontraba el país, fué causa de que las órdenes que Mr. Drouyn de Lhuys dirijió al general Bazaine el 14 de Agosto no pudieran ser ejecutadas; el comandante en jefe tropezó con la imposibilidad de hacer que las poblaciones ratificaran el voto de la Asamblea de Notables, en atencion á que solamente setecientos mil habitantes se hallaban hasta entonces bajo la proteccion de la Francia, y más de siete millones obedecian aún al gobierno del Presidente Juarez ó de sus partidarios. Y con razon ó sin ella, consideraba Bazaine que si se abria el escrutinio en tales condiciones, podría acusarse al gobierno provisional de ejercer, en la parte ocupada por los franceses, presion contraria á la libertad del voto. Era hacerse extrañas ilusiones, el creer que en lo demas del territorio permitirían los adversarios de la intervencion que se procediera á votar sobre el asunto propuesto, pues para ellos no cabia duda alguna de que Napoleon usurpaba los derechos al pueblo mexicano y no habia lugar á votacion sobre un asunto indiscutible y fallado.

Bazaine opinó porque era indispensable hacer vigorosa campaña contra Juarez, y que habia habido precipitacion al anunciar que la gestion del nuevo sistema político habia reemplazado al fragor de las armas. No le cabia duda de que estas eran las que habian de decidir la cuestion, avanzando las fuerzas francesas hácia el interior de la República; pero por hábil y enérgica que fuese esa campaña, no era posible obtener un desenlace tan violento cual el que buscaban los impacientes partidarios del Imperio en México.

Cuando el 18 de Agosto se embarcaron en Veracruz las personas encargadas de llevar á Maximiliano el acta de la Asamblea de Notables; cuya comision debia quedar organizada en Paris, con los Sres. Gutierrez Estrada por presidente, Miranda, Hidalgo, Suarez Peredo, Escandon, Landa, Aguilar, Velazquez de Leon, Woll y y secretario D. Angel Iglesias, entonces aun no se habian movido para el Interior de la República las tropas francesas que poco despues ocuparon á Tlaxcala, Cuernavaca y Tulancingo, Minatitlan y Tampico; la ocupacion de esta plaza fué ejecutada por el coronel Hennique y poco quedaba ya á los republicanos en las costas del Golfo, pues las complicaciones políticas de Yucatan dieron por resultado que pasara á Veracruz un delegado del general Navarrete para someter la Península á la Intervencion.

La comision que iba á Miramar dejó á la Nacion mexicana en pleno desórden; las guerrillas Romero y Tellez continuaban sus excursiones por los llanos de Apam; Quesadas era perseguido en San Juan de los Llanos por los jefes Rodriguez y Carrillo que se adhirieron tambien al Imperio, y Zacapoaxtla fué ocupado por los franceses y sus aliados. El comercio estaba paralizado por las disposiciones de Juarez sobre incomunicacion y el país ofrecia un cuadro de completa confusion.

El Presidente de la República se retiraba hácia el Norte, dejando las guerrillas por todas partes para no aventurar una batalla decisiva, por la experiencia adquerid

en el sitio de Puebla. Los franceses tenian que perseguir en un país montañoso fuerzas á las que no daban alcance, estaban obligados á dejar resguardadas las poblaciones y á movilizar por los caminos fuertes columnas para asegurar las comunicaciones. Para tales necesidades no bastaba el efectivo del ejército expedicionario, que ademas tenia que cubrir con fuerzas competentes el camino tan necesario entre Veracruz y México, y para atender á todo ni una fuerza triple habría sido suficiente. Ya desde entonces, en las instrucciones dadas al general Bazaine, se le mandaba que tomara medidas para restringir tan pronto como se lo permitieran las circunstancias, la extension y la duracion en que debia ser ocupado este país.

Para apoyar y alentar á los partidarios de la Intervencion, publicó Mr. Chevalier un folleto que se consideró como expresion de la voluntad de Napoleon III, y le puso por título «Francia, México y los Estados confederados.» Abogaba por el reconocimiento de estos, despues de examinar el gran valor de los elementos con que contaba México, considerando que de ello dependia consolidar los resultados de la expedicion francesa. Ese reconocimiento indicado constantemente por los periódicos bonapartistas, asegurado en las correspondencias y sospechado en las conferencias, aparecia denunciado con hechos que auguraban su pronto verificativo, lo cual contribuia á que los norte-americanos dirigiesen en la prensa los más violentos desahogos contra la Francia, y las amenazas de que era objeto con motivo de la ocupacion de México.

Encontróse Bazaine con la penuria en el tesoro francés. Inquieto el ministro de la guerra, mariscal Randon, por el tiempo que se habia perdido con la inaccion de Forey y por los gastos siempre crecientes y que juzgaba excesivos, escribia á Bazaine á fines de Octubre, lamentando que no se usara de más energía y accion porque la conducta de Forey no habia podido menos que ocasionar la duda y la falta de decision entre las poblaciones, que ante todo tenian necesidad de sentir la mano que las gobernaba. «Los que nos son hostiles, decia el ministro, han de sacar partido de esas fluctuaciones, sobre todo cuando una prensa imprudente, por no calificarla de otra manera, pudo permitirse levantar sobre un pedestal, á un ministro plenipotenciario que su gobierno retiró, sin duda apoyado en buenas razones.» «He visto hoy á Mr. de Montholon que se dispone á ponerse en camino del 15 al 23 del mes de Octubre. Quisiera yo que ya estuviese á vuestro lado, pues estoy cierto que entre los dos marcharán los asuntos perfectamente.» El ministro Randon se congratulaba de que Bazaine ofreciera hacer frente á las eventualidades que se pudieran presentar, sin querer aumento en el efectivo del ejército que mandaba, únicamente utilizando los elementos que estaban en sus manos, y lamentaba que el intendente no supiera aprovechar los recursos de todo género que este país ofrecia, y que más bien los hubiera buscado en las cajas del tesoro, sin tener la vigilante é inteligente solicitud para introducir economías, «*pues ya los gastos eran excesivos y sobrepasaban á todas las previsiones.*» No le parecia bien que siempre se pensara en que el gobierno mexicano habia de pagar alguna vez los gastos que ocasionaba la guerra, y que se perdiera de vista que quien en realidad estaba gastando era el tesoro francés. Entre los gas-

tos que repelia el ministro, ennumeró los de acuartelamiento y el aumento de sueldo que importaba muchos millones; no habiendo para cubrirlos ningun crédito votado, no debian considerarse las tropas con la paga de campaña y era indispensable volver á las tarifas regulares. Para reparar los males recordaba á Bazaine los deberes de general en jefe y la necesidad de evitar desperdicios y profusiones.

El gobierno francés indicó á Bazaine, que la pacificacion de México contribuiría eficazmente á la buena solucion del encargo que llevaba á Miramar la comision mexicana. Tambien se preocupaba con la construccion de un camino de fierro, que partiendo de Veracruz atravesara la tierra caliente hasta la Soledad, y aun hasta el Chiquihuite, para salvar á las tropas en sus marchas, de las funestas influencias de la fiebre amarilla y de otras enfermedades endémicas en aquella region la mayor parte del año. El gobierno francés prometió subvenciones y bajo la direccion del ingeniero francés Mr. Sansac, fueron impulsados los trabajos con rapidez, llevando el gasto á veinticinco mil pesos mensuales. A la vez se estableció la línea telegráfica con dinero de México. Bazaine envió á las obras á setecientos prisioneros que aun quedaban en Puebla.

Para realizar la organizacion del país, necesitaba el general en jefe someter la grande extension territorial que aun ocupaban los republicanos; pero la pacificacion no podia quedar asegurada si no era completa y absoluta y para ello tenia el general francés que extender la accion de sus armas en todo el territorio mexicano, poniéndose en campaña al frente de sus tropas.

No confiaba en la eficacia moral de los auxilios mexicanos, ni tenia en ellos la suficiente confianza para lanzarlos solos al interior del país; además Bazaine creia que las poblaciones preferian hacer ante los franceses su adhesion á la política que ellos representaban. Su plan de accion consistia en escalonar ó reunir, segun las circunstancias, tropas francesas sobre la línea principal de operaciones, y emplear á los mexicanos en las líneas de ramificacion; en consecuencia, auxiliaria á las poblaciones que rodearan á los centros de ocupacion, en radios de cuatro á cinco leguas, pués consideraba que estando ciertos de ser apoyados por los franceses, se defenderian, en el caso contrario entregaban las armas ó sucumbian.

Resolvióse al fin por el proyecto de operar sobre dos líneas francesas, como ejes de los movimientos, flanqueadas á la derecha por la division Mejía y á la izquierda por la de Márquez. Las dos columnas centrales seguirian, una de México á Querétaro por San Juan del Río, y la otra por Toluca ó Ixtlahuaca, sosteniendo esta á Márquez que se extenderia hácia Maravatío y Morelia.

Este órden en las marchas permitia dividir las fuerzas para las subsistencias y reunirlas para el combate, pudiendo maniobrar el ala derecha ó la izquierda en sentido progresivo cuando las circunstancias lo pidieran, y amenazar los flancos de las posiciones que los republicanos habian fortificado. Bazaine resolvió marchar con la columna que seguia por Toluca para dirigir de cerca á Márquez y dar un golpe de consideracion si encontraba oportunidad. El general Douay avanzaria por el camino

de México á Tepeji con la division Mejía, regularizando su marcha para quedar ambas fuerzas en contacto.

Antes de seguir á Bazaine en sus actos como general en jefe de la expedicion, volvamos la vista hácia el Presidente Juarez.

Su gobierno no descansaba: fijó las facultades que debian ejercer los gobernadores y comandantes militares de los Estados en sitio, dejándolos libres en cuanto á reunir fuerzas y material de guerra, pero obligándolos á formar presupuestos que habia de aprobar el gobierno general, sin que pudieran hacer gastos no aprobados, y se les prescribieron otras restricciones. Un decreto impuso el uno por ciento sobre todo capital que excediera de quinientos pesos, comprendiendo aun las poblaciones dominadas por los franceses. Ninguna libranza procedente de lugares ocupados por éstos, habria de admitirse en las oficinas del gobierno, y se debian decomisar todos los efectos procedentes de esos mismos puntos. Los cónsules mexicanos en Francia terminaban en su mision y á los cónsules franceses residentes aquí se debia retirarles el *exequatur*, como represalia de los desafueros que sufrieron los Sres. Montluc y Maneyro, cónsul general aquel en Francia y este particular en el Havre, cuando fué cateado el archivo del consulado general sin atender á las protestas, y llevando ante los tribunales á ambos agentes, así como á otros mexicanos y franceses, acusados de perturbadores de la paz pública.

En Paris combatia á su manera el gobierno francés á los adictos á Juarez. En el tribunal de policía de aquella capital se vió la causa formada á algunos franceses y mexicanos, acusados de haber querido desacreditar al gobierno imperial. Entre los acusados estaba Mr. Armand Montluc, cónsul de México en Paris hacia dos años y habia sido mucho tiempo vice-cónsul de Francia en Tampico; además, figuraban como cómplices Mr. Leverriere, Mr. Barré, entre los mexicanos D. Roman Rodriguez y D. Luis Maneyro, consul de México en el Havre, todos opuestos á la Intervencion, y que al fin fueron absueltos por el tribunal.

El gobierno de San Luis decretó la pena de confiscacion contra los funcionarios públicos de la Intervencion, tuvieran ó no sueldos; contra los empleados, agentes ó comisionados de la misma; contra los funcionarios del órden constitucional, por el hecho de permanecer sin permiso especial ó causa justificada, en lugares sometidos á la Intervencion; contra los que recibieran subvenciones, títulos ó condecoraciones del gobierno francés ó de la Intervencion, y en general contra los que sirvieran á éste ó lo auxiliaran de cualquier modo, y contra los extranjeros que quebrantaran la neutralidad. Se prescribió en un decreto la manera de distribuir los bienes confiscados.

En cuanto á represalias, se dispuso que los prisioneros franceses recibieran igual tratamiento que el dado por los invasores á los prisioneros mexicanos, y que se observara igual principio en lo relativo á las ofensas, prohibiendo tan solo las penas infamantes que habian de sustituirse con prision, secuestro de bienes ó extrañamiento del territorio nacional.

Aunque se decretaron las represalias quedó extinguido el uso de la picota que se

sustituyó con prision, secuestro de bienes ó extrañamiento del territorio nacional. A fines de Agosto presentó su renuncia el ministerio; el Presidente Juarez no tomó ninguna resolucion desde luego, y solamente se retiró el ministro de Fomento y Justicia, Sr. Teran; todos creian que seria llamado otra vez el general Doblado para la formacion de nuevo gabinete, pues acababa de expedir un Manifiesto contra los franceses y contaba con un ejército de cerca de ocho mil soldados que mucho figuraron en los notables sucesos posteriores.

El 2 de Setiembre tomó posesion del cargo de ministro de Relaciones Exteriores y Gobernacion el Sr. D. Manuel Doblado, en los momentos en que se sabia que el general Bee pasaba á Matamoros á visitar oficialmente al Sr. Manuel Ruiz, gobernador y comandante militar de Tamaulipas, nombrado por el Sr. Juarez. El ministerio quedó constituido por los Sres. Doblado, Sebastian Lerdo de Tejada, en justicia, Comonfort en guerra y D. Higinio Nuñez en hacienda. Precisamente en esos momentos llegaba á San Luis la noticia de que M. Slidell, agente de los confederados en Paris, habia pedido á Napoleon el reconocimiento de los Estados del Sur, diciéndole que en Richmond habia sido celebrada la ocupacion de Puebla con iluminaciones; y se suponia ya lograda la solicitud de ese diplomático, porque se sabia de antemano que Napoleon habia propuesto á Inglaterra el reconocimiento de que se trataba; pero el jefe del ministerio inglés, lord Palmerston, lejos de unirse á la política bonapartista la atacaba y aun llegó por medio del «Morning Post,» órgano que tenia en la prensa, á calificar de poca importancia la ocupacion de México por el ejército francés, lo cual indicaba la falta de armonia entre los dos gobiernos.

Algunos generales, D. José de la Luz Moreno, D. Manuel María Sandoval y D. Antonio Ramirez se presentaron en México y despues otros jefes de diversas graduaciones. El general Doblado duró poco en el ministerio, chocó con D. Benito Juarez á causa de que este queria detener á su lado á los Sres. Zarco y Zamacona; Comonfort continuó en el ministerio con los ministros Lerdo, Iglesias y Núñez. Chiapas estaba casi todo por la Intervencion despues que en Tabasco fué vencido el gobernador Dueñas. El general Negrete sufria una derrota en Huachinango y se dirijió á San Luis, á donde llegó en Setiembre con cerca de seiscientos soldados. El gobierno de Juarez quedaba sin puertos en el golfo, despues que los declaró bloqueados el 5 de Setiembre el contralmirante Bosse, á excepcion de aquellos en que se reconocia á la Regencia. Con motivo de la construccion del ferrocarril de Veracruz ya se notaba afluencia de inmigrantes de los Estados confederados á las costas de México. En San Luis fué bien recibida la noticia de un combate habido en Altamira entre franceses y mexicanos al mando del coronel E. Mejía. En Morelia desertaban los soldados que componian el primer batallon de Matamoros y eran perseguidos por fuerzas que destacó el general Rózales. El Presidente Juarez ascendió á general de brigada al coronel Rafael Cravioto, por los servicios que presto en Puebla el 5 de Mayo.

En Aguascalientes se sucedian los motines, en tanto que en Chihuahua se alistaban casi todos los vecinos útiles para el servicio de las armas, organizándose en el



El contraguerrillero Dupin.

Jefe de una partida de aventureros reunidos en la Habana, incendió á Tlalixcoyan, fusiló y ahorcó á muchos en la tierra-caliente de Veracruz y en Tamaulipas; usaba del tormento para adquirir informes y para alojar sus tropas lanzaba á las familias de sus casas.

sustituyó con prision, secuestro de bienes ó extrañamiento del territorio nacional. A fines de Agosto presentó su renuncia el ministerio; el Presidente Juarez no tomó ninguna resolucion desde luego, y solamente se retiró el ministro de Fomento y Justicia, Sr. Teran; todos creian que seria llamado otra vez el general Doblado para la formacion de nuevo gabinete, pues acababa de expedir un Manifiesto contra los franceses y contaba con un ejército de cerca de ocho mil soldados que mucho figuraron en los notables sucesos posteriores.

El 2 de Setiembre tomó posesion del cargo de ministro de Relaciones Exteriores y Gobernacion el Sr. D. Manuel Doblado, en los momentos en que se sabia que el general Bee pasaba á Matamoros á visitar oficialmente al Sr. Manuel Ruiz, gobernador y comandante militar de Tamaulipas, nombrado por el Sr. Juarez. El ministerio quedó constituido por los Sres. Doblado, Sebastian Lerdo de Tejada, en justicia, Comonfort en guerra y D. Higinio Nuñez en hacienda. Precisamente en esos momentos llegaba á San Luis la noticia de que M. Slidell, agente de los confederados en Paris, habia pedido á Napoleon el reconocimiento de los Estados del Sur, diciéndole que en Richmond habia sido celebrada la ocupacion de Puebla con iluminaciones; y se suponia ya lograda la solicitud de ese diplomático, porque se sabia de antemano que Napoleon habia propuesto á Inglaterra el reconocimiento de que se trataba; pero el jefe del ministerio inglés, lord Palmerston, lejos de unirse á la política bonapartista la atacaba y aun llegó por medio del «Morning Post,» órgano que tenia en la prensa, á calificar de poca importancia la ocupacion de México por el ejército francés, lo cual indicaba la falta de armonía entre los dos gobiernos.

Algunos generales, D. José de la Luz Moreno, D. Manuel María Sandoval y D. Antonio Ramírez se presentaron en México y despues otros jefes de diversas graduaciones. El general Doblado duró poco en el ministerio, chocó con D. Benito Juarez á causa de que este queria detener á su lado á los Sres. Zarco y Zamacona; Comonfort continuó en el ministerio con los ministros Lerdo, Iglesias y Núñez. Chiapas estaba casi todo por la Intervencion despues que en Tabasco fué vencido el gobernador Dueñas. El general Negrete sufria una derrota en Huachinango y se dirijió á San Luis, á donde llegó en Setiembre con cerca de seiscientos soldados. El gobierno de Juarez quedaba sin puertos en el golfo, despues que los declaró bloqueados el 5 de Setiembre el contralmirante Bosse, á excepcion de aquellos en que se reconocia á la Regencia. Con motivo de la construccion del ferrocarril de Veracruz ya se notaba afluencia de inmigrantes de los Estados confederados á las costas de México. En San Luis fué bien recibida la noticia de un combate habido en Altamira entre franceses y mexicanos al mando del coronel E. Mejía. En Morelia desertaban los soldados que componian el primer batallon de Matamoros y eran perseguidos por fuerzas que destacó el general Rózales. El Presidente Juarez ascendió á general de brigada al coronel Rafael Cravioto, por los servicios que prestó en Puebla el 5 de Mayo.

En Aguascalientes se sucedian los motines, en tanto que en Chihuahua se alistaban casi todos los vecinos útiles para el servicio de las armas, organizándose en el



El contraguerrillero Dupin.

Jefe de una partida de aventureros reunidos en la Habana, incendió á Tlaliscoyan, fusiló y ahorcó á muchos en la tierra-caliente de Veracruz y en Tamaulipas; usaba del tormento para adquirir informes y para alojar sus tropas lanzaba á las familias de sus casas.

canton de Guerrero cuatrocientos rifleros voluntarios. En los Estados de Puebla y Tlaxcala se trataba de llevar á cabo la órden del general Negrete, nombrado desde el 28 de Mayo, gobernador y comandante militar de ellos, por la cual dispuso que todos los hombres desde quince hasta sesenta años debian tomar las armas contra la Intervencion, entregando los impedidos de hacerlo un caballo ó un fusil.

La contribucion del uno por ciento atrajo al gobierno de San Luis algunas serias dificultades, entre otras la amenaza de la fragata de guerra «Bachante» surta en Mazatlan, pues habiéndose negado el súbdito ingles D. Juan Kelly á pagar dicha contribucion, consiguió que el capitan de la fragata pasara un oficio al gobernador García Morales, haciéndole responsable de las vidas y propiedades que se perdieran si insistia en llevar á efecto el cobro que se le hacia á Mr. Kelly. El gobernador dió una respuesta enérgica, hizo que se cumpliera la ley y dispuso que la guardia nacional estuviera pronta para obrar en caso necesario. En el Estado de Zacatecas eran derrotadas algunas guerrillas de reaccionarios procedentes de Jalisco, y en Aguascalientes se decretaban nuevas contribuciones, algunas de ellas aun absurdas. En la Huasteca se verificaban trascendentales desórdenes; en Chicontepec era asesinado el coronel D. Antonio Lara y Solis y para contener el trastorno fué nombrado comandante militar de los distritos de Huauchinango y Zacatlan, Tetela y Pahuatlan en el Estado de Puebla, el jefe D. Simon Cravioto; la comandancia militar de Huejutla era encomendada á D. José de J. Carbajal.

La situacion del Gobierno republicano se empeoraba por minutos; subleváronse algunas de sus tropas; faltaban recursos pecuniarios y tenia que atender al avance de los franceses á fines de Setiembre, pues ocupaban á Toluca ó Ixtlahuaca y marchaban para San Juan del Rio.

En San Luis Potosí recibia constantemente una junta central, donativos para los desterrados mexicanos, á los que tambien remitia algunos auxilios el gobierno allí establecido. Se formó en esa capital una sociedad llamada «Union Americana,» con objeto de provocar la alianza ofensiva y defensiva de las Repúblicas americanas contra los ataques de la Europa, así como tambien la fraternidad de los países libres del Nuevo Mundo, valiéndose como un medio de la reunion de un congreso americano; se debia abolir la guerra entre dichas Repúblicas, y formar un ejército y una escuadra federales; comprendió el programa de esa asociacion otros puntos que debian considerarse simples votos de ella.

La jefatura de hacienda de San Luis Potosí procedió con actividad á dar cumplimiento á la ley sobre confiscacion, y la comision central de auxilios á los prisioneros de guerra, remitió á Paris á disposicion del general Mendoza dos mil quinientos pesos, producto de la suscricion abierta con ese objeto; á la vez el gobierno juarista remitió tambien cerca de veintidos mil pesos.

En su decision de no transigir con los que abandonaban la causa republicana, el Sr. Juarez prohibió terminantemente á las autoridades liberales que permanecieran en lugares ocupados por los intervencionistas, sin que valiera el pretexto de ver por el bienestar de los habitantes y contener las calamidades de la guerra; dispuso que fue-

ran destituidos de sus empleos los que hubieran hecho protestas de vivir pacíficamente, quedando para siempre inhabilitados para desempeñar cargos públicos, pues se consideraba esa protesta como un subterfugio para quedar bien con todos. Tambien se dictó una determinacion para que toda persona que recibiera del erario de la Regencia alguna cantidad, por cualquier motivo ó con cualquiera denominacion, aunque fuese por retiro ó por montepío, dejaba por ese solo hecho de ser acreedora al erario nacional, ademas de incurrir en las otras penas señaladas en las leyes vigentes. En cuanto á la administracion de justicia, un decreto nulificó los actos de los jueces intervencionistas y se dictaron en tal virtud otras disposiciones, tendiendo en todo á contrarestar los esfuerzos que hacian los enemigos de la República.

Alentábase el gobierno establecido en San Luis con el interes que tomaban en su favor las Repúblicas hispano-americanas, cuyos periódicos prodigaban elogios á los defensores de Puebla, publicaban entusiastas artículos en pró de la República aquí amenazada de muerte y excitaban á los gobiernos americanos á que tomaran parte directa en una lucha que afectaba á todo el nuevo continente; los particulares se reunian para colectar fondos en auxilio de los mexicanos, verificándose las suscriciones hasta entre los niños de las escuelas; con el propio objeto se organizaron conciertos, funciones teatrales y otras diversiones públicas, y aun hubo oficiales que pidieran sus bajas para venir á combatir á los franceses. Los presidentes de esas Repúblicas manifestaban simpatías por México republicano, en los mensajes que pasaban á los congresos. Tambien los mexicanos residentes en San Francisco de California continuaron sus esfuerzos en favor del gobierno de D. Benito Juarez.

Un ejército norte-americano enviado á Texas, habia llegado hasta el rio Sabinas y se acercaba al Bravo. A la vez en un gran meeting habido en Nueva-York, se pedia al presidente Lincoln que se opusiera con las armas á la intervencion francesa, destructora de la doctrina de Monroe, y era vitoreado el Presidente Juarez, paseando su retrato por las calles.

Nombrado el general Uraga gobernador y comandante militar de Michoacan, al tomar posesion de su cargo logró que se le sometieran algunas fuerzas pronunciadas. D. Tomás O'Horan fué nombrado prefecto de Morelia. El general Uraga dispuso entónces que fueran redimidos en Michoacan, todos los capitales pertenecientes á la beneficencia é instruccion pública. En la proclama que dirijió el 16 de Setiembre (1863) al tomar posesion de su puesto, dijo: «Unos centenares de extranjeros y un puñado de mexicanos degradados, entran en la capital de la República estableciendo un trono. ¿No os parece hasta ridícula la empresa? ¿Cuántos de los mexicanos de hoy hemos conocido al menos los vireyes? ¿Quién de la generacion actual va á cambiar su título de ciudadano y hombre libre por el de vasallo y plebeyo? ¿Quién de los traidores vota hoy con su corazon y con su conciencia por la monarquía? ¡Michoacanos! nuestra causa está ganada por solo este error político de los invasores.......

....

«Ser libre ó no existir será nuestra divisa y para sostenerla no encontrarán obstáculos en su marcha nuestros conciudadanos y amigos.—*José L. Uraga.*»

A Monterey llegaba el general Hinojosa á fines de Setiembre para prestar sus servicios, y fué muy bien recibido en la capital potosina el general Negrete.

El gobierno republicano mandó que el general Ghilardi se situara con una brigada cerca de Querétaro, y al recibir noticias de los ataques á Zacatlan, se supo que habia sido fusilado el coronel D. Agustin Cravioto; tambien se le participó la muerte en Ulúa del conocido escritor republicano D. Florencio Castillo. Cravioto habia sufrido ya una derrota en Zacapoaxtla.

El Estado de Campeche, á pesar de los grandes sacrificios que hacia para sostener la penosa campaña en el partido del Cármen, contribuyó con mil pesos para los hospitales de sangre, enviándolos á San Luis Potosí el Gobernador Don Pablo García.

En uno y otro bando se verificaban contínuas deserciones, siendo de las más nobles la acaecida en el 5º batallon lijero que mandaban el coronel J. M. Montenegro, jefe que con tanto denuedo se batió en la accion de San Lorenzo y que en esta vez sucumbió á manos de sus soldados, sublevados en la barranca del Platanar para apoderarse de caudales que iban custodiando para el Manzanillo. Por aquella zona el coronel Rojas sostenia frecuentes combates con las fuerzas del general reaccionario Tovar, en la sierra de Mascota.

Estando el gobierno del Sr. Juarez en San Luis Potosí en 2 de Setiembre de 1863, fué nombrado el Sr. Matías Romero Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de México en los Estados Unidos, en reemplazo del Sr. Juan A. de la Fuente, designado para esa Legacion, pero no pasó del puerto de Matamoros y entregó al Sr. Romero las instrucciones, papeles y dinero que habia recibido para el desempeño de su comision, en todo lo cual tuvo ingerencia el Ministro de Relaciones D. Manuel Doblado. Entre los empleados de la Legacion iba el Sr. Ignacio Mariscal.

El Ministro Romero fué recibido con benevolencia por M. Lincoln, pero en términos generales, sin referencia ni alusion alguna á la guerra con Francia. En Nueva York le ofreció el general venezolano Paez sus servicios en favor de México, sus recursos y relaciones y aun combatir como soldado en la lucha con los franceses; algunas otras personas hicieron solicitudes en igual sentido.

El Presidente Juarez dispuso que fueran recibidos en San Luis Potosí los centavos de cobre, y que se destinara el producto de las licencias de juego á la compra de maíz para que esta semilla pudiera venderse á precio cómodo; mandó que fueran indemnizadas las personas perjudicadas en el robo de la conducta en las barrancas de Beltran, echando sobre el gobierno una responsabilidad que en justicia no le correspondia, lo cual fué muy favorable al comercio, pues continuaron saliendo conductas. El Presidente de la República permitió la importacion de maíz extranjero por Matamoros y otros puertos, libre de derechos, en atencion á la escasez de esa semilla, y declaró nulificado todo crédito que se presentara al gobierno intervencionista.

Aunque habia decretado el bloqueo el contra-almirante Bosse, comandante en jefe de las fuerzas navales francesas en el Golfo de México, exceptuó á Mata-

moros para evitar un conflicto con los Estados Unidos; pero sí serian capturados todos los buques que entraran ó salieran con bandera mexicana y los alijadores que fueran á hacer la carga ó descarga, lo cual equivalia á cerrar de hecho el puerto; los puertos ocupados por franceses, esto es, Veracruz, Tampico, Alvarado, Coatzacoalcos, Tabasco y Cármen quedaron exceptuados del bloqueo.

La política del gobierno norteamericano respecto á México, continuaba siendo la de esperar que terminara la guerra civil, para despues obrar con más libertad en lo que conviniera á los Estados Unidos. Mr. Corwin habia comunicado á su gobierno, que desde la entrada de los franceses á México se disfrutaba aquí de más órden y tranquilidad; pero ese ministro que no podia reconocer al nuevo gobierno, ni comunicarse con el residente en San Luis, recibió órden de regresar á los Estados Unidos. Esa política del gobierno norteamericano era una consecuencia de la situacion, pues no obstante haber obtenido algunas ventajas sobre el Sur, no eran de tal naturaleza que asegurasen el término de la insurreccion, y no queria dar á esta el apoyo tan poderoso de una alianza con Francia, aunque modificó la prohibicion de exportar armas, que ya no era absoluta.

La situacion á que habian llegado los asuntos políticos en México, exigia de Napoleon III nuevos esfuerzos, nuevos sacrificios y se resolvió á ellos, no sin experimentar vivas aflicciones frente á tal necesidad, porque una série de fracasos habian hecho que sus primitivos designios apacecieran imposibles de realizar. Al comenzar la expedicion habia llevado por mira principal establecer un dique que contuviera para siempre á los Estados Unidos y disputarles el predominio sobre el resto de la América; contaba para este fin con dos puntos de apoyo: la continuacion de la guerra entre el Norte y el Sur y el deseo en México de constituir un gobierno regido por príncipe europeo; dos errores fundados en relaciones falsas y que le hicieron caer en el de enviar un puñado de hombres para buscar resultados gigantescos; de aquí la pérdida de un tiempo precioso para ocupar la capital de la República, y el cambio de las bases todas del problema, que se fundaba en la creencia de que el voto de los mexicanos era favorable á los proyectos de la Francia. En cuanto á la guerra del Sur en los Estados-Unidos, iba en decadencia y la Intervencion francesa se encontraba frente á dificultades interiores y exteriores.

El partido más sensato que se debió seguir era reconocer los errores y renunciar á una empresa imposible, evacuar el territorio mexicano; pero de la fortuna que no se sugeta á cálculos y que desde hacia años era compañera inseparable de Napoleon, esperó éste el feliz éxito en sus combinaciones, alentándose por las calorosas descripciones de Forey que juzgaba los acontecimientos y á los hombres, con un optimismo perjudicial en lo que se referia á lo que él consideraba obra suya, haciendo creer á Napoleon que habia concluido la era de las dificultades y que se aproximaba su desenlace, que si no era el previsto y buscado, seria una solucion menos humillante que la evacuacion pura y sencilla.

Los hechos, con su innegable elocuencia, hablaron á los oidos de Napoleon III con más fuerza que las falsedades de todos los encargados de informarle; se persua-

dió de que los generales á quienes habia confiado la direccion militar, habian sido tan incapaces como los agentes á quienes entregara la direccion política, y se lisonjeaba de que, cambiando el personal mejoraría mucho la situacion; confiaba en el nuevo comandante en jefe Bazaine, pues que hasta entonces habia mostrado tanto valor como inteligencia, y esperó que éste, al menos, le diria la verdad y le sacaría de la perplejidad á la vez que empujaria con mano firme la direccion de los negocios.

El estado del espíritu en el Emperador francés, resalta en una carta confidencial que dirigió á Bazaine el 12 de Setiembre (1863) fechada en Biarritz. Le decia que las noticias que le llegaban de México aparecian de tal manera contradictorias, que le era difícil saber lo que aquí pasaba. "La Intervencion traia por objeto principal pacificar y organizar á México, llamando á todos los hombres de buena voluntad, sin dejarse llevar por espíritus reaccionarios." Le mandaba que se sugetara al programa publicado por el general Forey y que lo ejecutase fielmente. "Aunque haya en México un gobierno provisional (medida indispensable para alejar el pensamiento de conquista en México) el general francés tiene el deber de impedir ó decidir todo por su influencia. No puedo admitir, que habiéndonos apoderado de México, permanezcamos impasibles testigos de medidas arbitrarias y opuestas á la moderna civilizacion. Cuento con vos, general, para dirigir al gobierno provisional por el camino de la firmeza, pero tambien de la justicia y de la conciliacion."

"Es necesario que la eleccion del Archiduque Maximiliano sea ratificada por el mayor número posible de mexicanos, porque el nombramiento presuroso que se ha hecho, tiene el gran defecto de no aparecer en Europa como la expresion legítima de los votos del país. La gran dificultad consiste, sobre todo, lo sé bien, en restablecer la tranquilidad en el país. Para esto es necesario que pongais toda vuestra dedicacion en reorganizar el ejército mexicano, y en atraer la simpatía de los indígenas que forman la gran mayoría de la poblacion. Gustaré mucho, general, en recibir directamente vuestras impresiones y vuestras ideas, tanto sobre el porvenir del país, como sobre los medios de consolidar nuestra obra. Espero que con el auxilio de las tropas mexicanas, tengais suficientes fuerzas francesas á vuestra disposicion. Si no fuere así, espero me lo digais con franqueza."

"Nosotros nos ocuparemos aquí activamente de medidas financieras, propias para desarrollar los recursos del país. Tan luego que el nuevo gobierno tenga algun aspecto de estabilidad, será fácil un gran empréstito. Buscad confidencialmente datos sobre las minas de Sonora, y decidme si más tarde será posible la ocupacion de ella."

"Asegurad al ejército, general, mi gran satisfaccion por su conducta y recibid para vos las seguridades de mi estimacion y mi amistad." Despues de haber firmado Napoleon, añadia un párrafo recomendando á Bazaine los parientes de la familia Errazu, con la cual lo ligaba grande amistad.

Revélase desde luego el pensamiento de reembolsar los gastos de la expedicion con el gran empréstito que contrataria México, siendo de notar que las cifras dadas á Forey en la carta de 30 de Enero de 1863, distaron mucho de lo verdadero, y

aunque conservaba Napoleon sus ilusiones, experimentaba disgustos porque no llegaba á saber la verdad de una situacion que constituia el objeto de sus constantes preocupaciones; de aquí que el gobierno francés solicitara con ahinco las cartas particulares llegadas de México, resultando notables diferencias entre las relaciones oficiales, siempre optimistas, y las noticias privadas por lo mismo menos favorables, de donde provenian para Napoleon las contradicciones á que se referia.

CAPITULO DECIMOCUARTO.

Llega á Miramar la comision mexicana.—La recibe Maximiliano.—Fiestas en su obsequio.—Deslumbra á los delegados el lujo de la princesa Carlota.—Respuesta dada por Maximiliano.—Exige que la Nacion confirme el voto de los Notables.—Promete un gobierno constitucional.—Quiere garantías de parte de Inglaterra.—Opinion en este país.—Dificúltase en México la votacion.—Rasgos biográficos de Maximiliano.—Sus viajes.—Es nombrado jefe de la marina austriaca.—Visita á Paris y Bruselas.—Se enamora de la princesa Carlota.—Es nombrado gobernador del reino Lombardo Véneto.—Su casamiento.—Francia y el Piamonte se arman contra Austria.—Se atribuye á Maximiliano la perdida de las provincias que gobierna.—Continúa sus viajes en compañía de su esposa.—Rregresa á Miramar y escribe algunas obras.—Napoleon se fija en él para colocarlo en el trono de México.—Carácter de Maximiliano—Avisa á Almonte que acepta en principio la corona.—Sobresalto que causa en las Tullerías la oposicion de Julio Favre.—Esperanzas de los intervencionistas en el triunfo de los confederados.—Comunica á Napoleon el gobierno de los Estados Unidos su inconformidad con el establecimiento de un monarca en México.—Opinion del pueblo norteamericano.—Esfuerzos de D. José D. Cortés en Washington para la anexion de México.—Actividad y esperanzas del Sr. Gutierrez de Estrada.—Esfuerzos del Sr. Arangoiz para hacerse cargo del empréstito.

La comision mexicana llegó á Europa á mediados de Setiembre de 1863, llevando ademas de la mision de ofrecer la corona á Maximiliano, segun lo acordado en la Asamblea de los Notables, el encargo de presentar á Napoleon el voto de gracias que le decretó la misma Asamblea; pero el monarca francés, que estaba en Biarritz, quiso que la comision fuese primero á Miramar á ofrecer la corona al Archiduque.

Hemos visto que para llenar este encargo, nombró la Regencia una comision compuesta de los Señores D. José María Gutierrez de Estrada, D. Francisco J. Miranda, D. José Hidalgo, D. Joaquin Velazquez de Leon, D. Ignacio Aguilar y Marocho, D. Tomás Murphy, General D. Adrian Woll, D. Antonio Escandon y D. Angel Iglesias en calidad de Secretario. De estos comisionados estaban en Europa los Sres. Gutierrez de Estrada, Hidalgo, Escandon y Murphy; los demás se embarcaron en Veracruz á mediados de Agosto, en el paquete francés de la línea de San Nazario; reunidos en Paris se presentaron en Miramar y fue-

ron recibidos por Maximiliano el 3 de Octubre. (1863) casi á los dos años de haber comenzado los primeros trabajos el conde de Rechberg para traer á México al Archiduque.

El viaje de la comision mexicana, aunque tardío, habia sido feliz y no ofreció contratiempo alguno; llegada á Paris el 19 de Setiembre; tuvo que esperar allí, por hallarse ausente el Presidente de la comision, que regresó á los 2 dias. El 27, toda la comision reunida se puso en camino para Trieste, á donde llegaron la noche del 1º de Octubre, recibiéndolos el conde de Bombelles y el marqués de Corio; fueron alojados en el "Hotel de la Ville," porque el palacio de Miramar aun no estaba concluido. Quiso Maximiliano que la comision descansara el dia 2 y que al siguiente fuera la recepcion, que se verificó á las doce en punto.

En ese acto leyó un largo discurso relativo á las circunstancias el presidente de la comision, Sr. Gutierrez de Estrada; en contestacion dijo otro discurso el Archiduque, en idioma francés, manifestando su gratitud y esperando que la Nacion entera expresara libremente su voluntad, pues dependia del resultado de los votos de la mayoría del país, la aceptacion del trono que se le ofrecía; añadió que su intencion era la de gobernar con el régimen constitucional.

Terminado el acto, regresó la comision á Paris, quedándose en Miramar unos dias más los Sres. Gutierrez, Velazquez, Aguilar é Hidalgo, para tratar algunos asuntos de importancia y dar informes al futuro Emperador. Despues se reunió en Paris la comision y presentó á Napoleon III el voto de gracias, suprimiéndose en esa recepcion los discursos.

Miramar está situado á una legua de Trieste, puerto del mar Adriático. En la estacion del ferrocarril de esa ciudad, esperaron á la diputacion mexicana los dos chambelanes del Archiduque comisionados para conducirla en coches preparados al efecto, al "Hotel de Ville," donde la instalaron en lujosas habitaciones, todo á expensas del Archiduque. Al dia siguiente fué el Sr. Gutierrez á conferenciar con este y á preparar la recepcion, que se verificó el dia 3.

Salió de Trieste la comision á las once del dia para Miramar, llevando cada coche á dos personas. Llegados los carruajes á la puerta exterior, pasaron los miembros de la comision entre dos hileras de criados vestidos con libreas, unas negras con bordados de plata y espadas al cinto, otras blancas con insignias azules, todos calzon corto, medias de seda y zapatos bajos de charol; algunos criados estaban vestidos de marineros. Tambien aparecieron formados los alabarderos, de crecida estatura y luenga barba, con sombreros al tres adornados de galones y plumas blancas, teniendo en la mano su larga alabarda plateada, con el asta forrada de terciopelo carmesí. En la puerta interior los empleados de la casa hacian los honores.

Maximiliano se presentó vestido de frac azul, llevando al cuello el toison de oro y la cruz de San Estéban.

Los delegados llegaban á Miramar con el proceso verbal de la Asamblea de Notables, y las actas de adhesion de Puebla, Toluca, Orizaba, Córdoba, Veracruz y treinta y siete aldeas de las que rodean esas grandes poblaciones. Resultados muy

aunque conservaba Napoleon sus ilusiones, experimentaba disgustos porque no llegaba á saber la verdad de una situacion que constituia el objeto de sus constantes preocupaciones; de aquí que el gobierno francés solicitara con ahinco las cartas particulares llegadas de México, resultando notables diferencias entre las relaciones oficiales, siempre optimistas, y las noticias privadas por lo mismo menos favorables, de donde provenian para Napoleon las contradicciones á que se referia.

CAPITULO DECIMOCUARTO.

Llega á Miramar la comision mexicana.—La recibe Maximiliano.—Fiestas en su obsequio.—Deslumbra á los delegados el lujo de la princesa Carlota.—Respuesta dada por Maximiliano.—Exige que la Nacion confirme el voto de los Notables.—Promete un gobierno constitucional.—Quiere garantías de parte de Inglaterra.—Opinion en este país.—Dificúltase en México la votacion.—Rasgos biográficos de Maximiliano.—Sus viajes.—Es nombrado jefe de la marina austriaca.—Visita á Paris y Bruselas.—Se enamora de la princesa Carlota.—Es nombrado gobernador del reino Lombardo Véneto.—Su casamiento.—Francia y el Piamonte se arman contra Austria.—Se atribuye á Maximiliano la perdida de las provincias que gobierna.—Continúa sus viajes en compañía de su esposa.—Rregresa á Miramar y escribe algunas obras.—Napoleon se fija en él para colocarlo en el trono de México.—Carácter de Maximiliano—Avisa á Almonte que acepta en principio la corona.—Sobresalto que causa en las Tullerías la oposicion de Julio Favre.—Esperanzas de los intervencionistas en el triunfo de los confederados.—Comunica á Napoleon el gobierno de los Estados Unidos su inconformidad con el establecimiento de un monarca en México.—Opinion del pueblo norteamericano.—Esfuerzos de D. José D. Cortés en Washington para la anexion de México.—Actividad y esperanzas del Sr. Gutierrez de Estrada.—Esfuerzos del Sr. Arangoiz para hacerse cargo del empréstito.

La comision mexicana llegó á Europa á mediados de Setiembre de 1863, llevando ademas de la mision de ofrecer la corona á Maximiliano, segun lo acordado en la Asamblea de los Notables, el encargo de presentar á Napoleon el voto de gracias que le decretó la misma Asamblea; pero el monarca francés, que estaba en Biarritz, quiso que la comision fuese primero á Miramar á ofrecer la corona al Archiduque.

Hemos visto que para llenar este encargo, nombró la Regencia una comision compuesta de los Señores D. José María Gutierrez de Estrada, D. Francisco J. Miranda, D. José Hidalgo, D. Joaquin Velazquez de Leon, D. Ignacio Aguilar y Marocho, D. Tomás Murphy, General D. Adrian Woll, D. Antonio Escandon y D. Angel Iglesias en calidad de Secretario. De estos comisionados estaban en Europa los Sres. Gutierrez de Estrada, Hidalgo, Escandon y Murphy; los demás se embarcaron en Veracruz á mediados de Agosto, en el paquete francés de la línea de San Nazario; reunidos en Paris se presentaron en Miramar y fueron recibidos por Maximiliano el 3 de Octubre. (1863) casi á los dos años de haber comenzado los primeros trabajos el conde de Rechberg para traer á México al Archiduque.

El viaje de la comision mexicana, aunque tardío, habia sido feliz y no ofreció contratiempo alguno; llegada á Paris el 19 de Setiembre; tuvo que esperar allí, por hallarse ausente el Presidente de la comision, que regresó á los 2 dias. El 27, toda la comision reunida se puso en camino para Trieste, á donde llegaron la noche del 1º de Octubre, recibiéndolos el conde de Bombelles y el marqués de Corio; fueron alojados en el "Hotel de la Ville," porque el palacio de Miramar aun no estaba concluido. Quiso Maximiliano que la comision descansara el dia 2 y que al siguiente fuera la recepcion, que se verificó á las doce en punto.

En ese acto leyó un largo discurso relativo á las circunstancias el presidente de la comision, Sr. Gutierrez de Estrada; en contestacion dijo otro discurso el Archiduque, en idioma francés, manifestando su gratitud y esperando que la Nacion entera expresara libremente su voluntad, pues dependia del resultado de los votos de la mayoría del país, la aceptacion del trono que se le ofrecía; añadió que su intencion era la de gobernar con el régimen constitucional.

Terminado el acto, regresó la comision á Paris, quedándose en Miramar unos dias más los Sres. Gutierrez, Velazquez, Aguilar é Hidalgo, para tratar algunos asuntos de importancia y dar informes al futuro Emperador. Despues se reunió en Paris la comision y presentó á Napoleon III el voto de gracias, suprimiéndose en esa recepcion los discursos.

Miramar está situado á una legua de Trieste, puerto del mar Adriático. En la estacion del ferrocarril de esa ciudad, esperaron á la diputacion mexicana los dos chambelanes del Archiduque comisionados para conducirla en coches preparados al efecto, al "Hotel de Ville," donde la instalaron en lujosas habitaciones, todo á expensas del Archiduque. Al dia siguiente fué el Sr. Gutierrez á conferenciar con este y á preparar la recepcion, que se verificó el dia 3.

Salió de Trieste la comision á las once del dia para Miramar, llevando cada coche á dos personas. Llegados los carruajes á la puerta exterior, pasaron los miembros de la comision entre dos hileras de criados vestidos con libreas, unas negras con bordados de plata y espadas al cinto, otras blancas con insignias azules, todos con calzon corto, medias de seda y zapatos bajos de charol; algunos criados estaban vestidos de marineros. Tambien aparecieron formados los alabarderos, de crecida estatura y luenga barba, con sombreros al tres adornados de galones y plumas blancas, teniendo en la mano su larga alabarda plateada, con el asta forrada de terciopelo carmesí. En la puerta interior los empleados de la casa hacian los honores.

Maximiliano se presentó vestido de frac azul, llevando al cuello el toison de oro y la cruz de San Estéban.

Los delegados llegaban á Miramar con el proceso verbal de la Asamblea de Notables, y las actas de adhesion de Puebla, Toluca, Orizaba, Córdoba, Veracruz y treinta y siete aldeas de las que rodean esas grandes poblaciones. Resultados muy

diminutos en comparacion con los esfuerzos de una campaña tan prolongada y costosa, estando muy distantes del voto nacional que el Archiduque Maximiliano ponia como indispensable condicion para aceptar el trono que se le ofrecia; pero Saligny, deseoso de llegar al fin y de obtener las apariencias del triunfo, habia impuesto al general Almonte la desgraciada precipitacion, que condujo más bien á comprometer los intereses de la Francia y de Maximilianos, que á servirles, aunque aquellas adhesiones no se presentaban sino como el principio ó como muestra del voto del país.

La recepcion tuvo verificativo en el gran salon azul. (1.)

(1.) El Presidente de la comision dirigió al Archiduque el siguiente discurso en francés, en cuyo idioma contestó Maximiliano:

Señor:

La Nacion mexicana, restituida apenas á su libertad por la benéfica influencia de un monarca poderoso y magnánimo, nos envia á presentarnos á Vuestra Alteza Imperial, objeto y centro hoy dia de sus votos más puros y sus más halagüeñas esperanzas.

No hablemos, señor, de nuestras tribulaciones y nuestros infortunios, de todos conocidos, al punto de haberse hecho para tantos el nombre de México sinónimo de desolacion y ruina.

Luchando hace tiempo por salir de situacion tan angustiosa, y si cabe, más amarga aún por el funesto porvenir puesto ante sus ojos, que por sus males presentes, no ha habido arbitrio á que esta nacion infeliz no haya acudido, ensayo que no haya hecho dentro del círculo fatal en que se colocara, adoptando inexperta y confiada las instituciones republicanas tan contrarias á nuestra constitucion natural, á nuestras costumbres y tradiciones, y que, haciendo la grandeza y el orgullo de un pueblo vecino, no han sido para nosotros sino un manantial de las más crueles desventuras.

Cerca de medio siglo ha pasado nuestra patria en esta triste existencia, toda de padecimientos estériles y de vergüenza intolerable.

No murió, empero, entre nosotros todo espíritu de vida, toda fé en el porvenir. Puesta nuestra firme confianza en el Regulador y Arbitro Soberano de las sociedades, no cesamos de esperar y solicitar con ahinco el anhelado remedio de un tormento siempre creciente.

Y no fuera vana nuestra esperanza! Patentes están hoy los caminos misteriosos por donde la Providencia Divina nos ha traído á la situacion afortunada en que actualmente nos hallamos, y que apenas llegaron á concebir como posible las inteligencias más elevadas.

México, pues, dueño otra vez de sus destinos y escarmentado á costa suya de su error pasado, hace en la actualidad un supremo esfuerzo para repararlo.

A otras instituciones políticas recurre ansioso y esperanzado, prometiéndose que le serán aún más provechosas, que cuando era colonia de una monarquía europea, y más si logra tener á su frente á un príncipe católico que á su eminente y reconocido mérito, reune tambien aquella nobleza de sentimientos, aquella fuerza de voluntad y aquella rara abnegacion que es el privilegio de los hombres predestinados á gobernar, regenerar y salvar á los pueblos extraviados é infelices á la hora decisiva del desengaño y del peligro.

Mucho se prometió México, Señor, de las instituciones que le rigieron por espacio de tres siglos, dejándonos al desaparecer un legado espléndido que no hemos sabido nunca conservar bajo la República.

Pero si es grande y fundada esa fé en las instituciones monárquicas, no puede ser completa, si ésta no se personifica en un príncipe dotado de las altas prendas que el cielo os ha dispensado con mano pródiga.

Puede un monarca sin grandes dotes de inteligencia ni carácter hacer la ventura de un pueblo, cuando ese monarca no es más que el continuador de una antigua monarquía, en país de antiguos monarcas; pero un príncipe necesita circunstancias excepcionales cuando ha de ser el primero de una série de reyes, en suma, el fundador de una dinastía y el heredero de una República.

Sin Vuestra Alteza Imperial, ineficaz y efímero será,—creed, señor, á quien nunca ha manchado sus lábios con la lisonja,—cuanto se intentara para levantar á nuestro país del abismo en que yace, quedando además frustradas las altas y generosas miras del monarca poderoso, cuya espada nos ha levantado y cuyo fuerte brazo nos sostiene y nos protege.

Con Vuestra Alteza, tan avezado á la difícil ciencia del gobierno, las instituciones serán lo que deben ser, para afianzar la prosperidad é independencia de su nueva patria, teniendo por base una libertad verdadera y fecunda, hermanada con la justicia, que es su primera condicion, y no esa libertad no conocida entre nosotros sino por sus desvaríos y estragos.



General D. Adrian Woll.

De origen francés. Su larga residencia en México y la participación que tuvo en nuestras guerras civiles, hicieron creer á Napoleon III que podría darle informes acerca de los asuntos mexicanos. Resuelto Woll á sostener la causa de la Intervención y del Imperio, fué nombrado por Almonte jefe del Departamento de Veracruz, de cuyo cargo lo destituyó Forey. Woll perteneció á la Junta de notables que declaró á Maximiliano Emperador de México, y fué miembro de la comisión enviada á Miramar para comunicar al Príncipe esa declaración.

Despues de esperar un rato, se abrió la entrada del salon: apareció el Archiduque de pié y escuchó la arenga que le dirijió el Sr. Gutierrez de Estrada, á quien contestó con voz tranquila, fuerte y resuelta. Concluido el acto, le fueron presentados por el Sr. Gutierrez todos los individuos de la Diputacion. En seguida les presentó Maximiliano á la Archiduquesa Carlota Amalia, á la que condujo de una sala inmediata acompañada de sus damas, una de las cuales era suegra del presidente de la comision, Sr. Gutierrez de Estrada; la Archiduquesa recorrió tambien la línea que formaron los miembros de la comision; á cada uno le fué dirigiendo la palabra, halagándoles el amor propio, y usó del idioma español que poseia lo bastante para hacerse entender.

A la oferta que de la corona de México hizo al Archiduque Maximiliano la co-

---

Esas instituciones, con las modificaciones que la prudencia dicta y la necesidad de los tiempos exige, servirán de antemural incontrastable á nuestra independencia nacional.

Estas convicciones y estos sentimientos de que estaban poseidos muchos mexicanos tiempo ha, se hallan hoy, Señor, en la conciencia de todos, y brotan de todos los corazones. En Europa misma, sean cuales fueran las simpatías ó las resistencias, solo se oye un concierto de elogios respecto á Vuestra Alteza Imperial y á su Augusta Esposa, tan distinguida por sus altísimas prendas y ejemplar virtud, que, bien pronto, compartiendo á la vez vuestro trono y nuestros corazones será querida, ensalzada y bendecida por todos los mexicanos.

Intérpretes harto débiles nosotros, de ese aplauso general del amor, de las esperanzas y los ruegos de toda una nacion, venimos á presentar en su nombre á Vuestra Alteza Imperial la corona del Imperio Mexicano, que el pueblo por un decreto solemne de los Notables, ratificado ya por tantas provincias, y que lo será en breve, segun todo lo anuncia, por la Nacion entera, os ofrece, señor, libre y espontáneamente.

No podemos olvidar, señor, que este acto se verifica por una feliz coincicidencia, cuando el país acaba de celebrar el aniversario del dia en que el ejército nacional plantó triunfante en la capital de México el estandarte de la independencia y de la monarquía, llamando al trono á un Archiduque de Austria á falta de un infante de España.

Acoged, señor, propicio los votos de un pueblo que invoca vuestro auxilio y que ruega fervoroso al cielo corone la obra gloriosa de Vuestra Alteza, pidiendo á Dios asimismo que le sea concedido corresponder dignamente á los perseverantes afanes de Vuestra Alteza Imperial.

Luzca por fin, señor, para México, la aurora de tiempos más dichosos al cabo de tanto padecer, y tengamos la dicha incomparable de poder anunciar á los mexicanos la buena nueva que con tanta vehemencia y zozobra están anhelando; buena nueva no solo para nosotros sino para Francia, cuyo nombre es de hoy más, inseparable de nuestra historia como será inseparable de nuestra gratitud; para Inglaterra y España, que comenzaron esta grande obra en la Convencion de Lóndres, despues de haber sido las primeras en reconocer su justicia y en proclamar su necesidad imprescindible, y en fin, para la ínclita dinastía de los Hapsburgo, que corone esta grande obra con Vuestra Alteza Imperial y Real.

No se nos oculta, señor, lo repito, toda la abnegacion que Vuestra Alteza Imperial necesita y que solo puede hacer llevadera el cumplimiento de sus deberes para con la Providencia Divina, que no en balde hace los Príncipes y los dota de grandes cualidades, sintiéndose Vuestra Alteza Imperial dispuesta á aceptar con todas sus consecuencias, una mision penosa y árdua á tanta distancia de su Patria y del trono ilustre y poderoso en cuyas gradas se halla colocado el primero Vuestra Alteza Imperial, y tan lejos de esta Europa centro y emporio de la civilizacion del mundo.

Sí, señor, pesada es y mucho la corona con que hoy os brinda nuestra admiracion y nuestro amor; pero dia vendrá—así lo esperamos—en que su posicion será envidiable, merced á vuestros esfuerzos, que el cielo sabrá recompensar, á nuestra cooperacion, lealtad y gratitud inalterables.

Grandes han sido nuestros desaciertos, alarmante es nuestra decadencia; pero hijos somos, señor, de los que al grito de *Religion, Patria y Rey*—tres grandes cosas que tan bien se aunan con la libertad,—no ha habido empresa por grande que fuera, que no acometieran, ni sacrificio que no supieran arrostrar constantes é impávidos.

Tales son los sentimientos de México al renacer, tales las inspiraciones que hemos recibido el honroso encargo de exponer fiel y respetuosamente á Vuestra Alteza Imperial y Real, al digno vástago de la dinastía que cuenta entre sus glorias haber llevado la civilizacion cristiana al propio suelo en que aspiramos, señor, á que pudiera reinar en ese siglo XIX por tantos títulos memorable, el órden y la verdadera libertad, frutos felices de esa civilizacion misma.

La empresa es grande, pero es aun más grande nuestra confianza en la Providencia; y que debe serlo, nos lo dicen claro el México de hoy y el Miramar de este glorioso dia.

mision mexicana, contestó en los siguientes términos que fueron síntoma favorable para la aceptacion definitiva:

"Señores: Estoy vivamente agradecido al voto emitido por la Asamblea de Notables en México, en su sesion de 10 de Julio, y que vosotros teneis el encargo de comunicarme."

"Lisonjero es para nuestra casa, que las miradas de vuestros compatriotas se hayan vuelto hácia la familia de Cárlos V, tan luego como se pronunció la palabra monarquía."

"Por noble que sea la empresa de asegurar la independencia y la prosperidad de México, bajo la egida de instituciones á la par estables y libres, no dejo de reconocer, en perfecto acuerdo con S. M. el Emperador de los franceses, cuya gloriosa iniciativa ha hecho posible la regeneracion de vuestra hermosa patria, que la monarquía no podria ser allí restablecida sobre una base legítima y perfectamente sólida, á menos que la nacion toda, expresando libremente su voluntad, quisiera ratificar el voto de la capital. Así, pues, del resultado de los votos de la generalidad del país, es de lo que yo debo hacer depender en primer lugar la aceptacion del trono que me es ofrecido."

"Por otra parte, comprendiendo los sagrados deberes de un soberano, preciso es que yo pida en favor del imperio que se trata de reconstituir, las garantías indispensables para ponerlo al abrigo de los peligros que amenazarían su integridad é independencia."

"En el caso de que esas prendas de un porvenir asegurado fuesen obtenidas, y que la eleccion del noble pueblo mexicano, tomada en su conjunto, recayese sobre mí, fuerte con el asentimiento del augusto jefe de mi familia y confiando en el apoyo del Todopoderoso, estaré dispuesto á aceptar la corona."

"Si la Providencia me llamara á la alta mision civilizadora ligada á esa corona, os declaro desde ahora, señores, mi firme resolucion de seguir el saludable ejemplo del emperador mi hermano, abriendo al país, por medio de un régimen constitucional, la ancha vía del progreso basada en el órden y la moral, y de sellar con mi juramento, luego que aquel vasto territorio sea pacificado, el pacto fundamental con la nacion. Sólo así podría ser inaugurada una política nueva y verdaderamente nacional, en que los diversos partidos, olvidando sus antiguos resentimientos, trabajarían en comun para dar á México el puesto eminente que parece estarle destinado entre los pueblos, bajo un gobierno que tenga por principio hacer prevalecer la equidad en la justicia."

"Tened á bien, señores, dar cuenta á vuestros conciudadanos de las determinaciones que acabo de anunciaros con toda franqueza, y provocar las medidas necesarias para consultar á la nacion respecto del gobierno que intente darse."

El Archiduque, al trazar en la respuesta que dió á la comision mexicana, un programa muy liberal acerca de su gobierno, para que halagara las aspiraciones de los mexicanos, se reservaba de una manera muy clara su aceptacion; no queria instaurarse por sorpresa, y no podia considerar como sérias las adhesiones de algunas

ciudades ocupadas por el ejército francés, ni rechazar la oferta; consideraba prudente esperar á que manifestaciones más numerosas, más imponentes y tal vez más espontáneas, disiparan las dudas sobre la acogida que encontraria en la masa del país su candidatura al trono.

Su lenguaje fué á la vez con relacion á Francia, un aliento para continuar la expedicion y pacificar el vasto territorio de México. Lo que se debia saber era si proseguida la pacificacion ó conquista, la voluntad del pueblo sobre la cual se apoyaban los esfuerzos de los imperialistas, se manifestaria suficientemente enérgica, porque es perfectamente sabido que la fuerza puede levantar imperios pero no sostenerlos.

La comision regresó á Trieste y en la noche asistió á la comida en Miramar, los príncipes habian dispuesto espléndida iluminacion del castillo, y durante la comida tocó una buena música trozos escogidos de las óperas. En la mesa se conversó con animacion y familiarmente. La Archiduquesa vestia traje color de rosa con larguísima cola, en la frente llevaba una corona de flores, listones y gasa, sembrada de brillantes, en el cuello solitarios de tamaño fabuloso y un prendedor de brillantes, de cuyas piedras eran tambien las pulseras. Despues de la mesa siguió la tertulia, en la que tocaron distinguidos profesores y á las nueve y media se retiraron los príncipes. Algunos miembros de la comision volvieron á ser invitados á comer y almorzar en Miramar y otros regresaron pronto á Paris.

Un opulento propietario de Trieste, el Sr. Revoltella, ofreció una comida á la comision, que fué despedida por el Archiduque el dia 5, invitando á algunos individuos de ella para que le informaran de varios asuntos, principalmente á los Sres. Velazquez de Leon, Gutierrez, Aguilar é Hidalgo; pero toda la comision habia partido ya el 10 de Octubre y se reunió en Paris para cumplir con la otra parte de su cometido.

La respuesta, digna y prudente dada por Maximiliano, desorientó á la diputacion que habia ido á ofrecerle el trono. "Se comprende, decia la "Correspondence generale" de Viena, el 5 de Octubre, que no podia aceptar la oferta de la Asamblea de Notables, oferta que no habia encontrado adhesiones sino en un pequeño número de departamentos ocupados por las tropas francesas, sin fijar otras condiciones, particularmente la del apoyo efectivo de las potencias marítimas, que no estaba aún sino en el estado de eventualidad. Inglaterra no habia prometido oficialmente su apoyo, aunque la opinion pública era allí favorable al proyectado Imperio.

Acerca de esto decia el *Times* de Lóndres el 6 de Octubre: "El Archiduque espera mucho de la Francia y poco de Inglaterra. Se engañaría si esperase que Inglaterra tomara una parte igual á la de Francia, en el apoyo respecto á México. Es imposible que Francia llame sus tropas despues que Maximiliano llegue á México. Esto sería exponerlo á humillaciones y á que volviese la anarquía. Pero es imposible que Inglaterra se una nunca á una ocupacion militar de México. Reconoceremos inmediatamente al Archiduque, tendremos amistad para con México, pero no iremos más léjos." Esto que decia el *Times* no era más que la repeticion de lo que en todos sus despachos habia expresado el conde Russell.

Resultaba de todo lo dicho por el Emperador Napoleon y por el Archiduque de Austria, que el nuevo imperio mexicano no podia tener vida si esta no salia del voto universal. ¿Pero cómo practicar ese voto? ¿Se hacia el escrutinio solamente en las poblaciones ocupadas por los franceses, ó en todo México? Si lo primero, el voto no seria la verdadera manifestacion de la voluntad de los pueblos que estaban bajo la presion de las armas; si lo segundo, la apelacion hecha á los pueblos no seria oida, y por consiguiente no daría resultado alguno. Pudo haber apreciado Maximiliano la situacion, con solo examinar en una carta geográfica el espacio reducido que ocupaba el ejército francés en el vastísimo territorio mexicano, y considerar que aun la parte ocupada era recorrida por numerosas fuerzas de guerrilleros. La libertad y la sinceridad del voto no eran posibles, y mucho menos cuando en las siete octavas partes de la nacion se desatendia el llamamiento á votar.

El vapor salido de San Nazario el mes de Octubre, condujo á México la noticia de la aceptacion privada, condicional, del trono de México por el Archiduque Maximiliano. En esos dias la Regencia en México reunia volúmenes de actas de adhesion al Imperio, levantadas hasta en pueblos miserables, con muchas firmas que indudablemente en Europa iban á causar efecto, porque no se sabia cuán lejos estaba la pacificacion, aun en el centro del país, ocupado por los franceses.

Pronunciado en la sierra de Puebla, habia ocupado el jefe Carrillo á Perote el 9 de Septiembre, y de allí fué desalojado por el coronel Alatorre; en Jaltipan apareció el aventurero Stocklin alarmando las poblaciones, y por todas partes se libraban multitud de combates con éxito vario, haciéndose notar entre las muchas guerrillas, las de Santibañez, Robles, Angon, Cuellar, Carbajal, Rivera, Leyva, Mena, Cruz, Noriega, Cabrera, Herrera y Cairo. La actividad de las del Estado de Veracruz se aumentó en el camino de la Tejería al Chiquihuite, en donde atacaban los convoyes. En uno de esos encuentros fué herido el ingeniero Lyons, lo que contribuyó á que de Puebla marchara una brigada á las órdenes del general Liceaga, para cuidar un flanco del camino de Orizaba á Veracruz. Se comprende desde luego, que un país en tales circunstancias no podía ser llamado á un plebiscito, al cual se opondría toda la parte que obedecia al gobierno del Presidente Juarez.

Para dar á conocer á Maximiliano fué repartida con profusion su biografía. Nació en el castillo de Schembrum el 6 de Julio de 1832, en los momentos en que otro príncipe, hijo del guerrero más afamado del siglo XIX, cuya familia, aunque vencida causaba aun inconsciente espanto; en los momentos en que el rey de Roma, á los veinticinco años, se extinguia víctima de un mal desconocido. Aquella tumba que tan de cerca tocaba á la cuna del recien nacido, pudo ser un presagio, pero no creyendo en augurios los padres de Maximiliano, se regocijaron con el nacimiento del segundo hijo que la Archiduquesa Sofía daba á su esposo el Archiduque Francisco Cárlos. El nuevo hijo, hermano de Francisco José que ciñó la corona imperial en 1848, era débil y delicado, y no habría podido sobrevivir sin los exquisitos cuidados maternales de la Archiduquesa; debido á ella la constitucion de Maximiliano acabó por triunfar de su debilidad y lo cambió en hombre robusto capaz de soportar todas

las fatigas; Maximiliano no olvidó jamás cuánto debia á la que, por decirlo así, habia sido su dos veces madre, y cuando los tempestuosos sucesos de 1848, cuando los gritos de muerte precedidos de las más terribles violencias perseguian á la Archiduquesa Sofía, se vió á Maximiliano, así como á su hermano Francisco José, formar con sus cuerpos un parapeto en defensa de la madre. Tiempos sombríos fueron aquellos en que el viejo Imperio pasaba de las manos del Emperador Fernando á las de Francisco José, quien opuso á las dificultades públicas y privadas una constancia y resignacion admirables.

Apenas tenia Maximiliano diez y seis años, cuando asistió con su hermano al gran consejo celebrado el 2 de Diciembre de 1848, en la sala de la corona, donde debia cumplirse la importante ceremonia de oir leer el acta en que Francisco José era declarado mayor, la renuncia que del trono hacia el Archiduque Francisco Cárlos su padre, y la abdicacion de Fernando en favor de su sobrino; el proceso verbal en que constaba este cambio fué firmado por los presentes, exceptuando á los dos Emperadores. Refiérese que en esa ocasion aconteció un incidente que podia dar á conocer el carácter de Maximiliano: acababa de firmar en último lugar Mr. Hubner é indicó la intencion de conservar la pluma que habia servido en tan solemne circunstancia, cuando Maximiliano, con los ojos enrojecidos y con lágrimas que traicionaban sus íntimos sentimientos, le quitó la pluma de las manos, diciéndole:

—"Tengo más derecho que vos, Señor de Hubner, para guardarla como una reliquia de familia."

La pluma aún existe entre los recuerdos históricos reunidos en el palacio de Miramar.

Maximiliano, quien entre los de su familia era llamado el "observador atento," se mostró enteramente adicto al Emperador su hermano durante las luchas sostenidas para consumar la integridad de sus Estados; luego que fué restablecido el órden, pensó en hacerse útil, y obedeciendo á la inclinacion decidida que le empujaba hácia la marina, solicitó y obtuvo permiso para hacer su primer viaje. Visitó á Atenas, á Smirna y regresó aun más que antes afecto al mar, al grado que en 26 de Octubre de 1850 anunció públicamente su resolucion de entrar en la marina austriaca y vistió el uniforme de teniente de navío; el siguiente año se embarcaba á bordo de la fragata "La Novara" en calidad de oficial, cumpliendo con gusto los deberes de su oficio.

Sus primeros viajes en 1852 y 1853 fueron de recreo, los aprovechó en visitar á Mesina, Nápoles, Córcega, Gibraltar, Lisboa, Tánger y Argel, y la costa de Dalmacia. Al fin llegó el momento en que su vocacion tuvo completa satisfaccion; el 10 de Setiembre de 1854, un decreto nombraba al Archiduque Fernando Maximiliano almirante y comandante en jefe de la marina militar austriaca; otro decreto acababa de llamar al conde Wimpfen, que habia ocupado ese puesto, para que se encargara del mando del primer cuerpo del ejército. Un mes despues, el Archiduque tomaba posesion en Trieste de las altas funciones que se le acababan de encomendar: con infatigable ardor queria examinarlo todo, y á todo presidia; la marina austriaca que habia

estado encomendada á un general de artillería apenas existia, no tenia puertos y contaba con pocos marinos y navíos; Maximiliano va á Pola, traza él mismo un plan de astilleros para construir buques en el fondo de aquella magnífica rada, pretendiendo formar allí el gran puerto militar de Austria. Escribe un proyecto para reorganizar la marina austriaca, y lo presenta á su hermano que le dió su aprobacion. Entre tanto, hacia viajes; el Oriente le atraia y en Junio de 1855 se dirigió hácia la Tierra Santa, donde al visitar el convento de los franciscanos al pié del monte Carmelo, quiso que flotara allí la bandera austriaca, gusto que no le concedió el superior de la comunidad. Visitó á Jerusalem, á Damieta, atravesó el istmo de Suez y recorrió todo el alto Egipto, donde admiró los gigantescos monumentos que dejaron los Faraones, recopiló vasos, bajo-relieves, geroglíficos en piedra, momias y sarcófagos; se deleitaba en las selvas de palmeras siempre verdes que cubren las orillas del Nilo, visitó las ruinas de Tebas y otras mil maravillas de aquella tierra de recuerdos, donde se impresionó tan profundamente que no se decidia á abandonarla.

Siéndole forzoso continuar su viaje, se dirigió á Alejandría y en seguida fué á Nápoles y á Tolon; estando en este puerto le invitó el Emperador francés para ir á Paris; pero Maximiliano aplazó la aceptacion, no queriendo proceder sin el consentimiento de su hermano, siendo de notar que desde la caída de la Restauracion ningun príncipe austriaco habia ido á Francia. Obtenido el permiso el siguiente año, sirvió de pretexto ese viaje para ir á Bruselas, pues ya trataba de arreglar su casamiento con la princesa Carlota, hija del rey de los belgas, y queria ver á la que se le destinaba por esposa.

El Archiduque fué recibido por Napoleon con perfecta galantería y con testimonios de la viva satisfaccion que sentia al verle; en Paris recibió benévola acogida el jóven príncipe que tenia gallarda presencia y maneras á la par que distinguidas, familiares. Poco despues pasaba á Bruselas.

El rey Leopoldo habia aceptado con gusto la idea de casar á su hija con el hermano del Emperador de Austria; se apresuró á presentarse en el castillo de Laeken para recibir al Archiduque con el ceremonial usado con los soberanos. Acompañábale la jóven princesa y aquella entrevista hizo en pró de la union proyectada mucho más que las negociaciones de los diplomáticos: en vez de que se verificase un casamiento de conveniencias, hubo enlace por amor, reunion de sentimientos hasta entonces increible; las gracias de la princesa cautivaron á Maximiliano, que percibió en aquel rostro de líneas finísimas y de miradas profundas y soñadoras, los reflejos de una alma cariñosa y buena, entusiasta como la del príncipe y como la de él deseosa de hechos extraordinarios y de lo grande y de lo augusto. Cuando la intimidad patriarcal de aquella residencia de Laeken, reemplazó á las ceremonias oficiales durante los dias que allí permaneció Maximiliano, sus ensueños le hicieron tan dichosos como lo son los amantes que esperan con ahinco el feliz dia de su union. A la vez, la princesa Carlota, contenta y orgullosa por haber sido elegida por sí misma y no por las conveniencias de las monarquias, feliz en pensar que tal enlace la conduciría á los primeros escalones del trono, acogió con benevolencia tan hermosa perspectiva, y la



D. Pedro Escudero y Echanove

Adicto de corazón al Emperador Maximiliano, llevó al partido imperialista gran número de liberales. Entró al Ministerio de Justicia el 17 de Noviembre de 1864 y fué autor de la ley que señaló el término y modos con que hubieran de revisarse las adjudicaciones de bienes eclesiásticos, dando por válidas las que se hubieran ejecutado con total sujeción á las leyes de Reforma. También opinó en favor de la tolerancia de cultos. Con tales disposiciones respondía el Imperio á las exigencias del Nuncio Apostólico Monseñor Meglia.

estado encomendada á un general de artillería apenas existia, no tenia puertos y contaba con pocos marinos y navíos; Maximiliano va á Pola, traza él mismo un plan de astilleros para construir buques en el fondo de aquella magnífica rada, pretendiendo formar allí el gran puerto militar de Austria. Escribe un proyecto para reorganizar la marina austriaca, y lo presenta á su hermano que le dió su aprobacion. Entre tanto, hacia viajes; el Oriente le atraia y en Junio de 1855 se dirigió hácia la Tierra Santa, donde al visitar el convento de los franciscanos al pié del monte Carmelo, quiso que flotara allí la bandera austriaca, gusto que no le concedió el superior de la comunidad. Visitó á Jerusalem, á Damieta, atravesó el istmo de Suez y recorrió todo el alto Egipto, donde admiró los gigantescos monumentos que dejaron los Faraones, recopiló vasos, bajo-relieves, geroglíficos en piedra, momias y sarcófagos; se deleitaba en las selvas de palmeras siempre verdes que cubren las orillas del Nilo, visitó las ruinas de Tebas y otras mil maravillas de aquella tierra de recuerdos, donde se impresionó tan profundamente que no se decidia á abandonarla.

Siéndole forzoso continuar su viaje, se dirigió á Alejandría y en seguida fué á Nápoles y á Tolon; estando en este puerto le invitó el Emperador francés para ir á Paris; pero Maximiliano aplazó la aceptacion, no queriendo proceder sin el consentimiento de su hermano, siendo de notar que desde la caida de la Restauracion ningun príncipe austriaco habia ido á Francia. Obtenido el permiso el siguiente año, sirvió de pretexto ese viaje para ir á Bruselas, pues ya trataba de arreglar su casamiento con la princesa Carlota, hija del rey de los belgas, y queria ver á la que se le destinaba por esposa.

El Archiduque fué recibido por Napoleon con perfecta galantería y con testimonios de la viva satisfaccion que sentia al verle; en Paris recibió benévola acogida el jóven príncipe que tenia gallarda presencia y maneras á la par que distinguidas, familiares. Poco despues pasaba á Bruselas.

El rey Leopoldo habia aceptado con gusto la idea de casar á su hija con el hermano del Emperador de Austria; se apresuró á presentarse en el castillo de Laeken para recibir al Archiduque con el ceremonial usado con los soberanos. Acompañábale la jóven princesa y aquella entrevista hizo en pró de la union proyectada mucho más que las negociaciones de los diplomáticos: en vez de que se verificase un casamiento de conveniencias, hubo enlace por amor, reunion de sentimientos hasta entonces increible; las gracias de la princesa cautivaron á Maximiliano, que percibió en aquel rostro de líneas finísimas y de miradas profundas y soñadoras, los reflejos de una alma cariñosa y buena, entusiasta como la del príncipe y como la de él deseosa de hechos extraordinarios y de lo grande y de lo augusto. Cuando la intimidad patriarcal de aquella residencia de Laeken, reemplazó á las ceremonias oficiales durante los dias que allí permaneció Maximiliano, sus ensueños le hicieron tan dichosos como lo son los amantes que esperan con ahinco el feliz dia de su union. A la vez, la princesa Carlota, contenta y orgullosa por haber sido elegida por sí misma y no por las conveniencias de las monarquias, feliz en pensar que tal enlace la conduciría á los primeros escalones del trono, acogió con benevolencia tan hermosa perspectiva, y la



D. Pedro Escudero y Echanove

Adicto de corazón al Emperador Maximiliano, llevó al partido imperialista gran número de liberales. Entró al Ministerio de Justicia el 17 de Noviembre de 1864 y fué autor de la ley que señaló el término y modos con que hubieran de revisarse las adjudicaciones de bienes eclesiásticos, dando por válidas las que se hubieran ejecutado con total sujeción á las leyes de Reforma. También opinó en favor de la tolerancia de cultos. Con tales disposiciones respondía el Imperio á las exigencias del Nuncio Apostólico Monseñor Meglia.

diplomacia ningun trabajo tuvo en llevar á cabo la union concertada y deseada, más que por nadie, por los mismos interesados. Los periódicos oficiales anunciaron en Noviembre de 1856, como decidido el matrimonio del príncipe Fernando Maximiliano con la princesa Carlota-María-Amalia-Clementina-Leopoldina, hija de Leopoldo I, rey de los belgas. La union no seria consagrada hasta que la novia cumpliera diez y siete años, pues nacida en 7 de Junio de 1840, le faltaban aún algunos meses para tener esa edad. Entretanto se hacian los preparativos para el enlace.

El Austria sentia en esa época, que se acercaban para ella dias infaustos: en 1815 habia adquirido el reino Lombardo-Véneto por contratos, pero aun no conseguia que las poblaciones de esa bella porcion italiana olvidaran la patria que habian elegido y que aceptaran la sumision á su poderosa vecina. Preocupado el Emperador Francisco José con los sentimientos de hostilidad que se le manifestaban, habia pretendido, sin lograrlo, conciliar á los italianos con la casa de Austria; con tal motivo, habia permanecido en Venecia y la Lombardia en el invierno de 1856, pero la tarea era difícil y consideró que su mejor auxiliar seria su hermano Maximiliano, á quien, en una carta fechada en Milan, nombró gobernador general del reino Lombardo Véneto, en Febrero de 1857.

Maximiliano inauguró su gobierno con hábiles concesiones y prudentes medidas; pero el Piamonte, que veia mal que se cimentara una administracion liberal en provincias que consideraba suyas, trabajó con tino para oponérsele, teniendo á su frente á M. de Cavour, el grande hombre de la época, decidido campeon de la unidad de Italia, y que supo interesar desde 1855 en sus proyectos á Napoleon, entonces uno de los más poderosos soberanos de la Europa; le pintó en un largo memorial la deplorable situacion de la península italiana, y se apoderó poco á poco de la voluntad de su valioso aliado. Con tan buen apoyo no titubeó el Piamonte en romper sus relaciones diplomáticas con el Austria, pretextando el régimen que nuevamente habia instituido el Archiduque Maximiliano.

Un año despues, cuatro italianos, afiliados en las sociedades secretas que trabajaban hacia treinta años por la independencia de la Italia, intentaron asesinar á Napoleon III; el suceso excitó las imaginaciones, las cartas de Orsini en las que desaprobaba el atentado y suplicaba á Napoleon que diese á Italia su poderosísimo auxilio, produjeron inmensa conmocion en Europa, preludiando graves complicaciones. A pesar de tan terribles síntomas, Maximiliano no abandonaba la tarea que habia aceptado. Verificado su matrimonio el 27 de Julio de 1857, fueron los recien casados á instalarse en el centro del reino Lombardo-Véneto, objeto de la atencion general. Entretanto, M. de Cavour proseguia sus designios; en Julio de 1858 pasó dos dias en Plombieres, vió á Napoleon III y obtuvo promesa formal de auxilio, estipulándose el apoyo armado de la Francia contra un ataque del Austria, mediante la cesion de la Saboya y Niza, de manera que se constituia un reino de doce millones de habitantes en favor de Victor-Emmanuel.

Cuando supo Maximiliano en Enero de 1859, que en la recepcion del cuerpo diplomático, Napoleon, dirigiéndose al Embajador de Austria le dijo que lamentaba que

las relaciones entre los dos gobiernos no fueran como en el pasado, aunque sus sentimientos personales hácia el soberano de Austria no habian cambiado, predijo el Archiduque la guerra de la que eran el anuncio esas palabras pronunciadas por el Emperador francés. Envió á la Archiduquesa al palacio de Miramar, residencia que estaba construyendo, y se quedó solo, resuelto á luchar por el honor y la gloria de la casa de Austria; pero su liberalismo y sus ideas moderadas y conciliadoras, no agradaban al partido militar que preponderaba entónces en los consejos de Francisco José, quien se decidió, á instancias del conde Beust, á retirar al Archiduque del gobierno general, y el 21 de Abril, en la noche, recibia Maximiliano en el castillo de Monza, una carta en que le decia que "la actitud tranquila que manifestaba la poblacion de su reino Lombardo-Véneto, en medio de la agitacion provocada por influencias exteriores, y la aquiescencia á las medidas legales de su gobierno, le hacian creer que en los graves acontecimientos que se preparaban quedaria dentro del órden y la legalidad;" en esta actitud de las provincias lombardo-vénetas, reconocia que Maximiliano habia cumplido satisfactoriamente la mision que se le habia encargado colocándole á la cabeza de la administracion de ellas; pero imponiendo las circunstancias el deber de dictar medidas extraordinarias para la defensa de la corona, el mantenimiento del órden y la seguridad interior, debia reunirse en una sola persona la autoridad civil y la militar suprema en el reino Lombardo Véneto, y en tal concepto habia decidido relevarlo, hasta nueva órden, de las funciones de gobernador general, que habia ejercido con tanta adhesion y con tan grande prudencia, cuyas funciones confiaba, en cuanto á la administracion civil, al conde Giulay, comandante en jefe del pais.

Sin replicar y dando ejemplo de obediencia, dejó Maximiliano la Lombardia el dia siguiente, volviendo á tomar su título de gran almirante y jefe superior de la marina imperial. Seis dias despues la guerra quedaba declarada y los ejércitos entraban en aquella campaña que tuvo célebre fin por las batallas de Magenta y Solferino, y dió por resultado la paz de Villafranca.

El partido militar, irritado con los desastres sufridos por el Austria, atribuyó á Maximiliano la culpa, haciendo aparecer que su benevolencia y su debilidad habian dado alientos á la revolucion y al partido italiano. Descontento y decepcionado se aisló Maximiliano y se abstuvo de presentarse en Viena, esperando del tiempo la justicia á que creia tener derecho. Volvió á sus excursiones acompañado de la Archiduquesa Carlota. Esta dejó la relacion de aquellos viajes en un librito intitulado: "Viajes á bordo de la *Fantasie*," nombre de la fragata en que navegaba.

Entónces hizo Maximiliano una expedicion científica al Brasil, en donde queria pasar el invierno en union de la Archiduquesa Carlota. A bordo de la fragata "Elisebeth" y acompañado de M. de Tegethoff y de otras pocas personas, partió el 10 de Noviembre y llegaron á la isla de Madera el 6 del siguiente mes. Allí escribió Maximiliano estas significativas líneas: "experimento la necesidad de buscar sobre las olas del Oceano el reposo que la Europa, agitada convulsivamente, no puede proporcionar á mi atribulado espíritu. Profunda tristeza se apoderó de mí cuando volviendo á Madera he comparado el pasado con el presente. Hace siete años despertaba ya, por decirlo así, á la vida, y me dirigía alegremente hácia el porvenir; hoy me siento ya fatigado; mis espaldas no están libres y ligeras como en otro tiempo, tienen que soportar el peso de un pasado doloroso."

El mal tiempo obligó á la Archiduquesa á no continuar su viaje y tambien porque la fiebre amarilla azotaba á Rio Janeiro: Maximiliano dejó á su esposa en Funchal y continuó solo para el Brasil, donde fué recibido como pariente en la corte del Emperador Don Pedro. Permaneció allí hasta el 5 de Febrero, obsequiado con fiestas contínuas, principalmente por los alemanes, de quienes escribió que hacian por todas partes mediano papel, sirviendo de escalones á las otras razas y limitándose á aparecer como filósofos que fatigaban su espíritu con teorías inaplicables, y alimentaban su energía con sentimentalismo enfermizo, en vez de inflamarla con valentía y entusiasmo. Regresó á Funchal por la Archiduquesa y el 25 de Marzo partieron los dos para Ragusa; pocos dias despues llegaban á Miramar, en cuya biblioteca fueron colocados todos los objetos que habian recogido en el curso de sus viajes. En 1860 escribió el Príncipe un libro titulado: "De la Marina austriaca por un marino austriaco;" en seguida otro en que daba el grito de alarma, á causa de los crecientes progresos y de las invasiones del Piamonte, y lo intituló, "Notas sobre el estado de las fuerzas navales de la Francia, la aliada del Piamonte;" dijo que Napoleon se servia de Victor-Emmanuel para sus fines; este rey se servia de Garibaldi y á su vez Garibaldi de la Revolucion en el Danubio y los Balkanes. ¿Quién puede decir hasta dónde se extenderá la llama del incendio que comienza? Escribió sus viajes á traves del Brasil, un proyecto de reorganizacion de la marina austriaca y solicitó la creacion de un presupuesto extraordinario de la marina de guerra. Combatidos sus proyectos en la prensa y las cámaras, redactó un opúsculo contra los miembros del Parlamento, y al fin triunfaron su actividad y su insistencia, hasta lograr que el gobierno aceptase los pareceres del Almirante. En esos momentos resolvia Napoleon intervenir en México, y se fijó en Maximiliano para colocarlo en el trono que proyectaba levantar aquí, comenzando sus trabajos desde el 4 de Octubre de 1861; estando el Archiduque y la Archiduquesa poseidos del deseo de reinar, acogieron favorablemente las primeras indicaciones que se les hicieron, y siguieron con profunda ansiedad los sucesos diplomáticos y militares relativos á la Intervencion, se informaron de la caída de Puebla y supieron el voto de la Asamblea de Notables y el envío de la delegacion, manifestándose dispuestos á recibirla y á entregarse á México, que ellos creyeron les seria adicto. (1)

---

(1) El libro que escribió con el título de "Memorias de mi vida," aun antes de las grandes decepciones que sufrió y cuando lo animaba el vivificante calor de la juventud, debe leerse para comprender cuál era el carácter de Maximiliano y cuáles sus ideas acerca de multitud de asuntos. En cuánto á creencias religiosas, dijo: "Mi máxima en las cosas que no atacan particularmente el dogma, es que pueden creer en ellas los que gusten de hacerlo, y que yo soy demasiado insignificante para intentar reglamentar la fé de los demás."

"No me atrevería á juzgar si el clero italiano posee bastante instruccion ó siquiera educacion suficiente para comprender á fondo á los hombres sobre los cuales discuten. Creia que Mahoma era más interesante que Lutero, Calvino y Zwinglio, pues estos habían disuelto una religion con la que el hombre po-

En carta dirigida en el mes de Octubre al Emperador de los franceses, le acompañó Maximiliano copia de una memoria sobre bienes eclesiásticos y de comunidades, extendida por el Doctor Miranda y puesta en francés por el Sr. Arrangoiz. Napoleon aprobaba enteramente que Almonte no diera paso alguno de importancia hasta la llegada de Maximiliano, segun las instrucciones que tenia el general en jefe del ejército francés.

Cuando en México se discutia con tanto calor acerca del asunto de los bienes nacionalizados, tuvo Almonte carta del Archiduque Maximiliano, escrita algunos dias despues de haber sido recibida la delegacion mexicana en Miramar al comenzar Octubre; declaraba que en principio aceptaba la corona, pero queriendo que la Nacion fuese consultada, rogaba al general Presidente de la Regencia, que lo tuviese al tanto de lo que en este asunto ocurriera.

A la vez, por el mismo correo recibia Bazaine una carta de su Emperador, fechada el 15 de Octubre, en la que este se referia, entre otras cosas, á la oposicion que le estaba haciendo Julio Favre con motivo de la expedicion á México, comunicaba que se le habia informado haberse encontrado las pruebas, en registros de banqueros en México, de que Juarez habia enviado una suma de dinero á Favre para que le defendiese en Paris; Napoleon decia á Bazaine que si esto era verdad, deberia enviarle esas pruebas auténticas que consideraba de grande importancia. Decíale

---

dia obtener paz en la tierra y el profeta de la Meca habia formado un credo aunque no basado en lo espiritual, sino que se dirigia á los sentidos y al corazon. Los gustos de poeta y artista tambien se revelan en aquellos escritos. El 29 de Mayo de 1852, apuntaba en sus memorias: «Ayer á las nueve de la noche, hallándome de guardia, dejamos á Mahon á la luz de la luna.» Sus gustos artísticos eran muy marcados: hablando de un San Francisco de Murillo, se expresa de esta manera: «Murillo nos presenta su San Francisco ejecutado con gran sencillez; es una de las hermosas pinturas del maestro español, en que intenta mostrarnos, en un cuerpo enflaquecido, una alma doliente nutrida con visiones.»

«En las iglesias góticas puede uno orar puramente y con fuerza y fé cristiana, protegido por el alto espíritu de Dios. En las iglesias bizantinas no siente uno esto, sino que ve á su alrededor en lugar de crear. En las nuevas iglesias romanas se ve uno tan saciado de los adornos, que no se puede orar libremente.»

En cuanto á sus ilusiones juveniles hay varios trozos en sus Memorias, de uno de los cuales tomaremos lo siguiente, que se refiere á su permanencia en Valencia: «Se abrieron las puertas de la sala y se presentó Elisa, siempre tan brillante, tan graciosa y tan amable, como en los queridos dias de otros tiempos en los bailes de la alegre Viena. No puedo explicar lo que sentí con este encuentro en la distante España; consideré tan sólo, que en aquel momento me hallaba realmente más cerca de ella que todos los adláteres españoles, porque era yo su paisano; un sentimiento de placer y de anhelo por su patria, agitó su bondadoso corazon cuando me dió temblando su blanca mano, y me saludó en aleman.»

Las ideas de Maximiliano en cuanto al trabajo pueden deducirse de este párrafo: «nunca puedo acomodarme, ó por lo ménos no lo puedo ahora, á ver el rico poseedor de una fábrica, produciendo en grandes cantidades artículos que satisfacen al extravagante lujo de los ricos, miéntras que sus trabajadores son siervos por el solo poder del dinero; pálidas sombras de hombres, que en estado de estupor y para las necesidades de su estómago, sacrifican su cuerpo al tesoro de su patron. No puedo olvidar á mis semejantes, ni por las máquinas más hermosas; mi estimacion por el llamado genio de nuestro siglo no llega hasta allá. Me siento disgustado en una fábrica. No hablo de aquellas en que los hombres obran todavía por sí mismos, como deben hacerlo los seres humanos. En el verdadero centro de esos resultados del genio, caigo en una especie de estupor y me siento inmensamente humillado. Todo me parece hecho para el momento; estamos en el siglo de la prisa y las fábricas parecen estar en armonía con ella.»

Más adelante dice: «Me desagrada todo cuidado excesivo, por lo mismo soy enemigo de las curiosidades en cajas de cristal. Todo tiene su época, y cuando esta ha pasado, debe dejarse consumir y dar lugar á otra cosa; de otra manera, para qué servirían la energía y la accion!..... Habíamos abandonado contra toda nuestra voluntad el hermoso Cádiz, que se eleva de una manera tan brillante sobre las aguas del Mediterráneo. Habíamos pasado allí el tiempo deliciosamente; el dia de San Pedro y San Pablo asistimos

tambien que el proyecto de introducir soldados indígenas en la legion extranjera, daría sus frutos.

Esto probó el grande efecto causado en las Tullerías, al comprenderse las ventajas que Juarez y los suyos sacarian de los discursos de Julio Favre en el cuerpo legislativo, siendo indiscutible que tal oposicion aumentó los obstáculos á la expedicion. El Emperador francés y sus generales, indignados por la actitud del diputado francés, le atribuyeron miras interesables. Esto se comprende desde luego; pues en su disgusto llegaron hasta decir que esas pruebas existian, acogiendo los rumores vagos que se repetian y propagaban entre la multitud que jamás cuida de comprobar; pero llamó mucho la atencion que el mismo jefe del gobierno francés, hubiese participado de tal creencia y considerado que podia contar con las pruebas auténticas de semejante rumor; si el hecho hubiese sido verdadero, ningun banquero habria dejado en sus libros huellas del negocio, y aun suponiéndolo tan poco previsor, se habria negado enérgicamente á dejar que las autoridades los examinaran: por lo cual Bazaine se abstuvo de dar un escándalo.

Por su parte la comision mexicana en Europa no descansaba. El Sr. Gutierrez de Estrada estuvo en Miramar á mediados de Octubre; de aquel lugar escribia para México, indicando lo que en concepto de Maximiliano convenia hacer para la mejor direccion y el buen éxito de la empresa. Pintaba el Sr. Gutierrez muy animados á los dos príncipes y deseosos de saber el resultado de la votacion de las mayorías de México, á la vez que procuraban contar con las garantías que les dieran las poten-

---

á una corrida de toros por las que tengo tanto entusiasmo, y en la cual estuvo el anfiteatro lleno de las más hermosas mujeres.»

Maximiliano describe de la siguiente manera los sentimientos que embargaron su espíritu á la edad de veintiun años al ver la isla de Madera: «Ante mi mente, bajo el magnífico esplendor del sol tropical, sobre el azul de las brillantes olas, circundado de puras y balsámicas brisas, se extendia una grande isla en surcos de basalto color de púrpura y ostentando el brillante verdor de la primavera. Habia en aquel espectáculo una pureza celestial y el aire estaba impregnado de perfumes; la atmósfera tenia una claridad sobrenatural, como si se estuviera contemplando aquello con los ojos de un espíritu libre; el aire acariciaba agradablemente nuestro descubierto seno, y sentíamos la proximidad de un paraíso, de un nuevo mundo.»

A cada paso expresa Maximiliano su opinion sobre el destino; dice que de este no se libran ni los mismos dioses, que se ha de cumplir irremisiblemente y á veces se manifiesta supersticioso, como cuando en una de sus excursiones en la isla de Madera se le presentó una vieja horrible hasta la exageracion, cuya presencia le recordó con frio estremecimiento el mal de ojo, pues segun dice, la mirada de la vieja produjo su efecto, ocurriéndoles al regresar toda suerte de contratiempos. En otra clase de ideas manifestó tambien su parecer. Al presenciar una procesion hizo el siguiente comentario: «Ya parece que veo á los que se creen muy ilustrados, reirse de que el pueblo de Madera se imagine que puede exorcisar la esterilidad de las viñas con una procesion; pero yo confieso ingénuamente, que aunque soy hijo del siglo diez y nueve, y no me cuento entre los retrógrados, esta creencia me parece muy hermosa y muy edificante, desde el momento en que conviene, á los que se hallan penosamente afligidos, volverse hácia su Dios que jamás es sordo para los que creen firme y ciertamente en su omnipotencia. Una oracion ofrecida con espíritu sencillo, alivia siempre el alma, y por lo mismo vemos que se ha ofrecido en todos los siglos y entre todas las naciones.»

Cuando ve por primera vez morir á un marinero á bordo, exclama: «Jamás habia presenciado una muerte, y tuve que hacer un grande esfuerzo para permanecer contemplándolo hasta lo último, pero desde entonces la muerte me pareció mucho más fácil de lo que yo creia.» Le impresionaba de tal manera el aparato fúnebre de la muerte, que una vez, al entrar á la catedral de Funchal, le ocurre lo siguiente: «Cuando entramos á la oscura catedral sonaban las campanas; habia un tablado poco elevado y ardian cuatro cirios; llevaron un ataud dentro del cual yacía un cadáver, un sacerdote entonó un canto y las notas del órgano resonaron en la oscura iglesia. El ataud fué abierto; ví en él un jóven; luego que el sacerdote cantó su «requiescat in pace» el ataud fué cerrado. Tal espectáculo me hizo estremecer hasta el alma y me alejé de la sombría catedral.»

cias europeas, queriendo obtenerlas antes de ponerse en marcha para no exponerse á pasar por aventureros ú osados pretendientes. Satisfechas esas dos condiciones, ya nada los detendria y segun referia Maximiliano, por el 15 de Octubre, ya á esas horas estaban prontas sus maletas.

La vida que llevaba el Sr. Gutiérrez de Estrada era sumamente agitada, aunque estaba afectado de la vista; pronto se le acababan los dias del otoño tan cortos en Europa y tan propensos á nublados en Miramar, donde residia con frecuencia. Allí causó buen efecto el Sr. Ignacio Aguilar, haciendo recordar por el estilo y ciertos rasgos, al Sr. obispo Munguia, particularmente en las descripciones de todo lo de México; lo cual era muy del agrado de la Señora Archiduquesa.

En la pequeña corte establecida en aquel castillo, se quiso impedir ó por lo menos que se variaran las órdenes dadas para el regreso de Saligny, sin que pudieran conseguir cosa alguna, pues le reemplazó Mr. de Montholon, de quien hacia grandes elogios Mr. Drouyn de Lhuys.

A Miramar eran llamados con frecuencia el Sr. Gutierrez de Estrada y los demás individuos que trabajaban por establecer en México el trono de Maximiliano; trataban de las cosas de este país y causó allá grande impresion lo acaecido con los pagarés de bienes eclesiásticos, pues no debió haberse tocado ese asunto hasta la llegada del Archiduque, quien se empeñó en recomendar á sus partidarios la union.

Se esperaba en Miramar que á fines de 1863 el correo llevaria la noticia de haber sido ocupadas Guanajuato, San Luis, Morelia y Zacatecas, y que anunciada oficialmente á Maximiliano, aceptaría inmediatamente y á poco se embarcaría para México, procurando llegar á Veracruz para principios de Abril. El general Márquez dirigía cartas á los príncipes por conducto de los Regentes.

El incidente de la division ocurrida en el seno de la Regencia, produjo en Miramar tal efecto, que fué causa de que se pensara en adoptar prontas medidas que pusieran término á ese estado de cosas. Nadie dudaba que el proceder del Sr. Labastida fuese inspirado por los deberes de su conciencia; pero se consideraba como una nueva prueba y como un desengaño de que aquí era difícil establecer la armonía y un órden de cosas duradero. El desacuerdo entre los Regentes iba á precipitar el desenlace, porque la Francia creyó llegado el momento de poner término á su política, viendo la dificultad de la empresa, y que ahora venian de los amigos los embarazos; impulsó las operaciones militares que habian de dar al Archiduque la mayoría legal que habia pedido para venir á enderezar las cosas á satisfaccion de todos.

No solamente las noticias de Miramar causaban placer y grandes esperanzas á los intervencionistas, sino tambien las formidables derrotas sufridas por los ejércitos norteamericanos en el mes de Setiembre, siendo más notable la de Rosecrans, obligado á replegarse; alegrábanse aquellos por el prolongado sitio de Charleston y el incendio de Brownsville antes de que cayera en poder de los unionistas, pues que esto indicaba la firme resolucion de unos y otros en llevar la guerra adelante; aunque el hecho de haberse apoderado de esa ciudad el general Banks, contrariaba en parte el gusto con que los intervencionistas veian los sucesos ocurridos en la vecina nacion.



Ilustrísimo y Excelentísimo Sr. Pelagio A. de Labastida.

Arzobispo de México, miembro del Poder Ejecutivo y Regente del Imperio levantado en México por la Intervención francesa.

El Sr. Labastida era muy conocido en la política, ya por haber pertenecido á la Legislatura de Michoacán, ya por haber sido Obispo de Puebla en épocas de reacción y sufrido el destierro fuera de su patria.

Regresaba en Septiembre de 1863, al amparo de la Intervención francesa, elevado á la dignidad de Arzobispo y en unión de los Señores Obispos Munguía y Covarrubias, cuando tomaba creces la erección de nuevos obispados; en Veracruz fué saludado á su llegada por la artillería del castillo y de la plaza, en su carácter de Regente. Hizo su solemne entrada á la ciudad metropolitana, el 11 de Octubre de ese mismo año, acompañándole desde la Villa de Guadalupe los Subsecretarios del Despacho y una comisión del Ayuntamiento; en la iglesia de Santo Domingo se revistió de pontifical, y en seguida, bajo de palio, acompañado del clero y las autoridades, recorrió procesionalmente el trayecto hasta la catedral, en la que ofició el *Te Deum*, dió la bendión apostólica y de allí fué llevado al Palacio Nacional.

Habiendo resuelto el Emperador Napoleón III, que continuaran rigiendo en México las leyes de Reforma, se disgustó el Sr. Labastida, entró en desacuerdo con la Intervención y después con el Imperio de Maximiliano, dejando el poder civil sin haber firmado ninguna disposición en su calidad de Regente.

cias europeas, queriendo obtenerlas antes de ponerse en marcha para no exponerse á pasar por aventureros ú osados pretendientes. Satisfechas esas dos condiciones, ya nada los detendria y segun referia Maximiliano, por el 15 de Octubre, ya á esas horas estaban prontas sus maletas.

La vida que llevaba el Sr. Gutierrez de Estrada era sumamente agitada, aunque estaba afectado de la vista; pronto se le acababan los dias del otoño tan cortos en Europa y tan propensos á nublados en Miramar, donde residia con frecuencia. Allí causó buen efecto el Sr. Ignacio Aguilar, haciendo recordar por el estilo y ciertos rasgos, al Sr. obispo Munguia, particularmente en las descripciones de todo lo de México; lo cual era muy del agrado de la Señora Archiduquesa.

En la pequeña corte establecida en aquel castillo, se quiso impedir ó por lo menos que se variaran las órdenes dadas para el regreso de Saligny, sin que pudieran conseguir cosa alguna, pues le reemplazó Mr. de Montholon, de quien hacia grandes elogios Mr. Drouyn de Lhuys.

A Miramar eran llamados con frecuencia el Sr. Gutierrez de Estrada y los demás individuos que trabajaban por establecer en México el trono de Maximiliano; trataban de las cosas de este país y causó allá grande impresion lo acaecido con los pagarés de bienes eclesiásticos, pues no debió haberse tocado ese asunto hasta la llegada del Archiduque, quien se empeñó en recomendar á sus partidarios la union.

Se esperaba en Miramar que á fines de 1863 el correo llevaria la noticia de haber sido ocupadas Guanajuato, San Luis, Morelia y Zacatecas, y que anunciada oficialmente á Maximiliano, aceptaría inmediatamente y á poco se embarcaría para México, procurando llegar á Veracruz para principios de Abril. El general Márquez dirigía cartas á los príncipes por conducto de los Regentes.

El incidente de la division ocurrida en el seno de la Regencia, produjo en Miramar tal efecto, que fué causa de que se pensara en adoptar prontas medidas que pusieran término á ese estado de cosas. Nadie dudaba que el proceder del Sr. Labastida fuese inspirado por los deberes de su conciencia; pero se consideraba como una nueva prueba y como un desengaño de que aquí era difícil establecer la armonía y un órden de cosas duradero. El desacuerdo entre los Regentes iba á precipitar el desenlace, porque la Francia creyó llegado el momento de poner término á su política, viendo la dificultad de la empresa, y que ahora venian de los amigos los embarazos; impulsó las operaciones militares que habian de dar al Archiduque la mayoría legal que habia pedido para venir á enderezar las cosas á satisfaccion de todos.

No solamente las noticias de Miramar causaban placer y grandes esperanzas á los intervencionistas, sino tambien las formidables derrotas sufridas por los ejércitos norteamericanos en el mes de Setiembre, siendo más notable la de Rosecrans, obligado á replegarse; alegrábanse aquellos por el prolongado sitio de Charleston y el incendio de Brownsville antes de que cayera en poder de los unionistas, pues que esto indicaba la firme resolucion de unos y otros en llevar la guerra adelante; aunque el hecho de haberse apoderado de esa ciudad el general Banks, contrariaba en parte el gusto con que los intervencionistas veian los sucesos ocurridos en la vecina nacion.



Ilustrísimo y Excelentísimo Sr. Pelagio A. de Labastida.

Arzobispo de México, miembro del Poder Ejecutivo y Regente del Imperio levantado en México por la Intervención francesa.

El Sr. Labastida era muy conocido en la política, ya por haber pertenecido á la Legislatura de Michoacán, ya por haber sido Obispo de Puebla en épocas de reacción y sufrido el destierro fuera de su patria.

Regresaba en Septiembre de 1863, al amparo de la Intervención francesa, elevado á la dignidad de Arzobispo y en unión de los Señores Obispos Munguía y Covarrubias, cuando tomaba creces la erección de nuevos obispados; en Veracruz fué saludado á su llegada por la artillería del castillo y de la plaza, en su carácter de Regente. Hizo su solemne entrada á la ciudad metropolitana, el 11 de Octubre de ese mismo año, acompañándole desde la Villa de Guadalupe los Subsecretarios del Despacho y una comisión del Ayuntamiento; en la iglesia de Santo Domingo se revistió de pontifical, y en seguida, bajo de palio, acompañado del clero y las autoridades, recorrió procesionalmente el trayecto hasta la catedral, en la que ofició el *Te Deum*, dió la bendición apostólica y de allí fué llevado al Palacio Nacional.

Habiendo resuelto el Emperador Napoleón III, que continuaran rigiendo en México las leyes de Reforma, se disgustó el Sr. Labastida, entró en desacuerdo con la Intervención y después con el Imperio de Maximiliano, dejando el poder civil sin haber firmado ninguna disposición en su calidad de Regente.

Por parte de los republicanos no decaian las esperanzas, viendo un augurio feliz en la pugna del Sr. Labastida y otro de los Regentes; del desarrollo de la política de Bazaine brotaban contradicciones y disgustos que animaban é impulsaban á los amigos de la República. El comandante en jefe aumentó el cisma declarando competentes á los tribunales civiles para juzgar á los sacerdotes, despues de haber autorizado la existencia pública del culto protestante.

Entretanto, activos eran los esfuerzos de los Estados Unidos contra la Intervencion; aunque sin disponer aun libremente de sus poderosos elementos, notificaron oficialmente al Emperador Napoleon, que jamás consentiría el gobierno de Washington en el establecimiento de una monarquía en México; Mr. Dayton, ministro norteamericano residente en París, protestó ante el gobierno imperial contra la eleccion de Maximiliano, á la vez que en Viena se esforzaba el enviado norteamericano en que no tuviese efecto la aceptacion del Archiduque, y M. Corwin, considerado aún representante norteamericano en México, felicitaba al Sr. Lerdo de Tejada por su ingreso en el Ministerio de Negocios Extranjeros, manifestando fundada esperanza de que no dilataría mucho en restablecerse aquí la paz, lo mismo que en la vecina Nacion.

Uniéronse á estos hechos muy significativos, otros que anunciaban la resolucion del pueblo norteamericano por un pronto rompimiento con Francia. En Nueva York se verificaban reuniones para alistar voluntarios que fueran á expulsar á los franceses del territorio mexicano; la escuadra americana situada en la boca del río Bravo, sostenia relaciones amistosas con las autoridades juaristas de Matamoros, y la prensa repetia que el pueblo y el gobierno de los Estados Unidos estaban resueltos á oponerse á los proyectos de Napoleon con respecto á México.

Mr. Mac Lane, que fué ministro de los Estados Unidos en México, tuvo en París una larga conferencia con el conde de Persigny acerca de los asuntos mexicanos; le demostró que la expedición á México era un error de parte de la Francia y que necesariamente tendria desastroso fin, pues cualquiera que fuese el resultado de la guerra norteamericana, seria igualmente desagradable al Norte y al Sur la ocupacion de México por un ejército francés; le dijo que era incomprensible el error de la Francia al constituirse en protectora del bando clerical y retrógrado, perteneciendo la mayoría del país sin duda al partido liberal; ademas no contaria con amigos sinceros entre los conservadores y el clero, porque éste no quedaria satisfecho sino en el caso de que se le devolvieran sus propiedades, los fueros y privilegios que tuvo en otro tiempo. Mac Lane opinaba que Napoleon ya habia comprendido estas verdades y que lamentaba lo sucedido en el hecho de llamar á Saligny y á Forey, pero que viéndose dueño de la capital mexicana, alentaba la esperanza de que las potencias europeas le ayudarian para fundar aquí un gobierno, así como para reconocer la soberanía de los confederados, todo con la mira de hostilizar á los del Norte; y que no lograría sus fines porque Inglaterra, España y Alemania, no veian con gusto la ocupacion de México por los franceses y tendrian por conveniente dejar á Napoleon comprometido en una guerra con los Estados Unidos.

A estas y otras razones contra la prolongacion de la guerra en México, contestaba "L'Estafette," órgano de los expedicionarios: que México en ningun caso podia contar con el auxilio de los Estados Unidos y que la intervencion tenia aquí seis millones y medio de aliados.

A la vez que en el gobierno de Washington se recibia la nota de la Regencia solicitando el reconocimiento del Imperio por los Estados Unidos, se presentó en esa capital D. José D. Cortés, con carta de Mr. Corwin para Mr. Seward. Cortés dijo que tenia que hacer una comunicacion muy importante al gobierno de los Estados Unidos, en nombre de los Estados mexicanos del Pacífico; fué recibido por Mr. Seward, se le presentó como ex gobernador y representante de Sonora y de los Estados de Sinaloa, Durango, Chihuahua, y de la Baja California considerada como Estado; aseguró que allí odiaban la intervencion francesa, pero que tambien estaban disgustados con el gobierno liberal, pues en el plan de campaña seguido contra los franceses, no se presentaban batallas campales ni se defendian plazas fortificadas, sino que se hostilizaba con guerrillas. Tambien acusó al gobierno mexicano porque no protegia á los pueblos contra las depredaciones de los apaches; por lo mismo solicitaban aquellos Estados su anexion á los Estados Unidos, para poder salvar su autonomía y sus instituciones, pidiendo que se les enviaran preliminarmente colonos de la Alta California, el Canadá y los Estados del Norte. Seward le contestó: que el negocio era grave y que antes de darle una respuesta necesitaba consultar con algunas personas. Esto fué el 20 de Setiembre y dos dias despues se le dijo á Cortés, que por entonces no se podia tomar en consideracion lo que proponia.

Cortés era un aventurero sin representacion alguna por parte de los Estados mexicanos, de los que se suponia agente, y jamás habia sido gobernador de Sonora; ya en 1856 habia querido establecer una monarquía en México; se salvó del castigo y habia vuelto á este país en 1862; entonces estuvo preso y se escapó de la prision. Seward trató muy bien á Cortés y le dió permiso para que visitara el ejército del Potomac.

Otra de las personas que continuaban manifestando grandes aspiraciones era el Sr. F. Arrangoiz, quien comunicó á sus amigos el deseo que tenia de ser comisionado para agenciar el empréstito en el gobierno que fundara Maximiliano; les decia que Napoleon, Mr. Fould y Mr. Drouyn de Lhuys querian que se encargara del negocio, pero que él nada habia solicitado y que admitiría solamente porque una indicacion del Emperador equivalia para el Sr. Arrangoiz á un mandato. Recordó que lo ocurrido en el asunto de la Mesilla con el cobro del uno por ciento,—á lo que en aquella época llamó gota de agua en el mar del erario,—habia sido leal, legal y justamente cobrado, no obstante lo cual podia ser alegado por algun enemigo suyo contra el nombramiento, haciéndolo sospechoso á los ojos del Emperador y del Archiduque, y aun estaba dispuesto á publicar de nuevo todo lo que entonces ocurrió y á retirarse en este caso de cualquiera intervencion en los negocios de México. Queria que en union suya fuese nombrado D. José Hidalgo, para que ambos negociaran el empréstito, señalándoseles á cada uno doce mil pesos por gratificacion, teniendo en cuenta los

gastos que ocasionarian semejantes comisiones. Debia de autorizárseles para que negociaran cien ó ciento cincuenta millones de pesos, de los que se pagarian los gastos á la Francia, y se quitarian los gravámenes de las rentas, expresando las que se hipotecaban para el pago, y tambien debian ser autorizados para tratar con los tenedores de bonos ingleses.

CAPITULO DECIMOQUINTO.

Celébrase en México la aceptacion condicional de Maximiliano.—Comunica el Sr. Gutierrez de Estrada que Maximiliano dejaria la Europa en el mes de Marzo.—El gobierno austriaco ofrece sus simpatías á la obra que emprendió Maximiliano.—Instrucciones de éste dirigidas á Almonte.—Napoleon varía su conducta respecto á los Estados Unidos.—Sus proyectos acerca de Sonora.—Le ofrece Jecker en venta los derechos y acciones que tenia.—Ruptura en el seno de la Regencia.—Es apartado el Sr. Labastida.—Crece el desacuerdo entre Bazaine y el partido clerical.—Se manda dar cumplimiento á las leyes de Reforma.—Protesta el Sr. Arzobispo.—Llama éste en su auxilio á los demás arzobispos y obispos.—Formulan todos otra protesta.—Quedan excomulgados la Regencia y el general francés.—Napoleon compele á Almonte contra la influencia reaccionaria.—Dudas acerca de la definitiva aceptacion de Maximiliano.—Se piensa en crear un dictador mexicano.—Bazaine se opone á esta solucion.—Desvanece las dudas el Sr. Gutierrez de Estrada.—Se procura reponer el tiempo que perdiera Forey.—Plan de campaña seguido.—Rapidez en las operaciones.—Esfuerzos de los republicanos.—Expedicion del general Diaz.—Proclama del general Doblado.—La Suprema Corte imperialista se opone tambien á la Regencia.—Protesta contra las leyes de Reforma.—Son destituidos los magistrados.—Conventos clandestinos.—Dirige el general Neigre una carta al Arzobispo Labastida.—Razones alegadas por la Suprema Corte en apoyo de su proceder.—Disposiciones gubernativas de la Regencia.—Rumores sobre adhesion de Vidaurri al Imperio.—Asesinato del general Comonfort.—Atacan los republicanos á Morelia y San Luis Potosí.—Rehusa Vidaurri recibir á Juarez en Nuevo Leon y Coahuila.—Apogeo á que habia llegado Monterey.—Esfuerzos que hicieron los Estados.—Forey en Nueva York.—Los unionistas obtienen triunfos.—Banquete dado por el representante republicano D. Matías Romero.—Concurren los jefes de los diferentes partidos en el Norte.

Al comenzar el mes de Noviembre (1863,) era ya conocida por todos la respuesta condicional de Maximiliano á la comision que nombró la Asamblea de Notables; queria que fuese ratificada la eleccion hecha por éstos y que se garantizara la integridad y la independencia de México por las potencias occidentales europeas. Desde luego brotaba la duda de cómo habia de hacerse tal ratificacion, cuando casi todo el territorio mexicano obedecia al gobierno juarista, pues si las tropas francesas habian de ir ocupando sucesivamente las poblaciones y bajo la presion de las armas habian de sacar los votos, ¿entonces qué fé podia darse á una votacion en tales circunstancias, si se carecia de la libertad y habia previa conquista?

Estas consideraciones en nada influian para variar los trabajos de los imperialistas mexicanos. El Sr. Gutierrez de Estrada, el incansable promotor de la candidatura del Archiduque Maximiliano, y que jamás habia dudado del éxito favorable, escribia á un miembro del Parlamento en Diciembre de 1863, exponiéndole los motivos de su confianza en la aceptacion definitiva de Maximiliano: "A pesar de todo lo

A estas y otras razones contra la prolongacion de la guerra en México, contestaba "L'Estafette," órgano de los expedicionarios: que México en ningun caso podia contar con el auxilio de los Estados Unidos y que la intervencion tenia aquí seis millones y medio de aliados.

A la vez que en el gobierno de Washington se recibia la nota de la Regencia solicitando el reconocimiento del Imperio por los Estados Unidos, se presentó en esa capital D. José D. Cortés, con carta de Mr. Corwin para Mr. Seward. Cortés dijo que tenia que hacer una comunicacion muy importante al gobierno de los Estados Unidos, en nombre de los Estados mexicanos del Pacífico; fué recibido por Mr. Seward, se le presentó como ex gobernador y representante de Sonora y de los Estados de Sinaloa, Durango, Chihuahua, y de la Baja California considerada como Estado; aseguró que allí odiaban la intervencion francesa, pero que tambien estaban disgustados con el gobierno liberal, pues en el plan de campaña seguido contra los franceses, no se presentaban batallas campales ni se defendian plazas fortificadas, sino que se hostilizaba con guerrillas. Tambien acusó al gobierno mexicano porque no protegia á los pueblos contra las depredaciones de las apaches; por lo mismo solicitaban aquellos Estados su anexion á los Estados Unidos, para poder salvar su autonomía y sus instituciones, pidiendo que se les enviaran preliminarmente colonos de la Alta California, el Canadá y los Estados del Norte. Seward le contestó: que el negocio era grave y que antes de darle una respuesta necesitaba consultar con algunas personas. Esto fué el 20 de Setiembre y dos dias despues se le dijo á Cortés, que por entonces no se podia tomar en consideracion lo que proponia.

Cortés era un aventurero sin representacion alguna por parte de los Estados mexicanos, de los que se suponia agente, y jamás habia sido gobernador de Sonora; ya en 1856 habia querido establecer una monarquía en México; se salvó del castigo y habia vuelto á este país en 1862; entonces estuvo preso y se escapó de la prision. Seward trató muy bien á Cortés y le dió permiso para que visitara el ejército del Potomac.

Otra de las personas que continuaban manifestando grandes aspiraciones era el Sr. F. Arrangoiz, quien comunicó á sus amigos el deseo que tenia de ser comisionado para agenciar el empréstito en el gobierno que fundara Maximiliano; les decia que Napoleon, Mr. Fould y Mr. Drouyn de Lhuys querian que se encargara del negocio, pero que él nada habia solicitado y que admitiría solamente porque una indicacion del Emperador equivalia para el Sr. Arrangoiz á un mandato. Recordó que lo ocurrido en el asunto de la Mesilla con el cobro del uno por ciento,—á lo que en aquella época llamó gota de agua en el mar del erario,—habia sido leal, legal y justamente cobrado, no obstante lo cual podia ser alegado por algun enemigo suyo contra el nombramiento, haciéndolo sospechoso á los ojos del Emperador y del Archiduque, y aun estaba dispuesto á publicar de nuevo todo lo que entonces ocurrió y á retirarse en este caso de cualquiera intervencion en los negocios de México. Queria que en union suya fuese nombrado D. José Hidalgo, para que ambos negociaran el empréstito, señalándoseles á cada uno doce mil pesos por gratificacion, teniendo en cuenta los

gastos que ocasionarian semejantes comisiones. Debia de autorizárseles para que negociaran cien ó ciento cincuenta millones de pesos, de los que se pagarían los gastos á la Francia, y se quitarian los gravámenes de las rentas, expresando las que se hipotecaban para el pago, y tambien debian ser autorizados para tratar con los tenedores de bonos ingleses.

CAPITULO DECIMOQUINTO.

Celébrase en México la aceptacion condicional de Maximiliano.—Comunica el Sr. Gutierrez de Estrada que Maximiliano dejaría la Europa en el mes de Marzo.—El gobierno austriaco ofrece sus simpatías á la obra que emprendió Maximiliano.—Instrucciones de éste dirigidas á Almonte.—Napoleon varía su conducta respecto á los Estados Unidos.—Sus proyectos acerca de Sonora.—Le ofrece Jecker en venta los derechos y acciones que tenia.—Ruptura en el seno de la Regencia.—Es apartado el Sr. Labastida.—Crece el desacuerdo entre Bazaine y el partido clerical.—Se manda dar cumplimiento á las leyes de Reforma.—Protesta el Sr. Arzobispo.—Llama éste en su auxilio á los demás arzobispos y obispos.—Formulan todos otra protesta.—Quedan excomulgados la Regencia y el general francés.—Napoleon compele á Almonte contra la influencia reaccionaria.—Dudas acerca de la definitiva aceptacion de Maximiliano.—Se piensa en crear un dictador mexicano.—Bazaine se opone á esta solucion.—Desvanece las dudas el Sr. Gutierrez de Estrada.—Se procura reponer el tiempo que perdiera Forey.—Plan de campaña seguido.—Rapidez en las operaciones.—Esfuerzos de los republicanos.—Expedicion del general Diaz.—Proclama del general Doblado.—La Suprema Corte imperialista se opone tambien á la Regencia.—Protesta contra las leyes de Reforma.—Son destituidos los magistrados.—Conventos clandestinos.—Dirige el general Neigre una carta al Arzobispo Labastida.—Razones alegadas por la Suprema Corte en apoyo de su proceder.—Disposiciones gubernativas de la Regencia.—Rumores sobre adhesion de Vidaurri al Imperio.—Asesinato del general Comonfort.—Atacan los republicanos á Morelia y San Luis Potosí.—Rehusa Vidaurri recibir á Juarez en Nuevo Leon y Coahuila.—Apogeo á que habia llegado Monterey.—Esfuerzos que hicieron los Estados.—Forey en Nueva York.—Los unionistas obtienen triunfos.—Banquete dado por el representante republicano D. Matías Romero.—Concurren los jefes de los diferentes partidos en el Norte.

Al comenzar el mes de Noviembre (1863,) era ya conocida por todos la respuesta condicional de Maximiliano á la comision que nombró la Asamblea de Notables; queria que fuese ratificada la eleccion hecha por éstos y que se garantizara la integridad y la independencia de México por las potencias occidentales europeas. Desde luego brotaba la duda de cómo habia de hacerse tal ratificacion, cuando casi todo el territorio mexicano obedecia al gobierno juarista, pues si las tropas francesas habian de ir ocupando sucesivamente las poblaciones y bajo la presion de las armas habian de sacar los votos, ¿entonces qué fé podia darse á una votacion en tales circunstancias, si se carecia de la libertad y habia previa conquista?

Estas consideraciones en nada influian para variar los trabajos de los imperialistas mexicanos. El Sr. Gutierrez de Estrada, el incansable promotor de la candidatura del Archiduque Maximiliano, y que jamás habia dudado del éxito favorable, escribia á un miembro del Parlamento en Diciembre de 1863, exponiéndole los motivos de su confianza en la aceptacion definitiva de Maximiliano: "A pesar de todo lo

que se dice, el Archiduque en nada ha cambiado sus disposiciones, ni nada ha variado; está muy lejos de esto y podeis tener por seguro que saldrá en el mes de Marzo próximo, época en que se podrá ya conocer en Europa el resultado del voto general de la Nacion, única condicion que pone hoy á su marcha y cuyo cumplimiento es para nosotros un hecho completamente asegurado.»

Consideraba el Sr. Gutierrez que la cuestion de México estaba enteramente fuera del movimiento político general de la Europa, y que era asunto seguido exclusivamente entre el Emperador Napoleon y el Archiduque con aprobacion de su hermano el Emperador de Austria, como jefe de la familia: pero sin inmision del gobierno austriaco, situacion que el Sr. Gutierrez juzgaba tan favorable para el Austria, como para el asunto mexicano que dejaba aislado y sobre su terreno especial.

El Ministro de Negocios Extranjeros de Austria, Mr. Rechberg, manifestaba el 4 de Noviembre al Sr. Gutierrez de Estrada, que se habia impuesto de un despacho que á éste le habia remitido la Regencia; le aseguraba que el gobierno imperial habia leído con interés tal comunicacion, y el Ministro hacia votos sinceros porque México viera abrirse un porvenir de prosperidad.

«El Emperador, mi Augusto Señor, dijo Rechberg, aprecia los sentimientos manifestados por una parte notable de la Nacion Mexicana en favor de un Príncipe de su casa, y las simpatías del gobierno imperial no faltarán á una obra de regeneracion proseguida en condiciones determinadas y propias para asegurar el éxito y la estabilidad.»

Seguro del asentimiento del Archiduque, enviaba á México desde Paris por esos dias el Sr. Gutierrez de Estrada el siguiente telegrama: «Su Alteza Imperial el Archiduque Fernando Maximiliano de Austria, ha resuelto definitivamente embarcarse para México en el curso del próximo mes de Marzo,» telegrama que reprodujo el 30 de Enero (1864) el Diario Oficial de la ciudad de México, estando instruido tambien el general Bazaine en los proyectos del Archiduque.

Pocos dias despues, el 16 de Febrero, recibia el general Almonte una carta del Príncipe escrita el 26 de Diciembre, en que quitaba las últimas dudas sobre su aceptacion: esperaba que los votos libremente emitidos en los Estados de Michoacan, San Luis Potosí, Guanajuato y Jalisco, unidos á los de los Estados que habian ratificado ya el voto de los notables de México, se pronunciarian en favor del Imperio, para estar él en su derecho de esperar que el movimiento monárquico se extenderia por todo el país bajo el impulso del partido del órden.

«En este caso, decía, podré aceptar definitivamente la corona, pues probablemente en ese plazo los asuntos de Europa habrán quedado arreglados. Disponed, apreciable general, que tan luego que la Regencia reuna las adhesiones mencionadas, las trasmita al Presidente de la diputacion, para que, acompañado de los delegados que se encontrarán en Europa por esa época, pasen sin dilacion á Miramar para presentármelas.» «Estad persuadido de que desde el momento de mi aceptacion definitiva, me esforzaré todo lo posible en acortar el plazo para mi partida hácia mi

nueva Patria. Encargo al baron de Pont que os haga conocer mis intenciones en muchos puntos de detalle.»

A los quince dias le escribia otra vez, aprobando que Almonte hubiera evitado un conflicto con los franceses, aunque se hubiera disgustado el Señor Labastida; alababa la perseverancia y abnegacion manifestadas por Almonte desde el principio de la Intervencion, daba las gracias por las noticias que se le comunicaban sobre el progreso de las operaciones militares en el interior del país, pues que en pocas semanas se podrían conocer los votos del resto de la Nacion sobre su futuro destino. «Mi resolucion, le repito, está tomada desde el 3 de Octubre, y luego que las negociaciones relativas á las garantías indispensables para la nueva monarquía hayan terminado, lo que espero no tardará, estaré dispuesto para cumplir el deseo de los mexicanos.»

Fué celebrada solemnemente en la capital mexicana la aceptacion parcial del trono de México por el Príncipe Maximiliano, noticia que llegó á Veracruz el 17 de Noviembre por el paquete francés, recibida en la capital con cohetes, repiques á vuelo, iluminaciones, fuegos artificiales, funciones de teatro y una proclama del prefecto político Villar y Bocanegra.

En avisos públicos se hizo saber que Maximiliano habia aceptado el trono de México, aunque con la restriccion de que el voto del la Asamblea seria ratificado por la Nacion y que se restableciera aquí la paz, lo cual esperaba el prefecto que pronto se cumpliría. «L'Estafette» declaró que no podia reputarse decisiva la aceptacion del Archiduque Maximiliano, cuyas vacilaciones cesarian luego que la intervencion se extendiera á cuatro ó cinco Estados más.

Mientras que crecian las esperanzas de los imperialistas y el ejército francés se apresuraba á dar la última mano al plan de levantar las actas sobre que se debia basar el Imperio, la Regencia daba el triste espectáculo de la division, á la que Bazaine creyó necesario poner término para no dejar en la capital gérmenes de discordia, en tanto que hacia la campaña del Interior; se le aconsejó por algunos individuos la disolucion de la Regencia, pero Bazaine conoció que ese acto de energía podria llevar el descrédito á los partidarios de Maximiliano y que seria muy explotado por el partido de Juarez; además, Almonte seguia el camino que le señalara Bazaine y el otro regente, Salas, anciano inofensivo, pasaba por todo lo que dispusiese el presidente de la Regencia; únicamente el Arzobispo Labastida manifestó oposicion sistemática aunque revistiéndola con ropage de los más suaves matices; pero Bazaine, usando de la misma táctica y de acuerdo con Almonte, sin ruido, sin sacudimientos violentos, le hizo comprender que cesaba de pertenecer al consejo de la Regencia, y fué tan hábil la política empleada, que México no se apercibió de lo que pasaba sino por la falta de concurrencia del Arzobispo al alto puesto que se le habia señalado.

No pudiendo Almonte contrariar de frente los deseos de sus copartidarios para que no tuvieran completo desarrollo las leyes de Reforma, dispuso que apareciesen en el «Periódico Oficial unos comunicados anónimos en los que desentendiéndose de la circular de 24 de Julio, se lamentaba la paralizacion de los negocios proce-

dentes de bienes eclesiásticos, se aseguraba en nombre del gobierno no haberse prevenido á los jueces que se abstuvieran de conocer en las cuestiones sobre pagarés vencidos y ventas de bienes desamortizados, atribuyéndose las intrigas en sentido contrario á los enemigos de la Intervencion.

El Ministro de Relaciones preguntó al Sr. Arzobispo Labastida, con fecha 12 de Noviembre, con motivo de no haber concurrido este Señor Regente al acuerdo del día 10, si tampoco habia de seguir concurriendo en lo sucesivo, y si el motivo de ausencia era por indisposicion ó por otra cualquiera causa.

El Regente contestó: que habiendo protestado de nulidad contra la órden del dia 8 sobre pagarés y arrendamientos, por haber sido expedida por los dos Regentes Almonte y Salas, sin concurrencia del tercero, esto es, del mismo Sr. Labastida, necesitaba, para contestar las preguntas que se le hacian, que estos dos regentes le respondiesen: «1º Si por el artículo 6.º del decreto de 16 de Junio próximo pasado, por el 1º del de 22 del mismo, y por el de 11 de Julio siguiente, los dos regentes se consideraban bastantes para formar por sí solos la Regencia. 2º Si en caso de no considerarse bastantes, entienden que el acuerdo de solo dos regentes sin concurrencia del otro, en disposiciones que deben emanar de la Regencia, surte los mismos efectos legales que un acuerdo de la Regencia.

Mientras le llegaba la contestacion, protestaba el Sr. Labastida, de nulidad contra cualquier acto que debiendo emanar de la Regencia, se hubiese practicado ó practicara solamente por los Sres. Almonte y Salas, sin conocimiento del otro Regente, desde que tomó posesion del cargo, así como contra el llamamiento de uno de los suplentes, no pudiendo considerarse legalmente al Sr. Labastida como excusado en términos que autorizaran tal llamamiento.

La Regencia procuró velar sus grandes penas y los disturbios que la dañaban, dando tertulias en palacio, de las que hacia bonitas crónicas el periódico titulado «La Sociedad;» á esas reuniones solia concurrir el Sr. Labastida, no obstante su desacuerdo en algunos asuntos con sus colegas los regentes.

La influencia reaccionaria que gravitaba sobre el general Almonte, fué combatida por Napoleon en carta confidencial que le dirigió el 16 de Diciembre (1863:) le dijo que habia dejado de contestarle sus cartas porque no estaba satisfecho de la marcha que seguian los asuntos de México y que preferia que esa prueba de disgusto no le llegara directamente; le aseguró que miéntras el ejército francés permaneciera aquí, no permitiria que se estableciera una ciega reaccion que comprometeria el porvenir de este país y deshonraria la bandera francesa á los ojos de la Europa. Ahora le escribia para darle las gracias por un magnífico album que lo habia enviado; lo conservaría como precioso recuerdo y como obra que hacia honor á la industria mexicana. Le encargó diese las gracias al Ministro de Fomento D. José Salazar Ilarregui por la dedicatoria que acompañaba al álbum. En esa carta, segun se ve, condenaba el Emperador de los franceses á la reaccion clerical.

Despues de tales explicaciones, se comprende que la participacion de los reaccionarios en los negocios habia de ser causa de desavenencia entre ellos y los franceses.

Grande fué el interés que manifestaba Napoleon por la Sonora, de cuya explotacion una compañía formada al efecto se encargaría; pero sin duda era mucha precipitacion el querer que un gobierno provisional, interino, sin consistencia, la cediera, faltándole facultades para ello, y le fué preciso al Emperador francés esperar el advenimiento del futuro Emperador mexicano, aunque el estado que guardaba la Europa en esos momentos y las vacilaciones de que adolecia la candidatura del príncipe Maximiliano, obligaban á Napoleon á asegurar alguna ventaja que compensara en cierto modo los enormes sacrificios que exigia á la Francia, impulsado por un concurso de circunstancias fatales.

Los proyectos de Napoleon acerca de las ventajas que ofrecia la adquisicion de Sonora, no fueron abandonados; en 16 de Diciembre (1863) decia á Bazaine: «He leido la memoria del ingeniero Laur acerca de las Minas de Sonora; aquí se ha formado una compañía que ofrece grandes ventajas al gobierno francés y aun al mexicano, porque se encargaría de organizar un pequeño cuerpo de tropas y hacer todos los trabajos á sus expensas, prometiendo dar al gobierno francés una parte de los productos sobre los cuales no impondria contribucion el mexicano. El establecimiento de una colonia en Sonora formaria pronto una barrera contra las invasiones de los Estados Unidos, y ya sé que gran número de americanos del Sur se iría á establecer allí. Se trata de obtener del gobierno provisional mexicano la concesion al gobierno francés de todas las minas explotables en Sonora, ó más bien, de las no denunciadas. Más tarde se arreglaria qué minas se excluirían sobre el reembolso de los gastos de guerra, como compensacion de dicha concesion. Trátase de obtener esta lo más pronto posible.» Se ve que el gobierno francés habla por primera vez de conquista ú ocupacion de Sonora, cuyas minas de oro y plata atraian la atencion de la Europa hacia ya algunos años, y despertaban la codicia de audaces aventureros, entre los cuales sobresalió Raousset de Boulbon, vencido por el general Yañez y fusilado en seguida. La casa de Jecker propuso al gobierno francés, cederle todos sus derechos y acciones que resultaran de las concesiones que le habia hecho el gobierno mexicano en Diciembre de 1856; pedía en cambio dos millones de pesos que le serian pagados en Paris en plazos de seis meses ó bien al contado en bonos del tesoro francés. Buscábase colonizar á Sonora y la Baja California, estableciendo en provecho de la Francia el derecho de explotacion de las minas en su mayor parte intactas, y los placeres de oro que exigian cortos capitales para beneficiarlos, habiéndose asegurado que por estar cercana la Alta California se tendrian todos los trabajadores que se necesitaran, atraidos tambien por el clima suave y las tierras feraces.

A esas aspiraciones de Napoleon se opusieron circunstancias imprevistas: separada la Inglaterra de la Francia, con motivo de no haber aceptado la idea de Napoleon acerca de formar un congreso europeo, varió este Emperador algo su política para con los Estados Unidos, dejando de mostrar sus marcadas simpatías por el Sur, al que le habia prestado el auxilio que era compatible con el papel de neutral que pretendia representar; ahora daba seguridades á Lincoln de que todas las simpatías del gobierno imperial estaban por la Union, y como prueba de ello mandó suspender la

construccion de seis vapores blindados que los confederados construian en un puerto francés; é indicó separar de Washington al ministro Mr. Mercier, cuyas simpatías por el Sur eran muy marcadas. Vióse obligado Napoleon á esta nueva política, por las complicaciones que presentaban los asuntos europeos respecto á los ducados que, separados de la Dinamarca se habian anexionado á la Alemania, complicaciones que hicieron aparecer en el cuerpo legislativo francés la peticion de que salieran de México las tropas francesas, encargándose Mr. Thiers de hablar en nombre de la oposicion acerca de este asunto.

La disidencia entre los Sres. Labastida y Almonte fué comunicada á Paris por el primero de éstos el 26 de Noviembre; allí se consideró que Almonte no podia haber obrado de un modo distinto del que lo hizo, y que con haber cedido habia salvado la Monarquía. Sostenia Almonte que la cuestion nada más quedaba aplazada, mientras que Labastida la consideraba prejuzgada y resuelta. A ambos se les aconsejó que esperaran y que tuvieran prudencia hasta la llegada del Archiduque. El asunto fué considerado por el Sr. Gutierrez de Estrada como de "dogma de catolicismo," lo cual le criticaban Hidalgo y otros, admitiéndole buena fé pero innegable exageracion, á la cual atribuian el juicio ya poco lisonjero que tenian de él tanto en la Corte como en el Ministerio.

D. José Hidalgo, en sus cartas á los principales intervencionistas y especialmente al Sr. Arzobispo Labastida, le aseguraba que el incidente ocasionado en el seno de la Regencia habia producido en Miramar un efecto fatal, é iba á ser causa de que se adoptara una marcha que pusiera próximo término á ese estado de cosas. Las cartas del general Márquez eran entregadas á Maximiliano por medio del mismo Señor Hidalgo.

Los intervencionistas querian que por lo menos al secuestro reemplazara el embargo. Los jueces menores continuaron rehusándose á entender en los negocios sobre pagarés y ventas de fincas desamortizadas, insistiendo en que lo dispuesto sobre la materia no desvirtuaba las órdenes expresas que se tenian en sentido contrario. Parecia que Bazaine no sostenia las medidas provenidas de su mandato, pero en realidad trabajaba en secreto para vencer las resistencias del partido clerical, al que despues atropelló resueltamente, aunque los jefes de ese partido se dirigieron á Napoleon para que impidiera el cumplimiento de las leyes de Reforma.

De la insistencia de Maximiliano en pedir la adhesion de todo el país mexicano á su candidatura, dimanaban las dudas sobre la definitiva aceptacion, y á medida que pasaban los dias crecia la incertidumbre. El general Fleury, ayuda de campo y chambelan de Napoleon, escribia al general Bazaine el 12 de Diciembre de 1863, manifestándole que Maximiliano acabaria por no dar resolucion alguna, y que lo más conveniente seria crear un dictador cualquiera, como Comonfort ú otro que se opusiera á Juarez, y hacer que el ejército regresara á Francia. Este parecer era el de otros muchos que rodeaban á Napoleon III, por lo que se debió ver en ello el reflejo del pensamiento imperial. Dada la confianza de que gozaba en las Tullerías el ayuda de campo, general Fleury, la proposicion de establecer á Comonfort ú otro con quien se



Lic. D. Fernando Ramírez.

Impulsado el príncipe Maximiliano por su adhesión á las ideas liberales y por los compromisos que había contraído con Napoleón III, modificó el ministerio formado en la Regencia del general Almonte, y confió en Julio de 1864 la cartera de Negocios Extranjeros á D. Fernando Ramírez, que había sido partidario resuelto del gobierno del Presidente Juárez, y había rehusado tomar parte en la Asamblea de Notables constituida por el general Forey. El nombramiento del Sr. Ramírez para Ministro, pareció más bien un desafío al partido que proclamó y trajo al Emperador Maximiliano, é indicó con toda claridad, la voluntad de éste en sustraerse á la influencia del partido conservador clerical. En Octubre de 1865, renunció Ramírez el Ministerio de Negocios Extranjeros y en el siguiente mes visitó á Yucatán, yendo en la comitiva de la Emperatriz Carlota.

construccion de seis vapores blindados que los confederados construian en un puerto francés; é indicó separar de Washington al ministro Mr. Mercier, cuyas simpatías por el Sur eran muy marcadas. Vióse obligado Napoleon á esta nueva política, por las complicaciones que presentaban los asuntos europeos respecto á los ducados que, separados de la Dinamarca se habian anexionado á la Alemania, complicaciones que hicieron aparecer en el cuerpo legislativo francés la peticion de que salieran de México las tropas francesas, encargándose Mr. Thiers de hablar en nombre de la oposicion acerca de este asunto.

La disidencia entre los Sres. Labastida y Almonte fué comunicada á Paris por el primero de éstos el 26 de Noviembre; allí se consideró que Almonte no podia haber obrado de un modo distinto del que lo hizo, y que con haber cedido habia salvado la Monarquía. Sostenia Almonte que la cuestion nada más quedaba aplazada, mientras que Labastida la consideraba prejuzgada y resuelta. A ambos se les aconsejó que esperaran y que tuvieran prudencia hasta la llegada del Archiduque. El asunto fué considerado por el Sr. Gutierrez de Estrada como de "dogma de catolicismo," lo cual le criticaban Hidalgo y otros, admitiéndole buena fé pero innegable exageracion, á la cual atribuian el juicio ya poco lisonjero que tenian de él tanto en la Corte como en el Ministerio.

D. José Hidalgo, en sus cartas á los principales intervencionistas y especialmente al Sr. Arzobispo Labastida, le aseguraba que el incidente ocasionado en el seno de la Regencia habia producido en Miramar un efecto fatal, é iba á ser causa de que se adoptara una marcha que pusiera próximo término á ese estado de cosas. Las cartas del general Márquez eran entregadas á Maximiliano por medio del mismo Señor Hidalgo.

Los intervencionistas querian que por lo menos al secuestro reemplazara el embargo. Los jueces menores continuaron rehusándose á entender en los negocios sobre pagarés y ventas de fincas desamortizadas, insistiendo en que lo dispuesto sobre la materia no desvirtuaba las órdenes expresas que se tenian en sentido contrario. Parecia que Bazaine no sostenia las medidas provenidas de su mandato, pero en realidad trabajaba en secreto para vencer las resistencias del partido clerical, al que despues atropelló resueltamente, aunque los jefes de ese partido se dirigieron á Napoleon para que impidiera el cumplimiento de las leyes de Reforma.

De la insistencia de Maximiliano en pedir la adhesion de todo el país mexicano á su candidatura, dimanaban las dudas sobre la definitiva aceptacion, y á medida que pasaban los dias crecia la incertidumbre. El general Fleury, ayuda de campo y chambelan de Napoleon, escribia al general Bazaine el 12 de Diciembre de 1863, manifestándole que Maximiliano acabaria por no dar resolucion alguna, y que lo más conveniente seria crear un dictador cualquiera, como Comonfort ú otro que se opusiera á Juarez, y hacer que el ejército regresara á Francia. Este parecer era el de otros muchos que rodeaban á Napoleon III, por lo que se debió ver en ello el reflejo del pensamiento imperial. Dada la confianza de que gozaba en las Tullerías el ayuda de campo, general Fleury, la proposicion de establecer á Comonfort ú otro con quien se



Lic. D. Fernando Ramírez.

Impulsado el príncipe Maximiliano por su adhesión á las ideas liberales y por los compromisos que había contraído con Napoleón III, modificó el ministerio formado en la Regencia del general Almonte, y confió en Julio de 1864 la cartera de Negocios Extranjeros á D. Fernando Ramírez, que había sido partidario resuelto del gobierno del Presidente Juárez, y había rehusado tomar parte en la Asamblea de Notables constituida por el general Forey. El nombramiento del Sr. Ramírez para Ministro, pareció más bien un desafío al partido que proclamó y trajo al Emperador Maximiliano, é indicó con toda claridad, la voluntad de éste en sustraerse á la influencia del partido conservador clerical. En Octubre de 1865, renunció Ramírez el Ministerio de Negocios Extranjeros y en el siguiente mes visitó á Yucatán, yendo en la comitiva de la Emperatriz Carlota.

pudiera tratar, tendia á retirar prontamente las tropas con apariencias de que concluia la intervencion.

Si en el mes de Marzo no quedaba resuelto el asunto de México, Francia daría por concluida su mision y se retiraría, dejándo á salvo sus intereses y la responsabilidad á los que no habian sabido secundar sus miras. Tal resolucion se les anunció como irrevocable al Sr. Gutierrez de Estrada y al Sr. Hidalgo, tanto en Compiegne como en el Ministerio, con órden de trasmitirla á la Regencia.

El Sr. Gutierrez de Estrada escribía: "si despues de obtenida la aceptacion se pone en marcha, tal vez logre borrar lo que ahora está disgustando tanto, y enderezar las cosas á satisfaccion de todos. Pero si no es así, si en Marzo no queda resuelta esta cuestion, la Francia dará por concluida su mision, dejará á salvo sus intereses y se retirará dejando la responsabilidad de estos acontecimientos á los que no han sabido ó podido secundar sus miras. Tal resolucion es irrevocable, se me ha comunicado ya con toda franqueza, y el dia de su realizacion no tendremos derecho á sorprendernos, porque hemos sido advertidos á tiempo."

"Este es el lenguaje que se ha usado conmigo, tanto en Compiegne como en el Ministerio, con órden de escribirlo así, y cumplo con la indicacion."

Modificó estos proyectos el éxito que en su campaña al Interior alcanzara el general Bazaine, haciendo evacuar á Juarez la plaza de San Luis Potosí el 18 de Diciembre, despues de haberla ocupado seis meses, y la muerte de Comonfort, en quien se fijaban las miradas de los que proyectaron relegar al pasado el pensamiento de establecer aquí un Imperio. Enviábanse á Francia noticias de que por donde quiera que pasaba el ejército francés, era recibido con la entusiasta adhesion de las poblaciones al voto de los Notables de México en favor del Archiduque.

Cuando llegaba en pos de estas noticias la realidad, ante ella las ilusiones se iban desvaneciendo: los generales franceses nombraban hasta las autoridades municipales, por no atreverse á hacerlo los partidarios de la Intervencion que temian las represalias, y si estos pedian armas para defenderse, pedian tambien con insistencia una guarnicion francesa.

Más que la espedicion al Interior, llamaba la atencion pública la desavenencia que estalló entre el general Bazaine y el partido clerical que reputaba como golpe de Estado las medidas sobre alzamiento de secuestro y bienes nacionales. En las aduanas rehusaban los adictos al clero devolver las cantidades secuestradas, á pretexto de que no se les habia comunicado la órden por el Ministerio respectivo, y los jueces querian sostener en vigor la órden de la Regencia para que no se diera curso á demandas sobre pagarés y ventas de fincas nacionalizadas, sosteniendo que aquella órden no podría derogarse sino por otra, y nunca por avisos comunicados, como los que publicó la "Gaceta Oficial." En cuanto al decreto sobre secuestro, discutíase la validez de las disposiciones de la Regencia, cuando, como en el presente caso, no estaban suscritas por los tres miembros del gobierno. Bazaine resolvió sofocar todas esas intrigas, y en una conferencia muy acalorada que tuvo con el arzobispo, le declaró que obraba en virtud de instrucciones terminantes del Emperador, y que si para ejecu-

tarlas hallaba tropiezo en la Regencia, no vacilaria en suprimirla y en reasumir el mando. La conducta de Bazaine llevó al partido clerical al último grado de perplejidad y alarma, quedando firme el Arzobispo en la política que habia adoptado, aunque cada vez se agriaran más los ánimos, sin que sirvieran para nada los esfuerzos de Bazaine que procuraba inducirlo á aceptar el nuevo programa.

La política del Arzobispo, aunque se consideraba basada en su conciencia, se vió en Miramar como un nuevo desengaño de que aquí no se podia establecer algo duradero.

Decia el Sr Hidalgo: «Mientras Francia ha combatido enemigos, no ha desmayado ni perdido la esperanza del triunfo; pero como ahora los embarazos vienen de los amigos, sus ilusiones empiezan á caer, y ni su honra ni sus intereses le permiten prolongar esta situacion. Sin embargo, la resolucion será tomada sin precipitacion que cuadraria mal con la mesura propia de este gobierno.»

El gobierno provisional y el general en jefe continuaban en desacuerdo en cuanto á la manera de establecer la administracion; la Regencia nombraba solamente reaccionarios poco capaces ó de avanzada edad, y resolvió llamar á los que habian formado parte del gobierno conservador, aunque creara el espíritu de partido nuevas dificultades, reviviendo enemistades que se oponian al plan de pacificacion ideado por Bazaine. Este aprovechaba todas las oportunidades para informar al Emperador, diciéndole que no habia otra solucion admisible, que la aceptacion definitiva del Archiduque. Así le escribia con fecha 27 de Diciembre desde Lagos, añadiendo que despues de haber hecho todo lo posible por atraerse á Doblado, éste queria una entrevista por el estilo de la verificada con Prim en la Soledad; que Doblado estaba en la sierra de Nochistláo, procurando llegar á algun puerto del Pacífico, segun se decia, para salvar el tesoro de un millon de pesos, cantidad que á Bazaine le parecia excesiva. El general Bazaine contaba con la confianza y el afecto de sus tropas ante las cuales se habia levantado en gran manera por los combates de la Penitenciaría y San Lorenzo, que contribuyeron á darle popularidad. Aun los soldados que se titulaban aliados tenian simpatías por Bazaine, pues hablaba el español y siempre los recibia con benevolencia. Inspirando cierta confianza á una fraccion del partido liberal, concibió Bazaine la esperanza de atraerse á los generales Doblado y Comonfort, para colocarlos en el triunvirato con Almonte, despues de retirar á los regentes Salas y Ormachea, en cuyas negociaciones con Doblado fué empleado un extranjero que tenia gran intimidad con el general Bazaine, no habiendo llegado á tratar con el general Comonfort por haber sido asesinado. Las relaciones con Doblado continuaron; á veces daba esperanzas y las operaciones militares se detenian; otras veces se creia engañado Bazaine y mandaba que se continuaran á toda prisa.

Bazaine tuvo serias desavenencias con algunos generales franceses, principalmente con Douay y Castagny, de lo que provino que una parte de la oficialidad estuviera en contra del nuevo general en jefe. Aprobó las disposiciones del prefecto político Villar y Bocanegra, para que fuesen registrados todos los transeuntes que pasaran por las garitas, la prohibicion para que hubiera reuniones en las pulquerías y

vinoterías, así como para que de las nueve de la noche en adelante se pudiera andar á caballo, exceptuando á los militares y agentes de policía; se establecieron entonces vivaques en varios puntos de la ciudad.

La víspera de la salida de Bazaine para abrir la campaña del Interior, publicaba en la cuarta plana del «Diario Oficial» un aviso, en que expuso los motivos porque los mexicanos debian ser enviados á los consejos de guerra, ascendiendo á veinte los casos en que se hacian acreedores á la pena de muerte, fuera de los en que se podia reducirlos á galeras ó prisiones. Este fué el preliminar para pedirles su voto á los Estados del Interior.

Si aun se abrigaban algunas dudas acerca de la conducta observada por el gobierno de las Tullerías á consecuencia de las declaraciones que hizo el de los Estados Unidos, quedaban desvanecidas con la carta dirigida por el Sr. Gutierrez de Estrada á un miembro del Parlamento inglés el 30 de Diciembre de 1863, tocando la cuestion de Venecia, que preocupaba tanto á la corte de Paris como á la de Viena. Se consideraba el asunto de México fuera del movimiento político general de la Europa, y que tal situacion era favorable al Austria, pues apartaba la idea de una compensacion con Venecia y era provechosa para México porque lo dejaba aislado y en un terreno especial. Encontrándose la Francia en México no tenia delante otra solucion, segun los imperialistas, que el trono del Archiduque hubiese ó no guerra en Europa. El buque en que viniera Maximiliano á México, no seria detenido ni por Inglaterra, aliada probable del Austria en las complicaciones previstas, ni por la Francia que le conducia, ni por los Estados Unidos. Creian con el Sr. Gutierrez de Estrada, que en lo que se decia no tomaban parte las ilusiones, sino que todas estas apreciaciones eran prácticas.

El Sr. Arrangoiz que permanecia en Miramar procurando sacar partido de su situacion política al lado del Archiduque, informó tambien que se esperaba la llegada del paquete para disponer el viaje, pareciéndo un sueño á los que habian aclamado á Maximiliano, el considerar que pronto estaría en las Tullerías de paso para México; suceso que esperaba tambien con impaciencia el gobierno francés, pues habia causado honda sensacion y aun abatimiento lo acaecido en la Regencia, y se recomendaba al Sr. Arzobispo Labastida que calmara las impaciencias de sus amigos y que los mantuviese quietos hasta la llegada de S. A.

Lamentaban mucho los mexicanos intervencionistas establecidos en Europa, las disidencias entre los regentes; en las correspondencias seguidas con tal motivo, se dijo que Almonte no podia obrar de otra manera, y que con haber cedido á las exigencias de los franceses habia salvado la situacion. En todas las correspodencias se aconsejaba al Sr. Labastida que esperase la llegada del Archiduque para que resolviera las dificultades, apelando al patriotismo y la prudencia de entrambos.

Por favorecer los intereses de algunos de sus compatriotas y obedeciendo siempre á la política que le prescribia su Emperador, insistió Bazaine con la Regencia para que mandara poner en circulacion los pagarés procedentes de bienes eclesiásticos, insistencia que agravó la pugna entre los Regentes, extendiéndose despues al tribu-

nal supremo; exigió Bazaine la remocion del subsecretario de gobernacion que mos-
traba resistencia y compelia el general francés á la Regencia ya trunca, para que de-
pusiera á los prefectos conservadores y aun á monárquicos, todo lo cual redundó en
perjuicio de la pacificacion esperada. «L'Estafette» en su calidad de órgano de Ba-
zaine, seguia constantemente escribiendo contra los conservadores mexicanos, califi-
cándolos de intolerantes feroces, de ideas rancias é irealizables, con odio implacable
á sus contrarios políticos y teniendo todas las malas cualidades que puede abrigar un
partido. Ese periódico queria persuadir á la Regencia y despues á Maximiliano, de
que era necesario eliminar completamente de la política á los conservadores, y Ma-
ximiliano, aunque no siguió los consejos al pié de la letra, tuvo necesidad de contem
porizar con la política de Bazaine. Por esto los conservadores comenzaron á des-
viarse de la Intervencion desde 1863, y despues ya la repelian, sintiendo haberle tri-
butado las ovaciones de los primeros dias.

Las opiniones del general Bazaine acerca del Arzobispo Sr. Labastida, se ha-
llan consignadas en una carta dirigida al ministro de la guerra, con fecha 17 de No-
viembre de 1863: «El gobierno provisional, le decia, está dividido á consecuencia de
la oposicion sistemática que hace el Arzobispo á todas las disposiciones dirigidas á
calmar las pasiones políticas y llegar á la conciliacion. Yo he inclinado al general Al-
monte por un camino más liberal, lo sostengo, y llegaremos á apartar al prelado que
se ha hecho imposible. Ese desacuerdo no influye en manera alguna en el espíritu de
la mayoría de la poblacion, sino al contrario, lleva al gobierno algunos liberales que
estaban separados.» Bazaine se equivocaba en estas apreciaciones; la oposicion del
clero se convirtió en guerra declarada, no solamente contra los Regentes y la Inter-
vencion, sino tambien, contra el mismo Imperio.

Promulgada por bando la determinacion relativa á que se diera pleno cumpli-
miento á las leyes sobre pagarés, ventas de bienes desamortizados y construcciones
en lugares donde estuvieron los conventos, se notó que no iba autorizada por la Re-
gencia, sino solamente refrendada por uno de los subsecretarios del despacho, pues no
llevó más nombre que el del oficial mayor del ministerio de justicia, Señor Raygo-
sa. El Sr. Arzobispo Labastida (1.) se opuso resueltamente al general francés,

(1) Dirijió una protesta al Presidente del Supremo Tribunal de la Nacion el 10 de Noviembre, en los
términos siguientes: «Exmo. Señor: con esta fecha digo á los Sres. regentes, generales D. Juan N. Almon
te y D. Mariano Salas, lo que copio.—Exmos. Sres.—No pudiendo hacer en ningun caso el sacrificio de
mi conciencia y de mi dignidad, me veo estrechado á dirigir á VV. EE. para su debido conocimiento y
pub icacion en el Diario Oficial, las declaraciones siguientes: 1ª Que habiéndose recibido en la Regencia,
al concluir su acuerdo el sábado 7 del corriente, un oficio del Exmo. general Bazaine, en que instaba para
que la Regencia hiciera una declaracion bastante para expeditar en los tribunales y juzgados el curso de
los negocios á que se refieren los comunicados ó avisos publicados en el periódico oficial del 24 de Octu-
bre próximo pasado, y lo hace de una manera que debia llamar fuertemente la atencion de la Regencia,
yo manifesté desde luego que el asunto era por su naturaleza de mayor gravedad, y en consecuencia, de-
bia tratarse muy detenidamente, en lo cual estuvimos de acuerdo, quedando pendientes de tratar despues
el negocio.—2ª Que deseando apurar en este negocio todos los recursos que la prudencia facilitara para
resolver acertadamente, y si fuese posible con el beneplácito comun de la Regencia y del Exmo. gene-
ral Bazaine, tuve con S. E., previo aviso que habia dado la víspera al Exmo. Sr. Almonte, una conferen-
cia el domingo en la tarde, manifestándole todas las razones que en mi concepto militaban para que pres-
cindiera del negocio de los pagarés y arrendamientos de fincas, para que su resolucion quedase aplazada
hasta la venida del Emperador, conferencia que pasó en presencia de Exmo. Sr. Almonte, quien apoyó al-

y se hizo imposible cualquiera reconciliación; mandó á la Corte de Justicia una
protesta y sostenía que el asunto correspondía en definitiva al Papa. La Corte
de Justicia pasó la protesta, haciéndola suya, á los jueces inferiores que se pro-
pusieron no admitir las demandas sobre ese asunto; siguióse de aquí, que magis-
trados y jueces se vieran obligados á renunciar, antes que faltar á sus creencias y
desobedecer los mandatos de su pastor. El Sr. Labastida acabó de chocar con sus
colegas los regentes y con los subsecretarios de Justicia y Gobernación; Ba-
zaine tampoco quería transigir y aun suspendía su marcha al Interior para llevar
adelante, con toda resolución, las órdenes de su gobierno. Entonces comenzaron
á correr rumores sobre conspiraciones del partido clerical y esto motivó que el
General en Jefe ordenara la prohibición de que se promulgaran decretos sobre
cualquier asunto de importancia.

Se quería por el Arzobispo, que un contrato de pagarés importante tres
millones y medio de pesos vendidos en ochenta y cuatro mil, ó se revisara con-
forme al decreto de Forey ó se reservara para cuando viniera el Archiduque. El
Sr. Labastida se resistía con todas sus fuerzas para que se pusiera en vía de pago
y esto no como Arzobispo, sino como Regente.

El General Bazaine decía que este asunto no afectaba la cuestión y le contes-
tó el Sr. Arzobispo que no sólo la afectaba, sino que la resolvía; porque represen-
tando aquellos pagarés parte del precio de las fincas vendidas ó adjudicadas, no

gunas de mis reflexiones.—3ª Que como el Exmo. Sr. Bazaine no cediese á mis reflexiones, le ofre-
cí delante del mismo Exmo. Sr. Almonte mandírselas ayer por escrito, para que las meditara
detenidamente.—4ª Que en cumplimiento de esta oferta, redacté ayer con toda precisión y claridad,
las observaciones que en mi concepto militan para no dar curso á los repetidos negocios, mientras
una resolución suprema, dictada por el Soberano, no ponga á salvo de nulidad y responsabilidades
ulteriores las resoluciones transitorias que por ahora se dieran respecto á estos asuntos.
....
....

Continuó la protesta del Sr. Arzobispo Labastida; repitiendo las razones que ya había expuesto
tantas veces, acerca del ningún derecho que los poseedores de pagarés pudieran tener para pedir
justicia á los tribunales y de la ninguna razon que tenía la Regencia para dar disposiciones en un
asunto que debía quedar reservado al Soberano. Tambien combatió el aviso que se había publicado
en el *Periódico Oficial*, al que no podía darse ninguna inteligencia legal. Además que ratificar y
legalizar lo que acerca del asunto se había ejecutado en tiempo de D. Benito Juárez, era anticatólico,
inmoral, escandaloso, antieconómico é impolítico; no podía aprobarlo el Papa á quien se daba un gol-
pe muy sensible, "y al Emperador de los franceses, haciéndole representar un papel diametralmente
opuesto á sus intenciones» disposiciones conciliadoras y conducta leal y franca. En cuanto al Empe-
rador de México, se le quitaban todos los recursos, se le multiplicaban todos los obstáculos y se le
reducía á la deplorable, penosa y estéril tarea de "roer los huesos descarnados de un cadáver.» Las
medidas en favor de la Reforma, retraerían á la inmensa mayoría de la Nación y de nada servirían
para los disidentes que tomaban las condescendencias como estimulantes y las concesiones les ser-
vían de armas.

Cuando el Sr. Labastida cerraba la protesta para enviarla al Mariscal Bazaine, recibió y leyó con
sorpresa y pena el siguiente documento:

"México, Noviembre 9 de 1863.

"Habiendo llegado á conocimiento de la Regencia, que no obstante los avisos insertos en el
número 14 del *Periódico Oficial*, de que adjunto un ejemplar, algunos juzgados se han abstenido
de conocer en los negocios que tienen relación con los pagarés y con los arrendamientos ó alquileres
de fincas que han pertenecido al clero, la misma Regencia me manda decir á V. S. que conforme á

se podría obligar á los poseedores á satisfacer el precio si no se les aseguraba su propiedad, cosa que no podia hacerse sino después de revisado el contrato.

De modo que se presentaba según el clero, la alternativa ó de prejuzgar la cuestión haciendo á un lado el decreto de Forey, el respeto al Soberano y las consideraciones debidas al Santo Padre, ó estrechar á los poseedores de los bienes eclesiásticos á pagar lo que no debían, puesto que no se les garantizaba su propiedad. En fin, el Sr. Labastida manifestó que por falta de facultades no podría consentir en la nacionalización de los bienes ni cooperar á una injusticia, y en este sentido fue apoyado por varios jefes militares, entre ellos, el general Noriega que mandaba en Puebla.

También de Morelia le escribía el Sr. Juan de Ugarte en el mismo sentido, en su calidad de gefe militar, lo que indicaba que las ramificaciones contra los actos de la Regencia, en lo relativo á la nacionalización de bienes eclesiásticos eran muy extensas.

Se creía por los intervencionistas mexicanos, que se iba á tomar una resolución que empezara por reconocer la propiedad del clero y concluyera por sostener el principio de la desamortización; en tal sentido aunque fuese impracticable, trabajó el Sr. Hidalgo en las Tullerías y escribió con frecuencia á Maximiliano.

Inquietos se mostraban en las Tullerías y Miramar los intervencionistas, esperando las actas que de México habían de ser enviadas, y que no acababan de llegar; en cada correo las aguardaban para correr á presentarlas en Miramar. En aquellos

---

los avisos referidos, los juzgados y tribunales han debido y deberán conocer de todos los asuntos á que se contraen.

"De su órden lo participo á V. S. para su publicación y debido cumplimiento.—Al Prefecto Político.—F. Raygosa, Subsecretario de Estado y del despacho de Justicia."

"De todo lo que llevaba dicho el Sr. Arzobispo deducia:

"Primero; que se ha dictado á nombre de la Regencia una órden que la Regencia no ha acordado; pues yo soy miembro de la Regencia y no he concurrido ni he sido citado á tal acuerdo.

"Segundo, que esta órden, según me informó despues el Subsecretario de Justicia, cuando ya estaba circulada, se mandó expedir el domingo, y ántes de tener yo la conferencia con el E. S. Bazain á presencia del E. S. Almonte, como de un negocio que estaba pendiente, guardándose respecto de mí por parte de los Exmos Sres. Regentes mismos, una estudiada reserva que no me puedo explicar, y con la circunstancia agravantísima de haberse expedido tal órden por el Subsecretario del ramo de Justicia que está á mi cargo, sin haber tenido yo, como se vé, acerca de esto, no solo conocimiento pero ni aun un simple aviso por parte de este empleado."

"En tal virtud, en cumplimiento del deber que me incumbe como Regente del Imperio, del juramento que tengo prestado de procurar todo el bien comun, para declinar toda responsabilidad por mi parte, ya respecto de S. M. el Emperador de México á quien debo toda fidelidad, ya respecto de la Nación que me ha honrado con su confianza, ya finalmente respecto de los intereses legítimos que pudieran resentirse de las consecuencias prácticas de una órden que considero nula, me dirijo á VV. EE. por la presente nota, haciendo estas declaraciones, y manifestando que por no considerar como dimanada de la Regencia la órden prescrita que ha comunicado ayer el Subsecretario de Justicia Lic. D. Felipe Raygosa, protesto de nulidad en toda forma contra tal órden para los efectos á que haya lugar.

"Dios guarde á VV. EE. muchos años. Palacio Arzobispal de México, Noviembre 10 de 1863. *Pelagio Antonio*, Arzobispo de México, Regente del Imperio.

"Y lo trascribo á V. E. para su conocimiento.

"Dios guarde á V. E. muchos años. Palacio Arzobispal de México, Noviembre 10 de 1863.—*Pelagio Antonio*, Arzobispo de México, Regente del Imperio.—Exmo. Sr. Presidente del Supremo Tribunal de la Nacion."

momentos de inquietud, supieron que una noche habían sido arrojados en las calles de México algunos impresos con la parte del Concilio de Trento referente á la cuestión de los bienes de la Iglesia, hecho que se atribuía á los fanáticos seglares y á los enemigos de la Intervención.

El gobierno provisional no secundaba en todo al general Bazaine, en su empeño de constituir la administración con toda clase de elementos políticos; influencia de la administración por el alto clero cuyos conciliábulos eran tenidos en el arzobispado, alentaban la resistencia de los magistrados cual si de esta manera pudieran llegar á rehacerse de sus bienes. Envenenada la querella, llamó el Sr. Labastida en su auxilio á los arzobispos de Michoacán y Guadalajara, á los obispos de Oaxaca, San Luis Potosí, Leon, Tamaulipas y Tulancingo, y esta especie de sínodo dirigió á los generales Almonte y Salas el 26 de Diciembre de 1863 una protesta, de la que trascribo algunos pasages: "En atención á que nadie, ni gobierno alguno tienen autoridad para apoderarse de los bienes de la Iglesia, y que por esta razón, los decretos, avisos y circulares expedidos por orden de Vuestra Excelencia, llevando un fin atentatorio y tiránico contra la propiedad sagrada, están sujetos á la censura de la Iglesia y especialmente á la excomunión mayor por el Concilio de Trento en el capítulo II de la 22ª sección de la reforma. En consecuencia, están comprendidas en esta pena canónica, no solamente los autores y ejecutores de los decretos y circulares precitadas, sino también todos aquellos que de cualquier modo han cooperado á su cumplimiento."

Consideraba el clero, que el cambio político que se había operado en México con motivo de la Intervención, no podía en manera alguna borrar las obligaciones, responsabilidades morales y canónicas, y que por la misma razón las protestas del clero conservaban su vigor, y las circulares y disposiciones diocesanas expedidas contra la Constitución y las leyes de Reforma, eran aplicables á las circulares de los Regentes ya expedidas y que se expidieran con el mismo objeto. "Los que han incurrido en la censura canónica, decían los Sres. Obispos, por la ejecución de la ley de 25 de Junio de 1856, y decretos publicados en Veracruz por Juárez en 1859, y despues en México, están en el mismo caso que los que ejecuten los comunicados y órdenes expedidos por Vuestras Excelencias. Los autores, ejecutores, los cooperadores al despojo de la Iglesia, de sus propiedades, casas, rentas, posesiones, acciones, derechos ó simples objetos contenidos en estos, están absolutamente obligados á la restitución y reparacion del escándalo, y no podrán ser absueltos ni aun en artículo de muerte, si no han cumplido los preceptos de la Iglesia á que se refieren nuestras circulares y decretos diocesanos."

Fácilmente se comprenderá la emoción profunda que causó el conocimiento de ese documento, pues era nada menos que la excomunión de la Regencia y de todas las personas que le prestaban obediencia. ¿Fué oportuna la actitud del clero en aquellas circunstancias? Era el momento en que el partido clerical, vuelto al poder por la Intervención francesa, quería establecer un orden regular de cosas que él mismo debilitaba descreditándolo y entregaba, por consecuencia, al partido

juarista, toda la fuerza que quitaba al general Almonte. En los momentos en que el ejército francés luchaba contra los jefes republicanos, levantábanse á retaguardia de él, en la misma capital, la perturbación en los negocios y la división de los espíritus que más que nunca debían conservarse unidos; de aquí que la obra de la Intervención encontrara nuevas dificultades que pudieran conducir á que el Príncipe Máximiliano se rehusara definitivamente á venir, acabando de arruinarse una situación ya muy comprometida. ¿Lo que se hacía era habil y prudente por parte del clero?

El partido intervencionista que creyó hallar en las tropas francesas su principal apoyo, se veía ahora en riña declarada con ellas, considerándolas como enemigas desde el momento en que fué separado de la Regencia el Sr. Labastida. El clero afirmaba que la situación de la Iglesia era peor que la que guardaba en la época posterior á la revolución de Ayutla; entonces se procedía con franqueza, en tanto que ahora la Regencia se cubría con la capa de Religión, y desaparecía la esperanza de la próxima restauración religiosa que se esperaba de la Intervención. Lamentaba también el clero, que ahora faltara la libertad de publicar protestas y pastorales al pueblo, según se había permitido bajo el régimen del gobierno liberal que rechazaba la previa censura. Manifestábanse muy disgustados los prelados de la Iglesia mexicana, al ver que la Francia había venido á trabajar porque se cumplieran las leyes de Reforma; atribuían á Bazaine discrepancia con las ideas de Napoleón y creían que estaba en manos de la Regencia derogar las disposiciones relativas á ese asunto, sosteniendo siempre que no era licito obsequiar las disposiciones relativas al cumplimiento de las leyes de Reforma.

El extenso documento en que protestaban los prelados mexicanos, no llevaba las firmas de los Sres. Ormachea, Sollano y Gárate, lo cual llamó mucho la atención, pues no era presumible que se apartaran de sus colegas en cuanto á la oposición á las leyes relativas á la desamortización de bienes del clero. Sea lo que fuere, la división en el seno del partido conservador era ya un hecho innegable y la pugna con los agentes del Emperador, que proclamaban en términos explícitos la subsistencia de los principios contra los cuales se lanzó la excomunión canónica, establecía irreconciliable antagonismo entre los que poco antes aparecían obrando en completo acuerdo.

En México no se permitió la publicación de la protesta, á consecuencia de la censura previa y fueron vigiladas las imprentas para evitar una edición clandestina; pero circularon las copias manuscritas, lo mismo que se hizo con varias notas del arzobispo-regente, para satisfacer la curiosidad pública que se excitaba con la prohibición. Fue impresa la protesta episcopal en lugares en que no dominaban los franceses, procurando que tuviera circulación dentro y fuera del país.

La Regencia nombró comandante militar del Distrito de Tulancingo al general Francisco Pérez; de Tabasco, á D. Manuel Diez de la Vega y de Colima, á su hermano D. Rómulo; encargó el mando de Guanajuato al general José M. Yañez y de Michoacán, al jefe D. Juan Ugarte; continuó reuniendo gran número de ac-

tas en favor de la monarquía y recibía quejas de la conducta que en Tabasco ejercía el prefecto Arévalo.

Efectuada ya la separación del Regente Arzobispo Sr. Labastida, se mandó en los primeros días del mes de Noviembre de 1863, que el ejército francés se moviera en direcciones convergentes, y aunque los generales Uraga, Doblado, Negrete y Comonfort, habían organizado el ejército republicano para la defensa del centro del país, en seis semanas fueron envueltas ó alejadas esas fuerzas por la rapidez de la marcha del ejército francés y sus aliados mexicanos, ocupando desde Morelia y San Luis tomados por Márquez y Mejía, hasta Guadalajara, donde el general Bazaine entraba poco después sin disparar un tiro. Esta campaña tan esperada y tan bien combinada se efectuó prontamente. En todas las poblaciones del Interior fueron recibidos los franceses con frialdad excepto en León, sin que eso fuera obstáculo para que se levantaran actas en favor del Archiduque Maximiliano, nombre desconocido para muchos, pero que se aceptaba por algunos, como habría sucedido con cualquier otro candidato que tuviera en su favor tan gran aparato de fuerzas. Por el Oriente del país se verificaba una adhesión notable, la del general Luciano Prieto con la fuerza que mandaba en el Estado de Veracruz.

Las familias del Presidente Juárez, de Doblado y otros, salieron de San Luis Potosí para el Saltillo. Proyectaba el gobierno establecerse en Durango á causa de la actitud que presentaba Vidaurri, en tanto que Doblado cuyo largo silencio había dado lugar á muchas conjeturas y áun sospechas respecto á sus intenciones, al fin puso al lado del Presidente Juárez todos sus recursos, y en una entusiasta proclama firmada en Guanajuato el 9 de Noviembre, se declaró por la causa republicana, dijo que volvía á encargarse del gobierno, en momentos en que la conquista de México era un hecho resuelto en el ánimo del Emperador francés y la esclavitud el destino que se preparaba á la Patria si la fortuna de la guerra no favorecía á México. «El francés, decía la proclama, sigue explotando nuestros odios políticos, engañando á la vez á retrógrados y progresistas, para levantar una dominación puramente francesa sobre la ruina y descrédito de ambos.» "Los mexicanos leales que ven claro el objeto á que se dirige el conquistador, tienen trazado su camino, en el cual no puede haber vacilación, y por esta causa marchan con paso firme y conciencia tranquila, todos están resueltos á pelear sin tregua, hasta sucumbir ó salvar la independencia y al gobierno constitucional de la República. Conocen todas las desventajas de la situación y los recursos del enemigo; pero comprenden que cuando se trata del aniquilamiento de la Nación, la debilidad no sirve de excusa á nadie, porque el deber queda satisfecho, cuando se ha hecho todo lo que se puede."

"La insurrección va á causar males sin cuento; pero de ellos serán responsables no más, los invasores y los malos mexicanos que los han llamado. La insurrección es un hecho innegable. En donde quiera que hay franceses y traidores hay independientes; se combate á un tiempo desde Veracruz hasta Querétaro, y en las goteras misma de la ciudad de México, las oleadas de insurgentes van á

recordar á los incrédulos que el país está ocupado militarmente, pero no vencido. La pacificación del país bajo el imperio de la bandera francesa es imposible.» Concluía el Sr. Doblado su proclama, queriendo que el pueblo mexicano imitara el ejemplo de España y Rusia cuando las quiso sojuzgar Napoleón I., y victoreaba á la República y al Supremo gobierno.

Comenzadas las operaciones militares rumbo á Querétaro y Morelia, el día 10 de Noviembre se hallaba la vanguardia de la columna de Mejía cerca de San Juan del Rio y la de Márquez se aproximaba á Maravatío. Detras de ellas iban escalonadas las tropas francesas y se esperaba que estarian concentradas en San Miguel de Allende al concluir el mes. De esta población pasaría Bazaine á Guanajuato y Mejía á San Luis de la Paz, en cuya zona había combatido por muchos años; esperábase, que allí sus partidarios se pronunciarían por la Intervención; entretanto Bazaine organizaría el Estado de Guanajuato, y dirigiría una expedición á San Luis Potosí donde quedaría el general Mejía de comandante militar.

En cuanto á Márquez, una vez apoderado de Morelia, con la protección del ejército francés, dejando allí una fuerte guarnición pasaría á establecerse en Guanajuato con el resto de sus tropas; pensó Bazaine confiarle el mando de ese Estado. La División francesa, apoyándose en Querétaro y movilizada para San Miguel Allende y Dolores Hidalgo, protegería á uno ú otro de esos gefes mexicanos segun las circunstancias.

Llamaba la atención de Bazaine hácia el Sur, el grupo de tres mil hombres de tropas regulares al mando del general Porfirio Díaz, quien despues de tomar á Taxco había cercado en Iguala al general Vicario encaprichado en permanecer allí, aunque las órdenes de Bazaine le mandaban retirarse á Cuernavaca, de donde era comandante militar. Bazaine le envió auxilio de tropas mexicanas, "apesar, dijo el gefe francés á su gobierno, que había cometido una falta queriendo hacer más de lo que podía, en vez de esperar el momento oportuno y sobre todo, sin obedecer.»

La inmovilidad que durante tres meses conservaron las fuerzas francesas, había permitido á los republicanos reclutar nuevas tropas é hizo dudar de la resolución que aquellos tenian de extender su acción sobre los Estados que aun no reconocian la Intervención. Bazaine se afanó en cumplir las órdenes de reparar el mal tan pronto y tan completamente como fuera posible.

El gobierno francés comunicó al comandante en gefe, que de todas partes recibía informes acerca de la impopularidad de la Regencia, y le remitía las instrucciones para activar la campaña.

Antes de recibirlas, ya había decidido Bazaine reparar el tiempo perdido y salir de la capital mexicana el 18 de Noviembre de 1863, con una columna de caballería ligera en dirección á Guanajuato, donde segun se le informó, los republicanos habían reunido sus principales medios de resistencia. El día 24 entraba á Maravatío y el 27 se reunía en Acámbaro con la División que mandaba el general de Castagny. Poco despues se incorporó en San Miguel de Allende con la Divi-



General Manuel García Pueblita.

Habiendo llegado á ser Michoacán el centro de operaciones de las fuerzas republicanas, envió el gobierno imperial sus mejores tropas para combatir allí á sus enemigos. Las legiones belgas, tan consideradas por la Emperatriz, fueron enviadas á esa campaña al mando del coronel Van der Smissen; un regimiento de zuavos con su coronel Clinchant y el coronel imperialista Méndez con sus bien organizadas tropas. Informados estos jefes del ataque dado á Uruapam por los generales juaristas Arteaga y Pueblita el 19 de Junio de 1865, y que después de tomarla habían fusilado al coronel Lemus y al subprefecto Isidoro Paz, combinaron un plan; avanza Clinchant sobre Uruapam, la toma y sigue en persecución del jefe Pueblita, lo alcanza, derrota y manda que sea fusilado en la misma Uruspam el 28 de Junio de ese mismo año.

recordar á los incrédulos que el país está ocupado militarmente, pero no vencido. La pacificación del país bajo el imperio de la bandera francesa es imposible.» Concluía el Sr. Doblado su proclama, queriendo que el pueblo mexicano imitara el ejemplo de España y Rusia cuando las quiso sojuzgar Napoleón I., y victoreaba á la República y al Supremo gobierno.

Comenzadas las operaciones militares rumbo á Querétaro y Morelia, el día 10 de Noviembre se hallaba la vanguardia de la columna de Mejía cerca de San Juan del Rio y la de Márquez se aproximaba á Maravatío. Detras de ellas iban escalonadas las tropas francesas y se esperaba que estarian concentradas en San Miguel de Allende al concluir el mes. De esta población pasaria Bazaine á Guanajuato y Mejía á San Luis de la Paz, en cuya zona había combatido por muchos años; esperábase, que allí sus partidarios se pronunciarían por la Intervención; entretanto Bazaine organizaría el Estado de Guanajuato, y dirigiría una expedición á San Luis Potosí donde quedaría el general Mejía de comandante militar.

En cuanto á Márquez, una vez apoderado de Morelia, con la protección del ejército francés, dejando allí una fuerte guarnición pasaría á establecerse en Guanajuato con el resto de sus tropas; pensó Bazaine confiarle el mando de ese Estado. La División francesa, apoyándose en Querétaro y movilizada para San Miguel Allende y Dolores Hidalgo, protegería á uno ú otro de esos gefes mexicanos segun las circunstancias.

Llamaba la atención de Bazaine hácia el Sur, el grupo de tres mil hombres de tropas regulares al mando del general Porfirio Díaz, quien despues de tomar á Taxco había cercado en Iguala al general Vicario encaprichado en permanecer allí, aunque las órdenes de Bazaine le mandaban retirarse á Cuernavaca, de donde era comandante militar. Bazaine le envió auxilio de tropas mexicanas, "apesar, dijo el gefe francés á su gobierno, que había cometido una falta queriendo hacer más de lo que podia, en vez de esperar el momento oportuno y sobre todo, sin obedecer.»

La inmovilidad que durante tres meses conservaron las fuerzas francesas, había permitido á los republicanos reclutar nuevas tropas é hizo dudar de la resolución que aquellos tenian de extender su acción sobre los Estados que aun no reconocían la Intervención. Bazaine se afanó en cumplir las órdenes de reparar el mal tan pronto y tan completamente como fuera posible.

El gobierno francés comunicó al comandante en gefe, que de todas partes recibía informes acerca de la impopularidad de la Regencia, y le remitía las instrucciones para activar la campaña.

Antes de recibirlas, ya había decidido Bazaine reparar el tiempo perdido y salir de la capital mexicana el 18 de Noviembre de 1863, con una columna de caballería ligera en dirección á Guanajuato, donde segun se le informó, los republicanos habían reunido sus principales medios de resistencia. El día 24 entraba á Maravatío y el 27 se reunía en Acámbaro con la División que mandaba el general de Castagny. Poco despues se incorporó en San Miguel de Allende con la Divi-



General Manuel García Pueblita.

Habiendo llegado á ser Michoacán el centro de operaciones de las fuerzas republicanas, envió el gobierno imperial sus mejores tropas para combatir allí á sus enemigos. Las legiones belgas, tan consideradas por la Emperatriz, fueron enviadas á esa campaña al mando del coronel Van der Smissen; un regimiento de zuavos con su coronel Clinchant y el coronel imperialista Méndez con sus bien organizadas tropas. Informados estos jefes del ataque dado á Uruapam por los generales juaristas Arteaga y Pueblita el 19 de Junio de 1865, y que después de tomarla habían fusilado al coronel Lemus y al subprefecto Isidoro Paz, combinaron un plan; avanza Clinchant sobre Uruapam, la toma y sigue en persecución del jefe Pueblita, lo alcanza, derrota y manda que sea fusilado en la misma Uruapam el 28 de Junio de ese mismo año.

sión Douay que iba de vanguardia sobre Guanajuato, á donde entró el 8 de Diciembre, acogiéndole con entusiasmo los intervencionistas. Bazaine continuó hasta Salamanca con la esperanza de batir á Doblado, que acababa de expedir la proclama para estimular el sentiminto nacional, haciendo un llamamiento á las armas. Consideraba el comandante francés, que una victoria militar haría que se adelantara la solución política y con este objeto desplegó la mayor actividad, haciendo sus tropas jornadas de diez y á veces de quince leguas por día; avanzó para Silao y Leon; el 15 de Diciembre llegó á Lagos de donde Doblado había salido la víspera; el 24 estaba en Aguascalientes y el 29 en San Juan de los Lagos, desde allí escribió al mariscal Randon, informándole que la Regencia tenía necesidad de ser estimulada y que con este motivo había dirigido observaciones al general Almonte, sobre la falta de celo y dere solución en los empleados, que no veían en los puestos que obtenian, sino una reparación acordada á los sufrimientos políticos.

En Aguascalientes había dejado al general Castagny, con órden dedirigirse al Norte, á Zacatecas, para ocupar y proteger el mineral; Mejía estaba en San Luis Potosí y acababa de rechazar un ataque del general Negrete. El general Douay, situado en Zamora, formaba la izquierda de la base de operaciones del general en gefe, apoyado por la División de Marquez situada en Morelia; columnas de caballería auxiliar se movian entre esos diversos centros y mantenian su comunicación para el caso de ataque. Bazaine continuó su marcha y entró á Guadalajara sin disparar un tiro el 5 de Enero de 1864. Asegura E. Louet, pagador en gefe del ejército expedicionario,—y sobre él dejó la responsabilidad—apoyándose en documentos que publicó, que la rapidez de la marcha de Bazaine y el éxito que alcanzó, desconcertaron de tal manera á los republicanos ó disidentes, que el Sr. Lerdo de Tejada, principal ministro de Juárez, tuvo la idea de enviar al general francés un emisario, el Sr. Saborío, para tratar de entrar en arreglos; pero que Bazaine no perdió su tiempo en discusiones, sino que al recibir al enviado que llevaba la carta del Sr. Lerdo de Tejada, contestó desde luego en términos tan enérgicos como claros, lo siguiente: "El Sr. Lerdo de Tejada habla de reglas para tratos entre el gobierno liberal y yo. No puede ser asunto de tratados ni de reglamentos, sino solamente de adhesión pura y simple á la Intervencion que hoy sostiene el partido nacional, y cada uno es admitido á tomar ahí un puesto cualesquiera que sean sus opiniones y sus antecedentes. El pasado no se investiga, el talento y las luces de todos serán utilizadas en interés del país. Tal es, Señor, el programa leal de la Intervención; no tiene nada de amenazante, lejos de ello, pues emana de una idea generosa de la que pronto la nación mexicana recogerá los resultados felices y saludables.„ En esta respuesta se buscaba que la ambición impeliera á los que más preocupados de sí mismos que de su partido, podrian tener veleidades y se acojerían al mas fuerte. Solamente rechazarian ciertas y determinadas adhesiónes entre ellas la del general Santa-Anna, quien deseoso de volver á representar en su país el importante papel de otros días, se dirigía al ministro de Negocios extrangeros en París, pidiendo autorización para poder regresar á México. Acerca de

esto fué consultado Bazaine, quien contestó que por su parte no dejaría que Santa-Anna regresara al suelo patrio, sino bajo ciertas condiciones, y que le parecía singularmente sospechosa la petición del general mexicano.

Bazaine suspendió la organización del primer regimiento de caballería imperial, proyecto que llamó absurdo y que tácitamente había aprobado Forey. Extendió el comandante en jefe sus esfuerzos á conciliar los partidos y logró atraerse algunos hombres influentes en el liberal moderado, aseguraba que cuando dominara en el interior del país, se decidiría dicho partido en favor de la Intervención que por lo pronto nada podía hacer, encontrando un obstáculo para todo arreglo en la Regencia.

Bazaine esperaba que al comenzar el año de 1864, habría alcanzado un gran adelanto la pacificación del país, no consideraba mala la situación y creía que daría buen resultado la política liberal del Emperador francés. Las disposiciones que tomó el general francés para hacer la campaña del Interior, fueron del agrado de su gobierno que hacía depender su influencia política en México, esencialmente del prestigio militar que sus tropas alcanzaran.

Al moverse las fuerzas invasoras sobre el Interior, aconteció lo que ya estaba previsto: las poblaciones de los Estados que rodean al Distrito Federal, se fueron levantando y sacudiendo el dominio que ya tenían impuesto; en los distritos de Ixtlahuaca y Jilotepec se organizaron fuerzas republicanas de consideración; las de Sultepec y Temascaltepec unidas á otras del Estado de Guerrero, batieron á los intervencionistas en Acatempam.

Por parte de los intervencionistas habían aumentado también en los Estados del Interior las guerrillas, entre las que se distinguió la que mandaban los cabecillas Juan Chávez y Dionisio Pérez, que atacaron la ciudad de Aguascalientes por espacio de setenta y dos horas, del 11 al 14 de Noviembre en número de ochocientos hombres, rechazados con gran dificultad.

El ejército intervencionista que hacía la campaña del Interior, contaba cerca de diez mil franceses, en los que se apoyaban las tropas de los generales Márquez y Mejía. El total del ejército francés en el territorio mexicano llegaba á treinta y cuatro mil, esparcidos en una línea ya muy extensa que estaban obligados á defender; el fraccionamiento de esas tropas crecía á medida que avanzaban y encontraban más dificultades en cuidar el terreno ocupado. En los auxiliares mexicanos había constante deserción y esto hacía perder la confianza á los jefes franceses.

Entre los guerrilleros republicanos adquiría renombre Vicente Martínez, que con frecuencia atacaba las inmediaciones de la capital y burlaba la activa persecución de que era objeto, en una de sus correrías atacó y tomó á Tlalpam, fusiló al Administrador de rentas nombrado por los intervencionistas y causó pérdidas de cuantía á los que defendían la plaza. Se le quiso destruir incendiando el monte de Ajusco donde se ocultaba; pero la medida fué inútil, pues á poco vol-

vió Martínez á ocupar á Tlalpam donde permaneció algunos días, tomando recursos de los comerciantes que transitaban el camino para Cuernavaca.

El general Porfirio Díaz creyó que sus servicios á la causa que defendía, serían más fructuosos en el Oriente del país, donde tenía sus relaciones, perfecto conocimiento de las localidades y de los recursos que de ellas podía sacar. En consecuencia ideó y realizó una atrevida marcha, no tanto por la vasta extensión que tenía que recorrer sino por la clase de terrenos que había que atravesar, con mal clima, escasísimos recursos y cubiertos de enemigos. Salió de San Juan del Río y siguiendo hacia el Sur tocó el territorio del Estado de Michoacán y entró al de Guerrero, pasando mes y medio entre enemigos de los que triunfó. En Tejipulco bate á Laureano Valdés, en seguida se posesiona de Taxco después de repetidos asaltos en los que tomaron parte las fuerzas de Sinaloa y en uno de ellos murió el coronel Tolsa; caen en su poder cerca de treinta prisioneros, ciento setenta y tres fusiles, siete cajas de parque y un obus de montaña con cincuenta y dos tiros. Siguió para el Estado de Oaxaca donde se le incorporaron otras tropas, al grado de llamar la atención de Bazaine, quien se propuso destruir aquel centro de fuerza y apoyo de los enemigos del nuevo orden político que quería fundar la Francia, principalmente en la línea de México á Veracruz, importantísima para los franceses que no podían dejar que estuviese amenazada por uno de sus flancos.

Cuando en México se supo que el general Díaz efectuaba un movimiento por el Sur con objeto de llegar á Oaxaca, fueron enviadas para Cuernavaca tropas intervencionistas los días 2 y 3 de Noviembre, no obstante que en los alrededores de la capital asediaban las guerrillas abrigadas en la serranía de Ajusco. Esos y otros grupos de republicanos, se alentaron al saber que los federales norteamericanos habían ocupado á Brownsville el 3 de Noviembre, obligando á los confederados á pasar sus intereses al lado de México, según lo solicitó el general H. P. Bee.

Las fuerzas del general Berriozábal, amagadas por las del general Bazaine, llegado á Toluca el 20 de Noviembre, se replegaron primero de Maravatío á Celaya para unirse con las del general Echeagaray y después tomaron el rumbo de Jalisco. Hacían los republicanos esfuerzos supremos y aumentaron en número; los del Estado de Veracruz combatían á Dupin; Zacapoaxtla fué ocupado por los de Xochiapulco; Tulancingo por el guerrillero Noriega. Gran número de poblaciones seguían amagadas constantemente por los guerrilleros, aunque en casi todos los combates llevaron la peor parte los republicanos, sin desalentarse tampoco porque algunos de sus jefes siguieran presentándose á la Intervención, uno de los cuales fué el general Luciano Prieto, presentado en Puebla ante el general Brincourt.

Volviendo á influir en el ánimo del Presidente Juárez el prestigio que en otros días tuvo el general Uraga, fué nombrado General en Jefe de los republicanos. Estos continuaron recibiendo considerables recursos del puerto de Matamoros, por el activo comercio que allí se hacía con algodones de los confederados; se temió que se agotaran cuando J. M. Cobos acaudilló el motín que le costó la vida.

Los intervencionistas no pudieron entonces evitar que los republicanos recibieran esos recursos. El general Mejía entrado á Querétaro el 17 de Noviembre, tenía que seguir lentamente su marcha, apoyándose en el general Douay que avanzó hasta Guanajuato, en tanto que la brigada Berthier destacada provisionalmente para sostener al general Márquez, que iba á establecerse en Morelia, se dirigió á Silao. Las tropas del general Douay estaban destinadas para ocupar á San Luis Potosi, debiendo otras posesionarse de Guadalajara; pero la táctica que siguió el general republicano Doblado, desconcertó aquellos planes é hizo que el mismo Bazaine, en la persecución, llegara hasta Aguascalientes.

El general Uraga, con fuerzas considerables, amenazaba las que al mando del general Márquez estaban encerradas en Morelia, ciudad abandonada á la aproximación del general Berthier, quien después de instalar en ella á Márquez había ido á unirse con el general Castagny que marchaba de Maravatío á Silao. A causa de los movimientos que ejecutaban las tropas del general Uraga, dispuso Bazaine que la división Douay se situara en Zamora, siempre tomando á San Luis Potosí por punto objetivo, hácia el cual se dirigía el general Tomás Mejía.

Mientras que Douay marchaba para Zamora, el general en jefe con el tercero de zuavos, el 51 de línea, la artilleria y parte de la caballería, se encaminó para Guadalajara y ordenaba á Castagny, que se dirigía para León, que continuara hasta Zacatecas. Sentíase Bazaine entusiasmado, pues en su marcha, desde Toluca, le habían hecho calurosas manifestaciones los partidarios de la Intervención; creía facil su dominio en Guadalajara porque el jefe Lozada le prestaba un gran punto de apoyo. También consideraba facil su triunfo por el Norte, á causa de las vacilaciones de Vidáurri, que más bien parecía partidario del nuevo régimen gubernativo.

A pesar de las ventajas adquiridas por los franceses, no encontraban las dificultades allanadas como era de suponerse; Tampico estaba bloqueado de cerca por las guerrillas, no contando la guarnición y los demás habitantes, con más víveres que los llegados por mar desde Veracruz. Por el Sur el general Alvarez, cuyo poder era absoluto en el Estado de Guerrero, acababa de lanzar una proclama declarando guerra á muerte á los invasores; dabale la mano al de Oaxaca donde Porfirio Diaz que había aumentado sus fuerzas hasta cuatro mil hombres, tenía en jaque á los Estados de Oriente, y servía de apoyo á las guerrillas que constantemente interceptaban las comunicaciones entre Veracruz y la Capital, asi como á los republicanos de la costa de Sotavento. La Intervención tropezaba ya con el grande obstáculo que le oponía el partido clerical, disgustado desde la disolución del triunvirato que constituyó la Regencia.

En el Estado de Veracruz las guerrillas interceptaban los caminos y atacaban los convoyes, apoyándose en las tropas de Jalapa, hasta que se adhirió á la Intervención el general Luciano Prieto, no quedando desde entonces á los guerrilleros otra protección que la proviniente del rumbo de Oaxaca y Sotavento. En la sierra de Puebla se sostenían las fuerzas que mandaban el jefe Cravioto,

el indígena Juan Francisco Lucas y el comandante Maldonado, quienes rechazaron una sección de franceses y almontistas, equilibrando el éxito de esa acción un descalabro sufrido en Zacatlán, á consecuencia del cual fué fusilado el coronel D. Agustín Cravioto. Más al Norte dominaba el coronel D. Desiderio Pavón, comandante militar de Pánuco, quien derrotó una fuerza intervencionista salida de Tampico, quedando prisionero el jefe con una parte de los que le seguian, y perdieron armas, municiones y caballos.

A la vez que los republicanos de Oznluama batían algunas fuerzas salidas de Tampico, igual suceso acontecía con las que mandaba el cabecilla Balderrábano, atacadas por las de Zacapoaxtla á las órdenes de Maldonado. En Tepetitlán fué derrotado el jefe reaccionario Troncoso y los de Huajnapam tomaron á Chila. En compensación los intervencionistas alcanzaban algunos triunfos. Una fuerza francesa al mando del capitán La Gô sorprendió á otra republicana en Paso de los Morales—Estado de Veracruz—y en el Puente Nacional el coronel Ferrater desalojó á otra, siguiendo Dupin á los prófugos hasta la barranca de Acasónica; también en Chicontepec derrotó Ponce de León al republicano Lucio Valle y en la Huasteca lograba algunos triunfos el cabecilla intervencionista Salazar.

En el Sur de México operaba activamente Vicario; el jefe Visoso derrotaba á sus contrarios en Oaxaca, siguiéndolos hasta Tlaxiaco, cuando ya había llegado á la capital de ese Estado el general Porfirio Díaz. Aguascalientes fué sitiada algunos días por el cabecilla Chavez y á Morelia habían entrado las fuerzas imperiales el 30 de Noviembre sin disparar un tiro, despues de haber vencido alguna resistencia que se les opuso en Maravatío.

Al dejar Berthier á Márquez en Morelia, fué á reunirse con Bazaine en Acámbaro y avanzaron sobre Celaya donde se reunieron á la división Douay que habia marchado por San Juan del Rio y Querétaro; tomaron á Guanajuato, habiéndose concentrado los liberales en Silao á principios de Diciembre. El 8 de este mes entró á la ciudad de Guanajuato la brigada de Mejía, habiéndola desocupado el día anterior el general Doblado que se retiró á Leon y Lagos; entonces se aseguraba que habia solicitado entrevistas con Bazaine. Este general dejó á Leon el día 15 y marchó para Lagos, obligando á los republicanos á retirarse para Aguascalientes y Zacatecas.

El suceso que mas alentó al general en jefe francés, fué la revolución ocurrida en el puerto de Matamoros, tanto por creer que se acabarian los recursos al Presidente Juarez, cuanto porque desde luego los republicanos levantaron el sitio que habian puesto al puerto de Tampico. Estando de acuerdo el conocido revolucionario José M. Cobos que residía en Bronswille, con uno de los jefes de la guarnición de Matamoros sorprendió en la noche del 5 al 6 de Noviembre, al general Ruiz gobernador y comandante general del Estado, aprisionándole en su propia residencia, y dueño ya de la población el audaz revolucionario quiso que se proclamara un plan reaccionario con su parte de intervencionista. Opúsose á Cobos el

teniente coronel D. Juan N. Cortina, sofocó la revolución y aprehendido Cobos fué fusilado, terminando de esta manera el tan célebre guerrillero.

El gobernador Ruiz quedó repuesto en el ejercicio de su autoridad; pero desconocido nuevamente por la guarnición, fué levantado el estado de sitio y se restableció el órden constitucional con objeto de que se encargara del mando político D. Jesus de la Serna. Aunque el Presidente Juarez no aprobó este cambio, quedaron los sublevados y el gobierno de San Luis en términos amistosos.

Los republicanos se alentaban al ver que crecía el cisma entre sus contrarios. El 31 de Diciembre los miembros de la Suprema Corte se habían declarado en contra de la Regencia, dirigiéndole una protesta á causa de los decretos y circulares publicadas con motivo de los bienes del clero. Impresionados los dos Regentes con esa oposición tan intempestiva, pero resueltos á contestar con energía, mandaron fijar en los parajes públicos una proclama, en la que exponían: que después de haber agotado todos los remedios de persuación, tratándose de aquellos magistrados que pretendían retrotraer una época cuya vuelta era imposible, y persuadidos los regentes "de que la salvación del pais consistia en aceptar las medidas liberales aconsejadas por la generosa nación que pródiga daba su sangre y su oro, sin otra ambición que levantarnos á la altura de pueblos civilizados," tenían que resignarse al penoso deber de separar de sus funciones públicas á los Magistrados de la Suprema Corte que les habían negado su concurso. "¡Mexicanos, decía la Regencia, estad tranquilos y sin inquietudes! Los regentes, investidos de autoridad, de acuerdo con los jefes de la Intervención, velan por vuestros intereses. La acción de la justicia no se interrumpirá ni por un instante."

Dos días después, un decreto destituía á los magistrados de la Suprema Corte y los reemplazaba desde luego. Esta energía produjo el efecto de creerse amagado el Sr. Labastida; pero ninguna medida de rigor fué tomada en su contra, ni se persiguió en manera alguna á ningún miembro del clero, aunque según aseguran Gaulot y otros escritores, el clero hizo imprimir clandestinamente una proclama al pueblo mexicano y por medio de sus agentes la dió á conocer, introduciéndola durante la noche por debajo de las puertas de las principales casas de la Capital.

Algunos ejemplares de ese escrito fueron llevados al general Neigre, comandante superior de México, quien no vaciló en dirigir una carta fechada el 16 de Enero de 1864, al Sr. Arzobispo Labastida, para que no continuara ese género de conspiración; decíale que tenía en sus manos los escritos incendiarios que se deslizaban por debajo de las puertas de ciertas casas y que se distribuian clandestinamente en el público; que los autores de ese culpable manifiesto, buscaban viles intereses materiales repudiados por nuestra santa religión y hacían llamamiento á las más destestables pasiones contra el ejército de Su Magestad el Emperador, aunque venía á salvar á México del desórden, á protejer á los pastores de las almas y dar libertad á su santo ministerio; olvidaban que esos prelados de quienes

pretendían convertirse en representantes, y que hacían aparecer como humillados y abandonados, jamás habían estado rodeados de más respeto y veneración. "Estoy persuadido, Monseñor, que ignoráis estas maniobras criminales, os señalo y os dirijo una súplica en interés del orden público y de esos espíritus extraviados." "Decid al partido que se agita en nombre de la Religión, y en nombre de los prelados que cubrimos con nuestros respetos, que nosotros vigilamos sus tramas, que las armas de la Francia mantendrán la tranquilidad y que, aunque nos repugne emplear medios de represión, sabremos si las circunstancias nos lo ordenan, hacer callar á los que en la sombra lanzan sus diatribas, á los verdaderos enemigos de México." "Dignáos decirles esto, Monseñor, y si se contienen ante vuestra palabra evangélica, habréis hecho un gran servicio al país, y á falta de su gratitud tendréis la nuestra."

El Sr. Labastida respondió con altivez al general Neigre; manifestaba no tener, hasta ese momento, conocimiento de los escritos incendiarios que se le decía habían sido distribuidos en la ciudad; para poder hablar de ellos le pedía al general le enviase un ejemplar; decíale sin rodeos, que la Iglesia mexicana sufria entonces los mismos ataques contra sus inmunidades y sus derechos, que en tiempo de Juárez; llamaba pretensión el querer formar un gobierno, dos regentes; los prelados mexicanos ni negaban sus escritos, ni tenian de qué retractarse, porque obraban conforme á la verdad, hablaban según la justicia y tenían la convicción de que se les había puesto en la triste necesidad de proceder de esta manera; le advertía al general francés que estaba mal informado de la situación de la Iglesia mexicana, y que si hubiese conocido mejor los hechos, los intereses y los móviles que impulsaban la conducta del clero, le habría hecho justicia á éste y tendría de él otra opinión.

Almonte comprendía que le era preciso normar su conducta al Manifiesto expedido por el general Forey; pero el círculo de que estaba rodeado le presentaba dificultades infranqueables. Aprovechando la incertidumbre de la situación interinaria en que se estaba, la Suprema Corte de Justicia dejaba sin solución todos los asuntos relativos á la venta de bienes del clero, rehusaba confirmar las leyes ó decretos expedidos y no pronunciaba sentencia contra los que no satisfacian los pagarés á su vencimiento. Dos veces, el gobierno de la Regencia intervino, por *comunicados* insertos en el *Periódico Oficial*, el 24 de Octubre y el 15 de Noviembre, para recordar á los jueces la obligación en que estaban de conocer en todos los asuntos que les fuesen presentados sobre propiedades ó arrendamientos de bienes nacionalizados. En vano se declaró de nuevo que las ventas regulares serían confirmadas y que las transacciones fraudulentas solamente podían sujetarse á revisión; se chocaba contra la fuerza de inercia invencible y los interesados no podían alcanzar fallo alguno. Entre la Suprema Corte y el Ministerio de Justicia y Negocios Extranjeros, se cruzaron varias comunicaciones acerca de la circular que dispuso se cumplieran las disposiciones relativas á las leyes de Reforma.

Alegaba á el Supremo Tribunal, el hecho de que en la sucesion de Constitu-

ciones políticas que habíamos tenido, se consignó siempre de una manera terminante, la profesión de la Religión católica, apostólica romana, en la Nacion mexicana, viniendo á establecer el derecho público de ésta y las leyes derivadas de él y que aplicaban los tribunales; exceptuando la Constitución de 1857, las demas reconocían con respecto á los bienes de la Iglesia la legislacion canónica, no porque hubiesen faltado ataques y disposiciones contra los derechos de la Iglesia, sino porque éstos habian acabado siempre por prevalecer y lo contrario fué tenido por anticonstitucional y derribado al impulso de la legitimidad.

Recordaban los magistrados que para sustraerse del poder que sostenia las leyes de Reforma, y solo por esa causa, ocurrió el pueblo mexicano al remedio extremo, al esfuerzo supremo de solicitar el auxilio de la mano extraña, y al darselo la Francia se propuso ayudarle á aplicar el verdadero remedio, pues que la Intervención no habia reconocido á la administracion de D. Benito Juárez como gobierno y en consecuencia desconocia sus leyes, sus decretos, sus actos todos en lo que se relacionaban con la idea de gobierno. ¿Donde cabian, pues, en el espíritu genuino de la Intervención, los antecedentes de que se partía para suponer subsistente la legislación de la Reforma? "Lo cierto es que la vigente en lo que toca á bienes eclesiásticos, es la misma canónica y civil que nos rigiera por tres siglos y medio.» Tales eran los principales argumentos en que la Suprema Corte basaba su protesta. La respuesta de la Regencia á los magistrados fué destituirlos sin que ninguno de ellos pudiera volver á formar parte del nuevo tribunal. Tambien y por la misma causa fueron destituidos en la capital los jueces de lo civil.

En Miramar comentábanse y afligian á los mexicanos monarquistas, los disgustos de la Regencia. El Sr. Hidalgo aseguraba que con este motivo habia oído duras expresiones en aquel sitio real, y que crecía su amargura porque apreciaba tanto al Sr. Labastida como al Sr. Almonte; hacia notar que los partidarios de la medida aconsejada por Bazaine, presentaban al Arzobispo de México animado de un espíritu de reacción é intolerancia que rechazaban los que conocían las opiniones y sentimientos del Sr. Labastida; unos creían que Almonte debía haber cedido, como cedió á las exigencias de Bazaine; otros sostenían que nó, aunque comprendían que el oponérsele habría causado un conflicto funesto para el nuevo Imperio y para sus partidarios. Entre los que sostenían la resistencia, se contaba el Sr. Gutiérrez de Estrada; exageraban la cuestión hasta un punto que cerraba toda esperanza de discusión, y más que razones tranquilas solamente se hablaba de ataques al catolicismo, al dogma y de que preferían la Repúclica de Juárez, lo cual causaba escándalo y se tomaba por algunos como una amenaza.

Por intermedio del Sr. Gutiérrez de Estrada, enviaron los obispos mexicanos sus cartas á Napoleón III, informándole de los sucesos ocurridos con motivo de las disposiciones de la Regencia, acerca de la nacionalización de bienes de la Iglesia mexicana. Fué necesario traducir dichas cartas para comunicarlas al ministro Drouyn de Lhuys. El Sr. Gutiérrez calificó la conducta de los regentes de "dictatorialmente anárquica," y de tan triste efecto como mal ejemplo; aseguró

que el ministerio francés deploraba la rabiosa conducta de un poder transitorio y provisional, que se quería constituir árbitro en cuestiones candentes, comprometiendo el porvenir y preparando sin necesidad embarazos al gobierno regular y definitivo que aquí debía quedar.

Si la Regencia evitó la publicidad de las protestas de los obispos por la prensa, no pudo impedir que se leyeran en los púlpitos según se hizo en el Sagrario Metropolitano. Inquieto el público por lo que ocurría y conociendo la gravedad del asunto, cundió el alboroto por toda la capital y en algunas partes hubo gritos de sedición, vivas á la Religión y mueras á los franceses, teniendo que ocurrir la fuerza para restablecer el orden, de lo cual provinieron algunas desgracias.

Puestos en conocimiento de Bazaine por el general Neigre estos acontecimientos, por extraordinario violentó, regresó á toda prisa desde Guadalajara el general en jefe, que había entrado á ella el 6 de Enero de 1864 y dispuso que lo siguieran dos mil soldados expedicionarios. Por su parte, Neigre se había dirigido al Arzobispo para que pusiera fin á una situación tan irregular.

En el avance del ejército expedicionario, despues de haber sido ocupada Guadalajara lo fué Zacatecas, quedando así dominadas las principales ciudades del Interior; pero también se debilitó mucho el ejército francés al cubrir la inmensa línea en que se había extendido, y como se generalizaba la idea de que pronto se iba á retirar, lejos de desanimarse los republicanos recobraban nuevos bríos, á lo que contribuyó en gran manera una nota dirigida á Bazaine por el Ministro de Relaciones de su gobierno, en la que se revelaba la intención bien marcada de poner fin á la expedición y de que se apresurara la liquidación, sin esperar al establecimiento de un gobierno definitivo, y se exigía la organización del ejército aliado para que no fuera muy larga la permanencia de los franceses aquí.

La Regencia anuló las leyes existentes relativas á embargos y secuestros de propiedad; hizo publicar una lista de personas sospechosas ó sospechadas en favor de la República, con los nombres de los aprehendidos de Setiembre á Octubre. Al finalizar el año de 1864, se aseguraba que por parte de los franceses habían sido hechas á Vidaurri ofertas para atraerlo y que ya había prometido que se declararían á favor del Imperio, no sólamente Monterey y todo el Estado de Nuevo León, sino también los de Durango y Chihuahua. Lamentaba la prensa francesa la querella entre el Arzobispo Labastida y el general Bazaine, con respecto á la ardua cuestión de bienes eclesiásticos.

De la manera con que Almonte trató los asuntos, inferían los que en Europa habían formado parte de su círculo, que no era para el caso, que no tenía cabeza para los supremos negocios, y que desgraciadamente, cuando puso pie en el territorio mexicano comenzó á dar pruebas de su hipo por el mando, pues desde luego se había constituido en Orizava Jefe de la Nación, y había dictado desacertadas disposiciones que hostigaron á las poblaciones del limitado círculo de su precario gobierno.

Atribuían á Almonte la duración de los republicanos. En Chihuahua y

Durango acababan de alistarse los contingentes con que aquellas remotas regiones de la República, contribuían para la guerra habiendo combatido ya el de Sinaloa que figuraba en la expedición del general Díaz y se había distinguido en el ataque de Taxco. Los sonorenses y californios también se presentaban resueltos para tomar parte contra los intervencionistas. Jalisco se esforzaba en la campaña de Mascota y Zacatecas volvió á poner sobre las armas numerosos batallones en cuya organización fijaba especial empeño el general González Ortega.

En Tamaulipas se habían aumentado los republicanos á tal grado, que tuvieron sitiados á los franceses en Tampico y habrían llevado adelante sus intentos, si no hubiera estallado en Matamoros la revolución que desconcertó los planes de los sitiadores.

Las disposiciones que dictaba el gobierno en San Luis Potosí eran de importancia. Fué publicada la lista de los jefes y oficiales que se habían adherido á la intervención ó que simplemente habían desertado. Se dispuso el retiro de los cónsules de México en Francia, y que á los de este Imperio en México se les recogiera el *exequatur*, después de los desafueros cometidos con los Sres. Montluc y Maneyro, cuyas oficinas fueron violadas por los agentes de la policía francesa.

En San Luis Potosí se recibieron los primeros donativos que las juntas populares de Lima tituladas «Amigos de México,» enviaban para los hospitales de sangre mexicanos, pasando esas sumas de veinte mil pesos. Expidió el Congreso, en la misma ciudad un manifiesto, alentando las esperanzas del pueblo mexicano en el triunfo de la causa nacional.

El 21 de Noviembre se verificaron las honras fúnebres á la memoria del general de división, en jefe del ejército de operaciones y Ministro de Guerra y Marina D. Ignacio Comonfort, concurriendo al panteón todas las autoridades civiles y militares para acompañar al Presidente Juárez en ese acto; también estuvo presente toda la guarnición: al concluir el orador oficial hubo salva pausada de artillería y los batallones hicieron una descarga general. Toda la administración vistió luto por nueve días.

El general Comonfort había estado en San Luis Potosí el 7 de Noviembre, para conferenciar con el Presidente Juárez acerca de las operaciones militares; quería regresar pronto al teatro de éstas, pues acababa de ser nombrado en comisión, Comandante en Jefe del Cuerpo de operaciones, investido de extensas facultades y conservando el carácter de Ministro de la Guerra. Se le asignó como segundo en jefe al general López Uraga, con las mismas facultades conferidas al primero.

Comonfort se dirigió á Querétaro y regresaba para Celaya saliendo de Chamacuero la tarde del día 13, acompañado de una escolta poco numerosa, compuesta de ochenta hombres, aunque se le había advertido que por aquellos lugares merodeaba una partida de sus enemigos. Iba en carruaje particular, acompañado por algunos oficiales; de pronto le atacaron los guerrilleros mandados por dos hermanos apellidados Troncoso; á las primeras descargas, Comonfort y los que le acom-



Presbítero D. Agustín Fischer.

Secretario del Emperador Maximiliano, en los momentos en que éste se veía obligado á entregar el Gobierno al partido conservador, por el grave peligro que corría el Imperio. El Sr. Fischer influyó en el ánimo de Maximiliano para evitar que llevara á efecto la resolución de abandonar á México, y auxilió en gran manera á los conservadores en la marcha impresa á los acontecimientos en los últimos días del Imperio.

Durango acababan de alistarse los contingentes con que aquellas remotas regiones de la República, contribuían para la guerra habiendo combatido ya el de Sinaloa que figuraba en la expedición del general Diaz y se había distinguido en el ataque de Taxco. Los sonorenses y californios también se presentaban resueltos para tomar parte contra los intervencionistas. Jalisco se esforzaba en la campaña de Mascota y Zacatecas volvió á poner sobre las armas numerosos batallones en cuya organización fijaba especial empeño el general González Ortega.

En Tamaulipas se habían aumentado los republicanos á tal grado, que tuvieron sitiados á los franceses en Tampico y habrían llevado adelante sus intentos, si no hubiera estallado en Matamoros la revolución que desconcertó los planes de los sitiadores.

Las disposiciones que dictaba el gobierno en San Luis Potosí eran de importancia. Fué publicada la lista de los jefes y oficiales que se habían adherido á la intervención ó que simplemente habían desertado. Se dispuso el retiro de los cónsules de México en Francia, y que á los de este Imperio en México se les recogiera el *exequatur*, después de los desafueros cometidos con los Sres. Montluc y Maneyro, cuyas oficinas fueron violadas por los agentes de la policía francesa.

En San Luis Potosí se recibieron los primeros donativos que las juntas populares de Lima tituladas "Amigos de México," enviaban para los hospitales de sangre mexicanos, pasando esas sumas de veinte mil pesos. Expidió el Congreso, en la misma ciudad un manifiesto, alentando las esperanzas del pueblo mexicano en el triunfo de la causa nacional.

El 21 de Noviembre se verificaron las honrras fúnebres á la memoria del general de división, en jefe del ejército de operaciones y Ministro de Guerra y Marina D. Ignacio Comonfort, concurriendo al panteón todas las autoridades civiles y militares para acompañar al Presidente Juárez en ese acto; también estuvo presente toda la guarnición: al concluir el orador oficial hubo salva pausada de artillería y los batallones hicieron una descarga general. Toda la administración vistió luto por nueve días.

El general Comonfort había estado en San Luis Potosí el 7 de Noviembre, para conferenciar con el Presidente Juárez acerca de las operaciones militares; quería regresar pronto al teatro de éstas, pues acababa de ser nombrado en comisión, Comandante en Jefe del Cuerpo de operaciones, investido de extensas facultades y conservando el carácter de Ministro de la Guerra. Se le asignó como segundo en jefe al general López Uraga, con las mismas facultades conferidas al primero.

Comonfort se dirigió á Querétaro y regresaba para Celaya saliendo de Chamacuero la tarde del día 13, acompañado de una escolta poco numerosa, compuesta de ochenta hombres, aunque se le había advertido que por aquellos lugares merodeaba una partida de sus enemigos. Iba en carruaje particular, acompañado por algunos oficiales; de pronto le atacaron los guerrilleros mandados por dos hermanos apellidados Troncoso; á las primeras descargas, Comonfort y los que le acom-



Presbítero D. Agustín Fischer.

Secretario del Emperador Maximiliano, en los momentos en que éste se veía obligado á entregar el Gobierno al partido conservador, por el grave peligro que corría el Imperio. El Sr. Fischer influyó en el ánimo de Maximiliano para evitar que llevara á efecto la resolución de abandonar á México, y auxilió en gran manera á los conservadores en la marcha impresa á los acontecimientos en los últimos días del Imperio.

pañaban dentro del carruaje se apean y tratan de resistir; pero la escolta se dispersa y en un momento son vencidos, acribillados ó muertos los que resisten; cinco cadáveres cubren el suelo y uno de ellos es el del general Comonfort que luchó con temerario valor y sucumbe cubierto de heridas, con un balazo en el corazón y la cabeza deshecha á machetazos; otro es el del coronel de ingenieros D. José M. Durán muy conocido en Nueva York donde residió en calidad de Cónsul mexicano. Algunos de la escolta fueron matados ó hechos prisioneros. El cadáver del general Comonfort fué conducido para San Miguel Allende y se le dió allí sepultura porque el estado que guardaba impidió que fuese llevado hasta San Luis Potosí. Muchas versiones circularon acerca de este trágico suceso: unos decían que se quiso robar al general que llevaba consigo, ocultos, más de cien mil pesos; otros sostenían que la escolta, falta de parque, no había podido defenderse ni defender á su general; otra versión atribuía á un personaje republicano la órden dada á los Troncoso para el asalto; pero lo más creíble parece ser, que el general Tomás Mejía tuvo noticia de los movimientos de Comonfort y dispuso que una partida lo sorprendiese y así se deduce de la comunicación oficial en que dió la noticia á la Regencia. Este suceso elevó á Uraga á jefe del ejército juarista.

Siguieron los republicanos la táctica de dejar pasar el ejército aliado, quedándose por los flancos, dispuestos á aprovechar las oportunidades que se presentaran para un ataque y aún si les era posible, hostilizar el Valle de México, acto que produciría gran efecto moral en el interior y exterior de la República. Conforme á ese plan, mientras que Doblado atraía al grueso del ejército hacia Lagos, Uraga y Berriozábal atacaron á Morelia el 18 de Diciembre, con ocho mil soldados penetrando sus columnas hasta la plaza; pero los rechazó Márquez con los tres mil quinientos que á sus órdenes tenía, les hizo mil prisioneros y les quitó once piezas de artillería. Márquez quedó herido en la cara. Aquel rechazo que sufrieron los republicanos fué de fatales consecuencias para su causa; parte de las tropas que les quedaron se retiraron para Maravatío.

Poco despues se veía el Presidente Juárez obligado á abandonar á San Luis Potosí, á donde entró D. Tomás Mejía el 25 de Diciembre. A los dos días fué atacada esa ciudad, por las tropas del general Negrete que también fueron rechazadas. Estos sucesos dieron por inmediato resultado, que se nulificaran los esfuerzos del Sr. Juárez para reunir el Congreso y que no se pudiera hacer efectivo el préstamo de veinticinco mil pesos impuesto á cada uno de los Estados de San Luis, Zacatecas y Guanajuato.

El general Uraga había procurado evitar un encuentro con las fuerzas francesas, considerando que carecía de elementos suficientes para combatirlas, y por medio de movimientos estratégicos llevó á efecto el plan de destruir la División reaccionaria que al mando de Márquez ocupaba á Morelia. Aunque se hizo ascender la fuerza de Uraga á doce mil hombres, mejores datos comprueban que apenas llegaba á ocho mil. El ataque comenzó el día 17 de Diciembre con un fuerte ca-

ñoneo y la aproximación de algunas columnas, se dió el asalto el siguiente día 18, acometida la ciudad por diversos rumbos, logrando llegar algunas de las tropas de los asaltantes hasta la plaza, después de arrollar cuantos obstáculos encontraron al paso; pero fueron rechazados al fin de tan sangriento combate, que tal vez se habría renovado, pues el día 19 todavía cañoneó Uraga la ciudad; pero la aproximación de una fuerte columna francesa ponía las fuerzas republicanas entre dos fuegos. Quedaron heridos los jefes republicanos Caamaño y Salazar, muerto el coronel Padrés y herido el de igual grado Espínola; por parte de los intervencionistas fué herido gravemente el general Márquez. Retiróse Uraga hacia el Sur de Michoacán con el resto de las fuerzas que perseguidas por los franceses, tuvieron otro encuentro desgraciado en Zamora.

El triunfo obtenido por Márquez salvó á la Capital de un ataque que Uraga pudo haberle dado, si se posesiona de Morelia. México había quedado guarnecido solamente por un millar de franceses inválidos al mando del general Neigre, y Uraga ningún obstáculo habría encontrado, pues Toluca no estaba guarnecida ni en condiciones de oponérsele; ninguna disposición se había tomado en la hipótesis del triunfo de Uraga, fallado por una de las mayores casualidades. Aun cuando no se hubiera apoderado de la Capital, bastaba que acampara cerca de ella, para que hubiese producido grande efecto en Europa, donde los *boletines* del general Bazaine, anunciaban una brillante y rápida campaña en el Interior y la adquisición de gran número de votos en favor del Archiduque Maximiliano.

Al tener noticia del triunfo de Márquez, se creyó conveniente que el general Douay permaneciera en Zamora. Perseguido Uraga, abandonó su artillería y huyó hacia Colima, disponiendo en Coalcomán de fundición, capsulería y un depósito de armas y municiones. Además, el general Arteaga estaba con tropas en el punto fortificado de las Barrancas, entre Colima y Guadalajara, y con él iba á unirse Uraga llevando el resto de su ejército. Con estas fuerzas se formó un núcleo que por mucho tiempo tuvo en jaque á Guadalajara, defendida por el coronel Garnier, y que sirvió de punto de apoyo á las guerrillas de Michoacán.

En aquel asalto dado á la plaza de Morelia, al concluirse la acción recibía el general Leonardo Márquez la herida en el rostro y en los momentos en que entraban á la plaza los prisioneros, le operaban los médicos para extraerle la bala. Luego que la herida permitió á Márquez salir á la calle, se dirigió al Hospital Militar, para cerciorarse de que los heridos de uno y otro bando eran asistidos, y dispuso que de preferencia se atendiese á los suyos. Después fué á arengar á las tropas de su mando, y regresó á su casa para presenciar el acto de dar libertad á los prisioneros que pudieran obtenerla, mientras recibía de México la orden para que también quedaran libres los jefes y oficiales prisioneros.

Entre tanto, Bazaine había estado en Aguascalientes y Lagos, de donde marchó para Guadalajara. Uraga también rechazado en Zamora por la división Douay y obligado á refugiarse en la montaña, dejaba en el Bajío solamente los jefes republicanos Macías y Armenta; en Michoacán quedaban las partidas de

Canales, Toro, Riva Palacio y Pueblita, que ocuparon algunos días á Toluca, retirándose la guarnición imperialista á Lerma.

En los días en que el Jefe intervencionista Márquez rechazaba á la División del general Uraga en Morelia, avanzaba Don Tomás Mejía sobre San Luis Potosí que fué la residencia del Gobierno republicano. El general Negrete que estaba en observación de los movimientos de Mejía, se fué retirando paulatinamente de San Felipe; encontrábase en difícil situación, porque estaban en combinación con ese jefe intervencionista los franceses situados en León, Lagos y Aguascalientes y no era posible resistir la acción combinada de ellos y sus auxiliares. Entonces se dispuso el abandono de San Luis Potosí y se llevó á cabo en la tarde del 22 de Diciembre, anunciándolo préviamente; salió el Gobierno entre la valla de tropas saludado por una salva de honor, dejando expedida la orden para que el general Negrete cuya División fué reforzada con el Batallón de zapadores, batiera á Mejía, luego que se cerciorara de que había probabilidades del triunfo que se esperaba, porque se creyó que existían elementos suficientes para alcanzarlo; no se quería retroceder sin pelear, á no ser que fuese absolutamente necesario; pero informes inexactos aseguraron haberse unido á las tropas de Mejía una fuerte columna francesa, y dieron por resultado que no se emprendiera el esperado y deseado combate y que la ciudad de San Luis quedára sin ser defendida, retirándose Negrete hasta la hacienda de Bocas.

Poco despues se pudo conocer la falsedad de las noticias que se habían tenido respecto al número de intervencionistas y del auxilio francés. Con tal motivo solicitó el general Negrete el permiso para atacar al enemigo, ya fuese en el mismo San Luis, ó ya en las inmediaciones en caso de que avanzara ó se retirara; se accedió á la propuesta, aunque ya se había arreglado una nueva distribución de las fuerzas del general Negrete, pues todavía se alimentaban grandes esperanzas de triunfo y no se veía con serenidad la pérdida de una plaza tan importante sin haber hecho algún esfuerzo para recobrarla. Viéndose que el general Mejía quería permanecer en ella, se acordó en junta de guerra tenida en Bocas, comunicando el acuerdo á los jefes de las brigadas, asaltar la ciudad, por medio de horadaciones hasta corta distancia de la plaza principal que debía ser tomada con un ataque simultáneo.

La combinación no dió el resultado que esperaban los jefes republicanos, según se dijo, por no haber sido ejecutada fielmente, pues el cuerpo de zapadores que atacó por la derecha, entró desde luego en combate sin practicar las horadaciones prevenidas y aunque llegó hasta la plaza y aún penetró al palacio, su esfuerzo aislado no pudo ser sostenido, faltándole el apoyo de todas las columnas que fieles á lo mandado, habían retardado su avance á causa de las horadaciones. Los zapadores quisieron retroceder al ver que su arrojo no les daba el triunfo; pero en su mayor parte cayeron prisioneros quedando entre ellos el Teniente Coronel.

Desconcertado el ataque, las brigadas del centro y de la izquierda tuvieron que retroceder, la desmoralización cundió y no se hizo esperar el desastre, perdie-

ron los asaltantes la artillería, el parque y armamento y se dispersó la fuerza que pudo salvarse. La derrota se hizo más sensible, cuando se supo con certeza que Mejía no se retiró únicamente por haberle faltado tiempo, pues que apremiado á aceptar el combate, estuvo escaso de parque y á punto de ceder el puesto á los asaltantes. Estos, según los partes oficiales de Mejía, fueron cinco mil y conforme á los de un general republicano, fueron poco más de mil. De todos modos, esa derrota y la de Morelia, influyeron considerablemente en la situación bonancible en que se colocaron la Itervención y la candidatura de Maximiliano, pues habiendo sido mexicanos los que obtuvieron ambos triunfos, parecía que quedaba de manifiesto la impotencia del gobierno de Juárez, y fácil la empresa que perseguía el Emperador francés. La fatalidad se mostraba contraria en esos días á Juárez, quien no desesperó de que llegaría un cambio de fortuna sabiendo esperar.

El gobierno republicano seguía retirándose lentamente; había esperado el resultado del ataque á San Luis para regresar desde luego; pero siéndole adverso, continuó para el Saltillo, donde temporalmente fijó su residencia. El público y las autoridades locales, le recibieron con aprecio. El gobierno presidido por D. Santiago Vidaurri, después de ponerse de oficio á su disposición, envió para felicitarlo, al presidente del tribunal de justicia, acompañado por un miembro de la diputación permanente. En el Saltillo presentó su renuncia el Ministro de Hacienda Sr. H. Núñez, alegando las enfermedades que había contraído en el largo tiempo que lo desempeñara y lo sustituyó el Sr. José M. Iglesias.

Habiendo hallado refugio en el Saltillo las familias de los Sres. Juárez y Doblado, se creyó que Vidaurri estaría en buen sentido con el gobierno republicano y se pensó formalmente en la traslación de los poderes federales á Monterrey ó algún otro punto del Estado de Nuevo León y Coahuila; pero á esto se opuso Vidaurri, manifestando que su Estado era muy pobre para sostener al gobierno juarista, que allí no había costumbre de préstamos, ni de contribuciones extraordinarias y que temía no fueran recibidos los supremos gobernantes de la Federación, con todo el cariño que hallarían en otros Estados.

Monterrey estaba entonces en posibilidad de hacer esfuerzos, porque desde el año anterior había crecido mucho su tráfico con las ciudades comerciales del Norte y el puerto de Matamoros, á causa del contrabando en grande escala hecho por toda la frontera de Texas. El rico comercio de algodones llevaba á Matamoros enorme cantidad de mercancías inglesas y norteamericanas y ese tráfico primeramente reducido y después en alta escala, había hecho que mucha riqueza recayera sobre Monterrey y el Saltillo, sujetos á Vidaurri, en quien se suponía acuerdo con los Estados del Norte en favor de las instituciones republicanas, lo que fué un error.

Por mucho tiempo se dejó abierto el puerto de Matamoros al comercio, sin restricción alguna, con las naciones neutrales; los franceses pudieron haberlo bloqueado fácilmente y no lo hicieron así; la razón era que el algodón, semillas y ganados de Texas, encontraban por allí un camino para Francia é Inglaterra, en cambio de armas, municiones y vestuario para los Estados confederados, estado de

cosas que continuó hasta la llegada del general Banks. El gobierno norteamericano rehusó hacer la aclaración de que Matamoros se comportaba á manera de un puerto rebelde, siendo de notar que apenas ocuparon los soldados del Norte á Brownsville, aparecieron cinco buques de guerra frances es en la boca del Río Grande y anclaron frente á Matamoros.

Estando en Veracruz el almirante Bosse con varios navíos anclados en la isla de Sacrificios, y sabiéndose que por el rumbo de Tampico se hacía la principal exportación de plata amonedada, se consideró indispensable ocupar también este puerto y para ello fué enviada en Noviembre de 1863, una guarnición francesa. Quedaba aún para los republicanos libre Matamoros á la extremidad norte de México, y aunque Bazaine pensó ocuparlo, se limitó el almirante Bosse á vigilar, para impedir el contrabando de guerra. Siendo Matamoros el punto por donde los confederados recibían sus cargamentos de armas, era difícil para los cruceros franceses, saber si las armas que entraban por el río Bravo estaban destinadas á los mexicanos ó los sudistas.

El general Forey estuvo en Nueva York de paso para Francia, y aunque se dijo que había ido á los Estados Unidos con una misión oficial, la verdad fué que ni siquiera se presentó en Washington. Aunque el *Herald* de esa ciudad propuso que se le ofreciese una comida, no fué secundado ni aun por los franceses que después dieron un banquete al almirante Reneaud.

En Nueva York ofrecían algunos capitalistas dos ó tres millones, para la compra de armas destinadas a los republicanos en México; pero pedían la hipoteca ó venta de terrenos baldíos ó de los derechos de la Baja California á las minas, y con gravámen tan considerable que bastaba para hacer prescindir de llevar á cabo la idea, tanto mas cuanto que el Gobierno establecido en San Luis Potosí insistió en que las armas que se compraran, fuesen pagadas por la Aduana de Matamoros.

Aun estaba dudoso el éxito de la guerra en los Estados Unidos. El ejército confederado al mando del general Lee, había vuelto á cruzar el Potomac é invadido el Estado de Maryland; pero fué obligado á retirarse al interior de la Virginia; el general Rosecranz sufría un revés, por el que fué relevado del mando y quedaron sus tropas á las órdenes del general Grant, quien obtuvo importantes victorias al grado de apoderarse del Missisipí, dividiendo en dos fracciones á los Estados confederados que también perdieron á Brownsville, ocupada por las tropas del general Dana.

Los unionistas cometieron actos de hostilidad contra los buques anclados en aguas mexicanas, acusándolos de forzadores del bloqueo y estuvieron haciendo fuego por algún tiempo á las embarcaciones alijadoras, llegando á querer desembarcar en territorio mexicano la fuerza que iba á bordo de uno de los buques de guerra. El objeto de esa expedición, era el de hacer que terminara el comercio entre Brownsville y Matamoros, cuya importancia había sido exagerada al Gobierno de Washington. Aquella ocupación perjudicó al Gobierno del Presidente Juárez, que

dejaba de percibir los grandes rendimientos de la Aduana de Matamoros, donde el comercio quedó reducido ya á pequeña escala.

Habiendo solicitado permiso de su Gobierno M. Jorge P. Thrie, para levantar veinte mil hombres armados, equipados y listos para ponerse á disposicion del Gobierno constitucional de México, resolvió el Presidente Lincoln en sentido negativo é hizo publicar tal resolución, como demostrando el empeño de alejar toda sospecha de que favorecia á México ó de contrariar las miras de Napoleon respecto á este mismo país.

El emperador francés había cuidado en su política con los Estados Unidos, de no ejercer acto alguno que los provocara una guerra con él, aunque deseaba ardientemente la división de esa República en dos naciones y la ruina de ambas, adoptando en tal sentido una política semejante á la de Inglaterra. Suponía que con la separación del Sur, su antagonista el Norte dejaría que la Francia desarrollara tranquilamente sus proyectos respecto á México, en tanto que el Sur arruinado, estaría incapaz de ocuparse de otro asunto que no fuera el de las consiguientes tendencias invasoras del Norte. Creia firmemente en la anexión de la gran República, después que Inglaterra y Rusia se negaron á ofrecer su mediación para contener aquella titánica lucha, y después del desaire que el gobierno de Washington le hizo al rechazar también la mediación francesa.

Para atraerse un círculo valioso que pudiera dar por resultado una demostración popular en favor del Gobierno del Sr. Juárez, dió el Sr. Matías Romero, su representante en los Estados Unidos, un banquete en Nueva York el 16 de Diciembre de 1863, á varias personas de influencia y de las más distinguidas en esa ciudad. La fonda de Delmónico en su departamento más lujoso, fué el lugar elegido, allí informó el anfitrion acerca del estado que guardaban los asuntos de México, desconocidos por la situación en que se hallaban los Estados Unidos con la guerra civil. En aquella reunión estuvieron los individuos que eran considerados como jefes de los diferentes partidos en que estaba dividida la gran República. Veíanse allí enlazadas las banderas de México y los Estados Unidos y los retratos de Juárez y de Lincoln; el convite comenzó á las seis de la tarde, después de haber mostrado el Sr. Romero á los invitados, una colección de las vistas más notables de la ciudad de México. El servicio de la mesa fué de lo mejor que podía ofrecer la acreditada fonda, en viandas y vinos; los comensales quedaron enteramente satisfechos; llegaron los brindis y fué muy extenso el del Sr. Romero, refiriendo cuál era la situación de México. El banquete terminó á las diez, después de haberse considerado la proclamación del Imperio como una farsa y haber calificado de muy violenta la permanencia de las tropas francesas en México.



D. Luis de Arroyo

Ministro de la Casa Imperial y Agente de Maximiliano en los Estados Unidos. La primera tentativa hecha por el Gobierno de Maximiliano para que lo reconociera el de la República Norte-Americana, consistió en dirigirse D. Luis de Arroyo, nombrado Cónsul Mexicano Imperial en Nueva York, al Ministro Seward, quien se negó, lo mismo que el Presidente Johnson, á entrar en relaciones con agentes del partido imperialista. Se retiró el Sr. Arroyo al nombrar los Estados Unidos un representante cerca del Sr. Juárez, y llegado á México, pasó á ocupar la Subsecretaría de Negocios Extranjeros.

dejaba de percibir los grandes rendimientos de la Aduana de Matamoros, donde el comercio quedó reducido ya á pequeña escala.

Habiendo solicitado permiso de su Gobierno M. Jorge P. Thrie, para levantar veinte mil hombres armados, equipados y listos para ponerse á disposición del Gobierno constitucional de México, resolvió el Presidente Lincoln en sentido negativo é hizo publicar tal resolución, como demostrando el empeño de alejar toda sospecha de que favorecía á México ó de contrariar las miras de Napoleon respecto á este mismo país.

El emperador francés había cuidado en su política con los Estados Unidos, de no ejercer acto alguno que los provocara una guerra con él, aunque deseaba ardientemente la división de esa República en dos naciones y la ruina de ambas, adoptando en tal sentido una política semejante á la de Inglaterra. Suponía que con la separación del Sur, su antagonista el Norte dejaría que la Francia desarrollara tranquilamente sus proyectos respecto á México, en tanto que el Sur arruinado, estaría incapaz de ocuparse de otro asunto que no fuera el de las consiguientes tendencias invasoras del Norte. Creia firmemente en la anexión de la gran República, después que Inglaterra y Rusia se negaron á ofrecer su mediación para contener aquella titánica lucha, y después del desaire que el gobierno de Washington le hizo al rechazar también la mediación francesa.

Para atraerse un círculo valioso que pudiera dar por resultado una demostración popular en favor del Gobierno del Sr. Juárez, dió el Sr. Matías Romero, su representante en los Estados Unidos, un banquete en Nueva York el 16 de Diciembre de 1863, á varias personas de influencia y de las más distinguidas en esa ciudad. La fonda de Delmónico en su departamento más lujoso, fué el lugar elegido, allí informó el anfitrion acerca del estado que guardaban los asuntos de México, desconocidos por la situación en que se hallaban los Estados Unidos con la guerra civil. En aquella reunión estuvieron los individuos que eran considerados como jefes de los diferentes partidos en que estaba dividida la gran República. Veíanse allí enlazadas las banderas de México y los Estados Unidos y los retratos de Juárez y de Lincoln; el convite comenzó á las seis de la tarde, después de haber mostrado el Sr. Romero á los invitados, una colección de las vistas más notables de la ciudad de México. El servicio de la mesa fué de lo mejor que podía ofrecer la acreditada fonda, en viandas y vinos; los comensales quedaron enteramente satisfechos; llegaron los brindis y fué muy extenso el del Sr. Romero, refiriendo cuál era la situación de México. El banquete terminó á las diez, después de haberse considerado la proclamación del Imperio como una farsa y haber calificado de muy violenta la permanencia de las tropas francesas en México.



D. Luis de Arroyo

Ministro de la Casa Imperial y Agente de Maximiliano en los Estados Unidos. La primera tentativa hecha por el Gobierno de Maximiliano para que lo reconociera el de la República Norte-Americana, consistió en dirigirse D. Luis de Arroyo, nombrado Cónsul Mexicano Imperial en Nueva York, al Ministro Seward, quien se negó, lo mismo que el Presidente Johnson, á entrar en relaciones con agentes del partido imperialista. Se retiró el Sr. Arroyo al nombrar los Estados Unidos un representante cerca del Sr. Juárez, y llegado á México, pasó á ocupar la Subsecretaría de Negocios Extranjeros.

CAPITULO DECIMOSEXTO.

Napoleón III atribuye gran mérito á Bazaine.—Se cree necesario dar interpretación al voto popular.—Enorme número de votantes.—El general Santa-Anna vuelve á residir algun tiempo en el suelo patrio.—Dificultades del gobierno intervencionista.—Bazaine continúa dirigiéndolo.—Marca la conducta que se había de observar con el clero.—Se le avisa la muerte de su esposa.—Napoleón insiste en que se procure la adhesión de los generales Doblado y Comonfort.—Remite armamento para México.—Prosigue Bazaine su política para atraerse jefes republicanos.—Calificación que hizo de D. Manuel Doblado.—Inaugura un Instituto Científico.—La opinión en las Cámaras francesas y Norte-Americanas.—Venida del marqués de Montholon.—Mal estado del tesoro francés.—La Regencia concede las minas de Sonora á Francia.—Distribución de las fuerzas republicanas.—Cuestiones entre el gobernador Vidáurri y el Presidente Juárez.—Asesinato del gobernador Villanueva.—Avanza Juárez hasta Monterrey.—Corta sus relaciones con Vidáurri.—Regresa al Saltillo.—Disposiciones contra Vidáurri.—Se fuga éste.—Concentración de las fuerzas republicanas.—Nuevas complicaciones en el puerto de Matamoros.—Desaliento entre los republicanos.—Uraga entra en relaciones con Bazaine.—Se adhiere Yucatán á la Intervención.—Nuevas dudas acerca de la aceptación de Maximiliano.—Las disipan los Señores Gutiérrez de Estrada, Hidalgo y Arrangoiz.—Interés del Presidente Lincoln en los asuntos mexicanos.—Proposición del Senador Mac Dougal.—Política de Mr. Seward.—Protesta del ministro D. Matías Romero.

Alentado Napoleon III con el nuevo y favorable aspecto que en México parecían tomar los acontecimientos, pudo ver el porvenir con más serenidad. Atribuía el mérito de lo que aquí pasaba, al general Bazaine, al que daba claros testimonios de satisfacción en las cartas confidenciales. En una fechada el 5 de Febrero de 1864 en las Tullerías, le decía: que estaba muy contento con las noticias recibidas de México y le felicitaba por el éxito alcanzado; „encuentro que llenais con tanto celo y habilidad mis instrucciones, que no puedo menos que daros *carta blanca* y dejaros hacer lo que juzgueis conveniente.„ „Lo único que me inquieta es el voto por el Archiduque.„ ¿Será unánime y se podrá obtener un sufragio que, á los ojos de la Europa, tenga la verdadera apariencia de un voto nacional? Procurad arreglar esto lo mejor posible.„

Napoleon resumía en los siguientes conceptos sus instrucciones: „nada de reacción; un ejército mexicano poco numeroso, pero bueno; el orden y la seguridad restablecidos en los caminos.„ El Archiduque, si recibía las adhesiones, partiría en el mes de Marzo ó Abril. El horizonte se aclaraba, según el parecer de Napoleon; aproximábase ya la solución prevista y se creía que, teniendo en cuenta los deseos de todos por acabar, todo lo emprendido marcharía muy bien, según se quería que pasaran las cosas. Solamente restaba la famosa cuestión del voto nacional. Para obtener una votación séria en un país trastornado completamente por la guerra y entre una población de indígenas ignorantes, era necesario darle una interpretación al voto; se arregló el asunto recogiendo en las localidades adhesiones de algunas personas notables, al lado de las cuales iban las firmas de los munícipes como certificados de autenticidad, todo lo cual, con el proceso ó acta,

CAPITULO DECIMOSEXTO.

Napoleón III atribuye gran mérito á Bazaine.—Se cree necesario dar interpretación al voto popular. —Enorme número de votantes.—El general Santa-Anna vuelve á residir algun tiempo en el suelo patrio.—Dificultades del gobierno intervencionista.—Bazaine continúa dirigiéndolo.—Marca la conducta que se había de observar con el clero.—Se le avisa la muerte de su esposa.—Napoleón insiste en que se procure la adhesión de los generales Doblado y Comonfort.—Remite armamento para México.—Prosigue Bazaine su política para atraerse jefes republicanos.—Calificación que hizo de D. Manuel Doblado.—Inaugura un Instituto Científico.—La opinión en las Cámaras francesas y Norte-Americanas.—Venida del marqués de Montholon.—Mal estado del tesoro francés.—La Regencia concede las minas de Sonora á Francia.—Distribución de las fuerzas republicanas.—Cuestiones entre el gobernador Vidáurri y el Presidente Juárez.—Asesinato del gobernador Villanueva.—Avanza Juárez hasta Monterrey.—Corta sus relaciones con Vidáurri.—Regresa al Saltillo.—Disposiciones contra Vidáurri.—Se fuga éste.—Concentración de las fuerzas republicanas.—Nuevas complicaciones en el puerto de Matamoros.—Desaliento entre los republicanos.—Uraga entra en relaciones con Bazaine.—Se adhiere Yucatán á la Intervención.—Nuevas dudas acerca de la aceptación de Maximiliano.—Las disipan los Señores Gutiérrez de Estrada, Hidalgo y Arrangoiz.—Interés del Presidente Lincoln en los asuntos mexicanos.—Proposición del Senador Mac Dougal.—Política de Mr. Seward.—Protesta del ministro D. Matías Romero.

Alentado Napoleon III con el nuevo y favorable aspecto que en México parecían tomar los acontecimientos, pudo ver el porvenir con más serenidad. Atribuía el mérito de lo que aquí pasaba, al general Bazaine, al que daba claros testimonios de satisfacción en las cartas confidenciales. En una fechada el 5 de Febrero de 1864 en las Tullerías, le decía: que estaba muy contento con las noticias recibidas de México y le felicitaba por el éxito alcanzado; „encuentro que llenais con tanto celo y habilidad mis instrucciones, que no puedo menos que daros *carta blanca* y dejaros hacer lo que juzgueis conveniente.‟ „Lo único que me inquieta es el voto por el Archiduque.‟ ¿Será unánime y se podrá obtener un sufragio que, á los ojos de la Europa, tenga la verdadera apariencia de un voto nacional? Procurad arreglar esto lo mejor posible.‟

Napoleon resumía en los siguientes conceptos sus instrucciones: „nada de reacción; un ejército mexicano poco numeroso, pero bueno; el orden y la seguridad restablecidos en los caminos.‟ El Archiduque, si recibía las adhesiones, partiría en el mes de Marzo ó Abril. El horizonte se aclaraba, según el parecer de Napoleon; aproximábase ya la solución prevista y se creía que, teniendo en cuenta los deseos de todos por acabar, todo lo emprendido marcharía muy bien, según se quería que pasaran las cosas. Solamente restaba la famosa cuestión del voto nacional. Para obtener una votación séria en un país trastornado completamente por la guerra y entre una población de indígenas ignorantes, era necesario darle una interpretación al voto; se arregló el asunto recogiendo en las localidades adhesiones de algunas personas notables, al lado de las cuales iban las firmas de los munícipes como certificados de autenticidad, todo lo cual, con el proceso ó acta,

era inserto en el periódico oficial, figurando en muchas actas, no solamente el total
de los que firmaban, sino también la cifra de la población en cada localidad, cual
si todos, aun las mujeres y los niños, hubieran votado, de manera que de los ocho
millones seiscientos noventa mil habitantes que arrojaban para México los datos
estadísticos, seis millones y medio aparecieron adheridos al Imperio, resultado que
seducía y tuvo que ejercer, principalmente en Europa, fuerte impresión.

Durante tres meses, no cesó el *Diario Oficial* de insertar esas actas, en las
que se vieron figurar sucesivamente todos los grandes centros de población y po-
día muy bien engañarse cualquiera, acerca del alcance de tan inusitado movimien-
to. Gruesos volúmenes de actas fueron enviados oficialmente al Sr. Gutiérrez de
Estrada, al concluir el mes de Febrero de 1864, y calmaron la febril impaciencia
de Napoleon III, mayor aún que la de Maximiliano, después de los grandes de-
bates que se habían verificado en las Cámaras francesas sobre la expedición á Mé-
xico, con cuyo motivo el Ministro de la Guerra Randon, decía á Bazaine: „la po-
lítica del Emperador ha triunfado, gracias al talento que para sostenerla mostró el
ministro de Estado Mr. Billaut y la confianza sobre los resultados que vuestra pru-
dencia y vuestra energía sabrán obtener. Me parece que más que nunca, hoy, pode-
mos esperar que antes de finalizar el año, podreis enviarnos una parte de vuestros
regimientos, según me lo habeis hecho esperar por vuestra precedente carta. Este
hecho sería más concluyente que todos los discursos de los más elocuentes oradores.„

Tan alegres cuentas, no satisfacían las aspiraciones de todos los que espera-
ron medrar con los sucesos que en pos de sí llevó la Intervención; algunos conside-
raron oportuno sostener el desórden y ver si impedían que se fijara para México
una situación determinada. Uno de estos, el general Antonio L. de Santa-Anna,
seis veces dictador y que tan notable papel había desempeñado en los asuntos de
México, desde la isla de San Thomas vigilaba los acontecimientos. Había acogido
con entusiasmo la primera noticia acerca de la candidatura de Maximiliano, cre-
yendo encontrar un apoyo para combatir al Gobierno de Juárez y había sido uno
de los primeros en alentar al Sr. Gutiérrez de Estrada en sus trabajos; pero co-
menzaba á notar que éstos iban más allá de lo que él quisiera, y juzgaba llegado
el momento de operar conforme á sus secretos deseos, para lo cual se presentó de
pronto en la rada de Veracruz, el 27 de Febrero, acompañado de uno de sus hijos,
á bordo del paquete inglés „Cómway.„ (*)

(*) El 28 de Febrero de 1864, día siguiente al en que arribó al puerto de Veracruz el general
Santa-Anna, dirigió al Subsecretario de guerra y marina de la Regencia, D. Juan de D. Peza, una
comunicación en que le participaba su llegada, y entre otras cosas le decía lo siguiente: "Al deci-
dirme á volver á mi país natal, abrigo el propósito de cooperar en cuanto de mí dependa, á la con-
solidación de la forma de gobierno que la Nación ha creido conveniente adoptar á la sombra benéfica
del trono en que va á sentarse el ilustre príncipe, señalado en los altos consejos de la Divina Pro-
videncia para sacar á la Nación del abismo de infortunio en que había sido precipitada por la
anarquía."

"Pongo en conocimiento de la Regencia, que puede contar con mis pobres servicios, y dictar
las órdenes que estime convenientes al decano del ejército mexicano.„

Estos conceptos están en perfecta consonancia con la carta que desde San Thomas dirigió al

Los franceses que recordaban lo acaecido con Santa-Anna en 1838, cuando la
escuadra francesa atacó á Veracruz, vieron con disgusto que se presentara el general
que en aquella época los había combatido. Desde luego informó al general Bazaine
de este arribo el Gobernador de Veracruz, comandante Marechal, quien recibió la
orden de no dejarlo desembarcar hasta que hubiera firmado una acta de formal
adhesión al nuevo orden de cosas establecido en México, exigencia á la cual ac-
dieron con la mejor voluntad Santa-Anna y su hijo D. Angel. (*)

La promesa que hizo Santa-Anna valió muy poco. Apenas desembarcado,
escribió al Presidente de la Regencia, general Almonte, dándole seguridades de
que su regreso al país natal no tenía otro objeto que cooperar, en lo que fuera
posible, á la consolidación del régimen que la Nación acababa de darse. Mientras
que ofrecía sus servicios al Gobierno, pidiéndole las instrucciones que se juzgara
convenientes, redactó una proclama hostil al mismo Gobierno y publicaba un lla-
mamiento á sus partidarios en el *Indicador*.

Tan luego que Bazaine tuvo conocimiento de estos hechos, que eran la nega-
ción de la palabra de honor empeñada hacía poco, expidió una orden para que
Santa-Anna dejara inmediatamente el territorio de México y su familia también,
sin retardo. El almirante Bosse le reembarcó en la corbeta „Colbert„ que le dejó
en la Habana el 12 de Marzo. El *Diario Oficial* publicó una disposición, prohibien-
do la reproducción y circulación del Manifiesto y amenazando con que sería cas-
tigado cualquiera que llevara ese documento.

De la Habana pasó Santa-Anna á su espléndido retiro de San Thomas; des-
de allí se quejó con Napoleon III, de los procedimientos que para con él había
empleado el general Bazaine, protestó contra su expulsión y reclamaba el derecho de
regresar á México. En la contestación lamentaba el Emperador francés lo que ha-
bía pasado y la medida de rigor que se había tomado; pero estando muy próxi-
ma la partida de Maximiliano, tocaba á este decidir lo que debía de hacerse y para
ello Napoleon III le había trasmitido la carta que le envió Santa-Anna. Maximi-
liano sostuvo la expulsión y Santa-Anna fué á los Estados Unidos, para trabajar
por la intervención activa de estos en los asuntos mexicanos.

Archiduque Maximiliano el 22 de Diciembre de 1863, y con el Manifiesto dirigido á la Nación en
Orizaba y que fué causa de la órden de reembarque fulminada por el general Bazaine, ultraje del
que aseguraba Santa-Anna no estar resentido, sino mas bien contento, porque á ello debió no
haber contraido compromisos que tal vez las circunstancias le hubieran impuesto, y haber abierto los
ojos con respecto á las intenciones de la Intervención. Entonces ya no quería ser partidario de
Maximiliano, decía: "¿qué favores he merecido al Archiduque? con su silencio dió plena aprobación
á la violencia que se usó contra mi persona."

(*) El acta suscrita por el general decía: "El que suscribe, declara por su honor que se adhie-
re á la Intervención francesa, y reconoce como único gobierno legítimo, la monarquía proclamada
por la Asamblea de Notables con el nombre de Imperio mexicano y con el Príncipe Maximiliano,
Archiduque de Austria por Emperador.„

"Me comprometo igualmente á abstenerme de cualquier demostración política, y á no hacer
cosa alguna, por escrito ó verbalmente, que tienda á hacer que se suponga, que vuelvo á mi país
de otra manera que como simple ciudadano.—A. L. de Santa-Anna.

A bordo de paquete inglés Comway, 27 de Febrero de 1864.

El general Santa-Anna escribió á sus amigos de Europa, describiéndoles como una violencia cometida con él, lo que le había pasado en Veracruz, con él que tanto había figurado en su país y se había comprometido en su última presidencia, al intentar la monarquía en México con soberano de estirpe real de Europa, cuya conducta formó precisamente un capítulo para combatirlo y del que con grande dificultad trató de indemnizarse como pudo.

Santa-Anna, lo mismo que el Sr. Labastida, creía que por la precipitación con que habían procedido los espíritus entusiasmados, corría peligro la aceptación del Archiduque, y que debía haberse esperado para apoyar lo propuesto, mayor expresion de la opinión y voluntad de la Nación mexicana; es decir, que se debía haber continuado en dar libertad á las poblaciones, principalmente á las capitales de las Provincias, para ayudarlas á pronunciarse y adherirse á las nuevas ideas, y entonces se debería haber formado la Junta de Notables.

En el regreso de D. Antonio López de Santa-Anna á su patria, pareció tener participio el partido clerical, pues en una de las proclamas que expidió, se lamentaba de que la demagogia hubiese arrebatado de las manos del clero los bienes que servían para la magnificencia del culto. Parece ser, según esto, que la fracción ultramontana del partido conservador, se proponía aceptar á Santa-Anna como caudillo. Bazaine negó el permiso para que la proclama fuese publicada, alegando ser facultad exclusiva suya ó de la Regencia expedirlas; pero ó llegó tarde la orden ó los interesados en el negocio eludieron darle cumplimiento, pues fué impresa en Orizaba y tuvo bastante circulación. A consecuencia de esta proclama, Santa-Anna fué obligado á volver á la isla de San Thomas, sin que le valieran, para permanecer en territorio mexicano, las protestas de sumisión al orden establecido por la intervención francesa.

"Me comprometo como mi padre á las condiciones arriba mencionadas.—ANGEL L. DE SANTA-ANNA.

"Rectificado el lugar en que se han dado las firmas.

"El comandante superior.—H. MARÉCHAL."

En la carta que Santa Anna dirigió á Maximiliano á fines de 1863, le decía entre las mil protestas de obediencia: "Si me hubiera encontrado en posibilidad de seguir á la Comisión mexicana, V. A. I. hubiera oído por la voz de uno de los próceres de la Independencia, por el que ha ocupado por tantos años el primer lugar entre sus conciudadanos, ratificar lo que el digno presidente de ella expresara con tanta elocuencia como sinceridad." Aseguraba que el Imperio de Maximiliano era el único remedio para curar los males de México, la última aurora de sus esperanzas, y concluía pidiendo que Maximiliano reconociera en el decano del ejército mexicano, á un adicto y desinteresado amigo, y al más obediente servidor "que le desea las mayores felicidades y atentamente besa las imperiales manos de V. A. I."

En el primer Manifiesto que expidió entónces, se mostraba acérrimo partidario del sistema monárquico, siendo la última palabra de su conciencia y de su conviccion la monarquía constitucional, y no solámente encomiaba á la monarquía y al Archiduque Maximiliano, sino á Luis Napoleon, llamándole monarca magnánimo que tan oportuna y generosamente nos habia alargado su mano poderosa, pues el agradecimiento es la virtud de las almas nobles."

En el Manifiesto que expidió Santa-Anna en San Thomas el siguiente año de 1866, recordaba la adhesion pública que había dado al Imperio el 27 de Febrero de 1864, y calificaba el hecho de error deplorable; habia creído que el sistema imperial era el deseado por la mayoría, pero se había equivocado y «desde la isla hospitalaria en que residia, contemplaba con indignacion el cadalso que la tirania regaba con sangre de nuestros hermanos en nuestra muy querida patria.»

En cuanto al hecho de haber puesto su firma al pie del acta redactada á bordo del "Comway" dió por escusa que se lo habían impuesto las circunstancias y no había sido producido por su voluntad. Un oficial francés se presentó á bordo del vapor que le conducía á Veracruz, le notificó que no podía desembarcar, y debía regresar inmediatamente si no suscribia todas las condiciones que escritas se les presentaban, por las cuales reconocería la Intervención y al monarca electo; además había de abstenerse de cualquiera proclama al pueblo; "semejante propuesta, no podía sino excitar mi indignación; pero los sufrimientos de mi esposa fatigada por el viaje, y los consejos de algunos amigos que habían ido á encontrarme, me condujeron á suscribir las condiciones que se me imponían." Terminaba afirmando su patriotismo, su desinterés y amor á México, cuya gloria y dicha de los mexicanos, dijo, era su único deseo, y recordaba que en el 2 de Diciembre de 1822 había adoptado esta divisa: ¡Abajo el Imperio! ¡Viva la República!

Las dificultades mayores con que tropezó la Intervención, aparecieron desde que se trató de regularizar la administración del territorio sometido por la fuerza. Bazaine, al regresar á México, resolvió que estuvieran los funcionarios mexicanos, bajo la vigilancia directa de los generales y comandantes superiores franceses, „teneis la misión, les dijo, de sobrevigilar los hechos administrativos y estar al corriente de los actos del prefecto político, de los magistrados y agentes financieros; sin inmiscuiros en los asuntos cuya dirección está confiada á cada uno de esos funcionarios, los dirigireis con vuestros consejos. Releed el Manifiesto de 12 de Junio de 1863 y penetraos de su sentido. Nada ha cambiado desde entonces hasta hoy, en el programa del Emperador. Si el prefecto político comete faltas que comprometan nuestra política, es deber vuestro señalarle el peligro, invitarle á no llevar á efecto un acto que pueda comprometer la situación, previniéndole que me informareis, lo que debeis hacer sin retardo, dándome explicaciones detalladas, á fin de que yo pueda provocar en seguida la intervención del Gobierno mexicano."

„Es necesario sobrevigilar al clero; pero debeis unir la prudencia á la energía; quedándome la facultad de resolver sobre todos los asuntos que le incumben; os bastará darme cuenta de todo lo que vos sepais." "Señaladme sin vacilación los jueces que se aparten de los principios cimentados sobre la nacionalización de los bienes eclesiásticos." "Cuando los miembros del clero os pidan que pongais á su disposición los Seminarios ú otros establecimientos de instrucción, mirad, examinad atentamente si es posible satisfacerlos sin perjudicar la instalación de las tropas y las necesidades generales del servicio. En este caso, quedais autorizados para entregar esos establecimientos, haciendo notar que concedeis provisionalmente el goce de ellos y no la restitución que á ningún título sería posible. Queda bien entendido que esa devolución condicional, solamente podría aplicarse á los establecimientos que no han sido adjudicados ó vendidos, y que aun son propiedades del Estado." Los comandantes superiores debían enviarle á Bazaine cada mes, el día primero, una relación suscinta acerca de cada uno de los servicios administrativos y políticos.

Aun estaba Bazaine en el Interior de la República, cuando supo el fallecimiento de su esposa que se había quedado en Francia; Napoleón III le manifestó desde luego sus simpatías al ocurrir ese suceso. A la vez le indicó que podía organizar escuadrones de caballería ligera según estaban organizados por las compañías del Real del Monte, esto es, pagando un peso diario á todo individuo que

se presentara bien armado y bien montado; le aconsejaba que no ocupase en el Oriente de México más que á Veracruz, Jalapa y Córdoba; que un cuerpo de tropas mexicanas expedicionara por las tierras calientes, para evitar que las enfermedades de ese clima destruyeran á los europeos; para los usos correspondientes le remitia diez mil fusiles y mil carabinas; deploró las condecoraciones que Forey había dado á los mexicanos y aconsejaba no concederlas sino por acciones de mérito bien comprobado; se mostraba muy satisfecho porque Bazaine había hecho retirar el decreto sobre confiscacion, y creía que debia sujetarse la marcha política al programa contenido en la proclama que expidió Forey al llegar al territorio mexicano; pedia que le fuera señalado algún general de brigada, entre los de la expedición, para ascenderlo. "Haced cuanto podáis, le decia á Bazaine, para decidir á los generales Doblado y Comonfort, á que se adhieran á nuestra causa, pues este sería uno de los mejores medios de alcanzar una solución definitiva."

De aquí el que Bazaine hubiese abierto negociaciones con varios generales republicanos, aunque seguidas con suma discreción y por intermediarios bien escogidos, lo que no impidió que el ejército francés sospechara y se disgustase, arrojando la responsabilidad sobre el comandante en jefe, sintiéndose los militares franceses más dispuestos á matar que á contemporizar; después de la penosa y larga campaña que habían sostenido, veían con disgusto los adelantos que hacían los republicanos que encontraban, al defeccionar, no solamente perdón sino recompensas y favores; pero el ejército no sabía que la conducta de Bazaine era el resultado de las órdenes de su Emperador, quien en las instrucciones dadas á Forey había seguido una conducta diametralmente opuesta, diciéndole que desconfiase de Doblado, y ahora tan sólo reiteraba la recomendación de no tratar de esos asuntos con los hombres del gobierno de Juárez.

Bazaine adquirió datos acerca de Doblado y en una nota le calificó de esta manera: "Las relaciones de Doblado con la Intervención, han estado siempre afectadas de duplicidad; no hace sino males á su país, pero en compensación mucho bien á sus intereses personales." No obstante, Bazaine se propuso atraerlo al partido de la Intervención, pues urgía apresurar el término de una situación harto falsa, que torturaba constantemente el ánimo de Napoleón al ver sacrificadas sin provecho porción de existencias. En cuanto al pensamiento dominante que le había impulsado á la expedición, desconocido, burlado porque no había tenido éxito, había sido mal secundado y peor conducido, ya por un ministro tan apasionado y poco previsor cual era Saligny, ya por un jefe tan imprudente cual Laurencez y un general tan poco activo y nada diplomático como lo fué Forey. La oposición no veía en todo esto más que á Napoleón, á quien dirigia ataques sin tregua ni descanso. Este, bajo el aspecto impasible y frío, ocultaba los accesos de una impaciencia que no podía demostrar de ningún modo.

Fijo su pensamiento en México, esperaba que los asuntos mejorarian desde que Bazaine tomó el mando en jefe; por todos los correos le escribió y cuando



Luis Adolfo Thiers.

Estadista é historiador francés. En la tribuna combatió la política de Napoleon III, pidiendo que el ejército francés se retirara de México, despues de un avenimiento con el Presidente D. Benito Juarez.

se presentara bien armado y bien montado; le aconsejaba que no ocupase en el Oriente de México más que á Veracruz, Jalapa y Córdoba; que un cuerpo de tropas mexicanas expedicionara por las tierras calientes, para evitar que las enfermedades de ese clima destruyeran á los europeos; para los usos correspondientes le remitia diez mil fusiles y mil carabinas; deploró las condecoraciones que Forey había dado á los mexicanos y aconsejaba no concederlas sino por acciones de mérito bien comprobado; se mostraba muy satisfecho porque Bazaine había hecho retirar el decreto sobre confiscación, y creía que debia sujetarse la marcha política al programa contenido en la proclama que expidió Forey al llegar al territorio mexicano; pedía que le fuera señalado algún general de brigada, entre los de la expedición, para ascenderlo. "Haced cuanto podáis, le decia á Bazaine, para decidir á los generales Doblado y Comonfort, á que se adhieran á nuestra causa, pues este sería uno de los mejores medios de alcanzar una solución definitiva."

De aquí el que Bazaine hubiese abierto negociaciones con varios generales republicanos, aunque seguidas con suma discreción y por intermediarios bien escogidos, lo que no impidió que el ejército francés sospechara y se disgustase, arrojando la responsabilidad sobre el comandante en jefe, sintiéndose los militares franceses más dispuestos á matar que á contemporizar; después de la penosa y larga campaña que habían sostenido, veían con disgusto los adelantos que hacían los republicanos que encontraban, al defeccionar, no solamente perdón sino recompensas y favores; pero el ejército no sabía que la conducta de Bazaine era el resultado de las órdenes de su Emperador, quien en las instrucciones dadas á Forey había seguido una conducta diametralmente opuesta, diciéndole que desconfiase de Doblado, y ahora tan sólo reiteraba la recomendación de no tratar de esos asuntos con los hombres del gobierno de Juárez.

Bazaine adquirió datos acerca de Doblado y en una nota le calificó de esta manera: "Las relaciones de Doblado con la Intervención, han estado siempre afectadas de duplicidad; no hace sino males á su país, pero en compensación mucho bien á sus intereses personales." No obstante, Bazaine se propuso atraerlo al partido de la Intervención, pues urgia apresurar el término de una situación harto falsa, que torturaba constantemente el ánimo de Napoleón al ver sacrificadas sin provecho porción de existencias. En cuanto al pensamiento dominante que le había impulsado á la expedición, desconocido, burlado porque no había tenido éxito, había sido mal secundado y peor conducido, ya por un ministro tan apasionado y poco previsor cual era Saligny, ya por un jefe tan imprudente cual Laurencez y un general tan poco activo y nada diplomático como lo fué Forey. La oposición no veía en todo esto más que á Napoleón, á quien dirigia ataques sin tregua ni descanso. Este, bajo el aspecto impasible y frío, ocultaba los accesos de una impaciencia que no podía demostrar de ningún modo.

Fijo su pensamiento en México, esperaba que los asuntos mejorarian desde que Bazaine tomó el mando en jefe; por todos los correos le escribió y cuando



Luis Adolfo Thiers.

Estadista é historiador francés. En la tribuna combatió la política de Napoleon III. pidiendo que el ejército francés se retirara de México, despues de un avenimiento con el Presidente D. Benito Juarez.

no tenía algo nuevo que comunicarle, le repetía sus consejos, le alentaba y estimulaba con la reiterada expresión de su confianza y de su amistad sincera; le impulsaba á que hiciera todo lo que le pareciera útil, con la seguridad de que siempre aprobaría sus hechos, recomendándole sin cesar que ensanchara la legión extranjera con cuadros de buenos oficiales franceses y soldados mexicanos, pues era necesario prepararse para llamar las tropas y dejar que el nuevo gobierno en México tuviera á su disposición una fuerza organizada. Se impacientaba si Bazaine no le enviaba noticias.

Cuando á principios de Febrero regresó á la capital este general entró por la noche con solo una escolta; la ciudad se sorprendió al tener noticia de un regreso tan inesperado. La presencia de Bazaine era aquí muy necesaria para contrabalancear las intrigas del partido clerical que había llegado, en la ausencia del general en jefe, á excomulgar al ejército francés. En los cuatro meses que siguieron á la campaña hecha en el Interior por el ejército intervencionista, pareció que se gozaba de tranquilidad y que se efectuaba una reacción favorable á las ideas que proclamaba el general francés; aparecía aquel momento propicio para que Maximiliano inaugurara su reinado, si insistía en no atender á los consejos de su familia.

Las tropas aliadas y los franceses eran en apariencia bien recibidos en las poblaciones, con muestras de adhesión y regocijo que parecía el efecto de gran entusiasmo. Un oficial francés escribió una carta que publicó en Paris *La Patrie* del 3 de Febrero, en la que decía: "En todas partes repican las campanas á nuestra llegada; estamos fatigados de recibir coronas y flores."

Queriendo Bazaine imitar uno de los grandes hechos de Napoleón I en su expedición á Egipto, en cuanto á la creación de un Instituto formado con los hombres científicos que le habían acompañado, estableció también en México una Academia científica, con el auxilio de M. Doutrelaine coronel de ingenieros en el Cuerpo Expedicionario y del Sr. José Salazar Ilarregui, subsecretario de Fomento en la Regencia. A esa naciente corporación pertenecieron los coroneles Boyer y de la Jaille, el intendente Friant, M. Louet pagador en jefe, Mr. Laur, ingenieros de minas, algunos médicos del ejército y varios oficiales de artillería y Estado Mayor. Los trabajos de la Sociedad fueron inaugurados en una sesión solemne, á la que asistió el general en jefe acompañado del regente Almonte que ocupó la presidencia.

En la Cámara Legislativa francesa, se le hacía cruda oposición al Emperador Napoleon. Mr. Thiers quería que la Francia se retirara de la expedición de México, tratando con el Gobierno de Juárez; el Diputado Mr. Berryer consideraba que debía tratarse con el Gobierno que estableciera la expedición francesa, llamó loca é insensata la empresa de llevar á México á Maximiliano, que no podría sostenerse sin el apoyo de la Francia. Contestó el Miuistro de Estado Mr. Rohuer á quien la mayoría del Cuerpo Legislativo colmó de bravos y aplausos, no obstante la vana y sofistica palabrería que usó. Fué de notarse, que en la Cámara Legislativa

se contaron ya cuarenta y siete miembros de oposición, en vez de los cinco que tenía en la anterior.

No pudo Napoleon ocultar á la Francia el enorme gravámen ocasionado en sus rentas por la expedición á México; y estando obligado á pedir autorización á las Cámaras para levantar empréstitos que cubrieran el déficit, se reveló el mal estado de la Hacienda pública, que á principios de 1864 llevaba gastados ya doscientos diez millones de francos en la empresa mexicana. Para reponer esta pérdida, se apeló á un empréstito de trescientos millones, en contra del cual levantó Thiers su autorizada voz, así como otros miembros de la oposición, y aunque la iniciativa fué aprobada, quedó descubierto el estado ruinoso del erario imperial.

El Ministro de Relaciones del Imperio francés Drouyn de L'huys, comunicó al general Bazaine, que los créditos sobre México se dividirian en dos categorías; anteriores y posteriores á la guerra; los primeros serían sometidos á una comisión nombrada por aquel gobierno, sin intervención ni anuencia del deudor, aunque se adicionó el pensamiento con la promesa de nombrar otra comisión mixta para el reconocimiento y liquidación de cada reclamación particular, en presencia de los documentos que se exhibieran, y los datos que se ministraran. La otra categoría de créditos, esto es, los posteriores á la guerra, estaba perfectamente determinada.

Ninguno de estos trabajos fué bastante para que la guerra con México dejara de ser impopular ante la opinión pública en Francia, en tanto que en los Estados Unidos era unánime el pensamiento de venir á expulsar á los franceses del territorio mexicano, conteniéndose en llevarlo á efecto inmediatamente, por la política previsora del gobierno de Washington que no quería complicar su guerra civil con la extranjera.

A la vez, en Washington, daban convites al representante del Gobierno del Sr. Juárez, los individuos más notables por su riqueza, su saber ó sus méritos, y en la política; reuníanse en la mesa los poetas, historiadores, banqueros, comerciantes, abogados y otras muchas personas, todos de elevada posición social, para demostrar sus simpatías por la causa de la República; en los brindis se consignaba la firme resolución del pueblo de los Estados Unidos, para oponerse con las armas en la mano á la Empresa del Emperador Napoleon, aguardando tan solo que las circunstancias fuesen propicias; esas y otras muchas señales de la voluntad de los norteamericanos, sostenían la creencia de que más ó menos tarde había de tomar la vecina República, una resolución definitiva en los asuntos de México.

Prueba de esto fué el paso que dió el Diputado W. Davis, presidente de Comisión de Relaciones Exteriores, en una moción concebida en estos términos: «El Congreso de los Estados Unidos, no quiere que su silencio deje á las naciones, la impresión de que es indiferente espectador de los deplorables acontecimientos actuales en la República de México, y considera oportuno declarar: "que no está conforme el pueblo de los Estados Unidos, en reconocer á un Gobierno monárquico, erigido sobre las ruinas de cualquier Gobierno republicano en América, ba-

jo los auspicios de cualquier Gobierno europeo.» Esta moción fué aprobada por unanimidad de los Diputados que estaban presentes y sustituyó á otras mociones propuestas. La significación de tal paso era demasiado clara, venía á constituir un desafío al Emperador de los franceses, y revelaba el deseo inmoderado de manifestarle que la opinión era uniforme, lo cual indicaba los malos auspicios bajo los cuales venía Maximiliano

Al volver Bazaine á México la noche del 4 de Febrero, dejaba ya al Sr. Juárez en marcha para Monterrey, aproximándose á la frontera de los Estados Unidos, última base de sus operaciones, supremo recurso para cuyo logro contaba solamente con los tres mil hombres de que disponía el general Doblado, en el Estado de Nuevo León.

Entonces las fuerzas republicanas estaban reducidas á tres grupos; en el Estado de Oaxaca el general Porfirio Díaz contaba cerca de cuatro mil soldados; Uraga cinco mil en el de Colima, y González Ortega en Durango y Sinaloa tenía también cuatro mil. Algunas guerrillas estaban esparcidas por la parte que ocupaba el ejército francés; pero presentaban poca resistencia y se dispersaban fácilmente en los terrenos accidentados, desde el momento en que alguna columna de fuerza organizada se desprendía en su persecución.

El regreso de Bazaine había fortalecido á la Regencia y quitado al alto clero mucha de su energía para continuar la oposición; el general victorioso, el hombre enérgico, aparentó un espíritu de conciliación que aunque algo tardío, fué imitado por el arzobispo de Guadalajara y los obispos de San Luis y Puebla, siguiéndoles la mayoría de los prelados, de manera que se encontró casi solo en su oposición el Sr. Labastida.

Para arreglar la liquidación de las cuentas y preparar el regreso del ejército, llegó á México el 16 de Enero (1864) el marqués de Montholon, con instrucciones amplísimas para tratar con cualquier Gobierno mexicano y arreglar la indemnización á que se refería el Emperador de los franceses en su último discurso. Llegaba Montholon en los momentos en que chocaba el partido clerical con la Regencia, lo cual debía haberle dado muy mala idea de lo que en el porvenir sería la obra de la intervención francesa.

A principios del año, el 3 de Enero (1864), se había embarcado en Veracruz M. Dubois de Saligny, obedeciendo al fin las órdenes del Emperador, y su sucesor Mr. de Montholon presentó sus credenciales al Gobierno de la Regencia el 17 del mismo mes, pues era necesario el violento cambio de ministro para arreglar algunos asuntos importantes, entre ellos el reembolso de los gastos de la guerra, que se elevaban ya á doscientos diez millones de francos, para cuyo arreglo había recibido Montholon instrucciones especiales; pero aunque se firmó un convenio en este asunto, tuvo que quedar en letra muerta por falta de fondos para cumplirlo.

Para poder satisfacer su cometido el enviado Montholon, quería que se integrara la Regencia con la cual tenía que concluir el convenio relativo al pronto re-

intregro de los fondos suplidos para la expedición francesa; pero el Sr. Labastida se rehusaba constantemente á volver á ocupar el puesto de Regente.

Por entonces, Bazaine trató de satisfacer los deseos de Napoleon, con respecto á las minas de Sonora y como las correspondencias de Guaymas anunciaban el arribo á ese puerto de compañías americanas compuestas de aventureros y mineros con concesiones de Juárez, tomó Bazaine este pretexto y obligó al Gobierno de la Regencia á que concediera á la Francia aquellas minas En consecuencia, apareció en la Convención firmada con el ministro francés, un artículo concebido en estos términos: „Como garantía de la buena ejecución de la presente Convención, y en testimonio de gratitud para el Gobierno del Emperador de los franceses, el Gobierno mexicano concede al francés, la facultad de explotar todas las minas de la Sonora, que se encuentran actualmente no explotadas y sin denuncio, reconociéndole el derecho, para él ó para las compañías concesionarias, de tener en el Estado de Sonora tropas encargadas del cuidado de esas minas.

Desde luego escribió el general Bazaine al contra-almirante Bouet que mandaba la división naval en el Pacífico, para que vigilase especialmente el puerto de Guaymas y que á la vez le enviase reseñas exactas por San Blas y Guadalajara, ó por Panamá, sobre el Estado que guardaban en Sonora los centros mineros de Ures y Arizpe, cercanos á la frontera de los Estados Unidos.

Hemos dicho que el avance de las columnas francesas hácia el Interior, obligó al Gobierno que estaba en San Luis Potosí, á evacuar esta ciudad el 22 de Diciembre, dirigiéndose al Saltillo, donde se instaló durante algunos meses.

En las difíciles circunstancias en que se hallaba el Presidente Juárez, tuvo que sufrir un nuevo desengaño por la conducta que observó el general D. Santiago Vidáurri, quien se resolvió á favorecer los planes de los intervencionistas. Desde que supo que éstos habían ocupado la ciudad de San Luis Potosí y que el Gobierno Republicano se dirigía á Nuevo León, dictó una circular advirtiendo á las autoridades, que la propiedad estaba amenazada, puesto que de la hacienda llamada del Potosí se había llevado un agente del Gobierno juarista, una partida de yeguas, aunque estas habían sido secuestradas conforme á la ley de confiscación de bienes á los que auxiliaren á la intervención; el hecho fué abultado para procurar que entre los habitantes del Estado, se formarán prevenciones contra el Gobierno trashumante, al que pintaba cual si llevara consigo todo género de males, ejecutados por partidas armadas á las que Vidáurri titulaba con ironía, defensores de la Independencia nacional, y previno á los pueblos del Estado que se armaran para evitar el mal é impedir que se repitiera.

Con igual tendencia expidió Vidáurri otra circular el 26 de Enero de (1864), pretextando que el teniente coronel D. Adolfo Garza, de tránsito con su fuerza para el Estado de Tamaulipas, se había llevado de la Estancia de Raíces doce caballos, hecho negado por el Sr. Garza y sobre el cual Vidáurri no insistió; pero sí en que el Estado corría peligro de perder el orden y la tranquilidad con la residencia allí del Gobierno presidido por el Sr. Juárez, „estando á punto de perderse la paz interior y el orden público, bienes inapreciables que la Providencia Divina había concedido al Estado como por una especial distinción," según se expresó el Gobernador Vidáurri en la circular del 2 de Enero.

Consecuencia de esa conducta fué la orden para que Vidáurri no siguiera disponiendo de las rentas que pertenecían al Gobierno federal, pues no tenía un solo hombre en la campaña contra los franceses, ni hacía preparativos para ayudar á sostenerla. Los cuantiosos productos de la Aduana de Piedras Negras y otras rentas federales, habían sido distribuidos por el general Vidáurri. Este se negó á dejar aquellos recursos, diciendo que sin ellos era imposible que el Estado hiciera los gastos de su administración y pagara algunos créditos y deudas que contrajo durante la revolución liberal.

A medida que para los intervencionistas parecia despejarse el horizonte político, para el Presidente Juárez por el contrario, la situación se oscurecía. El gobernador Vidáurri había resuelto desembozadamente no entregar las rentas federales de que disponía, y á la vez se presentaba otra complicación al ser asesinado el coronel Francisco de P. Villanueva, gobernador y comandante militar del Estado de San Luis Potosí.

Este suceso agrió más las relaciones entre Vidáurri y el gobierno republicano; el crímen fué cometido en un punto cercano a: rancho del Borrego en el partido del Doctor Arroyo, por un comandante llamado Santos Pinilla, autoridad militar de aquel partido, y conducto para las relaciones entre el general Vidáurri y los intervencionistas, que estaban cercanos al mando del jefe Florentino López. Despues del asesinato continuó sosteniendo Vidáurri á Pinilla en el mando y como autoridad militar.

Villanueva llevaba su tropa en el mayor descuido; de pronto les ataca la de Pinilla que estaba emboscada, los desarma antes de que tengan tiempo de defenderse y con su propia mano hiere Pinilla al gobernador Villanueva, disparándole varios tiros. Caen tambien víctimas de los asaltantes, los jefes Vega y Lara, y se salva parte de la fuerza debido á la energía del comandante Rafael Quesada que cubría la retaguardia defendiéndola con la artillería. Este jefe dispuso y ejecutó la retirada, tiroteándole sus contrarios por espacio de muchas leguas hasta que fué auxiliado por fuerzas salidas del Saltillo á donde se replegó Quesada con las que pudo conservar. Pinilla entregó al general intervencionista Florentino López los oficiales y empleados hechos prisioneros en aquella sorpresa. La conducta de Pinilla fué aprobada por Vidáurri en el hecho de haberlo dejado ejerciendo las funciones del mando que tenía.

En la sorpresa y muerte del Gobernador Villanueva ocurrieron las siguientes circunstancias: sabedor de que D. Tomás Mejía intentaba sorprenderlo en Matehuala, se retiró en la madrugada del 23 de Enero para el Cedral, hacienda de la Presa y San Juan de la Cruz; el día 27 pernoctaron en la Soledad y el 28 emprendieron la marcha rumbo á Miquihuana; pero á la media legua se desbandó la in-

fantería que mandaba el coronel Sóstenes Rocha, quedando fieles solamente la dotación de las tres piezas, la caballería del coronel Quesada y una legión de jefes y oficiales que daba escolta al gobernador Villanueva; seguian la marcha, yendo éstos á vanguardia y al pasar por el rancho llamado del Borrego, fueron atacados á las doce del día; estando á larga distancia la fuerza de retaguardia, fué acribillado á balazos el gobernador, en unión de algunos de su comitiva. La fuerza de Quesada tuvo que retirarse después de batirse y se dirigió á la hacienda del Potosí. D. Santos Pinilla, administrador de la Soledad, atribuyó á los derrotados el crímen de que iban asaltando las haciendas, matando á los dependientes y disponiendo de los caballos y armas que encontraban, por lo cual los consideró y trató como bandidos, y sostuvo que aunque habia enviado comisionados á Villanueva, ningun caso se le habia hecho. Este habia desconfiado de Pinilla, pero habiendo recibido seguridades de que nada tenía que temer, cayó en el lazo que se le tendia, disparándole el mismo Pinilla los cinco tiros de su pistola, y dos más de otra que llevaba en la mano izquierda.

Incurrió Vidáurri en grandes contradicciones que manifestaron claramente sus tendencias: contestó al aviso del viaje del Presidente, diciendo que con satisfacción lo recibiría del mejor modo posible y á la vez llamó reservada y violentamente á la brigada del general Hinojosa, para estar dispuesto á atacar las fuerzas del gobierno; mandó cubrir con vela las calles de Monterrey, dispuso habitación y otros preparativos de solemnidad para la recepción y al mismo tiempo en los momentos inmediatos á la llegada de Juárez, se apoderaba de los cañones que se le habían enviado confiando en las promesas que hizo; dispuso que el Ayuntamiento y los funcionarios públicos fueran á recibir al gobierno, en tanto que él iba á encerrarse en la ciudadela en actitud de guerra, con todas las fuerzas que le fué posible reunir. En la misma ciudadela mandó hacer salva de honor al entrar el Presidente, así como despues la mandó hacer al tiempo que este salia repelido por la conducta que siguió Vidáurri, y en uno y otro caso, tenía abocados los cañones contra las fuerzas que estaban á las órdeens del Gobierno republicano. En una carta dirigida al Presidente el día 14, le dijo que veía en él lo que otros no veían, le llamaba impecable; á la vez trataba como enemigas á las fuerzas que estaban á las órdenes inmediatas del gobierno, atribuyéndoles que recibian órdenes indebidas contra el gobernador de Nuevo León. En la misma carta al Presidente, calificaba de sacrilegio poner siquiera en duda la libertad que tenía para ejercer su autoridad y al mismo tiempo le mandaba decir, que hiciera salir *en el acto* las fuerzas que estaban allí á sus órdenes, *pues de lo contrario se vería obligado á hacerlas salir por la fuerza al día siguiente.* ¿Esta conducta contradictoria no era un acto de rebelión y de burla?

Vidáurri dispuso que la brigada Quiroga que habia pertenecido al ejército del Centro y pasó á Monterrey para reponerse, no volviera al campo de batalla, sino que permaneciera en el Estado ocupada en protejer las tendencias políticas del gobernador, que en la guerra de intervención se mantuvo frio é indiferente,

dando motivo con su conducta á que los periódicos intervencionistas aseguraran que era encubierto partidario de la intervención, por la cual se declararía tan luego que se lo permitieran las circunstancias, y pasaba tal acusación sin ser desmentida por el *Boletin Oficial* que en otros asuntos se mostraba muy cuidadoso de contradecir.

Habian transcurrido ya mcuhos dias de la permanencia de Juárez en el Saltillo, cuando llegó una comisión á felicitarle á nombre de Vidáurri, excusándole por no poder ir en persona. Tambien manifestó sus tendencias, en la contestación que dió á la circular del ministerio de Relaciones, al participarle que el gobierno fijaba su residencia en el Saltillo, pues aunque en apariencia mostraba satisfacción añadía frases insidiosas que claramente probaban su oposición, ya declarada en la proclama que expidió al saber que se trasladaba á Coahuila el gobierno, pues que habia „*desbordamiento de los pueblos del centro sobre el Estado que mandaba y que veía amenazado por los excesos del bandolerismo*,„ conceptos que no podian referirse sino á las fuerzas que combatian la intervención y que se replegaban al territorio que Vidáurri estaba acostumbrado á ver como propiedad suya. En la otra proclama posterior no solamente desarrolló las mismas ideas, sino que avanzó hasta excitar á los pueblos del Estado para que se levantaran armados, «*en defensa de sus hogares contra la invasión de vándalos que los amenazaban,*» haciéndole mucho efecto, que el teniente coronel Adolfo Garza hubiera tomado caballos de la Estancia de las Raices y porque fué recogido de la hacienda del Potosí, por un comisionado especial del ministerio de Hacienda, un ganado extraido fraudulentamente de la secuestrada hacienda de Cruces, hechos que Vidáurri hizo aparecer como un atentado contra la soberanía de la entidad política que presidía.

Tambien en los disturbios de Matamoros tuvo Vidáurri participio activo y directo; pero á todo contestaba al gobierno de Juárez con el disimulo, diciendo que queria evitarle nuevas complicaciones en la crísis porque atravesaba. Se presentaron despues los nuevos actos de escandalosa desobediencia, que condujeron á una sublevación formal y declarada y al rompimiento definitivo entre los dos gobiernos.

En el Puerto de Matamoros sobrevinieron, despues del fusilamiento del cabecilla J. M. Cobos, nuevas complicaciones, precisamente cuando se daban por terminadas las dificultades suscitadas allí al terminar el estado de sitio con los convenios celebrados entre el gobernador y comandante general de Tamaulipas, Sr. Manuel Ruiz, y los disidentes que ofrecían reconocer á la autoridad que designara el Presidente Juárez y pactando marchar todas las fuerzas para Tampico ocupado por los franceses; pero habiéndose presentado cuestiones acerca del cumplimiento de lo convenido, se enconaron otra vez los ánimos, al grado de batirse la fracción que mandaba Ruiz con la fuerza de D. Juan N. Cortina. Despues de obstinado y sangriento combate, fué forzado Ruiz á refugiarse otra vez en Brounswille. Quedó Cortina en posesión de Matamoros y reconociendo al Presidente Juárez, á cuyas órdenes se puso. Se consideró que de esta manera se llegaría á dar

á aquel conflicto una solución satisfactoria y pronta, para cortar las bastas proporciones que iba tomando.

El Gobierno del Sr. Juárez, no obstante la serie de agravios recibidos del que presidía D. Santiago Vidáurri, había procurado evitar los choques que empeorarían el peligroso estado en que se encontraba; pero agotadas las fuentes de recursos de que había estado disponiendo, para atender á la urgencia de los gastos que demandaba la situación, le fué preciso quitarle al Gobernador de Nuevo-León y Coahuila, los fondos que correspondían á la Federación, de los cuales había estado disponiendo Vidáurri hacía muchos años, sin decir siquiera cuál era la inversión que les daba. El Ministro de Hacienda le dirigió con tal motivo la comunicación respectiva, estimulando el patriotismo para que ejecutara la orden que se le comunicaba.

Vidáurri rehusó contestar oficialmente y en carta particular dirigida al Ministro, le manifestó que devolver las rentas federales ocasionaría la ruina del Estado, y divagándose del asunto, inició como pensamiento salvador en aquella situación política del país, el advenimiento de otros hombres y otras obras, queriendo significar, según se aclaró, que pretendía el ingreso del elemento reaccionario al Ministerio, para modificar las leyes de Reforma, aunque en aquel Estado jamás fueran observadas; significaba también que se adoptara una nueva política en la cuestión extranjera, lo que daría por resultado transigir con la intervención. El Ministro de Hacienda, ya en el Saltillo, le contestó también en lo particular, haciéndole observar la imposibilidad de retirar la orden sobre ocupación de las rentas federales y exigió que se le contestara de oficio.

Se le notificó al Administrador de la Aduana de Piedras Negras, la disposición para que los rendimientos ingresaran á la Tesorería General de la Nación; pero el Administrador objetó que tenía orden del Gobierno del Estado para que ninguna otra autoridad dispusiera ni de un solo peso. Interpelado Vidáurri para que manifestara, si era cierta esa orden que contrariaba las disposiciones de la autoridad única competente en lo relativo á Aduanas fronterizas, se le previno que hiciera pasar al Saltillo al Administrador, para que respondiera de su conducta, dándole para lo mandado veinticuatro horas; si pasado este plazo no se recibía contestación ó no era satisfactoria, se dictarían las providencias que se estimaren necesarias. La contestación no se hizo esperar oficial y particularmente; en la una dejaba entender el Gobernador Vidáurri, que no serían obedecidas las órdenes superiores y en la otra profería amenazas formales contra el Gobierno liberal y se dejaba guiar de la pasión hasta tratar asuntos inconexos.

Pocos días después, apareció publicada en el *Boletín* de Monterrey la comunicación oficial, con un añadido en el que se invitaba terminantemente á los habitantes del Estado, á que desobedecieran las disposiciones del Gobierno del Sr. Juárez. Este quiso, antes que romper de una manera escandalosa, pasar á Monterrey y entenderse directa y personalmente con el Gobernador rebelde; pero llevó consigo el apoyo de la fuerza armada, que consideró necesaria para tratar con quien claramente había revelado que no respetaba la fuerza moral ni obedecía las disposiciones del Gobierno.

Había llegado por esos días al Saltillo, la División de Guanajuato á las órdenes del General D. Manuel Doblado, procedente de Zacatecas donde se había separado de la del General González Ortega, desprendiendo con anterioridad la caballería y una parte de la infantería, á expedicionar por el Bajío. Esa División de Guanajuato fué escoltando al Gobierno del Sr. Juárez en la marcha del Saltillo para Monterrey, á fin de que pudiera en caso dado servirle de apoyo.

Púsose en camino el Gobierno juarista en la mañana del 10 de Enero, después de haber anunciado en una circular su traslación; al oscurecer llegaba á Santa Catarina, donde se encontró con la fuerza de Guanajuato que se había detenido alegando no haber sido fácil prepararse alojamiento en Monterrey. En consecuencia se resolvió pasar allí la noche, y cuando la tropa estaba ya retirada y se habían desguarnecido los coches, se presentó el Diputado Garza Mireles, avisando de parte de Vidáurri, que se había notado una falsa alarma, pero que no obstante todo estaba dispuesto para la recepción del Presidente. No terminaba aún la conferencia con el enviado del Gobernador, cuando se presentó el jefe de la artillería de Guanajuato y participó que la falsa alarma había consistido en que se apoderaron de las piezas destinadas á hacer en la plaza la salva de honor, llevándoselas á la Ciudadela y poniendo presos á los artilleros.

Al día siguiente 11 se hizo exacta averiguación de esos hechos, se discutió en Junta de Ministros lo que convendría ejecutar, y se resolvió seguir hasta Monterrey para que de una vez apareciera claramente que se trataba de una verdadera sublevación

Estrechado Vidáurri á recibir debidamente al gobierno ó á mostrársele del todo hostil, tuvo que aclarar con sus hechos la verdad de la situación. El general Antillón recibió la orden de ponerse en marcha á la una de la tarde y el gobierno le siguió algunas horas despues. Antes de cumplir el movimiento llegó el general Doblado procedente de Monterrey y expuso los graves inconvenientes de ir á esa capital, puesto que era marcadamente hostíl la actitud en que se presentaba el gobernador Vidaurri; por esto el Sr. Doblado había mandado detener las tropas en el molino de Jesús María, á legua y media de Monterrey, en tanto que el gobierno resolvía lo que debería hacerse. Se le explican al general Doblado las razones en que se fundaba la determinación adoptada y convencido se prestó á sostenerla, mandando que la tropa siguiera su marcha; tambien siguió la suya el gobierno con el general Doblado. Unidos con la fuerza, llegaron á Monterrey al caer la tarde sin haber encontrado ni resistencia ni cordial recepción por las autoridades del Estado.

El Presidente y sus ministros pernoctaron en una quinta llamada de López, que se encuentra á la entrada de la ciudad, y en las inmediaciones se alojó la División de Guanajuato que tomó sus precauciones cual si estuviera frente al enemigo. A las 9 de la mañana del día 12 hizo el Sr. Juárez su entrada en medio

de un fuerte aguacero, que no impidió el que se llenaran de gente las calles del tránsito; en ellas se le presentó el Ayuntamiento de la ciudad y luego fué á felicitarle en la casa que se le señaló para habitación, á la cual concurrieron tambien varias personas notables, en tanto que el gobernador del Estado permanecia encerrado en la ciudadela con la gente armada de que disponía, una parte cogida de leva en los días anteriores, apareciendo por lo mismo en actitud marcadamente hostil.

Empléaronse tres días que pasó el Sr. Juárez en Monterrey, en procurar el avenimiento, mediante una entrevista entre el Presidente y el gobernador del Estado; pero éste se negó á concurrir á la cita que ya estaba convenida, pues envalentonado Vidáurri con la llegada de la brigada Hinojosa, hizo formal intimación de que, si el día 14 no salía la división de Guanajuato, la batiría al siguiente; pero ántes ya habia publicado en el *Boletín* que esa División iba á marchar en unión de las fuerzas del Estado, para batir á las de Mejía que avanzaban y que el movimiento designado estaba ya convenido con el Sr. Juárez, lo cual era falso.

Dueño Vidáurri de la artillería de batalla perteneciente á la fuerza de Guanajuato, carecía ésta de los elementos necesarios para oponerse y se resolvió la retirada al Saltillo. Siguióla el Sr. Juárez que no aceptó la oferta que se le hacía de que se quedára en Monterrey, bajo protesta de que sería debidamente respetado, pues no inspiraba confianza quien se mostraba tan altivo y desatento con la autoridad que ofrecía reconocer como suprema.

Después que salió la División de Guanajuato, en los momentos en que el Sr. Juárez iba á subir al carruaje, se presentó Vidáurri en su habitación y en la conferencia que duró pocos minutos nada quedó arreglado; el Gobernador se retiró y el Presidente salió de Monterrey, donde poco después hubo salvas, repiques y otras demostraciones de regocijo con que se mandaba celebrar el alejamiento del Gobierno liberal.

No se detuvo en esto el Gobernador, sino que circuló y publicó una carta dirigida á sus amigos, atacando al Sr. Juárez, al que suponía dominado por una camarilla y deseoso de introducir la desmoralización en el Estado, para entregarlo después en manos del extranjero; acusaba al Gobierno liberal de que no habia organizado ni siquiera un aparato de defensa y que huía vergonzosamente á la aproximación de los extranjeros; de estas acusaciones derivaba que fuesen desobedecidas las órdenes de dicho Gobierno y mandaba aprehender á los agentes de la autoridad que se desconocía.

Tan luego que el Sr. Juárez se restableció de la grave enfermedad que le ocasionaran tantas y tan desagradables peripecias, dictó enérgicas medidas que reclamaban en alta voz, no solamente la subsistencia de su Gobierno, sino también la dignidad, pues había sido ofendido con ataques alevosos, con dicterios ofensivos y se le había atropellado por medio de escándalos que juzgaba imperdonables. Con la expedición de esas disposiciones coincidía la entrada al Minis-



Don Santiago Vidaurri,

GENERAL,

CONSEJERO Y MINISTRO IMPERIALISTA.

Gobernaba en Nuevo León y Coahuila cuando las tropas francesas que vinieron á establecer la Intervención y el Imperio, entraron á la Capital Mexicana. Entonces promovió el Señor Vidaurri un plebiscito en las poblaciones de su mando, para que resolvieran si se debía ó nó aceptar la innovación política que sostenía el ejército francés. Esta conducta y la hostilidad contra el Gobierno Juarista en la peregrinación hasta Saltillo y Monterrey, determinaron la caída de aquel gobernador, que resueltamente se adhirió al Imperio presidido por Maximiliano, á quien se presentó en Guanajuato el 25 de Septiembre de 1864, y en Enero siguiente fué nombrado Consejero de Estado.

Vidaurri siguió alimentando la esperanza de volver al Gobierno de los Estados fronterizos. Permaneció fiel al Soberano que había aceptado, y le acompañó á Querétaro, creyendo posible continuar rumbo al Norte; pero la falta de elementos para la defensa de esa plaza, motivó que Vidaurri, en unión del General Márquez y con el nombramiento de Ministro de Hacienda y Presidente del Consejo de Ministros, fuera enviado á la Capital para adquirirlos. Entrando en desacuerdo con Márquez, se retiró Vidaurri, y cuando los republicanos tomaron la Capital, fué hecho prisionero en su escondite, y fusilado el 8 de Julio de 1867 á las cuatro de la tarde, en la plazuela de Santo Domingo.

de un fuerte aguacero, que no impidió el que se llenaran de gente las calles del tránsito; en ellas se le presentó el Ayuntamiento de la ciudad y luego fué á felicitarle en la casa que se le señaló para habitación, á la cual concurrieron también varias personas notables, en tanto que el gobernador del Estado permanecía encerrado en la ciudadela con la gente armada de que disponía, una parte cogida de leva en los días anteriores, apareciendo por lo mismo en actitud marcadamente hostil.

Empleáronse tres días que pasó el Sr. Juárez en Monterrey, en procurar el avenimiento, mediante una entrevista entre el Presidente y el gobernador del Estado; pero éste se negó á concurrir á la cita que ya estaba convenida, pues envalentonado Vidáurri con la llegada de la brigada Hinojosa, hizo formal intimación de que, si el día 14 no salía la división de Guanajuato, la batiría al siguiente; pero ántes ya había publicado en el *Boletín* que esa División iba á marchar en unión de las fuerzas del Estado, para batir á las de Mejía que avanzaban y que el movimiento designádo estaba ya convenido con el Sr. Juárez, lo cual era falso.

Dueño Vidáurri de la artillería de batalla perteneciente á la fuerza de Guanajuato, carecía ésta de los elementos necesarios para oponerse y se resolvió la retirada al Saltillo. Siguióla el Sr. Juárez que no aceptó la oferta que se le hacía de que se quedara en Monterrey, bajo protesta de que sería debidamente respetado, pues no inspiraba confianza quien se mostraba tan altivo y desatento con la autoridad que ofrecía reconocer como suprema.

Después que salió la División de Guanajuato, en los momentos en que el Sr. Juárez iba á subir al carruaje, se presentó Vidáurri en su habitación y en la conferencia que duró pocos minutos nada quedó arreglado; el Gobernador se retiró y el Presidente salió de Monterrey, donde poco después hubo salvas, repiques y otras demostraciones de regocijo con que se mandaba celebrar el alejamiento del Gobierno liberal.

No se detuvo en esto el Gobernador, sino que circuló y publicó una carta dirigida á sus amigos, atacando al Sr. Juárez, al que suponía dominado por una camarilla y deseoso de introducir la desmoralización en el Estado, para entregarlo después en manos del extranjero; acusaba al Gobierno liberal de que no había organizado ni siquiera un aparato de defensa y que huía vergonzosamente á la aproximación de los extranjeros; de estas acusaciones derivaba que fuesen desobedecidas las órdenes de dicho Gobierno y mandaba aprehender á los agentes de la autoridad que se desconocía.

Tan luego que el Sr. Juárez se restableció de la grave enfermedad que le ocasionaran tantas y tan desagradables peripecias, dictó enérgicas medidas que reclamaban en alta voz, no solamente la subsistencia de su Gobierno, sino también la dignidad, pues había sido ofendido con ataques alevosos, con dicterios ofensivos y se le había atropellado por medio de escándalos que juzgaba imperdonables. Con la expedición de esas disposiciones coincidía la entrada al Minis-



Don Santiago Vidaurri,

GENERAL,

CONSEJERO Y MINISTRO IMPERIALISTA.

Gobernaba en Nuevo León y Coahuila cuando las tropas francesas que vinieron á establecer la Intervención y el Imperio, entraron á la Capital Mexicana. Entonces promovió el Señor Vidaurri un plebiscito en las poblaciones de su mando, para que resolvieran si se debía ó nó aceptar la innovación política que sostenía el ejército francés. Esta conducta y la hostilidad contra el Gobierno Juarista en la peregrinación hasta Saltillo y Monterrey, determinaron la caída de aquel gobernador, que resueltamente se adhirió al Imperio presidido por Maximiliano, á quien se presentó en Guanajuato el 25 de Septiembre de 1864, y en Enero siguiente fué nombrado Consejero de Estado.

Vidaurri siguió alimentando la esperanza de volver al Gobierno de los Estados fronterizos. Permaneció fiel al Soberano que había aceptado, y le acompañó á Querétaro, creyendo posible continuar rumbo al Norte; pero la falta de elementos para la defensa de esa plaza, motivó que Vidaurri, en unión del General Márquez y con el nombramiento de Ministro de Hacienda y Presidente del Consejo de Ministros, fuera enviado á la Capital para adquirirlos. Entrando en desacuerdo con Márquez, se retiró Vidaurri, y cuando los republicanos tomaron la Capital, fué hecho prisionero en su escondite, y fusilado el 8 de Julio de 1867 á las cuatro de la tarde, en la plazuela de Santo Domingo.

terio de la Guerra, del general Negrete. Se declaró restablecido el antiguo Estado de Coahuila conforme á la Constitución de 1857, y se remitió lo acordado á la ratificación de las Legislaturas de los Estados; se declaró á Coahuila en estado de sitio, organizándolo conforme á esta disposición; también se declaró en sitio á Nuevo-León y se designó la persona que se había de encargar del Gobierno, mandando á Vidáurri que se presentara en el Saltillo, para ser juzgado por el delito que cometió.

En una carta de Vidáurri publicada en el periódico oficial, órgano de los intervencionistas en San Luis Potosí, comunicó á sus amigos las nuevas ocurridas en Monterrey, y ese documento sirvió para acabar de conocerse que mantenía constantes relaciones con franceses é intervencionistas; jactábase sin disimulo, de haber marcado á Juárez el alto en Monterrey, acusándole de que llegaba del Interior sin haber organizado siquiera un aparato de defensa.

Entonces dispuso el Presidente Juárez que se formara causa al general Vidáurri, por haber entrado en relaciones con el General en Jefe del ejército invasor, y por haber convocado á los habitantes del Estado de Nuevo-León, para que concurrieran á votar por la paz ó la guerra, debiendo ser castigados también los que en manera alguna obedecieran esa convocatoria, sugerida á Vidáurri por Bazaine, á quien ofreció hacer un llamamiento al pueblo para que votara en el sentido que le pareciera.

La conducta observada por Vidáurri, impidió que se pusiera en marcha sobre San Luis Potosí una fuerza de seis á ocho mil hombres, reuniendo la División de Guanajuato, las fuerzas de los Estados fronterizos, y también la de González Ortega. Además, se tenía en cuenta que ya eran respetables las nuevas tropas reunidas en el Oriente por el general Díaz, al grado de pensar Bazaine en la necesidad ir á atacarlo; y que en Jalisco estaba el general Uraga con fuerzas de consideración; pero que todo lo nulificó por entonces la conducta del Gobernador de Nuevo-León.

La angustiosa situación del Gobierno liberal, alentaba á los imperialistas que en México hacían preparativos para la recepción de Maximiliano; aunque el Comisario Budín se opuso á que se gastaran mas de veinticinco mil pesos, además de los desembolsos para la compostura del Palacio de Gobierno que iba á quedar en su mayor parte para habitación del soberano; costosos eran los muebles entre los cuales se distinguía la cama imperial y también se gastó en arreglar el palco Imperial en el Gran Teatro de la calle de Vergara. Las señoras adictas á la Intervención, no quisieron quedarse sin tomar parte en las fiestas y la propaganda monarquista.

Cuando las fuerzas francesas perseguían á las de mexicanos disidentes, la generalidad del pueblo, ya por necesidad de algun reposo, ya por la dificultad de seguir en acción, dejaba que llegara el nuevo gobierno, para el que manifestaba mas bien algo de curiosidad, y mucho del cansancio que produce el estado de continua guerra. Veíase regresar á sus hogares á individuos como el Sr. Núñez ex-secretario de Hacienda, y el Sr. Díaz Mirón que fué gobernador y comandante

militar del Estado de Veracruz, y era comentado de hecho de que la familia del general Doblado volviera á instalarse en Guanajuato. Mas significativo que todo esto, fué que uno de los jefes principales del ejército republicano, D. José López Uraga, enviara al general Bazaine un comisionado para los preludios de avenimiento; el comandante en jefe tomó con avidez ese pretexto para entrar en relaciones con un jefe que consideraba de gran valía en el partido Juarista.

La respuesta que dió á Uraga decía: "pareceis hoy ó decepcionado de la causa que sosteneis, ó cansado de las deplorables luchas que destruyen vuestra patria. Vuestro patriotismo os aconseja la resignación á los acontecimientos cumplidos y os impulsa á no participar ya en la lucha fratricida.„—"Cualquiera que sea el partido que sigais, General, cualquiera que sea el deseo que manifesteis, encontrareis en mí un adversario leal ó un apoyo seguro. Vuestra alta justificación os hará comprender sin trabajo, que de vos á mí no pueden existir sino relaciones perfectamente definidas, "*debemos estar unidos ó el uno contra el otro*„ "Si deseais volver á la vida privada, lo que yo lamentaría por vos y por vuestro país, os cuidaré los derechos adquiridos por largos y honrosos servicios, y podreis retiraros á las islas de las Tres Marías, como parece ser vuestro deseo, ó á donde lo juzgueis conveniente."

"Si por el contrario—dejadme que os dé el consejo—seguis el partido de servir aún á vuestro país, sabré conservaros la posición que os es debida, y en la que estais llamado á prestar aun por largo tiempo eminentes servicios."—"Formulad con franqueza vuestro pensamiento, General; entre compañeros de armas siempre hay arreglo, cuando se pone la franqueza al servicio de un noble carácter y de un gran valor personal." Esta manera de tratar le agradó á Uraga, quien poco después de la llegada de Maximiliano, se unió al Imperio y aceptó el puesto de Consejero de Estado.

Batidas las Divisiones que mandaban los generales Uraga y Negrete, quedaban en pié por los Estados fronterizos las fuerzas al mando de Doblado y Gonzalez Ortega, pertenecientes á los de Guanajuato y Zacatecas. Las de Chavez excursionaban por Aguascalientes. Además Uraga conservaba en Sayula algunos miles de soldados y se le fueron á incorporar las del general Arteaga y el coronel Rojas, para operar juntos sobre Guadalajara. Tambien por el Oriente operaba el general Díaz, por el Sur el general Alvarez y había algunas fuerzas en Durango, Chihuahua y otros Estados de la frontera.

En la extremidad Suroeste del territorio mexicano, estaba Yucatan en estado de insurrección y buscaba aprovechar las turbulencias para lograr su independencia. El comandante Cloué se presentó en Enero de 1864, en el *Magallanes*, delante del puerto de Campeche, ciudad rival de Mérida donde se encontraba el general Navarrete. Ofreciósle éste su concurso al comandante que lo aceptó y ante ambas fuerzas reunidas abrió Campeche sus puertas. Resultó de esa tentativa atrevida la sumision de Yucatan y de la fuerza de Navarrete al gobierno de Almonte y la adhesion al voto de la Asamblea de Notables.

Reunido el Ayuntamiento de Mérida el día 24 de Enero (1864) bajo la presidencia del Sr. Domingo Sosa, al saberse que al general Navarrete se había rendido Campeche, cuya actitud era el principal obstáculo que el gobierno de Yucatán pulsaba para no haber reconocido de hecho al Gobierno de la Regencia, se consumó la adhesión, habiendo ya adherídose algunas poblaciones de la Península desde que el citado general tuvo su campamento en el barrio de San Román, con la división de operaciones sobre Campeche. Entonces quedó reconocido, mientras otra cosa disponía la Regencia, Prefecto político y Comandante general el citado Sr. Navarrete. La División de operaciones reconoció y se adhirió el sistema de gobierno monárquico-moderado-hereditario y á todo lo que había resuelto la Junta de Notables en la capital mexicana. Además se le dió un voto de gracias al contra-almirante Cloué.

A causa de haber corrido nuevamente el rumor respecto á que Maximiliano había rehusado aceptar la corona que se le ofrecía, el Ministro de Guerra francés dirigió á Bazaine una carta *«muy confidencial»* diciéndole. "que los rumores acerca de que algunas discusiones de familia, habían obligado á Maximiliano á abandonar la intención de ir á México eran infundados." "Su partida podía ser diferida por algunos días; pero su resolución no ha cambiado.„ „La obra de la regeneración de México es muy grande, y el éxito de las armas francesas y los esfuerzos de toda especie hechos por la Francia, han preparado muy bien esa obra que el príncipe tendrá el honor de emprender, respondiendo al voto de pueblos trastornados por tantos años de revolución."

Una carta de Napoleon del 21 de Marzo, corroboraba lo dicho por el mariscal Randon. Después de felicitar á Bazaine y de aprobar su conducta militar y política, agregaba: "el Archiduque ha sido detenido en Viena por algunas dificultades; pero creo que se embarcará para el 10 de Abril. Espera pasar por Roma y tal vez por Madrid, de manera que en tal caso no podrá llegar ántes del mes de Junio, lo que lamento por causa de la fiebre amarilla.„

Sin duda Maximiliano estaba envuelto en las redes que tendían los intervencionistas apoyados por la prensa, conviniendo para ello los partes oficiales de los generales franceses, las seguridades del general Forey, las exposiciones de los ministros franceses acerca de la situación que guardaba México, y los discursos del mismo Emperador francés; ¿era posible que pudiera salvarse Maximiliano de las asechanzas que por todas partes le cerraban el paso, para que conociera cuanta falsedad entrañaban las actas que á medida que se levantaban eran enviadas á Miramar? En todas ellas se decía que el ejército intervencionista é imperial, era recibido con entusiasmo y bajo lluvia de flores. Aunque es verdad que en muchos lugares se verificó esto, si se hubiera querido investigar con imparcialidad, se habría encontrado que apoyándose en la fuerza francesa, ministraban los aparatos para el efecto cortos grupos de intervencionistas, y que ya fuese por temor ó por otros motivos, se prestaban pocas personas al desempeño de los empleos públicos, y otros muchos esperaban el desenlace de la cuestión para resolverse á adop-

tar determinado partido, resultando de todos modos que se iba á formar Maximiliano un criterio falso y erróneo, al recibir los documentos que se le enviaban como pruebas y reflejo de la voluntad nacional, y cuando llegara á cerciorarse con sus propios ojos del indiferentismo que aquejaba á la sociedad mexicana, la decepción sería completa é irremediables las consecuencias.

A fines de Febrero estaba en Bruselas el Sr. Gutiérrez de Estrada quien sostenia correspondencia por medio de la señorita Loreto, su hija, con la Emperatriz Eugenia, acerca de lo que en Miramar se resolvía, principalmente en cuanto al viaje de los Príncipes, que aguardaban el regreso de Mr. Kint enviado á París con una misión.

El Sr. Gutiérrez de Estrada era invitado á convites y fiestas en las que alternaba con personas de la categoría de la Duquesa Clementina de Orleans, hija de Luis Felipe, y con el Archiduque Etienne, el Conde y la Condesa de Zichy, casada con otro conde del mismo apelativo que estuvo encargado en Viena de los preparativos de viaje de Maximiliano; muy satisfecho se sentía el Sr. Gutiérrez de Estrada porque en algunos de esos convites le había recordado la hermana del Príncipe de Metterniche, que habían comido otra vez en la casa del Ministro de Austria. La Condesa de Kollonitz casi más gruesa que alta, era otra de las damas que concurrían á las reuniones y llamada á pasar á México donde se esperaba que agradaría por su jovialidad y llaneza.

En las recepciones del Barón de Hugel, Ministro de Austria, se manifestaba éste muy complaciente con el Sr. Gutiérrez; además no solamente le tomó la baronesa del brazo sino que el comedor (*blue menger*) tenia los tres colores de la bandera mexicana, lo que en alta voz hicieron notar los barones. En esas reuniones se daba por seguro, que los Archiduques Maximiliano y Carlota irían á Roma solamente por tres dias.

La Diputación mexicana se hallaba en París á fines de Febrero, esperando que llegaran las actas pendientes y se proponía salir para Miramar el mismo dia que recibiera estos documentos; calculaban los diputados estar en Trieste por el 24de Marzo debiendo alojarse en el *Hotel de la Ville*, y se arreglaba todo para que la solemne ceremonia se verificase el domingo de Pascua; se embarcarían los príncipes tres ó cuatro dias después; pero en todo se notaba indecisión, podía tal vez retardarse la marcha ó tal vez resolverse de pronto. No por esto se perdía tiempo, pues se proponían ya representantes para residir en el extranjeros, entre ellos, el Sr. Aguilar para la misión de Roma, aunque fuese por unos pocos meses, encargándose D. Joaquín Velasquez de León, de hacer los respectivos sondeos.

Cuando en Miramar flotaban las ilusiones, nuevas dificultades aparecían en los Estados Unidos, donde había firme resolución de combatir á Maximiliano. En las felicitaciones de año nuevo, el Presidente Mr. Lincoln acercándose al Sr. Romero y manifestando inquietud de que sus palabras llegaran á otros oidos le dijo: „Entiendo que los asuntos de México de ninguna manera se están empeorando," y con mucho interés se informaba por el estado de tales asuntos.

El sentimiento general en los Estados-Unidos, era contrario á la monarquía mexicana y altivo el tono con que se aludía á los planes de Napoleon y Maximiliano á quien en las reuniones públicas le daban el título de *rey de títeres.*

En Francia tambien se deseaba el término de la expedición á México, que era ya demasiado costosa; en el Senado francés dijo el marqués de Boissy: que se habían gastado ya cerca de trescientos millones de francos, y que era una falta haber dividido con los aliados, los escasos productos de la Aduana de Veracruz, cuando Inglaterra había sido una de las naciones que no felicitaron á Francia por los triunfos alcanzados en México. Le contestaron algunos senadores, entre ellos Mr. Chaix d'Est Ange, vice-presidente del Consejo de Estado, procurando disminuir el efecto de la peroración del marqués, para lo cual empleó las frases comunes de que la Francia nunca retrocedía y los elogios á la bravura y disciplina de las tropas.

Napoleon creía aún en la división de los Estados Unidos. En Enero de 1864 estaban allí suspensas las operaciones de la guerra; continuaba el sitio de Charlestown, plaza bombardeada frecuentemente, sin que los sitiadores obtuvieran los resultados que buscaban. Grant ocupaba á Chatanoga, y Meade, el valle de Virginia, organizando y disciplinando sus tropas, y acopiando provisiones de toda especie.

Si el invierno había paralizado las operaciones de la guerra norte-americana al comenzar el año de 1864, Grant y Meade no descansaban en los trabajos de organización y disciplina, y en acopiar provisiones de toda especie; algunos movimientos estratégicos se verificaban en Tennessee. Pero se preveían grandes desastres para el Sur, cuyo erario estaba en completa bancarrota; para remediarlo se proponía un empréstito de quinientos millones, lo que contribuyó á aumentar el descrédito en que había caído el papel-moneda de los confederados, ya emitido por valor de ochocientos millones. Esto indicó que se acercaba el término de la insurrección y que no podrían sostenerse por mucho tiempo los Estados rebeldes.

El Senador Mac. Dougall presentó para discutir la proposición en que se resolvia: que la ocupación de una parte del territorio mexicano por fuerzas del gobierno francés, era un acto que contrariaba su amistad con la República de los Estados Unidos y que era un deber del Gobierno de esta Nación, pedir al de Francia que retirara la fuerza armada, dando de plazo hasta el 15 de Marzo (1864), esto es, tres meses, declarándole la guerra si no accedía. Otra proposición fué presentada en la Cámara de Diputados por M. J. Kasson, la cual, sin tener el carácter tan marcado de hostilidad á la Francia, era una reprobación completa de la invasión á México y una manifestación de simpatía al Gobierno de Juárez, sin comprometer á los Estados-Unidos en la guerra desde luego.

Las proposiciones se reducían á que el Congreso había recibido con profundo sentimiento, la noticia de que ciertas potencias europeas se habían propuesto derrocar la carta fundamental de la República de México é imponer aquí con la presión de las armas un gobierno monárquico, prácticamente desconocido para el pueblo de la América del Norte y extraño á sus costumbres y hábitos. "El Congreso miraba ese propósito con el más profundo pesar y manifestaba su convicción

de que semejante empresa sería considerada universalmente en la América, como una amenaza á la dignidad y permanencia de los gobiernos populares, y que solo daría por resultado agregar un elemento nuevo á las causas que habían retardado la prosperidad de México y provocar nuevas complicaciones peligrosas á la tranquilidad de este continente.„

Lincoln y sus Ministros se hallaban en los mejores términos de amistad y mútuo acuerdo y conservaban relaciones diplomáticas con el Gobierno del Sr. Juárez; pero consideraban que no debían tomar parte alguna en el conflicto en que estaba México, sino que por el contrario, habían de observar la no intervención más extricta y la neutralidad más absoluta. Dieron instrucciones para que no se proporcionaran por la frontera, provisiones ó auxilios de cualquier especie á ninguno de los beligerantes, y prohibieron á las tropas de la Unión que penetraran á México, á no ser que fuese temporalmente y que el paso estuviera plenamente justificado por la necesidad de una agresión venida de la frontera mexicana, sin que se llegara á pedir por los jefes de las fuerzas, reparación de las injusticias ó agravios de que pudieran ser víctimas los ciudadanos de los Estados Unidos.

En el Congreso norte-americano manifestó un orador, que las tropas de Luis Napoleon no invadieron á México sino después que la rebelión del Sur había estallado, pretendiendo aumentar las influencias europeas. En la «Sociedad de los Libertadores,» dijo Mr. Garnet en un discurso, que Napoleon y *su rey de títeres* serían arrojados de México por novecientos mil hombres de la raza de color norteamericana. Esto que se repetía en las alocuciones públicas, se oía también en las conversaciones privadas. Aun en Inglaterra se publicaban artículos como el titulado „La conquista de México por Francia„ contrario á esta y cuyos datos para redactarlo fueron ministrados por el gobierno inglés.

El de los Estados Unidos, aunque encerrado en la prudente conducta que había creído conveniente seguir desde el principio, previno á su representante en México, que no se entendiera con más gobierno que con el Constitucional, acerca del cual estaba acreditado. Contra la Intervención seguían expresándose centenares de periódicos que se publicaban en la misma República del Norte, é igualmente en las reuniones populares, y en los banquetes algunos, de los cuales dió el ministro mexicano. En la sociedad titulada: "Defensores de la doctrina Monroe," figuraban personas de las más caracterizadas é influyentes por su posición social. El general Hamilton, gobernador militar de Texas, condenaba en un club la política napoleónica y declaraba la firme decisión del ejército y del pueblo para arrojar á los franceses del territorio mexicano.

Las otras Repúblicas de este continente, seguían dando tambien pruebas de simpatía al gobierno de Juárez. El venezolano general Paez, le ofreció sus servicios personales contra la expedición francesa; en Buenos Aires celebraban honras á la memoria de los que sucumbieron defendiendo á Puebla y hasta en el Paraguay se hacían públicamente votos sinceros en pró de la causa que se oponía á los designios del Emperador Napoleón.

En las comunicaciones del gobierno de los Estados Unidos con el de Francia, se nota que la política del primero con respecto á México, era puramente prudente y aun meticulosa. Dijo Mr. Seward que los Estados Unidos no tenían ni el derecho ni la voluntad de intervenir en los asuntos de México, para afirmar al mismo tiempo, «que la seguridad y el porvenir de los Estados Unidos, estaban ligados con la conservación de las instituciones liberales y republicanas en toda la América,» lo que significó que el gobierno de M. Lincoln apreciaba en todo su valer la gravedad y trascendencia de los sucesos que se verificaban aquí; pero que temía las complicaciones con la Francia, conformándose con las seguridades que le daba el gobierno de esa Nación, aunque las desmintieran los hechos á cada momento. Mr. Dayton había trasmitido á Mr. Seward, desde Abril de 1863, estas palabras del Ministro de Relaciones Exteriores francés: «Si los Estados Unidos ayudan ó animan á los enemigos de Francia en México, ésta ayudará y animará á vuestros enemigos en los Estados Unidos.»

Seward aseguró que la nación tenía el deseo de mantener á la Francia como amiga, al través de todas las vicisitudes de la futura política ó de todos los cambios de la vida nacional.

El gobierno de los Estados Unidos preguntó al de Francia, qué género de medios iba á emplear para averiguar los deseos de México respecto de su gobierno, y se le contestó: "que se consultaría el voto de todo el país, aun de los departamentos que no estuvieran en poder de los franceses y que si el resultado de esa votación era en favor de la forma monárquica, se creía que esto sería lo suficiente; que no había dificultad en emplear este medio y en demostrar que una gran mayoría estaba en favor del Archiduque y de la referida forma de gobierno. El Emperador francés arguyó, que los peligros del gobierno del Archiduque vendrían principalmente de los Estados Unidos, y que mientras más pronto se mostraran estar dispuestos á entrar en relaciones pacíficas con el nuevo gobierno, más pronto podría Francia retirarse de México, lo que no le sería posible hacer si dejaba al Archiduque en una situación difícil ó antes que su gobierno se estableciera.

Con fecha 6 de Febrero de 1864, dirigió el Ministro D. Matías Romero una protesta á Mr. Seward, contra la cesión, dijo, del territorio mexicano que hiciera Maximiliano al Emperador de los franceses ó á cualquiera otra potencia, ya fuese hipotecando ó enagenando dicho territorio ó comprometiendo de algún modo la responsabilidad de la República mexicana. Mr. Seward contestó, que le era grato manifestar que la protesta se guardaría en los archivos del Departamento de Estado, para los usos y objetos á que, por acontecimientos futuros, se hiciera necesario ocurrir.

CAPITULO DECIMOSÉPTIMO.

Parecer del gobierno inglés respecto al Imperio mexicano.—Misión del general Frossard, cerca de Maximiliano.—Este Príncipe se resiste á renunciar sus derechos al trono de Austria.—Viajes á Viena, París, Lóndres y Bruselas.—Residencia de los príncipes Maximiliano y Carlota en las Tullerías.—Brillante recepción.—Fiestas y agasajos.—Celebra Maximiliano dos contratos con Napoleón III.—Cláusulas secretas.—Maximiliano se compromete á sostener en México los principios de la Reforma.—Vuelve á tratarse del pacto de familia.—Disgustos que causó á Maximiliano.—Esta circunstancia retarda la ceremonia de la proclamacion del Emperador de México.—Se niega Maximiliano á firmar el acta presentada por la corte de Viena.—La rechaza indignado.—Propone que el Pontífice romano sea mediador.—Apoyo que encontró en la Archiduquesa Sofía.—D. José Hidalgo propone mediador á Luis Napoleón.—Lo apoya la princesa Carlota.—Napoleón admite.—Da sus disposiciones.—Vuelve la princesa Carlota á Viena.—Le ofrece Francisco José pasar á Miramar á conferenciar con Maximiliano.—Sentimentalismo de éste.—Por fin firma el pacto de familia.—Solemne aceptación de la corona de México.—Celébrase con júbilo en Miramar.—El empréstito.—Condiciones en que fué arreglado.—Juramento hecho por Maximiliano.—Te-Deum.—Es nombrado ministro D. Joaquin Velazquez de León y D. Juan N. Almonte lugarteniente.—Embajadores para las cortes europeas.—Muéstrase aun disgustado Maximiliano.—La princesa Carlota preside el banquete oficial.—Ultimos hechos de Maximiliano en Miramar.—Pone su firma en la Convención concluida con el gobierno francés.—Superioridad otorgada en el mando á los oficiales franceses.—Comitiva de viaje de los emperadores.—Rehusa Maximiliano hablar de negocios relativos á México.—Despedida de los príncipes.—Se embarcan en la «Novara.»—Orden en la marcha.—Ultimo adios de Maximiliano á las costas de su Patria.—Llegan á Roma.—Travesía en el Atlántico.—Llegan á Veracruz.—Proclama expedida allí.—Consideraciones derivadas de ella.—Límite entre la autoridad de Maximiliano y la del general Bazaine.—El Sr. Gutiérrez de Estrada es invitado á venir á México.—Razones que tuvo para rehusar.—Dificultades del Presidente Juárez.—Actitud de los Estados Unidos.—Niegan su reconocimiento á Maximiliano.

Las noticias que se recibian en Europa, acerca de la votación en las poblaciones mexicanas, decidieron al Archiduque y su esposa, á emprender un viaje á Lóndres y Bruselas para despedirse de sus parientes, y á París para decir adios á los Emperadores de Francia y arreglar asuntos relativos á México. Creianse allanadas todas las dificultades y próximo el dia en que los jóvenes príncipes ceñirían la corona mexicana.

Ya el Sr. Arrangoiz, había sido enviado por Maximiliano á Londres para procurar el reconocimiento de la Regencia, recomendado por el rey Leopoldo de Bélgica. Fué muy bien recibido por lord Palmerston y tuvieron una larga conversación, en la cual el ministro inglés, reconociendo la exactitud de los razonamientos del Sr. Arrangoiz convino en que el establecimiento de un gobierno fuerte, interesaba al comercio de Inglaterra, y que esta no debía tener tantos escrúpulos para reconocer á la Regencia, pues que constantemente había reconocido á todos los gobiernos de hecho en México; pero alegaba lord Palmerston, que esta vez se



Don Gregorio Barandiarán,

Enviado extraordinario del Imperio de Maximiliano en Turín y la Confederación Helvética.

Apenas llegado Maximiliano á la capital de su Imperio, nombró ministros que participaran su advenimiento al poder, y comisionó al Sr. Barandiarán para que lo hiciese en la Corte de Turín y con el Gobierno de Suiza.

Cuando la Emperatriz Carlota llegó á París, en Agosto de 1866, para solicitar de Napoleón que continuara el apoyo que le había dado al nuevo Imperio, se presentó el Sr. Barandiarán, en su calidad de funcionario diplomático, á saludarla en el "Gran Hotel."

trataba de cambiar el gobierno y ofreció reconocer al Imperio luego que la mayoría del país lo proclamase, siempre insistiendo que vería bien Inglaterra que aquí se estableciera la libertad de cultos.

Apenas fué sabido en las Tullerías el éxito obtenido por el general Bazaine en el Interior del territorio mexicano, envió secretamente Napoleón á su ayuda de campo el general Frossard, á Miramar con la misión de recabar del Archiduque una promesa formal. Maximiliano dió la seguridad que se embarcaría para México en Marzo, no pudiendo hacerlo antes porque tenía que arreglar sus negocios de familia, lo cual le ofrecía dificultades, pues según el orden de nacimiento y como hermano del Emperador de Austria, tenía derechos eventuales á la corona de ese Imperio.

Encontrábase perplejo Maximiliano ante las dudas de si debía renunciar sus derechos, si la renuncia sería temporal ó revocable, y en qué términos la haría. Desde que aceptara un trono en México, tenía que despojarse del título de primer agnado; ¿pero si algún día cesaba de reinar aquí, no podría recobrar todos sus derechos según varios ejemplos que podría presentar la Historia? Había en la casa de Austria una ley de familia, que imponía á la Archiduquesa que contrajese matrimonio con un príncipe extranjero, el deber de firmar una acta renunciando á todos sus derechos; bien que para aplicar esa disposición al caso en que estaba Maximiliano, era necesario asimilar su aceptación de un trono al casamiento de una Archiduquesa. Era un hecho sin precedentes en la familia de los Hapsburgo, la aceptación por un Archiduque, de una corona extranjera. Los ánimos no estaban en condición de dar fácil solución al asunto; la familia imperial se oponía tenazmente á los proyectos de Maximiliano, procurando principalmente la archiduquesa Sofía con empeño, que abandonara la idea de venir á México y empleó en ello todos los medios de que podía disponer; el Emperador Francisco José, aunque dejaba á su hermano toda la libertad de acción, no ocultaba el disgusto que también sentía. Por esto duraron doce días las dilatadas conferencias que tuvieron los dos hermanos, cuando en los primeros días de Enero de 1864 pasaron á Viena Maximiliano y la princesa Carlota, y aunque no se conocen los detalles, pues á las conferencias asistió solamente el Ministro de Negocios extranjeros, conde de Rechberg, se infieren por estas palabras que el Archiduque dirigió al Sr. Francisco de Arrangoiz: «Todo queda arreglado; estoy pronto á partir después que reciba de nuevo á la Diputación; os encargo que lo comuniquéis inmediatamente al general Almonte y al Padre Miranda.»

Sin embargo, aun había dificultades que vencer, y le fué preciso á Maximiliano volver á Viena, aunque ya no acompañado de su esposa que, entusiasmada con su futura realeza, era un obstáculo para cualquier acuerdo y no encontraba simpatías en la corte austriaca. Aun no pudo llegar Maximiliano al fin deseado, en este segundo viaje y no queriendo envenenar la discusión, prefirió encargar á su hermano el Archiduque Carlos Luis, al que amaba tiernamente, las negociaciones comenzadas con los tres delegados del Emperador austriaco, que eran: el Archidu-

que Leopoldo, el baron de Lichtenfelds y el de Meysenburg. Resolvíase Maximiliano á firmar la abdicación de todos sus derechos, pero solamente "*por el tiempo que su dinastía reinara en México.*" En seguida fué á reunirse en Bruselas con la princesa Carlota que le esperaba hacía ya varios días, y se encontró allí con los Sres. Gutiérrez de Estrada, Velázquez de León, Arrangoiz, Murphy y coronel Facio.

Mostrabáse Maximiliano impaciente, porque no llegaban las actas de adhesión de sus futuros súbditos, pues la caja en que iban se extravió durante algunos días y estuvo nervioso y agitado hasta que fué hallada. De Bruselas pasó á París, viaje que precipitó al saber la mala impresión que en las Tullerías habian producido los sucesivos aplazamientos; quería borrarla y estando ya resuelto á marchar á México, deseaba dar las gracias á Napoleon III por el Imperio con que le obsequiaba, calificado de un lecho de rosas sobre placeres de oro.

Mientras que en México los generales franceses recorrían el Interior, el general en Jefe regresaba á la capital en el mes de Febrero, dejando que aquellos recogieran el voto de las poblaciones, lo que se hacía de esta manera: al entrar los franceses á un lugar poblado, nombraban un ayuntamiento cuyos miembros eran reclutados por bien ó por mal, pues lo que importaba era recoger firmas manifestando adhesión al Emperador, y que aparecieran esas actas en el periódico oficial de la Regencia; por este sistema se logró reunir gran número de adhesiones. La campaña del Interior fué llamada con justicia por Mr. Thiers: el giro electoral.

Bazaine no vaciló en escribir á Napoleon III, que la Nación entera esperaba con impaciencia al joven Emperador, aclamado por la Junta de los Notables, y que la resistencia del Archiduque no tenía razón de ser. El Gobierno francés estaba muy comprometido en el asunto de México, en el que había hecho gastos muy considerables, y Napoleon se mostraba muy inquieto porque el Archiduque vacilaba, al grado de enviar uno de sus ayudantes de campo á Miramar y escribirle personalmente cartas expresivas para decidir la aceptación.

Los franceses ya posesionados de los Departamentos de Michoacán, Querétaro, Guanajuato, Jalisco y San Luis, siguieron apoyando el levantamiento de actas en favor de la resolución de la Asamblea de Notables, y por Oriente los intervencionistas extendían su dominio en Yucatán, Chiapas, Tabasco, Veracruz y parte de Oaxaca.

A la vez que los franceses entran á Zacatecas, se apoderan las fuerzas de Mejía, de Matehuala y Catorce y se anuncia el avance simultáneo sobre Durango y Saltillo para presentar á la vista de Maximiliano y de la Europa toda el país sometido y adherido á la Intervención y la monarquía.

Hasta el 24 de Febrero de 1864, habian sido enviadas á la diputación mexicana en Europa, una cantidad voluminosa de actas originales y otras publicadas en periódicos sin haber sido antes suscritas, y aun algunas repetidas ó varias de una misma población; levantaban actas el vecindario, la guarnición y los empleados públicos. Más de quinientas actas habian ya pasado el Atlántico con nombres de publicaciones cuyo valer sin duda ignoraría el Archiduque, pues habia entre ellas

pueblos y ranchos de insignificancia indiscutible, sin embargo de lo cual en Europa habian de llevar orden numérico. A las primeras actas se agregan otras muchas de los Departamentos en que fueron dominando las armas francesas. Guanajuato, San Luis Potosí, Aguascalientes, Zacatecas, Durango, Nuevo León, Coahuila y Oaxaca, de manera que á mediados del año (1864.) la lista de las localidades que habían proclamado el Imperio tenía dimensiones sorprendentes.

El 8 de Enero de 1864, habían partido para Viena el Archiduque y la Archiduquesa, acompañados de su séquito y del Sr. Arrangoiz; llevaban por objeto arreglar asuntos de familia y la cuestión de los derechos al trono. El Sr. Arrangoiz se encargó de instruir al Emperador Francisco José de los asuntos de México y se esmeró tanto, que según las correspondencias, el Emperador de Austria dijo: "que entonces era cuando los había comprendido bien."

Maximiliano recibía noticias de las actas que se iban remitiendo á la Diputación mexicana y desde Febrero de 1864 pudo creer por ellas, que la Nación mexicana adoptaba la monarquía y le llamaba al trono, quedando así cumplida la primera de las condiciones que había puesto á su aceptación. Para intentar el arreglo de las demás condiciones, los príncipes hicieron en Febrero y Marzo un paseo á Bruselas, Paris, Londres y Viena, tanto para llenar las formalidades necesarias para la separación del Archiduque, de la casa de Austria, y obtener el consentimiento del Emperador Francisco José, cuanto para despedirse de las respectivas familias y tratar con Napoleon III sobre los asuntos de México. En las Cortes que visitaron fueron vistos y considerados como Emperadores.

Aunque no había paridad entre una Archiduquesa que se casa con un príncipe extranjero y un Archiduque aceptando una corona, el Emperador austriaco se empeñaba en considerar ambas cosas en condiciones análogas.

Maximiliano pasó nuevamente á Viena el 12 de Febrero; la Archiduquesa fué á esperarle en Bruselas para dirigirse ambos á París á donde llegaron el 5 de Marzo. Fueron recibidos en el palacio de las Tullerias por el Emperador y la Emperatriz de los franceses. En la estación del camino de hierro del Norte, esperaban á los huéspedes el ayudante de campo y los chambelanes que Napoleón destinó para ello, así como las legaciones de Austria y Bélgica. Conducidos á las Tullerias en los coches de la Corte, los recibió el general Rollin, mayordomo de palacio, el general Fleury, primer ayudante de campo del Emperador y todos los oficiales de servicio de la casa imperial. Napoleón descendió al encuentro de sus huéspedes hasta el sexto peldaño de la escalera, donde se detuvo para abrazar al Archiduque con efusión y estrechar cordialmente la mano de la Archiduquesa, á la que ofreció el brazo para subir á las habitaciones de la Emperatriz; esta por su parte salió á recibir y abrazar á la Princesa Carlota con marcadas muestras de aprecio.

En seguida, dando Napoleón el brazo á la Archiduquesa y Maximiliano á la Emperatriz, pasaron al salon donde tuvo verificativo la presentación de la comitiva de los futuros emperadores mexicanos, Se alegó la cuaresma y el estado enfer-

mizo del Archiduque, para que las recepciones en las Tullerías durante la permanencia de los huéspedes, tuvieran el carácter de íntimas; pero hubo gran banquete, concierto y representación teatral en el Gimnasio, mientras que definitivamente se arreglaban las dificultades pendientes. A tres *soirées* concurrieron los mexicanos allá residentes y Maximiliano los recibió dos noches en la embajada de Austria, en la primera á los ya presentados ó sea los *amigos viejos* según les llamaba la princesa Carlota, y en la segunda á todos los mexicanos que quisieron presentarse, contándose entre estos el general González Mendoza, segundo del general González Ortega en el sitio de Puebla y prisionero consignado á Francia, el cual manifestó su adhesión á Maximiliano.

El brillo de la recepción fué aumentado con fiestas. en el Gimnasio ocuparon el palco imperial, en la primera representación del «Amigo de las Mugeres» obra de Alejandro Dumas, (hijo.) Dos representaciones tuvieron verificativo en su honor, en los teatros de la Opera y de la Comedia francesa. En las Tullerías se les obsequió con tres grandes bailes; el Emperador invitó á Maximiliano para cazar en los bosques de Versalles; quiso que visitara los museos y palacios, por lo cual Maximiliano apenas tuvo tiempo de recibir en los salones de la Embajada de Austria, á los mexicanos que residían en Paris y que solicitaron ser presentados.

En las mañanas conferenciaban Napoleon III y Maximiliano, que bien pronto llegaron á entenderse; trató este con Mr. Fould los asuntos financieros y los políticos con Mr. Drouyn de Lhuys, quedando celebrados dos tratados, uno público y secreto el otro; pero no debían ser firmados sino hasta que Maximiliano hubiera sido proclamado oficialmente Emperador de México.

Las cláusulas principales del público consistian, en reducir á 25,000 hombres el cuerpo expedicionario comprendiendo en ese número la legión extranjera, que quedaría por seis años á disposición del Emperador de México después que se retiraran los franceses, pagada por el tesoro mexicano. Las operaciones y las expediciones militares, serian determinadas de común acuerdo entre el Emperador de México y el Comandante en jefe del Ejército expedicionario, y cuando se reuniesen tropas de las dos nacionalidades, pertenecería el mando al jefe francés.

Para que la Francia impartiera su protección á Maximiliano, condición impuesta por éste para aceptar el trono, había de firmar ese convenio con el Emperador de los franceses. El mismo día que Maximiliano aceptó la corona mexicana, el 10 de Abril, se convirtió el convenio en Tratado de Miramar, llevando antes el nombre de Tratado de París, pues que había quedado ajustado el 12 de Marzo del mismo año, en los dias que Maximiliano estuvo en esa capital.

Al tratado se le añadieron tres cláusulas secretas, en que Napoleon hacía constar: "*que no obstante los acontecimientos que puedan sobrevenir á la Europa, el apoyo de la Francia no faltaría al nuevo Imperio*,,, y para el efecto se acordaron los tres artículos, por uno de los cuales se comprometió Maximiliano á sostener los principios de la Reforma, conforme á la proclama del general Forey fechada el 12 de Junio de 1863.

Luego que hubieron quedado acordados la Convención y el tratado secreto, se despidieron el Archiduque y la Archiduquesa de los Emperadores, el 12 de Marzo en la tarde, y acompañados del almirante Jurien de Gravière y de la condesa de la Pöeze, que estuvieron á su servicio durante la permanencia en Francia, se dirigieron á Calais y pasaron á Inglaterra donde Maximiliano esperaba el feliz resultado de su presencia en las resoluciones del gabinete inglés; pero pronto conoció que la política británica, impasible á influencias del exterior, le quedaba obstinadamente hostil, y á lo mas logró que lord Palmerston, suavizando las formas de su persistente hostilidad, augurara al futuro soberano sus simpatías por el Imperio mexicano, cuando este fuera ya un hecho.

Llevaban también el designio de despedirse y consultar con amigos y parientes. Permanecieron dos días en Lóndres y el día 15 se hallaban nuevamente en Bruselas.

Después de haber ido á visitar en Clermont á la destronada reina María-Amalia, quien al darles sus bendiciones les manifestó que abrigaba presentimientos siniestros, considerando el porvenir que México reservaba á la joven pareja, y prometió orar por ellos hasta en el último suspiro. Regresaron los Archiduques á Bruselas donde permanecieron dos días, ocupados en arreglar con el Ministro de la Guerra, barón Chazal y con el general retirado Chapelié, los medios de reclutar y organizar para México un cuerpo de dos mil belgas que debía llevar el nombre de «Guardia de la Emperatriz.» En seguida se dirigieron á Viena á donde entraron el 19 de Marzo.

Fueron recibidos ya con el ceremonial reservado á los Soberanos; hicieron una visita oficial al Emperador y la Emperatriz que se las devolvieron una hora después, y les presentaron sus homenajes los Archiduques y todo el Cuerpo diplomático. Francisco José dió una comida oficial el día 21 en honor de la pareja imperial mexicana y en la recepción que siguió estuvo presente toda la aristocracia austriaca. El conde de Rechberg presentó á la firma del Archiduque el instrumento en que renunciaba sus derechos á la corona, y que se llamó "Pacto de familia," insistiendo el Emperador de Austria y sus ministros más que nunca en que se llevara á efecto la renuncia.

Poseedora la Comisión mexicana de todas las actas en que aparecía, que la gran mayoría del país había proclamado al Archiduque, volvia á Miramar á mediados del mes de Marzo, deteniéndose en Viena algunos días, por encontrarse también en esa capital el Archiduque ocupado en concluir los arreglos de familia. En seguida se fué el príncipe para Miramar, llevando en su propio tren á la Comisión y á otros mexicanos, y fijó el 27 de Marzo para la aceptación solemne y definitiva de la corona de México.

La comisión mexicana, compuesta esta vez de los señores Gutiérrez de Estrada, Velazquez de León, Aguilar, Hidalgo, Valle, Ormachea, Landa y el secretario Iglesias, había ido á Viena para acabar de dar cuenta á Maximiliano de las actas de adhesión de las poblaciones mexicanas. Los príncipes, sin lograr concluir los

negocios de familia, dejaron esa capital el Juéves santo á las cuatro de la tarde.
Además de los mexicanos de la comisión, estaban en la capital de Austria los se-
ñores Murphy, Negrete, Armero Ruiz, Amor, Guillermo Barron, Pedro Escandón,
Fernando Gutiérrez, Arrangoiz, el presbítero Montesdeoca y coronel Facio. Todos
fuéron invitados por Maximiliano para ir á Trieste, á donde llegaron la mañana del
Viérnes santo,creyendo que asistirían á la aceptación oficial, y que se proponía Maxi-
miliano partir para México cuarenta y ocho horas después de la aceptación; pero no
siéndole posible concluir los arreglos de familia, tuvo que aplazar ese acto hasta
principios del mes de Abril, arreglando el asunto de manera que, por el paquete
francés que salía de Saint-Nazaire el 15, fuese el comandante Rodríguez con des-
pachos para la Regencia y una proclama á los mexicanos.

Los disgustos acaecidos en el seno de la familia imperial austriaca por resis-
tirse Maximiliano á la renuncia perpetua é irrevocable de sus derechos al trono,
tal como la exigía la política de Francisco José, produjeron el aplazamiento de la
ceremonia solemne en la que Maximiliano proclamaría su aceptación de la corona
de México, fijado para el día de Páscuas, Marzo 27. Los Sres. Gutiérrez de Es-
trada, Hidalgo y Velázquez de León, estaban citados para el 26 en Miramar, y
allí en presencia de Maximiliano, conmovido y calenturiento, de la princesa Car-
lota, del barón de Pont y de Mr. Schertzenleheur, consejero particular dei Archi-
duque, se dió lectura por el capitán de fragata Mr. Herzfeld al acta que la corte
de Viena quería que firmara Maximiliano, y en seguida este declaró que jamás
la firmaría.

¿Pero qué camino había de seguir ante las exigencias del Emperador austria-
co? Maximiliano declaró que tenía la intención de ir á Roma y rogar al Soberano
Pontífice que interviniera como árbitro entre su hermano y él, lo cual sorprendió
en sumo grado á los que le escuchaban y unánimemente lo desaprobaron. D. J.
M. Hidalgo tomó la palabra y dijo: que según su sentir, si se aceptaba la idea de
recurrir á una mediación, tan solo podía intervenir con provecho Napoleon III;
propuso informarle al momento por telégrafo, en cifras, haciéndole saber los últi-
mos incidentes, solicitando su intervención y rogándole que sin retardo se dirigie-
se á Francisco José. Adherida la princesa Carlota á este parecer, lo apoyó con
calor y acabó por prevalecer.

Admitido por el Emperador francés, contestó la misma noche que ya se diri-
gía á Mr. de Metternich y que al mismo tiempo comisionaba al general Frossard pa-
ra que llevase al Emperador de Austria una carta autógrafa. El general cumplió
rápidamente su misión en Viena y después fué á Miramar, donde encontró al Ar-
chiduque Leopoldo, al presidente de Consejo de Estado y al sub-secretario de
Negocios extranjeros, enviados por el Emperador de Austria que los había auto-
rizado para manifestar á Maximiliano, que la declaración contenida en el acta, era
tan solo una fórmula antigua, de la que el gobierno no podía prescindir.

Intervino en esa conferencia el enviado del Emperador francés, y sostuvo en
nombre de su soberano, que en efecto aquella fórmula no tenía mas que una im-

portancia secundaria, pues que en el pensamiento de todos estaba que la renuncia
era por sí misma irrevocable, y que México que llamaba al Archiduque, no podía
entregarse ó aceptar á su príncepe, si este no se le entregaba completamente. Sin
embargo de este parecer y no obstante las razones expuestas, y aunque Francisco
José tenía un heredero varón, el pensamiento de renunciar un gran trono tal vez
posible, hería tan vivamente las aspiraciones de Maximiliano y de Carlota que no
podrían resolverse á aceptarlo. La Archiduquesa intentó aún el último esfuerzo
cerca del Emperador, y acompañada del Sr. Hidalgo que estaba encargado de in-
formar á Napoleon III del curso que siguieran las negociaciones, se dirigió á Vie-
na. Encontró á Francisco José inflexible en lo que consideraba como una necesi-
dad absoluta de la situación; pero apenado por los debates, mostró las mayores
consideraciones hacia su hermana política; fué á recibirla á la estación y quiso alo-
jarla en el palacio imperial, tuvo con ella dos largas conferencias en las que se
esforzó por convencerla; le manifestó las razones de Estado que se oponían á lo
que de él se pedía; sus deberes constitucionales y la necesidad de que la sucesión
de la corona de Austria no fuese ni condicional ni incierta; pero queriendo mos-
trar la sinceridad de sus sentimientos y el pesar que sufría al no acceder á los de-
seos de su hermano y á los de la princesa, restablecía en provecho de Maximilia-
no el derecho á los donativos y disposiciones testamentarias, y para borrar las
huellas de tan penosa querella, ofreció oportunamente ir á firmar el acta en el pa-
lacio de Miramar «donde, el Emperador de Austria, dijo, será huésped del Empe-
rador de México.»

Aceptado este programa por la princesa Carlota, se dejó la entrevista para
el 9 de Abril, y volvió á Miramar, si no satisfecha, resignada. Encontró á Maxi-
miliano sombrío y triste, pensando únicamente en las dificultades; el desaliento se
había apoderado de su espíritu y aun pudo presentirse, que en aquellos momentos
habría renunciado voluntariamente la corona de México, pues á pesar de su reserva
habitual, algunas veces se le escapaban palabras delante de personas de su inti-
midad, manifestando que si alguno le iba á comunicar que todo se había acabado,
se encerraría en su cámara para saltar de alegría; pero exclamaba: ¿Y Carlota?

A esta frase seguía el silencio que dejaba comprender cuanto influía la Archi-
duquesa en las determinaciónes de Maximiliano y cuán poco dispuesta la encontra-
ba á renunciar la corona esperada. El carácter de Maximiliano, artista, literato, áun
poeta, gustaba de soñar con bellezas y las realidades le espantaban; el brillo de
un trono le había seducido por un instante, poniéndole en igualdad de categoría
con su hermano mayor y con Napoleon III; pero su alma no podía alimentarse
con la prosa de la política, ni tenía la energía de los ambiciosos, según se revela
en una elocuente poesía que dejó, en la que vierte sus esperanzas, sus penas y te-
mores, al pensar que se iba á separar para siempre de su patria tan querida; país
de sus goces infantiles en el que sintió las emociones del primer amor; patria que
iba á dejar en busca de inciertos ideales de ambición que excitaban su alma. Sedu-
cido por el aparato de una corona deslumbrante, sintióse impulsado por locas qui-

meras. Se le hablaba de cetro, de palacios, de poder, se le presentaba un vítor sin límites; pero era necesario pasar á riberas lejanas; se quería tejer de oro y de diamantes el sendero de su vida, ¿pero esto podría darle paz al alma y la dicha que no estriba en las riquezas?

Estaba á su lado en Miramar el general Frossard, ayudante de Napoleón III y también se presentaron en la residencia de Maximiliano, su primo el Archiduque Leopoldo, el barón de Lichtenfelds, presidente del Consejo de Estado, y el barón de Meysenburg, sub-secretario de negocios extranjeros, encargados de arreglar las dificultades que aparecían en ese asunto. Mientras que lo discutían, había ido á Viena la Archiduquesa, acompañada del Señor Hidalgo, para tratar con el Emperador austriaco en persona tan espinosa como delicada cuestión.

Según el parecer de Maximiliano, era esencial la diferencia entre un príncipe que acepta una corona extranjera y la Archiduquesa que se casara con un extranjero; estaba dispuesto á las concesiones que exigía el interés de la monarquía austriaca; pero quería que las modificaciones en el acta fueran basadas en una equitativa interpretación de la ley de familia. Procuraban arreglar las dificultades en Miramar el Archiduque Carlos Luis y los comisionados del Emperador austriaco; pero se conservó, sin variación alguna en el fondo, el tropiezo, pues renunciaba Maximiliano por sí y sus herederos el derecho de sucesión eventual al trono de Austria, *por todo el tiempo que la nueva dinastía mexicana siga reinando.* Esta reforma no fué aceptada por el Emperador Francisco José, quien se trasladó á Miramar acompañado de cuatro Archiduques, de dos ministros y tres cancilleres del Imperio.

Para escoltar al príncipe en su viaje á Veracruz, estaba ya en Trieste la fragata Themis desde el 29 de Marzo; pero el obstáculo principal para que terminara el asunto de la aceptación, siempre estribó en que el aceptar corona extranjera un Archiduque austriaco, constituía un hecho sin precedente en los anales de la casa de Hapsburgo; tan solo se había previsto el caso de que una Archiduquesa contrajera matrimonio en el extranjero y por ello una ley de familia le imponía la obligación de firmar el acta de renuncia á los derechos de sucesión, y á los bienes patrimoniales del fondo creado en el reinado de María Teresa para subvenir á las necesidades extraordinarias de los miembros de la familia. Maximiliano se oponía enérgicamente á que se le considerara en el caso de una Archiduquesa.

De este asunto se ocupó un consejo de familia, durante la permanencia de Maximiliano en Viena y la mayoría de sus miembros se inclinó en favor de la afirmativa, siendo el caso tanto más grave, cuanto que Maximiliano, en su calidad de primer agnado, era llamado por derecho á la sucesión de la corona si el Emperador Francisco José moría sin heredero varón. Pero si esto acontecía, quedaría el Austria sin soberano legítimo mientras que Maximiliano regresaba de América, de donde tal vez no podría salir repentinamente, y ese retardo, en tal eventualidad, se consideraba de funestas consecuencias para la tranquilidad é integridad de la monarquía austriaca.



Pbro. y Doctor D. Ignacio Montes de Oca

Fué uno de los cuatro eclesiásticos ante los cuales juró el príncipe Maximiliano, al aceptar la corona en Miramar, hacer el bien y procurar la prosperidad de la Nación mexicana. El Señor Montes de Oca presenció las solemnidades verificadas en Trieste con motivo de aquella aceptación.

meras. Se le hablaba de cetro, de palacios, de poder, se le presentaba un vítor sin límites; pero era necesario pasar á riberas lejanas; se quería tejer de oro y de diamantes el sendero de su vida, ¿pero esto podría darle paz al alma y la dicha que no estriba en las riquezas?

Estaba á su lado en Miramar el general Frossard, ayudante de Napoleón III y también se presentaron en la residencia de Maximiliano, su primo el Archiduque Leopoldo, el barón de Lichtenfelds, presidente del Consejo de Estado, y el barón de Meysenburg, sub-secretario de negocios extranjeros, encargados de arreglar las dificultades que aparecían en ese asunto. Mientras que lo discutían, había ido á Viena la Archiduquesa, acompañada del Señor Hidalgo, para tratar con el Emperador austriaco en persona tan espinosa como delicada cuestión.

Según el parecer de Maximiliano, era esencial la diferencia entre un príncipe que acepta una corona extranjera y la Archiduquesa que se casara con un extranjero; estaba dispuesto á las concesiones que exigía el interés de la monarquía austriaca; pero quería que las modificaciones en el acta fueran basadas en una equitativa interpretación de la ley de familia. Procuraban arreglar las dificultades en Miramar el Archiduque Carlos Luis y los comisionados del Emperador austriaco; pero se conservó, sin variación alguna en el fondo, el tropiezo, pues renunciaba Maximiliano por sí y sus herederos el derecho de sucesión eventual al trono de Austria, *por todo el tiempo que la nueva dinastía mexicana siga reinando.* Esta reforma no fué aceptada por el Emperador Francisco José, quien se trasladó á Miramar acompañado de cuatro Archiduques, de dos ministros y tres cancilleres del Imperio.

Para escoltar al príncipe en su viaje á Veracruz, estaba ya en Trieste la fragata Themis desde el 29 de Marzo; pero el obstáculo principal para que terminara el asunto de la aceptación, siempre estribó en que el aceptar corona extranjera un Archiduque austriaco, constituía un hecho sin precedente en los anales de la casa de Hapsburgo; tan solo se había previsto el caso de que una Archiduquesa contrajera matrimonio en el extranjero y por ello una ley de familia le imponía la obligación de firmar el acta de renuncia á los derechos de sucesión, y á los bienes patrimoniales del fondo creado en el reinado de María Teresa para subvenir á las necesidades extraordinarias de los miembros de la familia. Maximiliano se oponía enérgicamente á que se le considerara en el caso de una Archiduquesa.

De este asunto se ocupó un consejo de familia, durante la permanencia de Maximiliano en Viena y la mayoría de sus miembros se inclinó en favor de la afirmativa, siendo el caso tanto más grave, cuanto que Maximiliano, en su calidad de primer agnado, era llamado por derecho á la sucesión de la corona si el Emperador Francisco José moría sin heredero varón. Pero si esto acontecía, quedaría el Austria sin soberano legítimo mientras que Maximiliano regresaba de América, de donde tal vez no podría salir repentinamente, y ese retardo, en tal eventualidad, se consideraba de funestas consecuencias para la tranquilidad é integridad de la monarquía austriaca.



Pbro. y Doctor D. Ignacio Montes de Oca

Fué uno de los cuatro eclesiásticos ante los cuales juró el príncipe Maximiliano, al aceptar la corona en Miramar, hacer el bien y procurar la prosperidad de la Nación mexicana. El Señor Montes de Oca presenció las solemnidades verificadas en Trieste con motivo de aquella aceptación.

Los consejeros de la corona juzgaron conveniente aplazar la solución, hasta que se considerara como un hecho cousumado la confirmación del voto de los Notables, y habiendo sido entregado en Bruselas á Maximiliano el resto de las actas, regresó á Viena el 19 de Marzo con la seguridad de su elección. Tenía que ir á Miramar para recibir á la diputación mexicana, áun sin haber tiempo para un acuerdo sobre la interpretación de la ley de familia. Se le presentó para que firmara con solo variaciones en la forma una copia de la renuncia que hacían las Archiduquesas, con la invariable redacción que el príncipe se negó á aceptar, queriendo conservar su título de primer agnado aun aceptando el trono de los Moctezuma.

Se creía en el Consejo de Estado, que una vez que este príncipe aceptara la corona que se le ofrecía, las deliberaciones conducirían á dar por resultado que la renuncia que hiciera Maximiliano fuera igual á las de las Archiduquesas, esto es, plena y absoluta. A esta opinión se opuso Maximiliano, pero también se mantuvo firme Francisco José y como Napoleon instaba al príncipe para que se resolviera, tuvo necesidad de ceder en parte, queriendo siempre que sus derechos eventuales al trono austriaco fueran recobrados por él ó por sus herederos si dejaba de reinar en México, respetando los hechos consumados en Austria en el intervalo.

La indignación de Maximiliano no se contuvo ante el acta incondicional de la renuncia de sus derechos, aunque ni remotamente tenía la intención de ceñir jamás las dos coronas; pero á falta de heredero directo, deseaba quedar como primer príncipe de la casa de Austria y heredero de la familia de los Hapsburgo, se le exigía el abandono perpetuo é irrevocable de todos sus derechos eventuales, aun en el caso de extinción de todos los varones en la familia. Despidió al ministro que le pedía la firma, declarando que jamás aceptaría semejante documento; fué al departamento de la Archiduquesa Sofía, su madre, y se quejó de la afrenta que se le acababa de hacer. Encontrando eco sus quejas en el corazón de la amorosa madre, pasaron ambos á conferenciar con Francisco José, que permaneció inflexible en su propósito de no modificar lo que llamaba una resolución gubernativa; de otra manera no daría el consentimiento de que Maximiliano tenía necesidad para aceptar una corona extranjera. Excitado Maximiliano por esa conducta, exclamó: que si se le rehusaba la autorización, si se le prohibía partir en una fragata austriaca, con los honores debidos á un miembro de la familia imperial, iría á embarcarse en Amberes á bordo de un navío francés.

—Si se dá ese escándalo, le replicó Francisco José, en tono reposado pero inflexible, dirigiré desde luego un mensaje al Parlamento para informar de que el Archiduque que abandona así el Austria, sin su autorización, queda despojado de todos sus derechos de agnado; pediré que sea borrado de la lista de los príncipes de la familia imperial.

En vano la Archiduquesa Sofía había defendido la causa de Maximiliano; adolorida por no obtener algo favorable, dejó el cuarto del Emperador y salió inmediatamente del palacio, yendo al castillo de Luxemburgo seguida por Maximiliano y Carlota. De allí partieron en la noche del 24 y solos, sin séquito alguno

tomaron en la estación de Baden el express de Trieste y entraban á Miramar al siguiente día.

Estas querellas domésticas no podían quedar secretas; los miembros de la delegación mexicana que habían permanecido en París durante el Invierno, llegaban á Viena el mismo día en que Maximiliano la abandonaba, pidieron una audiencia que les fué negada y encontraron órdenes del Archiduque para que fuesen á Trieste á esperar instrucciones, quedando sorprendidos de una acogida tan inesperada y tan diferente de la que se figuraban; entonces procuraron investigar los motivos de lo que pasaba y pronto supieron lo que había acontecido en la intimidad de la familia imperial. Sin decidirse por alguna de las dos partes, se mostraron afectados de la insistencia de Maximiliano y no podían explicársela, puesto que iba á dedicarse completamente á su nueva patria, no como Jefe temporal ó soberano interino, sino como fundador de una dinastía.

El día 27 de Marzo llamó el Archiduque á su despacho, al Sr. Gutiérrez de Estrada, en su calidad de Presidente de la Comisión, y á los Sres. Velázquez de León é Hidalgo, designado el uno para Ministro de Estado y el otro para representante del Imperio en París. Estando presente la Archiduquesa, les informó Maximiliano de las razones que le obligaban á aplazar nuevamente la aceptación de la corona, lo cual contrarió en gran manera á los miembros de la Comisión, que creían haber llegado ya el término feliz de sus afanes; ahora veían levantarse un nuevo obstáculo que no estaba en sus manos allanar, y se limitaron á reproducir sus súplicas.

Habían presentado á la vista de Maximiliano, el cuadro sinóptico formado por el Sr. Arroyo, Sub-secretario de Relaciones en la Regencia, por el que se venía en conocimiento que la Intervención, el Imperio y Maximiliano eran aceptados por más de cinco millones de habitantes de la República, partiendo de la base de dar por intervencionistas Estados enteros, aun cuando únicamente las capitales y alguna que otra ciudad del tránsito habían sido ocupadas por los franceses y sus aliados. Actas levantadas hasta en los ranchos más insignificantes, donde los indígenas ignoraban los medios empleados para la formación de aquellos engañosos documentos, fueron á contribuir para probar que la opinión general del país estaba en favor de la monarquía. Si se hubiese fijado la atención en el número de firmas que llenaban aquellos documentos y en la ínfima categoría y nulidad de los signatarios, hubiera podido deducirse que en ellos no se expresaba la verdadera voluntad nacional; pero Maximiliano no estaba en condiciones apropósito para hacer tales investigaciones y comprometido en la empresa que tanto interesaba á Napoleon, se conformaba con aceptar las apariencias, dejando al acaso las eventualidades de una posición que, vista en otro sentido, consideraba segura, sostenida por parte de la Europa, aunque el Emperador Francisco José notificó oficialmente á las potencias, que en la elección de Maximiliano y aceptación de este, declinaba desde luego toda responsabilidad, lo que indicó la política de retraimiento del Emperador austriaco en los asuntos mexicanos.

Apesar de estas apreciaciones, y de tanta sutileza empleada, luchaban en Maximiliano las aspiraciones del hombre y las ambiciones del príncipe; desechó los presentimientos y despreció los consejos desinteresados, sujetándose á la doble influencia de su esposa y de su raza. Cuando el doctor Illeck tuvo la suficiente resolución de criticarle que aceptara la corona, le contestó: „Constituir un Imperio en México, es empresa que podrá no lograrse pero que merece ser intentada.„

El Emperador Francisco José cumplió su promesa; el 9 de Abril en la mañana llegaba á la estación situada arriba de los jardines de Miramar, donde le recibió Maximiliano; los dos hermanos montaron en el coche y poco después llegaban al castillo y se encerraban solos en la gran biblioteca, donde la conferencia se prolongó más de lo que se creía. De pronto el Archiduque salió precipitadamente, desciende á las avenidas del parque y camina como enloquecido, hasta que uno de sus oficiales, el conde de Bombelles, fué á buscarlo y le conduce al lado del Emperador. Poco después, como á las once, cuando los dos hermanos aparecieron en el salón donde los muchos asistentes convocados esperaban, se notaron en los rostros de aquellos, señales visibles de las emociones experimentadas durante su larga conferencia; pero el pacto quedaba al fin firmado, y fué leído ante los grandes personajes de la Corte, invitados para estar presentes en los salones del Castillo de Miramar á las diez de la mañana, con objeto de levantar oficialmente el acta destinada á los archivos de la corona.

La Archiduquesa Carlota no se presentó sino cuando estas formalidades estaban terminadas completamente; tomó el brazo del Emperador al dirigirse al salón donde el almuerzo fué servido. A la una volvió á subir Francisco José al tren especial que le había llevado en la mañana, habiendo salido del castillo sin hacer á Maximiliano otro saludo que el militar, conforme á la etiqueta y al uniforme que siempre usaba. Pero cuando estuvo en la estación, conmovióse al pensar en una separación que no podía prever lo que duraría, ni cuáles serían las consecuencias; volviendo bruscamente hacia Maximiliano exclamó con acento patético:

—¡Max......!

Y abriéndo los brazos se arrojó en ellos Maximiliano. Estuvieron abrazados los dos hermanos más de un minuto en esa efusión de cariño, cual si presintieran que ya no volverían á verse. (*)

(*) El pacto que firmó Maximiliano, el 9 de Abril, estaba redactado en estos términos: "Su Alteza Ilustrísima el Archiduque Fernando Maximiliano, habiendo comunicado á Su Magestad Imperial y Real Apostólica, su resolución para aceptar el trono de México que se le ofrece y fundar allí un Imperio con la asistencia de Dios. Su Majestad ha reunido con este motivo, un consejo de familia y examinado las condiciones á las cuales los deberes gubernamentales que tiene impuestos, y como Jefe de la Casa Archiducal, le permitían dar á Su Alteza Imperial la autorización soberana para cumplir ese acto de Estado.

En consecuencia, han sido estipuladas entre Su Magestad el Emperador por una parte, y Su Alteza Imperial el Archiduque Fernando Maximiliano por la otra, las disposiciones siguientes:

Art. 1º S. A. I. el Archiduque Fernando Maximiliano, renuncia para su augusta persona y para sus descendientes, la sucesión en el Imperio de Austria, á todos los reinos y territorios que de él dependen, sin ninguna excepción, en favor de todos los otros miembros hábiles para suceder en la línea masculina de la Casa de Austria y de su descendencia de varón en varón, de manera

Pocos meses después, el 14 de Noviembre, anunció el Emperador de Austria en su discurso al Reichstag, que la aceptación del trono mexicano había hecho necesario un pacto de familia que fué firmado en Miramar el 9 de Abril, contra cuya declaración protestó Maximiliano.

Establecido el acuerdo entre éste y su hermano Francisco José, siguió la aceptación definitiva y solemne de la corona de México, ceremonia varias veces aplazada á consecuencia de los incidentes ya referidos y que por fin fué fijada para el 10 de Abril. Hizo prevenir el Archiduque á la Delegación que la recibiría á las diez de la mañana.

Este día señalado era domingo y según la costumbre abríanse al público en tal día, los jardines del castillo de Miramar para proporcionar recreo á la población de Trieste, que acudió en mayor cantidad que otras veces. Los enviados mexicanos fueron conducidos en cuatro coches de gala precedidos de batidores con la librea del Archiduque; iban en el primer carruaje los Señores Gutiérrez de Estrada, Velázquez de León y el general Woll, con el conde Hadik, ayudante de campo del príncipe; en los otros carruajes las demás personas de la comitiva. La multitud gritaba, aclamaba y daba señales de entusiasmo y alegría, á lo que contribuyó el esplendor del sol que brillaba en un cielo sin nubes. Aumentaba la alegría popular el aspecto de los buques que, anclados en el puerto estaban empavesados.

A las diez y cuarto, el conde Hadik había ido á buscar á la diputación mexi-

---

que, mientras quede uno solo de los Archiduques ó de sus descendientes masculinos en los grados aun los más lejanos, llamados á suceder en virtud de los derechos que rigen el órden de sucesión en la Casa Imperial, y particularmente en virtud del estatuto de familia firmado el 19 de Agosto de 1713 por el Emperador Carlos IV, bajo el nombre de la Pragmática-sanción, del mismo modo que el estatuto de familia fechado el 3 de Febrero de 1839 por S. M. el Emperador Fernando; ni Su Alteza Imperial, ni sus descendientes ó quien quiera que sea, en su nombre ni en ningún tiempo, podrá hacer valer el menor derecho á la dicha sucesión.

Art. 2.º Esta renuncia se extiende parcialmente á todas las atribuciones inherentes al derecho de sucesión, por consiguiente al derecho establecido por el estatuto de familia bajo ciertas condiciones en que se asume la tutela de un príncipe hereditario menor.

Art. 3.º En el caso, que Dios no quiera que llegue, en que todos los otros ilustrísimos Archiduques y sus descendientes varones, predecesores ó no de Su Alteza Imperial, ó su descendencia por derecho de primogenitura ó de edad, lleguen á extinguirse, Su Alteza Imperial couserva formalmente y con pleno derecho, para este caso, tanto para él como para su descendencia masculina, que será sin interrupción de casamientos contraídos regularmente y sin falsa alianza, conforme á los usos y estatutos de la Casa de Austria, todos los derechos mencionados de sucesión, los cuales pertenecen á esos miembros, en virtud de la ley austriaca de primogenitura y del estatuto de familia, de manera que, para ese caso, la renuncia expresada en el Art. 1.º no deberá causar perjuicio ni á Su Alteza ni á sus descendientes.

En lo concerniente á la descendencia femenina, que no está llamada á suceder sino después que se extinga la rama masculina, en todas las líneas, el órden establecido por las leyes de sucesión mencionadas arriba, será infaliblemente observado por las dos partes. Sin embargo, los ilustrísimos descendientes de Su Alteza Imperial no podrán, en cualquier caso, llegar á suceder en el gobierno sino poofesando la fé de la Iglesia católica romana.

Art. 4.º Su Alteza Imperial declara, además, renunciar para sí y sus descendientes del sexo masculino y femenino, todos los derechos y acciones que le pertenecen ó que podrían pertenecerle en virtud del parentesco, del nacimiento ó de los usos y costumbres, á la fortuna privada actual ó por venir, mobiliaria ó inmobiliaria de la Ilustrísima Casa de Austria, bajo las reservas siguientes:

cana á las casas consistoriales de Trieste, teniendo ya el Sr. Velázquez de León el carácter de Ministro sin cartera con desempeño de las funciones de Ministro de Estado, y el general Woll el de jefe de la casa militar del mismo Emperador. Otros carruajes transportaban á la vez á Mr. Herbert, empleado superior en el Ministerio francés de Negocios Extranjeros y representante de Napoleón III, y al conde de Gratz ministro de Bélgica en Viena.

Ya en el palacio, el Gran Maestre de la Casa de la Emperatriz, conde de Zichy, recibió á los miembros de la Delegación y los condujo á la gran sala azul del primer piso, en la que encontraron al Archiduque y la Archiduquesa. Vestía Maximiliano uniforme de almirante de la marina austriaca y la princesa Carlota llevaba vestido de seda color de rosa, con la cinta negra de la orden de Malta en forma de cruz de San Andrés, y en la cabeza mostraba una diadema de brillantes.

Cuando los diputados entraron á la sala de recepción, estaba en un ángulo de ella de pié el Archiduque, á su derecha una mesa con tapiz rojo ostentando las actas electorales y á su izquierda la Archiduquesa. En el otro ángulo aparecían las damas de honor, las condesas de Zichy y de Kollonitz, el ministro de Bélgica, el Enviado francés y el capitán de la fragata francesa "Themis." Frente á los príncipes formó la diputación en semicírculo cuyo centro ocupaba el Sr. Gutierrez de Estrada y detrás estaban los Sres. Arrangoiz, Murphy, Facio, Díaz (D. Isidro), Negrete, Armero Ruiz, Amor, Martínez del Río (D. Pablo) y los comandantes

---

A. Para el caso de sucesos extraordinarios que tuvieren lugar á consecuencia de un cambio esencial en la situación que nuevamente se crie, Su Alteza Imperial ó sus descendientes tendrán una parte de las rentas del fondo de previsión de familia, de la manera prevista en el párrafo 44 del estatuto de familia del 3 de Febrero de 1839, para las ramas de la Ilustrísima Casa archiducal que estén dotadas de soberanías particulares.

B. En el caso en que se produjere el doloroso acontecimiento de la extinción de todos los otros Ilustrísimos Archiduques y de sus descendientes varones, y que en consecuencia la rama femenina de Su Alteza Imperial llegara á la sucesión del trono; en el caso en que, después de la extinción de la línea masculina de toda la Casa de Austria, según el órden establecido en los reglamentos de sucesión mencionados arriba, la sucesión al trono debía pasar, teniendo en cuenta el grado de consanguinidad en el ultimo príncipe reinante de la rama masculina, á la descendencia femenina de Su Alteza Imperial; en este caso revivirían también todos los derechos que emanan del parentesco, del nacimiento ó de los usos y costumbres de Su Alteza Imperial ó de su descendencia, sobre la fortuna privada existente aún de la Ilustrísima Casa archiducal.

Art. 5.º En lo que concierne al derecho de sucesión *ab intestato* sobre la fortuna mobiliaria é inmobiliaria de los miembros de la Casa Imperial y de sus descendientes, las disposiciones contenidas en el párrafo 39 del estatuto de familia de 3 de Febrero de 1839, valederas para los miembros de la Casa Imperial que estén dotados de soberanías particulares, quedarán en vigor. Sin embargo, están exceptuados de esta renuncia los casos en que, á consecuencia de donaciones entre vivos ó de disposiciones testamentarias valederas, se trate de bienes privados ó de las sucesiones de Su Alteza Imperial ó sus descendientes y cuando no resulte un perjuicio notable cualquiera para los derechos de la Casa archiducal.

En fé de lo cual, se firma doble ejemplar del presente tratado y la firma con su propia mano Su Majestad Imperial Apostólica, por una parte y Su Alteza Imperial el Ilustrísimo Archiduque Fernando Maximiliano, por la otra parte, poniéndole sus sellos.

Fechado en el Palacio de Miramar, el noveno día del mes de Abril, del año de gracia mil ochocientos sesenta y cuatro.—*Francisco José.—Maximiliano.*

Abajo de las firmas de los dos soberanos, pusieron las suyas los Archiduques, los ministros y los cancilleres áulicos."

Rodríguez y Ontiveros. También estaban los condes de Zichy y de Hadik, Waldstein, Bombelles y el marqués de Corio. (*)

En la mesa que estaba á un lado, aparecían reunidas las actas de adhesión enviadas de México, figurando como la expresión del voto nacional llegado hasta Miramar, actas que en aquella ceremonia significaban la voluntad del país que es lo que en esta época constituye el derecho de los soberanos.

Cerca de los príncipes veíase un grupo de gran significación política; en la primera fila estaban el general Frossard, el embajador de Bélgica en Viena, el plenipotenciario encargado por el Gobierno francés para firmar los tratados: Mr. Herbert director del Ministerio de Negocios extranjeros; el Prefecto de Palacio, el Comandante de la fragata francesa „Themis.„ Después aparecían las damas de honor y los oficiales de la Casa.

El Sr. Gutiérrez de Estrada que veía por fin realizados sus esfuerzos, dió algunos pasos adelante de sus colegas de la diputación y pronunció un estudiado discurso, recordando al príncipe las esperanzas que había dado á la Nación mexicana el 3 de Octubre precedente, le manifestó la unanimidad de las adhesiones llegadas de los grandes centros de México, los votos que le llamaban á realizar la divisa de sus abuelos, inscrita en Viena sobre un arco de triunfo frente al palacio imperial, „*Justitia regnorum fundamentum*„ «La justicia es el fundamento de los imperios.„

La respuesta de Maximiliano, fué en estos términos:

"Un maduro exámen de las actas de adhesión que habeis venido á presentarme, me da la confianza de que el voto de los notables de México, que os condujo hace poco á Miramar, ha sido ratificado por la inmensa mayoría de vuestros compatriotas, y de que puedo yo considerarme desde ahora, con buen derecho, como el elegido del pueblo mexicano. Así está cumplida la primera condición formulada en mi respuesta de 3 de Octubre.

"Otra también os indicaba entonces, á saber: la relativa á asegurar las garantías necesarias para que el naciente Imperio pudiese consagrarse con calma á la noble tarea de establecer sobre bases sólidas su independencia y bienestar. Contamos hoy, Señores, con esas seguridades merced á la magnanimidad de Su Ma-

(*) El 7 de Marzo escribía el Sr. Gutiérrez desde París á uno de sus amigos lo que sigue:

—„.....pues ha de saber que el Señor Archiduque, si bien á nadie convida de los mexicanos no pertenecientes á la Diputación, para el acto de la aceptación definitiva de la corona ofrecida, tendrá el mayor gusto en verles, ofreciéndoles hospedaje en el „Hotel de la Ville„ en Trieste, á cuyo fin le conviene saber quienes sean los que se hallan dispuestos á esa excursión patriótica. Suponiendo que usted querrá ser de ese número, no pierdo tiempo en comunicar á usted lo expuesto, agregando que dicha solemnidad tendrá efecto según todos los cálculos, el 27 del corriente, domingo de pascua, en Miramar por supuesto. Ruego á usted diga otro tanto al Presbítero Sr. Montes de Oca y al apreciable sobrino del Ilmo. Sr. Labastida, Plancarte, pues de ellos también he hablado á Su Alteza Imperial.„

Con fecha 13 del mismo Marzo, escribía el Sr. Gutiérrez:

„Con más gusto puse á usted mi última carta que la presente, como tampoco lo tuve al dirigirle el parte telegráfico de ayer. Obedeciendo yo en ambos casos, me es sensible decirle ahora, que por disposición del Señor Archiduque no deben concurrir á la ceremonia de Miramar, sino las personas expresamente designadas por Su Alteza Imperial.

gestad el Emperador de los franceses, que en el curso de las negociaciones que sobre este punto han tenido lugar, se ha mostrado constántemente animado de un espíritu de lealtad y de una benevolencia, cuyo recuerdo conservaré siempre en mi memoria.»

"Por otra parte, el augusto jefe de mi familia ha consentido en que yo tome posesión del trono que se me ofrece."

"Ahora pues, puedo cumplir la promesa condicional que os hice seis meses há, y declarar aquí, como solemnemente declaro, que con la ayuda del Todopoderoso, acepto de manos de la Nación Mexicana la corona que ella me ofrece. México, siguiendo las tradiciones de ese nuevo continente lleno de fuerza y de porvenir, ha usado del derecho que tiene de darse á sí mismo un gobierno conforme á sus votos y á sus necesidades, y ha colocado sus esperanzas en un vástago de esa casa de Hapsburgo que hace tres siglos trasplantó en su suelo la monarquía cristiana. Yo aprecio en todo su valor tan alta muestra de confianza y procuraré corresponder á ella. Acepto el poder constituyente con que ha querido investirme la nación, cuyo órgano sois vosotros, Señores; pero solo lo conservaré el tiempo preciso para crear en México un órden regular, y para establecer instituciones sábiamente liberales. Así que, como os lo anuncié en mi discurso de 3 de Octubre, me apresuraré á colocar la monarquía bajo la autoridad de leyes constitucionales, tan luego como la pacificación del país se haya conseguido completamente. La fuerza de un poder se asegura, á mi juicio, mucho más por la fijeza que por la incertidumbre de sus límites, y yo aspiro á poner para el ejercicio de mi gobierno, aquellos que sin menoscabar su prestigio, puedan garantizar su estabilidad.

„Nosotros probaremos, así lo espero, que una libertad bien entendida se concilia perfectamente con el imperio del órden: yo sabré respetar la primera y hacer respetar el segundo.

„No desplegaré menos vigor en mantener siempre elevado el estandarte de la Independencia, ese símbolo de futura grandeza y de prosperidad.

„Grande es la empresa que se me confía, pero no dudo llevarla á cabo, confiando en el auxilio divino y en la cooperación de todos los buenos mexicanos.

«Concluiré, Señores, asegurando de nuevo, que nunca olvidará mi gobierno el reconocimiento que debe al monarca ilustre cuyo amistoso auxilio ha hecho posible la regeneración de nuestro hermoso país.

„Por último, Señores, os debo anunciar que antes de partir para mi nueva patria, solo me detendré el tiempo preciso para pasar á la Ciudad Santa á recibir del Venerable Pontífice la bendición tan preciosa para todo soberano, pero doblemente importante para mí que he sido llamado á fundar un nuevo Imperio. (*)

Concluída la contestación del Sr. Gutiérrez de Estrada, se presentó el abad de Miramar y Lacroma, Monseñor J. Raehich, con mitra y báculo, asistido de fray Tomás Gómez, franciscano, y del Doctor Don Ignacio Montes de Oca, quien sostu-

(*) El Sr. Gutiérrez de Estrada respondió:

"Poseídos de una emoción sin igual y penetrados de inefable gozo, recibimos, Señor, el solemne *Sí* que acaba de pronunciar Vuestra Magestad. Esta aceptación plena y absoluta tan ardiente-

vo el libro de los Evangelios para recibir el juramento que prestó el nuevo Emperador en esta fórmula: «Yo, Maximiliano, Emperador de México, juro á Dios por los Santos Evangelios, procurar por todos los medios que esten á mi alcance, el bienestar y prosperidad de la nación, defender su independencia y conservar la integridad de su territorio.»

La concurrencia saludó á las Magestades con el grito repetido de ¡Viva el Emperador! ¡Viva la Emperatriz! dado por el Sr. Gutiérrez de Estrada, y todos se retiraron á esperar la hora señalada para el Te Deum que se cantó en la capilla, á la que concurrió Maximiliano con las insignias de Gran Maestre de la Orden Mexicana de Guadalupe. Así concluyó la solemne aceptación del Archiduque de Austria, proclamado Emperador de México, é investido en Miramar con la soberanía que le dieran la Junta de Notables y las actas de valor desconocido para el nuevo monarca. El Secretario D. Angel Iglesias y Dominguez, extendió una acta refiriendo lo que había pasado, la cual firmaron los siete miembros de la diputación que estuvieron presentes.

En el acto de la aceptacion fué enarbolado el pabellón mexicano en la torre del Castillo de Miramar y saludado con veintiun cañonazos por la fragata austriaca "Bellona." Después de cantado el *Te Deum* por el abad de Lacroma, prestaron juramento el ministro de Estado y el general ayudante de campo ante el nuevo Emperador, entrando ambos á ejercer sus funciones y el ministro recibió el gran sello. Siguió el almuerzo en el que se pronunciaron varios brindis.

Por la noche reuniéronse los miembros de la diputación mexicana en un gran banquete y al siguiente dia partieron algunos de ellos, llevando cartas de notificación del advenimiento de Maximiliano á Roma, Madrid, Berlín, Viena, Londres y París. En la tarde del día 10 recibió Maximiliano á la municipalidad de Trieste que le obsequió con un magnífico album que costó diez mil francos.

El capellán y su clero habían acompañado á Maximiliano hasta el gran salón, donde recibió el juramento de fidelidad de D. Joaquín Velázquez de León, nombrado Ministro de Estado y del general Woll, primer ayudante de campo del nuevo Emperador y terminó la ceremonia.

Recibieron el Sr. Gutierrez de Estrada, la Gran Cruz de Guadalupe y la de comendador los Sres. Arrangoiz, Aguilar, Hidalgo, Murphy, Velázquez de Leon y Woll.

Apenas puede creerso que una persona de la vasta instrucción y educación tan esmerada como Maximiliano, conocedor de la «Historia de los pueblos» y en especial de Mexico, por ser el país cuyos destinos iba á regir, ignorase que aquí se había usado como un medio para crear dictaduras militares, simular la elección

---

mente deseada y con tan vivo anhelo espereda, es el feliz preludio, y debe ser, con ayuda de Dios, la prenda segura de la salvación de México, de su próximo renacimiento y de su futura grandeza. En aquel día elevarán al cielo nuestros hijos, acciones de gracias por esta redención verdaderamente prodigiosa.

"Réstanos, por último, Señor, un deber que cumplir el deber de poner á vuestros piés el amor de los mexicanos, su gratitud y su homenaje de fidelidad."

popular para dar un nombramiento, pues ya se había verificado repetidas veces con Santa-Anna, con Paredes, con Comonfort, Zuloaga y Miramón; debió llamarle la atención, así como á los jurisconsultos ingleses cuya opinión, según se dice, quiso conocer, que bajo la fuerza de las bayonetas francesas no podía haber libertad para que los pueblos emitieran un voto expontáneo y que solamente se levantaban actas de adhesión á la Intervención y al Imperio, cuando las tropas y autoridades republicanas se retiraban, pues si estas ejercían coacción en un sentido, aquellos necesariamente tendrian que ejercerlo en otro contrario, dominando de cualquier modo incontrastable poder.

Solamente la invencible fuerza del hado, pudo haber hecho que Maximiliano creyera que el trono le era ofrecido expontáneamente, por poblaciones que subyugaba una potencia extranjera, cuando los soldados franceses ahogaban en el patíbulo el sentimiento de independencia y libertad, tratando como bandoleros á todos los que defendían tan sagradas causas. Le faltó tino para apreciar la situación y puede disculparse tan sólo por lo mucho que le disfrazaban los hechos, todos los que le rodeaban; por la influencia que ejercían en su espíritu las instancias de Napoleón III, por el estado en que se hallaban sus relaciones de familia y por la ceguedad que es inherente á la ambición. Hé ahí por qué fué recibida la noticia de la aceptación con verdadero pasmo y los hombres pensadores apenas la creían. Más tarde pudo conocer Maximiliano el valor que merecían las ovaciones de que fué objeto, entonces supo las cantidades que en ellas habían erogado el tesoro público y los fondos municipales; entonces pudo comprender que todo era obra de las autoridades y que las grandes multitudes que se agrupaban á verlo estaban animadas solamente de la curiosidád.

En la noche del día 10 debían reunirse en Miramar, en un gran banquete, los que habían asistido á la ceremonia de la mañana; pero Maximiliano no pudo concurrir, las fatigas físicas y morales de esos días habían sido muy fuertes y le habían reducido á un estado de completo abatimiento. Encontróle el doctor Illeck, su confidente y amigo, aislado en la biblioteca, decaído é incapaz de aparecer en público; le persuadió de que era indispensable dejar á la Emperatriz, más animosa y fuerte, el cargo de presidir el banquete y le condujo á un pabellón retirado en los jardines.

Maximiliano se quedó aislado mientras que los convidados se oprimían al rededor de la mesa levantada en uno de los espaciosos salones del primer piso, presidiéndola radiante y esplendorosa la princesa Carlota que tenía á sus lados al patriarca de Venecia y al general Frossard. Inmediatamente después de la aceptación, estuvo en la cama el nuevo Emperador á causa de encontrarse bastante indispuesto.

Desde el 8 de Abril la fragata francesa "Themis," que debía acompañar hasta México á la austriaca «Novara,» había aparejado en Trieste é ido á anclar en la tarde delante del castillo de Miramar. Al siguiente día el Archiduque, con el uniforme de almirante fué á visitar al buque francés que izó el pabellón austriaco y saludó

con veintiún cañonazos. La tripulación al grito de ¡Viva el Emperador! le presentó las armas y los tambores batieron marcha. Al retirarse Maximiliano, se repitieron los honores. En la noche el príncipe reunió en u mesa á todo el Estado Mayor del buque francés.

Maximiliano dió á conocer varias disposiciones que tenía preparadas; por un decreto fué nombrado el general Almonte Lugar-teniente del Imperio hasta que el Emperador llegara á México, y encargó al comandante Rodríguez que marchara inmediatamente á poner en manos del general su nombramiento. Designó embajadores: para las corte de París á Hidalgo, para la de Lóndres á Arrangoiz, para la de Roma, Aguilar, y para la de Viena á Murphy. Otros decretos firmados el mismo día, ratificaron el empréstito de doscientos diez millones de francos al seis por ciento, ya concluido condicionalmente en Lóndres el 20 de Marzo anterior, con los Sres. Glyn Mills y Compañía, por intermedio del conde de Zichy en nombre del Imperio de México, quedando arreglados los intereses vencidos para los portadores de bonos de la deuda mexicana contraída en Iglaterra. Se abrieron conferencias con Mr. de Germiny, senador, antiguo Ministro de Hacienda que funcionaba como Presidente de la Comisión de finanzas mexicanas, instituida en París para el servicio de la deuda exterior.

Igualmente fueron expedidos con fecha 10 de Abril, los decretos para el levantamiento y equipo de una legión de dos mil quinientos austriacos y la de dos mil voluntarios belgas que habian de formar la guardia de la Emperatriz. Para la una, fué encargado en Viena el coronel Matías Leiner, y para la otra el teniente coronel Van der Smissen en reemplazo del teniente general Chapelié primeramente designado. La casa de Rotschild abrió crédito de un millón ochocientos mil francos para cada legión; á los que se enganchaban se les ofrecía alta paga y concesión de terrenos en México, después de seis años de servicio. Para finalizar pusieron los Sres. Herbert y Velázquez de León, la firma diplomática á los dos tratados convenidos con el Emperador Napoleon en París el 12 de Marzo, y que únicamente necesitaban de esa formalidad para tener pleno y entero efecto.

En el mismo día, al nombrar á Velazquez de León ministro de Estado, dirigió Maximiliano una carta al general Márquez, participándole que venia y que le había nombrado Caballero Gran Cruz de la imperial y distinguida orden de Guadalupe; dirigió un sentido adios á la ciudad de Trieste, y ofreció á los habitantes de ésta que diariamente estarian abiertos los jardines de Miramar para que los visitaran; destinó veinte mil florines para que fueran distribuidos anualmente por la municipalidad, entre las familias pobres de la ciudad. Condecoró al Doctor Carlos Porenta, con la Cruz de Comendador de la Orden de Guadalupe.

El mismo día 10 firmó Maximiliano la convención de Miramar, en la que se acordó: que las tropas francesas que entonces se hallaban en México, serían reducidas lo más pronto posible á veinticinco mil hombres, inclusa la legión extranjera. esas tropas evacuarían el territorio mexicano, á medida que el Emperador Maximiliano pudiese organizar las necesarias para reemplazarlas. La Legión extranjera



Comandante Joaquin M. Rodriguez.

Portador de la aceptación que del trono imperial en México hizo el Archiduque Maximiliano y del nombramiento de Lugarteniente en favor de D. Juan N. Almonte. La llegada del emisario fué celebrada en México por los imperialistas, con repiques, cohetes y otras señales de regocijo. Llegó á bordo del vapor "Veracruz" el 15 de Mayo de 1864; cuatro dias despues se presentaba en la capital.

con veintiún cañonazos. La tripulación al grito de ¡Viva el Emperador! le presentó las armas y los tambores batieron marcha. Al retirarse Maximiliano, se repitieron los honores. En la noche el príncipe reunió en u mesa á todo el Estado Mayor del buque francés.

Maximiliano dió á conocer varias disposiciones que tenia preparadas; por un decreto fué nombrado el general Almonte Lugar-teniente del Imperio hasta que el Emperador llegara á México, y encargó al comandante Rodríguez que marchara inmediatamente á poner en manos del general su nombramiento. Designó embajadores: para las corte de París á Hidalgo, para la de Lóndres á Arrangoiz, para la de Roma, Aguilar, y para la de Viena á Murphy. Otros decretos firmados el mismo día, ratificaron el empréstito de doscientos diez millones de francos al seis por ciento, ya concluido condicionalmente en Lóndres el 20 de Marzo anterior, con los Sres. Glyn Mills y Compañía, por intermedio del conde de Zichy en nombre del Imperio de México, quedando arreglados los intereses vencidos para los portadores de bonos de la deuda mexicana contraída en Iglaterra. Se abrieron conferencias con Mr. de Germiny, senador, antiguo Ministro de Hacienda que funcionaba como Presidente de la Comisión de finanzas mexicanas, instituida en París para el servicio de la deuda exterior.

Igualmente fueron expedidos con fecha 10 de Abril, los decretos para el levantamiento y equipo de una legión de dos mil quinientos austriacos y la de dos mil voluntarios belgas que habian de formar la guardia de la Emperatriz. Para la una, fué encargado en Viena el coronel Matías Leiner, y para la otra el teniente coronel Van der Smissen en reemplazo del teniente general Chapelié primeramente designado. La casa de Rotschild abrió crédito de un millón ochocientos mil francos para cada legión; á los que se enganchaban se les ofrecia alta paga y concesión de terrenos en México, después de seis años de servicio. Para finalizar pusieron los Sres. Herbert y Velázquez de León, la firma diplomática á los dos tratados convenidos con el Emperador Napoleon en París el 12 de Marzo, y que únicamente necesitaban de esa formalidad para tener pleno y entero efecto.

En el mismo día, al nombrar á Velazquez de León ministro de Estado, dirigió Maximiliano una carta al general Márquez, participándole que venia y que le había nombrado Caballero Gran Cruz de la imperial y distinguida orden de Guadalupe; dirigió un sentido adios á la ciudad de Trieste, y ofreció á los habitantes de ésta que diariamente estarian abiertos los jardines de Miramar para que los visitaran; destinó veinte mil florines para que fueran distribuidos anualmente por la municipalidad, entre las familias pobres de la ciudad. Condecoró al Doctor Carlos Porenta, con la Cruz de Comendador de la Orden de Guadalupe.

El mismo día 10 firmó Maximiliano la convención de Miramar, en la que se acordó: que las tropas francesas que entonces se hallaban en México, serían reducidas lo más pronto posible á veinticinco mil hombres, inclusa la legión extranjera. esas tropas evacuarían el territorio mexicano, á medida que el Emperador Maximiliano pudiese organizar las necesarias para reemplazarlas. La Legión extranjera



Comandante Joaquin M. Rodriguez.

Portador de la aceptación que del trono imperial en México hizo el Archiduque Maximiliano y del nombramiento de Lugarteniente en favor de D. Juan N. Almonte. La llegada del emisario fué celebrada en México por los imperialistas, con repiques, cohetes y otras señales de regocijo. Llegó á bordo del vapor "Veracruz" el 15 de Mayo de 1864; cuatro dias despues se presentaba en la capital.



al servicio de la Francia, compuesta de ocho mil hombres, permanecería, sin embargo, todavía en México durante seis años, después que las demás fuerzas francesas hubieran sido llamadas de México, y desde este momento la Legion extranjera pasaria al servicio y sueldo del gobierno mexicano, que se reservaba la facultad de abreviar la duración del empleo de dicha Legión.

Los puntos del territorio que hubieren de ocupar las tropas francesas, así como las expediciones militares serían determinados de común acuerdo entre el Emperador de México y el Comandante en Jefe del cuerpo francés. Cuando una guarnición se compusiera de tropas mexicanas y francesas, el mando militar quedaría al jefe de éstas, y en las expediciones combinadas de tropas mexicanas y francesas obtendría igualmente el mando militar el jefe francés. Los comandantes franceses no podrían intervenir en ramo alguno de la administración mexicana. El gobierno mexicano pagaría un servicio de trasportes, de cuatrocientos mil francos cada dos meses, viaje de ida y vuelta, entre un puerto francés y Veracruz. Los gastos de la expedición francesa en México, quedaban fijados en doscientos setenta millones hasta el 1. ° de Julio de 1864, con interés de tres por ciento anual; desde esa fecha en adelante los gastos todos del ejército mexicano seguirían á cargo de México, y además mil francos anuales por cada francés, todo lo cual debía pagar el gobierno mexicano, que desde luego entregaría al francés sesenta y seis millones en títulos del empréstito, de los cuales doce eran para indemnizaciones debidas á franceses. México pagaría á Francia anualmente veinticinco millones en numerario para cumplimiento de los cargos que reportaba. El último día de cada mes se pondría en manos del pagador general del ejército, lo debido para cubrir los gastos de las tropas francesas que habían quedado en México. El gobierno mexicano se obligaba á indemnizar á los franceses los perjuicios que hubieren recibido y que motivaron la expedición, según lo que resolviera una comisión mixta de tres franceses y tres mexicanos, reunida en México á los tres meses de firmada la convención; otra comision establecida en París, de dos franceses y dos mexicanos, procedería á la liquidación definitiva de las reclamaciones admitidas por la comisión mexicana y á la resolución de aquellas cuya decisión le había sido reservada. El gobierno francés pondría en libertad á los prisioneros mexicanos, luego que el Emperador Maximiliano entrase á sus Estados.

El tratado de Miramar revela con toda claridad, lo que pretendía Napoleon en asuntos financieros, pues no se limitó al cobro de la antigua deuda de la convención francesa, sino también á los gastos de la guerra hecha y por hacer, y á las nuevas reclamaciones; quedó sin tomarse en consideración lo relativo á agravios personales á súbditos franceses, ya porque alegaron habérseles denegado la justicia, ó ya por atentados de parte de los gobiernos mexicanos. Basta leer el tratado para notar, que el compromiso capital del Gobierno francés, fué cooperar con tropas y con dinero al establecimiento y conservación del Imperio manteniéndolo perpétuamente, como una garantía para la Europa y un obstáculo para el ensanche y preponderancia de los Estados-Unidos. Hacendistas y militares franceses

vendrían á México para criar y administrar las rentas públicas y para enseñar cómo se forma un ejército y se domina la guerra civil; vendrían legiones extranjeras de Francia, Bélgica y Austria, para cubrir el vacío que dejara al retirarse el ejército francés. Según lo pactado en Miramar, la Intervención ofrecía criar ejército y hacienda, y pacificar el país. *

(*) Convenio de París ajustado entre Napoleon III y Maximiliano de Hapsburgo el 12 de Marzo de 1864, trocado en tratado de Miramar firmado el 10 de Abril del mismo año, al aceptar Maximiliano la corona mexicana, adicionado con algunas cláusulas secretas.

Napoleon, por la gracia de Dios y la voluntad nacional, Emperador de los franceses, á todos los que las presentes vieren, salud.

Una Convencion seguida de artículos adicionales secretos, ha sido concluida el 10 de Abril de 1864, entre Francia y México, para arreglar las condiciones de la permanencia de las tropas francesas en México.

Convencion y artículos adicionales secretos, cuyo tenor es como sigue:

El Gobierno de S. M. el Emperador de México y el de S. M. el Emperador de los franceses, animados de un deseo igual de asegurar el restablecimiento del órden en México y de consolidar el nuevo Imperio, han resuelto arreglar, por una Convencion, las condiciones de la permanencia de las tropas francesas en aquel país, y para este efecto han nombrado como sus plenipotenciarios, S. M. el Emperador de los franceses, á Mr. Carlos Francisco Eduardo Herbet, ministro plenipotenciario de primera clase, consejero de Estado, director en el Ministerio de Negocios extranjeros, gran oficial de su órden imperial de la Legión de Honor, etc., etc.

S. M. el Emperador de México, al Sr. D. Joaquin Velazquez de Leon, su ministro de Estado sin cartera, gran oficial de la distinguida órden de Nuestra Señora de Guadalupe, etc., etc.

Quienes despues de haberse comunicado sus plenos poderes, hallándolos en buena y debida forma, han convenido en los artículos siguientes:

ARTICULO I.

Las tropas francesas que se encuentran actualmente en México, serán reducidas lo mas pronto posible, á un cuerpo de 25,000 hombres, comprendiéndose en él la Legion extranjera.

Para que este Cuerpo sirva de salvaguardia á los intereses que han motivado la Intervencion, permanecerá temporalmente en México bajo las condiciones establecidas en los siguientes artículos.

ARTICULO II.

Las tropas francesas evacuarán á México á medida que S. M. el Emperador de México pueda organizar las tropas necesarias para reemplazarlas.

ARTICULO III.

La Legion extranjera al servicio de la Francia, compuesta de 8,000 hombres, permanecerá sin embargo, durante seis años en México, despues que todas las otras fuerzas francesas hayan sido llamadas conforme al Artículo II.

Contando desde ese momento, la dicha Legion pasará al servicio y será pagada por el Gobierno mexicano.

El Gobierno mexicano se reserva la facultad de abreviar el período en que ha de emplear en México la Legion extranjera.

ARTICULO IV.

Los puntos del territorio que hayan de ser ocupados por las tropas francesas, lo mismo que las expediciones militares de estas tropas, si hay lugar á ellas, seran determinados de comun acuerdo y directamente entre S. M. el Emperador de México y el comandante en jefe del cuerpo francés.

ARTICULO V.

En todos los puntos en que la guarnicion no esté exclusivamente compuesta de tropas mexicanas, el mando militar tocará al comandante francés.

En caso de expediciones combinadas entre tropas francesas y mexicanas, el mando superior tocará igualmente al comandante francés.

En presencia de documentos de incontrastable autenticidad, puede levantarse el velo á los sucesos que explican las faltas y las desdichas del infortunado príncipe que, ya versátil ó indeciso, ya ciego y animado por sentimientos generosos, los selló voluntariamente con su sangre. Desde la promesa hecha por el gobierno francés al Archiduque Maximiliano, para sostener el trono de Mexico bajo la egida de la bandera bonapartista, conforme con la oferta que hizo la famosa Junta de Notables, Napoleón juzga llegado el momento favorable para exigir la satisfacción de los gastos erogados en la guerra de México; en consecuencia, apenas acepta el trono Maximiliano el 10 de Abril de 1864, se firma el tratado de Miramar que á la vez que se ocupa del pasado, afirma las ventajas adquiridas por las armas francesas, que permanecerían en México bajo determinadas condiciones, comprometiéndose

---

ARTICULO VI.

Los comandantes franceses no podrán intervenir en ningun ramo de la administracion mexicana.

ARTICULO VII.

Mientras que las necesidades del cuerpo de ejército francés, exigieren cada dos meses un servicio de transportes entre Francia y el puerto de Veracruz, los gastos de este servicio, fijados en la suma de 400,000 francos por viaje (de ida y vuelta), serán reintegrados por el Gobierno mexicano y pagados á Francia.

ARTICULO VIII.

Las estaciones navales que la Francia mantiene en las Antillas y en el océano Pacífico, enviarán con frecuencia navíos que lleven la bandera francesa á los puertos de México.

ARTICULO IX.

Los gastos de la expedición francesa en México, y que el Gobierno mexicano tiene que reembolsar, se han fijado en la suma de doscientos setenta millones por todo el tiempo de esta expedicion hasta 1º de Julio de 1864. Esta suma gozará de un interés de 3 por ciento al año.

Desde el 1º de Julio de 1864, todos los gastos del ejército mexicano quedan á cargo de México.

ARTICULO X.

La indemnizacion que el Gobierno mexicano ha de pagar á la Francia por gastos, sueldos, mantenimiento y conservacion de las tropas del cuerpo de ejército contando desde el 1º de Julio de 1864, se fijará en la suma de mil francos por hombre en cada año.

ARTICULO XI.

El Gobierno mexicano remitirá inmediatamente al Gobierno francés, la suma de 66 millones, en títulos del empréstito, al precio de emisión, á saber: 54 millones en abono de la deuda mencionada en el artículo IX, y 12 millones á cuenta de las indemnizaciones debidas á franceses en virtud del artículo XIV de la presente Convencion.

ARTICULO XII.

Para el pago del excedente de los gastos de guerra, y para el abono de los cargos mencionados en los artículos VII, X, y XIV, el Gobierno mexicano se obliga á pagar anualmente á la Francia la suma de 25 millones en numerario.

Esta será aplicada: 1º á las sumas que se deben en virtud de los dichos artículos VII y X. 2º al monto de intereses y capital de la suma fijada en el artículo IX. 3º á las indemnizaciones que se deben á súbditos franceses, en virtud de los artículos XIV y siguientes.

ARTICULO XIII.

El Gobierno mexicano entregará el dia último de cada mes, al pagador general del ejército, lo que deba para cubrir los gastos de las tropas francesas que hayan quedado en México, conforme al artículo X.

el nuevo soberano á pagar los gastos que se originaban de ello, á reembolsar los ya erogados en la expedición y á indemnizar á los súbditos franceses las cantidades que la habían provocado.

¿Cómo pudo Maximiliano comprometerse á cumplir tales compromisos, que eran claros, exentos de toda equivocación y cuyo alcance no pudo ocultarse aun á inteligencias poco versadas en la política? Iba á reinar y gobernar con la proctección de la Francia, y en cambio prometía satisfacer enomes compromisos, dejando á Napoleón el derecho de exigir é insistir en el reembolso de las indemnizaciones estipuladas en ese tratado de Miramar, y de verificar en un término de tres meses el exámen de las reclamaciones francesas. Aunque todo aparecía cu-

---

ARTICULO XIV.

El Gobierno mexicano se obliga á indemnizar á los súbditos franceses de los perjuicios que indebidamente hayan sufrido y que han motivado la expedicion.

ARTICULO XV.

Una Comision mixta, compuesta de tres franceses y tres mexicanos, nombrados por sus respectivos gobiernos, se reunirá en México, en un plazo de tres meses, para examinar y arreglar estas reclamaciones.

ARTICULO XVI.

Una Comision revisora, compuesta de dos franceses y dos mexicanos, designados de la misma manera, y que resida en París, procederá á la liquidacion definitiva de las reclamaciones admitidas de antemano, por la Comision designada en el artículo anterior, y determinará sobre aquellas cuya decision se le haya sometido.

ARTICULO XVII.

El Gobierno francés pondrá en libertad á todos los prisioneros de guerra mexicanos, luego que S. M. el Emperador de México haya entrado á sus Estados.

ARTICULO XVIII.

La presente Convencion será ratificada, y las ratificaciones se cambiarán lo más pronto posible.

Dado en el castillo de Miramar, á 10 de Abril de 1864.

(L. S.) Firmado.—*Velazquez.*

(L. S.) Firmado.—*Herbet.*

A este tratado se le añadieron las tres cláusulas secretas.

El tratado secreto arreglado entre Maximiliano y Napoleon III, comprendía un preámbulo y tres artículos. Consideraba que deseando los dos Emperadores explicar de una manera completa sus intenciones recíprocas y hacer constar que, no obstante los acontecimientos que pudieran sobrevenir en Europa, el apoyo de la Francia no faltaria al nuevo Imperio, ponían estos cláusulas adicionales á la Convencion:

Art. 1.° Su Magestad el Emperador de México, aprobando los principios y las promesas contenidos en la proclama del general Forey, fechada el 12 de Junio de 1863, así como las disposiciones dictadas por la Regencia y por el general en jefe francés, de acuerdo con esa proclama, ha resuelto hacer conocer á su pueblo, por un Manifiesto, sus intenciones respecto al asunto.

Art. 2.° Por su parte Su Magestad el Emperador de los franceses declara: que el efectivo actual del cuerpo francés de 38 000 hombres, no será reducido sino gradualmente de año en año, de manera que las tropas que queden en México comprendida la Legion extranjera serán:

28,000 hombres en 1865; 25,000 en 1866; y 20,000 en 1867.

Art. 3.° Cuando, segun los términos de la Convencion, pase la Legion extranjera al servicio de México, será pagada por este; mas continuando al servicio de una causa que interesa á la Francia, el general y los oficiales que de ella forman parte, conservarán su calidad de franceses y sus títulos para ascender en el ejército francés, conforme á las leyes.

bierto con el velo de la moderación, en realidad contábase en las Tullerías con la ambición de los jóvenes príncipes que habían soñado y encontrado un trono.

Sin embargo de que la Francia no se prestaba á garantizar el empréstito solicitado por el tesoro imperial mexicano, ya se anunciaba desde Marzo como indudable la realización de ese negocio, que hacía la casa de Clyn, Mills y Compañía, encargada de la operación que se fijaba en doscientos millones de francos ó sean cuarenta millones de pesos, que se darían al sesenta y tres por ciento de pago, lo que reducía en casi una tercera parte la cantidad total, que en gran parte quedaba afectada al pago de gastos ya hechos en la expedición, ascendente á cuarenta y dos millones de pesos. De algo más de millón y medio dispondría Maximiliano, viniendo á quedar reducido el empréstito á poco menos de tres millones de pesos, cantidad verdaderamente insignificante comparada con los enormes gastos que para la instalación y desarrollo tenía que hacer el nuevo Imperio, amenazado con la miseria desde su nacimiento y recargado con los réditos de esa deuda contraída, causa constante de la imposibilidad para nivelar los gastos con las entradas

Un decreto aprobó en todas sus partes el empréstito celebrado en Marzo de 1864, entre el conde Francisco Zichy y los señores Glyn, Mills y Compañía, banqueros de Londres encargados de colocar los cuarenta millones depesos, y se abrió la suscripción en Londres, Amsterdam, Turín, París, Lyon, Burdeos, Marsella y demás departamentos de Francia, siendo el mínimun una libra esterlina que correspondía á veinticinco francos veinte céntimos. *

Los intereses se pagaban en París ó en Londres y se ponían las suscripciones

---

(*) El primer decreto instituyó en París una comisión de hacienda de México, componiéndola un comisario francés y otro inglés y un representante del gobierno mexicano; la comisión debía de abrir un gran libro para registrar esa misma deuda, en el que se inscribirían desde luego, los bonos ingleses emitidos en 1851 cuyo capital ascendía á 10.241 650 libras esterlinas con el interés de tres por ciento pagadero por semestres. También se inscribirían los nuevos títulos que emanaban del nuevo gobierno imperial, impresos en inglés, francés y español, firmados por el Ministro de México en París ú otro representante del gobierno mexicano delegado especialmente; eran al portador, llevaban el sello de las armas del imperio y el Visto Bueno de la comisión. Esta tenía también el encargo de vigilar los contratos de empréstito y hacer que los suscritores efectuaran sus pagos, dar á los fondos del gobierno mexicano el destino que designaran los contratos ó decretos, arreglar la cuenta de intereses, emisiones de banco y demás. Por decreto especial fué designado Presidente de la comisión el conde de Germiny, que había sido ministro de hacienda con Napoleón, quien le nombró su comisario y representante de los créditos franceses contra México.

En el tercer decreto se expresó que el imperio de México contrataba un empréstito de ocho millones de libras esterlinas, inscribiéndose en el gran libro de la deuda mexicana títulos al portador de rentas anuales al seis por ciento, por valor de cantidad respectiva debiendo pagarse los intereses por semestres en Abril y Octubre, en Londres y Paris, y se designaba para el primer pago el 1.° de Octubre de 1864. Para amortizar el capital se establecía un fondo de uno por ciento, comenzando la amortización en Abril de 1869. La emisión se haria al sesenta y tres por ciento. Cada suscritor pagaría trece francos en el acto de suscribirse y los cincuenta restantes en cinco plazos iguales cada dos meses, desde el 15 de Junio de 1864 hasta Febrero de 1865. A los suscritores que anticiparan la suscripción, se les abonaria un descuento á razón de seis por ciento al año. Señaláronse las penas en que incurrían los suscriptores morosos ó que desertaran. De lo que produjera el empréstito se guardaría en las cajas de depósito consignadas á Francia, 24.194,000 francos para garantizar el pago de réditos dentro de dos años. En el gran libro se mandaría incluir 6.600,000 francos, de títulos de rentas anuales al seis por ciento, iguales á los criados en el empréstito de los ocho millones de libras y bajo las mismas condiciones.

á disposición del ministro de hacienda del Emperador francés, quien se dió por recibido de los 66 000.000 estipulados en la convención de Miramar, siendo........ 54 000.000 en abono de los 270 000,000 reconocidos al tesoro francés y 12.000.000 por indemnización de súbditos franceses. También eran al portador los títulos de la nueva deuda y los intereses se pagarían por semestres. Había fondo de amortización de uno por ciento de capital y se guardaría en la caja de depósitos lo necesario para pagar el rédito de dos años.

Otro decreto consolidó los intereses debidos á los portadores de bonos emitidos en 1851, con el tres por ciento y al curso de sesenta francos, debiendo hacerse en el gran libro las inscripciones respectivas y pagarse los intereses con el producto de las aduanas de México. En todo lo relativo á la deuda no se dejó intervención alguna á España, no obstante que muchos de sus hijos tenían títulos de la deuda exterior mexicana.

Aunque en la convención de Miramar se estipuló que se entregara inmediatamente al gobierno francés 66.000,000 de francos del empréstito, al tanto de la emisión que era al sesenta y tres por ciento, poco después se varió este arreglo, haciendo otro empréstito por aquella cantidad, además del de los cuarenta millones de pesos. También se alteró la base de la emisión de los títulos entregados al tesoro francés, subiendo el total á ciento diez millones de francos.

La situación del nuevo Imperio aparecía amenazadora desde su nacimiento, no solamente porque para un gasto anual de cuarenta millones no contaría ni con diez, sino también por lo embrolladas y espinosas que se presentaban las demás cuestiones, la social, la política, la militar, la religiosa y la internacional, que parecían no tener desenlace favorable.

Pareció inclinarse en favor del partido conservador la política de Maximiliano, al enviar á Márquez y Mejía desde Miramar, cartas autógrafas en que les prodigaba los mayores elogios y al remitirles condecoraciones de la orden de Guadalupe; y también parecían tener marcada significación los agasajos de que fué objeto Almonte, no solo nombrado lugarteniente, sino á poco gran Mariscal de Palacio, condecorado con la gran Cruz de Guadalupe. Entre los decretos fué notable el que expidió en Miramar, recomendando á su esposa la princesa Carlota, la regencia del Imperio, para el caso de que algún accidente imprevisto privara á México de la existencia del Emperador.

La comitiva de viaje de los Emperadores fué arreglada de esta manera: ministro de Estado, Sr. Velázquez de León; ayudante de campo, general Woll; gran maestre de la Emperatriz, conde de Zichy; gentil-hombre del Emperador, conde de Bombelles; gentil-hombre de la Emperatriz, marqués de Corio; director del viaje y de la lista civil, consejero de Estado, Sr. Schertzenlechner; secretario provisional del gabinete del Emperador, Sr. Iglesias; ayudantes: Sres. Ontiveros, Schaffer y capitán Grümer. Fungía de Secretario íntimo de Maximiliano el consejero de Estado Sr. Eloin; de médico, el Doctor Semeleder; de archivero y

cajero de la Corte, el Sr. Kuhachevich y de capellán provisional el Padre Tomás Gómez. Además, las personas de la servidumbre.

Para el día 11 habían fijado los nuevos Emperadores la partida, que fué preciso retardar atendiendo al estado que guardaba Maximiliano, incapaz de soportar las emociones y las fatigas consiguientes; almorzó ese día acompañado solamente del doctor Illeck, quien presenció según se refiere, un acto de impaciencia del futuro Emperador de México. Entró la princesa Carlota llevándole un telegrama de Napoleón III; pero Maximiliano poniendo violentamente el tenedor sobre la mesa, la dijo: "Te repito que ahora no quiero oír nada de México." La princesa, tranquila, sin aparecer desconcertada en manera alguna, se retiró llevándose el telegrama.

Dominaba en el espíritu de Maximiliano, el abatimiento que sigue á las grandes crisis y á las resoluciones violentas; en él la ambición era solamente una pasión de circunstancias, esfuerzo pasajero de un espíritu ansioso de dulces emociones. Sentíase ligado á aquel palacio y sus jardines, á aquel sitio acariciado por las olas del golfo de Trieste, testigos de sus más dichosas épocas.

Durante tres días permaneció encerrado en su departamento, sin querer mirar de frente el partido que había tomado por su voluntad, sin poder sacar de la irrevocabilidad de su aceptación, la energía suprema que suelen mostrar los caracteres vacilantes.

Pero los días en su constante marcha, traen consigo la necesaria solución de todos los problemas sociales que resueltamente se han planteado. Fijóse el día 14 para la partida; siendo la princesa Carlota quien recibió á las autoridades civiles y militares de Trieste, á las diputaciones de Venecia, Fiume y Parenzo, que le presentaron sus homenajes y le manifestaron su pesar por la partida.

En esos días Maximiliano apenas había podido dirigir al Podestá de Trieste, doctor Carlos Porenta, una carta en que traiciona la melancolía de su alma. *

La población de Trieste hizo una manifestación en la mañana del día 14

(*) Dice así:

Querido Podestá:

En el momento de ir á colocarme, lleno de confianza en el auxilio del cielo, á la cabeza de un Imperio lejano, no puedo presciudir de dirigir á la querida y bella ciudad de Trieste un último y triste adios.

Tengo profundo afecto á esa ciudad que, en cierto modo ha venido á ser mi patria; y al dejar á la Europa, siento cuan queridos me son los recuerdos de gratitud que me ligan á ella.

Jamás olvidaré la amabilidad cordial de sus habitantes, ni las pruebas de adhesión que los triestinos han dado á mi familia y á mi persona. Este recuerdo me seguirá al extranjero como un consuelo bienhechor de feliz augurio para el porvenir.

Me sería agradable saber, que mi jardín de Miramar sigue siendo visitado por los habitantes de Trieste, quiero que lo encuentren abierto todos los días, en tanto que las circunstancias lo permitan.

Deseo que los pobres guarden un recuerdo de mis simpatías, y os envio para ellos una suma de veinte mil florines,—cincuenta mil francos—cuyos intereses deben ser distribuidos cada año, la víspera de Navidad, por la municipalidad entre las familias necesitadas de la ciudad.

A vos, Doctor Carlos Porenta, representante de la ciudad de Trieste, os confiero la Cruz de comendador de la orden de mi imperio.—Vuestro adicto, MAXIMILIANO.

sobre el camino, de cerca de cuatro kilómetros, que separa la ciudad del castillo de Miramar; se extendió una multitud ávida de ver por última vez á la pareja imperial, y cubria las alturas que dominan el castillo, las avenidas del parque y todos los alrededores. A la una del día, cuando seis vapores de la Compañía de Lloydl trasportaban al palacio al cuerpo municipal, la cámara de comercio y una diputación encargada de poner en manos de Maximiliano el album en marfil conteniendo las principales vistas de Trieste, y una despedida calzada por más de doce mi, nombres, aun el nuevo Emperador no babía dejado su retiro y su soledad, y debido tan solo á las súplicas del doctor Illeck fué á recibir á los que se presentaban; pero queriendo evitar el encuentro con la multitud, siguió un sendero á lo largo del mar y entró al castillo por un subterraneo. Allí lo esperaba una nueva emoción, la servidumbre estaba reunida y los criados que deberían quedarse se precipitan hacia él, y con muestras las más sinceras de aflicción, tocan las extremidades de su traje; esceua conmovedora que estuvo á punto de agotar las fuerzas del Príncipe; pero le reanimó encontrarse frente al Podestá que le expresó el sentimiento general que ocasionaba su partida. Maximiliano apenas pudo leer una breve respuesta.

La «Novara„ tenía ya encendidas sus calderas, y estaba colocada á doscientas cincuenta brazas de la escalera de mármol, al pie de la cual esperaba la embarcación cubierta de púrpura y oro que debía conducir á Sus Magestades. En punto de las dos se abrieron las puertas del palacio, y apareció Maximiliano sobre el dintel dando el brazo á la emperatriz Carlota, acompañándolos el Archiduque Luis Victor que fué con ellos hasta Roma.

A su paso la multitud se descubría y se oyó inmensa aclamación, los músicos llegados de Trieste, entonaron el himno de advenimiento que la delegación mexicana había hecho componer en París, y que debía ser el himno nacional de México. Salvas de artillería resonaron por todas partes, llegando la emoción á su colmo.

Arrojábanse á los pies del Príncipe, le besaban las manos y regaban flores á su paso, dando gritos de despedida. Maximiliano, con los ojos rasados en lágrimas y el pecho oprimido, tan solo puede dar las gracias con el gesto y la mirada. Bajan las escaleras, entran á la embarcación que les espera y se alejan de la orilla bajo una lluvia de flores; poco despues los hurras anuncian que Sus Majestades han llegado á la «Novara,» en cuyo mástil mayor aparece el pabellón mexicano; la fragata levanta el ancla y se pone en movimiento y pasa delante de la ciudad de Trieste.

Abría la marcha el yacht «Fantasía» que recordaba á los príncipes tiempos dichosos; seguía la «Novara» empavesada y á cuyo paso hacían saludos las baterías de la costa; la "Themis" que había de escoltarlos hasta Veracruz y los vapores de la compañía Lloyd que formaron comitiva hasta algunas leguas de Trieste. El mar estaba tranquilo y terso como un lago; á las cuatro todos los buques desaparecieron en el horizonte. Maximiliano saludó aquellas costas con una mirada de suprema aflicción, é impotente para dominar por más tiempo la emoción que le agobiaba, se encerró en un gabinete para ocultar allí su dolor.



El Conde de Bombelles,

Jefe de la Guardia Palatina.

sobre el camino, de cerca de cuatro kilómetros, que separa la ciudad del castillo de Miramar; se extendió una multitud ávida de ver por última vez á la pareja imperial, y cubria las alturas que dominan el castillo, las avenidas del parque y todos los alrededores. A la una del día, cuando seis vapores de la Compañía de Lloydl trasportaban al palacio al cuerpo municipal, la cámara de comercio y una diputación encargada de poner en manos de Maximiliano el album en marfil conteniendo las principales vistas de Trieste, y una despedida calzada por más de doce mi, nombres, aun el nuevo Emperador no babía dejado su retiro y su soledad, y debido tan solo á las súplicas del doctor Illeck fué á recibir á los que se presentaban; pero queriendo evitar el encuentro con la multitud, siguió un sendero á lo largo del mar y entró al castillo por un subterraneo. Allí lo esperaba una nueva emoción, la servidumbre estaba reunida y los criados que deberían quedarse se precipitan hacia él, y con muestras las más sinceras de aflicción, tocan las extremidades de su traje; esceua conmovedora que estuvo á punto de agotar las fuerzas del Príncipe; pero le reanimó encontrarse frente al Podestá que le expresó el sentimiento general que ocasionaba su partida. Maximiliano apenas pudo leer una breve respuesta.

La «Novara» tenía ya encendidas sus calderas, y estaba colocada á doscientas cincuenta brazas de la escalera de mármol, al pie de la cual esperaba la embarcación cubierta de púrpura y oro que debía conducir á Sus Magestades. En punto de las dos se abrieron las puertas del palacio, y apareció Maximiliano sobre el dintel dando el brazo á la emperatriz Carlota, acompañándolos el Archiduque Luis Victor que fué con ellos hasta Roma.

A su paso la multitud se descubria y se oyó inmensa aclamación, los músicos llegados de Trieste, entonaron el himno de advenimiento que la delegación mexicana había hecho componer en París, y que debía ser el himno nacional de México. Salvas de artillería resonaron por todas partes, llegando la emoción á su colmo.

Arrojábanse á los pies del Príncipe, le besaban las manos y regaban flores á su paso, dando gritos de despedida. Maximiliano, con los ojos rasados en lágrimas y el pecho oprimido, tan solo puede dar las gracias con el gesto y la mirada. Bajan las escaleras, entran á la embarcación que les espera y se alejan de la orilla bajo una lluvia de flores; poco despues los hurras anuncian que Sus Majestades han llegado á la «Novara,» en cuyo mástil mayor aparece el pabellón mexicano; la fragata levanta el ancla y se pone en movimiento y pasa delante de la ciudad de Trieste.

Abría la marcha el yacht «Fantasía» que recordaba á los príncipes tiempos dichosos; seguía la «Novara» empavesada y á cuyo paso hacian saludos las baterías de la costa; la "Themis" que había de escoltarlos hasta Veracruz y los vapores de la compañía Lloyd que formaron comitiva hasta algunas leguas de Trieste. El mar estaba tranquilo y terso como un lago; á las cuatro todos los buques desaparecieron en el horizonte. Maximiliano saludó aquellas costas con una mirada de suprema aflicción, é impotente para dominar por más tiempo la emoción que le agobiaba, se encerró en un gabinete para ocultar allí su dolor.



El Conde de Bombelles,

Jefe de la Guardia Palatina.



Poco duró esta última debilidad de un corazón desgarrado. Al día siguiente reapareció Maximiliano sobre cubierta, alegre y aun sonriente; no pensaba ya más que en el porvenir que venía á buscar á nuestras playas y que se lo figuraba grande y glorioso, estando muy distante de sospechar siquiera que algún tiempo después la misma "Novara" que iba adornada con tan esplendentes colores, volvería cubierta de negros crespones.

El 18 de Abril, cerca de la una de la tarde, la "Novara," siempre acompañada de la fragata "Themis" entraba á la rada de Civita-Vecchia; allí estaban desde la víspera, en espera de Maximiliano y Carlota, el general Montebello, comandante en jefe del cuerpo de ocupación en Roma, y los embajadores de Austria, Bélgica y México cerca de la Corte pontificia. A las cuatro desembarcaron los Archiduques y tomando el ferrocarril, pocas horas después entraban á Roma recibiéndolos en la estación el cardenal Antonelli y Monseñor de Merodio á nombre del Soberano Pontífice. Fueron acompañados por la curiosidad de la multitud hasta el palacio Marescotti, propiedad del Sr. Gutiérrez de Estrada, quien lo había ulojosamente preparado para alojar á sus soberanos. El ejército pontificio estaba sobre las armas, é hizo los honores militares. Interesante y solemne estuvo aquella recepción, propia para impresionar los espíritus de las personas á quienes se dirigía.

Al día siguiente por la mañana, la Emperatriz vestida de negro y el Emperador con uniforme, subían la gran escalera del Vaticano y eran recibidos por Pío IX. La visita duró cerca de una hora y exactamente no se sabe qué trataron durante ella; pero el porvenir se encargó de probar que ninguno de los asuntos graves, cuya solución implicaba graves dificultades y estaba rodeado de escollos, fué abordado y mucho menos arreglado. En seguida pasó á conferenciar Maximiliano con el cardenal Antonelli, Ministro de Estado, en tanto que la princesa Carlota con las personas de su comitiva, contemplaba los cuadros de Rafael.

En la tarde se ocuparon en recorrer á Roma, visitaron á su pariente Francisco II, rey destronado de Nápoles, y á otros príncipes; regresaron al palacio Marescotti donde presidieron un gran banquete, al que fué invitado el cuerpo diplomático residente en Roma, la mayor parte de los cardenales, y miembros de la curia romana; siguió una recepción que duró hasta media noche.

El día siguiente, 20 de Abril, á las siete de la mañana, volvían Maximiliano y Carlota al Vaticano, y asistieron á la misa que Pío IX dijo para ellos en la capilla sixtina. El Santo Padre dirigió á Sus Magestades un *fervorino* en extremo feliz y oportuno, según el parecer del Sr. Gutiérrez de Estrada. Durante la ceremonia, en el momento de darles la comunión, cuando el Pontífice levantaba la hostia, les dijo: «Hé aquí el Cordero de Dios que borra los pecados del mundo. Por él reinan y gobiernan los reyes; por él los reyes administran justicia, y si permite que aun los mismos reyes sean frecuentemente sometidos á prueba, por él sin embargo se ejerce todo poder. Os recomiendo en su nombre, la felicidad de los pueblos católicos que os estén confiados. Grandes son los derechos de los pueblos y es necesario satisfacerlos; pero más grandes y más sagrados son los derechos de

la Iglesia, esposa inmaculada de Jesucristo que nos ha rescatado al precio de su sangre, de esa sangre que, dentro de un instante van á tocar vuestros labios. Respetaréis, pues, los derechos de vuestros pueblos y los derechos de la Iglesia; lo que significa que trabajaréis por la dicha temporal y la espiritual de esos pueblos. Que Nuestro Señor Jesucristo, á quien vais á recibir de las manos de su Vicario, os conceda todas sus gracias en la abundancia de su misericordia.»

La afirmación de los derechos de los pueblos, contrabalanceada en seguida con la de la superioridad de los derechos de la Iglesia, era sin duda una alusión relativa á las querellas religiosas que entonces dividian á México, y en aquellas circunstancias nada de tranquilizador ofrecía para el porvenir; por el contrario, Maximiliano tenía que traducir en tal declaración, la voluntad firme y obstinada que impedía un acuerdo y que había de paralizar los más perseverantes esfuerzos. Tal vez Maximiliano no se fijó lo bastante en las palabras del Soberano Pontífice al darles la comunión.

Después de la misa fué servido el desayuno en la Biblioteca; tres mesas estaban dispuestas y en una se colocaron Pio IX, Maximiliano, Carlota y el cardenal Antonelli; en las otras, los invitados y las personas de la comitiva. A las diez, Sus Magestades se retiraron, después de haber entregado al tesorero del Vaticano cuarenta mil francos, como primer obsequio del Imperio de México al Tesoro del Santo Padre. Grande falta cometió Maximiliano al no aprovechar sus entrevistas con Pio IX para arreglar las bases de un concordato.

El mismo día fué el Pontífice con gran pompa al palacio Marescotti para corresponder á la pareja imperial la visita que había recibido. Terminadas las ceremonias salieron de Roma los soberanos á las cuatro de la tasde, y á las nueve elevaba el ancla la «Novara» y entraba á plena mar llevando á bordo toda la comitiva imperial.

Se alejaba Maximiliano sin haber arreglado con el Sumo Pontífice ó su Ministro de Estado, un Concordato sobre los árduos asuntos que desde entonces aparecían de tan difícil resolución; grande importancia pudo haber tenido ese acuerdo, y no se puede explicar el descuido ó el exceso de confianza que mostró Maximiliano, al no aprovechar en la entrevista particular y la conversación intima, el momento de expresar sus opiniones, sus deseos y sus proyectos, pudiendo de una vez presentar objeciones y obtener respuestas que habrían dejado preparada una inteligencia definitiva.

En cinco días, á pesar de las neblinas y los vientos contrarios, franquean la «Novara« y la »Themis« la distancia que separa á Roma de Gibraltar, donde, aunque el Gobierno inglés no reconocía el nuevo Imperio mexicano, se recibieron órdenes de hacer á Maximiliano los honores de soberano. Los cañones del Peón saludaron con salvas el pabellón mexicano, contestándolas á invitación del príncipe la «Themis,» puesto que la «Novara» no podía hacerlo por encontrarse á su bordo un soberano. En seguida el gobernador de Gibraltar pasó á saludar á los regios viajeros.

Dos días permanecieron éstos en el puerto, mientras que los buques rehacían su provisión de carbón para el largo trayecto que iban á recorrer sin escala. Durante ese tiempo, los principes excursionaron alrededor del célebre Peñón, asistieron á las carreras de caballos ofrecidas por los oficiales de la guarnición, y para dar las gracias á las autoridades inglesas por la cordial y respetuosa recepción, las reunieron en un banquete á bordo.

Al franquear el estrecho el siguiente día, daban su adios á la Europa, al mundo antiguo, entregándose al Océano, símbolo de lo desconocido en que penetraban las modernas Majestades que, principalmente la princesa Carlota, pensaban en la corona soñada y se dejaban mecer en brazos de los espejismos de su grandeza futura. Allí iban con los soberanos: el Ministro de Estado D. Joaquín Velázquez de León; el primer ayuda de campo general D. Adrián Woll; el gran maestre de la casa imperial conde de Zichy; el conde de Bombelles, gentil-hombre del Emperador; el marqués de Corio gentil-hombre de la Emperatriz; el Consejero de Estado Schertzenlechner, director de la lista civil; Mr. Eloin, secretario particular; el Sr. Iglesias, sub-secretario de Estado; además, tres ayudas de campo, las damas de servicio, un médico, el capellán y el tesorero de la corona, Mr. de Kuhachevich, quien antes de partir había encajonado ya ocho millones de francos tomados del primer empréstito hecho por la casa Glyn, Mills y Compañía de Londres; tres millones eran en oro y los otros cinco en órdenes para el intendente en jefe de la expedición francesa pagaderos en México.

A bordo de la «Novara» se hacía la división de México en Departamentos, se preparaban decretos para el ceremonial en las funciones públicas, para la institución de una nueva orden, para una guardia palatina y para los gastos de la Corte, se trataba de los bordados de los trajes y de crear en favor de los extranjeros que seguían al Emperador, empleos importantes y bien retribuidos.

El convoy no se detuvo sino en la Martinica, designada por Maximiliano para hacer escala á causa del gran número de prisioneros de guerra provinientes de la rendición de Puebla. El 16 de Mayo, fueron recibidas Sus Magestades por el gobernador de la isla, contra-almirante Maussion de Condé, en «Fort de France» y les fueron presentados los mexicanos que se adherían al Imperio; habiendo cuatro camarotes disponibles á bordo de la «Themis,» se hizo un sorteo entre los prisioneros; además, ofreció Maximiliano que otros ocho se embarcarían á sus expensas, en el primer vapor que partiera para Veracruz y mandó distribuir dos mil francos entre los demás que carecían de medios para subsistir.

Ante el comandante militar de la plaza, se dispuso fuesen designados los cuatro individuos que de pronto iban á ser libertados, por ser cuatro los camarotes de que se podía disponer en la fragata «Themis,» pues que en la «Novara» no quedaba lugar alguno disponible. Fueron elegidos: D. Manuel Romo, D. Márcos Velasco, D. Regino Ortega y D. Vicente Vivanco, que ya habían manifestado su expontánea adhesión á Maximiliano y protestado no contrariar en manera alguna las disposiciones de su gobierno. Maximiliano dejó, además, pagado el pasaje á

los otros ocho prisioneros también adheridos al nuevo Imperio é hizo saber á los demás prisioneros que llegando á México se ocuparía de su suerte.

Hecho esto que tendía á crearse partidarios, continuaron el viaje. y el 28 de Mayo la «Themis» ancla en Sacrificios, comunica la noticia de que la «Novara» la sigue á quince millas de distancia y que tan solo tardaría algunas horas en llegar. En efecto, á poco se dibuja en el horizonte la fragata austriaca.

La primera noticia de la aceptación oficial de la corona de México por el Archiduque Maximiliano, se tuvo en Veracruz al llegar el vapor español "Barcelona," el 13 de Mayo y esa misma noche se transmitió á la capital por el telégrafo. Dos días después, el 15, llegaba á ese puerto el comandante Rodríguez, en el vapor «Veracruz,» procedente de San Nazario y comunicaba á la Regencia la aceptación de la corona en Miramar. El día 20 se publicó en México, por bando solemne, el acta de la aceptación y el nombramiento de Lugarteniente del Imperio, hecho en D. Juan N. Almonte, por el tiempo que transcurriese hasta la llegada del Emperador al territorio mexicano, debiendo cesar desde luego, en sus funciones, la Regencia.

Los preparativos para la recepción de los Emperadores, se activaron desde que se tuvo aquella noticia. Aunque se creía que antes de los primeros días de Junio no arribaría la «Novara» á Veracruz, había salido de la Capital el Lugarteniente, acompañado de su familia y de algunos funcionarios públicos. Permaneció en Orizaba hasta el 27 de Mayo y al siguiente se fué para Córdoba.

En las primeras horas de este mismo día, llegaban á las aguas de Veracruz los viajeros imperiales, sorprendiendo á los veracruzanos las detonaciones de artillería de la "Themis," anclada en Sacrificios, y que se adelantó para noticiar que la "Novara" se encontraba á quince millas del puerto y que á las pocas horas estaría en la bahía. Llevaba la "Themis" la comisión de conducir al Lugarteniente del Imperio á presencia del Emperador; pero Almonte, que había salido á las cinco de esa misma mañana, de Córdoba, no pudo llegar á Veracruz sino en la tarde, aun aprovechando el tren de ferrocarril entre Veracruz y Loma Alta, en una extensión de cuarenta y dos millas.

El prefecto político de ese puerto, acompañado de una comisión del Ayuntamiento, salió al encuentro del Lugarteniente, mientras que las diversas comisiones de recepción apresuraban los trabajos para concluir los preparativos del recibimiento: arreglaban los arcos y engalanaban las calles, las plazas, el muelle, el palacio y demás edificios públicos con cierta magnificencia. El capitán del puerto D. Juan Lainé había salido á la mar en su falua, desde que se tuvo noticia de que se aproximaba la "Novara" y fué el primer vecino de Veracruz que estuvo en presencia de Maximiliano, á quien ofreció guiar la fragata imperial, en la entrada del puerto, cuyo acto se verificó á las dos de la tarde anclando al Sur de la fortaleza de Ulúa, que saludó con salva de ciento un cañonazos.

Desde ese momento aparecieron literalmente cubiertos de espectadores, el muelle, las azoteas, los balcones y miradores. El fuerte de Ulua y todos los buques anclados en la bahía, estaban adornados con banderas, gallardetes lazos y cor-

tinas en que se mezclaban los colores de las diversas nacionalidades; á la vez fueron izados los pabellones en los consulados y edificios públicos.

Maximiliano dispuso que después de recibir al general Almonte, se le presentaran esa misma tarde las autoridades políticas y municipales, funcionarios públicos y empleados, y aun se prescribió el traje para la recepción, teniendo en cuenta el clima y la estación. Pero había que esperar la llegada de Almonte que se verificó á las cinco de la tarde, entre los repiques en las torres, el estallido de los cohetes y los acordes de la música militar. Pasando entre la valla que formó la guardia civil, la comitiva que debía ir á bordo de la "Novara," acompañó á Almonte en su tránsito hasta el muelle, todos se colocaron en las diversas embarcaciones preparadas al efecto, y se encaminaron hacia aquel buque.

En esos momentos circulaba en Veracruz la proclama de Maximiliano, en la que decía: "que se entregaba con júbilo á la noble tarea que le confiaba la mayoría de la Nación, persuadido de que el Todopoderosó le señalaba la misión de consagrar todas sus energías y corazón al bien de un pueblo que, cansado de combates y luchas desastrosas, deseaba la paz y el bienestar, frutos de la civilización y del verdadero progreso. Pedía que todos los mexicanos se le unieran para defender la justicia, la igualdad ante la ley, el acceso de cada uno á toda carrera y posición social, la completa libertad personal bien comprendida, y la de la propiedad; el fomento á la riqueza nacional, las mejoras de la agricultura, de la minería y de la industria, el establecimiento de vías de comunicación para un comercio extenso y el libre desarrollo de la inteligencia en todas sus relaciones con el interés público. Todo esto se conseguiría con la unión de los partidos animados por el sentimiento religioso. Dirigía algunas frases congratulatorias á la Francia, á Napoleón y ofrecía á los mexicanos una voluntad sincera, lealtad y firme intención para respetar las leyes y hacerlas respetar; Dios y la confianza del pueblo mexicano constituían la fuerza de Maximiliano, el pabellón de la independencia era su símbolo, y su divisa: "Equidad en la Justicia." Era su deber empuñar el cetro con conciencia, y con firmeza la espada del honor. Dejaba á la Emperatriz, la noble tarea de consagrar al país los sentimientos de una virtud cristiana y la dulzura de una madre tierna.

Dado el carácter de Maximiliano, puede admitirse que los conceptos fijados en la proclama llevaran el sello de la convicción, ¡pero, no era un síntoma de vacilación y dudas, el haber firmado un convenio para la retención del ejército francés y el empeño de apoyarse en la Legión extranjera, fiándose más en los extranjeros que en sus nuevos súbditos? Seguramente no había llegado á su conocimiento una circular del sub-secretario de gobernación de la Regencia, Sr. González de la Vega, mandando á los Jefes Políticos que no se esperaran á recoger las firmas de los vecinos, sino que bastaba que suscribieran las actas de adhesión las autoridades políticas, los ayuntamientos, los tribunales y los empleados, lo que sin duda no podía considerarse como la genuina expresión de las mayorías.

Hablaba en la proclama, de la misión providencial que le había dado el Todopoderoso, y prometía justicia, igualdad ante la ley, libertad individual, fomento

de la riqueza pública y otros muchos bienes; pero en ese programa cuidó de no resolverse por la Reforma ó por el clero, pues si se manifestó animado del sentimiento religioso, también hizo especial mención del progreso, siendo indescifrable la política que se proponía seguir; en la proclama, únicamente recomendó mucho la unión de los partidos bajo el régimen imperial, y á la sombra de la bandera civilizadora de la Francia y de Napoleon III, á quien, según aseguraba Maximiliano, debía México el renacimiento del orden y de la paz.

Después de haber conferenciado con Almonte, recibió Maximiliano, en el salón del segundo puente, á las autoridades y funcionarios de la administración pública, presidiendo la comitiva el Prefecto Político D. Domingo Bureau. Vestía Maximiliano frac negro, pantalón y chaleco blancos y corbata negra, traje designado también para los individuos de la comitiva. El Ministro Velázquez de Leon introdujo á las autoridades y funcionarios, en nombre de los cuales pronunció el Prefecto un discurso dando á los Emperadores la bienvenida; contestó Maximiliano leyendo otro muy corto en español; en seguida presentó á los concurrentes á la Emperatriz, á la cual dirigió la palabra el Prefecto Político, y ella le contestó en español castizo. Concluido el acto recorrió el círculo de los concurrentes dirigiendo á cada uno frases de cumplimiento. Los Emperadores se retiraron acompañados del general Almonte y la comitiva oficial regresó á tierra.

En la mañana del día 29 apareció engalanado cuidadosamente el muelle, con arcos, trofeos de armas y cortinajes, poesías y coronas, destacándose el escudo del Imperio en la parte superior del arco principal; en la puerta del mismo muelle se levantó un lujoso pabellón tricolor; todo el pavimento estaba alfombrado y en el extremo del muelle se puso la escala para el desembarco de los soberanos; también se levantaron dos grandes tribunas con elegantes barandillas, para que las señoras de la población asistieran á la entrada de los Emperadores. En el centro de la plaza principal fué construido un arco triunfal de vastas proporciones, decorado con alegorías que representaban las ciencias, la justicia, la agricultura y el comercio, llevando en el frente el escudo de armas de la ciudad. Las calles por donde habían de pasar los Emperadores hasta la estación del ferrocarril, estaban adornadas con postes de madera que sostenían escudos, trofeos, coronas con las iniciales de los Monarcas, banderas y gallardetes; además, los vecinos de esas calles adornaron sus puertas y balcones con cortinas, banderas, lazos, cintas y flores. En la puerta de Merced se levantó otro arco de triunfo, de orden toscano, con poesías alusivas á la paz y unión de los mexicanos.

En ninguna población se hicieron como en Veracruz, tan costosos preparativos para recibir á los príncipes Maximiliano y Carlota; pero sea porque Almonte no llegó á tiempo, estando en Córdoba cuando se presentó la «Themis» con la noticia de la próxima entrada de la «Novara,» sea por el poco tiempo que estuvieron frente á Veracruz ó porque no se detuvieron en esta ciudad, pasando de prisa por las calles para tomar el ferrocarril, lo cierto fué que los preparativos no lucieron según se esperaba; pero los príncipes ofrecieron compensar con usura la omisión, volviendo al puerto; igual promesa hicieron en Orizaba.

Antes de las cinco de la mañana del día 29, se reunió en el palacio de la ciudad la comitiva oficial y se dirigió al muelle, formando valla la guardia civil muy bien uniformada y con música á su cabeza. Los Emperadores dejaron la fragata imperial poco después de las cinco, cuyo acto fué anunciado con la salva de ciento un cañonazos, pasando la falúa que los conducia entre una hilera de más de cien botes adornados con banderas y gallardetes.

En el momento de desembarcar los soberanos, fueron recibidos por los generales Almonte y Salas, el Prefecto del Distrito y el comandante superior, siguiéndolos numerosa comitiva; recorrieron el muelle entre los acordes de la marcha imperial y los vítores de la multitud; en la puerta del muelle, el presidente del Ayuntamiento D. Salvador Carrau, presentó á Maximiliano en una bandeja de plata, las llaves de la ciudad primorosamente trabajadas, acompañándole los concejales y lo felicitó, así como á la Emperatriz, por su arribo que calificó de providencial; Maximiliano contestó la felicitación en un corto discurso. Concluido éste, subieron los nuevos soberanos á una carroza descubierta, acompañados solamente por Almonte; seguíalos la comitiva oficial en la que iban las personas que habían venido con ellos desde Miramar, y las músicas que tocaban sin descanso. En la puerta de la Merced tomaron los trenes del ferrocarril, mostrándose disgustada la Emperatriz por no haberse presentado ninguna comisión de señoras, sino aisladamente la esposa é hija del comandante Marèchal.

En el pueblo de la Soledad fué servido el desayuno, en un salón dispuesto cerca de los rieles y adornado con bastante esmero; estaban formados en valla los soldados de la guarnición francesa y se veía una multitud de curiosos llegados de las inmediatas poblaciones, con objeto de conocer á los Emperadores. En la hora que éstos permanecieron allí se repitieron las salvas y las músicas. Toda la comitiva continuó su marcha por el ferrocarril hasta Loma Alta; fué admirado el magestuoso puente de la Soledad recien construido. El camino estaba perfectamente custodiado, succediéndose sin cesar las escoltas.

En Loma Alta, donde se despidieron de los Emperadores las autoridades de Veracruz, estaban los carruajes que debían servir para continuar el viaje; dispuso Maximiliano que el pueblo de la Soledad tomara el nombre de «Villa Maréchal» por ser éste el fundador de la localidad; encargó al mismo jefe la vigilancia para la introducción del agua de Jamapa á Veracruz; felicitó á Mr. Sansac, ingeniero del camino de fierro porque llevaba adelante la construcción de esa vía á pesar de la guerra, y por el atrevido puente de la Soledad, obra tan elegante cuanto sólida. También cumplimentó calurosamente á la hermana de la Caridad María de la Cruz, dedicada hacía algún tiempo á curar á los soldados enfermos de los convoyes y trabajadores del camino de fierro en la Tierracaliente, y condecoró con la Cruz de Caballero de la Orden de Guadalupe al Sr. Domingo Bureau, Prefecto Político de Veracruz. Recibió al Lic. Chimalpopoca, á quien desde Miramar,

había invitado para acompañarle en la visita de despedida que iba á hacer á las Cortes europeas; también le fué presentado por Almonte en la Soledad el general Galvez, cuyas tropas, que tenían el título de exploradores, cuidaban el camino á convenientes distancias; detrás del coche en que iban los Emperadores marchaba un escuadrón de la Guardia Imperial con su coronel D. Miguel López que cabalgaba á la derecha del carruaje.

En el pueblito llamado el Camarón, las tropas francesas también formaron valla y fueron adornadas las casas y barracas; frente al cuartel fué levantado un arco triunfal. Á las tres y media de la tarde llegaban los Emperadores á Paso del Macho, donde los recibieron las autoridades de Córdoba y entre ellas el comandante superior francés; se sirvió la comida en un gran salón arreglado para el efecto. Dejando allí á los ginetes del jefe Galvez y al escuadrón de la Guardia Imperial, continuaron su viaje á las cinco de la tarde, escoltados por otro escuadrón de la misma Guardia y Lanceros de Orizaba que pertenecían á la brigada Argüelles. Desde allí formaron parte de la comitiva imperial los generales De Maussion y Galvez que iban inmediatamente detrás del coche de los Emperadores. Estos ya se sentían fatigados, por haber atravesado las tristes llanuras de la zona ardiente bajo un sol abrasador y estaban ansiosos de aspirar aires más puros y ver paisajes menos áridos.

Sorprendidos por la noche avanzaban lentamente en medio de la oscuridad, por el fragoso camino que serpentea en la falda de la montaña, y aunque se quiso alumbrar la vía encendiendo velas, el viento y la lluvia las apagaban; la oscuridad hacía la marcha más pesada y molesta; un incidente desagradable aumentó las penalidades de los viajeros cerca del punto nombrado San Alejo, casi á 500 varas del río del mismo nombre, entre el paraje y el cerro del Chiquihuite rompióse el eje del coche en que iban los Emperadores, quienes se apearon sin dar gran importancia al contratiempo; pero siendo imposible componer el carruaje, continuaron en la diligencia que conducía á los generales de Maussion y Galvez.

Siguió la comitiva por senderos fangosos y descompuestos hasta la hacienda del Potrero, donde se detuvieron para recibir á la familia del general Almonte y algunas señoras, y á varios imperialistas que allí les esperaban; se procuró volver á alumbrar el camino; pero no se logró, sino á intervalos, porque el viento y la lluvia arreciaban, teniendo que seguir á oscuras la comitiva imperial desde el punto llamado Paraje Nuevo. Mal recibían los elementos á Sus Magestades en el primer viaje que hacían por sus nuevos dominios, creciendo las dificultades al grado de haberse visto obligada la comitiva á detenerse; así habría permanecido sin el auxilio oportuno de una multitud de indígenas, enviados de Córdoba con hachas de viento para alumbrar la ruta y solamente así se pudo llegar á Córdoba á las dos y media de la mañana.

Á pesar de ser la hora tan avanzada, estaba en la garita el Ayuntamiento presidido por D. José Julian Carrillo, quien entregó á Maximiliano las llaves de la ciudad pronunciando un discurso que le fué contestado en términos benévolos;



D. Juan de Dios Peza

Al establecerse la Regencia creada por el voto de la Asamblea de los Notables, fué nombrado subsecretario de Guerra, en cuyo puesto permaneció durante el gobierno imperial presidido por el príncipe Maximiliano de Austria. Acompañó al Emperador en el viaje al interior de la República, y entonces fué nombrado ministro de la Guerra. Tuvo muchos enemigos entre los militares que juzgaron indecoroso que dirigiese el ramo de Guerra un paisano.

había invitado para acompañarle en la visita de despedida que iba á hacer á las Cortes europeas; también le fué presentado por Almonte en la Soledad el general Galvez, cuyas tropas, que tenían el título de exploradores, cuidaban el camino á convenientes distancias; detrás del coche en que iban los Emperadores marchaba un escuadrón de la Guardia Imperial con su coronel D. Miguel López que cabalgaba á la derecha del carruaje.

En el pueblito llamado el Camarón, las tropas francesas también formaron valla y fueron adornadas las casas y barracas; frente al cuartel fué levantado un arco triunfal. Á las tres y media de la tarde llegaban los Emperadores á Paso del Macho, donde los recibieron las autoridades de Córdoba y entre ellas el comandante superior francés; se sirvió la comida en un gran salón arreglado para el efecto. Dejando allí á los ginetes del jefe Galvez y al escuadrón de la Guardia Imperial, continuaron su viaje á las cinco de la tarde, escoltados por otro escuadrón de la misma Guardia y Lanceros de Orizaba que pertenecían á la brigada Argüelles. Desde allí formaron parte de la comitiva imperial los generales De Maussion y Galvez que iban inmediatamente detrás del coche de los Emperadores. Estos ya se sentían fatigados por haber atravesado las tristes llanuras de la zona ardiente bajo un sol abrasador y estaban ansiosos de aspirar aires más puros y ver paisajes menos áridos.

Sorprendidos por la noche avanzaban lentamente en medio de la oscuridad, por el fragoso camino que serpentea en la falda de la montaña, y aunque se quiso alumbrar la vía encendiendo velas, el viento y la lluvia las apagaban; la oscuridad hacía la marcha más pesada y molesta; un incidente desagradable aumentó las penalidades de los viajeros cerca del punto nombrado San Alejo, casi á 500 varas del río del mismo nombre, entre el paraje y el cerro del Chiquihuite rompióse el eje del coche en que iban los Emperadores, quienes se apearon sin dar gran importancia al contratiempo; pero siendo imposible componer el carruaje, continuaron en la diligencia que conducía á los generales de Maussion y Galvez.

Siguió la comitiva por senderos fangosos y descompuestos hasta la hacienda del Potrero, donde se detuvieron para recibir á la familia del general Almonte y algunas señoras, y á varios imperialistas que allí les esperaban; se procuró volver á alumbrar el camino; pero no se logró, sino á intervalos, porque el viento y la lluvia arreciaban, teniendo que seguir á oscuras la comitiva imperial desde el punto llamado Paraje Nuevo. Mal recibían los elementos á Sus Magestades en el primer viaje que hacían por sus nuevos dominios, creciendo las dificultades al grado de haberse visto obligada la comitiva á detenerse; así habría permanecido sin el auxilio oportuno de una multitud de indígenas, enviados de Córdoba con hachas de viento para alumbrar la ruta y solamente así se pudo llegar á Córdoba á las dos y media de la mañana.

Á pesar de ser la hora tan avanzada, estaba en la garita el Ayuntamiento presidido por D. José Julian Carrillo, quien entregó á Maximiliano las llaves de la ciudad pronunciando un discurso que le fué contestado en términos benévolos;



D. Juan de Dios Peza

Al establecerse la Regencia creada por el voto de la Asamblea de los Notables, fué nombrado subsecretario de Guerra, en cuyo puesto permaneció durante el gobierno imperial presidido por el príncipe Maximiliano de Austria. Acompañó al Emperador en el viaje al interior de la República, y entonces fué nombrado ministro de la Guerra. Tuvo muchos enemigos entre los militares que juzgaron indecoroso que dirigiese el ramo de Guerra un paisano.

la ciudad estaba iluminada y en las calles se veía bastante concurrencia, aunque muchos curiosos, rendidos por el sueño, se habían retirado á sus casas; fué grande el ruido de las salvas y cohetes y las aclamaciones y los repiques de las campanas, porción de individuos llevando hachas de viento iban escoltando á la comitiva; en la calle principal había arcos de ramas y flores, los balcones y las ventanas estaban adornadas con cortinas; los Emperadores saludaban á la multitud de la que partían entusiastas vítores. Una comisión de señoras recibió á la emperatriz en la habitación que estaba preparada para ella y Maximiliano; se sirvió un ligero refresco y los viajeros se entregaron al descanso después de jornada tan larga y penosa por el ardiente clima. Los fuertes aguaceros habían descompuesto el adorno de las calles. Al siguiente día hubo *Te Deum* y misa á la que asistieron los emperadores, por ser el día del santo titular de Maximiliano, acompañados de las autoridades, y después tuvieron verificativo las felicitaciones; llamó la atención que la Emperatriz hablara con los alcaldes indígenas de Amatlan y Calcahualco, preguntándoles sobre los ramos que forman la riqueza de los respectivos pueblos y los invitó á que concurrieran á la comida que duró de las siete de la noche á las nueve. Las músicas militares y de los pueblos, tocaron hasta las once y media junto á las habitaciones de los regios huéspedes.

Se extrañaba no encontrar entre los individuos de la comitiva imperial al Sr. Gutiérrez de Estrada, que tanto había trabajado por la Monarquía mexicana. Los adictos á este señor le invitaron para que viniera á México y acabara de desarrollar los planes que desde tantos años antes había concebido; pero él contestó que en Europa nada se le había dicho y por lo tanto quedaba libre para seguir los impulsos de su corazón que le llamaba á la vida privada, á la que no renunciaría ni con la *seguridad* de poder ser útil según él lo entendía; gran sacrificio sería sin embargo, retirarse á la vida privada, pues su córazón de 1864 era el mismo de 1840 y exclamaba: «no hay nada á que no me halle hoy, como entonces, firmemente dispuesto.»

El Barón de Pont residente en Viena, había escrito por esos días, esperando del patriotismo del Sr. Gutiérrez, que serían vencidas las vacilaciones que con gran pesar sabía habían aplazado su marcha para México, donde sus consejos y esfuerzos serían tan útiles y necesarios, sobre todo al comenzar á establecerse el nuevo órden de cosas, y más cuando recibía señales de la insigne benevolencia con que le distinguía el Emperador de Austria, hermano del príncipe Maximiliano.

El Sr. Gutiérrez, que no se consideraba en Austria como extranjero, contestaba al Barón en términos semejantes al lenguaje que usaba siempre que se trataba de su venida á México; el hombre de la noche de Navidad de 1861 era el mismo del 3 de Octubre de 1863 y del 10 de Abril de 1864, siempre el individuo de 1840, pues bien, ese hombre no podía dar consejos cuando no se le habían pedido, y con tal motivo no podía decirse que hubiese valaciones de su parte. Además, su nombre en México se había constituído en bandera, pues que desde hacía un cuarto de siglo se le veía como propagador de una misma idea, la cual no podía

establecerse sino sobre el terreno que le era propio, esto es, apoyándose en los que habían creado la situación monárquica, en los conservadores, pensamiento muy lógico del Sr. Gutiérrez de Estrada, quien consideraba á ese partido como el fundador del Imperio mexicano, y único que pudiera atraerse sinceras adhesiones en Europa.

Este pensamiento ya lo había manifestado públicamente Gutiérrez de Estrada en el «Memorial Diplomatique.» No era bastante haber conquistado el principio monárquico y al Príncipe que se juzgaba más apropósito para que tal principio floreciese, sino que conociendo el país y habiendo anunciado desde 1840 lo que había de acontecer y lo que debería esperarse, creía el Sr. Gutiérrez estar en aptitud de saber qué clase de monarquía le convenía á México; pero en este asunto le acometían ideas alarmantes, previsiones que entristecían su corazón, fijo más en el porvenir que en el presente, según lo había manifestado al Barón de Pont, al despedirse de él en Miramar. El escollo sería inevitable y habría mucho que trabajar si Maximiliano seguía otro camino que el que indicaba el conocimiento de las cosas y de los hombres.

¿Qué papel vendría á desempeñar aquí el Sr. Gutiérrez de Estrada, en las circunstancias en que México se hallaba? No podía venir como cualquiera otro, pues que ninguno había concurrido y trabajado como él, á la obra que se realizaba; por otra parte, era necesario que se le hubiese expresado el deseo de que viniera y en este respecto el silencio había sido absoluto. ¿No era esto suficientemente expresivo? ¿y no debía conformar á ese silencio su actitud y su conducta? ¿ese silencio no podía interpretarse aplicado más bien á los principios que á la persona?

Consideraba el Sr. Gutiérrez como el mayor sacrificio que podría hacer, el volver á México, porque se habría de sospechar de la pureza en los motivos que habían constantemente sostenido en sus esfuerzos. Aceptar un puesto activo en México, en los momentos en que los principios políticos del Sr. Gutiérrez de Estrada no habían de ser rigurosamente aplicados, era para él un cargo muy pesado y una lucha muy penosa entre los afectos ardientes y respetuosos del hombre privado, y los imperiosos deberes del hombre político que tenía la convicción de que la suerte de México estaba invariablemente ligada al predominio de las ideas católicas residentes en las entrañas mismas del país, considerándolas el símbolo nacional y la fuerza del Estado. Otra vez, cuando parecía ser el sistema federativo, el deseo nacional, se había inclinado ante éste el Sr. Gutiérrez, quedándole fiel por haberle prestado juramento, abandonando el Ministerio ántes que contribuir á su caída y abolición. Si venía el Sr. Gutiérrez sin carácter oficial, sería un obstáculo á pesar suyo, una dificultad, precisamente cuando deseaba el éxito, cualquiera que fuese el medio empleado en alcanzarlo. En ciertas situaciones, una fuerza ó un sacrificio que no ayudan acaban por dañar; en tales casos la abstención es legítima y necesaria.

El Sr. Gutiérrez de Estrada, no solamente había sufrido considerables pérdidas pecuniarias, en los valores que reconocía en sus haciendas de Pozos y anexas, sino que había tenido que disponer de los recursos de su familia y pasaba por graves dificultades pecuniarias, y justo es decir que el Sr. Arzobispo Labastida le auxilio en lo que le fué posible.

Al saber los obispos mexicanos que Maximiliano había resuelto venir, acordaron dirigirle una manifestación de gratitud, así como otra al Santo Padre pidiéndole bendiciones para los Emperadores, para la Iglesia mexicana y para toda la Nación, y fué designado para esa misión, por sus colegas, el obispo de Michoacán D. Clemente de Jesús Munguía.

Cuando pisaba Maximiliano el territorio de México, eran ya muchas las defecciones entre los republicanos, por temor, por falta de firmeza ó por buscar el medro personal, habiendo entre ellos algunos que habían ocupado cargos importantes y que á la hora suprema abandonaban la empresa que habían jurado sostener á todo trance. Los franceses admitían á cuantos abandonaban la causa republicana, cualquiera que hubiese sido su anterior conducta y aun se esforzaron en que fueran colocados en la administración presidida por la Regencia, en lo cual ésta no iba enteramente de acuerdo con Bazaine, que veía mal tal conducta, considerando á Almonte un falso partidario, disgustado también al ver que no era cierto el entusiasmo que decía tenían las poblaciones por el nuevo orden político, pues que al ocupar cualquiera población se encontraban los franceses que no había quien se prestara á desempeñar los cargos públicos y que muchos de los aliados de la Francia eran hasta bandidos como Tovar, Cermeño, Lozada y Chavez.

Sin desalentarse por las defecciones, continuaba el Sr. Juárez la organización de nuevas fuerzas, y su ministro de la guerra se empeñaba en la creación de un ejército que se recomendara por la disciplina y la constancia. Para evitar los inconvenientes de la falta de acción por las distancias largas, se delegaron amplias y determinadas facultades á varios de los generales republicanos; al general Uraga, en jefe del ejército del centro, se le concedieron atribuciones sin tasa en los ramos de hacienda y guerra, pudiendo ejercerlas en una vastísima parte de la República.

Designado Almonte lugar-teniente en el gobierno del Imperio, hasta que Maximiliano llegara al territorio de México, publicó la Regencia un Manifiesto en que aseguraba había hecho cosas notables en la administración pública desquiciada por el partido liberal. A la vez publicó Almonte una proclama, excitando á sus compatriotas á que obedeciera lealmente al nuevo monarca.

Empeñado Napoleon en la elevación de Maximiliano al trono que iba á levantar en México, se hizo saber á Mr. Dayton, ministro de los Estados Unidos en París, que el reconocimiento del nuevo Imperio por esa República aceleraría la desocupación del territorio mexicano. Dayton lo comunicó á Seward y este contestó: «que á juicio de los Estados Unidos el establecimiento permanente de un gobierno extranjero y monárquico en México, no era fácil ni deseable.» «Es también oportuno que Mr. Drouyn de L'huys sepa, que los Estados Unidos continúan considerando á México como teatro de una guerra, que no ha terminado aún con la subversión del gobierno existente allí por mucho tiempo, con el que los Estados Unidos conservan relaciones de paz y sincera amistad, y que por tal motivo, los Es-

tados Unidos no están ahora en libertad para ocuparse de la cuestión de reconocer un gobierno que pueda sustituir á aquel, en las futuras contingencias de la guerra.»

A la vez que Mr. Seward dejaba su tradicional timidez, el Senado y la Cámara de Diputados de los Estados Unidos, daban muestras de su oposición á la Francia. El senador MacDougall presentaba unas proposiciones, señalando breve plazo para la retirada del ejército francés, en el concepto de que no efectuándola entrarían los Estados Unidos en guerra con la Francia, proposición que pasó á la Comisión de Relaciones Exteriores, siendo de notar que con este trámite se admitía ya á discusión eso asunto. En la Cámara de Diputados, Mr. Kasson hace una moción para que constara el desagrado con que los Estados Unidos veían la intervención francesa en México, proposición que fué aprobada.

Las demostraciones en los Estados Unidos contra la Intervención, crecían diariamente indicando la actitud imponente y resuelta de aquel pueblo. En la frontera entre los dos países, se hacían notables manifestaciones, apoyándolas el mayor general Herron y el brigadier general Hamilton, gobernador éste de Texas y comandante de la costa y frontera del mismo. En toda aquella parte fué distinguido con marcadas atenciones el Sr. José M. Iglesias, ministro de Justicia y Hacienda en el gobierno del Sr. Juarez; la vez que fué al puerto de Matamoros para asuntos del servicio público, le manifestaron los norte-americanos la buena voluntad que les animaba respecto del gobierno republicano en México. Fué obsequiado el Sr. Iglesias con frecuentes visitas, con paseos al campo y á las fortificaciones de Bronswille; expediciones en el Río Bravo hechas en vapores norte-americanos; colocación de la bandera mexicana en el lugar de honor; saludo con salvas de artillería al pasar el ministro juarista, y otros actos de cortesía y manifestaciones de aprecio que ninguna duda dejaban de la intención con que se hacían á un miembro del gobierno de Juarez, manifestando el sentimiento público dominante en aquella Nación, para auxiliar á los que aquí combatían la Intervención y el Imperio.

La Cámara de representantes de los Estados-Unidos adoptó el 4 de Abril de 1864 por unanimidad, una resolución contra el reconocimiento de una monarquía en México, en los momentos en que Maximiliano aceptaba la corona. El gobierno de Washington se apresuró á prevenir á su ministro en Francia, que instruyese á este gobierno de que la Cámara había obrado por su propia iniciativa y que ese acto necesitaba, para revestir el carácter de legislativo, la sanción del Senado y la aprobación del Presidente de la República, el cual no pensaba apartarse de la política que había seguido hasta entonces. Cuando se presentó Mr. Dayton, el Ministro francés de negocios extranjeros le dijo: ¿Nos trae usted la paz ó la guerra? y al dar aquel las explicaciones de su gobierno, percibió la buena impresión que habían producido; entonces informó á Mr. Seward de que los comisionados del Sur en Europa, fundaban grandes esperanzas en una mala inteligencia con la Francia. Así pues, cuando llegó á México el Emperador Maximiliano, no fué reconocido por el gobierno de Washington, que continuó recibiendo como representante del gobierno de Juarez al individuo enviado por éste. En cambio, los gobiernos europeos reconocieron al gobierno presidido por Maximiliano.

CAPITULO DECIMOCTAVO.

Continúa la descripción del arribo de los Emperadores.—Solemne recepción en Orizaba,—Ceremonia de entregar las llaves de la ciudad.—Felicitaciones de las autoridades eclesiásticas y civiles.—Maximiliano se opone á que el pueblo tire de su carruaje.—Te Deum en la parroquia.—Rasgos democráticos de Maximiliano.—Felicitaciones y banquete.—Cansancio de los Monarcas.—Prolongan su permanencia en Orizaba. — Suben á caballo las cumbres de Acultzingo.—Continúan las ovaciones.—Solemne recepción en Puebla.—Fiestas para celebrarla.—Festejan en esa ciudad el cumpleaños de la Emperatriz.—Obsequios.—Preciosa espada ofrecida á Maximiliano.—Baile memorable.—Salen para Cholula, Huejotzingo y San Martín.—Costosa recepción hecha en México. — Entusiasmo que aquí muestran los imperialistas.—Sucesivas manifestaciones verificadas.—La capital se llena de forasteros.—Comisiones que salen á encontrar á los Emperadores.—Obsequios que se les dan.—Llegan los Emperadores al Santuario de Guadalupe.—Conferencían allí con el marqués de Montholon.—Adornos en las calles de la capital.—Te Deum y felicitaciones.—Paseo, banquete y fuegos artificiales.—Hermosos salones improvisados en las calles de Plateros.—Visitas de los Emperadores á los establecimientos de beneficencia y las iglesias.—Gran víctor de señoras.—La Regencia se retira desairada.—El general Almonte cae en desgracia.—El gobierno francés parecía haber conseguido sus fines. — Difícil situación de Maximiliano frente al general Bazaine.—Instrucciones del Mariscal Randón.—El Gobierno de Washington niega el *exequatur* á los cónsules del Imperio mexicano.

El 31 de Mayo (1864), al tercer día de haber llegado á Córdoba la comitiva Imperial, salió para Orizaba á las ocho de la mañana anunciándola el estallido del cañón; algunas músicas de los pueblos la siguieron hasta la garita de San José, continuando unidos á ella el Prefecto Político y otros individuos de la población. En Orizaba se formaron las tropas en la calle principal y porción de curiosos, á pié y á caballo, tomaron el camino de Escamela por la calzada de Santa Gertrudis. El Prefecto Político D. Ramón M. Seoane, acompañado del conde del Valle y otras personas, salió á encontrar á los Emperadores hasta la barranca de Villegas, punto intermedio entre Córdoba y Orizaba; poco después le siguió el alcalde municipal D. Albino Herrera para entregar á Maximiliano las llaves de la ciudad; también se habían levantado arcos con inscripciones y banderolas, en uno de ellos, al acabar la calle de Jalapilla aparecía el escudo de armas del Imperio con el lema adoptado por Maximiliano: «*Equidad en la Justicia*»; á lo largo de la calle Principal levantaron postes cubiertos de ramaje y coronas de raíz de junco; así estaba también la calle de las Damas hasta la puerta de la parroquia. En el camino desde la Barranca de Villegas, habían levantado arcos los indígenas de los pueblos cercanos. Al frente de una vistosa cabalgata salió el Sr. José M. Bringas.

A las once entran á la ciudad varios carruajes conduciendo al conde y la condesa de Zichy, al de Bombelles y al marqués de Corio, que continuaron su viaje para Puebla y México. Los Emperadores se habían detenido para recibir felicitaciones y contestarlas. Terminada esta ceremonia en la Barranca, la comitiva imperial se puso en camino y fué recibiendo las ovaciones de los vecinos de los pue-

tados Unidos no están ahora en libertad para ocuparse de la cuestión de reconocer un gobierno que pueda sustituir á aquel, en las futuras contingencias de la guerra.»

A la vez que Mr. Seward dejaba su tradicional timidez, el Senado y la Cámara de Diputados de los Estados Unidos, daban muestras de su oposición á la Francia. El senador MacDougall presentaba unas proposiciones, señalando breve plazo para la retirada del ejército francés, en el concepto de que no efectuándola entrarían los Estados Unidos en guerra con la Francia, proposición que pasó á la Comisión de Relaciones Exteriores, siendo de notar que con este trámite se admitía ya á discusión ese asunto. En la Cámara de Diputados, Mr. Kasson hace una moción para que constara el desagrado con que los Estados Unidos veían la intervención francesa en México, proposición que fué aprobada.

Las demostraciones en los Estados Unidos contra la Intervención, crecían diariamente indicando la actitud imponente y resuelta de aquel pueblo. En la frontera entre los dos países, se hacían notables manifestaciones, apoyándolas el mayor general Herron y el brigadier general Hamilton, gobernador éste de Texas y comandante de la costa y frontera del mismo. En toda aquella parte fué distinguido con marcadas atenciones el Sr. José M. Iglesias, ministro de Justicia y Hacienda en el gobierno del Sr. Juarez; la vez que fué al puerto de Matamoros para asuntos del servicio público, le manifestaron los norte-americanos la buena voluntad que les animaba respecto del gobierno republicano en México. Fué obsequiado el Sr. Iglesias con frecuentes visitas, con paseos al campo y á las fortificaciones de Bronswille; expediciones en el Río Bravo hechas en vapores norte-americanos; colocación de la bandera mexicana en el lugar de honor; saludo con salvas de artillería al pasar el ministro juarista, y otros actos de cortesía y manifestaciones de aprecio que ninguna duda dejaban de la intención con que se hacían á un miembro del gobierno de Juarez, manifestando el sentimiento público dominante en aquella Nación, para auxiliar á los que aquí combatían la Intervención y el Imperio.

La Cámara de representantes de les Estados-Unidos adoptó el 4 de Abril de 1864 por unanimidad, una resolución contra el reconocimiento de una monarquía en México, en los momentos en que Maximiliano aceptaba la corona. El gobierno de Washington se apresuró á prevenir á su ministro en Francia, que instruyese á este gobierno de que la Cámara había obrado por su propia iniciativa y que ese acto necesitaba, para revestir el carácter de legislativo, la sanción del Senado y la aprobación del Presidente de la República, el cual no pensaba apartarse de la política que había seguido hasta entonces. Cuando se presentó Mr. Dayton, el Ministro francés de negocios extranjeros le dijo: ¿Nos trae usted la paz ó la guerra? y al dar aquel las explicaciones de su gobierno, percibió la buena impresión que habían producido; entonces informó á Mr. Seward de que los comisionados del Sur en Europa, fundaban grandes esperanzas en una mala inteligencia con la Francia. Así pues, cuando llegó á México el Emperador Maximiliano, no fué reconocido por el gobierno de Washington, que continuó recibiendo como representante del gobierno de Juarez al individuo enviado por éste. En cambio, los gobiernos europeos reconocieron al gobierno presidido por Maximiliano.

CAPITULO DECIMOCTAVO.

Continúa la descripción del arribo de los Emperadores.—Solemne recepción en Orizaba.—Ceremonia de entregar las llaves de la ciudad.—Felicitaciones de las autoridades eclesiásticas y civiles.—Maximiliano se opone á que el pueblo tire de su carruaje.—Te Deum en la parroquia.—Rasgos democráticos de Maximiliano.—Felicitaciones y banquete.—Cansancio de los Monarcas.—Prolongan su permanencia en Orizaba.—Suben á caballo las cumbres de Acultzingo.—Continúan las ovaciones.—Solemne recepción en Puebla.—Fiestas para celebrarla.—Festejan en esa ciudad el cumpleaños de la Emperatriz.—Obsequios.—Preciosa espada ofrecida á Maximiliano.—Baile memorable.—Salen para Cholula, Huejotzingo y San Martín.—Costosa recepción hecha en México.—Entusiasmo que aquí muestran los imperialistas.—Sucesivas manifestaciones verificadas.—La capital se llena de forasteros.—Comisiones que salen á encontrar á los Emperadores.—Obsequios que se les dan.—Llegan los Emperadores al Santuario de Guadalupe.—Conferencían allí con el marqués de Montholon.—Adornos en las calles de la capital.—Te Deum y felicitaciones.—Paseo, banquete y fuegos artificiales.—Hermosos salones improvisados en las calles de Plateros.—Visitas de los Emperadores á los establecimientos de beneficencia y las iglesias.—Gran víctor de señoras.—La Regencia se retira desairada.—El general Almonte cae en desgracia.—El gobierno francés parecía haber conseguido sus fines.—Difícil situación de Maximiliano frente al general Bazaine.—Instrucciones del Mariscal Randón.—El Gobierno de Washington niega el *exequatur* á los cónsules del Imperio mexicano.

El 31 de Mayo (1864), al tercer día de haber llegado á Córdoba la comitiva Imperial, salió para Orizaba á las ocho de la mañana anunciándola el estallido del cañón; algunas músicas de los pueblos la siguieron hasta la garita de San José, continuando unidos á ella el Prefecto Político y otros individuos de la población. En Orizaba se formaron las tropas en la calle principal y porción de curiosos, á pié y á caballo, tomaron el camino de Escamela por la calzada de Santa Gertrudis. El Prefecto Político D. Ramón M. Seoane, acompañado del conde del Valle y otras personas, salió á encontrar á los Emperadores hasta la barranca de Villegas, punto intermedio entre Córdoba y Orizaba; poco después le siguió el alcalde municipal D. Albino Herrera para entregar á Maximiliano las llaves de la ciudad; también se habían levantado arcos con inscripciones y banderolas, en uno de ellos, al acabar la calle de Jalapilla aparecía el escudo de armas del Imperio con el lema adoptado por Maximiliano: «*Equidad en la Justicia*;» á lo largo de la calle Principal levantaron postes cubiertos de ramaje y coronas de raíz de junco; así estaba también la calle de las Damas hasta la puerta de la parroquia. En el camino desde la Barranca de Villegas, habían levantado arcos los indígenas de los pueblos cercanos. Al frente de una vistosa cabalgata salió el Sr. José M. Bringas.

A las once entran á la ciudad varios carruajes conduciendo al conde y la condesa de Zichy, al de Bombelles y al marqués de Corio, que continuaron su viaje para Puebla y México. Los Emperadores se habían detenido para recibir felicitaciones y contestarlas. Terminada esta ceremonia en la Barranca, la comitiva imperial se puso en camino y fué recibiendo las ovaciones de los vecinos de los pue-

blos, colocados de trecho en trecho á lo largo de la vía, con ramas y flores; al pasar los Príncipes los vitoreaban con entusiasmo, agitando los sombreros y los ramilletes, ovación que se verificó desde el Fortín hasta Orizaba, es decir, en el espacio de tres leguas. Al llegar á la garita de Escamela, se detuvo la comitiva imperial delante del arco antiguo que forma por aquella parte la entrada á la ciudad, en cuyo arco y al rededor del escudo se leen estas frases que son la divisa de Orizaba: «Benigno el clima, fértil el suelo, cómodo el sitio, y leal el pueblo.»

Cerca de este arco se había formado con ramas y flores un salón rústico con techo de follaje; allí se había colocado el trono y delante una mesa cubierta con terciopelo carmesí bordado de oro, sobre la cual se veía la bandeja de plata conteniendo un elegante cojín con las llaves de la ciudad. En ese sitio esperaban las autoridades y empleados á la comitiva imperial; representaban al clero los Ilustrísimos Señores Colina y Suárez Peredo, obispo el primero de Puebla y el segundo de Veracruz, los curas de Orizaba é Ixtasoquitlán y otros eclesiásticos. Los Emperadores, al llegar á ese lugar, se apearon y se dirigieron al salón entre las dos álas que formó la multitud, deseosa de presenciar el acto de entregar las llaves de la ciudad, que Maximiliano recibió en pié, puesta una mano sobre la mesa y teniendo á su lado á la Emperatriz. El Prefecto municipal Sr. Herrera dijo el discurso que Maximiliano contestó en voz clara y sonora. En seguida subieron los viajeros á sus carruajes y continuó su marcha la comitiva.

Cerca de la capilla de Santa Gertrudis, donde empiezan las casas de la ciudad, un grupo de hombres quiso desenganchar las mulas del coche en que iban los Príncipes, y tirar del carruaje; Maximiliano se opuso y manifestó que no podía aceptar un homenaje de tal naturaleza, y ante la insistencia de los que pretendían tributárselo, hizo ademan de querer apearse; suplicó que le dejasen continuar de la manera que venía, ó que de lo contrario él y la emperatriz bajarían del coche para entrar á pie en la ciudad. Los manifestantes se conformaron con seguir á la comitiva imperial, vitoreando con entusiasmo á los monarcas.

A la una del día asomaba en la calle Principal la comitiva, anunciada poco antes por las campanas de la capilla de los Dolores. Abría la marcha numeroso piquete de caballería; los coches con las autoridades, obispos, ayuntamiento é individuos de la servidumbre imperial, yendo á los lados la cabalgata de ginetes mexicanos, al fin aparecía el carruaje con los Emperadores; ante ellos se ponían de pie los indígenas que iban dirigidos por los respectivos curas, presentándose los alcaldes con gravedad apoyados en sus bastones con puño de plata. Detras del coche imperial, carretela fuerte y cómoda, tirada por ocho mulas grises, iban muchos individuos con lujosos uniformes, distinguiéndose entre ellos el general D. Francisco Tamaríz. Entre las más ardientes manifestaciones continuaron por la calle Principal bajo los verdes arcos y siguiendo por la de las Damas, se apearon en el atrio de la Parroquia, donde los recibieron bajo de palio los obispos de Puebla y Veracruz, el cura párroco y otros individuos del clero; la comitiva entró al templo brillantemente alumbrado y adornado; los Emperadores ocuparon sus

asientos bajo el dosel, y cantó el Te-Deum el Ilustrísimo Obispo de Puebla. Terminado el acto, quiso Maximiliano ir á pie á la habitación que se le había preparado, llevaba del brazo á su esposa, y cubríanse ambos con un paraguas de la lluvia que comenzaba á caer, teniendo que caminar abajo de la banqueta, á causa de estar ocupadas las aceras por la multitud que se apiñaba en torno de ellos. Precedíales el ayuntamiento con sus mazas y á dos pasos el Prefecto Político Señor Seoane, que acometido de un vértigo estuvo á punto de caer y fué sostenido por Maximiliano. El orden procesional se trastornó á tal grado, que de pronto fué la comitiva un pelotón en el que se confundían los munícipes, los indígenas é individuos de todas clases y condiciones, y de esta manera llegaron los Emperadores á la habitación que se les tenía preparada, donde esperaba una comisión de señoras.

Después que terminaron las felicitaciones dadas por el general de Maussion con la oficialidad francesa y las del Ayuntamiento, salió Maximiliano al balcón para recibir los saludos de la muchedumbre. A las seis fué servido un banquete de cuarenta cubiertos, al que concurrieron varias señoras, los dos obispos residentes en la ciudad, el cura párroco, el general de Maussion y el coronel del 7.° de línea, los prefectos, el Sr. Chimalpopoca y otros invitados. Después de la comida pasaron al salón y Maximiliano estuvo conversando acerca del clima y de la vegetación de la comarca, ofreció dar impulso al progreso, procurando la pronta conclusión del ferrocarril; también la Emperatriz conversaba con las señoras. Deseosos de descanso, á las nueve se retiraron los monarcas á sus aposentos; pero á media noche un grupo de filarmónicos fué á cantar delante del palacio un himno, cuya letra pertenecía á D. Miguel Carbajal, vecino de la ciudad.

En 1.° de Junio continúan las recepciones y felicitaciones; las señoras del barrio de la Angostura regalaron á la Emperatriz una sortija que se puso inmediatamente en un dedo, asegurando que siempre la conservaría como dulce recuerdo de su paso por Orizaba. Los indígenas del pueblo del Naranjal precedidos por su cura también se presentaron.

A las diez fueron los monarcas á misa, y no hubo necesidad de boleto para entrar á la iglesia como el día anterior; después de la misa se dirigió la comitiva imperial á visitar los establecimientos de educación y beneficencia; al medio día entraban en el hospital francés. Después del almuerzo fué Maximiliano con su secretario el Sr. Iglesias á inspeccionar la cárcel, donde los presos le esperaban de rodillas, con cañas y ramilletes en las manos; les mandó que se pusieran en pié y entró á ver los calabozos. Volvió á su palacio y recibió los regalos de los indígenas, consistentes en ramilletes en forma de abanico, tejidos de palma con siemprevivas blancas y moradas y también le ofrecían pencas de plátanos blancos; las indias regalaron á la Emperatriz pañuelos, tórtolas y otros objetos de poco valor. Ese día mandó entregar Maximiliano trescientos pesos al prefecto municipal, para que los distribuyera equitativamente entre los hospitales y los pobres.

Visitaron el Colegio Nacional, la escuela gratuita de niñas, donde la directora

Señora Ana Barrientos, les regaló los pañuelos que habían presentado sus discípulas en el último examen; la gratuita de niños á los que los Príncipes hicieron varias preguntas principalmente sobre geografía, y les regalaron, lo mismo que á las niñas, moneditas de oro. En ese día hubo también convite oficial en el que se vió entre los generales y demás personajes, al Juez de paz del pueblo del Naranjal. En la noche gran baile en la casa del Sr. Bernard; presentáronse los obsequiados á las diez, pasando por una hilera de soldados franceses que tenían hachas de cera y fueron recibidos en la puerta por comisiones de señoras y señores. Maximiliano bailó en la cuadrilla de honor con la señora de Almonte, y la Emperatriz con este general; quisieron bailar otra vez y Maximiliano eligió á la Sra. Herrera, la Emperatriz al general de Maussión; también aparecía entre las parejas el general Brincourt con la Señora de Almonte. Los monarcas se retiraron á las doce, sin haber querido gustar del esquisito ambigú que se les había preparado y el baile continuó hasta las seis de la mañana. En las dos primeras noches no pudo lucir, por la lluvia, la iluminación de la ciudad.

El siguiente día, 2 de Junio, fué la Emperatriz á oir misa á la capilla del Calvario, y visitó á las monjas carmelitas de aquel convento, acompañada solamente de tres ó cuatro personas en modesta carretela; ofreciéronle las monjas un sencillo refresco y se colocaron todas delante de la mesa respectiva en dos bancas con los velos levantados por orden de la superiora. Mientras, el Emperador leía los manuscritos que le habían dirigido los presos y daba audiencia á varias personas que la habían solicitado. En la tarde fueron en coche á visitar la magnífica fábrica de Cocoloapam que dista una milla de Orizaba; al regresar dieron vuelta por el llano del Borrego, se apearon en la alameda para contemplar las pintorescas alturas que circundan la ciudad; en seguida comieron solos en su gabinete y el general Almonte presidió la mesa destinada á la comitiva imperial; fueron á ver quemar en la alameda los vistosos fuegos artificiales que había preparado el Ayuntamiento, ocupando los príncipes el elegante templete que la junta de comercio había mandado construir; acompañáronles allí comisiones de señoras, las autoridades civiles, militares y eclesiásticas.

Al siguiente día 3, despues de producir en Orizaba las impresiones que fueron trasmitidas por toda la Nación, partieron de esa ciudad dejando nombrados caballeros de la Orden de Guadalupe al Sr. Seoane y á D. Tomás Grandisson, administrador de la fábrica de Cocoloapan y en libertad á varios presos. La Emperatriz nombró damas de honor á las señoras Josefa Carrasco de Salas y Concepción Tagle de Adalid, quienes desde luego comenzaron á desempeñar sus funciones. Las salvas de artillería, el repique de las campanas y el estrépito de los cohetes, anunciaron que la comitiva imperial se ponía en marcha.

Los vecinos de la Angostura adornaron la espaciosa calle con cortinas, banderolas y gallardetes y con arcos triunfales para que pasaran los soberanos; abrían la marcha un piquete de caballería y otro de cazadores, yendo en medio una docena de diligencias, coches y carretelas. El Ayuntamiento con sus mazas despidió á



El Marqués de Montholon.

Llamado á Francia Mr. Dubois de Saligny, representante de Napoleón III en México, le sustituyó Mr. de Montholon que presentó sus credenciales á la Regencia el 17 de Enero de 1864. Vino con instrucciones especiales para arreglar los gastos erogados por Francia en la expedición á México, y firmó una convención relativa á este asunto; pero faltó dinero para cumplir lo estipulado. Otro de sus actos notables fué, la protesta dirigida al gobierno de Washington por el asalto de Bagdad. Dejó á México el 19 de Abril de 1865 y pasó de Ministro á Washington.

Señora Ana Barrientos, les regaló los pañuelos que habían presentado sus discípulas en el último examen; la gratuita de niños á los que los Príncipes hicieron varias preguntas principalmente sobre geografía, y les regalaron, lo mismo que á las niñas, moneditas de oro. En ese día hubo también convite oficial en el que se vió entre los generales y demás personajes, al Juez de paz del pueblo del Naranjal. En la noche gran baile en la casa del Sr. Bernard; presentáronse los obsequiados á las diez, pasando por una hilera de soldados franceses que tenían hachas de cera y fueron recibidos en la puerta por comisiones de señoras y señores. Maximiliano bailó en la cuadrilla de honor con la señora de Almonte, y la Emperatriz con este general; quisieron bailar otra vez y Maximiliano eligió á la Sra. Herrera, la Emperatriz al general de Maussión; también aparecía entre las parejas el general Brincourt con la Señora de Almonte. Los monarcas se retiraron á las doce, sin haber querido gustar del esquisito ambigú que se les había preparado y el baile continuó hasta las seis de la mañana. En las dos primeras noches no pudo lucir, por la lluvia, la iluminación de la ciudad.

El siguiente día, 2 de Junio, fué la Emperatriz á oir misa á la capilla del Calvario, y visitó á las monjas carmelitas de aquel convento, acompañada solamente de tres ó cuatro personas en modesta carretela; ofreciéronle las monjas un sencillo refresco y se colocaron todas delante de la mesa respectiva en dos bancas con los velos levantados por orden de la superiora. Mientras, el Emperador leia los manuscritos que le habían dirigido los presos y daba audiencia á varias personas que la habían solicitado. En la tarde fueron en coche á visitar la magnífica fábrica de Cocoloapam que dista una milla de Orizaba; al regresar dieron vuelta por el llano del Borrego, se apearon en la alameda para contemplar las pintorescas alturas que circundan la ciudad; en seguida comieron solos en su gabinete y el general Almonte presidió la mesa destinada á la comitiva imperial; fueron á ver quemar en la alameda los vistosos fuegos artificiales que había preparado el Ayuntamiento, ocupando los príncipes el elegante templete que la junta de comercio había mandado construir; acompañáronles allí comisiones de señoras, las autoridades civiles, militares y eclesiásticas.

Al siguiente día 3, despues de producir en Orizaba las impresiones que fueron trasmitidas por toda la Nación, partieron de esa ciudad dejando nombrados caballeros de la Orden de Guadalupe al Sr. Seoane y á D. Tomás Grandisson, administrador de la fábrica de Cocoloapan y en libertad á varios presos. La Emperatriz nombró damas de honor á las señoras Josefa Carrasco de Salas y Concepción Tagle de Adalid, quienes desde luego comenzaron á desempeñar sus funciones. Las salvas de artillería, el repique de las campanas y el estrépito de los cohetes, anunciaron que la comitiva imperial se ponía en marcha.

Los vecinos de la Angostura adornaron la espaciosa calle con cortinas, banderolas y gallardetes y con arcos triunfales para que pasaran los soberanos; abrían la marcha un piquete de caballería y otro de cazadores, yendo en medio una docena de diligencias, coches y carretelas. El Ayuntamiento con sus mazas despidió á



El Marqués de Montholon.

Llamado á Francia Mr. Dubois de Saligny, representante de Napoleón III en México, le sustituyó Mr. de Montholon que presentó sus credenciales á la Regencia el 17 de Enero de 1864. Vino con instrucciones especiales para arreglar los gastos erogados por Francia en la expedición á México, y firmó una convención relativa á este asunto; pero faltó dinero para cumplir lo estipulado. Otro de sus actos notables fué, la protesta dirigida al gobierno de Washington por el asalto de Bagdad. Dejó á México el 19 de Abril de 1865 y pasó de Ministro á Washington.

los monarcas en la garita de la Angostura y estos manifestaron al prefecto su gratitud por la acogida que habían encontrado y ofrecieron que volverían á esa ciudad en el próximo invierno. En el Ingenio, á una legua de Orizaba, fué recibida la comitiva oficial con flores y ramilletes.

En Acultzingo se sirvió el almuerzo, en el que los Emperadores probaron por primera vez mole de guajolote, tortillas con chile y pulque; en seguida subieron las Cumbres á caballo para gozar de los hermosos panoramas que allí se presentan. En la Cañada les fueron servidos frutas y refrescos y pasaron la noche en San Agustín del Palmar, habiendo seguido constantemente bajo arcos de flores levantados á lo largo del camino por los indígenas que, con sus curas y alcaldes estaban apostados de trecho en trecho, para dar á los Soberanos la bienvenida.

En Puente Colorado les había felicitado una comisión del Departamento de Puebla, y las autoridades y vecinos de Tehuacán y otros pueblos, que además de llevar enormes ramilletes y aun árboles cargados de flores, descolgaron las campanas de las torres y las condujeron en hombros para mezclar los repiques á las músicas. En la Cañada los felicitaron las autoridades y algunos vecinos de Chalchicomula.

En Puebla ya se habían hecho los preparativos conducentes á una solemne recepción; el prefecto político D. Fernando Pardo, dispuso que se adornara y amueblara la casa de campo de Xonaca para que en ella se alojaran interinamente los Emperadores. En el programa se designaron las comisiones que habían de recibirlos en la solemne entrada á la ciudad, señalando la carrera que se había de seguir, los arcos triunfales que se colocarían y el sitio en que habían de serles entregadas las llaves de la ciudad, que era delante del arco triunfal levantado en la calle del Alguacil Mayor; en seguida se designó la marcha que debiera hacer la comitiva hasta la catedral, la nave que los monarcas habían de seguir para llegar hasta el trono, á cuyo lado izquierdo se colocarían las damas de honor y al derecho los oficiales de la casa imperial; fueron señalados los asientos que habían de ocupar los diversos personajes y las corporaciones. En una espaciosa tribuna estarían las Señoras invitadas. Concluido el *Te Deum* la comitiva se dirigiría al palacio episcopal, alojamiento de los Monarcas, yendo todos á pie; allí, colocados en el trono harían la señal de que la comitiva podía retirarse. A las seis de la tarde habría convite oficial, asistiendo las personas que fuesen designadas. Por la noche fuegos artificiales en los cerros de Guadalupe y Loreto, asistiendo los Emperadores en una tribuna levantada en la plazuela de San José, con frente al Norte.

El día siguiente al de la entrada, habría besamanos en el palacio episcopal y en la noche suntuoso baile en el salón de la Alhóndiga. A las asistencias podían presentarse con traje negro y corbata blanca los individuos que no tuvieran uniforme oficial.

Después de haber recibido los Emperadores felicitaciones en Acatzingo, Amozoc y otros pueblos del tránsito, llegan á las nueve de la noche á las goteras de Puebla y se alojan en Xonaca, en medio de la salva y repique general repetido el

día siguiente, 5 de Junio, al entrar triunfalmente á la ciudad á las diez de la mañana, en carretela abierta. Las fachadas de las casas estaban engalanadas con vistosas colgaduras y en muchas se veían los retratos de los Emperadores ó las iniciales de sus nombres entre coronas de laurel y rosas; también aparecían las iniciales del Emperador y la Emperatriz de los franceses; en la calle del Alguacil Mayor elevábase un vistoso arco triunfal, en cuyo remate se veía el nuevo escudo de armas del Imperio y una inscripción dedicada á Maximiliano; en la esquina de la calle de Mesones estaba el arco dedicado por el bello sexo á la Emperatriz Carlota; otro dedicado por el Ayuntamiento á Maximiliano se veía en la primera calle de Mercaderes; toda la línea que había de recorrer la comitiva estaba adornada con arcos de banderas, flámulas y escudos que producían muy hermoso efecto. En los cuatro lados de la plaza de armas se pusieron sencillas portadas con banderas y gallardetes.

Desde las nueve de la mañana se formó la valla y se situaron en el atrio de la Catedral los empleados y particulares que habían de asistir al *Te Deum;* una hora después, el cañón del fuerte de Guadalupe anunció que entraban á la ciudad los Monarcas. Se detienen en el arco de la calle del Alguacil para recibir las llaves de la ciudad; siguen la marcha entre lluvia de flores y de versos y frente á la Catedral se apean y los reciben bajo de palio los obispos de Puebla, Chiapas, Veracruz y Chilapa, en unión del cabildo y clero secular y quedan colocados en el dosel dispuesto en el presbiterio en el lado del Evangelio. El templo estaba magníficamente adornado y acompañó al preste, al cantar el himno de la Iglesia Católica, una buena orquesta. Concluido el *Te Deum,* se dirigió la comitiva al palacio episcopal adornado y amueblado con lujo y buen gusto; allí recibieron las felicitaciones de los prefectos político y municipal de la ciudad; Maximiliano salió al balcon para saludar al pueblo; en la tarde visitaron los Emperadores el hospital de San Pedro y el orfanatorio de San Cristóbal; á las siete de la noche hubo comida oficial para las personas de la Corte, autoridades, munícipes y convidados particulares, entre ellos algunas señoras. Esa noche aparecieron profusamente iluminados los edificios públicos y algunos particulares, haciéndose notables la Catedral y palacio del ayuntamiento, en los que se veían los nombres de Maximiliano, Carlota, Napoleón y Eugenia, formados con brillantes luces de colores; á las nueve y media fueron quemados los fuegos de artificio dispuestos por la artillería francesa, entre los cerros de Loreto y Guadalupe, representando el castillo de Miramar, galantería que mucho agradó á Maximiliano. Al regresar los monarcas encontraron iluminadas las calles del tránsito y la plaza con luces de resplandecientes y diversos colores en varios arcos; el carruaje en que iba Maximiliano era precedido por ocho lacayos que llevaban en la mano cirios encendidos y le seguían muchos coches formando elegante cortejo que victoreaba sin cesar al Emperador y la Emperatríz, todo lo cual debió contribuir á que creyeran que eran muy populares y queridos, puesto que se les hacían ovaciones de tal magnitud. Después de haber oído misa el lunes, visitaron la Academia de

bellas artes, dirigieron algunas preguntas á los alumnos y convidaron á comer al director del establecimiento, D. Francisco Morales; también visitaron el colegio del Espíritu Santo é invitaron á su mesa al rector y dos estudiantes; fueron después al Hospicio de Pobres; en la noche hubo tertulia en la que se cantó un himno expresamente compuesto para los Emperadores. El día 7, cumpleaños de la Princesa Carlota, se cantó en la catedral solemne misa en acción de gracias, oficiando el Obispo de la Diócesis, con asistencia de las autoridades, funcionarios, empleados y multitud de particulares; ocuparon las Señoras una espaciosa tribuna preparada al efecto. En seguida recibió la Emperatriz felicitaciones en el palacio, presidiendo á la comisión de Señoras la esposa del Prefecto Político Dª Guadalupe Osío de Pardo, quien le presentó en un *porta-bouquet* de oro esmaltado y adornado con piedras preciosas, un ramillete de escogidas y fragantes flores acompañado de la dedicatoria magníficamente escrita y encuadernada con lujo, después la felicitaron los generales Brincourt y de Maussion con toda la oficialidad francesa, y al fin las autoridades del Departamento, los funcionarios y empleados. El general Brincourt pasó revista á las tropas francesas y mexicanas de la guarnición, desfilando delante de los balcones ocupados por los Soberanos; éstos visitaron ese día varias escuelas de primeras letras y el Seminario, de cuya biblioteca hicieron muchos elogios. Entre los obsequios ofrecidos á Maximiliano, se distinguía una oda de D. Manuel Perez Salazar, escrita en letra alemana, llevando en la portada miniaturas y preciosos adornos, regalo hecho por los profesores y alumnos del colegio del Espíritu Santo; el Ayuntamiento también le obsequió con una riquísima espada embutida de oro y trabajada por el hábil armero D. Nicolás León; en un lado llevaba las armas del Imperio y en el otro esta inscripción: «Puebla á su augusto y digno Emperador Maximiliano I. Junio de 1864.» Después de la comida hubo en la Alhóndiga gran baile dedicado á la Emperatriz por su cumpleaños, estando el salón adornado con profusión de flores y vistosos trofeos militares. La Emperatríz recorrió el salón dirigiendo saludos á las Señoras que estaban en pie y fué con Maximiliano á ocupar el trono; bailó Maximiliano la cuadrilla de honor con la Señora Guadalupe Osío de Pardo, la Emperatriz con D. Fernando Pardo, el general Brincourt con la Señora Navarrete de Marron y el general de Maussion con la Señora Dolores Quesada de Almonte; en seguida invitó Maximiliano á los concurrentes á que bailaran otras piezas y él mismo tomó parte en algunas de ellas.

Llamó la atención el blanco y elegantísimo traje de seda que llevaba la Princesa, la corona de diamantes y esmeraldas, el magnífico collar de diamantes y las riquísimas pulseras también de piedras preciosas que completaban su lujoso adorno. Los Emperadores se retiraron á las doce y media, acompañándolos hasta el coche la mayor parte de los concurrentes que repetían los vivas y las entusiastas aclamaciones.

En su tránsito por Puebla mandó Maximiliano entregar mil pesos para los hospitales y los pobres de la ciudad, y la Emperatriz siete mil para la reposición

del Hospicio. Condecoró Maximiliano á varios individuos con la cruz de la Orden de Guadalupe y la Emperatriz nombró damas de palacio á las Señoras Osío de Pardo y Almendaro de Velasco; y dando por terminada su residencia en aquella ciudad, salieron para Cholula el día 8 del mismo mes de Junio, después de haber visitado las fábricas llamadas del Patriotismo y la Constancia.

A la cordial acogida que los Emperadores tuvieron en Puebla, á los repetidos testimonios de afecto que recibieron durante algunos días, dió las gracias la Princesa Carlota por intermedio del prefecto municipal en una carta fechada el 7 de Junio, en la que decía: «que le era muy grato pasar en Puebla el primer aniversario de su nacimiento lejos de su antigua Patria, día lleno de recuerdos que le serían dolorosos si no fuera porque las atenciones y las pruebas de simpatía de que era objeto, le recordaban que estaba en su nueva Patria, entre los suyos. Rodeada de amigos y acompañada de su esposo, no tenía tiempo de entristecerse, solamente daba gracias á Dios que la había conducido hasta allí, y le dirigía ardientes votos por la dicha de un país que era el suyo. Hacía tiempo que estaba unida á los mexicanos por simpatía; pero ahora lo estaba por los lazos más poderosos y dulces: los de la gratitud.»

Queriendo que los pobres participaran del sumo placer que ella sentía, envió al prefecto siete mil pesos de su tesoro privado, para que se emplearan en la restauración del Hospicio, cuyo estado de ruina entristecía, y para que pudieran volver á habitarlo los desgraciados que estaban privados de abrigo.

Al medio día se puso en marcha la imperial comitiva; en el momento en que salían de la ciudad se oyó el estruendo de la artillería y el imponente toque de rogación en todas las iglesias.

Acompañaban á los monarcas el general Brincourt, los prefectos, el Ayuntamiento y otras muchas personas; el carruaje que los conducía se deslizó sobre una alfombra de flores hasta el Paseo Nuevo. Entre Puebla y Cholula, primera población que proclamó el Imperio, se contaban más de quinientos arcos en la distancia de cerca de dos leguas; de tramo en tramo aparecían comparsas de indígenas con tambores y chirimías y tocaban hasta ser reemplazadas por nuevas comparsas que ofrecían ramilletes de flores; de manera que iba la comitiva entre sonatas, cohetes, detonaciones de cámaras y vivas que no cesaron en todo el camino. En la iglesia de San Pedro, á corta distancia de la plaza, se cantó el *Te Deum* y después se dirigieron los Emperadores bajo un fuerte aguacero á la plaza, donde los recibió el Ayuntamiento. En la noche estuvieron en el banquete oficial seis alcaldes indígenas y el cura párroco. El siguiente día á las diez emprendieron la marcha para Huejotzingo y San Martín, teniendo que responder á centenares de discursos basados en un mismo tema. El día 10 continuaron para Río Frío, siempre entre arcos y cohetes, refrescos, y repiques. Los monarcas subieron el monte á caballo. Ese día llegó la comitiva á la hacienda de Zoquiapam y allí pasaron la noche.

Véamos lo que pasaba en la capital desde el día 29 de Mayo, que habían desembarcado en Veracruz los Emperadores. En ese día se formó un víctor que recorrió las calles por la tarde y por la noche, con hachas de cera y músicas, dando muestras de ardiente entusiasmo. A las cuatro de la tarde hubo en Catedral repique á vuelo que duró cerca de dos horas, habiendo invadido la multitud las torres. El ministro de Francia, Mr. de Montholon, los generales Curtois d'Hurbal y Neigre secundaron desde sus balcones las manifestaciones del víctor ó hizo otro tanto el Arzobispo de México.

Los preparativos que se habían hecho para recibir á los Emperadores eran suntuosos, los imperialistas estaban poseídos de una especie de delirio á la vista de acontecimientos que algunos años antes se habían creído una quimera; la capital estaba llena de forasteros que acudían á presenciar aquellas fiestas tan renombradas, preparadas desde el mes de Abril por las comisiones designadas, que habían iniciado trabajos de consideración conforme al programa publicado. En la hacienda de la Teja se emprendieron preparativos para el alojamiento de la comitiva, y las calles señaladas, á última hora, para el tránsito, estaban adornadas y tenían arcos triunfales; en los puntos correspondientes se levantaron galerías con asientos en gradas y palcos, para que los ocuparan las personas que concurrieran á presenciar la entrada de los Emperadores. Estos, después de cambiar itinerarios, siguieron su viaje desde Ayotla pasando entre los dos lagos y por los llanos de Aragón hasta llegar á la villa de Guadalupe.

Para acordar el programa de la entrada á México, se tuvo en consideración el deseo que manifestó la Emperatriz de llegar por el Santuario de la Virgen de Guadalupe, que el pueblo mexicano venera como aparecida milagrosamente el año de 1531. Así se arregló, y cuando la princesa esperaba pasar algunas horas en el recogimiento, se encontró con que la multitud se lo impedía; más de doscientos coches descubiertos ocupados por damas mexicanas, elegantemente vestidas, se presentaron á su vista, y una gran caravana de cerca de quinientos ginetes, con traje negro y guante blanco; todos, en presencia de los Soberanos, se apearon de sus cabalgaduras.

Quedó dispuesto que el domingo 12 fuera cerrado el comercio y se dictaron otras disposiciones de policía para evitar desórdenes. El ministro de Francia, marqués de Montholon, fué invitado por Maximiliano para conferenciar en la villa de Guadalupe, adonde también se presentaron los obispos residentes en México á la sazón. Gran número de carruajes abiertos que conducían señoras, y multitud de gente á pie y á caballo, llevando banderas tricolores, invadieron la villa de Guadalupe y llanos de Aragón para recibir á los monarcas, habiendo sido la Alameda y estación del ferrocarril, los puntos de cita el día 11 de Junio de 1864, víspera de la entrada de los monarcas á la capital. En los llanos de Aragón se formaron los carruajes en dos alas, y en el centro se colocó la carroza del gobierno tirada por cuatro soberbios frisones, destinada para los Emperadores. Una comisión de ginetes se adelantó, presidida por D. Felipe N. del Barrio, para anunciarles que la ciudad de México, representada por todas las personas

que allí se encontraban, esperaba á los monarcas en el llano de Aragón, y les pedían que tomaran posesión de la calesa que les estaba preparada, la cual avanzó y ocuparon los príncipes, que fueron entusiastamente victoreados, contestando Maximiliano, de pie dentro del carruaje, acompasando sus movimientos con el sombrero que sostenía en la mano. En seguida, el Sr. D. Luis G. Cuevas le entregó el voto de gracias que los habitantes de la capital le dirigían, por haber aceptado el trono, documento que iba dentro de elegante cubierta de carey, y llevaba en un lado incrustadas las armas imperiales y en el otro la dedicatoria. También una comisión de tres señoras presentó á la Emperatriz el voto de gracias de las mexicanas; en ambos casos se dijeron alocuciones, contestando Maximiliano en términos oportunos y benévolos. Estando los monarcas al rayo del sol, pidió el Sr. Cuevas á la concurrencia, que abriese paso para que siguiesen su marcha á la villa de Guadalupe, engalanada con varios arcos y cortinas; allí formaron valla tropas francesas y mexicanas hasta la Colegiata. A las dos de la tarde, el estampido del cañón y el repique á vuelo, anunciaron la aproximación de la comitiva imperial, recibida bajo el arco inmediato al paradero del camino de fierro, por las autoridades de la villa, los prefectos y Ayuntamiento de México; los Emperadores fueron llevados bajo palio por los arzobispos de México y Michoacán, el obispo de Oaxaca, el abad y cabildo de la Colegiata, siguiendo todos á pie, rodeados de mucha gente. En el templo, esmeradamente adornado, ocuparon el trono levantado en el presbiterio, y el Sr. Labastida entonó el *Domine salvum fac Imperatorem*.

En seguida se abrió la sala en que los canónigos celebran sus capítulos, y se presentaron para saludar á las Majestades, el general Bazaine, el ministro de Francia Mr. de Montholon, el general Neigre, comandante superior de la capital, el Arzobispo, el Consejo municipal, el clero y otras corporaciones. El prefecto político Sr. Villar y Bocanegra arengó al Emperador, que conmovido, pronunció estas palabras interrumpidas por los aplausos: «Estoy vivamente emocionado por la entusiasta acogida de que he sido objeto en todas las poblaciones por donde he pasado; mi emoción y gratitud crecen aún, cuando al aproximarme á las puertas de la capital, encuentro á sus principales autoridades que me felicitan en un lugar tan respetado y querido para mí y para la Emperatriz, como lo es para todos los mexicanos.»

El día 12 salieron de la villa á las ocho de la mañana y ya en la capital, en la estación del camino de hierro, recibió Maximiliano las llaves de la ciudad y se dirigió la comitiva por el Puente de la Mariscala, Vergara y Plateros hasta la Catedral allí se cantó el *Te Deum*, saliendo después para Palacio donde, al entrar fué izado el pabellón mexicano; y terminadas las felicitaciones se disolvió la comitiva.

Esta se formó desde la villa de Guadalupe y venía compuesta de la manera siguiente: descubierta de caballería mexicana, el Ayuntamiento, los prefectos, el consejero barón de Schertzenlechner, el doctor Semeleder y el secretario Iglesias; las damas de Palacio, el ministro de Estado D. Joaquín Velazquez de

León, el general Almonte y su señora; tres oficiales de órdenes; los Emperadores; seguíanles los generales Bazaine, Woll y Salas; el conde de Bombelles, el general Neigre, varios generales mexicanos, el Estado Mayor, una sección de caballería mexicana y las tropas en columna. Los balcones de las calles de Plateros, Vergara y San Andrés, fueron alquilados á precios fabulosos, por la multitud de personas que deseaban presenciar la entrada de los monarcas.

Habían trascurrido exactamente once meses desde la promulgación solemne del decreto de la Asamblea de Notables proclamando el Imperio y al Emperador, cuando éste entraba por las calles de la capital, suceso que antes pareció un imposible, una quimera ó un sueño. Después de haber oído misa en el Santuario de la Villa, se instaló la comitiva imperial en el tren del ferrocarril y se dirigió á México, cuyos edificios públicos estaban elegantemente adornados, ostentando en muchos de ellos los retratos al óleo de Maximiliano y Carlota Amalia, y por las calles señaladas para el tránsito flotaban banderolas, cintas y colgaduras. En la primera calle de Plateros se elevaba un arco suntuoso, de orden romano, dedicado al Emperador, cuya estatua coronaba el monumento, teniendo á su derecha la Equidad y á la izquierda la Justicia; allí se veían artísticamente colocados algunos dísticos compuestos por D. Niceto de Zamacois. Otro arco rústico aparecía en la segunda calle de Plateros, levantado en nombre de los potosinos que ahí juraban fidelidad eterna á los Emperadores. Frente al teatro de la calle de Vergara se levantó una glorieta con esta inscripción: «Departamento de Guanajuato;» en cada una de las cuatro columnas que la sostenían, estaba escrita una octava. Fué construido otro arco á la entrada de la calle de San Andrés, y allí se leía: «Zacatecas, á SS. MM.,» y un poco adelante se destacaba el «Arco de las Flores,» de orden gótico, con dísticos del poeta D. Sebantián Segura, dedicados á la Emperatriz Carlota. El arco de la Paz, en la esquina de la Mariscala, estaba decorado con los bustos de Napoleón III y de la Emperatriz Eugenia, Maximiliano y Carlota, todos de medio relieve; además, se veían alegorías de las artes, el comercio, la industria y la agricultura; en el cornisamento aparecían los nombres de los principales sostenedores del Imperio y la Intervención. En el Puente del Espíritu Santo se elevaba un arco costeado por los vecinos de Tlaxcala.

He aquí algunos de los versos inscritos en los arcos:

El Soberano la Nación dirige,
La ley gobierna, la justicia rige.

—

Por base el trono la justicia tiene
Y en la equidad y el orden se sostiene.
(*Niceto de Zamacois*).

—

De México ¡oh Carlota! los vergeles
Os brindan palmas, rosas y laureles.

—

Como el íris que brilla en la tormenta,
En México Carlota se presenta.
(*Sebastián Segura*).

A PIO IX.

Al inmortal Pontífice Pío nono
Que al Príncipe bendice y salva el trono.

—

A NAPOLEON III.

Tú eres el genio que en la patria mía
Como el sol brillas este hermoso día.

—

A EUGENIA EMPERATRIZ.

Tú eres la grande amiga y la primera
Que fué del nuevo Imperio mensajera.

Poco antes de las diez de la mañana, se escucharon ciento un cañonazos, repiques á vuelo en todos los campanarios de la ciudad y el ruido de los cohetes, anunciando que el tren imperial había llegado á la estación del ferrocarril, donde el Ayuntamiento recibió á los Emperadores y les entregó las llaves de la ciudad el prefecto D. Miguel M. Azcárate. Allí tendió Maximiliano la diestra al general Mejía; pero encabritado el caballo una y otra vez, impidió al general acercarse.

Habiendo montado los Emperadores en magnífica carretela tirada por seis caballos, se colocaron al lado derecho los generales Bazaine y Woll y al izquierdo el general Salas; la comitiva se dirigió á la Catedral, precediéndola en lujosas carretelas el Ayuntamiento, los dos prefectos, el conde de Zichy, la princesa de Metternich y la condesa de Kollonitz, el general Almonte y el Estado Mayor á caballo. Sobre la carroza de los Emperadores caía una lluvia de versos y flores arrojados de las azoteas y balcones, y sin cesar atronaban el aire los vivas á los monarcas que saludaban á la multitud; cerraba la marcha un cuerpo de policía á caballo y otro á pie, la artillería imperial francesa y grupos del pueblo con músicas y banderas en las que se leía: «Loor eterno á los Soberanos de México.» Frente al Colegio de Minería les entregó un niño una composición poética. Al llegar al arco de la Paz, los niños del Hospicio de Pobres cantaron un himno ensayado para esa ocasión. En la tercera calle de San Francisco, el Club alemán, saludó á Sus Magestades en el idioma nativo y en el atrio de la Profesa la comisión de Michoacán los obsequió con un himno, cuya letra perteneció al joven Tirso R. Córdoba. En el atrio de la Catedral los recibieron, el Arzobispo

---

En el arco de las Flores:

Leve el vapor y el viento sosegado,
Tranquila calma las tormentas doma,
Que ya el «Novara» en el Oriente asoma
Y de esperanza y paz viene cargado.

Por Aguilas potentes escoltado
Firmeza el ancla entre peñascos toma,
Y el ángel que nos trae, por el aroma
Que embalsama la brisa es anunciado.

Al estallido del cañón sonoro
Corre en tropel la gente mexicana,
Que deslumbrada con los rizos de oro

De una beldad bajo la forma humana,
Grita de gozo: «Ella es, nuestro tesoro,
Es Carlota, la augusta Soberana.»

En la glorieta levantada por el «Departamento de Guanajuato:

Ricas galas ostenta Natura,
Nuevas flores adornan el suelo,
Muchos íris se ven en el cielo
Que saludan tan justa ovación.

Cuadro tierno de unión y hermosura
Que revela de Dios la existencia,
¡Cómo brilla su augusta clemencia
En el trono que da á la Nación!

Ataviado de espléndidos colores,
Radiante asoma el sol, en luz fecundo,
Y vida cobra el anchuroso mundo
Al sentir sus benéficos fulgores.

El monte, el prado, las fragantes flores,
El matizado valle, el mar profundo,
Al descubrir al astro rutilante,
En coro elevan místicos loores.

Así hoy, un sol de celestial consuelo,
En este Imperio aparecer se nota
Vertiendo dicha y ahuyentando el duelo;

Al verlo, en el alma el entusiasmo brota
Y el pueblo exclama con ardiente anhelo:
«Salve á la augusta Emperatriz Carlota.»

En la puerta de la Catedral:

De la más pura y plácida alegría
Animado el Cabildo mexicano,
A este templo introduce en este día
Al grande Emperador Maximiliano.

De virtudes altísimo modelo,
Entra á este templo en actitud devota
Para elevar su corazón al cielo,
La muy ilustre Emperatriz Carlota.



Carlos Schaffer

Teniente coronel de la Guardia Palatina.

Poco antes de las diez de la mañana, se escucharon ciento un cañonazos, repiques á vuelo en todos los campanarios de la ciudad y el ruido de los cohetes, anunciando que el tren imperial había llegado á la estación del ferrocarril, donde el Ayuntamiento recibió á los Emperadores y les entregó las llaves de la ciudad el prefecto D. Miguel M. Azcárate. Allí tendió Maximiliano la diestra al general Mejía; pero encabritado el caballo una y otra vez, impidió al general acercarse.

Habiendo montado los Emperadores en magnífica carretela tirada por seis caballos, se colocaron al lado derecho los generales Bazaine y Woll y al izquierdo el general Salas; la comitiva se dirigió á la Catedral, precediéndola en lujosas carretelas el Ayuntamiento, los dos prefectos, el conde de Zichy, la princesa de Metternich y la condesa de Kollonitz, el general Almonte y el Estado Mayor á caballo. Sobre la carroza de los Emperadores caía una lluvia de versos y flores arrojados de las azoteas y balcones, y sin cesar atronaban el aire los vivas á los monarcas que saludaban á la multitud; cerraba la marcha un cuerpo de policía á caballo y otro á pie, la artillería imperial francesa y grupos del pueblo con músicas y banderas en las que se leía: «Loor eterno á los Soberanos de México.» Frente al Colegio de Minería les entregó un niño una composición poética. Al llegar al arco de la Paz, los niños del Hospicio de Pobres cantaron un himno ensayado para esa ocasión. En la tercera calle de San Francisco, el Club alemán, saludó á Sus Magestades en el idioma nativo y en el atrio de la Profesa la comisión de Michoacán los obsequió con un himno, cuya letra perteneció al joven Tirso R. Córdoba. En el atrio de la Catedral los recibieron, el Arzobispo

---

En el arco de las Flores:

Leve el vapor y el viento sosegado,
Tranquila calma las tormentas doma,
Que ya el «Novara» en el Oriente asoma
Y de esperanza y paz viene cargado.

Por Aguilas potentes escoltado
Firmeza el ancla entre peñascos toma,
Y el ángel que nos trae, por el aroma
Que embalsama la brisa es anunciado.

Al estallido del cañón sonoro
Corre en tropel la gente mexicana,
Que deslumbrada con los rizos de oro

De una beldad bajo la forma humana,
Grita de gozo: «Ella es, nuestro tesoro,
Es Carlota, la augusta Soberana.»

En la glorieta levantada por el «Departamento de Guanajuato:

Ricas galas ostenta Natura,
Nuevas flores adornan el suelo,
Muchos íris se ven en el cielo
Que saludan tan justa ovación.

Cuadro tierno de unión y hermosura
Que revela de Dios la existencia,
¡Cómo brilla su augusta clemencia
En el trono que da á la Nación!

Ataviado de espléndidos colores,
Radiante asoma el sol, en luz fecundo,
Y vida cobra el anchuroso mundo
Al sentir sus benéficos fulgores.

El monte, el prado, las fragantes flores,
El matizado valle, el mar profundo,
Al descubrir al astro rutilante,
En coro elevan místicos loores.

Así hoy, un sol de celestial consuelo,
En este Imperio aparecer se nota
Vertiendo dicha y ahuyentando el duelo;

Al verlo, en el alma el entusiasmo brota
Y el pueblo exclama con ardiente anhelo:
«Salve á la augusta Emperatriz Carlota.»

En la puerta de la Catedral:

De la más pura y plácida alegría
Animado el Cabildo mexicano,
A este templo introduce en este día
Al grande Emperador Maximiliano.

De virtudes altísimo modelo,
Entra á este templo en actitud devota
Para elevar su corazón al cielo,
La muy ilustre Emperatriz Carlota.



Carlos Schaffer

Teniente coronel de la Guardia Palatina.

de México y los demás arzobispos, obispos y todo el clero de la capital, bajo de palio; atravesaron la puerta central adornada con un arco tejido con flores encarnadas, blancas y amarillas por los indígenas de Xochimilco; entraron al templo profusamente iluminado y adornado, y ocuparon el trono en el presbiterio. Después del *Te Deum*, al cual tuvieron acceso solamente los que llevaban boleto, se dirigió la comitiva á Palacio, donde los monarcas recibieron las felicitaciones del general Bazaine, del Arzobispo Sr. Labastida, de los generales mexicanos, prefecto político, jefes de las oficinas, claustro de doctores, colegio de San Ildefonso y caballeros de la Orden de Guadalupe, representados por el general D. Tomás Mejía; llamados todos con arreglo á la etiqueta. Contestó Maximiliano á las felicitaciones leyendo un discurso corto con voz clara y sonora. Vestía uniforme de militar y llevaba sombrero montado de general mexicano y las insignias de Gran Maestre de la Orden de Guadalupe.

A las cuatro y media de la tarde salían los monarcas á pasear en carretela abierta; precedidos del Gran Mariscal de la Corte y seguidos de una pequeña escolta llegaron hasta San Cosme. Porción de individuos cabalgando en briosos corceles cortejaban el carruaje imperial, y en todas partes por donde transitaba la comitiva, se agrupó la gente en calles y plazas, balcones y azoteas, desde donde arrojaban flores, listones y versos, saludando con los pañuelos, las manos y sombreros, á la vez que gritaban aclamando á los recién llegados.

Un recio aguacero calmó en parte el entusiasmo de los vítores preparados, que por diversos rumbos recorrían la ciudad, con músicas y carros triunfales, y á la vez descompuso el aparato grandioso de los fuegos artificiales ya levantado en la plaza de Armas; así como los preparativos de la iluminación que, á pesar de ese incidente fué esmerada en todos los edificios públicos, excepto en la Diputación, y en algunas casas de particulares.

Los fuegos artificiales comenzaron á las nueve y media de la noche, después que hubo terminado en Palacio el banquete de cuarenta cubiertos. La señal para que empezara la diversión partió de la Emperatriz, quien dispuso se arrojara desde el balcón principal hasta el centro del aparato pirotécnico, un cohete co-

---

Vuestra gloriosa y merecida fama
Primer hombre de América os proclama.

—

La aurora de la paz brilló en el cielo:
Aguila entumecida emprende el vuelo.

—

El grande, el inmortal Maximiliano
Dejó de ser austriaco; es mexicano.

—

Simboliza, Señor, vuestra presencia
La Religión, la Paz, la Independencia.

—

Ya sois nuestra anhelada Soberana;
Ya, excelsa Emperatriz, sois mexicana.

A. Pardo y Mangino.

—

Dechado de bondad, flor de belleza,
Que otra patria dejaste y otro cielo
Para dar al pueblo que á adorarte empieza,
Gloria su dicha, en su dolor consuelo;
Si la voz general llega á tu alteza,
Duplicará tu cariñoso anhelo,
Que la nación que ensangrentaba el odio
Te proclama desde hoy su ángel custodio.

J. M. Roa Bárcena.

rredizo; á la vez que lanzaban los morteros bombas de luces y polvo de oro, se iluminó un gran buque que era objeto de la curiosidad pública hacía muchos días. El aparato pirotécnico representó el castillo de Miramar profusamente iluminado y la salida de la fragata «Novara» para México, meciéndose sobre oleaje de fuego y disparando sus baterías al embarcarse los monarcas. El acto se deslució por estar húmeda la pólvora y habiendo reventado un mortero hirió gravemente á varios operarios. Durante el espectáculo fueron victoreados los monarcas, por grupos de gente reunida abajo de los balcones del Palacio.

Los residentes extranjeros tomaron activo participio en las demostraciones de regocijo que se verificaron en la Capital, y se notó que algunas casas de liberales aparecieron también adornadas con luces y cortinas; efectuábanse las demostraciones de una manera tan ruidosa, que los príncipes debieron creerlas el resultado de la espontaneidad y que la población de la Capital les tenía amor y gratitud. Y no podría interpretarse de otro modo, al ver los adornos en las casas de los Señores Barron, Escandón, Marqués de Vivanco, Conde del Valle, Cortina, Morán, Amor, Sainz, Gorozpe, Flores y otros muchos que competían por el lujo y buen gusto. Fué de notarse la circunstancia de que las señoras tomaran tanta ó mayor parte que los hombres en las demostraciones públicas, manifestando ya, no entusiasmo, sino delirio, frenesí. En nombre de los Departamentos fueron presentándose comisiones, que expresaron también gran entusiasmo al felicitar á los Monarcas.

En los primeros días visitaron los emperadores los establecimientos de beneficencia y los principales templos, yendo á veces solos y á pie, como en la visita hecha al templo de la Soledad de Santa Cruz; la Emperatriz estuvo en la casa de Expósitos. Concurrieron á la Opera en función preparada por el Ayuntamiento, y á un baile que se les dió el día 19, avisando el Ayuntamiento que comenzaría á las nueve en punto; esta fué una de las fiestas más suntuosas, en la que lucieron muchas bandas, brillaron muchas cruces y bailaron los Emperadores, siendo la concurrencia numerosísima y la política el verdadero objeto de tan espléndida reunión. Muy notable fué también un vítor de señoras, la noche del 15 de Junio, para saludar con banderas y pañuelos á los Emperadores é ir después á tributar igual homenaje ante las habitaciones de algunos ministros: los hombres que acompañaban á las señoras, llevaban hachas de cera y bastones en cuyas puntas tremolaban banderas con los colores nacionales, alzando en triunfo el retrato de Maximiliano y Carlota.

Maximiliano quedaba instalado; ya de la Regencia tan solo se comentaba el manifiesto que publicó antes de disolverse, documento que entrañaba este principio, que semejaba un consejo: "un gobierno que debe su existencia á la acción combinada de los intereses nacionales y de la Francia magnánima y civilizadora, tenía que reflejar en su conducta los elementos á los que debía su origen." La Regencia, dando cuenta de sus trabajos dijo: que había necesitado crear empleados, pues no encontró uno solo en cualquiera de los ramos de la administración; hacía notar

que halló el tesoro público vacío y enteramente destruidos los recursos que estaban destinados á alimentarlo, porque el gobierno que fué vencido, había despoblado las ciudades y los campos, y acabado por la revolución, la industria y el comercio, al faltar en toda la extensión del país, seguridad, paz y confianza.

Después de este cuadro, la Regencia, ó más bien el general Almonte, proclamó los beneficios de la intervención, los servicios prestados por los soldados franceses y por el comandante en jefe á quien manifestaba públicamente su reconocimiento; enumeró en seguida lo que ella había hecho por el país, diciendo que había reconstituido la administración y restablecido el orden en la hacienda, concluyendo con manifestar, que el gobierno provisional tenía la satisfacción de anunciar que, durante su existencia, México había visto como un fenómeno que fuesen pagados religiosamente los empleados y los gastos del servicio público.

Maximiliano se apercibió muy pronto del estado deplorable en que la Regencia le dejaba los negocios: en política nada había hecho y nada había preparado; desde luego el general Almonte cayó en desgracia y fué completamente alejado de los negocios; mas para encubrir el cambio, se le nombró Gran Mariscal del Palacio. Así, el hombre que había hecho incontestables servicios por la causa imperial, recibió el primer pago de la ingratitud; si nada notable había ejecutado como regente, téngase presente la delicada situación en que estuvo sin saber qué hacer ni qué rumbo seguir. Tal vez Maximiliano no le perdonaba haber firmado el tratado de cesión provisional de Sonora á la Francia, tratado cuya abrogación fué una de las condiciones para aceptar la corona. En cambio llamó á su lado á D. Fernando Ramírez, cuyo odio á todo lo que era francés debía costar muy caro al nuevo Emperador, quien únicamente podía apoyarse en los franceses. En consecuencia, ya los dos promovedores principales del Imperio, Gutiérrez de Estrada y Almonte, quedaban separados de la obra que con tanto afán habían impulsado.

Maximiliano estaba persuadido de que era llamado y deseado ardientemente por una nación desventurada, ilusión que se había apoderado fácilmente de su espíritu lírico y caballeresco, propenso á exaltarse á la sola consideración de que podía tener participio en el cumplimiento de una grande obra, aunque su inteligencia y su energía no estuvieran á la altura de la empresa que acometía, y que se podía calificar más bien de aventura que de obra desinteresada y humanitaria.

Las cartas que de aquí iban para Europa, escritas por las personas más caracterizadas del partido conservador, referían que los Soberanos habían recibido desde Veracruz, una serie de ovaciones espontáneas, habían hallado el camino cubierto de flores y arcos triunfales.

Quedaba realizada la obra del gabinete de las Tullerías, que tanto llegó á temer por las resistencias de Maximiliano, quien pudo destruir esa obra llevada con tan delicada laboriosidad; si en Veracruz se vieron aislados los Emperadores al desembarcar, después, en las poblaciones del tránsito, les hicieron brillante cortejo principalmente los indígenas levantados por el clero, que se lisonjeaba con

que el paso de Maximiliano por la Santa Sede había asegurado el triunfo de sus aspiraciones.

Desde que arribó Maximiliano al territorio mexicano, se formó aquí un verdadero partido imperialista, sincero y entusiasta, seducido por las dotes personales de los Emperadores, y se creyó por algunos en aquellos momentos, que el Imperio, cuya perspectiva se presentaba difícil y peligrosa, tenía probabilidades sérias para el porvenir; entonces se le adhirieron porción de personas que consideraban lo que pasaba como un suceso inesperado. Pero la oportunidad no fué aprovechada; el carácter indeciso de Maximiliano le forzaba á no atreverse á lo que deseaba, y cometió muchas faltas por haberse creído sentado en un trono europeo; no pudo estudiar la cuestión del presupuesto, sino bajo la acción del espejismo que le había deslumbrado desde su palacio de Miramar; juzgó bastante para conquistar un reino, armarse con el *Boletín* de las leyes, más bien que con la espada y antes que presentarse imponiéndose, se dirigió á los corazones; el Imperio quiso abarcarlo todo en un día y se atrofió por falta de fuerzas de concentración.

La situación que se presentaba con la llegada de Maximiliano, acrecía las naturales dificultades con que tendría que tropezar el nuevo Soberano frente al comandante general francés; el uno con la autoridad nominal y el prestigio de la corona y el otro disponiendo en realidad del poder y de la fuerza. El asunto era más complicado de lo que á primera vista podía juzgarse, y base de la posición anormal que más tarde sobrevino. Ya en 29 de Febrero (1864), escribía á Bazaine el ministro de la guerra, general Randon: "que era un asunto que le preocupaba, saber si convenía que el comandante en jefe del ejército francés tuviera el mando directo y superior del mexicano, ó si se establecía el principio de que solamente en guarnición, en movimiento, cuando los dos ejércitos formaran parte de una misma expedición al interior de México, llevaría siempre el mando el jefe de la fuerza francesa; inclinábase el ministro francés á la primera solución, esto es, que Bazaine tuviera el mando en jefe del ejército mexicano cuya organización, instrucción y disciplina estarían sujetas á su vigilancia. Al insistir sobre el mismo asunto, añadía en 16 de Abril: «es imposible trazar exactamente los límites en los cuales deben moverse las dos autoridades; este es un asunto de tacto, cuestión de conveniencia que se deja enteramente á vuestra apreciación y que sabréis, sin duda, resolver satisfactoriamente para ambas partes. Estoy seguro de que no dejaréis aminorar jamás entre vuestras manos, la autoridad del comandante y la dignidad de la bandera francesa; pero á la vez haréis justicia á las exigencias de la situación.»

Convencido el gobierno francés de que la posición de Bazaine frente á Maximiliano, tan mal definida, sería muy delicada y origen de peligros para la inteligencia de los dos poderes, uno frente al otro, volvió el 1º de Mayo á tratar del asunto; hacía notar que el nuevo Soberano de México tomaría los hechos cumplidos con la debida consideración; se le aconsejaba á Bazaine que no oyera los

consejos interesados que no faltarían á su derredor, y que no permitiera que los intereses personales tan activos en México, entorpecieran la marcha del gobierno; «pero sin querer recargar el porvenir con preocupaciones que la sabiduría del Emperador Maximiliano sabrá prevenir.» «Cuenta el Emperador, de una manera absoluta, con vuestro tacto y con vuestra dedicación á los intereses que habéis ido á defender en México, y que os conduciréis con habilidad, sabiendo cual experimentado piloto, cómo se dirige la barca cuando *se navega entre los arrecifes.*»

«El Emperador de México tiene hacia vos las mejores disposiciones, y hace plena y entusiasta justicia á los servicios que habéis prestado y prestáis cada día, opinión que es la misma que tiene vuestro Emperador y que es para vos, una recompensa por el pasado y un aliento para el porvenir.»

Era sin duda un punto oscuro el que señalaba el mariscal Randoń; pero no era el único, sino que le acompañaba la duda que brotara de la actitud que tomaría el gabinete de Washington frente á Maximiliano, pues la política de los norteamericanos en cuanto á la doctrina Monroe y al sistema republicano, no podía cambiar; y este peligro constante estaba siempre fijo en el ánimo de Napoleon III. El representante de Francia en Washington, Mr. Geofroy, manifestaba en el mes de Abril, que el gobierno de los Estados Unidos no quería pedir ni recibir el *exequatur* para sus cónsules en México, prescribiéndoles que se retirasen si la Regencia de México los ponía en la disyuntiva de aceptar ó retirarse; parecía reducirse la actitud de los norte-americanos á una abstención, que obligó al gobierno de Maximiliano á dar á sus cónsules el título de agentes comerciales. Tal actitud no tenía nada de alhagüeña para el gobierno imperial, más amenazadora aún, si se atiende á la tenaz resistencia opuesta por Juárez y á la resolución que tomó la Cámara de representantes de los Estados Unidos, al emitir unánimemente su opinión respecto al reconocimiento del Imperio mexicano. (1)

(1) El 4 de Abril (1864) conforme á la proposición Mr. Davis, de Maryland, la Asamblea de representantes de los Estados Unidos, adoptó por unanimidad la siguiente resolución:

"Considerando que los representantes de los Estados Unidos no quieren, por su silencio, dejar la impresión en las naciones, de que ellos asisten, espectadores indiferentes, á los acontecimientos que ocurren en este momento en la República mexicana, el Congreso declara: "que no es conveniente á la política de los Estados Unidos, reconocer un gobierno monárquico levantado en América sobre las ruinas del gobierno republicano y bajo los auspicios de un poder europeo cualquiera que este sea."

Después Mr. Seward, secretario de Estado del gobierno americano, procuró con sus explicaciones, atenuar el alcance de ese voto, respecto del gobierno francés; pero á causa de una nota publicada en este sentido en el *Monitor Universal*, se reunió la Asamblea de representantes y á propuesta del mismo Mr. Davis, votó casi por unanimidad en la sesión del 23 de Mayo esta resolución:

"Atendiendo á que el párrafo siguiente apareció en el *Monitor Universal*, órgano oficial del gobierno francés:

"El gobierno del Emperador ha recibido del de los Estados Unidos explicaciones satisfactorias, con respecto al sentido y alcance de la resolución aceptada por la Cámara de representantes de Washington, relativamente á México. Se sabe entre otras cosas, que el Senado ha aplazado indefinidamente el examen de esa resolución, y que en ningún caso tendrá la sanción del poder ejecutivo"

—"Queda resuelto que el Presidente comunicará á la Cámara, si esto no es incompatible con los intereses públicos, las explicaciones dadas á la Francia por el gobierno de los Estados Unidos, sobre el sentido y alcance de la resolución relativa á México, aprobada unánimemente por la Cámara el 4 de Abril de 1864."

QUINTA PARTE.

IMPERIO DE MAXIMILIANO.

CAPITULO PRIMERO.

Aspecto político, financiero y militar de México á la llegada de Maximiliano.—Dudas y esperanzas acerca de cimentar aquí el Imperio.—Lígase la vida de esta institución con la voluntad de los Estados Unidos.—El partido conservador estaba dividido.—Carácter de Maximiliano y sus consejeros. — Bazaine adelanta en la sumisión del país. — Propone establecer la gendarmería rural.—Proyecta organizar el ejército nacional.—El Emperador francés no cree oportuna la ocasión. — Estado de esa fuerza al venir Maximiliano. — Camino de fierro entre México y Tampico.— No acepta el proyecto Maximiliano. — Proyecto acerca de establecer el "Banco de México," — El ejército francés en el interior del país. — Ataque que sufrió la hacienda de Mal Paso.—Represalias. — Sanguinaria circular de Bazaine.—Esfuerzos del jefe Corona en Occidente. — Movimientos en la frontera del Norte.— Relaciones entre Vidáurri y Bazaine. — El plebiscito en Nuevo León y Coahuila.—Juárez declara traidor á Vidáurri.—Acumula elementos para combatirlo.—Vidáurri apela á la fuga. — Batalla de Matehuala.—Su trascendental influencia en la política.—Maximiliano nombra su ministro á D. Fernando Ramírez. — Defecciones de liberales. — Carta del Sr. Zamacona al Presidente Juárez.—Incidente ante un Consejo de guerra francés.—Se acentúa la pugna entre intervencionistas y franceses.—Los clericales insisten en la venida de un Nuncio.—Declaración del Dr. Miranda al morir. — Crece el disgusto entre los intervencionistas clericales.—Proyecto de un arco triunfal en loor de la Emperatriz.—Maximiliano ordena las audiencias públicas.—Los franceses y el 5 de Mayo.—Bazaine decide la colonización de Sonora.—Disgústase por ello Maximiliano.

Multitud de personas ilustradas creían que la empresa que acometía Maximiliano era posible, contra la convicción de otras muchas que consideraban irrealizable el pensamiento de cimentar aquí una monarquía; esperaban los que esto pensaban, que ya por el inevitable concurso de circunstancias, ya por torpezas en los encargados de consolidar el nuevo sistema político, terminaría pronto; de seguro que el naciente imperio tropezaría con dificultades, provenidas no solamente del estado que guardaba en México, en el Interior, sino de las complicaciones que del Exterior podrían sobrevenir, ya en Europa, ya principalmente con los Estados Unidos. No obstante que la mayor parte de la Europa parecía indiferente al establecimiento de un imperio mexicano, tal vez habría tenido esta monarquía alguna estabilidad, si el ejército francés no hubiera perdido dos años en llegar á la capital mexicana.



D. José Salazar Ilarregui.

Comisario Imperial de Yucatán y Ministro de Fomento y de Gobernación, en el Gobierno del Emperador Maximiliano. En la península yucateca dedicó su atención á las mejoras materiales, á la guerra contra los indígenas sublevados y quiso unir los partidos políticos. Se afanó en ser inteligente colaborador del Imperio, y cuando la Emperatriz Carlota visitó aquella Península, buscando solaz á las grandes contrariedades que la rodeaban, fué recibida con régia esplendidéz, secundado el señor Salazar por la rica sociedad yucateca en gran parte adicta al Imperio. Al triunfar los republicanos, permitieron al Sr. Salazar que se dirigiera á la Habana, de donde regresó á su país.

Los Estados Unidos resolvieron, en la situación que guardaban, no declarar directamente la guerra á Maximiliano, sino ejercer una acción encubierta alentando al partido hostil al Imperio; ya considerando siempre á Juárez como Presidente, ya permitiendo en sus fronteras del Sur y en sus buques, la introducción á México de contrabando de guerra, de dinero y aun de hombres y siempre rehusando reconocer á Maximiliano. Este sistema les permitía prolongar indefinidamente la guerra civil en el territorio mexicano y forzar al ejército francés á una ocupación desastrosa, obligando á la Francia á sacrificarse y al fin llegar á una hostilidad franca y necesaria contra los Estados Unidos.

Desde que nació el Imperio, trajo aparejada la condición de que su estabilidad dependía de la buena voluntad de la vecina Nación, y como esta le manifestara que en ningún caso debía contar con ella, de aquí que la obra emprendida por Maximiliano estuviera destinada á un fracaso más ó menos retardado pero seguro.

En cuanto á las dificultades interiores, baste saber que el partido conservador que había traído la Intervención, se encontraba decaído, pues entregada la dirección de la política á Bazaine, este apoyaba las ideas del partido liberal, tiempo hacía aceptadas en Francia; los conservadores que creían haber triunfado, en realidad estaban derrotados y aunque los sostenía la influencia francesa, el orden de cosas establecido se apoyaba aparentemente en ellos, y en realidad se les obligaba á aceptar las doctrinas del liberal, lo que dió motivo á la creación de un nuevo partido conservador-liberal que, proponiéndose combatir á Juárez se resistía á las disposiciones del Sr. Labastida; de aquí una nueva división en un país en que ya había tantas y que debilitó al partido de Maximiliano.

Nuevas disposiciones habían diariamente acentuado la mala inteligencia entre los franceses y el partido clerical, siendo notable la relativa á los panteones, por la cual en ningún caso se negaría en ellos sepultura á persona alguna, disposición que destruía en raíz el sistema establecido de no sepultar en los lugares sagrados á los que morían fuera del seno de la Iglesia católica. Entre los fieles á esta fué muy mal recibida tal disposición, al grado de ser destituidos algunos consejeros de gobierno enteramente adictos al partido conservador y al programa del Sr. Labastida.

Maximiliano, extraño á las querellas parecía no tener compromiso con ningún partido, y que podría sobreponerse á todos con el apoyo del ejército francés cuyo concurso estaba asegurado por el tratado de Miramar durante tres años; pero le era forzoso marchar con el progreso ó con el pasado, pues en las condiciones políticas de México se hacía imposible eludir esa disyuntiva, y creyendo contar con los conservadores quiso atraerse á los liberales, con lo cual vino á quedar al fin sin apoyo; sus partidarios por convicción le dejaron abandonado, y reportó las consecuencias de la política de Forey y Bazaine que le colocó enfrente del partido clerical complicando la cuestión religiosa.

La militar era difícil, y la financiera, tan importante siempre, presenta-

ba inmensas dificultades; el tesoro mexicano en bancarrota había dado motivo fundamental al primer pensamiento de intervención, y en seguida con la guerra había empeorado la mala situación del tesoro; pero se tenía esperanza de que con la creación del Imperio renaciera el crédito de México en el exterior, según pareció por el empréstito que Maximiliano había arreglado antes de su salida de Europa, sin embargo de que este novel gobernante, poeta y soñador, no podía ser en consecuencia, ni financiero ni político.

Manifestaba buenas intenciones y aunque á veces había mostrado voluntad para realizarlas, otros muchas se dejó llevar por la casualidad, guiado por los fulgores de su imaginación. Faltábale práctica, si queria plantear las teorías liberales que los usos y las costumbres de Austria le habían vedado ejecutar. Era su liberalismo de una naturaleza especial; es cierto que en los puestos que ocupara había mostrado su inclinación para las reformas, pero no habiendo puesto á prueba sus proyectos, no se sabía si tendría ó no éxito. Se le creyó á propósito para poner fin á una situación falsa y desgraciada, y él hasta sus últimos momentos lo creyó ó pareció creerlo, no obstante que en su carácter predominaba la indecisión; dispuesto á recibir influencias agenas, atendía el parecer del último que le hablaba; gustaba de conservar ilusiones y se figuraba político sin poseer ni la habilidad ni la penetración para ello; fué engañado por intrigantes hábiles y cometía las faltas que le aconsejaban.

Condiciones muy diversas adornaban á la princesa Carlota, firme en sus propósitos y tan enérgica, que impulsó á Maximiliano hacia el trono que tanto deseaba y tanto temía; Carlota no dominaba completamente el ánimo de su corte, porque éste no era susceptible de sujetarse á una sola influencia.

Por sí solo era incapaz Maximiliano para dirigir el gobierno en las difíciles circunstancias en que lo tomaba; carecía del don de conocer á los hombres y atraer á su derredor á los que fuesen capaces de suplirlo, siendo considerados tanto M. Scherzenlechner, su consejero íntimo, y M. Eloin, jefe de su secretaría privada, como enemigos de la Francia, que era el real, único y futuro apoyo del Imperio.

En cambio, impulsado por sus consejeros, apartó de la escena política á Almonte, cuyos servicios á la causa del Imperio no apreció ó los olvidó; obsérvase que no pronuncia el nombre de Almonte en el Manifiesto de 28 de Mayo y que le retiró toda influencia, nombrándole gran Mariscal de la Corte, título hasta cierto punto ridículo; y ello fué una grande falta, porque Almonte había trabajado por obtener para su partido el concurso de la Francia.

La ocupación francesa tuvo su más brillante período, desde Julio de 1863 hasta Junio de 1864, esto es, mientras que la Regencia presidía y el general Bazaine administraba. Llegó á tal grado el avance de los franceses y la debilidad del partido republicano, al presentarse en México Maximiliano, que el Sr. Manuel Zamacona dirigió una carta al Presidente Juárez, en la peregrinación al Norte, pidiéndole que le salvara porque sentía que las olas ascendían más y más,

que ya faltaba el terreno que pisaban y no se podía esperar la salvación de un prodigio sobrenatural, sino de la unión de las fuerzas humanas. «En efecto, decía, las olas de la invasión avanzan sin encontrar dique ni resistencia; este lejano rincón, al que aún no han llegado, se hunde bajo nuestros piés y se cambia en terreno peligroso y enemigo.» «No puede menos que impresionarnos el ver que llegan á ser una realidad los planes y las esperanzas de la Intervención, que hace un año provocaban nuestras risas y los calificábamos de quimeras.» «En el curso de este año hemos descendido del glorioso pedestal sobre el que nos habían elevado Zaragoza y los valientes defensores de Puebla.» «En el Interior hemos perdido casi todos los grandes centros de población, y lo peor es que el enemigo ha hecho la conquista material de todas estas localidades, sin que esto haya impedido la conquista moral á la cual aspira.» «Ante los increíbles progresos que han realizado en el curso de este año, es de temerse que los invasores y sus aliados lleguen, sin encontrar obstáculos puestos por nosotros, á vencer todas las dificultades y á realizar los más insensatos proyectos.» Esta carta, de la que aun me ocuparé, fué un homenaje al período en que dominaron Bazaine y la Regencia.

La suerte, que no olvida poner todos los medios para llegar á determinados fines, hizo que en aquellos momentos en que Maximiliano tomaba el poder, acontecieran algunos hechos de armas y políticos favorables á los franceses, y se fortalecieran las esperanzas de intervencionistas é imperialistas con la actitud que asumía Vidáurri. El comandante de Courcy derrotaba á fuerzas republicanas; los coroneles de Preuil, de Potier y Aymard también alcanzaban triunfos batiendo este último á seis mil hombres de Doblado que escapó con dificultad y ya no pensó más que en retirarse á los Estados Unidos, donde murió. De aquí la lisonjera esperanza de que el gobierno de Maximiliano tendría tiempo suficiente de instalarse y afirmarse, antes que sus contrarios en el país pudieran volver á organizarse y antes que su temible vecino recobrara la libertad de acción para protegerlos.

La venida de Maximiliano parecía una solución siquiera momentánea á la multitud de dificultades en que se hallaba enredada la Intervención; los votos recogidos, aunque ilusorios, venían á servir de base á la nueva situación que se quería presentar apoyada en la voluntad popular, y cierta calma forzada que se notaba, hacía crecer los espejismos de aquella tan rara situación; pero en realidad ninguna cuestión estaba resuelta: ni la religiosa, ni la financiera, ni la del reconocimiento por parte de los Estados Unidos; tampoco la de organizar el ejército y mucho menos la que se refería á la dualidad de mando y del poder que iban á dividirse Maximiliano y Bazaine.

En tanto que éste combatía, el Archiduque había estudiado la Historia de México escrita por D. Lúcas Alamán, y aprendido el español para entenderse con sus súbditos, procurando formarse á su derredor un círculo compacto de algún valer en Europa, y había procurado ganarse los afectos por el trato agradable; aprovechó las ocasiones de instruirse acerca de las costumbres, recursos y aspira-

ciones de México, conferenciando no solamente con el general Almonte y el Sr. Gutiérrez de Estrada, sino que había hablado también con Monseñor Labastida, con el Arzobispo de Michoacán, con el obispo de Oaxaca, con el general Adrián Woll, con D. José M. Hidalgo y otros; conferenció con todos ellos y su desgracia quiso que ninguno le dijera sino aquello que de la verdad podía decirse, sin que fuera la verdad entera; en vez de decir cuál era la opinión en México, le manifestaron la opinión propia de cada quien sobre el país, y las conferencias con prominentes personajes de la reacción, tan solo alimentaron en el espíritu del Archiduque y su esposa, las ilusiones sobre el Imperio mexicano, de las cuales nada ni nadie habría podido ya separarlos, siendo una prueba de ello el haber rehusado la corona de Grecia que les ofreció Inglaterra por medio del rey Leopoldo I en Febrero de 1863, invocando Maximiliano para su negativa, los compromisos existentes, aunque en esa época aún no había decidido definitivamente aceptar las proposiciones de Napoleon III; pero se ve que al menos estuvo dispuesto desde entonces á no renunciar á sus esperanzas con respecto á México.

A poco de haber llegado á este país Maximiliano, se había captado entre los que le trataban, la estimación por su carácter afable y ceremonioso y por cierta majestad de su persona que inspiraba simpatía; llegaron muchos adictos á considerarlo un ser misterioso y aun sobrenatural, y sentían deseos de contemplarlo cubierto con manto de seda y bordados, corona y cetro de oro, rodeado de gentiles-hombres, con batidores y escolta; se admiraban de verle con su traje común y á veces vulgar, usar coches con arneses, guarniciones y caballos, lo mismo que un particular; entonces para muchos palideció su autoridad, pues encontraban al hombre común del pueblo y no al rey, otros más se desilusionaron al notar que estaba bajo la dependencia de un general francés, y hasta se hicieron sus enemigos al ver que dejaba á un lado al partido clerical.

Luego que Maximiliano llegó á la capital de su Imperio, nombró un ministro plenipotenciario cerca de Víctor Manuel; tal nombramiento no era en manera alguna necesario por las poquísimas relaciones comerciales entre los dos países, y fué otro motivo de disgusto para los conservadores y clericales, ese paso que calificaron de testimonio de consideración al Soberano que había combatido al Santo Padre en sus Estados y una falta de respeto para el Pontífice y aun para el Emperador de Austria. Poco después envió á Víctor Manuel el gran collar de la Orden del Aguila Mexicana. En cambio, colocó al Arzobispo de México en rango inferior á los comendadores de la misma orden, según se vió en un decreto sobre ceremonias, y el mismo prelado fué despojado del grado de canciller de la Orden de Guadalupe, creado por el Emperador Iturbide.

Por otra parte, la Emperatriz creó una Junta protectora de los indios, y en el decreto relativo se formulaban principios que causaron alarma general entre los propietarios. Tratábase de demostrar que en México se fundaba un Imperio demócrata. Maximiliano no dejó pasar ninguna oportunidad para manifestar su decidida antipatía por todo lo que era español, y llevó este sentimiento hasta

permitir que su Ministro de Cultos, D. Manuel Siliceo, publicara un informe sobre instrucción pública oprobioso para España.

Otro error de Maximiliano, consistió en no alhagar debidamente el amor propio nacional, sin tener en cuenta la delicadeza del carácter mexicano, recomendación que Napoleon III había hecho á Forey, y que éste fué el primero en desatender. Nombró Maximiliano jefe de su gabinete particular á Mr. Eloin que era belga, sin liga alguna con México, cuyo idioma, legislación y costumbres ignoraba. Este confeccionaba todos los decretos, aun contradiciendo á veces los preparados en el Consejo de Ministros, y fué tal la omnipotencia de Mr. Eloin, que por sus manos pasaban las comunicaciones dirigidas al ministerio de negocios extranjeros y las que enviaban los cónsules al de hacienda.

Maximiliano permitió el nombramiento de inspectores extranjeros, de los cuales la mayor parte estaban empleados en la administración francesa. Tales inspectores tenían la misión de sobrevigilar á los empleados mexicanos, como si entre estos no hubiese personas muy honorables y empleados fieles que vivían en la pobreza y á veces en la miseria tras largos años de servicios. Según la prensa francesa, no había en todo México un solo empleado que tuviese honor, y por lo mismo era necesario el establecimiento de agentes fiscales extranjeros; pero Maximiliano que veía de cerca la falsedad de esa acusación y que debía empeñarse en aparecer favorable á los mexicanos, pudo haberse opuesto ó objetado aquellos nombramientos.

Al aceptar Maximiliano la corona, manifestó que su monarquía sería templada; pero él fué legislador y ejecutivo, á veces se abrogó facultades del orden judicial y no pensó en convocar un Congreso sino en los últimos días de su gobierno; es verdad que publicó un Estatuto que no fué aplicado; tuvo un Consejo que no fué de elección popular y cuyos dictámenes pocas veces seguía, y aunque en la ley orgánica consignó las garantías individuales y el modo de hacerlas efectivas, todo quedó sujeto á su voluntad, sin que se cumplieran los pronósticos ni el programa que en un opúsculo titulado "Política del Imperio" publicó Mr. E. Masseras, redactor en jefe del "Courrier des Etats Unis."

Masseras explicó en el folleto que apareció en México, la política y las tendencias del Imperio; venía éste á ofrecer á todos los partidos un terreno neutral, donde pudieran reconocerse sin sacrificio del amor propio, ni de los principios, para que dándose la mano pudiesen discutir lealmente el objeto de sus disidencias; traíales un árbitro esclarecido dispuesto á escuchar con imparcialidad á unos y otros, y cuya divisa adoptada con anterioridad, les prometía la equidad en la justicia.

Viniendo el Emperador con la firme intención de no ver en nadie un enemigo, cualesquiera que fuesen sus antecedentes, tenía derecho á esperar de todos la suspensión de las hostilidades recíprocas y una franca tentativa de transacción, que fué lo que pidió en sus primeras palabras.

"El Imperio llamaría á todos, con tanta más autoridad, cuanto que no tenía

compromisos con nadie. Podría ser que no respondiese al primer llamamiento un movimiento expontáneo, pues que la mayoría de la nación había abdicado desde hacía tiempo toda participación en la vida política; pero la apática indiferencia en que parecía haber caído, provenía esencialmente de la condición inestable y precaria en que permaneciera durante tantos años, sin que se pudiera estar seguro de lo que pasaría en el día siguiente. La prudencia había hecho de la abstención una regla de seguridad personal; pero desapareciendo las causas que formaban aquella situación moral, tenía que modificarse rápidamente» (1).

El palenque de los combates parlamentarios no podría abrirse desde luego y sin reserva, porque vendría á servir á ciertos individuos habituados á explotar en su provecho las excitaciones con la esperanza de que su dominio no concluyera. Pero como la obra del Imperio no podría obtener toda la validez y desarrollo sin la colaboración y el apoyo del pueblo, el nuevo régimen llamaría á los diputados, *luego que la primera conmoción pública inseparable á todo grande cambio hubiera pasado;* no era conveniente abrir la arena á las pasiones y á los rencores alimentados por tantos años, pues sería ilusorio querer poner un término á la anarquía abriéndole un campo en el congreso, que no podía expedir ley alguna eficaz para la aproximación de antagonismos irreconciliables, revividos al contacto de cualquiera discusión.

Le era indispensable al Imperio un período de reserva ó de educación preliminar, en que las masas aprendieran á manejar el arma electoral por sí mismas y para su propio bien, enseñándoles á distinguir la diferencia que hay entre las grandes frases y los grandes hechos (2).

(1) Según el opúsculo de Mr. E. Masseras, los partidos extremos que el Imperio venía á poner bajo el pie de igualdad, producirían algunas resistencias y abstenciones sistemáticas, no abdicarían sin hacer un último esfuerzo, con la esperanza de dominio que la anarquía les había permitido siempre conservar; pero aun los más obstinados comprenderían pronto, que tenían mucho que perder y nada que ganar, en una lucha desigual contra un régimen resuelto á pedir su fuerza y su libertad de acción al apoyo general y no á tal ó cual alianza de partido. El peso de la opinión, adherido al gobierno por la confianza en sus intenciones, bastaría para imponer silencio á las pretensiones inmoderadas que podían presentarse desde luego, estando el jefe del Estado pronto á hacer que se respetara por todos los partidos, indistintamente, el programa de transacción que se les había trazado.

El trabajo de fusión para asegurar á la vez la calma moral y la tranquilidad material de la nación, iría á la par con la reorganización general á la que el Imperio se dedicaría sin descanso. Las dificultades políticas del momento no impedirían sentar las bases permanentes para el edificio del porvenir. El Imperio iba á colocar á cada uno de los grandes consejos del Estado en la esfera que les pertenecía, á trazarles los límites olvidados y á garantizarles la inviolabilidad de éstos y su independencia asegurada bajo la mano del jefe del Estado.

(2) El Imperio no pretendía que no hubiese oposición, sino solamente que los adversarios tuviesen conciencia de lo que querían ó de lo que no querían, y no guardaría consideración á los que solamente procuraran poner estorbos en el camino por el solo placer de hacerlo impracticable para todos. Aquellos podían contar con la libertad de la palabra y de la pluma; los otros, los que usaran las armas de la publicidad para herirse á diestra y siniestra, no serían tratados del mismo modo. El programa imperial aquí, se quería hacerlo análogo al seguido por Napoleon III en Francia. En los hombres que habían de ser llamados se buscaría, más que el talento, las buenas intenciones y la honradez, sin cuidarse de los antecedentes políticos, puesto que la

Guardóse Maximiliano lo mismo que los que exponían su política, de explicar por qué no era llamado á su lado el Sr. Gutiérrez de Estrada, el promotor de su candidatura, el hombre que lo había entronizado, y tal conducta se basaba en que el Sr. Gutiérrez era partidario y amigo de los clericales. Las convicciones de este respetable sujeto, aunque á veces equivocado, firmes en la extensión de la palabra, por muy apreciadas que fueran no podían adaptarse á aquella situación; las ideas sobre la teocracia, eran invariables en el ánimo del Sr. Gutiérrez de Estrada, quien insistió en ver la religión como un instrumento de gobierno en México, creyendo que á pesar de las faltas en que había incurrido el partido clerical, que necesitó recurrir al extranjero para revivir, continuaba siendo una fuerza, y que apoyándose en el clericalismo se consolidarían á la vez la Iglesia y el Estado.

Aceptada por Maximiliano la política de Napoleón, al ratificar el tratado de París en Miramar, no le era posible introducir en sus consejos al Sr. Gutiérrez de Estrada, ni ofrecerle situación alguna y por este motivo no podía llamarlo; para mostrarle su gratitud y estimación, procuró que el Emperador Francisco José le concediera el gran cordón de la Orden de la Corona de fierro. También le condecoró con la Gran Cruz de la Orden de Guadalupe; pero se abstuvo Maximiliano de pedirle servicio alguno.

Esta situación fué bien comprendida por el Sr. Gutiérrez de Estrada, que inquebrantable en los principios de dignidad que le habían guiado en toda su vida, no accedió al parecer de sus amigos y rehusó definitivamente volver á México, descontento con el programa publicado acerca del Imperio.

Así como nada se había sabido de lo que pasó entre Maximiliano y el Santo Padre, en las entrevistas de Roma, igualmente se ignoraba lo que pensaban los nuevos Emperadores acerca de la formación del Ministerio y del Consejo, silencio que el partido conservador tomaba como preludio y prueba inequívoca, de que se cumplía al pie de la letra alguna de las advertencias ó pareceres del Sr. Arzobispo Labastida; se deseaba que Maximiliano despejara la situación y quedara libre para su conducta subsecuente, aunque muchos querían medidas más notables en favor del partido conservador; pero otros opinaban porque tal paso no sería político ni prudente, conformándose con que nadie influyese en Maximiliano y que conservara su libertad y ejerciera su buen criterio. Sin embargo,

divisa del Imperio era la ruptura completa con el pasado. La opinión debía no juzgar precipitadamente sobre la significación de tal ó cual parte del cortejo imperial, pues hasta que el jefe del Estado hubiera estudiado por sí mismo los hombres y las cosas, podría elegir con pleno conocimiento de causa los auxiliares en su difícil misión.

El Imperio pondría la ley al alcance de todos, precisaría la jurisdicción respectiva de los tribunales, asegurando á sus decisiones las garantías de imparcialidad y durabilidad. Reemplazaría el caos financiero por contribuciones regulares, equitativamente distribuidas. En la administración pública iba á realizar el axioma social de dar la mayor suma de bienestar al mayor número y al mejor precio posible. Tal fué el programa que acerca de la política del Imperio circuló en México redactado por Masseras.

abrigaban los clericales grandes temores y tenían que apelar á los sentimientos católicos de que los príncipes habían dado pruebas ante la Europa, para considerarlos excelente garantía para lo futuro.

Mientras que la duda minaba y debilitaba las filas de imperialistas y republicanos, la actividad de Bazaine adelantaba rápidamente la sumisión del país. Preocupábalo el asegurar la tranquilidad de las aldeas y los campos por medio de una gendarmería, interesándose tanto más, cuanto que en algunos Departamentos, entre ellos el de Jalisco, los prefectos políticos, bajo el pretexto de guardar el órden, querían establecer pequeños ejércitos. El 23 de Marzo (1864) había dirigido el comandante en jefe á Almonte, un reglamento para la organización de esas fuerzas que habían de tomar el nombre de *Resguardos*, usando ciertas precauciones para que no llegaran á ser un peligro, entre otras la de no darles depósitos de armas, ni estados mayores.

Además de esas fuerzas puramente municipales, se trató, de acuerdo con la Regencia, de crear un ejército nacional, pues que no siendo permanente la ocupación francesa, el futuro Imperio había de necesitarlo; también llevaba por objeto la creación de esta fuerza mexicana, hacer posible la retirada honrosa del ejército francés. Pero se presentó desde luego la cuestión de que, si se tomaban los jefes y soldados de entre los criollos ó indígenas, volverían los pronunciamientos de costumbre y las rebeliones se renovarían con los mismos elementos de desórden é indisciplina; consideró Bazaine que debía seguirse el pensamiento de formar la base y el núcleo del ejército con una fuerte legión extranjera, pensamiento ya sometido al comandante en jefe para que propusiera los medios propios para su desarrollo.

Trasmitido el dictamen al gobierno francés, al finalizar el mes de Febrero, creyó Bazaine que sería acogido y despachado con premura; mas no fué así, y el 31 de Marzo el ministro de la guerra le decía: «que no era oportuno acelerar esa organización, cuyo desarrollo sucesivo se haría en relación con la repatriación de las tropas;» limitábase á asegurarle, que el total del proyecto respondía á las intenciones del Emperador, quien le enviaba las instrucciones respectivas; éstas autorizaban á Bazaine á formar la legión admitiendo indígenas, cambio de opinión que había obedecido á los incidentes ocurridos en Miramar.

Napoleon se preocupaba por la parte meridional de México, considerándola muy difícil de pacificar, y recomendó á Bazaine que si era posible empleara en ese rumbo soldados indígenas. En cuanto á la repatriación de las tropas, lo esencial era no comprometer la obra tan adelantada y el general en jefe quedaba autorizado á retener el número de soldados que considerara suficiente.

En las conferencias habidas entre Napoleón y Maximiliano, había instado aquél sobre la necesidad de dotar al nuevo Imperio de una fuerza nacional necesaria para su seguridad, señalando tres años para realizar esa organización conforme al tratado relativo, esto es, hasta fines del año de 1867.

En este asunto habían preparado elementos muy importantes la administración del general Bazaine y la Regencia, sirviéndose de algunos generales entre ellos Márquez y Mejía, que desde el principio de la guerra se habían adherido á los franceses.

El general Bazaine, temiendo que faltase lealtad en las tropas del país, se abstuvo de impulsar la formación de un ejército nacional mexicano, y tan sólo continuó la obra comenzada por Forey desde su entrada á la capital, restaurando la maestranza y la fundición de cañones en Chapultepec, así como las fortificaciones de la capital y sus cercanías. En pocos meses, cuatrocientos obreros franceses reorganizaron y pusieron en actividad los talleres del Molino del Rey, consiguiendo proporcionar armas y material de guerra á las diversas plazas fuertes y á las columnas móviles que operaban con el ejército. Durante los primeros meses del año de 1864, quedaron colocados en batería en las fortificaciones de la capital, cincuenta cañones y se repartieron quince mil fusiles entre fuerzas mexicanas y en los centros de población, en los que se organizaban los adictos al nuevo régimen político; las dos divisiones de Mejía y Márquez hacían la campaña con soldados bien pagados y regularmente equipados, casi en la totalidad con elementos del ejército francés.

Napoleon III insistió en la creación de una legión extranjera en que tuviesen participio todas las nacionalidades, sin fijarse en que en ella fueran los franceses en mayor ó menor número, pues todos servirían bajo la bandera mexicana como soldados de México. También por su parte Maximiliano, había aprobado la creación de una legión de belgas, que estaba próxima á llegar, y la de otra austriaca reclutada en Trieste exclusivamente para que estuviese á sus inmediatas órdenes, todo lo cual desnaturalizaba la institución de la legión extranjera, tal cual había sido propuesta por la Francia; se creaban cuerpos distintos que á poco tendrían que llegar á ser rivales y que deberían ser empleados separadamente, y esto los volvería inútiles si no peligrosos. Se añadían nuevos elementos militares extranjeros en México, lo que demostraba gran desconfianza en el gobierno respecto á las fuerzas nacionales que debían constituir su propio ejército, poniéndose Maximiliano en condiciones de un príncipe extranjero que ocupaba por la fuerza el trono mexicano. La imitación de los reyes de Francia, que se rodeaban de extranjeros, debería ser tan perjudicial al Imperio de Maximiliano, como lo fué al reinado de Luis XVI.

Para arreglar el ramo militar, quiso Maximiliano que se formara una comisión de franceses y mexicanos, presidida por el general Bazaine, disposición única en el ramo de guerra, decretada por el nuevo Emperador.

Las fuerzas mexicanas, á la llegada de Maximiliano, ascendían á cerca de catorce mil soldados, en infantes y ginetes, núcleo muy bueno para haber podido, aunque lentamente, aumentarlo con seguridad á medida que el Imperio se fortaleciera, aviniéndose al estado precario que guardaba el tesoro mexicano, y á la costumbre para reclutarlo, más bien que apelar á sistemas nuevos. Bazaine aconsejaba que se siguiera aquel proyecto; pero Maximiliano no opinó lo mismo

y su primer cuidado fué destruir lo existente y pensar en la creación de un nuevo ejército permanente, proyecto que si no era práctico, se modificó con otro aun menos realizable. Encargó para constituir este ejército á la comisión presidida por el general Bazaine, á quien trazó un programa muy detallado con fecha del 5 de Julio.

Le indicaba que se ajustara al pensamiento de introducir en el presupuesto de guerra todas las economías posibles y que al elaborar un proyecto completo de reorganización del ejército mexicano, se tuviesen presentes las exigencias reclamadas por la situación política y por la constitución geográfica del país. Había de estudiarse en el proyecto, la defensa de la Nación; en seguida, el efectivo del ejército en tiempo de paz y de guerra, el sistema de reclutamiento, la duración del servicio, si convendría enviar á sus hogares á los indígenas tomados de leva y cual sería el empleo conveniente de las fuerzas disidentes que se adhirieran al Imperio.

Veíanse como buen síntoma en Europa, las esperanzas que se tenían en el porvenir de México bajo el reinado de Maximiliano. Desde el mes de Enero (1864) una compañía franco-inglesa trabajaba para que se la autorizase á construir un camino de fierro, directo entre México y Tampico; recibióla Napoleon III con benevolencia, pues él tendía al mismo objeto, y se apresuró á someter el proyecto á la consideración del general en jefe, quien lo aprobó y emitió su parecer de que los trabajos comenzaran inmediatamente, calificando de interés capital esta segunda vía de comunicación entre México y el Atlántico; pero la concesión definitiva quedaba aplazada para la decisión del futuro emperador de México, quien al fin la rehusó.

Otro grupo de banqueros franceses había solicitado desde Octubre de 1863, ante el gobierno provisional de la Regencia, el privilegio de establecer, bajo el nombre de «Banco de México,» un gran establecimiento de descuento, circulación y depósito, bajo la protección y vigilancia inmediata del gobierno. Para estudiar la situación del mercado, las necesidades financieras del país y discutir los estatutos de ese Banco, pasó á México Mr. Michel Heine, y después de tres meses de negociaciones, publicó el periódico oficial la concesión el 30 de Enero (1864), estipulando, como se hizo en otras concesiones, que el privilegio concedido no produciría sus efectos, sino después de que lo hubiere ratificado el Emperador de México.

En materias de hacienda faltaron oportunas y acertadas medidas, pues todo se limitó al nombramiento de una comisión que había de consultar lo que creyera conveniente sobre los puntos que abrazaban las finanzas; la comisión, además de los vocales nombrados directamente, había de tener uno por cada una de las provincias del Imperio; se dividió y subdividió en secciones y comenzaron sus trabajos en el mes de Agosto, debiendo llevar por base de sus esfuerzos la necesidad de hacer subir los ingresos á cuarenta millones anuales, cantidad de imposible realización entonces, aun en tiempos normales, lo cual hizo estériles los trabajos de la comisión.

Mientras que se ejecutaba algún arreglo en materia tan importante, suplió fuertes sumas el tesoro del ejército francés, que aún aplicó cien mil pesos á lo gastado en el viaje de Miramar á México. Había que expensar legaciones extranjeras, algunas de las cuales fueron más fastuosas que necesarias, unas con el carácter de permanentes y otras tan solo para notificar el advenimiento al trono de México de un descendiente de los Hapsburgos. Para formar la comisión mexicana, encargada de examinar las reclamaciones de súbditos franceses, por daños y perjuicios, conforme al convenio de Miramar, fueron nombrados los Sres. Joaquín Castillo y Lanzas, Bonifacio Gutiérrez y José M. Lacunza

Guiábase Maximiliano en asuntos referentes á la hacienda y á la organización del ejército, por utopias peligrosas. Quería tratar según el sistema europeo, la erección de un ejército mexicano, sin tener en cuenta que cada país tiene sus costumbres y modo de ser especiales. Además, poníanse á discusión y aún amenazaba el proyecto, todos los intereses militares de los oficiales y jefes adheridos al Imperio, quienes veían un amago perpetuo suspenso en su porvenir. Pudiérase haber hecho lo que se buscaba con menos aparato, existiendo ya desde antes una parte del trabajo que se pedía, redactado por oficiales mexicanos. La incertidumbre proveniada de lo que podría suceder, quitó el afecto por el nuevo régimen á la mayor parte de los jefes, cuya adhesion no era de naturaleza tal que se pudiera impunemente descontentarlos. Sin esperar el resultado de los trabajos de la comisión, adoptó Maximiliano el código militar francés, y sostuvo la ley marcial contra los disidentes cogidos con las armas en la mano, conforme al decreto de Forey fechado el 20 de Junio de 1863.

Apenas llegaba Maximiliano al país que calificó de su nueva Patria, apartó de sí á gran parte de los individuos del partido conservador ó clerical que habían auxiliado á la intervención; en seguida constituye su ministerio con elementos del partido que se llamó liberal, hóstiles á lo que fuese francés; creía Maximiliano que era buena la política que repudiaba desde su orígen, aquello que á los ojos del pueblo mexicano aparecía como mancomunado con el gobierno francés y con los intereses conservadores. De aquí provino que hubiese sucesivas eliminaciones en el partido militante que enarboló el primero la bandera imperial, y que fuesen desde luego apartados los jefes La Peña, Galvez, Argüelles y otros; de aquí que los generales más decididos por la causa de Maximiliano quedasen olvidados ó fuesen desterrados á Europa ó Yucatán, y que aún Don Tomás Mejía que se presentaba como el prototipo de la fidelidad fuese alejado. El ejército, los prefectos y la gendarmería fueron reclutados entre individuos de opiniones dudosas, que preparaban en secreto la defección.

Esta falta se creyó compensada, con que todos los que tenían títulos de nobleza dados en la época colonial, continuaran usando sus distintivos, haciéndose notar entre los primeros nobles D. Antonio Hurtado, Conde del Valle; entónces varias personas que se presentaron como descendientes del Emperador Moctezuma, solicitaron títulos y pensiones.

"La Sociedad" y "L'Estaffette" continuaban alarmando los ánimos con la cuestion relativa á asuntos eclesiásticos, oponiéndose el primero de esos periódicos á todas las reformas propias de la época, y aunque ya no mostraba la energía de otros tiempos, no podía transigir con su contrincante que defendía sin vacilar los más avanzados principios del credo liberal y consideraba en poco la venida del nuncio. (*)

El general Bazaine hizo conocer á Maximiliano las disposiciones militares que iba á tomar para la pacificación del país, y le manifestó en lenguaje franco el papel que desempeñaría el ejército francés, el cual no podría conceder el apoyo permanente de guarnición que solicitaban los prefectos y autoridades de muchas poblaciones, "pues que si se les concedía lo pedido, aumentarían su inercia y el egoísmo local; asegurados con las garantías de la bandera francesa, se les acostumbraría á una tutela desastrosa, que habría dado por ineludible resultado impedir al ejército francés las operaciones con fuerzas compactas y en tiempo oportuno." Bazaine aconsejó á Maximiliano, como único medio para levantar y sostener la moral en las poblaciones, hacer que recorriesen el país columnas móviles, que yendo en todos sentidos se auxiliaran, prestando apoyo á las aldeas y haciendas, á las que se podría proporcionar armas y ayudarlas á instalar los medios de defensa.

(*) Recibíanse noticias del Sr. Gutiérrez de Estrada, quien salió de Roma el 28 de Mayo (1864) para París. La noche anterior había estado en la casa del Sr. Gutiérrez, Monseñor Franchi despues de una larga audiencia que tuvo con Su Santidad. El constante propagandista de la monarquía en México, aún trabajaba porque Roma apoyase al partido conservador nacional, considerando esto una imperiosa y urgente necesidad; entónces, más que nunca exigía que ese partido se mantuviese unido, compacto y fuerte, para coadyuvar á los fines que se propusiera Maximiliano, librándolo de las asechanzas de que no dejaría de verse rodeado en los primeros momentos de su gobierno.

Manifestó el Sr. Gutiérrez á Monseñor Franchi, que era necesario el pronto envío á México de un nuncio de talento, experiencia y prestigio, deseo que tambien había manifestado el Sr. Archiduque segun repetidamente lo había asegurado á Su Santidad y al cardenal Antonelli, diciéndole "*que las puertas de su palacio y las de su pecho le estarían abiertas, no viendo en él sino un buen amigo y seguro consejero.*"

El Santo Padre oponía constante resistencia á la realización de aquel deseo, cuando el señor Gutiérrez le manifestó toda su importancia, en dos muy largas audiencias que le fueron concedidas con el exclusivo objeto de tratar ese asunto, en las cuales se esforzó en demostrar á Su Santidad, que era esa cuestión de vida ó muerte para la empresa monárquica y para la Religión, no solamente en México, sino en todo el continente, y dependía ya de Roma el arreglo, tratándose de un pueblo, ante todo católico y que necesitando el apoyo de la Iglesia, con él podía servir á ésta y al país poderosamente. Al concluir la última audiencia dijo Su Santidad: "*Fuerza me hacen las reflexiones de vd.; pensaremos, meditaremos; el Señor nos iluminará.*"

Valióse el señor Gutiérrez de Estrada del Cardenal Berardi y de Monseñor Franchi, los cuales abundaban en los mismos sentimientos. Su Santidad encargó á éste la misión de decir al Sr. Gutiérrez, que convenía en la necesidad de mandar pronto un nuncio de toda confianza, cuya elección procuraría fuese la mejor posible. Pensaba Su Santidad en que Monseñor Meglia revistiese el carácter de nuncio para México; pero tambien se presentaba para el mismo puesto Monseñor Sabo y para la misión extraordinaria Monseñor Franchi, aunque nada quedaba resuelto en ese punto que el señor Gutiérrez consideraba de importancia vital.

Grandes emociones experimentó el Sr. Gutiérrez en el palacio Marescotti, donde vió la entrada y salida de los príncipes Maximiliano y Carlota y también presenció la visita á éstos del Santo Padre, ocasiones en que su alma pasó por trances gratísimos no descriptibles por la pluma. El Sr. Gutiérrez consideraba el día más felíz de su vida, aquel en que vió reunida en su casa al Sumo Pontífice y á los dos príncipes el 20 de Abril.

Los franceses seguían sus operaciones en el Interior; los que habían desocupado el Fresnillo volvieron á posesionarse de él; habían permanecido en Zacatecas con intencion de extenderse en el Estado de Durango, é hicieron su punto objetivo, á la Division que mandaba Gonzalez Ortega, quien por entonces ocupaba las Salinas del Peñon Blanco, entre Zacatecas y San Luis Potosí, en tanto que por el rumbo de Matehuala avanzaban quinientos franceses hasta Laguna Seca, de donde regresaron al Venado y despues hasta San Luis, ciudad en que se concentraron tambien las fuerzas que mandaba D. Tomás Mejía quedando una parte cerca de Matehuala.

Amagada Guadalajara por las fuerzas de Uraga, acudió á reforzarla el general Douay con dos mil franceses y se le unieron doscientos que con el mismo objeto marcharon de México á las órdenes de De Potier. El general Uraga ocupaba en Sayula excelentes posiciones defendidas por un ejército de mas de ocho mil hombres. Además, por todo aquel rumbo pululaban multitud de guerrillas más ó menos considerables, que hostilizaban incesantemente á los intervencionistas y á los franceses.

En los primeros dias del año de 1864, había evacuado el general Arteaga la plaza de Guadalajara, retirándose al Sur, ante la columna expedicionaria mandada por Bazaine. Dió Arteaga al general Corona algun armamento, parque de fusil y dos piezas de montaña con su correspondiente dotacion, con las que éste se puso en marcha para Colima y Manzanillo. Enviados esos pertrechos con direccion para Acaponeta, cayeron en poder de la fragata francesa "Cordelier." En Zapotlan encontró Corona las fuerzas de Uraga que habían sido rechazadas en Morelia, y que se dirigieron al Sur de Michoacan, entrando á Jalisco despues de penosísima marcha.

A principios de Febrero del mismo año, cayó el general Arteaga gravemente enfermo en Sayula, y quedó interinamente de jefe de la 4.ª División el general Corona, quien recibió del general Uraga órden de concentrarse en Zapotlan, lo que no se verificó hasta que estuvo mejorado Arteaga. En Marzo emprendió el general Douay un movimiento sobre el Sur de Jalisco y los republicanos se retiraron á las barrancas de Beltran.

Desocupado por los franceses Zapotlán á principios de Abril y por desavenencias con el general Uraga, pidió su separación de aquellas fuerzas el general Corona, la que se le concedió aunque con señalado disgusto por parte del general Arteaga. Por entonces, (Junio de 1864), varias personas notables de Guadalajara, dirigieron una carta al general Uraga, exponiéndole que la situación del país era adversa á los republicanos, y le invitaban á que depusiera su actitud y se pasara al servicio de Maximiliano. Descubiertos los manejos de Uraga, lo denuncia el general Arteaga y aquel resignó el mando en el general Miguel María Echeagaray, segundo en jefe del ejercito del Centro. Uraga se separó seguido solamente por una escolta, segun se verá adelante.

A mediados de Junio, y despues de haber hecho una larga y penosa travesía, llegaba Corona á Durango y salió para la Sierra de Alica, donde seguía imperando su enemigo Lozada. Corona, al ocupar los franceses á Durango, fué facultado por el general Patoni para expedicionar entre Durango y Zacatecas, así como por la sierra entre Sinaloa y Durango, é hizo varias difíciles y peligrosas correrías. Penetró á Sinaloa, donde por el propio consejo de Corona, se pusieron las fuerzas republicanas á disposición del Gobernador García Morales.

Los generales Douay y Castagny habían ocupado á Zacatecas desde el 7 de Febrero, (1864), saliendo de allí Doblado con tres mil hombres en direccion al Saltillo para sostener al Presidente Juarez, aunque el 13 de Enero, de acuerdo con Gonzalez Ortega, había enviado comisionados que se presentaran á Juarez con objeto de pedirle su dimision. Castagny salió en persecucion del general Gonzalez Ortega que con mil hombres desocupó el Fresnillo el 9 de ese mismo mes.

Un despacho del general L'Heriller informó al general Bazaine, que una partida de constitucionalistas al mando de Chavez, Gobernador de Aguascalientes, había cometido atrocidades en la hacienda de Mal Paso, cerca de Zacatecas, el 25 de Marzo, en la cual, dijo, se vieron varios grupos de cadáveres colgados ó quemados hasta el número de treinta. El capitan Villers con cincuenta imperialistas y una fuerza de franceses, fué en busca de los guerrilleros, los alcanzó en Jerez el día siguiente, 26, les mató cien y dejó cincuenta heridos, llevándose sesenta y dos prisioneros, entre los cuales estaba Chavez, el que, con los otros jefes, fué juzgado, sentenciado y ejecutado. A consecuencia de aquellos sucesos, el general Bazaine expidió el 10 de Abril una circular, para que los guerrilleros hechos prisioneros, fuesen pasados por las armas, en el término de veinticuatro horas despues de la aprehension, y sin más requisito que identificar la persona.

Los hechos sangrientos ocurridos en la hacienda de Mal Paso por los guerrilleros que la asaltaron, dieron motivo á esa circular de Bazaine, en que se mandaba tratar á los prisioneros como bandidos y no como soldados, y que se les aplicara la ley marcial con el mayor rigor. Todo jefe tomado con las armas en la mano, sería identificado y fusilado inmediatamente; los que no pudieran ser reconocidos desde luego, ó que se tomaran despues de un combate, ó fueran designados como formando parte de las bandas que atacaban las haciendas, serían llevados ante la Corte Marcial. Dispuso Bazaine que se le diera gran publicidad á su circular, "*para que las poblaciones supieran bien que estaba resuelto á vengar todo ataque á la humanidad y á la propiedad.*"

Se vé que desde antes que llegara Maximiliano, los generales franceses se proponen destruir á todo aquel que se les opusiera, aplicando con energía su código militar, lo cual quería decir, que el general en jefe francés sentenciaba tambien á sus soldados á las represalias y planteaba una cuestion de vida ó de muerte.

Entre los asuntos que daban pábulo á los comentarios y predicciones, sobresalía el referente á la oposicion de D. Santiago Vidaurri, quien publicó la comunicacion que en 15 de Febrero le había dirigido el general Bazaine invitándole á

que aceptara la Intervencion y reconociera el poder establecido en México, en lo que creía no habría dificultad, supuestos los sentimientos manifestados por Vidaurri en diferentes ocasiones. Este Gobernador mandó entónces abrir registros en todas las poblaciones del Estado que mandaba, para que se recibieran votaciones *por la paz ó por la guerra* segun la opinion de cada individuo, con cuya arbitraria conducta infringió no solamente la Constitucion, que prohibía á los gobernadores tratar de la paz ó de la guerra, sino tambien la ley de 25 de Enero de 1862, que enumeraba entre los crímenes cometidos contra la independencia, entrar en comunicaciones con un invasor extranjero y cualquiera complicidad para favorecer la realizacion ó el buen éxito de la invasion.

Desde luego el gobierno de Juarez declaró cómplices de la traicion de Vidaurri y sujetos á las penas establecidas por la ley, á todos los que de cualquier modo sostuvieran ó favorecieran las disposiciones de Vidaurri sobre votar la paz ó la guerra.

El gobernador de Nuevo Leon y Coahuila desconoció, por su parte, la facultad con que el Presidente de la República había dividido al Estado en fracciones; tampoco obedeció la declaracion del estado de sitio, y despreció la órden que lo mandó someter á juicio; se puso de acuerdo con franceses é intervencionistas para operar sobre el Saltillo, y mandó avanzar una fuerza á las órdenes de Quiroga que se batió con otra de exploradores del ejército juarista, que se replegaron. Vidaurri prodigaba á Juarez en sus documentos oficiales los dicterios más ofensivos, le calificaba de propagador del bandalismo, le acusaba de llevar á todas partes la desolacion y de que estaba siempre presto á abandonar el territorio mexicano al enemigo extranjero.

Para atacar á Vidaurri fué necesario reunir elementos, librando batalla en caso indispensable, con el apoyo dela division de Guanajuato; pero reservándose atacar á Monterrey hasta que se recibiera la artillería pedida á Durango, para reemplazar la capturada por Vidaurri cuando se le creía fiel amigo. El Estado de Coahuila al mando de D. Andrés S. Viezca, levantó fuerzas de guardia nacional y las poblaciones más importantes de Nuevo Leon como Galeana, Linares, Rayones y Montemorelos se declararon contra Vidaurri. De Tamaulipas avanzaron dos secciones, una enviada por el gobernador Cortina al mando del general Capistran y otra por el jefe Julian de la Cerda, quien en Ciudad Victoria organizaba fuerzas considerables para entrar en campaña. La division de Durango llegó al Saltillo al mando del gobernador general Patoni, con la artillería que faltaba y en caso necesario habría ingresado tambien la division de Zacatecas.

Vidaurri, viendo que se hacía crítica su situacion, pretendió entrar en arreglos enviando al Sr. Juarez comisionados con proposiciones encaminadas á asegurarse la impunidad; pero los comisionados no pudieron ni llegar al Saltillo, se les previno que manifestaran por escrito lo que pretendían, advirtiéndoles que no se pasaba por contemporizacion de ninguna especie, ni se admitía otro arreglo que la plena sumision á la ley; entonces Vidaurri no esperó más y en la noche del 25 de Marzo se salió de Monterey con trescientos individuos, dejando en esa ciu-

dad á Quiroga con el encargo de defenderla. Aproximáronse á Monterrey las fuerzas al mando del general Negrete, que fungía de Ministro de la Guerra y el 2 Abril entró Juarez á esa ciudad.

En la Villa de Aldama, se pronunció despues y desbandó la fuerza que seguía á Vidaurri; quedando solos él y su hijo Indalecio, quienes al llegar á Lampazos tuvieron que deshacerse de sus carruajes y mulas y pasar el Bravo con dificultad. El secretario de Vidaurri, Lic. D. Manuel García Rejon, pasando el rio fué aprehendido y después fusilado por Cortina.

Las pruebas de adhesion de los norte-americanos llegaron á su mayor altura con la entrega que hizo el general Herron del Sr. García Rejon, pues llegado á Brownsville, fué entregado por ese jefe á las autoridades mexicanas de Matamoros, considerándole enemigo de los Estados Unidos, puesto que había protegido decididamente á los separatistas. En este puerto fué fusilado García Rejon el 28 de Abril, calificado de cómplice en la conducta de Vidaurri, en las hostilidades al gobierno de México y en los trabajos en pró de la Intervencion francesa.

Los disgustos que al Sr. Juarez atrajo la conducta del gobernador Vidaurri, le ocasionaron una fiebre biliosa que lo puso al borde del sepulcro. Vidaurri huyó; pero aun volvió á Monterey y despues de algunas peripecias se presentó á Maximiliano, quien lo nombró consejero de Estado.

Al entrar á Monterrey el Presidente Juarez expidió un manifiesto considerando fausta, bajo todos aspectos, la presencia del Supremo Gobierno en la capital de Nuevo Leon. Los que en esa entidad federativa votaron por la guerra en las juntas promovidas por Vidaurri, fueron excéptuados de los procedimientos señalados en el decreto respectivo que dispuso castigar á los cómplices de Vidaurri como traidores, mandando confiscarles sus bienes; entonces fueron presas varias personas y multados los Sres. J. Luna y Patricio Milmo; el uno con cinco mil y el otro con veinte mil pesos, habiendo sido maltratado este último al grado de haber dirigido reclamaciones al cónsul americano.

Despues de estos sucesos, el general Doblado con seis mil hombres y diez y seis cañones atacó en Matehuala al general T. Méjía, que se hallaba observando á Nuevo Leon. Empezada la batalla y cuando este jefe estaba en conflicto, se presentó el coronel Aymard, proviniente de Laguna Seca, llamado y de acuerdo con Mejía. Este refuerzo decidió la victoria, quedando en poder de Mejía y Aymard la artillería y todos los útiles de guerra, una bandera, 1210 prisioneros, entre ellos dos jefes y 37 oficiales. Los imperialistas tuvieron 32 muertos y 92 heridos, siendo las pérdidas de los republicanos tambien 32 muertos y 35 heridos.

Fué de mucha importancia la derrota que sufrió en Matehuala la division de Guanajuato, que había provocado varias veces al combate á la de Mejía, reforzada despues por la seccion de Aymard, que se presentóen el campo de batalla cuando está había comenzado ya. Las fuerzas de Doblado tomaron la iniciativa y atacaron el dia 17 de Mayo, creyendo á los franceses bastante lejos para que fuera derrotado Mejía antes de ser auxiliado; pero no fué así y aunque el



Miguel Oceguera

Teniente coronel de las fuerzas del Nayarit y Secretario del Jefe Manuel Lozada. Cuando la Regencia, de acuerdo con Forey, quizo organizar el ejército, una de las divisiones militares fué la llamada del Nayarit, que se puso al mando de Lozada con fuerzas de auxiliares que ocupan á Mazatlán el 13 de Noviembre de 1864, en combinación con la escuadra francesa.

dad á Quiroga con el encargo de defenderla. Aproximáronse á Monterrey las fuerzas al mando del general Negrete, que fungía de Ministro de la Guerra y el 2 Abril entró Juarez á esa ciudad.

En la Villa de Aldama, se pronunció despues y desbandó la fuerza que seguía á Vidaurri; quedando solos él y su hijo Indalecio, quienes al llegar á Lampazos tuvieron que deshacerse de sus carruajes y mulas y pasar el Bravo con dificultad. El secretario de Vidaurri, Lic. D. Manuel García Rejon, pasando el rio fué aprehendido y despúes fusilado por Cortina.

Las pruebas de adhesion de los norte-americanos llegaron á su mayor altura con la entrega que hizo el general Herron del Sr. García Rejon, pues llegado á Brownsville, fué entregado por ese jefe á las autoridades mexicanas de Matamoros, considerándole enemigo de los Estados Unidos, puesto que había protegido decididamente á los separatistas. En este puerto fué fusilado García Rejon el 28 de Abril, calificado de cómplice en la conducta de Vidaurri, en las hostilidades al gobierno de México y en los trabajos en pró de la Intervencion francesa.

Los disgustos que al Sr. Juarez atrajo la conducta del gobernador Vidaurri, le ocasionaron una fiebre biliosa que lo puso al borde del sepulcro. Vidaurri huyó; pero aun volvió á Monterey y despues de algunas peripecias se presentó á Maximiliano, quien lo nombró consejero de Estado.

Al entrar á Monterrey el Presidente Juarez expidió un manifiesto considerando fausta, bajo todos aspectos, la presencia del Supremo Gobierno en la capital de Nuevo Leon. Los que en esa entidad federativa votaron por la guerra en las juntas promovidas por Vidaurri, fueron exceptuados de los procedimientos señalados en el decreto respectivo que dispuso castigar á los cómplices de Vidaurri como traidores, mandando confiscarles sus bienes; entonces fueron presas varias personas y multados los Sres. J. Luna y Patricio Milmo; el uno con cinco mil y el otro con veinte mil pesos, habiendo sido maltratado este último al grado de haber dirigido reclamaciones al cónsul americano.

Despues de estos sucesos, el general Doblado con seis mil hombres y diez y seis cañones atacó en Matehuala al general T. Méjía, que se hallaba observando á Nuevo Leon. Empezada la batalla y cuando este jefe estaba en conflicto, se presentó el coronel Aymard, proviniente de Laguna Seca, llamado y de acuerdo con Mejía. Este refuerzo decidió la victoria, quedando en poder de Mejía y Aymard la artillería y todos los útiles de guerra, una bandera, 1210 prisioneros, entre ellos dos jefes y 37 oficiales. Los imperialistas tuvieron 32 muertos y 92 heridos, siendo las pérdidas de los republicanos tambien 32 muertos y 35 heridos.

Fué de mucha importancia la derrota que sufrió en Matehuala la division de Guanajuato, que había provocado varias veces al combate á la de Mejía, reforzada despues por la seccion de Aymard, que se presentóen el campo de batalla cuando está había comenzado ya. Las fuerzas de Doblado tomaron la iniciativa y atacaron el dia 17 de Mayo, creyendo á los franceses bastante lejos para que fuera derrotado Mejia antes de ser auxiliado; pero no fué así y aunque el



Miguel Oceguera

Teniente coronel de las fuerzas del Nayarit y Secretario del Jefe Manuel Lozada. Cuando la Regencia, de acuerdo con Forey, quizo organizar el ejército, una de las divisiones militares fué la llamada del Nayarit, que se puso al mando de Lozada con fuerzas de auxiliares que ocupan á Mazatlán el 13 de Noviembre de 1864, en combinación con la escuadra francesa.

ejército del Norte acometió con denuedo y su artillería era superior á la francesa, prolongábase el combate con éxito dudoso, y la suerte fué favorable á franceses é imperialistas. Parece que la superioridad de las armas de la infantería francesa ocasionó su triunfo; en los partes dados por los jefes victoriosos, se realzó mucho el valor de los seis mil republicanos, que fueron los que avanzaron sobre los atrincheramientos de sus contrarios. En esa derrota de Matehuala, de resultados gravísimos, desastrosos para los republicanos, no solamente se perdió una esforzada y florida Division, sino que hizo decaer el ánimo de los que no estaban decididos á sacrificarse por una causa que parecía perdida, y dejaba abierto el paso para invadir la frontera. Esperábase defender los Estados del Norte, fortificando el paso de la Angostura, ya notable en los anales de nuestra historia. El gobierno juarista llamó a su derredor las fuerzas de que aun disponia por aquellos rumbos y activó la lucha en toda la República. Doblado hizo retirar al general Negrete que iba en su auxilio con 800 hombres y en seguida abandonó los restos de su Division y se encaminó á la República vecina.

Despues de estos sucesos y cuando se separó de Monterrey el gobierno republicano, derrotada la fuerza del jefe Galindo, que habia quedado de comandante militar de Coahuila, no encontraron los republicanos fronterizos del Nor-Este un punto de apoyo para levantar su bandera. Así trascurrieron cerca de ocho meses, hasta que se presentó el coronel Francisco Naranjo, y procuró suscitar entre sus paisanos la insurreccion, que tambien promovió el general Hinojosa; pero no estando ambos de acuerdo se retardó la restauracion republicana en aquella region.

Tambien el general Escobedo, separándose del ejército de Oriente, disintiendo del plan que el general Diaz se proponia seguir, hizo una travesía larga y peligrosa al través de Tehuantepec, Chiapas y Tabasco, donde se embarcó para Nueva-York y de allí se dirigió á Nueva-Orleans, Brazos y Brownsville.

En esta última poblacion se proporcionó caballos y algunos recursos; en seguida se dirige á Laredo Texas, se pone de acuerdo con el coronel Naranjo y con algunos oficiales de los dispersos en la derrota que sufrió Galindo. Habiase dirigido Escobedo á sus amigos, por escrito, cruza el Rio Bravo en Marzo de 1865, con once mexicanos, entre los cuales iba el coronel Goroztieta, aun no bueno de las heridas que recibió en Puebla. El primer punto que ocuparon entonces en territorio mexicano fué Laredo, donde desde luego procuraron levantar alguna fuerza, que bajo la denominacion de compañía tuvo por jefe á Escobedo.

Apenas se supo que habian aparecido allí los republicanos, se aprestaron á perseguirlos tropas imperialistas y francesas, de las que ocupaban ya á Tamaulipas, Nuevo Leon y Coahuila. Los republicanos, conocedores del terreno, fatigaban á sus contrarios y buscaban apoyo en las reducidas fuerzas que mandaba el coronel Mendez, único que permaneció en la grande extensión de aquella frontera. A poco apareció el coronel Diaz con fuerza de Coahuila, para la que el coronel Falcon facilitó armas y más prosélitos. Baten y hacen prisionera una fuerza al mando del

jefe imperialista Pedro Rios; ocupan á Rio Grande, de donde sacan recursos para batir cuatro dias despues á Piedras Negras, cuyo ataque se malogró.

Fracciónanse los republicanos y recorren y sublevan los pueblos, sacando algo de parque, armas y vestuario y aumentan sus prosélitos, aunque perseguidos por López, salido de Monterrey, y Tabachinsky. En aquellos momentos ofreció grande auxilio el levantamiento ocurrido en el Distrito de Parras y Laguna, donde Aguirre y Charles organizaron doscientos hombres para marchar sobre el Saltillo, que fué tomado por el primero de éstos, siguiendo los sucesos que hicieron de la frontera del Norte el centro más importante para los republicanos.

Entre los combates notables habidos por el Norte, se cuenta el verificado en San Antonio Tanchinepa, en Tamaulipas, entre las fuerzas del contraguerrillero Dupin y las que mandaba D. José M. Carbajal, triunfando las primeras, que obligaron á Carbajal á levantar otras nuevas.

Volvamos á la narracion de los sucesos que acaecían en los momentos en que Maximiliano entraba al gobierno.

Las defecciones de los liberales caracterizan los primeros pasos del Imperio, al lado de la de Uraga debe ponerse la de D. Julián Quiroga, que siempre fué partidario de Vidaurri; pasó el Rio Grande con algunos adictos, proclamó el desconocimiento del Presidente Juárez y anduvo merodeando por algunas poblaciones de Nuevo Leon, destrozando las fuerzas juaristas que ya no podían dedicarse exclusivamente á combatir á los intervencionistas. Juárez hizo marchar violentamente contra los vidaurristas la caballería de la Division de Zacatecas; pero Quiroga tan conocedor de aquel terreno, esquivaba con facilidad el combate; aprovechaba las oportunidades de entrar á las poblaciones indefensas, paralizando el tráfico é interrumpiendo las comunicaciones. Por el sistema de emboscadas logró derrotar á las fuerzas del coronel Garza. Habiendo entablado Quiroga pláticas de avenimiento, estuvieron por algun tiempo suspensas las operaciones. Tambien defeccionó en Michoacán el General Caamaño que fué abandonado de sus tropas, por la oposición que le hizo el coronel García.

Los franceses seguían su avance y preparaban movimientos simultáneos por diversos rumbos, para estrechar el círculo de defensa del gobierno de Juárez. Este procuraba por todos los medios posibles defenderse; seguía con empeño las fortificaciones de la Angostura y otras gargantas, procurando aprovechar la naturaleza del terreno para hacer fácil y provechosa la resistencia; llamaba de diversos puntos las tropas necesarias para formar un ejército que defendiese la frontera con éxito y se organizaban las fuerzas en los pueblos de ella, tomando notable participio Don Juan A. de la Fuente y Don Manuel Z. Gómez, gobernadores de Coahuila y Nuevo Leon.

Una parte considerable de los franceses que ocupaban á Zacatecas, avanzó para Durango, en cuya ciudad habían comenzado á levantarse fortificaciones que no pudieron ser utilizadas por la ausencia del General Patoni, quien había expedicionado hasta Chihuahua; se vió precisada la fuerza que guarnecía á Durango, á reti-

rarse con el material de guerra. El motivo de la expedición de Patoni á Chihuahua, procedió de la declaracion de sitio que se hizo con respecto á ese Estado, para aprovechar los elementos que allá existían; pero las autoridades locales formularon observaciones y de aquí se siguió la necesidad de enviar al General Patoni, para que hiciese cumplir lo dispuesto por el gobierno de Monterrey. Siendo ese jefe el designado para mandar en jefe las fuerzas de Durango y Chihuahua, hizo que las órdenes del Sr. Juárez fueran cumplidas, y entró á gobernar el Estado Don Juan José Casavantes y por renuncia suya el General Don Angel Trías.

Para instruirse en la manera de ser de México y conocer á sus hombres, recurrió Maximiliano al arbitrio de ir convidando diariamente á su mesa á las personas que se le designaban como las más notables de cada partido; así creyó adquirir los conocimientos de su situacion, entretanto, que se resolvía á adoptar determinada marcha.

Pasaba el tiempo y todo seguía en el estado que guardara el dia en que el Príncipe desembarcó en Veracruz. Para formar el Ministerio nombró á D. Fernando Ramírez el 25 de Junio, encargándole la cartera de Relaciones Exteriores, lo que indicó de una manera indudable que prefería los liberales á los conservadores. El Sr. Ramirez no tenía fe en la consolidación del Imperio, y sin embargo aceptó el puesto.

Esta aceptacion se anunció por los periódicos intervencionistas como un triunfo, como la prueba innegable de que, por lo menos una parte del partido liberal estaba en favor de la monarquía y por Maximiliano, pues el Sr. Ramirez era considerado como una de las piedras angulares de ese partido; además era respetado y considerábasele una notabilidad como abogado, anticuario y literato; pero si encontró un distinguido liberal que abrazara la causa del Imperio, á la vez encontraba resistencia en otros muchos, y esto dificultó la formacion del Ministerio, encargándose del despacho los subsecretarios.

Maximiliano, obligado por su adhesion á las ideas liberales y por sus compromisos con Napoleon III, modificó el ministerio que á su llegada tenía el general Almonte, y se fijó para entregar la cartera de negocios extranjeros, en un liberal que había sido partidario resuelto de la administracion del Sr. Juarez, y se había negado á presentarse en la Asamblea de notables designados por el Mariscal Forey; cuando los Emperadores entraron á la Capital, se había estado oculto y se hizo notar la casa del Sr. Ramirez porque no había sido adornada; por lo mismo, tal nombramiento pareció más que todo, un desafío al partido que había llamado á Maximiliano al trono, é indicaba evidentemente la voluntad del Emperador, de sustraerse á la influencia del partido clerical y su deseo de establecer una monarquía democrática; Maximiliano esperaba que los que tenían afinidad con las ideas políticas de Ramirez, le seguirían en la evolucion que iba á consumar; pero lejos de ser así apenas uno que otro le imitó; de otro modo la eleccion habría llevado algunas ventajas. Para llegar con más seguridad á su objeto, Maximiliano buscaba la manera de alejar á los clericales de toda participacion en el gobierno.

Hasta entonces los decretos que se expedian no eran de interés considerable, ya se mandaba en ellos que las leyes imperiales se publicaran en hojas sueltas, con objeto de facilitar que se formaran colecciones; ya se designaba el escudo de armas y bandera nacional ó se decretaba el nombramiento de comisiones que informaran acerca de los ramos de la administracion pública y sobre otras materias de poco interes, lo cual indicaba la vacilacion en que se hallaba Maximiliano para abordar los árduos asuntos que agitaban al país y que requerian pronta y definitiva solucion.

El partido conservador veía, que con sus más notables miembros se cometian injusticias que auguraban un porvenir nada lisonjero; el subsecretario de la Regencia, Sr. Arroyo, fué destituido de una manera brusca, sin que se pudiera satisfacer el desaire nombrándole enviado para notificar al sultan de Constantinopla el advenimiento de Maximiliano; el prefecto político de la capital, Sr. Villar y Bocanegra, fué separado del puesto, así como el comisario de policía D. Francisco Carbajal; atribuíase todo esto á que eran partidarios de Almonte, y si es verdad que algo puede haber influido esa circunstancia, tambien lo es, que el ser reaccionario llevaba consigo el desafecto de aquel soberano y su oposicion para llamarlo á los puestos prominentes.

La pugna que dividía á los intervencionistas se acentuaba y envenenaba con la polémica sostenida entre "L' Estaffette," órgano del general Bazaine y "La Razon Catolica," de Morelia, eco del Sr. Arzobispo Munguía, para quien eran sagrados los intereses ultramontanos que aquel combatía mas que con la razon, con la sátira y con el desprecio burlesco. Vino este incidente á quitar toda duda sobre el opuesto sentido en que obraban los intervencionistas clericales y los agentes franceses. Como era de esperarse, el calor con que tomó el asunto "La Razón Católica" dió por resultado la supresion de este periódico.

El Sr. Arzobispo Labastida decía: que desde que había llegado á la República, no había cesado de predicar la union y aun dado ejemplo de disimulo y de paciencia, necesario para no romper abiertamente "*con quienes tantos males les habian causado.*" Mas los conservadores le dijeron varias veces. "no somos nosotros los que rompemos la union, sino que los dueños de la situacion abusan de ella y nos excluyen," desde los preparativos y recepcion de los Príncipes, *se pusieron todos los medios para que la gente sensata y de algun valer quedara fuera de cortadra.*"

El Dr. D. Francisco Javier Miranda hizo comprender al partido clerical que nada debía esperar de Maximiliano. Poco despues de su regreso de Europa, moría en Puebla el 7 de Mayo este sacerdote atacado de una grave enfermedad; próximo á rendir el último suspiro, tuvo tiempo de comunicar á sus amigos en política el concepto que se había formado de Maximiliano. Segun el Sr. Miranda, se habían equivocado completamente al elegir á este príncipe que había mostrado muy pronto sus ensueños por una monarquía democrática y liberal, absurdo pensamiento de ideólogo. Tal apreciacion afectó profundamente é inquietó más al partido clerical que tenia en gran concepto al padre Miranda, cuyos pareceres iban corroborados con la conducta que había observado la Francia en la política seguida por la Regencia; en el trato que tuvo Miranda con Maximiliano, descubrió los pensamientos de éste. El Dr. Miranda había enfermádose gravemente en México donde recibió los auxilios espirituales, acompañándole lo más selecto de los intervencionistas; cuando pareció algo restablecido, se fué á Puebla, su país natal donde se agravó nuevamente y sucumbió el 7 de Mayo. Este suceso fué una nueva desgracia acaecida á los reaccionarios que tantas decepciones sufrian. El Sr. Miranda era uno de sus hombres notables, astuto, audaz é infatigable conspirador, cuya pérdida fué muy lamentada por sus correligionarios.

El partido conservador se vió obligado á ceder en sus ideas, segun lo manifestaron "La Sociedad" y "El Pájaro Verde," que eran sus representantes, conviniendo en no dilucidar las cuestiones sociales respecto al registro civil y la tolerancia de cultos. Procuró Maximiliano atraerse á los prelados de la iglesia mexicana condecorándolos con la Crúz de Guadalupe, poca cosa para ese partido en el que debía tener Maximiliano su único y verdadero apoyo en México, aunque ya en minoría y dividido, era por sí solo impotente para sostener en el poder al soberano.

Los intervencionistas eran poco considerados por los franceses y esto les disgustaba mucho más en su calidad de vencedores. Había causado gran escándalo en la Capital de la República, una acusación en asunto relativo á vestuario, á consecuencia de la cual fueron conducidos ante un consejo de guerra francés los Sres José Sánchez Facio, secretario de Márquez, coronel que acababa de ser condecorado con la Cruz de la Legion de Honor; Moreno y Vicario, tambien amigo de Márquez; Piña, comisario del ejército; Gener, dependiente de la casa de Mosso y Bonhomme, francés calificado de negociante sin escrúpulos. Los debates fueron muy animados; el defensor de Sánchez Facio sostenía la incompetencia del consejo, le arguyó el comisario imperial, achacándole que se quería sustraer el asunto del tribunal francés para llevarlo ante la justicia del país, corrompida y venal.

El consejo se declaró competente, recibió las pruebas rendidas sobre falsificacion y fraude, y falló condenando á diversas penas á Piña y Bonhomme, quedando absueltos los demas acusados; pero Bazaine no se conformó con el fallo y dijo á la Regencia: "que aunque absuelto Facio de la culpa no lo estaba de la pena, y que debía quedar separado del ejército, así como prohibírsele que usara la Cruz de la Legion de Honor;" ambos deseos tuvieron verificativo. Con motivo del fallo en ese proceso, se recordó un incidinte: por órden expresa de Bazaine, fué puesto en libertad un individuo apellidado Alanis, á quien se seguía causa ante los tribunales y se atribuyó la conducta del comandante en jefe á la influencia de la célebre cortesana llamada "La Esmeralda," calificada en aquella época persona de importancia en asuntos de la Intervencion, á causa del dominio que se aseguraba llegó á adquirir sobre el ánimo de Bazaine; esta y otras semejantes acusaciones que los enemigos de la Intervencion procuraban abultar, eran usadas como armas politicas.

Otro motivo de disgusto y escándalo era esa influencia que sobre Bazaine se

atribuía públicamente á la famosa "Esmeralda;" se llegó aquí á afirmar que á precio de dinero conseguíanse por medio de ella colocaciones, empleos, sueldos y otras granjerías, constituyendo un tráfico formal el de la cortesana en favor de cuantos solicitaban su auxilio. Sobre este asunto de por sí espinoso y fundado en pasiones, sin comprobacion, no hago mas que recoger las versiones que corrían en el público. No solamente con este motivo se multiplicaban los escándalos y se daba pábulo á desahogos y exaltaciones, sino tambien porque los franceses hacían fusilar incesantemente á multitud de los infelices sometidos á su jurisdicción, calificando á muchos de salteadores sin las correspondientes pruebas, en lo cual se faltaba á las formas tutelares de toda administracion de justicia; pronunciábanse las sentencias en brevísimas audiencias, sin pruebas, casi sin defensa, sin apelacion ni recurso de ninguna clase y sustraídos los reos de sus jueces naturales.

El afan de los partidarios de la Intervencion y el Imperio, reflejado en la recepcion del soberano en quien se concentraban las esperanzas de todos ellos, hizo contraste con la circular del general en jefe francés, en la que amenazaba con la pena de muerte á los que demostraran no estar conformes con la Intervencion, afirmando con esto la órden ya existente contra los guerrilleros sujetos á sanguinarios tribunales, bajo cuya terrible disposicion militar cayeron funcionarios de categoría, entre ellos el Sr. Chávez, gobernador de Aguascalientes, el general Ghilardi y el Sr. Calero, jefe político de un distrito; otros muchos individuos de diversas clases y categorías fueron fusilados cual si se tratara de bandoleros de ínfima especie. Las represalias no se hicieron esperar y aun antes de que Maximiliano pisara el territorio mexicano, la guerra aquí había tomado un carácter bárbaro, impropio para refrenar las resistencias opuestas por los republicanos, pues jamás el terror ha logrado contener á los que sostienen una idea, aun cuando estén seguros de que sus vidas corren constantes peligros.

El éxito de los combates, más bien favorables á los intervencionistas, no era del todo adverso á sus contrarios; los Estados de Tabasco y Chiapas ya habían sido recobrados despues de reñidas acciones. En otros lugares quedaban vencidos y prisioneros los republicanos; en Zacualtipan no pudo sostenerse el gobernador y comandante militar del segundo distrito, Peña y Ramirez; el puerto de Mazatlán, ya bloqueado, recibía por dos veces los proyectiles de la marina francesa.

Cubriendo los gastos de la guerra el tesoro francés, acaeció que de pronto se beneficiaran las poblaciones intervenidas; en cambio el gobierno de Juarez se veía obligado á sacar de una parte de la República, todo lo necesario para sostenerse y disgustaba por las cuantiosas exhibiciones que exigía; de aquí que los individuos acaudalados se sintieran desahogados y contentos entre los intervencionistas; pero temían por el porvenir, cuando la administracion pública y el ejército no dependieran del erario francés y se quisiera dar cumplimiento al convenio de Miramar. Por de pronto gozaban bienestar material los lugares intervenidos.

El elogio más cumplido que pudo hacerse de la Intervencion, á la vez que la crítica más severa del gobierno republicano, que se replegaba para la Frontera

del Norte, se debió al Sr. Manuel M. Zamacona, amigo y ex-ministro del Sr. Juarez, á quien dirijió el 16 de Junio de 1864 una carta que fué publicada. (*)

Ningun enemigo del gobierno juarista había hecho una acusacion tan fuerte y la justificacion más completa de la Intervencion. Los partidarios de ésta, aprovechando la ocasion, sacaron gran partido de tales acusaciones en provecho del nuevo régimen político implantado aquí por el ejército francés.

Despues de esa carta de D. Manuel M. Zamacona, en la que aseguraba al Presidente Juarez, que la Intervencion había resuelto en algunos meses problemas que los mexicanos no habían podido resolver durante varios años, apareció otra del general Negrete dirijida el 25 de Agosto de 1864 al Sr. Domingo Cabrera, diciéndole: que tenía razon cuando le había escrito que la causa de la República estaba perdida, y que poco tardaría en ser llevada la causa de la Intervencion de uno al otro confin del territorio mexicano, debido al valor y disciplina reconocidos en el ejército francés. En efecto, muchas poblaciones se declaraban abiertamente contra los republicanos, tan solo con saberse que se aproximaba á ellas alguna fuerza de franceses.

Los disgustos que aquí sufrían los clericales partidarios de la intervencion, les presentaban ya el porvenir cubierto de negras manchas y les auguraban toda clase de males; en medio de los continuos derrames de bilis suspiraban los principales de ellos, por las ventajas de que gozaron en el extranjero y apoyaban y aplaudían que el Sr. Gutierrez de Estrada no viniera á perder aquí el brillo de su bien sentada reputacion; creían á México incurable como la Jerusalen maldita; destellos de esperanzas y esperanzas frustradas era lo único que servía de pábulo á sus ilusiones; la escasez de hombres en el partido era á lo que atribuían

(*) En ella decía: "que los amigos del gobierno republicano no podian menos que impresionarse al ver cómo han venido á ser una realidad los planes y las esperanzas de la intervencion, que hace un año provocaban su risa y apellidaban quimeras; cómo el invasor se había extendido por el país estableciendo inmensas y no interrumpidas líneas militares; cómo había tenido reposo para ocuparse en trabajos propios de tiempos eminentemente pacíficos; cómo había restablecido la línea telegráfica desde Querétaro á Veracruz, ligándola con un ramal á Chalchicomula; cómo había hecho avanzar hasta Paso-Ancho los trabajos del camino de hierro; cómo había regularizado el servicio de la estafeta; conseguido restablecer la seguridad en las principales vías; cómo había alucinado á algunas poblaciones y se había captado la confianza del público que pone en sus manos conductas de caudales, como no se habían visto en mucho tiempo; cómo iba atrayendo en rededor suyo á algunos miembros del partido independiente, y ganaba terreno en las cortes extranjeras y en el crédito bursátil, hasta el punto de que el hermano del Emperador de Austria se decidía á ocupar el trono, y que aun el sesudo rey de los belgas inducía á su hija á ceñir la corona mexicana, y los banqueros de Paris y Lóndres abrían sus arcas al nuevo imperio." "Y la impresion se hace más profunda cuando el cuadro que precede se coloca junto al que presenta el gobierno nacional.... Hasta el ministro de los Estados Unidos ha abandonado el país, y dígase y crease lo que se quiera, estoy seguro de que no se ha llevado impresiones favorables sobre la situacion del gobierno. En el ínterin hemos perdido los centros importantes de poblacion. Hemos dejado los ánimos en términos de facilitar la conquista moral de la intervencion.... las poblaciones bendicen al cielo cuando salen de ellas los defensores de la Independencia.... A los reclutas, entre los cuales se cuentan personas de cierta posicion, se les trata como á forzados, amarrándolos á una cuerda. Sobre la moralidad hay muchas cosas capaces de dar al traste con el prestigio del gobierno mejor cimentado.... En Monterrey se acaba de alzar el espectro sanguinario de la ley de 25 de Enero.... Pueden contarse con los dedos de una mano las personas que forman hoy el círculo inmediato al gobierno."

el malestar; los conservadores se decían así mismos: "hemos pedido la intervencion, la hemos apoyado, y sin nosotros no hubiera tenido sostenedores, hemos proclamado el imperio y al Emperador, hemos trabajado porque nuestro voto se extendiese logrando gran cantidad de sufragios, y recibido á los Emperadores con todo nuestro entusiasmo, exponiéndonos á las críticas de los enemigos del Imperio; dispuestos á toda clase de sacrificios, aguardábamos servir de algo para apoyar el nuevo órden de cosas; valdrémos poco ó nada, pero lo cierto es que hemos tenido el valor, el desprendimiento para sostener nuestras ideas, y cuando ménos lo esperábamos, se nos aparta de nuestra obra y se nos deja abandonados y despreciados, excluyéndonos del trabajo y participacion á que tenemos derecho. ¿Se rechaza á las personas ó los principios? hé aquí la duda, aunque parecía que unas y otros.

Miéntras muchos individuos del partido liberal eran llamados y condecorados, los principales miembros del partido conservador nada merecían, se respetaban los hechos consumados y se trataba de consumar otros más que no eran del agrado del partido que parecía vencedor. ¿Cuál sería el apoyo del gobierno? ¿quiénes sus amigos á la hora en que faltase la proteccion extranjera? entonces todo vendría abajo y aun subsistiendo esa proteccion nada se establecería, porque ya por un motivo, ya por otro, el partido conservador estaba excluido de la obra.

Hacer á un lado los auxiliares naturales sin contar con otros, á los amigos sin tener seguridad de atraerse á los enemigos, era un plan enteramente falto de juicio y de sensatez, é imposible para gobernar. En vista de lo que aquí pasaba, felicitaron al Sr. Gutierrez de Estrada los jefes del partido reaccionario-clerical y se alegraban de que no hubiese venido, sin que por eso perdieran la esperanza de que alguna vez se presentara con mayor prestigio, á contribuir á la consumacion de la obra comenzada y proseguida por él sin tregua.

El entusiasmo manifestado por los partidarios del Imperio, les sugirió la idea de halagar á los Emperadores con el proyecto de levantar un arco triunfal, como homenaje de gratitud dedicado á la Emperatriz, pero informado del proyecto Maximiliano, dirijió el 14 de Julio una carta á su Ministro de Estado Velazquez de Leon, manifestando que aunque halagaba á la Emperatriz esa nueva prueba de afecto, él prefería que se levantara un monumento á la Independencia de la Patria, al pié del cual estuvieran las estátuas de sus principales héroes, como Hidalgo, Morelos é Iturbide, é inscritos con letras de bronce dorado los nombres de todos los demás jefes de aquella época gloriosa, coronando el conjunto una grande estátua que representara dignamente á la Nacion. Ademas, quería Maximiliano tener el gusto de colocar solemnemente la primera piedra de ese monumento el próximo 16 de Septiembre.

En seguida Maximiliano deseoso de representar el papel de un soberano popular, hizo anunciar en todos los periódicos que los domingos desde la una, daría audiencia en el Palacio Nacional á todos los mexicanos que tuvieran algun asunto que presentarle; bastaría para ser admitido, inscribirse en la Secretaría de su

gabinete cuarenta y ocho horas antes; cada quien sería recibido segun el órden de inscripcion y no segun el rango social; tambien serían admitidos los extranjeros si los recomendaba el cónsul respectivo. Esta conducta manifestó que Maximiliano tenia buena voluntad para plantear medidas políticas, pero que carecía de sentido práctico, pues en los asuntos de que se le hablaba, no podia dar por contestacion sino algunas frases alhagüeñas, dejando la resolucion á los ministros respectivos.

Pensando tambien poner en planta el proyecto de recorrer las provincias pacificadas, y para asegurar el gobierno, hizo que se promulgara el decreto firmado en Miramar el 10 de Abril, por el que instituyó regente, en caso de muerte, de ausencia ú otro cualquier motivo que á él le impidiera gobernar, á la Emperatriz que á la sazon tenia apenas veinticuatro años.

Fué notable que en la misma capital del Imperio se hubiera celebrado el 5 de Mayo, (1864), lo mismo que en las poblaciones que estaban libres de la presion ejercida por los franceses. Estos habian quitado de la calle que lleva el nombre de la memorable batalla dada en aquella fecha, la lápida de mármol que la recordaba. Esa misma calle amaneció en el aniversario de dicha batalla, adornada con coronas de flores, y en otras muchas calles aparecieron letreros con vivas á la Independencia y á la victoria que alcanzó Zaragoza. Señoras vestidas de luto y adornadas con bandas tricolores, fueron á visitar la tumba de ese general, y cerca del paseo hubo un baile para solemnizar la fiesta nacional que se recordaba, verificándose otras demostraciones á pesar del temor que infundia el ser enviado á la Martinica. Los franceses solamente hicieron burla por la prensa en artículos que rebozaban despecho, calificando el escritor Barrés de falso el triunfo é insignificante el combate del 5 de Mayo.

El asunto relativo á Sonora venía siendo para Maximiliano nuevo orígen de molestias y disgustos. Llegado á México Mr. Gwin, poco tiempo despues que Maximiliano, pidió inmediatamente grandes concesiones de terrenos en aquel Estado para establecer centros de colonizacion, contando con el apoyo del comandante en jefe y del Ministro Plenipotenciario francés Marqués de Montholon, pues el proyecto del peticionario no era más que el eco de las ideas de Napoleon III. Con tal motivo se le habían dado instrucciones al Ministro francés en estos términos: "Si no habeis encontrado entre las cláusulas de la convencion principal firmada en Miramar, la concesion de explotar minas en Sonora, acordada en principio por la Regencia, esa abstencion dictada en ese momento por consideraciones políticas mayores, de ninguna manera implica la idea de renunciar á una concesion sobre cuyo valor el parecer del gobierno del Emperador no ha variado." "Hay una combinacion de la que México puede sacar tantas ó mayores ventajas que nosotros." "El deseo del soberano está siempre en ver ratificadas por el nuevo soberano de México, las disposiciones que en nuestro favor había concedido la Regencia." "Os invito á que trateis sobre este asunto, sea con los Ministros del Emperador, sea con este mismo, si la ocasion os es propicia, expresando todo el valor que damos á que se mantenga la concesion concerniente á Sonora." "Os dejo decidir la forma

bajo la que sería más conveniente reproducir las estipulaciones, que contenía nuestra convencion de artículos adicionales al tratado de Miramar."

Para apoyar los proyectos de su gobierno, decidió el general Bazaine que una columna expedicionaria, compuesta de dos batallones del 51 de línea á las órdenes del coronel Garnier, fuese á ocupar á Sonora, apoyando el movimiento el general de Castagny, á quien le fueron comunicadas las miras con respecto al asunto en un oficio secreto, diciéndole que la concesion á Francia, de las minas no explotadas ó no concedidas, aun no estaba terminada; pero que no constituiría ninguna concesion de territorio. Considerando Bazaine que serían aceptados los artículos adicionales al tratado de Miramar, dispuso que se procediera al estudio de los terrenos que habían de ser concedidos para el establecimiento de colonias agrícolas, que no quedarian definitivamente instaladas hasta que tuvieran la sancion imperial." "No cesaré de repetiros, le decía á Bazaine su gobierno, que en todo caso Sonora debe ser administrada y gobernada en nombre del Emperador Maximiliano." "Se nos ha dicho que el gobierno de Juarez había acordado á poderosas compañías extranjeras amplias concesiones, investigareis si el hecho es cierto y lo que hay con respecto á este asunto."

Podría deducirse que no buscaba el gobierno francés sino la explotacion por sí ó por compañías y no la propiedad de aquel territorio, destinando al Imperio mexicano una parte de los beneficios á cuenta de la deuda contraida con Francia; pero Maximiliano rehusó constantemente acceder á lo que se le pedía, apoyándose en que el juramento que había prestado en Miramar, de no ceder ni una partícula del territorio mexicano, le prohibía ratificar el consentimiento condicional dado por la Regencia. Tal respuesta hizo fracasar los proyectos de colonizacion, y la marcha del coronel Garnier se limitó á un inútil y estéril paseo militar.

Con su política no alhagaba Maximiliano ni á los franceses, ni á los juaristas ni á los norte-americanos. El 24 de Mayo de 1864 participaba Mr. Seward al representante de los Estados Unidos en Francia, que Mr. Corwin, Ministro Plenipotenciario en México, había llegado á la Habana en marcha para su patria á donde regresaba con licencia. M. Corwin, que había permanecido en México, no obstante que la Intervencion se posesionó de la capital, se alejaba al llegar los nuevos soberanos, lo que probaba con toda claridad que no había esperanza de reconciliacion, y aun más si se atiende á la desesperada situacion de los separatistas; sin embargo, Maximiliano creyó conseguir aunque fuera la neutralidad y nombró como representante suyo cerca del gobierno norte-americano al Sr. Luis Arroyo.



Mr. Alejo Wolf

Intendente militar en jefe del ejército expedicionario francés venido á México para establecer la Intervención y el Imperio de Maximiliano. Wolf tuvo á su cargo la distribución de los cuantiosos fondos, consumidos en aquella costosísima empresa del Emperador Napoleón III.

bajo la que sería más conveniente reproducir las estipulaciones, que contenía nuestra convencion de artículos adicionales al tratado de Miramar."

Para apoyar los proyectos de su gobierno, decidió el general Bazaine que una columna expedicionaria, compuesta de dos batallones del 51 de línea á las órdenes del coronel Garnier, fuese á ocupar á Sonora, apoyando el movimiento el general de Castagny, á quien le fueron comunicadas las miras con respecto al asunto en un oficio secreto, diciéndole que la concesion á Francia, de las minas no explotadas ó no concedidas, aun no estaba terminada; pero que no constituiría ninguna concesion de territorio. Considerando Bazaine que serían aceptados los artículos adicionales al tratado de Miramar, dispuso que se procediera al estudio de los terrenos que habían de ser concedidos para el establecimiento de colonias agrícolas, que no quedarian definitivamente instaladas hasta que tuvieran la sancion imperial." "No cesaré de repetiros, le decía á Bazaine su gobierno, que en todo caso Sonora debe ser administrada y gobernada en nombre del Emperador Maximiliano." "Se nos ha dicho que el gobierno de Juarez había acordado á poderosas compañías extranjeras amplias concesiones, investigareis si el hecho es cierto y lo que hay con respecto á este asunto."

Podría deducirse que no buscaba el gobierno francés sino la explotacion por sí ó por compañías y no la propiedad de aquel territorio, destinando al Imperio mexicano una parte de los beneficios á cuenta de la deuda contraída con Francia; pero Maximiliano rehusó constantemente acceder á lo que se le pedía, apoyándose en que el juramento que había prestado en Miramar, de no ceder ni una partícula del territorio mexicano, le prohibía ratificar el consentimiento condicional dado por la Regencia. Tal respuesta hizo fracasar los proyectos de colonizacion, y la marcha del coronel Garnier se limitó á un inútil y estéril paseo militar.

Con su política no alhagaba Maximiliano ni á los franceses, ni á los juaristas ni á los norte-americanos. El 24 de Mayo de 1864 participaba Mr. Seward al representante de los Estados Unidos en Francia, que Mr. Corwin, Ministro Plenipotenciario en México, había llegado á la Habana en marcha para su patria á donde regresaba con licencia. M. Corwin, que había permanecido en México, no obstante que la Intervencion se posesionó de la capital, se alejaba al llegar los nuevos soberanos, lo que probaba con toda claridad que no había esperanza de reconciliacion, y aun más si se atiende á la desesperada situacion de los separatistas; sin embargo, Maximiliano creyó conseguir aunque fuera la neutralidad y nombró como representante suyo cerca del gobierno norte-americano al Sr. Luis Arroyo.



Mr. Alejo Wolf

Intendente militar en jefe del ejército expedicionario francés venido á México para establecer la Intervención y el Imperio de Maximiliano. Wolf tuvo á su cargo la distribución de los cuantiosos fondos, consumidos en aquella costosísima empresa del Emperador Napoleón III.

CAPITULO SEGUNDO.

Reseñas confidenciales pedidas por Bazaine.—La amnistía.—Plan de campaña del general Bazaine. —Celébrase el cumpleaños de Maximiliano.—La etiqueta en la Corte.—Continúa la gran influencia del consejero Eloin.—Fuerte posicion de los republicanos en los Estados de Oriente.—Combate en San Antonio Nanahuatipan.—Influencia de Oaxaca sobre Chiapas y Tabasco.—De que manera fueron estos recobrados para la República.—Sangrientos combates en Tabasco.—Actividad del coronel Gregorio Mendez.—Desastroso sitio que sufrió la ciudad de San Juan Bautista. —Llega en su auxilio el general Diaz de la Vega.—Se retiran de allí los imperialistas.—Se nombra un comisario imperial para Yucatan.—Importantes operaciones en la costa de Sotavento.—Se dirijen los franceses á Tlacotalpam.—Conferencian Marechal y Zamudio.—Entran aquellos á la ciudad.—Proclama de Marechal.—Desórdenes y tropelías cometidas por los invasores.—Los martinicos y los egipcios.—Se retira á Veracruz el comandante Lechaux, herido.—Establécese el general García en Amatlan.—Incendia Marechal algunos ingenios.—Acta de adhesion al Imperio.—Expide otra proclama Marechal.—Auxilia á los republicanos el general Diaz.—Nuevas hostilidades sobre Tlacotalpam.—La abandonan los franceses.—Libertad de los prisioneros deportados á Francia.—Dificultades que tuvieron para regresar á su Patria.—Digno comportamiento del general Prim y otros españoles.—Espectativa acerca de la guerra civil en los Estados Unidos.

El comandante en jefe del cuerpo expedicionario, aunque era el responsable de la tranquilidad pública, sentía disminuida considerablemente su accion desde la llegada de Maximiliano. Entonces los comandantes superiores en las provincias, habían recibido instrucciones de Bazaine, para ejercer su autoridad segun el artículo 5º de la Convencion del 10 de Abril en Miramar, dejando la administracion civil bajo el dominio del Emperador, en la cual terminantemente les era prohibido á aquellos jefes inmiscuirse de cualquier modo. Pero Bazaine debia tener cada quince dias una exacta reseña confidencial, acerca de la manera con que marchaban todos los negocios, "*con objeto de señalar al Emperador, ya los abusos, ya las tendencias facciosas que pudieran aparecer.*" En los lugares en que Maximiliano mantuviese el estado de sitio, las obligaciones de cada comandante estaban perfectamente definidas. Bazaine recomendaba que la influencia política de los jefes franceses, se ejerciera conforme á las buenas relaciones que habian de existir entre ellos y los funcionarios civiles, sobre el espíritu de los cuales se debia conservar, "*ya por la confianza que las poblaciones habian puesto en los representantes de la Francia, ya por los principios generosos con que ella quiso dotar á México*" "la buena armonía que reina entre los soldados franceses y los habitantes, atestigua suficientemente esa confianza," la cual deseaba Bazaine que se mantuviera por todos los medios posibles. La verdad es, que jamás hubo otro sentimiento que el de profunda antipatía entre los soldados franceses y la poblacion mexicana, que si no la manifestaba en su generalidad era visible que los rechazaba.

Napoleon se manifestaba cada vez más deseoso de retirar una parte de sus

CAPITULO SEGUNDO.

Reseñas confidenciales pedidas por Bazaine.—La amnistía.—Plan de campaña del general Bazaine. —Celébrase el cumpleaños de Maximiliano.—La etiqueta en la Corte.—Continúa la gran influencia del consejero Eloin.—Fuerte posicion de los republicanos en los Estados de Oriente.—Combate en San Antonio Nanahuatipan.—Influencia de Oaxaca sobre Chiapas y Tabasco.—De que manera fueron estos recobrados para la República.—Sangrientos combates en Tabasco.—Actividad del coronel Gregorio Mendez.—Desastroso sitio que sufrió la ciudad de San Juan Bautista. —Llega en su auxilio el general Diaz de la Vega.—Se retiran de allí los imperialistas.—Se nombra un comisario imperial para Yucatan.—Importantes operaciones en la costa de Sotavento.—Se dirijen los franceses á Tlacotalpam.—Conferencian Marechal y Zamudio.—Entran aquellos á la ciudad.—Proclama de Marechal.—Desórdenes y tropelías cometidas por los invasores.—Los martinicos y los egipcios.—Se retira á Veracruz el comandante Lechaux, herido.—Establécese el general García en Amatlan.—Incendia Marechal algunos ingenios.—Acta de adhesion al Imperio.—Expide otra proclama Marechal.—Auxilia á los republicanos el general Diaz.—Nuevas hostilidades sobre Tlacotalpam.—La abandonan los franceses.—Libertad de los prisioneros deportados á Francia.—Dificultades que tuvieron para regresar á su Patria.—Digno comportamiento del general Prim y otros españoles.—Espectativa acerca de la guerra civil en los Estados Unidos.

El comandante en jefe del cuerpo expedicionario, aunque era el responsable de la tranquilidad pública, sentía disminuida considerablemente su accion desde la llegada de Maximiliano. Entonces los comandantes superiores en las provincias, habían recibido instrucciones de Bazaine, para ejercer su autoridad segun el artículo 5º de la Convencion del 10 de Abril en Miramar, dejando la administracion civil bajo el dominio del Emperador, en la cual terminantemente les era prohibido á aquellos jefes inmiscuirse de cualquier modo. Pero Bazaine debia tener cada quince dias una exacta reseña confidencial, acerca de la manera con que marchaban todos los negocios, "*con objeto de señalar al Emperador, ya los abusos, ya las tendencias facciosas que pudieran aparecer.*" En los lugares en que Maximiliano mantuviese el estado de sitio, las obligaciones de cada comandante estaban perfectamente definidas. Bazaine recomendaba que la influencia política de los jefes franceses, se ejerciera conforme á las buenas relaciones que habian de existir entre ellos y los funcionarios civiles, sobre el espíritu de los cuales se debia conservar, "*ya por la confianza que las poblaciones habian puesto en los representantes de la Francia, ya por los principios generosos con que ella quiso dotar á México*" "la buena armonía que reina entre los soldados franceses y los habitantes, atestigua suficientemente esa confianza," la cual deseaba Bazaine que se mantuviera por todos los medios posibles. La verdad es, que jamás hubo otro sentimiento que el de profunda antipatía entre los soldados franceses y la poblacion mexicana, que si no la manifestaba en su generalidad era visible que los rechazaba.

Napoleon se manifestaba cada vez más deseoso de retirar una parte de sus

tropas, segun escribió á Bazaine el 7 de Julio; pero queria sobre todo, que la obra comenzada no quedara comprometida.

Se esforzaba en todos sentidos porque fuera reconocido el nuevo Imperio; por medio de sus agentes diplomáticos predispuso los ánimos en las cortes europeas, que prontamente reconocieron la obra de la Francia, y así lo hizo tambien el Imperio del Brasil. Pero aquí Bazaine aumentó en alto grado la indisposicion de los ánimos, con la ingerencia tan directa y sin cordura que ejercia en la política del gobierno mexicano; pues no se limitó á las notas insultantes anteriores á la llegada de Maximiliano sobre varios negocios, sino que interviniendo en la direccion de la prensa mexicana, por medio de M. Nicolás Budin, hermano del intendente de este apellido, se esforzó arbitrariamente en juzgar y decidir sobre los pagarés de corporaciones de bienes eclesiásticos, reprobando su conducta los adictos al Imperio y la Intervencion, unas veces con la frialdad y abstencion de algunos periódicos monárquicos, y otras con las discusiones y las protestas del Arzobispo y Tribunal Supremo, que prepararon dificultades insuperables en que se vió envuelto Maximiliano, quien consideró conveniente alejarse un poco de la capital, recorriendo el interior del país.

La oposicion del general Bazaine á las disposiciones de Maximiliano, era más fuerte que la voluntad de éste, obligado á someterse á tan terrible tutela; uno de las casos más notables, se manifestó en un asunto relativo á D. Alfredo Bablot; pronunciado un auto de embargo en su contra, resistió la ejecucion por la fuerza con auxilio de algunos zuavos que le proporcionó el cuartel general, y cuando la administracion de justicia hizo la reclamacion correspondiente, nada logró el juez tan solo porque el interesado era francés. Otro caso se registró en la sentencia de muerte que la corte marcial francesa pronunció contra el guerrillero Guzman, pues interesadas algunas personas influentes de Guanajuato en salvarlo, pidieron y obtuvieron de Maximiliano el indulto; pero sabedor Bazaine de lo que pasaba hizo que se llevara adelante el fallo de la corte marcial, sin que el Emperador lograra hacerlo cejar en su oposicion.

Nuevo choque en el que la dignidad del gobierno imperial quedó rebajada, aconteció al querer Maximiliano que se publicara el decreto, por el cual se ponia término al gravámen de la contribucion de ocho al millar que se habia estado cobrando para pagar el alojamiento de los oficiales franceses; el decreto fué enviado á la imprenta para que se publicara; mas al saberlo Bazaine, sin guardar consideracion alguna á Maximiliano, se dirijió á la imprenta y prohibió que se imprimiera. El decreto que derogaba la contribucion no apareció. Estos y otros muchos hechos, manifestaban la sujecion en que Bazaine forzaba á vivir al Imperio de Maximiliano, obligado á necesitar del auxilio de las fuerzas extranjeras. Le condujo la necesidad hasta el caso de verse obligado á declarar, que en el Imperio mexicano regía el código militar francés, que aun sin esta declaracion ya regía, y la tesorería general recibió el nombre de caja central. Triste situacion á la que siempre quedan condenados los gobiernos que no viven de sus propias fuerzas.

Considerando necesario poner un correctivo á las medidas de rigor dictadas por Bazaine, proclamó Maximiliano el 6 de Julio, aniversario de su nacimiento, una amnistía general en favor de todos los sentenciados por delitos políticos, creyendo con ese acto de política atraer á sus contrarios, aunque los resultados no correspondieron á ese propósito.

Con el decreto de 6 de Julio de 1864, al conceder Maximiliano extensa amnistía, se pretendía quitar toda ocasion de discordia que avivase los resentimientos; se dispuso en seguida, en una circular que llevó la fecha 27 del mismo mes y año, se dijera á todas las autoridades del Imperio: que el mas vivo deseo del Emperador y su mas constante anhelo, se cifraban en borrar hasta las huellas de las disensiones que por tanto tiempo habian afligido al país y anudar los vínculos de fraternidad de la gran familia mexicana; con este objeto se habia expedido el decreto de 6 de Julio, llamando al derredor del Imperio á los que le habian combatido, sin mancillarse con crímenes; aseguraba Maximiliano, que no podia ver con indiferencia el empleo de calificaciones odiosas que pugnaban con su política y sentimientos de benevolencia.

"S. M. me manda, dijo el subsecretario de Gobernacion D. José M. Gonzalez de la Vega, prevenir á V. S. no exija á las personas que, deponiendo las armas quieran retirarse á la vida privada, otra manifestacion que la de vivir quieta y pacíficamente, ni tomarles cuenta de sus opiniones y sentimientos." Recomendó á la vez la circunspeccion y mesura en el lenguaje oficial, eliminando las frases y calificaciones que solo sirven para mantener vivo el fuego de la discordia. Esta vigilancia se habia de extender á todas las publicaciones de la prensa, para conservar la union y la concordia entre los mexicanos.

El 6 de Julio, cumpleaños de Maximiliano, fué celebrado por los intervencionistas con Te-Deum, besamanos, banquete, discursos y otras demostraciones acostumbradas en tales casos, asistiendo á las ceremonias solamente la Emperatriz, pues Maximiliano quiso pasar el dia retirado del bullicio. Concurrió despues á dos bailes, ofrecido uno por el Ayuntamiento y otro por Bazaine; para el primero se abrieron suscriciones, porque se oponia Maximiliano á que en bailes se emplearan los fondos municipales; aunque siempre sirvieron para completar lo que debia invertirse. En ese baile mostraron su lujo las familias aristocráticas que parecian ser el apoyo del Imperio y concurrieron pocas de los liberales, aconteciendo lo mismo en el otro dado por el general francés; quien dispuso que comenzara la diversion á una hora fija y que no fueran recibidos los que se presentaran despues; se doberia llevar invariablemente el traje que se designaba. *

* El ceremonial para celebrar el dia del nacimiento del Emperador, fué el siguiente:
Por la mañana las salvas y repiques anunciarán la festividad del dia.—A las nueve de la mañana irá S. M. la Emperatriz á Catedral con la comitiva en coche.—El Cortejo será segun reglamento.—La guarnicion de México reunida en la plaza mayor, formará valla desde Palacio hasta Catedral, y al salir S. M. la tropa hará los honores correspondientes.—El Sr. Arzobispo á la cabeza de su clero, recibirá á S. M. la Emperatriz en la puerta principal de Catedral, y le presentará el agua bendita.—Entonces se formará el pequeño Cortejo, el cual con el clero, acompañará á S. M.

Maximiliano condecoró, en celebracion de su cumpleaños, á varias personas con la Cruz de Guadalupe, siendo comprendidos algunos liberales en la distribucion de las condecoraciones, y otorgó el indulto á los criminales por el tiempo que excediera de diez años en su condena. Nombró para su capellan ó limosnero al obispo Ramirez y tituló á varios chambelanes, siendo ya secretario del Gran Maestro de Ceremonias el Sr. Pedro C. Negrete.

El hogar de los príncipes Maximiliano y Carlota, no era ya lo que en otra vez habia sido; si no se podía decir que estuvieran desunidos, al menos se podria probar fácilmente que no estaban tan unidos como en otra época. Los que observaban la vida íntima llevada en el Palacio, notaron que Maximiliano habia adquirido el hábito de vivir solo y no le agradaba que su esposa se le presentara sin que la hubiese llamado, exigencia á la cual la princesa se habia sometido, pugnando con la altivez de su espíritu y su inteligencia superior; procuraba disimular sus tristezas y ocultar el hastío que la minaba haciendo sus pesares mas agudos; tal compresion moral le ocasionó sin duda la predisposicion á una enfermedad cerebral.

Apenas tenia poco mas de un mes de haber llegado al país Maximiliano, cuando Bazaine le propuso un plan de campaña para batir á los disidentes. Era necesario lanzar columnas móviles que recorrieran el país montañoso comprendido entre Tulancingo, Zacualtipan, Llanos de Apam, Perote y Jalapa, hasta Huejutla y Tampico por el Norte, region accidentada dividida por serranías de difícil acceso y con poblaciones de bastante importancia, "donde se abrigaban guerrillas numerosas que dañaban las comunicaciones, sembrando el desórden y la inquietud, á la vez que la anarquía," Para despejar aquella extension, dispuso que saliera de México una columna ligera de seiscientos hombres, otra de Pachuca mas fuerte y una tercera de Jalapa y de Perote con tropas mixtas. Estas columnas atravesarian las serranías en todos sentidos, batirian á los disidentes dando á las poblaciones tiempo para armarse y organizar la defensa, levantando la moral abatida. No entraba en el plan de Bazaine establecer guarniciones permanentes francesas, aunque las pidiesen con insistencia las autoridades locales, porque disminuir el ejército sería quitarle su fuerza de cohesion y permitir que los pueblos se acostumbraran á adormecerse con una seguridad ficticia, debida solamente á la presencia de soldados franceses. Con buena voluntad y energía, creía que podian cuidarse las poblaciones por sí solas, segun lo habian hecho Tulancingo y Chapa de Mota, que se organizaron para defenderse y se sostuvieron con sus atrincheramientos. Las poblaciones habian de bastarse para la defensa de sus territorios, ofreciendo Bazaine que les daria armas y ayudaria á la instalacion de los medios de defensa; el papel de las guarniciones fijas, sería desempeñado por las columnas móviles y produciria más poderoso efecto.

hasta el dosel.—Las demas personas, segun su categoría, deberán hallarse en los lugares que se les habrá señalado en la Catedral.—El Sr. Arzobispo cantará la misa y en seguida el "Te Deum" y "Domine Salvum fac."—En seguida acompañará á S. M. hasta la puerta en el mismo órden fijado para la entrada.—Despues de la funcion de la Iglesia, se reunirán en la Sala del Trono de Palacio todas las autoridades y funcionarios públicos, tomando entre sí la colocacion que les corresponda.—S. M. la Emperatriz saldrá de sus habitaciones acompañada del Cortejo, y poniéndose de pié junto al Trono, recibirá la felicitacion que el Ministro de Estado le dirijirá por medio de un discurso.—S. M. la Emperatriz se dignará contestar.—Las damas de Palacio irán en traje de gala y los Señores de grande uniforme con el gran cordon, los que lo tengan.—Las personas de servicio estarán todo el dia de uniforme de gala.—Por la tarde á las cuatro habrá gran comida en Palacio, á la cual estarán invitadas todas las autoridades.—El Gran Mariscal hará el bríndis de etiqueta.—El Cortejo de Palacio á Catedral es el siguiente:—El coche de S. M. la Emperatriz con seis caballos y dos picadores, en el irá: S. M. LA EMPERATRIZ.—El Gral. Mariscal de la Corte y la Señora de Almonte.—Dos coches con dos caballos cada uno irán por delante con las cinco damas, el Sr. Gral. Woll y el Marqués de Cório.—Las demas personas del Cortejo esperarán á S. M. antes de entrar á la Catedral.—El Cortejo de la puerta de Catedral hasta el dosel será el siguiente:—El Secretario de Ceremonias.—Cuatro Oficiales de Ordenes.—El Gral. Woll y el Conde del Valle.—El Gran Mariscal.—S. M. LA EMPERATRIZ.—El Conde de Bombelles y el Marqués de Corio á un lado y otro S. M.—Las seis damas de Palacio irán de dos en dos segun el rango de antigüedad que guarden de entre sí.—La Emperatriz en el dosel, todos los del Cortejo ocuparán el lugar que les corresponde y que están marcados en el adjunto modelo.

Maximiliano aprobó este plan, y las columnas móviles fueron lanzadas al través del territorio que se extiende desde Tulancingo á la Huasteca, hasta las orillas del Pánuco.

Se pensó entonces en activar la organizacion del ejército mexicano, reunido en aquellos momentos, (Julio de 1864), en dos grandes porciones, la del general Márquez que operaba en Michoacan y la del general Mejía que se habia posesionado de la ciudad de San Luis Potosí y de Matehuala; pero Bazaine aplazaba siempre la organizacion calculada y cada dia fué á menos el ejército mexicano aliado á los franceses.

El comandante en jefe Bazaine, no levantó un solo cuerpo mexicano, ni aun conservó íntegros los que hallara su antecesor mandados por jefes mexicanos; tan solo formó en parte un batallon franco-mexicano nombrado "Cazadores de México," insuficiente y poco estable por sus elementos heterogéneos.

En desarrollo del plan, respecto á emplear columnas móviles, el comandante Gautrelet, del 2º de zuavos, sorprendió una guerrilla en la Hacienda del Mezquíte, Zacatecas, la noche del 26 de Marzo, á siete leguas del Fresnillo; hizo diez prisioneros, tomó dos cañones, gran cantidad de armas y caballos, y los dispersos de la guerrilla se internaron en la sierra. El mismo dia 26 fué fusilado en la alameda del Fresnillo el guerrillero Sotero Delgado, acusado de espía y sentenciado por la corte marcial de esa ciudad. El parte oficial del general francés L'Heriller, acerca de estos hechos terminaba así: "Que los buenos y los débiles tengan confianza; pero que tiemblen ó se sometan los malvados." Lo fechó en Aguascalientes á 30 de Marzo de 1864. Firmaba el general comandante de la 1ª brigada de la 2ª Division E. L'Heriller.

Imbuido Maximiliano en las ideas de etiqueta que regian en la formalista corte apostólica, creyó que era indispensable redactar por medio de decretos las inspiraciones que habia tenido durante la travesía de Miramar á Veracruz, y resultó un código con las reglas que se habian de observar en la corte, y respecto de los títulos honorarios con que habian sido agraciados algunos mexicanos, tales co-

mo el gran maestro de ceremonias, los chambelanes, escuderos, gran capellan de la corte y otros. En México no podia menos que verse esa conducta como una vanidad pueril y enteramente inútil, cuyo visible resultado era gravar mas el tesoro público, quedando la influencia real en las manos de M. Eloin, enemigo decidido de los franceses, el cual todo lo examinaba y queria dirijirlo, aunque su capacidad no estuviera á la altura de su ambicion. Huyendo de los calores del estío fueron los Emperadores á instalarse en Chapultepec, una legua distante de México. Entonces Mr. Eloin se aprovechó de la ocasion para ejercer mayor influencia, y el jefe del gabinete privado llegó á ser ministro universal, único dispensador de gracias, concesiones y empleos, y desafecto siempre á los franceses.

La política seguia mas bien el rumbo que le impusiera M. Eloin, belga, ingeniero que habia recorrido las Américas, pero que ignoraba el idioma y las costumbres de México; supo captarse la atencion del rey de los belgas que lo recomendó á Maximiliano. Aunque reconocia Leopoldo I que Eloin no tenia bastante talento, creyó que lo supliría con la ambicion, en alas de la cual se lanzó á imaginarios espacios y á perspectivas que habrian de desvanecerse al mas leve contacto con la realidad.

La situacion anómala que creó infundia graves preocupaciones en todos, segun se revela en las cartas confidenciales que al gobierno dirijia el comandante en jefe, primero pocas y reservadas cuando el nuevo Imperio comenzaba á funcionar, despues mas frecuentes, á medida que las cosas empeoraban, tomando por fin capital importancia, desde que el aspecto de la Europa se presentó amenazante.

La venida de Maximiliano en vez de contribuir á finalizar la guerra contra el Imperio, sirvió por lo contrario, para darle pábulo y aumentarla considerablemente, sin que se obtuviera el resultado que Bazaine esperaba de las enérgicas medidas que dictó y de la cooperacion que quiso obtener de las poblaciones.

Los republicanos de la sierra de Tutotepec oponian sérias resistencias; en Yucatan se vió obligado el general en jefe F. Navarrete á reducir á prision al coronel Rodriguez Solís, que allí mandaba la brigada del Centro; cerca de Cocula combatia el general Neri con el coronel Clinchant; en el Valle de Santiago y en Yuriria luchaban los jefes Cantaritos y Ronda contra los imperialistas que dieron muerte al primero de éstos. La columna mandada por el coronel Tourre del 3º de zuavos, forzaba el 1º de Agosto, en marcha de Zacualtipan para Huejutla, el paso de la Calendarita, defendido por Ugalde; los zuavos y los húsares vencieron á costa de muchas vidas aquel paso para entrar á Huejutla al dia siguiente. En las Vigas, cerca de Jalapa, sorprendieron las fuerzas de H. Carrillo y Galvez á los republicanos procedentes de Tlacolulam al mando del coronel Joaquin Camacho.

Pero donde se presentaban mas fuertes los republicanos era en Oaxaca, centro del que dependian los Estados de Chiapas y Tabasco, así como la costa de Sotavento, completamente dominados por fuerzas que contaban la mas vasta posesion del territorio, despues que fueron destruidas las que formaron en los Estados del Norte el ejército que de cerca defendió al Presidente de la República. Era,



Lic. D. Jesús López Portillo.

El 4 de Diciembre de 1864, estableció Maximiliano un Consejo de Estado. El decreto fué firmado por todo el Ministerio, y entre los nombramientos de Consejeros apareció el del Sr. López Portillo, quien funcionó poco tiempo en ese puesto, por haber sido designado, el 30 de Enero de 1865, Prefecto Político del Departamento de Jalisco.

mo el gran maestro de ceremonias, los chambelanes, escuderos, gran capellan de la corte y otros. En México no podia menos que verse esa conducta como una vanidad pueril y enteramente inútil, cuyo visible resultado era gravar mas el tesoro público, quedando la influencia real en las manos de M. Eloin, enemigo decidido de los franceses, el cual todo lo examinaba y queria dirijirlo, aunque su capacidad no estuviera á la altura de su ambicion. Huyendo de los calores del estío fueron los Emperadores á instalarse en Chapultepec, una legua distante de México. Entonces Mr. Eloin se aprovechó de la ocasion para ejercer mayor influencia, y el jefe del gabinete privado llegó á ser ministro universal, único dispensador de gracias, concesiones y empleos, y desafecto siempre á los franceses.

La política seguia mas bien el rumbo que le impusiera M. Eloin, belga, ingeniero que habia recorrido las Américas, pero que ignoraba el idioma y las costumbres de México; supo captarse la atencion del rey de los belgas que lo recomendó á Maximiliano. Aunque reconocia Leopoldo I que Eloin no tenia bastante talento, creyó que lo supliría con la ambicion, en alas de la cual se lanzó á imaginarios espacios y á perspectivas que habrian de desvanecerse al mas leve contacto con la realidad.

La situacion anómala que creó infundia graves preocupaciones en todos, segun se revela en las cartas confidenciales que al gobierno dirijia el comandante en jefe, primero pocas y reservadas cuando el nuevo Imperio comenzaba á funcionar, despues mas frecuentes, á medida que las cosas empeoraban, tomando por fin capital importancia, desde que el aspecto de la Europa se presentó amenazante.

La venida de Maximiliano en vez de contribuir á finalizar la guerra contra el Imperio, sirvió por lo contrario, para darle pábulo y aumentarla considerablemente, sin que se obtuviera el resultado que Bazaine esperaba de las enérgicas medidas que dictó y de la cooperacion que quiso obtener de las poblaciones.

Los republicanos de la sierra de Tutotepec oponian sérias resistencias; en Yucatan se vió obligado el general en jefe F. Navarrete á reducir á prision al coronel Rodriguez Solís, que allí mandaba la brigada del Centro; cerca de Cocula combatia el general Neri con el coronel Clinchant; en el Valle de Santiago y en Yuriria luchaban los jefes Cantaritos y Ronda contra los imperialistas que dieron muerte al primero de éstos. La columna mandada por el coronel Tourre del 3º de zuavos, forzaba el 1º de Agosto, en marcha de Zacualtipan para Huejutla, el paso de la Calendarita, defendido por Ugalde; los zuavos y los húsares vencieron á costa de muchas vidas aquel paso para entrar á Huejutla al dia siguiente. En las Vigas, cerca de Jalapa, sorprendieron las fuerzas de H. Carrillo y Galvez á los republicanos procedentes de Tlacolulam al mando del coronel Joaquin Camacho.

Pero donde se presentaban mas fuertes los republicanos era en Oaxaca, centro del que dependian los Estados de Chiapas y Tabasco, así como la costa de Sotavento, completamente dominados por fuerzas que contaban la mas vasta posesion del territorio, despues que fueron destruidas las que formaron en los Estados del Norte el ejército que de cerca defendió al Presidente de la República. Era,



Lic. D. Jesús López Portillo.

El 4 de Diciembre de 1864, estableció Maximiliano un Consejo de Estado. El decreto fué firmado por todo el Ministerio, y entre los nombramientos de Consejeros apareció el del Sr. López Portillo, quien funcionó poco tiempo en ese puesto, por haber sido designado, el 30 de Enero de 1865, Prefecto Político del Departamento de Jalisco.

pues, muy natural que la actitud del Sureste del país llamara considerablemente la atencion del general Bazaine y para que se comprenda esa actitud, veamos cual era la situacion que guardaban aquellos dos Estados y la costa veracruzana de Sotavento, sujetos á la autoridad del general Porfirio Diaz y reconociendo por centro á Oaxaca.

Destruidas las fuerzas del general Doblado en el Norte, quedaba como foco principal de los republicanos el Oriente, sobre todo en la parte que toca con el Sur, donde el general Diaz se mantenia en posesion de un extenso territorio hasta Chiapas. Esta imponente oposicion disgustaba á Bazaine, quien comisionó al general Brincourt para contener los avances de los republicanos, cuya esfera, de operaciones se había extendido hasta Huajuapam, Teotitlan y Soyaltepec, de donde fueron obligados á retirarse por las fuerzas de D'Hurbal y entonces salió el general Diaz de Oaxaca con un cuerpo ligero en auxilio de los suyos.

En los primeros dias del mes de Agosto se movió de Oaxaca al frente de algunas fuerzas rumbo á las Mixtecas; se situó en el pueblo de Tamasulapa, donde reunió cerca de dos mil hombres y salió el dia 8 por caminos escusados y escabrosos, llegando el 10 frente á San Antonio Nanahuatipan, por donde iba un convoy francés, una legua al Poniente de Teotitlan, momentos despues de haber sido derrotada en Ayotla una fuerza republicana de mas de 500 hombres de infantería con 4 piezas y cien de caballería, de los que estaban en Cuicatlan y que obraban en combinacion con aquellos. A las diez de la mañana aparecieron los republicanos en la ribera opuesta del rio de San Antonio, y emprendieron formal ataque sobre la corta guarnicion francesa que existia en este pueblo á las órdenes del capitan Noyer, quien resistió el ataque dentro de la poblacion, á la que resueltamente se habian introducido los republicanos; pero llegando nuevas tropas francesas y mexicanas al mando del comandante Choppen, y otras de Teotitlan, se trabó sangriento combate que duró cerca de tres horas, retirándose los republicanos, que dejaron heridos y prisioneros, algun armamento y parque, alejándose rumbo á Quiotepec. Algunas de las fuerzas republicanas que tomaron parte en el ataque, procedian de Chiapas, cuyo Estado, á la vez que el de Tabasco, habian sido recobrados ya para la causa republicana.

La fuerza que se defendió en San Antonio pertenecia al batallon de Africa al mando del coronel Giraud. El capitan Noyer fué herido, se atrincheró en la iglesia del pueblo hasta que una compañía del 7° de línea y otra del mismo batallon de Africa le auxiliaron; pero aun con tal auxilio, á no haberse presentado ese coronel con más fuerza, habrian sucumbido los franceses. Otra compañía del 7° de línea y la caballería de Bolaños, sostuvieron el ataque en Ayotla, á donde llegó en auxilio de los atacados el teniente coronel Albici con refuerzos considerables.

Los imperialistas al mando de Brincourt atravesaron el municipio de Zapotitlan el dia 15 de Agosto, procedentes de Huajuapam, y dos dias despues se incorporaban á la columna Giraud en Teotitlan. El 18 se movieron sobre el distrito de Oaxaca pernoctando en Tecomavaca, y el dia 24 flanqueaban las posicio-

nes fortificadas que los republicanos tenian adelante de Quiotepec, por el camino de los Hobos que va á salir á Cuicatlan.

La fuerza del general Diaz, despues de los sucesos de San Antonio y Ayotla, experimentó notable desercion hasta llegar á Quiotepec, incorporándosele la que de Oaxaca condujo el coronel Gonzalez.

A principios de Septiembre llegaba á Teotitlan el jefe republicano Figueroa con una fuerza y de Tehuacan salian tropas imperialistas á perseguirlo. Entonces el general Diaz había concentrado en Oaxaca su infantería y situado la caballería en Etla, en la hacienda Blanca, Alaman y otros puntos avanzados, cuidando los caminos que conducian al cuartel general.

Las fuerzas de Brincourt habiánse detenido en Nochistlan y Yahuitlan, puntos donde abundaban los recursos y habian extendido sus avanzadas hasta los Huizos, y el jefe imperialista Visoso se presentaba por Tlaxiaco.

El Estado de Chiapas, auxiliar del de Oaxaca, se habia adherido á la Intervencion, desde que en 7 de Mayo de 1863 sorprendió la plaza de San Cristóbal el general D. Juan Ortega. Allí tomó partido por los republicanos D. Angel Albino Corzo, quien obligó a Ortega á dejar la capital y dirigirse á Comitan, donde fué derrotado este jefe intervencionista, que se refugió con sus guerrillas en la frontera de Guatemala; pero poco despues hizo capitular á las tropas que en San Cristóbal había reunido el gobernador liberal D. José Gabriel Esquinca. Auxilió indirectamente á los intervencionistas el pronunciamiento hecho en Chiapa por D. Julian Grajales y otros el 24 de Agosto, (1863), y aunque á poco volvieron á reconocer el órden constitucional, quedó la Intervencion sostenida en algunas poblaciones del Estado, hasta que cambió la situacion por la fuerza enviada de Oaxaca al mando del jefe Salinas, que se apoderó de San Cristóbal y obligó á Ortega á dirijirse á Jonuta, en el Estado de Tabasco, donde fué derrotado por el coronel Utrilla en 19 de Abril de 1864.

De Oaxaca fué enviado el coronel D. Francisco Loaeza, para que tomara el mando de las armas y auxiliara en lo posible á las fuerzas que ocupaban esa ciudad. Despues Chiapas fué declarado en estado de guerra por decreto fechado el dia 13 de Diciembre de 1864, quedando de gobernador y comandante militar el teniente coronel D. Pantaleon Dominguez, que conservó el Estado en paz.

Al saberse la pérdida de Oaxaca y que el general Diaz estaba prisionero, pareció que volvería á encenderse la revolucion, sin que valieran los buenos oficios de los coroneles Loaeza y Utrilla; así permanecieron las cosas hasta fines de 1866 en que este último puso preso al gobernador Dominguez en 4 de Septiembre de ese año. Al salir Dominguez libre, desconoció á los que le habian derribado del poder, y aun hizo aprehender, por exhorto, al coronel Loaeza en Tabasco, y fueron secuestrados los bienes del Sr. Corzo que le devolvieron por órden del general Porfirio Diaz; pero aun no le permitió Dominguez que residiera en el Estado. Es de saberse que todo el tiempo que Oaxaca estuvo ocupada por los imperialistas, dominó en Chiapas el Sr. Dominguez, cuya política se redujo á estarse á la defensiva solamente.

El Estado de Tabasco, que habia caido en poder de los intervencionistas al mando del coronel Eduardo G. Arévalo desde Junio de 1863, fué recobrado por los republicanos en 28 de Febrero de 1864, siendo este hecho de notable influencia para la causa imperialista en Yucatan, donde se mantenian tendencias á permanecer en cierta condicional independencia. Las poblaciones de Cárdenas y Comalcalco, fueron las primeras en levantar la voz de insurreccion; en aquella el capitan Andrés Sanchez el 6 de Octubre de 1863, y en la otra, cuatro dias despues, el coronel Gregorio Mendez de acuerdo con los jefes R. Hernandez y M. Gonzalez. Fué llamado á ejercer el gobierno del Estado el teniente coronel Don Pedro Mendez y el mando militar el comandante Francisco Vidaña; pero estando aun enfermo éste de una herida y aquel retenido en San Juan Bautista, fué investido con el mando en jefe el coronel D. Gregorio Mendez. Algun armamento tomado en Jalpa fué conducido á Comalcalco.

Arévalo se lanzó á combatir la naciente revolucion; atacó á Comalcalco y lo tomó, perdiendo los republicanos el depósito de armas y pólvora. Los dispersos se retiraron para la costa y luego se incorporaron con los sublevados en Cárdenas, que se abrigaban en la ribera de Santa-Ana, y tambien reconocieron por jefe á Mendez. Los republicanos carecian de armas, recogidas cuidadosamente por Arévalo, quien declaró bandidos y puso precio á las cabezas de los caudillos de aquella revolucion; pero fueron recompuestas las pocas armas que se habian considerado antes inútiles y comprados la pólvora y el plomo á peso de oro. De Cárdenas pasaron su campo á la hacienda de Manuel Cupido, defendida por profunda barranca en cuyo fondo corre el Mezcalapa, y situados entre Cárdenas y Huimanguillo podian proporcionarse recursos. Los pueblos del partido de la Sierra desconocieron tambien al gobierno apoyado por los franceses, y se pusieron los sublevados en combinacion con el comandante Eusébio Castillo, residente en Pichucalco, Estado de Chiapas, y que se adhirió tambien á la República.

El 23 de Octubre vuelven los republicanos á ocupar á Comalcalco, con doscientos infantes y treinta de caballería; se les unieron allí multitud de vecinos de Paraiso, del mismo Comalcalco y de la capital del Estado. El dia 29 fué ocupada Cunduacan, importante villa, llave del extenso y rico distrito de la Chontalpa, y donde Arévalo tenia adictos, distante tan solo ocho leguas de la capital del Estado que quedó sin esa fuente de pingües recursos, en cambio utilizados por los republicanos.

Allí fueron atacados por Arévalo con fuerzas de infantería, caballería y una pieza de montaña; pero las derrotó el coronel Mendez usando emboscadas, en el lugar denominado «El Jahuactal,» á la salida de Cunduacan, y camino de San Juan Bautista; los republicanos contaban con trescientos infantes que se emboscaron y cincuenta dragones utilizados en guardar las avenidas por donde los imperialistas podian flanquearlos. El combate comenzó á las siete y media de la mañana del 1º de Noviembre, (1863), sin que pudieran los republicanos desarrollar su plan exactamente, por haber descubierto sus enemigos las emboscadas. Una

hora y media despues de haber comenzado el fuego, se les agotaban á los primeros las municiones; pero el capitan Reyes Hernandez logró quitar á sus contrarios una caja de cartuchos, y con su compañía sostuvo vivísimo fuego, á pecho descubierto, poniendo en fuga á los intervencionistas, que fueron perseguidos dos leguas mas allá del Jahuactal, hasta el lugar conocido con el nombre de Boca del Monte. Los heridos de ambas partes, fueron socorridos por bondadosas señoras que concurrieron expontáneamente al hospital de sangre. En aquellos momentos se supo en el campamento la insurreccion de la Sierra, acaudillada por el coronel Lino Merino y la derrota del general imperialista Juan Ortega al acometer á la ciudad de Chiapa.

Mendez expidió una disposicion, concediendo amnistía á los individuos de la clase de tropa que se le presentaran, gratificando á los que lo hicieran armados, lo cual aumentó la desercion en las filas imperialistas. Un buque que embarrancó en la costa de Santa-Ana, proporcionó algun parque y dos cañones á los republicanos; se les unió la seccion de Pichucalco, en la cual iba D. Felipe J. Serra, que fué investido con el cargo de Vice-gobernador del Estado de Tabasco y nombró secretario á D. Manuel Sanchez Mármol.

El 2 de Diciembre comenzaron las hostilidades sobre la capital del Estado, cortando las comunicaciones, y el 23 estableció el comandante Narciso Saenz su campo en la hacienda de Buenavista á cuatro leguas de San Juan Bautista, cuya ciudad tenia en observacion, dando parte al cuartel general de todo lo que en ella ocurria; el dia 28 se situaba el comandante Pedro Fuentes con noventa infantes en la hacienda de Mazaltepec, á tres leguas de la plaza, verificando excursiones hasta Atasta, á tiro de cañon de esa capital. Entonces quedó enteramente bloqueada la ciudad por la parte de tierra, é imposibilitados los imperialistas para salir de sus atrincheramientos. Arévalo no pensó más que en abandonar el punto, faltándole recursos pecuniarios. El 1° de Enero de 1864, pudo el comandante Pedro Fuentes introducirse á San Juan Bautista, acompañado de cuatro individuos y despues de echar á vuelo las campanas de la parroquia, y poner en justa alarma al enemigo, regresaron al campo de Mazaltepec. Tambien se introdujo á la plaza el comandante Saenz el 3 de Enero, con quince dragones, hasta la plazuela del Puente del Judío, poniendo en fuga una avanzada de la parroquia, y regresó á Buenavista. Los republicanos llegaban frecuentemente hasta las goteras de la ciudad, llevándose caballos y reses pertenecientes á los imperialistas. El 10 de Enero quedó instalado el cuartel general en Mazaltepec y luego en Tamulté, se verificaba un avance en todas las secciones escalonadas y recíprocamente apoyadas, participando del movimiento la artillería de sitio. *

* El Estado Mayor de la brigada quedó constituido del modo siguiente: coronel en jefe Gregorio Mendez; mayor de órdenes, comandante Eusebio Castillo; coronel Lino Merino; teniente coronel Andrés Sanchez; comandante de batallon Pedro Fuentes; secretario de guerra el comandante de batallon Francisco Vidaña; comisario de guerra, el capitan Miguel Payan Ortiz; ayudantes del coronel en jefe: capitan Francisco Chapuz, subtenientes Gregorio Ceballos y Cirilo Romero; ayudantes: teniente Francisco Oropeza, Lorenzo Fernandez y José M. Sol.

El dia 13 se celebró una junta de guerra con los jefes de las diferentes secciones que estaban en Tamulté y Atasta, y quedó determinado el plan de operaciones que comenzaron el siguiente dia 14, apoyándose en tres piezas de artillería de montaña, pues las de sitio caminaban lentamente á retaguardia y fueron colocadas en batería el 17 del mismo Enero. Tomaron posiciones los republicanos en los barrios que les estaban designados y comenzaron á dirigir nutrido fuego de artillería y fusilería sobre los imperiales, concentrados en las trincheras y en la escuadrilla surta en el rio. Los imperialistas se defendian en el Principal y Casa de Gobierno, edificios aspillerados y bien fortificados, así como en la manzana en que estos se hallan y en la contigua unida á ella por el ángulo Sudoeste, comunicándose por las horadaciones interiores cuya salida daba á la calle del Comercio; la casa situada al frente Norte del Mercado y la de los comerciantes Romano Hermanos, tambien estaban aspilleradas; en la plazuela de Ruiz se levantó una trinchera con una pieza de á doce, habiendo otras trincheras y flechas que enfilaban las calles defendiendo unos puntos á otros, prestándoles eficaz auxilio la escuadrilla compuesta de los siguientes buques: vapor mexicano "Conservador," pailebot "Pizarro," chalupas "Corina," "Diana" y "Aurora," y cañoneros franceses "Tourmente" y "Pique." La defensa de los imperiales estaba apoyada con cuarenta y nueve cañones.

El dia 18 avanzaron los sitiadores y el 19 era hostilizado el vapor "Conservador" en que subió el rio el general Manuel Diaz de la Vega, enviado por la Regencia para reemplazar á Arévalo. El dia 20 tocan parlamento los de la plaza y concedido, solicitan de parto del nuevo jefe de ella una transaccion, alegando que iba con objeto de mantener la paz, dar garantías á todos y poner término á los actos violentos de su antecesor; pedia únicamente sumision del Estado al Imperio; á todo se negaron los sitiadores, exigiendo la rendicion incondicional de la plaza. En consecuencia siguieron los combates y fueron fusilados algunos imperialistas prisioneros. El 31 celebran los sitiadores la derrota del jefe Ortega en San Cristóbal las Casas; el 2 de Febrero hace una salida el jefe Arévalo con su columna, sin lograr éxito favorable. El dia 5 reciben los sitiados un refuerzo de doscientos ochenta martinicos.

Seis dias despues era atacado el Principal, puesto el mas avanzado de los sitiados y que causaba grandes perjuicios al centro de los sitiadores. Favoreció el asalto el dia 11, la circunstancia de haber sido rechazada una salida de los sitiados, que en su derrota abandonaron algunos puntos de la manzana llamada de Paniet; y quedó tomado el Principal al grito de ¡Viva Juarez!, aunque con grandes pérdidas para los sitiadores, en cuyo poder cayó la mayor parte de la capital del Estado. La desmoralizacion cundió entre los sitiados, sin que influyera nada el haber ingresado á sus filas los restos de los derrotados en San Cristóbal las Casas, cerca de sesenta hombres conducidos por un individuo apellidado Pocurull,

Las secciones de la brigada tuvieron respectivamente por jefes á los comandantes Francisco Ramirez, Juan de la Rosa, Narciso Saenz y Cornelio Castillo; la artillería al teniente coronel Mateo Pimienta; la caballería al comandante Mariano Alfaro.

siguiendo el rumbo del Palenque y rio de Macuspana. Atacan los sitiadores en seguida la «Casa Fuerte» y los sitiados hacen una nueva salida por la Plaza de Armas. El dia 26 se cruzó nutrido fuego de cañon, y las granadas cónicas y esféricas estallaban sobre las trincheras y destruian los edificios, habiendo recibido los sitiadores pólvora de Chiapas. Al fin los imperialistas abandonaron la plaza la mañana del dia 27, embarcándose en la escuadrilla. En seguida ocupan los republicanos la capital, en la que los imperialistas dejaron muy pocos pertrechos de guerra; al retirarse contaban reducidos recursos en numerario, bastantes elementos de guerra y cerca de setecientos soldados.

Detuviéronse en Frontera, en donde fueron hostilizados por una columna de sesenta republicanos al mando del comandante Regino Hernandez, y el 1° de Abril evacuaron ese punto los imperialistas. En seguida fué derrotado en Jonuta el general Juan Ortega por fuerzas unidas de Chiapas y Tabasco, el 19 de Abril, mandadas por el comandante Miguel Utrilla, jefe del contingente de Chiapas. El pueblo de Tabasco luchó casi unánime contra los imperiales, que no volvieron á ocupar aquella parte del pais; aunque si fué bloqueada con tenacidad por los cruceros franceses, aun despues de haber caido Oaxaca en poder de Bazaine y la amagaron constantemente los imperiales del Carmen, Campeche y Mérida. En Tabasco se refugiaron muchos de los prisioneros de Puebla procedentes de Francia, y prestaron importantes servicios á la causa republicana.

Los sucesos ocurridos en la costa de Sotavento, no fueron menos interesantes que los de Chiapas y Tabasco. Casi á ocho millas de Tlacotalpam y á dos del mar está una colina de arena nombrada "El Conejo," en la márgen derecha del rio Papaloapam; enlazada con otras colinas cubiertas de pobre vejetacion, se comunica con el Golfo de México, á diez millas de la barra de Alvarado. En ese lugar habian formado los republicanos un campo atrincherado, y venciendo muchas dificultades lograron colocar cuatro cañones de montaña y dos carronadas de á 12, conducidas por tierra desde Goatzacoalcos al Paso de San Juan y en canoas por el rio de este nombre. Allí tenian los republicanos trescientos cincuenta hombres entre infantes, artilleros y caballería. La posicion segun el parecer de los inteligentes, distaba mucho de ser militar; pero una vez formado el campo habia sido preciso aceptarlo por falta de recursos para un cambio.

De allí salian los republicanos á tirotear á los buques intervencionistas en el Paso de Alvarado. Los franceses en vista de esas hostilidades, resolvieron un ataque formal sobre el campo fortificado del "Conejo" en los primeros dias de Julio (1864).

En efecto, el dia 9, su infantería y caballería pasaron el Papaloapam, en el Paso de Alvarado, y avanzaron por la orilla del mar, en tanto que salian por el rio en la misma direccion hácia «Conejo,» los buques de guerra franceses «La Tempestad» y "Santa Bárbara." Sabido el movimiento por el jefe del campamento, teniente coronel Juan B. Zamudio, dividió sus fuerzas, encargando la defensa de la orilla del mar al teniente coronel Pablo Díaz Lagos, con la mitad de ellas y reservando la otra mitad para hacer frente á los vapores.

Era jefe de la expedicion, el comandante superior de Veracruz Mr. Marechal, é iban los buques á las órdenes de sus respectivos comandantes. A las diez de la mañana, bajo los ardientes rayos de un sol abrasador, que hacia brillar el mar y reverberar la arena, se cambiaron las primeras balas entre las fuerzas del teniente coronel Díaz, que se habia situado en el lugar llamado «Bajos del Miradero» y las que conducia Marechal. En el primer momento retrocedió la caballería de éste, que era de aliados, pero sintiéndose apoyada por la infantería embistió con decision sobre el centro y la reserva que mandaba el capitan Othon Ripley; avanzó la infantería francesa por el flanco derecho y arrolló á los guardias nacionales bizoños, siendo mas de ochocientos los soldados expedicionarios, la mayor parte egipcios, que se batian al arma blanca. Quedaron allí fuera de combate casi todos los republicanos que formaban el centro y la reserva, entre ellos el capitan Ripley, acribillado de heridas. La demas fuerza con su jefe Díaz se retiró hasta unirse con el teniente coronel Zamudio, que se habia sostenido contra el fuego de la artillería de los buques colocados de manera que podian batirlo con ventaja sin recibir daño.

La union de los jefes Díaz y Zamudio se verificaba á las tres de la tarde; cada uno lamentaba muchas desgracias: recogieron algunos dispersos y organizaron violentamente su última resistencia. El enemigo apareció á poco, coronando todas las alturas que conducen á «Conejo,» y Marechal invitó á Zamudio á que tuviesen una conferencia. Esta fue de poca duracion; Marechal garantizaba la vida y los respectivos empleos si se adherian al Imperio; Zamudio contestó que tenia órden de su jefe para no entrar en ninguna clase de convenios; agradecia la oferta sin admitirla, porque estaban decididos á morir en cumplimiento de su deber. Insistió Marechal y le fué contestado: que solamente en el caso de que las fuerzas francesas se retiraran á su anterior posicion de Alvarado, serian trasmitidas al jefe respectivo las proposiciones que se hicieran; despues de los cinco minutos que fueron señalados para consultar el caso con su oficialidad, Zamudio envió á Marechal con el teniente coronel Díaz su resolucion negativa.

Evacuada la comision que llevaba Díaz, comenzó rudo combate entre los ochocientos franco-imperialistas y cerca de cien republicanos, segun partes de orígen oficial; estos tuvieron que sucumbir y á las cinco de la tarde se retiraban rendidos de hambre y de fatiga, despues de clavar y enterrar dos piezas de artillería, y el parque que les quedaba; incendiaron el campamento y llegaron en buen órden á «Punta de Arena» seis millas al Sur de "Conejo."

Al dia siguiente, 10, cuarenta guardias nacionales se reunieron, venciendo muchas dificultades, con los restos de la seccion de "Conejo," ya situados en Saltabarranca, dos leguas mas al Sur de "Punta de Arena," y desde allí siguieron hostilizando al enemigo.

Quedando franco el paso de los buques franceses hasta Tlacotalpam, viéronse obligados los republicanos á desocupar esta ciudad, hácia la cual se movieron los vapores de guerra á las cuatro de la tarde, segun avisó el vigía que estaba en la torre. La poblacion se conmovió, muchos abandonaban el lugar y se dirijian á

la hacienda de San Gerónimo, ocho millas arriba de Tlacotalpam, en la orilla izquierda del Papaloapam, donde el general Alejandro García, jefe de la línea militar de Sotavento, se proponía reunir fuerzas para organizar la resistencia; otras familias se encaminaron á las rancherías vecinas, algunas corrian desoladas por la orilla del rio ó se dirigian á las casas de los extranjeros.

A las cinco de la tarde apareció el vapor "Tempestad" con los cañones abocados á la villa y los artilleros listos para dar fuego. Entonces se retiró el general García con su Estado Mayor y escolta, acompañado de algunos particulares, disparando pocos tiros sobre los doscientos cincuenta expedicionarios que desembarcaron; el vapor contestó con algunos disparos para atemorizar á los que se retiraban. Familias é intereses quedaron á merced del invasor.

En seguida, los que habian ocupado á Tlacotalpam cometieron actos reprobados por la civilizacion. El jefe Marechal expidió una proclama en que ofrecia garantías y seguridad á nombre de la bandera francesa; pero á la vez se desataba en ataques é injurias contra los republicanos. *

Mr. Marechal pretendió poner autoridades locales; la oposicion de los vecinos nombrados exaltó la cólera de los invasores y por medio de avisos, algunos en francés, mandaron abrir las puertas de las casas que hallaron cerradas, cuyos dueños habian tenido recursos para salir y ponerse en salvo, diseminados en las rancherías y en los montes cercanos. Al notar los franceses que sus órdenes no eran cumplidas, comenzaron á derribar puertas y ventanas; dejando las habitaciones abiertas excitaban la rapiña de los soldados. Los oficiales recorrian las manzanas á la cabeza de su tropa, que con picas y barretas iba de una casa para otra. Estas tropelías alejaron mas á los dueños de las casas, temiendo que en sus personas fuesen cometidas otras mayores. y tal conducta encolerizaba mas á los in-

* Hé aquí la proclama: "Habitantes de Tlacotalpam: Su Majestad el Emperador, de acuerdo con el general en jefe del ejército francés, ha querido que vuestros males concluyeran, y para este fin me ha enviado hácia vosotros."

"Ha llegado el término de vuestros males: no sereis ya el objeto de las vejaciones, del despojo de esas bandas sin gobierno establecido, sin hacienda y sin recursos, y que emplean los medios de terror para encadenar á vuestras familias y poner obstáculo á la libre accion de vuestras aspiraciones.

"Ayer esas mismas bandas fueron puestas en completa derrota, ayer la toma de "Conejo" y la destruccion de los medios de defensa de *esa madriguera* donde muchos de vuestros hijos han padecido, los alejan para siempre de estas comarcas.

"De hoy en adelante Tlacotalpam será constantemente ocupada por las fuerzas franco-mexicanas. Vivireis entonces bajo los efectos de unas leyes liberales y constitucionales de un gobierno únicamente posible en México.

"Podeis contar con mis mayores esfuerzos, para afianzar en vuestra poblacion los beneficios y prosperidad á que la hace acreedora su situacion á orillas de un rio caudaloso.

"Se levantará el bloqueo del puerto, vuestros productos tendrán su derrame y vuestros caudales se cambiaran fácilmente.

"Descanso sobre el espíritu de la poblacion, para que coopere al desempeño de mi mision y para conseguir de vosotros una adhesion franca y neta al Emperador y á la Intervencion.

"¡Viva el Emperador!

"Tlacotalpam, Julio 10 de 1864.—El comandante superior de Veracruz, comandante de la columna expedicionaria, M. MARECHAL.

vasores que prevenian á las familias fueran á ocupar sus casas, ofreciéndoles seguridades ó amenazándolas, en caso contrario, con que serian ocupadas por ellos. Las familias huyeron á mayor distancia, llegando algunas hasta el Canton de los Tuxtlas; á las que habian quedado en Tlacotalpam se les prohibia que salieran y las casas vacías fueron ocupadas para caballerizas y cuarteles; como consecuencia fué robado todo lo que en ellas se encontraba, y á precio muy barato eran vendidos por las calles aretes, anillos, cachirulos, prendedores y toda clase de objetos de más ó ménos valor. De preferencia eran atropelladas las casas y aun las familias de los que estaban con las armas en el campo republicano.

Mr. Marechal regresó á Veracruz acompañado del jefe de guerrillas imperialistas Figuerero, y dejó de comandante militar á Mr. Lachaux, quien, aunque procuró, no pudo contener á los martinicos y á los egipcios, que formaban tropas de las mas perversas que hayan existido; hez del ejército francés que pesó sobre aquella desgraciada poblacion.

En el pueblo de Amatlan, á doce millas de San Gerónimo, siguiendo la orilla izquierda del Papaloapam, organizaba el general García la seccion de vanguardia; servíanle de pié los cien hombres que se habian podido salvar del desastre acaecido en "Conejo;" el mando de dicha seccion quedó á cargo del coronel Gómez, quien nombró jefe de infantería al comandante M. Araiza, y de la caballería al de igual clase Eulalio Vela, jóvenes que dieron pruebas de valor y arrojo. A esa fuerza se reunieron otras de Acayucan, Cosamaloapam, Amatlan y Tuxtepec.

El coronel Gómez combatió el dia 14 á los que defendian el Puente-García, á orillas de Tlacotalpam; habiéndose desprendido el dia anterior con sus fuerzas del campo de Acula, quiso atraer á los egipcios y sus aliados á una emboscada, pero no se logró el proyecto; los egipcios se batieron con valor y decision, aunque desde el principio de la refriega fué herido en la cabeza el jefe Lachaux; retrocedieron los egipcios desorganizándose al llegar al Puente-García, y los republicanos no penetraron hasta la plaza por no tener el suficiente parque; se retiraron hácia la hacienda de San Gerónimo, llevando algunos fusiles, sables y cartucheras dejadas por los egipcios. Pocos dias despues partió para Veracruz el comandante militar Lachaux á curarse de la herida.

Desde ese dia recrudecieron sus excesos los ocupantes de Tlacotalpam; insultaban á las mujeres en calles y casas; se introducian los foragidos á los hogares sin miramiento alguno y aun arrancaban de las manos, dedales, anillos y otras prendas, rompian mesas, sillas y cuanto querian; robaban guajolotes, gallinas y toda clase de aves domésticas; se llevaban catres, camas, pabellones ó mosquiteros con los que engalanaban de noche la plaza; atropellaban á los ancianos, los niños y hasta los perros que encontraban en las habitaciones, y violentaron á algunas mujeres en los barrios mas aislados de la poblacion. Obligaban á los hombres á proporcionarles forraje para los caballos sin pagarlo, y aun golpeándolos á veces; tambien los obligaban á denunciar á los que estaban en las filas de los republicanos,

y á las familias de estos, para vejarlas de todas maneras. La escuela de primeras letras fué convertida en pocilga, los escritorios en pesebres y los pizarrones eran usados para dormir la siesta.

El nuevo comandante militar de Tlacotalpam era el capitan A. Combe, de la legion extranjera, y por algunos dias lo fué el oficial Waldejo, ambos tan feroces como el mismo Marechal.

Los republicanos dirijidos por el comandante Vela y el teniente Lili, llegaban en la noche á tirotear á los invasores por los callejones y avenidas de la plaza; á veces tambien lo verificaba la infantería al mando de los jefes Araiza y Alvarez, y aun en ocasiones el mismo coronel Gómez, sirviendo mucho los voluntarios de la ranchería de la Paloma. Para defender la plaza abrieron los expedicionarios fosos y cortaduras en las avenidas. Exasperados más y más, los ocupantes saquearon varias casas. En el barrio de la Sabana incendiaron la casa del C. Manuel García, sin que, casualmente, se comunicara el fuego á las demás. Nadie podia pedir gracia, porque era insultado por los oficiales y autoridades de la plaza.

El comandante principal de Veracruz regresó á Tlacotalpam el 28 de Julio, resuelto á combatir á los republicanos en los centros de donde sacaban recursos, haciendo la caballería imperialista reconocimientos prévios. A la vez el general Alejandro García resolvia atacar la plaza, con cuyo objeto salió el dia 29 de Amatlan para la hacienda de San José, próxima á un punto llamado el Marques, frente al cual se habia varado el vapor francés «Tempesta I.» Estaban los republicanos en sus preparativos en San Gerónimo, cuando se anunció que un vapor subia al rio; era el "Santa Bárbara" que saqueó é incendió los ingenios de San Gerónimo, San Antonio, Progreso y el de los Silvas, y otras fincas de pequeños propietarios situadas á la orilla del rio; horrorizaba el ruido del incendio y la fuga de los animales que no encontraban donde salvarse; los alaridos de las mujeres y el llanto de los niños que buscaban el bosque como refugio y se encontraban con que en algunos lugares tambien ardia el monte, barriendo el viento las olas de fuego que alimentaban los cañaverales.

Cuando el fuego hubo consumido todas aquellas ricas propiedades, reembarcó Marechal á los egipcios y regresó en su buque á Tlacotalpam, dejando las fincas convertidas en cenizas, pues solamente quedaron en pié las casas de cal y canto de San Gerónimo.

Entretanto en Tlacotalpam reunian por fuerza los cabecillas Antonio Merodio, Antonio Carrion, Juan Perea y Miguel Torices, dirijidos por el comandante militar Combe, algunos hombres, les exigieron firmar una acta de adhesion al Imperio, y la enviaron á Veracruz donde fué publicada en «El Eco del Comercio» con fecha anterior al dia 29. Uno de los llamados á firmar, el C. Miguel Cházaro, tuvo la energía y varonil resolucion de negarse, por lo cual estuvo próximo á ser fusilado, y no obtuvo su libertad hasta los momentos en que los franceses abandonaban á Tlacotalpam el 7 de Agosto.

Luego que regresó Marechal, mandó fijar en los parajes públicos otra procla-



General D. Alejandro García.

Combatió la Intervención y el Imperio al frente de las fuerzas republicanas en la costa de Sotavento, Estado de Veracruz. Cuando D. Juan N. Almonte, protegido por el ejército francés, se dirigió á varios jefes del ejército mexicano queriendo atraerlos al nuevo orden de cosas que se intentaba establecer, creyó contar con el coronel Alejandro García; pero este denunció las tramas del partido intervencionista ante el gobierno y la Nación.

y á las familias de estos, para vejarlas de todas maneras. La escuela de primeras letras fué convertida en pocilga, los escritorios en pesebres y los pizarrones eran usados para dormir la siesta.

El nuevo comandante militar de Tlacotalpam era el capitan A. Combe, de la legion extranjera, y por algunos dias lo fué el oficial Waldejo, ambos tan feroces como el mismo Marechal.

Los republicanos dirijidos por el comandante Vela y el teniente Lili, llegaban en la noche á tirotear á los invasores por los callejones y avenidas de la plaza; á veces tambien lo verificaba la infantería al mando de los jefes Araiza y Alvarez, y aun en ocasiones el mismo coronel Gómez, sirviendo mucho los voluntarios de la ranchería de la Paloma. Para defender la plaza abrieron los expedicionarios fosos y cortaduras en las avenidas. Exasperados más y más, los ocupantes saquearon varias casas. En el barrio de la Sabana incendiaron la casa del C. Manuel García, sin que, casualmente, se comunicara el fuego á las demás. Nadie podia pedir gracia, porque era insultado por los oficiales y autoridades de la plaza.

El comandante principal de Veracruz regresó á Tlacotalpam el 28 de Julio, resuelto á combatir á los republicanos en los centros de donde sacaban recursos, haciendo la caballería imperialista reconocimientos prévios. A la vez el general Alejandro García resolvía atacar la plaza, con cuyo objeto salió el dia 29 de Amatlan para la hacienda de San José, próxima á un punto llamado el Marques, frente al cual se habia varado el vapor francés «Tempesta I.» Estaban los republicanos en sus preparativos en San Gerónimo, cuando se anunció que un vapor subia al rio; era el "Santa Bárbara" que saqueó é incendió los ingenios de San Gerónimo, San Antonio, Progreso y el de los Silvas, y otras fincas de pequeños propietarios situadas á la orilla del rio; horrorizaba el ruido del incendio y la fuga de los animales que no encontraban donde salvarse; los alaridos de las mujeres y el llanto de los niños que buscaban el bosque como refugio y se encontraban con que en algunos lugares tambien ardia el monte, barriendo el viento las olas de fuego que alimentaban los cañaverales.

Cuando el fuego hubo consumido todas aquellas ricas propiedades, reembarcó Marechal á los egipcios y regresó en su buque á Tlacotalpam, dejando las fincas convertidas en cenizas, pues solamente quedaron en pié las casas de cal y canto de San Gerónimo.

Entretanto en Tlacotalpam reunian por fuerza los cabecillas Antonio Merodio, Antonio Carrion, Juan Perea y Miguel Torices, dirijidos por el comandante militar Combe, algunos hombres, les exigieron firmar una acta de adhesion al Imperio, y la enviaron á Veracruz donde fué publicada en «El Eco del Comercio» con fecha anterior al dia 29. Uno de los llamados á firmar, el C. Miguel Cházaro, tuvo la energía y varonil resolucion de negarse, por lo cual estuvo próximo á ser fusilado, y no obtuvo su libertad hasta los momentos en que los franceses abandonaban á Tlacotalpam el 7 de Agosto.

Luego que regresó Marechal, mandó fijar en los parajes públicos otra procla-



General D. Alejandro García.

Combatió la Intervención y el Imperio al frente de las fuerzas republicanas en la costa de Sotavento, Estado de Veracruz. Cuando D. Juan N. Almonte, protegido por el ejército francés, se dirigió á varios jefes del ejército mexicano queriendo atraerlos al nuevo orden de cosas que se intentaba establecer, creyó contar con el coronel Alejandro García; pero este denunció las tramas del partido intervencionista ante el gobierno y la Nación.

ma que era mas bien un reto á sus contrarios. Por medio del alcalde Merodio, hizo saber al Sr. Lara la amenaza que contenia la citada proclama, que fué ejecutada al fenecer el plazo en ella señalado, aunque no llevada á efecto en su totalidad. *

En seguida, el 1º de Agosto, expidió el comandante Combe una órden para que las familias de los liberales que se hallaran con las armas en las manos, les hicieran saber cuan extraviados estaban y el gusto con que él les veria reconocer el error. "Para todo pecado, dijo, hay absolucion." Concedió ocho dias para que regresaran á sus casas, debiendo presentarse en la comandancia militar para entregar las armas y firmar la promesa de no volver á usarlas contra los franceses. Si no regresaban, serian considerados y tratados como traidores á la Patria. Invitó á los pescadores y lancheros á volver á sus faenas, y á no dejarse alucinar «por unos cuantos pillos que nunca habian conocido lo que es trabajar ni ser hombres honrados,» si no regresaban, los botes serian quemados. Las opiniones eran libres; "pero no los actos contra el órden." Todo el que fuese cogido fuera de la línea militar, sería desde luego fusilado, ó ahorcado, excepto en el caso en que persona fidedigna abonara su conducta; y en caso de engaño los dos sufririan la misma pena. Mr. Combe llamó á todos los que quisieran formar parte de la policía, debiendo presentar fiador abonado.

El general García, por su parte, publicó en Amatlan una proclama contra las

---

* Hé aquí la proclama:

"A los habitantes de la villa de Tlacotalpam y su demarcacion.

"Habitantes:

"No podeis negar la cobardía de las tropas del general García; aun esta mañana huyeron la miseria de quinientos hombres al presentarse ochenta de mis soldados; la razon de esto es muy sencilla y la comprendereis.

"El general García combate tras de sus soldados, mientras que nosotros nos hallamos al frente de los nuestros.

"Nuestros soldados tienen el valor que dimana de sus gustos y de su educacion militar, mientras que los soldados de García son arrebatados á sus familias y á sus ocupaciones.

"Es, pues, á semejante fuerza que obedeceis, de semejante hombre que no se para en ultrajar los derechos mas sagrados de la naturaleza, es ante quien temblais.

"Sed hombres, habitantes, y se desvanecerá vuestro miedo.

"Por lo demás, os obligaré á tener el sentimiento de vuestro valor y de vuestra dignidad, y os prevengo que por donde yo vaya á expedicionar contra los bandidos que se titulan liberales, mandaré destruir todas las casas que se hallan desamparadas por sus moradores.

"La finca del Sr. Lara estaba atrincherada, habian construido reductos con palizadas por todas partes, y con todo, no han combatido. He mandado quemar todo el caserío que servía de cuarteles á los soldados de García, y si dentro de ocho dias el Sr. Lara no se ha presentado en persona en Tlacotalpam, y no vuelve á residir en su finca en medio de sus operarios, mandaré destruir la casa principal. Este señor que se fué esta mañana con los liberales, merece tal castigo; mas me repugnó destruir tan rica finca; sin embargo, no ha de escapar de aquí en adelante, si sirve de madriguera al enemigo.

"Os prevengo además, que trataré del mismo modo que lo he hecho hoy, toda casa en que se hallen efectos pertenecientes al ejército francés.

"Por último, y como es tiempo de que cesen tales excesos, os convido á uniros con nosotros, ó declararos en contra: en el campo de batalla es donde se ha de decidir por parte de quien está el derecho.

Tlacotalpam, á 29 de Julio de 1864. El comandante superior de Veracruz, M. MARECHAL."

atrocidades cometidas por los franceses, y esperó que se le reuniera una fuerza que de Oaxaca le enviaba el general Porfirio Diaz, para comenzar las operaciones de la campaña. Hizo publicar en pueblos y rancherías, la relacion de las atrocidades ejecutadas por los franceses. El 2 de Agosto llegó aquella fuerza á Cosamaloapam y el 3 pasó á verla el general García; la mandaba el coronel Joaquin García Teran y el teniente coronel Atanasio Diaz Ordaz; se alojaron en Amatlan lugar al que abocó sus cañones la cañonera de vapor "Táctica," que continuó para Cosamaloapam, sin atacar ni ser atacada, y despues de pretender entrar en pláticas con la autoridad local de esa poblacion, regresó.

El general García resolvió atacar á Tlacotalpam el 9 de Agosto y como desde algunos dias antes se habian esparcido rumores alarmantes, el comandante Combe queriendo contrariarlos publicó un insultante aviso. *

Los insultos y atropellos contra la poblacion continuaron en los siguientes dias, llevando los egipcios su rapacidad hasta robarse los metates, sin que la gente pobre tuviera en qué moler el maíz; muchos objetos robados eran conducidos á los buques de guerra franceses. Desocuparon la villa el dia 7, imponiendo antes un préstamo forzoso que pasó de dos mil pesos. A las dos de la tarde de ese dia comenzaron á verificar su retirada; embarcaron cuanto pudieron y salió primero el vapor "Santa Bárbara" custodiando á la caballería imperialista que tan mala fama habia adquirido; á las cuatro partia el resto de la expedicion, fijando Combe un aviso público, haciendo saber, que á la menor manifestacion de alegría por su retirada, reduciria á escombros la poblacion á cañonazos; de manera que mientras los buques estuvieron á la vista, permanecieron los vecinos silenciosos y quietos; despues prorumpieron en demostraciones de contento, dando gracias al cielo por haberles librado del terrible yugo de los invasores. Veintiocho dias fué ocupada esta vez Tlacotalpam, y durante ellos se vieron atropelladas todas las garantías sociales, todos los derechos que la civilizacion y el progreso han venido conquistando al través de los siglos para beneficio de la sociedad.

A las siete de la noche se tuvo en Amatlan la noticia de la desocupacion de Tlacotalpam. Puesto inmediatamente en camino el general en jefe García, llegó á esta poblacion á las dos de la mañana del dia 8, y por la tarde entró la brigada de

* "Aviso al público: De algunos dias á esta parte, he sabido que varios alarmistas procuran infundir terror á las familias, esparciendo la voz de que la ciudad va á ser atacada y quemada: que semejantes reptiles no se descuiden, si no les aplastaré la cabeza.

"Los ladrones que componen aquellas gavillas tienen poca fé en sí mismos, pues que aun en número de 600 á 700 hombres no se atraven á atacarnos, y segun dicen han ido á buscar refuerzos á Oaxaca, que tiene sobrado taabajo para defenderse á sí misma.

"Que vengan, pues, de una vez; el número jamás nos ha asustado, y tenemos por costumbre no retirarnos nunca ante hombres que no tienen valor sino cuando se hallan veinte contra uno. Los aguardo, pues, á pié firme, aun mas diré, con impaciencia, para enseñarles que los hijos de la Francia no han degenerado, y que cuanto mas numerosos fueran, tanto mayor sería nuestra gloria si no tuviéramos que haberlas con unos zopilotes.

"Aconsejo pues, á estos terroristas, que no caigan en mi poder, porque en este caso les prometo un castigo fuerte y terrible."

"Tlacotalpam, á 3 de Agosto de 1864. El comandante superiór, A. Combe."

Sotavento, en medio del regocijo público; por la noche hubo iluminacion, y en todos los semblantes se manifestaba la alegría.

Para contrariar la creciente influencia que en la parte Sur del Golfo de México habian adquirido los republicanos, fué necesario reforzar á los adictos que tenia el Imperio en la Isla del Carmen y Yucatan. Con este objeto nombró Maximiliano el 31 de Julio, (1864), al Sr. José Salazar Ilarregui, que ya era subsecretario de Fomento, Comisario Imperial de la Península Yucateca, revistiéndole de amplias facultades para el desempeño de una mision tan árdua. Al Comisario habia de dársele el tratamiento de Excelencia, señaláronsele los empleados de su comitiva y se hizo de él mas bien un vi-rey. Encontró la Península empobrecida por la guerra civil y la de castas que se habian reanimado, divididos los ánimos, y constantemente fué combatido por los republicanos, que se sostenian en Tabasco y se presentaron por Jonuta y Palizada. Ninguna fuerza extranjera acompañó en Mérida al Comisario, que pudo sostenerse mas de dos años con solo el apoyo de los yucatecos, el de la marina francesa y los recursos pecuniarios que recibia de Veracruz.

El Comisario se embarcó en este puerto, en el buque francés "Brandon" para trasladarse á Campeche. Diósele en calidad de auxilio la compañía de ingenieros de la Martinica, la de voluntarios criollos de la marina y la «Compañía de Yucatan,» destinada ésta á formar el núcleo de un cuerpo con los contingentes que se reclutaran en aquel país. Los martinicos quedaron fijos en Campeche.

El Agente Imperial en Yucatan, dividió en tres Departamentos el territorio que era á su cargo, y dispuso del vapor francés de guerra "Brandon," en la estacion de Campeche, para transporte de tropas ó recursos de cualquiera especie.

Procediendo con actividad y acierto, decretó que se aboliera la contribucion llamada de "rebajados;" formó depósito de jefes y oficiales, aquellos con la cuarta parte y estos con la tercera del sueldo respectivo; hizo cesar la denominacion de guardia nacional, las tropas llevarian la de batallones auxiliares de la Península; cesaba el sistema de forzados que se habia seguido para formar la guardia nacional, y la persecucion á los que estaban escondidos ó vagaban por no querer prestar sus servicios, aun cuando no fueran artesanos ó indígenas de las llamadas repúblicas. Tambien decretó los sueldos de las fuerzas existentes, y formó un batallon de infantería denominado "Zapadores de Yucatan," empleando el sistema de enganche y sirvió de base la fuerza que mandaba el teniente coronel D. Benjamin Pasos; se le garantizaba á esta tropa que no saldría de la Península y media caballería de tierra á los que sirvieran de cuatro á seis años. Dispuso el Comisario que se estableciera una casa de inválidos para los que se hubieren inutilizado en la guerra de castas, y contrató la construcción de un ferrocarril entre Mérida y el puerto de Progreso. Nombró abogados para la defensa de los indígenas y dictó otras muchas disposiciones que fueron muy bien recibidas en aquella Península.

Vista cual era la situacion de los Estados de Chiapas, Tabasco, Yucatan y la costa de Sotavento, presentase desde luego la importancia que tenia Oaxaca,

centro de los republicanos del Oriente, frente al cual se levantó en Mérida otro nuevo centro imperialista. El 21 de Setiembre (1864), guardaban las tropas francesas las siguientes posiciones en el Estado de Oaxaca: el teniente coronel Carteret con una fuerte guarnicion ocupaba de una manera sólida el punto de Yanhuitlan; el coronel Jeanningros, situado en Hunjuapam, iba á operar entre Acatlan y Yanhuitlan con una columna movil.

Nombrado por Maximiliano prefecto superior político del Departamento de Oaxaca D. Juan Pablo Franco, expidió este una proclama en Huajuapam, á principios del mes de Agosto, llamando á la union á todos los oaxaqueños bajo la egida del trono, y les recordaba que cuando se encargó, cinco años antes, de conservar el órden, su lema habia sido: «nada de venganzas, ni de recriminaciones.» Pidió y obtuvo de Maximiliano, que cesase el aumento de medio real en el impuesto llamado capitacion. Tambien obtuvo los útiles que solicitó, para abrir caminos en la Mixteca, auxiliando de esta manera á la columna expedicionaria que ya habia emprendido esta obra.

Algunos de los prisioneros de Puebla, que habian estado expatriados en Francia, pasaron al Estado de Oaxaca, entrando por el puerto de San Juan Bautista Tabasco, único libre de la presion de los franceses en el Golfo de México. Por ahí tambien tuvo jefes auxiliares la costa de Sotavento, distinguiéndose entre los que se presentaron, el general R. Benavides.

El 11 de Febrero, (1865), atracaba en la ribera del Grijalva, una lancha de vapor con diez jefes de los prisioneros que regresaban de Francia. Venciendo mil dificultades, llegaron á Nueva Orleans y á Nueva York, y de esta ciudad en el bergantin inglés «San Juan» hasta Frontera; los diez jefes eran: el coronel Cosme Varela, los tenientes coroneles Juan Moreno, Francisco de P. Aguilar, Filomeno López Aguado; los comandantes de escuadron Juan Galindo, Tomás Valdés y de batallon Francisco Mena, Angel Peralta, José M. Corona y Vicente Altamirano. Fueron recibidos en San Juan Bautista con regocijos públicos, banquetes en que se oyeron entusiastas brindis y bailes. El coronel Cosme Varela pronunció una aplaudida alocucion en la plaza principal de esa ciudad. Los repatriados habian recibido proteccion de parte de la marina y ejército de los Estados Unidos.

El coronel Gregorio Mendez celebró un contrato con el capitan Dorues Hall de Nueva York, estipulando la compra de dos mil fusiles y otros materiales de guerra, bajo condiciones muy ventajosas para el contratista americano.

El general D. Manuel Doblado, auxilió en la Habana á los prisioneros regresantes con quinientos cincuenta pesos para que pudieran continuar su viaje á Matamoros. En Boca del Rio impetraron el apoyo del buque americano «Itasca» en el cual se trasladaron á Brazos de Santiago, donde el cónsul Diaz les facilitó pasaje para Nueva York, pues Matamoros acababa de ser ocupada por D. Tomás Mejía. En la travesía para Tabasco tocaron una vez más en la Habana, dilatándose en esta travesía cuarenta y tres dias.

Estipulada en el artículo 17 de la convencion de Miramar, la libertad de los prisioneros hechos en Puebla, tan luego que Maximiliano hubiese entrado al territorio mexicano, les notificó el gobierno francés que quedaban con el carácter de refugiados políticos, y que solamente por un mes se les seguiria suministrando el subsidio que les daba el tesoro francés. A la comunicacion que respecto al asunto dirijió al general Huerta el primer secretario de la Legacion que en Paris representaba á Maximiliano, le contestó ese jefe, aunque sin reconocer en dicho secretario carácter oficial: que el gobierno francés hubiera debido conducir á los prisioneros, al país de donde los tomó, en vez de exponer á la miseria á tantos que no contaban con lo suficiente para los gastos de transporte.

De 532 prisioneros deportados á Francia, solamente 112 rehusaron suscribir la fórmula de sumision. * Los que firmaron quedaron desde luego en libertad, y pasaron á puertos mexicanos en buques del gobierno francés; los que se negaron sufren las incomodidades de un hospedaje estrecho y malo, los padecimientos de un crudo invierno y los que lleva consigo la ausencia de la Patria. El gobierno mexicano remitió veinte mil pesos para auxiliarlos, pero ningun prisionero pudo alcanzar alivio en su situacion, pues el cónsul mexicano entregó esa suma al ministerio francés. El gobierno de Napoleon dispuso que el dinero enviado de México se distribuyera entre los prisioneros en dos partidas, señalando por la primera á los generales 37½ pesos por persona, 28 pesos á los oficiales superiores y 19 pesos 6 cs. á los subalternos. El segundo reparto debió ser de 15 pesos por persona. Con el mismo objeto remitió el Sr. Francisco Zarco cuatro mil pesos desde San Luis Potosí.

Presentada por segunda vez el acta de sumision, la firmaron algunos de los prisioneros que en la primera se habian negado: los que en esta ocasion rehusron su firma, quedaron en Francia en calidad de refugiados políticos, sin sueldo, sin derecho á pasaje para regresar á México; pero todavia se niegan á prestar el juramento, 122 de los prisioneros entregados á la miseria y á un oscuro porvenir en tierra extranjera.

El 10 de Mayo de 1864, avisó la Legacion de México en Francia, por conducto del primer secretario D. Fernando Gutierrez de Estrada, que solamente por un mes abonaria ya el gobierno francés sueldos á los oficiales mexicanos, y que despues de tal plazo quedarian completamente abandonados, alegando que esto

* Individuos que rehusaron suscribir la fórmula de sumision:

Generales: Epitacio Huerta, Francisco Paz, Francisco Alatorre, Ignacio Mejía, J. Mariano Rojo, Joaquin Colombres, Manuel Cosío.

Coroneles: Manuel Ortiz de Zárate, Luis Terán, Prisciliano Flores, Cárlos Gaguern, Manuel Aranda, Sebastián Hernandez, Agustin Villagra, J. Gregorio Patiño, Miguel Veraza, Isidro Santelices, Jesus Gomez, José Montesinos, Miguel Palacios, Manuel Loera, Luis Legorreta, Agustin Alcérreca.

Tenientes coroneles: Rafael Echenique, Nicolás Goroztieta, Hércules Savioti, Filomeno López Aguado, Eduardo Delgado, muerto en San Sebastian el 1º de Septiembre de 1864, Martin Rivera, Juan Moreno, J. M. Saucedo, J. M. Pérez Milicua, Francisco P. Aguilar, Pascual Jaramillo, Domingo Bernal, muerto en Paris el 22 de Julio de 1863.

Comandantes 30 y 21 capitanes, 19 tenientes, 3 subtenientes y 4 empleados en la comisaria del Ejército de Oriente.

se hacia en virtud de los convenios celebrados en Miramar el 10 de Abril, pues los oficiales mexicanos internados en Francia deberian estar en libertad.

El 2 de Julio se comunicó á los oficiales prisioneros, que el gobierno francés los autorizaba á quedarse en Francia ó marcharse al extranjero, dándo á cada uno una hoja de ruta con indemnizacion hasta el puerto que cada prisionero designara. El general Huerta llamó al coronel Jesus Gomez Portugal, jefe del grupo de Tours, para que con treinta y un prisioneros se dirijiese á Paris á recibir las órdenes necesarias y los recursos para ir á España y de allí á Nueva York. A la vez el capitan Cano, jefe del grupo de Bourges, anunciaba que se le habia notificado por el gobierno francés, que sin protestar la sumision, no podia trasportarlos á México, y no pudiendo ya pagar sus alojamientos les habian sido embargados sus equipajes; tambien ese grupo recibió órden de ponerse en marcha para San Sebastian, en España.

Entretento, escaseándose cada dia mas los recursos, se resolvió que fueran á Washington los comisionados coronel Manuel Loera y teniente coronel Nicolás Goroztieta, para que solicitaran recursos del Ministro mexicano y del gobierno general; pero por lo pronto nada consiguieron.

El 16 de Julio fueron conminados los prisioneros mexicanos que habian quedado en Francia, con que se les reduciria á prision si en el término de veinticuatro horas no dejaban el territorio francés; tal determinacion puso á los interesados en dificultades aun mayores que las que soportaban. A la vez el coronel Gómez avisaba desde San Sebastian, que no eran suficientes los recursos para llevar los oficiales á Nueva York, sino hasta la Habana, con obligacion de dar en este puerto cuatrocientos pesos como complemento del precio de pasaje.

En Madrid, por los esfuerzos que ejerció el general E. Huerta, se interesaron en la suerte de los oficiales prisioneros los Sres. Olózaga y Miguel de los Santos Alvarez y tambien el general D. Juan Prim. Este ofreció facilitar el pasaje de los prisioneros, asegurando que era deber suyo auxiliar en todo á los valientes mexicanos que se hallaban en territorio español, *"pues en semejante caso,* dijo, *los mexicanos tendrian igual comportamiento con nuestros nacionales."* Ofreció conseguir, en algun puerto de España, embarcaciones que transportasen ventajosamente á los prisioneros hasta México; pero habiendo sido desterrado el mismo dia, le fué imposible cumplir su ofrecimiento; no obstante, promovió una suscricion, encargando de entenderse en el asunto al general Gonzalez Mendoza.

Entretanto el general E. Huerta se dirijió al puerto de Cádiz, con objeto de conseguir algun buque. Regresó á San Sebastian, donde ofreció á los acreedores de los oficiales, que las deudas contraidas por éstos serian pagadas. En seguida fué á Paris y desde allí se dirijió al Sr. Manuel Doblado que estaba en Nueva York; pero fracasaron tambien estos esfuerzos.

La suscricion fue abierta en España en los periódicos progresistas y dirijida por el Sr. Miguel de los Santos Alvarez; el 20 de Octubre ya entregaba la junta de auxilios para los mexicanos, quinientos pesos al coronel Montesinos, con lo



Coronel Don Cosme Varela

Perteneció al grupo de los militares que, después de haber tomado la plaza de Puebla el ejército francés el año de 1863, fueron desterrados á Francia. Cuando el coronel Varela pudo regresar á su Patria, desembarcó en Tabasco, donde fué recibido con benevolencia, á la que correspondió con frases cariñosas y entusiastas, saludando al pueblo tabasqueño. Triunfante la República fué fiscal en la causa que se le formó al general O'Horan, y opinó por que se le aplicara al reo la pena de muerte.

se hacia en virtud de los convenios celebrados en Miramar el 10 de Abril, pues los oficiales mexicanos internados en Francia deberian estar en libertad.

El 2 de Julio se comunicó á los oficiales prisioneros, que el gobierno francés los autorizaba á quedarse en Francia ó marcharse al extranjero, dándo á cada uno una hoja de ruta con indemnizacion hasta el puerto que cada prisionero designara. El general Huerta llamó al coronel Jesus Gomez Portugal, jefe del grupo de Tours, para que con treinta y un prisioneros se dirijiese á Paris á recibir las órdenes necesarias y los recursos para ir á España y de allí á Nueva York. A la vez el capitan Cano, jefe del grupo de Bourges, anunciaba que se le habia notificado por el gobierno francés, que sin protestar la sumision, no podia trasportarlos á México, y no pudiendo ya pagar sus alojamientos les habian sido embargados sus equipajes; tambien ese grupo recibió órden de ponerse en marcha para San Sebastian, en España.

Entretento, escaseándose cada dia mas los recursos, se resolvió que fueran á Washington los comisionados coronel Manuel Loera y teniente coronel Nicolás Goroztieta, para que solicitaran recursos del Ministro mexicano y del gobierno general; pero por lo pronto nada consiguieron.

El 16 de Julio fueron conminados los prisioneros mexicanos que habian quedado en Francia, con que se les reduciria á prision si en el término de veinticuatro horas no dejaban el territorio francés; tal determinacion puso á los interesados en dificultades aun mayores que las que soportaban. A la vez el coronel Gómez avisaba desde San Sebastian, que no eran suficientes los recursos para llevar los oficiales á Nueva York, sino hasta la Habana, con obligacion de dar en este puerto cuatrocientos pesos como complemento del precio de pasaje.

En Madrid, por los esfuerzos que ejerció el general E. Huerta, se interesaron en la suerte de los oficiales prisioneros los Sres. Olózaga y Miguel de los Santos Alvarez y tambien el general D. Juan Prim. Este ofreció facilitar el pasaje de los prisioneros, asegurando que era deber suyo auxiliar en todo á los valientes mexicanos que se hallaban en territorio español, "*pues en semejante caso, dijo, los mexicanos tendrian igual comportamiento con nuestros nacionales.*" Ofreció conseguir, en algun puerto de España, embarcaciones que transportasen ventajosamente á los prisioneros hasta México; pero habiendo sido desterrado el mismo dia, le fué imposible cumplir su ofrecimiento; no obstante, promovió una suscricion, encargando de entenderse en el asunto al general Gonzalez Mendoza.

Entretanto el general E. Huerta se dirijió al puerto de Cádiz, con objeto de conseguir algun buque. Regresó á San Sebastian, donde ofreció á los acreedores de los oficiales, que las deudas contraidas por éstos serian pagadas. En seguida fué á Paris y desde allí se dirijió al Sr. Manuel Doblado que estaba en Nueva York; pero fracasaron tambien estos esfuerzos.

La suscricion fue abierta en España en los periódicos progresistas y dirijida por el Sr. Miguel de los Santos Alvarez; el 20 de Octubre ya entregaba la junta de auxilios para los mexicanos, quinientos pesos al coronel Montesinos, con lo



Coronel Don Cosme Varela

Perteneció al grupo de los militares que, después de haber tomado la plaza de Puebla el ejército francés el año de 1863, fueron desterrados á Francia. Cuando el coronel Varela pudo regresar á su Patria, desembarcó en Tabasco, donde fué recibido con benevolencia, á la que correspondió con frases cariñosas y entusiastas, saludando al pueblo tabasqueño. Triunfante la República fué fiscal en la causa que se le formó al general O'Horan, y opinó por que se le aplicara al reo la pena de muerte.

cual se pagaron algunas deudas y obtuvieron cierto descanso los mexicanos expatriados, algunos de los cuales no queriendo atenerse á mezquinas promesas, adoptaron la condicion de jornaleros y formaron una asociacion para protejerse mutuamente, desechando las proposiciones del cónsul francés en San Sebastian, que les ofrecia proteccion si se sometian. Con el producto del trabajo personal se formaria una caja de ahorros, y un fondo para trasportarse á México; en seguida pactaron la manera de distribuirse el mutuo auxilio.

Las circunstancias en que se hallaban los prisioneros llegaron á ser verdaderamente insoportables; agobiados por la pobreza y el sufrimiento, varios murieron en el hospital, otros trabajaban en calidad de jornaleros y algunos aunque deseosos de encontrar trabajo no lo hallaron. Entonces el Sr. Manuel Terreros se ofreció á suplir la mitad de los gastos de viaje y el general Huerta lo restante, y se organizó el embarque en el vapor «Elena» que iba directamente á Liverpool y Nueva York. Algunos jefes y oficiales regresaron por su cuenta despues de siete meses de residir en San Sebastian. El 27 de Febrero de 1865 avisaba desde esa poblacion el teniente coronel Pérez Milícua, que el mismo dia á las diez de la mañana partia el buque conduciendo á los prisioneros que iban á Nueva York buscando la proteccion del ministro D. Matías Romero, para trasladarse á México, dejando en San Sebastian una deuda de cerca de tres mil pesos por alimentos y otros gastos. Entre los vecinos de San Sebastian que ofrecieron á los oficiales mexicanos la más amplia hospitalidad, se distinguió D. Julian Alcalde, preceptor de primeras letras, que abandonó sus ocupaciones y usó de su crédito para auxiliar á los prisioneros mexicanos. Las deudas contraidas con éste y otros individuos fueron saldadas al triunfo del Sr. Juarez. De Nueva York salieron los treinta y nueve jefes y oficiales para Acapulco, consignados al general Alvarez.

Esperábase algun auxilio para los prisioneros, de los fondos colectados en la República de Chile por ciudadanos adictos al gobierno republicano, ascendiendo uno de los envíos á trece mil quinientos cuarenta pesos; pero estos fondos no pudieron llegar al destino que los contribuyentes quisieron darles, pues el agente D. Ramon Sotomayor Valdés, aseguró no haberse podido poner en comunicacion con el gobierno juarista, y sí pudo el cónsul de Chile en México Sr. Fernandez, pretender que con ellos le fuera pagado un crédito que tenia contra el gobierno mexicano, lo cual le fué negado. Sucedió que Valdés recibiera cartas de retiro de la legacion chilena y acabó por depositar el dinero en el gobernador del segundo distrito del Estado de México, el Sr. Kampfner, siendo la suma recogida de doce mil seiscientos sesenta y dos pesos. El Sr. Matías Romero pudo utilizar dos mil quinientos pesos tambien procedentes de Chile.

Los prisioneros deportados á Francia, habian resistido al principio en su mayor parte reconocer al Emperador mexicano, condicion que se les impuso con anterioridad para dejarlos libres, y á la que al fin se sometieron poco mas de cuatrocientos. Cuando se les obligó á salir del territorio francés, en un plazo determinado y sin darles auxilios pecuniarios para que pudieran regresar á su patria, sufrieron

todas las consecuencias de la escasez de recursos, contrajeron deudas é hicieron porcion de sacrificios para venir y continuar muchos de ellos combatiendo al Imperio. Reuniéronse la mayor parte en los Estados Unidos, entre otros los jefes Mejía, Alatorre, Colombres, Flores, G. Cosío y porcion de jefes y oficiales. En Nueva York concurrieron á un banquete dado el 16 de Septiembre, todos los que allí se hallaban, con objeto de solemnizar el aniversario de la Independencia mexicana; al lado de ellos estuvo el ex-ministro D. Manuel Doblado, quien desmintió en los periódicos de los Estados Unidos, la acusacion que se le hacia de haber solicitado un salvo-conducto para dirijirse á México y procurar arreglos con Maximiliano; procediendo la noticia de la oficiosidad de un amigo suyo que procuraba someterlo á la Intervencion, el Sr. Doblado declaró que habia devuelto el salvo-conducto, y protestó contra la intencion que se le suponia de faltar á sus deberes, calificándola de deshonrosa; ademas ninguna confianza podia merecer la palabra de los franceses, despues de lo que habia hecho Saligny con los preliminares de la Soledad.

Aquel banquete político tuvo gran resonancia en México y en Europa. Encontrándose reunidos en Nueva York gran número de mexicanos, creyeron que debian solemnizar el aniversario de la Independencia de su Patria, y que era conveniente dar en los Estados Unidos señales de vida y patriotismo. Tuvieron varias reuniones en las que se acordó celebrar tal suceso con un banquete en la fonda de Delmónico, y habian de asistir solamente los mexicanos residentes en Nueva York y los representantes de los periódicos de la misma ciudad. Seis bríndis fueron señalados en el programa, correspondiendo el primero á la Independencia de México; el segundo al triunfo de las armas nacionales contra el invasor extranjero; el tercero al Presidente Constitucional de la República; el cuarto por los mexicanos que con las armas en la mano defendian la independencia nacional; el quinto á la prosperidad de los Estados Unidos y el sexto á los amigos en esa Nacion.

La comida tuvo verificativo la noche del 16 bajo la presidencia del Sr. Matías Romero, quien pronunciaba una alocucion al llegar cada bríndis. Al dia siguiente casi todos los periódicos comentaron aquella demostracion hecha por los mexicanos y el «Herald» incluyó íntegros los bríndis de los Sres. Romero y Doblado. Unos periódicos encomiaron la demostracion y otros la atacaron, y para corregir la mala impresion que estos ocasionaran, publicó el Sr. Romero un remitido demostrando lo infundado de tales ataques. *

La sala fué adornada con las banderas de México y los Estados Unidos; detrás del asiento principal se veia una gran corona de flores, en cuyo centro se

* Figuraron en aquel banquete los Sres. Romero, Doblado, Navarro, Mariscal, coronel Balbontin, M. Escobar y Armendariz, general J. Colombres, J. J. Baz, general I. Mejía, prisionero que regresaba de Francia, general F. Alatorre, general Pedro Ogazon, coronel Prisciliano Flores, general M. G. Cosío, que tambien regresaban de su confinamiento á Francia, J. A. Godoy, J. Rivera y Rio, Eleuterio Avila, Juan Carbó, Luis Baijan y otros muchos.

leia el nombre de Juarez, considerado allí como emblema de la Patria, la Independencia y la República; á los lados del salon figuraban entre banderas y rosetones los nombres de los héroes de la Independencia mexicana, ó de los notables en la guerra que se sostenia contra la Intervencion y el Imperio de Maximiliano.

Los mexicanos que luchaban en favor de la República, cobraron aliento por haber declarado en el cuerpo legislativo francés el ministro Mr. Rouher, á causa de las complicaciones de la política europea, que para el 1º de Enero de 1865, quedaria reducida la fuerza expedicionaria en México á 25,000 hombres, que se retirarian pronto, aunque el plazo no se habia fijado; pero el ministro aseguró que poco tiempo permanecerian aquí, y que se estaba aumentando y organizando el ejército imperialista mexicano, afirmó que segun correspondencias del marqués de Montholon, toda resistencia habia concluido en México, quedando solamente algunas guerrillas de bandoleros.

No obstante estas afirmaciones, la política respecto á México continuaba siendo impopular en Francia, y cobraba cada dia mayores bríos la oposicion en la prensa y la tribuna, siendo indudable que no decia verdad la prensa oficial en sus pomposos informes. Los jefes y oficiales expatriados que regresaban al territorio mexicano, estaban perfectamente informados de lo impopular que era en Francia y en la Europa toda, la guerra que Napoleon III sostenia aquí; esparciendo sus informes contribuian á dar aliento á los liberales y á vigorizar las fuerzas de la causa republicana. *

Los intervencionistas alimentaban grandes esperanzas por el aspecto dudoso que presentaba en la vecina Nacion del Norte la campaña de Virginia, estando claramente enlazada la política de México con la norteamericana y en consecuencia con los sucesos de aquella guerra entre confederados y unionistas. Grant no habia podido derrotar á Lee en los momentos en que se levantaba el Imperio de Maximiliano, pues de otro modo el Senado y el Ejecutivo habrian secundado la aprobada proposicion del diputado Mr. Davis en favor de la doctrina Monroe. A fines de Junio habia sufrido Grant un fuerte descalabro en Petersburg y tambien era rechazado el general Huston en Lynchburg; la campaña era cada vez mas desastrosa para las armas federales, y se presentaba muy dudosa la toma de Richmond, capital de los confederados; pero anunciándose como segura la reeleccion de Lincoln, indicio cierto del sentimiento nacional en favor de la citada doctrina, no podia abrigarse esperanza en un cambio de la política de los Estados Unidos en favor del Imperio de Maximiliano.

* Cuadro que especifica el número de jefes y oficiales prisioneros en Puebla y conducidos á Francia, juramentados y no juramentados, el de muertos y el de los que regresaron con sus propios recursos.

	Generales.	Coroneles.	Ttes. coroneles.	Comandantes.	Capitanes.	Tenientes.	Subtenientes.
No juramentados	7	16	12	30	21	19	3
Juramentados	6	10	17	20	107	119	124
Muertos	0	2	2	1	5	5	1
Regresaron con recursos propios	5	7	2	6	0	1	0

CAPITULO TERCERO.

Viaje de Maximiliano al Interior del país.—Dispone que no se eroguen gastos en su recepcion.—Despedida en Chapultepec.—Estrepitosas recepciones.—Se enferma el Emperador en Irapuato.—Recibe allí cordialmente al general Uraga.—Bazaine continúa su correspondencia con éste.—El Presidente Juarez no puede creer que Uraga quisiera nulificarse.—Acusaciones presentadas por varios generales contra Uraga.—Al fin fué nombrado para sustituirle el general Arteaga.—Pasa Maximiliano en el pueblo de Dolores Hidalgo el 16 de Septiembre.—Discurso que pronunció.—Brinda en el banquete.—Indulta al guerrillero Guzman.—Sigue en marcha para Guanajuato, Leon y Morelia.—Sabe en Leon la derrota sufrida en Majoma por los republicanos.—La Emperatriz celebra el 15 de Septiembre en México.—Bazaine recibe el nombramiento de Mariscal—Felicitaciones que le envian.—Le dirije Maximiliano la suya desde Penjamillo.—La Emperatriz recibe á Maximiliano en Toluca.—Publica ella sus impresiones.—Entusiasta recepcion preparada en la Capital.—Varias disposiciones dictadas por Maximiliano en su viaje al Interior.—Carta que dirijió al Ministro Velazquez de Leon.—Quiere atraer al general Riva Palacio.—Posicion difícil de los liberales-imperialistas.—Desunion entre los imperialistas.—Integran el Ministerio los liberales.—Recomienda Maximiliano la energía contra los disidentes.—Quiere dedicarse á todos los ramos de la administracion.—Creacion del Consejo de Estado.—Es hostil á los franceses.—Contrata Montholon á Mr. Masseras para fundar un nuevo periódico en favor de la Intervencion.—«L' Ere Nouvelle» es «conservador-liberal.»—Falta á Maximiliano energía sostenida para la ejecucion de sus decretos.—Circular de Bazaine acerca de hechos escandalosos del clero. Opiniones del abate Testory relativas á la mano-muerta.—Maximiliano no puede resolver las dificultades respecto á los bienes nacionalizados.—Se exije al gobierno pontificio que envié un nuncio.—Cuestion respecto á la confesion del baron de Graux.—Disgusto manifestado por el Sr. Labastida.—La clase militar continúa alarmada á causa de la revision de despachos.—Quejas contra Bazaine y defensa de éste.—El general Tomás Mejía se posesiona del Puerto de Matamoros.—Hizo una difícil travesía por la Sierra Madre.—Se adhiere al Imperio el jefe Cortina. Muchos republicanos con el general Canales pasan al territorio de los Estados-Unidos.—A la vez ocupaba el general Castagny á Monterrey.—Avanza para Durango.—Le entrega el mando L'Heriller.—Derrota del jefe republicano Quesada.

Las operaciones militares llevadas á cabo por el ejército francés, hicieron considerar á Maximiliano que habia llegado el momento de poner en ejecucion el viaje al Interior del país, proyecto acariciado hacia tiempo. Suponia su gobierno suficientemente instalado, y pensaba avanzar mas allá del centro de la Nacion. Contaba para esto con la buena voluntad del general Bazaine, quien para garantizar la seguridad del viajero imperial, dispuso que columnas móviles, recorriendo á una y otra parte del camino, despejaran el terreno comprendido hasta la region montañosa del Noreste de México. Por el Noroeste avanzó el general L'Heriller hasta Durango sin dificultad y cayeron en su poder, en esa ciudad, despachos cambiados entre Juarez, Doblado, Arteaga, Carbajal y otros, en los que se veia el desaliento que habia invadido á muchos defensores de la causa republicana. Doblado abandonaba el país, y Juarez, aunque lleno de fé veíase obligado á volver sus miradas hácia los desiertos de Chihuahua.

Maximiliano juzgó que los momentos eran propicios y los aprovechó con avi-

dez, tanto porque se alejaba del fastidio que le causara el gobierno, cuanto porqué satisfacia sus gustos por viajar y oir que se le aclamaba y recibia como soberano amado. Dejando la Regencia en manos de la Emperatriz, salió de Mexico el 10 de Agosto, (1864), escoltado por dos escuadrones de caballería mexicana mandada por el coronel Miguel López y cien húsares franceses, llevaba á su lado al comandante Loysel, designado por el comandante en jefe francés, para que fuera el intermediario con los comandantes superiores en los lugares ocupados por fuerzas francesas.

Salió de Chapultepec á las nueve y media de la mañana. Despidiéronse de él los Ministros de Estado y Relaciones, el general Almonte y su señora, los generales Bazaine y Woll, el consejero Eloin y otras personas de menor categoría pertenecientes á la Casa Imperial. A la salida del bosque se despidió de la Emperatriz, y montando Maximiliano en su carruaje de viaje se puso en marcha, acompañándole ademas de su comitiva, algunas personas de la Corte hasta el pueblo de Atzcapotzalco.

A las once y media llegaba á Tlalnepantla, desde donde comenzaron las fiestas recepcionales, de rutina, preparadas por sus adictos y las autoridades. Las jornadas fueron rendidas de esta manera: Cuautitlan, Tepeji, San Francisco, Arroyo Zarco, San Juan del Rio, donde permaneció dos dias; en Querétaro, seis dias que fueron de fiestas; dos dias en Celaya, dos en Salamanca y el dia 27 llegó á Irapuato.

Era saludado Maximiliano á su paso por las poblaciones, con el mismo estrépito que se le mostró desde Córdoba á México, con gritos que parecían de alegría y reconocimiento, y se preparaba todo para que el camino estuviera cubierto de flores, distinguiéndose los indígenas en atestiguar la confianza que tenian en su soberano. Llegó á Querétaro el dia 17; se sorprendió de que no residiera allí el obispo Gárate, y supo que habia poblaciones enteras de indígenas que no habian recibido el bautismo.

Maximiliano dispuso que las autoridades evitasen gastos en su recepcion y se abstuviesen de diversiones que los originaran; en cambio tendrian listos los informes relativos á establecimientos públicos de instruccion, beneficencia, industria y todo lo relativo á cárceles. En la felicitacion no se pronunciaria mas que una arenga corta, por el Prefecto, á nombre de las autoridades y corporaciones, y no se repetirian en el tránsito de un pueblo á otro. Contra lo dispuesto, desde Tlalnepantla comenzaron los adornos, los arcos, cortinas, flores, repiques, cohetes y salvas; lo mismo que en el tránsito de los monarcas entre Veracruz y México, pronunciábanse discursos en idiomas del país y á veces le obsequiaron con comidas nacionales, con manganas y coleaderos. En Querétaro fueron exageradas las demostraciones de la recepcion y allí ocupó Maximiliano la casa del Sr. Rubio.

En sus conversaciones decia Maximiliano: «no emprendo por recreo este viaje, sino en cumplimiento de mis deberes.» Dejaba instaladas en México las juntas de Hacienda, Guerra y Justicia, para que arreglaran los ramos correspondientes; pero él quedábase en una inaccion que confundia con la libertad en que ponia á

las comisiones; de manera que con su separacion no se paralizaron los negocios, encomendados á la Emperatriz que procuraba llevarlos debidamente, pues se hallaba al tanto de todo lo que se relacionara con la política y la administracion.

Maximiliano caminaba solo en su coche y le seguian dos diligencias, una con los empleados entre los cuales iba el subsecretario de Guerra y Marina, D. Juan de D. Peza y la otra con la servidumbre. El Sr. Peza le servia de secretario general. En Querétaro se dispuso la apertura de un camino entre esa ciudad y Tampico, y donde quiera que llegaba la comitiva daban disposiciones en cuya labor, tomaba parte el Sr. Peza.

En aquel viaje convidó á su mesa á todos los que le señalaban como notables sin distincion de partido político, y se concedia papeleta de audiencia á cuantos la solicitaban; en las visitas de las cárceles recibia Maximiliano las representaciones y súplicas de los presos; inquiria noticias acerca de la situacion de los pueblos y procuraba remediar las necesidades de éstos, aunque en verdad, esos actos no eran sino paliativos del momento.

En Irapuato fueron invitados á la mesa de Maximiliano el teniente coronel de Courcy y los oficiales del batallon de cazadores de á pié, que hizo la campaña del Interior hasta Durango y ahora iba para la capital del Imperio. En aquella poblacion tuvo que permanecer Maximiliano quince dias, por haberse enfermado de anginas.

El dia 11 de Septiembre habia de seguir su marcha por Dolores Hidalgo; pero antes quiso hablar con el general Uraga que habia estado esperándole en Leon, y á ese fin le citó para que el 10 estuviera en Irapuato; llegó Uraga á las doce y á esa hora le recibió Maximiliano, y le invitó para que comiese esa tarde en su mesa. Al dia siguiente el Emperador oyó misa en su alojamiento y entre los de la comitiva estaba el general Uraga.

Empeñado Bazaine en catequizar á los principales generales del ejército republicano, para terminar de un golpe la resistencia á la Intervencion, empleó para con ellos el lenguaje que consideraba mas propio. Despues de haber dirijido al general Uraga una carta de las mas lisonjeras, y deseando acabar de atraerselo, creyó Bazaine, propicio el momento en que parecia haber cesado toda resistencia séria. Acababan de arribar á la Capital los nuevos Emperadores, y hacia notar Bazaine, que la acogida que les daban las poblaciones, no era mas que la sancion de la eleccion hecha. Así el Imperio subsistía de hecho y de derecho, segun el viejo adagio de "vox populi, vox Dei." "Vuestra posicion frente al país," decía Bazaine á Uraga, "no puede quedar por mas tiempo indecisa; es tiempo de que tomeis determinada y lealmente, el partido que conviene á una persona de vuestro carácter. Yo como vuestro camarada, hago el último y supremo llamamiento á vuestros sentimientos patrióticos y os digo: El acta por la cual la junta de guerra que habeis reunido, os ha dado un voto de confianza, os autoriza á someteros á vuestro soberano y á llevarle el concurso de vuestros servicios y del cuerpo de ejército que mandais." "El actual estado de cosas no me permite, como comandante en jefe del ejército

franco-mexicano, tolerar una reunion armada sobre cualquier punto del territorio del Imperio. Las relaciones que con vos he anudado y vuestros últimos actos, me autorizan á dirijiros la última intimacion, que espero será aceptada porque es, no una amenaza, sino la exposicion del deber que tengo que llenar y de mis vivos deseos para que coopereis á la obra de reorganizacion de vuestro país." "Poned la mano sobre vuestra conciencia, general; considerad como hombre honrado el interés de vuestro país, y adherios con los vuestros, á la causa del órden y de la verdadera independencia de México; con esto procedereis como buen ciudadano." "No puedo admitir que se prolongue vuestra indecision mas allá del 1º de Agosto, para este plazo tendré el sentimiento de declararos en estado de abierta rebelion contra vuestro soberano y vuestro país. Vuestro gran corazon os revelará el porvenir que os reserva semejante situacion."

Esta carta tuvo el éxito esperado; atinó Bazaine en el estudio que habia hecho sobre las prevenciones que dominaban el espíritu de Uraga, quien vino á ser un miembro mas en el Consejo de Maximiliano, aunque no consiguió el general francés que con tal defeccion hubiese un cuerpo menos de republicanos que combatir, pues ya estos, dudando de Uraga, le habian retirado el mando. *

Sin embargo, la adhesion de uno de los generales de mas viso, aparecia como excelente síntoma de la pacificacion que el general francés buscaba, y era una prueba de que el oleaje de los imperialistas amenazaba ahogar á los republicanos. Pero los que se iban adhiriendo al nuevo sistema político, no tenian sinceridad en su conducta, y sabian que les seria fácil, si los asuntos iban mal, volverse al lado del Presidente Juarez y que éste los acojeria; reparando una defeccion con otra, buscarian los adictos de última hora el partido que les dictaba el interés.

Hacia tiempo que se estaba asegurando, que el general Uraga, jefe del ejército del Centro, desesperado de lograr poner en órden á sus subordinados y considerando sin remedio la situacion, habia entrado en pláticas con Bazaine para someterse á la Intervencion. El gobierno republicano, careciendo de datos positivos en que fundar alguna disposicion, y temiendo dar un paso que provocara algun grave trastorno, no habia dictado disposicion alguna acerca del acusado, pues presumía que un general colocado en tan brillante posicion, no podia abrigar el designio de nulificarse faltando á la confianza que en él se habia depositado. Por esto se esperaba tener una seguridad de que Uraga tramaba alguna cons-

* El ejército que mandaba el general D. José L. Uraga, era en gran parte el mismo que estuvo en Querétaro y puntos cercanos desde Junio hasta Noviembre de 1863. Declarados en sitio todos los Estados en que operaba, quedó bajo la accion directa del gobierno federal. Los generales D. Felipe Berriozabal y D. Jesus Gonzalez Ortega, fueron de los primeros que pusieron en conocimiento del Presidente las maquinaciones de D. José L. Uraga en favor del Imperio. Juarez dirijió algunas comunicaciones precautorias, confiando en la lealtad de muchos jefes principales que militaban en aquel ejército, que no siguió á Uraga al consumar su defeccion contra la República. Los datos de la conducta observada por Uraga, fueron remitidos al gobierno republicano que estaba en Monterrey, con un comisionado. Este regresó con el decreto fechado el 1º de Julio, destituyendo á Uraga y confiando el mando del ejército al general Arteaga, que continuó combatiendo diez y seis meses hasta su fusilamiento en Uruapam.

piracion, para entonces dictar las providencias que se consideraran oportunas. Al saberse la llegada de D. Benito Gómez Farías á México, se renovaron las acusaciones de infidencia; pero por varias explicaciones que se consideraron satisfactorias, suspendió el gobierno republicano toda medida contra Uraga, hasta cerciorarse de la verdad de los hechos.

A poco obtuvo el gobierno de Juarez datos seguros en que apoyarse y nombró el 1º de Julio al general de Division José M. Arteaga, jefe del ejército del Centro, ordenando á Uraga que le entregara el mando de todas las fuerzas que habian estado á sus órdenes y pasara él á presentarse á Monterrey, lo mas pronto posible, para responder de su conducta. Quedaba el general Arteaga investido con las mismas facultades y autoridad conferidas á su antecesor, con mando en los Estados de Jalisco, Colima, Michoacan, Guanajuato y Querétaro, así como en los Distritos 1º y 3º de México. Continuaria de segundo general en jefe del mismo ejército del Centro, el general de Division D. Miguel M. Echeagaray, y el general D. Santiago Tapia de gobernador y comandante militar interino del Estado de Jalisco. Arteaga era conocido como jefe valiente, adicto enteramente á la causa que defendia el Presidente Juarez; pero no siendo militar en la extension de la palabra, poniánle junto al general Echeagaray, antiguo oficial acreditado en el ejército por sus cualidades militares.

La fuerza que tuvo á sus órdenes Uraga, era la mas respetable con que contaba la República, por lo tanto, la conducta de este jefe fué puesta repetidas veces en conocimiento del Presidente Juarez, para que dictase medidas eficaces é impediera la destruccion de tan selecto ejército, empeñándose en ello los jefes Gonzalez Ortega y Berriozabal.

Tambien el general Corona dirigió al Sr. Juarez una relacion pormenorizada y oficial, remitiendo los pliegos por conducto del gobierno de Zacatecas, y por medio de un comisionado especial que fué D. Marcelino E. Cavero, quien entónces acababa de separarse de las fuerzas de Uraga.

Otra porcion de jefes procedentes del Sur de Jalisco, se presentaron en Zacatecas, asegurando todos que los datos de la traicion de Uraga los habia enviado al gobierno el general Arteaga. Igualmente dió parte de la trama el general Berriozabal que fué por tal motivo á Coahuila y Nuevo-Leon y exhibió pruebas concluyentes, entre ellas la invitacion que Uraga le dirijió. El Sr. Juarez no queria creer que Uraga traicionaba, sino que buscaba poner á prueba la constancia y firmeza de los jefes á quienes se dirijia. Disgustado Berriozabal publicó varias comunicaciones.

Antes de que se recibieran las órdenes por las que se nombraba un sustituto á Uraga, ya se habian reunido los principales jefes del ejército del Centro y nombraron provisionalmente al general D. Miguel Echeagaray para que no estuviera vacante el mando, ni entorpecidas las operaciones militares; pero el general Arteaga, recordando que Echeagaray habia militado mucho tiempo en las filas reaccionarias, se negó á reconocer al nuevo jefe y separó de la obediencia de éste á la

4ª Division, valiendo poco los medios de reconciliacion á que apeló Echeagaray, uno de los cuales fué el Manifiesto que publicó, en apoyo de su firme resolucion en no dejar las armas que habia empuñado contra la Intervencion, y se vindicaba de los cargos que se le hacian. Arteaga pareció quedar satisfecho con tales demostraciones y no insistió en su separacion, y aun se puso á las órdenes de su compañero, á condicion de que de buena fé tratara de sostener el general Echeagaray la causa que defendian. Precisamente en aquellos momentos llegaban las órdenes del gobierno nombrando á Arteaga general en jefe del ejército del Centro, y fueron obedecidas por todos sin dificultad alguna.

Uraga no se retiró á la vida privada despues de la defeccion, sino que se empeñó en mostrarse cada vez mas adicto á la nueva causa que abrazaba, escribió desde Leon á todos los jefes superiores del ejército del Centro, para que se adhirieran al Imperio, y es de justicia consignar que recibió las mas severas repulsas.

Arteaga, al hacerse cargo del mando, expidió una circular, en la que recordó el principio de que la vida, los bienes y cuanto poseian los mexicanos, debia ser empleados en defensa de la Patria, declaraciones que fueron combatidas duramente por la prensa intervencionista, que le hizo aparecer como sostenedor del mas escandaloso bandalismo para exterminar á las poblaciones y á los individuos.

Curado Maximiliano de la afeccion de garganta que le retenía en Irapuato, continuó su viaje y llegó el dia 13 á San Miguel Allende, donde lo recibió el Obispo Sollano

A las siete de la mañana del 15 de Septiembre salió Maximiliano de San Miguel Allende para Dolores Hidalgo. Media hora despues encontraron á los indígenas de Cieneguita con su música: Maximiliano iba á caballo disfrutando de la belleza del paisaje; almorzó en la hacienda de la *Erre*, y á las dos de la tarde llegó á Dolores Hidalgo, en cuya garita le esperaban los vecinos con una carretela abierta para que hiciera su entrada, que se verificó en medio de los repiques y los vivas. Se alojó en la casa de Abasolo y concurrió á la comida, entre otras personas, un nieto de este patriota.

Conforme al programa acordado con Maximiliano, se le presentaron á las diez y media de esa noche las autoridades con cirios y música, para acompañarle á la casa de Hidalgo, que examinó el Emperador detenidamente, é informándose del destino que tuvo cada pieza, pasó á la que habia servido de gabinete al héroe, en la cual se conservaban aun algunos de sus muebles.

En punto de las once, colocado Maximiliano en la ventana de esta pieza, leyó con voz fuerte un discurso, escuchado por las autoridades, tropa mexicana y francesa, y el numeroso pueblo que llenaba la calle; * al concluir y cuando victoreó la Independencia, un grito unánime respondió á sus palabras, haciéndole eco

* "Mexicanos: Ha corrido mas de medio siglo borrascoso, desde que, en esta humilde casa salió del pecho de un humilde sacerdote, esa gran palabra de Independencia que resonó como un trueno de uno al otro Océano, en toda la extension del Anáhuac, ante la cual cayeron la esclavitud y el despotismo de muchos cientos de años. Esa palabra, que brilla en medio de la noche como un

los repiques, las dianas y las salvas de artillería; iluminaban el cuadro multitud de hachas que dieron vida á aquella magnífica escena que pareció revestir solemnidad extraordinaria, animada por retumbantes vivas. Maximiliano dió un paseo al rededor de la casa y en seguida se dirijió á su domicilio, renovándose los vivas, aplausos y dianas al presentarse en el balcon.

La alocucion que pronunció Maximiliano tuvo imágenes seductoras de las que tanto gustaba el príncipe poeta, el cual, con habilidad, halló la manera de relacionar las revueltas intestinas con la intervencion armada, produciendo un efecto prodigioso sobre la multitud que componía el auditorio y que aplaudió ruidosamente aquellas palabras calurosas. Al dia siguiente, al volver Maximiliano en medio de los regocijos, á la misma casa del cura Hidalgo, dispuso que se le presentara el libro que Juarez habia mandado depositar para que inscribiesen sus nombres los que visitaran aquel edificio, y tocado por el entusiasmo que él mismo habia suscitado, escribió arriba de su firma un párrafo del discurso que pronunció la víspera, en el que dijo: que un pueblo que no tiene mas que una sola voluntad es invencible.

Grupos del pueblo recorrieron las calles hasta la madrugada, paseando los retratos de Maximiliano y Carlota, colocados bajo una bandera tricolor, y repitiendo incesantemente los vivas á la Independencia, á los Soberanos, á la concordia, la paz, al ejército mexicano y al francés.

El dia 16 hubo en la mañana salva, Te-Deun, y valla formada por la tropa francesa y mexicana, mandada por el coronel Miguel López, á quien en ese dia cedió el mando el comandante Loysel.

Despues que hubo Maximiliano á escrito en el álbun mandado poner por D. Benito Juarez en la casa de Hidalgo, siguieron las felicitaciones, en cuyo acto vistió el traje de general mexicano, con las insignias del Orden de Guadalupe. A

---

relámpago, recordó á toda una nacion adormecida desde hacia tiempo, para conducirla á la libertad y á la emancipacion. Pero todo lo que es grande, todo lo que está destinado á ser durable, no se hace sino con dificultad y demanda tiempo. Años trás años de pasiones, de combates y luchas se han sucedido: la idea de Independencia habia nacido; mas la infeliz nacion no la vió. Los hermanos luchaban contra los hermanos, los ódios de partido amenazaban destruir lo que habian creado los héroes de nuestra bella Patria."

"La bandera tricolor, ese magnífico símbolo de nuestras victorias, se habia dejado velar por un solo color: el de la sangre. Entonces aconteció que por el lado de Oriente y tambien bajo el símbolo de una gloriosa bandera tricolor, recibió nuestro país un magnánimo auxilio. Una águila mostraba á la otra el camino de la moderacion y de la ley. El gérmen que Hidalgo sembró en este lugar, debe desarrollarse ahora victoriosamente y asociando la Independencia con la Union, el porvenir nos pertenece.

"Un pueblo que, con la proteccion y la bendicion de Dios, funda su independencia sobre la Libertad y la Ley, no teniendo mas que una sola voluntad, es invencible y puede levantar la frente con orgullo. Nuestra águila desplegando sus alas, caminó primero con trabajo; pero ahora que sigue el buen camino y ha pasado el abismo, se lanza á los vientos y estrangula con sus garras de fierro la serpiente de la discordia. Así nuestra Patria se levanta de sus ruinas, poderosa y fuerte; y cuando tome en el mundo el sitio que le pertenece, no debemos olvidar la época de nuestra Independencia, ni los hombres que nos la conquistaron.

"Mexicanos, vivan la Independencia y la memoria de sus héroes."



D. Luis Robles Pezuela.

Nombrado Ministro de trabajos Públicos y de Comercio en Septiembre de 1864, estando Maximiliano en Guanajuato, hizo un viaje al puerto de Matamoros y se relacionó con algunos jefes norte-americanos separatistas. Ocupóse en el arreglo de la ley de la moneda; en el establecimiento de la junta de exposiciones y en la ley sobre explotación y laboreo de substancias minerales no metálicas. Activó la construcción del Ferrocarril de Veracruz, la colonización de varios puntos, la reforma de las Ordenanzas de Minería; quedó autorizado para llevar á cabo el proyecto de desagüe formado por el ingeniero americano Smith, y firmó la famosa ley de 3 de Octubre.

los repiques, las dianas y las salvas de artillería; iluminaban el cuadro multitud de hachas que dieron vida á aquella magnífica escena que pareció revestir solemnidad extraordinaria, animada por retumbantes vivas. Maximiliano dió un paseo al rededor de la casa y en seguida se dirijió á su domicilio, renovándose los vivas, aplausos y dianas al presentarse en el balcon.

La alocucion que pronunció Maximiliano tuvo imágenes seductoras de las que tanto gustaba el príncipe poeta, el cual, con habilidad, halló la manera de relacionar las revueltas intestinas con la intervencion armada, produciendo un efecto prodigioso sobre la multitud que componía el auditorio y que aplaudió ruidosamente aquellas palabras calurosas. Al dia siguiente, al volver Maximiliano en medio de los regocijos, á la misma casa del cura Hidalgo, dispuso que se le presentara el libro que Juarez habia mandado depositar para que inscribiesen sus nombres los que visitaran aquel edificio, y tocado por el entusiasmo que él mismo habia suscitado, escribió arriba de su firma un párrafo del discurso que pronunció la víspera, en el que dijo: que un pueblo que no tiene mas que una sola voluntad es invencible.

Grupos del pueblo recorrieron las calles hasta la madrugada, paseando los retratos de Maximiliano y Carlota, colocados bajo una bandera tricolor, y repitiendo incesantemente los vivas á la Independencia, á los Soberanos, á la concordia, la paz, al ejército mexicano y al francés.

El dia 16 hubo en la mañana salva, Te-Deun, y valla formada por la tropa francesa y mexicana, mandada por el coronel Miguel López, á quien en ese dia cedió el mando el comandante Loysel.

Despues que hubo Maximiliano á escrito en el álbum mandado poner por D. Benito Juarez en la casa de Hidalgo, siguieron las felicitaciones, en cuyo acto vistió el traje de general mexicano, con las insignias del Orden de Guadalupe. A

---

relámpago, recordó á toda una nacion adormecida desde hacia tiempo, para conducirla á la libertad y á la emancipacion. Pero todo lo que es grande, todo lo que está destinado á ser durable, no se hace sino con dificultad y demanda tiempo. Años trás años de pasiones, de combates y luchas se han sucedido: la idea de Independencia habia nacido; mas la infeliz nacion no la vió. Los hermanos luchaban contra los hermanos, los ódios de partido amenazaban destruir lo que habian creado los héroes de nuestra bella Patria."

"La bandera tricolor, ese magnífico símbolo de nuestras victorias, se habia dejado velar por un solo color: el de la sangre. Entonces aconteció que por el lado de Oriente y tambien bajo el símbolo de una gloriosa bandera tricolor, recibió nuestro país un magnánimo auxilio. Una águila mostraba á la otra el camino de la moderacion y de la ley. El gérmen que Hidalgo sembró en este lugar, debe desarrollarse ahora victoriosamente y asociando la Independencia con la Union, el porvenir nos pertenece.

"Un pueblo que, con la proteccion y la bendicion de Dios, funda su independencia sobre la Libertad y la Ley, no teniendo mas que una sola voluntad, es invencible y puede levantar la frente con orgullo. Nuestra águila desplegando sus alas, caminó primero con trabajo; pero ahora que sigue el buen camino y ha pasado el abismo, se lanza á los vientos y estrangula con sus garras de fierro la serpiente de la discordia. Así nuestra Patria se levanta de sus ruinas, poderosa y fuerte; y cuando tome en el mundo el sitio que le pertenece, no debemos olvidar la época de nuestra Independencia, ni los hombres que nos la conquistaron.

"Mexicanos, vivan la Independencia y la memoria de sus héroes."



D. Luis Robles Pezuela.

Nombrado Ministro de trabajos Públicos y de Comercio en Septiembre de 1864, estando Maximiliano en Guanajuato, hizo un viaje al puerto de Matamoros y se relacionó con algunos jefes norte-americanos separatistas. Ocupóse en el arreglo de la ley de la moneda; en el establecimiento de la junta de exposiciones y en la ley sobre explotación y laboreo de substancias minerales no metálicas. Activó la construcción del Ferrocarril de Veracruz, la colonización de varios puntos, la reforma de las Ordenanzas de Minería; quedó autorizado para llevar á cabo el proyecto de desagüe formado por el ingeniero americano Smith, y firmó la famosa ley de 3 de Octubre.

las tres hubo banquete, al que concurrieron: siete soldados veteranos de los que acompañaron á Hidalgo; los Prefectos de Dolores, San Luis Potosí y San Miguel Allende; cinco indígenas y la oficialidad del regimiento de la Guardia Imperial con su coronel López, muchos vecinos notables y algunos de Guanajuato, entre ellos D. Luis Robles Pezuela. Una comision ofreció á Maximiliano las fées de bautismo de Hidalgo y Allende. A la mitad de la comida brindó Maximiliano "por la Independencia y á la memoria de los héroes", respondiendo al brindis una salva de 101 cañonazos y las dianas de las músicas colocadas en la plaza. En la comida vestía Maximiliano frac y corbata blanca, con las condecoraciones de Guadalupe, el Toison de oro y roseta de la Legión de Honor. En la noche hubo serenata é iluminaciones. En ese dia condecoró al general D. Manuel M. Calvo con la Cruz de Guadalupe en el grado de Comendador, y con la medalla militar á cuatro veteranos, é indultó al guerrillero Aniceto Guzman sentenciado á muerte por la Corte Marcial. El día 17 salió para Guanajuato.

En la capital del Imperio, presidió la Emperatriz Regente, las festividades con que era celebrado el aniversario de la revolución de Dolores, descollando entre otras demostraciones, la colocación de la primera piedra para el monumento que se iba á eregir en loor de la Independencia, en el centro de la plaza mayor. *

---

* En la capital mexicana fué celebrado el 16 de Septiembre colocando la primera piedra de un monumento dedicado á la Independencia sujetándose al siguiente ceremonial:

Fiesta del dia 16 de Septiembre de 1864.—A las ocho de la mañana irá S. M. á la Catedral con la comitiva en coche.—La comitiva se compondrá de dos coches con dos caballos cada uno, en el primero irán: el Exmo. Sr. General Woll, la Sra. de Arrigunaga, la Sra. Lizardi de Valle.—En el segundo irán: el Exmo. Sr. Conde del Valle y la Sra. Adalid, la Marquesa de Vivanco, la Sra. de Aguilar y la Sra. de Salas.—Seguirá el coche de S. M la Emperatriz con seis caballos y dos picadores, en él irán: S. M. la Emperatriz. el Gran Mariscal de la Corte, la Sra. de Almonte. Los Sres. Chambelanes, Oficiales de Ordenes y de la Guardia Palatina, deberán hallarse delante de la Catedral, para cuando llegue S. M. poder organizar en el acto el pequeño séquito que le formarán: el Secretario de las Ceremonias, los oficiales de órdenes Laurant y Esuaurrizar, los Chambelanes Marques de Vivanco y Sr. Elguero, el General Woll, el Conde del Valle, el Gran Mariscal de la Corte, S. M. la Emperatriz; el Conde de Bombelles y el Chambelan Sr. del Barrio irán á uno y otro lado de S. M.—Las seis Damas de Palacio irán de dos en dos, segun el órden de antiguedad que guarden entre sí. La primera Dama y la Dama de servicio irán por delante para llevar el manto de S. M. cuando se ofrezca.—La Emperatriz ocupará el dosel y todos los del séquito el lugar que á cada uno corresponda y que está marcado en el adjunto modelo número 1.—Después de la función, S. M. se dirigirá desde la Catedral hasta el centro de la plaza con el gran séquito que se formará del modo siguiente: Los empleados de la Lista Civil, los capellanes de la Corte, los oficiales de órdenes, los oficiales de la Guardia Palatina, los Consejeros de Estado Honorarios. los Chambelanes Honorarios, los ayudantes de campo, los Grandes Cruces de la Orden de Guadalupe, los Generales de division, los Ministros, el Limosnero mayor, el Gran Mariscal de la Corte. la Emperatriz, el Gran Chambelan de la Emperatriz, la Dama mayor de la Emperatriz, las Damas de Palacio, Lacayos.—Al llegar á la plaza, ocupará cada persona del séquito el lugar que le está designado en el adjunto modelo número 2.

Concluida la ceremonia S. M. la Emperatriz subirá á su coche para regresar á Palacio, haciendo otro tanto las personas que la acompañaron en los coches desde Palacio hasta Catedral.—Los demás funcionarios se dirigirán también á Palacio.—Cuando ya todo esté listo para la Recepcion de las autoridades, el Secretario del Gran Maestro de Ceremonias lo pondrá en conocimiento de la Emperatriz, la cual se diguará entonces ir acompañada del pequeño séquito, desde

Mientras que proseguía su viaje Maximiliano, y visitaba detenidamente á Guanajuato y Leon, tuvo en esta ciudad la noticia del combate de Majoma en el que fueron derrotados los generales Ortega, Patoni, Alcalde y Carbajal, que mandaban cerca de cuatro mil soldados con veinte piezas de artillería, jornada en la que el coronel Martin, del 2 ° de zuavos, aunque consiguió la victoria con seiscientos soldados, fué la primera víctima del arrojo que mostraron. Entre los imperialistas solo se oían congratulaciones. La Emperatriz apenas supo el resultado de la accion, se apresuró á felicitar al comandante en Jefe, "entristecida, dijo, solamente por la muerte del valiente coronel Martin, aunque alcanzara un fin digno de un coronel de zuavos;" calificó aquel combate de desigual y heróico.

Hacía un año que el más favorable éxito venia coronando la mayor parte de las disposiciones de Bazaine, y en consecuencia recibió la recompensa esperada, con el nombramiento de Mariscal, la mayor que pudiera obtener un soldado de la Francia. Napoleon, que calificaba de gloriosa la expedicion á México, ofreció desde el mes de Julio á Bazaine "recompensarlo como lo merecia el jefe hábil y feliz en quien había puesto su confianza" y en el siguiente mes de Agosto, ya le participó que había decidido elevarlo á la dignidad de Mariscal de Francia, no enviandole desde luego el decreto, porque los ministros estaban en vacaciones; pero podía considerarse como tal Mariscal desde el 1 ° de Septiembre, cuya fecha llevaría el decreto.

Bazaine, que en 1831 se había presentado como soldado voluntario, había recorrido el camino de los grados con notable rapidez, y apenas creía realizado su ensueño de ascender hasta el mariscalato; su emocion fué muy grande al saber que ya era Mariscal, y no pudiendo dominarse abrazó con efusion al capitan Le Gué que le acompañaba en el paseo y apenas pudo pronunciar más que estas palabras:

sus habitaciones á la Sala del Trono. El pequeño séquito se formará como para la entrada á la Catedral. S. M. se pondrá de pie junto al Trono, y la comitiva se colocará á derecha é izquierda segun el modelo número 3.—El Gran Chambelan de la Emperatriz tendrá á mano los discursos con que contestará S. M. para írselos presentando segun sea necesario.—Concluida la Recepcion S. M. la Emperatriz regresará á sus habitaciones en el mismo órden que se observó á su salida.—Por la tarde saldrá la Emperatriz en coche para recorrer la ciudad y los paseos, siguiendola dos coches de la Corte.—El coche de S. M. llevará cuatro caballos y dos picadores, y en él irán: El General Almonte, su Señora y el Conde del Valle.—En el segundo irán: El General Woll, la Sra. Arrigunaga, la Marquesa de Vivanco.—En el tercero irán: El Chambelan Sr. Elguero, la Sra. Salas, la Sra. Aguilar.—El Conde de Bombelles y un Chambelan irán á caballo á los lados y detras de las portezuelas del coche de la Emperatriz.—El traje será el de por la mañana.—Los lacayos vestirán la gran librea.—Delante de los picadores irán los policías montados.—El Chambelan de servicio ayudará al Gran Maestro de Ceremonias en el cumplimiento de sus funciones.—El traje de los Señores será gran uniforme con cordon.—El de las Señoras, ricos vestidos de seda escotados, flores ó plumas en la cabeza, y chales de encaje.—La concurrencia al teatro en la noche se dispondrá segun el reglamento.—A las ocho saldrá S. M. la Emperatriz de Palacio para ir al teatro.—En su coche irá el Gran Mariscal de la Corte y su Señora.—En el otro coche irán: El Conde del Valle, la Sra. Arrigunaga, la Sra. Lizardi del Valle.—En el tercero irá el General Woll.—El Secretario del Gran Maestro de Ceremonias esperará á S. M. á la entrada del teatro para conducirla hasta el palco y ocupará el lugar que en él le corresponde segun reglamento.—El traje de los Señores será el de gran uniforme.—El de las Señoras el que corresponda.—El Secretario de las Ceremonias.—PEDRO C. DE NEGRETE.

—¡Cuán bueno es el Emperador!

Entrado Bazaine al servicio á los veinte años, llegaba á los cincuenta y cuatro á obtener la más alta recompensa que podian conquistar el valor, la energía y la inteligencia.

Abrumáronle las felicitaciones; la Emperatriz Eugenia que estaba en los baños de Schmalbach, telegrafió á Napoleon III para que enviara á Bazaine un despacho en que le decía: "Os felicito de todo corazon por la noticia que os lleva este correo. Estando en Alemania, no puedo escribiros á tiempo" Napoleon añadió sobre el mismo despacho algunas palabras, manifestando el placer que le causaban los triunfos de sus tropas y el pesar que sentía por la pérdida de tanto valiente, y creía: "*que el Emperador Maximiliano deberia mostrar más resolucion.*" Tambien fué felicitado el nuevo Mariscal, desde luego, por el Ministro Randon, que se mostró contento en poder contribuir, aunque fuera con una débil parte á que hubiese sido elevado Bazaine á la dignidad de Mariscal.

Maximiliano, que estaba en Penjamillo cuando tuvo noticia de la dignidad conferida al Jefe del ejército frances, le escribió manifestando su placer de que Napoleon le hubiera recompensado los eminentes servicios prestados; distinguiendo á Bazaine habia satisfecho los votos de todos los buenos mexicanos, á los cuales se les habia devuelto la libertad y la paz. "Una sola circunstancia, dijo Maximiliano, podía disminuir la alegría que nos produce tan feliz acontecimiento; el caso en que tuviereis que dejar nuestra patria; pero yo espero que el Emperador Napoleon no privará á México de los servicios que le son tan necesarios". *

Prosiguiendo Maximiliano su viaje, entró á Morelia el 11 de Octubre y permaneció en ella hasta el 18, retenido por los agasajos de la poblacion que demostró serle muy adicta. De allí se dirigió á la capital y el 24 estaba á pocas leguas de Toluca, donde la Emperatriz y el general Bazaine se le unieron.

Queriendo todo el círculo imperialista acompañar á la Emperatriz, recibió ésta en tal sentido una peticion del general Quiroga, que acababa de adherirse al Imperio; vióse la Regente con dificultades para contestar; le preguntó al mariscal Bazaine si era conveniente admitir la proposición y lamentó que quisieran viajar con ella personas que no habian sido invitadas. Estuvo muy contenta en el viaje, segun lo manifestó en un libro que mandó imprimir. *

* Penjamillo, Octubre 7 de 1864.—Mi querido Mariscal y amigo:

En estos momentos acabo de saber, con el mayor placer, vuestra elevación al mariscalato.

Al distinguiros con tan alta muestra de favor, el Emperador satisface los votos de todos los buenos mexicanos, á los cuales, en su nombre, habeis dado la libertad y la paz, y que por siempre os quedarán reconocidos. Lo único que podria aminorar la alegria de ese acontecimiento, seria que por ello abandonaseis nuestra Patria. Espero que el Emperador no privará á México de servicios que le son tan necesarios.

Reiterando las felicitaciones más cordiales, etc.—Vuestro afectísimo.—MAXIMILIANO.

* En él decía: "dejamos á México el 24 de Octubre á las 6 de la mañana; el dia era espléndido; el sol comenzaba á herir las cimas de las montañas; en el valle la niebla aparecía reunida en blancas nubes, cuando en la aldea de Santa Fé cambiamos el coche por caballos. Allí nos espe-

El 18 de Octubre dejaba á Morelia; allí, lo mismo que en las demás poblaciones que recorria, visitó las cárceles, los colegios, hospitales y los sitios notables por cualquiera circunstancia y asistia á los bailes que le dedicaban. En Morelia invitó á su mesa á muchas personas de distintas clases, entre otras, á varios idjijenas, un soldado y algunos artesanos; mandó repartir limosnas, prévia la boleta de informe del cura de la ciudad; oia misa todos los dias y trabajaba en seguida con los secretarios que le acompañaban. En esa ciudad dispuso que fuesen cegados los fosos de las fortificaciones y previno que se quitaran los pantanos que se forman á orillas de la ciudad; nombró prefecto político al Licenciado D. Antonio del Moral; restableció las alhóndigas á beneficio de los hospitales y hospicios, y dispuso que la fuerza que mandaba D. Jorge Alejandro se destinase á la persecución de malhechores, quedando esa fuerza á las inmediatas órdenes de los prefectos; condecoró á varias personas, nombró á la señora Francisca Roman de Malo, dama de palacio y manifestó al prefecto su reconocimiento por las demostraciones de afecto que le tributaron. *

Estando Maximiliano en Morelia, procuró atraer al general Vicente Riva Palacio, ofreciéle una escolta que cuidaria de la seguridad de su persona, para que concurriera á una conferencia que le proponía, quedando Riva Palacio en libertad para continuar haciéndole la guerra, si no lo convencía en la conferencia propuesta que rehusó el general republicano.

La Emperatriz se reunió en Toluca con Maximiliano y regresaron á México, deteniéndose una vez más en Cuajimalpa, donde los esperaba el Mariscal, que los invitó á pasar la noche en el campamento instalado sobre una altura, desde la que se descubria el más bello panorama: á la derecha se extendia un inmenso bosque; enfrente los lagos, las montañas y México, sumergidos en los rayos del sol poniente. Espectáculo grandioso y casi oriental. *

En la entrada de Maximiliano á la capital, se repitieron las protestas de aprecio y entusiasmo parecidas á las del 12 de Junio. Desde Cuajimalpa, donde había guarnición francesa, comenzaron las manifestaciones, formando valla la guardia civil, los alumnos de las escuelas y tocando las músicas. Los monarcas se alojaron en las tiendas de campaña que les estaban preparadas; Maximiliano fué á visitar las ruinas del monte del Desierto, acompañado del coronel Miguel Lopez. El 30 de Octubre siguieron la marcha para México; en Santa Fé les dijo un discurso el juez de paz. En Tacubaya hubo discursos, portadas, repiques, cohetes, Te-Deum con acompañamiento de orquesta y víctor de niños de la escuela municipal que llevaban ramilletes de flores y de niñas con banderolas de colores. Al llegar á México les fué entregada por el prefecto político, una felicitación de bienvenida firmada por todos los adictos al Imperio. *

Al medio dia del 30 de Octubre, los emperadores entraban á México. Fué festejado su arribo con vivas, salvas y cohetes, yendo mucha gente á encontrarlos. Se conmovió de tal modo Maximiliano, que sintió la necesidad de dar las gracias públicamente á súbditos tan adictos, cuyos sentimientos se revelaron en la carta de felicitación y bienvenida firmada por numerosos individuos.

Dispuso Maximiliano que el 16 de Septiembre de cada año, se recordaran los sucesos del mismo mes ocurridos el 16 de 1810 y el 27 de 1821, atendiendo á que debía disminuirse elnúmero de los días festivos.

---

raba el Mariscal Bazaine con su Estado Mayor, cubiertos con traje blanco y paños de sol que flotaban. Caminamos, siempre ascendiendo, hasta el Monte de las Cruces, célebre por la gran victoria que allí obtuvo el cura Hidalgo sobre los españoles el 30 de Octubre de 1810. En la aldea de Cuajimalpa hubo procesión con acompañamiento de indíjenas, que llevaban pañuelos de color enarbolados en la extremidad de largos carrizos y lanzando hurras entusiastas.

"A la una llegamos al Llano de Salazar, admirable valle cubierto como los Alpes, de floridos tapices y de grandes sabinos verdosos, y lo atraviesa un arroyuelo de agua cristalina. Sobre una de las alturas se destacaba un cazador de Africa, que, inmóvil sobre su caballo como una estátua, vigilaba cerca de un campo francés improvisado, señalado por la multitud de tiendas blancas que se dibujaban sobre las alturas, apareciendo entre ellas una mayor, en la que se veían las banderas tricolores de la Francia y de México, en la cual el Mariscal habia dispuesto que almorzaramos en su cuartel general. Nos sentamos á la mesa gozando de un aire y de una calma deliciosos. Los caballos y las mulas reposaban sobre la yerba. Oficiales y soldados, los unos de pié y los otros sentados, formaban un efecto soberanamente pintoresco con el azul y rojo brillantes de sus uniformes y el blanco deslumbrador de sus paños de sol. El silencio de la naturaleza no estaba interrumpido sino por el paso de los centinelas que se relevaban, el de los caballos que conducían al río y aquel murmullo confuso de palabras y órdenes dadas en alta voz que anima siempre un campamento.

"A dos leguas de Lerma, donde deberiamos pasar la noche, gran número de ginetes fueron á encontrarnos según la costumbre del pais y nos acompañaron hasta las puertas de la ciudad."

---

* En la hacienda de Tecacho habia conferenciado Maximiliano con el general Leonardo Márquez, que iba en camino para la campaña de Colima; fué saludado el Emperador con 101 cañonazos y pasó entre la valla que á la entrada de la hacienda le formaron la infantería y caballería: recibió á la oficialidad, y la comitiva imperial continuó su marcha para el pueblo de Cuto y Morelia.

"* En la parte plana de la colina, dice la descripción de la Emperatriz, se levantaron nuestras dos tiendas con una bandera imperial en medio. Dos compañias de zuavos hacian el servicio de campo. Las tiendas del Estado Mayor estaban más léjos, agrupadas alrededor de la del Mariscal que ocupaba una tomada en la batalla de «Isly.» Algunos zuavos, subidos como gatos sobre los árboles de la selva, cortaban ramas para que sirvieran de antorchas á la retreta y alimentar los fuegos de la gran guardia, encendidos al comenzar la noche. Todo ese aparato guerrero enmedio de una bella naturaleza, aquel aire de las montañas saturado de perfumes, la actividad de un campamento en el seno de la completa tranquilidad de lo que lo rodea, formaba un conjunto propio para hablar al corazón y á la imaginación, sobretodo cuando ese campo encierra lo que hay de más valiente en el mundo. Se nos sirvió la comida en una tienda preparada al efecto, en seguida se quemaron fuegos artificiales que representaron un bombardeo; y después se cerraron las puertas de las tiendas y cada quien durmió hasta el siguiente día.

"Al salir el sol, la música de la legion extranjera comenzó á tocar el aire austriaco seguido de la diana y eran los acordes tan dulces, tan expresivos, que formaban un concierto encantador.

"Al frente de mi tienda, los zuavos y soldados ingenieros preparaban el altar para la misa del domingo, rodeándolo de arbustos y ramas entre las que sobresalia una gran cruz de verdura. A las ocho el Mariscal nos advertia que todo estaba listo y el capellan del ejército subió las gradas del altar, sirviéndole de acólito un joven y vigoroso zuavo. Era conmovedor ver tantos rostros bronceados por el sol y por cien campañas en todas las extremidades del mundo, reunidos allí para asistir á una misa al aire libre."

---

* En Toluca nombró Maximiliano el 25 de Octubre, Ministro de Fomento á Don Luis Robles Pezuela y de Guerra á D. Juan de Dios Peza; exhoneró del cargo de Subsecretario de Gobernación á D. José María González de la Vega.

En su viaje por el Interior, dictó varias disposiciones gubernativas: dispuso que se abriera un camino entre Querétaro y Tampico; libró á su paso por S. Miguel Allende, del pago de alcabala el maiz por término de dos meses. En Guanajuato hizo trasladar la cárcel al Castillo de Granaditas, condecoró á los Sres. M. Rocha, L. Reynoso, A. Villalobos y á otros; reemplazó en la perfectura superior política del Departamento al general José M. Yañez, con el Sr. Manuel Chico y Alegre, enviando al general á Guadalajara para que estudiara la situación de los Departamentos de Jalisco, Sonora y Sinaloa, y la defensa de la Frontera contra las invasiones de los indios. También dispuso que los sueldos pequeños fuesen preferentes en su pago á los de mayor asignación. Entre los obsequios que recibió en Guanajuato, se distinguió un rosicler sobre plata copella, colocado todo en un pedestal de madera de rosa con dos láminas también de plata, en las que estaban grabadas dos inscripciones. Las señoras guanajuatenses le regalaron un álbun de bienvenida, llevando el obsequio, una comisión de más de ciento cincuenta personas del bello sexo. Los mineros por su parte, formaron vistosa procesión en número de seis mil, alumbrándose con hachas de viento.

En su visita á Leon, asistió Maximiliano á un banquete en la casa del general Uraga y después bailó tomando parte en una cuadrilla; el dia siguiente concurrió á otro baile y ocupó también un lugar en las cuadrillas. De Leon se dirigió por la Piedad para Morelia.

Al regresar á la capital, dirijió una carta al ministro de Estado Velazquez de Leon, en la cual le dijo: De regreso de un penoso viaje al Interior, en el que he recibido en cada ciudad, en cada aldea y cabaña, pruebas las más sinceras de simpatía y del más cordial entusiasmo, he podido comprobar dos verdades irrefragables. La primera es, que el Imperio es un hecho basado firmemente en la voluntad de la inmensa mayoría de la nación, y que sobre este hecho reposa la forma de un gobierno de verdadero progreso, que es el que mejor responde á las necesidades de las poblaciones. La segunda consiste, en que esa inmensa mayoría desea la paz, la tranquilidad y la justicia, bienes que espera y pide con ansiedad á mi gobierno, y que yo impulsado por mis sagrados deberes hácia Dios y hácia el pueblo que me ha elegido, estoy dispuesto á darle."

Poco después de haber regresado Maximiliano á la capital, á principio de Noviembre, expidió varios decretos: previno la manera con que habían de ser dirijidas las solicitudes; encomendó á los curas que llevaran con toda escrupulosidad en sus parroquias, el registro de los nacimientos, matrimonios y defunciones. Dispuso establecer la guardia rural para defensa de los pueblos, haciendas y rancherías, firmando este decreto D. Juan de Dios Peza, secretario de guerra y marina.

La ley se apoyó en que los dueños ó administradores de fincas rústicas, estaban obligados á la defensa de sus propiedades y hogares. Para esto establecíase la guardia rural dividida en móvil y estable, cuyo arreglo quedó á cargo de los respectivos prefectos, de acuerdo con los dueños ó administradores de las hacienda y sus-

jetándose al reglamento que se expidió. A la vez Maximiliano ordenó el arreglo y uniformidad de los sellos y el papel empleados en los Ministerios.

Apenas volvió de su viaje al Interior, circuló una carta entre los prefectos de los Departamentos, señalándoles el programa á que habían de sujetarse y en ella mandaba que se tratara como á cuadrillas de bandidos y se castigara con inflexible severidad, á todos los que formaran parte de gavillas que recorrieran el país. La circular tenía la forma de carta dirigida al ministro de Estado. Quedaban calificados de bandidos todos los que se opusieran al Imperio, aunque ya desde ántes eran ejecutados los que se habían levantado en armas y caian en poder de los franceses ó imperialistas. Maximiliano declaró nulo el decreto expedido por Juárez, desconociendo los actos de los jueces intervencionistas, con lo cual pareció reconocer la autoridad del Presidente republicano.

También fué dirigida una Instrucción á los prefectos políticos, para que cesaran de gobernar de distinta manera unos de otros; se quería que se rigieran por los mismos principios, y que dejaran de ser arbitrarios y cometer abusos por el espíritu de partido. La ley debía ser la base del Imperio y nadie de propia autoridad podría hacer cambios ni modificaciones en ella, debiendo de ser una é igual en todo el país, sin que hubiera privilegios ni prerrogativas en el suelo mexicano. "La justicia deberá ser pronta, clara y conforme al Derecho. A todo preso deberá comunicársele lo más presto posible la causa de su prisión." Los prefectos darían informes pormenorizados de su administración cada dos meses. La prensa declarada libre, tenía sus límites en lo que se rozara con cuestiones sociales. La policía, la instrucción pública, la salubridad, los caminos, la agricultura, el mejoramiento de las razas de ganado, los minerales, las maderas preciosas y otra porción de puntos expresados en la Instrucción, habrían de ser de preferente atención para los Prefectos, que deberían escribir poco y obrar mucho. La autonomía de los Ayuntamientos debía ser repetada, porque después de la libertad del individuo, la libertad municipal constituye la base de un Estado verdaderamente libre." Esta Instrucción se consideró como el primer paso de la política de acción que seguiría á la de espectación, guardada hasta que Maximiliano regresó de su viaje á los Departamentos del Centro.

Maximiliano prohibió el uso de cruces, medallas, escudos y cualquier otro distintivo creado para premiar los servicios prestados en la guerra civil, subsistiendo tan solo los relativos á la Independencia, batallas de Tampico, Tejas, Ulúa y guerra con los Estados Unidos. Reglamentó el establecimiento de los Comisarios Imperiales y Visitadores; y restableció los tribunales mercantiles.

Nombró ministro de Justicia al Sr. Pedro Escudero y Echanove, quien el 17 de Noviembre, (1864) tomó posesión concurriendo desde luego á una junta de ministros. Echanove perteneció al partido liberal; pero muy pocos de sus correligionarios en política le siguieron. A la vez era llamado á la subsecretaría de Fomento, el Sr. Manuel Orozco y Berra, distinguido escritor y anticuario. También nombró prefecto político de Querétaro al Sr. Manuel Gutierrez. y el dia 20 del

mismo Noviembre, fué nombrado ministro de Gobernación D. José M. Cortés Esparza.

El 16 de Septiembre (1864) se había dispuesto que los ladrones fueran juzgados por las Cortes marciales francesas, y el 30 de Octubre se les quitó el recurso de indulto y el de que fuese confirmada la sentencia por el Emperador, en los casos de pena capital, habiéndose ordenado con anterioridad, que los absueltos quedaran sujetos á la vigilancia de las prefecturas ó en el destino que éstas quisieran darles. Pocos días después, el 8 de Noviembre, se previno que los sentenciados á muerte por las Cortes marciales, fueran ejecutados á las veinticuatro horas. Las Cortes marciales mexicanas quedaron organizadas por Bazaine el 19 de Diciembre, (1864) disponiendo que sus sentencias, así como las de las Cortes francesas, fueran ejecutadas por soldados mexicanos.

Puede decirse que al volver Maximiliano del viaje al Interior de la República, comenzó su período de gobierno, según lo repetían sus partidarios. Los designios de Maximiliano no eran otros; pero tropezaba con dificultades insuperables; tenía el Emperador que dar al país un código fundamental, necesidad en que estriba la fuerza de las Naciones civilizadas. Concentrados en sus manos todos los poderes, sin cámaras ni delegación reconocida del pueblo, sin participio alguno de los ciudadanos ni aun en las contribuciones, ejercía la dictadura procurando sacar con ella al país del estado de descomposición y anarquía en que la habían hundido tantos años de revolución; pero el carácter de Maximiliano no era apropósito para sostener rígida la vara del mando sin que se desviara ni debilitara, y carecía de las dotes especiales que caracterizan al genio. Sin corporaciones con quienes dividir el poder, quedaba expuesto á todas las responsabilidades en el ejercicio del mando, limitándose á hacer de los ministros agentes irresponsables.

Deslumbrado Maximiliano por las aclamaciones de que fué objeto en su viaje, creyendo segura su popularidad no cuidó mas que de destruir lo que consideraba «*últimos restos de la rebelión.*» Escribió á su ministro de Estado el 3 de Noviembre, (1864), diciéndole: «que sus deberes de soberano lo obligaban á proteger al pueblo con brazo de hierro,» «para responder á las necesidades altamente expresadas por todas partes, declaramos como jefe de la Nacion, con pleno conocimiento de nuestra sagrada misión y del deber que nos ha sido impuesto, que todas las bandas armadas que recorren aun algunas partes de nuestra bella Patria, y reparten la desolucion, la inquietud y las amenazas contra la libertad y el trabajo de los ciudadanos laboriosos, deben ser consideradas como reuniones de bandidos y en consecuencia caer bajo los rigores inflexibles é inexorables de la ley.........» «Si nuestro gobierno respeta toda opinión política, no puede tolerar á los criminales que violen la primera de las libertades que está llamada á garantizar la de las personas y de las propiedades.»

Los prefectos políticos recibieron instrucciones análogas, recomendándoles principalmente mostrarse severos contra el robo y el pillaje, porque desacreditaban á México en la opinión del mundo entero.



Huberto de la Hayrie

Coronel del 2º Regimiento de Cazadores de Africa.

mismo Noviembre, fué nombrado ministro de Gobernación D. José M. Cortés Esparza.

El 16 de Septiembre (1864) se había dispuesto que los ladrones fueran juzgados por las Cortes marciales francesas, y el 30 de Octubre se les quitó el recurso de indulto y el de que fuese confirmada la sentencia por el Emperador, en los casos de pena capital, habiéndose ordenado con anterioridad, que los absueltos quedaran sujetos á la vigilancia de las prefecturas ó en el destino que éstas quisieran darles. Pocos días después, el 8 de Noviembre, se previno que los sentenciados á muerte por las Cortes marciales, fueran ejecutados á las veinticuatro horas. Las Cortes marciales mexicanas quedaron organizadas por Bazaine el 19 de Diciembre, (1864) disponiendo que sus sentencias, así como las de las Cortes francesas, fueran ejecutadas por soldados mexicanos.

Puede decirse que al volver Maximiliano del viaje al Interior de la República, comenzó su período de gobierno, según lo repetían sus partidarios. Los designios de Maximiliano no eran otros; pero tropezaba con dificultades insuperables; tenía el Emperador que dar al país un código fundamental, necesidad en que estriba la fuerza de las Naciones civilizadas. Concentrados en sus manos todos los poderes, sin cámaras ni delegación reconocida del pueblo, sin participio alguno de los ciudadanos ni aun en las contribuciones, ejercía la dictadura procurando sacar con ella al país del estado de descomposición y anarquía en que la habían hundido tantos años de revolución; pero el carácter de Maximiliano no era apropósito para sostener rígida la vara del mando sin que se desviara ni debilitara, y carecía de las dotes especiales que caracterizan al genio. Sin corporaciones con quienes dividir el poder, quedaba expuesto á todas las responsabilidades en el ejercicio del mando, limitándose á hacer de los ministros agentes irresponsables.

Deslumbrado Maximiliano por las aclamaciones de que fué objeto en su viaje, creyendo segura su popularidad no cuidó mas que de destruir lo que consideraba «*últimos restos de la rebelión.*» Escribió á su ministro de Estado el 3 de Noviembre, (1864), diciéndole: «que sus deberes de soberano lo obligaban á proteger al pueblo con brazo de hierro,» «para responder á las necesidades altamente expresadas por todas partes, declaramos como jefe de la Nacion, con pleno conocimiento de nuestra sagrada misión y del deber que nos ha sido impuesto, que todas las bandas armadas que recorren aun algunas partes de nuestra bella Patria, y reparten la desolucion, la inquietud y las amenazas contra la libertad y el trabajo de los ciudadanos laboriosos, deben ser consideradas como reuniones de bandidos y en consecuencia caer bajo los rigores inflexibles é inexorables de la ley.........» «Si nuestro gobierno respeta toda opinión política, no puede tolerar á los criminales que violen la primera de las libertades que está llamada á garantizar la de las personas y de las propiedades.»

Los prefectos políticos recibieron instrucciones análogas, recomendándoles principalmente mostrarse severos contra el robo y el pillaje, porque desacreditaban á México en la opinión del mundo entero.



Huberto de la Hayrie

Coronel del 2º Regimiento de Cazadores de Africa.

Los motivos de disgregación en el partido imperialista se acentuaban más cada día, el grado de haberse asegurado una vez que estaba próximo á pronunciarse contra el Imperio el general Miguel Miramon; el hecho de haberle encomendado una comisión en el extranjero, pretexto que á nadie convenció de que no era esa medida un destierro disimulado, provino del temor de que el antiguo jefe del partido reaccionario militar fuese un obstáculo. Dificultades encontraba Maximiliano, no solamente con los generales franceses, sino también hasta con los jefes de las contraguerillas. Dupin que se titulaba comandante superior de Tamaulipas, daba disposiciones de carácter trascendental cada vez que se le ocurría; prohibió el uso de armas de fuego y blancas, dictando todas las disposiciones reglamentarias que juzgaba conducentes; hacia nombramientos como el de D. Francisco Lezama, para comandantes de la gendarmería de Tamaulipas; nombraba recaudadores de rentas que tan solo á Dupin habían de rendir cuentas y recibir de él únicamente órdenes.

El desaliento de los conservadores se mitigó, al saber que vendría Monseñor Meglia, nuncio de Su Santidad, para arreglar en México las cuestiones eclesiásticas pendientes. Tambien era muy delicada la posición de los liberales adheridos al Imperio; casi todos ellos deseosos de medrar sin comprometerse y sin haber expuesto algo en la contienda, se convirtieron de pronto en monarquistas, y se declaraban por el nuevo orden de cosas aún sin conocer la política definitiva de Maximiliano, yendo hoy al lado de los que ayer calificaban de asesinos y bandidos, y poniendo fuera de la ley á los que consideraron otra vez como amigos, todo por creer que estaba consolidado el triunfo de la Intervención.

Dando vuelo á su imaginacion, que no lograba dominar ni regularizar, pretendió Maximiliano llevar su atencion á todos los asuntos que se presentaban á su espíritu: compostura de caminos, salubridad pública, desarrollo de la instruccion pública, de la agricultura, cria de ganados, mejoramiento de la raza caballar, investigacion de minas de carbon, de mercurio y cobre; datos, acerca de terrenos abandonados, y otros muchos asuntos fueron objeto de sus recomendaciones; estimuló á los prefectos para que enviaran reseñas, creó inspectores para que viendo y oyendo todo, dieran despues al Emperador informes detallados, dejó al clero el registro civil, excepto en lo relativo á la administracion de los panteones, imponiéndole la obligacion de enviar mensualmente copias al gobierno civil.

Las medidas gubernativas fueron completadas con la creacion de un Consejo de Estado, dándole por atribuciones la redaccion de los proyectos de leyes y reglamentos, los juicios de lo contencioso-administrativo y de todos los casos de responsabilidad de los altos funcionarios que le sometiera el Emperador. Este Consejo fué compuesto tanto de clericales con los señores Elguero, Lares y Fonseca, cuanto de liberales como Lacunza, que era el Presidente, Lopez Portillo, Ortigosa y Siliceo, completándolo Monseñor Ramirez tildado de liberal y el general Uraga que representaba al partido adherido á última hora. En un solo punto coincidieron casi todos los que formaban el Consejo intimo de Maximiliano: en la hostilidad á

la Fráncia; tendencia injusta ó ilógica para ellos, pues si el gobierno de Maximiliano existía, era debido precisamente á las armas francesas, fuera de las cuales no contaba con elementos serios de vitalidad. El Consejo de Estado, organizado el 4 de Diciembre de 1864, absorvia tan solo en sueldo de consejeros y auditores cada mes, la suma de cincuenta mil pesos.

Los jefes franceses criticaban á Maximiliano, diciendo que habia traído desde Miramar en su equipaje, una coleccion de leyes escritas de antemano con el nombre de "Estatutos del Imperio," en las que se notaban ideas preconcebidas, y porque trabajaba sin cesar en formar excelentes decretos en el papel, que eran letra muerta en manos de sus ministros, faltando una direccion vigorosa para impedir que se esterilizaran los esfuerzos de las numerosas comisiones francesas. En verdad que Maximiliano no estaba dotado para la lucha, carecia de energía sostenida y consideraba los asuntos bajo el punto de vista teórico, sin insistir con tenacidad en llevarlos á su ejecucion; desatendia el temperamento y las costumbres de los mexicanos y no tenia presente más que el caracter de los funcionarios europeos. Otra equivocación de Maximiliano consistió, en creer que la raza indígena estaba llamada á formar la mejor parte de sus súbditos, con el solo hecho de abolir el *peonaje* y ofrecerle una parte del territorio que estaba abandonado por la incuria de los gobiernos. Se fijó mucho en que era un valiente campeon del Imperio el general Tomás Mejía, indígena como Juárez, y al observar esta y alguna otra individualidad, dedujo reglas generales.

Tambien Bazaine se constituyó defensor de esta clase y se dirigió á Maximiliano para que sostuviera á un indígena llamado Manuel Medel, á quien Forey habia condecorado con la cruz de la Legión de Honor, y ahora siendo sub-prefecto y comandante militar de Tepeji, acababa de destituirlo el prefecto de Puebla, señor Pardo, y como la destitucion se habia hecho en nombre del Emperador, algunos de sus adictos se habian disgustado.

El clero continuaba sirviendo de punto de mira al Mariscal. Una circular confidencial de Bazaine fechada el 21 de Noviembre (1864), dispuso que los comandantes superiores recogieran todos los hechos y datos escandalosos referentes al clero, y en apoyo de los cuales hubiese pruebas ciertas. Se debia investigar la conducta privada de los miembros del clero, los abusos que cometian en los aranceles, las obligaciones que imponían á los particulares, en ciertos casos, por dar la absolución "*in articulo mortis*," el rehusamiento de sepulturas, y todos los demás actos que tuvieran carácter de presión. En estas investigaciones se debia usar de mucha prudencia, así como en el envío de los documentos que comprobaran los actos reprensibles de la clase enunciada, teniendo todo un carácter confidencial, así como la correspondencia que debía ser dirigida al gabinete militar.

El capellán en jefe del ejército francés, abate Testory, redactó en Junio de 1864 una Memoria sobre los bienes del clero, dijo "que si en un Imperio alguna clase se apodera, aunque legal y legítimamente, de una gran porción de la propiedad, la nación languidece, sufre, se debilita, falta de la emulación al trabajo

que dá la esperanza y el deseo de poseer. Creía que la desigualdad de fortunas, así como la de inteligencias, era inherente á toda sociedad; pero que, en principio, la propiedad debía ser accesible á todos y á cada uno, y que cuando una corporación posee y para siempre una gran cantidad de bienes, el acceso á la propiedad viene á ser muy difícil y aún ilusorio.

Sostenía que entre particulares, la posesión territorial, aunque exagerada no era en realidad sino transitoria; las ventas y las sucesiones la dividirían pronto é inevitablemente, lo cual no acontecía con los bienes de mano-muerta, pues perteneciendo á un cuerpo que no muere, no pueden dividirse; por el contrario, tienen que crecer y crecen siempre, á semejanza de la mancha de aceite caída sobre un pedazo de paño; terminaba sosteniendo que el Estado, que tenía el deber de cuidar los intereses generales de la Nación, estaba rigurosamente obligado á combatir y destruir en caso necesario, ese crecimiento progresivo y contínuo de la propiedad, considerado como la más deplorable de todas las injusticias, porque se amparaba bajo el manto de la justicia misma.

El general Forey habia manifestado en su proclama á los mexicanos: "que los propietarios de bienes nacionales que hubiesen adquirido regularmente y conforme á la ley, no serian inquietados y quedarian en posesion de esos bienes, siendo objeto de revision solamente las ventas fraudulentas." Pero la resolucion definitiva para poner término á la confusion que sobrevino, se esperaba del nuevo Soberano, considerado con la suficiente autoridad para imponerla.

Esa tarea reservada á Maximiliano era muy delicada, entrañaba las cuestiones de si se le devolverian los bienes al clero, si se le despojaba de ellos, ó si los conservaba el gobierno dando una compensacion. Lo primero era del todo imposible, pues además de los compromisos polítcos de Maximiliano, ¿cómo deshacer ventas lealmente terminadas con arreglo á las leyes que regian? pero sostener la confiscacion era, por otra parte, poner al clero enfrente del Imperio, dejándolo en la pobreza y sancionar un proceder ingrato para con él; parecia natural dar al clero una indemnizacion y asegurar á sus miembros rentas, solución que fué aconsejada por Napoleon III; pero para realizarla se tropezó con que habia que vencer la resistencia del mismo clero y que solamente del Pontífice se podia obtener el remedio buscado por cuya razon Maximiliano esperaba con impaciencia la llegada del nuncio, con el cual tendria que discutir los diversos puntos en litigio, estableciendo las bases de un concordato, asunto que no trató Maximiliano cuando estuvo en Roma, desperdiciando la ocasión de entenderse directamente con el Soberano Pontífice y llegar al fondo de la cuestion.

El 22 de Julio escribia el ministro D. Fernando Ramirez al representante del Imperio en Roma, que solicitase de Pio IX el envío de un nuncio, debiendo emplear toda la prudencia, la moderacion y la cortesía, en comunicar al cardenal secretario de Estado, que si el nuncio de Su Santidad no se encontraba aquí en tiempo oportuno, el Emperador se veria forzado, muy á su pesar, á dictar las medidas que reclamaban la paz y la tranquilidad del país, "teniendo en cuenta las

consideraciones que exijen los intereses de la Iglesia y del Estado que le son igualmente caros."

Corriendo el tiempo y agravándose las dificultades, se excitaron los ánimos más y más, multiplicándose los incidentes penosos; pero Maximiliano tuvo paciencia hasta que el 7 de Diciembre llegó Monseñor Meglia, el nuncio tan deseado.

En México se habia establecido el baron de Graux, antiguo encargado de negocios de Bélgica, y sintiéndose gravemente enfermo por el mes de Julio, (1864), manifestó deseos de confesarse é hizo llamar un sacerdote; pero el moribundo tuvo el dolor de que se le negara la absolución, ya por haber adquirido bienes nacionalizados, ya por haber prestado juramento á la Constitución de 1857, y por no retractarse ni restituir los bienes al clero. La familia apeló al capellan en jefe del ejército francés, el abate Testory, según una carta de éste al general Bazaine; pero el Sr. Arzobispo de México intervino y le negó los poderes de confesar al referido baron de Graux, si no aceptaba el capellan el compromiso de hacer que fuesen restituidos los bienes que habían pertenecido al clero y de conseguir la retractacion del juramento á la Constitucion liberal; ante estas exigencias el abate se rehusó á la peticion de la familia.

Entretanto el moribundo falleció sin la absolucion, y los bienes no fueron recobrados por el clero. El general en jefe francés publicó con ese motivo y otros análogos, una relacion el 10 de Septiembre, acusando al clero de revolucionario é intransigente, dijo que otra negativa de absolucion acababa de tener verificativo en Querétaro con motivo de ser el moribundo detentador de los bienes nacionalizados, y que se le exigia que renunciara para él y los suyos, los derechos adquiridos sobre esos bienes, *"siendo necesario transigir, el moribundo se comprometió por escrito á someterse á la decision imperial en el asunto. El Emperador ha sido informado de este hecho."*

Bazaine mostraba contra el clero mexicano su odiosidad, siempre que le era posible. En la nota que dirigió á Maximiliano el 3 de Noviembre, al regresar éste de su expedicion al Interior, le dice: "Se me señala la influencia del clero como ejerciéndose de una manera perniciosa y nada apropósito para inspirar á las poblaciones ideas de órden y de moralidad." Deciale que varios sacerdotes vivian públicamente con mujeres é hijos, que otros rehusaban sepultar á los desgraciados cuyas familias no podian pagar los gastos de inhumacion, valores que estaban léjos de ser módicos. "Se habla muy alto, dijo, de donativos arrancados á espíritus débiles para dotar tal iglesia ó convento. No creo inútil, añadía, señalar á Vuestra Majestad una táctica del clero, que consiste en poner en la categoría de los bienes morales losbienes eclesiásticos, apoyándose en un decreto del mariscal Forey que clasifica los bienes que deben ser sometidos á revision."

Maximiliano habia procurado constantemente, eludir la dificultad de dar una resolucion acerca del asunto relativo á la mano-muerta; estando aun en Miramar escribió á los miembros de la comision que fué á ofrecerle la corona, que dejaran intacta la cuestion hasta que él estuviera en actitud de resolverla. El 8 de Diciembre, (1863), habia dicho al Sr. José Hidalgo: "Estoy aun muy poco al corriente, de todos los elementos de que se compone la cuestion tan complexa de los bienes eclestásticos, para poder juzgarla. Pero á primera vista y salvo mejor opinion, me parece que las decisiones tomadas no son de tal naturaleza, que puedan prejuzgar la solucion definitiva que se adoptará en su dia."

Por esfuerzos del Arzobispo Sr. Labastida, se consiguió de Maximiliano la devolucion del Colegio Seminario; pero el poseedor del edificio, súbdito español, ocurrió á Bazaine y á Montholon, para que defendieran los derechos que tenia, apoyándose en el Manifiesto expedido por Forey. El asunto quedó suspenso, temiendo Maximiliano malquistarse con los agentes de Napoleon, ó con el clero, y tambien se suspendieron otras devoluciones, entre ellas la del Colegio de Niñas.

En consecuencia, no es extraño que en sus cartas y conversaciones, el Sr. Labastida se mostrara disgustado; hizo saber á sus adictos «que habían causado gran entusiasmo las noticias y presencia de los augustos viajeros;» pero con la misma rapidez había descendido, al menos en la gente sensata," "por causas muy varias, principalmente por el aislamiento del partido católico, á consecuencia del empeño decidido que mostraba Maximiliano, de atraerse á los demócratas y demagogos, sin cuidarse de las reparaciones á la Iglesia, continuando sistemáticamente en favorecer á los adjudicatarios y tenedores de pagarés, quienes, segun el Sr. Arzobispo, recogían los últimos valores, destruian los templos para levantar sus casas, legalizaban sus títulos y se procuraban, usando fraudes, otros nuevos, produciendo entre el partido reaccionario-clerical un disgusto tan profundo, que llegaba á la desesperacion." "Entretanto las monjas estan en la miseria, los sacerdotes muriendo de hambre, habiendo perdido las capellanías por no adjudicárselas."

Al lado del clero seguía disgustada tambiér la clase militar. Durante varios meses, las comisiones de revisión examinaron los despachos de los oficiales de todas graduaciones, medida que se consideró necesaria en presencia de los grandes estados mayores y de los inmensos cuadros que se calificaban ruinosos para el erario nacional; pero esa revisión produjo disgustos y fué el gérmen de muchas defecciones. Multitud de generales y coroneles se habían improvisado de propia autoridad, á la cabeza de bandas reclutadas en los caminos reales. Parecía disgustado aun el general Vicario, no obstante que en Iguala, al bendecir las banderas fray Francisco Ramírez, Limosnero de la Corte, invitó aquel gefe á sus soldados en una alocución, á morir por el Emperador de México, por la Independencia y por la civilización.

El cuartel general francés estaba impaciente por acabar con los centros militares de los republicanos, y movió hácia el Norte la mitad de las fuerzas disponibles, con objeto de emprender una campaña séria que empujara á Juárez y su gobierno hasta la frontera americana.

El general Brincourt, que había tenido el mando civil y militar de Puebla, desde que Forey ocupó esa ciudad, fué llamado á México á fines de Octubre, para ocuparle en las operaciones de la guerra.

También se activó el alistamiento de soldados extranjeros. Un nuevo cuerpo de 2,200 hombres destinados al servicio de México, se hallaba reunido en Leybach, compuesto de húngaros, italianos, polacos, bohemios y alemanes, comprendiendo 96 oficiales que habian hecho dimisión para servir á Maximiliano y debían de llegar á México en Diciembre de este año.

Los gefes franceses que cometían abusos, fueron denunciados ante el gobierno de Maximiliano, emanando las quejas de varios prefectos. En Septiembre de 1864, las acusaciones llegaron á la Emperatriz Carlota: para contrariarlas le dirigió una carta el mismo Bazaine, diciéndole que se apelaba á esas intrigas por altos funcionarios que le eran hostiles, y que procedian de una manera tan perjudicial para la corona como para la dignidad francesa. Llamó la atencion de la Emperatriz, calificando no solamente de exageradas sino de mentirosas las relaciones que le comunicaban algunas personas prominentes de la administracion; le aseguró que obrando los comandantes militares bajo la dirección del general en gefe, las medidas excepcionales, las multas impuestas á las poblaciones y á los individuos, habían sido aplicadas conforme á las reglas establecidas y á objetos que no habia desaprobado el general en gefe. Citaba, para justificar los procedimientos empleados; el hecho verificado en San Angel, donde los guerrilleros fueron á sacar armas y municiones guardadas en una casa deshabitada, lo que probaba que la autoridad civil, si no es que se descuidaba, era cómplice culpable; que á esas autoridades también faltaba iniciativa y valor para impulsar á las poblaciones á defenderse, y citó como ejemplo lo que aconteció en Zacualtipam, donde los habitantes se alejaban unidos á los guerrilleros, ante las tropas francesas. Constantemente se quejaban Bazaine y sus generales, de la infidelidad de las autoridades del Imperio y de que Maximiliano no hacía caso de síntomas tan fatales. A esas circunstancias se achacaba que aun conservaran fuerza los republicanos.

En el centro de la Nacion se batian en Zitácuaro y sostuvieron la posicion á pesar de haber defeccionado el gefe Elizondo, quien pagó con la vida su conducta. En el Sur era sitiado Acapulco, ocupado por los argelinos que no podian salir sin encontrarse con las emboscadas y sorpresas de las guerrilla sque impedian la introduccion de víveres á la plaza, siendo de más consideracion la derrota que los franceses sufrieron en la hacienda de la Brea.

En el pueblo de Tuto se verificaba un serio levantamiento contra los intervencionistas, pues extendiéndolo á la Sierra llegó á ser de trascendentales resultados. En el Estado de Aguascalientes arreglaba una brigada de consideracion el gobernador y comandante general del mismo, D. Trinidad García de la Cadena, quien por medio de proclamas llamaba al combate á sus compatriotas. Entre San Luis y Matehuala, aunque transitaban constantemente las tropas intervencionistas, se presentaban sin cesar guerrillas de consideracion. En las fuerzas del general reaccionario D. Florentino López, habia muchas deserciones marchándose grupos de caballería para el Saltillo. En esta ciudad y Monterrey, estuvo á fines de Julio la division de Zacatecas mandada por el general González Ortega, llamado para con



El Conde de Thun.

Jefe de la legión austriaca reclutada en Trieste para sostener el Imperio de Maximiliano. Esta legión y la belga formaron cuerpos distinguidos, rivales de los de otras nacionalidades. Thun quería que la fuerza austriaca no fuese inferior en categoría á la francesa, exigencia que disgustó al general Bazaine. Cortó las dificultades Maximiliano, aislando á la legión austriaca en Puebla. Entonces hizo Thun la campaña en la sierra de Zacapoaxtla.

También se activó el alistamiento de soldados extranjeros. Un nuevo cuerpo de 2,200 hombres destinados al servicio de México, se hallaba reunido en Leybach, compuesto de húngaros, italianos, polacos, bohemios y alemanes, comprendiendo 96 oficiales que habían hecho dimisión para servir á Maximiliano y debían de llegar á México en Diciembre de este año.

Los gefes franceses que cometían abusos, fueron denunciados ante el gobierno de Maximiliano, emanando las quejas de varios prefectos. En Septiembre de 1864, las acusaciones llegaron á la Emperatriz Carlota: para contrariarlas le dirigió una carta el mismo Bazaine, diciéndole que se apelaba á esas intrigas por altos funcionarios que le eran hostiles, y que procedian de una manera tan perjudicial para la corona como para la dignidad francesa. Llamó la atencion de la Emperatriz, calificando no solamente de exageradas sino de mentirosas las relaciones que le comunicaban algunas personas prominentes de la administracion; le aseguró que obrando los comandantes militares bajo la dirección del general en gefe, las medidas excepcionales, las multas impuestas á las poblaciones y á los individuos, habían sido aplicadas conforme á las reglas establecidas y á objetos que no habia desaprobado el general en gefe. Citaba, para justificar los procedimientos empleados; el hecho verificado en San Angel, donde los guerrilleros fueron á sacar armas y municiones guardadas en una casa deshabitada, lo que probaba que la autoridad civil, si no es que se descuidaba, era cómplice culpable; que á esas autoridades también faltaba iniciativa y valor para impulsar á las poblaciones á defenderse, y citó como ejemplo lo que aconteció en Zacualtipam, donde los habitantes se alejaban unidos á los guerrilleros, ante las tropas francesas. Constantemente se quejaban Bazaine y sus generales, de la infidelidad de las autoridades del Imperio y de que Maximiliano no hacía caso de síntomas tan fatales. A esas circunstancias se achacaba que aun conservaran fuerza los republicanos.

En el centro de la Nacion se batian en Zitácuaro y sostuvieron la posicion á pesar de haber defeccionado el gefe Elizondo, quien pagó con la vida su conducta. En el Sur era sitiado Acapulco, ocupado por los argelinos que no podian salir sin encontrarse con las emboscadas y sorpresas de las guerrilla sque impedian la introduccion de víveres á la plaza, siendo de más consideracion la derrota que los franceses sufrieron en la hacienda de la Brea.

En el pueblo de Tuto se verificaba un serio levantamiento contra los intervencionistas, pues extendiéndolo á la Sierra llegó á ser de trascendentales resultados. En el Estado de Aguascalientes arreglaba una brigada de consideracion el gobernador y comandante general del mismo, D. Trinidad García de la Cadena, quien por medio de proclamas llamaba al combate á sus compatriotas. Entre San Luis y Matehuala, aunque transitaban constantemente las tropas intervencionistas, se presentaban sin cesar guerrillas de consideracion. En las fuerzas del general reaccionario D. Florentino López, habia muchas deserciones marchándose grupos de caballería para el Saltillo. En esta ciudad y Monterrey, estuvo á fines de Julio la division de Zacatecas mandada por el general González Ortega, llamado para con



El Conde de Thun.

Jefe de la legión austriaca reclutada en Trieste para sostener el Imperio de Maximiliano. Esta legión y la belga formaron cuerpos distinguidos, rivales de los de otras nacionalidades. Thun quería que la fuerza austriaca no fuese inferior en categoría á la francesa, exigencia que disgustó al general Bazaine. Cortó las dificultades Maximiliano, aislando á la legión austriaca en Puebla. Entonces hizo Thun la campaña en la sierra de Zacapoaxtla.

tribuir á la defensa de la frontera y tuvo que sofocar en Parras un motin en el que se pretendia desconocerlo, acabando con la fuga de algunos gefes, autores de la revuelta. En la Huasteca atacaron á Huejutla, defendida por Ugalde, en Septiembre, seiscientos franceses y después fué batido el gefe imperialista Larrañaga que iba con setecientos soldados y regresó á Tulancingo con menos de la mitad.

Una fuerza de cien hombres salida de Chincotepec al mando del capitan Librado Zubiri, se dirigió á Huautla para atacar á los republicanos y llegó el 11 de Septiembre en la mañana á Tucoluco-Calpan, donde se encontró al guerrillero Trinidad Romero y lo batió. Siguieron los de Chicontepec para Huautla, á donde llegaron á las siete de la mañana del dia 13, y rodeando para evitar una emboscada, ocuparon la plaza sin que lo pudieran evitar los republicanos. Los imperialistas regresaron á Chicontepec el siguiente dia, para marchar sobre Huejutla, en combinación con el comandante militar de Tantoyuca y con el prefecto D. Francisco R. y Zenil, de Chicontepec. En los distritos de Zacualtipan y Metztitlan se indultaron los jefes republicanos, coronel Nolasco Cruz y comandantes Antonio Noriega y Jesus Bernal; suceso que fué publicado y aplaudido por el comandante militar F. G Pavon. En la persecución que se hacía á los republicanos, el capitán Du Bessol, aprehendió á los jefes Kamplner, Ugalde y Espejel.

El jefe imperialista D. Juan Calderon derrotaba en Teocelo, de acuerdo con el Teniente Coronel Hermenegildo Carrillo, á los republicanos reunidos en esa población á las órdenes de Márcos Heredia, Murrieta y otros, el 29 de Octubre.

Las intrigas palaciegas no detenian el programa militar que se habia trazado Bazaine. El 14 de Agosto ocupó á Ciudad Victoria el general Mejía, quien tuvo que luchar á su paso con las dificultades que ofrece la Sierra-Madre, principalmente por la total falta que hay en ella de víveres, y la perjudicial carencia de pasturas, lo que ocasionó que las mulas de los trenes quedaran inútiles, teniendo que conducir á fuerza de brazos, durante nueve dias, las cañones y los carros. Entonces el gefe republicano Cortina desaprovechando las ventajas sucesivas del terreno, se fué replegando y abandonando todas las fuertes posiciones. Muchos soldados de la division de Mejía, fueron víctimas de la fatiga que ocasionó tan duro y continuado trabajo.

En Ciudad Victoria encontró Mejía un abundante depósito de pólvora americana de suprema calidad, balas huecas, de incendio, correaje nuevo y doce piezas de sitio desmontadas, con lo que creyó compensados los gastos de aquella expedicion. Procedia de acuerdo, Mejía, con el prefecto de Tampico D. Apolinar Marquez.

En 26 de Septiembre entraba á Matamoros el general Mejía, sin disparar un tiro. Salió á su encuentro el general Cortina, quien incondicionalmente se sometió al Imperio. En cuanto al jefe Canales, atravesó el Bravo y se retiró á Brownsville con doscientos hombres de sus tropas.

El 15 del mismo mes, se había movido Mejía de Cadereyta sobre aquel puerto, retardando su marcha por haber encontrado muy crecido el río de San Juan,

que pasó usando los chalanes que sirven para el transporte de mercancias. El día 23 recibió con un enviado particular una comunicación del jefe Cortina, preguntando á Mejía cuales eran sus intenciones, y se le contestó que ocupar la plaza en nombre del Emperador de México; á la vez fué invitado Cortina para que depusiera la actitud hostil y se uniera á los que trabajaban por la reorganización de la Patria é hiciera cesar los sufrimientos de la Frontera.

El día 26, poco ántes de descubir las fuerzas de Mejía á Matamoros, una comisión compuesta del coronel D. Miguel de la Peña, D. Servando Cavazos, D. Leocadio Muñoz y D. Rafael Cervantes, ofreció á Mejía, en nombre de Cortina, entregar la plaza, mediante la aprobación de sus actos como gobernador y comandante militar del Estado. Mejía contestó que la sumisión de la plaza debía ser franca, absoluta y sin condiciones; y que esperaba la respuesta definitiva antes de llegar frente á Matamoros.

El reconocimiento pleno del Imperio quedó resuelto por Cortina, aunque se opusieron algunos jefes entre ellos Canales y Aureliano Rivera. Mejía supo esa determinación cuando se encontraba á un cuarto de legua de la ciudad, que fué ocupada á las seis de la tarde del día 26, quedando en poder del jefe imperialista las municiones, el armamento y las tropas de Cortina.

D. Santiago Vidaurri y D. Julián Quiroga salieron de Monterrey para México el 8 de Septiembre, con el fin de presentarse al Emperador y por disposición de los jefes franceses. En Irapuato encontraron á Maximiliano y concurrieron á su mesa, teniendo Vidaurri largas conferencias con el Emperador.

El día 9 de Septiembre había estado en Monterrey el jefe D. Tomás Mejía, acompañado por el general Florentino López. Mejía volvió pronto á ponerse al frente de sus tropas que marchaban para el puerto de Matamoros.

Mientras estuvo el gobierno del Presidente Juárez en Monterrey, á la vez que atendió á las operaciones militares con objeto de cuidar de su propia existencia, había pretendido que se instalaran allí los poderes legislativo y judicial dejó declarado quiénes eran magistrados de la Suprema Corte por elección popular y quiénes los nombrados por el congreso ó el Ejecutivo, y llamó á los ausentes.

También impulsaron los franceses las operaciones militares en los Estados del Noroeste. En Durango, el general L'Heriller concedió el 15 de Septiembre, perdon de la pena capital á dos guerrilleros, con objeto de que no se arrojara una crespon fúnebre en el dia de la celebracion del aniversario de la independencia mexicana, que el general francés aseguró venia á afianzar.

L'Heriller llegó á participar, que era un hecho la sumision de los gefes disidentes García de la Cadena, Sandoval y otros, que recorrian el Sur de Zacatecas; y quiso que los sometidos firmaran una acta para remitirla al comandante superior de este Departamento.

Al salir el general Douay á mediados de Octubre, á batir á los republicanos del Sur de Jalisco, prohibió toda comunicasión con el enemigo, advirtiendo que sería llevado ante la Corte Marcial, el que mantuviese relaciones con los disidentes. Durante su ausencia quedó con el mando en Guadalajara el general Baron Neigre-

En Tamaulipas, sometido ya el gobernador, general Cortina, que habia preparado á Matamoros para resistir el ataque de una fuerza francesa desembarcada en Boca del Rio con objeto de posesionarse de ese puerto, en combinacion con el general T. Mejía, se abrigaban esperanzas de que los jefes republicanos Hinojosa y Galindo se prestáran mutuo apoyo en las operaciones militares.

De acuerdo con la política de la Intervención, el general Castagny escribía el 30 de Agosto al Mariscal Bazaine: "Las poblaciones de la frontera del Norte son enérgicas, laboriosas, industriales y liberales. Ellas aceptarian al Imperio sin dificultad, con tal que no se contrariaran muy directamente sus convicciones.„ El mismo Mariscal decia á Maximiliano el 29 de Setiembre: «Las tendencias clericales del general Mejía y del general López, y el espíritu generalmente liberal de todas las poblaciones de Nuevo-Leon y Tamaulipas, reclaman funcionarios ilustrados y que puedan, por su influencia, contrabalancear, si no dominar, la de los comandantes militares sobre ellas.» Se vé que los consejos ó insinuaciones de los jefes del ejército francés, mas autorizados por su posicion, inducian á Maximiliano á seguir en la línea de conducta política que se había trazado. El 10 de Noviembre, llegaba á Durango el general Castagny con sus fuerzas, para tomar el mando militar de aquel Departamento, que le entregó el general L'Heriller, quien así lo participó al prefecto político.

Desde que tomó el gobierno de Chihuahua el general Trias, procuró alistar el contingente militar del Estado, formando una brigada, y se sacaron continuados recursos destinados al sostenimiento de las fuerzas que mandaba el general Patoni. Este jefe, al tener conocimiento del avance de los franceses sobre Durango, había emprendido su marcha para defender la ciudad amenazada; pero los acontecimientos se precipitaron de tal manera, que no le fué posible lograrlo y le faltaban aún treinta y cinco leguas de camino, cuando supo que los franceses habian ocupado aquella ciudad; entónces no pudo hacer más que incorporar á sus tropas las que habian evacuado á Durango.

Los franceses avanzaron contra esa fuerza, y el primer combate se trabó con un batallon que mandaba el general Sanchez Ochoa, quien continuó en buen órden la retirada hasta reunirse á sus compañeros. Verificada la reunión, el general Patoni se aprestó á la batalla; ésta no fué aceptada por los franceses que á su vez se retiraron á Durango.

El coronel Dupart, á la cabeza de dos escuadrones de Cazadores de Africa, salió de Indé el 20 de Noviembre á las seis de la mañana, y á igual hora del siguiente día sorprendió en la hacienda de Guadalupe á los jefes Quesada y Sainz Pardo que tenian trescientos hombres de infantería y caballería. La derrota fué completa muriendo Sainz Pardo y treinta republicanos más, dejaron cuarenta heridos y veinte prisioneros, un cañon y municiones é importante botin. Dupart continuó para la Florida, en donde estaba otra fuerza de Quesada la cual se retiró al saber la marcha del jefe francés:

Al separarse de Durango el general L'Heriller, el 28 de Noviembre, se des-

pidió de la poblacion en un comunicado dirigido al prefecto Buenaventura G. Saravia. L'Heriller dijo: que se alejaba dejando á Mazatlan ocupado por los franceses y derrotadas las fuerzas de Quesada, únicos enemigos que habian permanecido en territorio durangueño. Diez días antes de la despedida de L'Heriller, esto es, el 18 de Noviembre, había ocupado el general Marquez el puerto de Manzanillo.

Disgustábase Bazaine por la tenaz y firme actitud de los republicanos en Michoacan. Operaban en ese Estado las fuerzas de los jefes Salazar y Régules, la guerrilla considerable mandada por Nicolás Romero y una seccion de setecientos hombres al mando del coronel Vicente Riva Palacio; esas fuerzas excursionaban hasta el Estado de México donde tenian algunos encuentros, en uno de los cuales fué derrotado por la de Romero el general D. Santiago Cuevas que llegó á Toluca con solo dos ayudantes.

En contraposicion á las esperanzas que de la actitud de esas fuerzas tenian los republicanos, presentábanse hechos que daban vida á las de los intervencionistas, con las defecciones, entre las cuales fué calificada de mayor consideracion la del general D. Juan N. Cortina, á quien el gobierno de Juárez acababa de nombrar gobernador y comandante militar de Tamaulipas.

La defeccion de Cortina desconcertó los proyectos del gobierno presidido por Juárez y trastornó la combinacion que se había querido realizar entre los gobernadores de Nuevo-Leon y Coahuila para recoupar el Saltillo y Monterrey, despues de haberlas abandonado los republicanos, siendo el general D. Pedro Hinojosa el encargado de la ejecucion del proyecto, que volvió á tomarse en consideracion luego que fué nombrado gobernador de Tamaulipas D. José M. de J. Carbajal. El general Hinojosa que reasumió el mando de las tropas en Nuevo-Leon y Coahuila, tenía que combatir á los reaccionarios que recorrian aquella zona á las órdenes del jefe español D. Florentino López, residente en Monterrey, desde donde se empeñó en atraer á su partido á los jefes y oficiales republicanos.

Estos hechos manifestaban con elocuencia irresistible, que el establecimiento en México de un gobierno monárquico, firme y duradero, estaba aun muy distante; pero en Europa había logrado la prensa que apoyaba á Napoleon, formar densa atmósfera al través de la cual no era posible ver con claridad lo que aquí acontecía, aunque resonaran muy alto en el cuerpo legislativo francés, voces tan autorizadas como la de Julio Favre, protestando contra las arbitrariedades del absolutismo y negando que el autor de la guerra seguida en México, fuese en su política de acuerdo con las aspiraciones legítimas de las dos Naciones y de conformidad con las prescripciones del derecho.

CAPITULO CUARTO.

Retirada del Presidente Juárez.—Aparecen en Monterrey los jefes Quiroga y Vidaurri.—El general Castagny les impide permanecer en la frontera.—Hostiliza Quiroga al Presidente Juárez en Santa Catarina.—Marcha Juárez para Monclova.—Desocupan los republicanos el Saltillo.—El general Negrete abandona la Angostura.—Resuelve Juárez retirarse hácia el Norte.—Confiere á González Ortega la mision de salvar el ejército.—Los republicanos carecen absolutamente de víveres y dinero.—Opina G. Ortega por una batalla.—Rechaza el abandono parcial de la artillería y los trenes.—Es nombrado general en jefe del ejército.—Se le reune el general Patoni.—Junta de guerra en la hacienda de Santa Rosa.—Celebra el gobierno republicano el 16 de Septiembre.—Batalla de Majoma.—Muere en ella el coronel Martin.—Colocación de los republicanos.—Plan de ataque y movimientos de los franceses.—Arrojan sus fuerzas por un solo punto.—Peripecias de la batalla.—Quedan derrotados los republicanos.—Se retiran para San Miguel del Mezquital.—Dispersanse.—Entrega G. Ortega el mando de los que aún le quedaban.—Se dirige para Chihuahua.—Entusiasta recepción hecha al Presidente Juárez en Río Florido, la Concepción y el Parral.—Solemne entrada á Chihuahua.—Junta arbitradora de recursos.—Pregunta González Ortega si el período presidencial del Sr. Juárez terminaba el 30 de Noviembre.—Respuesta del ministro Lerdo de Tejada.—Conserva G. Ortega el carácter de Presidente de la Suprema Corte.—Pide pasaporte para continuar combatiendo.—Armas para Chihuahua.—Ocupan los franceses á Mazatlán.—Motines en Sinaloa.—El general P. Vega procura llevar armas al Estado de Sinaloa.—Disidencias entre los republicanos en aquel Estado.—Queda distituido García Morales.—Distribucion de los republicanos.—Escuadrilla que tomó á Mazatlán.—Disposiciones que dictó la autoridad francesa.—El gobernador Antonio Rosales se retira á Culiacán.—Derrota á los franceses en San Pedro.—Sonora.—Gándara y Pesqueira.—Batalla del Espinazo del Diablo.—Combate en "Veranos."—Arrojo del coronel A. Martinez.—Incendio y pérdida de mercancías.—Prisioneros ahorcados.—Se retiran á Mazatlán los argelinos que ocupaban á Acapulco.—Movimientos ejecutados por el general Arteaga en Jalisco.—Expedición combinada en su contra.—Expedición sobre Colima.—Paso de las barrancas de Atenquique.—Márquez se posesiona de Colima y Manzanillo.—Combate de Jiquilpam.—Atacan los Republicanos á Colima.—Son rechazados.—Sométese al Imperio el general Echeagaray.—Llegada de austriacos y belgas.—Regresan á Francia las fuerzas que habían venido con Laurencez.—Disgusto que manifestó por ello la Emperatriz Carlota.—Protesta Maximiliano contra la conducta seguida por su hermano el Emperador de Austria.

El gobierno presidido por Juarez, no pudo permanecer en los lugares amagados por las fuerzas francesas que avanzaron sobre Coahuila y Nuevo Leon á mediados de Agosto (1864). La defensa en el punto de la Angostura, no se logró por falta de elementos y se retiraron las tropas destinadas á sostenerlo. A las tres de la tarde del 15 de ese mes, salió de Monterrey el personal de la Administración republicana, y en aquellos momentos una parte de las fuerzas de Quiroga, hacia fuego sobre la escolta del Presidente Juarez. Habiendo comenzado las hostilidades desde las primeras horas de la mañana del mismo dia, y por haber salido toda la infantería para el Saltillo, fué preciso mandar que regresara violentamente el batallon de Guanajuato, y su presencia bastó para contener á los que tiraban con-

pidió de la poblacion en un comunicado dirigido al prefecto Buenaventura G. Saravia. L'Heriller dijo: que se alejaba dejando á Mazatlan ocupado por los franceses y derrotadas las fuerzas de Quesada, únicos enemigos que habian permanecido en territorio durangueño. Diez días antes de la despedida de L'Heriller, esto es, el 18 de Noviembre, había ocupado el general Marquez el puerto de Manzanillo.

Disgustábase Bazaine por la tenaz y firme actitud de los republicanos en Michoacan. Operaban en ese Estado las fuerzas de los jefes Salazar y Régules, la guerrilla considerable mandada por Nicolás Romero y una seccion de setecientos hombres al mando del coronel Vicente Riva Palacio; esas fuerzas excursionaban hasta el Estado de México donde tenian algunos encuentros, en uno de los cuales fué derrotado por la de Romero el general D. Santiago Cuevas que llegó á Toluca con solo dos ayudantes.

En contraposicion á las esperanzas que de la actitud de esas fuerzas tenian los republicanos, presentábanse hechos que daban vida á las de los intervencionistas, con las defecciones, entre las cuales fué calificada de mayor consideracion la del general D. Juan N. Cortina, á quien el gobierno de Juárez acababa de nombrar gobernador y comandante militar de Tamaulipas.

La defeccion de Cortina desconcertó los proyectos del gobierno presidido por Juárez y trastornó la combinacion que se había querido realizar entre los gobernadores de Nuevo-Leon y Coahuila para reocupar el Saltillo y Monterrey, despues de haberlas abandonado los republicanos, siendo el general D. Pedro Hinojosa el encargado de la ejecucion del proyecto, que volvió á tomarse en consideracion luego que fué nombrado gobernador de Tamaulipas D. José M. de J. Carbajal. El general Hinojosa que reasumió el mando de las tropas en Nuevo-Leon y Coahuila, tenía que combatir á los reaccionarios que recorrian aquella zona á las órdenes del jefe español D. Florentino López, residente en Monterrey, desde donde se empeñó en atraer á su partido á los jefes y oficiales republicanos.

Estos hechos manifestaban con elocuencia irresistible, que el establecimiento en México de un gobierno monárquico, firme y duradero, estaba aun muy distante; pero en Europa había logrado la prensa que apoyaba á Napoleon, formar densa atmósfera al través de la cual no era posible ver con claridad lo que aquí acontecía, aunque resonaran muy alto en el cuerpo legislativo francés, voces tan autorizadas como la de Julio Favre, protestando contra las arbitrariedades del absolutismo y negando que el autor de la guerra seguida en México, fuese en su política de acuerdo con las aspiraciones legítimas de las dos Naciones y de conformidad con las prescripciones del derecho.

CAPITULO CUARTO.

Retirada del Presidente Juárez.—Aparecen en Monterrey los jefes Quiroga y Vidaurri.—El general Castagny les impide permanecer en la frontera.—Hostiliza Quiroga al Presidente Juárez en Santa Catarina.—Marcha Juárez para Monclova.—Desocupan los republicanos el Saltillo.—El general Negrete abandona la Angostura.—Resuelve Juárez retirarse hácia el Norte.—Confiere á González Ortega la mision de salvar el ejército.—Los republicanos carecen absolutamente de víveres y dinero.—Opina G. Ortega por una batalla.—Rechaza el abandono parcial de la artillería y los trenes.—Es nombrado general en jefe del ejército.—Se le reune el general Patoni.—Junta de guerra en la hacienda de Santa Rosa.—Celebra el gobierno republicano el 16 de Septiembre.—Batalla de Majoma.—Muere en ella el coronel Martin.—Colocación de los republicanos.—Plan de ataque y movimientos de los franceses.—Arrojan sus fuerzas por un solo punto.—Peripecias de la batalla.—Quedan derrotados los republicanos.—Se retiran para San Miguel del Mezquital.—Dispersanse.—Entrega G. Ortega el mando de los que aún le quedaban.—Se dirige para Chihuahua.—Entusiasta recepción hecha al Presidente Juárez en Río Florido, la Concepción y el Parral.—Solemne entrada á Chihuahua.—Junta arbitradora de recursos.—Pregunta González Ortega si el período presidencial del Sr. Juárez terminaba el 30 de Noviembre.—Respuesta del ministro Lerdo de Tejada.—Conserva G. Ortega el carácter de Presidente de la Suprema Corte.—Pide pasaporte para continuar combatiendo.—Armas para Chihuahua.—Ocupan los franceses á Mazatlán.—Motines en Sinaloa.—El general P. Vega procura llevar armas al Estado de Sinaloa.—Disidencias entre los republicanos en aquel Estado.—Queda distituido García Morales.—Distribucion de los republicanos.—Escuadrilla que tomó á Mazatlán.—Disposiciones que dictó la autoridad francesa.—El gobernador Antonio Rosales se retira á Culiacán.—Derrota á los franceses en San Pedro.—Sonora.—Gándara y Pesqueira.—Batalla del Espinazo del Diablo.—Combate en "Veranos."—Arrojo del coronel A. Martinez.—Incendio y pérdida de mercancías.—Prisioneros ahorcados.—Se retiran á Mazatlán los argelinos que ocupaban á Acapulco.—Movimientos ejecutados por el general Arteaga en Jalisco.—Expedición combinada en su contra.—Expedición sobre Colima.—Paso de las barrancas de Atenquique.—Márquez se posesiona de Colima y Manzanillo.—Combate de Jiquilpam.—Atacan los Republicanos á Colima.—Son rechazados.—Sométese al Imperio el general Echeagaray.—Llegada de austriacos y belgas.—Regresan á Francia las fuerzas que habían venido con Laurencez.—Disgusto que manifestó por ello la Emperatriz Carlota.—Protesta Maximiliano contra la conducta seguida por su hermano el Emperador de Austria.

El gobierno presidido por Juarez, no pudo permanecer en los lugares amagados por las fuerzas francesas que avanzaron sobre Coahuila y Nuevo Leon á mediados de Agosto (1864). La defensa en el punto de la Angostura, no se logró por falta de elementos y se retiraron las tropas destinadas á sostenerlo. A las tres de la tarde del 15 de ese mes, salió de Monterrey el personal de la Administración republicana, y en aquellos momentos una parte de las fuerzas de Quiroga, hacia fuego sobre la escolta del Presidente Juarez. Habiendo comenzado las hostilidades desde las primeras horas de la mañana del mismo dia, y por haber salido toda la infantería para el Saltillo, fué preciso mandar que regresara violentamente el batallon de Guanajuato, y su presencia bastó para contener á los que tiraban con-

tra la seccion que debia escoltar al Presidente, cuya marcha se verificó á la hora señalada de antemano. La primera jornada fué rendida en Santa Catarina, á cuatro leguas de Monterrey y allí volvieron los soldados de Quiroga, al amanecer del 16, á batir á la escolta del Sr. Juarez; pero rechazados ya no se presentaron otra vez. El 16 llegó á la hacienda de Santa María, donde supo que las fuerzas reunidas en el Saltillo, emprendian su retirada.

Estando en Monterrey el Presidente Juárez, dispuso que se verificaran las elecciones para diputados al Congreso, en todos los Estados y Distritos no sometidos á los franceses, pues que el 15 de Septiembre debía encontrarse funcionando el Congreso; disposicion que no fué posible tuviese cumplimiento por las dificultades inherentes á las circunstancias anormales en que se hallaba el país. Juárez acababa de imponer en Monterrey, una contribución general sobre capitales, desde cinco mil pesos en adelante, y designó las cuotas que habían de pagar los Estados de Nuevo Leon, Coahuila y Tamaulipas; autorizó á los gobernadores de los Estados no invadidos, para señalar las que á su juicio fueren compatibles con la situacion de sus respectivas localidades. Monterrey y el Saltillo exhibieron en gran parte las cantidades señaladas en el primer plazo, ascendentes casi á la mitad de la contribucion impuesta. Al salir el gobierno republicano de Monterrey negoció algo de lo restante.

Las tropas de Quiroga entraron á Monterrey y en sus proclamas dijo este jefe, que él habia arrojado de allí por la fuerza al gobierno de Juarez, al cual se dirigia culpándolo de que había faltado á las promesas hechas para que él se sometiera; afirmó Quiroga que sus protestas de obediencia habian sido fingidas, y acumuló cargos contra los actos oficiales fijándose en la ley de secuestro que llamó robo.

Quiroga se había presentado en Nuevo Leon con el carácter de sustituto de Vidaurri, de quien llevaba el nombramiento, habiéndose quedado éste en Texas, en espera del éxito de la tentativa emprendida por su segundo, confiando en un resultado satisfactorio por la próximidad de las fuerzas francesas, aunque no encontraba apoyo en las poblaciones neoleonesas que tanto habian sufrido con el yugo que les impuso por muchos años el gobernador Vidaurri. Este fué llamado por Quiroga, tan luego que se encontró dueño de Monterrey, esperando ambos que ocuparian los mejores lugares en el gobierno del Estado; pero sus esperanzas salieron fallidas, porque el general Castagny les hizo pasar á México en calidad de presos, no obstante que se sometieron voluntariamente á la Intervención.

El general de Division Castagny, salió del Saltillo el 23 de Agosto con una parte de sus fuerzas y ocupó á Monterrey el día 26. Allí se encontró cincuenta y cinco piezas de artillería de diversos calibres, de bronce y fierro.

Juárez, acompañado de Gonzalez Ortega y Negrete, tomó la dirección del Noroeste, pasando por el punto llamado la Tinaja el 23 de Agosto y despues de algunas vacilaciones acerca del rumbo que seguiría, se dirigió al Estado Chihuahua, único que le prestaba seguridad. El coronel Aymard fué enviado á perseguir á los republicanos, llevando una columna ligera.

El general Castagny, jefe de la columna expedicionaria sobre Monterrey, al avanzar del Saltillo, expidió una proclama asegurando que Maximiliano haria la felicidad de los mexicanos que tantas desgracias habian experimentado bajo el sistema republicano. En Monterrey nombró las autoridades locales y aunque los escogidos eran adictos á la Intervención, señaló penas para los que rehusaren aceptar. Para prefecto político del departamento y municipal de Monterrey, fué escogido el Lic. Jesus M. Aguilar, quien desde luego se ocupó en la propaganda del nuevo sistema entre las poblaciones del Estado. En Nuevo-Leon habia quedado de gobernador republicano el general Hinojosa, situado en la villa de Cerralvo, donde se le incorporó el coronel Naranjo, sosteniéndoles la actitud del coronel D. Gregorio Galindo, gobernador de Coahuila, quien reunió en San Fernando de Rosas cuantos elementos pudo.

Al acordar en el citado mes de Agosto (1864) el Presidente Juarez, la retirada del gobierno y fuerzas republicanas, de los Estados de Nuevo Leon y Coahuila, el general Negrete, que estaba encargado de la cartera de guerra, fué revestido también con el carácter de general en jefe de las fuerzas, que se componian de dos Divisiones, una al mando del general Alcalde y la otra á la del general Gonzalez Ortega organizada en Zacatecas.

En el Saltillo recibió este jefe la órden para marchar á la Angostura, y permanecer al frente de las dos Divisiones, con el objeto de dar una batalla si el enemigo se presentaba á librarla; en caso contrario debia de retirarse en la noche del mismo dia hácia Monclova, lo que hizo por no haberse librado combate. Poco despues se reunieron los generales Ortega y Negrete, estando el cuartel general en el Saltillo.

Esta ciudad y Monterrey fueron desocupadas por las fuerzas juaristas, tras algunas escaramuzas de poca importancia. El 15 estaban en el Saltillo la 1.ª Division y una brigada de la 2.ª con el total de 2,000 hombres, al mando de Negrete. El general Alcalde defendia la Angostura. El mismo dia, con motivo de las asechanzas de Quiroga, otras dos brigadas de la 2.ª División salieron de Monterrey para el Saltillo, con el fin de reforzar á Negrete, y algunas horas despues se dirigió Juarez con un batallon de escolta por el mismo rumbo; entonces se presentó Quiroga atacando la plaza, que fuédefendida momentáneamente; continuó Juarez hasta Santa Catarina, y las brigadas que le precedian avanzaron á Rinconada.

Al salir Juarez, al siguiente dia, (16) de Santa Catarina, salvó de otro peligro haciendo fuego los vidaurristas sobre el mismo carruaje de Juarez, ya enganchado, los rechazó la escolta y esto impidió que se verificara la prision del Presidente; ya en Rinconada, supo que Quiroga habia ocupado á Monterrey el dia anterior 15, y poco despues se le comunicó la desocupación del Saltillo por Negrete. En estas circunstancias, ya no siguió Juarez el mismo rumbo. En Rinconada se reunieron las fuerzas que iban de Monterrey y las que evacuaron el Saltillo, á donde entró la División de Castagny el dia 18. Negrete abandonó el Saltillo al saber que volteaban la posicion de la Angostura, dos secciones del ejér-

cito imperialista, presentándose una de franceses por la hacienda de la Vaqueria y otra de mexicanos por la hacienda del Potosí hácia Palomas, con designio ambas de situarse á retaguardia de la Angostura. En este lugar dejaron los republicanos dos obuses clavados. De Rinconada y con cerca de dos mil hombres y treinta piezas de artillería se pusieron en marcha para Monclova.

Reunidas las fuerzas, el gobierno republicano se encaminó á la hacienda de Anhelo, en cuyo punto resolvió marchar por el camino de Parras para Chihuahua, acompañándole el general Negrete en su calidad de ministro de la Guerra.

Se confiere al general G. Ortega la mision de salvar al ejército, ordenándole que siga y cuide la retaguardia del gobierno, aunque sin darle el nombramiento de general en jefe. El ejército carecía absolutamente de toda clase de recursos; no llevaba un solo peso en sus cajas y nada podia proporcionarse en aquellos lugares los más despoblados del territorio nacional; tenia que atravesar gran parte del penosísimo desierto donde se carecia aun de grano y pasturas para el ganado. Habia más, pues en el paso por ese desierto, iba expuesto el ejército á ser cortado por los franceses, en momentos en que casi tocaba á su aniquilamiento por la falta de víveres.

Sabiendo D. Benito Juarez en la hacienda de Santa María, que sus tropas habían desocupado el Saltillo, se dirigió á Monclova para incorporarse con ellas, siguiendo el camino de la hacienda de Mesillas. La fuerza que se retiraba, dividida en dos porciones mandadas por los generales Gonzalez Ortega y Alcalde, conducia con mucha dificultad los trenes y la artillería, de la que solamente dejaron seis piezas muy pesadas inutilizándolas antes; pudieron seguir su marcha en el mejor órden, porque los franceses avanzaban con estudiada lentitud, sin esforzarse al parecer en la persecucion de los republicanos.

Juarez resolvió en la hacienda de Anhelo abandonar el camino de Monclova que hasta allí habia seguido y tomar el de Parras, buscando lugares de algunos recursos y facilitar la reunion con las tropas que mandaba el general Patoni. El grupo que formaba el gobierno se adelantó con una corta escolta y cubrió la retaguardia toda la fuerza á las órdenes del general Gonzalez Ortega, la cual fué seguida á corta distancia por los franceses, sin que hubiesen llegado á empeñar combate alguno. En Parras permanecieron los franceses pocas horas y regresaron para el Saltillo, llevando únicamente por botin de guerra, algunos carros que les dejaron los republicanos.

Volvieron á reunirse las tropas con el Sr. Juarez en la villa de Viezca y continuaron para el rancho de Matamoros, al cual se le concedió la gracia de que se convirtiera en villa con el nombre de "Laguna de Matamoros". Siguieron por el Estado de Durango, entrando por la hacienda de Santa Rosa, donde se presentó el general Patoni para conferenciar acerca del plan de campaña que convendria adoptar, y se resolvió que las tres secciones se reunieran para formar el primer cuerpo del ejército de Occidente, quedando de general en jefe Gonzalez Ortega y de su segundo el general Patoni. El ejército debia marchar sobre Durango, ba-



Domingo Nava

SEGUNDO JEFE DE LAS FUERZAS DEL NAYARIT AL MANDO DE LOZADA.

Los franceses que llevaron la bandera de la Intervención á Sinaloa, tuvieron un poderoso auxiliar en el jefe Manuel Lozada, residente en Tepic y en relaciones con el Cuartel General francés. Las tropas lozadeñas avanzaron sobre Mazatlán, en combinación con la escuadrilla francesa destinada á ocupar el mismo puerto al concluir el año de 1864. En seguida regresaron aquellas fuerzas á Tepic, é hicieron otra excursión sobre Sinaloa á principios del siguiente año, entrando á Mazatlán en número de tres mil, divididos en cuatro brigadas. De éstas iba la primera á la vanguardia, al mando del coronel Domingo Nava. Los lozadeños, en las diversas excursiones que hicieron á Sinaloa, aliados á la Intervención y al Imperio, saquearon é incendiaron varios pueblos.

cito imperialista, presentándose una de franceses por la hacienda de la Vaquería y otra de mexicanos por la hacienda del Potosí hácia Palomas, con designio ambas de situarse á retaguardia de la Angostura. En este lugar dejaron los republicanos dos obuses clavados. De Rinconada y con cerca de dos mil hombres y treinta piezas de artillería se pusieron en marcha para Monclova.

Reunidas las fuerzas, el gobierno republicano se encaminó á la hacienda de Anhelo, en cuyo punto resolvió marchar por el camino de Parras para Chihuahua, acompañándole el general Negrete en su calidad de ministro de la Guerra.

Se confiere al general G. Ortega la mision de salvar al ejército, ordenándole que siga y cuide la retaguardia del gobierno, aunque sin darle el nombramiento de general en jefe. El ejército carecía absolutamente de toda clase de recursos; no llevaba un solo peso en sus cajas y nada podia proporcionarse en aquellos lugares los más despoblados del territorio nacional; tenia que atravesar gran parte del penosísimo desierto donde se carecia aun de grano y pasturas para el ganado. Habia más, pues en el paso por ese desierto, iba expuesto el ejército á ser cortado por los franceses, en momentos en que casi tocaba á su aniquilamiento por la falta de víveres.

Sabiendo D. Benito Juarez en la hacienda de Santa María, que sus tropas habian desocupado el Saltillo, se dirigió á Monclova para incorporarse con ellas, siguiendo el camino de la hacienda de Mesillas. La fuerza que se retiraba, dividida en dos porciones mandadas por los generales Gonzalez Ortega y Alcalde, conducia con mucha dificultad los trenes y la artillería, de la que solamente dejaron seis piezas muy pesadas inutilizándolas antes; pudieron seguir su marcha en el mejor órden, porque los franceses avanzaban con estudiada lentitud, sin esforzarse al parecer en la persecucion de los republicanos.

Juarez resolvió en la hacienda de Anhelo abandonar el camino de Monclova que hasta allí habia seguido y tomar el de Parras, buscando lugares de algunos recursos y facilitar la reunion con las tropas que mandaba el general Patoni. El grupo que formaba el gobierno se adelantó con una corta escolta y cubrió la retaguardia toda la fuerza á las órdenes del general Gonzalez Ortega, la cual fué seguida á corta distancia por los franceses, sin que hubiesen llegado á empeñar combate alguno. En Parras permanecieron los franceses pocas horas y regresaron para el Saltillo, llevando únicamente por botin de guerra, algunos carros que les dejaron los republicanos.

Volvieron á reunirse las tropas con el Sr. Juarez en la villa de Viezca y continuaron para el rancho de Matamoros, al cual se le concedió la gracia de que se convirtiera en villa con el nombre de "Laguna de Matamoros". Siguieron por el Estado de Durango, entrando por la hacienda de Santa Rosa, donde se presentó el general Patoni para conferenciar acerca del plan de campaña que convendria adoptar, y se resolvió que las tres secciones se reunieran para formar el primer cuerpo del ejército de Occidente, quedando de general en jefe Gonzalez Ortega y de su segundo el general Patoni. El ejército debia marchar sobre Durango, ba-



Domingo Nava

SEGUNDO JEFE DE LAS FUERZAS DEL NAYARIT AL MANDO DE LOZADA.

Los franceses que llevaron la bandera de la Intervención á Sinaloa, tuvieron un poderoso auxiliar en el jefe Manuel Lozada, residente en Tepic y en relaciones con el Cuartel General francés. Las tropas lozadeñas avanzaron sobre Mazatlán, en combinación con la escuadrilla francesa destinada á ocupar el mismo puerto al concluir el año de 1864. En seguida regresaron aquellas fuerzas á Tepic, é hicieron otra excursión sobre Sinaloa á principios del siguiente año, entrando á Mazatlán en número de tres mil, divididos en cuatro brigadas. De éstas iba la primera á la vanguardia, al mando del coronel Domingo Nava. Los lozadeños, en las diversas excursiones que hicieron a Sinaloa, aliados á la Intervención y al Imperio, saquearon é incendiaron varios pueblos.

tiria la fuerza francesa que se encontraba en el Estado y se apoderaria de su capital.

En esa retirada, cuando el ejército francés seguia á las fuerzas de Gonzalez Ortega á cuatro leguas de distancia, el gobierno dispuso que se abandonara y perdiera toda la artillería y trenes, limitándose á procurar la salvacion del personal del ejército, á cuyo efecto podia tomarse un camino excusado y apropósito. A esta determinacion se opuso el general Gonzalez Ortega, y el gobierno estuvo conforme en que no se perdieran los elementos de guerra, sino que se encomendaran á la suerte de una batalla, que parecia esquivar por entonces el ejército francés.

Continuó su marcha la fuerza que mandaba Gonzalez Ortega, si bien perdiendo una tercera ó cuarta parte, centenares de acémilas y la mayor parte de las municiones de guerra. Aparecieron síntomas de disolucion en las tropas con motivo de la escasez y á causa de los padecimientos físicos, y de ello dió aviso Ortega al gobierno que estaba en la villa del Alamo de Parras. Se le contestó por el Sr. Lerdo de Tejada, aunque era ministro de Relaciones, que no se separara del lado de las fuerzas.

En la hacienda de Santa Rosa, citó el gobierno una junta de generales para oir su parecer, y de acuerdo con el de los ministros, fué nombrado el Sr. Gonzalez Ortega, el 4 de Septiembre, general en jefe del ejército, dándole facultades extraordinarias para proporcionarse recursos, con la restriccion de obrar en este punto de conformidad con el general Patoni, gobernador de Durango, en cuyo Estado se encontraban en esos dias el ejército y el gobierno. Se le pidieron desde luego socorros pecuniarios al general Patoni; pero contestó que era muy grande la miseria en que la guerra habia dejado á los habitantes de aquellas comarcas.

De la hacienda de Santa Rosa se dirigió el Sr. Juarez á Mapimí. En la Noria Pedrizeña fué celebrado, la noche del 15 de Septiembre, el aniversario de la proclamacion de la independencia, pronunciando la oracion cívica el Lic. Manuel Ruiz y una corta y entusiasta arenga el Presidente Juarez. El siguiente dia 16 continuaron la marcha hasta la hacienda del Sobaco, donde por la noche fué celebrado el aniversario patriótico con elocuente sencillez, siendo el orador D Guillermo Prieto, de quien se ha publicado una bellísima relación de lo que allí pasó, á orillas del poético rio Nazas, frente á las majestuosas montañas bañadas por la suave luz de la luna. Junto á la puerta de la hacienda se verificó con solemnidad el acto, al que asistieron los miembros del gobierno, la escasa comitiva que aun le seguia en esa molesta peregrinacion, el cuerpo de carabineros á caballo y el batallon de Guanajuato que formaban la escolta del gobierno, estando presentes tambien los pocos habitantes que tenia aquella hacienda. Despues del discurso pasaron la noche los soldados entonando canciones patrióticas, y ejecutando bailes populares amenizados con representaciones alusivas á las costumbres de los indios bárbaros. El dia 17 se presentaron en aquella hacienda las autoridades y muchos vecinos de Nazas, acompañados de una música, con el objeto de felicitar al

Presidente Juárez é invitarlo á que pasara á la poblacion, lo que hizo en la tarde, siendo recibido con demostraciones de entusiasmo y respeto; una considerable porcion de los vecinos se empeñaron en abrazar al Presidente, y en la noche fué obsequiado con un banquete en el que hubo numerosos brindis. Allí permaneció el gobierno peregrinante por algunos dias, para saber el resultado de las operaciones militares últimamente emprendidas y fijar, segun el éxito obtenido, el lugar en que residiria.

En su marcha para Chihuahua, detúvose el Presidente Juárez en Viezca, Mapimí y Nazas por algunos dias; deseaba que se organizaran en un solo cuerpo las relativamente numerosas y disciplinadas fuerzas que aun quedaban, procedentes de los Estados de Zacatecas, Durango y Chihuahua. Habíale escrito el general Gonzalez Ortega, una carta fechada el dia 8 Septiembre, desde la hacienda de la Loma, diciéndole, que el punto más avanzado ocupado por el enmigo era Durango, cuya retaguardia quedaba descubierta en mas de cien leguas, estando Zacatecas sostenida tan solo por doscientos hombres, y que habia igual número en el Fresnillo, los cuales podian ser atacados sin que lo impidieran los de Durango, á menos que abandonaran esta plaza replegándose á Zacatecas. Para que Gonzalez Ortega consiguiera desarrollar sus proyectos, le fueron conferidas amplias autorizaciones respecto á los Estados de Chihuahua, Durango, Zacatecas, Aguascalientes, San Luis y parte de Coahuila, con objeto de poner á su alcance cuantos elementos fueran posibles.

Las fuerzas de los generales Gonzalez Ortega, Alcalde y Carbajal, á las que se había unido la de Patoni, perseguidas por el coronel Aymard, habian aparecido el 11 de Septiembre por la Noria, Cuencamé y Yerbanis, yendo cerca de ellos el Presidente Juárez. Detenidos por las crecientes del Nazas, que les impedía continuar su retirada hácia el Norte, habian esperado el momento en que las aguas bajaran para seguirla y entretanto, con la mira de posesionarse de Durango, se habian concentrado en el cerro de Majoma, cerca de la Estanzuela.

La marcha de Gonzalez Ortega sobre Durango había encontrado dificultades imprevistas; habia avanzado sobre la Tapona á siete leguas del lugar llamado Porfías, donde se encontraba una fuerza francesa, cuando supo Gonzalez Ortega que otra seccion tambien francesa, salida de Zacatecas, iba en auxilio de Durango, y se hallaba cerca de San Miguel del Mezquital, entónces resuelve hacer una marcha nocturna, forzada, para sorprender y destruir á la fuerza francesa; pero sabedora ésta del movimiento emprendido, se retiró, dejando á Ortega sin lograr su empeño. Entónces volvió el jefe del cuerpo de ejército de Occidente, á su primer pensamiento de atacar á Durango, para donde salió dejando á San Miguel del Mezquital y siguió el camino de la hacienda de la Estanzuela, en cuyas cercanías se encontraban ya los franceses, fuertes en peco más de quinientos y cien aliados.

Considerada muy próxima una batalla, eligió la posición el general Gonzalez Ortega, encontrando en favorables condiciones el terreno próximo á esa hacienda y bueno para apoyarse el cerro llamado de Majoma, que venia á constituir la llave de la posicion y estaba á la derecha de la línea de batalla. Ocupó ese cerro la División del general Patoni con diez piezas de artillería, la de Zacatecas y la del general Alcalde formaron en la llanura constituyendo el centro y la izquierda, con la caballería en dos alas.

El coronel francés Martin que se hallaba entonces en San Juan del Rio con un convoy, decidió ir á atacarlos y se encontró el 21 de Septiembre frente á más de tres mil republicanos que tenían 20 piezas de artillería. Martin llevaba poco más de quinientos franceses del 2.° de zuavos y cerca de cien mexicanos. Empeñada la accion, fué una de las más reñidas y sangrientas. El cerro de Majoma, á tres ó cuatro kilómetros de la Estanzuela, se prestaba para ocultar la fuerza de los republicanos, que al parecer eran en corto número; pero fueron recibidos los franceses con terrible fuego de artillería y entonces vieron que tenían que medirse con todo el ejército de Gonzalez Ortega.

Comenzó el tiroteo el mismo dia 21, el general Carbajal que avanzó hasta la Estanzuela con una seccion de exploradores; en la escaramuza resultaron varios muertos y los franceses perdieron algunos caballos árabes. Entonces el jefe de los zuavos, coronel Martin, mandó cargar con brío y se puso al frente de su tropa, siendo víctima de uno de los primeros disparos de la artillería de los republicanos. Reemplazóle en el mando el comandante Japy, y prosiguió el ataque con impetuosidad, llevando á sus soldados contra el cerro de Majoma, defendido bizarramente por el batallon de Chihuahua á las órdenes del coronel Ojinaga, al grado de haber hecho retroceder á los zuavos, que volviendo á la carga consiguieron que cediera la Division Patoni, no obstante los esfuerzos de éste y los otros jefes, y el auxilio que llevó el primer batallon de Zacatecas, cuyo coronel sucumbió allí, lo mismo que el coronel Villagrana, del 2.° de Zacatecas.

Los movimientos de los franceses habian sido de la siguiente manera: el coronel Martin tuvo informes en Porfías el dia 19 de Septiembre, de que las fuerzas reunidas de Gonzalez Ortega y Patoni, emprendian su marcha de la Tapona á San Juan del Mezquital, con objeto de atacar la guarnicion de Fresnillo y Sombrerete; entonces se resolvió á ir en auxilio de esas plazas, cayendo de improviso sobre sus enemigos. Llevaba cinco compañías del 2.° batallon del 2.° regimiento de zuavos, la 2.ª compañía del 18.° batallon de cazadores de á pié, dos obuses de montaña, no rayados, servidos por una sección de la 1.ª batería del 5.° regimiento de artilleros; su caballería consistió en el 2.° escuadron del 12.° regimiento de cazadores á caballo y un escuadron de caballería mexicana al mando del comandante Jesus Merás, formando un total de 531 franceses y 80 mexicanos.

El 20 pernoctaron en el Saucillo y el 21 se dirigió la columna á la hacienda de la Estanzuela, de donde fué alejada la caballería de los republicanos, con los cazadores á caballo al mando del capitan Fouré. En la Estanzuela puso Martin el convoy al abrigo de un golpe, resguardó las mulas en el patio interior, los carros dentro de las tapias defendidas por los arrieros colocados en las azoteas almenadas, y designó la compañía de cazadores á pié para la reserva.

Al salir de la Estanzuela para San Miguel del Mezquital, sabiendo que los republicanos ocupaban el promontorio nombrado cerro de Majoma, ordenó Martin á su segundo, el comandante Japy, que desplegara cuatro compañías de zuavos, sostenidos por los dos obuses y la caballería de Merás, sobre la posición que ocupaban los republicanos; la otra compañía de zuavos apoyaba al escuadron del 12.° de cazadores á caballo.

Los republicanos fuertes con las tres brigadas mandadas por G. Ortega, Patoni y Alcalde, la caballería por Carbajal y las veinte piezas de artillería por Lalanne, contaban además con una brigada suelta al mando del coronel Castro, teniendo un efectivo total de 3,500 infantes y 700 ginetes. En el cerro fué colocada la artillería.

El coronel Martin, despues de examinar detenidamente la posición. resolvió tentar un esfuerzo por la derecha de los republicanos, valiéndose de las nopaleras y arbustos que favorecian el asalto. La artillería los recibe con violento fuego, que los zuavos no contestan, aunque el coronel Martin cae despedazado por una bala de cañon. El comandante Japy toma el mando y ordena el asalto; encuentra á los tiradores apostados detras de cercas de piedra, más arriba están ocho piezas de artillería, y en la cima aparece numerosa fuerza con otras tres piezas. Los tiradores franceses de la izquierda desalojan á los contrarios del cercado y suben apoyados por las compañías de zuavos; avanzan á paso de carga y toman las ocho piezas, rechazan en la altura á los batallones republicanos y toman las otras tres piezas. Los republicanos hacen un esfuerzo para recuperar la artillería perdida conducidos por Ortega; en ese momento carga la caballería que mandaba el capitan Fouré, arrolla á sus contrarios y los precisa á abandonar las piezas que ibaná recobrar; llega la 2,ª compañía del 18.° batallon de cazadores á pié y obliga á los republicanos á dejar las nueve piezas que los cazadores voltean sobre su enemigo que se retira en desórden; el subteniente Bolan con las otras piezas conquistadas en el cerro hace una operacion semejante. Los republicanos abandonan armas y municiones, y se retiran para el rancho de San Isidro. El combate estaba terminado, quedando en poder de los franceses, veinte piezas de artillería, cantidad considerable de armas y municiones, ciento cincuenta y dos prisioneros y cuatro banderolas; los muertos y heridos cubrian los declives del cerro de Majoma, quedando gravemente heridos los jefes republicanos Castro y Aranda. Los franceses tan debilitados como los vencidos, siguieron su marcha para Durango, habiendo tenido veintidos oficiales y soldados muertos y cincuenta heridos.

Cuando la pérdida de la batalla pareció inminente para los republicanos, el resultado aun se hizo esperar por haber cargado la caballería republicana sobre la cima del cerro, recobrando los cañones y ocasionando á la fuerza francesa muchos dispersos. Entonces un nuevo esfuerzo de ésta cambió por fin el aspecto de la batalla, se desmoralizó la caballería republicana que por un momento pareció victoriosa, concurriendo la circunstancia de haber sido herido gravemente el general Castro que la mandaba, lo mismo que el general D. Silvestre Aranda. El cerro de Majoma quedó en poder de los zuavos, extrañándose que una parte

BATALLA DE MAJOMA DADA EL 21 DE SEPTIEMBRE DE 1864, ENTRE LAS FUERZAS REPUBLICANAS AL MANDO DEL GENERAL JESÚS GONZÁLEZ ORTEGA, Y LAS FRANCESAS CONDUCIDAS POR EL CORONEL MARTIN.



Esta batalla fué de las más reñidas y sangrientas durante el Imperio de Maximiliano. Colocados los republicanos en el cerro de Majoma, cerca de la hacienda de la Estanzuela (Estado de Zacatecas), fueron atacados por los franceses. Defendía el cerro á la derecha, el General Patoni con su división, y el centro y la izquierda, en la llanura, las de los Generales González Ortega y Alcalde, extendiéndose la caballería en dos alas. Una de las primeras víctimas en el combate, fué el Coronel Martin del 2º de zuavos. Le reemplazó el Comandante Japy que sigue con impetuosidad el ataque; retroceden los franceses frente á las fuerzas de Chihuahua; vuelven á la carga los zuavos; sucumben los coroneles de los batallones 1º y 2º de Zacatecas; chocan las caballerías y ceden los republicanos abandonando armas y municiones, sus heridos y muertos. Tambien se retiraron los franceses rumbo á Durango, con grandes pérdidas.

de las infanterías de Gonzalez Ortega no hubiese entrado en accion. De la División del jefe Alcalde ninguno combatió.

Al oscurecer emprendieron la retirada las fuerzas que habian quedado á Gonzalez Ortega, siendo considerables las pérdidas de una y otra parte; los franceses no los persiguieron por el estado de postracion en que quedaron, pues fueron muertos, el jefe de la columna, varios oficiales y multitud de soldados. El ejército republicano, desbandado en gran parte la noche misma de la batalla, estaba abrumado por la fatiga y el hambre, habiendo hecho largas y penosas marchas y contramarchas sin recibir socorro de provisiones ni dinero. Los restos quedaron á las órdenes de los generales Carbajal y Quesada, el primero nombrado gobernador y comandante militar del Estado de Durango. Los republicanos perdieron además de su artillería, los prisioneros, y cerca de quinientos entre muertos y heridos.

El general Gonzalez Ortega, que opinaba por una batalla decisiva y no por combates parciales, en que se destruyeran aisladamente los elementos del gobierno en la vasta extension del territorio, había buscado la oportunidad de combatir con ventaja contra un enemigo poderoso; manifestó que era preferible una derrota en el campo de batalla, á ser destruido por la miseria. Con este designio se colocó entre los Estados de Durango y Zacatecas, ocupados por los franceses, y provocó la batalla de Majoma, en la que murieron los coroneles Fernandez y Villagrana, que mandaban los batallones de Zacatecas, además otros jefes y oficiales, siendo herido gravemente el general Eugenio Castro al dar una carga de caballería. La retirada de los republicanos se efectuó á la vista de los franceses que estaban á su vez muy debilitados.

Despues de de la batalla se encaminaron las tropas republicanas á la villa de San Miguel del Mezquital, y en la noche del mismo dia 21 en que tuvieron verificativo los sucesos de Majoma, se disolvieron sin que fuese posible evitarlo, creyendo cada quien que era mas conveniente hacer la guerra en fracciones y por su cuenta, cundo se tenia por única espectativa la escasez y el desierto. El Sr. Juarez se hallaba en la villa de Nazas esperando el resultado de la expedicion mandada por Gonzalez Ortega; allí se le presentaron más de cien jefes y oficiales, pidiéndole órdenes é instrucciones para continuar la guerra; entonces el Presidente se retiró violentamente para Chihuahua, quedando los restos de las fuerzas de Gonzalez Ortega, á las órdenes de los generales Quesada y Carbajal. Al remitir Ortega el parte oficial de la batalla, le contestó su gobierno ordenándole que entregara al general Patoni las fuerzas que aún le quedasen. Tambien entregó una pequeña escolta que se habia reservado. Llegó á Chihuahua despues de los sucesos de Majoma, en los últimos dias del mes de Septiembre (1864), y permaneció en el retiro hasta fines de Febrero de 1865, en que salió para el extranjero, permaneciendo cerca de tres meses en la misma ciudad donde residia el gobierno, sin entrar con éste en relaciones de ninguna naturaleza.

En la rápida marcha que hizo el Sr. Juarez, al saber la derrota sufrida por Gonzalez Ortega en Majoma, encontró desde Nazas hasta Chihuahua apoyo y leal-

tad, mostrándole sus adictos sentimientos de afecto desde Rio Florido, en cuyo lugar fué recibido con un vitor, se pronunciaron discursos alusivos á los asuntos políticos y se repitieron las protestas de combatir á los franceses y á sus aliados, siendo vitoreados constantemente el Sr. Juarez y el general Negrete, ministro de la guerra.

De Rio Florido continuó la comitiva su marcha para la villa de Allende, deteniéndose en la hacienda de la Concepción, donde le fué ofrecido por los dueños de ella un banquete, en el que se hicieron patrióticas promesas. El mismo entusiasmo manifestaron los vecinos en esa villa, se alojó el Sr. Juarez en la casa del Sr. Joaquin H. Dominguez, y despues del banquete celebrado el siguiente dia, recorrió el Presidente algunos lugares notables siguiéndole la música y considerable grupo de republicanos. Al llegar al Parral salieron á recibirle á grande distancia de la poblacion las autoridades y vecinos principales, renovándose las escenas de entusiasmo y adhesion que en las otras poblaciones del Estado de Chihuahua presenció el Sr. Juarez; reunióse en masa el pueblo para dirigirle calurosos vivas que se mezclaban con los ecos de la música. La recepcion oficial se verificó en las casas municipales, donde se pronunciaron discursos que contestó el Sr. Juarez; al siguiente dia de la llegada le fué ofrecido un baile y se repitieron los brindis en honor de la causa republicana, permaneciendo el Presidente en aquella reunion hasta las cuatro de la mañana.

La necesidad de llegar á la capital del Estado, obligó al trashumante gobierno á acortar su permanencia en el Parral. En Santa Rosalía y Santa Cruz de Rosales, se renovaron las manifestaciones hechas en las otras poblaciones, y en la segunda de éstas fué saludado el Presidente por las señoras de las principales familias y le fué dado un baile. El 12 de Octubre se efectuó la entrada á la capital de Chihuahua.

En el rancho de Avalos, á una legua de la capital, se presentaron al Presidente, el gobernador D. Angel Trias, los magistrados del Supremo Tribunal de Justicia, los empleados federales y del Estado, y porcion de vecinos de los más caracterizados. La comitiva fué recibida con salvas, repiques, cohetes, músicas y vivas, y en la alameda formaron valla las fuerzas de guardia nacional; el pueblo entró al alojamiento del Sr. Juarez, por el deseo de conocerle y abrazarle cuyo acto duró una hora. Por la noche se sirvió un banquete en el que el pueblo tuvo participio en los brindis, pues agolpado á las ventanas del comedor, seguia las manifestaciones de entusiasmo y repetía los vivas al Presidente y al general Negrete. Concluida la comida se dirigió el Presidente á la plaza en que se levantó el monumento á Hidalgo; allí pronunció una arenga manifestándose decidido á continuar la lucha é hizo memoria de la abnegacion del caudillo sacrificado en aquel sitio por los partidarios de la dominacion extranjera; tambien peroró el general Trias, quien calificó á Juarez del segundo Hidalgo y lo presentó como modelo que debian imitar todos los patriotas; el Sr. Jesus Aguirre y Fierro se dirigió á la concurrencia, conjurándola á sacrificarse por la nacionalidad amenazada y á no aceptar el yugo de la Intervencion. Concluido ese acto, volvió la comitiva á la casa de gobierno y el Presidente se retiró á su alojamiento.

Creyóse que en Chihuahua concluiría la dilatada peregrinacion de más de trescientas leguas, por los Estados de Coahuila, Durango y Chihuahua, en los que habia pocos partidarios del Imperio de Maximiliano. El Sr. Juarez, para buscarse recursos formó una junta compuesta de las personas más influentes en el Estado, el gobernador D. Angel Trias, D. Roque J. Moron, D. Eligio y D. Manuel Muñoz, D. Ignacio Orozco, D. Jesus Palacios, D. Luis Terrazas y D. Francisco Urquide; en esa junta se acordó levantar la mayor fuerza posible, por reclutamiento voluntario, y se convino en imponer una contribucion de cien mil pesos distribuyéndola entre los cantones del Estado, para lo cual quedó autorizado el gobernador Trias; fueron nombrados jefes para los nuevos batallones del Estado, y se puso el gobierno republicano en comunicacion con los vecinos Estados de Sonora y Sinaloa, con objeto de que le enviasen auxilios y se pudiera tomar la ofensiva. El Sr. Pesqueira, gobernador de Sonora, debia de aproximarse por el mineral de Alamos, despues que enviara una batería rayada á Mazatlan, para aumentar los medios de defensa en el puerto.

Llegado el 30 de Noviembre de 1864, cuarto año de la eleccion del Presidente Juarez, le dirijió el de la Suprema Corte, Gonzalez Ortega, una comunicacion por conducto del Ministro D. Sebastian Lerdo de Tejada, preguntándole si se le entregaba la presidencia el siguiente dia, por haber concluido el período legal, ó en caso contrario, se le diera á la ley constitucional la interpretacion que se juzgara conveniente, para evitar la anarquía, robustecer el legal ejercicio de las funciones del Presidente de la República, y dejar incólume la ley fundamental, ofreciendo Gonzalez Ortega ser el primero en acatar la resolucion que se diera.

Se le contestó el mismo dia, 30 de Noviembre, por el Sr. Lerdo, que habiendo visto su nota en junta de Ministros, quedó resuelto que el período constitucional del Presidente Juarez no concluia en ese año de 1864 sino el 30 de Noviembre de 1865, segun lo prevenido en la Constitucion. Después se le dijo, que conforme al mismo Código continuaba el Sr. Juarez ejerciendo el poder supremo. Gonzalez Ortega acató la disposicion, y no se opuso á que continuaria el Sr. Juarez un año mas en el poder. Este asunto fué publicado en el "Periódico Oficial."

Con su conducta creyó Gonzalez Ortega cumplir con los deberes que le imponian el honor, la ley y el voto nacional, al dirijirse al gobierno, para que oficialmente se fijara la inteligencia de los preceptos constitucionales, pues aunque el Sr. Juarez no había durado los cuatro años completos por causa de las circunstancias que concurrieron al hacerse las elecciones en 1861, y haberse publicado el resultado de ellas á mediados del mismo año, creia que el Presidente no debia durar en su encargo *más* de cuatro años; protestaba Gonzalez Ortega ser el primero en acatar las conclusiones que se acordaran, para cubrir su responsabilidad y evitar la anarquía entre los defensores de los derechos de México. (*)

---

(1) La contestacion al general González Ortega se fundó en que, conforme á los artículos 78 y 79 de la Constitución, el Presidente de la República no había de durar menos de cuatro años en el poder, ya fuera electo en el tiempo ordinario, ya por falta absoluta del anterior; el inconveniente

En Chihuahua no habia posibilidad de instalar la Corte Suprema, todos los Magistrados estaban lejos de aquella capital, excepto el Lic. D. Manuel Ruiz y el Presidente de ella general Gonzalez Ortega. Este se encontraba allí sin comision alguna militar y llevaba una vida de completo aislamiento. Entonces pidió permiso al Presidente Juarez, en carta de 28 de Diciembre de 1864, para retirarse y un pasaporte para dirijirse al interior de la República, ó á las costas, aun atravesando por mares y territorios extranjeros, con el fin de seguir sirviendo á su Pátria. Esta solicitud la remitió tambien oficialmente, omitiendo tan solo algunas frases que no consideró conveniente colocar en un documento de tal carácter.

Leidas la carta y la comunicacion en junta de ministros, le fueron concedidos la licencia y el pasaporte que solicitaba, enviándole respectivamente esos documentos el ministerio de Justicia y el de Guerra; se le concedia el permiso por tiempo indefinido, hasta que volviera á presentarse en la residencia del gobierno, ó el mismo gobierno le llamara ó le diera alguna comision, pudiendo atravesar de tránsito, el mar ó algun territorio extranjero, ó puntos de la República no ocupados por el enemigo, para continuar la defensa del territorio nacional con las fuerzas que pudiera levantar; pero deberia obrar siempre de acuerdo con los gobernadores ó comandantes militares y demas jefes de las fuerzas republicanas.

Comisionado D, Manuel Armendariz, ciudadano del Estado de Chihuahua, para solicitar que el gobierno de los Estados Unidos le vendiera tres mil quinientos fusiles que existian en el Departamento de Nuevo México, considerados inútiles para el ejército de aquella Nacion, trabajó de acuerdo con el ministro Romero y aunque al principio encontraron resistencia, á poco fué dada la órden solicitada. Un individuo de los Estados Unidos las remató, y en calidad de propiedad particular fueron llevadas á Franklin, frente al Paso y de allí fácilmente las condujeron á Chihuahua.

---

de que las funciones de un Presidente pudieran durar más de cuatro años, quedaría compensado con las ventajas de no reproducir con frecuencia las agitaciones de una eleccion, por lo que bien pudo suponerse, que el código fundamental no creyera peligroso que aquellas funciones durasen algunos meses ó días más de los cuatro años. Se le recordó que el Presidente de la Republica debía, en todo caso, entrar á ejercer sus funciones el 1.° de Diciembre, ejerciendo entretanto el poder, el Presidente de la Suprema Corte, y que en tal supuesto, hubiera debido darse posesion al Sr. Juárez en la fecha expresada y no el 15 de Junio, segun se hizo. Por fin, se citó como resolucion definitiva del caso, el expreso mandato del artículo 80 de la Constitucion, que dispone que el Presidente electo por falta absoluta del anterior, ejerza sus funciones hasta el día último de Noviembre del cuarto año siguiente al de su eleccion, de cuya redacción se colegía que el término del periodo legal del Presidente Juárez, electo en 1861, era el 30 de Noviembre de 1865, pues de lo contrario habría que contar como primer año siguiente al de la eleccion, el mismo en que ésta se verificaba, incurriéndose en el absurdo de que un año fuera el siguiente de sí propio.

Además, aún cuando el caso, despues de esa aclaracion, quedara dudoso, venía la resolucion en lo que acordara el Sr. Juárez, quien ejercía el poder legislativo con toda la amplitud de facultades, que por repetidas veces le delegara la representacion nacional, de una manera inequívoca depositando en él su confianza. El Presidente Juárez tendría que prorrogar sus poderes y la autoridad de que estaba revestido, fuera de su periodo constitucional y por todo el tiempo necesario, si la eleccion constitucional para su sucesor se imposibilitaba por la guerra extranjera, y en este punto el ministro Lerdo de Tejada se refería á observaciones emitidas por varias personas revestidas de carácter público. Segun el gobierno del Sr. Juárez, aunque el general González Ortega no conservaba ya el carácter de Presidente de la Suprema Corte de Justicia, por haber desempeñado el cargo de gobernador de Zacatecas, incompatible con el de Presidente de la Suprema Corte, segun el artículo 118 de la Constitucion, debiendo considerarse que por precepto legal y aún por su propia voluntad, habia cesado en el desempeño de la magistratura; pero exigiendo en aquellas difíciles circunstancias un título cierto y reconocido la persona que, en caso de que faltara el Presidente de la República, hubiere de sustituirla, resolvía este que el general González Ortega tenía el carácter de Presidente de la Suprema Corte.

En el mes de Julio el cónsul francés M. Cazotte, avisaba desde San Francisco á su ministro residente en Washington, que próximamente debían enviarse de ese puerto para México, armas y pólvora consignadas al general Vega y se solicitó del ministro M. Seward las órdenes necesarias para impedir la salida de tales pertrechos. A principios de Septiembre se le participó á M. Seward, que al concluir el mes de Julio se habia hecho un embarque fraudulento de armas para México, una parte de las cuales habia sido detenida por el administrador James, en virtud de las indicaciones del cónsul francés y el resto habia sido embarcado en otro buque pequeño que debia zarpar en la bahía de San Francisco; se le pidió al ministro Seward que diera urgentemente sus órdenes para secuestrar este buque, y se le envió una relación exacta y minuciosa de todo lo que contenia. El gobierno americano se manifestó anuente á las peticiones de los agentes franceses.

La residencia del Presidente Juarez en Chihuahua, era motivo para que el Estado de este nombre se considerase muy expuesto á ser invadido; varias veces se anunció que marchaba una fuerza á tomar posesion de él, que avanzaban directamente tropas de Durango y otras de Monterrey, y aun se adelantaron en este rumbo mil quinientos franceses hasta Parras, no obstante que después retrocedieron, vacilando en extender mas su vastísima línea que ocupaba desde Veracruz hasta Monterrey y Durango.

Para detener el avance sobre Chihuahua, de los franceses que estaban en Durango, fué designado el general Manuel Quesada, que mandaba en esa zona por separacion temporal del general Carbajal; pero atacadas sus fuerzas en la hacienda de Guadalupe, se retiran despues de la derrota ocasionada por sorpresa, á causa de la aprehension y fusilamiento de un correo que se le enviaba. Quesada se retiró á la villa de Allende con la infantería y allí procuró reunir y organizar á los dispersos de sus fuerzas de caballería. En el combate de Guadalupe cayeron entre los prisioneros, además del comandante Saenz Pardo, el capitan Cortazar, el teniente Flores y cuatro soldados, todos los cuales fueron fusilados, salvándose algunos otros por casualidad.

En Allende se reunió el general Quesada con el batallon mandado por D. Manuel Ojinaga y se situaron en la hacienda de los Neiras, con el objeto de observar á sus contrarios, que se retiraron á la Hacienda del Canutillo, en el Estado de Durango. Entonces se dirigen los republicanos al Parral, donde siguieron agrupando elementos de guerra, bajo la direccion del Sr. Manuel Ruiz nombrado comandante militar de aquella línea fronteriza. La retirada de los franceses significó que quedaba aplazada la invasion al Estado de Chihuahua.

Las esperanzas de los republicanos aumentaba, á medida que crecian las

dificultades de Maximiliano para satisfacer los enormes gastos del presupuesto, y vencer las dificultades que á cada paso urgían en todos sentidos. Uno de los Estados en que se notaba más animacion entre los republicanos era Sinaloa.

Por aquella parte constituia entónces séria amenaza la actitud del jefe Lozada en Tepic. El dia 5 de Noviembre á las dos de la tarde, ocupó Lozada el pueblo del Rosario, despues de un ligero combate con la caballería mandada por Anacleto Correa, en Escuinapa. Durango, cuyos intereses han estado siempre ligados con Mazatlan, sufria por este lado otro rudo golpe, al posesionarse del puerto los franceses.

Por la parte del mar se presentó frente á Mazatlan la escuadrilla compuesta de los vapores de guerra «Dolores,» «Victoria,» «Diamante» y «Lucifer,» con docientos cincuenta tiradores argelinos al mando del comandante Minier; esta escuadra fondeó á la vista de Mazatlan el 12 de Noviembre, y tomó posesion del puerto al siguiente dia el capitan Kergrist, jefe de ella, despues de hacer algunos dispersos sobre Mazatlan, conteniéndose cuando se presentaron los cónsules extranjeros para decir que los republicanos evacuaban la plaza.

La lucha más tenaz que sustuvo el Sr. Juárez, fué con la anarquía que minaba á su propio partido. Entre los diversos motines habidos en el seno del partido republicano, se han de enumerar los dos que estallaron en el Estado de Sinaloa, uno acaudillado por D. Francisco Vega, pretextando los sacrificios exigidos á los pueblos en hombres y dinero, pero en el fondo revistiendo un carácter intervencionista; este movimiento revolucionario fué contenido por el jefe político de Cosalá, quien obligó á Vega á retirarse á la sierra con algunos partidarios. El otro motin estalló en la ciudad del Rosario, en los primeros dias del mes de Octubre, lo acaudilló el coronel D. Joaquin Sanchez Roman, desconociendo la autoridad del gobernador y comandante general D. Jesus García Morales. Los pronunciados avanzaron sobre Mazatlan y lo tomaron despues de un breve aunque reñido combate; manifestaron al Sr. Juarez que los habia llevado solamente el deseo de que se invirtieran en la guerra extranjera los productos todos de la aduana de aquel puerto. El gobierno de Chihuahua, aunque repudió este motin y no reconocía el ejercicio de las autoridades emanadas del mismo, ni la separacion del general García Morales, habiendo salido éste del territorio del Estado, aplazó resolver sobre el asunto hasta que se supiera donde se establecía nombrándo interinamente gobernador y comandante militar al general Gaspar Sanchez Ochoa. Si los pronunciados reconocian á este nuevo funcionario, serian admitidos sus servicios, en caso contrario se les consideraria traidores á la Patria. El general García Morales quedó de gobernador y jefe militar interino de Sonora, por habérsele concedido licencia de tres meses al general Pesqueira.

El Estado de Sinaloa, presa de la revolucion que acaudillaron los jefes Corona y Sanchez Roman, contra el gobernador García Morales, á quien se le atribuian crasos errores y mezquinas pasiones, y cuya política habia perjudicado tambien á los Estados de Durango y Jalisco, parecia destinado á un porvenir desastroso. Destituido García Morales, se posesionaron de Mazatlan los jefes revolucionarios el 14 de Octubre, quedando de gobernador el coronel Antonio Rosales. Había ya proclamado en Sinaloa el Imperio el general D. Francisco Vega, aunque sin manifestar gran decision, por lo que, tan solo Lozada quedó amagando sériamente aquel Estado, en combinacion con los franceses que por agua se encaminaban á Mazatlan. Los de Lozada avistaron el puerto el 6 de Noviembre, y siete dias despues le fué comunicado al gobierno de Sinaloa que comenzaba el bloqueo. En consecuencia, Mazatlan fué evacuado y lo tomaron las fuerzas de Lozada en combinacion con las navales francesas al mando del comandante Kergrist. El coronel Rosales se dirigió á Culiacan con la brigada de Sinaloa y Corona se fué para Concordia. Las tropas de Lozada regresaron poco despues á Tepic, sosteniendo en su marcha algunos combates con los republicanos; pasaba esto en Diciembre de 1864. La fuerza que mandaba el coronel D. Domingo Rubí, marchó á situarse en el punto llamado «Espinazo del Diablo» para detener á una columna francesa que iba de Durango para Mazatlan. En ese punto se reunió con Rubí el general Corona.

Antes de que llegara á Mazatlan el general D. Gaspar Sanchez Ochoa, nombrado gobernador interino de Sinaloa, se posesionaron del puerto las fuerzas francesas y sus aliados procedentes de la Sierra de Alica; los primeros arribaron por mar en la escuadrilla de cuatro buques, que se presentó el 12 de Noviembre al mando del capitan Kergrist y amenazó con bombardear la plaza en caso de que opusiera resistencia; pero el coronel D. Antonio Rosales la abandonó en la madrugada del dia 13, mismo en que fué ocupado Mazatlan. La comandancia militar quedó á cargo de M. Munier, quien desde luego comenzó á dictar disposiciones de seguridad y convocó una junta de notables que procedió á designar prefecto político y ayuntamiento, quedando nombrado para el primer cargo D. Andrés Visabilvazo. Al regresar las fuerzas de Lozada á sus guaridas en la sierra de Tepic, batiéronse con las tropas del general Corona, que les hizo algunas bajas y ocupó el Presidio de San Sebastian donde estableció su cuartel general, con objeto de asediar á Mazatlan, é impedir que los franceses é imperialistas que lo ocupaban extendieran su accion. El coronel Rosales resistió con buen éxito á una fuerza que destacó Lozada y continuó su marcha para Culiacan, á donde entró el 5 de Diciembre con un total de quinientos soldados.

Los franceses, considerándose dueños de la costa del Pacífico, apenas ocuparon á Mazatlan, se dirigen presurosos sobre Culiacan. Las fuerzas de Lozada dominaban una parte del Estado de Sinaloa, desde la Noria hasta el rio de las Cañas, y en otra tercera parte del mismo ejercía su influjo D. Francisco Vega, considerado como adicto á los imperialistas; además, otra expedicion francesa se hacía sentir por la sierra de Durango. Defendian á Sinaloa cuatro secciones de republicanos: por Pánuco estaba Corona; otra partida de observacion á las órdenes de Sanchez Roman por Cosalá; por el Fuerte algunos voluntarios y en Culiacan la fuerza á las órdenes de Rosales.

Diez y siete dias despues de haber llegado Rosales á Culiacan, derrotó en el pueblo de San Pedro, una fuerza de franceses é imperialistas, haciéndoles multitud de prisioneros, muertos y heridos, cogiéndoles todo su material de guerra. D. Francisco Vega, que había entrado ya en comunicacion con los franceses y tomado el título de gobernador y comandante general de Sinaloa y Sonora, se retiró del Fuerte al saber que marchaba en su contra una fuerza de republicanos, y despues fué derrotado y hecho prisionero por el general Patoni, quien lo entregó á un consejo de guerra que lo sentenció á la pena de muerte, ejecutada en seguida.

Deseando poseer á Culiacan desembarcó una fuerza francesa por Altata y siguió para esa ciudad, llevando impresas las proclamas con que había de celebrar su victoria. Rosales sale á su encuentro y se bate en el pueblo de San Pedro, que tiene extensa plaza cercada por modestas casas, á la salida de la aldea algunos jacales y bosquecillos, y el rio Humaya cubría la izquierda del campo; dicta sus órdenes con acierto, embosca las pequeñas piezas que llevaba, deja cien hombres de reserva en el centro del poblado y se adelanta por el camino llevando otros doscientos para provocar el combate. Los franceses arrollan esta fuerza y ya cantan victoria, cuando reciben terrible fuego por los flancos, vacilan y retroceden; Rosales llama su reserva y se lanza sobre los fugitivos que se organizan y se rinden al quemar su último cartucho.

El 20 de Diciembre (1864) supo el coronel Rosales, que el vapor de guerra francés "Lucifer" habia entrado á Altata, conduciendo una expedicion de doscientos franceses y argelinos y treinta imperialistas mexicanos. Desde luego se puso en marcha Rosales con los cuerpos que formaban la 1ª brigada de Sinaloa y el escuadron "Guías de Jalisco" ascendentes á poco más trescientos hombres. Se le dijo en el camino, que sus contrarios, al mando del comandante Garielle, del "Lucifer" llegaban á quinientos. Pernoctó Rosales en San Pedro y al siguiente dia continuó su marcha; ántes de llegar al pueblo de Novalato recibió dos comunicaciones de los imperialistas, una del jefe Cortés y otra del comandante de escuadron J. Carmona; poco despues encontró á su vanguardia batiéndose en retirada y entrando ya al citado pueblo de Novalato. Rosales dispuso formar su batalla que no fué aceptada; en seguida se retiró al pueblo de San Pedro, donde tomó posiciones á su satisfaccion, emboscando sus piezas y atrayendo al enemigo.

Al amanecer del 21 rompió el fuego sobre sus contrarios en el pueblo de Novalato, retirándose para el de San Pedro á cinco leguas de Culiacan; con designio de atraer á sus contrarios á la emboscada allí preparada, dejó que la caballería los hostilizara, y continuó al lugar escojido para batirlos. En efecto, los franceses avanzan el dia 22 sobre San Pedro. Preséntales batalla Rosales, colocando en el centro cuatro piezas de artillería de montaña, y un trozo de infantería; á la izquierda el batallon mixto, mandado por Jorge García Granados, apoyado en dos piezas ligeras; á la derecha el batallon Hidalgo, al mando del coronel Correa; la caballería quedó de reserva. Despues de media hora de fuego de fusilería y cañon, avanzan los franceses sobre las tropas de la izquierda y son rechazados quedando gravemente herido el jefe Granados; Rosales ordena una carga á la bayoneta y hace perder terreno á los franceses, que se defienden en más de media legua durante tres horas, hasta que decide la batalla una carga dada por el escuadron de Jalisco al mando de su jefe D. Francisco Tolentino. Aparece entre los muertos franceses el jefe de los tiradores argelinos, prisioneros ochenta y cinco, incluso el jefe de la expedicion, Mr. Garielle, capitan del buque "Lucificer" y casi todos los mexicanos de aquella expedicion que no pudieron llevar á cabo; quedan los vencedores con las dos piezas rayadas, una banderola, porcion de medallas, todo el parque y multitud de útiles de guerra Los republicanos tuvieron treinta muertos y gran número de heridos. El dia 23 entran los vencedores á Culiacan, entre las mas ruidosas manifestaciones de regocijo. *

La victoria obtenida por el coronel Antonio Rosales el 22 de Diciembre en San Pedro, contra los franceses y sus aliados que desembarcaron en Altata y marchaban sobre Culiacan, fué premiada con la banda de general de brigada. Los prisioneros no fueron fusilados, aunque las tropas francesas habian dado motivo para que se observara la más enérgica conducta, pues en Pánuco y Jerez habian asesinado á los mexicanos en masa; hacian distinciones entre guerrilleros é individuos del ejército mexicano; habian fusilado al general Ghilardi y al gobernador de Aguascalientes José M. Chavez; todo lo cual, así como los hechos de las cortes marciales, parecía autorizar las represalias; pero el Presidente Juarez dispuso que se diera á los expedicionarios otro ejemplo de humanidad y civilizacion, y que solamente los jefes y oficiales mexicanos aliados de los franceses, deberian ser pasados por las armas.

Concluía el año de 1864, tan adverso para los republicanos, con el memorable triunfo obtenido en San Pedro por el coronel Rosales, suceso muy importante por sus resultados materiales y más notable porque entre los combates que habian sostenido las armas republicanas, por primera vez quedaban en poder de ellas la artillería y tren de guerra de sus enemigos; solamente la batalla del 5 de Mayo puede considerarse de mayores resultados por las consecuencias morales que reportó. El gobierno residente en Chihuahua manifestó su satisfacción por la victoria alcanzada, confiriendo el empleo de general de brigada al coronel D. Antonio Rosales; igual grado le fué conferido al coronel D. Joaquin Sanchez Roman y fueron elevados al empleo de teniente coronel los comandantes de batallon Francisco Miranda y Jorge García Granados, ascendiendo tambien á comandante de batallon, el graduado D. Lúcas Mora. *

Sucitóse una grave cuestion sobre lo que debería hacerse con los prisioneros y se acordó que fueran puestos á disposicion del gobierno de Chihuahua. Este

* El jefe de la expedicion sobre Culiacan, M. Garielle, llevaba ya impresa una proclama, en la que decia á los habitantes de esa ciudad, que habian quedado satisfechos los deseos de los que pedian la proteccion imperial; anunciaba que los franceses habian sido recibidos con mucho entusiasmo.

* Se dispuso que la familia del capitan Fernando Ramirez, muerto en la acción de San Pedro, fuera atendida de preferencia con el sueldo del empleo de comandante, ascenso en que fué considerado.

determinó que se les enviara á Sonora, para que el gobernador y comandante militar del Estado los retuviera en el lugar seguro que estimara conveniente, hasta que se resolviera lo que con ellos debiera hacerse, atendiendo á la conducta que siguieran observando los jefes del ejército francés; para ello se prescribió á los jefes republicanos las represalias, debiendo tratar á los prisioneros que hicieran de la misma manera que lo fuesen los prisioneros republicanos, ya del ejército permanente ó guerrilleros; prohibióse en la misma circular el cange de prisioneros, debiendo darse cuenta al gobierno de las propuestas hechas en este sentido.

En Sonora continuaba el gobernador Pesqueira reuniendo elementos de resistencia, y tenía bajo su mando más de dos mil hombres; se había conseguido que fuera alejado de la línea fronteriza el imperialista Gándara, obligado por las autoridades norte-americanas á dirigirse á San Francisco de California, con lo cual se consideró asegurada ya la tranquilidad en los rios Yaqui y Mayo, y expeditas las fuerzas que mandaban los generales Pesqueira y García Morales, para combatir á franceses é imperialistas.

Situado el ex-gobernador de Sonora, Gándara, en la linea fronteriza con los Estados Unidos, estuvo promoviendo sublevaciones contra la causa republicana, con la esperanza de volver á ejercer el dominio que otra vez mantuvo en aquel Estado; pero ninguna de sus tentativas logró éxito, habiendo sido derrotados sus secuaces Salgado y Flores. El Estado de Sonora ya habia sido declarado en sitio estándolo desde antes Guaymas. *

El Estado de Chihuahua aparecia libre por aquel momento, de la invasion francesa; entonces las fuerzas republicanas se movieron sobre el de Durango y tomaron en Cerro Gordo las armas que los imperialistas habian dejado para formar una contraguerrilla; siguieron para Corral de Piedra donde derrotaron al jefe imperialista Peña, cuya fuerza dejó la mayor parte de sus caballos, armas y municiones. Estos sucesos precipitaron la proyectada expedicion francesa sobre Chihuahua, aunque ya se daba como segura la retirada á Europa de una parte del ejército francés, reemplazándola con la legion extranjera.

Sabedor el general Corona que de Durango marchaban refuerzos para los franceses que ocupaban á Mazatlan, se propuso impedirles el paso en las escabrosidades de la sierra, para lo cual se situó el 20 de Diciembre en la eminencia llamada "Espinazo del Diablo," é hizo ocupar á la vez las alturas que dominan otros tres caminos por donde podian pasar los franceses; pero teniendo necesidad de enviar fuerzas que impidieran la ruptura del sitio puesto á Mazatlan, únicamente dejó doscientos cincuenta hombres en aquella fuerte posición que fué atacada el 1.° de Enero de 1865 por ochocientos franceses con dos piezas de

* El gobernador D. Ignacio Pesqueira, expidió una proclama llamando á las armas á los sonorenses, les recordaba la necesidad que tenian de combatir á los franceses para que Sonora no quedase reducida á colonia francesa, pues databa de muy antiguo el empeño de la Francia en adquirir á cualquier precio aquella parte del territorio mexicano, y ahora se anunciaba que en los convenios de Miramar había una cláusula secreta relativa á la cesion de Sonora.

artillería. Los republicanos hicieron nutrido fuego de fusilería y rodaban grandes piedras que de antemano tenian preparadas en el paso de los desfiladeros; sin embargo, la inferioridad del número y de las armas y la falta de parque, los forzaron á abandonar las fortificaciones y á dispersarse.

El coronel Garnier, conduciendo el 18 de cazadores á pié, el 51 de línea y una seccion de artillería, avanzó sobre esa posicion del "Espinazo del Diablo," defendida por menos de trescientos hombres sin artillería. Los franceses se presentaron frente á la posicion el 30 de Diciembre, (1864), el siguiente dia lo pasaron haciendo reconocimientos y el 1.° de Enero al amanecer, lanzan tres columnas sobre las fortificaciones del general Corona; se queda el jefe francés á retaguardia con el convoy y la artillería, buscando para ésta una posicion estratégica. El combate, con algunas peripecias, terminó á las diez de la mañana con la retirada ó derrota de las distintas secciones republicanas, teniendo que arrojarse á una barranca el general Corona. Los franceses prosiguieron su marcha y llegaron á Mazatlan el dia siete.

Un convoy al mando del general Castagny, iba de Durango para Mazatlan escoltado por dos mil quinientos franceses, de los cuales se habian quedado seiscientos en el punto llamado «Veranos,» custodiando el valioso cargamento. Habian pernoctado el dia 8 de Enero, (1865), en la Puerta de San Márcos, para llegar el siguiente al pueblo de "Veranos," cerca del cual estaba con una fuerza republicana el coronel Angel Martinez, quien consiguió por la noche, extraer de un cercado inmediato á la poblacion mas de seiscientas acémilas, de las que servian á los franceses para transportar la conducta de caudales y gran cantidad de mercancías sacadas de Durango. Martinez remitió las acémilas al pueblo de Jacobo, y obligó á los franceses á permanecer cuidando el cargamento que no podian ya transportar, y en consecuencia sufrieron el ataque que les dieran las fuerzas del general Corona.

Este jefe mandó que se presentaran sobre "Veranos" las fuerzas de los jefes Gutierrez, Rubí y Correa; él tambien se puso en marcha para el referido punto con su Estado Mayor y una escolta. Encontróse en el Verde con el coronel Martinez, quien le informó que una fuerza de "Cazadores de Africa" habia sido enviada para quitarle las acémilas y que ya habia tenido que irse batiendo hasta el lugar llamado "Tepusta," donde hubo algunos heridos por ambas partes. A las tres de la tarde llegaban al Verde los coroneles Rubí y Correa con sus respectivas tropas.

Los franceses se habian movido ya de Veranos á Siqueros, dejando ciento cincuenta «Cazadores de Vincennes» y los arrieros armados para que cuidaran de los caudales y efectos que llevaban en el convoy. En una casa del pueblo, junto á la iglesia, se fortificaron los cazadores é hicieron otro parapeto en la casita inmediata al rio. Corona con seiscientos hombres los atacó por la noche; sus tropas tomaron algunos parapetos, despues la casita y el portal de la casa grande. Con zacate seco de algunos jacales cercanos, incendiaron las puertas y techos de

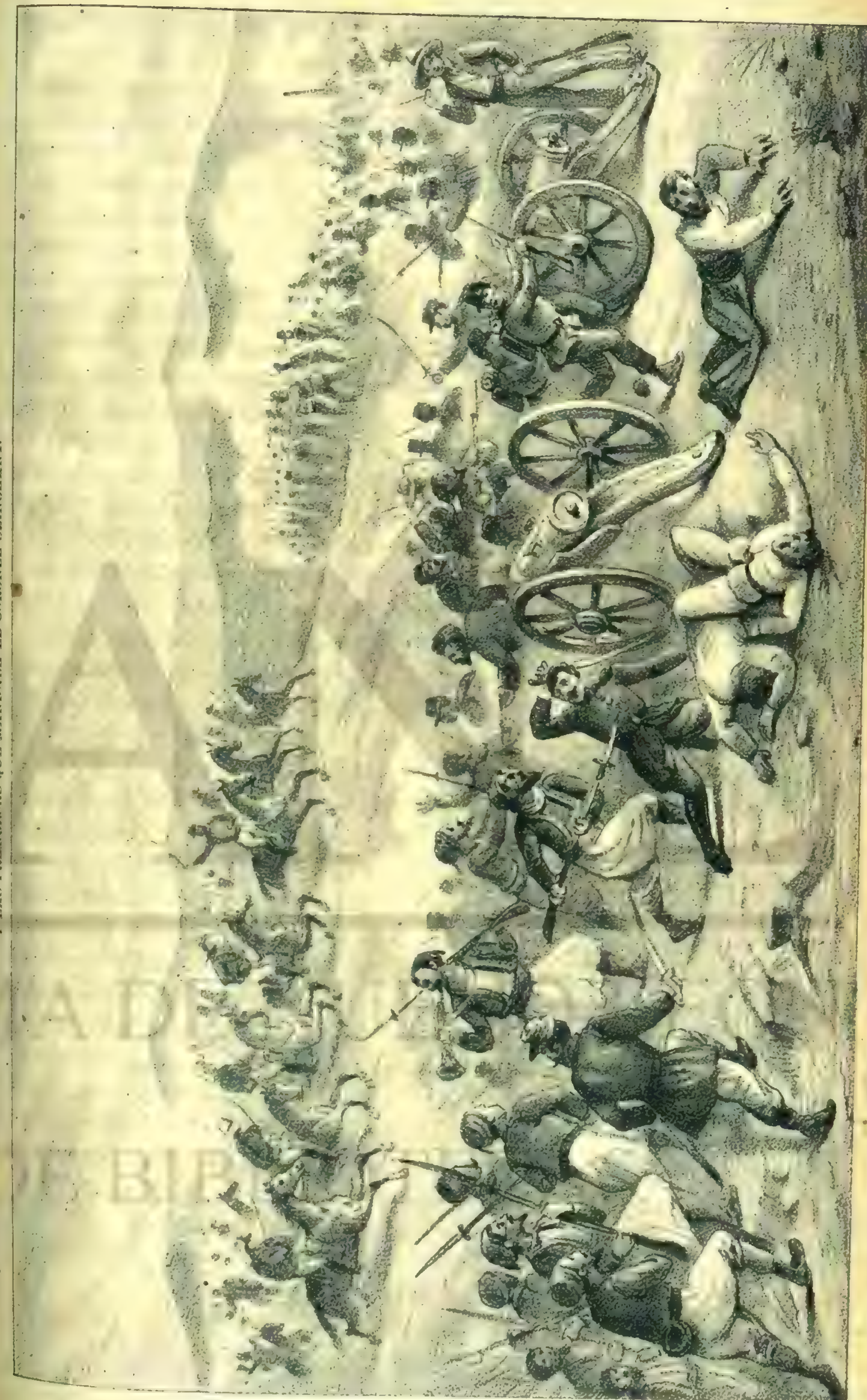
esta casa, en la cual estaban hacinadas las mercancías y el dinero de la conducta; el edificio se convirtió en una hoguera que alumbraba con siniestra luz el campo de batalla. Algunos franceses espantados pretenden huir, y son matados, otros en la desesperacion hacen nutridísimo fuego; en dos asaltos quedaron los republicanos vencedores, y se apoderan de tres oficiales, cuarenta y siete cazadores de Vincennes, y de los cuarenta arrieros, los demas franceses yacian muertos en los diferentes puntos de la linea. Los asaltantes tomaron el valioso botin y en las cajas de la tropa entraron 10,000 pesos, quedando el demas dinero fundido entre los escombros. Los prisioneros fueron conducidos desde luego á Jacobo y el campo se levantó á las dos de la mañana, llegando á poco Castagny con sus otros soldados. Todos los prisioneros fueron ahorcados en un punto llamado Pozo Hediondo y sepultados por los indígenas de Jacobo. A los arrieros se les concedió perdon y quedaron agregados á la fuerza republicana, Castagny se dirigió entonces á Mazatlan y fué hostilizado en su marcha por algunas guerrillas.

Tal fué el desastroso fin de los franceses que se habian quedado en el punto llamado "Veranos," custodiando el valioso convoy que iba para Mazatlan. Corona supo oportunamente que habia salido el grueso de esa fuerza para "Siqueros," dejando en "Veranos" solamente los cazadores de Vincennes y algunos imperialistas mexicanos; los atacó con denuedo, muriendo en el combate el coronel Anacleto Correa. Defendiéronse los agredidos con el valor que da la desesperacion; pero las balas y el incendio los forzaron á rendirse, consumiendo las llamas el rico cargamento. De otra manera hubiera procedido Corona á no temer la llegada de las fuerzas que estaban en "Siqueros." Los prisioneros franceses fueron matados, en represalia de lo que se habia hecho con los que cayeron prisioneros en el Espinazo del Diablo, y por haberse encontrado un parte dado al general Douay, refiriendo que habian sido fusilados mas de cien prisioneros de las fuerzas del general Arteaga en el Sur de Jalisco. La tropa francesa que habia ido á «Siqueros» regresó á "Veranos" en la mañana del dia 12 é incendió la poblacion; en esos momentos fué agredida por ciento cincuenta ginetes del comandante Eulogio Parra, que logró hacerle algunos muertos y ponerla en la mayor confusion. Casi todos los cazadores de Vincenes que formaron el destacamento que quedó en "Veranos" perecieron, y al jefe que los mandaba se le hizo suntuoso entierro en Mazatlan.

Tambien se refugiaron en este puerto las fuerzas expedicionarias que ocupaban á Acapulco. Los argelinos lo que guarnecian tuvieron frecuentes combates con los surianos, siendo uno de los mas notables el acaecido en el pueblo de las Cruces, donde los franceses experimentaron pérdidas de consideracion. En tales circunstancias les fué imposible conservar el puerto de Acapulco, constantemente hostilizado y faltó de provisiones, viéronse obligados á abandonar el puerto el 9 de Diciembre, (1864), retirándose á Mazatlan.

Ningun auxilio pudieron obtener los republicanos de Sinaloa de sus correligionarios de Jalisco. El 26 de Octubre, (1864), llegaba el general Márquez á Zapotlan, de acuerdo con el general Douay, para desarrollar unidos la combinacion

COMBATE DE JIQUILPAN, VERIFICADO EL 22 DE NOVIEMBRE DE 1864, ENTRE LAS FUERZAS REPUBLICANAS DE LOS GENERALES ARTEAGA Y ECHEAGARAY Y LAS FRANCESAS QUE MANDABA EL CORONEL CLINCHANT.



Cuando el General Arteaga, abandonando las barrancas de Atenquique, se dirigió con sus fuerzas para Michoacán, se situó en Jiquilpam. Perseguíale la division que mandaba el General Douay, cuya vanguardia, formada por setecientos franceses al mando del Coronel Clinchant, sorprendió á los republicanos en aquel pueblo el 22 de Noviembre á las cinco y media de la mañana. No obstante la sorpresa, fué muy reñido el combate, muriendo los jefes liberales Ornelas y Rioseco. También los franceses tuvieron pérdidas de consideración: el mismo jefe Clinchant fué herido de bala en una pierna, y le mataron el caballo.

que tenian formada. Márquez dispuso en seguida, que sus fuerzas tomaran cuarteles en Zapotiltic y el dia 28 se pusieron en movimiento las tres columnas formadas por órden del general Douay, una al mando del coronel De Potier que ocupó el frente de la posicion de los republicanos que defendian las Barrancas de Atenquique; las otras dos mandadas respectivamente por Douay y por Márquez, fueron á voltear la posicion, aquella por el paso de Taxinastla y cerro del Tigre, y la otra dirigida por Márquez marchó por el de los Naranjos, atravesando la cuesta de la Higuera.

La Division del general Márquez salvó las Barrancas de Atenquique por el paso llamado del Novillo y entró á Colima despues de un ligero combate con los republicanos, que abandonaron parte de sus pertrechos de guerra, tomando el rumbo de Coalcoman perseguidos por los imperialistas. El coronel De Potier marchó de frente sobre Atenquique, en tanto que los generales Douay y Márquez con sus respectivas columnas habian flanqueado la posicion, obligando á mas de mil republicanos á dispersarse arrojando algunos sus armas á las barrancas.

De Potier atacó y despues que se retiraron los republicanos les tomó alguna artillería y parque; la dispersion de estos se efectuó en distintas direcciones. En consecuencia, Márquez, ocupó á Colima el dia 2 de Noviembre, y procedió á establecer autoridades, recibiéndole sus partidarios con marcadas muestras de entusiasmo; y solemnizaron unidos á la Division, el santo de la Emperatriz Carlota. El dia 5 entró Douay á quien tambien hicieron estrepitosa recepcion, y el 7 salió rumbo á Autlan en persecucion de los republicanos, quedándose Márquez en Colima para organizar la administracion pública. El 18 de Noviembre se posesionaba Márquez del puerto del Manzanillo, dejando en Colima con el mando al general Oronoz.

En el ataque dado sobre las Barrancas de Atenquique, fueron contenidos los franceses por espacio de dos dias; pero al tercero flanquearon la posicion del ejército que mandaba Arteaga, por haber faltado la diligencia de ciertos jefes; entonces los republicanos abandonaron el campo dejando algunas piezas de artillería y se dirigieron á Autlan de la Grana.

La retirada del general Arteaga para Autlan fué objeto de la crítica de los suyos, que le reprochaban no haber sacado todo el partido posible de las barrancas casi inaccesibles en que se habia fortificado; pero no tuvieron en cuenta, entre otras razones, la diferencia de la artillería que daba gran superioridad á los franceses, pudiendo batir á sus contrarios con notable ventaja.

Douay continuó su movimiento al frente de una Division de tres mil hombres; su vanguardia de setecientos franceses atacó á Jiquilpam en la madrugada del 22 de Noviembre; fué muy reñida la accion en la que murieron los jefes liberales Rioseco y Ornelas, y aunque triunfaron los franceses, sufrieron tambien mucho por estar los republicanos defendidos por corrales de piedra. El general Arteaga, al saber ese descalabro, acudió con ochocientos ginetes y tuvo en Tincuindí un com-

bate en el que cayó prisionero el coronel Espinosa con su Estado Mayor, y fueron pasados por las armas.

El general Echeagaray se dirigió para el pueblo de Dolores con las Divisiones 1.ª y 2.ª, las que se dividieron despues, siguiendo Echeagaray con la primera para Michoacan y el general Herrera y Cairo llevó la segunda á Jalisco como gobernador y comandante general del Estado.

Retirado de las barrancas, concentró el general Arteaga sus fuerzas cerca de Autlan y San Clemente, y en seguida se dirigió con rapidez hácia el Norte, yendo á colocarse en el cerro de las Navajas, y el 16 de Noviembre pasaba entre Guadalajara y las avanzadas francesas de Santa Ana, sin que éstas ni el Baron Neigre tuvieran de ello noticia alguna, pues hasta la noche del 16 supieron el movimiento de los republicanos y salió en su persecusion una pequeña columna al mando del teniente coronel Lepage. Arteaga siguió su camino por Jocotepec, con objeto de entrar á Michoacan. Douay dirigió entonces dos columnas en persecucion de Arteaga, yendo una al mando de De Potier y la otra al de Clinchant. Este con el 1.º de Zuavos, un escuadron de caballería y una seccion de artillería, forzó su marcha y al amanecer del dia 22 bajaba la montaña sobre Jiquilpam, donde batió á los republicanos. De Potier siguió su marcha para caer sobre el resto del ejército que se retiraba.

El baron Neigre impuso multas á varios pueblos, porque eran amigos y encubridores de los republicanos; tuvieron que pagar mil pesos cada uno de los pueblos calificados de más malos, esto es, Cuyutlan, Ahualulco, Tequila y Teuchitlan. Estas multas no eran más que la primera advertencia, segun calificacion de aquella autoridad francesa.

El combate del 22 de Noviembre fué á las cinco y media de la mañana; la columna del coronel Clinchant sorprendió á los republicanos que tenian en Jiquilpan una fuerza de cuatro mil hombres, muriendo en el combate los generales Ornelas y Rioseco. Los republicanos se retiran á Quitupan perseguidos por De Potier con el 81 de línea. Clinchant fué herido de bala en una pierna y le mataron el caballo. Mandaban los republicanos, además de Arteaga, los jefes Rojas, Echeagaray y otros é iban sobre Zamora, de donde salió el jefe imperialista Carriedo con seiscientos ginetes en persecucion de los derrotados.

Parecia que tanto desastre agotaría la fuerza y la energía de los republicanos; pero no fué así. Colima sufrió un nuevo ataque y el 29 de Diciembre batía el general Oronoz á otro considerable grupo de fuerzas republicanas. El dia anterior, encontrándose á catorce leguas de Colima, en camino para Manzanillo, supo que las fuerzas unidas de Rojas, Julio García, Herrera y Cairo y Rochin, calculaban por losimperialistas en cuatro milhombres, que rodeaban á Colima. Regresa Oronoz inmediatamente para prestar auxilio á la corta guarnicion de esa ciudad, organiza los trabajos de defensa, indispensables, y la encomienda al general Ignacio Gutierrez; al amanecer forma dos columnas de ataque, una con el cuarto de línea al mando de su coronel D. Apolonio Montenegro, y la otra con el primero

tambien de línea á las órdenes del coronel Juan Torres. Poniéndose el general Oronoz al frente de la primera, atacó por el ala derecha y la otra columna por la izquierda.

El combate fué rudo; los republicanos defendieron su línea casa por casa; pero al fin abandonan sus posiciones y dejan en poder de los imperialistas dos cañones de montaña, setenta cargas de parque, gran número de armas y ochocientos veinte prisioneros; tres oficiales y cuarenta y un heridos, ciento treinta muertos, entre ellos el jefe Rochin, memorable en Jalisco. * Las pérdidas de los imperialistas fueron tambien de consideracion. Dirigió la artillería de éstos, personalmente, el general Gutierrez y se distinguió por su actividad en organizar los trabajos de la plaza el general D. Pedro Vallarta. Los republicanos estaban á dos cuadras del recinto fortificado, ocupando la parte mas alta y habian levantado algunas trincheras con pacas de algodon. La plaza estaba guarnecida por setecientos hombres al mando del general Gutierrez.

Despues de un rechazo que sufrieron en Zapotlan las fuerzas republicanas al mando del general D. Miguel Echeagaray y del coronel Julio García, fué enviado en persecucion de los derrotados el coronel imperialista Doroteo Vera, con la mira de cortarles la retirada á la Sierra. Entónces los jefes vencidos envian una comision al general Cárlos Oronoz que mandaba en Colima, solicitando una conferencia, y tras de esa peticion, se sometió en Tecalitlan el general D. Miguel María Echeagaray, de acuerdo con los principales jefes de aquella fuerza el 8 de Febrero (1865) deponiendo las armas y retirándose á sus hogares. Con esta sumision se creyó que ya Colima y Jalisco quedaban libres de ser hostilizados por fuerzas republicanas. El general Echeagaray se había mantenido en Coalcoman, en los límites de Colima y Michoacan, desde cuya posicion amenazaba tambien al Sur de Jalisco; pero resuelto á retirarse de la vida militar, se puso en comunicacion con los generales Oronoz y Márquez y se sometió al Imperio poco despues.

El 16 de Diciembre (1864) desembarcaban en Mazatlan algunas fuerzas francesas, con las que había de operar el comandante Munier contra los republicanos en el interior de Sinaloa. Por esta circunstancia, el prefecto Vasabilvazo tenia grandes esperanzas en la pronta sumision de toda aquella parte del país.

Era indudable que las tropas francesas alcanzaban éxito notable; dos dias despues de que era batido el general Quesada en los límites de Durango y de Chihuahua, el coronel Clinchant dispersaba al sudoeste de Guadalajara las impo-

* Las personas que vieron caer del caballo al jefe Rochin, dieron por seguro que había muerto en el instante de ser herido; pero segun un documento publicado en la "Regeneracion" de Colima, y que se inserta adelante, Rochin pudo ser conducido aún con vida hasta el rancho de Palmillas, donde fué aprehendido y fusilado por los imperialistas, suceso que dá la medida de la exaltacion á que habian llegado las pasiones. El documento dice así: "Participo á V. S. que por disposicion del Exmo Sr. general D. Cárlos Oronoz, mandé dar sepultura en el Campo Santo de esta hacienda, al cadáver de Rochin, fusilado por las fuerzas del Imperio en el rancho de Palmillas. Como el juez de esta hacienda no parece desde el dia de ayer, mandé inhumar el cadáver por especial disposicion del E. S. general, comunicada á D. Rosalío Rodriguez.—San Joaquin. Enero 1.º de 1865.—*Cléofas Rebolledo.*—Sr. Secretario general de la jefatura superior política de Colima.

nentes fuerzas del general Arteaga, por lo cual Maximiliano dirigió á Bazaine una carta congratulatoria, felicitándole porque se registraba un nuevo y brillante éxito de las armas francesas, y le pedia que enviara proposiciones de recompensas.

Todas aquellas victorias, á la vez que atestiguaban el valor y la actividad del ejército francés, y los servicios que daba al Imperio, mostraban cuan lejos estaba el país de haberse pacificado, y la necesidad que tenía el Imperio de la cooperacion militar francesa. Por eso vió Maximiliano con pesar, que al concluir el año de 1864 regresaran á Francia las fuerzas que habian venido con Laureucez, la batería de la guardia imperial, el 2 º de zuavos, el 99 de linea, y el 1er. batallon de cazadores á pié, pareciendo insuficiente el arribo de la legion belga á las órdenes del coronel Van der Smissen para compensar las tropas que se iban.

Hízose eco de este sentimiento la Emperatriz Carlota, quien en una carta que dirigió á Europa decía: "se necesitan tropas; buenos son los austriacos y los belgas para tiempos bonancibles, pero cuando llega la tempestad no se puede contar sino con los pantalones rojos. Si me es permitido decir todo mi pensamiento, creo que nos será muy difícil atravesar todas las primeras crísis vitales, si el país no está mas ocupado que ahora. Todo está muy diseminado y me parece que en lugar de llamar será necesario aumentar. Temo mucho que el Mariscal no se arrepienta de no haber escrito en el mes de Octubre, lo que le habiamos pedido; él teme el descontento en Francia, y creo que ha cambiado un corto disgusto por otro mayor." En estos conceptos está reflejado el sentimiento que subsistió en toda la administracion de Maximiliano, y por el cual se consideró al Mariscal Bazaine causa de los sucesos que ocurrieron, considerándole como señor absoluto.

En toda la extension de la República continuaban los republicanos, en grupos más ó ménos numerosos, hostilizando sin descanso á franceses é imperialistas. Aunque éstos obtenian generalmente el triunfo; había un cáncer que corroía las entrañas del Imperio: la cuestion hacendaria, no teniendo seguridad de adquirir nuevos recursos en Europa y siendo los productos de las rentas imperiales demasiado escasos para cubrir siquiera una pequeña parte del presupuesto de egresos, aunque se hizo cesar la rebaja del cincuenta por ciento en los derechos de importacion. El tesoro imperial tenía sobre sí las exigencias de la convencion de Miramar, por la cual había de pagarse el ejército francés y los réditos de los préstamos, así como las reclamaciones cuya indemnizacion debería quedar satistisfecha.

El interés que habría de señalarse á las reclamaciones, suscitó agria polémica entre los periódicos franceses *L'Estafette* y *L'Ere Nouvelle*, así como en la prensa intervencionista habia dado motivo á otra polémica muy fuerte, la diferencia de opiniones acerca del concordato, proviniendo de ella el silencio impuesto á los periódicos al llegar el nuncio. El partido conservador era pintado por los escritores franceses, con los mas negros colores, calificándolo de fanático y atrasado, reprochándole que llegara á no querer dar sepultura eclesiástica ni administrar los sacramentos á los que no eran partidarios suyos, ó á los que poseían bienes eclesiásticos adjudicados, y por la persecucion á los escritores que se inclinaban en fa-



Alfredo Van der Smissen.

Jefe de los voluntarios belgas.

Concertado entre el principe Maximiliano y el rey Leopoldo de Bélgica, el reclutamiento de una legión para sostener en México el establecimiento del Imperio, se encargo de levantarla el general Chapelié, pero el mando fué encomendado al coronel Van der Smissen. Parte de esta legión quedó reembarcada para Bruselas antes de que concluyese el año de 1866, cuando terminaba la expedición que hizo al Norte de México.

nentes fuerzas del general Arteaga, por lo cual Maximiliano dirigió á Bazaine una carta congratulatoria, felicitándole porque se registraba un nuevo y brillante éxito de las armas francesas, y le pedia que enviara proposiciones de recompensas.

Todas aquellas victorias, á la vez que atestiguaban el valor y la actividad del ejército francés, y los servicios que daba al Imperio, mostraban cuan lejos estaba el país de haberse pacificado, y la necesidad que tenía el Imperio de la cooperacion militar francesa. Por eso vió Maximiliano con pesar, que al concluir el año de 1864 regresaran á Francia las fuerzas que habian venido con Laurencez, la batería de la guardia imperial, el 2 º de zuavos, el 99 de linea, y el 1er. batallon de cazadores á pié, pareciendo insuficiente el arribo de la legion belga á las órdenes del coronel Van der Smissen para compensar las tropas que se iban.

Hízose eco de este sentimiento la Emperatriz Carlota, quien en una carta que dirigió á Europa decia: «se necesitan tropas; buenos son los austriacos y los belgas para tiempos bonancibles, pero cuando llega la tempestad no se puede contar sino con los pantalones rojos. Si me es permitido decir todo mi pensamiento, creo que nos será muy difícil atravesar todas las primeras crísis vitales, si el país no está mas ocupado que ahora. Todo está muy diseminado y me parece que en lugar de llamar será necesario aumentar. Temo mucho que el Mariscal no se arrepienta de no haber escrito en el mes de Octubre, lo que le habiamos pedido; él teme el descontento en Francia, y creo que ha cambiado un corto disgusto por otro mayor." En estos conceptos está reflejado el sentimiento que subsistió en toda la administracion de Maximiliano, y por el cual se consideró al Mariscal Bazaine causa de los sucesos que ocurrieron, considerándole como señor absoluto.

En toda la extension de la República continuaban los republicanos, en grupos más ó ménos numerosos, hostilizando sin descanso á franceses é imperialistas. Aunque éstos obtenian generalmente el triunfo; había un cáncer que corroía las entrañas del Imperio: la cuestion hacendaria, no teniendo seguridad de adquirir nuevos recursos en Europa y siendo los productos de las rentas imperiales demasiado escasos para cubrir siquiera una pequeña parte del presupuesto de egresos, aunque se hizo cesar la rebaja del cincuenta por ciento en los derechos de importacion. El tesoro imperial tenía sobre sí las exigencias de la convencion de Miramar, por la cual habia de pagarse el ejército francés y los réditos de los préstamos, así como las reclamaciones cuya indemnizacion debería quedar satistisfecha.

El interés que habría de señalarse á las reclamaciones, suscitó agria polémica entre los periódicos franceses *L'Estafette* y *L'Ere Nouvelle*, así como en la prensa intervencionista habia dado motivo á otra polémica muy fuerte, la diferencia de opiniones acerca del concordato, proviniendo de ella el silencio impuesto á los periódicos al llegar el nuncio. El partido conservador era pintado por los escritores franceses con los mas negros colores, calificándolo de fanático y atrasado, reprochándole que llegara á no querer dar sepultura eclesiástica ni administrar los sacramentos á los que no eran partidarios suyos, ó á los que poseían bienes eclesiásticos adjudicados, y por la persecucion á los escritores que se inclinaban en fa-



Alfredo Van der Smissen.

Jefe de los voluntarios belgas.

Concertado entre el principe Maximiliano y el rey Leopoldo de Bélgica, el reclutamiento de una legión para sostener en México el establecimiento del Imperio, se encargo de levantarla el general Chapelié, pero el mando fué encomendado al coronel Van der Smissen. Parte de esta legión quedó reembarcada para Bruselas antes de que concluyese el año de 1866, cuando terminaba la expedición que hizo al Norte de México.

vor de las leyes de Reforma. De tanta divergencia provenía la falta de órden en los diversos ramos de la administracion pública, en la que todo estaba por hacer: no habia hacienda, la justicia estaba sin la debida organizacion, lo mismo que el ejército y la instruccion pública; no se habia hecho más que indicar la division territorial; apenas se hablaba del desarrollo de la riqueza pública, y únicamente podian considerarse establecidas las relaciones con los paises europeos.

Continuando el divorcio entre el Emperador y los reaccionarios en puntos muy sustanciales, suprimidos los fueros y establecida de hecho la tolerancia de cultos, era imposible un avenimiento entre el Imperio, el clero y sus partidarios que no podian admitir que se proclamara en triunfo la conquista de la Reforma por el príncipe llamado á ocupar el trono de México.

La intervencion francesa encontraba dificultades no solamente en sus enemigos armados, sino serios obstáculos entre los empleados del Imperio; los prefectos políticos elegidos en el seno del partido nacional, neutralizaban los efectos de las columnas francesas movilizadas. Maximiliano apenas luchaba contra esas maquinaciones, influenciado por las personas que le rodeaban, principalmente por el consejero belga Mr. Eloin, colocado al servicio de la Emperatriz Carlota, y muy opuesto á los proyectos de los franceses, contra los que cada dia dió pruebas de su mala voluntad, creyendo fácil reemplazarlos con belgas y austriacos.

A mediados de Noviembre (1864) llegaban á Veracruz quinientos noventa belgas destinados á servir de guardia á la Emperatriz. El dia 21 á las cuatro de la tarde, entraban á Orizaba reunidos con el coronel D'Ornano, comandante superior del Distrito, quien salió á su encuentro con la oficialidad del regimiento llamado de los Zéfiros. Los belgas eran muy jóvenes en su generalidad. Sus oficiales vestian levita negra y pantalon de color gris, sombrero tirolés adornado con delgados galones de oro y escarapela tricolor al lado izquierdo. Poco se diferenciaba el traje de los soldados.

El segundo destacamento de la legión belga, compuesto de cuatrocientos hombres salió el 14 de Noviembre de Audenaerde y se dirigió á San Nazario, como el primero, atravesando por caminos de hierro franceses. El 17 se embarcó en el paquete trasatlántico «Floride.»

El 19 comenzó en Trieste el embarque de la legion austriaca, cuyo contingente ascendia á 5,186 hombres y habia de llegar á 7,000. El primer destacamento vino en el "Bolivian," y simultáneamente partieron de aquel puerto, poco despues, el "Veracruz," el "Peruvian" y el "Brasilien," con más de mil hombres cada uno, y hacen alto reuniéndose los tres vapores en Gibraltar, para renovar la provision de combustible. A fines de Diciembre (1864) llegaba á Veracruz el primer destacamento austriaco al mando del general Thun. Los belgas salen de Orizaba el 27 de ese mismo mes con rumbo á la capital del Imperio, en tanto que los austriacos habian de quedar en la parte oriental del país, con su cuartel general en Puebla ocupando primeramente á Jalapa y Perote.

Con motivo de que el primer destacamento de voluntarios austriacos embarcado en el vapor "Bolivian," sufrió muchas incomodidades por haberse admitido doble número del que era susceptible la capacidad de dicho buque, y siendo súbditos austriacos la mayor parte de ellos, embarcados en puerto austriaco, se promovió en la cámara de diputados de aquel Imperio, una acusacion y se elevaron representaciones contra el gobierno de Francisco José. El Ministro de Marina declaró, que el transporte se hacía mediante nn contrato entre el gobierno imperial de México y la "Sociedad trasatlántica francesa,, la misma que, subvencionada por el gobierno francés con mas de nueve millones de francos anuales, habia transportado las tropas expedicionarias á México, y en las mismas condiciones ajustó el contrato Maximiliano. Los soldados harian el viaje en la cubierta; pero por lo menos la mitad de ellos usaría catres bajo cubierta, beneficio que para los austriacos se llevó hasta las dos terceras ó tres cuartas partes. En el "Bolivian" venian 1,120 austriacos, inclusos los oficiales, el Estado Mayor, y el general de los voluntarios, Conde de Thum. Los buques de transporte, entre ellos el "Bolivian," tenian aparatos de ventilacion continua bajo cubierta. Pocos dias despues salian otros vapores con destacamentos, en las mismas condiciones.

Al finalizar el año de 1864, llegaban al cuartel general francés noticias acerca de la pacificacion de las provincias centrales de México, y segun los partes oficiales parecia excelente la condicion militar en los lugares ocupados por el ejército franco-mexicano. Avanzando al Norte la columna que manndaba el general Castagny, la del general Mejía y la contraguerrilla francesa, empujaban á los juaristas hácia la frontera de los Estados Unidos. Por el Poniente el general Douay, en combinacion con Márquez llegaba hasta Colima, y el coronel De Potier, tomando de flanco al ejército de Arteaga, lo había arrojado al Sur de Michoacan, obligándolo á dejar cañones y material de guerra en las barrancas. Los buques franceses apoyaban las operaciones en los dos mares, facilitando el desembarco en las costas del Golfo y el Pacífico. Esta buena posicion de los franceses, apenas era contrariada por algun suceso favorable á los republicanos, cual la derrota de Vicario que hizo necesario el envío de tropas francesas á Cuernavaca.

El general Vicario que mandaba mil quinientos soldados, fué batido en Chilapa por dos mil surianos que conducian los generales Pinzon y Diego Alvarez, quienes dispusieron que fueran fusilados los jefes y oficiales prisioneros; los vencedores prosiguieron para Iguala y con tal motivo salieron de México mil quinientos franceses que fueron á situarse en la hacienda de San Gabriel. Vicario logró llegar á la Corte, despues de la derrota; pero repentinamente desapareció de México, se aseguró que llevaba intenciones de levantarse en sentido reaccionario y acabó por retirarse á la vida privada. Se dió por cierto que había lanzado una proclama contra el Imperio y los extranjeros, y que estaba de acuerdo con el general Taboada. Este y otros hechos, indicaban que el espíritu de hostilidad á los franceses se sostenia en todo el país; cuando evacuaron á San Luis Potosí, el pueblo se levantó gritando mueras á los invasores y vivas á la República; el comercio, que

temió por sus intereses sofocó el movimiento y pidió que regresaran doscientos franceses para guarnecer la ciudad.

Apremiantes eran las indicaciones que recibia Bazaine, desde antes de finalizar el año de 1864, para que activara el regreso de las tropas á Francia; el 30 de Octubre le decia el mariscal Randon: que le agradeceria que no sufriera ningun retardo el regreso de las tropas que habian sido designadas para volver á Francia, porque de otra manera, la cuestion del presupuesto de la guerra quedaria comprometida, y se comprenderia difícilmente que, despues de los éxitos sucesivos que alcanzaban las tropas francesas por todas partes, y despues de la llegada de nueve mil belgas y alemanes, la convencion concertada con el Emperador Maximiliano experimentase una falta de ejecucion.» Bazaine consideraba que los belgas y austriacos que venian á México, podrian suplir suficientemente á las fuerzas francesas que se retiraban.

La venida de la legion austriaca no significaba en manera alguna, que el Austria se hiciese solidaria en los asuntos de México. El 14 de Noviembre, en el discurso que pronunció el Emperador de Austria al abrirse las sesiones del Reichsrath, dijo lo siguiente: La aceptacion que ha hecho de la corona imperial de México con mi consentimiento, mi hermano Maximiliano 1.°, exigia necesariamente un reglamento de los derechos de agnacion que han debido ser considerados. Por esto es, que se ha hecho en Miramar un pacto de familia, y mi gobierno está encargado de comunicaroslo.

A causa de estas palabras que no referian mas que un hecho cumplido, envió Maximiliano una vehemente protesta, dirigida á su representante en la Corte de Viena: "Apenas es creible, le dijo, que un pacto de familia pudiera ser el objeto de una comunicacion oficial sometida á la discusion de un parlamento, sin el previo consentimiento de los dos Emperadores. Podemos asegurar que el Emperador de México no ha sido consultado en manera alguna. Habria sido sin duda mas prudente, que el Emperador de Austria cubriese discretamente con el mas espeso velo, lo que se refiriera á una convencion íntima arrancada á su hermano en un momento supremo. *

* La protesta, firmada en México el 28 de Diciembre de 1864, decia:

"No debemos ocultar la penosa impresion que nos ha causado la lectura del párrafo siguiente, sacado de un periódico europeo y llegado por el último correo, refiriendose al discurso pronunciado por el Emperador de Austria en la apertura de las sesiones del Reichsrath, en cuya vez dijo: *"La aceptacion que ha hecho con mi consentimiento, de la corona imperial de México mi hermano el Archiduque Maximiliano, actualmente Maximiliano 1.°, exigia necesariamente un reglamento de los derechos de agnacion que debieron ser tomados en consideracion. Debido á esto se ha concluido en Miramar un pacto de familia, y mi gobierno está encargado de comunicaroslo."*

"Parece increible, decia Maximiliano, que un pacto de familia pudiese ser objeto de una comunicacion oficial, sometida á la discusion de un parlamento sin el prévio consentimiento de los dos Emperadores. Podemos asegurar que el Emperador de México de ninguna manera ha sido consultado. Sin duda habria sido más prudente, que el Emperador de Austria cubriera discretamente con el mas espeso velo, todo lo que se refiera á una convencion íntima arrancada á su hermano en un momento supremo. No se debe perder de vista que, debido á la iniciativa del Emperador de Aus-

Esta protesta, reproducida por los periódicos, con lo cual perjudicaron á Maximiliano, contenia varias inexactitudes, entre ellas la de que la corona de México habia sido ofrecida á Maximiliano por el Austria, y la declaracion de que el pacto de familia habia sido firmado sin inquietarse por su contenido el Archiduque. Pero aun cuando se admita como cierto el contenido de la protesta, no se comprende qué fruto pudiera sacar Maximiliano de un debate de familia, pues ya no debia tener mas patria que México, ó dejaba sospechar que despues de haber soñado con un Imperio en el Nuevo Mundo, aun acariciaba la esperanza de poseer otro en el Antiguo. El conde de Rechberg, Ministro de Negocios Extranjeros en Austria, declaró que no recibiría la comunicacion oficial relativa á la protesta, y que tenia órden de contestar enviando sus pasaportes al agente mexicano.

---

tria, le fué ofrecido el trono de México al Archiduque Maximiliano; que la aceptacion de éste fué subordinada á la certidumbre de que la mayoría de la Nacion lo llamaba al trono; que, durante las negociaciones, cuya dilacion impacientaba á la diputacion mexicana, ninguna negociacion ni alusion de cualquiera especie fué hecha, relativa á la enagenacion de los derechos á la fortuna privada del Archiduque Maximiliano, y que sólamente en los últimos momentos, cuando ya habian sido hechas las promesas al Emperador y á la diputacion, cuando las convenciones habian sido ajustadas con Francia, y cuando una negativa habria producido necesariamente las mas graves complicaciones políticas en Europa y comprometido sobre todo la situacion de Austria, fué cuando el Emperador Francisco José, dejando su capital, y acompañado de sus mas íntimos consejeros, fué precipitadamente á Miramar, á pedir á su hermano la renuncia completa y general de todos sus derechos, de cualquiera naturaleza que fueran."

"Al suscribir esa incalificable convencion, aun sin querer informarse de su contenido, el Emperador Maximiliano daba á su nueva Patria adoptiva el testimonio menos equívoco y á la Europa entera la prueba mas evidente de que nada podia detenerlo, cuando se trataba de respetar una promesa hecha por él. No obstante, los diplomáticos mas distinguidos y los jurisconsultos mas expertos, que despues han estudiado friamente ese pacto de familia, convienen unánimemente en declarar que debe ser considerado como nulo y de ningun valor."

"Sin querer extendernos en la legitimidad y validez de los medios empleados para arrancar una firma bajo la influencia de acontecimientos cuya gravedad podria mostrarse en tiempo oportuno, nos bastará por ahora, notar que las Dietas, despues de haber obtenido el consentimiento de los dos Emperadores, son las únicas competentes para arreglar los derechos de agnacion que modifican un acto de la pragmática-sancion, y esto cuando son convocadas para este objeto y de acuerdo con los príncipes interesados, los cuales, en el caso actual, aun no han sido consultados.—México, 28 de Diciembre de 1864."

CAPITULO QUINTO.

La Europa toda reconoce el Imperio de Maximiliano.—Esperan los intervencionistas otro tanto del Presidente de los Estados Unidos, Mr. Lincoln.—Las Américas del Sur siguen adversas al reconocimiento del Imperio.—Desavenencias entre Maximiliano y Bazaine.—Crece el interés por la venida del Nuncio.—Incertidumbre en las relaciones con el Vaticano.—Llega á México Monseñor Meglia.—Honores que se le tributan.—Carta del Pontifice Pio IX á Maximiliano.—Quiere que sean abolidas las leyes de Reforma y se decrete la intolerancia de cultos.—Sorpresa y disgusto de Maximiliano.—Envía una nota el Nuncio.—La rechaza éste con dureza.—Enérgica comunicacion del ministro D. Fernando Ramirez.—Disposicion de Maximiliano acerca de bulas, breves y despachos de la Corte Romana.—Protesta Monseñor Meglía por segunda vez.—Réplica del Ministro.—Circular dirijida á los agentes diplomáticos de México.—Maximiliano pide consejo á sus ministros.—Se acuerda renovar los esfuerzos para un avenimiento.—Entrevista confidencial del Sr. Lares.—Efectúa otra oficial el ministro de Justicia.—El Nuncio permanece firme en sus decisiones.—La emperatriz hace un nuevo esfuerzo que resulta inútil.—Maximiliano pide al Nuncio una declaracion escrita.—Carta imperial relativa á las leyes reclamadas por la situacion. —Nueva protesta de Monseñor Meglia.—La califica el gobierno de insolente y la devuelve.—Solicita Maximiliano del gobierno de las Tullerías intervencion amistosa en este asunto.—Envía una comision á Roma.—Se retira el Nuncio.—Comentarios de la Emperatriz Carlota.—El Imperio se debilita más cada dia.—Siguen disgustados los partidos conservador y clerical.—Alejamiento de los generales Miramon y Márquez.—Declaracion del "Diario Oficial."—Pide Maximiliano empleados franceses para la hacienda pública.—Gastos dispendiosos del Imperio.—Apremios para el regreso de tropas francesas.—Operaciones militares de los republicanos.—Excursion del general Negrete.—Se espera una oportunidad para obtener el auxilio de los Estados-Unidos.—Continúa con suerte próspera el general Grant.

La Europa entera fué reconociendo el Imperio de Maximiliano; hiciéronlo despues de Francia, España, Italia y Rusia, el Austria, Prusia, Turquia, Dinamarca, Holanda, Bélgica, Portugal, Suiza, el gobierno pontificio, Grecia, Sajonia, y la Confederacion Germánica; pero estos reconocimientos, exceptuando á Francia y Bélgica, llevaban en realidad únicamente un contingente ficticio para la subsistencia del Imperio, pues ninguno de los soberanos contribuiría al auxilio material que necesitaba el gobierno de Maximiliano. Un corto número de belgas y el cuerpo de austriacos en el que estaban mezcladas varias nacionalidades, y que llegaria á lo mas á siete mil, fueron todo el auxilio que, ademas de los soldados franceses, llegó á darle la Europa; y para alcanzar este auxilio hubo que vencer mil dificultades, pues el reclutamiento en Bélgica era contrario á lo dispuesto por la leyes de ese pais, y fué necesario soportar reclamaciones parlamentarias y aun movimientos populares; quiso el gobierno belga aparecer ignorante de que se verificaba el reclutamiento apoyado por el rey Leopoldo, quien deseaba favorecer los intereses de su hija, esposa de Maximiliano.

Esta protesta, reproducida por los periódicos, con lo cual perjudicaron á Maximiliano, contenia varias inexactitudes, entre ellas la de que la corona de México habia sido ofecida á Maximiliano por el Austria, y la declaracion de que el pacto de familia habia sido firmado sin inquietarse por su contenido el Archiduque. Pero aun cuando se admita como cierto el contenido de la protesta, no se comprende qué fruto pudiera sacar Maximiliano de un debate de familia, pues ya no debia tener mas patria que México, ó dejaba sospechar que despues de haber soñado con un Imperio en el Nuevo Mundo, aun acariciaba la esperanza de poseer otro en el Antiguo. El conde de Rechberg, Ministro de Negocios Extranjeros en Austria, declaró que no recibiría la comunicacion oficial relativa á la protesta, y que tenia órden de contestar enviando sus pasaportes al agente mexicano.

---

tria, le fué ofrecido el trono de México al Archiduque Maximiliano; que la aceptacion de éste fué subordinada á la certidumbre de que la mayoría de la Nacion lo llamaba al trono; que, durante las negociaciones, cuya dilacion impacientaba á la diputacion mexicana, ninguna negociacion ni alusion de cualquiera especie fué hecha, relativa á la enagenacion de los derechos á la fortuna privada del Archiduque Maximiliano, y que sólamente en los últimos momentos, cuando ya habian sido hechas las promesas al Emperador y á la diputacion, cuando las convenciones habian sido ajustadas con Francia, y cuando una negativa habria producido necesariamente las mas graves complicaciones políticas en Europa y comprometido sobre todo la situacion de Austria, fué cuando el Emperador Francisco José, dejando su capital, y acompañado de sus mas íntimos consejeros, fué precipitadamente á Miramar, á pedir á su hermano la renuncia completa y general de todos sus derechos, de cualquiera naturaleza que fueran."

"Al suscribir esa incalificable convencion, aun sin querer informarse de su contenido, el Emperador Maximiliano daba á su nueva Patria adoptiva el testimonio menos equívoco y á la Europa entera la prueba mas evidente de que nada podia detenerlo, cuando se trataba de respetar una promesa hecha por él. No obstante, los diplomáticos mas distinguidos y los jurisconsultos mas expertos, que despues han estudiado friamente ese pacto de familia, convienen unánimemente en declarar que debe ser considerado como nulo y de ningun valor."

"Sin querer extendernos en la legitimidad y validez de los medios empleados para arrancar una firma bajo la influencia de acontecimientos cuya gravedad podria mostrarse en tiempo oportuno, nos bastará por ahora, notar que las Dietas, despues de haber obtenido el consentimiento de los dos Emperadores, son las únicas competentes para arreglar los derechos de agnacion que modifican un acto de la pragmática-sancion, y esto cuando son convocadas para este objeto y de acuerdo con los príncipes interesados, los cuales, en el caso actual, aun no han sido consultados.—México, 28 de Diciembre de 1864."

CAPITULO QUINTO.

La Europa toda reconoce el Imperio de Maximiliano.—Esperan los intervencionistas otro tanto del Presidente de los Estados Unidos, Mr. Lincoln.—Las Américas del Sur siguen adversas al reconocimiento del Imperio.—Desavenencias entre Maximiliano y Bazaine.—Crece el interés por la venida del Nuncio.—Incertidumbre en las relaciones con el Vaticano.—Llega á México Monseñor Meglia.—Honores que se le tributan.—Carta del Pontífice Pio IX á Maximiliano.—Quiere que sean abolidas las leyes de Reforma y se decrete la intolerancia de cultos.—Sorpresa y disgusto de Maximiliano.—Envía una nota el Nuncio.—La rechaza éste con dureza.—Enérgica comunicacion del ministro D. Fernando Ramirez.—Disposicion de Maximiliano acerca de bulas, breves y despachos de la Corte Romana.—Protesta Monseñor Meglía por segunda vez.—Réplica del Ministro.—Circular dirijida á los agentes diplomáticos de México.—Maximiliano pide consejo á sus ministros.—Se acuerda renovar los esfuerzos para un avenimiento.—Entrevista confidencial del Sr. Lares.—Efectúa otra oficial el ministro de Justicia.—El Nuncio permanece firme en sus decisiones.—La emperatriz hace un nuevo esfuerzo que resulta inútil.—Maximiliano pide al Nuncio una declaracion escrita.—Carta imperial relativa á las leyes reclamadas por la situacion. —Nueva protesta de Monseñor Meglia.—La califica el gobierno de insolente y la devuelve.—Solicita Maximiliano del gobierno de las Tullerías intervencion amistosa en este asunto.—Envía una comision á Roma.—Se retira el Nuncio.—Comentarios de la Emperatriz Carlota.—El Imperio se debilita más cada dia.—Siguen disgustados los partidos conservador y clerical.—Alejamiento de los generales Miramon y Márquez.—Declaracion del "Diario Oficial."—Pide Maximiliano empleados franceses para la hacienda pública.—Gastos dispendiosos del Imperio.—Apremios para el regreso de tropas francesas.—Operaciones militares de los republicanos.—Excursion del general Negrete.—Se espera una oportunidad para obtener el auxilio de los Estados-Unidos.—Continúa con suerte próspera el general Grant.

La Europa entera fué reconociendo el Imperio de Maximiliano; hiciéronlo despues de Francia, España, Italia y Rusia, el Austria, Prusia, Turquia, Dinamarca; Holanda, Bélgica, Portugal, Suiza, el gobierno pontificio, Grecia, Sajonia, y la Confederacion Germánica; pero estos reconocimientos, exceptuando á Francia y Bélgica, llevaban en realidad únicamente un contingente ficticio para la subsistencia del Imperio, pues ninguno de los soberanos contriburía al auxilio material que necesitaba el gobierno de Maximiliano. Un corto número de belgas y el cuerpo de austriacos en el que estaban mezcladas varias nacionalidades, y que llegaria á lo mas á siete mil, fueron todo el auxilio que, ademas de los soldados franceses, llegó á darle la Europa; y para alcanzar este auxilio hubo que vencer mil dificultades, pues el reclutamiento en Bélgica era contrario á lo dispuesto por la leyes de ese pais, y fué necesario soportar reclamaciones parlamentarias y aun movimientos populares; quiso el gobierno belga aparecer ignorante de que se verificaba el reclutamiento apoyado por el rey Leopoldo, quien deseaba favorecer los intereses de su hija, esposa de Maximiliano.

En cuanto á los austriacos, poco habia que esperar de este contingente europeo; el cuerpo de ejército que se embarcó á fines de Noviembre de 1864, compuesto de batallones de ochocientos hombres enganchados voluntariamente, era en su mayor parte de soldados licenciados que se comprometieron á servir por ocho años con derecho á una recompensa en terrenos; pero ni por el número, ni por la calidad de la tropa podian reemplazar al ejército francés. Ese apoyo por parte de la Europa, se tomaba en el sentido de un contrapeso á la innegable fuerza de los Estados-Unidos.

Al comenzar el año de 1865, abrigaban los imperialistas grandes esperanzas de que los Estados Unidos reconocerian á Maximiliano, luego que fuese reelecto Mr. Lincoln para la presidencia de la República, aunque sabian que habia razones de mucho peso para que el gobierno de Washington no rompiera la tradicional doctrina de Monroe; Lincoln acababa de declarar el 4 de Diciembre: "que las relaciones políticas con México, no habian experimentado cambio alguno;" agregó que seguia observando estricta neutralidad entre los beligerantes, y reconocia, en consecuencia, al gobierno republicano de México. Un hecho indiscutible fué la muestra de afecto y simpatía que el general Grant y otros jefes del ejército norteamericano, dieron á los Señores Romero y Doblado en una visita al ejército del Potomac, diciéndoles que no consideraban concluida su mision militar, hasta que Maximiliano y los franceses hubieran salido de México.

Los agentes del Imperio mexicano habian sido ya recibidos en la mayor parte de las cortes europeas, en San Petersburgo y Stokolmo estuvo D. Francisco S. Mora; el rey de Italia Víctor Manuel recibió al embajador D. Gregorio Barandiaran, lo cual causó profundo disgusto en Viena, pues Maximiliano reconocia en el rey de Italia el carácter asumido por el antiguo soberano del Piamonte, con el cual aun no transigian los Hapsburgos. España reconoció á Maximiliano, recibiendo la reina á D. Francisco Facio y envió de representante al Marqués de la Rivera, el mismo que firmó la célebre convencion española que se pretestó como causa para la intervencion española. Inglaterra se abstuvo, durante algun tiempo, manifestando que sostenia su política de no reconocer otro gobierno en México que el emanado de la voluntad de los mexicanos. *

Siguiendo despues el ejemplo que le dieron las demas naciones europeas que reconocieron el Imperio de Maximiliano, recibió la reina Victoria á D. Francisco de Arrangoiz, como representante del gobierno imperial de México, y se

* El cónsul de México en Burdeos rehusó entregar los archivos al que nombró la Regencia y quedaron depositados en manos amigas, conforme á las instrucciones del gobierno republicano. Los del consulado general en Paris, le fueron entregados al nuevo cónsul, que no era mexicano sino austriaco, habiendo sido frances el anterior cónsul general.

El archivo de la legación mexicana, depositado en la del Perú, fué tambien entregado al nuevo ministro de Maximiliano, aunque el ministro peruano lo había recibido con permiso de su gobierno y debió conservarlo á la órden de quien se lo había entregado; pero no fué así y á peticion del gobierno frances y del nuevo ministro que lo reclamó, fué entregado por el del Perú. El cónsul en Liverpool se rehusó á entregar los archivos al representante de la Regencia, y parece que Lord Russell le dió la razon.



Monseñor Meglia.

Nuncio enviado á México por Su Santidad Pio IX, llegó á la Capital el 7 de Diciembre de 1864. El gobierno imperial le propuso concluir un Concordato para arreglar el asunto referente á los bienes del clero nacionalizados Desarrollaba Maximiliano una política liberal, á la que se opuso resueltamente Monseñor Meglia, alegando que se tendía á despojar á la Iglesia de sus bienes, de su jurisdicción é inmunidades, dejándola dependiente del poder civil contra lo dispuesto en las alocuciones consistoriales de 1856 y 1861. Manifestó que no traía órdenes para tratar sobre las bases inadmisibles que se le proponían, pues que jamás el Santo Padre pudo suponer que se le propusieran. Dijo que Maximiliano quería consumar la obra de Juarez y calificó de deplorable el proyecto de Maximiliano. El ministro Ramírez le replicó y rotas las relaciones entre Maximiliano y la Santa Sede, abandonó el Nuncio la capital mexicana en Mayo de 1865 y se dirigió á Guatemala.

En cuanto á los austriacos, poco habia que esperar de este contingente europeo; el cuerpo de ejército que se embarcó á fines de Noviembre de 1864, compuesto de batallones de ochocientos hombres enganchados voluntariamente, era en su mayor parte de soldados licenciados que se comprometieron á servir por ocho años con derecho á una recompensa en terrenos; pero ni por el número, ni por la calidad de la tropa podian reemplazar al ejército francés. Ese apoyo por parte de la Europa, se tomaba en el sentido de un contrapeso á la innegable fuerza de los Estados-Unidos.

Al comenzar el año de 1865, abrigaban los imperialistas grandes esperanzas de que los Estados Unidos reconocerian á Maximiliano, luego que fuese reelecto Mr. Lincoln para la presidencia de la República. aunque sabian que habia razones de mucho peso para que el gobierno de Washington no rompiera la tradicional doctrina de Monroe; Lincoln acababa de declarar el 4 de Diciembre: "que las relaciones políticas con México, no habian experimentado cambio alguno;" agregó que seguia observando estricta neutralidad entre los beligerantes, y reconocia, en consecuencia, al gobierno republicano de México. Un hecho indiscutible fué la muestra de afecto y simpatia que el general Grant y otros jefes del ejército norteamericano, dieron á los Señores Romero y Doblado en una visita al ejército del Potomac, diciéndoles que no consideraban concluida su mision militar, hasta que Maximiliano y los franceses hubieran salido de México.

Los agentes del Imperio mexicano habian sido ya recibidos en la mayor parte de las cortes europeas, en San Petersburgo y Stokolmo estuvo D. Francisco S. Mora; el rey de Italia Víctor Manuel recibió al embajador D. Gregorio Barandiaran, lo cual causó profundo disgusto en Viena, pues Maximiliano reconocia en el rey de Italia el carácter asumido por el antiguo soberano del Piamonte, con el cual aun no transigian los Hapsburgos. España reconoció á Maximiliano, recibiendo la reina á D. Francisco Facio y envió de representante al Marqués de la Rivera, el mismo que firmó la célebre convencion española que se pretestó como causa para la intervencion española. Inglaterra se abstuvo, durante algun tiempo, manifestando que sostenia su política de no reconocer otro gobierno en México que el emanado de la voluntad de los mexicanos. *

Siguiendo despues el ejemplo que le dieron las demas naciones europeas que reconocieron el Imperio de Maximiliano, recibió la reina Victoria á D. Francisco de Arrangoiz, como representante del gobierno imperial de México, y se

* El cónsul de México en Burdeos rehusó entregar los archivos al que nombró la Regencia y quedaron depositados en manos amigas, conforme á las instrucciones del gobierno republicano. Los del consulado general en Paris, le fueron entregados al nuevo cónsul, que no era mexicano sino austriaco, habiendo sido frances el anterior cónsul general.

El archivo de la legación mexicana, depositado en la del Perú, fué tambien entregado al nuevo ministro de Maximiliano, aunque el ministro peruano lo había recibido con permiso de su gobierno y debió conservarlo á la órden de quien se lo había entregado; pero no fué así y á peticion del gobierno frances y del nuevo ministro que lo reclamó, fué entregado por el del Perú. El cónsul en Liverpool se rehusó á entregar los archivos al representante de la Regencia, y parece que Lord Russell le dió la razon.



Monseñor Meglia.

Nuncio enviado á México por Su Santidad Pio IX, llegó á la Capital el 7 de Diciembre de 1864. El gobierno imperial le propuso concluir un Concordato para arreglar el asunto referente á los bienes del clero nacionalizados Desarrollaba Maximiliano una política liberal, á la que se opuso resueltamente Monseñor Meglia, alegando que se tendía á despojar á la Iglesia de sus bienes, de su jurisdicción é inmunidades, dejándola dependiente del poder civil contra lo dispuesto en las alocuciones consistoriales de 1856 y 1861. Manifestó que no traía órdenes para tratar sobre las bases inadmisibles que se le proponían, pues que jamás el Santo Padre pudo suponer que se le propusieran. Dijo que Maximiliano quería consumar la obra de Juarez y calificó de deplorable el proyecto de Maximiliano. El ministro Ramírez le replicó y rotas las relaciones entre Maximiliano y la Santa Sede, abandonó el Nuncio la capital mexicana en Mayo de 1865 y se dirigió á Guatemala.

anunció el nombramiento de Sir Pitter Campbell Scarlett para Ministro de la Gran Bretaña en México. La conducta de las naciones europeas, formaba contraste con la que siguieron las del Nuevo Mundo que rechazaban los hechos emanados de la intervencion francesa, exceptuando á Guatemala y el Ecuador.

En las Repúblicas sud-americanas se desarrollaba enérgico el sentimiento contra la Intervencion francesa en México, al grado de haber enviado Montevideo una medalla para condecoraar al general Zaragoza; la prensa y los congresos se mostraban adversos al reconocimiento de Maximiliano, si no quedaba libre de toda influencia extranjera. El gobierno de los Estados Unidos, que tan remiso habia estado en sus manifestaciones contra el Imperio de Maximiliano, admitió la renuncia de Mr. Corwin, cuya parcialidad en favor de los intervencionistas fué muy marcada.

La noticia de que el gobierno republicano de Mexico habia expedido patentes de corso, causó grande impresion en el partido intervencionista que declaró piratas á los que hicieran uso de tal autorizacion; la prensa de los Estados Unidos y parte de la francesa, combatieron este parecer y sostuvieron que á las autoridades republicanas de México, asistia el derecho para expedir patentes de corso. En la Cámara de Diputados, en los Estados Unidos, era reprobada la conducta del Ministro de Relaciones Mr. Seward, á causa de haber dicho al gobierno francés, respecto á la cuestion mexicana, que era de poca importancia el voto de esa Cámara, por no estar obligado el Ejecutivo á acatarlo, lo cual dió motivo á tempestuosas discusiones parlamentarias, resaltando en todo ello el espíritu hostil de la mayoría de los Diputados contra la intervencion francesa en México.

Al finalizar el año de 1864 se sabia en el público, que habian ocurrido serias desavenencias entre Maximiliano y los franceses, puesto que el mismo Masserás, autor del programa del Imperio, manifestaba en sus correspondencias al "Courrier des Etats-Unis" el disgusto que sentia en union de sus compatriotas, por la conducta que seguia Maximiliano, á quien calificaban de ingrato con sus favorecedores y se quejaban los franceses de que todos los demas extranjeros eran mas considerados que ellos.

Achacábanle los grandes obstáculos con que tropezaron los hacendistas Budin y Corta, habiendo regresado el segundo á Francia á principios de Octubre. Bazaine y los que le rodeaban, acusaron á Maximiliano de apático y de que nada hacia para el servicio público, y no aprobaban la inaccion en que estaba despues que se impuso del estado y necesidades del país. Si la comision de hacienda y la militar presidida por el mismo Bazaine, no daban los resultados apetecidos, se atribuia esto á la indolencia de Maximiliano.

La buena inteligencia entre este Monarca y Bazaine fué destruida por los consejos de M. Eloin, consejero muy influyente y que tenía para los franceses y especialmente para Bazaine, una especie de horror que no sabía disimular. Además, en el círculo que rodeaba á Maximilano había otras personas que fomentaban esa misma tendencia; entre ellos se contó el conde de Thun, jefe del cuerpo aus-

triaco, y uno de los primeros al entrar en lucha con la autoridad francesa. Queria obrar de una manera independiente y halló en Maximiliano apoyo, lo cual contribuyó á desarrollar la animosidad cuyas consecuencias fueron fatales.

La cuestion de los bienes del clero continuaba siendo asunto capital, por la considerable cantidad de intereses de todo género que tocaba; tenia los ánimos conmovidos y preocupados de tal manera, que no podia permanecer indecisa sin exponer al Estado á graves y fatales sacudidas, que se opondrian al establecimiento de la paz pública y perjudicarian todos los intereses, por la complicacion que introducian en las transacciones que sin cesar se verificaban, al abrigo de las leyes que nacionalizaron aquellos bienes, en su mayor parte poseidos ya por extranjeros, circunstancia que podria acarrear un conflicto internacional.

Deseoso de evitar esas complicaciones, habia hecho Maximiliano todos los esfuerzos posibles para obtener el envío de un Nuncio, autorizado suficientemente para zanjar las dificultades que ya eran conocidas, y de tal manera comprendia Maximiliano el peligro provenido de la dilacion, que manifestó el deseo de que el Nuncio llegara aún al mismo tiempo que él. El Nuncio no se presentaba y la situacion se comprometía gravemente para el nuevo Imperio, al grado de que ya desde mediados de 1864, se decia á la Corte romana, con moderacion y cortesía, que si no llegaba el Nuncio en tiempo oportuno, se dictarian aquí las medidas que reclamaba un estado de paz y tranquilidad.

Por fin, el Nuncio tan deseado, llegaba el 7 de Diciembre (1864) á la capital del Imperio. De él se esperaba la solucion de las mayores dificultades con que tropezó el Emperador desde su arribo al territorio mexicano; fué recibido solemnemente, y conducido con gran pompa al Palacio Imperial el dia 10; allí pronunció en idioma frances, un discurso que le fué contestado por Maximiliano en español, mostrándose éste lleno de esperanzas en el éxito, «*pues el gobierno mexicano, católico, leal y basado en la verdadera libertad, no faltará á sus deberes y con estos sentimientos recibe al digno representante del Vicario de Cristo, con la firme confianza de que su venida es el primer paso hácia el mútuo y durable acuerdo que Dios bendecirá.*» *

* El dia 10 de Diciembre tuvo verificativo la recepcion oficial del Nuncio Monseñor Meglia. Tres carruajes de la Corte fueron á la casa del Enviado, situada en la calle del Puente de S. Francisco. En el coche de honor, tirado por seis caballos, iban con el Nuncio un chambelan y el secretario del gran maestro de ceremonias; en otro de los coches un ayudante de campo del Emperador y en el tercero el auditor y el secretario particular de la nunciatura.

En la puerta principal de Palacio, formaba valla un batallon de zuavos, entre los cuales pasó la comitiva poco despues de las doce del dia. En los altos de Palacio formó la valla la guardia palatina al mando del conde de Bombelles. Recibido el Nuncio por el gran Mariscal de la Corte, lo condujo á la sala de audiencia, donde estaba el Emperador rodeado de los ministros de Estado, consejeros y demas altos funcionarios de la Corte y el gobierno. El Nuncio entregó sus credenciales al Ministro de Relaciones y éste las puso en manos del Emperador. Monseñor Meglia leyó en francés el siguiente discurso:

"Al entregar á V. M. I. el Breve por cuyo medio N. S. P. se ha dignado acreditarme cerca de Vuestra Augusta persona, me complazco en expresaros los sentimientos de tierno afecto que animan el paternal corazon de S. S. hácia V. M. El Soberano Pontífice, que ya conoce vuestra adhesion

Terminados los discursos, el Nuncio pasó á una sala inmediata, donde fué presentado á la Emperatriz, y despues fué conducido á su habitacion del mismo modo que habia sido llevado á Palacio.

Maximiliano quiso dar al Nuncio, en opinion del ministro Ramirez, un testimonio de su estimacion y simpatía, haciendo que en la fiesta nacional de la Vírgen de Guadalupe, oficiase en la misa á la que asistirian los Emperadores acompañados de la Corte y de los grandes cuerpos del Estado. Despues de la ceremonia se sirvió una colacion en la que fué reservado al Nuncio el lugar de honor, y brindó Maximiliano por la salud, la conservacion y prosperidad del Santo Padre de todos los fieles. * Para acabar de manifestar sus sentimientos, envió al Nuncio un donativo de veinticinco mil francos destinados á la caja del Santo Padre, y el 13 de Diciembre dió un banquete, al que asistieron todos los altos funcionarios de Estado, así como el ministro de Suecia, ocupando el Nuncio de Su Santidad el lugar de honor.

Pero las decepciones poco tardaron; el 17 de Diciembre, en la primera audiencia acerca de su mision, entregó Monseñor Meglía una carta de Pio IX para Maximiliano; quejábase el Soberano Pontífice, de las desgracias de que era víctima la iglesia católica en México, queja que le habia manifestado en la entrevista que tuvieron en Roma; pero se congratulaba de que ya aparecian los albores de una aurora de paz para la misma iglesia, gracias al establecimiento del nuevo Imperio.» «Al dirijirnos á Vuestra Majestad, apelamos á la rectitud de sus intenciones, al espíritu católico de que ella ha dado pruebas innegables en otras

á la Iglesia y vuestras benévolas intenciones, cifra en Vos demasiada confianza para dudar que nuestra santa religion, que es la fuente mas fecunda de la prosperidad de las Naciones, así como el apoyo mas sólido de los gobiernos y los tronos, sea el objeto mas constante de la proteccion de V. M. I."

El Emperador contestó en castellano: "Monseñor:

"Es para Nosotros un verdadero consuelo ver finalmente realizada, con el envío de una persona tan distinguida é ilustrada, la promesa que se nos hizo en Roma; realizacion que Nuestro gobierno, así como la Nacion, aguardaba con ansiedad.

El Santo Padre, con su bondad proverbial é inalterable, nos da en esto una prueba evidente que aceptamos con gratitud, de que la Santa Iglesia quiere el arreglo definitivo y tan necesario, de los difíciles negocios pendientes entre Nuestro gobierno y la Santa Sede Apostólica.

"El gobierno mexicano, católico, leal y basado sobre la verdadera libertad, no faltará á sus deberes, y con estos sentimientos recibe al digno representante del Vicario de Cristo, con la plena confianza de que su venida es el primer paso hácia un mútuo y durable arreglo que Dios bendecirá."

* Para obligar al Nuncio y á los partidos clerical y conservador, quiso Maximiliano que fuera solemnemente celebrada la festividad de 12 de Diciembre, y al efecto se dictaron las disposiciones respectivas, que son dignas de conservarse para juzgar debidamente, de la época en que se pretendia que prevaleciera una política de contradicciones.

Disposiciones y ceremonial de la fiesta de nuestra SEÑORA DE GUADALUPE, el 12 de Diciembre de 1864.

El dia 12 á las siete de la mañana irán SS. MM. solos en su coche para Guadalupe. El Oficial de Ordenes acompañará á SS. MM. á caballo.—En la Casa del Cabildo, en Guadalupe, habrá dispuesto: 1. Un salon de recepcion. 2. Dos cuartos como tocador para SS. MM. 3. Otro cuarto como tocador para las damas de Palacio. 4. Un salon para comedor.—A las nueve de la mañana en punto saldrá desde la Estacion del Ferrocarril de México, un tren especial para Guadalupe, para conducir la Corte, los Ministros y demás funcionarios civiles y militares invitados á la funcion.—El

ocasiones y á las promesas que nos ha hecho de protejer la Iglesia..... Pedia Pio IX que fueran revocadas las leyes calificadas de juaristas, opresoras de la iglesia, y que preparara con la cooperacion de los obispos y el concurso de la Silla Apostólica, la reorganizacion completa y deseada de los asuntos eclesiásticos; le decia que habia de continuar aquí solamente la Religión católica, con exclusion de cualquiera otra; que los obispos habian de quedar enteramente libres en el ejercicio de su ministerio pastoral; queria el restablecimiento de las órdenes religiosas; la salvaguardia y proteccion al patrimonio y derechos de la Iglesia; censura en la instruccion y la prensa, para que no se enseñaran ni publicaran máximas falsas y subversivas; sobrevigilancia de la autoridad eclesiástica en la enseñanza pública y privada, en fin, la ruptura de las cadenas que hasta entonces habian sostenido á la Iglesia bajo la dependencia y el arbitrio del gobierno civil. Al leer la carta del Sumo Pontífice, la sorpresa de Maximiliano igualó á su disgusto.

Las condiciones que imponia á Maximiliano la corte romana, le colocaron en terrible situacion; puesto en el trono por la Francia liberal, tenia necesariamente que admitir para México todo lo que ella había juzgado bueno establecer en Europa. Además, era mucho pedir que para México se estableciera el dominio del clero sobre la enseñanza y sobre la prensa, cuando aun no se resolvía el asunto especial que quería tratar Maximiliano sobre la nacionalizacion, causa primera y hasta entónces única, de las negociaciones con la Santa Sede que consideraba necesario revocar las leyes de Reforma, calificadas de juaristas; pues precisamente tendria que tratarse de cómo se haria esa revocacion y si era justo no tener en

Prefecto cuidará de que haya una guardia competente en la casa que ocupen SS. MM. en la villa, así como de que las Estaciones del Ferrocarril de México y Guadalupe se hallen completamente vacias, tanto á la llegada como á la salida del tren. Cuidará tambien que la policía conserve el mayor órden.—Las personas que no formen parte del Gran Séquito, se dirigirán á la Iglesia tan luego como lleguen á la villa y ocuparán los asientos que les están designados en el adjunto diseño num. 1. —Las personas que forman parte del Gran Séquito, se dirigirán á la casa del Cabildo, y entrarán á la sala de recepcion donde esperarán la salida de SS. MM.—Las personas que forman parte del Gran Séquito, son las siguientes y deberán ocupar cuando se forme éste, el lugar siguiente: El Secretario del Gran Maestro de Ceremonias, los empleados de la lista civil, el archivero, los Capellanes de la Corte, los Médicos de la Corte, los oficiales de Ordenes, los Chambelanes Honorarios, los Chambelanes, los Ayudantes de Campo, los Grandes Cruces de la Orden de Guadalupe, los Generales de Division, los Consejeros de Estado Honorarios, los Consejeros de Estado, los Ministros, el Presidente del Consejo de Estado y el Presidente del Consejo de Ministros, el Gran Mariscal, SS. MM., el Gran Chambelan de la Emperatriz, la Señora de Almonte y las 6 damas de Palacio, los lacayos, de un lado y otro de SS. MM. irán; á la derecha el Capitan de la Guardia palatina, á la izquierda el Chambelan que esté de servicio, SS. MM. irán entre una valla de Guardias palatinas. Todas las personas del Séquito guardarán entre sí el rango de la antigüedad.—Habrá dispuesta una valla de soldados desde la casa del Cabildo hasta el coro dentro de la Iglesia, y una alfombra en todo el tránsito por donde deberán pasar SS. MM.—A las diez menos cuarto se formará el Gran Séquito y se dirigirá en seguida á la Iglesia, entrando por la puerta del centro.—Cuando SS. MM. salgan de la casa capitular, la tropa les hará los honores y la música romperá sus sones con el himno nacional.—El *Nuncio* y el Clero que toma parte en la funcion, esperarán á SS. MM. en la puerta del templo; y despues que el *Nuncio* les haya ofrecido el agua bendita á SS. MM., los precederá conduciéndolos hasta el dosel. Todas las demas personas del Séquito tomarán el lugar que les indica el diseño núm. 1.—En seguida cantará el *Nuncio* la Misa.—La funcion de Iglesia no podrá durar arriba de una hora.—Inmediatamente despues se formará otra vez el Gran Séquito, y

cuenta los intereses legítimos creados por tales leyes. ¡Muchas razones podia alegar Maximiliano contra el desarrollo práctico de la carta de Pio IX; pero comprendió que nada valdrian ante la inmutable voluntad del Supremo Pontífice; desde ese instante Maximiliano dudó llegar á un acuerdo y dar la solucion conveniente á la gran dificultad con que tropezara aún ántes de comenzar su reinado. Sin embargo, en su sincero deseo de lograr un acuerdo, resolvió poner todos los medios para convencer al Nuncio, y le remitió una nota que escribió el mismo Emperador, en la que se contenian los puntos que proponia para la solucion del asunto que se trataba, siendo precisa condicion el admitir la tolerancia de cultos, adoptando y protegiendo como Religion de Estado, la apostólica, católica romana; el tesoro público pagaria los gastos del culto y á los ministros en la misma proporcion é igual título que los otros servicios civiles del Estado; los sacramentos serian ministrados por los sacerdotes del culto católico sin cobrar estipendio alguno; la Iglesia cederia al gobierno todas sus rentas, provenidas de los bienes declarados nacionales en la época de la República; Maximiliano y sus sucesores gozarian para con la Iglesia mexicana, el derecho de patronato, y de acuerdo con el Santo Padre, determinarian las órdenes religiosas que habian de ser restablecidas, especificando los medios de subsistencia; las comunidades existentes podian continuar, con prohibicion de recibir novicios hasta que se acordara la manera de hacerlo. Cuando el Emperador lo creyere conveniente, encargaria el registro civil á sacerdotes católicos, considerándolos como funcionarios del órden civil.

El Nuncio se limitó á acusar recibo de la nota que le envió Maximiliano y á contestar que no tenia ni instrucciones, ni los poderes necesarios para discutir los diversos puntos que ella abrazaba y que no podia salirse de los términos expresados en la carta del Soberano Pontífice; tal actitud cerraba la puerta á toda discusion y Maximiliano puso fin á la conferencia. No queriendo romper bruscamente,

SS. MM. regresarán á la casa Capitular. Se observará el mismo órden y el mismo ceremonial que á la ida. El *Nuncio* y el Clero se despedirán de SS. MM. en la puerta de la Iglesia.—En la casa del Cabildo habrá dispuesto un almuerzo, al cual convidará el Emperador con anticipacion.—A las once y media saldrá un tren para llevar á México á las personas que vinieron en el de las nueve.—El Secretario del Gran Maestro de Ceremonias, *Pedro Celestino Negrete.*

Colocacion de la comitiva dentro del templo.—Gran Mariscal, el Capitan de la Guardia, SS. MM., el Clero, Gran Chambelan de la Emperatriz, Secretario del Gran Maestro de Ceremonias.—Las Damas de Palacio, Dignidades de la Corte, Ayudantes, Chambelanes, Oficiales de Ordenes y Empleados de la Corte.—El Ayuntamiento.—Oficialidad del Ejército Auxiliar.—Coroneles mexicanos, Director del Museo, Idem de la Escuela de Minas, idem de la idem de Medicina, idem de la idem de Agricultura, idem de la Academia, Doctores borlados, Jueces de Letras y Comendadores de Guadalupe.—Oficiales y Caballeros de Guadalupe, Oficialidad del Ejército Mexicano.—El Mariscal Bazaine, el Presidente del Consejo de Ministros, el Presidente del Consejo de Estado, los Ministros. —El Presidente del Supremo Tribunal, los Arzobispos, los Generales de Division, los Grandes Cruces de Guadalupe, los Consejeros de Estado efectivos y honorarios y los Ministros del Supremo Tribunal.—Prefectos Políticos, Obispos, Generales de Brigada, Sub-secretarios, Secretario del Gabinete, Tesorero General, Director de Correos, Presidente del Tribunal de Comercio, Comisario de Guerra, Comisario de Hacienda y Justicia, Grandes Oficiales de Guadalupe, Jueces de Distrito. Jefes de Hacienda, Cónsules Generales y Generales Graduados.—Empleados superiores de los Ministerios y del Gabinete.—Empleados de las Oficinas del Gobierno y del Ayuntamiento.—En la Crujía, Guardia palatina.—El Gran Maestro de Ceremonias, *Pedro C. Negrete.*

envió el siguiente dia al ministro de Justicia y de Cultos, Sr. Escudero, para que conferenciara con Monseñor Meglia; de la conferencia resultó una negativa aun más acentuada por parte del Nuncio, que consideró conveniente guardar ménos reserva ante el ministro que ante el Soberano.

El contra-proyecto propuesto por el Nuncio, enteramente conforme con la carta pontifical, se redujo: á pedir la abolicion de las leyes de Reforma, y las demas contrarias á los cánones de la Iglesia; reparacion de las pérdidas ocasionadas á la Iglesia; reorganizacion de la administracion civil y religiosa; restitucion de los templos y los conventos; de los bienes eclesiásticos existentes ó no; restablecimiento de las órdenes monásticas, y reconocer á la Iglesia el derecho de adquirir, proveer y administrar su patrimonio.

Maximiliano no podia admitir que el representante de la corte romana limitara su mision, á presentar una carta que venia á ser un *ultimatum* al Imperio; la presencia del Nuncio nada significaba, desde el momento en que no se trataba de plantear y discutir un asunto para llegar á un acuerdo recíproco, porque una carta pudo ser remitida con cualquier enviado. La situacion se agravaba y queriendo Maximiliano llevar el negocio por medios conciliatorios, aunque sentia que chocaba con voluntades que nada ni nadie haria ceder, convocó un Consejo de ministros, al que asistieron el arzobispo de México y el Sr. Teodoro Lares; allí quedó convenido que Lares haria una nueva tentativa de conciliacion; pero en ella nada se adelantó, por lo cual fué grande la consternacion en Palacio, viendo malogradas las esperanzas alimentadas despues de tantos meses para la solucion de cuestiones de tal gravedad.

Fácilmente se comprende el efecto producido al anunciar la ruptura de relaciones con la Santa Sede. La Emperatriz tentó un nuevo esfuerzo, rogó al Nuncio que pasara á verla y en la entrevista usó de todos los recursos de su ingenio y de su corazon para convencer al prelado; pero todo fué inútil, Monseñor Meglia permaneció inflexible, oponiendo á las razones y argumentos su falta de instrucciones y de poderes. Las ilusiones quedaron desvanecidas y Maximiliano ya no pudo más que hacer constar que las sucesivas negaciones provenian del Nuncio y solo de él. El Sr. Escudero recibió órden de comunicarlo así á Monseñor Meglia, quien contestó que la Santa Sede no podia suponerse que el gobierno imperial viniera á consumar la obra comenzada por Juarez. Entonces Maximiliano anunció que tendria que resolver fuera de la intervencion del Nuncio, las dificultades levantadas por la cuestion eclesiástica.

Para ello dirigió una carta al ministro de Justicia, el 27 de Diciembre, proponiendo que se adoptase de preferencia un medio que, satisfaciendo las justas exigencias del país, diera por resultado restablecer para todos los habitantes del Imperio, la tranquilidad en los espíritus y la calma en las conciencias. Decia que con este objeto se habia ocupado, estando en Roma, de abrir negociaciones con el Santo Padre, como jefe universal de la iglesia católica. Habiendo llegado el Nuncio y declarado que carecia de instrucciones para negociar, y siendo cada dia mas

apremiante tan difícil situacion que se prolongaba ya hacia siete meses y que exigia pronta solucion, pedia que se le propusieran inmediatamente las medidas que se pudieran adoptar, para que los intereses legítimos creados por las leyes de Reforma estuvieran garantizados, sin perjuicio de las disposiciones que se deberian tomar para deshacer las injusticias y los excesos á los cuales esas leyes habian dado lugar; debia proveerse al sostenimiento del culto y á la proteccion de los intereses sagrados que se hallaban bajo la salvaguardia de la Religion; los sacramentos debian administrarse gratuitamente en todo el Imperio, lo mismo que otras funciones del ministerio eclesiástico. Para el efecto, el ministro habia de proponer en primer lugar, un plan para la revision de las operaciones de desamortizacion de los bienes eclesiásticos, tomando por base la ratificacion de las operaciones legítimas, hechas sin fraude y conforme á las leyes que decretaron la abolicion de la mano-muerta é hicieron pasar esos bienes al dominio de la Nacion. Debian servir de guia los principios mas extensos y liberales de tolerancia religiosa, sin perder de vista que la Religion del Estado habia de ser católica, apostólica y romana.

Contra esa carta protestó Monseñor Meglia *"por las expresiones injustas é injuriosas para el Soberano Pontífice y su gobierno"* y dijo que no podia aceptar el proyecto propuesto por el gobierno imperial, á causa de ser contrario á la doctrina y disciplina actualmente en vigor en la Iglesia y á las leyes canónicas.

El Nuncio apostólico Monseñor Meglia se opuso á la política imperial marcada por Maximiliano al Ministro de Justicia, porque se tendia á despojar á la Iglesia de todos sus bienes, de su jurisdiccion é inmunidades, dejándola en todo dependiente del poder civil, lo cual estaba condenado por el Pontífice romano en las dos alocuciones consistoriales de 1856 y 1861. No traia instrucciones para tratar sobre las bases inadmisibles que se le presentaban, pues el Santo Padre nunca pudo suponer que tales cosas se le propusiesen, de las cuales jamás se habia hecho mencion ni á la Santa Sede, ni al episcopado mexicano, que por el contrario, tenia otras esperanzas y se le habian hecho lisonjeras promesas. "¿Si pues el gobierno imperial ha tenido secreto hasta el último momento ese deplorable proyecto; cómo puede llamar la atencion que el Nuncio de la Santa Sede no traiga instrucciones para ese asunto?"

A este lenguaje contestó el Ministro Sr. Ramirez, rechazando las expresiones descomedidas empleadas por el Nuncio y las acusaciones contra el Emperador »*de que queria consumar la obra de Juarez.*« "Si Vuestra Excelencia ha podido recobrar la calma de espíritu, necesaria en la discusion de los asuntos graves, comprenderá que semejantes procederes no conducen á ganar la benevolencia ni á convencer, y que su forma era muy poco conveniente para que de ella tuviera conocimiento el Emperador.« Entrando en la discusion, estableció que en Roma no se ignoraba tanto la situacion ni las soluciones que ella podia traer, y con tal motivo recordó los términos de su carta del 22 de Julio al Sr. Aguilar, quien habia satisfecho su mision como lo probaba la presencia misma del Nuncio en México. Rechazó el Sr. Ramirez altamente, el reproche de haber tenido oculto

asta el último momento el «*deplorable proyecto.*» "La conducta del Emperador era opuesta á la seguida por Juarez, pues aquel buscaba los medios de indemnizar á la Iglesia de sus pérdidas y Juarez la habia reducido á la mendicidad, desterrado la religion de Estado y esclavizádola en nombre de la libertad." ¿Es acaso conservar la obra de Juarez, restituir á los miembros de la Iglesia sus derechos de ciudadanos, dirigirse al Padre comun de los fieles y pedirle su concurso para dominar las dificultades y consolidar los lazos que deben unir á la Iglesia y al Estado?

En cuanto á las exigencias enarradas por el Nuncio, le contestó: "Vuestra Excelencia querria que el Emperador hiciera un trastorno general, que se pusiera en pugna con sus súbditos, no para proporcionar á la Iglesia lo que le fuere necesario, pues que Su Majestad la provee, sino para que la Iglesia pudiera ser propietaria de una manera cierta y bien determinada." Concluia el Sr. Ramirez recordando al Nuncio, "que todos los puntos que aquí, en México, eran la manzana de la discordia, formaban la constitucion civil y religiosa de una de las naciones mas ilustres del mundo, en la cual el catolicismo brilla con el mayor explendor, y lejos de ser un obstáculo, constituyen un medio para que su clero sea citado como modelo en todos los pueblos cristianos. "Así pues, lo que en Francia es legítimo y conveniente para el Estado, no puede ser en México sino contrario á la doctrina y á los cánones? En semejante asunto no puede haber dos medidas: la verdad es una por donde quiera.

Con todas esas notas y respuestas, no se consiguió mas que envenenar la cuestion, y el conflicto no se hizo esperar. El 7 de Enero (1865) afirmó Maximiliano por un decreto, que las leyes y reglamentos promulgados antes y despues de la Independencia, concernientes al *exequatur* de las bulas, breves, rescriptos y despachos de la corte de Roma, debian serle presentados por el Ministro de Justicia y Negocios eclesiásticos para obtener el *exequatur* respectivo. Con este motivo Monseñor Meglia intervino, sosteniendo que no pertenecian esas disposiciones exclusivamente al órden interior gubernativo, redactó una segunda protesta y la dirigió el 19 de Enero al Sr. Ramirez, quien extensamente la contestó, estableciendo que en materia de dogmas el poder del Papa era absoluto; pero que en asuntos de disciplina no acontecia lo mismo; que cuando se encontraban en contacto puntos que pertenecian al dominio de uno y otro poder, todos los gobiernos tenian el derecho de examinarlos. Esta réplica disgustó mucho al Nuncio, y fué un hecho definitivo la ruptura de las relaciones diplomáticas entre Maximiliano y la Santa Sede. *

* El Ministro de Relaciones, Sr. Ramirez, pasó una circular á los agentes diplomáticos de México en el extranjero, con fecha 29 de Enero de 1865, diciéndoles: que el Emperador Maximiliano, apenas aceptó el trono de México, ocupó su primer pensamiento con el Santo Padre, y sus primeros pasos fueron dirigidos á él, para obtener su bendicion, proyecto que encontró el primer obstáculo en las poderosas influencias que se le opusieron, queriendo convencerlo de que una visita al Papa, si no le perjudicaba por lo menos seria infructuosa. Pero firme en su resolucion fué á Roma y el Santo Padre le prometió toda la proteccion que podia darle, y añadió á esta promesa, la de enviar muy pronto á México un representante investido de suficientes poderes para allanar las dificultades y poner fin á todos los obstáculos que la anarquía y la irreligion habian sembrado en nuestro país.

La llegada de Monseñor Meglia habia excitado vivamente la atencion pública y se reclamaba con urgencia la solucion de las cuestiones gravísimas que prolongaban el malestar del país. Maximiliano, queriendo abreviar las formalidades y dar al Nuncio una prueba de confianza, le habia invitado á conferenciar de una manera privada sobre el objeto de su venida, y entonces le expuso con franqueza las exigencias de la situacion; el Nuncio hizo algunas observaciones, objetó varias dificultades, agregando, sin embargo, que en los demas puntos seria fácil llegar á un arreglo, aunque fuesen del resorte de un concordato y debiesen tratarse en Roma.

Terminada la conferencia, fué llamado el ministro de Justicia, y en presencia del Nuncio dijo Maximiliano: que una vez declarado que se podia entrar en arreglos sobre algunos de los puntos propuestos, se debian entablar desde ese momento, las negociaciones y hacerlas marchar rápidamente; en cuanto á los que presentaban dificultades, habria que someterlos á la sancion de un concordato. Al dia siguiente de esta conferencia, el Nuncio dirigió una esquela al ministro de Justicia, solicitando una recepcion el mismo día, el ministro ofreció pasar desde luego á verle y así lo hizo aunque ya era de noche y por esto hablaron muy suscintamente de los negocios, repitiendo el Nuncio que solamente podia considerar algunos de los puntos que habia tratado con Maximiliano, porque los demás debian ser arreglados en Roma, segun la práctica y los usos de la corte pontificia. Al otro dia, al continuar la conferencia, declaró Monseñor Meglia, que no podia entablar negociaciones sobre ninguno de los puntos propuestos, porque carecia de instrucciones, y las que tenia se reducian sencillamente á aceptar en principio la abolicion de las leyes de Reforma, la nulidad de la venta de los bienes eclesiásticos, y su restitucion á la Iglesia con indemnizacion por los que se hubiesen perdido. Agregó que, se dirigia á Roma pidiendo nuevas instrucciones.

Al saber Maximiliano lo que pasaba, llamó á los ministros de Estado, de Relaciones y de Justicia, así como al arzobispo de México, y al consejero de Estado D. Teodosio Lares; les participó la resolucion tomada por el Nuncio, y de la deliberacion resultó que era conveniente hacer nuevos esfuerzos para entrar en ne-

Con esta confianza llegó el Emperador á México, esperando de un dia á otro la venida del Nuncio. Aunque era urgente arreglar los negocios relativos á los bienes del clero, habian transcurrido dos meses de la llegada del Emperador, y la correspondencia de Roma no daba aun mas que vagas esperanzas, sin precisar nada acerca del carácter del Enviado de la Santa Sede, incertidumbre muy grave, porque del rango y el título concedido al Nuncio, podria deducirse la medida de los poderes de que se hallaria investido, inútiles ó perniciosos si eran limitados. Estas dilaciones obligaron al Ministro de Relaciones de Maximiliano, á dirijirse al Sr. Aguilar, Ministro en Roma, ordenándole que manifestara al Cardenal Secretario de Estado de Su Santidad, que si el Nuncio no llegaba á México oportunamente, el Emperador obraria por sí mismo y dictaria las medidas que reclamaba la situacion.

Mientras esta nota se hallaba en camino para su destino, el Ministro Aguilar obtenia una audiencia del Santo Padre, en la que se esforzó por manifestarle todos los motivos que hacian urgente el envío del Nuncio investido con amplias facultades; pero el Santo Padre no quiso contraer compromiso alguno á este respecto, solamente prometió pensar el asunto y en cuanto á los poderes que habria de tener el representante de Su Santidad, dijo: que serian suficientes para resolver ciertas cuestiones, y que para las demas habia que establecer ciertas bases. A esto se limitaba lo que le era dable hacer, "*pero de todas maneras, el Emperador podia contar con su auxilio y pa-*

gociaciones, encargando de ello al ministro de Justicia. Maximiliano consintió, aunque no se le ocultaba que el paso no habia de dar resultado favorable. Además se acordó, que el consejero Lares prepararia confidencialmente al Nuncio para la entrevista con el ministro de Justicia. En estas conferencias persistió el Nuncio en su declaracion de que carecia de instrucciones suficientes.

Sin embargo, el Sr. Lares habia opinado porque siempre se llevara á cabo la entrevista con el Nuncio; tal vez al oir la lectura de sus instrucciones, se descubriria alguna palabra que permitiera reanudar las negociaciones. La conferencia tuvo verificativo y en ella repitió Monseñor Meglia lo que habia dicho en las anteriores, sin dar señales de que estaba dispuesto á externar sus instrucciones.

Desde ese momento fué ya imposible cualquiera negociacion; más para no abandonar toda esperanza y á fin de evitar por todos los medios posibles la ruptura inminente, se hizo un supremo esfuerzo, y se ofreció la Emperatriz á tener una nueva conferencia. Monseñor Meglia se prestó á la entrevista; pero volvió á alegar la falta de instrucciones suficientes. Entonces decidió Maximiliano que el ministro de Justicia exigiera una declaracion escrita. Monseñor Meglia manifestó que no se podia contar para nada con su concurso, y que no darian resultado alguno todos los esfuerzos que se hicieran, pues que la falta de instrucciones seria motivo constante para impedir cualquier definitivo arreglo. Las pretensiones y las ideas manifestadas en la respuesta del Nuncio, eran tan exorbitantes, que no dejaban esperanza alguna de avenencia.

Tal conviccion y el deseo de no prolongar por más tiempo una situacion tan crítica y peligrosa, dió por resultado la carta dirigida por Maximiliano al ministro de Justicia, prescribiéndole que propusiese las leyes que reclamaba el país. La aparicion de esa carta en el "Periódico Oficial," dió pretexto á Monseñor Meglia para enviar al ministro de Relaciones la protesta ¡que el gobierno imperial califi-

---

ternal solicitud, para hacer frente á las eventualidades que pudieran sobrevenir en México."

Poco despues, en los primeros dias de Septiembre, contestando á la nota del 22 de Julio manifestó el Sr. Aguilar: "que Monseñor Meglia había sido designado representante de Su Santidad, con el título de Nuncio, y que se pondria en camino tan pronto que recibiera instrucciones, y se le pusiera al tanto de los negocios. El Sr. Aguilar no habia podido obtener sino muy vagos indicios de las instrucciones dadas al Nuncio, haciendo presentir que eran muy limitadas é insuficientes, y que se pretendia rehacer lo que ya estaba destruido y destruir lo que ya estaba consumado, esto es, se aspiraba á una contrarevolucion, lo cual era imposible.

Al final de la nota, se annunciaba la partida del Nuncio, por lo cual ya no era posible contrariar lo resuelto en Roma, ni conjurar en manera alguna el peligro, y se creyó lo mas conveniente esperar, pues que ya sabia el Nuncio que Maximiliano estaba resuelto á proveer por sí mismo á las exigencias de la situacion, si no encontraba en el representante de Su Santidad el apoyo que suponia.

El Nuncio fué recibido desde Veracruz con todas las consideraciones posibles, y entró á la capital la tarde del 7 de Diciembre de 1864; en la misma noche envió Maximiliano á su chambelan marqués de Vivanco y á un oficial de órdenes de servicio para darle la bienvenida. El Nuncio dió parte de su llegada al ministro de Relaciones, solicitando la audiencia de costumbre para presentar la copia de sus credenciales, formalidad que se llenó al dia siguiente y se fijó el 10 para la recepcion oficial que se efectuó segun el ceremonial prescrito por el Emperador. En el Periódico Oficial se publicó una relacion completa de esta solemnidad, así como el discurso pronunciado por el Nuncio y la respuesta que le dió Maximiliano, documentos que dejamos ya transcritos.



El Príncipe Félix de Salm-Salm,

AYUDANTE DE CAMPO DEL EMPERADOR MAXIMILIANO, EN EL SITIO DE QUERÉTARO.

Llegado á México este oficial prusiano, (que tomó parte en la guerra de los Estados Unidos del Norte), fué nombrado coronel de Estado Mayor y agregado á la Plana Mayor del General Neigre, en Julio de 1866. Después ingresó á la legión belga, en la que permaneció poco tiempo, pues ésta regresaba á Europa á la vez que el ejército francés, sin cuyo auxilio resolvió Maximiliano sostenerse.

Salm le acompañó en el viaje á Querétaro y contribuyó á la defensa de esta plaza sitiada por el ejército republicano. Allí concurrió á los más reñidos combates, ya en calidad de comandante de los Cazadores, ya como jefe de la primera Brigada de la División del General Méndez.

Maximiliano le comisionó para que fuese en busca del General Márquez, y le obligara á volver en auxilio de Querétaro. Salm no logró salvar la línea de los sitiadores. Después tuvo el mando de los húsares y de la Guardia de Corps mexicana.

Vencida la plaza, quedó Salm prisionero en el convento de la Cruz. Allí conspiró por la fuga de su Emperador; descubiertos sus trabajos, fracasó y fué llevado á la prisión del Casino y de allí á las Teresitas. Sentenciado á muerte, se le conmutó la pena en prisión y después en extrañamiento del país en Noviembre de 1867.

Escribió y publicó: "Memorias sobre Querétaro y Maximiliano" y una carta dirigida á D. Miguel López, refutando el folleto que éste tituló: "La toma de Querétaro."

gociaciones, encargando de ello al ministro de Justicia. Maximiliano consintió, aunque no se le ocultaba que el paso no habia de dar resultado favorable. Además se acordó, que el consejero Lares prepararia confidencialmente al Nuncio para la entrevista con el ministro de Justicia. En estas conferencias persistió el Nuncio en su declaracion de que carecia de instrucciones suficientes.

Sin embargo, el Sr. Lares habia opinado porque siempre se llevara á cabo la entrevista con el Nuncio; tal vez al oir la lectura de sus instrucciones, se descubriria alguna palabra que permitiera reanudar las negociaciones. La conferencia tuvo verificativo y en ella repitió Monseñor Meglia lo que habia dicho en las anteriores, sin dar señales de que estaba dispuesto á externar sus instrucciones.

Desde ese momento fué ya imposible cualquiera negociacion; más para no abandonar toda esperanza y á fin de evitar por todos los medios posibles la ruptura inminente, se hizo un supremo esfuerzo, y se ofreció la Emperatriz á tener una nueva conferencia. Monseñor Meglia se prestó á la entrevista; pero volvió á alegar la falta de instrucciones suficientes. Entonces decidió Maximiliano que el ministro de Justicia exigiera una declaracion escrita. Monseñor Meglia manifestó que no se podia contar para nada con su concurso, y que no darian resultado alguno todos los esfuerzos que se hicieran, pues que la falta de instrucciones seria motivo constante para impedir cualquier definitivo arreglo. Las pretensiones y las ideas manifestadas en la respuesta del Nuncio, eran tan exorbitantes, que no dejaban esperanza alguna de avenencia.

Tal conviccion y el deseo de no prolongar por más tiempo una situacion tan crítica y peligrosa, dió por resultado la carta dirigida por Maximiliano al ministro de Justicia, prescribiéndole que propusiese las leyes que reclamaba el país. La aparicion de esa carta en el "Periódico Oficial," dió pretexto á Monseñor Meglia para enviar al ministro de Relaciones la protesta que el gobierno imperial califi-

---

ternal solicitud, para hacer frente á las eventualidades que pudieran sobrevenir en México."

Poco despues, en los primeros dias de Septiembre, contestando á la nota del 22 de Julio manifestó el Sr. Aguilar: "que Monseñor Meglia había sido designado representante de Su Santidad, con el título de Nuncio, y que se pondria en camino tan pronto que recibiera instrucciones, y se le pusiera al tanto de los negocios. El Sr. Aguilar no habia podido obtener sino muy vagos indicios de las instrucciones dadas al Nuncio, haciendo presentir que eran muy limitadas é insuficientes, y que se pretendia rehacer lo que ya estaba destruido y destruir lo que ya estaba consumado, esto es, se aspiraba á una contrarevolucion, lo cual era imposible.

Al final de la nota, se annunciaba la partida del Nuncio, por lo cual ya no era posible contrariar lo resuelto en Roma, ni conjurar en manera alguna el peligro, y se creyó lo mas conveniente esperar, pues que ya sabia el Nuncio que Maximiliano estaba resuelto á proveer por sí mismo á las exigencias de la situacion, si no encontraba en el representante de Su Santidad el apoyo que suponia.

El Nuncio fué recibido desde Veracruz con todas las consideraciones posibles, y entró á la capital la tarde del 7 de Diciembre de 1864; en la misma noche envió Maximiliano á su chambelan marqués de Vivanco y á un oficial de órdenes de servicio para darle la bienvenida. El Nuncio dió parte de su llegada al ministro de Relaciones, solicitando la audiencia de costumbre para presentar la copia de sus credenciales, formalidad que se llenó al dia siguiente y se fijó el 10 para la recepcion oficial que se efectuó segun el ceremonial prescrito por el Emperador. En el Periódico Oficial se publicó una relacion completa de esta solemnidad, así como el discurso pronunciado por el Nuncio y la respuesta que le dió Maximiliano, documentos que dejamos ya transcritos.



El Príncipe Félix de Salm-Salm,

AYUDANTE DE CAMPO DEL EMPERADOR MAXIMILIANO, EN EL SITIO DE QUERÉTARO.

Llegado á México este oficial prusiano, (que tomó parte en la guerra de los Estados Unidos del Norte), fué nombrado coronel de Estado Mayor y agregado á la Plana Mayor del General Neigre, en Julio de 1866. Después ingresó á la legión belga, en la que permaneció poco tiempo, pues ésta regresaba á Europa á la vez que el ejército francés, sin cuyo auxilio resolvió Maximiliano sostenerse.

Salm le acompañó en el viaje á Querétaro y contribuyó á la defensa de esta plaza sitiada por el ejército republicano. Allí concurrió á los más reñidos combates, ya en calidad de comandante de los Cazadores, ya como jefe de la primera Brigada de la División del General Méndez.

Maximiliano le comisionó para que fuese en busca del General Márquez, y le obligara á volver en auxilio de Querétaro. Salm no logró salvar la línea de los sitiadores. Después tuvo el mando de los húsares y de la Guardia de Corps mexicana.

Vencida la plaza, quedó Salm prisionero en el convento de la Cruz. Allí conspiró por la fuga de su Emperador; descubiertos sus trabajos, fracasó y fué llevado á la prisión del Casino y de allí á las Teresitas. Sentenciado á muerte, se le conmutó la pena en prisión y después en extrañamiento del país en Noviembre de 1867.

Escribió y publicó: "Memorias sobre Querétaro y Maximiliano" y una carta dirigida á D. Miguel López, refutando el folleto que éste tituló: "La toma de Querétaro."

có de insolente, pues que se olvidaban en ella las formas diplomáticas, por lo cual fué devuelta, diciéndole que no se podia hacerla conocer al Emperador. No queriendo en asuntos de tanta cuantía para el Imperio, acabar con los restos de esperanzas y con todos los medios de conciliacion, y para evitar la final ruptura ó por lo menos alejar cuanto pudiera servir de pretexto para ella, el ministro de Relaciones Sr. Ramirez tomó sobre sí y bajo su responsabilidad personal, ocuparse en el negocio para que Monseñor Meglia comprendiera que no se podia aceptar su sistema de resistencia ni sus pretensiones.

Aunque Maximiliano se resolvió á seguir hasta su fin el programa que habia trazado á su ministro de Justicia, quiso á la vez contar con los medios que pudiera proporcionarle el concurso de la Sede Apostólica, y por eso se declaró que la religion católica era aquí religion del Estado. En este sentido escribió el ministro de Relaciones exteriores al Enviado Sr. Aguilar, haciéndole notar que el curso del tiempo y la marcha de los negocios, permitirian á la corte de Roma prestar su apoyo si tal era su voluntad. Igual comunicacion fué dirigida al representante del Imperio en París, á fin de que hiciera esfuerzos por obtener una intervencion amistosa por parte del gobierno de las Tullerías.

Maximiliano, para reservarse el goce de los privilegios soberanos y de los derechos que eran una consecuencia de haber declarado religion del Estado la católica, quiso que se pusieran en vigor las leyes relativas á la entrada ó *exequatur* de las bulas ó rescriptos del Soberano Pontífice, decreto que fué considerado por el Nuncio hostil y vejatorio, y dió motivo á la nota dirigida al ministro de Relaciones, en la cual protestaba contra la decision del gobierno y ostentó con tal pretexto pretensiones tan enormes, que fueron consideradas extravagantes y que tendian al trastorno del órden civil. La enérgica respuesta del ministro Ramirez puso fin á las relaciones entre el gobierno imperial y el Nuncio, cuyas instrucciones insuficientes y mal definidas, provocaban á cada dificultad una consulta con la corte de Roma, con retardo de tres meses cuando ménos. En tal extremidad, queriendo Maximiliano obrar todavía de acuerdo con el Santo Padre, envió á Roma una mision extraordinaria, provista de amplios poderes, dentro de la política imperial, para que allanara las dificultades y destruyera la mala inteligencia; presidíala D. Joaquin Velazquez de Leon, acompañado del obispo Ramirez y de D. Joaquin Degollado.

No quedó al Nuncio otro reccurso que el de retirarse. El 27 de Mayo salió de México y á principios de Junio se embarcó en Veracruz, con la legacion y sin presentar cartas de retiro, yendo con una mision especial para Guatemala. Le acompañó hasta ese puerto Mr. Detroyat, Director general de Marina. Poco ménos de seis meses duró la permanencia del Nuncio en México, y fueron bastantes para destruir completamente hasta las últimas esperanzas que se tenian, de que Monseñor Meglia zanjara las dificultades que necesariamente habian de brotar con la aceptacion de las leyes de Reforma por el Imperio. Este, poco á poco se habia alejado de los hombres que lo formaron y ahora abandonaba las instituciones,

á cuyo calor debiera la existencia, siendo todo resultado lógico y necesario de la anormal situacion en que naciera el Imperio.

A pesar de los sucesos ocurridos con el Nuncio Monseñor Meglia, no perdió la esperanza Maximiliano de obtener en la corte romana, lo que consideraba como indispensable al interés del trono, hermanado con el bien de la religion. Sin el apoyo de Roma sentiase sin base de sustentacion. Apresuróse á enviar la comision cerca de Pio IX, formándola un ministro y dos consejeros, con objeto de instruir á Su Santidad del Estado en que se encontraba el país, para que, conociendo los hechos, proveyese los medios de vencer los obstáculos y conjurar los peligros que amenazaban, segun Maximiliano, simultáneamente al altar y al trono.

Esta política de deferencia respetuosa hácia el Santo Padre, no fué suficiente para modificar las resoluciones tomadas por una y otra parte, y el 27 de Febrero (1865) el *Diario Oficial* publicaba los decretos que eran la expresion de la política imperial ya manifestada, declarando legal la tolerancia de cultos de acuerdo con la proteccion á la Religion Apostólica, Católica y Romana, sola Religion de Estado. Otro decreto encomendaba al Consejo de Estado revisar todas las operaciones de desamortizacion y nacionalizacion de bienes eclesiásticos, efectuadas con arreglo á las leyes de 25 de Junio de 1856 y 13 de Julio de 1859, declarando que las resoluciones del Consejo eran irrevocables y habian de ser inmediatamente ejecutoriadas sin admitir ninguna excepcion. Completó este memorable decreto un reglamento expedido el 9 de Marzo, para los detalles en la ejecucion.

El gobierno de Napoleon no aprobó que se hubiera consultado con un Nuncio el arreglo del asunto de los bienes del nacionalizados, sino que debió haberse considerado como un hecho cumplido y por la sola razon de Estado. De error grande calificó el creer que Monseñor Meglia no haria lo que cualquier otro enviado de la Santa Sede, pues no habia más que ver la Encíclica que ponía al clero francés en revolucion, para formarse una idea exacta del espíritu que animaba á la corte romana. El mariscal Randon esperaba que Maximiliano se sostendría en su conducta de anteponer las consideraciones políticas á la voluntad del Nuncio, pues de esto nacería en Europa la confianza, basada en la expresion firme y neta de las dotes gubernamentales del Emperador Maxiliano. La conducta de éste le atrajo desde luego una guerra violenta: folletos, pasquines y ataques de todas clases fueron usados, y el partido clerical se coligó con los que se oponian al Imperio y al Emperador, llamado ahora extranjero por muchos de los que le habian traido y convertido en mexicano.

Segun cartas publicadas en *L'Estafette*, la política de Maximiliano respecto de las cuestiones eclesiásticas, fué plenamente aprobada en Francia, tanto en las regiones oficiales como en la prensa liberal. En cambio, en Roma causó diversa impresion el rescripto de 27 de Diciembre, pues Maximiliano, á su paso por la Ciudad Eterna, aunque tuvo dos entrevistas con Su Santidad, jamás quiso trabar conversacion acerca de los asuntos religiosos de México, y se aseguraba en la Corte Pontificia, que cuando queria hablar Pio IX sobre el asunto, era interrumpido

diciéndole Maximiliano: *"Apresúrese la Santa Sede á enviar Nuncio á México y allí se tratará de todos los asuntos religiosos.*

Bazaine vigilaba constantemente al gobierno imperial, é informaba de todo al ministro de guerra frances, enviándole cada quince dias un resúmen de las relaciones particulares que recibía de los comandantes superiores de las provincias; á veces era censor de Maximiliano ú optimista que desconcertaba á su propio gobierno. A esos informes se debió que Napoleon viera desde el principio la debilidad del gobierno imperial, al que exigía constantemente que mostrara más energía, obligando á Maximiliano á seguir la senda señalada y convenida de antemano.

Contra las declaraciones contenidas en el rescripto que Maximiliano dirigió al ministro Escudero, se levantaron sucesivamente protestas de todos los arzobispos y obispos mexicanos y exposiciones de otra multitud de personas radicadas en diferentes lugares del Imperio, viniendo en aquella vez la encíclica del Papa Pio IX á complicar la situacion, porque atacaba de una manera directa los principios de tolerancia de cultos, ocupacion de bienes eclesiásticos y los demás comprendidos en el programa del Emperador Maximiliano, opuesto diametralmente á las declaraciones pontificias.

Los arzobispos de México y Michoacan, y los obispos de Oaxaca y Querétaro, elevan á Maximiliano una exposicion, pidiendo que se suspendieran los efectos de la carta de 27 de Diciembre; acompañaron á su peticion, la protesta que el episcopado mexicano hizo en 1859 contra las leyes de Reforma, y la dirigida al general Bazaine en 1863 y á los regentes con motivo de los célebres comunicados. Tambien dirigiéronle una protesta firmada por más de doscientas señoras de la capital, que fué comentada por *L'Estafette*. En las ciudades de Puebla, Querétaro, Orizaba y otras, suscribieron protestas en igual sentido.

Maximiliano contestó el 9 de Enero (1865) á la nota colectiva que le dirigieron los obispos mexicanos el 20 de Diciembre anterior, acerca del rescripto sobre tolerancia de cultos y revision de las leyes de desamortizacion. Rechazaba la comparacion que hicieron de su gobierno "con los gobiernos pasados de triste memoria;" aconsejó á los obispos que no juzgasen severa y temerariamente ántes de haber estudiado una cuestion en todos sus pormenores, pues que la calma, la dulzura y la reflexion constituyen el principal ornato de un dignatario de la Iglesia. Les dijo que no sabian lo que habia pasado en Roma de soberano á soberano, y que no habiendo asistido á las negociaciones con el Nuncio, no podia juzgar de qué parte estaba el error y de cuál provenian las usurpaciones. "Como buen católico y soberano fiel á mis deberes, debo echar el velo sobre ciertos asuntos, dejando á Dios y á la Historia el cuidado de mi justificacion."

Hizo una relacion de lo acaecido con el Nuncio y refirió que le habia señalado con franqueza los puntos en que el gobierno podia ceder y aquellos sobre los cuales no podia; que entonces el Nuncio le declaró que tenia poderes para diversos asuntos y que los otros se arreglarian en Roma, en el concordato. "Los nego-

cios marchan lentamente en Roma y la Nacion necesita medidas prontas que la tranquilicen y le atestigüen la benevolencia paternal y buena voluntad del gobierno." «El Nuncio tambien hizo concebir esperanzas al ministro de Justicia y Cultos, pero veinticuatro horas despues de la conferencia contradijo Monseñor Meglia lo que habia afirmado la víspera, diciendo que no tenia poderes y así lo manifestó en una carta dirigida á nuestro Ministro.» «Nuestro gobierno no pretendia nada que no se haya practicado ya en otros paises católicos con el consentimiento de la Santa Sede." Les dijo Maximiliano que la mayoría de la Nacion exigia y tenia derecho á exigir esa solucion y que él estaba en aptitud de juzgar con más certeza, porque acababa de rcorrer parte de las Diócesis, en tanto que los obispos habian permanecido en la capital despues que regresaron del destierro. Por esto y despues de consultar su conciencia y haber oido á dignos teólogos, se habia decidido á un acto que en nada heria el dogma de la religion católica y aseguraba á todos una libre existencia de la fé. Sostuvo que la Iglesia Mexicana habia tomado parte en los sucesos políticos, y exclamaba: ¡Pluguiese á Dios que no fuese así! pero existian documentos que probaban claramente, que los dignatarios de la misma Iglesia se habian arrojado á la revolucion y que una parte del clero desplegó resistencia muy activa en contra del Estado.—"Convenid mis estimables prelados, en que la Iglesia mexicana, por una lamentable fatalidad, se ha mezclado demasiado en la política y en los asuntos de los bienes temporales, descuidando con esto la instrucción católica de sus ovejas.—El pueblo mexicano es piadoso y bueno; pero en gran parte no es católico, en el verdadero sentido del santo Evangelio y no es por su culpa. Necesita que le instruyan, que le ministren los Sacramentos como lo quiere la Iglesia, gratuitamente.»

Terminaba Maximiliano su carta asegurando, que México seria católico "dudad si quereis de mi catolicismo, dijo; la Europa conoce desde hace tiempo mis sentimientos, el Padre Santo sabe cómo yo pienso, las iglesias de Alemania y Jerusalem, que como yo conoce el Arzobispo de México, rinden testimonio de mis ideas en esta parte; pero buen católico como soy, seré tambien un príncipe justo y liberal."

Con motivo de estas cuestiones y como asunto de oportunidad, publicó un folleto el abate Testory, capellan mayor del ejército francés, titulándolo: «El Imperio y el Clero mexicano,» por el cual dejó disgustados, tanto á los fanáticos que hallaron en el folleto ideas muy avanzadas en el sentido liberal, cuanto á los liberales por las apreciaciones de Testory, respecto á la necesidad de sujetar á la aprobacion de la corte romana los arreglos sobre bienes eclesiásticos; aunque se oponia á que la soberanía nacional dependiera de algun poder extraño, queria el abate que el gobierno subvencionara al clero y otras reformas á que éste siempre se habia opuesto. *

Los sucesos ocurridos por la resistencia del Nuncio, originaron naturalmente,

* Este folleto fué inscrito en el catálogo de las publicaciones prohibidas por la Curia Romana.

que desde principios del año de 1865 fueran ya muy débiles las ilusiones de los monarcas en México; la Emperatriz Carlota, en carta fechada al concluir el año de 1864, decía: "que la situación aquí estaba léjos de aclararse. *

Los robos, los asesinatos, los asaltos en pueblos y caminos, se sucedian sin interrupcion, y aunque las fuerzas francesas procuraban perseguir y dominar el estado de anarquía en que se hallaba la sociedad, les era absolulamente imposible. Era Metepec atacado por fuerzas de Romero; en Zinacantepec y otras muchas poblaciones del Estado de México, lo mismo que en el de Michoacan, se sucedian los crímenes y actos vandálicos, dimanados de aquella angustiosa situacion, en la que funcionaban de sanguinaria manera las cortes marciales.

La princesa Carlota consideraba los bienes eclesiásticos vendidos, una segunda manzana de discordia, pues con el reconocimiento de las leyes de Reforma se habia echado el Imperio encima á los conservadores, y con la revision volvia á tener en su contra á los liberales y adjudicatarios, en quienes la restitucion de lo adjudicado por operaciones ilícitas tendria que excitar tantas pasiones como la pérdida de los bienes en el clero.

La Emperatriz aseguraba en sus cartas, que si se llegaba con felicidad al término de una campaña sobre Oaxaca, el porvenir del Imperio se anunciaba bien, y si no,era imposible asegurar lo que acontecería, «pues aquí, durante los primeros seis meses todo el mundo encuentra al gobierno perfecto; pero tocad cualquiera cosa, poned manos á la obra y se os maldice. «Es la nada que no quiere ser destronada.» "Es muy bonito, decir, como en el Parlamento inglés: México se halla tan bien organizado, que no necesita del auxilio de nadie; pero por mi parte, prefiero atenerme á las realidades."

La falta de un Concordato perdia definitivamente al Imperio, sin que esto signifique que el haberlo hecho lo habria salvado. La intransigencia de la corte romana aun hoy se reciente entre nosotros; segun opinion de muchos, tal vez habria sido conveniente para los intereses religiosos y morales en México, menos tirantez, concediendo Pio IX á Maximiliano lo que su antecesor Pio VII concedió al primer cónsul Napoleon Bonaparte.

"A principios de Enero escribia la Emperatriz: la energia y la perseverancia no nos faltan; pero yo me pregunto, que si continuan las dificultades de toda es-

* Entre las preocupaciones del público, se citaba como generalizada en Europa la de que el Santo Padre, que tenia el carácter muy alegre era *jettatore* y aun la Emperatriz Carlota así lo calificaba en algunas de sus cartas. "Pues bien, es un hecho que desde que su enviado puso el pie en nuestro suelo, dice una carta de la Emperatriz, no hemos tenido mas que disgustos, y los esperamos muy pronto en mayor número. Creo que no nos faltan la energía y la perseverancia, pero me pregunto si continuando de esa manera las dificultades de todas clases, habría posibilidad de salir de ellas." Añadió que el Clero, herido de muerte por la carta de 27 de Diciembre, no se avendría fácilmente, y pondría en accion todos los viejos recursos para eludir las disposiciones del Emperador á ese respecto. "En esto no habia fanatismo sino tenacidad sorda y laboriosa. Los obispos de aquí podrían dejar de buena gana sus puestos, pero nunca se resignarían á dejar sus rentas, que siempre les producirian mas que una pension del Estado; su ideal es vivir en Europa con ese dinero miéntras que aquí se batalla para fijar la posicion de la Iglesia."

pecie, habrá posibilidad de salir de ellas. Herido el clero por la carta de 27 de Diciembre, no será fácil dominarlo; todos los abusos inveterados se coligan para eludir las disposiciones del Emperador con respecto al clero. Calificaba los sentimientos clericales, ya no de fanatismo sino de tenacidad, y creía "que la revision de las ventas de bienes nacionalizados, era otro manantial de discordias, y que el reconocimiento de las leyes de Reforma iba á dejar descontentos á todos. Hacia notar que atravesaban una fuerte crisis, que si era sostenida victoriosamente, el porvenir del Imperio se anunciaba bien y si no, era imposible asegurar lo que sucedería." «En los seis primeros meses, en tanto que no se habia tocado cosa alguna, ni puesto mano á la obra, todo iba bien; pero cuando se quiere hacer algo se os execra."

Las declaraciones hechas por el cardenal Antonelli en sus contestaciones al representante del Imperio Mexicano en Roma, demuestran que Maximiliano habia cometido una gran ligereza, al asegurar que durante su permanencia en esa capital hubieran comenzado las negociaciones con el Santo Padre, para encontrar el modo de dar paz á los espíritus y tranquilizar las conciencias, conforme aseguró en la carta dirigida al ministro Escudero, ántes que hubiese partido de México la comision enviada á Roma para negociar un concordato, presidida por el Sr. Velazquez de Leon, á quien se trataba de alejar. No esperó Maximiliano el resultado de las negociaciones, que no tenian otro objeto que el de salvar las apariencias. ¿Como alcanzar un avenimiento con la Sede Pontificia, despues de haber publicado el 7 de Enero de 1865, que estaban en vigor en el Imperio, las leyes y decretos promulgados antes y despues de la Independencia, referentes al *exequatur* requerido para bulas, breves, rescriptos y despachos de la corte romana?

Declaró Monseñor Meglia, conforme á las instrucciones del cardenal Antonelli, que en la respuesta que éste dió al ministro plenipotenciario de Maximiliano en Roma, el 9 de Marzo de 1865, el Santo Padre habria querido tener una conferencia con el príncipe austriaco en su permanencia en Roma, para tratar sobre los dos principales puntos de la cuestion eclesiástica; pero que á causa del poco tiempo que Su Majestad tuvo á bien permanecer allí, ó por otros motivos que no era del caso recordar, Su Santidad pudo comprender que Maximiliano no tenia la intencion de entablar en esa vez negociaciones acerca de los asuntos de la Iglesia mexicana, y debió limitarse en consecuencia, á recomendar en general á la proteccion del nuevo Emperador el porvenir de la religion católica México.

En presencia de esa actitud de Maximiliano, ni la Santa Sede, ni el clero, ni el partido conservador, podian estar conformes con la política sostenida aquí por el Imperio, y no podian ayudarlo ni seguirlo en la via que adoptó, completamente opuesta al programa preconizado en la época en que Maximiliano aceptó la corona.

Las notas dirijidas por Don Fernando Ramirez al Nuncio de Su Santidad, notas que estan publicadas en un folleto titulado: «La Corte de Roma y el Emperador Maximiliano" llevaron á colmo el disgusto de los conservadores.

El partido conservador y el partido católico, que eran los que mas tenian que

quejarse del gobierno de Juarez; partidos que se habian afianzado á la monarquía con un príncipe extranjero, como á la única tabla de salvacion que les quedaba, veíanse obligados á separarse del príncipe que habian traido, y de esta separacion provino en mucha parte la debilidad del Imperio. ¿A quien hacer responsable de ese divorcio? ¿Debió culparse á la terquedad del Vaticano ó á la imprevision de las Tullerías? de cualquier modo, ya sea que la conducta de Maximiliano fuese inspirada por excitaciones del exterior, ya por sus propios sentimientos, habria de conducirle necesariamente á la ruina, en la cual encontró aun á su lado, si no á los clericales, á muchos conservadores que habia maltratado y rechazado, y que sin embargo fueron sus más fieles defensores.

Abandona Maximiliano el programa del partido conservador que al principio parecía haber aceptado y gobierna á los mexicanos unas veces segun consejos franceses, otras segun pareceres belgas, y permanece en pugna constante con el general en jefe de las fuerzas francesas que constituian su principal sosten; tales fueron los errores que aun sin el contingente de otras poderosas causas, debian conducir rápidamente á la caida del Imperio.

Desde que aceptó Maximiliano la corona, en la respuesta que dió á la comision mexicana en Miramar y en la representacion misma de esa comision cuyos miembros eran del partido conservador, parecía que aceptaba de todo corazon los principios absolutamente católicos y conservadores, al grado de causar sorpresa que su Magestad no se titulase "Emperador por la gracia de Dios" y que en vez de la cruz se viese una águila sobre la corona imperial. *

Las prevenciones llegaron á ser una realidad, al saberse que desde su llegada á la capital, dió orden Maximiliano de que se trabajara en las oficinas del gobierno hasta en dias festivos, y la sorpresa subió de punto al ver que conservaba la vigencia de las leyes de Reforma sin ponerse antes de acuerdo con la Santa Sede. Desde su llegada se notó que desatendia proveer á las exigencias del clero y á los gastos del culto y que tambien permitia la continuacion del matrimonio civil sin obligar á recibir el religioso. En seguida autorizó la libertad de cultos; pero no

---

* Si bien por una parte se ponia Maximiliano frente á la voluntad del Soberano Pontífice, y casi arrojaba de aquí á su representante y menospreciaba al clero mexicano, por otra buscaba alhagarlos con la rumbosa observancia de los preceptos de la Iglesia.

Casa del Emperador.—Servicio del Gran Maestro de Ceremonias.—Ceremonial de la Cuaresma en la Corte.—1. En la Cuaresma habrá todos los Domingos por la mañana, á las diez, una Misa rezada con música; despues del Evangelio uno de los predicadores de la Corte dirá un sermon.—2. A esas Misas tendrá que asistir toda la Corte, que se reunirá en la Sala de los Leones para esperar la salida de SS. MM. Entonces se formará para ir á la Capilla el séquito del gran servicio de honor, que es el siguiente: 1. Los Secretarios de las Ceromonias.—2. Los Oficiales de Ordenes.—3. Los Oficiales de la Guardia Palatina.—4. Los Caballerizos honorarios.—5. Los Médicos de la Corte.—6. Los Empleados Superiores de Palacio y el Médico del Emperador.—7. Los Ayudantes de Campo.—8. Los Caballerizos.—9. Los Chambelanes.—10. El Capitan de la Guardia Palatina.—11. Los Grandes Dignidades de la Corte.—12. El Gran Mariscal de la Corte.—SS. MM.—13. S. A. la Princesa de Iturbide.—14. Las Damas de Palacio.—15. Las Damas de honor. § 3. Cada una de estas personas, al entrar en la Capilla, ocupará inmediatamente el lugar señalado de antemano.—4. El traje de los Señores será frac de Corte, corbata blanca y condecoraciones. Las Señoras, vestido de seda y man-

consintió que los frailes volvieran á sus conventos, ni ordenó que pudieran usar en público el hábito. Quita al clero la intervención en los panteones y dispone que los protestantes pudieran ser enterrados donde los católicos; en las principales calles de la capital se podia anunciar la venta de biblias sin comentarios y de libros que combatieran la doctrina cristiana.

Por fin, acabamos de ver, que al venir el Nuncio Monseñor Meglia, y despues de declarar éste que carecia de instrucciones para negociar, consuma Maximiliano la ruptura con los partidos clerical y conservador. El Nuncio le niega frente á frente, que se hubieran abierto en Roma negociaciones entre Maximiliano y el Pontífice, y le sostiene que, conforme las máximas y principios de la Santa Sede no podia admitirse el término medio, "*que no daria satisfacción á las justas exigencias del pais restableciendo la paz en los espíritus y la tranquilidad en las conciencias.*" Y se aclara, según Monseñor Antonelli, que durante la permanencia de Maximiliano en Roma, no se abrió negociacion alguna relativa á los asuntos eclesiásticos en México, y menos aún respecto á los negocios indicados por el Emperador al ministro Escudero.

La disposicion de 26 de Febrero sobre tolerancia religiosa y revision de bienes nacionalizados, fué un paso decisivo y ruidoso que puso término á las conjeturas é interpretaciones de los partidos, vino á determinar una nueva política en la que los asuntos religiosos quedaban subordinados á las leyes civiles y al réspeto que se debe á la salubridad é higiene públicas. El gobierno de Maximiliano aceptaba la solidaridad y continuación de la obra emprendida por los Presidentes Comonfort y Juarez, desde que el rescripto de 27 de Diciembre tuvo fuerza de ley y autoridad de principio.

Esto se hacia cuando aun algunos individuos del partido conservador eran los únicos que apoyaban al Imperio, segun se vió en Durango, donde D. Antonio Gomez del Palacio, que se distinguió en las filas de aquel partido y habia sido secretario del antiguo gobernador Cajen, reemplazaba al prefecto Saravia y fué el solo escritor de los conservadores que elogió el rescripto imperial de 27 de Diciembre.

---

tilla.—5. La Guardia Palatina de gran uniforme, y la servidumbre de librea colorada, formarán valla desde la Sala de los Leones hasta la mitad de la Capilla; despues de haber pasado el Cortejo, la Guardia Palatina se colocará á la derecha y la servidumbre á la izquierda en el interior de ella.—6. Todos los Viérnes de la Cuaresma, despues de la Misa que habrá á las diez en la Capilla Imperial, uno de los predicadores de la Corte dirá un sermon; concurrirán únicamente: 1º Su Magestad la Emperatriz. 2º La Dama de Palacio de servicio. 3º La Dama de honor de servicio. 4º Las Damas de Palacio y de honor que gusten de concurrir. 5º La servidumbre femenina de Palacio. —El Primer Secretario de las Ceremonias, *Pedro C. de Negrete.*

---

* Casa del Emperador.—Servicio del Limosnero Mayor.—Prescripciones para que las personas de la Corte y del servicio de SS. MM. puedan ganar el Jubileo.

1. Confesarse y comulgar una vez dentro del mes que ha de durar.—2. Ayunar el miércole á viérnes y sábado de una de las semanas de dicho mes.—3. Dar, durante el mismo, alguna limosna á los pobres.—4. Visitar dos veces en ese tiempo la Capilla Imperial, haciendo en ella alguna oracion al Señor Sacramentado.—El Primer Capellan y Párroco, *José Braulio Sagaseta.*



Princesa Inés de Salm Salm,

Hizo grandes esfuerzos para salvar al Príncipe Maximiliano, prisionero en Querétaro. En las Memorias que escribió, refiere que para salir de la Capital del Imperio, pidió protección á los Generales Márquez y Vidaurri; superando mil dificultades y venciendo toda clase de obstáculos, llegó á Querétaro, donde desarrolla complicadas tramas para libertar al prisionero. Va á San Luis Potosí con objeto de solicitar el indulto, ó por lo menos la prórroga en el tiempo señalado para el enjuiciamiento. Está impregnada aquella narración, de curiosos episodios y novelescas situaciones; describe la celda y mobiliario de Maximiliano en la prisión de Capuchinas, y las conversaciones tenidas con él, y con el General Republicano Escobedo en la tienda de campaña. La parte más interesante de las Memorias de la Princesa, encuéntrase en lo relativo á la proyectada fuga del prisionero, y al pretendido cohecho de dos coroneles del ejército Republicano, así como en la narración de las conmovedoras y palpitantes escenas ocurridas en San Luis Potosí.

consintió que los frailes volvieran á sus conventos, ni ordenó que pudieran usar
en público el hábito. Quita al clero la intervención en los panteones y dispone
que los protestantes pudieran ser enterrados donde los católicos; en las principa-
les calles de la capital se podia anunciar la venta de biblias sin comentarios y de
libros que combatieran la doctrina cristiana.

Por fin, acabamos de ver, que al venir el Nuncio Monseñor Meglia, y despues
de declarar éste que carecia de instrucciones para negociar, consuma Maximilia-
no la ruptura con los partidos clerical y conservador. El Nuncio le niega frente
á frente, que se hubieran abierto en Roma negociaciones entre Maximiliano y el
Pontífice, y le sostiene que, conforme las máximas y principios de la Santa Sede
no podia admitirse el término medio, "*que no daria satisfacción á las justas exigen-
cias del pais restableciendo la paz en los espíritus y la tranquilidad en las concien-
cias.*" Y se aclara, según Monseñor Antonelli, que durante la permanencia de
Maximiliano en Roma, no se abrió negociacion alguna relativa á los asuntos ecle-
siásticos en México, y menos a ún respecto á los negocios indicados por el Empe
rador al ministro Escudero.

La disposicion de 26 de Febrero sobre tolerancia religiosa y revision de
bienes nacionalizados, fué un paso decisivo y ruidoso que puso término á las
conjeturas é interpretaciones de los partidos, vino á determinar una nueva poli-
tica en la que los asuntos religiosos quedaban subordinados á las leyes civiles y al
réspeto que se debe á la salubridad é higiene públicas. El gobierno de Maximi-
liano aceptaba la solidaridad y continuación de la obra emprendida por los Presi-
dentes Comonfort y Juarez, desde que el rescripto de 27 de Diciembre tuvo fuerza
de ley y autoridad de principio.

Esto se hacia cuando aun algunos individuos del partido conservador eran los
únicos que apoyaban al Imperio, segun se vió en Durango, donde D. Antonio
Gomez del Palacio, que se distinguió en las filas de aquel partido y habia sido
secretario del antiguo gobernador Cajen, reemplazaba al prefecto Saravia y fué
el solo escritor de los conservadores que elogió el rescripto imperial de 27 de
Diciembre.

---

tilla.—5. La Guardia Palatina de gran uniforme, y la servidumbre de librea colorada, formarán valla
desde la Sala de los Leones hasta la mitad de la Capilla; despues de haber pasado el Cortejo, la
Guardia Palatina se colocará á la derecha y la servidumbre á la izquierda en el interior de ella.—6.
Todos los Viérnes de la Cuaresma, despues de la Misa que habrá á las diez en la Capilla Imperial,
uno de los predicadores de la Corte dirá un sermon; concurrirán únicamente: 1º Su Magestad la
Emperatriz. 2º La Dama de Palacio de servicio. 3º La Dama de honor de servicio. 4º Las
Damas de Palacio y de honor que gusten de concurrir. 5º La servidumbre femenina de Palacio.
—El Primer Secretario de las Ceremonias, *Pedro C. de Negrete.*

---

* Casa del Emperador.—Servicio del Limosnero Mayor.—Prescripciones para que las perso-
nas de la Corte y del servicio de SS. MM. puedan ganar el Jubileo.
1. Confesarse y comulgar una vez dentro del mes que ha de durar.—2. Ayunar el miércole á
viérnes y sábado de una de las semanas de dicho mes.—3. Dar, durante el mismo, alguna limosnas,
los pobres.—4. Visitar dos veces en ese tiempo la Capilla Imperial, haciendo en ella alguna oracion
al Señor Sacramentado.—El Primer Capellan y Párroco, *José Braulio Sagaseta.*



Princesa Inés de Salm Salm.

Hizo grandes esfuerzos para salvar al Principe Maximiliano, prisionero en Querétaro. En las Memo-
rias que escribió, refiere que para salir de la Capital del Imperio, pidió proteccion á los Generales Márquez
y Vidaurri: superando mil dificultades y venciendo toda clase de obstáculos, llegó á Querétaro, donde des-
arrolla complicadas tramas para libertar al prisionero. Va á San Luis Potosí con objeto de solicitar el
indulto, ó por lo menos la prórroga en el tiempo señalado para el enjuiciamiento. Está impregnada aque-
lla narración, de curiosos episodios y novelescas situaciones; describe la celda y mobiliario de Maximiliano
en la prisión de Capuchinas, y las conversaciones tenidas con él, y con el General Republicano Escobedo
en la tienda de campaña. La parte más interesante de las Memórias de la Princesa, encuéntrase en lo re-
lativo á la proyectada fuga del prisionero, y al pretendido cohecho de dos coroneles del ejército Republi-
cano, así como en la narración de las conmovedoras y palpitantes escenas ocurridas en San Luis Potosí.

Aunque el Emperador Maximiliano se declaró en favor de las leyes de Reforma, cometió la inconsecuencia de dejar á cargo de los párrocos lo relativo al matrimonio civil, nacimientos y defunciones; fué considerado como civil el matrimonio canónico entre católicos, ciñéndose la ley á exigir el asiento en el registro *á posteriori*, lo mismo que para el nacimiento, lo cual hizo nugatoria la ley, no habiendo sancion eficaz, ni escrupulosidad y vigilancia para exigir el cumplimiento de ella. En los cementerios se habia dejado toda la intervencion al clero; pero una circular del ministerio de Gobernacion, fechada el 12 de Marzo, puso bajo la inmediata direccion y administracion de la autoridad civil lo concerniente á este asunto. *

La situacion de los conservadores era dificilísima, ó se insurreccionaban contra Maximiliano y quedaban sin jefe y sin apoyo para salvarse de las dificultades que creyeron vencer con la Intervencion, ó acataban las disposiciones imperiales que confirmaban las leyes de Reforma y en este caso demostraban que, no los estímulos de la conciencia, sino el interés habia sido el móvil de todo su pasado, de las sublevaciones y desastres que habian ocasionado con la guerra civil y extranjera. Derívase de aquí el profundo disgusto manifestado públicamente por los intervencionistas, algunos de los cuales trataron de promover la insurreccion á mano armada, ó fomentarla aunque fuera con el recurso de correr voces acerca del aumento de la guerra civil y contra los franceses. El gobierno imperial se vió obligado á tomar medidas de defensa que creyó necesarias; siguió destituyendo á los funcionarios de la época de la Regencia; separó del mando de fuerzas á D. Leonardo Márquez, considerándole peligroso, le llamó á México so pretexto de que se curase y en seguida lo desterró disimuladamente.

El 26 de Diciembre (1865) llegaba á Morelia el general Márquez, con solo una escolta de caballería y procedente de Colima, en marcha para México. Los restos de la Division que habia llevado su nombre, salieron en parte para Zapotlan y las fuerzas auxiliares fueron disueltas. Graves consideraciones han de haber embargado el ánimo de ese general. ¿Qué resultado habian tenido sus afanes? Tres dias antes, habian sido derrotados en Santa Clara, á cuatro leguas de Pátzcuaro, por el jéfe Eguiluz, doscientos cincuenta imperialistas, siendo muy reñido el com-

* Los periódicos de entónces refirieron otro hecho en que se negó la absolucion á uno que compró casa adjudicada. El Sr. Antonio M. Priani compró á un adjudicatario y reedificó la casa núm. 4 de la 2ª calle del Relox. Estando enfermo de gravedad, quiso confesarse; pero el sacerdote solicitado le negó la absolucion, mientras no otorgara en favor de persona daterminada un reconocimiento hipotecario de 3,000 pesos, como retribucion á la Iglesia; el enfermo se negó. La familia quiere entrar en arreglos; pero se le exige la devolucion de la casa y que el moribundo reprobase el acto de la compra. Se dijo que otro sacerdote lo absolvió sin estas condiciones; mas para expedir la boleta de entierro el encargado del curato del Sagrario, puso tres condiciones: 1ª que se le presentara el testimonio del testamento del Sr. Priani; 2ª la constancia de haberse confesado; 3ª que la casa en cuestion fuera devuelta á la Iglesia, mediante un documento firmado por el albacea del Sr. Priani. La familia rehusó acceder á estas condiciones y el cadáver fué enterrado por la autoridad civil, en panteon extraño á la inspeccion eclesiástica, no obstante lo cual el curato cobraba despues los derechos parroquiales.

bate. El mismo dia atacaba á Tajimaroa el general Pueblita, y despues de tomarla hizo fusilar á varios vecinos y autoridades, en tanto que en Uruapam se pronunciaban por el Imperio D. Isidro Paz y D. Gerónimo Madrigal que fueron batidos poco despues por el coronel Salazar; de Maravatio salian fuerzas imperiales en persecucion de Nicolás Romero y de Pueblita. El general Douay, á la par que Márquez, entraba á Morelia al finalizar el año de 1865, siguiéndole el coronel De Potier con el 81 de línea. Era tan grande el número de repúblicanos en Michoacan, que muchas guerrillas de cuantía se concentraban en el pueblo de Zitácuaro. Esto fué lo que vió y supo el general Márquez, durante su permanencia en Morelia, y ya en viaje para ser desterrado simuladamente del país, un mes despues.

Temiendo Maxiliano que el partido clerical, separado de la cosa pública, procurase crearle dificultades, procuró alejar con intermedio de algunos meses, á los dos jefes militares Miramon y Márquez, cuyos nombres podrian servir de bandera para guiar la opinion contra el gobierno; rogó al primero que fuese á estudiar en Berlin el arte de las fortificaciones, y á Márquez le nombró enviado extraordinario cerca del Emperador de los turcos é inventó confiarle una mision no menos extraordinaria para Jerusalem y el Santo Sepulcro. Uno y otro hubieron de haber comprendido el motivo de su alejamiento; pero no teniendo otro camino que seguir, obedecieron y partieron con el fin de regresar cuando las circunstancias les fuesen propicias, caso que no llegó, pues volvieron en los dias en que se verificaban los desastrosos acontecimientos que marcaron la corta agonía del Imperio. Márquez partió para su mision el 30 de Enero de 1865, habiéndole precedido el general Miramon que salió de México para desempeñar la suya el 8 de Octubre de 1864.

A causa de haber manifestado algunos periódicos extranjeros, que el general Márquez era víctima de los misterios de la política tenebrosa que prescribía alejar del país á los hombres de ciertas ideas, que podrian servir de estorbo en aquellas circunstancias, contestó el *Diario Oficial del Imperio:* que Márquez habia sido honrado con una mision digna de su mérito, de su posicion y de sus servicios; que Maximiliano, como Príncipe católico, había resuelto establecer para su país los derechos que le correspondian en los Santos Lugares, derechos que hasta entonces hubiera ejercido España, enviando México los cuantiosos fondos con que se sostenia el culto en Jerusalem; pero que habia llegado la época en que México independiente pudiera reclamarlos y establecerlos. Para llevar á cabo esta obra de independencia y catolicismo, era enviado á Constantinopla el general Márquez, encargado de gestionar tan importante negocio cerca del Emperador de Turquía, y de instalar un consulado mexicano en Jerusalem. Además, por iniciativa de la Emperatriz, iba á comprar la casa de la Virgen en la misma Jerusalem, con el objeto de edificar allí un santuario que perteneciera á México. «Tan noble, tan santa y patriótica misión iba á desempeñar Márquez.» Se le habia provisto de poderes y llevaba valiosos presentes, debiendo auxiliarle en ella cinco franciscanos que le acompañarian en su viaje á la ciudad santa. Acerca del ridículo contraste entre el carácter militar de Márquez y la mision que llevaba, se dijo que ésta debia dársele á un

personaje de la alta categoría y de los sentimientos católicos que abrigaba Márquez. Además, iba á curarse de la herida que recibió en Morelia, consultando á los mas prominentes médicos europeos.

Los motivos aducidos para enviar al general Márquez á desempeñar la comision que se le dió, y para cubrir el verdadero designio, no pudieron ser más fútiles y vanos; ¿á qué venia instalar un consulado mexicano en Jerusalem? poquísimos mexicanos y sacerdotes llegaban á los Santos Lugares y fácilmente seguirian hallando proteccion de parte de los cónsules de las naciones amigas. En cuanto á enviar fondos destinados al culto católico en la Tierra Santa, para ello habrian bastado unas cuantas notas diplomáticas, y respecto al encargo de construir un Santuario en Jerusalem, es de notarse que aquí destruyese templos el Imperio y pretendiese levantar allá otros. Además, conferir esta mision á un general cuyos servicios eran tan necesarios á la causa del Imperio, en circunstancias en que era difícil contar con la cooperacion de jefes leales y de nombradía, no podia calificarse sino de error. Puede agregarse, que el gobierno francés acababa de votar la suma de 140,000 francos para la reparacion de la iglesia de Santa Ana de Jerusalem, edificada, segun tradicion, en el sitio donde nació la Virgen y ahora en estado ruinoso, la cual se dijo que habia de ser comprada por el general Márquez, procurando la primacía para reconstruirla.

Mientras que desterraba Maximiliano á Miramon y Márquez, dejaba el gobierno en manos de ministros que no eran verdaderamente adictos al Imperio; la consecuencia debió ser el derrocamiento del trono. Alejado Maximiliano de sus verdaderos amigos, ó de los interesados en su gobierno, llegó á verse privado aun del apoyo de las atrops regulares que sirven para el sostenimiento de cualquier gobierno. El corto ejército imperial, en el que se comprendian muchos de los que habian combatido al gobierno de Juarez, antes de la Intervencion, fué casi destruido y un empleado civil, D. Juan de D. Peza, fungía de ministro de la guerra; eran enviados al exterior los generales Miramon y Márquez, sin tenerse en cuenta que éste habia constituido la columna angular del Imperio y habia dádole indiscutibles pruebas de lealtad. A la inconsecuencia se mezcló algo que mas bien pudiera llamarse burla, pues tal pareció enviarlo á la mision excéntrica en Oriente, para comprar la casa de la Virgen y establecer derechos respecto á los *Santos Lugares*. Así quedaron privados el Imperio y la Intervencion del soldado que, por hechos conocidos, les habia sido mas adicto, y se nulificaba un partidario á quien los compromisos, las antiguas opiniones y los servicios prestados, designaban como la primera espada en el régimen imperial. De la conducta observada con Márquez se derivó la creencia de que se consideraba muy ofendido y que la falta de auxilio á Querétaro, sitiado cerca de dos años despues, habia sido tan solo efecto de una venganza, que se aseguró estaba convenida con el general Santa-Anna, connivencia en favor de la cual concurren algunos hechos y era sostenida por muchos adictos al ex-Dictador, quien pretendió ser una entidad intermedia entre el Imperio y la República.

La misma prensa francesa corroboró la existencia de un complot en sentido reaccionario, pues cuando se supo que el general Vicario se pronunciaba por "Religion y Fueros," *L'Estafette* soponiéndole instrumento del partido clerical, dijo: «Para acabar con los agitadores, con los traidores, no se necesita sino discernimiento en la justicia é inflexible severidad en la aplicacion del castigo. No es ya á los pobres diablos ni á los nombres oscuros á quienes la ley debe hacer notar sus rigores, sino á los directores influentes, á los jefes de la conspiracion. Las plantas que sobresalen son las que se necesita cortar."

A pesar de lo dificultoso de la situacion, fueron publicados varios decretos sobre el uso de las condecoraciones, y acerca de los lugares que en las solemnidades públicas habian de ocupar las dignatarios del Imperio, figurando en primer término el Consejo de Estado, para el cual se expidió un reglamento, invistiéndole de facultades administrativas y judiciales. *

En su afan para atraerse al partido republicano, dictó Maximiliano una circular el 2 de Diciembre (1864) en la que manifestaba desagrado por las providencias que dictaron algunos prefectos, respecto de los jefes, oficiales y empleados del gobierno juarista que habian ido á buscar seguridad al abrigo del Imperio, pues que el solo regreso de esas personas significaba una protesta de obediencia, sin que fuera necesario exigirles otras demostraciones que pudieran ser humillantes, é inútiles para la seguridad pública. Ese mismo afan dió motivo á que se pactaran treguas, como la que se ajustó con los republicanos que tenian sublevada la Huasteca.

El jefe republicano D. Ignacio Ugalde, en una ploclama expedida en Huejutla el 14 de Diciembre (1864) negaba que la region ocupada por los jefes Pavon y Mascareñas, hubiera depuesto las armas y que tampoco era cierto que las tropas francesas hubieran ocupado por la fuerza diversos puntos de la Huasteca. Agregó que solamente se habian comprometido los huastecos á acreditar en México un comisionado que discutiera las bases de un avenimiento, y que dicho comisionado salió de la Huasteca para México el 5 de Diciembre. El comandante Du Bessol y el jefe imperialista D. Agustin Camacho, estando en Tantoyuca hicieron algunas rectificaciones á dicha proclama. De la venida del comisionado resultó un convenio por el cual se sometió, aunque de una manera dudosa, toda la region de la Huasteca. Esta lenidad no impidió que aparecieran nuevas guerrillas. Por el rumbo de Querétaro se presentaron otra vez las de Leon Ugualde y Juan Valencia, y de Toluca se salió el jefe Fermin Valdés pronunciado en favor de los juaristas.

* El Consejo de Estado, establecido por decreto de 4 de Diciembre, se compuso de un Presidente, ocho Consejeros y ocho Auditores, nombrados por el Emperador. Dictaminaba en todas las consultas que el gobierno le dirigiera, haciendo las observaciones que estimaba convenientes. En la ley respectiva se fijaban las otras atribuciones de ese cuerpo consultivo, cuyo Presidente fué el Sr. José M. Lacunza. Fueron nombradrs Consejeros D. Hilario Elguero, D. Urbano Fonseca, D. Teodosio Lares, D. Jesus López Portillo, D. José López Uraga, D. Vicente Ortigosa, el obispo D. Francisco Ramirez y D. Manuel Siliceo.

El 4 de Enero de 1865, fueron nombrados los ocho Auditores en las siguientes personas: D. Luis Mendez, D. José M. Rodriguez Villanueva, D. Joaquin Degollado, D. José M. Iturbe, D. José M. Durán, D. Santiago Mendez, D. Juan Barquera y D. Antonio Vértiz.

En tan delicadas circunstancias apartaba Maximiliano del gobierno á sus partidarios, creyendo indispensable alhagar al Emperador Napoleon. Apenas habian transcurrido seis meses, desde la inauguracion del Imperio, cuando Maximiliano recibia una nota del gobierno francés, fechada á fines de Noviembre de 1864 indicando que el retardo en el cumplimiento de los pagos, era muy perjudicial á los intereses del Imperio francés. Se creyó necesario dar garantías, ya que no dinero y Maximiliano pidió á Napoleon empleados para el ramo de Hacienda, que obrasen de acuerdo con los ministros de Hacienda y Guerra. Este nuevo personal fué repartido por todo el país, dirigiéndolo el cuartel general francés á sus destinos respectivos, en los que iban á desempeñar una mision de sobrevigilancia, á la vez que pasaba circulares á los jefes militares encargados de auxiliarlos en los departamentos, y el ministro de Hacienda ofreció enviarles instrucciones análogas á las que recibieron los empleados del ramo.

La hacienda pública era sin duda para el Imperio de Maximiliano un asunto de vida ó muerte, y á poco de haber llegado á México, debió haber observado que las finanzas eran aquí un monstruo que habia de acabar por devorarle; tuvo grandes ilusiones acerca del poder financiero de su país adoptivo, principalmente en cuanto á los recursos de la minería, se supuso que la sola presencia de la bandera francesa en poblaciones lejanas del centro, bastaria para restablecer la circulacion delas fuerzas vitales. Embelleció su residencia de Chapultepec donde sepultó grandes sumas, tanto para restaurar el palacio como para continuar la calzada que lo unia con la capital, y que se llamó del Emperador, sin apercibirse que pronto sus tropas carecerian de sueldo y que se amotinarian en favor de los republicanos.

El comisario Budin habia escrito á Napoleon III desde el 11 de Junio (1864): «Las rentas han sido desde el principio muy limitadas y lo son todavía. Los agentes del gobierno precedente, llevan consigo en su fuga, los archivos y papeles de las oficinas de hacienda, con lo cual se encuentra en grandes embarazos la administracion instalada por el general en jefe.» A su vez Maximiliano se habia sorprendido de que la Intervencion nada hubiese arreglado y escribió á Mr. Fould el 9 de Agosto: "Al llegar á México he creido que la Intervencion francesa lo habia preparado todo, para ponerme en estado de poder apreciar la verdera situacion rentística; desgraciadamente no es así. Todo está por hacer.» En esa fecha ya habia concebido Maximiliano algunas esperanzas de reparar el tesoro imperial, al saber que venia el hacendista M. Corta, segun se lo manifestaba el duque de Morny en carta particular; pero llegado aquí el diputado Corta, no quiso aceptar la direccion del ministerio de la hacienda mexicana y regresó á Europa sin haber conseguido mejora alguna en este ramo del Imperio.

No obstante las repetidas instancias del marqués de Montholon, la comision instalada en México para discutir y apreciar los derechos de los reclamantes franceses, se veia constantemente paralizada por incidentes calculados; Maximiliano consideraba que eran exageradas las exigencias de los franceses y poco fundadas principalmente en cuanto á las cantidades relativas á los bonos usurarios de Jecker.

Durante cinco meses, el ministro francés reclamó un interés en favor de los créditos sujetos á revision y hasta el 9 de Diciembre de 1864, el ministro D. Fernando Ramirez, encargado de negocios extranjeros, dijo al marqués de Montholon; que Maximiliano, convencido de la justicia y para evitar un desacuerdo con el Emperador de los franceses, daba la órden por el paquete al Sr. Hidalgo, su ministro en Paris, para que reconociera que un interés quedase asegurado á los créditos sujetos á revision.

El regreso de las tropas francesas, tan deseado por el gobierno de Napoleon, se dificultaba aun mucho, por la necesidad que habia de operaciones militares. Al comenzar el año de 1865, el partido republicano, á pesar de sus derrotas, organizaba la resistencia en los Estados de Chihuahua y Sonora, en los que aunque con dificultad podia reunir los indispensables recursos. El combate de 21 de Noviembre en Majoma, habia cambiado completamente la situacion y precipitado la retirada hácia Chihuahua. Sin embargo, los partidarios del Imperio no tenian confianza, en presencia de la audacia y la tenacidad que mostraban sus enemigos, viendo que acaeció el 10 de Diciembre un motin en San Luis Potosí, y aunque fué reprimido indicó la existencia de elementos de rebelion, síntomas de un estado persistente de malestar, aun en los centros sometidos á Maximiliano. El mal penetraba á mas profundidad de lo que se creia, segun indicó en la conspiracion reaccionaria que tenia ramificaciones en todo el territorio, contando entre los jefes á los generales Taboada, Vicario y otros de los cuales el uno fué preso y Vicario escapó, quedando conjurado momentáneamente el peligro. Aun más temible era la conspiracion liberal en el seno mismo del gobierno.

Denunciando esta conspiracion en los primeros meses del año de 1865, escribia á Bazaine el general Castagny; deciale: que la situacion habia llegado á ser muy grave; que la insurreccion se extendia; Nazas era reocupado llegando allí Patoni y esperaban á Gonzalez Herrera con todas sus fuerzas. En pocos dias las comunicaciones con Chihuahua serian muy difíciles. Por todas partes se hablaba de *complots*, de reuniones liberales, de movimientos que iban á estallar. «Los proyectos de Vuestra Excelencia son conocidos del público. Ha escrito el Sr. Zuloaga á sus parientes de Durango, que nuestras tropas serian retiradas del Estado de Chihuahua al comenzar el mes de Febrero. Se dice que yo debo dejar á Durango á principios de este mes." «El autor de esta noticia es el Sr. Ramirez, el ministro cuya hostilidad hácia los franceses no es un misterio para nadie.» "Corona acaba de pedir un préstamo á los negociantes de Mazatlan, asegurándoles que habia dado órden Bazaine de evacuar ese puerto y el de Guaymas. Vuestras disposiciones son anunciadas con anticipacion, porque los mexicanos, á cuya cabeza está el ministro principal, traicionan la Intervencion, logrando inquietar por todas partes y que la opinion flote inicierta sin saber á qué atenerse. No tenemos accion moral ni influencia sobre poblaciones que no confian y que se ven en vísperas de ser abandonadas. La posibilidad de guerra con América aumenta los temores. Se critica el gobierno del Emperador por la interminable série de decretos sobre ceremo-

nias, prefectos militares, condecoraciones y demás que yacen en el archivo sin aplicacion posible."

El gobierno republicano en Chihuahua impulsaba con ahinco las operaciones militares. Los pronunciados de Durango habian reunido cerca de 2,000 hombres y ocupaba el general Negrete el 8 de Marzo la Zarca y Rio Florido, aunque estaban el mismo dia en Nazas 1,900 franceses, esperando una seccion procedente de Zacatecas para dar principio á las operaciones.

Tambien habia llegado ya al Estado de Durango el general Patoni, que se desprendió con una corta fuerza de Chihuahua, y pasó á Sonora, donde batió y fusiló al jefe imperialista D. Francisco Vega, jefe de una brigada que formó en Culiacan, compuesta de desertores y rancheros. Estaba Vega en la villa del Fuerte, cuando supo que Patoni se acercaba y se retiró á Culiacan; pero cerca de Mocorito lo sorprendió Patoni y entre los prisioneros cayó Vega, quien en union de otros oficiales fué pasado por las armas. En seguida avanzó Patoni para el Estado de Durango, donde se hallaba el jefe Antonio Carbajal. Los demas Estados fronterizos tampoco ofrecian probabilidades de pacificacion.

En Chihuahua no habian cesado los preparativos para nuevos combates. El general Negrete, que seguía encargado del ministerio de la guerra desde que vacó por la muerte de Comonfort, marchó con todas las fuerzas de que pudo disponer en Chihuahua, á la frontera de Durango y reforzándolas con las de este Estado, atravesó una inmensa distancia casi desierta hasta internarse en Coahuila, donde ocupó la ciudad del Saltillo sin resistencia, pues ya la habian tomado á viva fuerza las tropas del mismo Estado al mando del general Viezca el 31 de Marzo de 1865. A principios de Abril ocupó á Monterrey, y avanzó hasta el puerto de Matamoros á cuyas puertas llegó; pero no lo atacó por creer que el comandante confederado de Bronswille, con fuerzas del Sur apoyaba á los defensores de la plaza. Entonces emprendió su retirada á Chihuahua, sin necesidad segun su gobierno, y perdió en el desierto mucha parte de su fuerza, dejando en abandono los Estados de Coahuila y Nuevo Leon y libre el amago á Chihuahua, por las tropas francesas é imperialistas que parecía dirigir con mano certera el mariscal Bazaine.

Negrete había concebido grandes esperanzas por el estado que guardaban los republicanos en Tamaulipas, pareciéndole que con facilidad reuniría allí grandes elementos. De este fracaso aun nos ocuparemos adelante con alguna extension.

La política de Maximiliano motivó que continuaran algunas adhesiones de liberales al Imperio. D. Francisco J. Villalobos y D. Francisco Somera aceptaron el desempeño de puestos públicos, el uno como subsecretario de Gobernacion y el otro la prefectura municipal; tambien en el ayuntamiento de la capital habia varios regidores liberales, y lo era el Secretario D. Juan A. Mateos, alegando todos que se adherian al Imperio porque habian sido aceptadas las leyes de Reforma, por las que habian trabajado y se proponian continuar sus esfuerzos, siendo la verdad que los liberales llevaban tan solo un contingente de anarquía, reflejado en las diversas tendencias que en la prensa manifestaban las fracciones en que se dividió el partido imperialista.

La revision de despachos militares y la situacion precaria de la hacienda pública, aumentaban constantemente el grupo de descontentos ya muy grande, que viéndose postergados en su interés personal, conspiraban contra el Imperio y la Intervencion que al principio aceptaron. Tambien aumentaba la inquietud de los ánimos, el rumor insistente de la hipoteca ó venta de Sonora, proyecto que apoyaba M. de Masseras en su periódico y al que servía de fundamento, ya el movimiento de las tropas francesas para Sonora, ya la intervencion que tenia en el asunto M. Gowin que era designado como jefe del Estado que se iba á enagenar, y se daba por seguro un viaje que á esa región haría M. Eloin, jefe del gabinete de Maximiliano.

Las operaciones militares, aunque habian disminuido distaban mucho de haber concluido; el jefe republicano Salazar derrotaba á los intervencionistas en Santa Clara del Cobre y en Pátzcuaro, y fusiló á los prisioneros; en San Luis Potosí, á consecuencia de una conspiracion, eran aprehendidos muchos y diezmados, amonestadas las personas que manifestaban ideas liberales y hechas responsables si se volvia á perturbar la tranquilidad pública. Algunos de los que se adhirieron al Imperio, declarábanse por los principios republicanos luego que se les presentaba la oportunidad, segun acaeció en la Huasteca con el coronel Ignacio Ugalde, quien para librarse de inmediata persecucion y ganar tiempo ofreció entrar en pláticas con el gobierno imperial y á poco volvió á aparecer decidido defensor de la causa republicana. Aun en las inmediaciones de la capital se presentaban los guerrilleros; Martinez dominaba en Tlalpam y en Ajusco; Mendez por Tlalnepantla; Toluca habia sido atacada al concluir el año de 1864. El gobernador de Coahuila D. Gregorio Galindo, habia querido recuperar el Saltillo, pero fué derrotado por el imperialista F. López, el 27 de Diciembre de ese año, en San Diego, viéndose obligado á abandonar el Estado de su mando acompañado de pocos jefes y oficiales, con los cuales se presentó en Chihuahua; entre ellos iban los coroneles Loera y Palacios y varios de los que, prisioneros de Puebla, habian sido deportados á Francia. López quedóse en Piedras Negras.

El 9 de Diciembre se habia levantado en esta poblacion nuevamente el general Gregorio Galindo, gobernador de Coahuila, quien por poco tiempo estuvo como sometido al Imperio. En su proclama expuso la necesidad suprema que por obra de las circunstancias le habia obligado á la sumision momentánea. Por esos dias llegaba á Matamoros, M. Gerveson, comisionado para plantear en las oficinas recaudadoras del Golfo un nuevo sistema administrativo. Las guerrillas de Carbajal, Mendez y Alardin, escursionaban por el rumbo de Linares.

Con motivo de haber solicitado el general José J. Carbajal, la vida del jefe guerrillero Lorenzo López, el general Mejía le contestó: que López no sufriría la pena que merecia, si se sometían al Imperio las fuerzas que acaudillaba el jefe Pedro Mendez en el Sur de Tamaulipas y las del mismo Carbajal, dándoles en vano para ello el plazo improrrogable de veinte dias.

Mejía aseguraba oficialmente, que la tranquilidad pública se había restablecido

desde Piedras Negras hasta el Distrito de Matamoros; que la fuerza de Canales en el Norte se había disuelto retirándose el jefe á Texas y las del Sur acaudilladas por Carbajal y Mendez, habían sido arrojadas al centro de Tamaulipas por las del coronel Valeriano Larrumbide. Para acabar con ellas salian otras dos secciones, una de Monterrey y la otra de Matamoros, en combinacion con las fuerzas de Dupin y Larrumbide y las guarniciones de Linares, Monte Morelos y Cadereyta.

Por esos dias los republicanos de Tamaulipas, al mando del coronel Pedro Mendez y en número de cuatrocientos, atacaron el 8 de Enero (1865) á Linares, y aunque no lograron tomarla, sí sufrió el incendio gran parte de esa villa obrando en combinacion con las fuerzas de D. J. M. Carbajal. Maximiliano y la Emperatriz enviaron seis mil pesos para socorrer á las familias que quedaron en la miseria. En el ataque fué herido Mendez, gravemente en una pierna.

El citado 8 de Enero llegaban á Linares las fuerzas de Mendez, y emprendieron desde luego el ataque de la poblacion que estaba defendida por poco más de doscientos imperialistas en las trincheras levantadas de prisa á cuadra y media de la plaza por el Norte, y á media cuadra en los demás rumbos. Trabóse el combate que duró hasta las cinco y cuarto de la mañana siguiente en que se retiraron, dejando incendiada una parte de la poblacion y llevando en una camilla para Villagran al coronel Mendez.

La contraguerrilla que guarnecia á Ciudad Victoria, habia adquirido el 17 de Diciembre en la hacienda de "Caballeros" un triunfo sobre las fuerzas de Mendez, Dupin se hallaba en Horcasitas el 25 de Diciembre con toda su tropa, é iba sobre Victoria para perseguir al mismo jefe Mendez, á cuya operación contribuyó tambien el coronel Larrumbide con mil hombres, pues los imperialistas trataban de alejar á Dupin de aquellos sitios para que se retirara al Sur, por el lado de Tampico de Veracruz. Habiéndose enfermado el jefe imperialista Larrumbide, tomó el mando de las fuerzas el coronel Gayon y derrotó á sus contrarios en los agostaderos del Barretal el siguiente 18 de Enero.

El 26 de Octubre (1864) habia celebrádose en Huejutla un convenio, entre el capitan francés Du Bessol y los jefes de las diversas secciones que obedecian al coronel D. Ignacio Ugalde. Una comision nombrada por los jefes de las secciones, había de acompañar á Du Bessol para ir á México y tratar con el gobierno imperial acerca de la definitiva sumision. Se suspenderian desde el acto de firmar el convenio, las hostilidades por ambas partes contendientes, conforme á las promesas aceptadas el 26 de Octubre. Ese convenio no tuvo completo verificativo, porque D. Emeterio Velarde, jefe de la Huasteca potosina, sorprendió á la cabeza de una fuerza imperialista, la ciudad de Huejutla el 26 de Diciembre, y cometió porcion de atropellos y desmanes. El jefe republicano Alvarado se movió de Tancanhuitz sobre la ciudad de Valles en persecucion de Velarde, aunque diciendo unos y otros que respetaban el convenio de 26 de Octubre. Poco despues cayeron los republicanos de la guerrilla Sanchez, sobre la corta fuerza que había en Chontla, matando al capitan Mariano Lugo; entonces D. Jesus Andrade se hallaba de

nuevo en Huejutla, procedente de México, á donde fué en comision; pero nada se avanzaba respecto de la sumision de los disidentes de aquel rumbo, hácia el cual fué enviado Dupin.

El 28 de Enero (1865) tuvo lugar un sangriento combate cerca de Pahuatlan, entre una columna salida de Tulancingo para la Huasteca y los disidentes de Huauchinango, siendo derrotados los imperialistas con grandes pérdidas. En seguida se pronunció el pueblo de Tenango, que levantó más de doscientos hombres.

El genaral Casanova recibió á mediados de Febrero, órden de suspender las hostilidades contra los republicanos de la Huasteca, por haber estos renovado las negociaciones que condujeron á la tregua y que tan mal resultado habian dado. El jefe Ugalde recibió un salvo-conducto para pasar á la capital del Imperio, y parecia tener adictos la Intervencion en varias poblaciones de la Huasteca, pues celebraron la rendicion de Oaxaca.

Los republicanos huastecos se fraccionaron: Espejel marchó á Calmali; Patiño á Atlepexco; Alvarado á Huautla y Benito Ayala permaneció en Tanquian y Tantima con 200 hombres. Por esto se verá qué escaso resultado daria la venida de Ugalde á la capital, aunque era el primer jefe de aquellas fuerzas. No obstante que parecia próxima la sumision de los republicanos de Huauchinango, eran malos preliminares la conducta que seguian, hostilizando á los imperialistas.

Si volvemos la vista al Poniente de la República, encontramos tambien muy comprometido el Imperio. En el Sur de Michoacan, se encontraban reunidos en el mes de Diciembre (1864) las fuerzas de Arteaga, Pueblita, Eguiluz, Canto, Cuervo, Régules y Salazar, perseguidos por las del coronel imperialista Ramon Mendez, y no lejos estuvieron en Ario y Tarétan, las de Echeagaray y García. En el siguiente mes, algunas guerrillas aparecen en la loma de Santa María, cerca de Morelia, para cuya ciudad iban fuerzas belgas destinadas á reemplazar á las francesas que al mando de Neigre habian de salir para Leon.

En el Estado de México hallábanse los jefes Riva Palacio y Romero, por Almoloya y Zinacantepec; el 25 de Diciembre al medio dia, se presentaron en los suburbios de Toluca, cambiaron algunos tiros con los defensores de las garitas de la Tenería y la Merced, penetrando por ésta hasta San Juan de Dios. Despues de tirotear durante dos horas, se retiraron para atraer á los de la plaza, que salieron en efecto y fueron batidos hasta dentro de la ciudad. En seguida se retiraron los juaristas.

Entre Morelia y Toluca, acercándose á ésta, merodeaban las fuerzas de Ugalde, Fermin Valdés, Galindo, Castillo y Acevedo, cuyas fuerzas se engrosaban y sostenian sobre las haciendas y pueblos de ese rumbo.

Por el Oriente eran tambien interesantes las operaciones militares. El general Galvez combinó un ataque sobre el pueblo de Tlacolulam, que fué tomado á fines del mismo Diciembre quedando en su poder considerable botin, consistente en armas, parque y ganados. Le auxiliaron en la realizacion del plan, varias compañías del 99 de línea y se creyó erróneamente que aquella fuerte posision habia



General Julio García.

Los Estados de Jalisco y Colima fueron el campo de sus operaciones contra la Intervención y el Imperio. El general Julio García contribuyó al memorable ataque y ocupación de la ciudad de Colima el dia 29 de Diciembre de 1864. La pequeña guarnición imperialista, concentrada en el recinto fortificado, no pudo impedir que los republicanos se posesionaran de la parte más alta de la ciudad, y levantaron trincheras con pacas de algodón. Auxiliada la plaza por el general Oronoz, tuvo verificativo un rudo combate, al dejarle los republicanos su línea disputada palmo á palmo. Obligados á abandonar sus posiciones, las fuerzas de García y las que se le habian unido, dejaron en poder de los imperialistas cañones, pertrechos y prisioneros. Después de otro fracaso sufrido en Zapotlán, por la División del general Echeagaray, en la que iban incluidas las fuerzas de García, se retiraron á sus hogares los jefes vencidos, y el Imperio consideró sometidos á su dominio los Estados de Jalisco y Colima. Mas tarde reapareció el jefe Julio García con el carácter de gobernador y comandante general de Colima, siendo fuerzas de su mando las que derrotaron y mataron al célebre contra-guerrillero Berthelin en Noviembre de 1866.

nuevo en Huejutla, procedente de México, á donde fué en comision; pero nada se avanzaba respecto de la sumision de los disidentes de aquel rumbo, hácia el cual fué enviado Dupin.

El 28 de Enero (1865) tuvo lugar un sangriento combate cerca de Pahuatlan, entre una columna salida de Tulancingo para la Huasteca y los disidentes de Huauchinango, siendo derrotados los imperialistas con grandes pérdidas. En seguida se pronunció el pueblo de Tenango, que levantó más de doscientos hombres.

El genaral Casanova recibió á mediados de Febrero, órden de suspender las hostilidades contra los republicanos de la Huasteca, por haber estos renovado las negociaciones que condujeron á la tregua y que tan mal resultado habian dado. El jefe Ugalde recibió un salvo-conducto para pasar á la capital del Imperio, y parecia tener adictos la Intervencion en varias poblaciones de la Huasteca, pues celebraron la rendicion de Oaxaca.

Los republicanos huastecos se fraccionaron: Espejel marchó á Calmalí; Patiño á Atlepexco; Alvarado á Huautla y Benito Ayala permaneció en Tanquian y Tantima con 200 hombres. Por esto se verá qué escaso resultado daria la venida de Ugalde á la capital, aunque era el primer jefe de aquellas fuerzas. No obstante que parecia próxima la sumision de los republicanos de Huauchinango, eran malos preliminares la conducta que seguian, hostilizando á los imperialistas.

Si volvemos la vista al Poniente de la República, encontramos tambien muy comprometido el Imperio. En el Sur de Michoacan, se encontraban reunidos en el mes de Diciembre (1864) las fuerzas de Arteaga, Pueblita, Eguiluz, Canto, Cuervo, Régules y Salazar, perseguidos por las del coronel imperialista Ramon Mendez, y no lejos estuvieron en Ario y Tarétan, las de Echeagaray y García. En el siguiente mes, algunas guerrillas aparecen en la loma de Santa María, cerca de Morelia, para cuya ciudad iban fuerzas belgas destinadas á reemplazar á las francesas que al mando de Neigre habian de salir para Leon.

En el Estado de México hallábanse los jefes Riva Palacio y Romero, por Almoloya y Zinacantepec; el 25 de Diciembre al medio dia, se presentaron en los suburbios de Toluca, cambiaron algunos tiros con los defensores de las garitas de la Tenería y la Merced, penetrando por ésta hasta San Juan de Dios. Despues de tirotear durante dos horas, se retiraron para atraer á los de la plaza, que salieron en efecto y fueron batidos hasta dentro de la ciudad. En seguida se retiraron los juaristas.

Entre Morelia y Toluca, acercándose á ésta, merodeaban las fuerzas de Ugalde, Fermin Valdés, Galindo, Castillo y Acevedo, cuyas fuerzas se engrosaban y sostenian sobre las haciendas y pueblos de ese rumbo.

Por el Oriente eran tambien interesantes las operaciones militares. El general Galvez combinó un ataque sobre el pueblo de Tlacolulam, que fué tomado á fines del mismo Diciembre quedando en su poder considerable botin, consistente en armas, parque y ganados. Le auxiliaron en la realizacion del plan, varias compañías del 99 de línea y se creyó erróneamente que aquella fuerte posision habia



General Julio García.

Los Estados de Jalisco y Colima fueron el campo de sus operaciones contra la Intervención y el Imperio. El general Julio García contribuyó al memorable ataque y ocupación de la ciudad de Colima el dia 29 de Diciembre de 1864. La pequeña guarnición imperialista, concentrada en el recinto fortificado, no pudo impedir que los republicanos se posesionaran de la parte más alta de la ciudad, y levantaron trincheras con pacas de algodón. Auxiliada la plaza por el general Oronoz, tuvo verificativo un rudo combate, al dejarle los republicanos su línea disputada palmo á palmo. Obligados á abandonar sus posiciones, las fuerzas de García y las que se le habian unido, dejaron en poder de los imperialistas cañones, pertrechos y prisioneros. Después de otro fracaso sufrido en Zapotlán, por la División del general Echeagaray, en la que iban incluidas las fuerzas de García, se retiraron á sus hogares los jefes vencidos, y el Imperio consideró sometidos á su dominio los Estados de Jalisco y Colima. Mas tarde reapareció el jefe Julio García con el carácter de gobernador y comandante general de Colima, siendo fuerzas de su mando las que derrotaron y mataron al célebre contra-guerrillero Berthelin en Noviembre de 1866.

dejado de ser una amenaza para el Imperio, pues apenas la evacuaron los imperialistas volvieron á ella los republicanos, haciéndola el centro de importantes operaciones por aquel rumbo.

En cuanto á Oaxaca, seguia siendo el punto objetivo del ejército francés. Habiendo llegado á Huajuapam el 1º de Noviembre la columna francesa mandada por el comandante Sausier, se dirigió ocho dias despues al pueblo de Silacayoapam desocupado poco antes por los republicanos, que tomaron el camino de San Miguel, é hicieron frente á los franceses y mexicanos guiados por el subprefecto Miguel Moreno y por la caballería del coronel Flon. Los republicanos siguieron su retirada por la montaña de San Andrés. En el siguiente capítulo se verá cuan extensas y de cuanta consideracion fueron las operaciones sobre Oaxaca y el éxito obtenido por el ejército al mando del general Bazaine.

Era indispensable extender la accion militar hasta Yucatan. El comisario imperial excitó á los yucatecos para contribuir con dinero y gente, á la campaña que se iba á abrir contra los indígenas rebeldes en el Sur de la Península. Algunos de éstos protestaron reconocer al Imperio y consintieron en dirigirse á México para presentarse á Maximiliano, que les hizo solemne recepcion; pero fué tan reducida la significacion militar de esos indígenas sometidos, que el asunto de una guerra con los rebeldes quedaba en pié.

Suscitadas algunas desavenencias entre el agente consular norte-americano en Matamoros y las autoridades imperiales mexicanas, el general Mejía rehusó reconocer al cónsul de los Estados Unidos Mr. Campbell, alegando para ello que este habia recibido su *exequatur* del gobierno de Juarez, cuya autoridad era desconocida en Matamoros y de consiguiente no podia actuar con tal investidura. En vista de esto el cónsul cerró su despacho y se retiró. Por vía de represalia, el general Hurlbut, comandante del Departamento del Golfo, dispuso que no se despacharan buques ni dinero para persona alguna residente en Matamoros.

Las esperanzas de los republicanos en México se mantenian firmes, creyendo que terminada la guerra del Sur darian los Estados Unidos un auxilio activo y eficaz á la causa republicana. Despedido de Matamoros el cónsul norte-americano, ¿qué haría Mr. Seward? no se podria considerar caso de hostilidad ese acto, supuesto que el congreso de Washington nombró a Mr. Campbell agente comercial en la República y no en el Imperio mexicano. Por otra parte, Bazaine informó á su gobierno, diciendo que los norteamericanos sostenian abiertamente á Juarez y su gobierno, y en prueba de ello estaba el hecho de haber enviado armas y municiones á la ciudad de Oaxaca que defendia el general Diaz.

Para trabajar contra la Intervencion y el Imperio, se habia fundado en Nueva York una asociacion de mexicanos con el título de "Club Mexicano," instalado desde el 20 de Octubre de 1864. *

* Presidíanlo el general D. Benito Quijano y como Vicepresidente D. Ignacio Mejía, con los Secretarios D. Juan Navarro y D. José M. Rivera y Rio, siendo Tesorero D. Jesus Fuentes Muñiz. Arreglaron desde luego la publicacion de un periódico para contrariar las noticias y trabajos de orígen intervencionista.

No podia menos que estar fija la atencion de todos los mexicanos en los sucesos que ocurrian en la vecina Nacion del Norte. El general Grant seguia con excepcional tenacidad el sitio de Richmond desde principios de Octubre (1864) en cuyo tiempo las operaciones militares eran favorables al Norte; Sherman habia entrado á Atlanta derrotando á Hood y el almirante Farragut habia obtenido grandes éxitos contra los confederados.

Los republicanos en México, esperaban con ahinco que las fuerzas unionistas adquiriesen decidida superioridad sobre las separatistas, ó que llegara á convenirse la paz entre el Norte y el Sur; no porque el primero les hubiese prestado todo el apoyo que le era posible y que habia rehusado, sino porque de seguro marcaria un término á la temeraria empresa de Napoleon III.

Varias veces hemos afirmado, que en los Estados Unidos era general la aversion al establecimiento de un Imperio en México, únicamente se vacilaba acerca de la oportunidad para un rompimiento con la Francia y en el grado de energía que se habia de usar para oponerse al proyecto de cambiar en monarquía la República Mexicana.

Al empezar el año de 1865, la suerte de las armas seguia favoreciendo á los federales, puesto que la derrota sufrida por su escuadra en las aguas de Wilmington, quedó mas que compensada con la derrota de Hood y la ocupacion de Savannah. En el terreno de la política, gran número de representantes se mostraron inconformes con la seguida por Lincoln respecto á Francia y México. Mr. Chandeler, propuso en el Congreso, en medio de la excitacion general, que se formara un nuevo cuerpo de ejército para la frontera del Sur y la comision de Negocios extranjeros se encargó de abrir dictámen sobre este asunto. La cámara de representantes, por casi unanimidad, declaró que el congreso tenia derecho constitucional y voz autorizada, para prescribir la política extranjera de los Estados Unidos, siendo deber del Ejecutivo aceptarla, sin hacer objeto de explicaciones diplomáticas, las proposiciones pendientes sobre el asunto. Esta resolucion fué un golpe sério á las negociaciones entabladas por Napoleon III acerca de la política del Congreso, relativa al reconocimiento del Imperio mexicano, y vinieron abajo las promesas hechas á M. Mercier, ministro francés, de que el Ejecutivo no se regiría por la declaracion de la Cámara de diputados, hecha en contra del Imperio mexicano el año anterior, cuando se declaró en favor de la doctrina Monroe.

Al discutir el Senado de los Estados Unidos las asignaciones consulares, y tratandóse de los agentes acreditados en México, se agregaron estas palabras: «acreditados en la República Mexicana», incidente que robusteció las esperanzas de los juaristas, con debido fundamento.

En la apertura del Cuerpo legislativo francés, á principios de 1865, dijo Napoleon con respecto á México. «En México, el nuevo trono se consolida, el país se pacifica, sus inmensos recursos se desarrollan; feliz efecto del valor de nuestros soldados, del buen sentido de la poblacion mexicana, de la inteligencia y de la energía del soberano.—Así, todas nuestras expediciones tocan á su fin, nuestras tropas

han evacuado la China, la marina basta á sostener nuestros establecimientos de Cochinchina, nuestro ejército de Africa va á ser reducido, *el de México vuelve ya á Francia*, la guarnicion de Roma volverá muy pronto.»

CAPITULO SEXTO.

Condiciones militares de Mexico al comenzar el año de 1865.—Felicitaciones á Juarez y su proclama en el año nuevo.—Su accion militar.—Bazaine trata de organizar el ejército mexicano.—Expide Maximiliano la ley orgánica relativa.—Manifiesta á Bazaine que los negocios relativos pertenecian al Ministro de la Guerra—Tendencias á disminuir la influencia francesa.—El general Thun recibe la comision de formar una brigada modelo.—Bazaine insiste en ser él quien organizára las tropas del país.—Dificultad para cubrir el presupuesto militar.—Relación retrospectiva de lo que habia hecho el ejército antiguo mexicano en favor del Imperio.—Forey y Bazaine discreparon en el proyecto de formar el ejército.—La gendarmeria.—Esfuerzos de los republicanos en Michoacan.—Operaciones militares en Oaxaca.—Avanza Courtois d'Hurbal.—Reconocimientos.—Se pone Bazaine al frente de las tropas.—Informe del coronel Doutrelaine.—Fortificacion de la plaza.—Sistema para tomarla.—Se rompe el fuego.—Los franceses construyen paralelas.—Encuentran obstáculo en la formacion geológica del terreno.—Prepárase el asalto.—Se presenta el general Díaz en el cuartel general francés.—Capitula la plaza.—Oficiales y pertrechos que apresa el Mariscal Bazaine.—Motivos de la conducta observada por el general Diaz.—Es conducido prisionero á Puebla.—Bazaine se muestra satisfecho.—Disposiciones que dictó.—Se le acusa de despilfarro en esa expedicion.—Le felicitan los Emperadores.—Los prisioneros quedan al cuidado del cuerpo austriaco.—El coronel Félix Diaz aun continua combatiendo.—Derrota y mata al comandante Maréchal.—Disgusto que tuvo con el general García.—Se retira á los Estados Unidos y á la frontera del Norte.—El general García es nombrado jefe de los Estados coligados en el Oriente.—La revolucion continua sangrienta tambien en los de Occidente.—Es perseguida la familia del general Corona.—Muerte del guerrillero Rojas.—Corte marcial de Mazatlan.—Muere el guerrillero Simon Gutierrez.—Derrota y fusilamiento del jefe de guerrillas Nicolás Romero.—Enganche de extranjeros en favor de los republicanos.—Llega á Nueva York el general Gonzalez Ortega.—Ofrecimientos que se le hicieron.

La condición que guardaba México desde principios de este año de 1865 era aún mas oscura que en el año anterior, á pesar de los esfuerzos extraordinarios del ejercito francés y de los decretos numerosos del principe Maximiliano; aunque constantemente se anunciaba que el país estaba pacificado, los regimientos franceses no podian dejar estas regiones y á cada instante tenian que batirse con fuerzas republicanas. El entusiasmo con que una parte de la sociedad acogió al Emperador Maximiliano, no habia bastado para dominar las insuperables dificultades que se le presentaban á cada paso y estaba obligado á seguir apoyándose en fuerzas extranjeras.

Venia á agravar esas dificultades, la intervencion más ó ménos embozada de los Estados Unidos, que segun sus doctrinas no podian permitir en América el establecimiento de nuevas monarquias, ó colonías. Habian rehusado reconocerá Maximiliano, y la mala voluntad contra éste se hacia notar á cada paso. Juarez era á sus ojos el presidente legítimo de México, y si por la guerra separatista no habian po-

No podia menos que estar fija la atencion de todos los mexicanos en los sucesos que ocurrian en la vecina Nacion del Norte. El general Grant seguia con excepcional tenacidad el sitio de Richmond desde principios de Octubre (1864) en cuyo tiempo las operaciones militares eran favorables al Norte; Sherman habia entrado á Atlanta derrotando á Hood y el almirante Farragut habia obtenido grandes éxitos contra los confederados.

Los republicanos en México, esperaban con ahinco que las fuerzas unionistas adquiriesen decidida superioridad sobre las separatistas, ó que llegara á convenirse la paz entre el Norte y el Sur; no porque el primero les hubiese prestado todo el apoyo que le era posible y que habia rehusado, sino porque de seguro marcaria un término á la temeraria empresa de Napoleon III.

Varias veces hemos afirmado, que en los Estados Unidos era general la aversion al establecimiento de un Imperio en México, únicamente se vacilaba acerca de la oportunidad para un rompimiento con la Francia y en el grado de energía que se habia de usar para oponerse al proyecto de cambiar en monarquía la República Mexicana.

Al empezar el año de 1865, la suerte de las armas seguia favoreciendo á los federales, puesto que la derrota sufrida por su escuadra en las aguas de Wilmington, quedó mas que compensada con la derrota de Hood y la ocupacion de Savannah. En el terreno de la política, gran número de representantes se mostraron inconformes con la seguida por Lincoln respecto á Francia y México. Mr. Chandeler, propuso en el Congreso, en medio de la excitacion general, que se formara un nuevo cuerpo de ejército para la frontera del Sur y la comision de Negocios extranjeros se encargó de abrir dictámen sobre este asunto. La cámara de representantes, por casi unanimidad, declaró que el congreso tenia derecho constitucional y voz autorizada, para prescribir la política extranjera de los Estados Unidos, siendo deber del Ejecutivo aceptarla, sin hacer objeto de explicaciones diplomáticas, las proposiciones pendientes sobre el asunto. Esta resolucion fué un golpe sério á las negociaciones entabladas por Napoleon III acerca de la política del Congreso, relativa al reconocimiento del Imperio mexicano, y vinieron abajo las promesas hechas á M. Mercier, ministro francés, de que el Ejecutivo no se regiría por la declaracion de la Cámara de diputados, hecha en contra del Imperio mexicano el año anterior, cuando se declaró en favor de la doctrina Monroe.

Al discutir el Senado de los Estados Unidos las asignaciones consulares, y tratandóse de los agentes acreditados en México, se agregaron estas palabras: «acreditados en la República Mexicana», incidente que robusteció las esperanzas de los juaristas, con debido fundamento.

En la apertura del Cuerpo legislativo francés, á principios de 1865, dijo Napoleon con respecto á México. «En México, el nuevo trono se consolida, el país se pacifica, sus inmensos recursos se desarrollan; feliz efecto del valor de nuestros soldados, del buen sentido de la poblacion mexicana, de la inteligencia y de la energía del soberano.—Así, todas nuestras expediciones tocan á su fin, nuestras tropas

han evacuado la China, la marina basta á sostener nuestros establecimientos de Cochinchina, nuestro ejército de Africa va á ser reducido, *el de México vuelve ya á Francia*, la guarnicion de Roma volverá muy pronto.»

CAPITULO SEXTO.

Condiciones militares de Mexico al comenzar el año de 1865.—Felicitaciones á Juarez y su proclama en el año nuevo.—Su accion militar.—Bazaine trata de organizar el ejército mexicano.—Expide Maximiliano la ley orgánica relativa.—Manifiesta á Bazaine que los negocios relativos pertenecian al Ministro de la Guerra—Tendencias á disminuir la influencia francesa.—El general Thun recibe la comision de formar una brigada modelo.—Bazaine insiste en ser él quien organizára las tropas del país.—Dificultad para cubrir el presupuesto militar.—Relación retrospectiva de lo que habia hecho el ejército antiguo mexicano en favor del Imperio.—Forey y Bazaine discreparon en el proyecto de formar el ejército.—La gendarmeria.—Esfuerzos de los republicanos en Michoacan.—Operaciones militares en Oaxaca.—Avanza Courtois d'Hurbal.—Reconocimientos.—Se pone Bazaine al frente de las tropas.—Informe del coronel Doutrelaine.—Fortificacion de la plaza.—Sistema para tomarla.—Se rompe el fuego.—Los franceses construyen paralelas.—Encuentran obstáculo en la formacion geológica del terreno.—Prepárase el asalto.—Se presenta el general Díaz en el cuartel general francés.—Capitula la plaza.—Oficiales y pertrechos que apresa el Mariscal Bazaine.—Motivos de la conducta observada por el general Diaz.—Es conducido prisionero á Puebla.—Bazaine se muestra satisfecho.—Disposiciones que dictó.—Se le acusa de despilfarro en esa expedicion.—Le felicitan los Emperadores.—Los prisioneros quedan al cuidado del cuerpo austriaco.—El coronel Félix Diaz aun continua combatiendo.—Derrota y mata al comandante Maréchal.—Disgusto que tuvo con el general García.—Se retira á los Estados Unidos y á la frontera del Norte.—El general García es nombrado jefe de los Estados coligados en el Oriente.—La revolucion continua sangrienta tambien en los de Occidente.—Es perseguida la familia del general Corona.—Muerte del guerrillero Rojas.—Corte marcial de Mazatlan.—Muere el guerrillero Simon Gutierrez.—Derrota y fusilamiento del jefe de guerrillas Nicolás Romero.—Enganche de extranjeros en favor de los republicanos.—Llega á Nueva York el general Gonzalez Ortega.—Ofrecimientos que se le hicieron.

La condición que guardaba México desde principios de este año de 1865 era aún mas oscura que en el año anterior, á pesar de los esfuerzos extraordinarios del ejercito francés y de los decretos numerosos del principe Maximiliano; aunque constantemente se anunciaba que el país estaba pacificado, los regimientos franceses no podian dejar estas regiones y á cada instante tenian que batirse con fuerzas republicanas. El entusiasmo con que una parte de la sociedad acogió al Emperador Maximiliano, no habia bastado para dominar las insuperables dificultades que se le presentaban á cada paso y estaba obligado á seguir apoyándose en fuerzas extranjeras.

Venia á agravar esas dificultades, la intervencion más ó ménos embozada de los Estados Unidos, que segun sus doctrinas no podian permitir en América el establecimiento de nuevas monarquias, ó colonías. Habian rehusado reconocerá Maximiliano, y la mala voluntad contra éste se hacia notar á cada paso. Juarez era á sus ojos el presidente legítimo de México, y si por la guerra separatista no habian po-

dido manifestar sus sentimientos sino con protestas y reservas, de otra manera se comportarian luego que terminase aquella guerra, que no podia ser eterna. Esa situacion que comprometia la bandera francesa cada vez más, obligaba al cuerpo legislativo frances á lanzar ciertas advertencias, dirigidas á que Napoleon hiciera regresar las fuerzas francesas lo mas pronto posible.

Las felicitaciones que recibió en Chihuahua el Presidente Juarez el primer dia del año de 1865, indicaron las esperanzas abrigadas por el triunfo de la causa republicana. Al concluir el año que le precedió, despertaba la ciudad de Chihuahua al estruendo de las músicas, salvas, repiques y otras manifestaciones dirigidas al Sr. Juarez, deseándole fortuna y éxito feliz en la empresa que llevaba á cabo con tanta fé y decision. El Presidente publicó el mismo dia 1º una proclama, confirmando su resolucion en defender la causa nacional y asegurando que esta no sucumbiría, porque era la causa del derecho y de la justicia. No obstante los reveses sufridos, aun habia firmes y esforzados partidarios que continuarian sosteniéndola; invitaba á los mexicanos que vivian bajo el dominio del Imperio, á que no se resignaran á soportar el yugo que pesaba sobre ellos, á que se levantasen y no dejaran caer sobre sí los castigos de la justicia nacional, terminando con asegurar que él por su parte, continuaría consagrando sus desvelos á la defensa de la Patria y mantendria alta la bandera de la independencia, de la libertad y el progreso. Por la tarde fué celebrada en Chihuahua una fiesta cívica en la alameda de Santa Rita, presidida por el Presidente Juarez y se dijeron alocuciones y entusiastas poesías, calificando de feliz augurio para el nuevo año, el triunfo alcanzado por el coronel Rosales en la batalla de San Pedro.

En esa proclama del Presidente Juarez, fechada en el Palacio Nacional de Chihuahua, procuró alententar á los que estaban con las armas en la mano y reputó forzada la manifestacion del voto público en favor del Imperio. "Hemos sido desgraciados, dijo; la suerte nos ha sido adversa muchas veces, pero la causa de México, que es la causa del derecho y de la justicia no ha muerto y no morirá; porque existen mexicanos esforzados en cuyos corazones late el fuego del patriotismo, y en cualquiera parte de la República en que se encuentren empuñando las armas y el pabellon nacional, allí existirá la Patria."

En Chihuahua se presentaron al gobierno algunos jefes mexicanos de los deportados á Francia; encontrando ocupado á Matamoros habian seguido por la ribera tejana del Rio Bravo hasta Piedras Negras y sufriendo accidentes de diversa naturaleza, lograron llegar á Chihuahua. En Tamaulipas continuaban dominando los republicanos al mando de los jefes Carbajal, Canales y Mendez, dában se frecuentes combates, siendo uno de los más notables el que se verificó en Linares. En todas las poblaciones situadas á orillas del Rio Bravo, sentíase vehemente el espíritu republicano que se esforzaba por el triunfo de su causa. En el Estado de Durango presentóse una fuerza considerable al mando de D. Jesus Gonzalez Herrera, en Cuencamé y otros pueblos del mismo Estado reaparecian los republicanos cuando se creia que ya habian admitido el Imperio. En Sinaloa y

Sonora se levantaban y organizaban nuevas fuerzas para oponerse á los intervencionistas, y en Chihuahua se habia disciplinado otra florida division que marchó para la frontera de Durango á las órdenes del general Negrete, quien la condujo hasta Coahuila, Nuevo Leon y Tamaulipas, alcanzando un fin tan desastroso como inesperado.

Desde principios de este año de 1865, pareció que el general Bazaine se proponía llevar á cabo la tarea que le habia encargado Maximiliano en 29 de Mayo del año anterior, apenas pisó el territorio mexicano. Tratábase de reorganizar el ejército nacional bajo bases estudiadas y propuestas por los jefes de armas especiales. Estaba entónces dividido el territorio mexicano en nueve divisiones militares y en algunas habia jefes que funcionaban con cierta regularidad. La ley orgánica del ejército fué firmada por Maximiliano el 26 de Enero de 1865, y dos meses despues, descargó al cuartel general francés de la tarea que le habia impuesto desde el 7 de Julio del año anterior, y dió las gracias al Mariscal por los trabajos que le enviara y que le habian sido muy útiles para la formacion de dicha ley.

Quedó al ministro de la guerra disponer el cambio de las tropas, expedir tambien á su arbitrio, órdenes directas á los generales que de él dependian, sin consultar ni dar parte al cuartel general francés y suprimir los destacamentos empleados en la seguridad del camino entre México y Veracruz, de lo que se quejaron los franceses diciendo se abría libre paso al bandalismo.

Habia formado Bazaine un registro del personal administrativo y político, con auxilio de los jefes de columna, el cual servia para el conocimiento eficaz de los individuos que estaban empleados en los diferentes ramos de la administracion; pero el 26 de Marzo (1865) en una carta, le manifestó Maximiliano que los negocios relativos al ejército mexicano quedaban encargados al Ministerio de la guerra, recientemente organizado, y en consecuencia fueron abolidas las comisiones y subcomisiones presididas por Bazaine. En adelante, el ministro de la guerra debia tratar personalmente los asuntos que fuere necesario resolver. Prueban estos hechos significativos, la influencia de los consejeros de Maximiliano para disminuir la autoridad francesa, queriendo los ministros concentrar en sus propias manos todo el poder, precisamente cuando se estaban llevando á cabo operaciones de notoria gravedad, cual fué la expedicion á Oaxaca, y las otras que siguieron á la capitulacion del general Porfirio Diaz.

Habian pasado dos años sin que se levantara y organizara ese ejército que, por el contrario, estaba muy disminuido con respecto al que existia cuando dominó la Intervencion. Bazaine habia comenzado á formar nuevos batallones mezclando oficiales mexicanos, soldados franceses y otros extranjeros que constituian elementos de desunion, produciendo celos de mando y de nacionalidad é impidiendo la consistencia de aquella fuerza sujeta á constante desercion, de manera que, al cumplir Bazaine la comision que le confirió Maximiliano, para que se llevara á efecto el tratado de Miramar, en la parte que disponia levantar el ejército mexicano

á medida que hubiera de retirarse el extranjero, contribuyó más bien á retardarlo. El gobierno de Maximiliano, á no haberse presentado ese obstáculo, tal vez hubiera formado entonces un ejército mexicano, á la manera con que se habia hecho tantas veces.

Maximiliano habia descansado en que Bazaine procederia á la formacion del ejército, pues de ello estaba encargado é investido con todos los poderes necesarios; pero notando que se detenia en cumplir el encargo, le escribió otra carta el 5 de Abril (1865) diciéndole que confiaba al general Thun la organizacion de una brigada modelo y que en consecuencia era necesario reunir en Puebla los elementos y cubrir los gastos de esa tropa, cuyas cantidades en efecto fueron remitidas. Apenas habia comenzado á formarse esa brigada, cuando el comandante en jefe la dispersó en tres direcciones distintas, para hacer frente á las eventualidades de la guerra.

Mas tarde, cuando el ministro de la guerra francés insistió con el comandante en jefe para que organizara tropas del país que protegieran los intereses de la Francia, despues que partiera el cuerpo expedicionario, Bazaine se determinó á emprender esta obra y solicitó de Maximiliano nuevas facultades ilimitadas para conducirla á buen fin.

Bazaine no permitió que Maximiliano tuviese á sus inmediatas órdenes un ejército mexicano, como si temiera darle fuerzas materiales y morales; tampoco le dejaba que dispusiera de fondos considerables, pues tanto el ejército francés como el gobierno de Napoleon, consumieron la mayor parte de los empréstitos negociados en Francia y gran parte de las rentas mexicanas, sin dejarle al Imperio de México desahogos para formar su erario. Ordenes de Bazaine entorpecian las operaciones militares, tanto de las tropas mexicanas como de las austro-belgas.

Esto no impidió que continuando Maximiliano la organizacion del gobierno á su manera, para arreglar el ejército expidiera los respectivos decretos. El 28 de Enero publicaba el *Dirio Oficial* la ley orgánica del ejército que instituia un Estado Mayor general de seis generales de Division, doce de Brigada, un Estado Mayor Especial de cuarenta oficiales, el cuerpo de Administracion con sesenta y seis inspectores ó comisarios y el Estado Mayor de plaza con diez y seis oficiales. *

* El territorio del Imperio se dividía en siete zonas territoriales; habria doce batallones de infantería y dos de Cazadores á pié, los de número impár mandados por un coronel y los de par por teniente coronel; seis regimientos de caballería; un batallon de artillería á pié con seis baterias y un regimiento con cuatro baterias montadas y cuatro de montaña; escuadron de tren de artillería; obreros, armeros y los establecimientos especiales; el arsenal, la fundicion y la escuela de artilleros; los ingenieros, los zapadores, los minadores, la tropa de administracion y el cuerpo de sanidad. En resúmen, el ejército mexicano debia componerse de 18 generales, 40 oficiales de Estado Mayor. 66 de administracion, 16 del Estado Mayor del detall de plaza, 54 individuos de la guardia palatina; 1918 gendarmes con 27 oficiales; 11,900 infantes en pié de paz con 406 oficiales; 3,780 de caballería con 198; 1,524 presidiales con 72; 1,755 artilleros con 173; 737 ingenieros con 129, y 710 individuos de la administracion con 15 oficiales. En pié de guerra aumentaban esas fuerzas casi en la mitad. La gendarmería de seguridad pública, en la que habia franceses, se dividió en gendarmes á pié y á acaballo, sujetos en todo al código militar francés. Debian ser 1,732 gendarmes á caballo y 204 á pié.

En el ejército no solamente se habian verificado la revision y disminucion, sino que se rebajaron los sueldos designados por leyes posteriores y en el reglamento relativo á la fuerza que debia de quedar sobre las armas, se conservaron únicamente seis generales de division y doce de brigada, quedando por fin el Imperio dividido en siete departamentos militares; se compondría el ejército de catorce batallones, seis regimientos de caballería, doce compañías presidiales y catorce baterías, de las cuales cuatro serian montadas y cuatro de campaña, formando un total de 22,374 hombres de tropa en pié de paz y 30,044 en el de guerra, con 1,164 oficiales.

Deriváronse de estos arreglos trascendentales dificultades; los generales que quedaban fuera de cuadro, aun cuando fueran muy ameritados, permanecerian en el olvido y la miseria y la eleccion de los diez y ocho que escaparan de la suerte fatal de sus compañeros, daria motivo á rivalidades y disgustos. El número de soldados asignados al ejército, no venia á ser proporcionado á las exigencias que tenia que satisfacer, sin que valiera la consideracion de que prestaria notable auxilio la legion extranjera, que tenia el carácter de provisional, pues belgas y austriacos tenian tiempo limitado para su permanencia en el ejército mexicano.

Para el gobierno militar del Imperio, fueron creadas las grandes divisiones militares; pero la adquisicion de recursos era el gran asunto para Maximiliano, pues que sin ellos no seria posible tener ejército ni administracion. No podia continuar su gobierno sosteniéndose con expedientes del momento y habia sido imposible establecer sobre bases serias el presupuesto militar para el año de 1865; ni aún los gastos habian sido previstos, porque la situacion financiera era aquí un abismo muy difícil de sondear. Nadie podia decir lo que México debia, creciendo sin cesar las deudas con lo que se dejaba de pagar y con las reclamaciones que diariamente ocasionaban los robos y el pillaje que traía consigo la situacion revolucionaria.

Además, las refacciones acabaron de trastornar cualquier cálculo; admitianse las reclamaciones contra el tesoro, si iban acompañadas de valores en relacion á las sumas reclamadas, aunque aumentara la deuda pública, y en último análisis venian á ser un empréstito disfrazado, para procurar al erario algunos recursos.

El mariscal Bazaine no solamente se opuso con insistencia á la formacion del ejército mexicano, hizo más, destruyó el que encontró formado al encargarse del mando en jefe de la expedicion. Es sabido que, cuando los comisarios de las potencias aliadas pisaron el territorio mexicano, militaban contra el gobierno de Juarez fuerzas reaccionarias, al mando de Zuloaga, Mejía, Cobos y Márquez, y otros militares de menor graduacion, y que despues de ser rechazado Laurencez en Puebla, el primer auxilio que tuvo en su retirada fué la seccion que mandaba Márquez, quien unido al ejército francés le sirvió con eficacia, primero en el ataque dado por los liberales en Orizaba para detruir el reducido ejército de Laurencez, y despues, unido á la brigada de Bazaine, contribuyó á derrotar en el cerro de San Lorenzo, al ejército de reserva que mandaba el general Comonfort,

impidiendo la introduccion de víveres al de Oriente sitiado en Puebla, con lo cual se decidió la rendicion de esta ciudad, de cuya guarnicion fué tomada la mayor parte é incorporada á la fuerza de Márquez.

Luego que ocuparon la capital mexicana el ejército invasor y sus aliados, se presentó el general Tomás Mejía con la aguerrida fuerza que mandaba, la cual habia hecho gastar tropas, pertrechos y no pocos fondos á D. Manuel Doblado y otros caudillos juaristas. Entonces los jefes y oficiales del antiguo ejército mexicano, casi en su totalidad, se adhirieron prontamente al ejército francés, mostrándose dispuestos á militar á su lado y aun á sus órdenes contra los liberales y los enemigos del Imperio, disposicion que invadió hasta al mismo general Santa-Anna, que antes habia tenido grandes influencias entre la clase militar.

Parecia que todas estas circunstancias acaecidas en el gobierno de Forey, hubieran favorecido la formacion del ejército mexicano; pero al recibir el mando el general Bazaine, en vez de acelerarla, vióse que parecia haber hecho propósito de que en México no hubiera ejército nacional, pues aun el ya existente disminuyó en número y en prestigio, no obstante el haber alcanzado las victorias de Morelia y San Luis Potosí, y haber sido excitado Bazaine por Maximiliano, á que lo organizara de manera definitiva, facultándole ámpliamente, pues en sus manos tenia el armamento recogido en Puebla, en México y algunas poblaciones del Interior; hubo más, el gobierno de Maximiliano expidió sobre esta materia, los decretos que le pidió el Mariscal, é insistió en la creacion de dicho ejército. *

A mediados de Enero de 1865, dirigió instrucciones el Ministerio de la guerra á los prefectos políticos, para el licenciamiento de los cuerpos auxiliares y demás fuerzas que existian con diferentes denominaciones, debiendo quedar disueltas para el 1º de Febrero. Los comandantes militares debian recoger las armas y caballos y entregarlos á las fuerzas rurales nuevamente creadas, en cuyas filas podian ser incorporados los sargentos y soldados; algunos oficiales podrian ser empleados ó admitidos en las nuevas fuerzas y los restantes serian incluidos en los depósitos de disponibilidad; las milicias sin despachos quedaban en receso. Los rurales debian de ser en menor número que los auxiliares. Ejecutábanse estos cambios y modificaciones, cuando las guerrillas, lejos de disminuir, se aumentaban por todo el pais; destruidos los centros que apoyaban á los rurales, ninguna utilidad podria proporcionar esta innovacion por la que quedaban suprimidas las fuerzas de Lozada, las de Chignahuapan y otras que en Michoacan y Jalisco sostenian al Imperio, siendo insuficientes para reemplazarlas las belgas y austríacas. El primer

* La division militar del Territorio del Imperio, en conformidad con la nueva division política del mismo, vino á quedar de la siguiente manera: fué dividido el Imperio en ocho secciones militares; la primera tuvo por capital á Toluca y en ella estuvo incluido el Valle de México; la segunda tuvo á Puebla; la tercera á San Luis Potosí; la cuarta á Guadalajara; la quinta á Monterrey; la sexta á Durango; la séptima á Mérida y la octava á Culiacan; cada una de estas divisiones debia estar confiada á un general ó coronel, cuyas atribuciones se enumeraban en la ley respectiva; en algunos casos habian de ocurrir al Comisario Imperial de la respectiva demarcacion, en los asuntos ordinarios; mandaban las tropas de los distritos respectivos, pero no las que transitaran, pues estas dependian ó del Ministerio de la guerra ó del jefe del ejército franco-mexicano.



Don Juan Pablo Franco,

Prefecto Político de Oaxaca,

y Visitador del Departamento de este nombre y de los de Tehuantepec y Chiapas.

Con su influencia y actividad auxilió á las fuerzas que el Mariscal Bazaine condujo para sitiar y tomar á Oaxaca, facilitando gente en la apertura de caminos, y en la conduccion de víveres y pertrechos. Al rendirse Oaxaca, quedó Franco de Prefecto político, siendo su posicion muy difícil por haber seguido en puestos de importancia personas reconocidas notoriamente por sus opiniones en favor de los republicanos. El Visitador Franco estuvo investido con algunas de las facultades concedidas á los Comisarios imperiales, y además se le permitió que cuando fuera á desempeñar su nuevo empleo, pudiese nombrar persona que le sustituyera en la prefectura.

impidiendo la introduccion de víveres al de Oriente sitiado en Puebla, con lo cual se decidió la rendicion de esta ciudad, de cuya guarnicion fué tomada la mayor parte é incorporada á la fuerza de Márquez.

Luego que ocuparon la capital mexicana el ejército invasor y sus aliados, se presentó el general Tomás Mejía con la aguerrida fuerza que mandaba, la cual habia hecho gastar tropas, pertrechos y no pocos fondos á D. Manuel Doblado y otros caudillos juaristas. Entonces los jefes y oficiales del antiguo ejército mexicano, casi en su totalidad, se adhirieron prontamente al ejército francés, mostrándose dispuestos á militar á su lado y aun á sus órdenes contra los liberales y los enemigos del Imperio, disposicion que invadió hasta al mismo general Santa-Anna, que antes habia tenido grandes influencias entre la clase militar.

Parecia que todas estas circunstancias acaecidas en el gobierno de Forey, hubieran favorecido la formacion del ejército mexicano; pero al recibir el mando el general Bazaine, en vez de acelerarla, vióse que parecia haber hecho propósito de que en México no hubiera ejército nacional, pues aun el ya existente disminuyó en número y en prestigio, no obstante el haber alcanzado las victorias de Morelia y San Luis Potosí, y haber sido excitado Bazaine por Maximiliano, á que lo organizara de manera definitiva, facultándole ámpliamente, pues en sus manos tenia el armamento recogido en Puebla, en México y algunas poblaciones del Interior; hubo más, el gobierno de Maximiliano expidió sobre esta materia, los decretos que le pidió el Mariscal, é insistió en la creacion de dicho ejército. *

A mediados de Enero de 1865, dirigió instrucciones el Ministerio de la guerra á los prefectos políticos, para el licenciamiento de los cuerpos auxiliares y demás fuerzas que existian con diferentes denominaciones, debiendo quedar disueltas para el 1º de Febrero. Los comandantes militares debian recoger las armas y caballos y entregarlos á las fuerzas rurales nuevamente creadas, en cuyas filas podian ser incorporados los sargentos y soldados; algunos oficiales podrian ser empleados ó admitidos en las nuevas fuerzas y los restantes serian incluidos en los depósitos de disponibilidad; las milicias sin despachos quedaban en receso. Los rurales debian de ser en menor número que los auxiliares. Ejecutábanse estos cambios y modificaciones, cuando las guerrillas, lejos de disminuir, se aumentaban por todo el pais; destruidos los centros que apoyaban á los rurales, ninguna utilidad podria proporcionar esta innovacion por la que quedaban suprimidas las fuerzas de Lozada, las de Chignahuapan y otras que en Michoacan y Jalisco sostenian al Imperio, siendo insuficientes para reemplazarlas las belgas y austríacas. El primer

* La division militar del Territorio del Imperio, en conformidad con la nueva division política del mismo, vino á quedar de la siguiente manera: fué dividido el Imperio en ocho secciones militares; la primera tuvo por capital á Toluca y en ella estuvo incluido el Valle de México; la segunda tuvo á Puebla; la tercera á San Luis Potosí; la cuarta á Guadalajara; la quinta á Monterrey; la sexta á Durango; la séptima á Mérida y la octava á Culiacan; cada una de estas divisiones debia estar confiada á un general ó coronel, cuyas atribuciones se enumeraban en la ley respectiva; en algunos casos habian de ocurrir al Comisario Imperial de la respectiva demarcacion, en los asuntos ordinarios; mandaban las tropas de los distritos respectivos, pero no las que transitaran, pues estas dependian ó del Ministerio de la guerra ó del jefe del ejército franco-mexicano.



Don Juan Pablo Franco,

Prefecto Político de Oaxaca,

y Visitador del Departamento de este nombre y de los de Tehuantepec y Chiapas.

Con su influencia y actividad auxilió á las fuerzas que el Mariscal Bazaine condujo para sitiar y tomar á Oaxaca, facilitando gente en la apertura de caminos, y en la conduccion de víveres y pertrechos. Al rendirse Oaxaca, quedó Franco de Prefecto político, siendo su posicion muy difícil por haber seguido en puestos de importancia personas reconocidas notoriamente por sus opiniones en favor de los republicanos. El Visitador Franco estuvo investido con algunas de las facultades concedidas á los Comisarios imperiales, y además se le permitió que cuando fuera á desempeñar su nuevo empleo, pudiese nombrar persona que le sustituyera en la prefectura.

hecho que demostró lo impolítico de suprimir las fuerzas auxiliares, fué el pronunciamiento de las que mandaba Fragoso; siguió otro en el distrito de Tula; la brigada de Galvez fué disuelta en gran parte, fuerzas de Melgarejo se sublevaron por el rumbo de Tulancingo. ¿No era esta supresion de auxiliares un nuevo error que cometía Maximiliano?

Para cubrir el mando de seis divisiones militares de las ocho en que quedó dividido el territorio del Imperio, fueron nombrados los siguientes generales: D. Vicente Rosas Landa, para Michoacan; el conde de Thun para Puebla; D. Anastasio Parrodi para San Luis Potosí; D. José M. García, para Jalisco; D. Severo Castillo para Yucatan, y D. Nicolás de la Portilla, para Nuevo Leon. Era muy difícil y penosa la carga que echaban sobre sus hombros estos generales, teniendo que subordinarse al cuartel general francés, y por el estado en que se encontraba el país; la revolucion crecia constantemente, impulsada por causas interiores y por el éxito que alcanzaban en la vecina República del Norte los unionistas, siendo materialmente imposible que pudieran sofocarla las fuerzas de que disponia Bazaine, y se observaba que cundian en las tropas mexicanas, sus aliadas, síntomas tan marcados de sublevacion, que en uno de los cuarteles de Toluca estuvo á punto de estallar un pronunciamiento. Tambien debilitaba las fuerzas del Imperio la campaña que se hacia en Yucatan contra los indígenas alzados, y la que se estaba llevando á cabo contra Oaxaca.

Los cuerpos expedicionarios austriaco y belga, sufrian continuas bajas por las enfermedades y los combates, y principalmente eran diezmados en las costas por haberse desarrollado ese año con grande intensidad, las enfermedades propias de aquella zona.

En el Estado de Michoacan habian tomado ya mayor incremento las fuerzas republicanas, que eran numerosas, aguerridas y mandadas por jefes en quienes tenian gran confianza los soldados; estaban allí los imperialistas reducidos á casi la capital, aunque el coronel De Potier se esforzó en vencer á sus contrarios, batiéndolos en detall con tropas francesas, belgas y mexicanas; pero los republicanos esquivaban el combate sério, hasta tener seguridad en el triunfo, ó al menos grandes probabilidades de alcanzarlo, segun hicieron en Cuitzeo cuya guarnicion se vió obligada á rendirse antes de poder recibir el refuerzo que estaba á corta distancia; van en seguida sobre Tacámbaro, defendido por cuatro compañías de belgas, que tuvieron que sucumbir por haber quedado aisladas, y caen prisioneros todos los que no murieron, sin que De Potier lograse auxiliarlos haciendo marchas largas y penosísimas, para volver á emprender una segunda expedicion en el mes de Abril.

Los primeros actos militares de las legiones belga y austriaca, pocas esperanzas dejaron en favor del Imperio. Del 10 al 15 de Diciembre (1864) se habia embarcado en Trieste otro destamento de la legion austriaca á bordo de la «Indian» ascendiendo ya á 5,700 el número de voluntarios austriacos salidos de aquel puerto desde el 20 de Noviembre y quedaba abierto el registro. En cuanto á los belgas,

tambien se estaba formando otro regimiento, con el nombre de la «Emperatriz Carlota» y al mando del baron A. Van der Smissen, mayor en el ejército belga y antiguo ayudante de campo del general Chazal, ministro de la guerra. Este regimiento se embarcó con destino á México á fines de Enero de 1865.

Maximiliano apoyó la formacion de un cuerpo anómalo de gendarmería imperial, con individuos de todas nacionalidades en que la mexicana era la que ménos figuraba, y estaba necesariamente sometido al mariscal Bazaine; en realidad le sirvió de policía, verificaba la gendarmería prisiones arbitrarias, conservaba los presos indefinidamente, instruia averiguaciones inexactas y falsas, sin acatar las órdenes de la autoridad mexicana, ya fuese política ó judicial, ni aun las del ministerio si no lo apoyaba el Mariscal. Los gendarmes pretendian que sus declaraciones merecian completa fé y que no estaban obligados á ratificar lo actuado ante el juez de una causa, en tanto que las cortes marciales obligaban á los jueces á concurrir como testigos para comprobar la legalidad de las actuaciones practicadas por ellos.

La atencion pública siguió fija exclusivamente sobre dos asuntos: la hacienda y el ejército; veíase por una parte que no se formaba ninguna fuerza séria y por otra, que la bancarrota era anunciada de una manera inminente por todas partes. Entre los imperialistas había quejas de la indolencia del gobierno, de la negligencia de los ministros que ni á los prefectos contestaban y ocultaban la verdad á Maximiliano. ¿Cómo no preveer una crisis próxima? ¿Cómo no repetir que las cosas no podian durar segun iban? Se llegaba hasta anunciar el regreso de Maximiliano á Austria en los primeros meses de 1865, solucion que ya por ese tiempo manifestaban los generales franceses ser el único remedio de la situacion, pues la oleada del porvenir les hacia perder terreno cada dia.

Continuando el nombramiento de liberales intervencionistas para los puestos prominentes en el gobierno de los Departamentos, fué designado prefecto político de Jalisco D. Jesus López Portillo, para el de Puebla D. José M. Esteva, y entraron al ministerio de la guerra los Sres. D. José M. Durán y D. Emilio Rey, en tanto que los conservadores eran llevados á puestos pasivos, como el de consejeros honorarios, de auditores y otros, de manera que la fusion de los partidos quedaba en la categoría de un hecho teórico, pues que los puestos de importancia eran ocupados por los individuos que habian pertenecido al partido liberal.

El Sur de México presentaba tan mal aspecto como el Norte, en Oaxaca se habia formado un centro de resistencia é importaba mucho destruirlo, tanto para la pacificacion como para el buen nombre del gobierno. El general Porfirio Diaz que tenia vastísima influencia sobre aquel Estado y sus limítrofes, logró reunir una fuerte division y se situó en la ciudad de Oaxaca que rodeó con formidables obras de defensa. Bazaine resolvió destruir ese centro de revolucion y dirigió para ello fuerzas considerables, confiando el cuidado de mandar el primer cuerpo de tropas y trazar el camino por donde pasara la artillería, al general Courtois d'Hurbal, quien estableció un camino militar de cuatrocientos kilómetros, logrando el paso de los trenes.

El general Brincourt hacia la campaña de Oaxaca contra Porfirio Diaz; esa ciudad no estaba fortificada y Brincourt estuvo á punto de apoderarse de ella cuando se vió obligado á la retirada, en virtud de orden de Bazaine que queria en persona ir á combatir á Diaz. Tal aplazamiento dió lugar á que se levantaran fortificaciones y á preparar la defensa en todos sentidos; pero Bazaine, seguro del éxito, queria dar un nuevo lauro á su gloria militar adquirida durante la expedicion á México.

Las tropas francesas salieron de la capital en los primeros dias de Diciembre, á las órdenes del general de division Courtois d'Hurbal, encargado de atacar á Oaxaca; tuvo que vencer grandes dificultades para llegar hasta Etla, en cuya posicion debia detenerse y no atacar por ningun motivo, en tanto que se presentaba el Mariscal para dirigir el sitio de la plaza, que siguió fortificándose á la vista de los franceses.

Arreglados los preliminares de la expedicion, el Mariscal se unió á sus fuerzas en Etla el 14 de Enero (1865), dejando en la capital del Imperio de comandante al general L'Heriller, oficial con cuya actividad y diligencia contaba. En esos momentos Maximiliano, que aun estaba conmovido por las resistencias que habia encontrado en el Nuncio, comunicaba á Bazaine que iba á dictar las disposiciones para reconocer todo lo que respecto á la Reforma, habian hecho los gobiernos precedentes y le manifestó sus sentimientos contra el clero.

Iba al lado de Bazaine el coronel Doutrelaine, encargado de dirigir la artillería en el ataque contra Oaxaca, hostilizada desde el 20 de Enero. Ocho dias despues, ese coronel daba parte al comandante en jefe, respecto á las operaciones practicadas. Los reconocimientos de la plaza hechos por el general Courtois D'Hurbal y el teniente coronel Bresionnet, así como los del mismo Doutrelaine, permitian ya formarse una opinion casi exacta de la defensa que fué calificada de formidable, protegida la plaza al Norte por las obras que cubrian las alturas del cerro de la Soledad, al Oriente por el convento de la Merced, al Sur por el de San Francisco y al Oeste por el templo de la Soledad, edificios muy fuertes, armados de numerosa artillería y sostenidos por obras que los ligaban al reducto central que comprendia desde la plaza de armas hasta los conventos del Carmen y Santo Domingo, más sólidos que aquellos y ligados al fuerte de la Soledad.

Experiencia dolorosa adquirida en Puebla, habia hecho comprender á los franceses la enorme fuerza resistente de tales edificios, cuyas macizas paredes y alturas blindadas desafiaban á las balas rasas y las bombas, presentando los patios erizados con obstáculos de toda especie; los defensores disponian de comunicaciones cubiertas que les daban las facilidades posibles para flanquear y envolver á los asaltantes, y ejecutar movimientos de retirada con seguridad.

Atrincheradas en aquellas obras casi inexpugnables, las fuerzas de Oaxaca fuertes en cerca de seis mil hombres, oponian á los franceses una resistencia que parecia difícil pudieran contrariar con los recursos materiales de que disponian, siendo débil la artillería y poco abundantes los pertrechos.

El coronel Doutrelaine propuso un plan, que consistía en acabar con la moral del ejército sitiado, por una série de sucesivos reveses y por el ataque y destruccion de las obras exteriores, es decir, de los fuertes que dominaban la plaza; preveía las dificultades que irian apareciendo y la manera de dominarlas y concluia asegurando: que la resistencia de Oaxaca no podria ser llevada á su limite, confiado en que, una vez tomadas las alturas, sobretodo si no eran disputadas por combate serio y prolongado, la plaza se rendiria á discrecion. Bazaine aprobó el proyecto y mandó que se procediera inmediatamente á ejecutarlo y que fuera embestida en forma la plaza.

En consecuencia, comienzan las operaciones desde luego con tanta mas actividad, cuanto que se supo por un correo prisionero, enviado al general Porfirio Diaz, que en todos los Estados de Oriente habia un principio de organizacion gubernamental cuyo centro era Oaxaca, de lo cual impuso Bazaine á Maximiliano desde la hacienda Blanca, cuartel general, haciéndole notar cuan mal servido estaba el Imperio por sus agentes de Veracruz y Tlacotalpam.

En todas direcciones iban los franceses formando trincheras, estrechando gradualmente la linea de circunvalación y protegian algunos puntos con fortines para sostenerse contra las salidas, rápidas y violentas de los de la plaza, el tiempo necesario hasta la llegada de los refuerzos; nada dejaban al acaso y procuraban apoyar sus movimientos de una manera segura. Así fueron aproximándose á los fuertes de los cerros. Durante al noche montaban baterias, á pasar del fuego nutrido que hacian los sitiados.

El 4 de Febrero comenzó un violento fuego dirigido contra la ciudad y los fuertes; arrojaba la artillería una lluvia incesante de balas, granadas y metralla; caían paredes y se desplomaban escombros levantando nubes de polvo que cubrian á multitud de muertos y heridos. Los franceses se aproximaban á la plaza por paralelas, pero encontrando á poco la roca, les fué imposible continuar, por lo que el 8 de Febrero se resolvió el Mariscal á intentar el asalto, y prescribió punto por punto la tarea que habia de desempeñar cada uno de los batallones destinados á efectuarlo, llevando el mando y la direccion de los ataques á viva fuerza el general Courtois d'Hurbal, que lo solicitó y habia adquirido méritos por haber dirigido la columna expedicionaria con inteligencia y actividad.

Encontraba un tanto prematuro el asalto el coronel Doutrelaine, pues consideró que las obras enemigas no habian sido suficientemente batidas por la artillería, á lo cual se le contestó que era indispensable economizar las municiones poco abundantes,opinando el Mariscal que mas bien que esperar debia intentarse un ataque á viva fuerza, pues si salia bien resultaria la capitulacion de los defensores de la cindad.

Las nuevas operaciones sobre Oaxaca, se habian inaugurado el 18 de Diciembre con la toma de Etla por un escuadron del 5 ° de húsares y las caballerías que mandaban Triujeque y Flon. Las fuerzas imperialistas marcharon por los caminos de la Mixteca y la Cañada. Estas últimas á las órdenes del coronel D'Ornano

salieron de Dominguillo el 16 para estar en Huizo el 18 é incorporarse con el grueso de la Division que mandaba el general Courtois d'Hurbal.

Las operaciones en grande escala sobre Oaxaca se aplazaron hasta que fuera reparado el camino, haciéndolo propio para la conduccion de artillería de grueso calibre. Hubo solamente escaramuzas en Salomé y otros puntos. El 23 de Diciembre (1864) se cambiaron los primeros tiros entre la plaza de Oaxaca y los expedicionarios que establecieron en Etla su cuartel general.

Al gobierno del Sr. Juarez se le comunicó, que el cohecho fué un medio empleado por los intervencionistas para minar la resistencia de la plaza, pues desde el mes de Julio (1864) gastaban mucho dinero en seducir á varios jefes y oficiales de la Division que mandaba el general Porfirio Diaz, para arreglar una conspiracion, y aunque no se publicaron los nombres de los comprometidos, se aseguró que estaba ya á punto de estallar, cuando fué descubierta por el mismo general quien fusiló á trece reos entre sacerdotes, abogados y jefes, y que desconcertado con tal motivo el movimiento de los franceses sobre Oaxaca, permanecieron en Tehuacan.

En el mes de Agosto se organizó una nueva expedicion de siete mil hombres, compuesta de franceses y mexicanos aliados suyos, á la que presentaron batalla en el punto de Ayotla, y avanzaron los franceses hasta Tecomavaca, donde fueron batidos con pérdidas de consideracion, y habiendo sido atacada su retaguardia, el comandante Carbó les incendió cuarenta carros con víveres y parque llevándose las mulas. Avanzaron los franceses hasta Don Dominguilo, pero de allí retrocedieron para Tehuacan, Orizaba y Puebla, y se quitó el mando de la línea al general Brincourt, por el mal resultado de las operaciones encomendándole el mando militar de Durango.

El 25 de Noviembre salia de Puebla la tercera expedicion sobre Oaxaca al mando del general Courtois d'Hurbal, compuesta de siete mil franceses y mil quinientos mexicanos, sus aliados, llevando un gran tren de carros y muchos instrumentos de zapa prepararados para llegar hasta Oaxaca y sitiarla, siéndole necesario dejar á su retaguardia fuerzas que contuvieran á las republicanas que ocupaban posiciones cercanas.

La marcha de las tropas francesas fue larga y penosa á consecuencia del estado que guardaba el camino, y habia tramos en que los cañones fueron arrastrados por bueyes. Una partida al mando del subteniente Du Luart cayó en una emboscada, fué cortada y prisionera. En el campo francés se recibió un plano de las fortificaciones, en el centro de las cuales estaban el arsenal y las municiones de guerra.

El 18 de Diciembre llegaba el general Courtois d'Hurbal á la vista de Oaxaca, é inauguraba la campaña con un combate en Etla, contra la caballería, retirándose los republicanos á la plaza de Oaxaca. El 22 del mismo mes, efectuaba ese general un reconocimiento sobre el monte Alban y derrotaba una fuerza que los de la plaza habian hecho salir por la garita del Marquesado. El 27 se dirigió al desfiladero de Tres Cruces y avanzaba hasta el cerro del Mogote desde el cual cambiaba

algunos cañonazos con el fuerte del Dominante. El 30 y 31 habia llegado hasta el Xoxo y aun avanzaba á la garita del mismo nombre.

El 4 de Enero (1865) verificó un reconocimiento hasta la hacienda de Montoya y el 10 se dirigió á los cerros vecinos del Dominante, para fijar definitivamente la colocacion de la bateria. El 16 llegaba el Mariscal á la Hacienda Blanca y al siguiente dia comenzaban las formales operaciones del sitio de la plaza. El general Lascours y el coronel Tourre se situaban por el Xoxo y Santa Lucía; el comandante D'Ornano en San Felipe del Agua. En las Tres Cruces eran rechazados los serranos de Fidencio Hernandez, y el 22 de Enero se efectuaba un combate en la hacienda de Aguilera que quedó en poder de los franceses.

El tercer reconocimiento hecho por las fuerzas francesas, fué en el rumbo de la garita de Xoxo ó Valle Grande; algunas casas fueron incendiadas, dejando muy pocas fuera de trincheras. Muchas familias salieron de la ciudad, temiendo los rigores del sitio y diariamente entraba á Oaxaca gente colectada en las inmediaciones; los ganados fueron recogidos y encerrados en la plaza. El general Diaz estaba decidido á defenderse, pero no era debidamente secundado por todos los que le rodeaban. Segun datos publicados, tenia la plaza 5,000 infantes, 450 de caballería y 380 artilleros. Los cronistas franceses bajan el número de sus fuerzas á seis mil hombres con veintiseis piezas de artillería, además de los auxiliares y de los indíjenas obligados á trabajar en acarrear víveres y en las fortificaciones.

Desde el 17 de Enero quedó cortada el agua que abastecia á Oaxaca, y aun que los sitiados se esforzaron en que volviera á la ciudad no lo consiguieron. El día 20, estado Bazaine en la Hacienda Blanca era grande el número de desertores salidos de Oaxaca y presentados en los campamentos franceses.

En espera del material y parque de artillería, no se emprendieron los trabajos de zapa hasta el 1º ó 2 de Febrero y los esfuerzos principales fueron dirigidos contra los reductos del Dominante. El terreno pedregoso retardaba los trabajos de zapa, que no obstante fueron dominados en la primera y segunda parte de Panzacola la noche del 2 de Febrero; el 3 construyó la artillería tres baterías y el 4 empieza el fuego que favorecia el avance de las obras de zapa hasta el tercer punto de Panzacola. En la noche del 5 al 6 se establecen los sitiadores en el cerro de la Linterna y en la siguiente construye la artillería una batería de cuatro piezas á doscientos metros de la fortificacion de la plaza. Completamente cercada la ciudad por los franceses, cortada el agua potable, los defensores intentaron varias ocasiones rescatarla, llevando á efecto enérgicos ataques sin lograr el objeto buscado. La accion del 22 de Enero, con motivo de haber salido fuertes columnas para recobrar el agua potable, fué de bastante consideracion. Los republicanos fueron rechazados en las inmediaciones de Aguilera, por los franceses al mando del comandante D'Ornano con parte del batallon de Africa y el escuadron del jefe Teodoro Bolaños.

Tan grandes se presentaron las dificultades de la campaña de Oaxaca, que de la tercera expedicion emprendida se encargó personalmente el mariscal Bazaine y

para recibirlo habia dictado sus disposiciones el jefe del ejército de Oriente general Porfirio Diaz, alentado por el éxito obtenido contra las dos invasiones anteriores en Tlaxiaco y Coxcatlan. La expedicion se habia retardado mas de lo que al principio se creía, pues todavía el 19 de Enero salian de México para aquella campaña, parte de las tropas, cuyo número se acercó á diez mil.

Las fuerzas imperialistas, apoyadas en las francesas, ocupaban en el Estado de Puebla la llanura, y obligaron á los republicanos á internarse en la sierra, situándose en Teziutlan el gobernador D. Fernando Ortega, en Zacapoaxtla el indígena Juan Francisco Lúcas con setecientos de los suyos: en Tetela, el general Juan Ramirez con trescientos y algunas partidas permanecian en Chietla y Chiautla. Además, tenian que atender los franceses á las fuerzas que ocupaban el Estado de Veracruz, donde el coronel Camacho tenia seiscientos hombres en Tlacolulam, el jefe Perdomo trescientos en Tlapacoyan; en Sotavento el general Alejandro García mandaba quinientos en Tlacotalpam, y el general Cuellar con doscientos caballos recorría el camino entre Córdoba y Veracruz.

Decidida la campaña, ocupó el cuerpo expedicionario varios meses en los preparativos de boca y guerra, así como en la compostura de caminos, siendo los gastos de esta expedicion superiores á los de cualquiera otra desde la ocupacion de México, pues ascendieron á cuatrocientos mil pesos solamente los erogados en transportes. Al concluir el año de 1864 los caminos estaban abiertos hasta Yanhuitlan, y al moverse de Orizaba y México las columnas, se movió tambien de Teotitlan la que mandaba el general D'Hurbal. Ya en el valle de Etla, fué disputada la posesion de la hacienda de Aguilera, desalojando los franceses la fuerza mandada por el coronel Carbó, y disputada en seguida personalmente por el general Diaz. Desde que se vieron los grandes elementos de guerra que aglomeraba Bazaine sobre Oaxaca, y que personalmente se encargaba de la tercer expedicion emprendida sobre aquella ciudad, pudo preverse que sería tomada, siendo ya cuestion de que el sitio se prolongara más ó menos, aunque tambien podia asegurarse que el éxito de la empresa había de costar muy caro á los franceses.

Fuera de la plaza quedó expedicionando el coronel Félix Diaz, jefe de las caballerías salidas de Oaxaca ántes del asedio, para hostilizar á los franceses y atacar á su retaguardia las poblaciones en que habían encontrado apoyo. Esa fuerza sirvió de mucho á los que quisieron levantarse contra los intervencionistas y el Imperio. A principios de Febrero, el jefe republicano Figueroa que acaudillaba legiones de indígenas, se dirigió á la Sierra de Cuicatlan, en combinacion con el jefe Félix Diaz, para atacar un convoy que escoltaba el 2º de zuavos.

El 31 de Enero habia llegado frente á Oaxaca otro convoy que por la vía de Huajuapam condujo el general Jeanningros, venciendo porcion de dificultades que presentaba el camino, con la cooperacion de peones, yuntas y carretas de los pueblos obligados á prestar auxilio para el paso de las cargas. El sitio de Oaxaca siguió cada vez más estrecho, adelantando los sitiadores en el ancho foso que circundaba la plaza, aunque los sitiados habian querido impedir los trabajos por medio

de los fuegos del fortin de la Soledad, sin lograrlo por haber cambiado los franceses las horas del trabajo, haciéndolo por las noches.

En el monte Alban que domina la ciudad y el fuerte de la Soledad, se concluían los trabajos para colocar la batería de sitio, con la cual se creyó que poco tardaría en ser ocupada por los sitiadores la poblacion.

Dentro de la plaza no se economizaron esfuerzos para defenderla, pues no cabia duda que á causa de la jornada de Nochistlan, por la que recibió el general Diaz los parabienes de sus adictos y con motivo del triunfo obtenido en Chilapa por los generales Jimenez y Alvarez, el general en jefe francés, fijaba mas su atencion en la parte Sud-este del territorio mexicano. En Oaxaca había creído el general Diaz que, si bien la marcha de una expedicion formal no era indudable, si lo era el que ya á principios de Diciembre de 1864 había salido de México el general Courtois d'Hurbal, con algunos refuerzos para contener los progresos de la Division del Sur y de la de operaciones de la línea de Oriente.

Dudaba entonces el general Diaz si estaría decidida la campaña sobre la ciudad de Oaxaca; pero en caso de que así fuera, no le causaba emocion comparable á las angustias que sufria con la falta de recursos, pues estando á diez de Diciembre no los había tenido mas que para el rancho de la tropa, sin poder dar un centavo á la oficialidad. Abrigaba esperanzas este general, en que ya arreglado Tabasco, pudiera enviarle Chiapas auxilios pecuniarios, á pesar de los gastos erogados en un cuerpo de infantería que había mandado formar; tambien tenia esperanzas en que le enviaría recursos la comandancia militar de la costa de Sotavento, en donde con infatigable celo procuraba adquirirlos y remitirlos el Sr. Sebastian A. Bárcena. En esos días tuvo el jefe del ejército de Oriente, que pedir por favor á un comerciante, amigo de la causa republicana, que le consiguiera diez mil pesos para cubrir una quincena de los oficiales, en todo el mes de Diciembre, con objeto de no apelar á otras medidas y pensar lo que se haria en el siguiente mes.

En aquellas difíciles circunstancias, no olvidaba el general Diaz la prudencia y aconsejaba á sus subalternos, que emplearan su actividad y perspicacia en el estudio de los hombres y de las cosas, antes de dar algun paso, pues los hechos en que saliera herido cualquier interés, aún bastardo, pudieran acarrear disgustos importunos, y en este caso se encontraba la translacion del cuartel y oficinas de Tlacotalpan, á un punto que estuviera menos expuesto á un golpe de mano y á las zozobras que ocasionaban los buques enemigos. No era posible enviar reemplazos á esa costa, pues á la primera aparicion de los enemigos fué necesario repartir toda la prision entre Chiapas y Tabasco.

Destituido del mando de la caballería el coronel Cuellar, que estaba en la costa de Sotavento, fué llevada para Oaxaca la fuerza que estuvo á sus órdenes como parte de las combinaciones del general Diaz; quien creía que en esa arma era superior su tropa á la del ejército invasor; y habiendo aumentado en este un escuadron, quiso compensarlo el general republicano con la fuerza que mandaba el jefe Avalos y con la de Cuellar.



Coronel Simón Carteret Trecourt,

Jefe del primer regimiento de zuavos, y teniente coronel de la legión extranjera. Fué uno de los que concurrieron al sitio puesto por Bazaine á Oaxaca, y su nombre apareció entre los oficiales superiores recomendados. Carteret, á la cabeza del regimiento extranjero, trabajó activamente en la caída de aquella plaza.

de los fuegos del fortin de la Soledad, sin lograrlo por haber cambiado los franceses las horas del trabajo, haciéndolo por las noches.

En el monte Alban que domina la ciudad y el fuerte de la Soledad, se concluían los trabajos para colocar la batería de sitio, con la cual se creyó que poco tardaría en ser ocupada por los sitiadores la poblacion.

Dentro de la plaza no se economizaron esfuerzos para defenderla, pues no cabia duda que á causa de la jornada de Nochistlan, por la que recibió el general Diaz los parabienes de sus adictos y con motivo del triunfo obtenido en Chilapa por los generales Jimenez y Alvarez, el general en jefe francés, fijaba mas su atencion en la parte Sud-este del territorio mexicano. En Oaxaca había creído el general Diaz que, si bien la marcha de una expedicion formal no era indudable, si lo era el que ya á principios de Diciembre de 1864 había salido de México el general Courtois d'Hurbal, con algunos refuerzos para contener los progresos de la Division del Sur y de la de operaciones de la línea de Oriente.

Dudaba entonces el general Diaz si estaría decidida la campaña sobre la ciudad de Oaxaca; pero en caso de que así fuera, no le causaba emocion comparable á las angustias que sufria con la falta de recursos, pues estando á diez de Diciembre no los había tenido mas que para el rancho de la tropa, sin poder dar un centavo á la oficialidad. Abrigaba esperanzas este general, en que ya arreglado Tabasco, pudiera enviarle Chiapas auxilios pecuniarios, á pesar de los gastos erogados en un cuerpo de infantería que había mandado formar; tambien tenia esperanzas en que le enviaría recursos la comandancia militar de la costa de Sotavento, en donde con infatigable celo procuraba adquirirlos y remitirlos el Sr. Sebastian A. Bárcena. En esos días tuvo el jefe del ejército de Oriente, que pedir por favor á un comerciante, amigo de la causa republicana, que le consiguiera diez mil pesos para cubrir una quincena de los oficiales, en todo el mes de Diciembre, con objeto de no apelar á otras medidas y pensar lo que se haria en el siguiente mes.

En aquellas difíciles circunstancias, no olvidaba el general Diaz la prudencia y aconsejaba á sus subalternos, que emplearan su actividad y perspicacia en el estudio de los hombres y de las cosas, antes de dar algun paso, pues los hechos en que saliera herido cualquier interés, aún bastardo, pudieran acarrear disgustos importunos, y en este caso se encontraba la translacion del cuartel y oficinas de Tlacotalpan, á un punto que estuviera menos expuesto á un golpe de mano y á las zozobras que ocasionaban los buques enemigos. No era posible enviar reemplazos á esa costa, pues á la primera aparicion de los enemigos fué necesario repartir toda la prision entre Chiapas y Tabasco.

Destituido del mando de la caballería el coronel Cuellar, que estaba en la costa de Sotavento, fué llevada para Oaxaca la fuerza que estuvo á sus órdenes como parte de las combinaciones del general Diaz; quien creía que en esa arma era superior su tropa á la del ejército invasor; y habiendo aumentado en este un escuadron, quiso compensarlo el general republicano con la fuerza que mandaba el jefe Avalos y con la de Cuellar.



Coronel Simón Carteret Trecourt,

Jefe del primer regimiento de zuavos, y teniente coronel de la legión extranjera. Fué uno de los que concurrieron al sitio puesto por Bazaine á Oaxaca, y su nombre apareció entre los oficiales superiores recomendados. Carteret, á la cabeza del regimiento extranjero, trabajó activamente en la caída de aquella plaza.

La caballería se esforzaba en batir á los que llegaban á sitiar á Oaxaca, y el 17 de Diciembre obtuvo un triunfo en la emboscada puesta á una seccion de esploradores enemigos; sin embargo, avanzan éstos despues, hasta la hacienda Blanca y retroceden luego á Etla donde se fortifican con calma y cautela. Entretanto el general Diaz convertía la ciudad en plaza fortificada, hasta donde se lo permitian la posicion topográfica y los elementos con que contaba, secundándole todavía perfectamente los jefes y la tropa. Los franceses que se habian presentado frente á Oaxaca, llegaban entónces á tres mil y con los que aun quedaban en la Mixteca ascendian á más de cuatro mil con tres baterías de batalla y una de montaña. El general Diaz abrigaba grandes esperanzas en el buen resultado, aunque en sus correspondencias hacia notar que la fatalidad perseguía á los republicanos. En el valle tenia seiscientos caballos operando en combinacion con las fuerzas de la plaza.

Desde el principio del asedio á ésta, tuvo dificultad el general Diaz en comprender la táctica que seguian los franceses, pues no era la escuela del audaz Laurencez ni la del sesudo Forey; las idas y venidas que caracterizaron entonces los movimientos del ejército expedicionario, eran para el general Diaz de incomprensible lógica. «Ayer, decía en una de sus correspondencias, fechada el 28 de Diciembre (1864) se nos encaramó á largo tiro de cañon sobre una cresta que está mas al Norte que las fortificaciones que usted conoce; cambiamos tres saludos y volvió caras sin hacernos ni dejarse hacer nada.»

Los elementos para sostener el sitio eran tan exiguos, que con fecha 20 de Diciembre encargaba el general Diaz al comandante militar de Tlacotalpam, consiguiera le llevaran de Veracruz cien libras de ácido nítrico. * y otras tantas de alcohol. * Tambien deseaba que por el mismo conducto se pidiera á Nueva York un millon de cápsules, dirigiéndolos á Minatitlan que era el puerto menos observado por los franceses. Por Tlacotalpam esperaban tambien la introduccion de cápsules provinientes de Tabasco. Las comunicaciones deberian seguir la vía de Choapan por Villa-Alta, Paso de San Juan, Acayucan y Minatitlan, por cuyo derrotero quiso establecer sus relaciones con Tabasco el general Diaz.

De la costa de Sotavento le fueron enviadas desde luego algunas cantidades en numerario, con el cual y otros recursos pudo dar el haber económico de siete dias á jefes y oficiales hasta el 7 de Enero (1865); en el mes de Diciembre anterior habian recibido solamente una quincena.

Para contar con algunos recursos, remitió el general Diaz, á las jefaturas de su mando, cantidades de billetes creados por una disposicion de 1º de Agosto, con objeto de que fuesen realizados de la manera menos onerosa y más fácil, haciendo comprender á los interesados, que las exhibiciones no eran mas que un an-

* A 42° de Baume.

* De 95°.

ticipo prontamente reembolsable. A la costa de Sotavento fueron enviados diez mil pesos de dichos billetes.

No le era suficiente al adverso destino, que faltaran en Oaxaca los elementos mas indispensables para la defensa, sino que la mala suerte quitaba á los defensores algunos de los que tenian. El teniente coronel D. Juan N. Almogabar y el segundo artificiero D. Blas Perez, fueron víctimas de la explosion de dos libras de pasta fulminante, el primero hecho pedazos murió á poco y Perez perdió los oídos y quedó á la orilla del sepulcro. Esta catástrofe fué doblemente sensible, ya por la pérdida de dos activos patriotas, ya por la de las sustancias que tan necesarias eran, quedando las fuerzas sitiadas con gran necesidad de cápsules y estopines de percusion, y aunque estaban resueltos á pelear de cualquier modo, esos efectos les eran absolutamente necesarios, segun la correspondencia de la secretaría del cuartel general.

El 30 de Diciembre (1864) los franceses se habian situado en Monte-Alban, colina al Sur de la ciudad; pero aun no disparaban allí ni un tiro. Hasta el 4 de Enero no habian efectuado los sitiadores movimientos sérios, ocupándose en allegar sus elementos de guerra y de subsistencia. Poco á poco se iban aproximando los sitiadores; todavía el 11 de Enero aun no comenzaban las operaciones sobre la plaza, no habiendo mas que escaramuzas que parecian de buen agüero para los sitiados. El dia 18 del mismo mes inspeccionaba el enemigo los alrededores de Oaxaca, en pequeñas partidas que se ponian fuera de tiro y excusaban todo combate, estando situado el grueso en la vertiente Sur del ramal que corresponde con la garita nombrada de Xoxo. El 4 de Enero habian aparecido á las siete de la mañana sobre la derecha del Atoyac, en Amilpas, y fuéron despues á ponerse á tiro de cañon en el Poniente de la ciudad. A las cuatro de la tarde de ese dia, regresaban los franceses otra vez para Etla, sin saber los de la plaza cómo explicar estos raros movimientos, poniéndose á la vista de Oaxaca y volviendo á regresar á su campamento de Etla. Luego permanecieron tendidos desde Viguera, la Hacienda Blanca, y la que fué de Crespo y luego de Cajiga. La brigada de caballería republicana operaba ya en la Mixteca, y á la falta de ella se debió que los franceses hicieran constantemente toda clase de movimientos sin ser inquietados.

El 20 de Enero la ciudad se hallaba completamente cercada y cortada el agua que los sitiados quisieron restablecer el 22 sin conseguirlo, y tuvieron que encerrarse en la plaza. Comenzaron los franceses entonces las obras de zapa y fueron extrechando el cerco progresiva aunque lentamente, á despecho del incesante fuego de la plaza, cuyos proyectiles eran de plomo ó de metal de las campanas.

El general Diaz se esforzaba en sostener la defensa, no descansaba y distribuía su tiempo entre las disposiciones y la vigilancia para efectuarlas, inspeccionando las trincheras y animando á sus soldados, sin lograr que se contuviese la desercion, ni por sus actos de temerario valor, ni con la elocuencia de sus frases marciales. Desertaron hasta las tropas escogidas que sostenian las fortificaciones

del cerro y quedan los franceses en posesion de algunos puntos que ponian la ciudad á merced de ellos é impedian la retirada de la guarnicion.

El 3 de Febrero fué tomada por los sitiadores una posicion, contra la cual operaban los sitiados activamente para contener las obras del sitio. El dia 6 el 2º regimiento de zuavos ocupaba uno de los suburbios de la ciudad; el Mariscal habia translađado su cuartel general á la hacienda de Montoya, á un kilómetro de Oaxaca. En la noche del 6 se estableció una batería de morteros á cuatrocientos metros del primer fuerte dominante, contra el cual se rompió un fuego regular y sostenido, y en la noche del 8 se dieron disposiciones para el asalto al dia siguiente.

El cuartel general que estuvo en la Hacienda Blanca, á diez kilómetros de Oaxaca, habia avanzado hasta Montoya. Bazaine practicaba personalmente los reconocimientos. Tres batallones de la Legion y el 1º de zuavos rodearon los cerros que dominan á Oaxaca, y el 2º batallon de Africa, con el 2º de zuavos daban el frente; el 3º por la línea de la garita de Ojuelo, hacienda del Cristo, de Campaña, Santa Lucía y San Felipe; la caballería con nueve escuadrones ocupaba la llanura; la artillería tenía 12 piezas rayadas de á 12, 6 de campaña, 8 obuses de montaña y 4 morteros.

Las noches del 6 al 8 de Febrero, fueron consagradas á caminar trabajosamente por el estrecho sendero que debía aproximar á los sitiadores del cerro de la Linterna á la parte saliente de las obras de defensa, llegando el dia 8 en la tarde á ciento cincuenta metros de ese fuerte, sin poder avanzar más, por impedirlo la configuracion del terreno; pero el asalto estaba ya resuelto. Las órdenes habian sido dadas y todas las tropas ocupaban la línea de combate, que no se verificó por haberse presentado el general Porfirio Diaz á la una de la madrugada, poniendo á disposición del Mariscal los oficiales y las tropas. Al amanecer ocupaban los reductos de las alturas y tomaban los franceses posesion de la ciudad. *

El sitio se habia hecho por momentos muy dificultoso para los sitiados que no encontraban á ninguna hora reposo; por la noche acercábanse con audacia y sigilo, los zuavos á las trincheras guiandose por las fogatas del campamento, unas veces disparaban con certeza sus proyectiles sobre los centinelas ó cuerpos de guardia,

* En las operaciones preliminares del sitio, durante las del cerco y en el espacio de los ocho dias de apertura de las paralelas, que precedieron á la rendicion de la plaza, se distinguieron segun parte oficial de Bazaine, varios oficiales y soldados franceses que fueron recomendados por el Mariscal, que comenzó su lista con el general Courtois d'Hurbal, jefe de la columna enviada al principio sobre Oaxaca, y dirigió despues los ataques contra los reductos exteriores; seguía en las recomendaciones el comandante Leuchez, mayor de las paralelas y el capitan Magnan que desempeñaba las funciones de jefe del Estado Mayor al comenzar las operaciones. Tambien fueron recomendados, el coronel Tourre, el comandante Delloye, el capitan Couturier, el capitan Mariani y el capitan La Hayrie. Del regimiento extranjero, al coronel Jeanningros; teniente coronel Carteret Trecourt, comandantes Saussier y De Brian y algunos otros de grados y clases inferiores. Del 2º batallon de infantería ligera de Africa, el comandante D'Ornano, el capitan Algar, un teniente y un subteniente. En artillería el coronel Lafaille, el teniente coronel De la Jaille y varios capitanes. En ingenieros el teniente coronel Bresionnet, el jefe del batallon Heydt y otros de grado inferior. Del Estado Mayor el coronel Osmont, el coronel Doutrelaine y el subteniente Trent. El 25 de Febrero llegaba Bazaine á México de regreso de la campaña.

otras veces asaltaban algun punto descubierto ó sorprendian un puesto avanzado. De aquí la necesidad para los sitiados de descansar sobre las armas, tener siempre el oído alerta, y verificar salidas que aunque bien combinadas no dieron resultado favorable.

No debe llamar la atencion que se extendiera el desaliento, y que la murmuracion y el disgusto aumentaran la desercion que se generalizó hasta desaparecer por entero batallones, principalmente entre los auxiliares que no tenian vínculo alguno y que se contagiaran los demás, aún aquellos en quienes se habia tenido confianza. Vióse al teniente coronel Valadez pasar la línea durante un combate y lo hubieran seguido los soldados si no se interpone el general y lo impide. La situacion desesperada que se habia formado, era causa de las defecciones, de ninguna manera la cobardía; se pensaba que era mejor buscar nuevos lugares y oportunidades para combatir, que morir encerrados ó ir mas tarde á una prision. La destrucción de los edificios para construir nuevas obras, habia aumentado el descontento y se murmuraba y se esparcian rumores acerca del poder del ejército sitiador, que se consideraba siempre creciente. El parque disminuía y fué necesario fundir la campanas de las iglesias para hacer balas, y se exigió tambien elementos para socorrer á los soldados, tomando aún los efectos de la iglesia, lo cual era un poderoso motivo para que aumentara el malestar.

Apenas se habian terminado los preparativos para el asalto, cuando el general Diaz se presentó en la noche del 8 al 9 de Febrero, á la avanzada mas cercana de la plaza y pidió ser conducido al cuartel general. Llegado á la presencia del Mariscal le ofreció capitular. Bazaine le contestó: "Solamente aceptaré la rendicion de la ciudad y la guarnicion, sin condiciones."

Diaz no podia contar ya con sus tropas que habian caido en la desmoralizacion y segun se asegura por personas allegadas á él, habia conspiraciones en su contra, entre los mismos jefes que debian conservar la disciplina y la subordinacion; tuvo que inclinarse ante las necesidades de la situacion irremediable. Redactado y firmado el convenio, fué ocupada la plaza por los franceses el dia 9 al amanecer, quedando en poder del vencedor, 235 jefes y oficiales, comprendidos los superiores y subalternos, todos los soldados, cañones y el armamento de la guarnicion. Gran resultado alcanzado con solo diez dias de ataque y de paralela abierta, en los que los asaltantes no habian tenido mas pérdidas que diez hombres muertos y treinta heridos. Bazaine se apresuró á establecer el órden en Oaxaca.

Hacia tiempo que emisarios imperialistas trabajaban entre los republicanos, valiéndose del soborno y de la intimidacion, al grado de haber conseguido que cuerpos auxiliares procedentes de Tehuantepec abandonaran las filas y se declarasen abiertamente por la Intervencion. Seiscientos hombres de la legion del Norte, que habian acompañado al general Diaz, desde el centro de la República, hasta Oaxaca, se desmoralizan y desertan en una noche, inutilizando la fuerza de caballería que mandaba el coronel Félix Diaz.

El general Diaz consideró que era segura la perdida de una batalla campal, y que debia aprovechar la posicion ventajosa y fuerte de Oaxaca para contener el rápido avance y ocupacion de todo el Estado por las fuerzas francesas; en último caso, algun azar de la guerra podría obligar á los franceses á levantar el sitio ó le ofrecería al ejército sitiado el modo de abrirse camino para la sierra. Consecuente con este plan, había fortalecido la posicion transformando la ciudad y los cerros que la circundan, en un campo fortificado. Fueron reducidos los edificios de los suburbios á material para fortalecer las defensas interiores, que consistian en barricadas y parapetos; quedaron aspilleradas las casas que cercaban á los conventos de Santo Domingo, La Merced, San Francisco y la Soledad. En los cerros del Norte y dominando á la ciudad, se elevaban angunos fuertes, descollando el de la Soledad á ciento setenta metros sobre el nivel de la plaza; el fuerte de mampostería de Zaragoza con su fortín «La Libertad;» un poco más al Norte en el Cerro Primero un reducto cuadrado; todas las obras estaban protejidas, lo mismo que varios puntos de los alrededores de la ciudad, por un sistema completo de minas, fosos, estacadas y otros medios de defensa.

Oaxaca tuvo que sucumbir; el desaliento se había apoderado de muchos, ya porque no encontraban el medio de satisfacer sus aspiraciones, ya por temor á los que aparecian como vencedores ó porque fatigados deseaban algun descanso para recuperar las perdidas fuerzas y volver con más ahinco á la lucha. El general Diaz habia desechado proposiciones del Imperio, para que se sometiera é hizo uso de todos los recursos para impedir que Oaxaca cayera en poder de la Intervencion; pero le faltaron recursos, la carencia de ellos minaba el vigor de la tropa, que apenas recibia el rancho, pues aquella parte del territorio mexicano ya no podia dar mas de lo que dió.

Por otra parte, individuos que se consideraban adictos sinceramente á la República, entraron en pláticas con el general francés y, aunque en voz baja, manifestaban la conveniencia de la Intervencion, el inmenso poder de la Francia y la solidez del Imperio de Maximiliano. Estos elementos disolventes hicieron imposible el sostenimiento de Oaxaca que sucumbió, presentándose el General Diaz en el campo de sus enemigos. *

La ciudad fué ocupada el 9 de Febrero de 1865 quedando prisioneros el general Diaz y todos los jefes con mando de cuerpo, los cuales fueron conducidos á Puebla y México. El ejército de Oriente dejó de existir y desaparecieron los elementos de guerra con que contaba, su armamento y parque. De pronto no se tuvieron pormenores de aquel suceso que fué comentado duramente, pues parecia que se queria encubrir entre misteriosas tinieblas. En gran peligro quedaron los Estados de Tabasco, Chiapas, y la costa de Sotavento de Veracruz, donde había necesidad suma de armas y municiones de guerra. El general Diaz con cinco ofi-

* Maximiliano recibió el siguiente despacho telegráfico relativo al asunto: "Oaxaca, Febrero 9.—Oaxaca ha capitulado esta noche. Porfirio Diaz y la guarnicion se rindieron á discrecion. Todo el armamento quedó en nuestro poder.—Tengo el honor de ofrecer mis felicitaciones á V. M.—*Bazaine.*"

ciales de su Estado Mayor, incluso los generales Salinas y Ballesteros, 230 oficiales de diversas graduaciones y 500 soldados, llegaron á Puebla el 28 de Febrero.

La caida de Oaxaca causó mucha sorpresa, porque siendo plaza fuerte por su configuracion y edificios, y por las alturas que la rodean, y habiendo sido de mucho tiempo atrás reforzada, no se esperaba tan pronto el resultado del asedio. Habianse encerrado en ella ganados y semillas en abundancia, las tropas que la defendian eran en número considerable y todo hacia creer en una prolongada resistencia. Creyóse por muchos, que la caida de Oaxaca implicaba la pacificacion de todo el Oriente del país, aún el rumbo de Chiapas y Tabasco, separados enteramente del Imperio.

Al capitular Oaxaca sin condiciones, toda la guarnicion entregó las armas y Porfirio Diaz fué enviado preso al fuerte de Guadalupe en Puebla. Bazaine regresó á la capital muy satisfecho de su triunfo y escribió á su gobierno, asegurándole, que el último baluarte de la resistencia había cedido en Oaxaca, y que solamente quedaban guerrillas que sería fácil destruir. Para justificar sus palabras hizo regresar á Francia la brigada del general L'Heriller y la artillería de la guardia imperial, hecho que despertó en el espíritu de Maximiliano una de las preocupaciones que habian de atormentarle: la organizacion de su ejército.

Veía llegar el tiempo en que las tropas francesas habrian de evacuar el territorio mexicano, y le era necesario enfrenar la insurreccion que subsistía. Se habia descuidado organizar ejército mexicano; solamente se habian uniformado en la época del Mariscal Forey algunos grupos que tenian la apariencia de batallones, sin darseles instruccion ni administracion militar alguna; la recluta se hizo entre los desocupados que recibian el sueldo por quincenas adelantadas y el resultado era que habia deserciones en grande escala.

El dia 9, á las siete de la mañana, despues de rendida la ciudad á discrecion por su jefe, en el cuartel general francés situado en Montoya, entraron hasta la plaza principal de ella, acompañados de un cuerpo de zuavos, el prefecto superior Lic. Juan Pablo Franco, el coronel general Mangin nombrado comandante de las fuerzas del Departamento y el general Porfirio Diaz; quedaron ocupados los principales puntos fortificados, el armamento y los depósitos de guerra. En el curso de ese dia al siguiente 10, un batallon de zuavos y un escuadron de húsares, condujeron prisioneros á Puebla y México, á los jefes superiores Diaz, Salinas, Ballesteros, Angulo y Gonzalez, lo mismo que á todos los inferiores, oficiales subalternos; la tropa fué disuelta en su mayor parte en Etla, y continuaron los jefes y oficiales para su destino. Los prisioneros de guerra en número de más cuatro mil, fueron trasladados á Etla; los desertores franceses que habia entre ellos, fueron fusilados el dia 9.

Al entrar los franceses á Oaxaca el 9 de Febrero, presenciaron el tristísimo espectáculo de multitud de familias que mostraban en su aspecto el hambre y la miseria. En Puebla fueron comisionados algunos individuos para buscar alimento, abrigo y otros recursos á las mujeres é hijos de los militares prisioneros en Oaxaca. Contra lo que se habia anunciado, los prisioneros no continuaron para México, y fueron encerrados en el Fuerte de Loreto. El servicio de armas en Puebla se hacia por la legion austriaca y el departamento en la parte militar quedó al mando del general Thun.

El dia 11 comenzaron á regresar á Oaxaca las personas salidas á causa del sitio y el 12 entró una parte de las fuerzas sitiadoras, el Mariscal Bazaine con su Estado Mayor y demas generales, celebrando el capellan del ejército la misa en el altar principal de la catedral, despues cantaron los zuavos un himno y el gobernador de la Mitra entonó el *Te-Deum* secundado por los músicos del coro. Estaban en la iglesia el Mariscal y parte de su Estado Mayor, el Prefecto superior, el Ayuntamiento nombrado la víspera, las tropas que pudieron formar en los costados de las naves laterales y porcion de gente llevada por la curiosidad. En seguida salió el Viático conducido por el gobernador de la Mitra y numeroso acompañamiento, llevando campanas y flores. En el mismo dia quedó organizada la administracion política, judicial y municipal, y el dia 14 en la noche se le dió á Bazaine una comida en Palacio. Se encargó de la subprefectura de Ixtlan D. Francisco Meijueiro.

Luego que Bazaine tomó posesión de Oaxaca, devolvió al obispo su palacio que habia sido trasformado en fábrica de cápsules; permitió que las monjas de la Concepcion regresaran á su convento, y restituyó á las poblaciones vecinas las campanas que el general Diaz habia mandado quitar para que fueran fundidas; confió el mando del Estado al coronel Mangin dejándole dos batallones de infanteria ligera, dos de la legión extranjera y tres de tropas mexicanas, y con lo restante del cuerpo expedicionario regresó á la capital á donde entró el 25 de Febrero.

Bazaine insistía en que todos los gastos de las expediciones emprendidas por el ejército francés contra los enemigos del Imperio, serían pagadas por éste; daba lugar á violentas críticas contra sus expediciones, siendo la de Oaxaca la que más motivo ofreció, pues se generalizaba el rumor de que habia sido costosísima haciéndola subir hasta dos millones de pesos, por lo cual fué acusado Bazaine ante el gobierno francés. La verdad es, que las dos columnas que fueron á Oaxaca costaron: una, desde 12 de Julio á 31 de Diciembre de 1864, ciento treinta y cinco mil pesos y la otra de Enero á Marzo de 1865; doscientos mil, segun documentos del intendente Friant, gastos que parecen muy cortos si se atiende á que hubo que transportar víveres, proyectiles, útiles y todo el material para sitio.

Los prisioneros hechos en Oaxaca, quedaron confiados al cuerpo austriaco. Al enviarlos á Puebla el Mariscal, habia indicado á Maximiliano que sería ventajoso alejarlos del país durante algun tiempo, deportándolos á alguna isla cercana; pero fueron oidos más bien los consejos del general Thun, que acababa de llegar y por consiguiente no conocia las costumbres ni las tendencias de los mexicanos y puso en libertad ó se descuidó de esos prisioneros, entre los cuales estaban el general Salinas, el prefecto de Oaxaca Vazquez, siete coroneles y gran número de oficiales y funcionarios públicos.

La clemencia de Maximiliano hizo que apareciesen desde luego nuevas in-

quietudes en el Estado de Oaxaca, volviendo á defender la causa republicana los cuadros militares que acababan de ser destruidos, por todo lo cual Bazaine criticaba duramente á Maximiliano.

Conducido el general Porfirio Diaz prisionero á Puebla, fué encerrado en el fuerte de Guadalupe, de donde se creyó imposible cualquiera evasión; pero Maximiliano ordenó que fuese entregado á la vigilancia de los austriacos, que le llevaron á un cuartel de la ciudad y le dejaron escapar; en consecuencia, volviendo á la campaña contribuyó en gran manera á la caida del Imperio. Opinan algunos que Maximiliano, movido por sentimiento generoso y tal vez por disgusto contra los franceses, consintió la evasión de Porfirio Díaz, y dan por razon que despues de los combates de Miahuatlan y la Carbonera, trató este general benignamente á los prisioneros extranjeros y facilitó el cange de los austriacos que habian quedado en su poder, cuando volvió á tomar á Oaxaca.

De esta ciudad salió el general Mangin á recorrer la Sierra de Villa Alta y eran perseguidos los jefes Figueroa y Leyva que seguian combatiendo. Tambien seguia la lucha en el vecino Estado de Puebla. El dia 20 era ocupado por los republicanos el pueblo de Tetela, frente al cual se había presentado el gobernador de ese Estado D. Fernando M. Ortega.

Apenas supo Maximiliano los acontecimientos ocurridos en Oaxaca, se apresuró á dirigir sus felicitaciones á Bazaine, aunque algún tiempo después calificase aquella expedicion *de un paseo á Oaxaca.* El Emperador estaba contento al ver que terminaba de tan inexperada manera un sitio que, ocupando á las tropas, aplazaba otras operaciones necesarias. Aquella campaña era un nuevo floron que se habia de añadir á la corona militar de Bazaine ya rica en victorias, y tanto más grata cuanto que se habia vertido poca sangre francesa. El dia 14 de Febrero, la Emperatriz tambien le enviaba con la felicitacion, la gran cruz de la órden de Leopoldo I, le decia que no le habia sorprendido la toma de Oaxaca porque otra cosa no se esperaba.

En una carta que el Mariscal Bazaine dirigió al general T. Mejía, con fecha 13 de Abril le decia, refiriéndose á los sucesos acaecidos en Oaxaca: "Habeis sin duda sabido la capitulacion de Oaxaca, por consecuencia de la que Porfirio Diaz ha caido en nuestras manos, con todos sus oficiales y su cuerpo de ejército entero. No dudo que el desenlace que ha tenido esta operacion, no haga reflexionar á los disidentes, ni entren en el deber algunos de los jefes que se obstinan en mantener el desórden en el país. Hay probablemente cierto acuerdo en los movimientos insurreccionales en diversos puntos de México, pues los jefes parecen obedecer á una misma direccion y á una misma voz." Esperaba Bazaine que cuando vieran la marcha del gobierno, se acabaría por reconocer que la dicha estaba en la paz y la tranquilidad y acabaría la lucha que hacia derramar tanta sangre, é imponía á todos grandísimos sacrificios sin resultado útil para el país.

Hemos referido que cuando Bazaine operaba sobre Oaxaca, á fines de 1864 y principios de 1865, el coronel Félix Diaz mandaba la brigada de caballería y salió



Coronel D. Félix Diaz.

La fuerza que tenía á sus órdenes chocó por primera vez contra las tropas que, al mando de Laurencez, despreciando los tratados de la Soledad regresaban de Córdoba sobre Orizaba. Situado en el Fortín el escuadrón que mandaba el coronel Félix Diaz, por orden del General Zaragoza, le atacaron los franceses haciéndole varios prisioneros, entre ellos el mismo coronel que quedó libre por las explicaciones que dió el brigadier español Milans del Bosch. Entre la multitud de combates que sostuvo contra la Intervención y el Imperio, pueden señalarse como más distinguidos: el del 5 de Mayo en Puebla, la defensa de Oaxaca y la expedición á la costa de Sotavento, donde derrotó al comandante Marechal. Entre sus amigos dábanle por cariño al Sr. Diaz, el dictado de "El Chato;" de los demás era temido.

quietudes en el Estado de Oaxaca, volviendo á defender la causa republicana los cuadros militares que acababan de ser destruidos, por todo lo cual Bazaine criticaba duramente á Maximiliano.

Conducido el general Porfirio Diaz prisionero á Puebla, fué encerrado en el fuerte de Guadalupe, de donde se creyó imposible cualquiera evasión; pero Maximiliano ordenó que fuese entregado á la vigilancia de los austriacos, que le llevaron á un cuartel de la ciudad y le dejaron escapar; en consecuencia, volviendo á la campaña contribuyó en gran manera á la caida del Imperio. Opinan algunos que Maximiliano, movido por sentimiento generoso y tal vez por disgusto contra los franceses, consintió la evasión de Porfirio Díaz, y dan por razon que despues de los combates de Miahuatlan y la Carbonera, trató este general benignamente á los prisioneros extranjeros y facilitó el cange de los austriacos que habian quedado en su poder, cuando volvió á tomar á Oaxaca.

De esta ciudad salió el general Mangin á recorrer la Sierra de Villa Alta y eran perseguidos los jefes Figueroa y Leyva que seguian combatiendo. Tambien seguia la lucha en el vecino Estado de Puebla. El dia 20 era ocupado por los republicanos el pueblo de Tetela, frente al cual se habia presentado el gobernador de ese Estado D. Fernando M. Ortega.

Apenas supo Maximiliano los acontecimientos ocurridos en Oaxaca, se apresuró á dirigir sus felicitaciones á Bazaine, aunque algún tiempo después calificase aquella expedicion *de un paseo á Oaxaca.* El Emperador estaba contento al ver que terminaba de tan inexperada manera un sitio que, ocupando á las tropas, aplazaba otras operaciones necesarias. Aquella campaña era un nuevo floron que se habia de añadir á la corona militar de Bazaine ya rica en victorias, y tanto más grata cuanto que se habia vertido poca sangre francesa. El dia 14 de Febrero, la Emperatriz tambien le enviaba con la felicitacion, la gran cruz de la órden de Leopoldo I, le decia que no le habia sorprendido la toma de Oaxaca porque otra cosa no se esperaba.

En una carta que el Mariscal Bazaine dirigió al general T. Mejía, con fecha 13 de Abril le decia, refiriéndose á los sucesos acaecidos en Oaxaca: "Habeis sin duda sabido la capitulacion de Oaxaca, por consecuencia de la que Porfirio Diaz ha caido en nuestras manos, con todos sus oficiales y su cuerpo de ejército entero. No dudo que el desenlace que ha tenido esta operacion, no haga reflexionar á los disidentes, ni entren en el deber algunos de los jefes que se obstinan en mantener el desórden en el país. Hay probablemente cierto acuerdo en los movimientos insurreccionales en diversos puntos de México, pues los jefes parecen obedecer á una misma direccion y á una misma voz." Esperaba Bazaine que cuando vieran la marcha del gobierno, se acabaría por reconocer que la dicha estaba en la paz y la tranquilidad y acabaría la lucha que hacia derramar tanta sangre, é imponía á todos grandísimos sacrificios sin resultado útil para el país.

Hemos referido que cuando Bazaine operaba sobre Oaxaca, á fines de 1864 y principios de 1865, el coronel Félix Diaz mandaba la brigada de caballería y salió



Coronel D. Félix Diaz.

La fuerza que tenía á sus órdenes chocó por primera vez contra las tropas que, al mando de Laurencez, despreciando los tratados de la Soledad regresaban de Córdoba sobre Orizaba. Situado en el Fortín el escuadrón que mandaba el coronel Félix Diaz, por orden del General Zaragoza, le atacaron los franceses haciéndole varios prisioneros, entre ellos el mismo coronel que quedó libre por las explicaciones que dió el brigadier español Milans del Bosch. Entre la multitud de combates que sostuvo contra la Intervención y el Imperio, pueden señalarse como más distinguidos: el del 5 de Mayo en Puebla, la defensa de Oaxaca y la expedición á la costa de Sotavento, donde derrotó al comandante Marechal. Entre sus amigos dábanle por cariño al Sr. Diaz, el dictado de "El Chato;" de los demás era temido.

con ella á hostilizar en el camino los convoyes del enemigo. Expedicionó por las Mixtecas, se batió con Triujeque, con los húsares franceses en la hacienda de Trápaga, en cuya accion murió el jefe Villard y despues combatió en Huajuapan y Tehuacan. Cuando cayó Oaxaca y fué prisionero el general Diaz, se dirigió D. Félix á la costa de Sotavento; sorprendió y dió muerte al comandante Maréchal, pero no pudiendo ya seguir la lucha, se dirigió á los Estados-Unidos; de allí, auxiliado por el ministro Romero, volvió al territorio mexicano, pasó por los Estados de Tamaulipas, Nuevo Leon, Coahuila, Zacatecas, Durango y Chihuahua hasta Paso del Norte, donde se presentó al gobierno de la República. Se le dió el mando de una columna de infantería con la que contribuyó á tomar la ciudad de Chihuahua. Despues regresó al Estado de Oaxaca, atravesando el centro de la República para incorporarse á su hermano el general. Reunió alguna gente y asaltó la villa de Etla, é hizo fusilar al prefecto de aquel lugar M. Duran; despues atacó la villa de Tlacolula y llegó á presentarse ante la misma Oaxaca. Pero antes de alejarnos hasta aquellos años, recorramos los detalles de los dias próximos al sitio y caida de esta ciudad.

El 15 de Enero (1865) se aproximó á Huajuapan la fuerza del coronel Félix Diaz por el rumbo de Tesoatlan, en número de setecientos de caballería, procedentes de Oaxaca. Inmediatamente fué ocupada la iglesia por la guardia civil de Huajuapan y Silacayoapam, un piquete de Tlapa y la caballería del teniente coronel Vicente Moreno, haciendo un total de doscientos hombres. A las siete de la noche fué atacada la plaza por diversos rumbos y quedaron incendiadas muchas casas, durando el fuego hasta la madrugada, pues se retiraron los republicanos á las dos de la mañana, al saber que las fuerzas francesas que estaban en Chila avanzaban al mando del general Jeanningros, en auxilio de la plaza. Entonces el Prefecto político de Oaxaca D. J. P. Franco, estaba instalado ya en la hacienda de la Blanca. El Prefecto de Huajuapan D. José Ramirez Acevedo, fué premiado por la defensa que hizo de la plaza, con la medalla del mérito militar.

La fuerza de setecientos ginetes que al mando del coronel Félix Diaz, atacó á Huajuapan en los primeros dias de Enero (1865), se dividió en dos fracciones, una siguió el rumbo á Tehuacan, y la otra se dirigió por Tepeji, amagando todo el Sur de Puebla; se acercaron á Nopalucan, yendo en direccion á la Sierra. El coronel Treviño con la "Legion del Norte," poco mas de trescientos hombres, se separó de las fuerzas del jefe Félix Diaz; éste se aproximó con los restantes á Tehuacan, batiéndole una fuerza de franceses é imperialistas.

Despues de haber atacado á Huajuapan las fuerzas mandadas por el coronel Félix Diaz y el coronel graduado Gerónimo Treviño, hostilizaron á Tepeji y preparaban un ataque á Tehuacan. El 24 de Enero (1865) llegaron á la hacienda de Zipiapo, y al siguiente se dirigieron sobre Tehuacan; pero antes de llegar á esta ciudad se separó Treviño con la Legion del Norte y tomó el rumbo de Tlacotepec y poco despues pasó por Nopalucan. Diaz siguió con cuatrocientos y pasó cerca de Tehuacan que estaba guarnecida por martinicos y encontrando á una fuerza

franco-mexicana, tomó el camino de Teotitlan. Unido Diaz con el general Figueroa, llegaron á tener cerca de mil hombres con los que amagaron nuevamente á Tehuacan. Al saber que Oaxaca habia sucumbido, se dirigió Diaz á la costa de Sotavento, donde mandaba el general Alejandro García que puso límites á la actividad del coronel.

Separado de la Legion del Norte, buscó este jefe la costa de Sotavento; pero no pudo permanecer en ella porque se lo impidió la ninguna simpatía que le tuvo el general Alejandro García. El 18 de Febrero (1865) llegaba Diaz al Valle Nacional despues de penosísima travesía por los pueblos de la Sierra, dejó en Tuxtepec la fuerza que mandaba y se dispuso á seguir sin ella para Cosamaloapam.

Decía á sus amigos en su correspondencia, que los sucesos de Oaxaca eran de tan alta y profunda política, que comprometería á todo el ejército francés si se publicaran; para contrariar los efectos de lo allí acontecido, aseguraba que dentro de mes y medio estaria ya en México el gobierno republicano y dominaría en todo el país; que se había perdido una plaza para ganar veinte; se interesaba por saber si los franceses re retiraban por Veracruz ú otros puertos, para arreglar Diaz las operaciones con fuerzas que decia haber dejado en las Mixtecas. Poco despues, el 26 de Febrero, escribió: «Los franceses de Oaxaca se retiran la mayor parte, y solo quedan de seis á setecientos belgas, que luego nos los comemos.» Comunicábase con frecuencia con el general Leyva que estaba en Tlaxiaco y conforme á las instrucciones que recibió de su hermano D. Porfirio, por intermedio del coronel Cuesta, había la de tener fuerzas cerca de Minatitlan. En 3 de Marzo escribía: "No crea vd. que nos ataquen, lo que van á hacer es largarse ya. Esté vd. pendiente de la llegada de los transportes y se acabará de convencer."

Segun las correspondencias del coronel Diaz, estaban ya colocados en el gobierno del Estado de Oaxaca, los Señores Cajiga, Maqueo, Noriega, y el Lic. D. Miguel Castro era consejero de gobierno; los jefes políticos habian quedado los mismos que en la República; en Villa Juarez lo era Meijueiro, íntimo amigo del coronel Félix Diaz; en la Cañada de Cuicatlan estaba Valentin Palacios, y en la Villa de Etla Felipe Dávila. "El jefe y jefes políticos de la Sierra, comienzan ya á darme avisos del Imperio, al cual sirven," decía el coronel Diaz en carta de 6 de Marzo.

Aunque el general García habia vedado al coronel Diaz pasar de Tuxtepec éste avanzó hasta cerca de Alvarado y el 2 de Marzo puso una emboscada al jefe francés Maréchal, que sucumbió en el combate. Diaz supuso que el general García estaba resuelto á separarse del mando; pero habiendo reprobado éste los avances del jefe oaxaqueño y mostrado la resolucion de continuar en el puesto, Diaz consideró que no era patriótico fomentar la desunion frente al enemigo y se retiró al extranjero, pues que eran sus tropas mal recibidas por donde quiera que pasaban, yendo algunos perseguidos por él á ampararse con la proteccion de general García, quien tuvo que manifestar á Diaz en tono de amenaza, que tenía seiscientos hombres en Cosoleacaque, á lo que Diaz replicó que tambien él tenía dos brigadas en Tlaxiaco y además disponía de la Sierra Juarez, y añadió: «Si alguno duda de las facultades que tengo del general en jefe de la línea de Oriente, tengo aquí sus órdenes é instrucciones con tamaños sellos.» En la fuerza del coronel Avalos, perteneciente á la de Diaz, había ya cincuenta alemanes pasados y en la del general Figueroa más de veinte.

En la costa de Barlovento de Veracruz tenia el mando el general D. Lázaro Muñoz.

Disgustado el coronel Félix Diaz, por la conducta que con él observara el general García, se retiró para Tabasco donde pudo tomar un buque y dirigiase á los Estados-Unidos.

Habiendo sabido el comandante superior de la Tierracaliente M. Maréchal, que de los alrededores de Medellín se habian llevado las guerrillas á varios individuos, envió el 19 de Enero (1865) en busca de éstos, á una seccion de 70 egipcios y 40 dragones mexicanos al mando del teniente Baron, quien se puso á la órden del comandante Chesneau. Despues de marchas y contramarchas, la columna alcanzó á una guerrilla en el punto llamado «Los Coquitos,» en los dias del 22 al 24 y mató más de sesenta guerrilleros, quedando en una casita de madera en que se habian fortificado éstos, diecisiete cadáveres; los guerrilleros arrojaron al agua algunas barricas con pólvora, antes que cayeran en poder de sus contrarios. Mandaban las guerrillas los capitanes Antonio García y José Perdomo.

Una seccion de las fuerzas que sacara de Oaxaca el coronel Félix Diaz, á quien se creía en la Sierra, apareció al finalizar el mes de Febrero por el rumbo del puerto de Alvarado y en las inmediaciones del pueblo de Tlalixcoyan. Esas bandas aisladas no inspiraban inquietud formal; mas al saberse en Veracruz que era su número considerable, resolvió el comandante superior M. Maréchal, salir á batirlas dirigiéndose á Alvarado y llevó consigo una compañía de austriacos, ciento veinte egipcios y treinta individuos de la guardia rural, para impedir que la fuerza recien aparecida, siguiera sobre Alvarado y aun hasta Medellin.

El dia 2 de Marzo á las ocho de la mañana se encontró á la salida de Tlalixcoyan en el callejon de la Laja, á la distancia de cerca de diez leguas de Medellin, con los republicanos que habian tomado posiciones emboscándose; Maréchal los atacó con vigor y recibió tres heridas, cayendo muerto al tocarle por tercera vez una bala; la derrota de su fuerza fué tan completa como sangrienta. La hija y la esposa de Maréchal, que habian venido de Francia á reunírsele, fueron consoladas por un parte de condolencia que les dirigió la Emperatriz Carlota, quien á la vez les hizo un donativo de veinticinco mil francos. *

M. Waldejo, oficial de órdenes del comandante Maréchal, dió el parte de lo ocurrido en Tlalixcoyan y el Cocuite. Refiere que el jefe de la columna habia salido de Veracruz el 25 de Febrero á la cabeza de 250 hombres, que comprendian

* Enrique Maréchal nació en Passy el 5 de Junio de 1822. Se alistó voluntario en la artillería de marina y era comandante de escuadron en 1863. Estaba condecorado con la cruz de la Legion de Honor y de la Orden de Guadalupe.

voluntarios austriacos, egipcios y dragones de guardia rural. El dia 27 llegó la columna á Tlalixcoyan, recibiendo algunos tiros de las guerrillas. Sabiendo Maréchal que el enemigo se hallaba en el rancho de Vaquería, á una legua de Tlalixcoyan, resolvió atacarlo y puso en movimiento la columna que fué recibida con vivo fuego de fusilería, lanzado desde puntos cubiertos con parapetos. Maréchal dirigió por sí mismo dos disparos de cañon y habiéndose retirado el enemigo, destruyó los parapetos y pasó el rio. En seguida destruyó tambien un almacen de víveres que los republicanos tenian en la Mixtequilla y llega al oscurecer á la hacienda del Cocuite, que esa noche sufrió la misma suerte.

Regresó Maréchal á Tlalixcoyan y sabiendo que los liberales estaban emboscados á los lados del callejon de la Laja, salió á atacarlos y lo hizo á las seis de la mañana del 2 de Marzo. Encontró obstáculos para transitar en dicho callejon y á la vez recibió un fuego muy nutrido de fusilería, de cosa de ochocientos hombres, entre los cuales estaba una fuerza llamada de «Zaragoza» y porcion de rancheros de Tlalixcoyan con la fuerza del coronel Félix Diaz. Maréchal les dirigió por sí mismo tres tiros de cañon, y por el momento suspenden el fuego los que estaban emboscados. Hacen un impulso los de la columna francesa, llegando á usar hasta de la bayoneta; pero al cuarto tiro se rompe la cureña del cañon y es herido Maréchal, los republicanos le toman de punto de mira y tiran sobre el grupo en que este se halla; por segunda vez le hieren en el pecho y una pierna, cayendo muerto en el momento sobre la pieza y pudiendo apenas hacer una seña de despedida á sus compañeros; tambien es herido el cirujano Unger, de las fuerzas austriacas.

Tomó el mando el teniente Chesneau, comandante militar de Medellin y los guerrilleros se retiraron en diversas direcciones.

El cuerpo del comandante Maréchal fué conducido en brazos durante dos y media horas, pero comenzada la descomposicion por el calor abrasador de aquella zona, fué enterrado en el Llano á donde habia llegado la columna, que tuvo, además de la pérdida de Maréchal, tres oficiales heridos, 24 sargentos y soldados muertos, y otros tantos heridos. Los cadáveres de egipcios y austriacos permanecieron mucho tiempo insepultos.

Esta victoria no fué bastante para destruir la mala voluntad que tenía el general García contra el coronel Diaz, y entre ellos aparecian constantes motivos de disgusto mútuo.

El coronel Félix Diaz aprenhendió á D. Ramon Marron que debia ser enviado á Oaxaca, pero ya que esto no era posible, le impuso una fuerte multa. Marron perteneció á la Asamblea de Notables y al Ayuntamiento de Puebla. Habiendo salido fiador su hermano D. Eustaquio y fugádose el reo, á no ser por las influencias, sobre todo la del general A. García, el fiador habría pagado con su vida la fuga de D. Ramon, pero se redujo el asunto á la exhibicion de algun dinero y al acrecentamiento del disgusto entre ambos jefes.

Cuarenta y cinco hombres que quedaban al coronel Féliz Diaz se presentaron al suprefecto de Ixtlan, entregan armas y caballos y llegan á Oaxaca en union de

algunos oficiales con sus resguardos respectivos. Por entonces reemplazó al general Mangin en el mando superior militar de Oaxaca el coronel Carteret. De esta ciudad salió para Tehuantepec con el carácter de prefecto superior interino, el coronel Acevedo, acompañado de la fuerza auxilar de Chiapas á las órdenes del general Ortega.

A la costa de Sotavento llegaron varios militares, procedentes de Oaxaca, llevando noticias acerca de la desastrosa pérdida de aquella ciudad, absolutamente contrarias á la que esparció el coronel Diaz. Entre otros llegaba el Licenciado Montiel, que fué llamado por el general Alejandro García á ocupar un puesto en la administracion de justicia y se le dió el mando de Acayucan. Tambien llegó el ingeniero L. Perez Castro que prestó en esa costa importantes servicios. García, que residia en Tlacotalpam, dictó sus órdenes para estar prevenidos, al saber que fué atacado el destacamento del Conejo por el vapor «Santa Bárbara,» el dia 23 de Febrero; poco antes, el 19, habia sido matado un martinico en el paso de Alvarado y debido á esto se extendió la alarma, pues se aseguró que una fuerza iria á Tlacotalpan á exijir del vecindario seis mil pesos y que si no los pagaban bombardearian la ciudad. Aumentó este temor al haberse presentado el 28 de Febrero en Alvarado una fuerza de ciento treinta dragones al mando de Figuerero, en calidad de vanguardia de la infanteria que habría de llegar en dos vapores. Verificado este movimiento habia ido con la expedicion el comandante Maréchal, que segu acabamos de ver cayó en una emboscada que le puso el coronel Diaz y fué matado, sin que el cadáver hubiese sido llevado á Veracruz, aunque en este puerto se le hicieron funerales.

A consecuencia de la rendición de Oaxaca y de haber caido prisionero el general Diaz, jefe principal de la línea de Oriente, se reunieron en San Juan Bautista, Tabasco, el 26 de Marzo los jefes D. Pedro Baranda, D. J. M. Rodriguez, D. Francisco Vidaña, D. J. M. Godoy y D. Manuel Sanchez Mármol, delegados de los juaristas de Tabasco, Chiapas y la Costa de Sotavento, y nombraron jefe superior de la línea de Oriente al general D. Alejandro García. La liga tuvo por objeto combatir la Intervencion y el Imperio, mancomunando los ligados sus esfuerzos.

En Tlacotalpam fué celebrado con una gran fiesta el nombramiento del general García, que revistió el carácter de interino miéntras se consultaba al Presidente Juarez. Las atribuciones del general García eran las mismas que el Señor Juarez habia acordado al cuartel general de la línea de Oriente; todos los actos y procedimientos del nuevo jefe quedaban sujetos á la aprobacion del Presidente de la República. La junta de los delegados se instaló en San Juan Bautista el dia 24 de Marzo y terminó sus trabajos el 26 del mismo mes.

D. Jacinto Robleda fué nombrado jefe político y comandante militar de Cosamaloapan, ocupado por los republicanos, y allí llegaron los jefes Benavides y Rojas. El jefe Figueroa que estaba en Tuxtepec con 200 infantes y alguna caballería, entabló competencia de autoridad con el general García, por pertenecer ese

pueblo al Estado de Oaxaca. En cuanto á la ciudad de este nombre, se habia retirado desde el 27 de Mayo el destacamento frances que la ocupaba al mando del teniente coronel Carteret, que entregó la comandancia que tenia á su cargo al mayor Klein, del contingente austriaco.

El general García, elejido jefe de la coalicion, fué confirmado en su promocion por el gobierno del Sr. Juarez, quien nombró á la vez gobernador del Estado de Oaxaca al general D. Manuel López Orozco. El pronunciamiento de Zongolica ocurrido por entónces, fué un suceso de importancia, porque interrumpia el comercio entre Veracruz y Mexico, y facilitaba las comunicaciones de los republicanos hasta el Estado de Guerrero y Sur de la capital.

Por los tres distritos del Estado de Mexico, así como por el de Querétaro, pululaban las guerrillas republicanas, algunas de las cuales solian acercarse hasta las capitales, sin que pudieran destruirlas los repetidos esfuerzos que hacia el comandante en gefe del ejército frances, que veia interminable aquella guerra contra la cual nada valian la disciplina y la estrategia.

El 18 de Febrero, ocupadas ya por los austriacos las plazas de Teziutlan y Zacapoaxtla, se levantaron allí actas de reconocimiento al Imperio. Con motivo del triunfo obtenido en Teziutlan, por una parte de la legion austriaca, el Emperador Francisco José envió las insignias de la orden de la corona de Hierro de 3ª clase al teniente coronel Kodolich, y doce medallas de oro y plata para los oficiales y soldados que mas se distinguieron.

En la toma del pueblo de Tlacolulam, donde habian establecido su cuartel general los que por el rumbo de Jalapa hacian constante guerra á los intervencionistas, fueron fusilados los prisioneros caidos en el combate, contando entre ellos al teniente coronel Maldonado y otros jefes y oficiales.

Despues de esas y las otras importantes acciones de guerra, entre las que aparecieron resaltantes los combates en Atenquique y Jiquilpan, se proclamó con énfasis la pacificacion del territorio mexicano; pero se notó que sucedia lo contrario, se levantaban nuevamente poblaciones que ya se consideraban pacificadas y sometidas al Imperio, y volvian á aparecer numerosas guerrillas que llenas de brio tomaban la iniciativa contra intervencionistas é imperiales, cuando se daba como enteramente extinguida la causa republicana. Por el Occidente de la Nacion habiase retirado á Huetamo el general Arteaga para curarse de sus heridas, impulsando siempre la guerra á muerte contra los partidarios de la Intervencion. En Sinaloa, el general Don Antonio Rosales entregaba el poder que tenia á consecuencia del pronunciamiento contra el general García Morales, al Sr. Gaspar Sanchez Ochoa nombrado gobernador y comandante general interino del Estado, con cuyo hecho quedaba reconocida por Rosales la autoridad del Presidente Juarez, quien cumplido ese requisito, devolvió el poder al vencedor de San Pedro.

Acontecian en Sinaloa sucesos que envenenaban mas cada dia los ánimos. Al saber el comandante militar de Mazatlán Mr. Mounier, los episodios sangrientos acaecidos en Veranos, ordenó que una tia y la hermana del general Corona, resi-

dentes en ese puerto, salieran en el perentorio plazo de tres horas "á unirse con el bandido de su familia» y aunque algunas personas respetables del puerto influyeron para que la disposicion no tuviese verificativo hasta el siguiente dia Mounier permaneció inexorable en su resolucion, encolerizándose contra los que le contradecian. Las dos señoras salieron á pié, á las once de la mañana con direccion al Astillero, allí tomaron una canoa que las condujo á Isla de Piedra, y recibidas por los guerrilleros republicanos, siguieron hasta Concordia. Mounier ordenó algunos fusilamientos en represalia de los sucesos de Veranos.

Corona imponia préstamos para la subsistencia de sus tropas y consiguió seis mil fulminantes por medio del norte-americano Don Federico G. Fritch; protegió el establecimiento de dos hospitales de sangre en lugares seguros y aumentaba sus fuerzas venciendo mil dificultades que contrariaba con medidas de severidad.

Por su parte los imperialistas no eran menos enérgicos. El prefecto político superior de Sinaloa, D. Gregorio Almada, publicó un decreto del general Castagny, estableciendo las cortes marciales "revestidas de facultades discrecionales para sentenciar sin apelacion, á toda persona que perteneciera á las gavillas de malhechores armados" bajo cuya denominacion eran comprendidos los que militaban en las fuerzas republicanas. La corte marcial pronunciaba sus sentencias á mayoría de votos y en la misma sesion, debiendo ejecutarse dentro de las veinticuatro horas desde el momento en que se dictaran. Fácil es comprender los torrentes de sangre humana que derramaban aquellos tribunales especiales, si se atiende á la exaltacion de las pasiones y al calor que habia tomado la lucha armada. *

Aun despues de estar Maximiliano en el trono, ejerciase la justicia en nombre del Emperador de los franceses, por tribunales militares; las causas más difíciles y delicadas en la jurisdicción criminal y los delitos que se calificaban de graves eran sometidos al juicio de los soldados franceses. Estos procedian de una manera violenta y ejecutoria; apenas se designaba un delincuente, era conducido ante el relator que le hacia multitud de preguntas capciosas, procurando no inquirir la verdad sino hallar precisamente el crimen, sirviendose el relator de un intérprete que no poseia lo bastante el idioma castellano y menos los modismos de la lengua tan usuales en las clases del pueblo bajo, entre los campesinos y los indios que apenas comprenden el lenguaje del país, pues á veces los mis-

* Por el decreto que expidió el general frances Castagny el 25 de Enero de 1865 refiriendose á otro el mariscal Bazaine y á instrucciones de Maximiliano, estableció en Mazatlán la corte marcial que pronunció, sin apelacion alguna, tremendas sentencias que se habian de ejecutar á las veinticuatro horas, contra todo guerrillero republicano y aun contra cualquier prisionero hecho á las fuerzas regulares que defendian la República, considerados como malhechores armados. Este sistema de juzgar con las cortes marciales que sentenciaban discrecionalmente, ya habia llevado al patíbulo muchas victimas, entre ellas el gobernador de Aguascalientes Sr. Chavez y el general Ghilardi.

Otro decreto del mismo general Castagny, fechado dos dias despues, destituyó á las autoridades politicas de Mazatlan, nombradas por el jefe frances que precedió á Castagny, siendo designadas otras bajo la amenaza de que si alguno no aceptaba el puesto á que se le llamaba, sufriria seis meses de prision conforme una ley intervencionista subsistente, dando esta amenaza motivo á varias explicaciones de alguno de los nombrados que pretendian excusarse ante el jefe político superior D. Gregorio Almada.

mos mexicanos tienen dificultad para entender el dialecto de diversos Estados y las frases particulares en las diversas poblaciones.

Seguiase de aquí que muchos seres desgraciados sobre quienes ejerció jurisdicción la Corte Marcial, sin entender, ni ser entendidos, eran llevados en muy pocos dias de la prisión al tribunal de donde salían condenados á muerte, y á las pocas horas, al amanecer, conducidos á paso veloz de la escolta y á veces arrastrándolos, con el mismo cajón en que debía ser arrojado el cadáver á la sepultura. Ignoraba casi siempre el público, lo que daba motivo al fusilamiento, al grado de haber llamado sobre ello la atención la prensa intervencionista, por lo cual se acordó que se publicaran las sentencias, fórmula que no bastó, pues no se explicaba con claridad el delito, sus circunstancias y medios de justificación que debian constar en el proceso. Este sistema judicial fué usado con el guerrillero Nicolás Romero, aunque ya gobernaba Maximiliano, monarca que tuvo necesidad esa vez de irse por la noche de su palacio al de Chapultepec, para no verse obligado á otorgar el indulto y ponerse en completo desacuerdo con el Mariscal frances.

Despues se declaró que las cortes marciales serían mexicanas, sujetas á las reglas del código frances, que en nada aventajaba al usado aquí en cuanto á la filosofía de sus procedimientos; desde entonces cesó la frecuencia de las ejecuciones capitales, y aun en casos tan resaltantes como el asalto á mano armada á la diligencia que conducía á la comisión belga, fueron absueltos y puestos en libertad los presuntos reos, á pesar de que el comisionado Tuñón Cañedo creyó haber dado con los verdaderos culpables, pues ellos mismos así lo habían confesado apremiados ante la amenaza de ser fusilados, hecho que se repitió con algunos otros reos.

Mostrábanse inexorables las cortes marciales cuando un jefe republicano caía en sus manos, distinguiéndose por su crueldad el coronel de Potier, encargado particularmente de perseguir y destruir las guerrillas que por todas partes brotaban. Valíase á veces de ardides que le dieron buen resultado; una ocasión, viendo que todos los días era asaltada la diligencia entre México y Querétaro, y no pudiendo ponerle escolta, usó de esta estratagema: eligió algunos zuavos atrevidos, los vistió con diversos trajes y ocuparon todos los asientos de la diligencia; al ser detenidos por los asaltantes los supuestos viajeros, salen por las portezuelas y sacando con violencia las pistolas y los sables-bayonetas, mataron á varios de los que detenían el carruaje. Uno de los casos más ruidosos tramitado en la Corte Marcial fué el de Nicolas Romero, notable guerrillero.

El general Castagny nombró en Mazatlan prefecto político y municipal, ayuntamiento y jueces, nombramientos que debían ser aceptados por fuerza. A principios de Febrero hizo salir de Mazatlan dos columnas para que reconocieran el país que se les mostraba muy hostil; una se dirigió á la Noria, é incendió propiedades rústicas y urbanas, pertenecientes á republicanos; el activo comandante Donato Guerra fué encargado de observar esa columna. La otra seccion que

fué al Presidio y Concordia tambien incendió algunos caserios y ambas fueron tenazmente hutilizadas. oncordia fué incendiada el 11 de Febrero, despues de saquear los lozadeños las casas y las tiendas; los techos abrasados caian con estruendo y toda la villa veiase iluminada por las llamas, aumentando esas escenas de horror las de lujuria con que los franceses violaron por compañías, á las débiles mujeres. El jefe de esa expedicion se llamó Billaut, y no queriendo coadyuvar el comandante Garnier, fué dado de baja por Castagny. Las familias de Concordia ó San Sebastian se dispersaron, por Copala, Mesillas, Pánuco y Mazatlan, sin tener ya hogar ni patrimonio. Los franceses hicieron otra expedicion por el Rosario y en Aguacaliente incendiaron la casa de la autoridad, así como el caserío del Zopilote, repitiéndose las escenas salvajes y violentas de Concordia. En esa vez quedaron reducidos á cenizas tambien Mastatan y el Tamarindo. Despues dejan destacamentos en Concordia y Mesillas, saliendo de tiempo en tiempo á nuevas escursiones.

En la travesía que verificaron quinientos ginetes franceses de Durango á Mazatlán, fueron hostilizados tenazmente por el comandante Donato Guerra, quien les hizo varios muertos y heridos. Otra columna francesa que había salido de Mazatlán para el Rosario, fué atacada por los guerrilleros del capitan Mallen, pero fueron desbaratados, derrotados, y herido el jefe. También las guarniciones de Concordia y Mesillas escursionaron contra el jefe Angel Martínez, aunque sin éxito.

Corona hizo una expedición á Cosalá, en tanto que Rubí se veía forzado á retirarse de Copala. Los lozadistas se movieron nuevamente sobre Sinaloa para auxiliar el paso de una columna francesa para Tepic. Por aquellos días era enviado el general Gaspar Sanchez Ochoa para reemplazar al gobernador D. Antonio Rosales, llevando instrucciones secretas para transar con los que se habían sublevado contra García Morales.

Los franceses verificaron algunas marchas violentas en una de las cuales estuvieron próximos á caer prisioneros los jefes Corona y Martinez, por sorpresa, en el punto llamado «Los Naranjos.» Guajicori caía en poder de los lozadistas que destrozaron las fuerzas del jefe Guzman, é incendiaron la población. También fué sorprendido y derrotado por lozadistas el coronel Isiordio y otros vorios jefes, llegando aquella invasión á sorprender aun el hospital militar establecido en Maloya y matar á algunos enfermos y heridos aun en sus propios lechos.

Lozada entró á Mazatlán al frente de una fuerza de tres mil hombres y se unió con los cuatro mil que allí estaban. En consecuencia tuvieron los republicanos que evacuar el Sur de Sinaloa, y que concentrarse en Culiacán, acogiéndose al indulto muchos jefes por especial recomendación del general Corona, para que se salvaran por lo pronto los intereses de la revolución.

Quedaba sometida al Imperio aquella región, el Sur de Sinaloa, y pareció que pronto lo estaría completamente Jalisco. El 28 de Enero (1865) á las cuatro de la tarde, la fuerza del capitan Berthelin, unida á cincuenta dragones de la de Tovar á las órdenes del capitan Miranda, sorprendieron en el rancho de Potreri-

llos, después de una marcha larga y penosa, á la brigada que mandaba el famoso guerrillero Rojas, compuesta de 500 dragones y 300 infantes, que estaban descansando y sin sospechar la presencia de la columna enemiga.

El ataque fué tan brusco, violento y decisivo, que los republicanos no tuvieron tiempo mas que para huir en dispersión, dejando sobre el terreno cerca de cincuenta muertos, entre ellos el jefe Rojas atravesado por tres balas, una bandera y un cañón, 22 cajas de municiones, 400 caballos con su equipo, más de 100 mulas aparejadas, 300 fusiles, 200 lanzas, 7,000 pesos, 500 uniformes completos y todos los demás bagajes.

Este hecho de armas tuvo su principal importancia en la desaparición de Antonio Rojas de la escena revolucionaria, pues él mantuvo constante agitación en todas las poblaciones del Sur de Jalisco. El parte oficial relativo, dado por el general D. Mariano Morett, prefecto de Guadalajara, terminaba de esta manera: «¡Honra y gloria al benemérito capitan Comandante Berthelin y al capitan Miranda!» Al entregar dicho prefecto en Guadalajara el mando político á D. Jesus L. Portillo el 24 de Abril (1865) dirigió una comunicación al coronel Clinchant, alabando el manejo público de este y le fué contestada en igual sentido amistoso.

El jefe frances Berthelin fué el terror de las poblaciones de Jalisco; hizo porción de fusilamientos, sin formación de causa impuso préstamos con el carácter de castigo y sentenciaba lo mismo á muerte que á trabajos forzados. El gobierno del Departamento temía conspiraciones por todas partes y en cada individuo veía un conspirador, lo que manifestaba la necesidad de pasaportes y de cédulas de vecindad y licencia para portar armas, obtenidas con grandes restricciones, aplicando durísimas penas á los infractores y á menudo se hacían requisiciones de caballos, operando todo esto la policía secreta. Berthelin impuso gravosas multas y amenazaba constantemente con los juicios de la Corte Marcial y con fusilar á los que alojaran en sus casas á los insurrectos, vendía los bienes de éstos y obligaba á las familias á presentarse. Berthelin fusilaba como por pasatiempo y usaba del incendio cual si fuera un acto vulgar. En una órden al comandante Ricaud, le mandó fusilar sobre la marcha la mitad de los prisioneros y la otra mitad en San Agustin. Penetró en el mes de Noviembre (1866) al Estado de Colima, y á principios del mismo mes en el punto llamado «El Guayabo,» llevando ciento cincuenta hombres, se encontró con la fuerza de los republicanos Zepeda y Merino, se trabó un combate que duró dos horas y en el cual murieron Berthelin, los oficiales franceses que llevaba á sus órdenes, y la mayor parte de los imperialistas mexicanos. que le acompañaban.*

* El comandante Berthelin fué uno de los soldados franceses venidos á la República con el ejército invasor. y no habiendo querido volver á su Patria cuando cumplió su enganche, prefirió, estando en Guadalajara, ponerse al servicio del Imperio y en esa ciudad tomó á su cargo organizar un cuerpo de policía que se denominó *"Gendarmes del Ejército,"* compuesto de extranjeros de todas nacionalidades y mexicanos.

Esta fuerza hacía excursiones por todo el Estado de Jalisco, y principalmente por la parte del Sur, foco y asilo de los republicanos desde hacía mucho tiempo.

Berthelin, audaz y emprendedor, aumentó su fama al sorprender y matar al jefe Antonio Rojas en la hacienda de Potrerillos, hecho principal que dió renombre al contra-guerrillero, porque Rojas era de reputación por su astucia y valentía; desde entonces no hubo en Jalisco guerrilleros que le hicieran frente á la gendarmería de Guadalajara, á la cual otorgó el Imperio las mayores consideraciones, pagando doce reales diarios á cada soldado y en proporción á los jefes y oficiales; tenían muy buenos caballos y armas de la mejor clase que todos sabían manejar perfectamente.

Ademas, el clero de Jalisco protegía los movimientos de Berthelin. Este colgó más de trescientos individuos de los árboles y postes entre Guadalajara y Tonila. Su fin fué tan desastroso cual había sido su conducta. Salió de Guadalajara á mediados de Octubre de 1866, escoltando una conducta de caudales para Colima, y en esta ciudad arregló con el prefecto político D. Jose M. Mendoza marchar rumbo á Coalcoman, donde habían aparecido los generales republicanos Julio García y Antonio Neri, el primero con el carácter de gobernador y comandante general de Colima. Proponíase el jefe guerrillero frances incendiar aquel pueblo y la hacienda de las Trojes, y quitar de por medio á García. Fuerzas de éste esperaron á Berthelin en el río de Chan Miguel en el punto denominado el Guayabo y lo batieron el 10 de Noviembre, muriendo el jefe frances con 126 hombres de los 150 que le seguían y entre ellos un conde aleman que acompañaba á los gendarmes con el solo objeto *"de buscar sensaciones."* El botín fué abundante; el Sur de Jalisco quedó libre de aquella temible y aborrecida gendarmería. La cabeza de Berthelin, separada del tronco, fué enclavada en una escarpía en la hacienda de las Trojes.

La muerte de tan temido guerrillero causó á sus enemigos verdadero júbilo, y disminuyó el disgusto que produjo el descalabro sufrido en Papacindan por el coronel Nicolas Romero, republicano que sin descanso había hostilizado á los franceses desde las inmediaciones de México y Toluca hasta Michoacan.

El 2 de Febrero, Simon Gutierrez, que había logrado reunir una parte de las fuerzas de Rojas, se dirigió hacia Teocuitatlan; alcanzado por el jefe francés Galland que llevaba setenta zuavos y cien hombres de la fuerza de Oronoz, en la hacienda de San Gerónimo, fué dispersada la fuerza de Gutierrez y arrojada en direccion de Toluquilla. El coronel Clinchant había declarado ya en la órden del día 28 de Enero, que no existía ejército liberal en el Sur de Jalisco y que las bandas que quedaban, no eran mas que gavillas de ladrones.

Desde principios de ese mes, había mandado Neigre una columna contra las fuerzas de Rojas y Gutierrez por Sayula y San Gabriel. El 18 derrotaba en la Joya la escolta de Herrera y Cairo, y en seguida se hizo tenaz persecucion á todas las guerrillas de aquel rumbo., dándose por segura la muerte de Simon Gutierrez. *

* La muerte de Simon Gutierrez se dió por cierta, al aparecer en el periódico de Colima titulado "La Regeneracion" con fecha 20 de Febrero este párrafo: "Simon Gutierrez.—Está fuera de duda que este bandido sin igual, ha muerto á manos de unos rancheros de la hacienda del Cuisillo." Noticia que pareció quedar confirmada por la desaparicion temporal de Gutierrez.

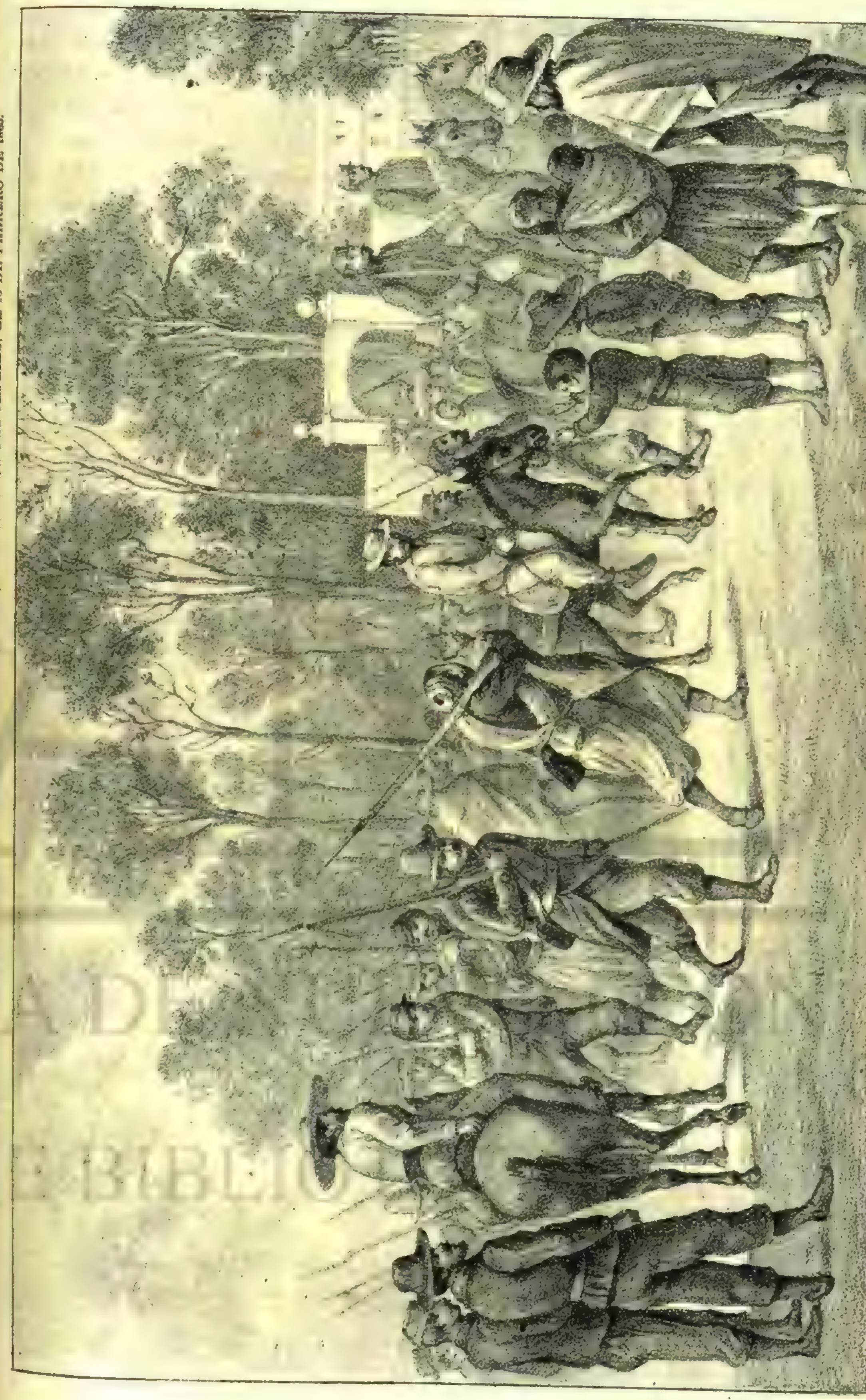
La noticia no fué cierta; pero obligado Gutierrez á dejar el Sur de Jalisco ya no se habló por entonces de él y muchos creyeron que era un hecho su muerte, á causa de las sucesivas derrotas que sufrió y su alejamiento de los sitios en que tantas maldades se cometian en nombre de la Patria. Cuando el ejército de Occidente marchaba para sitiar á Querétaro, á principios de 1867, Simón Gutiérrez venía á la vanguardia mandando los exploradores.

En el espacio de pocos días reportaron los imperialistas triunfo tras triunfo, ya en Colima, en el Sur de Jalisco sobre las fuerzas de Herrera y Cairo, Rojas y Simon Gutierrez; ya en el rumbo de Zitácuaro sobre Romero; en Teziutlan sobre los de la Sierra y principalmente en Oaxaca sobre el grueso del ejército republicano ocupado en la defensa de esa plaza. No podía ser más próspera la suerte para el Imperio y pareció que podría consolidarse, contando una que otra derrota de poca consideración, pero al par de esos triunfos materiales, venia la falta del apoyo en las aspiraciones nacionales.

Las fuerzas imperialistas que ocupaban á Zitácuaro, al abandonarlo las de Riva Palacio, lograron, valiéndose de un ardid de guerra, batir y derrotar á las que componían las guerrillas de Nicolas Romero, Bernal, Castillo y otros que se habían dirigido más al Sur, hácia Tusantla y Huetamo. El 31 de Enero (1865), el coronel de Potier, con un batallón de 81 de línea y un destacamento mexicano á las órdenes del coronel Paulino Lamadrid, salieron de Tusantla en la noche con rumbo al Sur y llegaron al rancho del Limón, donde Lamadrid, que no llevaba distintivos militares, encontró una guardia avanzada perteneciente á la fuerza de Romero y tomando informes con ellos, supo que este guerrillero estaba en el lugar nombrado Papacindan, cerca de Huetamo. Con estas noticias fueron sorprendidos y aprehendidos los guerrilleros. Romero quiso escapar subiéndose á un árbol de tamarindo, donde por casualidad lo descubrió un soldado del 81 y lo hizo prisionero. De los guerrilleros murieron más de doscientos y cayeron ciento ochenta prisioneros, que fueron llevados á Zitácuaro y Toluca, y parte de ellos á México donde es les juzgó militarmente. El 14 de Febrero entraban á Toluca los prisioneros hechos por las tropas imperiales en el rancho de Papacindan, entre los cuales iba el jefe Romero. Conducidos á México, fueron entregados á la Corte Marcial.

El 18 de Febrero llegaba á México el prisionero Nicolas Romero. Entró á la capital montado en una mula que un zuavo llevaba de la brida, otro soldado caminaba por el lado opuesto asiendo una cuerda que ligaba la parte inferior del cuerpo del preso á fin de hacer imposible la fuga, y cerraba la marcha una escolta de soldados franceses y belgas. La multitud, ávida de presenciar sucesos nuevos, se agolpó al paso del guerrillero que tanto tiempo se había sustraído á la persecución de los imperiales. Seguianle los otros prisioneros hechos en la acción de Papacindan. Nicolas Romere era de estatura baja, de faccioner regulares, color moreno y usaba bigote; movía con dificultad una pierna; vestía chaqueta gris y pantalón del mismo color.

ENTRADA DEL PRISIONERO JEFE DE GUERRILLAS CORONEL NICOLÁS ROMERO, Á LA CAPITAL DEL IMPERIO, EL 18 DE FEBRERO DE 1865.



Esparcida la noticia acerca de la llegada de Romero á la capital agolpóse la multitud al paso del guerrillero tan popular por su astucia y valentía, deseosa de contemplar al que tantas veces se había sustraído á la persecución de franceses é imperialistas. Llegaba Romero montado en una mula que un zuavo conducía de la brida; otro soldado asía, por el lado opuesto, una cuerda que ligaba la parte inferior del cuerpo del preso, á fin de hacer imposible la fuga, y cerraban la marcha soldados franceses y belgas, escoltando además á los otros prisioneros hechos en la sorpresa de Papacindan.

Aprehendido en Papacindan el día 31 de Enero llegaba á México el 18 de Febrero. Hasta el 13 de Marzo comenzó la vista de su causa que terminó el 17 á las diez de la noche, quedando sentenciado á muerte así como once de los guerrilleros, de los que fueron indultados siete y veintiuno sometidos á deportación. Luego que la corte marcial pronunció su sentencia, fué transmitida al palacio de Chapultepec y el Emperador conmutó la pena de muerte de siete en pena de deportación.

Entregado el guerrillero Nicolas Romero, ya en la capital del Imperio, á un consejo de guerra, se alegó en su defensa: que era jefe caracterizado del ejército republicano con despacho extendido en toda forma; la humanidad con que había tratado á varios prisioneros franceses, y la declaración testimonial de haber observado constantemente buena conducta. El defensor no olvidó recurrir al arbitrio de demostrar la incompetencia del consejo; pero el reo fué sentenciado á muerte en unión de varios de sus compañeros de armas, algunos de los cuales alcanzaron ser indultados por Maximiliano, no siéndole dado salvar á todos por no descontentar á los franceses. Marchó Romero al suplicio con entereza y desplegando un valor que admiró á sus enemigos.

A las diez de la noche del 17 de Marzo terminaba la Corte Marcial la causa de Romero y sus cincuenta y ocho compañeros; sentenciado en unión de otros once á la pena de muerte, veintiuno lo fueron á la deportación y los restantes obtuvieron la libertad. Los sentenciados á muerte fueron transladados á la prisión francesa de la Callejuela y á las seis de la mañana del día 18, Romero y cuatro de sus subordinados sufrían la última pena en la plazuela de Mixcalco. Romero rehusó recibir los auxilios espirituales, no obstante haberle acompañado un sacerdote hasta el patíbulo, iba fumando un puro y manifestó gran valor. Al terminar este proceso tan ruidoso era traído de Puebla, preso, D. Sebastian Pane, presunto cómplice de Romero, acusado de haberle ministrado armas.

Algunos escritores fueron sometidos al juicio de la Corte Marcial francesa, con motivo del fusilamiento de Romero, aunque habían puesto sus escritos bajo la égida de la ley y al amparo de la Intervencion y el Imperio, pues solicitaron y obtuvieron la licencia que se les exigía, y se sometieron á las prescripciones establecidas y aun á las instrucciones que se les dieron, al aceptar la situacion y acomodarse á ella.

El fusilamiento de Romero enardeció más los ánimos y se manifestó por los republicanos la resolucion de seguir la guerra á todo trance.

En los Estados Unidos arreglában el enganche de extranjeros para que sirvieran á la causa republicana de México y se llegó á proponer al Presidente Juarez esta medida considerándola salvadora. El Presidente, que en 1859 no había querido aceptar las indicaciones que se le habian hecho á este respecto, ahora las admitia viendo que el ejército francés se había apoderado de la mayor parte del territorio mexicano, mostrándose el emperador francés más empeñado en llevar adelante su empresa, en tanto que la guerra de los Estados Unidos parecia prolongarse indefinidamente ó que terminaria con la division de aquella gran República.

El Sr. Juarez creyó que debia dejar á un lado los escrúpulos sobre admision de extranjeros, desde que sucumbia en la ciudad de Oaxaca el último cuerpo de ejército regular que quedaba en el territorio nacional, y cuando ya no veía el gobierno republicano más salvacion que refugiarse en un sitio fronterizo.

Uno de los que se mostraron más empeñosos en el alistamiento de extranjeros al servicio de México, fué el general J. M. Carbajal, que envió á Chihuahua á mediados de 1864, al Sr. Ramirez Arellano, con el encargo de solicitar del gobierno la autorización necesaria para poder enganchar extranjeros y hacer con ellos la guerra en el Estado de Tamaulipas, del que era ciudadano. El Sr. Juarez le concedió la autorizacion que solicitaba, nombrándole además gobernador de aquel Estado, en cuya vez tambien se expidieron las autorizaciones para enganchar extranjeros y procurarse los recursos necesarios. Podia aceptar los servicios hasta de diez mil extranjeros y comprar hasta cincuenta mil rifles de infantería, tres mil armas necesarias para la caballería, algunas baterías de cañones rayados y ligeros, de batalla ó montaña y las municiones correspondientes, garantizando la compra con las rentas públicas del Estado de Tamaulipas, ya propias ya federales, y quedaba facultado para contratar un empréstito de la suma que le fuese necesaria.

Tambien se dirigia á New-York con igual designio el general Gonzalez Ortega, presidente de la Suprema Corte, cuando resolvió pasar al extranjero, consultando antes con los Sres. Francisco Urquidi y Guillermo Prieto, personas de su confianza y que formaban parte en el circulo del gobierno del Sr. Juarez, de quien eran partidarios y le servian de apoyo y sostén. Aconsejáronle que siguiera la vía de los Estados Unidos para pasar á las costas mexicanas del Pacífico, y que á la vez examinara lo que pudiera hacerse en la República del Norte en favor de la causa que aquí se defendia.

Se encaminó por la ciudad de Santa Fé, capital del Territorio de Nuevo México. Allí habló con un comisionado del gobierno juarista, el coronel Jaymes, autorizado para enganchar hasta dos mil soldados en el extranjero y agenciar los recursos necesarios para atenderlos, hipotecando como garantía los productos de algunas aduanas del Pacífico.

Llegaba Gonzalez Ortega al centro de los Estados Unidos, precisamente en los momentos en que terminaba la gran guerra civil que los abrumó por más de cuatro años. La prensa toda de allí se ocupó de la presencia de ese general mexicano, como una muestra de profunda simpatía por los juaristas, creyéndole comisionado por el gobierno en aquellos momentos tan propicios para realizar algun proyecto contra la Intervencion Francesa y el Imperio de Maximiliano. Por esto en el tránsito hasta Nueva York, se le presentaron muchas personas de elevada posicion social y política, ofreciéndole trabajar en favor de México republicano, y aun generales que mandaban brigadas cuyas fuerzas habian concluido su tiempo de enganche, se ofrecian á servir por esa causa. Algunas personas aun sin autorizacion, engancharon en pocos dias en Nueva York, millares de aventu-

reros para ir á México, y habría sido una violenta é irresistible agresion, si el mismo gobierno norteamericano no pone impedimento para la irrupcion sobre México en tan grande escala.

—✤—

CAPÍTULO SÉTIMO.

Nuevos tropiezos políticos y financieros del Emperador Maximiliano.—Mision del general Woll.—Bazaine solicita regresar á Francia.—Desiste de su propósito.—La hacienda del Imperio queda en manos de franceses.—Penurias del erario imperial.—Le es imposible cumplir la Convencion de Miramar.—Francia continua pagando las tropas mexicanas.—Arreglo para un nuevo empréstito.—Retarda Maximiliano la creacion de un Banco de crédito.—Dificúltanse las relaciones entre el Mariscal Bazaine y el general Thun.—Toman los austriacos á Teziutlán.—Maximiliano crea una junta de colonizacion.—Establece las Ordenes del Aguila Mexicana, San Cárlos, del Mérito civil y militar y la de la Constancia.—Ataques á la prensa.—Periodistas encerrados en la Acordada por órden de Bazaine.—Son llevados ante la Corte Marcial.—Reprueba Maximiliano este proceder.—Indulta á los procesados.—Sistema de comunicación entre el Emperador y el Cuartel General.—Bazaine ataca al Ministro Cortés Esparza.—Division del territorio en departamentos.—Recepcion de varios ministros extranjeros.—Situacion de Yucatán.—Los jefes republicanos Escobedo y Gorostieta se posesionan de Laredo.—Tumulto en Puebla contra los austriacos.—Ocupan éstos á Zacapoaxtla.—Sumision de las fuerzas de Huanchinango.—La Huasteca gana tiempo y reune elementos.—Paso del coronel Treviño por Túxpan.—Durango y Sinaloa.—Expedicion á Sonora.—Insiste Napoleón en colonizar ese Departamento.—Necesidad del nuevo empréstito—Derróchase el dinero de éste.—Venida de los financieros Cortá y Bonnefonds.—Las reclamaciones francesas.—Napoleon III anuncia el regreso de los expedicionarios á Francia.—Accede á que continúe la ocupacion de México.—La Emperatriz Carlota manifiesta su contento.—Nuevas adhesiones de liberales al Imperio.—Revision de las operaciones sobre bienes nacionalizados.—Maximiliano encuentra imposible introducir economías.—Continúan los combates en diversos puntos.—Se pronuncia otra vez el jefe Cortina en favor de la República.—Actos del Congreso norte-americano contra el Imperio.—Se acerca el final de la guerra separatista.—Crece el disgusto del pueblo norte-americano contra la Intervención francesa.—Esfuerzos en pró del reconocimiento de Maximiliano.—Desaire á D. Luis de Arroyo.—Lincoln y Johnson reconocen el gobierno de Juarez.

Despues de la toma de Oaxaca, en Febrero de 1865, al volver Bazaine á México en calidad de vencedor, dirigiéronle Maximiliano y la Emperatriz las más vivas y calurosas felicitaciones, que á juicio de algunos escritores ocultaban suma falsedad, pues en esos dias Sus Magestades, obedeciendo á sentimientos de disgusto, pedian á Napoleon que llamase inmediatamente á Bazaine. Dábase por cierto que tal fué la mision confiada al generol Woll, quien por ese tiempo marchó para Francia; pero no habiendo ningun comprobante indiscutible en que apoyarse para afirmar que fuese con ese encargo el Sr. Woll, queda la duda sobre la notoriedad del asunto, aunque el historiador Demeuech asegura que la nota secreta fué escrita, pero no entregada á Napoleon, porque el portador la creyó nacida en un arranque de disgusto y la conservó en su poder, lo cual manifiesta que la mision de Woll estuvo sujeta á restricciones.

Cuando se creia pedido el regreso de Bazaine por sus émulos, se supo que

El Sr. Juarez creyó que debia dejar á un lado los escrúpulos sobre admision de extranjeros, desde que sucumbia en la ciudad de Oaxaca el último cuerpo de ejército regular que quedaba en el territorio nacional, y cuando ya no veia el gobierno republicano más salvacion que refugiarse en un sitio fronterizo.

Uno de los que se mostraron más empeñosos en el alistamiento de extranjeros al servicio de México, fué el general J. M. Carbajal, que envió á Chihuahua á mediados de 1864, al Sr. Ramirez Arellano, con el encargo de solicitar del gobierno la autorización necesaria para poder enganchar extranjeros y hacer con ellos la guerra en el Estado de Tamaulipas, del que era ciudadano. El Sr. Juarez le concedió la autorizacion que solicitaba, nombrándole además gobernador de aquel Estado, en cuya vez tambien se expidieron las autorizaciones para enganchar extranjeros y procurarse los recursos necesarios. Podia aceptar los servicios hasta de diez mil extranjeros y comprar hasta cincuenta mil rifles de infantería, tres mil armas necesarias para la caballería, algunas baterías de cañones rayados y ligeros, de batalla ó montaña y las municiones correspondientes, garantizando la compra con las rentas públicas del Estado de Tamaulipas, ya propias ya federales, y quedaba facultado para contratar un empréstito de la suma que le fuese necesaria.

Tambien se dirigia á New-York con igual designio el general Gonzalez Ortega, presidente de la Suprema Corte, cuando resolvió pasar al extranjero, consultando antes con los Sres. Francisco Urquidi y Guillermo Prieto, personas de su confianza y que formaban parte en el circulo del gobierno del Sr. Juarez, de quien eran partidarios y le servian de apoyo y sostén. Aconsejáronle que siguiera la via de los Estados Unidos para pasar á las costas mexicanas del Pacífico, y que á la vez examinara lo que pudiera hacerse en la República del Norte en favor de la causa que aquí se defendia.

Se encaminó por la ciudad de Santa Fé, capital del Territorio de Nuevo México. Allí habló con un comisionado del gobierno juarista, el coronel Jaymes, autorizado para enganchar hasta dos mil soldados en el extranjero y agenciar los recursos necesarios para atenderlos, hipotecando como garantía los productos de algunas aduanas del Pacífico.

Llegaba Gonzalez Ortega al centro de los Estados Unidos, precisamente en los momentos en que terminaba la gran guerra civil que los abrumó por más de cuatro años. La prensa toda de allí se ocupó de la presencia de ese general mexicano, como una muestra de profunda simpatía por los juaristas, creyéndole comisionado por el gobierno en aquellos momentos tan propicios para realizar algun proyecto contra la Intervencion Francesa y el Imperio de Maximiliano. Por esto en el tránsito hasta Nueva York, se le presentaron muchas personas de elevada posicion social y política, ofreciéndole trabajar en favor de México republicano, y aun generales que mandaban brigadas cuyas fuerzas habian concluido su tiempo de enganche, se ofrecian á servir por esa causa. Algunas personas aun sin autorizacion, engancharon en pocos dias en Nueva York, millares de aventu-

reros para ir á México, y habría sido una violenta é irresistible agresion, si el mismo gobierno norteamericano no pone impedimento para la irrupcion sobre México en tan grande escala.

—⁂—

CAPÍTULO SÉTIMO.

Nuevos tropiezos políticos y financieros del Emperador Maximiliano.—Mision del general Woll.—
Bazaine solicita regresar á Francia.—Desiste de su propósito.—La hacienda del Imperio queda
en manos de franceses.—Penurias del erario imperial.—Le es imposible cumplir la Convencion
de Miramar.—Francia continua pagando las tropas mexicanas.—Arreglo para un nuevo emprés-
tito.—Retarda Maximiliano la creacion de un Banco de crédito.—Dificúltanse las relaciones en-
tre el Mariscal Bazaine y el general Thun.—Toman los austriacos á Teziutlán.—Maximiliano
crea una junta de colonizacion.—Establece las Ordenes del Aguila Mexicana, San Cárlos, del Mé-
rito civil y militar y la de la Constancia.—Ataques á la prensa.—Periodistas encerrados en la
Acordada por órden de Bazaine.—Son llevados ante la Corte Marcial.—Reprueba Maximiliano
este proceder.—Indulta á los procesados.—Sistema de comunicación entre el Emperador y el
Cuartel General.—Bazaine ataca al Ministro Cortés Esparza.—Division del territorio en depar-
tamentos.—Recepcion de varios ministros extranjeros.—Situacion de Yucatán.—Los jefes repu-
blicanos Escobedo y Gorostieta se posesionan de Laredo.—Tumulto en Puebla contra los aus-
triacos.—Ocupan éstos á Zacapoaxtla.—Sumision de las fuerzas de Huanchinango.—La Huaste-
ca gana tiempo y reune elementos.—Paso del coronel Treviño por Túxpan.—Durango y Sinaloa.
—Expedicion á Sonora.—Insiste Napoleón en colonizar ese Departamento.—Necesidad del
nuevo empréstito—Derróchase el dinero de éste.—Venida de los financieros Cortá y Bonnefonds.
—Las reclamaciones francesas.—Napoleon III anuncia el regreso de los expedicionarios á Fran-
cia.—Accede á que continúe la ocupacion de México.—La Emperatriz Carlota manifiesta su
contento.—Nuevas adhesiones de liberales al Imperio.—Revision de las operaciones sobre bienes
nacionalizados.—Maximiliano encuentra imposible introducir economías.—Continúan los comba-
tes en diversos puntos.—Se pronuncia otra vez el jefe Cortina en favor de la República.—Actos
del Congreso norte-americano contra el Imperio.—Se acerca el final de la guerra separatista.—
Crece el disgusto del pueblo norte-americano contra la Intervención francesa.—Esfuerzos en pró
del reconocimiento de Maximiliano.—Desaire á D. Luis de Arroyo.—Lincoln y Johnson recono-
cen el gobierno de Juarez.

Despues de la toma de Oaxaca, en Febrero de 1865, al volver Bazaine á México en calidad de vencedor, dirigiéronle Maximiliano y la Emperatriz las más vivas y calurosas felicitaciones, que á juicio de algunos escritores ocultaban suma falsedad, pues en esos dias Sus Magestades, obedeciendo á sentimientos de disgusto, pedian á Napoleon que llamase inmediatamente á Bazaine. Dábase por cierto que tal fué la mision confiada al generol Woll, quien por ese tiempo marchó para Francia; pero no habiendo ningun comprobante indiscutible en que apoyarse para afirmar que fuese con ese encargo el Sr. Woll, queda la duda sobre la notoriedad del asunto, aunque el historiador Demeuech asegura que la nota secreta fué escrita, pero no entregada á Napoleon, porque el portador la creyó nacida en un arranque de disgusto y la conservó en su poder, lo cual manifiesta que la mision de Woll estuvo sujeta á restricciones.

Cuando se creia pedido el regreso de Bazaine por sus émulos, se supo que

la iniciativa era tomada por él mismo en una carta particular que dirigió al ministro de la guerra, solicitando autorizacion para regresar á la Patria, pues no se juzgaba indispensable para la tarea de ir reduciendo paulatinamente el ejército de ocupacion. Le contestó el ministro el 15 Marzo, trazándole lo que aun habia que hacer y asegurándole que su mision aun no estaba cumplida; habia que establecer el órden en la hacienda pública, y Maximiliano no podía hacerlo "*con los agentes venales é incapaces de que disponia.*" La Francia no podia estar gastando indefinidamente y México tenia que justificar que era una verdad la riqueza de su suelo. El nuevo Imperio debia buscar en el país sus recursos propios y no quererlo todo de los sacrificios de la Francia; por esto no se consideraba terminada la mision de Bazaine y "mucho se esperaba de su tacto, firmeza y buen juicio."

Bazaine no persistió en su idea de regresar á Francia; el papel que aun tenia que desempeñar en México era sumamente difícil, y por esta razón ó pretexto creyó decoroso no insistir en sustraerse de él; tampoco queria dejar el puesto de las dificultades al general Douay, quien á principios de Mayo regresaba de Francia para México, embarcándose en el vapor «Tarn.»

Uno de los motivos porque Maximiliano se mostraba muy disgustado, consistia en que nada positivo se hacia en cuanto al arreglo del ejército mexicano; á pesar de que se reunian comisiones, todo quedaba en proyecto y el tiempo corria sin que se vieran los resultados. Era considerado Bazaine una rémora y en consecuencia, en los primeros dias del mes de Febrero de 1865, envió Maximiliano al general Woll con la referida mision secreta cerca de Napoleon, pidiéndole que llamara á Francia al general Bazaine. Al asegurar que Woll fué portador de instrucciones escritas y en extremo categóricas en ese sentido, para el gabinete de las Tullerías, queda la duda acerca de la manera con que el emisario desempeñó su secreto encargo que resultó infructuoso. Se hicieron entonces nuevos esfuerzos en el mismo sentido, sin contar el que llevó á cabo la Emperatriz Carlota en Agosto de 1866, obstinándose siempre el gobierno francés en sostener al Mariscal Bazaine.

Maximiliano usaba de falsa política ó se contradecia constantemente por su carácter, pues aunque habia pedido con instancia el regreso del comandante en jefe y debió suponer que éste lo supiera, veremos adelante que obsequió con esplendidez al Mariscal el dia de su casamiento, regalándole una magnífica casa amueblada con el mobiliario que la municipalidad habia comprado para el alojamiento del general Forey.

Toda la administracion financiera del gobierno de Maximiliano habia de quedar en manos de los franceses, siendo el *Courrier des Etats-Unis*, periódico intervencionista que se publicaba en Nueva York, el que primero aseguró ese cambio, así como el envío de un hacendista y de todos los empleados necesarios para el desarrollo de tan vasto proyecto, debiendo durar en ese cargo los franceses tres años para encarrilar la hacienda de México.



D. José L. Blasio.

En su calidad de empleado en la Secretaria del Emperador Maximiliano, le acompañó durante el sitio de Querétaro, sostenido por las tropas que mandaba el General Escobedo. Cuando, vencida ya la plaza, fueron trasladados los principales prisioneros del convento de la Cruz al de las Teresitas, ocupó el Secretario Blasio un cuarto contiguo al en que estaba Maximiliano, á quien continuó sirviendo con lealtad

la iniciativa era tomada por él mismo en una carta particular que dirigió al ministro de la guerra, solicitando autorizacion para regresar á la Patria, pues no se juzgaba indispensable para la tarea de ir reduciendo paulatinamente el ejército de ocupacion. Le contestó el ministro el 15 Marzo, trazándole lo que aun habia que hacer y asegurándole que su mision aun no estaba cumplida; habia que establecer el órden en la hacienda pública, y Maximiliano no podía hacerlo "*con los agentes venales é incapaces de que disponia.*" La Francia no podia estar gastando indefinidamente y México tenia que justificar que era una verdad la riqueza de su suelo. El nuevo Imperio debia buscar en el país sus recursos propios y no quererlo todo de los sacrificios de la Francia; por esto no se consideraba terminada la mision de Bazaine y "mucho se esperaba de su tacto, firmeza y buen juicio."

Bazaine no persistió en su idea de regresar á Francia; el papel que aun tenia que desempeñar en México era sumamente difícil, y por esta razón ó pretexto creyó decoroso no insistir en sustraerse de él; tampoco queria dejar el puesto de las dificultades al general Douay, quien á principios de Mayo regresaba de Francia para México, embarcándose en el vapor «Tarn.»

Uno de los motivos porque Maximiliano se mostraba muy disgustado, consistia en que nada positivo se hacia en cuanto al arreglo del ejército mexicano; á pesar de que se reunian comisiones, todo quedaba en proyecto y el tiempo corria sin que se vieran los resultados. Era considerado Bazaine una rémora y en consecuencia, en los primeros dias del mes de Febrero de 1865, envió Maximiliano al general Woll con la referida mision secreta cerca de Napoleon, pidiéndole que llamara á Francia al general Bazaine. Al asegurar que Woll fué portador de instrucciones escritas y en extremo categóricas en ese sentido, para el gabinete de las Tullerías, queda la duda acerca de la manera con que el emisario desempeñó su secreto encargo que resultó infructuoso. Se hicieron entonces nuevos esfuerzos en el mismo sentido, sin contar el que llevó á cabo la Emperatriz Carlota en Agosto de 1866, obstinándose siempre el gobierno francés en sostener al Mariscal Bazaine.

Maximiliano usaba de falsa política ó se contradecia constantemente por su carácter, pues aunque habia pedido con instancia el regreso del comandante en jefe y debió suponer que éste lo supiera, veremos adelante que obsequió con esplendidez al Mariscal el dia de su casamiento, regalándole una magnífica casa amueblada con el mobiliario que la municipalidad habia comprado para el alojamiento del general Forey.

Toda la administracion financiera del gobierno de Maximiliano habia de quedar en manos de los franceses, siendo el *Courrier des Etats-Unis*, periódico intervencionista que se publicaba en Nueva York, el que primero aseguró ese cambio, así como el envio de un hacendista y de todos los empleados necesarios para el desarrollo de tan vasto proyecto, debiendo durar en ese cargo los franceses tres años para encarrilar la hacienda de México.



D. José L. Blasio.

En su calidad de empleado en la Secretaría del Emperador Maximiliano, le acompañó durante el sitio de Querétaro, sostenido por las tropas que mandaba el General Escobedo. Cuando, vencida ya la plaza, fueron trasladados los principales prisioneros del convento de la Cruz al de las Teresitas, ocupó el Secretario Blasio un cuarto contiguo al en que estaba Maximiliano, á quien continuó sirviendo con lealtad

Maximiliano queria salir de la inaccion de que se acusaba á su gobierno. En otros ramos quedó la direccion á mexicanos. El ministro F. Ramirez pretendiendo arreglar la administracion de justicia, nombró visitador de los tribunales á D. Manuel García Aguirre; fueron expedidas en la forma de cartas, las leyes y decretos y se dictaron disposiciones que dimanaban de un programa que se contradecia; muchas veces funcionaba un ministerio en asuntos que incumbian á otro, siendo esto causa del trastorno gubernativo que se notó. El abandono que se hacia de los conservadores para sustituirlos con liberales, politica bastante confirmada desde el paseo que hizó Maximiliano por el Interior, en cuya vez fué reemplazando autoridades en el sentido expresado, aumentó al regresar á la Capital, quedando destituidos empleados y funcionarios reconocidos por su adhesión al bando clerical y retrógrado, en el cual ocupaba lugar importante Don José M. Gonzalez de la Vega, que fué separado de la subsecretaria de gobernación, así como tambien de la de justicia D. Felipe Raygosa.

Pero engolfado Maximiliano en su proyecto de amalgamar los partidos, si por una parte separaba á unos conservadores, por la otra llamaba á su Consejo á los prominentes, entre ellos á los Srés. Elguero, Lares y el obispo Ramirez, mezclándolos con los liberales moderados Lacunza, D. José López Portillo, Ortigosa y Siliceo, junto á quienes se encontró el general Uraga; y entraba á Fomento Don Manuel Orozco y Berra, por influencias del ministro Ramirez. En los departamentos se veia igual mezcla; en Toluca era prefecto D. Pascual Gonzalez Fuentes y en Querétaro D. Manuel Gutierrez.

Bazaine hizo salir del territorio mexicano al presbítero francés M. Alleau, que vino á representar los intereses del clero francés y combatió en un folleto los argumentos de los partidarios de la Reforma, atacando como malévolas las intenciones de Maximiliano y de la Intervencion francesa; tuvo estrechas relaciones con el Nuncio, con el Sr. Labastida y con otras personas prominentes del clero.

No eran las dificultades religiosas las mayores que entorpecian la marcha del gobierno de Maximiliano; disputábanles la primacía las penurias del erario que tanto preocupaban al Emperador y sus ministros, pues ellas habían sido el origen de los tropiezos en el gobierno de Juarez, el pretexto invocado por la Intervencion y la causa de todos los sucesos acaecido desde mediados del año de 1861. La situacion financiera no habia podido mejorarse, faltando la tranquilidad, el órden y la moralidad en los agentes del tesoro, únicos medios de hacer productivas las aduanas, el verdadero recurso del tesoro público; habia muchos *déficits* que llenar, deudas de pago indispensable y enormes desembolsos que satisfacer para que la administracion se restableciera; solamente el Emperador tenia asignados en la lista civil un millon quinientos mil pesos y la Emperatriz doscientos mil, y se habia creado además otra porcion de cargos honoríficos espléndidamente remunerados.

Aunque el naciente Imperio habia encontrado crédito gracias al apoyo de la Francia, habiendo producido el primer empréstito contratado por Maximiliano aun en Miramar, ciento veintiseis millones de francos, esta suma se habia distri-

buido de manera que muy poco de ella llegó á México. Maximiliano dispuso de ocho millones, veinticuatro quedaron en las cajas de la comision financiera mexicana establecida en Paris, como garantía de los intereses en los dos primeros años; un millon y medio le fueron entregados á M. de Radonetz para la conclusion del palacio de Miramar; un millon ochocientos mil le fueron proporcionados al general Chapelié para equipar la legion belga, y dos millones y medio al coronel Matías Leiser para la de los austriacos; en la distribucion el tesoro mexicano recibió solamente cincuenta millones ó sea menos de la mitad del empréstito.

El Gobierno de Maximiliano, conforme al tratado de Miramar, debió entregar al pagador del ejército francés, mensualmente, desde 1° de Julio de 1864, dos millones ochenta y tres mil francos, para sueldos, alimento y vestido del ejército; pero se encontraba con que los recursos no eran bastantes ni para pagar al ejército mexicano; entónces Bazaine cubrió los gastos con adelantos hechos sobre los fondos del empréstito dejados en Paris y que pronto fueron agotados.

En seguida la situacion se hizo enteramente difícil; la tesorería francesa no podia dejar de pagar el sueldo de las tropas y los demás gastos necesarios, y aun el gobierno francés se encontraba con grandes embarazos por haber anunciado á las cámaras, que cesaba el socorro financiero desde que se pusiera en planta el tratado de Miramar. El ministro de Marina tuvo que dictar en tal sentido varias disposiciones desde Agosto de 1864; dijó á Bazaine que las tropas mexicanas habian sido pagadas todavía ese mes por el tesoro francés, á pesar de las estipulaciones del tratado concluido con el gobierno mexicano; llamaba la atencion del comandante en jefe sobre este punto; agregaba que en el cuerpo legislativo, el gobierno habia hecho conocer la extension de los sacrificios que se proponía cumplir y *que el límite de ellos habia sido señalado para el 1° de Julio de ese año*, siendo de notar que todo el equilibrio del presupuesto de 1864, reposaba sobre la observancia de las convenciones concluidas con el Emperador Maximiliano, cuyo gobierno se habia comprometido ante todo, á pagar el sueldo de las tropas indígenas. Le concedieron á Bazaine que, atendiendo á la imprescindible necesidad de la paz y á la imposibilidad del gobierno mexicano para hacer frente á los gastos de su ejército, los cubriera; pero tambien debia atender á la falsa situacion en que se colocaba el Emperador para con el cuepo legislativo, *«si todas las aserciones presentadas en la última sesión se encontraban desmentidas por los hechos,»* En términos precisos se le decia á Bazaine, que debia esforzarse porque el tesoro francés no pagara ya á las tropas mexicanas y porque la convencion fuese religiosamente observada.

Aunque Bazaine quiso cumplir con este encargo y pretendió que las tropas mexicanas no fuesen pagadas por el tesoro francés, podía más que su voluntad la situación que hacía imposible el arreglo de la hacienda, en cuyo asunto Maximiliano usaba de medios tan lentos como ineficaces. Creó una comisión de hacienda dividida en seis secciones y le trazó el programa de sus labores distribuidas de esta manera: cargas del tesoro; minas, comercio y agricultura; crédito público, con los reglamentos de la deuda interior y exterior; presupuestos, contabilidad y

organización del tribunal de cuentas; tales eran los asuntos en que debían ocuparse las secciones para arreglar la hacienda. Esperar que se ejecutaran todas las labores y que con ellas vinieran los recursos, era no comprender las necesidades de la situación.

La misma lentitud se observó en las negociaciones entabladas para la fundación del Banco de México. El de Francia adelantaba á su gobierno fondos cuando se retardaba la percepción de los impuestos, regularizando los pagos y consolidando el crédito. De una institución semejante quisieron Napoleon III y Mr. Fould dotar á México, y aunque la Regencia habia aceptado la idea, se aplazó la ejecución hasta la llegada de Maximiliano, quien vió el asunto sin apresurarse, á pesar de las instancias de Mr. Cortá y retardaba indefinidamente su decisión, incidente que disgustó tanto al ministro francés de Hacienda, que con fecha 30 de Septiembre (1864) habia dicho al mariscal Bazaine: «Creia las cosas más adelantadas y lamento mucho ese retardo, porque la Banca es el instrumento más útil para el desarrollo del crédito en México.» Añadió que habia agotado todo lo que en este sentido se podía decir, en las conversaciones que en Paris tuvo con Maximiliano, sin lograr que prevaleciera en su espíritu la importancia de ese asunto, ya arreglado con banqueros franceses y ratificado por la Regencia; ahora abordaba otra vez con el Emperador de México la cuestión de un nuevo empréstito en los primeros meses del año de 1865, si los asuntos seguian en México una marcha regular y se comprendía la necesidad de cumplir los compromisos, particularmente los contraidos en la Convención de Miramar.

Desde el mes de Octubre de 1864 informaba á Bazaine Mr. Fould, diciéndole que la comisión de Hacienda establecida en Paris se encontraba ya en descubierto, no pudiendo cubrir las órdenes del gobierno mexicano, á causa de los compromisos contraídos en Miramar y las aplicaciones hechas por el Emperador Maximiliano para las legiones belga y austriaca.* Aun cuando el pago de los prestamistas se hiciera con regularidad, quedaria tan solo disponible una suma insignificante, lo cual no debia impedir que se insistiese en el cumplimiento de lo estipulado en la Convencion de Miramar. De los doce millones de francos de rentas al seis por ciento, apenas habian sido negociados nueve y medio millones, quedando lo

* Contrato concluido el 19 de Octubre de 1864 entre los Emperadores de Austria y de México, para el reclutamiento en el seno de los Estados austriacos, de los voluntarios destinados al servicio de México: I. Los voluntarios austriacos que se recluten para el servicio de México, no excederán por ahora, del número de 6,000 hombres de infantería y 300 marinos. Serán individuos que hayan cumplido su tiempo de servicio, ó que no estén sujetos al servicio militar. Ningun gasto será de la incumbencia del tesoro austriaco. II. Despues de seis años de servicio en México, los militares reclutados deberán obtener una licencia de seis meses, con el fin de volver al Austria, ó de solicitar de las autoridades austriacas permiso para permanecer en el país. III. El cuerpo comprenderá húsares y hulanos, con artillería é ingenieros. Seran hombres de buena moralidad; que no cuenten más de cincuenta años de edad; deben ser vigorosos y profesar la religion cristiana. IV. Los soldados y los sargentos (sub-oficiales) del ejército austriaco, autorizados para alistarse entre los voluntarios, podrán volver á entrar en aquel ejército despues de haber completado su tiempo de servicio. V. Se permitirá á cierto número de soldados de infantería austriaca, cazadores y cadetes de caballería, entrar al servicio de México. VI. (Este artículo contiene algunas disposiciones relati-

demas en títulos disponibles. Para continuar el camino de fierro hasta Paso del Macho y las expediciones militares, se le autorizaba á Bazaine para disponer de ocho millones de francos en letras del gobierno mexicano sobre los productos del empréstito en curso.

Era pedir mucho, querer que el nuevo régimen establecido en México, subviniera por sí solo á los gastos y que se ejecutara al pié de la letra la Convencion de Miramar, ¡quien sería capaz en tan pocos meses y en medio de la tormenta, de borrar la huella de cincuenta años de guerra civil y de organizar un país cinco veces mayor que la Francia? Gastos tan fuertes como los de organizar y transportar las legiones austriaca y belga, requerian por sí solos, enormes desembolsos que significaban cruentos sacrificios de la hacienda pública.

Mientras que Bazaine dirigia la expedicion sobre Oaxaca, habian continuado su desembarco en Veracruz, las legiones austriaca y belga, y se habian internado para Puebla y el Sur de México; la austriaca mandada por el general conde de Thun, la belga por el teniente coronel Van der Smissen, ya conocido y amigo de algunos oficiales superiores del ejército de Africa, donde habia estado en calidad de *attaché militar.* El mariscal Bazaine recibió bien á los nuevos contingentes de esas legiones, porque le permitian disminuir el efectivo de las tropas francesas, siendo este su mayor deseo, para satisfacer el de Napoleon, segun las repetidas órdenes que éste y el mariscal Randon le habian dado.

Pero no tardaron en aparecer los conflictos entre los franceses y los nuevos legionarios; ya el 1º de Febrero el general Thun pedia á Bazaine, qué le señalara la posicion que la fuerza austriaca habia de conservar frente al glorioso ejército francés, pues el Mariscal comprenderia muy bien, que los oficiales y soldados del ejército austriaco, debian conservar la dignidad de este ejército y nunca consentirian en ocupar la posicion en que se encontraba el ejército mexicano con respecto á las fuerzas francesas. «No habiendose estipulado regla alguna con respeto á este asunto, rogaba Thun á Bazaine que lo reglamentara lo mas pronto posible, "tomando por base las relaciones usadas entre los ejércitos de dos potencias aliadas.»

vas á la reincorporacion de los oficiales del ejército austriaco). VII (Cláusulas instituyendo una comision á fin de justificar que los hombres son propios para el servicio.) VIII. (Declaracion de que pierden el derecho de volver á entrar al servicio austriaco, si abandonan á México, ántes de esperar los seis años fijados por la Convencion.) IX. Que pierden todo derecho y títulos para con el gobierno austriaco, si no se presentan á sus agentes en las seis semanas, contadas desde el dia en que hayan dejado el servicio mexicano. X. al XII. (Estipulábase que las pensiones y gratificaciones con motivo de heridas, serian pagadas por el gobierno mexicano á los voluntarios que quedasen inválidos en el servicio, y se establecerían pensiones para las viudas y sus hijos.) XIII. y XIV. (Trataba de la posicion de los oficiales vueltos de México y de sus pensiones.) XV. Austria proveeria á México mediante el pago al contado, de las armas, vestuario y municiones. XVI. (Se provee á la subsistencia de los voluntarios hasta su salida de Trieste.) XVII. al XIX. (Trataban de sueldos, emolumentos, concesiones de terrenos, y demás que el gobierno mexicano haría á los voluntarios, al espirar la duracion del servicio.) XX. Las estipulaciones del convenio serían igualmente aplicables á los marinos. XXI. Los oficiales y soldados prestarían juramento de fidelidad al pabellon mexicano y reconocerían al Emperador Maximiliano como su jefe militar temporal. Quedó estipulado que el alistamiento se completaría el 15 de Enero de 1866 á más tardar, y que las ratificaciones serian cangeadas á los cuatro meses de su fecha

Esta petición pareció muy extraña á Bazaine, quien negó que al Ministro de la Guerra de Maximiliano ó al Emperador mismo perteneciera resolver la dificultad, pues era inaceptable para el Mariscal francés, que el general Thun se le comparara y que asimilara la situacion de las fuerzas francesas y las austriacas, á la de dos potencias aliadas, porque Austria, como nacion ó potencia, solamente tenia con México relaciones diplomáticas, y únicamente el ejército francés representaba á su nacion y servia bajo la bandera nacional. Tanto los belgas como los austriacos, eran voluntarios enganchados, habian de formar parte del ejército imperial-mexicano, y militaban bajo la bandera tricolor de la que derivaron el derecho de combatir.

En cuanto al ejército mexicano, seguía sosteniendo Bazaine su opinion que dominó tambien el ánimo de Maximiliano y fué: que aun quedaban en México causas de desórden; y que el ejército nacional estaba compuesto de elementos revolucionarios, por lo cual era necesaria en este país la presencia de un ejército disciplinado y con el sentimiento de fidelidad á su bandera; tal ejército no podia ser sino europeo, el único que podia consolidar las instituciones y dar seguridad á todos los intereses.

Una seccion compuesta de tropas de la legion austrica al servicio de México, apoyada por la caballeria al mando del teniente coronel Hermenegildo Carrillo, salió de Jalapa el 3 de Febrero al mando de D. Alfonso Kodolich, con direccion á Teziutlán.

Poco despues ocuparon los austriacos esa villa. Se habia incorporado al comandante Kodolich, venciendo fuerte jornada el Teniente coronel Carrillo el 5 de dicho mes. Encontraron á Teziutlan defendida por los republicanos, con alguna tropa regular procedente de Oaxaca, y salida antes de la rendicion. Kodolich organizó el ataque el dia 7 y despues de combatir mas de dos horas, desalojó á los que ocupaban la ciudad, haciéndoles sesenta muertos, muchos heridos y prisioneros, tomó ochenta caballos, veinte rifles, cinco cajones de parque, la bandera del Regimiento de la Legion del Norte, equipajes, mulas y la música de ese Regimiento. En el combate fué herido en un pié el comandante Kodolich y muerto un capitan austriaco. Los republicanos se retiraban con setecientos infantes y doscientos dragones que se dirigieron rumbo á Túxpan.

En seguida fué ocupada Zacapoaxtla por los imperiales, y el 18 del mismo Febrero se procedió á levantar actas de reconocimiento al Imperio, dirigiendo el asunto la autoridad política de Tatlauqui.

Informado Maximiliano de las dificultades que aparecian entre austriacos y franceses, por cuestiones de clasificacion militar, procuró evitar cualquier conflicto, aislando al cuerpo de ejército austriaco que concentró en Puebla, donde daba guarnicion; pero este paliativo no fué suficiente para impedir que se trastornara la organizacion militar, y habia de presentar peligros de consideracion el dia en que las circunstancias forzaran á la Division austriaca á obrar juntamente con los franceses.

Lisongeábase Maximiliano de que acudirian á México colonos de todas partes, no obstante que era evidente el estado de violencia en que el país se encontraba. Para favorecer la colonizacion crió una junta encargada de investigar qué terrenos estaban indebidamente ocupados y abrió negociaciones con los propietarios, habian de fijarse los lugares del territorio destinados á servir de centros de colonizacion, indicar los caminos que se deberian abrir para facilitar el acceso á esos puntos y preparar los proyectos de ley para asegurar á los colonos habitaciones y recursos de toda especie.

Preocupado con querer que su gobierno y su corte tuvieran las apariencias de los gobiernos y cortes en Europa, inauguró en 1865 una nueva órden, la del Aguila Mexicana, que declaró superior á la de Guadalupe. Queriendo ademas recompensar todo género de servicios, añadió á esa órden la de San Cárlos reservada para las señoras y la medalla del Mérito civil y la del Militar; tambien instituyó la órden de la Constancia, dividiéndola en dos clases, para los que hubieran servido en el ejército cincuenta ó veinticinco años. Se publicó un reglamento acerca de las presentaciones y ceremonias públicas, y respecto á los dignatarios de la Corona, así como para los funcionarios civiles y militares del Imperio. *

La órden del Aguila Mexicana fué instituida, para condecorar á los Soberanos, á los que contribuian al afianzamiento del Imperio de una manera señalada, á la prosperidad y gloria del pais. Fijó el órden de procedencias de los dignatarios de la Corona, así como de los funcionarios civiles, militares y eclesiásticos del Imperio.

A la vez que continuaban llegando á Veracruz los soldados de la legion austriaca y los belgas, empuñaban de nuevo las armas algunos de los jefes mexicanos indultados y poseedores de salvo-conducto, entre los cuales se contó Paulino Noriega. Los bienes de los jefes de guerrillas Rojas y Rochiu, fueron embargados. L'Estafette seguia atacando á Maximiliano porque no habia presupuesto, ni se ha-

Reglamento para las damas de palacio sobre la manera de llevar la Cifra de Su Magestad.— §. 1. Las damas de palacio siempre se la pondrán cuando estén de servicio. §. 2. Llevarán tambien la cifra cada vez que se presenten con vestido escotado, sea en la corte, ceremonias públicas, asistencias oficiales y bailes de etiqueta. §. 3. La usarán los domingos en la misa oficial, asi como en las funciones de Iglesia y otras ceremonias donde la corte concurra de uniforme ó frac, corbata blanca y condecoraciones. §. 4. Despues del fallecimiento de una dama de palacio, la cifra será devuelta por la familia al Gran Chambelan de S. M. la Emperatriz.

—Prescripciones para las Señoras sobre la manera de llevar las Ordenes extranjeras.—§. 1. Las Señoras que tengan autorizacion de llevar banda de condecoracion extranjera, se la pondrán cuando asistan á grandes comidas, tertulias y bailes de la corte, funciones de gala en el teatro y los dias de fiesta nacional, ó de corte. §. 2. Para la recepción de un Ministro extranjero ó á la comida que se le dé, se llevará siempre la banda del pais de ese representante, aunque se tenga la nacional, poniendo esta debajo de la otra,

Prescripciones sobre la manera de llevar la Orden de San Cárlos. §. 1. Las señoras que tengan la banda ó la cruz de San Cárlos la llevarán cada vez que se presenten con vestido escotado, sea en la corte, ceremonias públicas, asistencias oficiales ó bailes de etiqueta. §. 2. La gran cruz se llevará ademas con vestido alto en los casos siguientes: 1º Para los oficios del Jueves, Viernes y Sábado de la Semana Santa. 2.º Para la recepcion de embajadores ó ministros extranjeros. 3.º Para las funciones de Iglesia y otras ceremonias á las cuales concurra la corte de uniforme ó frac, corbata blanca y condecoraciones. §. 3. La cruz se llevará en los mismos casos que indica el artículo anterior, pero además en las visitas oficiales de establecimientos de caridad.

bia arreglado la administracion de justicia, ni liquidado las reclamaciones extranjeras, «de próroga en próroga, de tropiezo en tropiezo, se han perdido ocho meses en discutir cuestiones secundarias que una sola conferencia habria bastado á resolver.»

Por entonces se tenia en Yucatán tal seguridad acerca de una visita de Maximiliano, que el Ayuntamiento de Mérida había expedido una proclama anunciando que llegaría el Monarca del 28 al 31 de Enero; al mismo tiempo se anunció que arribaria una expedicion respetable de austriacos, precediéndoles el Sr. Boleslawski que visitó las principales poblaciones de la Península, para tomar los informes y datos respecto á la campaña contra los indios rebeldes.

Al finalizar el mes de Febrero (1865). salia de la capital del imperio con rumbo á Europa el consejero Schertzenlechner, que hacia 27 años estaba al lado de Maximiliano. Dejaba á este enfermo y agobiado del espíritu, al grado de no concurrir en esos dias á las tertulias de Palacio. El cambio de los hombres que establecieron el Imperio con otros de ideas liberales continuaba, sustituyendo en Puebla el Sr. J. M. Esteva al Sr. Fernando Pardo en la prefectura que este habia servido por espacio de un año nueve meses sin interrupcion, en época tan azarosa como difícil. La marcha del consejero de Maximiliano; la separacion del Sr. A Iglesias de la Secretaría particular y el cambio que se operaba en el Ministerio entregado á los franceses, eran indicios ciertos de la indentificacion radical para la política de Maximiliano, en sentido mas liberal aun, siendo dominantes las ideas del nuevo Ministro de Hacienda M. Bonnefonds, que venia á reemplazar á M. Cortá y llegó á Veracruz á mediados de Febrero, acompañado de su Secretario M. Huard.

Hay que recordar el fatal estado de penuria en que se hallaba el erario de Maximiliano, de lo que se derivaba la necesidad de buscar economías, pues ya del exterior no podian esperarse sino exiguos recursos supuesto que el empréstito nada avanzaba por la baja que habia sufrido á causa de la falta de suscritores, y miéntras llegaba el financiero ofrecido por Napoleón, seguian sus agentes con la direccion del ramo mas importante de la administración pública; Mr. Gerveson era visitador de rentas, é inspectores de Hacienda de Durango, Aguascalientes y Nuevo León, unos individuos llamados Sauvelle, Rentz y Rolland, teniendo que someterse el Imperio á la Intervencion francesa por imprescindible y lógica necesidad.

El 9 de Febrero de 1865, poco despues de medio dia, fué recibido el ministro inglés Mr. Peter Campbell Scarlett en audiencia solemne, y entregó á Maximiliano las cartas que le acreditaban Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Reino de la Gran Bretaña. Los carruajes de la Corte condujeron á Scarlett y volvieron á dejarle en su habitacion cuando terminó el acto.

Maximiliano recibió á principios de Marzo siguiente al Ministro de España, Marqués de la Rivera y al de Italia Conde de la Torre. El 5 de ese mismo mes, era recibido en audiencia pública, el ministro belga Mr. Blondel con la solemnidad de costumbre.

Aun despues de haber tenido verificativo las solemnes recepcione de los ministros de España, Itlalia y Bélgica, no cesaba de ejercerse sobre Maximiliano la

influencia francesa, que le obligó á las resoluciones tomadas en el gravísimo negocio de la aprobación de las leyes de la Reforma, y á tal grado llegaba la arbitrariedad de las autoridades francesas, que disponian á su antojo de la interpretación y aplicación de las leyes.

La libertad de que habia gozado la prensa fué interrumpida; dispuso Bazaine que el gefe de su gabinete llamara á los periodistas y amonestara severamente á los que habian hablado contra los consejos de guerra franceses, mostrándose los liberales muy exaltados, sobre todo despues que fué ejecutado el gefe republicano Romero; los periodistas que no acataran las advertencias, tendrian á su vez que ser juzgados por las mismas cortes marciales cuyos actos habian censurado; en seguida fueron reducidos á prision los editores responsables de la prensa pequeña. Esta sostenia que era muy grande el número de víctimas sacrificadas por las cortes francesas, sin pruebas suficientes y sin las garantías indispensables cuando se trata de la vida humana, y que era ya escandaloso el guarismo de esas víctimas inmoladas que se contaban por millares, considerando como bandidos á todos los que no se sometian al dominio de la Intervención. El Emperador no desapercibia tantos y tan repetidos homicidios; pero tenia que tolerar la inversion de facultades judiciales y no lograba evitar que fuese diezmada la población del país que quería gobernar.

Considerando Maximiliano, que la ley de imprenta expedida por la Intervención en Junio de 1863, no dejaba la facultad de discutir los actos del gobierno otorgada á los escritores, llamó á varios de éstos para oír su opinión sobre la materia. Los periodistas de entonces formaban tres grupos: los conservadores adictos á la institución imperial y á la persona del Emperador, aunque disgustados con la política y temerosos de sus consecuencias; los liberales adictos al Imperio y al monarca, deseosos de que éste siguiera sosteniendo los principios y los hombres de la administración liberal; el tercer grupo compuesto de los liberales que atacaban la Intervención y á los hombres que la trajeron y establecieron el Imperio, se esforzaba en reconocer y sancionar la política del Presidente Juarez, y minaba todo lo que podia servir de base á la consolidacion del nuevo régimen, calificádo de hecho material, y derivado solamente de la fuerza impuesta al país por las bayonetas extranjeras y no resultado del voto popular; en consecuencia reputaba por malos mexicanos á cuantos contribuyeron á establecerlo.

Algunos periódicos satíricos cuya publicacion se permitia en México combatian al gobierno de Maximiliano, principalmente á causa de la dureza con que procedian las cortes marciales. El *Buscapiés* publicó dos dias despues de la ejecucion de Romero un artículo titulado: "el Fusilamiento de Romero" empleando terrible ironía sarcástica; *La Cuchara* al dia siguiente intituló uno de sus artículos: « E Sr. Don Nicolás Romero» negando la justicia para haberlo ejecutado; *La Sombra La Orquesta y Los Espejuelos del Diablo* hacian coro á aquellos sus colegas.

Entónces Bazaine, tomando la defensa del gobierno de Maximiliano usó de los poderes que le conferia la guerra, hizo encerrar en la Acordada á los periodis-



D. José M. Esteva.

Ministro de Gobernación y Comisario imperial de la 2ª División del territorio. En su calidad de Ministro firmó la memorable ley de 3 de Octubre de 1865, y entre sus diversas disposiciones se distinguió la referente á abrir un concurso para la mejor comedia ó tragedia escritas por autores mexicanos, señalando dos premios de mil pesos á cada una.

Cuando después de las conferencias habidas en Orizaba, en Noviembre de 1866, regresaba Maximiliano á la capital del Imperio, con designio de convocar á la Nación para que eligiera un Congreso que resolviese sobre la definitiva forma de gobierno, le aconsejó en Puebla el Sr. José M. Esteva: que para obligar á Juárez á admitir proposiciones, debia antes vencerlo por medio de las armas, pues en combinaciones conciliatorias entran tan sólo los que dudan de su supremacía sobre sus contendientes.

influencia francesa, que le obligó á las resoluciones tomadas en el gravísimo negocio de la aprobación de las leyes de la Reforma, y á tal grado llegaba la arbitrariedad de las autoridades francesas, que disponian á su antojo de la interpretación y aplicación de las leyes.

La libertad de que habia gozado la prensa fué interrumpida; dispuso Bazaine que el gefe de su gabinete llamara á los periodistas y amonestara severamente á los que habian hablado contra los consejos de guerra franceses, mostrándose los liberales muy exaltados, sobre todo despues que fué ejecutado el gefe republicano Romero; los periodistas que no acataran las advertencias, tendrian á su vez que ser juzgados por las mismas cortes marciales cuyos actos habian censurado; en seguida fueron reducidos á prision los editores responsables de la prensa pequeña. Esta sostenia que era muy grande el número de víctimas sacrificadas por las cortes francesas, sin pruebas suficientes y sin las garantías indispensables cuando se trata de la vida humana, y que era ya escandaloso el guarismo de esas víctimas inmoladas que se contaban por millares, considerando como bandidos á todos los que no se sometian al dominio de la Intervención. El Emperador no desapercibia tantos y tan repetidos homicidios; pero tenia que tolerar la inversion de facultades judiciales y no lograba evitar que fuese diezmada la población del país que quería gobernar.

Considerando Maximiliano, que la ley de imprenta expedida por la Intervención en Junio de 1863, no dejaba la facultad de discutir los actos del gobierno otorgada á los escritores, llamó á varios de éstos para oír su opinión sobre la materia. Los periodistas de entonces formaban tres grupos: los conservadores adictos á la institución imperial y á la persona del Emperador, aunque disgustados con la política y temerosos de sus consecuencias; los liberales adictos al Imperio y al monarca, deseosos de que éste siguiera sosteniendo los principios y los hombres de la administración liberal; el tercer grupo compuesto de los liberales que atacaban la Intervención y á los hombres que la trajeron y establecieron el Imperio, se esforzaba en reconocer y sancionar la política del Presidente Juarez, y minaba todo lo que podia servir de base á la consolidacion del nuevo régimen, calificándo de hecho material, y derivado solamente de la fuerza impuesta al país por las bayonetas extranjeras y no resultado del voto popular; en consecuencia reputaba por malos mexicanos á cuantos contribuyeron á establecerlo.

Algunos periódicos satíricos cuya publicacion se permitia en México combatian al gobierno de Maximiliano, principalmente á causa de la dureza con que procedian las cortes marciales. El *Buscapiés* publicó dos dias despues de la ejecucion de Romero un artículo titulado: "el Fusilamiento de Romero" empleando terrible ironía sarcástica; *La Cuchara* al dia siguiente intituló uno de sus artículos: «E Sr. Don Nicolás Romero» negando la justicia para haberlo ejecutado; *La Sombra La Orquesta y Los Espejuelos del Diablo* hacian coro á aquellos sus colegas.

Entónces Bazaine, tomando la defensa del gobierno de Maximiliano usó de los poderes que le conferia la guerra, hizo encerrar en la Acordada á los periodis-



D. José M. Esteva.

Ministro de Gobernación y Comisario imperial de la 2ª División del territorio. En su calidad de Ministro firmó la memorable ley de 3 de Octubre de 1865, y entre sus diversas disposiciones se distinguió la referente á abrir un concurso para la mejor comedia ó tragedia escritas por autores mexicanos, señalando dos premios de mil pesos á cada una.

Cuando después de las conferencias habidas en Orizaba, en Noviembre de 1866, regresaba Maximiliano á la capital del Imperio, con designio de convocar á la Nación para que eligiera un Congreso que resolviese sobre la definitiva forma de gobierno, le aconsejó en Puebla el Sr. José M. Esteva: que para obligar á Juárez á admitir proposiciones, debía antes vencerlo por medio de las armas, pues en combinaciones conciliatorias entran tan sólo los que dudan de su supremacía sobre sus contendientes.

tas que calificó de delincuentes, é informó á Maximiliano de las medidas dictadas y de los delitos por los cuales procedia. La energía de Bazaine no fué bien recibida por Maximiliano y el círculo que le rodeaba; Mr. Eloin fué á conferenciar con Bazaine y á pedirle detalles sobre los hechos que se referian á los periodistas y explicaciones acerca de las medidas tomadas, el Mariscal se manifestó firme en sus resoluciones y el jefe del gabinete tuvo que inclinarse ante los hechos dejando á salvo su responsabilidad, segun lo manifestó en una carta.

Condenados los periodistas á varias penas, desde un mes á un añode prisión y de dieciseis á dos mil francos de multa, fueron indultados antes de ocho dias; valiéndose Maximiliano del pretexto del aniversario de su ascenso al trono, destrozó de una plumada toda la energía del Mariscal, y obró como lo habia hecho con los prisioneros de Oaxaca y con el levantamiento del bloqueo de los puertos, sin que ninguno de sus actos le hubiesen dado la popularidad que buscaba. *

Bazaine veia mal que se prodigaran las amnistías; se habia callado por ser el perdon una de las atribuciones de la regalia; pero estalló cuando supo que para uno de los indultados, redactor de "La Orquesta" y Secretario del Ayuntamiento, el Sr. Mateos, apenas salido de la prision habia pedido el ministro Cortés Esparza que continuara en el empleo. Entónces el mariscal, considerando que continuar en silencio era una debilidad, se quejó con el Emperador Maximiliano calificando esa medida de ultrajante; "declaro, le decia, que el procedimiento del ministro es un acto de alta inconveniencia, y que tengo derecho y obligacion de señalarlo á Vuestra Magestad. Encuentro en esa disposicion el espíritu de hostilidad que otros hechos recientes podrian comprobar y creo poder afirmar al Emperador, que el Ayuntamiento no se ha asociado á ese paso del mi-

---

* Los periodistas presos juzgados por el Consejo de Guerra que presidió el Coronel Huguenet, fueron: Francisco José Enciso, jóven estudiante, redactor del *Buscapiés*; José Rafael Franco, de la *Sombra*; Juan A. Mateos, de la *Orquesta*; Luis G. Iza, de la *Cuchara*; Sabás García, de los *Espejuelos del Diablo*; Manuel Villegas, editor de la *Orquesta* y Manuel Diaz que lo era de los *Espejuelos*.

Abierta la sesion á las doce del dia 3 de Abril, fueron identificados los presos y leyó su informe el capitan relator, quien acusó al *Buscapiés* porque al referir la ejecucion de Nicolás Romero, llenó con puntos suspensivos las tres cuartas partes de la primera columna, despues hizo una descripcion que el relator calificó de falsa y que constituia un ataque á la autoridad y á la paz pública. En otro artículo describia la situacion de su país con los más sombríos colores, viendo por doquiera ruinas y sangre, y con la mira de hacer un llamamiento á las malas pasiones. Tambien publicó que De Potier habia caido prisionero en poder de Riva Palacio, y que bien pudiera ser que hubiera represalias por la muerte de Romero. Durante la instruccion ofreció Enciso explicar ó retractarse de lo que habia escrito.

La *Sombra* fué acusada porque su redactor Franco asentó: que infatigables salvajes y audaces guerrilleros sostenian aun la agonizante República, que aun no habia muerto en los Estados de Chihuahua y Sonora, á los que el ruido de los cañones no era capaz de espantar, pues cuando llegara el momento de someterlos responderian con la Historia de Esparta y Atenas en la mano. Estas frases, algunas de las cuales aparecian entre paréntesis y con reticencias, fueron calificadas por el relator á propósito para turbar la paz pública. La *Sombra* asentó: "que las Cortes Marciales mataban el prestigio de la moralidad del país," cuyo parecer fué calificado de ataque á la autoridad. Tambien manifestó ese periódico, en el mismo artículo, "que pudiera muy bien producirse un conflicto entre los fieros americanos del Norte y los franceses," siendo este parecer una circunstancia agravante según el relator, lo mismo que el artículo del Sr. Franco, dedicado á Nicolás Romero en el que dijo]

nistro, que el cuerpo municipal no acepta la solidaridad." "Me limito á señalar esos hechos á la alta apreciacion de Vuestra Magestad, asegurándole de nuevo, que, centinela vigilante y resuelto, ilustraré lealmente al Emperador, llamando su atencion acerca de las personas que le rodean, que son admitidas en sus consejos; pero cuya influencia ó accion puede ser hostil al gobierno y al principio de autoridad que representa."

Segun Bazaine la prensa se complacia en sembrar diariamente la inquietud, en propagar dudas sobre la duracion y la solidez del Imperio y no perdonaba á los defensores de éste; esparcia abominables calumnias acerca de las costumbres de los austriacos, contribuyendo á producir sangrientos desórdenes en Puebla, donde el general Brincourt se habia captado las simpatías y recibieron mal que el Emperador ordenara que el reemplazo de los franceses fuera por los austriacos.

Tambien *La Estafette* fué amonestada, pues así como *La Era* atacaba al Imperio. Aquel periódico tuvo que suspender un dia su salida, por haber sido llamado todo el personal de la redaccion, el 2 de Mayo, á comparecer y declarar ante el juez de lo criminal, en un incidente relativo al apercibimiento que el periódico recibió. La prensa francesa creia que se queria hacer extensivo á ella el silencio y la abstencion impuesta al periodismo mexicano. *La Estafette* rectificó en esos dias las equivocaciones en que incurrió el mariscal Forey en su discurso sobre México, en el Senado, al referirse al jefe republicano Porfirio Diaz, á quien segun el periódico francés, confundió con Porfirio García de Leon, é hizo notar que los hechos atroces á que aludió el Mariscal, fueron obra de las guerrillas de Rojas y Simon Gutierrez en el Sur de Jalisco.

La Estafette recordó las consideraciones con que fué tratada por el general

---

"que el reo habia sido juzgado al vapor. La Historia le asignará el lugar que le corresponde." Otro cargo hecho á la *Sombra* fué el que se permitió publicar artículos sobre el manejo de los voluntarios austriacos.

A la *Orquesta*, redactada por Mateos, le reprochaba el relator un solo artículo titulado "Las Cortes Marciales," siendo agravante que el redactor fuese Secretario General del Ayuntamiento de México y por lo mismo el más caracterizado de los acusados; Mateos dijo: "La justicia, siempre severa, no debe hacer alarde de su poder en el cadalso.... La sociedad que teme la justicia es criminal. Caín buscaba las sombras de la noche, Junio Bruto hizo decapitar á su hijo en pleno dia ....la ejecucion de Romero se hizo en las sombras de la noche, pero la Historia velaba." Interpretaba el relator que Mateos habia querido decir: "que la Corte Marcial que condenó á Romero, cometió un crímen" y en tal sentido la autoridad y sus agentes habian sido atacados violentamente. Defendióse Mateos declinando la responsablidad de sus escritos en los editores, á quienes habia excitado empeñosamente á examinarlos antes de que les dieran publicidad. Despues se declaró por medio de una carta, el único responsable. La *Cuchara* sostuvo que Romero fué un mártir.

Los *Espejuelos* anunciaron que los diversos Ministerios iban á ser entregados á extranjeros, y con tal motivo hacia un llamamiento á la multitud que no entiende cosa alguna mas allá de las corridas de toros. Esto fué considerado por el relator como un llamamiento á la discordia. Ademas la *Cuchara* aseguraba que el Presidente Lincoln declaró, que tomaba bajo su proteccion á los republicanos de México, y en su artículo del 20 de Mayo, titulado "Parte Religiosa" dijo Don Sabás García: "Conviene estar atentos á lo que se predica ardientemente en la plaza de Mixcalco;" en otro párrafo de la misma parte religiosa dijo: "las ejecuciones hechas á toda prisa, se parecen á las venganzas personales." Refiriéndose á Nicolás Romero aseguró que se confirmaba que este y once de

Lagarde en la época en que dominó la reaccion, y las calificaba superiores á la brusquedad de que acababa de ser víctima con el Imperio establecido por franceses. *La Era* pidió el establecimiento de una direccion de la prensa, y anunció que en Francia iba á causar sorpresa la noticia de que los periodistas franceses eran tratados como enemigos por el gobierno dimanado de la Intervencion francesa.

Para socorrer á Oaxaca, despues de los estragos sufridos en el sitio que sostuvo, envió Maximiliano diez mil pesos, que deberian ser repartidos entre los más necesitados. Nombró intendente general de la Lista civil de la Casa Imperial á D. Martin Castillo y Gran Maestro de Ceremonias al Sr. Francisco S. Mora. El 15 de Marzo nombró Subsecretario de Hacienda á D. Félix Campillo y el 19 fué designado Director de la Marina Imperial mexicana el teniente de Marina Mr. L. Detroyat.

Insistia Maximiliano en que los cementerios estuvieran bajo la inspeccion de la autoridad civil, exclusivamente administrados por la autoridad política, y que se facilitara el acceso á esos sitios, de los ministros de cualquier culto. Tambien quedó bajo la inspección de las autoridades políticas el ramo de la instruccion pública.

Maximiliano entregó la dirección de las aduanas marítimas del Golfo al francés José Luis Rolland y las del Pacífico al de igual nacionalidad J. Descaq; los agentes de ellos en las aduanas fueron tambien franceses. Abolió las leyes que concedian al gobierno facultad de conferir grados militares, por ser perjudicial para el servicio público que se representaran empleos puramente nominales.

Alentó con frases alhagüeñas á las fuerzas que en el Sur de México mandaba el gefe A. O. de la Peña, situadas en Iguala, donde se organizaba una expe-

---

sus soldados habian sido ejecutados, y terminaba el artículo con esta significativa frase: "Poco tiempo," con una viñeta que representaba un monumento fúnebre sobre el cual aparecia un perro acostado entre hojas de ciprés, lo que indicaba que amigos fieles velaban por la memoria de Romero. Los editores Diaz y Villegas fueron puestos en libertad.

A los acusados se les aplicó el párrafo 2 ° del capítulo de la Ordenanza de 18 de Noviembre de 1863, concordante con la nota del Ministro de Justicia de Maximiliano fechada el 30 de Junio de 1864. Los reos manifestaron en su defensa las razones que cada uno de ellos creyó oportuno exponer; los defensores alegaron incompetencia en el tribunal, ¿en virtud de qué ley, dijeron, los acusados que son mexicanos y á quienes se imputaron delitos de imprenta, son traídos ante el Consejo de Guerra? El artículo 6 ° del Código de Justicia militar, no era aplicable á aquella causa, y segun la carta de 9 de Agosto de 1864, dirigida por el Emperador á su Ministro de Estado, no se refería á los tribunales franceses, sino á los mexicanos; el decreto de Forey reglamentando la imprenta, dispuso que los tribunales del país entendieran en los delitos de imprenta. El tribunal declaró por unanimidad, que sí era competente. El comisario imperial apoyó los cargos formulados por el relator, insistiendo principalmente sobre la culpabilidad de Mateos, por ser empleado del gobierno. La defensa insiste sobre lo alegado por los acusados al formar la instrucción; alguno solicita la indulgencia del tribunal para sus clientes. Después de nuevas explicaciones y rectificaciones de estos, entra el Consejo en deliberacion y á las diez del dia 4 de Abril pronuncia la sentencia.

El redactor del *Buscapiés* es sentenciado á un mes de prision y 16 francos de multa; el de la *Sombra*, á tres meses y 500 francos; el de la *Orquesta*, Sr. Mateos, á un año de prisión y 2,000 francos; el de la *Cuchara*, á dos meses de prision y 100 francos y el de los *Espejuelos del Diablo*, á un mes y 16 francos de multa.

En seguida estos periodistas fueron indultados por Maximiliano.

dicion contra Acapulco, habiéndose reconcentrado las guerrillas de republicanos en el Distrito de Tlapa.

Entre las disposiciones que más desórden introdujeron en la administracion de Maximiliano, se enumeró la nueva organización dada al ministerio de la guerra en el que se hicieron divisiones y clasificaciones confusas é innecesarias.

Maximiliano dividió el territorio del Imperio en cincuenta Departamentos. *

Esta division del territorio en tantas entidades políticas fué exagerada y contraria á la economía, pues aumentó considerablemente el número de los funcionarios públicos, retribuidos por el erario imperial.

En los primeros dias de Febrero (1865) era sabido como cosa cierta, que Maximiliano aplazaba el viaje á Yucatan; pues que el solo anuncio de la nueva ausencia del Soberano, habia llenado de incertidumbre y temores á los amigos del Imperio y de alegres esperanzas á sus enemigos. El viaje quedaba diferido para más tarde. En cambio el general Galvez, con fuerzas de su mando, se trasladaria á las comarcas yucatecas para hacer la guerra á los sublevados, habia salido de Jalapa á fines de Enero con rumbo á Huatusco, reemplazando á sus tropas las austriacas. El envio de soldados extraños al clima de Yucatan, en las condiciones en que se hacia aquella guerra, siempre habia probado muy mal y se sabia que era mejor, para la pacificacion de la Península, organizar bien sus milicias, encargar la vigilancia y direccion de las líneas fortificadas á jefes de antemano experimentados en las hostilidades con los indios, y obtener de las autoridades inglesas de Belice, que no dieran abrigo, ni armas y municiones á los enemigos de la civilizacion.

Atacado el Comisario Imperial por sus actos, fué defendido en la prensa por el Sr. Arredondo. Por entonces llegaba á Mérida el ayudante de campo de Maximiliano, el Sr. Boleslawski y otros oficiales austriacos, comisionados para tratar con el Comisario Imperial el mismo asunto de la guerra contra los rebeldes del Oriente y del Sur.

La situacian de Yucatan si no alhagüeña, no era peor que la que guardara en los últimos años, aunque la disolucion de las milicias locales amenazaba dar sus funestos resultados y la reciente invasion de los indígenas pudo ser considerada como uno de los primeros efectos de tal medida, á la que se opuso enérgicamente el Sr. Nicolí, hijo de aquella Península, reprobando el desarme y licenciamiento de la guardia nacional; despues se modificó la disposición con respecto á los puntos de la línea frente á los sublevados.

El 21 de Febrero (1865) llegaba á Mérida el general Galvez con su Estado Mayor, y fué obsequiado en la misma tarde por el Comisario Imperial con una

* Fueron los siguientes. Yucatan, Campeche, Laguna, Tabasco, Chiapas, Tehuantepec, Oaxaca, Ejutla, Teposcolula, Veracruz, Túxpan, Puebla, Tlaxcala, Valle de México, Tulancingo, Tula, Toluca, Iturbide, Querétaro, Guerrero, Acapulco, Michoacan, Tancítaro, Coalcoman, Colima, Jalisco, Autlan, Nayarit, Guanajuato, Aguascalientes, Zacatecas, Fresnillo, Potosí, Matehuala, Tamaulipas, Matamoros, Nuevo Leon, Coahuila, Mapimí, Mazatlan, Sinaloa, Durango, Nazas, Alamos, Sonora, Arizona, Huejuquilla, Batopilas, Chihuahua, California.

comida, á la que asistieron las autoridades locales; en la mañana siguiente entraron sus fuerzas que contaban setecientos hombres. Los donativos para la campaña por medio de suscricion pública ascendian á cuarenta y un mil pesos.

Grandes esperanzas se tenian en el resultado de la campaña: pero á la vez se formulaban graves quejas acerca de la situacion política de la Península; se acusaba al Comisario Salazar Ilarregui, de haber dictado providencias inoportunas que habian amortiguado el entusiasmo de la poblacion por el Imperio, siendo una de ellas la que le puso en pugna con el Ayuntamiento de Mérida, que fué condenado á un mes de prision en la fortaleza de San Benito, por defender á un policía que habia cumplido con la consigna recibida de esa corporacion. En cambio, firmaba un contrato con el Sr. Arrigunaga para la construccion de un ferrocarril entre Mérida y Celestum, iba á establecer telégrafos y sobre todo tenia fija su atencion y ejercia grandes esfuerzos para llevar adelante la guerra contra los indígenas segregados, siendo esta de trascendental importancia para los yucatecos. Las esperanzas disminuyeron por el accidente ocurrido entre el general Galvez y el policía, resultando que apoyado aquel por el Comisario Imperial, renunciara el Ayuntamiento que fué castigado y obtaron por la prision los regidores reemplazados por otros que nombró el Comisario.

Si en la frontera del Sureste no mostraba gran consistencia el Imperio, mucho menos la tenia en la del Norte. Habiéndose reunido en Laredo-Texas el general D. Mariano Escobedo y el coronel D. Nicolás Gorostieta, pasan el 7 de Febrero al territorio mexicano y se posesionan pacíficamente de la Villa de Laredo. El dia 12 emprendieron la marcha para Piedras Negras, saliéndoles al encuentro fuerzas imperialistas al mando de Patiño y de Rios; los soldados de éstos se unieron á los republicanos, huyendo los dos jefes con parte de los que les seguian. El 5 de Marzo atacan los juaristas en número de trescientos á Piedras Negras, defendida por Vicente Garza con igual fuerza que los asaltantes, formando éstos tres columnas, una al mando del coronel Naranjo y las otras dos á las de los comandantes Saenz y José Martinez. Garza se replegó á sus últimos atrincheramientos, en tanto que los asaltantes concluian con sus municiones y se retiraron sin ser perseguidos aunque se aproximaban las fuerzas de Florentino Lopez y Tabachinski procedentes de Monterrey y el Saltillo.

Lopez llegó á Piedras Negras y despues de haber mandado fusilar á cuatro individuos, se dirigió con 800 hombres y cinco piezas de artillería sobre los republicanos que se habian dividido, llevando Escobedo la mayor parte por el camino viejo de Lampazos, en tanto que Naranjo se situaba á la derecha de los imperialistas, lo que obligó á Lopez á dividir tambien sus fuerzas y regresó á Monterrey y Saltillo, dejando á Escobedo que siguió su marcha por Candela y Monclova, y se incorporó á la Division del general Negrete.

Tabachinski, que habia seguido al coronel Naranjo, cayó en una emboscada donde quedó muerto, siendo derrotados sus doscientos y tantos secuaces. Naranjo continuó su proyecto de tomar á Piedras Negras, hácia donde se dirigió.

En el centro de la República encontraban los imperiales séria resistencia; la villa de Zacapoaxtla fué ocupada por una seccion de franceses y austriacos, despues de alguna resistencia que presentaron los indios cuautecomacos, abandonándola para convertirse en agresores poco despues. Retirada la parte francesa de las fuerzas imperiales que emprendieron las operaciones en aquel rumbo, quedó únicamente la austriaca engrosada por una seccion de los de Zacapoaxtla. A las dos de la mañana del dia 3 de Marzo fué atacada la localidad por los indígenas republicanos en número de 1,300, y aunque los rechazaron los austriacos haciendo siete muertos á los que habian logrado penetrar hasta dos cuadras del centro, se llevaron sus heridos. Los republicanos siguieron hostilizando á los austriacos, pero sin emprender nuevo formal ataque. La fuerza de aquellos se componía de indígenas cuautecomacos y otros de Tetela del Oro y Zacatlan, reconocian por jefe á D. Fernando Ortega que tenia el titulo de Gobernador del Estado de Puebla y su cuartel general en el pueblo de Ixtepec, al Norte de Zacapoaxtla y disponia de casi todos los pueblos de la Sierra.

El dia 14, un destacamento de austriacos y veinte voluntarios de Tlatlauqui cayeron en una emboscada y una parte pereció quedando prisioneros los otros; regresaron solamente á Zacapoaxtla tres de los austriacos y ocho voluntarios; los prisioneros austriacos fueron llevados á Ixtepec.

Los desmanes cometidos en Puebla por los soldados austriacos, dieron motivo á un gran alboroto que se asemejó á una sublevación contra el Imperio; se expidieron bandos y providencias ejecutivas, y fueron sentenciados á muerte y fusilados tres poblanos. Comenzaron los austriacos allí sus hechos militares bajo malos auspicios.

Desde principios del mes de Marzo, la custodia del Departamento de Puebla y de su capital, fué transferida á las tropas austriacas que mandaba el general conde de Thun. Apenas habian ocupado su puesto, cuando los rumores más odiosos de hechos infames comenzaron á circular, excitando en contra de aquellas la indignacion popular, é hicieron explosion al proferir algunos grupos populares gritos y lanzar piedras al paso de los soldados austriacos. La noche del 18 de ese mismo mes, una patrulla de ellos apresó á cinco individuos del pueblo que fueron llevados ante la corte marcial y sentenciados á muerte, cuya sentencia se ejecutó el dia 20 solamente en tres.

En la noche del 17 se formaron en Puebla reuniones tumultuosas al grito de: «Mueran los austriacos.» Patrullas de éstos salieron á recorrer la ciudad, y fueron insultados, se les lanzaban piedras y contestaron los agredidos con disparos al aire. La efervescencia aumentó al siguiente dia y los excesos del motin revistieron mayor gravedad; una seccion á las órdenes del mayor Polak, encontró á un ginete mexicano y pretendió su arresto sin conseguirlo, porque el agredido huyó; se le disparó y entonces tiraron de las casas cercanas sobre los austriacos; éstos contestan á balazos; una turba armada se dirige al palacio del Ayuntamiento, donde los austriacos se habian refugiado y atrincherado, y por toda la ciudad se

verifican sangrientos encuentros entre los voluntarios extranjeros y los mexicanos. Grande fué el esfuerzo del general Thun para dominar las resistencias; arresta á los principales motinistas y los hace conducir delante de la corte marcial que los sentenció á la última pena, ejecutada sin dar tiempo á la revisión. Entonces el coronel Jeanningros pudo llevarse de Puebla las pocas compañías de franceses que aun quedaban allí. Mala fué la recepcion que tuvieron las tropas austriacas y el recuerdo de aquellos sucesos subsistió más tiempo que el de la duración del Imperio. *

Apoyado el Mariscal Bazaine en la confianza que inspiraba á Napoleon y al ministro de la guerra, no temía que el general Douay regresara en calidad de segundo en jefe, aunque la rivalidad entre ambos generales pronto trascendió en el ejército francés, formandose una situacion perjudicial para ambos.

Maximiliano procuraba intimar cordiales relaciones con el cuartel general y desde el 1º de Marzo se estableció el sistema de comunicaciones cotidianas, que tenia la ventaja de simplificar las correspondencias; se abrian dos registros, uno en el cuartel general y otro en el gabinete del Emperador, que tenia una sección militar presidida por el coronel Loysel, encargado de dirigir la correspondencia del gabinete, en tanto que el teniente coronel Napoleón Boyer dirigia la del cuartel general. Cada libro llevaba dos columnas, en una iban los informes, proyectos y demás y en la otra las respuestas ó los pareceres, permitiendo este sistema usar de rapidez y concision, útiles y favorables para la buena marcha de la administración.

La ruptura entre Maximiliano y Bazaine se acentuó por las observaciones que los periódicos franceses hicieron á varios decretos imperiales, habiendo recibido una *primera advertencia L'Estafette* y *L'Ere Nouvelle*, al dia siguiente al en que se publicó la ley de imprenta, hecho que el Mariscal atribuia á la actitud tomada contra cierta porcion de la prensa mexicana y á la condenacion de esta por el Consejo de guerra: *L'Estafette* dijo que era imposible que Maximiliano pudier gobernar con hombres de partido y elementos hostiles á la idea francesa, y en manera alguna adictos al Emperador.

Era muy urgente para Maximiliano adquirir recursos pecuniarios y se interesaba mucho en el segundo empréstito que al fin se logró en Paris, dando algun respiro á la situacion atribulada en que se hallaba el Imperio. La consecución de este empréstito tuvo mayor significado, pues fué la afirmacion de que aun permaneceria por largo tiempo el ejército francés apoyando su obra en México, auxilio necesarísimo para los imperialistas, que alimentaban entónces tan grandes como engañosas esperanzas, debido á la sumision que verificaban hombres y fuerzas de los republicanos.

Los huastecos iban logrando ganar tiempo y adquirian fuerzas y recursos, por

* En Puebla se declaraba el 19 de Marzo el estado de sitio, prohibiéndose la reunion de más de tres personas en las calles despues de las siete de la noche y tambien se prohibió la portacion de toda clase de armas, mientras durara la alarma causada por el choque entre la guarnicion austriaca acusada de actos odiosos y el pueblo de aquella ciudad, choque terminado tan solo por la intervencion de la legion extranjera.

medio del armisticio. Velarde, el jefe imperialista, no podia impedir que sus contrarios procedieran de otra manera. Las fuerzas de Huejutla estaban en Tancanhuitz á principios de Marzo y acaparaban á toda prisa maíz, arroz y frijol, impusieron una contribucion de dos reales por persona y un préstamo extraordinario á los pueblos, á la vez que hacian la recluta en grande escala.

Los principales jefes de la Huasteca, no obstante haber enviado á México comisionados para los arreglos de que tanto se habia hablado, proporcionaron á las caballerías procedentes de Oaxaca, llegadas á Huejutla, municiones y otros recursos para que siguieran rumbo á Tamaulipas á incorporarse con Carbajal. Facilitáronles cincuenta hombres conocedores del terreno, que los llevaron por caminos en que no se encontraran con el jefe imperialista Velarde y fueron á salir á 25 leguas de Tamuin.

Ugalde había mandado á los gefes que quedaban al frente de las tropas republicanas, que observaran con religiosidad el armisticio; y á pesar de ello faltaron á lo pactado los gefes Escamilla y Candelario Castro que seguian haciendo su voluntad en Tancanhuitz y sus inmediaciones, lo mismo que hicieron varios capitanes de guerrilla.

El armisticio no fué observado por las fuerzas de Huejutla al mando de Alvarado, y otras que se dirigieron á diversos puntos, llegando una partida hasta cerca de Zacualtipam.

El foco de los republicanos estaba en Huejutla que seguia proporcionando recursos contra el Imperio, á pesar de los convenios concluidos en Ahuatipan. El 10 de Marzo 600 hombres que componian la guarnicion de Huejutla, agregados á trescientos de los que atacaron á Túxpam y se abrigaron en esa ciudad, se preparaban para atacar á Tantoyuca y Chicontepec que eran adictos al Imperio.

Los republicanos Jesus Sanchez y Anselmo Gómez, habian entrado al pueblo de Tempoal en los primeros dias de Febrero y cometido sus acostumbradas depredaciones hasta llegar á plagiar á varias personas. Por esos dias penetraba al Real del Monte la fuerza del cabecilla Noriega, y partió de Pachuca, á batirlo el comandante Jacinto Ordoñez.

El puerto de Túxpam fué atacado el 21 de Febrero, (1865) á la una de la tarde por las fuerzas fronterizas salidas de Oaxaca y trescientos papantecos al mando del coronel Gerónimo Treviño, con media batería de montaña. Defendian la plaza los marineros de la cañonera francesa "Colbert" unidos á las secciones de 100 individuos de Temapache y 150 del mismo Túxpam. El ataque fué dirigido sobre los cerros del Hospital, el Campanario, la Cruz y el Zapote. Los defensores de la plaza cedieron en los primeros momentos; pero á la una de la madrugada se retiraron los asaltantes llevándose sus heridos y despues de enterrar sus muertos. Era prefecto de la plaza D. Pablo L. Lamar y mandaba en el cerro de la Cruz D. Enrique Llorente, en el del Hospital D. Andrés del mismo apelativo y en el del Zapote D. Pedro N. Martos, siendo comandante de la plaza D. Manuel J. Llorente. En el ataque dado á ese puerto con la fuerza unida á la legion del Norte, fueron



Don Macario Belle de Cisneros,
Prefecto Político Imperial de Pachuca.
Las guerrillas de los republicanos, creciendo constantemente en los alrededores de aquella ciudad, obligaron á las autoridades imperialistas á ejercer sin descanso severa vigilancia que muchas veces pudo calificarse de tiránica.

medio del armisticio. Velarde, el jefe imperialista, no podia impedir que sus contrarios procedieran de otra manera. Las fuerzas de Huejutla estaban en Tancanhuitz á principios de Marzo y acaparaban á toda prisa maíz, arroz y frijol, impusieron una contribucion de dos reales por persona y un préstamo extraordinario á los pueblos, á la vez que hacian la recluta en grande escala.

Los principales jefes de la Huasteca, no obstante haber enviado á México comisionados para los arreglos de que tanto se habia hablado, proporcionaron á las cabellerías procedentes de Oaxaca, llegadas á Huejutla, municiones y otros recursos para que siguieran rumbo á Tamaulipas á incorporarse con Carbajal. Facilitáronles cincuenta hombres conocedores del terreno, que los llevaron por caminos en que no se encontraran con el jefe imperialista Velarde y fueron á salir á 25 leguas de Tamuin.

Ugalde había mandado á los gefes que quedaban al frente de las tropas republicanas, que observaran con religiosidad el armisticio; y á pesar de ello faltaron á lo pactado los gefes Escamilla y Candelario Castro que seguian haciendo su voluntad en Tancanhuitz y sus inmediaciones, lo mismo que hicieron varios capitanes de guerrilla.

El armisticio no fué observado por las fuerzas de Huejutla al mando de Alvarado, y otras que se dirigieron á diversos puntos, llegando una partida hasta cerca de Zacualtipam.

El foco de los republicanos estaba en Huejutla que seguia proporcionando recursos contra el Imperio, á pesar de los convenios concluidos en Ahuatipan. El 10 de Marzo 600 hombres que componian la guarnicion de Huejutla, agregados á trescientos de los que atacaron á Túxpam y se abrigaron en esa ciudad, se preparaban para atacar á Tantoyuca y Chicontepec que eran adictos al Imperio.

Los republicanos Jesus Sanchez y Anselmo Gómez, habian entrado al pueblo de Tempoal en los primeros dias de Febrero y cometido sus acostumbradas depredaciones hasta llegar á plagiar á varias personas. Por esos dias penetraba al Real del Monte la fuerza del cabecilla Noriega, y partió de Pachuca, á batirlo el comandante Jacinto Ordoñez.

El puerto de Túxpam fué atacado el 21 de Febrero, (1865) á la una de la tarde por las fuerzas fronterizas salidas de Oaxaca y trescientos papantecos al mando del coronel Gerónimo Treviño, con media batería de montaña. Defendian la plaza los marineros de la cañonera francesa "Colbert" unidos á las secciones de 100 individuos de Temapache y 150 del mismo Túxpam. El ataque fué dirigido sobre los cerros del Hospital, el Campanario, la Cruz y el Zapote. Los defensores de la plaza cedieron en los primeros momentos; pero á la una de la madrugada se retiraron los asaltantes llevándose sus heridos y despues de enterrar sus muertos. Era prefecto de la plaza D. Pablo L. Lamar y mandaba en el cerro de la Cruz D. Enrique Llorente, en el del Hospital D. Andrés del mismo apelativo y en el del Zapote D. Pedro N. Martos, siendo comandante de la plaza D. Manuel J. Llorente. En el ataque dado á ese puerto con la fuerza unida á la legion del Norte, fueron



Don Macario Belle de Cisneros,

Prefecto Político Imperial de Pachuca.

Las guerrillas de los republicanos, creciendo constantemente en los alrededores de aquella ciudad, obligaron á las autoridades imperialistas á ejercer sin descanso severa vigilancia que muchas veces pudo calificarse de tiránica.

matados dieciseis martinicos; la tropa mexicana que guarnecia la plaza tuvo que retirarse á un fuerte colocado en una altura, mientras tanto les llegaban los refuerzos que consistieron en 300 hombres de marina.

Con la legión del Norte iban: el Ligero Llave, algunos dispersos de Tlacolulam y los papantecos, y la dirigian los gefes Lara y Martinez al mando de Treviño. Los republicanos dieron una carga tan fuerte al cerro del Hespital, que llegaron á la contra escarpa y se batieron á la bayoneta.

El general Treviño con sus doscientos ginetes dejó á Huejutla el 12 de Marzo y llegó á Tancanhuitz el 15, de donde salió á media noche y sin tocar á Valles y Tamuin se dirigió hacia Aquismon, en donde le esperaba una partida de las fuerzas de Alvarado para proteger su retirada y guiarlo á través de la sierra del Sabinal, logrando no ser molestado por los imperiales que, al mando de Velarde, ocupaban á Tamuin y Valles. Después tomó el rumbo de Piedra Gorda y San Diego y pasó entre Tula y Santa Bárbara. En Tamaulipas y Nuevo Leon, encontraba ya partidas republicanas que le prestaron el apoyo que tanto necesitaba su asendereada y mermada fuerza.

El coronel Mendez que continuaba sosteniendo la insurreccion en Tamaulipas, permanecia por Linares y Rio Blanco en acecho de los intervencionistas, á cuyos prisioneros fusilaba luego que caian en sus manos, ejerciendo el derecho de represalias. La resistencia á la Intervencion subsistia por muchas partes, organizada en varias localidades.

Al comenzar el mes de Marzo, era grande la actividad de las fuerzas imperialistas en Tamaulipas; los coroneles Larrumbide y Gayon estaban en el interior del Departamento de Matamoros; el comandante Bosch entre Ciudad Victoria, Croix y Soto la Marina, con algunas tropas del jefe Cortina, en busca de Carbajal que se hallaba en la hacienda de San José de las Rucias con trescientos hombres. Dupin se habia dirigido á la Villa de Presas con cuatrocientos para impedir el paso de los republicanos por la Huasteca.

En Matamoros eran aprehendidos poco despues, el 14 de Marzo, por órden del general Mejia cincuenta individuos entre mexicanos y americanos del Norte, acusados de estar en connivencia con Cortina pronunciado de nuevo contra el Imperio; de este jefe se decia, que esa misma noche atacaria la plaza de Matamoros que estaba en consternación; el cónsul de los Estados Unidos había cerrado sus oficinas, por no ser posible que lo reconociera oficialmente el general Mejía, segun acuerdo de Maximiliano y aun le fueron dadas órdenes para que en el término de ocho dias saliera de la plaza. Cortina se declaró contra el Imperio con 600 hombres, en las cercanias de Camargo.

La conflagración que cundia en los Departamentos de Tamaulipas y San Luis, tuvo su foco en el pueblo de Santa Bárbara, donde los republicanos, aprovechando cien fusiles que el general Mejía dejó á la municipalidad, se pronunciaron el 17 de Abril contra el Imperio y autoridades locales. Para batirlos envió la autoridad de Tula un destacamento que hizo varios prisioneros y luego regresó. A los

pronunciados se agregaron partidas de Victoria, Escandon, Morelos y de varios ranchos, llegando á formarse un cuerpo de quinientos hombres, que se sostenian con el treinta por ciento cobrado á los efectos procedentes de Tampico y con los bienes confiscados á los adictos al Imperio.

El 17 de Mayo salió de Tula otra fuerza, que nada consiguió contra los republicanos que se reunieron en Santa Bárbara y otros puntos con las fuerzas del coronel Mendez y tomaron á Tula, de donde se retiraron rumbo á Victoria y al mismo Santa Bárbara á mediados de Junio, dejando en Palmillas y Jaumave alguna fuerza. La conflagracion de Tamaulipas cundió por la Huasteca y llegó al interior de la Nación.

Coincidia esa actividad con la reaparicion de los gefes republicanos Escobedo, Naranjo y Gorostieta, con fuerza considerable en el Distrito de Rio Grande. Para batirlos fué enviado el general Lopez con una columna de 600 soldados. En cambio presentábanse en la ciudad de Teziutlan el gobernador republicano del Estado de Veracruz y algunos otros individuos de nota, que habian permanecido combatiendo al Imperio en la costa veracruzana y ofrecieron retirarse á la vida privada. *

En el Estado de México ocupaba á Zimapan el capitan imperialista Landaverde, con voluntarios de Tolimán y Cadereyta, y quitó al guerrillero Fragoso algunos caballos y armas; ocupaban los imperialistas, á mediados de Marzo, (1865) la ferreria de la Encarnacion, amenazada por las guerrillas de Fragoso, Martinez y Terrazas. A Pachuca llegaba procedente de Huejutla el coronel D. Ignacio Ugalde, en union de algunos oficiales, y con salvo-conducto del general L'Heriller.

La sumision más importante fué la de las fuerzas de Huauchinango, á cuyo frente estaba el general Rafael Cravioto y cuyas actas fueron publicadas en el Diario del Imperio** número 63 del 23 de Marzo.

En la mañana del 19 de ese mes, se recibian en Tulancingo, enviadas por el general Rafael Cravioto, siete actas de la cabecera y municipalidades del distrito de Huauchinango y de los municipios de Tenango, Tutotepec y Pahuatlan, que justificaban la adhesion al Imperio. Dichas actas fueron llevadas á México por

* A mediados de Marzo se presentaron al prefecto de Teziutlan, ofreciendo retirarse á la vida privada, los señores siguientes: Hernandez y Hernandez que fungia de gobernador republicano en el Estado de Veracruz, los coroneles Milan, Marcos Heredia, y el teniente coronel R. B. Suarez, así como el secretario del gobernador J. M. Cortes.

** En las actas se alegaba, que las fuerzas organizadas por el gobierno constitucional para repeler la forma monárquica, habian sido destruidas quedando solamente las guerrillas cuya inutilidad para una guerra de derecho estaba justificada; que la defensa del Distrito no podia prolongarse por falta de recursos, pues estaban próximas á desaparecer la fortuna y las personas; que era notoria la buena voluntad del Emperador para conservar y fomentar las ideas liberales y progresistas y que se habia hecho mexicano al renunciar sus derechos futuros al trono de Austria, y como tal procuraria el engrandecimiento del Imperio, la integridad del territorio y el desarrollo y proteccion de las ciencias y las artes. En consecuencia, el Distrito de Huanchinango prestaba sumision y obediencia al gobierno de Maximiliano. El acta respectiva fué firmada por multitud de individuos notables, que manifestaban su intencion de no continuar combatiendo la Intervencion y el Imperio. Secundaron esas actas los pueblos de Tutotepec y Pahuatlan, Tlahuilotepec, Jico, Tenango, Ahuazotepeec y Naupan.

un ayudante del comandante militar, el capitan D. Rosendo de Ulloa. Tal acontecimiento fué celebrado en Tulancingo con banquete y músicas, de acuerdo con el prefecto superior del mismo distrito, general D. Francisco G. Pavon, considerando que esa sumisión conducia á la paz y bienestar de gran parte de la Huasteca, y que seguiria el ejemplo el distrito de Zacatlan. Además del jefe Rafael Cravioto, firmaba las actas de adhesión el coronel D. Nicolas Mérida. Las actas de adhesion se fundaban, en que la mayoria del país reconocia tácita ó expresamente al Imperio; en que las fuerzas disidentes habian sido destruidas casi del todo y en que era inútil la resistencia de aquellos distritos, así como que los actos del Emperador probaban de una manera inequívoca su intencion de mantener y desarrollar las ideas liberales progresistas.

Por el rumbo de Toluca, el guerrillero Valdés habia logrado unirse al jefe Galindo, y ambos cobraban peajes y capturaban efectos en los caminos, robaban ranchos y se apoderaban de las personas que podian dar rescate. Leon Ugalde se posesionaba de Zimapan á fines de Marzo y el 2 de Abril atacaba á Huichapan, donde fué rechazado.

Ningun beneficio habia producido la supresion de las fuerzas auxiliares. Los prefectos de Pátzcuaro y Uruapan licenciaron sus guardias rurales ó auxiliares, á la vista del enemigo y aunque tenian en caja dinero para pagarlas; pero tenian que sujetarse á las órdenes recibidas, de todo lo cual se quejaba en tono amenazante el coronel de Potier.

En Michoacan las fuerzas de Régules llegaban á principios de Abril hasta cerca de la ciudad de Zamora, con cuya guarnicion cambiaron algunos tiros. De Potier dispuso que doscientos vecinos de Morelia fueran llamados para acompañar á las fuerzas de la guarnición en los momentos de peligro, siendo armados y municionados por cuenta del comandante de la plaza y quedarian listos en el término de pocos días. Estos alistamientos originaban nuevos é indispensables gastos al tesoro francés, que tambien erogaba fuertes sumas en la legion extranjera que se debia aumentar hasta 26,000 hombres y ya se embarcaba una parte en Tolon con rumbo al Veracruz.

La villa de Quiroga fué atacada el 13 de Marzo por un grupo de juaristas, y los rechazaron doscientos cincuenta franceses al mando del comandante Beguerisse. En seguida el coronel De Potier impuso á la poblacion una multa de cuatro mil pesos. Allí le atacaron Pueblita, Rionda, Garnica y Villanueva, retirándose estos rumbo á Santa Fé, con algunas pérdidas de gente y armas.

Aumentadas las fuerzas liberales, tuvieron los imperiales que abandonar á Quiroga el dia 14 y corrieron igual suerte las poblaciones de Coeneo y Tacámbaro. El 10 de Marzo habia ocupado á Zitácuaro el coronel Ramon Mendez y de allí salió á las dos de la mañana, sorprendió á sus contrarios en el paso de la barranca del Manzanillo, donde los atacó una columna al mando del coronel D. Juan de D. Rodriguez; en ese ataque murió el jefe Juan Valencia, teniendo los republicanos cuarenta muertos, muchos prisioneros y recogió Mendez multitud de armas de

fuego, y bagajes; tres mil tiros de fusil y cien caballos; el cadáver de Valencia fué expuesto al público y solamente escaparon de ser fusilados los oficiales heridos. Puruándiro, que se habia distinguido por sus obsequios á Maximiliano y aun por su adhesion al Imperio, cayó también en la madrugada del 25 de Marzo en poder de las fuerzas de Rionda, Garnica y Pueblita, acabando la corta guarnicion de cuarenta hombres que estaban al mando del comandante Isasi.

Por el Norte continuaron levantándose las poblaciones de Nuevo Leon y Coahuila contra el Imperio, fungiendo allí, con el carácter de general en gefe y de gobernador D. Mariano Escobedo; habianse pronunciado los vecinos de Cuatro Ciénegas, Santa Bárbara y Santa Catarina. En Parras era proclamado de nuevo el gobierno republicano, las autoridades imperialistas fueron reducidas á prision, haciendose cargo del mando D. Andrés Viezca, muy popular en Coahuila, y su primer gobernador después de la resurreccion del Estado; mostrabase en sus proclamas enteramente resuelto á combatir la Intervención y el Imperio, sin desconocer las dificultades de su empresa.

Las fuerzas que estaban al mando del general Negrete, tenían el encargo de apoyar las sublevaciones de esos dos Estados y las de Durango y Zacatecas. Los franceses se fortificaron en Nazas y permanecian á la espectativa, viendo que estaban ocupados Indé, el Oro, Cerro Gordo, la Zarca, Mapimí y la Laguna de Matamoros; el general Aymard, no se consideraba capaz de batir á las fuerzas republicanas y pidió auxilio á Mejía, quien no pudo darselo teniendo bastante á que atender en los Estados de Coahuila, Nuevo Leon y Tamaulipas.

Por el Poniente seguia en Sinaloa combatiendo el general Corona á las expediciones que salian de Mazatlan y que regresaban sin conseguir destruirlo, despues de haber sufrido algunas pérdidas. Los encuentros más notables fueron en la Marisma del Pescador, en las cercanías del rancho del Colorado, del de Agua Zarca y el de Copala. El coronel Angel Martinez capturó en las puertas mismas de Mazatlán más de seiscientas mulas, y evitó por algun tiempo las expediciones preparadas sobre Culiacan y sobre Sonora, quedando los franceses reducidos á excursionar por los inmediaciones de Mazatlan y á destruir algunos centros donde se albergaban los republicanos, como el Presidio y Veranos.

El 16 de Febrero, (1865) se sublevó contra el Imperio D. Jesus Gonzalez Herrera y logró que se le unieran muchos sirvientes de las haciendas en el rumbo de Mapimí. El comandante del círculo rural de esa localidad, D. Vicente Flores, salió á recoger los haberes de su fuerza y tambien se le sublevó la tropa en San Fernando y fué reducido á prision el subprefecto Juan F. Flores. En Cuencamé se sublevó F. Luz Velazquez. El mismo G. Herrera puso límites á los desórdenes que cometian los sublevados.

Por el Sur á diez leguas de Teloloapam, cerca del pueblo de San Felipe de los Ocotes, estaban fortificados cuatrocientos republicanos á las órdenes del jefe Bustamante, y atacaron esa villa el día 27 de Marzo sin lograr tomarla.

Conforme al decreto de 1864, dada por Maximiliano, todo mexicano debia

defender por sí mismo, su propiedad, su familia y su honra. En esta disposición fechada el 7 de Noviembre, se basaron las diversas órdenes para que los pueblos y haciendas se defendieran por sí mismos, organizando fuerzas y proporcionando elementos en favor del Imperio, y tambien se apoyaron en ella los jefes franceses para imponer multas á las poblaciones que mostraran indiferencia con los republicanos.

Napoleon III continuabá creyendo que con la proteccion de las bayonetas francesas, podian formarse compañias poderosas y explotar fructuosamente toda la parte Norte de México; habia comisionado á uno de los más distinguidos ingenieros, Mr. Laur, para examinar y estudiar aquellos minerales, y éste informó: "que sería una obra eminentemente nacional, la que colocase bajo la mano de la Francia una produccion metálica tan importante, llamada á un porvenir brillantísimo como el de ese país." La perspectiva de tales riquezas habia tentado a gobierno francés; de aquí vino el primer proyecto de tratado sobre Sonora, al cual la Regencia había dado su asentimiento, debiendo ser sometido á la ratificación de Maximiliano y quedar anexo á la Convencion de Miramar. *

Maximiliano opuso á la adopción de este proyecto una fuerza de inercia tal, que fué necesario dejar para más tarde la conclusión del asunto, pretextando la necesidad de terminar otras dificultades provenidas del pacto de familia y del tratado de Miramar. Napoleon insistió en su proyecto, recomendó con Bazaine á M. Gwin, antiguo gobernador de California, para que le auxiliara en el proyecto de colonizar á Sonora, y aunque Maximiliano le manifestó el temor de dar entrada á americanos, Napoleon llamó esta creencia un error, pues M. Gwin conduciría colonos del Norte, disgustados del gobierno republicano y la expedicion á Sonora se llevaria á cabo.

No se tenia en cuenta que el terreno que pisaban los franceses no estaba muy firme, los mexicanos que se les habían unido no siempre les eran leales, segun acontecia con Lozada que dominaba en nombre del Imperio en Tepic y San Blas sobre la costa del Pacífico. *

* El tratado comprendía tres artículos; por el primero concedía el gobierno mexicano al Emperador de los franceses el derecho de explotar todas las minas del Estado de Sonora que estuvieran sin explotar ó sin denuncia; por el segundo quedaba autorizado el gobierno francés á sostener á sus expensas en Sonora un cuerpo de tropas regulares que pudieran ser reemplazadas por otras que organizarían por su cuenta, las compañías á las cuales el gobierno francés juzgase conveniente acordar concesiones para la explotacion; en este caso los reglamentos adoptados serían con la aprobacion del gobierno mexicano; el artículo 3° decía, que para dar á la convencion un carácter de equidad, una parte de lo que produjese al tesoro francés la explotación de las minas concedidas, pertenecia al gobierno mexicano y podia ser admitido en reembolso de los gastos de guerra que hizo la Francia en los años de 1862 y 1863. Tambien serian pagados 60 millones de francos que representaba el gobierno francés en el primer empréstito.

* Fúndáse esta opinión en una carta del general Corona que mandaba en Sinaloa, dirigida al mismo jefe Lozada y que cayó en manos de los franceses. Deciale Corona el 12 de Marzo (1865) desde Pánuco, que había recibido la carta en la que le daba reseñas é instrucciones que cumpliría

Desde el 25 de Marzo (1865) comenzaron á salir de Tepic las fuerzas de la Division de auxiliares que al mando del gefe Manuel Lozada emprendian la otra campaña sobre el Departamento de Sinaloa; el dia 28 partió ese general con su Estado Mayor para ponerse al frente de las cuatro brigadas que mandaban los coroneles Nava, Rosales, García y Tapia, cuyas fuerzas ascendian á dos mil hombres con una batería de montaña.

Con este apoyo se movió de Mazatlan en diversas direcciones la División Castagny, se embarcaron 2,000 franceses para Guaymas, 1,000 para Altata; otros se dirigieron pára el Interior del país, quedando un resto de guarnicion en aquel puerto.

El de Guaymas era ocupado por los franceses salidos de Mazatlan el 29 de Marzo. La columna compuesta de diez compañías del 51 de línea y una seccion de artillería, embarcados en Mazatlan, llegaba frente á Guaymas ocupado por mil republicanos al mando de los generales Patoni, Pesqueira y el gefe Robinson. La ciudad fué evacuada, situándose los juaristas en las alturas vecinas del camino de Hermosillo y batiéndose en retirada.

Estaba muy distante el estado pacífico que en Francia se decia, había logrado establecer aquí el ejército francés.

En el mes de Marzo de 1865 se llevaban á debido efecto las leyes sobre tolerancia de cultos y nacionalizacion de bienes del clero, y continuaban los nombramientos de liberales para puestos en el Imperio, apareciendo entre otros, de administrador de bienes nacionalizados D. Juan Suárez Navarro que apenas hacía un año figuraba en el gobierno republicano como Oficial Mayor encargado del Ministerio de la Guerra; tambien se habian adherido los Sres. José Linares, Napoleon Saborio, Joaquin Escalante y Manuel Ramirez Aparicio, reconocidos hasta entonces como liberales y republicanos.

La revision de las operaciones sobre los bienes eclesiásticos nacionalizados comprendia un número tan grande de expedientes, que de seguro habria que emplear en ella varios años. Las operaciones declaradas nulas podian adquirir su validez, mediante el pago de una multa del veinticinco por ciento del valor total de la finca ó capital adjudicado; eran revalidadas las ventas hechas por el clero en la administracion de Zuloaga y Miramon y se daban otras muchas disposiciones que dejaron descontentos á todos. Separábanse del Imperio muchos conservadores, aun aquellos que parecian del todo adictos á Maximiliano, entre ellos D. Angel Iglesias que fué su secretario particular desde Miramar, y D. Martin Castillo, subscretario de Hacienda desde la época de la Regencia, volviendo el primero á ejercer su profesion de médico; el Sr. Castillo quedó en el insignificante puesto

con toda exactitud; que le enviaba la última remesa de la partida de trescientas mulas quitadas á los franceses en Siqueiros el día 4 en la mañana y que los 25 franceses prisioneros habían sido fusilados en el mismo lugar, habiendo entre ellos un gefe que se titulaba príncipe, un capitán de caballería, dos gefes subalternos y un sargento."



D. Félix Campillo,

SUBSECRETARIO DE HACIENDA EN EL IMPERIO DE MAXIMILIANO.

Estando la Hacienda del Imperio en manos de los franceses, fué llamado á desempeñar el espinoso empleo de Subsecretario del Ramo el Sr. Campillo, y prestó el juramento acostumbrado el día 18 de Marzo de 1865. Durante el desempeño de su encargo se concluyo, en el siguiente mes, un arreglo con la casa comercial de D. Juan B. Jecker, respecto al pago de los célebres bonos que se recibirían con un descuento de sesenta por ciento, y para cuyo pago se destinaría anualmente un millón de pesos. Los bonos se rematarían en almoneda pública, para amortizarlos paulatinamente. Al comenzar el mes de Agosto fué reemplazado el Sr. Campillo en la Subsecretaría de Hacienda por D, Francisco de P. César.

Desde el 25 de Marzo (1865) comenzaron á salir de Tepic las fuerzas de la Division de auxiliares que al mando del gefe Manuel Lozada emprendian la otra campaña sobre el Departamento de Sinaloa; el dia 28 partió ese general con su Estado Mayor para ponerse al frente de las cuatro brigadas que mandaban los coroneles Nava, Rosales, García y Tapia, cuyas fuerzas ascendian á dos mil hombres con una batería de montaña.

Con este apoyo se movió de Mazatlan en diversas direcciones la División Castagny, se embarcaron 2,000 franceses para Guaymas, 1,000 para Altata; otros se dirigieron para el Interior del pais, quedando un resto de guarnicion en aquel puerto.

El de Guaymas era ocupado por los franceses salidos de Mazatlan el 29 de Marzo. La columna compuesta de diez compañías del 51 de linea y una seccion de artillería, embarcados en Mazatlan, llegaba frente á Guaymas ocupado por mil republicanos al mando de los generales Patoni, Pesqueira y el gefe Robinson. La ciudad fué evacuada, situándose los juaristas en las alturas vecinas del camino de Hermosillo y batiéndose en retirada.

Estaba muy distante el estado pacífico que en Francia se decia, habia logrado establecer aquí el ejército francés.

En el mes de Marzo de 1865 se llevaban á debido efecto las leyes sobre tolerancia de cultos y nacionalizacion de bienes del clero, y continuaban los nombramientos de liberales para puestos en el Imperio, apareciendo entre otros, de administrador de bienes nacionalizados D. Juan Suárez Navarro que apenas hacía un año figuraba en el gobierno republicano como Oficial Mayor encargado del Ministerio de la Guerra; tambien se habian adherido los Sres. José Linares, Napoleon Saborio, Joaquin Escalante y Manuel Ramirez Aparicio, reconocidos hasta entonces como liberales y republicanos.

La revision de las operaciones sobre los bienes eclesiásticos nacionalizados comprendia un número tan grande de expedientes, que de seguro habria que emplear en ella varios años. Las operaciones declaradas nulas podian adquirir su validez, mediante el pago de una multa del veinticinco por ciento del valor total de la finca ó capital adjudicado; eran revalidadas las ventas hechas por el clero en la administracion de Zuloaga y Miramon y se daban otras muchas disposiciones que dejaron descontentos á todos. Separábanse del Imperio muchos conservadores, aun aquellos que parecian del todo adictos á Maximiliano, entre ellos D. Angel Iglesias que fué su secretario particular desde Miramar y D. Martin Castillo, subscretario de Hacienda desde la época de la Regencia, volviendo el primero á ejercer su profesion de médico; el Sr. Castillo quedó en el insignificante puesto

con toda exactitud; que le enviaba la última remesa de la partida de trescientas mulas quitadas á los franceses en Siqueiros el día 4 en la mañana y que los 25 franceses prisioneros habían sido fusilados en el mismo lugar, habiendo entre ellos un gefe que se titulaba príncipe, un capitán de caballería, dos gefes subalternos y un sargento."



D. Félix Campillo,

SUBSECRETARIO DE HACIENDA EN EL IMPERIO DE MAXIMILIANO.

Estando la Hacienda del Imperio en manos de los franceses, fué llamado á desempeñar el espinoso empleo de Subsecretario del Ramo el Sr. Campillo, y prestó el juramento acostumbrado el día 18 de Marzo de 1865. Durante el desempeño de su encargo se concluyo, en el siguiente mes, un arreglo con la casa comercial de D. Juan B. Jecker, respecto al pago de los célebres bonos que se recibirían con un descuento de sesenta por ciento, y para cuyo pago se destinaría anualmente un millón de pesos. Los bonos se rematarían en almoneda pública, para amortizarlos paulatinamente. Al comenzar el mes de Agosto fué reemplazado el Sr. Campillo en la Subsecretaría de Hacienda por D, Francisco de P. César.

de intendente de la lista civil y le sustituyó D. Félix Campillo, desconocido hasta entonces en la política; Tanto desarreglo no encontraba compensacion en el contrato que se llevaba á efecto para continuar los trabajos del Ferrocarril de Veracruz á México y en haber establecido en ambos mares lineas de vapores-correos.

El difícil asunto de conseguir recursos, era constante pesadumbre para el gobierno francés que insistía en la creacion de un Banco. Desde el 15 de Febrero habia anunciado M. Fould á Bazaine, que ya quedaba firmado un contrato entre la comision mexicana de Hacienda y banqueros de Lóndres y Paris, para establecer un Banco semejante al que habia aprobado la Regencia. Comprometíase el nuevo establecimiento á adelantar diez millones de francos durante cinco años al gobierno mexicano. Se creyó que este Banco ayudaría poderosamente al desarrollo de los negocios en México y que sería un precedente para el segundo empréstito.

En efecto, este segundo empréstito fué emitido por valor de 250 millones de francos, que se reducian á 170 millones, supuesta la tasa de emision adoptada. Descontando de esta cantidad 16,500,000 francos que habian de quedar en la caja de depósitos y consignaciones y la suma necesaria para cubrir los déficits que existian, se calculó que resultaria un capital líquido de 125 millones de francos ó sea 25 millones de pesos á disposicion del erario imperial. Esta suma fué considerada suficiente para cubrir las necesidades del gobierno mexicano por mas de un año, en cuyo tiempo se elaboraría un sistema de impuestos y se organizaria el ramo de hacienda, atendiendo á los conocimientos y asídua cooperacion del financiero Bonnefonds y á la austera energía del subsecretario del ramo Sr. Campillo. *

Aun cuando el gobierno de las Tullerías no tomó bajo su responsabilidad oficial este negocio, lo protegía y casi preparó por sí mismo. La Francia no podia garantizar empréstitos extranjeros; pero aseguró al Imperio mexicano el concurso de capitales europeos. Si el gobierno de Napoleon III no cargaba la responsabilidad de las obligaciones contraidas por el gobierno de Maximiliano en esta segunda emisión, sí aceptaba el compromiso moral de garantizar y proteger el interés de los prestamistas, ligándose más y más á la suerte de México. Parecia estar resuelto el Emperador francés al cumplimiento de la obra, en la que habia empeñado su crédito militar, su política é interés hacendario.

Consumido el primer empréstito fué indispensable pensar en otro, aunque la rapidez con que habia concluido el producto de aquel era muy inquietante, pues se sabe que los empréstitos son únicamente recursos pasageros que ahuecan cada

** El total fué de 250 millones de francos, representados por quinientas mil acciones de á 500 francos cada una, al tipo de 340 y un interés anual de 30 francos. El valor de la accion sería reembolsado en cincuenta años. Además cada año habia una lotería en lotes de 500,300 francos y de 100,000 y cada poseedor de títulos que saliera premiado, obtendria, sobre el reembolso de su obligacion un nuevo título que lo autorizara á cobrar su importe por segunda vez, pasados 50 años. La comision mexicana puso en la caja de depósito y consignaciones, dieciseis y medio millones de francos, los cuales capitalizados á intereses compuestos renovaban al cabo de 50 años el capital de 170 millones, producto del empréstito al tipo expresado.

dia mas un abismo profundo, cuando no se refieren á embarazos pasageros. Pero era indispensable salir de la dificultuosa situación en que se hallaban los dos gobiernos imperiales. *

El nuevo empréstito mexicano arreglado definitivamente en Paris entre el conde de Germiny, Presidente de la comisión de Hacienda de México y M. Pinard, representante de algunas casas bancarias mas fuertes de la capital francesa, fué firmado el 12 de Abril (1865).

Este empréstito se abria precisamente en los dias en que acababa de caer Richmond y sufrían grandes reveses los confederados; la confianza con respecto á los fondos públicos se perdió; pero quedó restablecida en parte por haberse presentado el ministro norte-americano en Paris, Mr. Bigelow, al de Negocios Extranjeros de Francia, dándole toda clase de seguridades pacíficas.

El gobierno francés, previendo peligros en la parte financiera de México, trató de evitarlos enviando hacendistas que consideraba mas aptos que los de acá para dar valor á los abundantes recursos con que cuenta el suelo mexicano. Primero vino Mr. Cortá, miembro del cuerpo legislativo; su permanencia aquí no fué larga y se apresuró á regresar á Francia, donde dió informes estimulantes acerca de la riqueza de México; sucedióle un inspector general de Hacienda, M. de Bonnefonds, á quien anunció el ministro francés M. Fould, diciendo que entraría al servicio de México como ministro de hacienda si así lo deseaba el Emperador Maximiliano, y añadió que seria preferible que no tuviera título oficial. Por entónces comenzaba á vislumbrarse la opinion de que Maximiliano habia sido engañado por Napoleon y que éste á su vez se habia engañado en cuanto al carácter y ca-

* Parte de los empréstitos contraídos en París fué derrochada; el primero ya estaba menoscabado al venir Maximiliano y aunque este se encontró con las principales rentas libres y desahogadas estando pagado el ejército mexicano por el tesoro francés, lo que importaba una gran economía en el presupuesto, así como la que resultaba de haber reducido mucho la administración pública, principalmente en el ramo de justicia, la prodigalidad de Maximiliano impidió aprovechar esas ventajas para encauzar la hacienda pública. Se ha visto en el curso de esta obra, que creó legaciones para cada uno de los soberanos de Europa y el Brasil, y las envió hasta lugares como Jerusalem, tan separados de los intereses de México; hizo gastos considerables en la reedificación del Palacio Nacional y en suntuosos salones decorados con lujo verdaderamente asiático, y gastó sin tasa en la capilla imperial y el Museo. Para quitar de aquel edificio todas las oficinas y tribunales, compró y arregló varias casas, destinó la Universidad para casa de correos y uno de los Ministerios, quitando de allí la antiquísima biblioteca; otro Ministerio fué puesto en el ex-convento de la Encarnacion y en las que fueron habitaciones del Director de Minería; compró el antiguo Hospital de Terceros para las dependencias del ramo de guerra, y por un alto precio ¡fué alquilado un edificio particular para el tribunal de cuentas, suprimido poco despues por innecesario.

El segundo empréstito que venía aparejado á la permanencia de los expedicionarios en México, también se disipó como el humo; despues de lo mermado que llegó; fué invertido en formar suntuoso alcázar en Chapulpec, y una costosísima calzada para comunicarlo con la ciudad; se formó otra casa imperial en Cuernavaca; gastábanse en la lista civil enormes sumas, pues aun reducida en los últimos días del Imperio, señalaba solamente para sueldo del monarca, ciento ochenta mil pesos. Habría sucedido lo mismo con el tercero y último empréstito, que aunque apoyado por la Francia, fracasó por haberse terminado la guerra de los Estados Unidos y ordenado la retirada de ejército expedicionario.

pacidad de Maximiliano; y esas ideas aunque ocultas bajo un manto de aparente cordialidad, hicieron difíciles las relaciones entre Maximiliano y el cuartel general.

Bazaine, en sus informes, predisponia mas al gobierno francés contra Maximiliano, atribuia al espíritu de hostilidad los nombramientos de empleados que contrariaban la influencia francesa, y sostuvo que los prefectos políticos habian recibido instrucciones en tal sentido; hacia notar que en una circular del ministro de Gobernacion, se quejaba este de las medidas dictadas en Guadalajara por el general Neigre, aunque fueran en interés de la pacificacion del país. Bazaine decia que ni él habia quedado exento de esos piquetes de alfiler, pues acababa de enviarle el ministro de Gobernacion una carta concebida en términos mal-sonantes y firmada por su secretario, la cual devolvió con la respuesta, calificando de inconveniente su proceder y advirtiéndole que le prevenia no le dirigiera mas cartas firmadas por el secretario. Aseguraba Bazaine que era táctica de ciertos agentes del gobierno, hacer que recayeran sobre los franceses los odios que ocasionan las medidas excepcionales ó de rigor; cubríanse detras del ejército cada vez que se iba á ejercer un acto de represion, y se aprovechaban de lo favorable para atribuirse los resultados y los beneficios.

Ya entónces, queriendo Napoleon III alhagar la opinión pública, anunciaba en la apertura de las sesiones del cuerpo legislativo el 15 de Febrero de 1865, el regreso á Francia de una parte del ejército que ocupaba á México, declaracion recibida con aplausos que demostraban la impopularidad de la expedicion; pero Maximiliano habia pedido que aun no fuesen retiradas las tropas y á ello accedió Napoleon en carta de 1° de Marzo siguiente, dirigida al mariscal Bazaine, al que autorizó para retener en México todas las fuerzas y le recomendó que no las diseminara, pues veia con zozobra dirijirse destacamentos á Sonora; le indicaba que se formaran columnas de mexicanos que expedicionaran á ciertas distancias de los centros ocupados por los franceses. Decíale de paso Napoleon, que no temia una guerra con los Estados Unidos, ya porque éstos no estaban prontos para la paz interior, ya porque no se atreverian á hacer la guerra á la vez á Francia y á Inglaterra, siendo siempre conveniente tener fija la mirada por ese lado y listo un buen núcleo de tropas. Le parecian mal las retiradas de poblaciones que habia de ser necesario ocupar despues, como sucedió con Tampico y Acapulco.

Bazaine creyó que la noticia de que quedaban en México los *pantalones rojos*, seria muy agradable á la Emperatriz Carlota y le comunicó lo que le decia Napoleon, y trasmitida á las personas que la rodeaban pronto se esparció en el público. La alegria que experimentó la Emperatriz fué externada en una carta que dirigió á Bazaine, al que pedia que retuviese los soldados del 2° de zuavos que aun no se hubieran embarcado; pero cuando las órdenes llegaron á Veracruz todos estaban en el mar.

En Miramar habia dispuesto Maximiliano que se apartara una suma de doce millones para satisfacer las reclamaciones francesas; la reparticion habia tar-

dado y el ministro francés pidió que se asignara un interés de seis por ciento á la cifra de las reclamaciones. A esto puso obstáculos el ministro mexicano Ramirez, enemigo de tales reclamaciones y despues de varias moratorias encargó al Sr. Hidalgo, representante de México en Paris, el cuidado de proceder al reglamento de esos créditos. Tres meses despues, el 10 de Marzo (1865) el gabinete mexicano admitió las reclamaciones formuladas por el marques de Montholon y fué informado de ello el general Bazaine. Precisamente el gobierno francés, ignorando esta decision ó irritado porque notaba mala voluntad por parte del Imperio mexicano, habia resuelto en junta de minstros, el 14 de Marzo, dirigir á Maximiliano un *ultimatum* financiero, que el ministro M. Fould comunicó á su colega de guerra el mariscal Randon para que le fuera trasmitido al mariscal Bazaine.

Quedó resuelto que el tesoro francés no haria ya ningún adelanto al gobierno mexicano, con cualquier título que fuese, hasta que el Emperador Maximiliano hubiese aceptado las siguientes proposiciones: 1ª Se habian de enviar del segundo empréstito mexicano, cincuenta millones de francos al tesoro francés, para que quedaran afectos, con los doce millones de títulos del empréstito de 1864, á las reclamaciones que emanaran de súbditos francés. Con respecto á esta resolucion, le serían trasmitidas desde luego instrucciones á M. el conde de Germiny, presidente de la comision de hacienda de México en París. 2ª El gobierno mexicano sería obligado á reembolsar al tesoro francés, los adelantos hechos por transportes de material en las expediciones militares verificadas por tropas francesas al interior de México; los gastos de transporte marítimo fijados por la convencion de Miramar en cuatrocientos mil pesos por viaje cada dos meses, en ida y vuelta; y el exceso de mas de dos millones gastados en la construccion del camino de fierro de Veracruz.

El reembolso debia ser pagado en letras contra la comisión de hacienda de México en Paris, para que las cubriera del empréstito de 1864 ó del que iba á concluirse. Por último, habia de quedar la direccion y percepcion de las aduanas del Golfo y del Pacífico sometidas al Imperio, en manos de agentes de la administracion francesa."

Si las exigencias del ministerio francés hubieran sido ejecutadas al pié de la letra, ello habria sido el aniquilamiento de la autoridad de Maximiliano, y habrian precipitado la ruina de la obra que la Francia queria consolidar; no fueron en realidad mas que un amago al gabinete mexicano, pues instrucciones secretas dirigidas á Bazaine, templaban el rigor del ultimatum, hasta el grado de permitir al comandante en jefe continuar socorriendo al tesoro mexicano, que ya en el mes de Marzo (1865) era deudor de la suma de mas de dos millones empleada en pagar las tropas mexicanas y los transportes del material que llevaban las columnas.

A medida que los sucesos se desarrollaban, parecia desilusinado Napoleon III acerca de las aptitudes que habia supuesto en Maximiliano, siendo este un motivo de desaliento para seguir la colosal obra emprendida; estaba obligado á

atender á la Argelia donde se manifestaban síntomas de revuelta entre los árabes; en Europa se acumulaban las nubes que indicaban próxima tempestad y la actitud de los Estados Unidos aparecia mas hostil. Sin embargo, la esperanza en el éxito final aun se abrigaba en su espíritu, á pesar de las dificultades que le suscitaban la opinion del pais y del Congreso.

Maximiliano sentíase molesto con que se le impusiera incondicionalmente, la firme voluntad de Bazaine. De tal manera estarian sujetas á la dependencia francesa, las carteras de guerra y hacienda, ya en manos de súbditos de Napoleon, que nada se podia hacer sin ellos, aunque nada de provecho consiguieran. Despues de Bonnefonds vino Langlais que murió antes de que se viera su obra, y fueron nulos su mucho trabajo y estudio; y por fin Friand trató de sacar provecho de las facultades económico-coactivas, sin vacilar en embargos y remates para recobrar créditos del erario en gran manera imaginarios, siendo de notar que su energia recayó mas bien en intervencionistas de los mas entusiastas; el quince por ciento de los bienes nacionalizados fué otro de los proyectos que constituyeron su plan de hacienda.

El ministerio estaba sujeto á lo que se llamaba el gabinete del Emperador, en el que figuraban jefes franceses dependientes de Bazaine. Este dejó en el ministerio de la guerra al Sr. Peza, que no era hombre de Estado, ni de guerra, le llamaban militar de tintero y propio para firmar los acuerdos del Mariscal. Del gabinete del Emperador salian órdenes de prision y otras disposiciones, sin intervencion de los ministros, y aun atropellando á la autoridad judicial; uno de estos casos se verificó al poner incomunicado en la cárcel nacional á D. Florentino Mercado; otro en la contravencion del acuerdo de la sala de primera instancia que concedia la libertad al Licenciado Castellanos.

En Francia se generalizaba dia á dia la opinion pública contra la expedicion á México, y cuando se supo que en los Estados Unidos se abrian casillas para reclutar inmigrantes que marcharan sobre México, con el designio de combatir el Imperio, bajaron los fondos públicos, y la Emperatriz Eugenia y los ministros creyeron indispensable que el Emperador regresara de su viaje á Argelia; no obstante que M. Bigelow, Ministro americano en París, habia dado positivas seguridades de que no llegaria á haber guerra entre las dos naciones con motivo del encumbramiento de Maximiliano, y llegó á negar la exactitud de las palabras que se le atribuian, siendo necesario decirle, que el concepto del Ministro de Estado, M. Rouher, se habia equivocado. Nuevamente apareció la alarma en Francia, cuando se supo que estaba reunido en la frontera tejana un ejército al mando del general Sheridan, considerando la presencia de ese ejército como una demostración hostil contra el cuerpo expedicionario enviado á México por Napoleon.

Tambien en Bélgica se habia formado una fuerte oposicion contra el Rey Leopoldo, padre de la Emperatriz Carlota, por haber consentido y favorecido el envio de fuerza armada á México. Con motivo de que el gobierno negaba tener in-

tervencion en el reclutamiento de los belgas enviados á México, fué atacado duramente en la Cámara de Representantes, siendo innegable que se habian puesto buques de la Nacion á disposicion de los legionarios, y se manifestó que habia una circular en que se prevenia el auxilio al jefe del reclutamiento y que existian acuerdos reales, licencias, órdenes ministeriales y otros actos que instituian una intervencion evidente; se dijo que los belgas se quejaban de los trabajos que pasaban en México, obligándolos á una guerra de conquistadores en vez de ir á hacer la guardia de la Emperatriz.

Los Estados Unidos jamás habian consentido en que se estableciera y consolidara en México el Imperio de Maximiliano, pues sus intereses, sus proyectos y su política, les prescribían impedir se cimentara tan cerca un sistema de gobierno que acabaria con la influencia americana en este continente; les quitaria el mercado de México que pasaría á ser de los franceses y serviría de base á las combinaciones de las potencias europeas contra la paz y el engrandecimiento de los Estados Unidos; y tambien constituiria un dique contra el desarrollo y propagacion de las ideas liberales y de las instituciones democráticas, tan queridas por el pueblo norteamericano, cuyo orgullo y animosidad quedaban heridos de muerte con el Imperio que aquí levantara la Francia.

Fué grande error de Maximiliano, el creer que los Estados Unidos no conocian que la expedicion francesa se habia verificado con un espíritu de abierta hostilidad contra la República, hostilidad declarada por el mismo Napoleon en la célebre carta dirigida á Forey. Era evidente que no se habria pensado en aquella expedicion si la guerra civil no hubiera estallado en los Estados norteamericanos, donde, por lo mismo, no se encontraba un solo ciudadano que no se sintiera humillado con tal expedicion y que no estuviera dispuesto á combatirla, tan luego que las circunstancias lo permitieran.

Si Maximiliano, como Napoleon, creyeron que la guerra separatista no habia de tener pronto término, tambien se equivocaron; ya se veia á principios de 1865 que los ejércitos de Grant y Sherman no tardarian en posesionarse de Richmond y que destruido el ejército de Lee, quedaria la guerra concluida en pocos meses; entonces el millon y medio de soldados de los dos partidos beligerantes, se podria emplear en arrojar del suelo mexicano á los franceses y demas invasores, resultando una guerra desastrosa para la Francia y de muerte para la dinastía napoleónica; ya en las conferencias habidas en la fortaleza de Monroe, se proponia por los comisionados del Sur, que los ejércitos de ambas secciones se reunieran para arrojar de México á los franceses.

A principios de Marzo se sabia en la capital del Imperio Mexicano, que habia salido de San Louis Missouri una expedicion de 800 norteamericanos con 60 carros en ayuda del Presidente Juarez y que habia llegado á Chihuahua. Ademas, de Nueva-Orleans iba á partir un cuerpo de ejército de 20,000 hombres para ocupar á Texas, tomando desde luego á Bronswille. Estas noticias circuladas misteriosamente, daban nuevos bríos á los republicanos en México.

El acto importantísimo del congreso americano, relativo á que el ministro plenipotenciario que enviaran los Estados-Unidos á México, fuese acreditado precisamente cerca del gobierno republicano que representaba D. Benito Juarez, fué de suma trascendencia. Al votarse en las cámaras la ley que designaba los sueldos que habian de disfrutar los ministros de los Estados Unidos en el extranjero, se suscitó una fuerte discusion cuando se trató de México, pues habiendo aquí dos gobiernos, hizo mocion en el Senado M. Wade, para que se pusieran las palabras "República de" ántes de la palabra México; aprobada la enmienda tambien lo fué por unanimidad en la cámara de diputados. La significacion de este acto se reveló desde luego, pues manifestaron las dos cámaras que no reconocian mas gobierno que el republicano, y proclamaron unánimemente ilegal la existencia del Imperio de Maximiliano.

El triunfo del Norte sobre los confederados ya se acercaba; en Marzo de 1865 habian hecho los separatistas proposiciones de paz; pero se les exige incondicional sumision. Las últimas ciudades que aun conservaban en su poder, iban cayendo sucesivamente en el de sus adversarios; habian sucumbido muchas fortalezas, entre ellas la de Charleston tan notable por el sitio que sostuvo, y flotó la bandera de la Union en el fuerte Sumter donde habia principiado la contienda que estaba próxima á concluir, pareciendo acercarse la toma de Richmond, capital de los confederados, sitiada por los unionistas que les cortaron las comunicaciones. El desquiciamiento en que se encontraba la confederacion americana, fué un síntoma inequívoco de que pronto sucumbiría, en tanto que la inauguracion de la segunda presidencia de Lincoln, indicaba la resolucion del Norte para acabar con la guerra civil que debilitaba á los Estados-Unidos.

Estos comenzaron desde entonces á demostrar de una manera resuelta á Napoleon, que no permitirian por más tiempo que interviniera la Francia en México; como prueba de tal resolucion dieron órdenes á las autoridades de California, para que impidieran que el ejército francés continuara proveyéndose allí de los artículos que necesitara, y apoyaron esta determinacion reforzando la escuadra del Pacífico con vapores blindados. A la vez se ordenó al general Mason que organizase una fuerza considerable en Arizona.

El disgusto del pueblo norte-americano á causa de la intervencion francesa en México, subió de punto, ya porque de los arsenales franceses salieron buque blindados que perjudicaban el comercio de los Estados-Unidos, ya porque los confederados de Texas encontraban proteccion en las autoridades imperialistas de Matamoros, que tambien les entregaron algunos unionistas refugiados, manifestándose enteramente decididas en favor de los separatistas.

A la vez que el Imperio mexicano daba estos motivos de queja, trabajaba empeñosamente en conseguir que los Estados-Unidos reconocieran la monarquia presidida por Maximiliano, y con tal objeto eran enviados agentes encargados de llevar á buen término tan árdua empresa, apoyándose en el "Herald" que pu-

blicaba correspondencias en sentido enteramente intervencionista. En Boston apareció un folleto escrito en español y que fué traducido al inglés, en el que se pretendia probar que convenia á los Estados-Unidos conservar la monarquia en México. El agente D. Luis de Arroyo, nombrado por Maximiliano cónsul general del Imperio en los Estados-Unidos, quiso tener una entrevista confidencial con Mr. Seward, por intermedio de Mr. Corwin; pero no se le concedió ni le fué reconocida la cualidad de cónsul, haciendo con esta conducta un desaire no solamente al Sr. Arroyo, sino tambien al gobierno imperial de México. Despues dictó el de los Estados-Unidos órdenes, para impedir que se llevara adelante la colonizacion de Sonora propuesta á Maximiliano por Mr. Gwin.

Todo indicaba que estaba próximo el período en que los Estados-Unidos habian de presentarse abiertamente contra la obra de la Intervencion francesa, á medida que las fuerzas unionistas adquiriesen nuevas ventajas sobre las separatistas, dominadas por todas partes desde el mes de Abril.

El Sr. D. Luis Arroyo que permaneció algun tiempo en Nueva-York, como agente del Imperio con el título de cónsul general, dado por la Regencia, escribió á Mr. Corwin que residia en Washington, para que hiciera ciertas manifestaciones á Mr. Seward en nombre de los imperialistas, deseando tener una entrevista extra-oficial que le fué negada redondamente por el Secretario de Estado norte-americano.

Maximiliano seguia alucinado con la esperanza de que los Estados-Unidos reconocerian al nuevo imperio, viendo falsamente como simpatía la política de abstencion adoptada temporalmente por el gobierno de Washington en la cuestion mexicana; no comprendió que esa política de mera espectativa, duraria solamente lo que la guerra civil en aquel país, y no debió desatender el sentimiento casi unánime del pueblo norte-americano, externado por la prensa y donde quiera que se presentaba una oportunidad de manifestarlo, ya en las solemnes declaraciones del congreso, ya con los hombres influentes del Norte y del Sur; Maximiliano y sus consejeros ó nada de esto veian ó se lo explicaban de una manera equivocada.

El Sr. Arroyo que no pudo tener el EXEQUATUR, recibió instrucciones desde el 10 de Enero de 1865, en las que el ministro de Relaciones de su gobierno Sr. Fernando Ramirez designaba á Mr. Corwin, para conseguir por su intermedio el reconocimiento deseado. Arroyo apeló á ese recurso que le salió mal, pues Corwin fué reprendido porque olvidaba que los Estados-Unidos tenian establecido, no entrar en relaciones oficiales, ni extraoficiales con los agentes de los partidos rebelados contra autoridades que estuviesen en relaciones diplomáticas amistosas con los Estados-Unidos, y mucho más si tal rebelion era apoyada por fuerzas extranjeras. Se le dijo á Corwin que recordara, que en Washington habia un ministro de México reconocido por el gobierno de los Estados-Unidos, y por conducto del cual tendria que recibir precisamente las comunicaciones que se le dirigieran. Por lo mismo, se le negó la entrevista al Sr. Arroyo, y se le dijo á Mr. Corwin, que cuando se le ofreciera á este agente mexicano dirigirse al gobierno norte-americano, lo hiciera por conducto del ministro mexicano acreditado ya en Washington, esto es, por conducto de D. Matias Romero. *

Tal respuesta puso en claro, que el gobierno de los Estados-Unidos no reconocia ni estaba dispuesto á reconocer el imperio de Maximiliano, contra lo que aseguraba la prensa gobiernista de Francia. Segun el ministro Sr. Romero, ni las necesidades, ni los intereses, ni la conveniencia, permitian á la República norte-americana reconocer el Imperio levantado en México, y que establecido destruiria la influencia norte-americana en este hemisferio.

Tan duras respuestas fueron el resultado de la primera tentativa que hizo el gobierno de Maximiliano, para que le reconociera el de los Estados Unidos buscando apoyo en Mr. Corwin, para que le proporcionara una entrevista con Mr. Seward.

No habiendo surtido sus efectos este primer ensayo, se apeló á buscar un mediánero más podoroso, y se dirigió el agente mexicano al marqués de Montholon, ministro francés en Washington, quien solicitó que fuese recibido el Sr. Arroyo, portador de una carta de Maximiliano para el Presidente Johnson; más tambien esta vez recibió otra repulsa, negándose á entrar en relaciones de ninguna clase con agentes del Imperio. ¿Se quería más claridad, en cuanto á la conducta posterior é indudable de la gran República vecina de México?

* Mr. Corwin ocurrió al departamento de Estado, y no habiendo podido ver á Mr. Seward, le dejó la carta del Sr. Arroyo, encargándole que le enviara la respuesta; pero el 13, es decir, cuatro dias despues, fué citado Mr. Corwin para que concurriera al departamento de Relaciones. Acudió Mr. Corwin y además de devolverle la carta referida, se le dijo lo siguiente, según manifestó este señor: Sabe vd. muy bien, que el gobierno de los Estados Unidos tiene el hábito de no entrar en relaciones oficiales con los agentes de facciones ó partidos de cualquier país que están rebelados contra la autoridad soberana del mismo, y con quien los Estados Unidos están en relaciones diplomáticas amistosas, aunque tal rebeldía haya obtenido importantes ventajas militares del momento. El gobierno de los Estados Unidos tiene que adherirse todavía más á esta práctica, cuando tal rebelion ha sido sostenida por fuerzas extranjeras. No es menos sabido de vd, que el gobierno de los Estados Unidos tiene tambien el hábito constante de no conceder entrevistas extraoficiales ó privadas, á personas con quienes no puede tener relaciones oficiales. Sabe vd. tambien que en esta ciudad reside un ministro de México, que representa al gobierno de la nacion mexicana reconocida por los Estados Unidos, con quien está en relaciones amistosas y por conducto del cual tenemos que recibir precisamente las comunicaciones que se hagan á este gobierno, ya sea que afecten los intereses generales de México, ó particulares de sus habitantes. Por todas estas razones, señor, no podemos conceder al Sr. Arroyo la entrevista que desea y suplicamos á vd. le diga, que si en lo sucesivo se le ofreciese dirigirse otra vez á este gobierno, lo haga por conducto de su ministro en Washington.

CAPITULO OCTAVO.

El Imperio cumple un año de existencia.—Disposiciones para celebrar el aniversario de la aceptacion del trono.—Se publica el Estatuto Orgánico.—Nada se dice respecto al Congreso.—Se reglamenta la orden del Aguila mexicana.—La semana santa en la Corte.—Inútiles esfuerzos del general Douay para remover á Bazaine.—Circular referente á militares republicanos.—El coronel Naranjo se posesiona de Piedras-Negras.—Nuevos levantamientos en Durango y Zacatecas.—Toman los republicanos el Saltillo y Monterrey.—Proclama del general Negrete.—Pronunciamiento en la villa de Camargo.—El general T. Mejía declara en sitio los Departamentos de Nuevo-Leon, Coahuila y Tamaulipas.—El general Negrete llega al frente de Matamoros.—Queda el general Escobedo de gobernador de Nuevo Leon.—Sus proclamas.—Nuevo manifiesto del Presidente Juarez.—Débiles operaciones sobre Matamoros.—Se retiran los republicanos.—Aspecto hostil de los confederados.—Negrete se sitúa en la Angostura.—Abandona la posicion y se retira á Chihuahua.—Desastrosa travesía por el desierto.—Renuncia el Ministerio de la guerra.—Aumenta la revolución en Michoacán.—Toman los republicanos á Tacámbaro.—Caen prisioneros los belgas que la defendian.—Profundo disgusto de la Emperatriz Carlota.—Actividad inútil del coronel De Potier.—Accion de Huaniqueo.—Efectos que produjo en Bélgica la pérdida de Tacámbaro.—Felicita al Presidente Juarez por su constancia una asocicion flamenca.—Los prisioneros belgas en Zirandaro.—Incendio de Zitácuaro.—Continúan los movimientos revolucionarios.—Crece la revolucion en Durango.—Ocupacion de Guaymas por Castagny.—Actitud de los republicanos en Tabasco.—Viaje de Maximiliano al Oriente del Imperio.—Recepciones en Orizaba, Jalapa y otros lugares.—Permanece en Puebla al regresar.—Se le reune la Emperatriz.—Nombra á Galloni d'Istria gefe de la policía com amplias facultades.—Proteje Istria ciertas casas de juego.—Se le obliga á renunciar.—Le sustituye el baron de Tindal.—Opina Bazaine contra la continuacion del Imperio de Maximiliano.—Cree posible el protectorado de la Francia.—Discusiones en el cuerpo legislativo francés por Cortá, Favre, Thiers y Rouher.—Maximiliano atrae colonos de los confederados.—Sigue ruidoso el asunto de Sonora.—Protesta del gobierno de Maximiliano.—Muerte del duque de Morny.—Empréstino contratado por J. M. Carbajal en los Estados Unidos.—Oposicion que manifiesta el ministro Romero.—Nulidad de los bonos.—Toman á Richmond los unionistas.—Asesinato del Presidente Lincoln.—Nuevas complicaciones para el Imperio de Maximiliano.

Llegamos al mes de Abril de 1865. En el año trascurrido desde la aceptacion de la corona por Maximiliano, poco habia hecho á pesar de sus recomendaciones y esfuerzos; aun no habia códigos nuevos, la inmigracion no habia avanzado y los colonos que desembarcaban en territorio mexicano regresaban decepcionados á sus países; no habia presupuestos; las reclamaciones extranjeras no se habian arreglado; la pretendida fusion de los partidos no se habia logrado y no podia esperarse la pacificacion sino del éxito de las armas; la revision de las operaciones de los bienes eclesiásticos habia puesto fuera del movimiento mercantil, cerca de doscientos millones de propiedad raiz é introducido la desconfianza. No obstante que todo estaba por hacerse, parecia que el Imperio tenia fé en el porvenir.

Despues de un año de permanecer Maximiliano en México, el partido imperialista se componia de los que proclamaron la Intervencion, de algunos moderados del antiguo partido liberal y una fraccion de los reaccionarios y clericales, entre



D. Manuel Siliceo,
SECRETARIO DE INSTRUCCION PUBLICA Y CULTOS EN EL IMPERIO DE MAXIMILIANO.

Preferidos los progresistas á los conservadores al principiar la administración imperial, de acuerdo con los compromisos contraidos con Napoleón III, aunque los liberales no podian tener fé en la consolidación del Imperio aceptaron los puestos á que se les llamó, suceso que fué considerado por los intervencionistas como el triunfo en favor de la Monarquía. El Sr. Siliceo ocupó el Ministerio desde Abril á Octubre de 1865. También fué nombrado consejero de Estado, y estuvo en las memorables conferencias de Orizaba.

estos pocos miembros del alto clero y de los conservadores, que considerando amenazado el territorio se ponian en guardia contra el espíritu invasor de la vecina República, protectora del partido liberal demócrata y causa principal de la inquietud que reinaba entre los imperialistas, y de la poca confianza que en el fondo se acordaba al gobierno de Maximiliano, quien no obstante su buena voluntad tenia grandes dificultades para sostenerse en el puesto y garantizar el porvenir.

Las modificaciones hechas en la division territorial del Imperio, habian ocasionado descontento, pues fueron atacados los intereses de unas localidades favoreciendo otros, y era por el momento imposible la aplicacion del nuevo sistema en la mayor parte del territorio, contentándose el gobierno imperial con señalar sobre una carta geográfica los límites y expedir decretos que herian sceptibilidades é intereses, con los cuales habria sido político contar. Prueba de esto fué, la queja que Lozada dirigió á Maximiliano, porque quitaba de Tepic la cabecera del territorio, y la apoyaba en las protestas de toda la población de la Sierra. Habia que agregar á ese descontento, el ya grande provenido de la revision de los bienes nacionalizados, medida que fué enteramente impopular y que contribuyó á fortalecer las filas del partido demócrata.

Teníanse esperanzas en el éxito de la comision mexicana enviada á Roma y encargada de firmar las bases de un Concordato con la Santa Sede. Estando en Paris, habia retardado su viage á Roma en espera de instrucciones. El general Márquez la acompañó, pero solamente para asistir á la ceremonia religiosa de la Semana Santa en Roma, y de allí se dirigió á Constantinopla por la via de Trieste, para entregar al Sultán el collar de la Orden Imperial del Aguila Mexicana y cumplir la mision especial cerca de los Santos Lugares. La Comision presidida por el señor Velazquez de Leon, llegó á Roma el 14 de Abril, é inmediatamente pidió audiencia; pero no logró el objeto que se proponia.

La actitud que habia asumido la Santa Sede, produjo sorpresa desfavorable en el Sr. Arrangioz que dimitió el empleo de ministro del Imperio en Londres.

A fines de Marzo habia llegado á Paris el general Márquez, y consultó con el Doctor Nelaton acerca de la herida que recibió combatiendo en Morelia; se le dijo que era indispensable una operación quirúrgica, pero Márquez la aplazó para cuando regresara de su viaje á Constantinopla.

Para celebrar el aniversario de la aceptacion del 10 de Abril, expidió Maximiliano una serie de diposiciones sobre diversas materias; concedió condecoraciones principalmente de la órden del Aguila Mexicana; expidió nuevos reglamentos relativos á la medalla destinada á premiar el mérito militar y civil, y para otorgar la cruz denominada de Constancia. Se decretó la formacion de una junta protectora de las clases menesterosas, la fundación de una casa de caridad, de una academia de ciencias y literatura, y el establecimiento de un Consejo de Beneficencia.

Con el mismo objeto de conmemorar el 10 de Abril, se promulgó como ley fundamental el Estatuto orgánico. Segun este, el poder se derivaba de la voluntad del Emperador, la forma de gobierno seria la monarquía limitada; pero sin señalar las restricciones que se impusieran al poder absoluto. (1) Nueve habian de ser los secretarios de Estado, lo cual habria de aumentar considerablemente los gastos; el Ministro de la casa Imperial era una especie de comisario particular para los gastos y negocios de la Corte; el de Estado no tenia funciones que justificaran su existencia, pues sus atribuciones se rozaban con el de Relaciones; el de marina estaba separado del de la guerra y habia tambien un nuevo ministerio de instrucción pública y cultos, que bien pudo estar desempeñado por el de justicia; á este nuevo ministerio fue llamado D. Manuel Siliceo. (2).

La moneda debia llevar el busto del Soberano; se reglamentó el uso del gran sello; en la ley de imprenta quedó coartada la libertad del pensamiento y estableció dos procedimientos, el judicial y el administrativo, con el sistema de apercibimientos y suspensiones. En celebracion del 10 de Abril fueron indultados muchos reos de delitos comunes, comprendiendo á los periodistas procesados por haber escrito contra las cortes marciales, delito por el cual habian sido castigados con la doble pena de prision y multa, variando la cantidad segun la calificacion que hizo el consejo de guerra, circunstancia esta que obligó á Maximiliano á conceder, consultando con Bazaine, el indulto. Las disposiciones dictadas el 10 de Abril levantaron grande oposicion en la prensa, no obstante los apercibimientos de que tambien fueron víctimas los periódicos franceses "L'Estafette" y "L'Ere Nouvelle."

El "Estatuto Provisional del Imperio Mexicano," vino á ser la Constitucion que habia de dar forma definitiva al Imperio.

Esta ley fundamental quiso, que la instruccion pública formara una dependencia especial en el gobierno del Estado, considerando la necesidad que habia de dar

(1) Con motivo del primer aniversario de su advenimiento al trono de México, dirigió Maximiliano esta carta al Sr Gutierrez de Estrada:

"Mi querido Señor Gutierrez:

"En este día que tan preciosos recuerdos me trae, mi corazón naturalmente se convierte hácia vos, que hoy hace un año, en Miramar, recibiais el compromiso solemne que he contraido con el pueblo mexicano."

"Creo haberlo llenado, pues ni trabajos ni dificultades me han detenido en esta gran empresa, y puedo decir con toda verdad que, desde mi llegada no han trascurrido un día ni una sola hora, sin que no me haya ocupado con celo y lealtad en los interes de la Nación que Dios y la voluntad del pueblo me han confiado."

"Vuestros pensamientos indudablemente se habrán dirigido hácia nuestras playas; en cuanto á mí, he querido deciros que tambien de los mios volaban hácia vos sentimientos de amistad y afecto."

La Emperatriz os envía sus espresiones." "Soy siempre vuestro afectísimo.—MAXIMILIANO."

(2) Los nuevos ministros debian ser: de la Casa Imperial, de Estado, Negocios Extranjeros y Marina, Gobernación, Justicia, Instrucción pública y Cultos, Guerra, Fomento y Hacienda.

En la misma fecha, publicó los Estatutos del la Orden Imperial del Aguila Mexican, instituida para recompensar el mérito sobresaliente y los servicios extraordinarios hechos á la Nación y al Emperador.

á este ramo de la Administracion todo el impulso merecido. Maximiliano manifestó siempre cuidadoso esmero en la educacion de la juventud y en la beneficencia, siendo prolijo su empeño en visitar las escuelas, las cárceles y los hospitales, tres elementos que sirven para formar juicio exacto de la condicion moral y material de un pueblo y del grado de civilizacion que guardara. Ya Maximiliano habia encargado á su Ministro D. Fernando Ramirez, la formacion de un plan general de instruccion pública para toda la Nacion.

El Estatuto provisional del Imperio mexicano, contenia diez y ocho títulos que trataban: del Emperador y la forma de gobierno; del Consejo de Estado; de los tribunales; del tribunal de cuentas; de los comisarios imperiales y visitadores; del cuerpo diplomático y consular; de las prefecturas marítimas y capitanías de puerto; de los prefectos políticos, subprefectos y municipalidades; de la Division militar del Imperio; de la direccion de obras públicas; del territorio nacional; de los mexicanos; de los ciudadanos; de las garantias individuales; del pabellon nacional; de la provision de empleos y funcionarios públicos; de la observancia y reforma del mismo Estatuto.

En ese código, ó sea la ley fundamental que por entonces debia regir en el Imperio, no se hacia ni la menor indicacion del principio de la soberanía popular, ni se dijo si la monarquía habia de ser constitucional.

El Estatuto fué, á la manera de las otras disposiciones imperiales, un documento inútil, interpretando este pensamiento la "Estafette" que sostuvo: "que por espacio de algunos años todavia, era conveniente gobernar á México sin llamar á hombres de Estado mexicanos al poder," lo que significaba que aquí no podia haber más que un gobierno extranjero, que redujese á los mexicanos á un pupilaje indefinido.

La publicacion del Estatuto no pudo hacer que terminara el estado de guerra proclamado hacia diez y ocho meses por el general Bazaine; la pacificacion era un mito, Michoacan estaba plagado de bandas republicanas, los Estados del Norte se hallaban en esos momentos en poder de los juaristas, y la Intervencion consideraba que aun no habia concluido la mision política y militar que trajo y que la obligaba á librar combates, y á reprimir conspiraciones; luchaba con una situacion crítica, en la que colaboraban enemigos declarados y solapados, y se forjaban complots obligando á que subsistiese de hecho el estado de guerra, del cual le era imposible á la Intervencion desprenderse. ¿Entónces, que quedaba del Estatuto?

Una amnistia general fué acordada por Maximiliano, para todos los delitos de la prensa cometidos hasta entonces en el territorio mexicano. Se notó que entre todas sus disposiciones ninguna hablaba del congreso, silencio que equivalia á suprimir esa institucion que, aunque de nombre le ha bria dado al gobierno le apariencia de un poder parlamentario, con el cual dividiría Maximiliano las responsabilidades del mando.

El periódico frances L' Estafette, calificó de verdadero banquete de franqui-

cias, derechos y libertades, el conjunto de decretos promulgados el 10 de Abril, ante los cuales el público habia permanecido frio ó indiferente, acaso por inapetencia de principios y por haber perdido el gusto por los programas «despues de treinta ó cuarenta años de estar leyendo declamaciones análogas.»

En la capilla de Palacio hubo oficios el juéves y viérnes santo; allí, en la mañana del primero de estos dias, el Emperador y la Emperatriz en presencia de la Corte, lavaron los piés y dieron limosna á veinticuatro pobres. En la tarde del viérnes visitaron los Emperadores algunos hospitales. En los oficios religiosos se desplegó inusitada pompa, asistiendo los personajes de la Corte con sujecion al ceremonial respectivo. El canónigo Sagaceta ofició el juéves santo, acompañando á los cantores la grande orquesta de los músicos de la capilla imperial; predicó el presbítero Martinez Caballero; hubo procesion y depósito, recibiendo Maximiliano la llave del Sagrario. Antes del lavatorio, fueron sentados á la mesa y servidos por los Emperadores, doce ancianos é igual número de ancianas; soldados de la guardia palatina llevando relucientes cascos, conducian los manjares, los entregaban á los chambelanes y estos á los Emperadores que inmediatamente servian á los pobres; Sus Magestades escanciaban tambien el vino y el agua. Siguió el lavatorio y ya concluido pusieron en el cuello de cada uno de aquellos pobres, una pequeña bolsa de raso blanco con algunas monedas, y con este acto terminó la ceremonia. Maximiliano portaba uniforme militar, espada y bota fuerte, y de su cuello pendian varias condecoraciones. La Emperatriz vestia de terciopelo negro con enorme cauda guarnecida con broches de brillantes, cubria su rostro con velo negro de encaje de Bruselas y ostentaba en su pecho la cruz y el gran cordon de la Orden de Malta y por primer vez la banda roja de la de San Cárlos; adornaba su cabeza una diadema de brillantes.

El 2 de Abril de 1865 habia dispuesto Maximiliano, que cesaran los trabajos de la Junta establecida para el arreglo del ejército, así como todas las subcomisiones que dependian de ella, y dió las gracias al Mariscal Bazaine por el concurso que habia prestado en este asunto, quedando disuelta la subcomision que presidia el Mariscal.

A pesar de los testimonios de estimacion y de confianza que Maximiliano daba á Bazaine y del respeto y consideraciones que le manifestaba este, crecian las dificultades entre la administracion francesa y la mexicana imperial, ocasionando choques inevitables en aquella situacion mal definida y sin ejemplo, alimentados por Mr. Eloin y la mayor parte de ministros de Maximiliano, abiertamente hostiles al Mariscal. El mismo Emperador, envuelto en una situacion financiera deplorable, no sabia contenerse siempre y apartarse de mezquinas querellas; constantemente el tesoro mexicano agotado, tenia que recurrir al tesoro francés; el Mariscal se resistia primero á entregar el dinero y despues cedia para no acabar con su negativa las funciones vitales del nuevo Imperio; cuando proporcionaba dinero, las relaciones eran cordiales, en el caso contrario se agriaban; forzosa consecuencia de la tutela financiera que el Mariscal ejercia sobre Maximiliano.

Este esperaba que el general Douay regresaría de Europa después de hablar con Napoleón libremente y de haberle expuesto los inconvenientes de la permanencia de Bazaine en México. Creían los Emperadores que Douay traería refuerzos y considerables auxilios pecuniarios, y se forjaban mil ilusiones si volvía con el mando en Jefe; pero ante la oposición que en la Francia encontraba la expedición á México, nada pudo cumplir el general Douay, pués el gobierno personal de Napoleón no era bastante fuerte para dominar á aquella gran Nación y exijirle nuevos sacrificios.

Los esfuerzos de Douay para demostrar que la situación de México demandaba mayores gastos y más soldados, eran contraproducentes, pues demostraban la necesidad que tenía la Francia de retirarse de una empresa que cada día la comprometía más. Maximiliano debió convencerse de que, fuese Bazaine ó Douay quien tuviera el mando superior aquí, la dirección de la política seguiría permanenciendo siempre en Paris. Cuando se trató de señalar sucesor á Bazaine para una eventualidad quedó investido para el mando en jefe el general Douay.

El Mariscal Bazaine, de acuerdo con Maximiliano, dispuso en una circular fecha 14 de Abril, que todos los individuos que habían pertenecido á las fuerzas republicanas ó residido en poblaciones ocupadas por ellas, y que se encontraren en la capital ó después llegaren á esta, debian presentarse á la comandancia francesa aún cuando tuvieran salvo-conducto. El comandante de la plaza les extendería un documento con el cual, visado por la prefectura política podian vivir sin ser molestados. Hizo Bazaine extensiva esta disposición á todas las poblaciones del Imperio, ocupadas por las tropas francesas.

La fortuna comenzaba á inclinarse á favor de los republicanos, pues el 23 de Abril tomaba el coronel Francisco Naranjo la plaza de Piedras Negras, guarnecida por doscientos imperialistas que la abandonaron, pasándose á la orilla izquierda del Rio Bravo, con permiso del Jefe confederado que la ocupaba; pero cuando atravesaban el vado, llegó el comandante de escuadrón Nicanor Valdés, comisionado por Naranjo para impedir, con cuarenta ginetes, que se fugaran los que habían abandonado á Piedras Negras. Sorprendidos los imperialistas, se arrojaron muchos al agua, sin esperar los chalanes, quedando en poder de Valdés setenta infantes armados, dos piezas de montaña y algun parque, pues el restante ya se habia trasladado á la otra orilla. Los confederados prestaron auxilio á los imperialistas, haciendo nutrido fuego sobre los republicanos, en los momentos en que se ocupaban de tomar los prisioneros.

Los juaristas que habían entrado á Ciudad Victoria, se dirigieron á Tula de Tamaulipas, movimiento que causó grande alarma en San Luis Potosí, pues tambien Jaumave se había pronunciado á favor de la República, acaudillando el movimiento el coronel Gómez.

En el Estado de Durango habían ocupado los franceses la Laguna, de donde salieron á excursionar; los que invadieron á Cuencamé fueron atacados por varias guerrillas reunidas, y los franceses exigieron á la población mil pesos en calidad de resarcimiento de perjuicios, todo lo cual dió lugar á destierros y atropellos. El gene-

ral Brincourt se manejaba con suma dureza; y esto ocasionó nuevos levantamientos en aquellos pueblos, en los que volvió á encargarse del gobierno republicano el general Patoni.

El 17 de Abril fué fusilado Luz Velázquez, cabecilla de un motin habido en Cuencamé. El general Brincourt impuso las multas en esa población y otra de 500 á Nombre de Dios, con motivo de los últimos acontecimientos allí acaecidos.

El general Castagny felicitó desde Mazatlan á Lozada, el 10 de Mayo, por la pacificación de la sierra de Huajicori, de la que creía ser consecuencia la pacificación de Sinaloa.

El 26 de Marzo tuvo noticia la Prefectura politica del Saltillo, que los republicanos de Parras se aproximaban á la Capital del Estado; inmediatamente mandó situar las fuerzas de la plaza en la mesa del Ojo de Agua, en donde permanecieron hasta las seis y media de la mañana del día 29, á cuya hora se presentó el enemigo. Una avanzada de la plaza salió á tirotearlo y fué rechazada. Entónces el prefecto político y el comandante militar ordenan la concentración en la plaza, y en seguida la retirada con la artillería y fuerzas que les quedaban; pero á una legua del Saltillo pierden todo lo que conducían en la persecución que se les hizo. (3)

Ese día 29 se verificó en los suburbios del Saltillo el combate funesto para los imperialistas, que fueron perseguidos hasta dentro de las calles de la población. La alarma fué grande en Monterrey, y quedaron cortadas las comunicaciones con San Luis Potosí.

Desde el día 26 habían ocupado los jefes Escobedo y Gorostieta el pueblo de Lampazos, dos días despues se dirigian á Candela, y el coronel Naranjo para Santa Rosa, donde encontró resistencia que no esperaba.

Tambien en el Estado de Nuevo León habían reaparecido en el mes de Abril multitud de guerrilleros que amagaron á Monterrey, al grado de haber recordado el prefecto de esta ciudad, las disposiciones vigentes contra los propagadores de *noticias falsas* y alarmantes; procedió á la formación de la guardia estable al mando de D. Felipe Sepúlveda, é hizo que los extranjeros se reunieran en un cuerpo llamado «Legión Extranjera;» los comerciantes mexicanos se organizarían en compañías separadas para defender la ciudad, unidos á la guarnición de Monterrey. A esta población llegó el general Florentino López, el 4 de Abril, con objeto de avanzar sobre el Saltillo, unido á una parte de las fuerzas del general Olvera que concentró en la misma Monterrey.

Fué recobrado por ambos el Saltillo el día 8, abandonándolo los republicanos, que nombraron gobernador de Coahuila al Sr. Andrds S. Viezca, (1) Las comunicaciones con Matamoros estaban cortadas, y el general J. Carbajal había establecido ya una aduana en el pueblo de China. El día 10 vuelven los republicanos sobre el

(3) Al ocupar el Saltillo, el 1° de Abril las fuerzas del Jefe D. F. Aguirre, procedentes de Parras, expidió éste una proclama fechada el 28 de Marzo, llamando advenedizo al Emperador y traidores á cuantos le sostenían y daban obediencia.

Saltillo en número de 3,300, llevando incorporadas ya las fuerzas del general Negrete. Los imperialistas regresaron á Monterrey, seguidos por Negrete, que el día 12 la ocupa, retirándose aquellos para Matamoros, sobre cuyo cuyo puerto marchó tambien el ejército republicano.

Aguirre, con sus fuerzas, se había dirigido rumbo á Parras, para donde marchó el general López, en tanto que Olvera regresaba á Monterrey con 200 hombres para que reunidos con las fuerzas que agrupaba Quiroga, evitasen un ataque sobre Linares por las de Méndez, y abrieran la comunicación con Matamoros, cortada por las guerrillas de J. Carbajal.

Al dirigirse el general Negrete sobre el Saltillo, se encontraba en Monterrey el general Olvera con una parte de la división de Mejía y el general López mandaba otra, con la cual había venido de Lampazos á Monterrey y al mismo Saltillo, de donde habían desalojado al coronel republicano Aguirre las fuerzas de esos dos jefes imperialistas. López, que siguió en persecución de Aguirre, rumbo á Parras, se encontró de improviso con el grueso del ejército puesto á las órdenes de Negrete, y aunque pensaron los imperialistas defenderse en el Saltillo, donde comenzaron los trazos de algunas fortificaciones, creyeron mejor retirarse á Matamoros porque no tenían noticia de que los apoyase ninguna fuerza francesa. (2)

Los republicanos de Tamaulipas, pasando al Estado de Nuevo León, prestaron oportuno auxilio á sus correligionarios; hacían excursiones apoderándose de caballos, y en seguida se replegaban para apoyarse en la fuerza que acaudillaba D. Julian Cerda, jefe que á principios de Abril había hecho una visita á los pueblos cercanos á China, situándose con trescientos hombres en el camino que conduce á Matamoros, para cobrar derechos dobles á los cargamentos que salían de aquel puerto; despues, unido á la fuerza de D. Francisco León, se dirigió para Camargo, en tanto que los jefes Pedro Martínez y Gerónimo Treviño avanzaban sobre Montemorelos, llevando éste todavía cuatrocientos soldados de la legión del Norte, muchos de los

(1) Con motivo de la ocupación del Saltillo y Monterrey por el general Negrete, expidió el Presidente D. Benito Juarez una proclama en Chihuahua; en ella encarecía la necesidad de la unión y excitaba á ella haciendo esperar á los extraviado el olvido y la misericordia con tal que volviesen sobre sus pasos. Dijo que si era grande el número de los ilusos y de los engañados, era muy reducido el de los criminales obcecados. Celebraba la ocupación del Saltillo y Monterrey no bajo el aspecto de una victoria militar, sino bajo el de los bienes de una reconciliación que traería el beneficio de suprimir el obstáculo que impedia estrecharse con los vínculos sagrados de la naturaleza; el gobierno juarista no tenía memoria sino para el bien y quería el ingreso de todos los mexicanos, sin distinción de partidos políticos al seno de las leyes; todos los libertados, aún sus enemigos, tenían garantías; al triunfar la causa de la Rpública, solo quedarían aquí hermanos reconciliados, mexicanos libres y felices y en este sentido se dirigía á los hijos de la patria especialmente.

(2) Al ser ocupado Monterrey el 12 de Abril expidió el general Escobedo también como jefe de las fuerzas de Nuevo León y Coahuila, una proclama á sus compañeros de armas en la que manifestaba sentimiento por que no se había hecho la correspondiente resistencia á las armas imperiales y esperaba que no se repetiría esa falta, porque había llegado para los fronterizos el día de la reparación. Otra proclama apareció al siguiente día, pidiendo á los habitantes de Nuevo León que ayudaran á cumplir con el deber más sagrado de los hombres en sociedad; proclamó como programa suyo la unión de todos los mexicanos cualquiera que fuese la opinión pública que antes hubieran tenido; ofreció todas las garantías compatibles ocn el estado de guerra; pidió abnegación, desprendimiento y sacrificios calificando de miserable al que se resignara á vivir bajo el yugo de los extranjeros.

cuales se habian batido en Oaxaca, desde donde se retiraron hasta Nuevo León, por el Norte del Estado de Veracruz.

El General Negrete, que había estado esperando ser atacado en las posiciones en que se había propuesto esperar á las tropas de Aymard y de Brincourt, se resolvió á marchar sobre Monterrey. Para ello salió el 2 de Abril con su división de la hacienda de San Fernando, llegó el 6 á Parras, de donde continuó su movimiento para el Saltillo, habiéndosele incorporado el coronel Jesus G. Herrera con la sección de la Laguna. Entró al Saltillo, que el coronel D. Francisco A. Aguirre había tomado despues de reñido combate, quedando en su poder muchos prisioneros y tres piezas de artillería, y en seguida había vuelto á caer en poder de los generales imperialistas Rafael Olvera y Florentino López, por no tener Aguirre suficientes fuerzas para resistirlos, hasta que lo apoyaron las de Negrete.

También se incorporó á la fuerza de Negrete, en la Hacienda de Patos, el general Escobedo con doscientos hombres, y nombrado jefe de la caballería marchó á la vanguardia.

Negrete salió de la Encantada el día 9 á las doce de la noche, y en Buenavista supo que los imperialistas habían evacuado el Saltillo retirándose á Monterrey, sin poder López hacer efectivo un préstamo de sesenta mil pesos. Escobedo los siguió y fué tiroteando á la retaguardia de los de López hasta la cuesta de los «Muertos;» pero se contuvo por haber llegado Olvera á proteger la retirada de López. Este no había sabido en el Saltillo el movimiento emprendido por Negrete sino con pocas horas de anticipación, por lo cual estuvo á punto de ser sorprendido.

En el Saltillo publicó el general Negrete el 10 de Abril, una proclama dirigida á los habitantes de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas; decía que el tiempo había manifestado que ningun bien debía esperarse de los extranjeros y que los frutos de la Intervención y el Imperio no eran, ni serían jamás, sino el descontento general y la prolongación de la guerra; invitaba á la unión á todos los que sintieran palpitar un corazon de mexicano, y continuó asegurando que el gobierno no trataba de vengar agravios, sino vindicar el honor nacional y salvar la independencia con la eficaz cooperación de todos los buenos hijos de México. A la vez dirigió otra proclama á sus compatriotas D. Andrés S. Viezca, con el carácter de gobernador y comandante militar de Coahuila, felicitándolos por haber quebrantado el yugo del Imperio, y manifestando la gratitud de que eran deudores á la división de operaciones; llamó á Maximiliano el verdugo de México, y excitó á los coahuilenses á reunirse en derredor del estandarte nacional.

Negrete continuó su marcha para Monterrey el día 11, y en el camino tuvo aviso de que los imperialistas se habían retirado para Matamoros. En Santa Catarina se le presentó una comisión del ayuntamiento de Monterrey para poner la ciudad á disposición del mismo general, quien entró á ella el día 12 á las nueve de la mañana, y el siguiente lo hizo su división. Allí encontró 62 piezas de artillería y abundante material de guerra, abandonado por los imperialistas.



General José M. de Jesús Carbajal.

Educado en los Estados Unidos del Norte, era apasionado por todo lo que se refiriera á la gran República vecina de México, y creía necesarios á los norte-americanos para libertar el territorio mexicano de la Intervención francesa. Trajo con tal designio, algunas compañías de ellos, y también se proveyó allá de dinero y armas, formulando un contrato con la casa de J. W. Corlies y Cª Fué nombrado Carbajal, Gobernador de Tamaulipas por el gobierno del Sr. Juárez, y sostuvo en aquel Estado la lucha contra la Intervención francesa y el Imperio de Maximiliano, apoyándose unas veces en fuerzas del Coronel Pedro Méndez, y otras en las del General Canales. Uno de sus más activos adversarios fué el contra-guerrillero Dupin. Carbajal permitió al General imperialista D. Tomás Mejía, la salida del puerto de Matamoros, mediante una capitulación que desaprobó el gobierno republicano, y ocasionó la sublevación del Estado contra el Gobernador Carbajal y su destitución del mando.

cuales se habian batido en Oaxaca, desde donde se retiraron, hasta Nuevo León, por el Norte del Estado de Veracruz.

El General Negrete, que había estado esperando ser atacado en las posiciones en que se había propuesto esperar á las tropas de Aymard y de Brincourt, se resolvió á marchar sobre Monterrey. Para ello salió el 2 de Abril con su división de la hacienda de San Fernando, llegó el 6 á Parras, de donde continuó su movimiento para el Saltillo, habiéndosele incorporado el coronel Jesus G. Herrera con la sección de la Laguna. Entró al Saltillo, que el coronel D. Francisco A. Aguirre había tomado despues de reñido combate, quedando en su poder muchos prisioneros y tres piezas de artillería, y en seguida había vuelto á caer en poder de los generales imperialistas Rafael Olvera y Florentino López, por no tener Aguirre suficientes fuerzas para resistirlos, hasta que lo apoyaron las de Negrete.

También se incorporó á la fuerza de Negrete, en la Hacienda de Patos, el general Escobedo con doscientos hombres, y nombrado jefe de la caballería marchó á la vanguardia.

Negrete salió de la Encantada el día 9 á las doce de la noche, y en Buenavista supo que los imperialistas habían evacuado el Saltillo retirándose á Monterrey, sin poder López hacer efectivo un préstamo de sesenta mil pesos. Escobedo los siguió y fué tiroteando á la retaguardia de los de López hasta la cuesta de los «Muertos;» pero se contuvo por haber llegado Olvera á proteger la retirada de López. Este no había sabido en el Saltillo el movimiento emprendido por Negrete sino con pocas horas de anticipación, por lo cual estuvo á punto de ser sorprendido.

En el Saltillo publicó el general Negrete el 10 de Abril, una proclama dirigida á los habitantes de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas; decía que el tiempo había manifestado que ningun bien debía esperarse de los extranjeros y que los frutos de la Intervención y el Imperio no eran, ni serían jamás, sino el descontento general y la prolongación de la guerra; invitaba á la unión á todos los que sintieran palpitar un corazon de mexicano, y continuó asegurando que el gobierno no trataba de vengar agravios, sino vindicar el honor nacional y salvar la independencia con la eficaz cooperación de todos los buenos hijos de México. A la vez dirigió otra proclama á sus compatriotas D. Andrés S. Viezca, con el carácter de gobernador y comandante militar de Coahuila, felicitándolos por haber quebrantado el yugo del Imperio, y manifestando la gratitud de que eran deudores á la división de operaciones; llamó á Maximiliano el verdugo de México, y excitó á los coahuilenses á reunirse en derredor del estandarte nacional.

Negrete continuó su marcha para Monterrey el día 11, y en el camino tuvo aviso de que los imperialistas se habían retirado para Matamoros. En Santa Catarina se le presentó una comisión del ayuntamiento de Monterrey para poner la ciudad á disposición del mismo general, quien entró á ella el día 12 á las nueve de la mañana, y el siguiente lo hizo su división. Allí encontró 62 piezas de artillería y abundante material de guerra, abandonado por los imperialistas.



General José M. de Jesús Carbajal.

Educado en los Estados Unidos del Norte, era apasionado por todo lo que se refiriera á la gran República vecina de México, y creía necesarios á los norte-americanos para libertar el territorio mexicano de la Intervención francesa. Trajo con tal designio, algunas compañías de ellos, y también se proveyó allá de dinero y armas, formulando un contrato con la casa de J. W. Corlies y C.ª Fué nombrado Carbajal, Gobernador de Tamaulipas por el gobierno del Sr. Juárez, y sostuvo en aquel Estado la lucha contra la Intervención francesa y el Imperio de Maximiliano, apoyándose unas veces en fuerzas del Coronel Pedro Méndez, y otras en las del General Canales. Uno de sus más activos adversarios fué el contra-guerrillero Dupin. Carbajal permitió al General imperialista D. Tomás Mejía, la salida del puerto de Matamoros, mediante una capitulación que desaprobó el gobierno republicano, y ocasionó la sublevación del Estado contra el Gobernador Carbajal y su destitución del mando.

Recuperado el Saltillo por los republicanos, fué perseguido el general F. López por las caballerías hasta la hacienda de la Rinconada, en tanto que avanzando las tropas de Negrete, ocuparon dos dias despues á Monterrey, en cuya plaza había estado la noche anterior López, que emprendió su retirada hasta Matamoros, saliendo en su apoyo el general Olvera. El coronel Gerónimo Treviño, que había prestado sus servicios en el Estado de Oaxaca, despues de atravesar el centro de la República en compañía del coronel Pedro Martinez, había logrado llegar con cien ginetes al pueblo fronterizo de Galeana, en momentos en que el jefe Naranjo acababa de derrotar al jefe imperialista Tabachinsky, que fué muerto en la acción y dejó en poder del vencedor más de trescientos prisioneros y una batería.

Entónces se ocuparon los jefes fronterizos, presididos por el general Escobedo, en organizar tropas y reunir elementos para la expedición que iba á verificar el general Negrete, que aun era ministro de la Guerra, á Matamoros, con tres mil hombres además de una brigada de quinientos, mandada por el coronel Treviño, y otra de igual número á las órdenes del general Francisco Aguirre. A ellos habían de reunirse los diferentes jefes insurrectos en Tamaulipas, para lo cual se dirigió á ese Estado el general D. Leon Guzman.

Al tener noticia en el puerto de Matamoros de la aproximación de las fuerzas de Negrete, se tomaron todas las medidas para la defensa y se estableció una vigilancia constante. El general Cortina acababa de pronunciarse nuevamente contra el Imperio y obraba en combinación con las fuerzas de Carbajal. Entonces se embarcaron en Veracruz tropas belgas y francesas con destino á Matamoros.

Las fuerzas de Negrete salieron de Monterrey el día 17 de Abril, y este jefe lo hizo dos días despues. En sus proclamas, lo mismo que en sus conversaciones, no mostraba Negrete gran confianza en sus elementos militares para la ocupación de Matamoros, que esperaba efectuar más bien en virtud de que se le adhiriera la mayor parte de los jefes y las fuerzas que militaban á las órdenes de Mejía, suponiéndolos disgustados de la política imperial.

Negrete se portó con prudencia en Monterrey, limitándose á realizar el préstamo que impuso, y se abstuvo de perseguir á las personas comprometidas en favor del Imperio, y aun escribió á algunos de los que emigraron, para decirles que podían regresar á sus hogares. Había muchas guerrillas ambulantes, y á causa de ello, los efectos mercantiles procedentes de Matamoros llegaban á Monterrey con un recargo de veinte por ciento.

El general Escobedo organizó el gobierno, dejó vigentes las mismas leyes y disposiciones que regían el 15 de Agosto de 1864, día en que salió de Monterrey el Presidente Juárez; decretó los impuestos que habían de formar la hacienda pública del Estado, miéntras se arreglaba definitivamente este ramo de vital interés. Una carta-programa del mismo general Escobedo, dirigida á sus adictos influentes en la frontera, se redujo á promover la unión de los fronterizos con los que en el interior de la República y los Estados de Occidente defendían la causa de los republicanos.

Los imperialistas que huyeron con rumbo á Matamoros, fueron dejando en su precipitada marcha porción de artículos de guerra, recogidos algunos de ellos por fuerzas que el coronel Treviño envió para seguir al español Peral en la fuga que emprendió de Linares. En el Ebanito se batió con la caballería del coronel Rafael Arredondo, combate que duró más de dos horas y que terminó por haber llegado la noche, dejando los imperialistas treinta prisioneros y perdiendo caballos, acémilas, armas y parque. En Monterrey se había provisto la división del general Negrete de vestuario, cosido en parte por muchas familias, como muestra de afecto á los que combatían a los franceses; se colectaron fondos para cubrir el presupuesto de las tropas, contribuyendo con dinero y efectos las diversas clases de la sociedad. Al moverse la división, previno la órden general que todo individuo, de cualquiera graduación que fuese, si cometía algun desórden en los lugares del tránsito, sería severamente castigado, y si robaba, pasado por las armas.

Vueltos los Estados de Nuevo León y Coahuila al órden republicano por el valioso auxilio que les prestó el de Chihuahua, sin que este importante suceso hubiera costado ni una sola gota de sangre, procedió Negrete á batir á los imperialistas que ocupaban parte del Estado de Tamaulipas, pareciéndole la empresa de facil realización por contar de antemano con fuerzas considerables del general J. M. Carbajal y otros jefes, entre ellos el coronel P. Mendez, que avisó estar dispuesto á atacar á Ciudad Victoria el 5 de Abril, considerando que tenía grandes probabilidades de tomarla, por encontrarse muy desmoralizadas las tropas que mandaba D. Tomás Mejía. Con aquel objeto se movió Negrete en los últimos dias de Abril sobre Matamoros, emprendiendo la memorable expedición que fué tan desastrosa para los republicanos. Estos, con los fáciles triunfos obtenidos y las felicitaciones que recibieron del gobierno establecido en Chihuahua, creían posible llegar á ocupar á Matamoros.

En aquellos días dirigió el Presidente Juárez una excitativa á todos los habitantes de la República, para que estrecharan como hermanos los vínculos con que los había unido la naturaleza; mencionaba hechos que calificó de ultrajes recibidos de la Intervención; declaró que el gobierno no tenía memoria sino para el bien, y pedía el ingreso de todos los mexicanos, sin distinción de colores políticos, al seno de la República, así como la unión para que México se elevara en el mundo á la altura que le correspondía; emitió el pensamiento de que, arrojados los franceses, solamente quedarían hermanos reconciliados, y concluía pidiendo un esfuerzo unánime para que desapareciera la dominación extraña y se estimaran mejor los bienes de la paz y de la independencia.

En la mañana del 7 de Abril, la guarnición y el vecindario de la villa de Camargo, acaudillados por el coronel José M. Cortina, hermano del general, se pronunciaron por la República, en medio de los repiques de campanas, salvas de artillería y el alboroto que en tales casos se forma. El general Cortina tambien se había pronunciado ya en San Fernando, que está treinta leguas al Sur de Matamoros. En la tarde del mismo día, el coronel Francisco León, procedente del Sur, entró á Camargo al frente de 400 hombres bien armados y equipados, y en la noche llegaron, además, otros 150, de manera que este coronel contó con cerca de seiscientos hombres, que destinó á hostilizar á Matamoros, mediante la cooperación del general Cortina por el Sur. Se daba por seguro que los norte-americanos alentaban y protegían á las fuerzas republicanas, que en Tamaulipas ascendían ya á cerca de dos mil hombres.

Con fecha 15 de Abril, declaraba el general Mejía en estado de sitio los Departamentos de Nuevo León, Coahuila, Tamaulipas y Matamoros, llamando á las armas á los nacionales y extranjeros, establecía una corte marcial, y declaró responsables las propiedades de los republicanos, de los robos y despojos que ejecutaran las bandas armadas.

Los generales Olvera y López llegaron á Matamoros el día 20 del mismo Abril, yendo en compañía de ellos el prefecto de Nuevo León, Aguilar, y los Sres. Vidaurri y Milmo. El general López dirigió la fortificación del exterior de la plaza.

Negrete estableció el día 30 su cuartel general en el rancho de Santa Efigenia, prolongando su línea hasta el rancho de Cruz Verde, á veinte millas de la plaza; practicó por la izquierda reconocimientos de guerrillas, y á la derecha estableció una batería sobre la playa. Mejía colocó su artillería gruesa en los fortines, embargó caballos para montar las tropas, hizo blindar los depósitos de parque, distribuyó trenes y ambulancias y armó el vapor de río „Antonia.“ Por un emisario prisionero perteneciente á la fuerza de Canales, se dijo que los republicanos eran más de cuatro mil, con veintidos piezas de artillería. La noche del 1° de Mayo hubo junta de guerra; en ella dijo Negrete que se podría tomar la plaza, mas no conservarla, y se acordó la retirada.

Al salir de Monterrey las fuerzas al mando del general Negrete el 21 de Abril, anunciaba ese jefe en una proclama, que marchaba sobre Matamoros, impulsado por el deseo de combatir en defensa de la Patria, más bien que con la esperanza de la victoria; manifestaba Negrete júbilo porque palpaba los sentimientos patrióticos de los neoleoneses, y les ofrecía, para el caso en que fueran atacados, volver con sus tropas á defenderlos ó sucumbir en su compañía.

Pareció que la fortuna ayudaría á esta nueva expedición, siéndoles favorables los sucesos que acaecieron en Tamaulipas, donde la brigada al mando del coronel Pedro F. Mendez había ocupado el 23 de Abril á Ciudad Victoria; quedaban en su poder todo el armamento y pertrechos de guerra, saliendo del territorio del Estado el jefe, oficiales y tropas, en virtud de una capitulación celebrada. Diez y siete días duró el asedio de la plaza, que pudo, por los elementos de guerra que poseía, haber prolongado la resistencia, careciendo los sitiadores de municiones, en tanto que los sitiados disponían de ellas y se sostenían detrás de buenos atrincheramientos.

En Tamaulipas se desarrollaba el sentimiento contra el Imperio; en las villas de Guerrero, Mier y Laredo, se organizaron guardias nacionales bajo el mando del coronel Servando Canales, que con actividad y energía impulsaba el espíritu público en favor de los republicanos. Los generales Cortina é Hinojosa habían vuelto á la vida activa, y entrando en combinación con las fuerzas de Negrete, se unieron á la

sección de reserva que mandaba al coronel Cerda. Cortina había desconocido en la villa de San Fernando, desde el 1 º de Abril, al Imperio y la Intervención francesa; al comunicar al general Negrete este cambio, dió por razón para haberse adherido al Imperio, la necesidad en que estuvo de conservar sus armas y evitar á les tamaulipecos todo género de males, aun el exterminio, aplazando sus proyectos de combatir al gobierno imperial en tiempo oportuno. Avisó Cortina á la vez que en la noche del 11 de Abril había atacado la ciudad de Matamoros por varios puntos, hasta lograr penetrar á las calles y hacer que se concentraran los imperialistas en la plaza de Armas, dejándole parque y cápsules. El general Negrete y el gobierno de Chihuahua, aceptaron con satisfacción la unión de Cortina, cuyas fuerzas iban á prestar notable auxilio á la causa republicana.

Desde el 7 de Abril había estado amenazado el puerto de Matamoros por algunas guerrillas, y en consecuencia, se reunieron el siguiente día los cónsules extranjeros para acordar la organización armada de sus nacionales respectivos; el día 8 pasó el comandante de una fuerza francesa á conferenciar con el general Mejía, conviniendo en que se sostendría hasta la llegada de los refuerzos franceses salidos de Veracruz.

El coronel Jeanningros llegaba entónces á San Luis Potosí y se hacía cargo de la comandancia superior del Departamento, engrosándose la guarnición de esa ciudad con un batallón de la legión extranjera. La contraguerrilla de Ney, con 300 infantes, 200 caballos y dos cañones, quedaba en el Venado, en marcha para el Norte.

El general Mejía había dispuesto construir fuera de la plaza una serie de reductos, apoyándose en la orilla izquierda del Bravo, que dá vuelta al rededor de la ciudad. El vapor "Antonia" armado con dos cañones, defendía por el flanco los reductos.

El general Negrete comenzó por establecer una batería que dejó sin concluir; se limitó á practicar reconocimientos, encontrando por todas partes vigorosa resistencia, hasta el 2 de Mayo en que levantó repentinamente el campo, retirándose por el camino que conduce á Monterrey.

Según noticias de origen imperial, Negrete contaba con la siguiente fuerza: dos mil doscientos hombres que condujo de Chihuahua y además los de Herrera, Aguirre, Escobedo y Cortina. La lentitud de su movimiento sobre Matamoros consistió en lo estropeado de la caballería al llegar á Monterrey. Hizo su marcha sin encontrar obstáculos. El 4 de Mayo salía de Durango para Monterrey el Barón Neigre; la contra guerrilla de Dupin al mando del capitán Ney, perteneciente á los cazadores de Africa, había marchado sobre el Saltillo, y la columna de Jeanningros sobre Ciudad Victoria, que hacía días habían evacuado los imperialistas. Atendiendo á que la Huasteca parecía estar pacificada, se creía que el general Casanova desprendería sobre el centro y norte de Tamaulipas algunas fuerzas.

Incorporada á la División del general Negrete la brigada del jefe Cortina, continuaron sobre Matamoros á cuya plaza envió el jefe republicano un emisario, el Doctor Don Manuel Robles, con la misión de conferencia con el jefe de la plaza D. Tor-

más Mejía y ofrecerle garantías si se ponía á disposición del gobierno del Sr. Juárez. Mejía se negó á un avenimiento, fundándose en que podría contar con el auxilio que los confederados de la otra orilla le habían ofrecido, respuesta que pretendía evitar el avance de las fuerzas de Negrete; pero éste siguió sobre Matamoros, poniéndose á la vista de la plaza el 30 de Abril, estableció su cuartel general á menos de una legua de la ciudad y practicó los reconocimientos; el general Mejía no se movió y únicamente despejó el campo mandando incendiar las casas de los suburbios.

La tarde del mismo día 30 rompió el fuego sobre la plaza la artillería de Negrete, y fué destacada una fuerza para observar los movimientos de los confederados que se presentaron en la orilla izquierda del Bravo y algunos penetraron á Matamoros. La plaza contestó con cañonazos y por la noche estuvieron tiroteándose las guerrillas; una fuerza de la caballería imperialista batió á otra de la de Cortina, matándole al coronel García y algunos soldados. El 1 º de Mayo continuó el tiroteo de las guerrillas, y habiendo salido de la plaza el capitán de artillería Ramón López, aseguró que era cierta la noticia del auxilio que prestaban los confederados á Mejía. Negrete consideró segura la derrota en caso de asaltar y como no podía permanecer mucho tiempo al frente de la plaza por falta de recursos, principalmente de forrajes, emprendió la retirada la noche del 1 º de Mayo, de acuerdo con el parecer de los generales y jefes del cuerpo de operaciones.

Sostuvo la retirada el general Cortina, permaneciendo en las inmediaciones de Matamoros, y Mejía dejó que se alejaran los republicanos sin tratar de perseguirlos. Negrete volvió á Monterrey, siendo su retirada muy desastrosa.

La escuadrilla francesa que partió de Veracruz el 30 de Abril llegó á la embocadura del río Bravo el día 2 de Mayo. Conducía un batallón de la Legión extranjera al mando del comandante Briant, dos compañías de ingenieros y una batería. Desembarcada inmediatamente esta sección, se dirigió por tierra á Matamoros, á la vez que subían por el río embarcaciones menores, armadas y tripuladas con mexicanos. Entraron los franceses á Matamoros el día 4, cuando ya el general Negrete retiraba sus tropas en dirección á Monterrey.

Dentro de la plaza hostilizada habíase desarrollado el terror: un oficial que pretendió seducir á la tropa fué fusilado. Multitud de familias, temerosas de los peligros del sitio se refugiaron en Brownsville, donde les prodigó consideraciones el general confederado Slaughter, quien, según se aseguró, ofrecia al general Mejía auxilio de tropas que tuvo formadas en la orilla izquierda del Bravo en espectativa de los sucesos.

Por entonces, multitud de poblaciones de Nuevo León ya levantadas contra el Imperio, eran ocupadas por guerrillas, de las cuales algunas negaban obediencia al gobernador del Estado, general Escobedo, que tenía por secretarario al Sr. Simón de la Garza Melo. En esa época llegaba á su auge la riqueza de Matamoros, donde había efectos almacenados por valor de quince millones de pesos. Los republicanos

para obtener recursos, volvieron á cobrar el ocho al millar pagado hacía dos meses por los causantes.

Tuvo á su cargo en Matamoros la derecha de la línea fortificada, el general Florentino López; la izquierda fué cubierta por la caballería del coronel D. Ramon García; en el centro estaba el general Mejía; la reserva quedó con el general Olvera, acampando en la plaza de la Capilla hasta las dos de la mañana del 1° de Mayo, que fué á formar sobre la línea de batalla.

Al retirarse Negrete, apoyándose en la fuerza del jefe Cortina que cubría la retirada, pernoctó el 4 de Mayo en San Cayetano y el 5 en Charco Escondido.

Hasta este fracaso en Matamoros, la marcha de Negrete, atravesando 300 leguas en una gran parte del desierto, en medio de todas las dificultades que es fácil imaginar, debiendo suponerse muy vigilado, fué una marcha admirable por la cautela y celeridad con que la hizo, no ménos que en los resultados que correspondieron á las fatigas y las privaciones, excepto en el avance sobre Matamoros.

Hasta Monterrey, habiendo logrado eludir la persecución de los franceses, con fuerzas tan numerosas como las que llevaba, manifestó Negrete capacidad militar y política, consistente en lo aventurado y á la vez seguro de su marcha, y en la fácil improvisación de los elementos que supo acumular y que luego nulificó con el fiasco tan completo, cuando tuvo que optar por la retirada como lo ménos desastroso. Esta era la segunda vez que el general Mejía causaba una derrota al general Negrete, en la guerra sostenida contra la Intervención y el Imperio.

En la retirada de la fuerza de Negrete murieron cerca de 150 individuos de sed y cansancio; la deserción fué muy considerable. Negrete dió por razón de su retirada, el no juzgar prudente atacar una plaza que, guarnecida y reforzada por los comerciantes, extranjeros en su mayor parte, sería auxiliada, sin duda, en el momento del asalto, por los confederados, constándole de vista que éstos se habían presentado al otro lado del río, desde que los republicanos se avistaron á la plaza.

Tal actitud dió motivo á una queja, que Negrete dirigió al gobierno de los Estados Unidos por conducto del Ministro D. Matias Romero.

La campaña sobre Matamoros fué desgraciada; se atribuyó esto á que los confederados del Sur de los Estados Unidos, que veían mal á los republicanos de México y se consideraban aliados de los imperialistas, se presentaron de una manera amenazante al otro lado del Río Bravo, tan luego que las fuerzas de Negrete aparecieron frente á Matamoros, por lo cual este general, temeroso de sufrir una derrota, emprendió la retirada despues de levantar una protesta.

Durante el mes transcurrido desde la salida de Negrete sobre Matamoros, hasta su regreso á Monterrey, el general Escobedo organizó en esta ciudad seiscientos infantes é igual número de dragones, aumento de fuerza muy urgente, porque los imperialistas abrían de nuevo la campaña sobre aquella región, destacando tropas de San Luis Potosí.

Frustrada la expedición sobre Matamoros, Negrete quiso detener á los france-

ses que iban al mando de los generales Jeanningros y Brincourt, se dirigió al Saltillo y dispuso ocupar la célebre posición de la Angostura, dando el mando de las infanterías al general Escobedo y entonces se hicieron algunos trabajos de fortificación. Jeanningros fué rechazado en un reconocimiento. De pronto dió la orden el general Negrete para que el ejército se retirase hácia Chihuahua por la vía de Monclova. (1)

Era la segunda vez que este general se retiraba de la Angostura.

En un informe dado por Bazaine el 29 de Abril, atribuye la posibilidad que encontró Negrete en ocultar su marcha desde Mapimí hasta Parras y el Saltillo, á malos informes obtenidos en el Fresnillo el 8 de ese mes, á consecuencia de los cuales se dirigían los franceses á Durango. La agitación que se notaba en la orilla derecha del Bravo, no había tenido, según Bazaine, influencia en el departamento de San Luis.

La actitud ofensiva que acababa de tomar Negrete, obligó á Bazaine á formar dos columnas destinadas á cubrir el territorio atacado; una de ellas ocuparía á Parras, cincuenta leguas al Oriente de Durango, frente al desierto de Mapimí, y la otra, saliendo de San Luis, debía marchar sobre Monterrey, situado á igual distancia de Parras y Matamoros. En caso de que hubiera tenido que ceder Mejía, se le había mandado que se replegara á Ciudad Victoria y que fuera Tampico su base de operaciones. Anunciaba Bazaine su intención de trasladarse á San Luis, donde concentraba tropas de reserva, á fin de hallarse en disposición de dirigir él mismo las operaciones. El Mariscal, sin desconocer la importancia de los hechos que tenían lugar en el Norte, no veía en ellos sino uno de esos incidentes de guerra que no podían cansar su vigilancia ni tampoco hacer vacilar su fé en el buen éxito de la campaña.

Celebraban en Monterrey el 5 de Mayo, en cuyo acto pronunció el discurso cívico D. Manuel Z Gómez, cuando se supo allí que el general Negrete regresaba sin haber podido tomar á Matamoros. Este jefe llegó con un corto acompañamiento á la ciudad, y el día 10 y el siguiente comenzaron á entrar sus tropas, de las cuales ya se habían separado las de Cortina y otros jefes.

En la Angostura estaban al lado del general Negrete, los jefes Escobedo, Villagra, Aguirre, Vega y otros de menor importancia con cinco mil hombres. El general Jeanningros, que no contaba con fuerza suficiente para atacarlo, esperó que se le reuniera el general Brincourt, que estaba en Parras. Entonces había ya disgusto marcado entre los jefes Negrete y Escobedo, pues éste opinaba por que se tomara la iniciativa.

Hácia el Norte se manifestó un movimiento de tropas francesas, entónces ya inusitado: pasaban por Querétaro para San Luis Potosí trenes considerables con municiones de boca y guerra y escoltándolos fuerzas de la Legión extranjera; otro convoy de municiones y provisiones de boca se dirigía para Durango, quedando guarnecido Querétaro con el tercero batallón de zuavos. De Durango salía el coronel Aymard para Mazatlán con 1,700 hombres, para reforzar la costa del Pacífico, en la cual

(1) Según los partes oficiales del general T. Mejía, sin duda exagerados, llevaba el general Negrete seis mil hombres con veintidós piezas de artillería.

ocupaba á Guaymas el coronel Garnier, sin avanzar sobre Hermosillo; pero si reforzaban aquella parte, debilitaban el centro y para cubrir á León se veía obligado el coronel Clinchant á abandonar á Guadalajara.

Desde que el general Negrete apareció en el Estado de Durango, había salido de Zacatecas hacia aquel rumbo, á principios de Abril, el general Brincourt con una fuerza de mil hombres. Siguióle poco después el Barón Neigre con la brigada que sacó de León, yendo ambas secciones á operar en combinación con la de Aymard.

Forzado el ejército francés á sostener ruda campaña en toda la extensión del territorio mexicano, tenía que soportar incesantes fatigas y que ejecutar marchas y contramarchas, dejando unos puntos de poca importancia para atender á otros, muchas veces carecía de recursos, y desesperaba aún más á los soldados, el saber que esa lucha parecía prolongarse indefinidamente; tan sólo la disciplina era capaz de sostener el espíritu militar en aquella empresa, cuyo verdadero objeto no comprendían los soldados franceses, entre quienes era impopular, según lo revelaban las correspondencias que iban á Francia. De tal manera pintaban éstas la situación, que Bazaine se vió obligado á manifestar á los oficiales, que Napoleón estaba disgustado, porque los cartas de los expedicionarios daban alientos á la oposición en el cuerpo legislativo.

Después de la caída de Oaxaca era natural que la atención de Bazaine se concentrase sobre la fuerza del general Negrete. Para batirlo envió un cuerpo respetable de tropas que se reunieron en San Luis Potosí al mando del coronel Jeanningros y avanzaron sobre el Saltillo, en combinación con otras que salían de Durango al mando del coronel Brincourt y de las que también habían de salir del puerto de Matamoros.

Sabido por Negrete que se había resuelto esta expedición, dejó á Monterrey el 18 de Mayo y se dirigió al Saltillo, donde nombró al general Escobedo jefe de las infanterías y dió el mando de la caballería al general León Guzmán, que había permanecido retirado de los negocios públicos por algún tiempo, y se situó con la brigada de Pérez Castro en Aguanueva, para vigilar los movimientos de las fuerzas salidas de San Luis; situó en Parras otra destacamento para estar en observación de las de Durango. Negrete resolvió defenderse en el punto fortificado de la Angostura é hizo mover la infantería para la hacienda de Buenavista; la brigada de Coahuila ocupó á la Encantada, en los momentos en que llegaba á San Buenaventura la columna de Jeanningros, fuerte en 1,500 hombres, á los cuales salió á hostilizar el coronel Naranjo, colocándose Treviño en Buenavista, donde se reunió con la brigada de Pérez Castro. El general Aguirre ocupó el puesto de la Cruz, para defender el flanco derecho de la posición. Cubierta la linea fortificada, se apoyó la derecha en un cerro elevado y la izquierda en unas lomas de poca elevación; la artillería fué distribuida en toda la línea y quedó la reserva en la hacienda de Buenavista, al mando del general Lorenzo Vega.

Jeanningros volteó la posición por Carnero y Aguanueva la noche del día 30, procurando cortar una parte de la caballería que se replegó á la Encantada; el 31

EXPEDICION DEL EJÉRCITO FRANCÉS AL NORTE DE MÉXICO.
Hacienda de Patos, dos leguas al Poniente del Saltillo.



Elegida por los expedicionarios franceses como punto estratégico, la ocuparon varias ocasiones, atrayéndoles también la verdura y el fresco tan grato de los jardines cubiertos de rosas y dalias. Visitaron los franceses por primera vez la hacienda de Patos, cuando en Agosto de 1864 perseguían al Presidente Juarez, en su retirada por el Saltillo y Parras. Otra expedición notable de las fuerzas francesas al Norte de México tuvo verificativo en Abril de 1865, cuando el General Negrete pretendió tomar el puerto de Matamoros.

avanzó á San Juan de la Vaquería, y el 1 ° de Junio atacó con dos columnas de infantería, con cañones rayados y dos piezas de montaña á las avanzadas republicanas, que se batieron en retirada en el espacio de dos y media leguas, apoyándose en fuerzas de caballería protegidas por guerrillas. Cuando los franceses estuvieron á tiro de rifle de las fortificaciones, rompieron el fuego los republicanos que habían permanecido en quietud, disparando los cañones á la vez que la música tocaba el Himno Nacional; los franceses retrocedieron y los persiguió el coronel Treviño con la caballería.

Hecho ese reconocimiento y entusiasmados los republicanos por el éxito alcanzado, estuvieron esperando un ataque de las fuerzas reunidas de Brincourt y Jeanningros; pero teniendo noticia, falsa por cierto, el general Negrete, de que las fuerzas salidas de Matamoros avanzaban sobre Monterrey, temió ser atacado por la retaguardia y el flanco derecho, y ordenó la retirada, disponiendo que marchase para el Estado de San Luis Potosí una brigada, al mando del general Escobedo, por el Valle de la Purísima; Negrete se retiró para Chihuahua, dejando en Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila las fuerzas necesarias para conservar el fuego revolucionario en favor de la causa republicana.

La retirada fué desastrosa, aunque se emprendió en órden por el camino de Monclova, en la noche del 6 al 7 de Junio, y en la madrugada de éste fué batido el cuerpo «Lanceros de México,» que cubría la retaguardia, en combate muy reñido.

La situación de Negrete en la Angostura no podía ser sostenible. Inmovilizado en medio de montañas cuyas salidas iban á cerrársele, careciendo de los elementos de boca y guerra necesarios para prolongar la defensa, era un proceder contrario á los más vulgares consejos de la prudencia, permanecer en aquella posición rodeada de peligros, era exponer á más de cuatro mil hombres á rendir las armas sin fruto, sin provecho del partido que defendían. Al saber los movimientos de la columna desprendida de Durango, comprendió Negrete que era indispensable sustraerse oportunamente á las marchas de convergencia que ejecutaban los franceses para envolverlo. Divide sus fuerzas en dos fracciones: él en persona se dirige á Monclova, hacia el Norte, con 2,500 hombres y 16 piezas de artillería, y el resto de 2,000 con tres cañones, al mando de Escobedo, toma el camino de Galeana, en rumbo á Tamaulipas, en donde el coronel republicano Méndez, poseedor de Ciudad Victoria y Tula, se aprestaba á marchar al Oriente del mismo Estado y al Sureste de San Luis Potosí.

Tula de Tamaulipas había sido tomada por Méndez el 4 de Junio.

Escobedo, que con su escolta se dirigió á Monterrey, dictó algunas disposiciones en esta ciudad, y en seguida se fué por la Sierra á reunirse con sus tropas, que se dirigieron para Galeana, y pasó al Estado de San Luis Potosí.

Una comisión del vecindario de Monterrey salió á pedir á Jeanningros que avanzara su fuerza. Al general Negrete se le desbandó gran parte de la suya, y él siguió con los demás por el desierto.

El general Brincourt, con una fuerte columna procedente de Durango, y el gene-

ral Jeanningros con la suya, salida de San Luis Potosí, se reunieron en el Saltillo para batir á los republicanos.

El 7 de Junio era ocupada esa ciudad por los franceses y al siguiente continuaban su marcha en persecución de Negrete; pero ya iban divididas las fuerzas de éste; Escobedo para Galeana y él para Monclova conduciendo los diez y seis cañones.

La columna del general Jeanningros, que perseguía á las fuerzas del general Negrete, se componía: de la contraguerrilla del capitán Ney con dos escuadrones y dos compañías con dos obuses rayados; el primer batallón del regimiento extranjero, al mando del comandante Saussier y el segundo al del comandante de la Hayrie; un escuadrón del primer regimiento de cazadores de Africa, y además varias piezas de artillería.

El general Negrete había cubierto la Angostura, delante del Saltillo, con cuatro mil hombres de infantería, mil quinientos dragones y veinte piezas de artillería; pareció decidido á defender aquella posición, en la que hizo levantar trincheras y obras de verdadera importancia.

Jeanningros verificó algunos reconocimientos el 1 º de Junio, y por su parte los republicanos dejaron ver su infantería compacta y una gran parte de su caballería; entónces hicieron algunos disparos con dos baterías, y los franceses se retiraron.

El Saltillo fué ocupado por estos el día 7; Negrete abandonó la noche del 6 el desfiladero de la Angostura, tomando el camino de Monclova, y violentó su marcha hacia el Norte, en cuya dirección destacó Jeanningros algunas fuerzas para perseguirlo, y le tomaron varios prisioneros de la retaguardia, caballos y víveres.

Brincourt operó de manera que Negrete quedara en las regiones desiertas del Bolsón de Mapimí, para que las fuerzas republicanas se dispersasen y desbarataran por falta de recursos.

En Monclova sacaron las fuerzas de Negrete todo lo que podia dar la población: la hacienda de Dos Hermanas, propiedad del Sr. Sánchez Navarro, quedó sin un grano de maíz ni de cebada, destruidos los sembrados y también las huertas, y se llevaron todas las reses que encontraron. En Monclova se dividieron las fuerzas de Negrete: unas se dirigieron á Chihuahua y otras por el rumbo de Piedras Negras, acompañando al gobernador de Coahuila; pero solamente era allí obedecido el general Escobedo. D. Victoriano Zepeda sacó de la hacienda de Dos Hermanas gran cantidad de bueyes y caballos, confiscados al Sr. Sánchez Navarro, por ser imperialista y chambelán de Maximiliano.

La región que se extiende entre Coahuila y Chihuahua es un vasto desierto de arena, sin vegetación ni agua, y por consiguiente sin recurso alguno de los necesarios para la manutención del ejército. Hácia esa región se vió empujado Negrete y le fué preciso atravesarla, llevando al Presidente Juárez la noticia de un desastre.

El 25 de Junio pasaban esas fuerzas por Cuatro-Ciénegas, veinte leguas al Poniente de Monclova, y en aquella localidad se detuvo Negrete por algunos días con poco más de dos mil hombres, la mayor parte del Estado de Chihuahua, y los demás

pertenecientes á las haciendas y pueblos del tránsito, reclutados en el camino. Estos se desertaban en masa por la noche, para regresar á sus hogares y ocupaciones ordinarias del campo y otras. Los soldados de Chihuahua fueron los únicos que siguieron voluntariamente á Negrete, pues se dirigían á donde tenían la familia y el hogar. De Nuevo León no le siguió casi ninguno.

En Ciénegas tuvo necesidad la fuerza que iba á atravesar el desierto, de proveerse de considerable cantidad de víveres, y no llevando dinero hubieron de dejar en pago documentos que tan sólo significaban promesas. Al cabo de algunos días de marcha fué forzoso á los de Negrete abandonar carretas cargadas de café, arroz, azúcar y harina, por haber muerto de sed los bueyes que tiraban de ellas. Los víveres llegaron á escasearse tanto en Ciénegas, que ascendieron en valor á cinco tantos de lo ordinario. Todos los caballos y reses en el valle de Calavera, entre Ciénegas y el desierto, fueron arreados, y en su mayor parte murieron de sed en la travesía, pues pasado el pueblo de Santa Catarina, diez leguas al Noroeste de Ciénegas no hay seguridad de hallar agua sino en el paraje de San Antonio, que se puede considerar en la entrada del desierto, siendo mucho más árido el resto del camino hasta Chihuahua.

De cerca de tres mil hombres con que Negrete entró al desierto, murieron más de trescientos de hambre y sed, el camino quedó regado de cadáveres y trenes, adelantando ese general con sólo su escolta. También se dirigió para Chihuahua el jefe Aguirre con la fuerza de su mando.

Negrete logró llegar á Guajuquilla con parte de la que conducía, todos á pié, porque las cabalgaduras perecieron en el desierto, sufriendo lo mismo una gran parte de la tropa, á la que fueron á encontrar con carretas cargadas de agua. El dia 7 de Julio entraba Negrete con sus mermadas fuerzas á Santa Rosalía.

La retirada del ejército republicano por el desierto, equivalió á una derrota dada por el hambre, la sed y la inútil fatiga; el cansancio y la deserción debilitaron considerablemente el ejército que se retiró por Monclova.

Una fuerza de mil hombres, al mando del general Escobedo, separándose del grueso, se dirigió para la hacienda del Potosí, en el Estado de San Luis. En Coahuila fungió de gobernador y comandante militar encargado de las operaciones, el Lic. D. Simón de la Garza Melo, quien salió para Piedras Negras, de cuya aduana podía disponer. Llevaba algunos carros con municiones, custodiados solamente por cien hombres; disponía de doce mil pesos que le entregó el jefe de hacienda de Nuevo León, D. Manuel Z. Gómez; también quedó á sus órdenes alguna caballería mandada por Darío Garza, comprendido entónces en las fuerzas de Cortina.

Esperábase que las de D. T. Mejia tomarían parte en la combinación para destruir á Negrete, pero el general imperialista no podía debilitar el puerto de Matamoros, y se dirigió á Bagdad el 24 de Mayo, regresando á su puesto el 29, después de conferenciar con el general unionista Brown.

Ocupado ya el Saltillo por los franceses y abandonado por los republicanos

el desfiladero de la Angostura, el coronel Jeanningros hizo regresar la columna ligera que en persecución de Negrete había tomado la dirección de Monclova, y que el día 8 había alcanzado la retaguardia de los republicanos en el rancho de la Yerbabuena, á 8 leguas del Saltillo, derrotando á doscientos cincuenta ginetes que mandaba el coronel Espinosa. Negrete aceleró su marcha hacia el Norte, y el general Brincourt, que se hallaba entre las poblaciones de Patos y Parras, le vió internarse en el Bolsón de Mapimí, suponiendo qne la falta de recursos dispersaría y desbarataría la fuerza republicana.

La expedición del general Negrete sobre los Estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, modificó en parte las proyectos de Bazaine, quien consideraba que destruido el centro republicano que había en Oaxaca, quedaba expedito el ejército francés para marchar simultáneamente á posesionarse de Sinaloa, Sonora y Chihuahua, y sobre los primeros movió la división del general Castagny, en tanto que para arrojar al Presidente Juárez de su residencia, avanzaba Neigre sobre Durango, combinando sus movimientos con los de Castagny. Los franceses carecían de las fuerzas necesarias para atender á todas las emergencias de la situación, y tampoco querían aproximarse mucho á la frontera, evitando de este modo un conflicto con los Estados Unidos. Habían organizado las expediciones á Coahuila y Nuevo León, cuyos esfuerzos, pocos meses despnés, eran completamente nulificados; y no pudiendo atender á todo, mientras se apoderaban de unas poblaciones, otras se escapaban de su poder. Y no solamente sufría el ejército expedicionario las bajas consiguientes á la guerra y las enfermedades, sino que una parte se reembarcaba, siendo muy notable la retirada del segundo regimiento de zuavos, que había permanecido en México durante tres años, desde el principio de la guerra, y tomado parte en las acciones del 5 de Mayo, de Majoma y Pahuatlán. Desde entónces, la retirada de los franceses se había considerado ya inevitable, aunque constantemente se aseguraba que venían nuevos refuerzos.

La Huasteca, tan directamente ligada con los acontecimientos militares del Norte y Centro de la República, parecía aproximarse á una situación pacífica. En el mes de Abril se concluía para ello el arreglo de las bases entre el Ministro de la Guerra y el coronel Ignacio Ugalde, comunicándolas al coronel imperialista Velarde, situado en Tamuin, y al de igual grado Jesús Alvarado, que con fuerzas republicanas ocupaba á Huejutla, quedando aún sin tomar parte en el convenio los jefes Ricavar y Echávarri y León Ugalde; este último, después de descansar un poco, reunió elementos y continuó sus correrías por Huichapam y otros puntos.

El Estado de Tamaulipas, que apoyaba á los disidentes de la Huasteca, aumentó de tal manera sus guerrillas, que el 17 de Abril lo declaró el comandante La Vallée, jefe del Distrito Sur de Tamaulipas, en estado de sitio, por decreto expedido en Tampico; todos los establecimientos públicos debían estar cerrados precisamente á las diez de la noche, hora en que debería concluir toda reunión, siendo reduci-

das á prisión y sometidas á juicio las personas que no justificaran la causa de hallarse en la calle después de aquella hora.

En la Huasteca se consideraba vigente por algunos, el arreglo de pacificación celebrado el 4 de Octubre de 1864, entre el capitán Du Bessol y el coronel Ignacio Ugalde, gobernador y comandante Militar del 2° Distrito del Estado de México. Las fuerzas imperialistas, al mando de Emeterio Velarde, permanecieron en Tamuin, sin que las hostilizaran los republicanos que ocupaban á Tancanhuitz y Huejutla, mandados por Jesús Alvarado.

El incremento que tomaba la revolución impidió el envío á Yucatán de la legión austro-belga, limitándose á la brigada de Gálvez únicamente, el contingente para la guerra de castas y el sostenimiento de las instituciones imperiales en aquella Península.

Reuniéronse en el pueblo de Tihosuco las tropas que iban á abrir la campaña contra los indios sublevados; la brigada de Gálvez y las guarniciones del Oriente y del Sur, á las que se agregaron otras pequeñas fracciones de distintos puntos de aquel Departamento, constituyeron la fuerza que se iba á emplear en una campaña tan deseada y tan temida por los yucatecos.

El Estado de Michoacán continuaba atrayendo la atención general. Exaltáronse las pasiones á tal grado, que después del combate de Huaniqueo, al regresar De Potier á Morelia, fueron reducidas á prisión las familias de los generales Arteaga, Salazar y Pueblita. Hablóse de una derrota sufrida por el coronel León Ugalde en combate con las fuerzas de D. Paulino Lamadrid; pero Ugalde continuó expedicionando sin poner límite á sus correrías.

Entre los jefes republicanos que sostenían su causa con ardor, distinguíanse los generales Arteaga y Salazar; evitaban con sumo cuidado los encuentros con las tropas francesas y caían de pronto sobre las mexicanas, secundándolos los jefes Riva Palacio y Régules. En Morelia había quedado de guarnición, en el mes de Abril, el 81 de línea, á las órdenes del coronel De Potier, y lo demás del Estado se encontraba desguarnecido, porque habían avanzado hacia el Norte las divisiones de Douay y Castagny. Para reforzar la fuerza francesa, fué un batallón belga mandado por el coronel Van der Smissen. Este y De Potier, con columnas ligeras, recorrieron el país, y no lograron otro resultado que alejar de los alrededores de Morelia al general Régules.

El comandante superior de Michoacán, De Potier, ordenó que se formara en Morelia un batallón distinguido, de propietarios de fincas rústicas y urbanas, de empleados de tiendas ó almacenes y de los socios y dependientes que gozaran de buen sueldo. El nombre del batallón sería: «Patriotas defensores de la propiedad,» con doscientos vecinos de lo más selecto de Morelia, armados y municionados á expensas del comandante de la plaza. Otro cuerpo semejante, compuesto de ciento cincuenta individuos, debía levantarse en Pátzcuaro. Entónces el general Régules acababa de ata-

car, el 1° de Abril á Zamora, rechazándole el coronel Carriedo, y en la Piedad se habían preparado para resistirlo.

Salió de Morelia el coronel De Potier el 3 de Abril, llegó á Pátzcuaro al siguiente y supo en la noche del 5 que Régules, con dos mil hombres, estaba en Zacapu y que sus avanzadas se extendían hasta Quiroga. Desde luego formó su plan el jefe francés; dos columnas de belgas y una de franceses habían de poner á sus contrarios entre dos fuegos. A las cinco de la mañana del día 6 salían para Quiroga los belgas y el 81 de línea, siguiendo el lado occidental del lago de Pátzcuaro; anduvieron ese día catorce leguas, pernoctando la primera fuerza en el Naranjo y la segunda en Comanja.

Supo De Potier que los juaristas habían caminado toda la noche, conservando una distancia de dieciocho leguas con los franceses; entónces se propuso acelerar su marcha para aventajarlos en rapidez, y ordenó á los belgas que tomaran el camino por el Sur del lago, en tanto que él se lanzaba con el regimiento 81 por la parte del Norte. Después de una jornada de quince leguas, pernoctó este jefe el día 7 en Huango Viejo, y el siguiente en Cuitzeo, en tanto que los republicanos, caminando constantemente, procuraban consevar la respectiva distancia con los franceses, aunque Régules empleó algun tiempo en atacar y tomar á Cuitzeo, donde permaneció seis horas; de allí se llevó presos á los ochenta individuos que componían la guarnición y al prefecto político y comandante militar.

A las cuatro de la mañana del día 9 salió de Cuitzeo el 81 de línea, con designio de dar alcance á los republicanos que marchaban hácia Zinapécuaro. De Potier, conociendo la inutilidad de sus movimientos y por temor de que fuese atacada Morelia, cuya guarnición se componía de doscientos belgas y cerca de cien convalecientes del 81, forzó con su tropa las dieciocho leguas que lo separaban de Queréndaro, estando Régules, tras una marcha de veintiocho leguas, fuera del alcance de los franceses. De Potier regresaba á Morelia el dia 10, para dar descanso á sus fatigadas tropas, seis compañías del 81, que habían caminado inútilmente 59 leguas en cuatro días.

Mandaba la corta guarnición de Morelia el capitán Bultaux, nombrado comandante de la plaza, auxiliado en sus funciones por un oficial francés y dos belgas.

Una de las dos columnas belgas, mandada por el comandante Tigdat, tomó camino para Undameo, con dirección á Tacámbaro que estaba ocupado por los republicanos. Esperábase en esa vez acabar con todos los que se hallaban al mando de Régules, Ronda, Garnica y demás jefes, y con una fuerza considerable que marchaba hácia los Reyes. El jefe Ronda había entrado á Cuitzeo el día 7 del mismo Abril, después de batirse por el espacio de dos horas con los que se le oponían. Los republicanos tenían en Morelia activos partidarios que les daban noticias con suma oportunidad. Apenas salió De Potier para el Sur, varios correos llevaron violentamente la noticia á Régules y á otros jefes.

Después de ocupar á Cuitzeo, donde cayó preso el jefe Izquierdo, entraron el pía 7 en Zinapécuaro los republicanos que habían tomado el rumbo Norte del Departamento de Michoacán, é hicieron al día siguiente cambio hácia el Sur, unos por Indaparapeo y Charo, y los otros por Queréndaro, pasando aquellos á la vista de Morelia, que se temía fuese atacada.

El coronel De Potier había estado el dia 7 en Tecacho, el 8 en Cuitzeo y el 9 en Queréndaro; á su aproximación se fraccionaban ó retiraban sus contrarios, extendiendo Régules sus fuerzas el mismo dia 9 desde Zinapécuaro hasta Atapaneo, y no intentó el ataque sobre Morelia porque sentía de cerca los pasos de De Potier. Este, haciendo grandes jornadas, logró acortar la distancia que le separaba de Régules; pero tuvo que detenerse un dia en Morelia y volvió á marchar sobre Tacámbaro, donde reunidas las fuerzas de Pueblita, Salazar, Riva Palacio y Régules, con más de tres mil hombres, derrotaron, el 11 de Abril, á la fuerza belga-mexicana que ocupaba esa población, compuesta de poco más de doscientos belgas y cincuenta mexicanos del Regimiento de la Emperatriz, á los cuales se les habia dejado ocupar ese pueblo para caer sobre ellos varias fuerzas reunidas.

De Potier y Van der Smissen acababan de regresar á Morelia el 10 de Abril, dejando en el Sur de Michoacán la pequeña columna compuesta de cuatro compañías del batallón belga, al mando del mayor Tydgadt, formada por 251 infantes y 50 ginetes. El coronel De Potier le avisó, desde el dia 8 en la noche, al mayor, que iba á ser atacado por las tropas de Régules y que debía retirarse y atrincherarse en Tacámbaro, aviso que fué interpretado por Tydgadt como una promesa de socorro, y en consecuencia, resolvió defenderse tanto tiempo como fuese necesario contra las fuerzas de Régules, que ascendían á tres mil hombres; se atrincheró en la Iglesia de Tacámbaro y en el atrio, protegido por una pared de dos metros de altura.

El 11 al amanecer fué atacado por todos lados, tres veces; los belgas salieron de las trincheras y cargaron á la bayoneta, perdiendo algunos de los suyos en esta salida; tuvieron que concentrarse en la iglesia y se sostuvieron con desesperación hasta las diez de la mañana, perdiendo sus jefes uno tras otro. Tydgadt, Chazal, Delennoy y otros caen heridos mortalmente, y por fin el campanario de la iglesia se incendia, así como las casas inmediatas en que se defendían los imperialistas; la resistencia se hace imposible, es necesario rendirse, y los 197 belgas que sobrevivían quedan prisioneros.

En la tarde llegó el general Arteaga, se procedió á tratar de la suerte que correrían los prisioneros, y consiguieron los jefes Régules y Riva Palacio que no fueran fusilados. Al saber De Potier lo que pasaba, salió en persecución de Régules, á quien alcanzó el dia 23 en Huaniqueo, y lo batió; pero los dispersos fueron á reunirse más al Sur.

Al aproximarse á Tacámbaro las fuerzas de De Potier, salió Régules para Tancítaro, siguió por las orillas de Uruápam, por Paracho, Purépero, Zacapu y Puruándiro, á donde entró el 21 de Abril; continuó su marcha el siguiente dia, y aunque se esforzó, fué alcanzado y batido el dia 23.

La columna de De Potier que dejó á Pátzcuaro el 21 de Abril, siguió por Quiro-

ga y fué á pernoctar á Comanja, á donde llegó á las ocho de la noche; al amanecer del siguiente dia pasaba por Zacapu y Zipimeo, yendo á acampar cerca de la hacienda de Copándaro, donde supo que su enemigo había salido de Puruándiro á las cuatro de la madrugada del 23; De Potier siguió su movimiento y se informó en el pueblo de Cocolote que toda la tropa de Régules había pasado por allí hora y media antes. Lanzáronse los franceses resueltamente á la persecución por un camino de difícil ascenso, siguiendo las huellas de sus contrarios hasta la hacienda del Cuatro, donde vió De Potier que Régules había burlado la pista de la columna francesa por medio de un destacamento de caballería.

Entónces De Potier cree que Régules ha tomado el camino de Huaniqueo, envía sobre este pueblo su caballería al trote, para detener á los republicanos, dando tiempo de que llegara la infantería. En efecto, á la una del día era alcanzada la fuerza de Régules, obligada á detener su marcha para defenderse. A las dos llega la infantería; los belgas, atacan la derecha y el 81 de línea la izquierda; al ataque sigue la derrota de una parte de los republicanos. De Potier forma cuarteles en el pueblo de S. Ciriaco, á las diez de la noche, y el 25 de Abril reocupó á Pátzcuaro.

Habiendo el coronel De Potier regresado en seguida á Morelia, volvió á ser Tacámbaro ocupado por las fuerzas de Régules, El 28 de Abril llegaba á Morelia un auxilio de franceses y belgas, procedente de México. Poco influyó para reparar el desastre de los belgas la derrota que por entónces dió el coronel Lamadrid á las fuerzas de León Ugalde en la hacienda de Tierra Quemada.

La fuerza franco belga hizo algunas excursiones alrededor de Morelia, y Régules, no pudiendo sostener todas sus fuerzas en Tacámbaro, las dividió en tres secciones: la primera de ellas, fuerte en 800 hombres, al mando de Pueblita, tomó el rumbo de Toluca y se fué á Zitácuaro; la segunda, al mando de Riva Palacio, se dirigió á Maravatío, y la tercera se quedó al mando del mismo Régules, expedicionando por diversos lugares.

Algunos de los belgas prisioneros quedaron al servicio personal de los jefes republicanos; otros fueron acuartelados en Zirándaro, donde sufrían mucho, á causa del clima; dormían al aire libre, estaban cubiertos con harapos y el real diario que se les daba les alcanzaba apenas para no morir de hambre.

El barón Van der Smissen, que con sus fuerzas ocupaba á Pátzcuaro, se fué para Morelia el 30 de Mayo, mediando entre él y el subprefecto, D. Miguel Patiño, afectuosas comunicaciones. Entónces quedó disuelto en Morelia el cuerpo llamado de patriotas, formado recientemente; las armas fueron recogidas por la autoridad.

La noticia de lo acaecido en Tacámbaro, causó en Bélgica muy dolorosa impresión. El ministro de la guerra, barón Chazal, que perdió un hijo en aquella función de armas, puso los sucesos en conocimiento del ejército belga en la órden del día, que mandaba celebrar servicio fúnebre en todas las poblaciones que tuviesen guarnición.

Por etos dias fué nombrado el barón de Magnus ministro plenipotenciario de Prusia en México, llamando la atención que hasta entónces el rey Guillermo no se hubie-



Licenciado Don Antonio del Moral,

Prefecto político del Departamento de Michoacán.

Al pasar por Morelia el Emperador Maximiliano en Octubre de 1864, nombró Prefecto de Michoacán al Sr. del Moral. Las decepciones que sufrió el partido conservador, ocasionaron que muchos de los que habían apoyado á Maximiliano consideraran hasta ridículo continuar en los puestos públicos. Entre ellos se contó el Sr. del Moral, quien al dimitir dijo: "que entreveía el triunfo del partido revolucionario, no por razón de su propia fuerza, sino de la debilidad del gobierno que carecía de ideas fijas y de unidad de acción."

ga y fué á pernoctar á Comanja, á donde llegó á las ocho de la noche; al amanecer del siguiente dia pasaba por Zacapu y Zipimeo, yendo á acampar cerca de la hacienda de Copándaro, donde supo que su enemigo había salido de Puruándiro á las cuatro de la madrugada del 23; De Potier siguió su movimiento y se informó en el pueblo de Cocolote que toda la tropa de Régules había pasado por allí hora y media antes. Lanzáronse los franceses resueltamente á la persecución por un camino de difícil ascenso, siguiendo las huellas de sus contrarios hasta la hacienda del Cuatro, donde vió De Potier que Régules había burlado la pista de la columna francesa por medio de un destacamento de caballería.

Entónces De Potier cree que Régules ha tomado el camino de Huaniqueo, envía sobre este pueblo su caballería al trote, para detener á los republicanos, dando tiempo de que llegara la infantería. En efecto, á la una del día era alcanzada la fuerza de Régules, obligada á detener su marcha para defenderse. A las dos llega la infantería; los belgas, atacan la derecha y el 81 de línea la izquierda; al ataque sigue la derrota de una parte de los republicanos. De Potier forma cuarteles en el pueblo de S. Ciriaco, á las diez de la noche, y el 25 de Abril reocupó á Pátzcuaro.

Habiendo el coronel De Potier regresado en seguida á Morelia, volvió á ser Tacámbaro ocupado por las fuerzas de Régules, El 28 de Abril llegaba á Morelia un auxilio de franceses y belgas, procedente de México. Poco influyó para reparar el desastre de los belgas la derrota que por entónces dió el coronel Lamadrid á las fuerzas de León Ugalde en la hacienda de Tierra Quemada.

La fuerza franco belga hizo algunas excursiones alrededor de Morelia, y Régules, no pudiendo sostener todas sus fuerzas en Tacámbaro, las dividió en tres secciones: la primera de ellas, fuerte en 800 hombres, al mando de Pueblita, tomó el rumbo de Toluca y se fué á Zitácuaro; la segunda, al mando de Riva Palacio, se dirigió á Maravatío, y la tercera se quedó al mando del mismo Régules, expedicionando por diversos lugares.

Algunos de los belgas prisioneros quedaron al servicio personal de los jefes republicanos; otros fueron acuartelados en Zirándaro, donde sufrían mucho, á causa del clima; dormían al aire libre, estaban cubiertos con harapos y el real diario que se les daba les alcanzaba apenas para no morir de hambre.

El barón Van der Smissen, que con sus fuerzas ocupaba á Pátzcuaro, se fué para Morelia el 30 de Mayo, mediando entre él y el subprefecto, D. Miguel Patiño, afectuosas comunicaciones. Entónces quedó disuelto en Morelia el cuerpo llamado de patriotas, formado recientemente; las armas fueron recogidas por la autoridad.

La noticia de lo acaecido en Tacámbaro, causó en Bélgica muy dolorosa impresión. El ministro de la guerra, barón Chazal, que perdió un hijo en aquella función de armas, puso los sucesos en conocimiento del ejército belga en la órden del día, que mandaba celebrar servicio fúnebre en todas las poblaciones que tuviesen guarnición.

Por etos dias fué nombrado el barón de Magnus ministro plenipotenciario de Prusia en México, llamando la atención que hasta entónces el rey Guillermo no se hubie-



Licenciado Don Antonio del Moral,

Prefecto político del Departamento de Michoacán.

Al pasar por Morelia el Emperador Maximiliano en Octubre de 1864, nombró Prefecto de Michoacán al Sr. del Moral. Las decepciones que sufrió el partido conservador, ocasionaron que muchos de los que habían apoyado á Maximiliano consideraran hasta ridículo continuar en los puestos públicos. Entre ellos se contó el Sr. del Moral, quien al dimitir dijo: "que entreveía el triunfo del partido revolucionario, no por razón de su propia fuerza, sino de la debilidad del gobierno que carecía de ideas fijas y de unidad de acción."

ra hecho representar cerca del Emperador Maximiliano. Magnus ejerció por largo tiempo las funciones de secretario de legación en Bruselas, y á la sazón era primer secretario en la de San Petersburgo.

Los belgas hechos prisioneros en Tacámbaro y llevados á Zirándaro, fueron empleados en construir parque y útiles de guerra.

La situacion de Michoacán había empeorado para los imperialistas en los dos últimos meses; cruzado aquel territorio constantemente por guerrillas, era la esperanza de los republicanos y motivo de desconfianza en el exterior; á pesar de los repetidos triunfos de las fuerzas francesas ó imperialistas, la revolución se prolongaba allí. El ejército francés, precisado á atender á una extensión inmensa del país, tenía que operar momentáneamente en Michoocán.

En Bélgica atribuíase el desastre de Tacámbaro á descuido de De Potier ó á su mala voluntad, por no haber dado auxilio á un destacamento que se sabía iba á ser atacado por fuerzas superiores. La Emperatriz Carlota se manifestó muy conmovida por la derrota y la muerte de sus compatriotas.

Esa derrota de Tacámbaro tuvo tan grande resonancia en Bélgica, que varios periódicos, en sendos artículos, rebosaban indignación, calificaban aquel combate el principio de la expiación del crímen de lesa nación cometido contra México, y trataron de una manera despreciativa al gobierno del rey Leopoldo, que sacrificaba tantos belgas en aras de la ambición napoleónica.

Algún tiempo después, Bazaine negoció con el general Riva Palacio el canje de prisioneros belgas hechos en el combate de Tacámbaro; fueron devueltos siete oficiales y ciento ochenta soldados. Acto generoso y digno de aplauso fué aquel de Riva Palacio; podía haber tomado por pretexto la ejecución de Arteaga y Salazar, para vengar en los belgas que tenía en su poder, la muerte de esos dos jefes, á semejanza de lo que hacía el coronel imperialista Méndez, que vengó las ejecuciones de Lemus y Paz fusilando á los jefes republicanos; pero no cedió al natural impulso de las represalias, aun cuando á ello pudo haberlo empujado el decreto de 3 de Octubre.

La nación belga reprobaba la conducta del rey Leopoldo en los asuntos mexicanos, por los envíos que hacía de belgas. Con este motivo, la corporación flamenco-democrática, que contaba millares de miembros, se dirigió al presidente mexicano Juárez, felicitándolo por la constancia con que mantenía la lucha contra los extranjeros, que querían arrebatar á los mexicanos su libertad é independencia; á la vez protestaba contra el consentimiento del gobierno belga para que se reclutasen tropas al servicio de un emperador extranjero, interviniendo de esta manera en los negocios interiores de México, y quebrantando el derecho nacional de los mexicanos. En seguida manifestó aquella corporación su duelo por los belgas que habían sucumbido en Tacámbaro, protestando que la nación belga no tenía parte alguna en la conducta que proseguía el gobierno, opuesta á la voluntad nacional por su injusto proceder.

»Sabe vd., señor Presidente, que mil seiscientos jóvenes belgas salieron de su patria para ir á Mexico, y para nadie, y menos para usted, fué un secreto el modo

con que el gobierno belga favoreció semejante expedición. Los reclutadores hicieron creer á nuestros jóvenes que iban únicamente á servir de guardia á la titulada Emperatriz de México, hija del rey de Bélgica; y estos jóvenes, engañados de semejante manera, se fueron alistando, sin considerar que iban á sostener un principio de tiranía y de opresión. Pero toda la Nación belga, excepto algunos centenares de interesados, reprueba la conducta observada en este particular.»

«Si la nación belga recibió con dolor las noticias de Tacámbaro, también revistió la mayor indignación y enojo, no contra los soldados mexicanos, que luchaban por su independencia, sino contra los culpables verdaderos que motivaron la partida de nuestros nacionales engañados. Que sobre aquellos caiga la general indignación, como esperamos que pronto caerá igualmente la justicia.» También protestó la Unión Liberal de la guardia cívica, con ocasión de haberse propuesto un proyecto para erigir un monumento dedicado á los belgas que sucumbieron en Tacámbaro. (1)

En Bélgica, con motivo de aquella derrota que sufrieron los belgas, el Ministro de la guerra se apresuró á declarar: que no había ningún batallón belga en México; que el gobierno declinaba toda responsabilidad con respecto á los voluntarios que se engancharan para este país en uso de su plena libertad.

También en Zitácuaro ocurrieron notables sucesos. El sábado de gloria del año de 1865, 15 de Abril, una sección belga acababa de llegar á Zitácuaro, y los republicanos se retiraban á la hacienda de Tiripitío y al pueblo de Tusantla, refugiándose casi toda la población de Zitácuaro en las montañas. De pronto aparece incendiada la ciudad por seis puntos á la vez, y á causa de soplar fuerte viento, fué redu-

(1) En Bélgica se discutió, en el Parlamento, la formación del cuerpo de belgas para el servicio de México, terminando con una votación favorable para el Ministerio. La controversia fué tan animada, que ocasionó un duelo entre Mr. Chazal, Ministro de la Guerra, y Mr. Delaet, quien acusó al ministro de haber hecho firmar autorizaciones en blanco. A esta acusación contestó Mr. Chazal: "que semejantes infamias no podían ser supuestas sino por los capaces de ellas." Siguió un duelo á pistola en el que la bala de Delaet rozó el costado izquierdo del general Chazal, á quien el primero dió inmediatamente sus excusas.

En cuanto á la legión austriaca, todavía el 17 de Mayo entraba á Orizaba una parte de ella, que era la últimamente desembarcada en Veracruz.

La emoción causada en Bélgica por lo sucedido en Tacámbaro, fué excesivamente profunda, siendo una prueba oficial de ello, la órden del dia que con ese motivo dirigió el ministro Chazal al ejército.

Dice así:

«El país y el ejército sabrán con dolor y orgullo la pérdida inmensa que acaban de tener.

"Los relatos adjuntos que el gobierno ha recibido del gabinete de S. M. el Emperador de México, no necesitan comentarios. Serán inscritos en los libros de órdenes de los regimientos y leídos á las compañías reunidas.

«Veré con stisfacción que los señores capellanes de las guarniciones, hagan celebrar un servicio fúnebre por el descanso de las almas de nuestros camaradas caídos heróicamente en él campo de batalla.

"El dia de tal ceremonia se suspenderá todo servicio, á fin de que todos tengan lugar de asistir á ella.

"Bruselas, Mayo 25 de 1865.»

Una circular del ministerio de la guerra, invitó á los oficiales de la guardia cívica de Bruselas, á las honras fúnebres celebradas el 3 de Junio en la iglesia de Santa Gudula, por las almas de los belgas muertos en México.

cida á cenizas con violencia, salvándose con dificultad las mujeres, los ancianos y los niños que habían permanecido allí. Al incendio acompañó el pillaje; rompía una patrulla de belgas las puertas de las casas que encontraba cerradas, y cargaban con todo lo que podían, constituyendo en bazar el cuartel de ellos. Así acabó entonces Zitácuaro, en cuyos cerros repercutía, á la vez que el estruendo derivado del incendio, el grito de ¡Viva la República!

Las fuerzas imperialistas de Angangueo, que en aquellos momentos se presentaron, atribuyeron el incendio á los republicanos, y la Emperatriz envió al general R. Méndez tres mil pesos para socorrer á los que resultaran perjudicados

El 11 de Marzo ocupaba el coronel Ramón Méndez el pueblo de Zitácuaro, y en uno de los combates habidos fué matado el jefe de los republicanos Juan Valencia, escapando casualmente León Ugalde. Algunos de los prisioneros allí hechos habían pertenecido á la fuerza del coronel Lamadrid.

En el Estado de Oaxaca, el jefe Figueroa continuaba á la cabeza de los republicanos. En Sinaloa y Sonora seguía rudamente combatido el Imperio; las expediciones salidas de Mazatlán pasaban dejando una huella de saqueos, incendios y asesinatos; dirigía las fuerzas intervencionistas el general Castagny, ya temible por los fusilamientos de Chávez, Ghilardi y otros muchos, entre los cuales se contaron Saavedra y Carbajal en Mazatlán. Estuvieron á punto de caer en manos de Castagny el general Corona y el coronel Angel Martínez, sorprendidos por una fuerza enemiga, de la que con dificultad lograron escapar, libertándose así de ser fusilados.

El rumbo de Oriente no estaba aún pacificado, después de la caída de Oaxaca; partidas de republicanos merodeaban entre Tehuacán y Teotitlán, perseguidos por la fuerza de Bolaños. Una guerrilla considerable cayó, en la noche del 2 de Abril, sobre la hacienda de Ayotla, á una legua de Teotitlán, y puso presos al subprefecto de Cuicatlán y al administrador de la hacienda de Guendulain.

En Zitácuaro había sido sorprendida y derrotada una fuerza que mandaba el jefe D. Paulino Lamadrid, quedando prisionera casi en su totalidad; en canje de los prisioneros, pidió el general Arteaga al coronel Romero, amenazando con fusilarlos si este jefe era llevado al cadalso.

Todo el Estado de Michoacán quedaba en poder de las fuerzas republicanas, exceptuando á Morelia y Pátzcuaro, después de la derrota que sufrieron los imperialistas en la Cuesta del Obispo. Otra multa que impuso el coronel De Potier á la villa de Quiroga por haber dado auxilio á los republicanos, no pudo hacerse efectiva, por haberse retirado los franceses á la aproximación de los republicanos.

En el Sur, una fuerza de trescientos republicanos, situados á orillas del Mexcala, pasaba con frecuencia el río é invadía á Cocula y otras localidades.

El guerrillero Avalos, enviado desde Tlapa por el general Leyva, se presentó en el Trapiche de la Concepción en busca del Licenciado José Esperón, quien pudo escapar y refugiarse en Tlaxiaco, cuya población fué auxiliada por la fuerza de Triujeque, salida de Nochistlán.

La expedición que á Guaymas llevó el general Castagny, jefe de la 1.ª División, salió de Mazatlán en los buques de la escuadra del Pacífico el 21 de Marzo, y fondeó el 29 del mismo, en la mañana, en el puerto de Guaymas. Desembarcaron desde luego, á las órdenes del coronel Garnier, doscientos cincuenta hombres de infantería y una sección de artillería de montaña, retirándose ante ellos los republicanos en número de mil, á las órdenes de Patoni, Pesqueira y Robinsón, despues de hacer alguna resistencia en los últimos cerros de la ciudad; pero los desalojaron y persiguieron por largo trecho en el camino de Hermosillo, dejando los republicanos algunas banderas, pertrechos, carruajes y bagajes.

La ocupación militar de Mazatlán y Guaymas, dispuesta por Bazaine, no la aprobó su gobierno, porque equivalía á tener inmóviles á las tropas sin poder dominar los alrededores siquiera, debilitando en cambio puntos en los que siempre deberían estar fuertes; agregábase á esto el que, al evacuar los lugares que no se podían defender, se dejaba al enemigo la facilidad de ejecutar represalias. Bazaine contestaba estos cargos diciendo: que la ocupación de Mazatlán y Guaymas obedecía á necesidades superiores, cuya responsabilidad pertenecía á Maximiliano, quien, habiendo levantado el bloqueo que sufrían los puertos del Imperio desde Julio de 1864, hizo imposible impedir á las disidentes la introducción de armas, municiones y demás socorros que les llegaban de la California, si no se ocupaban esos puertos, y además importaba quitarles los productos de las aduanas.

Napoleón estaba disgustado por la ocupación de Mazatlán, á causa de que no era posible impedir que el puerto fuese bloqueado por tierra; las comunicaciones eran muy inseguras con el centro, y todo el Estado de Sinaloa estaba en poder de los republicanos, que constantemente se acercaban y molestaban á los franceses con las continuas escaramuzas, pereciendo soldados europeos en combates sin importancia ni resultados de algun provecho.

Las victorias que obtenía el ejército francés ocasionaban algunas sumisiones, pequeños beneficios que se nulificaban ante cualquier revés; la mayor parte de los que se sometían, estaban listos para volver á la lucha, luego que las circunstancias les parecían favorables.

Ocupado el puerto de Guaymas desde el 29 de Marzo, después que lo abandonó el general Pesqueira, salvando todo el material de guerra allí existente, lo consideró como una propiedad el general Castagny, cuyas fuerzas verificaron el desembarque protegidas por la marina de guerra, y se batieron con los republicanos, resultando heridas algunas personas que no pertenecían á las fuerzas militantes. Pesqueira se retiró al Presidio Viejo y prohibió la introducción de víveres en el puerto, que debía quedar enteramente incomunicado; muchas familias salieron de la población desoyendo las excitativas de Castagny, que les ofreció garantías. El coronel Corella, mandando la vanguardia, se situó en Bacochibampo y el 4 de Abril tuvo un encuentro con los franceses, que perdieron un jefe de graduación; al arrojado coronel Corella le mataron el caballo que montaba.

El general Pesqueira se situó en seguida en la hacienda de Cieneguitas, con objeto de interceptar la marcha de los franceses sobre Hermosillo, incorporándosele el 17 de Abril el general García Morales, con la primera brigada del Estado, y quedó nombrado mayor general de la División, que, reforzada con los contingentes de diversos puntos, marchó sobre Guaymas, de donde salieron trescientos franceses que se reembarcaron para dirigirse á Alamos, desertando algunos soldados para presentarse á las fuerzas del general Pesqueira.

En Durango continuaban levantándose las poblaciones; en San Dimas fueron reducidas á prisión las autoridades intervencionistas, y exceptuando la capital, Nazas y Santiago Papasquiaro, todo el Estado había vuelto á proclamar la República. En el vecino de Coahuila recorría las poblaciones el coronel Naranjo, aunque tenía que soportar las consecuencias de la derrota que sufrió el gobernador Galindo.

En la noche del 23 de Marzo se pronunciaron Núñez, Mercado y Romero en San Juan de Guadalupe, reduciendo á prisión á las autoridades, que al día siguiente quedaron en libertad, yéndose los pronunciados á unir con los de Alamo de Parras.

Apoyábanse los pronunciados de Durango en las guerrillas que pululaban en Sinaloa y que se acercaban á veces hasta Mazatlán, á donde llegó al finalizar el mes de Marzo el imperialista Gándara; allí se esperaba de un día á otro al jefe Lozada con las fuerzas auxiliares salidas de Tepic y que se supuso iban á encargarse de la persecución de Corona, Rubí y Martínez en el interior de Sinaloa. En Mazatlán se había abierto una suscrición para socorrer á las familias que tuvieron que emigrar de Acapulco, al ser evacuado este punto por las fuerzas francesas.

En la población de Nombre de Dios, del Estado de Durango, se levantaron contra el Imperio, el 7 de Abril, algunos individuos, acaudillados por Don Jesús Valdespino. A las 7 de la noche de ese día, entró á la población una partida de 30 hombres montados y armados, disparando tiros al aire y dando gritos á la Independencia y la Libertad, recorrieron varias calles, tomaron algunos caballos, pusieron libres á los presos, y se retiraron rumbo al Sur, llegando á media noche al rancho del Tejamanil, y siguieron para la sierra de Venturilla. Valdespino había servido al mando de Patoni y hecho después protesta de sumisión al Imperio.

Las principales familias del Rosario y otras poblaciones, se dirigieron á Mazatlán. Quedó Rosario tan solo, que á las oraciones de la noche no había persona alguna en las calles y ninguna puerta estaba abierta; los republicanos, al llegar allí, manifestaban grandes exigencias de dinero y confiscaban los bienes de los afrancesados, según lo hicieron en Escuinapa, Cocolotán, Chametla, Agua-caliente, San Sebastián y Matatán, en cuyos puntos fué firmada una acta de adhesión al Imperio, permaneciendo así las cosas hasta el cuatro de Abril (1865) en que se supo en el Rosario que los de Lozada estaban al otro lado del río y al fin entraron silenciosamente á las nueve de la noche. Perseguidos los republicanos por franceses y lozadeños, se acogieron muchos al indulto, entre ellos D. Perfecto Guzmán. Por otra parte, el jefe Corona declaró bienes nacionales varias minas y haciendas que pertenecían á los imperialistas.

Al regresar Lozada á Tepic, ocuparón el Rosario los franceses, tomaron las ca-

sas vacías, portales, plazas y aun calles para cuarteles, mandando limpiarlas el comandante francés M. Billot; los oficiales fueron alojados en casas particulares. La célebre mina del Tajo tuvo que suspender sus labores, porque los guerrilleros se llevaron la pólvora, el azufre, el salitre y el plomo.

Los franceses incendiaron muchos lugares, como revancha de lo acontecido en y después de la acción de Veranos. La guardia rural de Concordia (San Sebastián) fusiló á varios republicanos y éstos ejecutaban represalias, pues aquella guerra se hacía sin dar cuartel, sabiendo cada quién lo que arresgaba en tan encarnizada lucha.

Si separamos la vista de las costas del Pacífico para fijarla en las del Golfo, encontraremos igualmente crítica la situación de la Intervención y del Imperio, que veían aumentarse las dificultades después que se coligaron los Estados de Oriente. A la manera de centinelas que vigilaban á Tabasco, estaban anclados los vapores «Tourmente» y «Yucatán» frente á la población de Frontera, á principios de Abril (1865) funcionando en el segundo de estos buques los empleados imperialistas de la aduana de San Juan Bautista. En esos dias, los republicanos de Tabasco habían ocupado á Palizada, en la Isla del Cármen, recogiendo allí todos los artículos de guerra que encontraban y tirotearon una lancha de vapor que, al mando de un oficial del «Brandón,» regresaba de Jonuta á Frontera, en cuya vez mataron dos oficiales austriacos.

En Jonuta seguía establecido el jefe Lorenzo Prats, con trescientos hombres, y fué el que invadió á Palizada, donde solamente permaneció algunas horas. Los republicanos de Tabasco, que vieron aumentar sus filas con 125 oficiales de los procedentes de Oaxaca, habían dividido sus fuerzas en tres secciones: la de Jonuta al mando de Prats; otra situada en Dos Bocas, mandada por el coronel Pedro Méndez, y la tercera en la capital, á las inmediatas órdenes del gobernador G. Méndez.

Evacuada la villa de Frontera el 1° de Abril por los franceses, que aun después de la pérdida de San Juan Bautista se habían detenido en ella; arrojadas de la villa de Jonuta las fuerzas imperialistas que habían quedado en Tabasco á las órdenes del general Juan Ortega y de un eclesiástico llamado Chanona, el 19 de Abril se pudo considerar que toda aquella región pertenecía á los republicanos.

El cuartel general de la línea de Oriente había declarado á Tabasco en estado de sitio desde el 8 de Septiembre de 1864, nombrando jefe político y militar al coronel Gregorio Méndez, quien dedicó toda su atención al ramo de guerra y á la difícil adquisición de recursos, por ser muy cortos los rendimientos de la aduana marítima, á causa del riguroso bloqueo sostenido por los cruceros franceses. Temiendo un ataque de estos, fueron fortificadas la capital y sus inmediaciones, para ponerlas á salvo de un golpe de mano y en estado de resistir con ventaja una expedición naval.

En estas prevenciones trascurrió el año de 1864, y al iniciarse el siguiente pudo contar el gobierno de Tabasco con elementos de resistencia extraordinarios. A pesar de la cautelosa vigilancia de la marina francesa, adquirió ese gobierno algún armamento, concluyendo dos contratos para la compra de armas y municiones de guerra, uno con Mr. Davis Hall, capitán norte-americano que no cumplió lo pactado, y el otro con D. J. Encarnación Carrillo, que se propuso importar las armas por Belice y tan solo en parte cumplió su compromiso.

El comandante militar de Tabasco, coronel Gregorio Méndez, había conferido el mando de la parte oriental del Estado, al teniente coronel D. Lorenzo Prats, desde Enero de 1865, con objeto de cubrir el flanco derecho, amenazado por los imperialistas de Yucatán, que se posesionaron de la villa de Palizada desde Agosto del año anterior.

Tal era la situación del Estado de Tabasco, cuando se supo que la ciudad de Oaxaca había caído en poder del Mariscal Bazaine y que estaba prisionero el general Porfirio Díaz. Acontecimiento tan inesperado, causó profunda sensación en Tabasco, donde se esperó que, destruido el centro y perdida la cabeza de la línea de Oriente, los imperialistas aprovecharían el aislamiento y la impresión moral que causó la pérdida de los elementos que poseía Oaxaca.

Entónces estrecharon sus relaciones Tabasco y Chiapas, poniendo éste á disposición del primero las guardias nacionales del Departamento de Pichucalco, no obstante que Chiapas estaba amenazado por el rumbo de Tehuantepec.

Dejamos dicho que fué consecuencia de la pérdida de Oaxaca la coalición de los Estados de Chiapas, Tabasco y costa de Sotavento, promovida por el general Alejandro García, que residía en Cosamaloapam, quien comisionó al general Pedro Baranda para los arreglos preliminares. La idea fué acogida y secundada por el coronel Gregorio Méndez, como lo único que podía salvar la situación. Desde luego renunció Tabasco su soberanía, y nombró representantes suyos para organizar la coalición, al comandante Vidaña y al Lic. Manuel Sánchez Mármol.

Urgía no dejar aislado á Tabasco, pues el 5 de Marzo hicieron un amago los cañoneros "Tourmente" y "Pique" que llegaron hasta cuatro leguas de San Juan Bautista, aunque volvieron la proa para Frontera y al día siguiente regresaron al mar.

La prensa imperialista de México, Veracruz, el Cármen, Campeche y Mérida, pedía constantemente que se enviara á Tabasco una expedición para someterlo, y aun se acercaron comisionados al mariscal Bazaine y al mismo Maximiliano, para que se llevara á efecto ese proyecto; en Mérida y el Cármen comenzaron los preparativos de la expedición. Amenazaron los imperialistas el 1° de Abril (1865) el campo, frente á Jonuta, con una chalupa de guerra que fué batida y rechazada por la sección del teniente coronel Prats.

El dia 24 de Abril se supo en Tabasco, que los representantes de éste, de Veracruz y Chiapas habían constituido la coalición y que elegían por jefe de ella al general Alejandro García, suceso que fué participado tambien al gobierno republicano que estaba en Chihuahua.

Los amagos hechos por los imperialistas y las disposiciones que se sabía eran dictadas para invadir á Tabasco, obligaron al jefe D. G. Méndez á mantener una fuerte guarnición en San Juan Bautista, imponiendo grandes sacrificios al pueblo tabasqueño. Se le ordenó al teniente coronel Prats, que hiciese una excursión hasta la

villa de Palizada, de donde regresó poco después á su campamento frente á Jonuta, con los recursos adquiridos en la expedición.

Habiendo proclamado después esta villa su adhesión á la República y su reincorporación al Estado de Tabasco, recibió órdenes el teniente coronel Prats para extender su línea de defensa hasta Palizada, aunque se expusiera por la proximidad y comunicación marítima en que está con la laguna de Términos.

Para afirmar la coalición en su calidad de general en jefe de ella, hizo una visita á Tabasco el general Alejandro García, presentándose en San Juan Bautista la mañana del 5 Junio, y elogió el brillante pié de defensa que guardaba aquella parte del país.

En el mismo dia se presentaron frente á Palizada cuatro chalupas de guerra y tres de trasporte, con fuerzas imperialistas, y aunque el jefe Prats se retiró de esa villa para su campo fortificado frente á Jonuta, allí fué batido y derrotado la tarde del siguiente día 6, por una fuerza de doscientos infantes, mixta de austriacos y mexicanos, apoyada por las chalupas de guerra.

Por órden del Presidente Juárez, que comunicó el Ministro de Relaciones Lerdo de Tejada el 18 de Mayo, (1865) se restablecía la linea militar de Oriente, al mando del general Alejandro García, y fué un hecho pasado la coalición que se había formado como una medida exigida por las circunstancias. Los seis Estados de Oriente: Veracruz, Tabasco, Chiapas, Oaxaca, Puebla y Tlaxcala, quedaban enteramente subordinados al general García, que estableció en Tlacotalpam su cuartel general desde el 12 de Septiembre, autorizado para disponer á su arbitrio de la fuerza y recursos de los Estados que se ponían á sus órdenes, según lo habían estado ántes á las del general Porfirio Díaz.

La situación de la Isla del Cármen, era peligrosa por la aproximación de las fuerzas de Tabasco, al grado de que el 24 de Mayo salió de Campeche para la Laguna una parte de la fuerza austriaca que guarnecía esa plaza. La isla estuvo amagada por 200 hombres, que al mando del jefe Prats habían bajado por el Pon. También prestaba auxilio el vapor de guerra "Brandón," fondeado en la Laguna; no obstante lo cual, la mayor parte del territorio de la isla quedó á merced de los republicanos.

El Comisario imperial de Yucatán, procuraba con mejoras materiales captarse la opinión y el aprecio general; también estableció inspectores de tierras, ante los cuales debían ser presentados los títulos de propiedad; las tierras no presentadas serían consideradas como de la Nación, y no prescindía de sus proyectos contra los indios rebeldes.

En la madrugada del 21 de Marzo salió de Mérida para Valladolid la brigada del general Gálvez, fuerte en 700 hombres con dos piezas de artillería. En aquella Península había solamente en Campeche fuerza austriaca; pero no tomaba parte en la guerra contra los indios rebeldes, y su oficialidad, que procuraba captarse el aprecio del vecindario, concurrió á dar solemnidad á las funciones que tuvieron verificativo en la Semana Santa.

El tesoro imperial frente á tanta desorganización, aparecía cada vez más difícil de



D. Martín Castillo y Cos,

Ministro de Negocios Extranjeros, de Hacienda, y de la Casa Imperial.

Entre los adictos al Imperio de Maximiliano y que con más lealtad se esforzaron por sostener el trono, se distinguió el Sr. Castillo. Fué designado para acompañar á la Emperatriz Carlota, cerca de Napoleón III, en solicitud de que se aplazara la retirada de las tropas expedicionarias y que continuaran los auxilios pecuniarios al Imperio mexicano. En consecuencia, el Sr. Castillo fué partícipe de las angustias y horribles padecimientos de la Emperatriz, y testigo del trastorno mental á que la redujo la negativa del Emperador francés, y los desaires que sufriera la Princesa desde que desembarcó en San Nazario.

villa de Palizada, de donde regresó poco después á su campamento frente á Jonuta, con los recursos adquiridos en la expedición.

Habiendo proclamado después esta villa su adhesión á la República y su reincorporación al Estado de Tabasco, recibió órdenes el teniente coronel Prats para extender su línea de defensa hasta Palizada, aunque se expusiera por la proximidad y comunicación marítima en que está con la laguna de Términos.

Para afirmar la coalición en su calidad de general en jefe de ella, hizo una visita á Tabasco el general Alejandro García, presentándose en San Juan Bautista la mañana del 5 Junio, y elogió el brillante pié de defensa que guardaba aquella parte del país.

En el mismo dia se presentaron frente á Palizada cuatro chalupas de guerra y tres de trasporte, con fuerzas imperialistas, y aunque el jefe Prats se retiró de esa villa para su campo fortificado frente á Jonuta, allí fué batido y derrotado la tarde del siguiente día 6, por una fuerza de doscientos infantes, mixta de austriacos y mexicanos, apoyada por las chalupas de guerra.

Por órden del Presidente Juárez, que comunicó el Ministro de Relaciones Lerdo de Tejada el 18 de Mayo, (1865) se restablecía la línea militar de Oriente, al mando del general Alejandro García, y fué un hecho pasado la coalición que se había formado como una medida exigida por las circunstancias. Los seis Estados de Oriente: Veracruz, Tabasco, Chiapas, Oaxaca, Puebla y Tlaxcala, quedaban enteramente subordinados al general García, que estableció en Tlacotalpam su cuartel general desde el 12 de Septiembre, autorizado para disponer á su arbitrio de la fuerza y recursos de los Estados que se ponían á sus órdenes, según lo habían estado ántes á las del general Porfirio Díaz.

La situación de la Isla del Cármen, era peligrosa por la aproximación de las fuerzas de Tabasco, al grado de que el 24 de Mayo salió de Campeche para la Laguna una parte de la fuerza austriaca que guarnecía esa plaza. La isla estuvo amagada por 200 hombres, que al mando del jefe Prats habían bajado por el Pon. También prestaba auxilio el vapor de guerra "Brandón," fondeado en la Laguna; no obstante lo cual, la mayor parte del territorio de la isla quedó á merced de los republicanos.

El Comisario imperial de Yucatán, procuraba con mejoras materiales captarse la opinión y el aprecio general; también estableció inspectores de tierras, ante los cuales debían ser presentados los títulos de propiedad; las tierras no presentadas serían consideradas como de la Nación, y no prescindía de sus proyectos contra los indios rebeldes.

En la madrugada del 21 de Marzo salió de Mérida para Valladolid la brigada del general Gálvez, fuerte en 700 hombres con dos piezas de artillería. En aquella Península había solamente en Campeche fuerza austriaca; pero no tomaba parte en la guerra contra los indios rebeldes, y su oficialidad, que procuraba captarse el aprecio del vecindario, concurrió á dar solemnidad á las funciones que tuvieron verificativo en la Semana Santa.

El tesoro imperial frente á tanta desorganización, aparecía cada vez más difícil de



D. Martín Castillo y Cos,

Ministro de Negocios Extranjeros, de Hacienda, y de la Casa Imperial.

Entre los adictos al Imperio de Maximiliano y que con más lealtad se esforzaron por sostener el trono, se distinguió el Sr. Castillo. Fué designado para acompañar á la Emperatriz Carlota, cerca de Napoleón III, en solicitud de que se aplazara la retirada de las tropas expedicionarias y que continuaran los auxilios pecuniarios al Imperio mexicano. En consecuencia, el Sr. Castillo fué partícipe de las angustias y horribles padecimientos de la Emperatriz, y testigo del trastorno mental á que la redujo la negativa del Emperador francés, y los desaires que sufriera la Princesa desde que desembarcó en San Nazario.

nivelarse, excediendo los egresos considerablemente á los ingresos. No tenían poca parte en ese estado fatal los gastos de la corte, que aunque se hacían nominalmente de la caja particular de Maximiliano, todo salía del tesoro nacional, ya agotado por causa de la guerra civil, y por los muchos gastos que en lujo se hacían para dar á México un aspecto de magnificencia, en los que se consumían los productos de los empréstitos contratados en Francia; se habían hecho aplicaciones considerables para usos diferentes de las necesidades momentáneas del Imperio mexicano, que desde Julio de 1865 había de girar cada mes por millón y medio de pesos hasta la cantidad de diez millones, única de que podía disponer sobre el total de cincuenta millones á que ascendió el segundo empréstito.

Concluido éste y cegadas todas las fuentes de donde se podían sacar fondos, quedaba sin base el edificio monárquico levantado en México con tanta laboriosidad y constancia, obra que requería elementos de mayor cuántía que los de que entónces se podía disponer, siendo el sueldo de los Emperadores, asignado, cuatro millones anuales.

Además de los fuertes sumas empleadas en reparar y decorar magníficamente el palacio de Chapultepec y el de la capital, había frecuentes recepciones, banquetes y bailes, los soberanos ejecutaban viajes de recreo, se hacían valiosos regalos, entre los que descolló el que se ofreció al mariscal Bazaine el dia de su casamiento con la Sra. Josefa Peña y Azcárate, dándole el palacio de Buenavista, comprado en cien mil pesos.

Ya á fines de Abril había llegado á México el hacendista Bonnefonds acompañado de dos secretarios; desde ántes, los puestos de más entidad en el ramo de hacienda habían sido ocupados por agentes franceses; pero el arreglo rentístico era imposible mientras no terminase le guerra que sostenían los republicanos, y si algunos jefes de estos se sometían, y otros caían prisioneros, en el acto aparecían sucesores que seguían sosteniendo el fuego de la insurrección.

Las exigencias pecuniarias obligaron al gobierno de Maximiliano á aumentar los impuestos sobre el pulque y el tabaco; pero los gastos públicos crecían con el despilfarro de que era víctima aquel gobierno, y con la continuas exigencias de los franceses, cuyo cuerpo expedicionario se sostenía en parte con el segundo empréstito, que, á pesar del apoyo que le daba el gobierno francés, había bajado considerablemente en el valor de las acciones, depreciadas al ver la imposibilidad de que se consolidara el imperio mexicano.

Por fin, el célebre negocio de Jecker tuvo favorable solución para este banquero, estipulándose que sus bonos, cuya circulación se calculó en catorce millones de pesos, serían pagados al cuarenta por ciento de su valor nominal, y para ello destinaba un millón de pesos anualmente con objeto de irlos amortizando.

Los gastos erogados en las recepciones hechas á Maximiliano, fueron cubiertos con fondos tomados especialmente del erario público.

A mediados del mes de Abril de 1865, estaba ya muy generalizada la convicción de que el Imperio no podía consolidarse y que la cuestión de su caída se reducía únicamente al más ó menos tiempo que tardaría en caer, siendo de notar que los es-

critores franceses residentes en México aparecían, en las pinturas que hacían de la situación del Imperio, sus más encarnizados enemigos, complaciéndose principalmente M. Barrés en decir que nada de provecho se había hecho en ningún ramo de la administración pública y que el Imperio, á continuar así, era insostenible.

Ese desaliento y el temor de un fracaso que se presentía como seguro, invadían al mismo Maximiliano, que protestaba contra la renuncia de sus derechos respecto á la corona de Austria, con cuyo motivo el Ministro de Estado Mensdorff notició al representante de Maximiliano en Viena, que si presentaba tal protesta en la cancillería austriaca, recibiría desde luego sus pasaportes, conducta que sorprendió al rey de los belgas, deseoso de que hubieran terminado las diferencias entre los dos hermanos con el acta de la reconciliación que tuvieron. El ministro Mensdorff se quejó de la ingratitud de Maximiliano, refiriendo que la víspera de que saliera de Miramar, había al emperador Francisco José pagado las deudas del que ahora lo era de México, por valor de cuatro millones, y aunque el agente mexicano contestó que no tenía protesta que presentar, en la corte de Viena no se le dió crédito.

Maximiliano manifestaba claramente el hastío que sentía por los negocios de gobierno, procurando salir de la capital, é instintivamente se inclinaba hácia el puerto de Veracruz. Dirigióse á Orizaba con motivo aparente de examinar los progresos del ferrocarril de Veracruz, dejando el gabinete á la Emperatriz con los ministros, excepto los de Estado y Fomento, que le acompañaron en su viaje, durante el cual supo que terminaba la guerra de los Estados Unidos, y que en la frontera de México obtenían aumento los juaristas. Los periódicos imperialistas é intervencionistas no podían disimular la impresión que los dominaba. "La Sociedad," cuyo criterio era aceptado, pareció creer que no tenía tanta importancia la caida de los confederados, y esperaba que la guerra se prolongaría aún por varios años; pero otros periódicos, entre ellos «L'Estafette,» confesaban sin embozo el inminente riesgo que se corría en un choque con los yankees, y no se le ocurría otro remedio que la inmigración.

Colocado Maximiliano en medio de la vertiginosa sucesión de tantos acontecimientos, sentia que no le era posible soportar la vida sedentaria. Resolvió su viaje á Orizaba, dando por motivo el deseo de recorrer y observar el trayecto que había de seguir el ferrocarril que uniría á México con Veracruz, y de conocer prácticamente las necesidades de las poblaciones; se detendría para visitar los monumentos de la antigüedad y los lugares de recuerdos históricos, en su calidad de anticuario, literato y poeta. En efecto, visitó las pirámides de Teotihuacan y en Tlaxcala, el palacio de Cortés y la iglesia donde por vez primera recibieran indígenas del Nuevo Mundo el bautismo. En su camino tuvo pruebas del entusiasmo que siempre le preparaba el elemento oficial: músicas, arcos de flores, repiques y demás, saliendo al encuentro de la comitiva multitud de indígenas.

Escoltábale el general Thun con la caballería austriaca. Entónces le encomendó Maximiliano la organización del ejército, debiendo formar primero una brigada modelo; le encargaba esa misión porque no encontraba un general francés ó mexicano á quien darla. Este parecer sorprendió á Bazaine, porque varios de sus generales esta-

ban prontos para aceptar el cargo, entre ellos el de brigada L'Heriller, y aun se había pedido y obtenido ya la autorización para ponerlo fuera de cuadro, circunstancias que le fueron comunicadas á Maximiliano para que retirase el nombramiento del general Thun; pero decidió no utilizar los servicios de los generales franceses, obedeciendo á la influencia de Mr. Eloin y de la mayoria del ministerio.

El 18 de Abril, á las seis de la mañana, dejaba Maximiliano el alcázar de Chapultepec; fué á caballo hasta pasar la Villa de Guadalupe. Formaban su comitiva el Ministro de Negocios extranjeros Sr. Ramirez; Mr. Eloin, jefe del gabinete particular Shaffer, teniente coronel de la guardia palatina; los ayudantes de campo Humana y Ormaechea, el doctor Semeleder y algunas otras personas. En San Cristóbal visitó el monumento erigido en memoria del cura Morelos y la casa en que el héroe estuvo preso. En Texcoco fué al Molino de Flores, y en Teotihuacan, á donde llegó el día 20, ascendió á la pirámide denominada del Sol; por la noche asistieron á la comida las autoridades y algunos notables de la población; al siguiente día volvió á visitar las pirámides y pernoctó en la hacienda de Acolman, donde dictó varias disposiciones gubernativas; el día 22 estaba en Otumba y pasó la noche en la hacienda de Suapayuca. En Tlaxcala visitó la cárcel, la iglesia de San Francisco, el hospital, la escuela y el Palacio de Cortés; mandó dar trescientos pesos para las familias indigentes, vió la fuente donde, se dice, fué bautizado el primer Senador tlaxcalteca que abrazó el cristianismo, é invitó á comer en la mesa imperial al general Ormachea, al prefecto Martinez y á otras personas. El dia 26, poco ántes de llegar á Huamantla se le unió el general conde de Thun con la escolta; el dia siguiente, en Nopalucan, dispuso la apertura de un pozo arlesiano, y fué cumplimentado por el prefecto político de Puebla, D. José M. Esteva.

En todos los pueblos y rancherías reuníanse multitud de curiosos que deseaban conocer á Maximiliano; en las haciendas adornaban el camino con arcos de ramaje y flores, quemaban cohetes y hacían otras demostraciones de regocijo que Maximiliano debió creer sincero. Seguido de esas demostraciones pasó por San Salvador el Seco San Andrés Chalchicomula y Orizaba, á donde entró el día 30, entre las aclamaciones de júbilo que se le prodigaban por donde iba. En las poblaciones hacía las visitas de costumbre y daba dinero para los pobres; dispuso en Chalchicomula que se erigiese un monumento en el cementerio donde yacían los restos del general Robles Pezuela. Una parte del camino entre San Andrés y Orizaba la hizo á caballo. Se hospedó en esta ciudad, la primera noche, en la fábrica de Cocolapam y allí recibió el primer dia las felicitaciones y los vítores. El 1° de Mayo se trasladó á la hacienda de Jalapilla, á media legua de la ciudad, y permaneció allí diez y nueve días, durante los cuales expidió algunos decretos sobre asuntos financieros y establecimiento de un *express*, Al dejar á Orizaba, el 18 de Mayo, dió las gracias al prefecto municipal de la ciudad, por las atenciones que le prodigaron. Fué en Orizaba donde acordó con el general Thun, la formación de una brigada de fuerzas mexicanas que serviría de pié para organizar el ejército. Allí pasó revista á las tropas austriacas de la guarnición y á las que acababan de llegar de Europa; conferenció con el ministro Danó re-

cien venido, é invitó á su mesa á porción de personas de diversas categorías, repartió condecoraciones, obsequió á la sociedad orizabeña con un baile suntuoso, y envió al prefecto ochocientos pesos para socorrer á las familias necesitadas. El dia 19 salió de Orizaba para Jalapa, á caballo, siguiendo el camino de Huatusco con una parte de su comitiva, miéntras que la otra iba en carruajes por la vía de San Andrés Chalchicomula.

Fué ruidoso el recibimiento hecho en Jalapa á la comitiva imperial. El Ayuntamiento presentó á Maximiliano las llaves de la ciudad en la garita de Coatepec, de donde se dirigió la comitiva por los Berros y San José para tomar las calles principales, pasando bajo los arcos de parásitas, y otros que costearon los vecinos. Montaba Maximiliano en soberbio caballo dorado y vestía el traje nacional de los ginetes mexicanos; chaqueta y calzonera de paño azul con botonadura de metal y sombrero gris de ala ancha; en el cuello llevaba pendiente una condecoración; á su paso le arrojaban de algunos balcones flores y versos. Al llegar á la casa que se le destinó para residencia, le felicitó el Ayuntamiento; asistió Maximiliano á la misa de doce, y en la mesa imperial servida á las cinco, ocuparon asientos varios alcaldes de los pueblos que rodean á Jalapa; en la noche hubo vítor, iluminación pública y globos. El siguiente dia Te-Deum, al que asistieron el general Thun y los jefes y oficiales de las fuerzas austriacas y mexicanas, el ministro de Negocios Extranjeros y el de Fomento; en esa ocasión vestía Maximiliano el uniforme de general mexicano. Pasó revista á las tropas que mandaban los generales Thun y Calderón, y no pudo presentarse en todas las diversiones y banquetes que se le ofrecieron, porque las fatigas del viaje recrudecieron sus enfermedades, y fué representado por el ministro Ramirez. Concurrió el monarca al baile que en el teatro le dedicaron las autoridades; pero no le fué posible presentarse en el que, en recompensa, dedicó á la población.

Salió de Jalapa el 2 de Junio á las cinco y media de la mañana, y se dirigió á Perote sin detenerse más que en el pueblo de las Vigas; segun costumbre, todas las poblaciones del tránsito aparecían vistosamente adornadas. En Perote pasó bajo los arcos levantados en las calles y fué aclamado por la multitud que llenaba las aceras, las puertas, ventanas y azoteas. Ondeaba el pabellón nacional en la fortaleza de San Cárlos y las baterías hicieron salva de veintiun cañonazos. Se alojó Maximiliano en la casa de la señora San Fuentes, é invitó á comer á varias personas de las principales de la población; por la noche apareció el pueblo iluminado, le ofreció la guarnición austriaca una función teatral, y al regresar á su alojamiento le precedian algunas personas alumbrando y le seguían dos músicas con todos los austriacos de la guarnición. Continuó Maximiliano para Puebla, dejando en Perote doscientos pesos para los pobres.

En Puebla, á donde llegó el 6 de Junio en la mañana, y en la tarde la Emperatriz, procedente de México y recibida por él en la garita, fueron suntuosas las recepciones; los obispos de Puebla, Chilapa y Chiapas, les tributaron homenaje y las autoridades política y civil rivalizaron para manifestar su adhesión á la Soberana. Calles y balcones estaban adornados, y la multitud que las ocupaba arrojó flores y ramilletes, aclamando á los regios huéspedes, que atravesaron la ciudad sin guardia. En la noche hubo espléndidos fuegos artificiales. La Catedral mostró sus riquezas en el Te-Deum, al que asistieron los Emperadores, aunque Maximiliano estaba enfermo. Allí quedó nombrado Ministro de Gobernación D. José M. Esteva, fueron distribuidas algunas condecoraciones y la Emperatriz eligió varias damas de Palacio.

Estando Maximiliano en la hacienda de San José Acolmán, nombró el 21 de Abril de 1865, director provisional de la policía, á M. Galloni d'Istria, á quien calificó de persona muy instruida en la materia, con la que debía entenderse el ministro de Gobernación Cortés Esparza. Este ministro le extendió el nombramiento respectivo, seis dias después.

Enviado por Napoleón desde París, para ejercer las funciones de director de la policía, fué revestido por Maximiliano con las más amplias facultades en el ramo que tenía á su cargo, al grado de que tanta independencia disgustó al ministro de Gobernación Cortés Esparza y lo obligó á renunciar. Galloni no pudo tener la rectitud de principios que debe poseer el director de policía al ejercer sus funciones; fué cohechado á los pocos días de estar en el puesto, por los empresarios de casas de juego que se comprometieron á darle una fuerte suma mensual para contar con su tolerancia y disimulo. Y no paró en esto el escándalo, sino que poco después, con motivo de la averiguación del hecho, insultó Galloni al ministro Esteva y á los prefectos Azcárate y Somera, el uno político y el otro municipal, y aun así tuvo que intervenir la Sra. de Bazaine para lograr la destitución del prevaricador, durando tres dias las discusiones y la vacilación en separar á Galloni del puesto á que había ascendido por tan poderosa influencia.

Galloni d'Istria, recién llegado á México, había desempeñado en París funciones importantes relativas á la policía de la prensa y contribuyó á organizar la de los caminos de hierro. En los Departamentos de su país tuvo á su cargo varias comisiones especiales. Hacía poco tiempo que, procedente de China, había regresado á París; su misión en Asia consistió en organizar la policía de las colonias francesas; entónces Napoleón lo designó para venir á México, calificándole de muy hábil para la ocupación que se le confiaba.

Creyendo Maximiliano conveniente establecer en México una buena policía, había pedido á Napoleón un jefe que la organizara; le fué enviada esa notabilidad parisiense, Galloni d'Istria, quien desde luego fué jefe y director del ramo; pero duró poco tiempo en el encargo, por los hechos escandalosos que consumó. Cierta tarde, á las cuatro, se introdujo á una casa del callejón del Espíritu Santo, en donde, con permiso legal y anuencia de la autoridad, se jugaba á las cartas; fué llamando de uno en uno á los concurrentes, así como al dueño de la casa, los injurió usando palabras descompuestas, les registró los bolsillos y extrajo dinero, alhajas, carteras, papeles y hasta cigarros y cerillos; en seguida los condujo presos á la cárcel de ciudad en número de diecisiete, siendo en su mayor parte generales y jefes del ejército de la reacción. Estos se quejaron á la autoridad; pero el ministerio era impotente y tan sólo el Mariscal francés alcanzó la libertad de los presos, ya que no la reparación de los agra-

vios; ni todos los valores que les tomara Galloni. Poco después, aconteció que, prohibidos los juegos de azar, Istria, por una fuerte cantidad de dinero, permitió que se estableciera públicamente una partida formal de ellos; pero entónces un policía dependiente del ministerio, entró á la casa y aseguró á los delincuentes sorprendidos «infraganti;» dieron los jugadores aviso á Galloni, quien prendió al policía y lo condujo á la prisión de la Callejuela, que vulgarmente era llamada la Martiniquita, siendo inútiles las órdenes del Ministerio para libertarlo, y las del mismo Soberano, hasta que lo mandó Bazaine, considerado el único que podía sostener las garantías, el órden social, el respeto á la ley y á la autoridad, lo cual demostraba el abatimiento del poder imperial ante el jefe de la fuerza francesa.

Descubierta la concusión del jefe de la policía, se trató de separarlo, de modo que no se le ofendiera, sino apareciendo un hecho espontáneo de él mismo y puso su renuncia, que le fué aceptada; no se le impuso algún castigo ejemplar, ni siquiera se le formó causa. Poco después fué separado de la secretaría del prefecto Azcárate, D. Alejandro Villaseñor, y al al cabo de algunos meses también el mismo prefecto, nombrándolo consejero honorario y sustituyéndolo el general Mendoza.

Más tarde se volvió á subalternar la policía á los franceses, poniéndola á cargo del jefe de la gendarmería, el barón de Tindal; éste se manejó menos arbitrariamente que su antecesor Istria, pues si cometió ciertos abusos, como la calificación y consignación de los acusados, abrogándose facultades judiciales, cedió y cambió de conducta, luego que se le hizo notar que procedía mal; Tindal duró pocos meses en el puesto.

El ministro de Gobernación, Sr. Cortés Esparza, consiguió que fuese abolido el decreto dado por la Regencia en 1864 prohibiendo los juegos de azar, y aunque Bazaine presentó observaciones á la Emperatriz Regente, floreció la ruleta más que nunca, alimentada por los sueldos de muchos oficiales franceses, motivo por el cual el comandante en jefe añadió uno más á los ataques que sin cesar dirigía contra Maximiliano en sus correspondencias con Napoleón III.

Atribuíase el hecho de que el Imperio fuese menos popular entónces que ántes, al brusco cambio de política, que hizo elegir á Maximiliano consejeros en un partido que no le era sinceramente adicto, quitándole el afecto de los que habían trabajado por el establecimiento del Imperio; también á la mala circunstancia de haberse tardado tanto en el impulso gubernamental, para salir de las teorías y pasar á la práctica; á la penuria del tesoro que había motivado el que fuesen arrojados á la miseria muchos oficiales del ejército, y por fin, á la revisión de los bienes nacionalizados, medida que fué muy impopular. De todo esto derivaba la explicación de por qué habían defeccionado muchos partidarios de la Intervención francesa. Bazaine decía en los informes á su gobierno, que el partido imperialista, antes que caer bajo el yugo de los norteamericanos, preferiría anexarse á la Francia ó al menos un protectorado bajo su forma más absoluta, lo que el partido conservador estaba dispuesto á proponer, cuando, como consecuencia de acontecimientos que no eran improbables, el soberano que la Intervención había dado al país llegara á faltarle. Decía Bazaine, que el partido que

esto deseaba, era nuevo, numeroso, rico, poderoso y que sacaba su fuerza y su derecho, del sincero amor al país y á la nacionalidad, tomando el nombre de imperialista, únicamente con la esperanza de que Maximiliano sacaría de entre ellos á los miembros de una administración que pudiera salvar al país.

Colocado Bazaine en lugar excéntrico, no podía conocer perfectamente la situación política de su país, y tenían que ser erróneas sus apreciaciones. El cuerpo legislativo francés se hallaba reunido desde mediados de Febrero y duró en sus sesiones hasta el 4 de Julio; en ese laborioso período, muchos diputados hicieron tan ruda como razonada oposición á varios proyectos presentados por el gobierno de Napoleón, oponiéndose la cámara á seguirlo en la vía antieconómica de los grandes gastos que no urgieran de manera absoluta.

Napoleón tenía, además, que atender á la crísis por que atravesaba la Europa: la cuestión romana y el reconocimiento del reino de Italia; las dificultades que pulsaba el Austria con la ocupación del Véneto y las que brotaban en las relaciones diplomáticas con esa potencia; la cuestión de Oriente que surgía de nuevo, amenazando con otra guerra; en una palabra, el estado borrascoso de la Europa, era asunto que inquietaba al gobierno francés y contrariaba completamente los proyectos de Napoleón III, quien para salvarse volvió á su proyecto de 1863, acerca de reunir un congreso general europeo que resolviera tanta cuestión pendiente. El Imperio de Austria no podía reconciliarse con la Hungría; en España estaba próxima á estallar una revolución; la cuestión alemana de los Ducados y la de Polonia, no eran menos amenazantes para la paz de Europa, y se vislumbraba segura la guerra, siéndole necesario á la Francia concentrar sus fuerzas y elementos de toda clase para estar lista y atender á la gran evolución que ya se estaba operando en el Occidente y Norte de Europa. A la distancia en que estaba Bazaine del campo en que germinaban aquellos sucesos, no podía apreciarlos debidamente.

En la sesión del cuerpo legislativo del 10 de Abril, al discutirse la enmienda relativa á México, usó de la palabra *M. Jules Favre*, y después de decir que Maximiliano había fundado un Imperio oficial, pasó á probar que no era cierto que hubiese sido recibido con entusiasmo universal, ni aclamado por los pueblos como su Salvador, ni que entre los disidentes hubiera otra cosa que bandoleros y anarquistas. Para sus fines, leyó M. Favre un documento, del cual resultaba que durante el año de 1864 habían quedado 8,070 hombres fuera de combate, entre ellos 1,601 muertos y que habían caído en poder de los franceses 179 cañones, 2,630 fusiles y 1,400 caballos. «He aquí, señores, continuó el orador, cuál era en 1864 el estado de un país que se suponía y se supone pacificado. No quiero recordar á la Cámara dolorosos episodios, hechos de armas en que se ha derramado sangre francesa; la traición de ciertos mexicanos, quienes, después de haber traicionado á su país, han traicionado á los franceses que estaban con ellos, y los han abandonado cobardemente para entregarlos á sus compatriotas.»

El estado de guerra quedaba comprobado, además, con haber tenido que ir el general Bazaine á sitiar á Oaxaca, donde en cambio de grandes sacrificios, fueron cap-

turados algunos miles de hombres. "Ahora se prepara una expedición sobre Sonora, donde encontrarán dificultades también las tropas francesas."

«¿En qué quedamos? exclamó; proclamamos el principio de nacionalidades en Alemania y en Italia, y á México hemos ido á establecer un gobierno con la espada, y una vez establecido, nos colocamos en la alternativa de un desastre ó de una guerra sin fin, contra pueblos que podrán presentarse en el campo de batalla.» El año pasado, al pedirse créditos suplementarios, se decía que al fin de año no quedaría ya ni un soldado francés en México. Con esta promesa sucedió lo que con tantas otras, promesas, no diré ministeriales, sino humanas.» Se engañó al país y á la Cámara, al decir que se concentraban alrededor de la capital nuestras tropas, cuando está visto que se emprende la conquista á mano armada de aquel territorio, diez veces más grande que la Francia y lleno de guerrillas, que son la fuerza del país en la que se ha refugiado el patriotismo.

En el mismo cuerpo legislativo francés, pronunció un discurso M. Cortá, el hacendista que acababa de estar en México con la misión oficial de estudiarlo. Discutíase la enmienda presentada por algunos miembros de la oposición sobre asuntos de México y apoyada con energía por M. Favre. Declaró M. Cortá, en su peroración, que iba á dar testimonio de lo que había observado por sí mismo, disertó acarca de la vitalidad sorprendente de que México había dado pruebas, y sostuvo la tésis de que aquí la naturaleza lo había hecho todo para la prosperidad del país, y los hombres todo para su ruina. Ensalzó al gobierno y la política de Maximiliano, que, dijo había sido recibido aquí como el ángel de salvación de la Patria.

En cuanto á la cuestión financiera, aseguró que el Imperio de México presentaba "síntomas de solidez para el porvenir" *con tal que se apresure a fecundar los numerosos recursos que el país encierra*, siéndole fácil cubrir el presupuesto, que no pasaba de treinta millones de pesos. La obra de pacificación, según el orador, no podía ya ser larga; pero era necesario mantener en México el ejército que la había comenzado, pues retirarlo sería comprometer su obra, y hacer que en Europa fuese una irrisión la política francesa; sería abandonar á los que se habían acogido á la Intervención y á los adheridos al Imperio, dejándolos expuestos á las reacciones, y esto equivaldría á que la Francia dejara abandonado su honor. El ejército francés podría irse reduciendo, á medida que se organizaran los cuerpos auxiliares, pero hasta que estuviesen seguros y en cobro los intereses de México. En cuanto á los Estados Unidos, ninguna inquietud debían inspirar las eventualidades que ocurrieran por aquel lado.

Dos condiciones eran necesarias, según M. Cortá, para regenerar este magnífico país: *un gobierno regular y el transcurso del tiempo*; la primera ya la tenía, pues los indios habían aclamado á Maximiliano, el hombre de la predicción, el hombre de los cabellos dorados y ojos azules venido del Oriente. "Creo poder decir, agregó, que al llegar á México y tomar posesión de la Capital, estaba de antemauo consagrado, por el asentimiento universal de los pueblos, á los que era llamado para gobernar."



Julio Favre.

Republicano vehemente. En la cámara francesa de los diputados, atacó el *ultimatum* de Mr. Saligny y calificó de estafa el crédito de Mr. Jecker.

turados algunos miles de hombres. «Ahora se prepara una expedición sobre Sonora, donde encontrarán dificultades también las tropas francesas.»

«¿En qué quedamos? exclamó; proclamamos el principio de nacionalidades en Alemania y en Italia, y á México hemos ido á establecer un gobierno con la espada, y una vez establecido, nos colocamos en la alternativa de un desastre ó de una guerra sin fin, contra pueblos que podrán presentarse en el campo de batalla.» El año pasado, al pedirse créditos suplementarios, se decía que al fin de año no quedaría ya ni un soldado francés en México. Con esta promesa sucedió lo que con tantas otras, promesas, no diré ministeriales, sino humanas.» Se engañó al país y á la Cámara, al decir que se concentraban alrededor de la capital nuestras tropas, cuando está visto que se emprende la conquista á mano armada de aquel territorio, diez veces más grande que la Francia y lleno de guerrillas, que son la fuerza del país en la que se ha refugiado el patriotismo.

En el mismo cuerpo legislativo francés, pronunció un discurso M. Cortá, el hacendista que acababa de estar en México con la misión oficial de estudiarlo. Discutíase la enmienda presentada por algunos miembros de la oposición sobre asuntos de México y apoyada con energía por M. Favre. Declaró M. Cortá, en su peroración, que iba á dar testimonio de lo que había observado por sí mismo, disertó acarca de la vitalidad sorprendente de que México había dado pruebas, y sostuvo la tésis de que aquí la naturaleza lo había hecho todo para la prosperidad del país, y los hombres todo para su ruina. Ensalzó al gobierno y la política de Maximiliano, que, dijo había sido recibido aquí como el ángel de salvación de la Patria.

En cuanto á la cuestión financiera, aseguró que el Imperio de México presentaba "síntomas de solidez para el porvenir" *con tal que se apresure á fecundar los numerosos recursos que el país encierra*, siéndole fácil cubrir el presupuesto, que no pasaba de treinta millones de pesos. La obra de pacificación, según el orador, no podía ser larga; pero era necesario mantener en México el ejército que la había comenzado, pues retirarlo sería comprometer su obra, y hacer que en Europa fuese una irrisión la política francesa; sería abandonar á los que se habían acogido á la Intervención y á los adheridos al Imperio, dejándolos expuestos á las reacciones, y esto equivaldría á que la Francia dejara abandonado su honor. El ejército francés podría irse reduciendo, á medida que se organizaran los cuerpos auxiliares, pero hasta que estuviesen seguros y en cobro los intereses de México. En cuanto á los Estados Unidos, ninguna inquietud debían inspirar las eventualidades que ocurrieran por aquel lado.

Dos condiciones eran necesarias, según M. Cortá, para regenerar este magnífico país: *un gobierno regular y el transcurso del tiempo*; la primera ya la tenía, pues los indios habían aclamado á Maximiliano, el hombre de la predicción, el hombre de los cabellos dorados y ojos azules venido del Oriente. "Creo poder decir, agregó, que al llegar á México y tomar posesión de la Capital, estaba de antemano consagrado, por el asentimiento universal de los pueblos, á los que era llamado para gobernar."



Julio Favre.

Republicano vehemente. En la cámara francesa de los diputados, atacó el *ultimatum* de Mr. Saligny y calificó de estafa el crédito de Mr. Jecker.

"Todos los elementos de raza española y conservadora, así como los cuerdamente liberales, se habían agrupado en torno suyo."

Llamó á Maximiliano el hombre más liberal de México. En la cuestión hacendaria demostró, citando números, que el gobierno imperial no tendría dificultades para cubrir su deuda exterior, ni para extinguir la interior; la pacificación se aseguraba con la ocupación de Matamoros y Oaxaca. "No obstante, aun no había llegado el momento de retirar el ejército, pues que esto equivaldría á abandonar á los que habían acogido la Intervención, "nuestra bandera recogida con apresuramiento, dejaría abandonada la honra de la Francia." Puede exigírsele á la Patria un sacrificio pecuniario más nunca el sacrificio de su honor." (1)

Los intervencionistas cobraron ánimo á causa del discurso que pronunció en el mismo cuerpo legislativo el ministro de Estado Rouher, en la sesión del 11 de Abril (1865.) Terminó su brillante y sofístico discurso con estas notables frases: "He dicho y repito, que la expedición francesa en México ha sido un gran suceso, y que con ella la Francia ha conquistado para la civilización un gran país. Que su bandera flote allí unos meses más; que acabe de destruir todas las resistencias; que aniquile á aquellos bandidos, últimos restos de tantas revoluciones; que estirpe aquellas malas pasiones sublevadas ¿qué importa una permanencia de algunos meses todavía? Es preciso llegar al fin. Que la pacificación sea completa. La dignidad de la Francia, la del Emperador, lo quieren del mismo modo. El ejército francés no debe regresar á nuestras playas sino después de acabada su obra y triunfante de todas las resistencias que haya encontrado. (2)

El ministro Rouher consideró los peligros que haría surgir el término de la guerra con los Estados Unidos, y declaró que el gobierno francés había recibido del norteamericano las seguridades pacíficas más positivas á este respecto. El nuevo minis-

---

(1) Estas frases fueron acogidas con exclamaciones de ¡muy bien! ¡muy bien! en los bancos de los gobiernistas.

(2) En una de las sesiones del cuerpo legislativo, dijo Mr. Jules Favre: "El año pasado oísteis aquí á uno de nuestros honorables colegas, que venía de México, decir que el Emperador Maximiliano debía triunfar de todo obstáculo, porque tenía ojos azules y cabellos de oro. La Nación mexicana no tenía siquiera necesidad de verle: lo presentía ya, cuando aún se hallaba él en Miramar. Todo el mundo se había agrupado anticipadamente en derredor suyo. Además así lo aseguraba el "Moniteur" del 27 de Enero, hablando de la adhesión unánime de los mexicanos al Emperador Maximiliano."

. . . .

Se habla de pacificación: pero ¿cómo se pacificó? He aquí ciertas noticias sobre las cuales el "Moniteur" ha sido intimado á dar explicación y ha callado. Si ellas son exactas, digo que son una mancha en la Historia de la Francia. Leo en un diario de París, de 19 de Abril de 1865: La pacificación de México se va completando cada vez más; el general de Castagny ha incendiado una villa, Romero y otros jefes han sido ejecutados.

Ahora bien: ¿cuál es esa villa incendiada? ¿Qué, es San Sebastián? Una población de cuatro mil almas. En la proclama del mismo jefe del ejército, en la cual trata de la suerte reservada á los que no se someten, encuentro estas frases: "Mexicanos, yo he venido á proteger vuestra propiedad. Proteger la propiedad es incendiar un pueblo!»

Una voz: ¡no habláis de los actos de bandidaje que han motivado esas represálias!

M. Rouher, ministro de Estado: ¡En sus guaridas de bandidos!

M Garnier Pagés: «Una villa entera incendiada!"

M E. Pelletán: ¡Eso pasa en Polonia!

tro americano, Mr. Bigelow, había conferenciado con Mr. Drouyn de Lhuys, y le hizo en nombre de su gobierno las más tranquilizadoras promesas. Rouher terminó su discurso insistiendo en que la pacificación de México interesaba igualmente la dignidad de la Francia y de su Emperador. (1)

La discusión de los presupuestos en el cuerpo legislativo francés, ministró la ocasión en este año de 1865, como en los anteriores, para que los miembros de la oposición combatiesen la política de aquel gobierno, especialmente en cuanto á las expediciones lejanas, asegurando uno de los oradores que la expedición á México había costado ya más que la guerra de Italia. Mr. Thiers creía que evacuando á México se conseguirían grandes economías. "Yo sé, dijo, que costará algo al amor propio del gobierno," y con tal motivo citó las palabras de M. de Caulaincourt dirigidas á Napoleón I, en un memorable ocurso. "Señor, haced esta paz; será costosa á vuestro amor propio; pero nada costará ella á vuestra gloria, porque ésta es la de la Francia y la gloria de la Francia nada tiene que sufrir por las proposiciones que se os hacen."

La muerte del duque de Morny, medio hermano de Luis Napoleón, acaecida el 10 de Marzo, fué un golpe para los interesados en los negocios del banquero Jecker y en los proyectos sobre Sonora, porque tambien estaba en sociedad con el doctor Gwin; esa muerte quitó del lado del Emperador francés, la grande influencia que obraba constantemente en favor de la expedición á Mexico, aun contrariando á los miembros del gabinete imperial.

Los negocios de México, tan íntimamente enlazados con los de los Estados Unidos, eran para Luis Napoleón de suma gravedad. La opinión del pueblo francés, contraria á la expedición de México, buscaba abrirse paso contra la violencia que la comprimía, llamándo la atención que se repitiera constantemente que México estaba ya pacificado y que era unánime el séntimiento de las poblaciones, á la vez que se afirmaba que había aun cuerpos republicanos organizados que combatían en nombre de Juárez; y era evidente que un Mariscal de Francia había tenido que ir personalmente á combatir una plaza cuando toda resistencia parecía concluida.

Influía mucho á la vez en el ánimo del pueblo francés, la consideración de lo expuesta que estaba la Francia á tener una guerra con los Estados Unidos, al saberse

(1) "Sin la expedición de México," dijo uno de los oradores, "la Nación contaría hoy con quinientos millones de francos más en activo." Los diputados Favre y Garnier-Pagés, fueron los que hicieron apreciaciones más fuertes en este sentido.

La guerra de México, dijo M. Thiers, nos ha costado ya más que la de Italia. La retirada de México del ejército expedicionario, produciría la primera de las economías que tanto necesita la Francia, ahorrando cincuenta millones al año.

M. Favre decía: la expedición de México ejerce una doble influencia en nuestros presupuestos; figura á la vez en los gastos y en los ingresos; pero para cobrar 25 millones que figuran en los ingresos, es indispensable que gastemos 83 millones que hoy se nos piden. Esta expedición fué emprendida para asegurar el cobro de un crédito de un millón de pesos y otros admitidos entre 5 y 12 millones, y llevamos gastados ya en ella más de cuatrocientos.

En el cuerpo legislativo francés, el 2 de Junio, criticó Mr. Thiers al gobierno porque los presupuestos excedían de dos mil millones de francos, siendo indispensable que México fuese evacuado, pues de lo contrario Francia caminaría á la bancarrota ó á las contribuciones ruinosas.

que los unionistas habían ocupado ya á Richmond y el general separatista Lee estaba derrotado; tambien influían los discursos pronunciados por los más importantes políticos norte-americanos, contra la conducta observada por Francia en la guerra civil de los Estados Unidos.

Mr. Seward le achacaba, así como á Inglaterra, que en sus puertos se había permitido que se abrigara una bandera pirática y que se hubiese prestado amparo y protección á los rebeldes refugiados en los dominios de esas dos Naciones. Se declaró que cada pueblo tenía derecho para arreglar sus negocios segun le pareciese, expresándose en este sentido terminantemente Mr. Johnson, vice-presidente entónces de los Estados Unidos y poco despues Supremo Magistrado, por lo cual no podía pasar desapercibida la grande importancia de las palabras proferidas, que venían á convertirse en auxilio moral y aun físico para los republicanos de México, siendo uno de los más activos en tal sentido el general J. M. Carbajal.

Este jefe, autorizado por el gobierno del Sr. Juárez para contratar extranjeros que prestaran sus servicios á México y buscar recursos en los Estados Unidos, llegó á Washington el 25 de Abril (1865) procedente de Nueva York. Era uno de los que con más ahinco habían propuesto el alistamiento de extranjeros y había recibido instrucciones y nombramiento para poner en planta sus proyectos, desde Diciembre del año anterior, aunque no se aclaraba si solamente debía recibir á los extranjeros que se le presentaran en México ó podía pasar á la vecina República del Norte para solicitarlos.

El general Carbajal, que hacía la guerra á la Intervención en Tamaulipas, se había relacionado con el general norteamericano Lewis Wallace, quien al ver las autorizaciones que Carbajal tenía, le manifestó que eran suficientes para que, si pasaba á los Estados Unidos, consiguiera recursos, armas, municiones y todo lo demás que desearа. Animado con esta opinión Carbajal, se determinó á marchar á Nueva-York, á donde llegó en unión del mismo general Wallace, á mediados del mes de Abril de 1865, precisamente en los días en que la guerra civil de aquella Nación terminaba con el completo triunfo de los unionistas. Desde Nueva-York anunció el objeto de su viaje al ministro mexicano, quien consideró muy oportuna la llegada del general Carbajal, pues éste hablaba correctamente el inglés y se había educado en los Estados Unidos, por lo cual se consideraba que conocería el país lo bastante para llevar á buen término su comisión.

Se encontró con que también el ministro Romero había recibido autorización para negociar un préstamo en los Estados-Unidos, y no yendo de acuerdo en la manera de considerar el asunto, se pusieron ambos en abierta oposición, aunque el Sr. Romero dió un certificado manifestando, que el referido general tenía autorización para negociar fondos, y que cualquier contrato ó compra que se verificase en cumplimiento de dicha autorización y de acuerdo con ella, obligaría al gobierno mexicano. En Nueva-York no tuvo éxito el general en su empresa de conseguir fondos, y escribió al Sr. Romero en los primeros dias de Junio, que pensaba regresar á Tamaulipas, aun-

que tres días después le informó que ya había encontrado una compañía que le ofreció dos millones de pesos al contado, material de guerra y medios seguros de adquirir recursos en mayor escala. En el convenio que celebró, quedaban comprometidas todas las rentas de Tamaulipas y San Luis Potosí, hasta el pago de la deuda y réditos, menos un veinte por ciento para los gastos de administración en dichos Estados. Estos recursos se consideraban suficientes para las fuerzas que tuviera el general Carbajal y las demás que el gobierno levantara.

Pero era mucho suponer, pues en el contrato celebrado con M. Daniel Woodhouse que se titulaba secretario y agente financiero de la «Compañía de tierras y minas de los Estados Unidos, Europea y de la Virginia Occidental,» únicamente se obligaba á pagar las libranzas con los productos de los bonos que se vendieran; y aunque el general Carbajal esperó que se concluiría otro contrato, según le fué ofrecido, poniendo á su disposición de tres á cinco millones de pesos en libranzas aceptadas por la compañía, la oferta no tuvo verificativo.

Según el parecer del ministro Sr. Romero, el general Carbajal había sido engañado, supuesto que la compañía que representaba Mr. Woodhouse era del todo desconocida, no tenía fondos en la casa que anunció ser de sus banqueros, ni en poder de la persona que señaló como su tesorero, y resultó que la compañía no contaba con crédito ni con fondos, y las personas que la componían, unas eran insolventes y otras supuestas; los que tenían recursos y crédito negaron pertenecer á dicha compañía y afirmaron que Mr. Woodhouse había usado del nombre de ellos sin su consentimiento ni autorización.

Cuando el general Carbajal estuvo convencido de que se le engañaba, retiró á Mr. Wodhouse el poder que le había conferido para la expedición de bonos, y el contratista ofreció reformar la Compañía.

El ministro Romero declaró desde entónces nulificado el contrato, tanto por aquellos motivos cuanto porque el general Carbjal se había excedido de sus facultades, y las leyes del Estado de Nueva-York no permitían á la compañía negociar bonos mexicanos y construir ferrocarriles en México.

El general Carbajal se encontró en una posición muy difícil, pues había contraído compromisos que no le era posible cumplir, con las ilusorias esperanzas en que se apoyaba el contrato de Mr. Woodhouse. Para salir de tan mala situación, arregló con Mr. J. N. Tifit, socio de la casa J. W. Corlies y Cia., las bases de un segundo contrato, que fué firmado el 11 de Septiembre de 1865. El gobierno mexicano, en vista de lo acaecido con el contrato de Mr. Woodhouse, lo declaró nulo; pero este contratista insistió en hacerlo valedero, y aun expidió bonos que el ministro de México declaró que eran falsos, así como otros expedidos por D. Antonio L. de Santa Anna. Mr. Woodhouse llevó el asunto ante el Congreso de su país y formuló acusación contra el ministro Romero y el gobierno mexicano, persistiendo en este negocio aun después de haber terminado la Intervención y el Imperio de Maximiliano.

La toma de Richmond, verificada el 3 de Abril, fué un gran acontecimiento para el porvenir del Imperio de Maximiliano, y superó por su importancia á todos los

asuntos pendientes; se creyó con justicia, que aceleraba el término de la guerra en los Estados Unidos, y por lo mismo era el principio de las graves dificultades que vendrían por la parte del Norte contra el Imperio, pues desembarazados del formidable enemigo doméstico, volverían su atención hácia México y procurarían la aplicación de la doctrina de Monroe. Reconstruida la Unión, sería impulsada á lanzarse contra el gobierno de Maximiliano, procurando con una guerra extranjera acabar los odios nacionales de la revolución separatista.

Los acontecimientos de los Estados Unidos se desarrollaron de una manera contraria á todas las previsiones de Napoleón III y de Maximiliano; los confederados sucumbieron y el Norte podía socorrer á Juárez, más que ántes, en la lucha que sostenía. Maximiliano pensó entónces atraerse los restos de los confederados y encargó al célebre comodoro Maury y al general Magruder, lo relativo á la colonización de México, creyendo llegar por ese camino al objeto buscado sin herir la susceptibilidad del gabinete de Washington, que á pesar de esas precauciones protestó contra el nombramiento de aquellos comisionados, y Maximiliano se vió en la necesidad de destituirlos de sus funciones.

Por otra parte, el doctor Gwin, que fué confederado y senador en el congreso norteamericano por el Estado de California, vino á México con una carta de M. Contí, jefe del gabinete del emperador Napoleón, recomendando al Mariscal Bazaine que apoyara los proyectos que el senador confederado tenía respecto á Sonora. Bazaine aplazó el asunto; pero al insistir se vió obligado Maximiliano á protestar públicamente. Muchos periódicos de Nueva-York y Lóndres hicieron en este asunto revelaciones importantes, y alguno manifestó que el plan de M. Gwin consistía en aumentar los recursos de México para que se pudieran cubrir las deudas contraídas con Francia. El Diario Oficial de México, de 26 de Junio (1865) protestó enérgicamente contra el proyecto y declaró que el gobierno no solamente no era cómplice, sino que se opondría al asunto con todas sus fuerzas.

El "Express," periódico americano, anunció que Mr. Gwyin iría á establecerse en Arizpe, Sonora, y que le apoyarían tropas del mariscal Bazaine.

Mr. Gwin había conferenciado varias veces con el Emperador Napoleón, y le había expuesto su proyecto de activar la inmigración de los confederados americanos al territorio de México, fijando á los colonos en Sonora por concesiones excepcionales. Mr. Gwin quería ante todo la presencia de la bandera francesa en aquella provincia, como una garantía, y esto explica que hubiese obtenido de Mr. Contí la carta para el mariscal Bazaine. Se pensaba establecer un protectorado que encubrirían los colonos extranjeros y mexicanos; quedaba Sonora en su calidad de provincia mexicana; pero durante quince años permanecería bajo la protección inmediata y soberana de la Francia, que pagaría al gobierno mexicano una renta de diez por ciento sobre la exportación de los metales preciosos. Esta combinación que propuso el Senador suriano, pondría al gobierno mexicano en aptitud de pagar la deuda contraida con la Francia. El proyecto de Mr. Gwin se completaba con dar á los soldados del cuer-

po expedicionario que concluyeran su tiempo de servicio, cierta porción de terreno para que lo explotaran, ó un tanto en la explotación de las minas.

En estos términos fué firmada una convención entre los ministros Arroyo y Montholon, documento que duerme en el Ministerio de Negocios extranjeros en Paris, y ya se había querido que Maximiliano, ántes de aceptar la corona, reconociese los actos de la Regencia, comprendiendo ese asunto que Almonte había aceptado; pero que reprobó Maximiliano cuantas veces se le propuso, y de ello hicieron mérito sus defensores cuando fué juzgado en Querétaro.

La proteccion de Napoleón III á Mr. Gwin, daba al asunto una gravedad que no podía escaparse á nadie, y provocó escritos muy duros en la prensa oposicionista de México, al grado de que el Mariscal se vió obligado á intervenir. El asunto tuvo eco aun en Francia, diciendo en Paris "La Presse," que la prensa pequeña de México no cesaba de esparcir rumores alarmantes sobre la falsa suposición de la cesión de Sonora, y acerca de la actitud que en el asunto asumían los Estados Unidos, viniendo á dar por resultado el odio popular en México contra los extranjeros; y que se arrojaba tambien por medio de caricaturas, el ridículo sobre las tropas europeas y el menosprecio sobre lo que era más digno de respeto.

Agraváronse las condiciones entre los Estados Unidos y el Imperio de Maximiliano, al ocurrir el 14 de Abril en el teatro Ford, de Washington, el asesinato del Presidente Lincoln por el actor Wilkei Booth, y la tentativa contra el ministro de Relaciones Mr. Seward, herido en su propia habitación. A la vez se sabía que el general en jefe de los confederados, Lee, se había entregado prisionero con todo su ejército al general Grant y que se rendía el general Johnston. Los intervencionistas y los adictos á Maximiliano perdían otra esperanza, pues Mr. Lincoln jamás fué hostil á la Francia, ni al Imperio mexicano, con el cual guardó la más estricta neutralidad. En presencia de tan graves acontecimientos, exclamó "La Estafette:" "los dias de prueba se acercan." El Vice-Presidente Johnson, cuyas opiniones contra el Imperio eran tan conocidas, prestó juramento y se hizo cargo del gobierno en los momentos en que concluía la colosal revolución norte-americana.

Tambien en la frontera del Sur perdía el Imperio Mexicano una esperanza. Moría en el mismo dia que Lincoln, el Presidente de Guatemala D. Rafael Carrera, Dictador vitalicio en aquella Nación por muchos años. Esa muerte fué otro mal para el Imperio de Maximiliano, reconocido y apoyado por Guatemala.

La aurora de la paz asomaba por fin en los Estados Unidos, mostrándose propicio á los hombres del Norte el hado de la guerra. Richmond había caído en poder de ellos el 3 de Abril y Lee, el guerrero indomable, el alma de los ejércitos del Sur, se había rendido el dia 9 con todo su ejército; el triunfo del Norte fué definitivo, y aunque parecía haberlo disminuido la muerte de Lincoln, no era ésta sino una sombra proyectada en el cuadro de luz que circundaba á los hombres del Norte.

De pronto, la muerte del Presidente Líncoln pareció no tener influencia real é inmediata sobre los acontecimientos que se verificaban en México, y tan sólo conmovió por un instante, pues en nada varió la política de los Estados-Unidos para con

el Imperio; los republicanos mexicanos que lo combatían, continuaron en sus esfuerzos, y la parte del territorio que no estaba ocupada por tropas francesas, siguió utilizando los elementos de resistencia que en nada se modificaron.

A lo largo del Río Bravo y en el camino entre Matamoros y Monterrey, dábanse frecuentes combates entre imperialistas y republicanos, con éxito vario, teniendo éstos fija la vista en el puerto de Matamoros, cuartel general de D. Tomás Mejía, quien se esforzaba en restablecer las comunicaciones entre los Estados que formaban la demarcación de su mando. En ese puerto había, además de las tropas de Mejía, otras francesas y belgas que pasaron á reforzarlo desde que el general Negrete lo amenazó.

Al terminar la guerra civil de los Estados Unidos se encontraba Napoleón III en Argelia. El ministro de la Guerra aprobó á Bazaine la concentración de las fuerzas en el Norte de México, tanto para proseguir las operaciones contra Juárez, á quien á todo trance querían arrojar del territorio mexicano, acabando con la bandera que servía de centro á los republicanos, como para estar prevenidos contra los embarazos que pudiera ocasionar el fin de la guerra entre federales y confederados.

Mostrábase el gobierno francés más conmovido que Bazaine por los acontecimientos de Norte-América, previendo que podrían ocasionar serios peligros para México. La misma Emperatriz-Regente en Francia, escribía al comandante en jefe: "Temo que las noticias de América hayan asustado un poco al Emperador y la Emperatriz de México, aun más allá de lo que señalan las circunstancias; pero felizmente vuestra carta nos ha tranquilizado. Hay que agregar que recibimos amistosas seguridades de la América, las que es necesario aprovechar sin olvidar la prudencia; y creo que el gran paso debe ser, impedir lo que pueda servir de presa á la opinión para dirigir las pasiones contra nosotros, peligro que no puede presentarse si se opera con firmeza y con cuidado en las fronteras."

Bazaine había tomado todas las precauciones necesarias para combatir las agresiones que pudieran provenir de la frontera del Norte; había hecho que los ingenieros levantaran en diversos lugares reductos fortificados, para abrigar á las tropas mexicanas que esperaba oponer á los invasores; ya había procurado sondear la opinión de los principales jefes republicanos, y, segun afirmó, con pocas excepciones le habían prometido su concurso, aunque es probable que no fuese la oferta tan llana como afirmó el Mariscal.

Al tenerse en Paris la noticia de la caída de Richmond, propuso Napoleón á Inglaterra una alianza ofensiva y defensiva y hacer causa comun contra los Estados-Unidos, para el caso en que éstos atacaran el Canadá ó México; pero fracasó el intento recibiendo una negativa muy terminante.

A consecuencia de los sucesos acaecidos en los Estados-Unidos, volvió á ser debatida la cuestión sobre inmigrantes á México, creyendo los imperialistas que los confederados perseguidos, desterrados y vilipendiados por los del Norte, buscarían aquí refugio presentándose al Imperio que debería acogerlos, darles una patria y convertirlos en un dique contra el torrente que podría desprenderse en lo futuro contra

la Monarquía. Opusiéronse algunos periódicos á tal suposición, porque tanto el Norte como el Sur abrigaban tendencias hostiles al Imperio. y la causa que separaba á una y otra fracción las podría reunir despues, viniendo á ser un peligro lo que se creía un valladar. Con este motivo, Mr. Thiele, antiguo periodista francés en California, y entónces redactor de la "Era," recordó lo acaecido con la inmigración americana en Texas y California.

La caída de Richmond, la rendición del ejército de Lee, el admirable desarrollo de los planes del general Grant, que dieron por resultado inevitable el término de la guerra de los Estados Unidos, todos estos sucesos marcaron el principio de la era en que aquella Nación habría de vengarse y hacerse respetar, de los países europeos que se habían entremetido en los asuntos de América; en este sentido se dictaron desde el mes de Abril algunas disposiciones por el gobierno de Mr. Lincoln. Veíase claramente un cambio de política que se prosiguió aun después del asesinato del Presidente, consumado el 14 de Abril. Mr. Johnson, aunque aparentando neutralidad, continuó fiel amigo de la causa republicana en México y adversario decidido de la Intervención francesa y del Imperio de Maximiliano. Aunque le disgustaban las contemporizaciones con la Francia, fué recibido en Washington como representante de su país, el marqués de Montholon, conocido por sus declaradas simpatías en favor del Sur y tachado allá por haber representado á su gobierno cerca del de Maximiliano, circunstancia que lo desacreditaba ante pueblo de los Estados Unidos, y era causa de complicación en las dificultades existentes.

Derogada la órden que prohibía la exportación de armas y municiones, poco tardaron los republicanos de México en proveerse con abundancia de esos indispensables artículos de guerra, y de pronto empeoró el fatal estado en que ya se encoutraban los asuntos del Imperio mexicano.

El general Grant, su reconocido enemigo, habia hecho tentativas por intermedio del general Wallace, para atraer á varios jefes confederados y conseguir que el Estado de Texas abandonara la causa del Sur é ingresara en la Unión, en el concepto de hacer la guerra á México imperial y por consiguiente á la Francia. Había de servir Texas de base de operaciones y abastecimientos. Los confederados no accedieron á la propuesta.

El "Times" de Nueva-York, reconocido como periódico semi-oficial del gobierno de Washington, aseguró en un notable artículo que, concluida la guerra civil que sostenia el Sur, seguiría otra campaña en México contra Maximiliano, porque era necesario proteger á un vecino que trataba de sacudir el yugo del opresor extranjero, conducta que se basaba en el derecho de gentes, comprendida explícitamente en la doctrina Monroe y apoyada en innumerables precedentes extranjeros. Afirmó aquel periódico que no había pruebas de que la mayoría del pueblo mexicano prefiriese la monarquía con Maximiliano, y sí era un hecho que un ejército francés ocupaba á México.

Se alegaba que no podía ser aceptada en este pais la obra de los franceses, cuando en todas las poblaciones ocupadas por los republicanos era celebrado el aniver-



Don Ignacio Trigueros,

Alcalde municipal de la ciudad de México en la época del Imperio. Tomó posesión del puesto en Enero de 1863. A su celo y filantropía, se debieron mejoras de grande importancia.

la Monarquía. Opusiéronse algunos periódicos á tal suposición, porque tanto el Norte como el Sur abrigaban tendencias hostiles al Imperio. y la causa que separaba á una y otra fracción las podría reunir despues, viniendo á ser un peligro lo que se creía un valladar. Con este motivo, Mr. Thiele, antiguo periodista francés en California, y entónces redactor de la "Era," recordó lo acaecido con la inmigración americana en Texas y California.

La caída de Richmond, la rendición del ejército de Lee, el admirable desarrollo de los planes del general Grant, que dieron por resultado inevitable el término de la guerra de los Estados Unidos, todos estos sucesos marcaron el principio de la era en que aquella Nación habría de vengarse y hacerse respetar, de los países europeos que se habían entremetido en los asuntos de América; en este sentido se dictaron desde el mes de Abril algunas disposiciones por el gobierno de Mr. Lincoln. Veíase claramente un cambio de política que se prosiguió aun después del asesinato del Presidente, consumado el 14 de Abril. Mr. Johnson, aunque aparentando neutralidad, continuó fiel amigo de la causa republicana en México y adversario decidido de la Intervención francesa y del Imperio de Maximiliano. Aunque le disgustaban las contemporizaciones con la Francia, fué recibido en Washington como representante de su país, el marqués de Montholon, conocido por sus declaradas simpatías en favor del Sur y tachado allá por haber representado á su gobierno cerca del de Maximiliano, circunstancia que lo desacreditaba ante pueblo de los Estados Unidos, y era causa de complicación en las dificultades existentes.

Derogada la órden que prohibía la exportación de armas y municiones, poco tardaron los republicanos de México en proveerse con abundancia de esos indispensables artículos de guerra, y de pronto empeoró el fatal estado en que ya se encoutraban los asuntos del Imperio mexicano.

El general Grant, su reconocido enemigo, habia hecho tentativas por intermedio del general Wallace, para atraer á varios jefes confederados y conseguir que el Estado de Texas abandonara la causa del Sur é ingresara en la Unión, en el concepto de hacer la guerra á México imperial y por consiguiente á la Francia. Había de servir Texas de base de operaciones y abastecimientos. Los confederados no accedieron á la propuesta.

El "Times" de Nueva-York, reconocido como periódico semi-oficial del gobierno de Washington, aseguró en un notable artículo que, concluida la guerra civil que sostenia el Sur, seguiría otra campaña en México contra Maximiliano, porque era necesario proteger á un vecino que trataba de sacudir el yugo del opresor extranjero, conducta que se basaba en el derecho de gentes, comprendida explícitamente en la doctrina Monroe y apoyada en innumerables precedentes extranjeros. Afirmó aquel periódico que no había pruebas de que la mayoría del pueblo mexicano prefiriese la monarquía con Maximiliano, y sí era un hecho que un ejército francés ocupaba á México.

Se alegaba que no podía ser aceptada en este pais la obra de los franceses, cuando en todas las poblaciones ocupadas por los republicanos era celebrado el aniver-



Don Ignacio Trigueros,

Alcalde municipal de la ciudad de México en la época del Imperio. Tomó posesión del puesto en Enero de 1863. A su celo y filantropía, se debieron mejoras de grande importancia.

sario del 5 de Mayo de 1862, como recuerdo indeleble del primer triunfo alcanzado sobre los invasores.

Al tomar á Camargo los generales Olvera y López, cayó prisionero el capitan D. Adrian Vidal, perteneciente á las fuerzas de Cortina, y fué fusilado despues del juicio en la corte marcial y de habérsele negado el indulto. Aquellos jefes regresaron á Matamoros el 8 de Julio.

Unicamente era discutible la oportunidad del tiempo en que debía hacerse la guerra al Imperio de Maximiliano, atendiendo á la necesidad de reorganizar el Sur de la Unión y á preparar la anexión de México. "Cualquiera que sea la política que adoptemos, dijo el "Times," no trascurrirán sesenta días despues de haber licenciado nuestro ejército, sin que Maximiliano vea brillar en territorio de México bayonetas extrañas." Millares de soldados veteranos, tanto del ejército federal como del confederado, acostumbrados ya á la vida militar, se sentirán impulsados á ir á cualquier campo de operaciones inmediato." "Nuestro gobierno es impotente para impedir que despues de licenciado el ejército, una parte de él vaya á México y se aliste bajo la bandera republicana." "No hay ley municipal ni internacional que lo impida." "Además; los hechos no podrán ménos que arrastrar al gobierno de Washington, impelido por la opinión pública." No quedaba á Maximiliano, segun el "Times," más que abdicar inmediatamente, ó ponerse en manos del pueblo mexicano, procurando que se alejaran los franceses.

La prensa francesa en México opinó que sería exagerado optimismo, esperar que los últimos triunfos del Norte no desenvolverían las tendencias ambiciosas y las esperanzas de soberanía continental, derivada directamente de la doctrina Monroe.

¿Pero á qué recursos se apelaría para contrariarlas? La inmigración extranjera distaba tanto de llevarse á cabo, cuanto que muchas familias de las que habían venido regresaban á sus respectivos países. Se pensó en recoger los despojos del Sur vencido en la guerra separatista, ya fuesen los individuos arrojados de allá, cuanto los capitales que se veían forzados á alejarse de las comarcas sojuzgadas; pero esa política atrevida que pareció ofrecer ventajas, no pudo realizarse por ser ya la hora del peligro.

En el Senado francés, al discutirse la respuesta al discurso del Emperador, un orador, el marqués de Boissy, refiriéndose á México decia:

—"Si la desgracia quiere que tenga fin la guerra de América, nuestro ejército en Mexico quedaría prisionero. Puede tener encima una fuerza de trescientos mil ganapanes."

Apénas caída Richmond, se ve que Napoleón resuelve dejar abandonados á su suerte á Maximiliano y sus partidarios, con el pretexto de que ya estaban consolidados. En los Estados Unidos era opinión general, que el millón y medio de soldados que despues de terminada la lucha no tendrían en qué ocuparse, acostumbrados á la vida del campamento, con los hábitos militares y los deseos de adquirir glorias nacionales, irían desde luego á arrojar á las tropas europeas del suelo mexicano. Que esas eran las ideas de los hombres de Estado, tanto del Norte como del Sur en la República vecina, lo confirma el mensaje del Presidente Lincoln y la

nota de Mr. Seward á Mr. Adams sobre las conferencias de la fortaleza Monroe, en las que los comisionados del Sur propusieron á Mr. Lincoln, que los ejércitos de ambas secciones se reunieran para arrojar á los franceses de México.

CAPITULO NOVENO.

Las bases del Imperio en México permanecen inconsistentes.—Opinión del Vice-Presidente Johnson.—Amenazas de los filibusteros.—Bazaine dicta disposiciones para rechazarlos.—Crece la alarma entre los imperialistas.—Maximiliano envia á los Estados-Unidos y Europa á su Secretario Eloin.—Da otra comisión al teniente coronel Schaffer.—Separación del Ministro Cortés Esparza.—Le sustituye D. J. M. Esteva.—Eloin remite malos informes.—Sus entrevistas en Viena y Bruselas.—Fracasa un avenimiento con Roma.—La invasión á Sonora.—Combate en la Pasión.—Levantamiento de indígenas sonorenses en favor del Imperio.—Regresa Castagny á Durango.—La Baja California.—Las fuerzas austro-belgas y el gabinete del Emperador.—Pide éste á Bazaine que retire de Morelia las tropas francesas.—Continúan criticando los franceses la política de Maximiliano.—Thum no puede organizar el ejército.—Armisticio de Zacapoaxtla.—Trastornos en los Estados centrales.—El ex-Dictador Santa-Anna contribuye á desprestigiar el gobierno de Maximiliano.—Los Emperadores permanecen en Puebla.—Celebran allí el cumpleaños de la Emperatriz.—Asisten á la festividad del Corpus.—Llega el ministro Danó.—Le recibe Maximiliano en Puebla.—Casamiento del Mariscal Bazaine.—Descríbese el ceremonial que tuvo verificativo.—Maximiliano califica de mala la situación militar del Imperio.—Dificultades con que luchaba el Presidente Juárez.—Pronúnciase el general Rosales contra el gobernador Rubí.—Nueva insurrección en la Huasteca.—Tabasco después de la derrota del coronel Prats.—Queda al mando del coronel C. Brito la sección de Oriente.—Reaparece el coronel Arévalo.—Siguen las hostilidades de los indígenas sublevados en Yucatan.—Sitian al general Canton.—Expedición salida del Cármen sobre Jonuta y Palizada.—Abandonan los republicanos estos puntos.—Michoacán.—Toman los republicanos á Uruapan y fusilan al coronel Lemus.—Ataca el general Pueblita el valle de Santiago.—Muerte de este general.—Se unen sus fuerzas á las de Ugalde y Régules.—Triunfo de los belgas sobre Arteaga.—Alegría y recomendaciones de los Emperadores.—Choque entre Van-der-Smissen y Mendez.—Los Estados fronterizos.—El coronel P. Mendez en C. Victoria y Tula de Tamaulipas.—Se insurrecciona el Estado de San Luis Potosí.—Proclama del gobernador Lorenzo Vega.—González Ortega en los Estados-Unidos.—Incidentes significativos.—Desaire á D. Mariano Degollado.—Muere D. Manuel Doblado.—Sus funerales.—Continúan los Estados Unidos apoyando á los republicanos en México.

Los graves acontecimientos ocurridos en la vecina República del Norte, hicieron aun más interesante para el mundo civilizado la intervención francesa en México; todos estaban pendientes de la resolución que en el asunto tomaría el gobierno de los Estados-Unidos; aun ántes de que se diera por concluida la guerra civil de esa Nación, se había generalizado en Europa la opinión de que, por causa de los norteamericanos llegaría el término del Imperio de Maximiliano. La separación de D. Francisco Arrangoiz, su ministro en Lóndres y Bruselas, fué uno de los motivos en que aquella opinión se apoyó; la prensa europea aseguraba que Arrangoiz renunciaba porque veía irrealizables los dos pensamientos en que se basara la estabilidad del Imperio: el reconocimiento de Maximiliano por los Estados-Unidos y el apoyo del Papa y del clero mexicano. A mayor abundamiento, externábase en aquellos críticos momentos la cuestión sobre los derechos que alegaba Maximiliano al trono de México, y aun llegó á publicarse que el Sr. Tomas Murphy, que en Viena representaba al Emperador de México, había recibido sus pasaportes. A la vez era notorio el empeño de los agentes de Napoleón por vigorizar el segundo empréstito para Maximiliano, empleando combinaciones en las que entraban porción de ilusos capitalistas en calidad de suscritores. Los órganos que en el periodismo tenía Napoleón, se expresaban contra la posibilidad de una guerra entre los Estados-Unidos y Francia, asegurando que no había motivo alguno para romper la existente amistad, aunque se sabía que, apénas caido Richmond, propuso Napoleón á Inglaterra una alianza, por medio de un tratado, en que se pactara recíproca defensa del Canadá y de México, en el caso de un ataque por parte de los Estados Unidos; arreglo que no admitió el gobierno británico. Entre las naciones europeas no se encontraba una sola que quisiera aliarse con Napoleón, en la eventualidad de una guerra con los Estados Unidos; convencióse este monarca que en el caso de que se llegara al extremo, tendría necesidad de luchar sola la Francia, que irremisiblemente tendría que sucumbir.

Dos cuestiones gravísimas, una interior y exterior la otra, se presentaban ejerciendo gran presión en los asuntos políticos de México, la del arreglo de los bienes del clero nacionalizados y la de relaciones con los Estados-Unidos. En cuanto á la primera, esperábase constantemente, sin que llegara á presentarse, el reglamento de la mano-muerta, no acabando de pronunciarse la Corte romana, cada dia ménos dispuesta á un concordato por la actitud que tomó Maximiliano frente al partido clerical, repudiado aunque le debiera la corona. La esperanza de la Santa Sede había sido, al ayudar á un archiduque austriaco á subir al trono de México, que le volvería el dominio que tuvo aquí la Iglesia; por eso se detenía en hacer concesiones, en tanto que los poseedores de los bienes desamortizados estaban impacientes por una solución favorable á sus intereses, y por todos los medios de que disponían instaban á Maximiliano, para que siguiera la vía que al fin le hubo de ocasionar la ruptura con el Santo Padre. La prensa liberal, principalmente la de Puebla, trataba el asunto con exaltación y violencia.

Igualmente plagado de dificultades estaba el asunto de las relaciones con los Estados Unidos; los acontecimientos que allí habían ocurrido, establecían una paz peligrosa para la causa de Maximiliano; ya se habían abierto registros públicos en las principales ciudades para alistarse contra México, y la prensa excitaba constantemente á los aventureros á franquear la frontera. Ante estos hechos quiso Maximiliano, sin consultar al comandante francés, conciliarse el apoyo ó por lo menos la neutralidad del gabinete de Washington, y procuró seguir sus trabajos en secreto.

Durante muchos dias no se habló en Paris, Viena y Bruselas, más que del alistamiento que se verificaba en los Estados-Unidos contra el Imperio mexicano, suceso que produjo malísimo efecto, principalmente en el mundo financiero. El anterior empréstito mexicano bajó en la Bolsa de manera extraordinaria. Tal situación impresionó considerablemante al gobierno francés, que se encontraba frente á dificultades de enorme magnitud, siendo preciso aumentar la escuadra del Golfo y aun enviar refuerzos á Bazaine; templaron algo tan penosa situación, las seguridades de neutralidad dadas poco despues por el gobierno de Washington.

Preocupado el ministro Drouyn de Lhuys con los informes que le llegaban de Amé-

nota de Mr. Seward á Mr. Adams sobre las conferencias de la fortaleza Monroe, en las que los comisionados del Sur propusieron á Mr. Lincoln, que los ejércitos de ambas secciones se reunieran para arrojar á los franceses de México.

CAPITULO NOVENO.

Las bases del Imperio en México permanecen inconsistentes.—Opinión del Vice-Presidente Johnson.—Amenazas de los filibusteros.—Bazaine dicta disposiciones para rechazarlos.—Crece la alarma entre los imperialistas.—Maximiliano envia á los Estados-Unidos y Europa á su Secretario Eloin.—Da otra comisión al teniente coronel Schaffer.—Separación del Ministro Cortés Esparza.—Le sustituye D. J. M. Esteva.—Eloin remite malos informes.—Sus entrevistas en Viena y Bruselas.—Fracasa un avenimiento con Roma.—La invasión á Sonora.—Combate en la Pasión.—Levantamiento de indígenas sonorenses en favor del Imperio.—Regresa Castagny á Durango.—La Baja California.—Las fuerzas austro-belgas y el gabinete del Emperador.—Pide éste á Bazaine que retire de Morelia las tropas francesas.—Continúan criticando los franceses la política de Maximiliano.—Thum no puede organizar el ejército.—Armisticio de Zacapoaxtla.—Trastornos en los Estados centrales.—El ex-Dictador Santa-Anna contribuye á desprestigiar el gobierno de Maximiliano.—Los Emperadores permanecen en Puebla.—Celebran allí el cumpleaños de la Emperatriz.—Asisten á la festividad del Corpus.—Llega el ministro Danó.—Le recibe Maximiliano en Puebla.—Casamiento del Mariscal Bazaine.—Descríbese el ceremonial que tuvo verificativo.—Maximiliano califica de mala la situación militar del Imperio.—Dificultades con que luchaba el Presidente Juárez.—Pronúnciase el general Rosales contra el gobernador Rubí.—Nueva insurrección en la Huasteca.—Tabasco después de la derrota del coronel Prats.—Queda al mando del coronel C. Brito la sección de Oriente.—Reaparece el coronel Arévalo.—Siguen las hostilidades de los indígenas sublevados en Yucatan.—Sitian al general Canton.—Expedición salida del Cármen sobre Jonuta y Palizada.—Abandonan los republicanos estos puntos.—Michoacán.—Toman los republicanos á Uruapan y fusilan al coronel Lemus.—Ataca el general Pueblita el valle de Santiago.—Muerte de este general.—Se unen sus fuerzas á las de Ugalde y Régules.—Triunfo de los belgas sobre Arteaga.—Alegría y recomendaciones de los Emperadores.—Choque entre Van-der-Smissen y Mendez.—Los Estados fronterizos.—El coronel P. Mendez en C. Victoria y Tula de Tamaulipas.—Se insurrecciona el Estado de San Luis Potosí.—Proclama del gobernador Lorenzo Vega.—González Ortega en los Estados-Unidos.—Incidentes significativos.—Desaire á D. Mariano Degollado.—Muere D. Manuel Doblado.—Sus funerales.—Continúan los Estados Unidos apoyando á los republicanos en México.

Los graves acontecimientos ocurridos en la vecina República del Norte, hicieron aun más interesante para el mundo civilizado la intervención francesa en México; todos estaban pendientes de la resolución que en el asunto tomaría el gobierno de los Estados-Unidos; aun ántes de que se diera por concluida la guerra civil de esa Nación, se había generalizado en Europa la opinión de que, por causa de los norteamericanos llegaría el término del Imperio de Maximiliano. La separación de D. Francisco Arrangoiz, su ministro en Lóndres y Bruselas, fué uno de los motivos en que aquella opinión se apoyó; la prensa europea aseguraba que Arrangoiz renunciaba porque veía irrealizables los dos pensamientos en que se basara la estabilidad del Imperio: el reconocimiento de Maximiliano por los Estados-Unidos y el apoyo del Papa y del clero mexicano. A mayor abundamiento, externábase en aquellos críticos momentos la cuestión sobre los derechos que alegaba Maximiliano al trono de México, y aun llegó á publicarse que el Sr. Tomas Murphy, que en Viena representaba al Emperador de México, había recibido sus pasaportes. A la vez era notorio el empeño de los agentes de Napoleón por vigorizar el segundo empréstito para Maximilia-

no, empleando combinaciones en las que entraban porción de ilusos capitalistas en calidad de suscritores. Los órganos que en el periodismo tenía Napoleón, se expresaban contra la posibilidad de una guerra entre los Estados Unidos y Francia, asegurando que no había motivo alguno para romper la existente amistad, aunque se sabía que, apénas caido Richmond, propuso Napoleón á Inglaterra una alianza, por medio de un tratado, en que se pactara recíproca defensa del Canadá y de México, en el caso de un ataque por parte de los Estados Unidos; arreglo que no admitió el gobierno británico. Entre las naciones europeas no se encontraba una sola que quisiera aliarse con Napoleón, en la eventualidad de una guerra con los Estados Unidos; convencióse este monarca que en el caso de que se llegara al extremo, tendría necesidad de luchar sola la Francia, que irremisiblemente tendría que sucumbir.

Dos cuestiones gravísimas, una interior y exterior la otra, se presentaban ejerciendo gran presión en los asuntos políticos de México, la del arreglo de los bienes del clero nacionalizados y la de relaciones con los Estados Unidos. En cuanto á la primera, esperábase constantemente, sin que llegara á presentarse, el reglamento de la mano-muerta, no acabando de pronunciarse la Corte romana, cada dia ménos dispuesta á un concordato por la actitud que tomó Maximiliano frente al partido clerical, repudiado aunque le debiera la corona. La esperanza de la Santa Sede había sido, al ayudar á un archiduque austriaco á subir al trono de México, que le volvería el dominio que tuvo aquí la Iglesia; por eso se detenía en hacer concesiones, en tanto que los poseedores de los bienes desamortizados estaban impacientes por una solución favorable á sus intereses, y por todos los medios de que disponían instaban á Maximiliano, para que siguiera la vía que al fin le hubo de ocasionar la ruptura con el Santo Padre. La prensa liberal, principalmente la de Puebla, trataba el asunto con exaltación y violencia.

Igualmente plagado de dificultades estaba el asunto de las relaciones con los Estados Unidos; los acontecimientos que allí habían ocurrido, establecían una paz peligrosa para la causa de Maximiliano; ya se habían abierto registros públicos en las principales ciudades para alistarse contra México, y la prensa excitaba constantemente á los aventureros á franquear la frontera. Ante estos hechos quiso Maximiliano, sin consultar al comandante francés, conciliarse el apoyo ó por lo menos la neutralidad del gabinete de Washington, y procuró seguir sus trabajos en secreto.

Durante muchos dias no se habló en Paris, Viena y Bruselas, más que del alistamiento que se verificaba en los Estados-Unidos contra el Imperio mexicano, suceso que produjo malísimo efecto, principalmente en el mundo financiero. El anterior empréstito mexicano bajó en la Bolsa de manera extraordinaria. Tal situación impresionó considerablemante al gobierno francés, que se encontraba frente á dificultades de enorme magnitud, siendo preciso aumentar la escuadra del Golfo y aun enviar refuerzos á Bazaine; templaron algo tan penosa situación, las seguridades de neutralidad dadas poco despues por el gobierno de Washington.

Preocupado el ministro Drouyn de Lhuys con los informes que le llegaban de Amé-

rica, indicó á Napoleón que dimitiría, si en el mes de Julio no se había tomado una resolución decisiva para desprenderse de la cuestión mexicana.

El ministro americano Bigelow aseguró al gobierno de las Tullerías, que el de los Estados-Unidos dictaría medidas eficaces contra el alistamiento y que próximamente llegarían las protestas pacíficas del gobierno norteamericano, únicamente estableciendo restricciones sobre sucesos que era imposible prever. ¿Cuáles eran éstos? He aquí el punto que ocasionaba la gravedad de la situación creada entre Francia y los Estados-Unidos. Las tropas de éstos promovían á cada paso dificultades al Imperio mexicano, contándose entre otras la siguiente: el 11 de Junio en la tarde, fueron á Santa Cruz (Matamoros), dos oficiales de la legión extranjera, y en los momentos en que volvían á montar á caballo, disparó sobre ellos un centinela en la márgen texana. En consecuencia, el comandante de las fuerzas francesas dirigió al general Brown una carta insultante.

Los individuos que se consagraban á la empresa del alistamiento mexicano, eran todos militares ó reputados agentes confidenciales de personajes invisibles, algunos sospechados, entre ellos el general Rosecranz. El misterioso asunto del reclutamiento, á la vez que era una manifestación de simpatía popular hácia la doctrina Monroe y á los liberales mexicanos, embozaba el deseo de hacer dinero con las maniobras relativas.

Los enganches de extranjeros en favor del Presidente Juárez, eran dirigidos contra un gobierno que el de los Estados-Unidos no atacaba.

Este gobierno no consideró necesario, por de pronto, recurrir á la guerra ni á declaraciones hostiles y amenazadoras, para llegar á un resultado satisfactorio, sino que creía suficiente una exposición autorizada de la opinión pública.

Los confederados apoyaban tambien á los juaristas; el general Shelby les vendió en Piedras-Negras 2,500 fusiles y tres piezas de artillería en once mil pesos, actuando como agente el gobernador de Coahuila, S. Viezca. Entre los *meetings* más notables de Nueva-York, se recuerda el que se verificó en el Instituto Cooper, en cuya vez hablaron los señores Zarco, del Río y Villalobos, y el coronel Balbontin. Tambien fué muy comentado el discurso del Sr. Zarco en los funerales del general Quijano, celebrados en Nueva-York por el círculo juarista el 26 de Mayo; presentó á Quijano como otra víctima inmolada por la Intervención francesa, y llamó dementes, infames y traidores á los que aquí cooperaban á sostener al Imperio y adoradores del becerro de oro á los liberales que vistieron la dorada librea del lacayo.

El gobierno de Washington manifestó, en las instrucciones que dirigió al comandante general del Departamento del Golfo, cuál era la política que seguirían los Estados-Unidos respecto á México, cuyas instrucciones le fueron trasmitidas al general Tomas Mejía. Estaban y continuarían con *la República Mexicana*, en buenas relaciones sostenidas por la vía diplomática; consideraban á México como teatro de una guerra extranjera mezclada con guerra civil, en la cual los Estados-Unidos no tomarían parte, observando el principio de no-intervención absoluta. El jefe que mandara en la frontera, debía impedir, hasta donde pudiera, conciliarse con los demás

de sus deberes, el envío de auxilios y provisiones desde los Estados-Unidos á cualquiera de los beligerantes. Las tropas norteamericanas no intervendrían de manera alguna en las condiciones que guardaba México.

Esas instrucciones fueron, sin duda, el reconocimiento más explícito del gobierno del Presidente Juárez, quedando la promesa de neutralidad solamente escrita, segun pudo verse por la protección concedida á las fuerzas del jefe Cortina, que pasaban á la orilla izquierda del Bravo cuando querían. El teniente coronel J. M. Zúñiga, perteneciente á ellas, abrió á principios de Julio una oficina pública de enganche en Brownsville, ofreciendo diez pesos en oro á cada individuo que se presentara; distinguíanse éstos por una toquilla blanca que llevaban en el sombrero, y se reunían en una casa que reconocían por cuartel.

La Francia no podía esperar de los Estados-Unidos sino constante y resuelta hostilidad, miéntras México estuviese ocupado por las tropas del Emperador; el Vicepresidente Johnson había hecho explícita declaración de sus sentimientos, al aceptar la postulación para el puesto que ocupaba. Cuando la convención de Baltimore le pidió el programa para designarlo su candidato, las palabras textuales de su respuesta fueron las siguientes: "Las naciones de Europa ansían nuestra ruina. Francia saca partido de nuestras dificultades interiores y envía á Maximiliano á México para fundar una monarquía en nuestras fronteras. "*Ya se aproxima el dia de tomarle cuentas*" No está distante el día en que la rebelión quede sojuzgada; entónces atenderemos á los negocios de México y diremos á Luis Napoleón: "no podeis fundar monarquía alguna en este continente." "Una expedición á México sería una especie de recreo para los valientes soldados que hoy lidian en favor de la Unión, y bien pronto desaparecería cuanto hay de francés en aquel país." Estas manifestaciones fueron repetidas por Mr. Johnson cuando estuvo ya en la presidencia, expresando que sus convicciones eran inalterables, y en prueba de ello derogó la prohibición de exportar armas, municiones y demás artículos de guerra, lo cual redundaba en favor de la causa republicana en México.

Abríanse á la vez en las más importantes ciudades del Norte de los Estados Unidos, oficinas de enganche á las que concurrían para inscribirse millares de oficiales y soldados norteamericanos con el título de emigrantes, deseosos de tomar parte en la guerra contra los expedicionarios franceses y por consiguiente contra el Imperio de Maximiliano. Solamente el gobierno de Washington pudo contener el vértigo que impulsaba al espíritu público de aquel pueblo, que ningun caso hacía de los artículos de la prensa bonapartista en los Estados Unidos, al calificar de filibusterismo el movimiento preparado. La opinión se marcaba igualmente en las consideraciones de que era objeto allá el Sr. Matías Romero, representante del gobierno presidido por el Sr. Juárez. Y si alguna duda había quedado despues de manifestaciones tan claras, se desvanecía ante la fría y aun casi hostil respuesta dada al representante de la Francia Mr. de Montholon, en el acto de presentar sus credenciales, y ante el pretexto de que para acabar de someter á los texanos fué enviada á la frontera de México una fuerza considerable, al mando del general Sheridan.

El peligro que desde los primeros días amenazara al gobierno de Maximiliano, peligro venido por parte de los Estados-Unidos, se presentó más pronto de lo que se creía, y aumentó las preocupaciones que inspiraba á Napoleón III su obra, basada en el pensamiento de acabar con la influencia que la gran República ejercía sobre el Nuevo-Mundo.

Los Estados Unidos habían podido seguir su querella interior, sin preocuparse mucho de lo que pasaba en México, donde la lentitud que ocasionaron los reveses y la mala política seguida, impedían el establecimiento de un órden de cosas sério y estable; el Imperio se alejaba cada vez más de su consolidación y los republicanos luchaban con creciente energía. Acontecimientos decisivos que ponían fin á los embarazos íntimos de los Estados-Unidos, les dejaban en libertad ahora de arrojar sobre México el peso de sus tesoros, de sus soldados y de su fuerza moral.

Vencido completamente el Sur, vencidos los dos últimos jefes del ejército separatista, Lee y Johnston, quedaban á disposición del Norte ejércitos victoriosos que el gobierno de Washington podía lanzar á este lado del Río Bravo, y aunque la hábil política del gabinete americano recurría á otros medios ménos bárbaros y más seguros para llegar al fin buscado, sin declarar la guerra á Francia, bastaba que fuese posible la movilización sobre México de ejércitos tan numerosos, para preocupar los espíritus y necesitar prevenirse contra cualquiera agresión.

Bazaine, ántes de recibir instrucciones de su gobierno, concentró el grueso de sus tropas en el Norte y estableció dos grandes mandos que confió á los dos generales de División que le acompañaban, Douay y Castagny, el primero en los Departamentos de San Luis Potosí, Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas, con su centro en la ciudad de San Luis Potosí, y al segundo le encargó los de Durango, Zacatecas, Sinaloa, Chihuahua y Sonora, situado el centro en Durango. Aun dictó otras medidas de precaución: mandó un batallón de la legión extranjera al puerto de Matamoros amenazado por fuerzas del general Negrete.

Temiendo Bazaine que el Presidente Jefferson Davis y algunos generales sudistas vinieran al territorio mexicano, consultó con el ministro de Bélgica lo que convendría hacer, y se le aconsejó que en el caso de que eso aconteciera, usara lujo de neutralidad y declaraciones de respeto á la vecina Nación, concediendo un asilo que no se puede rehusar á los desterrados, é inmediatamente se les haría entregar las armas que los Estados-Unidos pudieran reclamar, despues de haber reconocido al Imperio. Podía ser que el Norte continuara la guerra contra Texas, y que tuviese que enviar un ejército que tal vez se concentrara en la márgen izquierda del Río Bravo, entónces, si Davis pasaba á México, era preciso no admitirlo y enviarlo á Europa; pero todo quedó arreglado con la captura del Presidente de los confederados.

Un incidente estuvo á punto de comprometer la situación que el Imperio conservaba frente á los Estados Unidos, y fué el siguiente: uno de los coroneles confederados creyó propicio el momento, en medio del desórden que acompañó á la capitulación de Brownsville, para dar á los juaristas algun material de artillería, seis cañones y dos furgones; pero el general Slaughter, confederado, se opuso á esa protección é hizo transportar los cañones á la ribera mexicana donde los abandonó; entónces fueron recogidos por el jefe D. Tomás Mejía, que los condujo á Matamoros. Temeroso Bazaine de una complicación con los del Norte, obtuvo de Maximiliano la autorización de ponerlos inmediatamente á disposición del gobierno de Washington, el cual por su parte ya se había dirigido al de Paris, donde fué altamente apreciada la conducta de Bazaine, porque evitó las consecuencias de la sombría susceptibilidad de Mr. Seward. Acababa de ser nombrado para representante de Francia en Washington Mr. Montholon, á quien reemplazó en México Mr. Danó.

Temiendo Maximiliano que los filibusteros auxiliaran á los republicanos, se esforzaba en que el gobierno de los Estados-Unidos le reconociera, aunque ya tenía pruebas evidentes de que esto era imposible; en consecuencia, el comisionado Sr. Arroyo se encontró en la difícil posición del que pretende ejecutar obras superiores á sus fuerzas. Además, Maximiliano, para dar aquel paso, no consultó con el Mariscal Bazaine, quien por su parte ya había tomado todas sus disposiciones para rechazar los ataques de los filibusteros; el coronel Jeanningros estaba fortificando á Monterrey y á Cadereyta, para cubrir el territorio con fuerzas respetables en el caso de una irrupción; el general Brincourt vigilaba la parte superior del Bravo y se aprestaba para cualquiera eventualidad. "No hay tiempo que perder, escribía Bazaine, para ponernos por todos lados en disposición de responder á las eventualidades, y pido á Vuestra Majestad excuse mis instancias en atención á los motivos que las dictan."

Los sudistas que pretendían emigrar á México en calidad de ciudadanos, aceptaban las obligaciones que les impusieran las leyes, ofrecían entrar á la frontera sin armas, desbandados, devolviéndoseles las armas para la defensa de sus hogares y rechazar las incursiones de los indios; pero todas las negociaciones relativas fueron suspensas con motivo de la captura del Presidente Jefferson Davis.

Fuera de esa tentativa de sostener al Imperio, hecha por una sección muy reducida del ejército confederado, no podía esperar Maximiliano más que ataques pues en una conferencia que tuvieron en los primeros dias de Febrero los plenipotenciarios de los rebeldes con el Presidente Lincoln, se había hablado de reconstruir la Unión, atendiendo al momento favorable que se presentaba para hacer que predominara la doctrina de Monroe, quitando de México la ocupación francesa y del Canadá el dominio inglés; encontraban en esa combinación los confederados, la manera de vengarse de la decepción sufrida en las esperanzas que alentó el gobierno de las Tullerías, el cual, despues de haberles reconocido el carácter de beligerantes, los había abandonado.

Desde que el jefe Cortina se volvió á pronunciar contra el Imperio, se dió en Tamaulipas la señal de una fuerte revolución, que se esforzaba en dominar la contraguerrilla francesa. Dos meses despues, el Estado de Nuevo León sucumbía tambien á los ataques de los republicanos, teniendo que ordenar el Mariscal Bazaine, que se volviese á tomar la ofensiva sobre todos los puntos invadidos y se apoderaran de ellos. Vino en apoyo, de estas resoluciones al concluir el mes de Mayo de 1865, la circunstancia de haber querido pasar al territorio mexicano el general con-

federado Slaughter, que mandaba en Brownsville, con sus veinticinco mil partidarios en calidad de colonos y que Bazaine aconsejó fuesen acogidos.

Los agentes del partido juarista se movían y procuraban crear al Imperio mexicanó embarazos y dificultades, desde que cesaron las hostilidades entre el Norte y el Sur de los Estados-Unidos; pero Bazaine aseguró á Maximiliano que nada tenía que temer de los filibusteros que se alistaban para invadir á México, dijo que la moralidad de algunos jefes, entre ellos el general Cortina, no estaba á la altura de la mision que se les había confiado, y se quejó de que las órdenes del general en jefe francés en lo concerniente á que se pusieran en defensa las plazas ocupadas por el ejército mexicano, no eran ejecutadas, á lo cual atribuyó la pérdida de Monterrey; enumeró las órdenes que había dado, detallando los trabajos que desde luego se ejecutarían para reconquistar la ciudad de Monterrey y el Estado de Tamaulipas; buscaba el establecer colonias con los confederados que abandonaran el territorio norteamericano, sin dejar de conocer los inconvenientes y el peligro de semejante medida, que podía irritar la susceptibilidad de los del Norte; pero quería que se crearan aliados norteamericanos. Pidió Bazaine que fuese enviado á Matamoros un comisario imperial provisto de amplios poderes, procurando que tal comisario fuese precisamente civil. El Mariscal indicó á Maximiliano la necesidad ingente de grandes circunscripciones de mando, y le suplicó que no abandonase ninguna precaución; para facilitar las operaciones fué establecido un telégrafo entre México y San Luis y repuesto el de México á Veracruz.

Todo anunciaba próximos desastres para el Imperio de Maximiliano, al grado de haber exclamado los órganos principales del Imperio en la prensa: "*los días de prueba se acercan.* Estando en Orizaba Maximiliano, aun quiso salvar el peligro que podría temerse de la actitud de los Estados Unidos, y envió á esa República á su secretario particular Mr. Eloin, con motivo de un viaje que hacía á Europa. Desgranábase ya la administración imperial, y comenzaban á alejarse los individuos que parecían y debían ser los más adictos partidarios de la monarquía. El Sr. Cortés Esparza renunció el ministerio de Gobernación, alegando que no podían ser útiles sus servicios; entónces pensó Maximiliano formar su gabinete con individuos que no hubieran figurado en la política, á los cuales se dió el calificativo de *hombres nuevos.* Cortés Esparza salía á impulsos del disgusto que por él sentía el general en jefe francés.

La supremacía de Bazaine en aquella situación era tan grande, que "L'Estafette" llegó á sostener, que en todo lo que exigiera el servicio público habían de ser empleados los franceses. Aun tratándose de asuntos de policía tomaban activo participio. (1)

(1) La noche del 3 de Mayo estalló en México un violento incendio; los zuavos del 3er. regimiento acudieron á sofocar el voraz elemento, y entre los que llegaron á los pisos superiores se contó el coronel Tourre, que llevado por su carácter se había lanzado en pos de los que desafiaron más el peligro, para advertirlos y contenerlos; pero habiéndose hundido el piso cayó en una hoguera y su cuerpo fué encontrado al dia siguiente carbonizado. El hecho fué tan admirado, que una multitud siguió al cortejo fúnebre; en el tránsito un individuo se atrevió á vertir algunas frases ofensivas para los franceses, fué arrestado y conducido ante un consejo de guerra que le condenó á cinco años de trabajos forzados; pe-

Al separarse del ministerio el Sr. Cortés Esparza, dejaba ya nombrados jejes políticos á individuos que pertenecían al partido liberal: para Tlaxcala al Sr. Bibiano Beltran; para Guanajuato á D. Juan Ortiz Careaga; para Zacatecas á D. José M. Avila; para Tulancingo á D. Agustin Ricoy. Por su decidida proteccíón á los liberales tuvo el Sr. Esparza de enemigos á los conservadores, más disgustados porque al aceptar Maximiliano la dimisión que del empleo de ministro en Inglaterra ejercíael Sr. Arrangoiz, dió el puesto vacante al marques de Corio, consejero de la Legación en Bruselas y el Haya.

Fué el Sr. J. M. Cortés Esparza uno de los ministros completamente adversos á los franceses, por cuyo motivo trabajó Bazaine con energía y constancia para separarlo del lado de Maximiliano, lo que al fin consiguió, quedando reemplazado ese ministro de Gobernación por D. José M. Esteva, filiado en el partido liberal moderado.

Era la administración pública un caos aun despues que había trascurrido un año de establecido el Imperio; unos prefectos mostraban sus temores, al sustraerse de las responsabilidades y abandonaban el puesto, segun lo hicieron los de San Luis Potosí, Ciudad-Victoria, Saltillo y Matamoros, alegando que temían los acontecimientos que presentían; otros engañaban resueltamente al gobierno, como el de Toluca, que permitía celebrar estrepitosamente el aniversario del 5 de Mayo; el prefecto de Tlalpam se confabulaba con los republicanos, y en sus propias salas se llegaron á oir vivas á éstos; el de Cuernavaca concurría á conciliábulos revolucionarios, y el de Guanajuato había quedado de amigo y agente el Sr. Doblado, segun los informes que recibió el Mariscal, á quien dijo el general Jeanningros que antiguos oficiales que estuvieron á las órdenes de D. Manuel Doblado, habían sido colocados como comandantes militares en Guanajuato y León, preparándose todos para un levantamiento. Bazaine retiró las tropas francesas de esas ciudades, y avisó á Maximiliano que procedería de igual modo en todas las localidades en que no encontrara concurso leal por parte de las autoridades políticas y administrativas. Consecuencia de ese desórden fué la separación del ministro Sr. Cortés Esparza, sin que su sucesor pudiera encontrar funcionarios ni más enérgicos ni más fieles.

La salida del Sr. Cortés Esparza constituyó el primer cambio ministerial desde que se formó el gabinete del Imperio, del que Esparza era la personificación más notable, siendo el ramo que dirigía el más importante, por lo cual las recriminaciones acentuadas y vivas fueron para él, acogiendo mal casi todas sus disposiciones con las que comprometió la causa imperial más bien que salvarla. Su retirada del ministerio pareció indicar que se adoptaba una nueva política en la administración interior del país. El fundamento de la renuncia de Cortés Esparza se apoyó, en que la experiencia adquirida en cinco meses corridos desde su entrada en el ministerio de Gobernación, le habían inspirado el conocimiento de que no podía prestar á su patria los servicios que se propuso al aceptar tan alto puesto. Creyó que como hombre de honor y de conciencia, debía separarse del Ministerio al llegar á tener tal persuación. Era

ro al mes y medio Maximiliano lo indultó y nulificó con esta gracia la justicia militar francesa—lo que dió motivo para un nuevo disgusto de Bazaine é hirió la susceptibilidad del ejército francés.

esta la segunda vez que renunciaba. Maximiliano aun quiso considerarlo teniéndolo á su lado y le nombró consejero de Estado.

La noticia publicada en el Diario Oficial, de haber sido aceptada la renuncia que del Ministerio hizo el Sr. Cortés Esparza, causó gran sensación porque no se tenía antecedente alguno acerca de ella, y nadie sabía á qué atribuirla; lo único que se divulgó fué que el Sr. Cortés Esparza avisaba el dia 5 de Mayo, que se separaba del puesto y hacía notar que con arreglo al Estatuto, era necesario un decreto especial habilitando al subsecretario para que no se entorpeciera el despacho de los negocios. No se comprendía qué causas habría para la separación de un ministro que, á juzgar por las disposiciones que dictara y los nombramientos de prefectos políticos, parecía en completo acuerdo con el gobierno imperial.

Debía seguir la separación del Sr. Fernando Ramirez, de la Secretaría de Relaciones, tambien porque así lo deseaba el mariscal Bazaine, quien le acusó de que trabajaba en contra de los intereses de la Intervención. Disgustaban mucho al comandante en jefe, y las atribuía á tolerancia de algunos ministros, las manifestaciones hostiles á los franceses, principalmente la celebrada el 5 de Mayo, en cuyo dia aparecían en los lugares públicos muchos impresos contra la Intervención francesa y sus adictos, habiendo sido aprehendidas en la capital varias personas acusadas del hecho y de complicidad, algunas de las cuales estaban en la calle que lleva el lema del 5 de Mayo.

Así se enagenó el Emperador constantemente las simpatías de los únicos defensores con que podía contar, pues que siempre en proyecto el ejército mexicano, jamás llegaba á organizarse. Ese estado causaba á Maximiliano tristezas y preocupaciones; tarde comprendió el mal que le hacían los consejos de Mr. Eloin, y sin tener la suficiente energía para romper con él, tuvo que usar del estratagema que empleaba para alejar de su lado á las personas que caían en el desagrado de Bazaine; le dió una importante misión para Europa, y el 20 de Mayo partía Mr. Eloin para Ultramar, aunque siempre conservó sobre el espíritu de Maximiliano poderosa y decisiva influencia.

Poco ántes, el 15 de Abril, se embarcaba el general González Mendoza, con destino á México, encontrándose ya en buenos términos con el Imperio de Maximiliano, al que algunos meses despues sirvió en la prefectura de la capital.

Tambien marchó á Francia con una misión oficial el teniente coronel Schaffer, comandante de la guardia palatina; se dirigió primero á Paris y en seguida fué á Bruselas y á Viena. El aspecto que tomaban los negocios políticos en los Estados-Unidos, tenía alarmadísimo á Maximiliano y á su gobierno. Schaffer manifestó asombro por la pintura que de la situación de México trazaban la mayor parte de los periódicos franceses; él aseguró que, con excepción de las provincias septentrionales, nunca había disfrutado México de tranquilidad más completa; prueba de ello era que Maximiliano, á quien había acompañado en su viaje á lo largo de la línea del camino de hierro proyectado entre México y Paso del Macho, solamente para rodearse de cierto aspecto se había hecho acompañar por un centenar de dragones, de los que constantemente se separaba.



General Luis Mier y Terán.

Al volver del destierro, después de la ocupación de Puebla por el ejército francés, permaneció el Sr. Terán en el Puerto de Veracruz, en su calidad de prisionero de guerra. Allí promovió, por esfuerzos tan peligrosos cuanto costosos, un levantamiento contra los invasores, hasta que, denunciado el 23 de Julio de 1866 por el intérprete que había necesitado para comunicarse con algunos oficiales norte-americanos, tuvo que abandonar violentamente el puerto, burlando á sus perseguidores que fusilaron á varios de los comprometidos en la conspiración. Unido Terán á los republicanos de la costa de Barlovento, fué nombrado segundo en jefe de aquella línea militar; en seguida concurrió á la toma de Tlacotalpam. En el siguiente año participó en el asalto de Puebla, el 2 de Abril, en la derrota del general imperialista Márquez, y en el sitio de la ciudad de México.

esta la segunda vez que renunciaba. Maximiliano aun quiso considerarlo teniéndolo á su lado y le nombró consejero de Estado.

La noticia publicada en el Diario Oficial, de haber sido aceptada la renuncia que del Ministerio hizo el Sr. Cortés Esparza, causó gran sensación porque no se tenía antecedente alguno acerca de ella, y nadie sabía á qué atribuirla; lo único que se divulgó fué que el Sr. Cortés Esparza avisaba el dia 5 de Mayo, que se separaba del puesto y hacía notar que con arreglo al Estatuto, era necesario un decreto especial habilitando al subsecretario para que no se entorpeciera el despacho de los negocios. No se comprendía qué causas habria para la separación de un ministro que, á juzgar por las disposiciones que dictara y los nombramientos de prefectos políticos, parecía en completo acuerdo con el gobierno imperial.

Debía seguir la separación del Sr. Fernando Ramirez, de la Secretaría de Relaciones, tambien porque así lo deseaba el mariscal Bazaine, quien le acusó de que trabajaba en contra de los intereses de la Intervención. Disgustaban mucho al comandante en jefe, y las atribuía á tolerancia de algunos ministros, las manifestaciones hostiles á los franceses, principalmente la celebrada el 5 de Mayo, en cuyo dia aparecían en los lugares públicos muchos impresos contra la Intervención francesa y sus adictos, habiendo sido aprehendidas en la capital varias personas acusadas del hecho y de complicidad, algunas de las cuales estaban en la calle que lleva el lema del 5 de Mayo.

Así se enagenó el Emperador constantemente las simpatías de los únicos defensores con que podía contar, pues que siempre en proyecto el ejército mexicano, jamás llegaba á organizarse. Ese estado causaba á Maximiliano tristezas y preocupaciones; tarde comprendió el mal que le hacían los consejos de Mr. Eloin, y sin tener la suficiente energía para romper con él, tuvo que usar del estratagema que empleaba para alejar de su lado á las personas que caían en el desagrado de Bazaine; le dió una importante misión para Europa, y el 20 de Mayo partía Mr. Eloin para Ultramar, aunque siempre conservó sobre el espíritu de Maximiliano poderosa y decisiva influencia.

Poco ántes, el 15 de Abril, se embarcaba el general González Mendoza, con destino á México, encontrándose ya en buenos términos con el Imperio de Maximiliano, al que algunos meses despues sirvió en la prefectura de la capital.

Tambien marchó á Francia con una misión oficial el teniente coronel Schaffer, comandante de la guardia palatina; se dirigió primero á Paris y en seguida fué á Bruselas y á Viena. El aspecto que tomaban los negocios políticos en los Estados-Unidos, tenía alarmadísimo á Maximiliano y á su gobierno. Schaffer manifestó asombro por la pintura que de la situación de México trazaban la mayor parte de los periódicos franceses; él aseguró que, con excepción de las provincias septentrionales, nunca había disfrutado México de tranquilidad más completa; prueba de ello era que Maximiliano, á quien había acompañado en su viaje á lo largo de la línea del camino de hierro proyectado entre México y Paso del Macho, solamente para rodearse de cierto aspecto se había hecho acompañar por un centenar de dragones, de los que constantemente se separaba.



General Luis Mier y Terán.

Al volver del destierro, después de la ocupación de Puebla por el ejército francés, permaneció el Sr. Terán en el Puerto de Veracruz, en su calidad de prisionero de guerra. Allí promovió, por esfuerzos tan peligrosos cuanto costosos, un levantamiento contra los invasores, hasta que, denunciado el 23 de Julio de 1866 por el intérprete que habia necesitado para comunicarse con algunos oficiales norte-americanos, tuvo que abandonar violentamente el puerto, burlando á sus perseguidores que fusilaron á varios de los comprometidos en la conspiración. Unido Terán á los republicanos de la costa de Barlovento, fué nombrado segundo en jefe de aquella linea militar; en seguida concurrió á la toma de Tlacotalpam. En el siguiente año participó en el asalto de Puebla, el 2 de Abril, en la derrota del general imperialista Márquez, y en el sitio de la ciudad de México.

El pensamiento de sustituir el Imperio de Maximiliano con una anexión á la Francia ó con un protectorado en el sentido más absoluto, se presentó á un grupo del partido conservador que había llamado al Príncipe y que se había ocupado en el establecimiento del Imperio, manifestando ahora su ansiedad por la poca solidez del nuevo régimen. Nada más natural, que los que se habían comprometido y comprendían que en caso de triunfar los republicanos quedaban expuestos á terribles represalias, tuvieran el deseo de salvarse, buscando un medio cualquiera de evitar la terrible perspectiva que se les presentaba como indudable, si eran vencidos los principios que habían defendido, y no encontraban salvación posible sin el apoyo de las bayonetas francesas.

El gobierno francés declaró que rechazaba de la manera más perentoria esas tendencias, pues en ningun caso ni en cualesquiera circunstancias, podía ser admitida, ni remotamente, semejante combinación, "opuesta tanto á los intereses de la Francia como á las intenciones del Emperador."

Maximiliano parecía no apresurarse por los acontecimientos que se sucedían á su derredor, pues habiendo salido de Jalapa en los primeros dias de Junio, no entró á México hasta el dia 24, retenido en Puebla diez y siete dias á causa de una indisposición, de la que, aun ya restablecido, conservó visibles señales, quedando muy alteradas sus facciones.

Tampoco en el exterior había síntoma alguno que prometieran la duración del Imperio. Eloin estuvo en Washington veinticuatro horas y le causaron muy honda impresión los sentimientos que halló en el gobierno americano, pues encontró al Presidente Johnson más juarista que Juárez mismo. Acerca de todo esto, envió una carta á Maximiliano y en seguida se dirigió á Paris, donde tuvo que esperar el regreso de Napoleón III, que estaba en Argel, para entregarle una carta de Maximiliano referente al envío de nuevos refuerzos á México; en ella le señalaba algunos peligros á que quedaba expuesto el Imperio mexicano, á consecuencia de la paz americana, que tanto preocupó tambien al gobierno francés, aunque el ministro Bigelow afirmara que los Estados-Unidos querían vivir en buenas relaciones con la Francia, y que ya se habían dictado medidas eficaces contra el alistamiento de americanos para servir en México á Juarez.

Eloin llegaba á Paris en Junio, y salió para Bruselas, esperando entre tanto el regreso del Emperador Napoleón. Segun "La Frence," la misión de Eloin era participar al rey de los belgas el triste suceso de Tacámbaro, é informar á la vez que á Napoleón, á Francisco José del verdadero estado de México.

Llevaba tambien el encargo de asegurar al Presidente de los Estados-Unidos, que el Emperador Maximiliano deseaba sinceramente mantener amistosas relaciones con la República del Norte. Se hizo público en varios periódicos franceses de la época, que Eloin no fué recibido por el Presidente Johnson, con quien ni siquiera pudo entablar un principio de negociaciones.

Manifestaba en sus entrevistas con los hombres de Estado, confianza absoluta en la duración del nuevo órden de cosas establecido en México, aun cuando en la marcha se tropezara con dificultades que siempre acompañan á los detalles.

Los comentarios, con motivo de la llegada de Mr. Eloin á Paris, no tuvieron límites. Entónces se negó que había estado solamente veinticuatro horas en Washington y que le causaran malísima impresión las disposiciones que halló en el gobierno norteamericano.

Conferenció con el ministro de Relación de Francia, Mr. Drouyn de Lhuys y en seguida partió para Bruselas, donde esperó el regreso de Napoleón, que visitaba la Argelia.

Eloin fué recibido el 20 de Junio, en audiencia, por el Emperador Napoleón, á quien informó, lo mismo que á las Cortes de Viena y Bruselas, sobre la situación de los negocios mexicanos, y particularmente de los referentes al Imperio. Trazó un cuadro atrayente del estado de las cosas en México, y procuró disipar las alarmas ocasionadas por los periódicos que referían expediciones de filibusteros y calificaban la posición del gobierno de absolutamente falsa. Aseguró que la plaga reinante consistía en el bandidaje, contra el cual no había otro remedio que el de una acción enérgica y perseverante de las fuerzas militares; suma vigilancia organizada en las vastas soledades del Imperio mexicano, y la colonización regularizada unida al fomento de las vías de comunicación. (1)

Tambien era recibido por esos dios en audiencia particular, el general Adrian Woll, que se presentó con el uniforme de general mexicano; pedía que se enviaran nuevas tropas á México.

Maximiliano, cuyos enviados dejaban á un lado á Roma, debió tambien perder toda esperanza en la consecución del Concordato. En la alocución que pronunció Pío IX el 29 de Marzo, dijo: "tristes acontecimientos acaban de tener lugar, contra nuestra opinión y nuestras esperanzas, en el Imperio mexicano, á pesar de las demostraciones de respeto filial que nos han sido hechas en varias ocasiones, por nuestro muy querido hijo en Jesucristo, el Emperador de México." "Nos consolamos con la esperanza de que reflexionando sériamente el Emperador, en que la religión católica y su saludable doctrina contribuyen poderosamente á la prosperidad temporal y tranquilidad de los pueblos, se decidirá á abandonar el camino que desgraciadamente ha tomado, y á satisfacer nuestras muy justas demandas, accediendo á los votos y á las quejas de esa Nación católica, levantando en su imperio las ruinas de la Iglesia, protegiendo sus derechos venerables, su libertad, sus sagrados obispos, sus ministros y sus instituciones, y sobre todo, manteniendo la concordia, especialmente con los obispos, como lo exigen la religión y la justicia, y como conviene tambien á un pueblo católico." Deducíase claramente de tan explícitas declaraciones, que miéntras Maximiliano no abandonara la política liberal que la Francia le obligaba á seguir, todo avenimiento con Pío IX era imposible.

(1) Los periódicos europeos, entre ellos el "Times," aseguraron que en Viena había logrado Mr. Eloin, con auxilio del rey Leopoldo, que el Emperador de Austria hiciera concesiones respecto á los derechos agnaticios de Maximiliano, para el evento del regreso de éste á Austria; pero todo indica que dichos periódicos no estaban bien informados de esta mision que atribuían á Eloin, acerca de quien se hicieron toda clase de comentarios. Entónces ya se hablaba de que Mr. Gallifet saldría para Veracruz con una carta de Napoleón para Maximiliano, negándose á enviar refuerzos.

Hasta el 8 de Mayo era recibida la comisión que enviara á Roma Maximiliano, y tuvo lugar la primera conferencia entre ella y Monseñor Franchí, subsecretario de Negocios extranjeros. Se tenía esperanza en un éxito favorable, porque nunca se había comenzado en Roma concordato alguno que no hubiera terminado, y por esto solamente se consideraba favorable y pronta la resolución.

Esa comisión enviada á Roma para negociar el Concordato, fué recibida solamente con un carácter condicional, y no oficial, á causa de haber creado grandes dificultades los decretos imperiales de 26 de Febrero. La curia romana sostuvo que esos decretos prejuzgaban las cuestiones que se habían de arreglar por el Concordato, de tal manera que no dejaban lugar á negociaciones sérias. Unicamente quedaba la esperanza de que el Embajador de Francia pusiera en planta alguna combinación propia para alcanzar el objeto que se propuso Maximiliano al enviar los comisionados á Roma.

Estos fueron fueron recibidos por el Papa el 25 de Abril, en su calidad de católicos, reservándose el Pontífice diferir á una comisión especial el exámen de las principales cuestiones en liturgía, lo que hizo prever que las negociaciones durarían mucho tiempo para llegar á un resultado definitivo.

Tal era el estado de la política exterior, y en nada superaba á la interior. Bazaine insistía en posesionarse de Sonora, creyendo así cumplir un deseo de su soberano.

La desconfianza hácia los liberales que se sometían crecía cada vez más: al llegar á mediados de Mayo á la capital el general D. Miguel M. Echeagaray, que ya llevaba algunos meses de haberse retirado á la vida privada, fué reducido á prisión, aun cuando tenía salvo-conducto dado por el general Oronoz. (1)

Las guerrillas aumentaban dia por dia; cerca de Jalapa apareció la que estuvo al mando de Honorato Dominguez, y entre Veracruz y Jalapa se situó la mandada por Murrieta. El pueblo de Jicaltepec continuaba ocupado por los juaristas al mando del general Ignacio R. Alatorre.

Por el rumbo de Tlalpujahua se unió la guerrilla de Ugalde con la de Castillo, en Tusantla formaron de las dos una fuerza de trescientos hombres que amenazó al Mineral del Oro. Teloloapan estaba amagado por las guerrillas de Bustamante, Pinzón y Torres. Cerca de Toluca aparecieron los guerrilleros Torrescano y Tellez.

A fines de Mayo volvieron á levantarse innumerables guerrillas en el Estado de Aguascalientes, al grado que el coronel Juan Chavez se puso á la cabeza de fuerzas imperialistas para perseguirlas.

El jefe Cortina merodeaba en los alrededores de Matamoros, y el día 12 de Mayo llegó hasta los suburbios, disparando sobre las avanzadas; sus soldados daban fuertes alaridos, tal vez para indicar á sus parciales que debían unírseles. La caballería de la plaza salió é hizo algunos prisioneros que fueron fusilados.

(1). El general Echeagaray fué llamado por la autoridad francesa para pedirle explicaciones acerca del pasaporte, y quedó detenido por una órden del Ministerio de la guerra. Echeagaray entró á México por la garita de Vallejo, á caballo, seguido por cuatro mozos, y si usó anteojos verdes, se debió á que estaba enfermo de la vista. Pocos dias despues quedaba en libertad, aunque siempre vigilado.

El gobierno de Maximiliano, aunque adverso á los franceses, dejaba al comandante en jefe de ellos el plan y la decisión en todas las operaciones militares, llevando adelante Maximiliano su gran preocupación de visitar el mayor número posible de poblaciones, porque deseaba encontrar la popularidad con la repetición de los viajes, y responder con decretos á las aclamaciones de la multitud que suponía espontáneas, sin que en realidad se consolidase algo.

Por esto el ministro de guerra francés decía á Bazaine, que no veía progreso alguno en los negocios generales de México, no sabiendo si lo debía atribuir á los acontecimientos de la América, ó á la situación misma de los partidos que preferían un estado permanente de anarquía á consolidar un gobierno regular. De cualquier modo, la situación no era la que se debía esperar. "Los oficiales de diferentes grados que vuelven de México, no muestran quietud de espíritu en lo que se refiere al gobierno mexicano, y dicen que el número de partidarios del Imperio, va más bien disminuyendo que aumentando." "La situación financiera no mejora y la depreciación de los fondos mexicanos provenientes del último empréstito no es favorable." "Será necesario salir de este estado, porque no podemos pensar en eternizar nuestra lejana ocupación, y ya vereis por los periódicos las recriminaciones levantadas en la cámara y en la prensa sobre la cuestión mexicana."

No solamente existía entre los franceses el mal concepto acerca del gobierno de Maximiliano, sino que los mismos empleados imperiales manifestaban igual parecer de una manera pública. El prefecto de Morelia entreveía el triunfo del partido revolucionario, *no por razón de su propia fuerza*, "*sino de la debilidad del gobierno, que no tenía ideas fijas ni unidad de acción,*" y declaró que dimitía por escapar del ridículo reservado á los funcionarios públicos en su Departamento. Hasta los representantes del Imperio en las cortes europeas renunciaban. D. Francisco de Arrangoiz, que lo era en Lóndres, Bruselas y el Haya, íntimo adepto de Maximiliano y obrero desde la primera hora en la creación del Imperio, se mostró disgustado, entre otros motivos, porque se le exigía que dirigiese sus despachos á Mr. Eloin y no á su superior que por gerarquía era el ministro de Negocios extranjeros.

Estos hechos que debieron servir de advertencia á Maximiliano, produjeron un efecto casi nulo, desvaneciéndolo las muchas aclamaciones, entre otras las que le tributaron el 6 de Julio en la ceremonia destinada á festejar el aniversario de su nacimiento.

A la vez que más debilidad mostraba Maximiliano, más crecía la audacia de sus enemigos. Uniéronse contra el Imperio, poniéndose al lado de los liberales una porción de los conservadores, entre ellos los que habían quedado fieles á Santa-Anna. Por lo mismo, el peligro crecía y el gobierno imperial parecía no comprenderlo. Santa-Anna aseguraba á los que le visitaban en la isla de San Thomas, que arrojaría de México á los franceses por segunda vez y que tenía promesa por parte de los Estados-Unidos, de que intervendrían en el mes de Diciembre, poniendo á su disposición ejércitos y crédito. Segun Santa-Anna, el pueblo mexicano había acogido á Maximiliano, esperando que le daría la paz; pero lo halló vacilante, incierto y haciendo ridículo papel subordinado á un general francés, siendo las órdenes de Napoleón obedecidas en México más bien que las de Maximiliano, lo cual humillaba á la Nación, que sabía que Sonora sería desmembrada del Imperio y cedida á la Francia si así lo quería Napoleón.

Estos ataques se desvanecían ante el interés que aun parecía tener Napoleón por el Imperio de Maximiliano.

En el vapor francés llegado á Veracruz el 10 de Mayo en la tarde, vino el nuevo ministro francés M. Danó, trayendo en calidad de agregado á la Legación á Mr. Bear. Túvose entónces seguridad de la realización del nuevo empréstito mexicano (1) y del triunfo que en la discusión de la respuesta al discurso imperial, había obtenido en el cuerpo legislativo la política de Napoleón III, respecto á los asuntos mexicanos. (2)

A principios de Junio reunía el baron Neigre á los propietarios de las cercanías de Durango y les manifestó que cada hacienda, lo mismo que los ranchos, debía tener algunos hombres armados para que concurriesen en los límites de su territorio á su propia defensa y seguridad; solicitaba esa reunión de fuerzas de los vecinos, ajustándose al decreto imperial de 7 de Noviembre de 1864, relativo á las guardias rurales. En consecuencia, cada propietario de hacienda, rancho ó establecimiento industrial, debería, segun su fortuna y el número de trabajadores que emplease, mantener hombres armados que se emplearían en la policía de seguridad del territorio de la hacienda, manteniendo su comunicación con las haciendas vecinas para reunir sus fuerzas cuando tuvieran algun peligro y poder rechazar á los *bandidos*. Neigre hacía responsables pecuniaria y moralmente de robos hechos por pequeñas bandas, á los propietarios en cuyos terrenos se verificasen dichos robos, y mandó que se exigiera de los subprefectos, noticias del número de hombres armados que cada hacienda debía sostener.

En el vecino Departamento de Zacatecas volvían á pulular las guerrillas en considerable número. En Villa de Cos fue asesinado el 7 de Mayo el subprefecto por unos guerrilleros amnistiados, quienes al grito de libertad reunieron alguna gente y salieron de aquella localidad el dia 8 sin ser perseguidos. A consecuencia de estos sucesos, la comandancia superior de Zacatecas impuso al vecindario de Cos una multa de tres mil pesos que ántes de dos meses se hizo efectiva, siendo de notar que para cubrir esa suma tuvieron que contribuir la familia y los parientes del asesinado subprefecto.

El motin del 7 de Mayo ocurrió inesperadamente. Ningun síntoma de perturbación se notaba, al grado de haber sido retirados, hacía diez dias, los rurales que al

---

(1) La realización del nuevo empréstito por doscientos cincuenta millones de francos, se debió en mucho á los esfuerzos de Mr. Corta. El contrato se había firmado el 12 de Abril, entre el Presidente de la comisión hacendaria de México, conde de Germiny, y los representantes de diversas casas de Banco de Paris, Lóndres, Bruselas. Frankfort, Amberes y otros centros de riqueza. Se emitían obligaciones de 340 francos pagaderos con 500 en un período de cincuenta años y á medida que salieran en suerte, gozando cada obligación un interés anual de 30 francos.

(2) La oposición propuso en el cuerpo legislativo, una enmienda en lo relativo á los asuntos de México. El diputado Favre, fiel á sus antecedentes parlamentarios, pronunció un memorable discurso que le contestó el ministro Rouher. La enmienda quedó derrotada por gran mayoría de votos, y en consecuencia, triunfante la política de Napoleón. Favre hizo la apología del juarismo y el proceso del Imperio francés.

mando de un sargento custodiaban la población, considerándolos innecesarios el subprefecto; por la noche, una ronda de vecinos cuidaba de la seguridad. El subprefecto interino, D. Manuel Montañez, salió en la tarde del dia 7 á dar un paseo en su carretela, acompañado de su esposa, y regresó tranquilamente á su casa; de pronto, á las ocho de la noche se oyeron varios tiros de fusil y un mozo entró á la sala de la casa avisando que acababan de matar al subprefecto, en el mismo zaguan de su residencia. Los amotinados continuaron tirando balazos, gritando vivas y atacando á otras personas; sacaron armas y caballos de varias casas, y en seguida salieron capitaneados por Sabino Rodarte.

Cuando el general Negrete se retiraba para Chihuahua por las desiertas llanuras del camino de Monclova, avanzaba el general A. Carbajal sobre Santiago Papasquiaro, de donde salieron los franceses para batirlo; pero tuvieron que replegarse al ser atacados en su marcha, quedando Carbajal en la posición que había escogido para detenerlos; saliendo de ella avanzó sobre el campo francés que logró sorprender, obligando á sus contrarios á retirarse con algunas pérdidas en hombres, acémilas y víveres. A poco se incorporó á la fuerza del jefe Carbajal la del general Patoni, y obrando en combinación con el general Corona, volvieron á dirigirse sobre Papasquiaro.

Corona había tomado los mandos político y militar del Estado de Sinaloa, delegados por el jefe Rosales; pero necesitando aquel estar expedito para seguir la campaña, entregó los poderes, á su vez, al general Domingo Rubí; cambios que no se hicieron sin complicaciones, pues una parte del Estado insistió en que Rosales quedara con el mando. Esa situación tirante se comunicaba á Sonora, donde Pesqueira no solamente había prescindido del ataque sobre Guaymas, por haber sabido que los franceses habían sido reforzados, sino que se retiró por haberle faltado agua y forrajes, en la mañana del 22 de Mayo, batiendo á una parte de sus fuerzas los cazadores de Africa salidos de aquel puerto sobre Bacochibampo; las fuerzas de uno y otro bando llegaron á verse por un momento, revueltas en el bosque, donde los republicanos se rehicieron y los franceses se vieron obligados á retroceder, dejando varios soldados y caballos muertos por la metralla. Auxiliada la caballería francesa por la infantería que llegó por el camino del Tigre, hicieron alto á tiro de cañón y arrojaron algunas granadas, desplegando una compañía de tiradores, pero sin avanzar. Entónces continuó la retirada de las fuerzas de Pesqueira, que dejaron una parte del parque y de los víveres, y empezó la dispersión, que se consumó en grande escala, influyendo la fatiga y la sed. La sorpresa que sufrieron los republicanos fué ocasionada por la falta de aviso que debieron dar las avanzadas, y á no haber sido por la posición en que estaban esas fuerzas, habría resultado de peores consecuencias inmediatas; en todo caso no debe quitársele la influencia que tuvo en el desbandamiento que siguió. Los franceses regresaron á Guaymas y Pesqueira se fué á Hermosillo.

El 22 de Mayo, dia en que se verificó esa sorpresa del campo republicano, los jefes Pesqueira y García Morales se hallaban en el punto llamado la Pasión, á inmediaciones de Guaymas; los atacaron 70 cazadores de Africa y despues la infantería mandada por el coronel Garnier.

La zona militar puesta á las órdenes del general Castagny, era tan extensa cuanto difícil de someter, á causa de que dominaba en gran parte de ella la opinión republicana. El coronel Garnier no pudo moverse de Guaymas hasta que le llegó un auxilio en los buques "Arrás" y "Victoria." El 22 de Mayo, á la una de la madrugada, salía de Guaymas al mando de este coronel, una columna de mil infantes con artillería y la sección de cazadores de Africa á la descubierta. Las fuerzas republicanas al mando de los generales Pesqueira y García Morales, ascendentes á dos mil hombres, hostilizaban constantemente á Guaymas, aunque sin causar daños de consideración; parte de ellas había acampado en el Rancho, en Bacochibampo y en el Caballo.

Sabedor Pesqueira del movimiento que ejecutaban los franceses, concentró sus fuerzas en la cañada de la Pasión, á un lado del camino de Hermosillo, posición muy fuerte, en una larga y estrecha garganta dominada á los lados por alturas boscosas, y la defendió en su frente con ocho piezas de artillería.

Algunas familias salidas de Guaymas iban aun para ese campamento republicano, conducidas en carros tirados por mulas, cuando se supo el movimiento que verificaban los franceses. La alarma entre aquellas familias fué muy grande; los republicanos, que ya habían comenzado á retirarse, procuran salvar las mulas desunciéndolas de los carros, y se encuentran cortados por los setenta cazadores; en seguida caen éstos, rápidamente, sobre el campamento republicano, y siembran el desórden acuchillando á derecha é izquierda, á pesar del nutrido fuego de fusilería con que son recibidos y matados varios de los asaltantes. Garnier, al oir los tiros apresura la marcha de su columna y se presenta cuando ya los republicanos se retiraban para Hermosillo, dejando algunos fusiles y lanzas, varias cajas de parque, caballos, mulas y lo demás que en la retirada no podían llevarse.

Alejado de Guaymas el general Pesqueira por el fracaso sufrido, el general francés Castagny regresó á Mazatlan y de allí se dirigió para Durango con una escolta de trescientos hombres. Se hacía notar ya la falta de auxilio del jefe imperialista Lozada, que estaba en pleno desacuerdo con los franceses y se había retirado á la sierra de Alica, negándose á obedecer las órdenes dadas por éstos. Además, se trataba de formalizar la invasión al Estado de Chihuahua, para lo cual regresaba al de Durango la brigada de Brincourt que estableció su cuartel general en Santa Rosa, marchando con lentitud por el temor de que se encontraran sus tropas diseminadas y por acercarse á la frontera, en los momento en que se anunciaba la venida de fuerzas norteamericanas. Tenían que atender en Durango á las fuerzas combinadas de los jefes Antonio Carbajal, Patoni y Corona y del coronel Meyer. Para defender á Chihuahua, contaban los republicanos con la fuerza que procedente del Saltillo y Monterrey, llevaría el general Negrete, y además con una sección respetable levantada en la capital del Estado.

Durante la primera mitad del año de 1865, es decir, un año despues de la famosa carta que dirigió al Presidente Juárez D. Manuel M. Zamacona, los destinos de México estuvieron enteramente en manos de la Intervención francesa, cuya administración funcionaba en toda su plenitud. Pero desde la segunda mitad del año se oscure-

ció el horizonte, aparecieron multitud de guerrillas que iban aumentando hasta llegar á formar verdaderos cuerpos de ejército. La insurrección fué creciendo, al grado de posesionarse de ciudades y distritos que ántes ocuparan los franceses.

El 12 de Junio, (1865) el general Castagny, en jefe de la primera división del ejército expedicionario, se dirigía de Mazatlan á Durango, donde estableció el cuartel general de la la zona militar que tenía á su cargo. El barón Aymard quedó mandando las fuerzas en Sinaloa. Escoltaban á Castagny dos compañías de infantería y un escuadrón de cazadores de Africa.

Desde que supieron los indios yaquis que los franceses habían desembarcado en Sonora, enviaron el 3 de Mayo á Guaymas diputaciones encargadas de adherirse, en nombre de ellos, al gobierno de Maximiliano y á la Intervención francesa. Los yaquis formaban numerosa tribu que jamás había querido obedecer á los gobiernos y constantemente organizaba rebeliones, no obstante ser laboriosos. Se trataba de construir en aquel Estado, con auxilio de ellos, un camino de fierro, para cuyo fin salió de México Mr. Nolf, acompañado de algunos prácticos; y se trabajaba por reunir los fondos necesarios en San Francisco California y en Europa.

Levantados los ópatas proclamnado el Imperio, fueron puestos en libertad muchos de los prisioneros franceses que residían en Oposura, entre ellos los tiradores argelinos y algunos marinos. El general Pesqueira, que estaba en Hermosillo, se vió en situación muy comprometida. Azuzaban á los indígenas levantados, los jefes Gándara y Tanori, el primero residente en Guaymas.

En Sonora no habían dado resultado hasta entónces los intentos de sublevación en los pueblos del Yaqui y del Mayo, á causa del fallecimiento del indígena Marquin, que servía de instrumento á Gándara, y en vano habían provocado una salida de los franceses de Guaymas las fuerzas del general Pesqueira, situadas á tres leguas de ese puerto, hasta el 22 de Mayo en que se verificó el combate de la Pasión.

En ese puerto fué apresada una goleta que con armas, pertrechos de guerra y dos piezas de artillería, salió de San Francisco al mando del coronel Berúmen, uno de los prisioneros en Puebla y que babía sido deportado á Francia. Este jefe se embarcó ántes de que llegara á San Francisco la noticia de que había sido ocupada Guaymas por los franceses, y hasta en la rada y ya frente á la ciudad advirtió su error, quiso huir, pero se lo impidió la fragata inglesa "Tribune," reputando sospechoso el buque, y en seguida un vapor de guerra francés que llegaba lo declaró bien preso. Berúmen quiso escapar yéndose en un bote á tierra; pero los yaquis lo entregaron á los franceses, que lo dejaron libre á condición de que no volvería á hacer armas contra la Intervención.

Castagny había declarado, desde el 10 de Febrero que tomó el mando de Sinaloa, bandidos y salteadores á todos los que estaban en su contra con las armas en las manos, y calificó de madrigueras de bandidos las poblaciones en que se protegiera á los liberales; entre esas poblaciones fueron arrasadas el Presidio de Mazatlan y Concordia ó San Sebastian.

Los proyectos para someter los Estados de Sinaloa y Sonora, solamente en par-



General Plácido Vega.

Condujo á sus órdenes una brigada desde el Estado de Sinaloa hasta la Capital de la República, burlando en el Pacífico los cruceros franceses y arrostrando penalidades consiguientes á una marcha de cuatrocientas leguas por escabrosas montañas y climas mortíferos. Vinieron esas tropas por Sihuatanejo y Acapulco, careciendo de transportes y víveres. Llegada en Marzo de 1863 á la ciudad de México, contribuyó la brigada de Sinaloa á la derrota de Butrón en Tlalpujahua, y el 20 de Abril iba á incorporarse al ejército del Centro que mandaba el General Comonfort, cuando ya los franceses sitiaban á Puebla.

ció el horizonte, aparecieron multitud de guerrillas que iban aumentando hasta llegar á formar verdaderos cuerpos de ejército. La insurrección fué creciendo, al grado de posesionarse de ciudades y distritos que ántes ocuparan los franceses.

El 12 de Junio, (1865) el general Castagny, en jefe de la primera división del ejército expedicionario, se dirigía de Mazatlan á Durango, donde estableció el cuartel general de la la zona militar que tenía á su cargo. El barón Aymard quedó mandando las fuerzas en Sinaloa. Escoltaban á Castagny dos compañías de infantería y un escuadrón de cazadores de Africa.

Desde que supieron los indios yaquis que los franceses habían desembarcado en Sonora, enviaron el 3 de Mayo á Guaymas diputaciones encargadas de adherirse, en nombre de ellos, al gobierno de Maximiliano y á la Intervención francesa. Los yaquis formaban numerosa tribu que jamás había querido obedecer á los gobiernos y constantemente organizaba rebeliones, no obstante ser laboriosos. Se trataba de construir en aquel Estado, con auxilio de ellos, un camino de fierro, para cuyo fin salió de México Mr. Nolf, acompañado de algunos prácticos; y se trabajaba por reunir los fondos necesarios en San Francisco California y en Europa.

Levantados los ópatas proclamnado el Imperio, fueron puestos en libertad muchos de los prisioneros franceses que residían en Oposura, entre ellos los tiradores argelinos y algunos marinos. El general Pesqueira, que estaba en Hermosillo, se vió en situación muy comprometida. Azuzaban á los indígenas levantados, los jefes Gándara y Tanori, el primero residente en Guaymas.

En Sonora no habían dado resultado hasta entónces los intentos de sublevación en los pueblos del Yaqui y del Mayo, á causa del fallecimiento del indígena Marquin, que servía de instrumento á Gándara, y en vano habían provocado una salida de los franceses de Guaymas las fuerzas del general Pesqueira, situadas á tres leguas de ese puerto, hasta el 22 de Mayo en que se verificó el combate de la Pasión.

En ese puerto fué apresada una goleta que con armas, pertrechos de guerra y dos piezas de artillería, salió de San Francisco al mando del coronel Berúmen, uno de los prisioneros en Puebla y que había sido deportado á Francia. Este jefe se embarcó ántes de que llegara á San Francisco la noticia de que había sido ocupada Guaymas por los franceses, y hasta en la rada y ya frente á la ciudad advirtió su error, quiso huir, pero se lo impidió la fragata inglesa "Tribune," reputando sospechoso el buque, y en seguida un vapor de guerra francés que llegaba lo declaró bien preso. Berúmen quiso escapar yéndose en un bote á tierra; pero los yaquis lo entregaron á los franceses, que lo dejaron libre á condición de que no volvería á hacer armas contra la Intervención.

Castagny había declarado, desde el 10 de Febrero que tomó el mando de Sinaloa, bandidos y salteadores á todos los que estaban en su contra con las armas en las manos, y calificó de madrigueras de bandidos las poblaciones en que se protegiera á los liberales; entre esas poblaciones fueron arrasadas el Presidio de Mazatlan y Concordia ó San Sebastian.

Los proyectos para someter los Estados de Sinaloa y Sonora, solamente en par-



General Plácido Vega.

Condujo á sus órdenes una brigada desde el Estado de Sinaloa hasta la Capital de la República, burlando en el Pacífico los cruceros franceses y arrostrando penalidades consiguientes á una marcha de cuatrocientas leguas por escabrosas montañas y climas mortíferos. Vinieron esas tropas por Sihuatanejo y Acapulco, careciendo de transportes y víveres. Llegada en Marzo de 1863 á la ciudad de México, contribuyó la brigada de Sinaloa á la derrota de Butrón en Tlalpujahua, y el 20 de Abril iba á incorporarse al ejército del Centro que mandaba el General Comonfort, cuando ya los franceses sitiaban á Puebla.

te se habían cumplido; los franceses no podían permanecer posesionados sino de las ciudades de Mazatlan y Guaymas, aunque pudieron haber avanzado á consecuencia del motin que estalló en Culiacan. Allí, por haber sido separado del mando del batallón Hidalgo el coronel Ascención Correa, hubo un pronunciamiento desconociendo al gobernador y comandante militar general Antonio Rosales el 15 de Mayo; pero á los dos dias se sometieron los sublevados, acogiéndose á la indulgencia del gobierno, y todo quedó restablecido á su antiguo estado.

El comandante de la guardia rural movil del Rosario, capitan Mauricio Castañeda, emprendió el 21 de Mayo un movimiento con la fuerza de su mando sobre la sierra, con el objeto de atacar á los republicanos de Metatán, Santa María y Otatitán, que estaban reunidos en el cantón de Hornos. Estos se sometieron sin combatir, al nuevo órden de cosas, levantando actas de reconocimiento y adhesión al gobierno imperial, recogidas por el Jefe Político de Mazatlan, D. G. Almada.

La Baja California, tan relacionada con Sonora y Sinaloa, seguía reconociendo al Presidente Juárez. Al frente de aquel territorio estaba D. Félix Gibert con un cuerpo consultivo que se denominaba *Asamblea*, formado por ocho representantes, uno por cada municipalidad. Ese cuerpo daba leyes y decretos, en uno de los cuales dispuso, en el mes de Febrero, sostener la guerra contra el Imperio no obstante tener este nuevo régimen algunos partidarios. De aquella Península fueron sacados recursos, para conducir á las costas de Sinaloa fuerzas que contribuyeran al triunfo de las armas republicanas en el Occidente. Varias veces se dió por seguro que la Baja California se había adherido al Imperio, y resultaba falsa la noticia. Imposible era que el ejército expedicionario francés, pudiera dominar la vastísima extensión del territorio mexicano.

Maximiliano ansiaba tener un ejército propio. Despues de haber estado por algunos meses dirigidos por mexicanos los asuntos de guerra, quiso confiarlos otra vez á un jefe francés; pero habiéndose interpuesto la influencia de Mr. Eloin, el 5 de Mayo (1865) se había decidido á encargar la vigilancia de la organización del ejército al general Thun. Aseguró el Emperador en una carta dirigida á Bazaine desde la hacienda de Jalapilla, en esa fecha, que no había encontrado á propósito otro general. Quiso que la primera disposición dictada, fuera la de concentrar las fuerzas necesarias para formar una brigada en Puebla, á donde debían ser enviados: el batallón del Emperador, estacionado en Toluca, el tercero de línea y una compañía de ingenieros que estaba en Ario, las fracciones de batallones que se hallaban en Jalapa y Morelia, y el regimiento de caballería de la Emperatriz con los destacamentos que se encontraban en diversas direcciones. Pedía Maximiliano que se organizara prontamente la gendarmería, con un buen jefe que sería secundado por escogido cuadro de oficiales y sub-oficiales, en esa tan difícil y nueva obra en el país.

Cubierto el general Thun con la alta confianza que gozaba cerca de Maximiliano, pretendió salvar la autoridad militar que ejercía Bazaine, teniendo en esto mucha parte las susceptibilidades nacionales que se habían puesto en movimiento. En su calidad de jefe de las fuerzas austriacas y mexicanas, tropezó con grandes dificultades,

peus no encontraba suficiente apoyo en la esfera ministerial, y los oficiales mexicanos le oponían invencible y perjudicial fuerza de inercia

En el año de 1865, la marina y el ejército francés habían ejecutado tan vigoroso impulso, desde el Golfo hasta el Pacífico, que los treinta mil combatientes habían recorrido y entrado, unos á los principales puertos y los otros á las capitales de todos los Estados, excepto los de Guerrero, Tabasco y Chiapas. Ese gran despliegue de fuerzas aconsejado por Maximiliano y la Emperatriz, era una gran imprudencia y había de crear muchos peligros en el porvenir. La expansión ilimitada debilitó al ejército y fué una grave falta de la Intervención; habría conseguido afirmar sus intereses, ensanchando poco á poco la esfera de acción sólidamente establecida, y no ocupar de pronto vastas soledades en las que se encontraban á grandes trechos pequeños centros poblados, pues debió preverse que en un porvenir poco lejano, habría necesidad de abandonarlos dejando las calamidades inherentes á cualquiera retirada. Por otra parte, la inactividad ya les había causado gravísimos males bajo el mando de Forey, lo que demuestra que la causa de la Intervención era la mala, pues para defenderla todo resultaba deficiente.

Los franceses se lanzaron por el desierto é invadieron la capital del Estado de Chihuahua, á donde se había retirado el Presidente de la República, y entónces se esparció la voz de que Juárez había salido del territorio de la República, lo cual no era cierto, pues se estableció en Paso del Norte, aldea cuyas casas se alinean á lo largo del Río Bravo, y en la ribera opuesta comienzan ya los Estados-Unidos. Allí, el Presidente Juárez estaba al abrigo de una captura, que en caso de haberse verificado no habría cambiado el carácter de la resistencia que presentaban los republicanos. Además, habría sido imposible impedir que por cualquier punto en el largo curso del Río hubiera vuelto Juárez á penetrar al territorio mexicano.

Los Emperadores continuaban residiendo en Puebla, á principios de Junio. Allí hicieron un donativo de mil pesos para el hospital de San Pedro y la casa de Niños Expósitos. Con el objeto de honrar el dia del cumpleaños de la Emperatriz, dispuso Maximiliano que fueran puestos en absoluta libertad algunos de los prisioneros hechos en la toma de Oaxaca, quedando otros detenidos para cangearlos por los imperialistas que estuvieran en poder de los republicanos. (1)

---

(1) Fueron puestos en libertad 213 oficiales y 22 soldados de aquellos prisioneros, siendo el primero de la lista el general Cristóbal Salinas. En Puebla asistieron los Emperadores á la gran ceremonia del Corpus, celebrada en la Catedral, y á la procesión. Desde el palacio episcopal en que residían, hasta el templo, se cubrió el paso con alfombra. Maximiliano vestía el uniforme de general mexicano y la Emperatriz un rico traje de moaré blanco, bordado de oro, desprendiéndose de la cintura el manto de terciopelo carmesí bordado tambien de oro y cuya prolongada cauda sostenían sus damas de honor; llevaba la banda de la Gran Cruz de San Cárlos; hileras de hermosos brillantes adornaban el escote de su traje, y en el pecho un aderezo magnífico de las mismas piedras preciosas, derramaba, al más ligero movimiento, los colores del iris; rodeaban su cuello dos hilos de riquísimas perlas y otro de diamantes de considerable tamaño. Ceñía su frente una espléndida corona de brillantes de un trabajo esquisito, y del centro de la corona se desprendía hácia atrás un adorno de plumas carmesíes que caían sobre su cuello y cubrian el nacimiento de un prendido de encaje de Bruselas que flotaba ligeramente á su espalda. En aquella vez se distinguieron los guardias palatinos, muy vistosos por su talla gigantesca, por su uniforme y cascos de bruñida plata y llevando en sus manos las alabardas.

CEREMONIAL PARA LAS FIESTAS DEL CORPUS EN PUEBLA, EL JUEVES 15 DE JUNIO DE 1865.—La guarnición de Puebla estará formada desde las siete de la mañana en la Plaza de armas, y al avistar á SS. MM., las tropas presentarán las armas, batirán marcha, y todas las músicas tocarán. La valla se formará en todo el tránsito por donde de-

El mismo dia 7 de Junio se decretó el establecimiento de una casa de maternidad y poco despues fué quitada al Ayuntamiento la administración de la Beneficencia.

El día anterior salía de la Capital para Puebla, el Ministro francés con el personal de la Legación, para presentar sus credenciales, no queriendo diferir este acto hasta que regresaran los Emperadores. En efecto, allí las presentó Mr. Danó urgido por las instrucciones que traía. El 19 del mismo mes regresaba á la capital con la Legación y poco despues tambien volvían algunos ministros mexicanos, permaneciendo los Monarcas en aquella ciudad, sin lograr siquiera pacificar la Sierra de Puebla.

A fines de Abril, en los momentos en que el general Thum emprendía segundo ataque sobre la villa de Zacapoaxtla, el visitador imperial Don Francisco Villanueva solicitaba una conferencia con los jefes juaristas, la que le fué concedida y tuvo su verificativo en Xochitlán el 1.º de Mayo. El punto de discusión fué, por parte de los republicanos, si la Independencia nacional quedaría asegurada con el Imperio. Las razones del Sr. Villanueva no convencieron á sus contrincantes, que pidieron un armisticio de veinte días para estudiar prácticamente por sí mismos el asunto, en cuyo plazo pasaría á México una comisión de ellos y en seguida volvería á continuar la conferencia que permanecía abierta. No mediaba la promesa de un futuro arreglo, pues los comisionados iban en busca de la verdad para formar su juicio. El jefe de la comisión Don Fernando Ortega, habló en México con altos personajes del gobierno imperial y de regreso á la conferencia manifestó al Sr. Villanueva que, según el juicio que se había formado, no entraba en arreglos con el Imperio.

El periódico que en Michoacán publicaban los juaristas, afirmó que Villanueva había sido perfectamente chasqueado, pues mientras él negociaba, los de Zacapoaxtla adquirian recursos y municiones.

El sistema de negociaciones quedó completamente desprestigiado; la Huasteca, nuevamente insurreccionada, probaba que las pláticas con el gobierno y cuartel general, no habian llevado más objeto que dar tiempo á que llegase la estacion de lluvias, para hacer en aquella comarca más difíciles los movimientos de las fuerzas imperiales. Las negociaciones entabladas por el comisario Villanueva con los jefes de la Sierra de Zacapoaxtla, tampoco condujeron á ningun resultado satisfactorio, dandolas

---

ban pasar SS. MM. A la misma hora estarán reunidas en el salon de etiqueta del Palacio, residencia del Emperador, las autoridades políticas, judiciales y municipales, empleados, funcionarios públicos y colegios.

A las siete y media en punto saldrán SS. MM. Para ir de Palacio á Catedral, se formará el siguiente séquito: Mazas del Ayuntamiento con los Síndicos, Colegios, Ayuntamiento, empleados y autoridades judiciales, precedidos por el Prefecto; Condecorados de Guadalupe, Oficiales del Ejército, el Secretario de las ceremonias, Tesorero y Secretario de la Intendencia, Médico del Emperador, Oficiales de Ordenes, Chambelanes, Ayudantes de Campo, Generales con mando, Ministros, Intendente general de la lista civil, Gran Mariscal, S. M. EL EMPERADOR, Capitan de la Guardia Palatina, Gran Maestro de ceremonias, Chambelan de servicio, Gran Chambelan de la Emperatriz, S. M. LA EMPERATRIZ, las Damas de Palacio, la Dama de honor. El Sr. Obispo con el Cabildo recibirá á SS. MM. en la puerta principal de la Catedral y les presentará el agua bendita. Entónces se formará el pequeño séquito, en el que ocupará el Clero el lugar entre el Intendente general y el Gran Mariscal de la Corte y Ministro de la Casa Imperial: en este órden acompañará á SS. MM hasta el dosel, que se habrá dispuesto con anticipación en el lugar correspondiente. Las otras personas que han de ir en la procesión, deberán encontrarse ya en el lugar que á cada uno corresponda, segun su gerarquía, y que de antemano hayan preparado en la Catedral. El Sr. Obispo celebrará la misa Pontifical, y al fin de ella se ordenará la procesión. Las calles por donde pasará la procesión serán las siguientes: saliendo de Catedral por la puerta que mira al Norte, cogerá derecho al portal de Palacio; y dando vuelta á la derecha, tomará por

por terminadas, á fines de Junio, el gobernador juarista D. Fernando Ortega. En consecuencia, volvian los republicanos á la accion militar, fortalecidos con los recursos y con las armas que se proporcionaron durante el armisticio. Ortega, con sus fuerzas se dirigió sobre Zacatlán, quedando amagados Puebla, Tlaxcala y Tulancingo. Por el mismo estilo fueron los resultados de las negociaciones entabladas con los jefes y autoridades juaristas de Misantla y Papantla.

El comisario imperial Sr. Villanueva, que representaba los departamentos de Puebla y Tlaxcala, había vuelto á mediados de Junio á Zacapoaxtla, con objeto de reanudar las conferencias con los jefes de las fuerzas liberales en la Sierra.

Aunque la atencion general se fijaba en los Estados del Norte y del Oriente, no dejaban de ser notables los acontecimientos ocurridos en los demás: en el de Guerrero se sostenía el espíritu público contra el Imperio, por medio de los generales Pinzon, Berdeja y los Alvarez, el primero en la frontera de Michoacan y los otros en las costas, siendo á la vez notables las expediciones del general Jimenez hasta los límites del Estado de México. También prestaron valioso contingente para la causa republicana, los jefes y oficiales que desembarcaron en Acapulco el 8 de Abril, procedentes de Francia, donde habian estado en calidad de prisioneros, y regresaban á su Patria sin haberse juramentado; de ese grupo era jefe el coronel Montesinos y se dirigieron á diversos lugares para tomar parte en la lucha.

La carta que Maximiliano dirigió á Bazaine el 5 de Mayo, dando órden de que se retiraran las tropas de la ciudad de Morelia, fué criticada porque contrariaba varias notas del mismo Emperador, en las que pedía á Bazaine que las grandes ciudades no fueran abandonadas; ahora se quejaba de que, á pesar de que Morelia estuviera rodeada de enemigos, el patriotismo mexicano debiera suplir á las tropas francesas. En la secretaría de Maximiliano se redactaban algunos folletos que llevados á Europa y publicados, tendían á ejercer una presion directa sobre la opinión pública y en el gabinete francés, para impedir que disminuyera en México bruscamente el efectivo militar; esto lo probaron más tarde los acontecimientos. (1)

La movilización de fuerzas dispuesta por Maximiliano, era poco á propósito

la primera y segunda de Mercaderes, dando vuelta por la del Estanco de hombres, San Martin, Guevara, Portal de Borja, para entrar por la puerta principal. En el tránsito habrá cuatro altares. De la formación de la procesión y de su buena marcha, cuidará el Sr. D. Rafael Ramirez con sus ayudantes.

El órden de la procesión será el siguiente: destacamento de infantería, una banda de música, los barrios, las parroquias del Sagrario, San José, San Sebastian y la Cruz, los colegios, Ayuntamiento con sus mazas, Tribunales, el Prefecto político con los empleados y autoridades de Distrito, residentes en la ciudad; condecorados de Guadalupe, oficiales del Ejército, el Secretario de las ceremonias, Tesorero y Secretario de la Intendencia, Médico del Emperador, oficiales de órdenes, chambelanes, ayudantes de campo, generales con mando, Ministros, Intendente general de la lista civil, Gran Mariscal, el Cabildo eclesiástico, Obispo bajo de Palio con el Santísimo, S. M. EL EMPERADOR, Capitan de la Guardia Palatina, gran Maestro de ceremonias, chambelan de servicio, gran Chambelan de la Emperatriz, S. M. LA EMPERATRIZ, las damas de Palacio, la dama de honor, una banda de música, un destacamento de infantería. La Guardia Palatina irá repartida á derecha é izquierda del Palio de SS. MM. Todas las personas que compongan la comitiva, llevarán cirios. Despues de la procesión, el Obispo dará la bendición y en seguida acompañará á SS. MM. hasta la puerta, observándose el mismo ceremonial que en su recibimiento. La corte volverá á Palacio en el mismo órden prefijado para ir á la Catedral. SS. MM. saldrán despues al balcón principal para presenciar el desfile de las tropas de la guarnición. Los momentos más solemnes de la función se anunciarán con cañonazos.—El Secretario de las ceremonias, *Pedro C. de Negrete*.

1. Además del Ministerio de la Guerra, creó Maximiliano un gabinete militar que se entendía exclusiva y directamente con la administración de las tropas austro-belgas; ese gabinete era institucion importada de Europa, y

para dar solidez á las tropas ya disgustadas por la constante remoción de sus jefes y por la mezcla de los contingentes austriaco y belga con las fuerzas nacionales, que les veian con desconfianza y disgusto, dado el orígen extranjero de ellos y del soberano que sostenían.

Los acontecimientos vinieron á dar argumentos á los franceses, para probar que la política seguida por Maximiliano no era la más conveniente á los intereses del Imperio; había amnistiado seis meses hacía, al jefe Cortina y elevádole á general dandole mando activo en la frontera, contra las repetidas advertencias que se le hicieron, y ese jefe situado con tropas en la parte baja del Rio Bravo, se pronunció súbitamente contra el Imperio, queriendo entregar el puerto de Matamoros al general Negrete. Con hechos semejantes creía Maximiliano afirmar su política y con su clemencia desarmar á los disidentes, sin conocer el error que cometía.

El día 23 de Junio salieron los Emperadores de Puebla y pernoctando en la hacienda de Zoquiapam entraron á la capital el siguiente, que era sábado, y á las once de la mañana. El Ayuntamiento excitó al vecindario para ir al encuentro de los Monarcas que llegaban por la garita de San Lázaro, é invitó para que fueran adornados los frentes de las casas é iluminados en la noche. Los repiques á vuelo, los cohetes, las músicas y las aclamaciones, anunciaron la entrada de los Emperadores en la ciudad engalanada como en los grandes días de fiesta; el pabellon nacional ondeaba en los edificios públicos y las casas particulares aparecian adornadas con cortinas. Dirigió Maximiliano una carta al Prefecto Municipal manifestando su gratitud á la población y le envió tres mil pesos para repartirlos entre los menesterosos.

Uno de los motivos principales que impulsaban á Maximiliano para venir á la capital, era el asistir al casamiento del Mariscal Francisco Aquiles Bazaine con la Srita. Josefa Peña y Azcárate, suceso íntimo que entonces se levantó á la altura de un acontecimiento político.

El dia 26 de Junio á las diez de la mañana, fué la ceremonia en el Palacio Imperial. El Emperador Maximiliano y la Emperatriz se ofrecieron para apadrinar el acto que se verificó en la capilla del mismo Palacio con gran solemnidad.

El Intendente Friant celebró el matrimonio civil y el Arzobispo de México bendijo aquella union. Terminada la ceremonia se levantó la Emperatiz de su asiento y fué á abrazar á la jóven Mariscala. Tan cordiales manifestaciones parecían pro-

aquí vino á debilitar la unidad de mando y quitó al comandante en jefe francés parte de la autoridad que le confirió el art. 6º del tratado de Miramar, considerado necesario para la rapidez de las operaciones en país tan vasto y revuelto como México.

Al finalizar el mes de Junio organizó Maximiliano su gabinete dividiéndolo en dos departamentos, uno para los asuntos civiles y otro para los militares, siendo el órgano por el cual se le hacian conocer todos los asuntos del gobierno. El departamento civil tenía un jefe y otro el militar, el primero presentaba diariamente al Emperador, los extractos de los asuntos, de los periódicos y las cartas privadas, así como lo relativo al correo de Europa y los mensajes telegráficos; el militar servía de intermediario con el Ministro de la Guerra, el Estado Mayor del Ejército y en todo lo concerniente á los asuntos militares

bar que las dificultades entre el Imperio mexicano y el comandante en jefe habían desaparecido sin alterar en manera alguna la estimación del uno al otro. (1)

Maximiliano buscó, además, un medio de atestiguar su simpatía y su munificencia á los recien casados, manifestándose generoso como príncipe y desprendido como poeta. Escribió el dia 25, víspera del casamiento, una carta al Maríscal, diciéndole que como una prueba de amistad personal y de reconocimiento por los servicios que había hecho á México y aprovechando la ocasión de su casamiento, donaba á la Mariscala el palacio de Buenavista, comprendiendo el jardin y el mueblaje, bajo la reserva de que, el dia que regresara el Mariscal á Europa ó que por cualquier otro motivo no quisiese conservar la posesion de ese palacio para la Mariscala, la Nacion la volvería á tomar y el gobierno se comprometía á dar en dote á la Mariscala la suma de cien mil pesos. (2)

El general Almonte fué encargado de llevar el mensaje de felicitación y dote. El Mariscal Bazaine rehusó el obsequio; pero la Mariscala aceptó el régio donativo. La casa cedida rentaba mil pesos cada mes, cantidad que la Municipalidad había pagado con entera regularidad.

Después de la ceremonia religiosa fué servido un espléndido almuerzo de ochenta cubiertos, en el que ocuparon los recien casados los asientos de honor, Maximiliano á la derecha de la nueva esposa y la Emperatriz á la izquierda del Mariscal y á la derecha del Ministro Danó. Maximiliano, poniéndose en pié, dijo el siguiente bríndis: «Bebamos á la salud de nuestro querido Mariscal y de la Sra. Bazaine. ¡Que Dios bendiga esa union!»

Media hora antes, en la misma capilla, habían apadrinado los Emperadores el bautizo de la niña Herran y Almonte, poniéndole el agua el Sr. Arzobispo Labastida.

A pesar de los reveses sufridos, de las diferencias nacidas de la política de Maximiliano y de las intrigas palaciegas; no obstante los trastornos ocurridos por las dificultades entre el ejército austro-belga y el mexicano, á causa de los elementos heterogéneos que estaban en contacto, quiso Maximiliano sostener aun la concordia con el Mariscal Bazaine, pues consideró muy valioso el concurso que le prestara dandole la fuerza que necesitaba; quiso manifestarle su adhesion con motivo del matrimonio con la Srita. de la Peña, en cuya familia se contaba un Presidente, el Sr. Pedraza, y una dama de honor de la Emperatriz Iturbide.

Acababan de pasar las fiestas con que fué celebrado el matrimonio de Bazaine, cuando recibió Maximiliano una noticia que le causó la más viva satisfacción; el Mi-

1 Cuando los republicanos triunfaron pasó á la Nación la casa cedida á la Mariscala, y ésta se quedó sin los cien mil pesos, segun era de esperarse.

2 En la Sala del Consejo dirigió el Intendente una alocución á los desposados y al referirse á la novia le dijo entre otros conceptos: "Vais á ocupar en nuestra bella Francia, la posición más elevada que pueda ambicionar una mujer, á no ser que sea hija ó esposa de reyes. Sentid por ello un justo orgullo; pero no contempleis esa elevacion sino para proporcionar el afecto que debeis al hombre que os toma por compañera de toda su vida. Amad á vuestra nueva patria, que es el pais de las espansiones generosas; amad á nuestro grande Emperador, sin olvidar á México ni á vuestros graciosos soberanos que han venido á regenerarlo; amad al Sr. Mariscal Bazaine, como le amamos todos, pero con más ternura. Este sentimiento, justificado por el amor al deber, hará vuestra dicha por lo cual os presento mis felicitaciones y mis votos más sinceros.

nistro de Hacienda M. Fould anunciaba al comandante en jefe del ejército francés, que estaba suscrito todo el segundo empréstito mexicano, único recurso con que contaba el nuevo gobierno para salvar las dificultades del momento, aunque fuese á expensas del porvenir. En esa operación que se pudo llamar popular, tomaron acciones setenta mil personas; pero el negocio debió haber fracasado á causa de la toma de Richmond, de la rendicion del general unionista Lee y del asesinato del Presidente Lincoln. El gobierno francés quiso que este nuevo empréstito fuese gastado con economía, asegurando «que esfuerzos de la naturaleza de los que acababan de hacerse, no se podian renovar durante mucho tiempo.» La noticia del empréstito causó en la corte imperial la más viva alegría, creyéndose allanadas las dificultades que amenazaban la existencia del Imperio.

El 29 de Junio dirigió Maximiliano una exposición al Mariscal Bazaine, quejábase de que recibia noticias tan alarmantes como dignas de crédito, por las cuales se venia en conocimiento de que era necesario proveer á la seguridad de la importante plaza de Guanajuato, así como á la de Guadalajara también amenazada. Morelia estaba rodeada de enemigos; Acapulco se hallaba en poder de los republicanos y á causa de su excelente posicion permitía que por allí recibieran armas y hombres; Oaxaca quedaba casi desguarnecida; San Luis Potosí en peligro de ser tomada; todo lo cual hacia calificar á Maximiliano de malísima la posicion militar del Imperio, peor que la que guardara en el pasado Otoño.

Decíale á Bazaine que se había perdido un tiempo precioso, arruinado el tesoro público y matado la confianza, debido todo á que en Paris se habia hecho creer que la guerra estaba gloriosamente terminada, y que numerosos territorios, más grandes que el de la Francia, se encontraban tranquilos y pacíficos, y que en virtud de tales informes fué llamada á Francia gran cantidad de tropas, queriendo atraer con esto la opinion y se dejó aquí un número insuficiente de soldados. Se quejaba también Maximiliano, del enorme gasto que erogaban las malas tropas auxiliares; de manera que México pagaba además de las tropas francesas, hordas de indígenas que ningún bien le hacian, y en cambio de los inmensos sacrificios pecuniarios, se veían amenazadas las principales ciudades del país y los centros de riqueza por guerrillas de bandidos que aprovechaban audazmente, con notable talento militar, los grandes defectos dela posicion de los imperialistas.

La insuficiencia de las tropas y las sumas inauditas que devoraba aquella lenta y desastrosa guerra, eran asuntos en que se debía fijar la atención. Por el momento pedía Maximiliano que se cuidara principalmente de asegurar las grandes ciudades, pues sería la pérdida de Guanajuato una desgracia irreparable y la toma de Morelia un escándalo sin nombre. A propósito de esta ciudad, recordaba Maximiliano que se habían hecho mil promesas á las poblaciones y que al cabo de un año se hallaban en situación más deplorable, en oposición á lo que en boletines tan satisfactorios publicaba en Agosto de 1864 el «Monitor Universal.»

El gobierno del Presidente Juárez luchaba también por su lado, con sérias dificultades aunque de distinta naturaleza. Al saberse en Chihuahua oficialmente la

muerte de Mr. Lincoln, fué izado á media asta el pabellón nacional en todos los edificios públicos durante un dia y se dispuso que las autoridades, funcionarios y empleados civiles y militares, vistieran luto durante nueve dias, como demostración de sentimiento público por aquella pérdida Poco después sabíase en la misma ciudad, que el Congreso de Colombia declaraba al Sr. Juárez benemérito de América. (1)

El 11 de Mayo decretaba en Chihuahua el Sr. Juárez, que eran nulas las disposiciones del Imperio contra las operaciones de redención y desamortización de bienes nacionalizados, hechas con arreglo á la ley ó ajustadas definitivamente por el gobierno, aun cuando adoleciesen de alguna irregularidad; y dictó otras disposiciones que garantizaban á los poseedores de bienes nacionalizados la propiedad que habian adquirido, quedando señaladas las penas á que se hacian acreedores los que los despojaran. Una circular que acompañó al decreto, consignaba los fundamentos de este, expresando que á Maximiliano le faltaba título legítimo para regir los destinos de México y se extendia sobre particularidades del mismo asunto. (2)

Debilitábanse las fuerzas de los republicanos con la pugna que sostenian entre sí algunos de ellos. El general Rosales, que habia dejado el gobierno de Sinaloa por disgustos con el general Corona, se pronunció en Mocorito contra el gobernador Rubí, reasumió el mando de Sinaloa y ordenó que se organizaran fuerzas al mando de los coroneles Granados y Miranda, en el Fuerte, en el pueblo de Sinaloa y en todo el Norte del Estado,

Corona, queriendo hacer la campaña de acuerdo con los generales Patoni y A. Carbajal, pasó al Estado de Durango; pero una órden del Presidente Juárez le precisó á volver á Sinaloa. Rubí atacó á Rosales, obligándolo á precipitar su marcha para Alamos, donde este jefe encontró la muerte. batiendo las fuerzas que estaban al mando del imperialista Almada. Por mucho tiempo fueron dominadores de Sinaloa, los jefes Corona, Rubí y Rosales, en tanto que en Durango, Jalisco y Sonora, los franceses é imperialistas apenas tenían enemigos que combatir.

Una de las posiciones siempre amenazantes para el Imperio fué la Huasteca, vasta extensión territorial que comprende fracciones de los Estados de Veracruz, Hidalgo ý San Luis Potosí

Algunos guerrilleros entraron nuevamente en campaña, el mes de Junio, por aquel

---

1 Decreto de 2 de Mayo de 1865, en honor del Presidente de México, Benito Juárez.

El Congreso de los Estados Unidos de Colombia decreta:

Art. 1º El Congreso de Colombia, en nombre del pueblo que representa, en vista de la abnegación y de la incontrastable perseverancia que el Sr. Benito Juárez, en calidad de Presidente constitucional de los Estados Unidos mexicanos, ha desplegado en la defensa de la independencia y libertad de su Patria, declara que dicho ciudadano ha merecido bien de la América, y como homenage á tales virtudes y ejemplo á la juventud colombiana, dispone que el retrato de este eminente hombre de Estado sea conservado en la biblioteca nacional con la siguiente inscripción: "Benito Juárez. ciudadano mexicano."

El Congreso de 1865, le tributa, en nombre del pueblo de Colombia, este homenage por su constancia en defender la libertad é independencia de México.

Art. 2º El Poder Ejecutivo hará llegar á manos del Sr. Juárez. por conducto del Ministro de Colombia residente en Washington, un ejemplar del presente decreto.

Art. 3º En el presupuesto que ha de votarse por el Congreso para el año económico próximo, se incluirá la cantidad suficiente para que el Poder Ejecutivo pueda dar puntual cumplimiento al presente decreto.

Dado en Bogotá, á primero de Mayo de mil ochocientos sesenta y cinco.—El Presidente del Senado de Plenipotenciarios. Victoriano de D. Paredes —El Presidente de la Cámara de representantes, Santiago Perez—El Secreta-



General Don Ramón Corona,

SEGUNDO EN JEFE DEL EJÉRCITO DE OPERACIONES SOBRE QUERÉTARO

Después de haber levantado y organizado el Ejército de Occidente, formado con los contingentes de Sinaloa, Jalisco y Colima, avanzó por Michoacán sobre la plaza de Querétaro, defendida por los imperialistas.
El General Corona, en combinación con el General Escobedo, toma el mando en el Sur Este de la ciudad sitiada y preside varios combates.
Al rendirse Maximiliano se encuentra desde luego con el General Corona, á quien revela que habia abdicado ante el Consejo de Gobierno en México. Corona se limita á ofrecer al vencido seguridad personal, en espera de lo que resolviere el General en Jefe.

muerte de Mr. Lincoln, fué izado á media asta el pabellón nacional en todos los edificios públicos durante un dia y se dispuso que las autoridades, funcionarios y empleados civiles y militares, vistieran luto durante nueve dias, como demostración de sentimiento público por aquella pérdida Poco después sabíase en la misma ciudad, que el Congreso de Colombia declaraba al Sr. Juárez benemérito de América. (1)

El 11 de Mayo decretaba en Chihuahua el Sr. Juárez, que eran nulas las disposiciones del Imperio contra las operaciones de redención y desamortización de bienes nacionalizados, hechas con arreglo á la ley ó ajustadas definitivamente por el gobierno, aun cuando adoleciesen de alguna irregularidad; y dictó otras disposiciones que garantizaban á los poseedores de bienes nacionalizados la propiedad que habian adquirido, quedando señaladas las penas á que se hacian acreedores los que los despojaran. Una circular que acompañó al decreto, consignaba los fundamentos de este, expresando que á Maximiliano le faltaba título legítimo para regir los destinos de México y se extendia sobre particularidades del mismo asunto. (2)

Debilitábanse las fuerzas de los republicanos con la pugna que sostenian entre sí algunos de ellos. El general Rosales, que había dejado el gobierno de Sinaloa por disgustos con el general Corona, se pronunció en Mocorito contra el gobernador Rubí, reasumió el mando de Sinaloa y ordenó que se organizaran fuerzas al mando de los coroneles Granados y Miranda, en el Fuerte, en el pueblo de Sinaloa y en todo el Norte del Estado,

Corona, queriendo hacer la campaña de acuerdo con los generales Patoni y A. Carbajal, pasó al Estado de Durango; pero una órden del Presidente Juárez le precisó á volver á Sinaloa. Rubí atacó á Rosales, obligándolo á precipitar su marcha para Alamos, donde este jefe encontró la muerte. batiendo las fuerzas que estaban al mando del imperialista Almada. Por mucho tiempo fueron dominadores de Sinaloa, los jefes Corona, Rubí y Rosales, en tanto que en Durango, Jalisco y Sonora, los franceses é imperialistas apenas tenían enemigos que combatir.

Una de las posiciones siempre amenazantes para el Imperio fué la Huasteca, vasta extensión territorial que comprende fracciones de los Estados de Veracruz, Hidalgo ý San Luis Potosí

Algunos guerrilleros entraron nuevamente en campaña, el mes de Junio, por aquel

---

1 Decreto de 2 de Mayo de 1865, en honor del Presidente de México, Benito Juárez.

El Congreso de los Estados Unidos de Colombia decreta:

Art. 1º El Congreso de Colombia, en nombre del pueblo que representa, en vista de la abnegación y de la incontrastable perseverancia que el Sr. Benito Juárez, en calidad de Presidente constitucional de los Estados Unidos mexicanos, ha desplegado en la defensa de la independencia y libertad de su Patria, declara que dicho ciudadano ha merecido bien de la América, y como homenage á tales virtudes y ejemplo á la juventud colombiana, dispone que el retrato de este eminente hombre de Estado sea conservado en la biblioteca nacional con la siguiente inscripción: "Benito Juárez. ciudadano mexicano."

El Congreso de 1865, le tributa, en nombre del pueblo de Colombia, este homenage por su constancia en defender la libertad é independencia de México.

Art. 2º El Poder Ejecutivo hará llegar á manos del Sr. Juárez por conducto del Ministro de Colombia residente en Washington, un ejemplar del presente decreto.

Art. 3º En el presupuesto que ha de votarse por el Congreso para el año económico próximo, se incluirá la cantidad suficiente para que el Poder Ejecutivo pueda dar puntual cumplimiento al presente decreto.

Dado en Bogotá, á primero de Mayo de mil ochocientos sesenta y cinco.—El Presidente del Senado de Plenipotenciarios. Victoriano de D. Paredes —El Presidente de la Cámara de representantes, Santiago Perez—El Secreta-



General Don Ramón Corona,

SEGUNDO EN JEFE DEL EJÉRCITO DE OPERACIONES SOBRE QUERÉTARO

Después de haber levantado y organizado el Ejército de Occidente,
formado con los contingentes de Sinaloa, Jalisco y Colima, avanzó por Michoacán
sobre la plaza de Querétaro, defendida por los imperialistas.
El General Corona, en combinación con el General Escobedo, toma el mando en el Sur Este
de la ciudad sitiada y preside varios combates.
Al rendirse Maximiliano se encuentra desde luego con el General Corona,
á quien revela que había abdicado ante el Consejo de Gobierno en México. Corona se limita á ofrecer
al vencido seguridad personal, en espera de lo que resolviere el General en Jefe.

rumbo, al grado de que el coronel Ugalde, para poner á cubierto su responsabilidad, avisó al gobierno imperial que le era imposible cumplir los compromisos que contrajo á nombre de los republicanos. Por Zacualtipan, llave de la Sierra, habian levantado fuerzas considerables los jefes Martinez, Escamilla y otros, que se apoderaron de Huejutla el 12 de Junio.

En este dia fué sorprendido el prefecto y comandante militar D. Ignacio Ugalde, en la misma Huejutla, cuando por efecto de los convenios celebrados habia retirado sus fuerzas. Los jefes Martinez y Escamilla fundaron la declaración de ruptura de los convenios, en los asesinatos perpetrados en un capitan y un sargento de sus fuerzas, después de los tratados. Ugalde, apareciendo inconforme con estas razones se puso en salvo.

Una de las estipulaciones en los convenios de sumisión del coronel Ugalde, decia: que las fuerzas disidentes—republicanas—debian retirarse á sus casas, recibiendo un mes de haber, facilitado por la aduana de Tampico con el visto-bueno del mismo coronel; condición que no se cumplió, y léjos de licenciar las diferentes secciones que le obedecían, las mantuvieron en pié los jefes de ellas y siguieron cobrando la contribución de guardia nacional, anticipada hasta el mes de Agosto. Estos hechos no podian ocultarse al coronel Ugalde que seguia al frente de la administración pública.

En la Huasteca potosina ocupaban los republicanos toda la parte desde el distrito de Rio Verde hasta el de Guadalcázar; el primero al mando del jefe Lorenzo Vega, que tenía el título de Gobernador del Estado y el segundo al del coronel Mariano Escóbedo.

Los guerrilleros huastecos Joaquin Martinez y Escamilla estuvieron dominando en una grande extensión. El primero ejercía su poder en la región metalífera que reconoce por cabecera á Zimapan y la Encarnación, y el segundo al Norte de la anterior, tenía sus cuarteles en el pueblo de San Sebastian. Ambos jefes tomaron á Huejutla á mediados de Junio, después de un tiroteo, pasándoseles la tropa que defendía dicha ciudad.

La toma de Huejutla, debida á la defección de las fuerzas que la guarnecian, no

---

rio del Senado de Plenipotenciarios, Juan de D. Riomalo.—El secretario de la Cámara de representantes, Nicolás Pereira y Gamboa.—Bogotá dos de Mayo de mil ochocientos sesenta y cinco.

Publíquese y ejecutese.—Manuel Murillo,—El Secretario de lo Interior y Relaciones Exteriores, Antonio del Real.

El Presidente Murillo envió el decreto acompañándole una carta dirigida al Presidente Benito Juárez.

2 Con fecha 11 de Mayo expidió en Chihuahua el Presidente D. Benito Juárez, un decreto refrendado por el Ministro de Hacienda D. José María Iglesias y acompañado de una circular explicatoria, relativo á la revisión de bienes nacionalizados decretada por el gobierno de Maximiliano. Dicha revisión fué declarada nula y de ningun valor, al efecto, según lo eran todos los actos del gobierno imperial por falta de autoridad legítima de la que solamente se consideraba depositario el Sr. Juárez. Todas las operaciones de desamortizacion y redeucion hechas conforme á las leyes de la materia ó aprobadas por el gobierno federal, aun cuando adolecieran de alguna irregularidad, quedaban perfectas é irrevocablemente válidas en lo que se refería á los derechos del fisco, quedando vivas únicamente las cuestiones entre particulares, denunciables ante los tribunales con arreglo á las mismas leyes. Los despojados en virtud de la revision decretada por Maximiliano, tenian su derecho expedito para exigir la devolución de sus bienes y la indemnización por daños y perjuicios quedando afecta á todo ello la responsabilidad pecuniaria de los funcionarios públicos que intervinieran en estos asuntos. La circular aclaraba los diversos puntos á que se refería aquel decreto, sirviendo de base á todos los razonamientos, la legitimidad del gobierno de Chihuahua y la ilegitimidad del Imperio,

debió haber sorprendido, pues había dado oportuno aviso anticipado de la rebelión el jefe Ugalde, á las autoridades de la demarcación, entre ellas á la de Chapulhuacan. Los cabecillas Martinez y Escamilla, en vez de dirigirse en seguidaá Tancanhuitz, eligieron el rumbo de Tantoyuca.

La entrada de Martinez á Huejutla fué de esta manera: al llegar cerca de la ciudad se detuvieron los republicanos y dirigieron á D. Ignacio Ugalde una carta previniéndole que quedaban rotos los tratados de pacificación. Antes de que éste dictara providencias de resistencia, asomaban los guerrilleros por los barrios, dando vivas á la Libertad y mueras á Ugalde y los traidores. El segundo del comandante militar, coronel Jesús María Alvarado, enfermo y en cama, no pudo salir de la población ni ocultarse, según lo hizo el Sr. Andrade. Los republicanos lo visitaron y le ofrecieron el mando interino que rehusó. Ugalde se retiró á la hacienda de San Antonio, cercana al pueblo de San Martin, y la Huasteca siguió republicana.

Posesionados de Jonuta por la fuerza los imperialistas á principios de Junio, mediante la expedición salida de Campeche en ocho embarcaciones con austriacos, mexicanos y algunos franceses, habian ocupado también á Palizada abandonada por el jefe republicano Salazar.

Habíanse reunido en el Cármen las tropas destinadas á atacar á Palizada y Jonuta, mandando la expedición el capitán de fragata de la marina francesa, Mr. Jonquiers, que llevaba por segundo al comandante Hedeman, del destacamento austriaco y por jefe de la sección mexicana al teniente coronel D. Daniel Traconis. La expedición salió del Cármen el 3 de Junio, siendo de vapor una de las canoas que la trasportaban; fué despedida por una banda de música y por la multitud de amigos de los que se alejaban. Subió la flotilla el rio de Palizada, venciendo muchas dificultades para destruir las estacadas y las malezas acumuladas en el rio con el objeto de impedir el paso. En la madrugada del 5 quedó cercada esa villa, en los momentos en que el jefe republicano Telésforo Salazar acababa de abandonarla. Al amanecer del dia 6 siguió la expedicion sobre el campo de los republicanos, situado al otro lado del rio, frente á la villa de Jonuta en un rancho de D. Antonio Lara. El desembarque se verificó al declinar la tarde, y despues de una hora de combate abandonaron los republicanos la posicion, habiendo por ambas partes muertos y heridos. Las fuerzas en Jonuta quedaron á las órdenes del jefe Traconis.

Por esos dias volvió á oirse el nombre del jefe Arévalo, caido en desgracia desde la pérdida de la ciudad de San Juan Bautista Tabasco para el Imperio. Salió de Veracruz furtivamente con gente armada que reunió en la misma ciudad y desembarcó el 3 de Mayo con cincuenta extranjeros en un rancho distante dos leguas de la ciudad del Cármen. Creía que allí se le reunirían los adictos que supuso tener desde que militó en favor del Imperio; pero se quedó aislado. La presencia de Arévalo causó tal alarma en aquella comarca, que salieron de Campeche en persecucion de él cien austriacos é igual número de mexicanos, cuando ya Arévalo ocupaba la villa de Palizada. Con motivo de haberse presentado este revolucionario en la Isla del Cármen, expidió un bando el prefecto superior general D. Tomás Marin en el que

decia: «que habiéndose introducido á esa villa, de incógnito, D. Eduardo Arévalo en unión de otros diez españoles aventureros para trastornar el orden, sin llevar miras políticas, sino únicamente el designio de ejecutar venganzas y demasías consiguientes al vandalismo, debía reunirse la guardia nacional todas las noches para la vigilancia y seguridad de la villa, reputando como enemigo al que no lo verificase sin escusa legal, y se le enviaría á Mérida para incorporarlo en los cuerpos destinados á la guerra de indios.» También se castigaría con rigor á los que estuvieran en relaciones con los aventureros ó les proporcionaran auxilios.

Arévalo fué herido en una pierna al pretender entrar á una hacienda, durante la correría que hizo después de fracasar en su tentativa sobre la Isla del Carmen, donde tanto se sabían los excesos cometidos en Tabasco. Se dirigió rumbo á Mamantel para insurreccionar las rancherías y pasar á Champoton; pero en el tránsito se le opuso D. Juan Villanueva con varios vecinos de los ranchos, y entonces fué herido. Su segundo, apellidado Chambó sacó recursos de Champoton y se retiraron todos hacia el Petén.

La derrota que frente á Jonuta sufrieron las fuerzas del Estado de Tabasco el 6 de Junio (1865) no afectó la condición política de aquella parte del territorio, y su trascendencia no fué tan grande, cual era de esperarse. Fué reemplazado el jefe Prats por el coronel Saenz y el gobierno del Estado hizo toda clase de aprestos para continuar la campaña, pues el Comisario Imperial de Yucatán, conociendo cuan importante era conservar la villa de Jonuta, aumentó la guarnición de ella con más de cuatrocientos soldados de los prisioneros en las acciones de Tlapacoyan, Conejo y otras, y designó para jefe de dicha plaza al teniente coronel D. Daniel Traconis, cuyas dotes militares eran reconocidas. Pero la manera con que había sido formada la guarnición de Jonuta, la convirtió hasta cierto punto en auxiliar de los republicanos, por la deserción que en ella había, yendo los soldados á presentarse en el campo de Tepetitán, armados en su mayor parte, y llegaron á tal grado las deserciones, que el Comisario Salazar Ilarregui sustituyó á Traconis con el jefe Osorio, á mediados de Agosto, cambio que no logró impedir la deserción de los imperialistas en Jonuta.

Al concluir este mes también disponía el coronel Méndez, jefe de Tabasco, que fuese reemplazado el coronel Saenz, encargado del mando de la sección de Oriente, con el coronel Celestino Brito, llegado á San Juan Bautista después de ver malogrados sus intentos de insurrección en el Estado de Campeche. Los imperialistas siguieron debilitándose en Jonuta y llegaron en el mes de Septiembre al grado de verse obligado el coronel Osorio, á enviar á su segundo Castillo Sierra á Mérida en busca de refuerzos, y aunque consiguió doscientos hombres, desertaron casi todos en Campeche la víspera del día en que debieron ser embarcados. Otra porción de circunstancias imprevistas, reunidas á la necesidad de seguir la guerra contra los indígenas sublevados en el Oriente de Yucatán, hicieron fracasar las expediciones organizadas por el Comisario Imperial Ilarregui sobre el Estado de Tabasco.

Los republicanos, en número de seiscientos, aparecieron frente á Jonuta y el 25 de Junio cambiaron algunos tiros con las fuerzas que mandaba el teniente coronel Traconis, durando el tiroteo de las cinco á las nueve de la mañana. Dado el aviso respectivo, le fué remitido violentamente del Carmen un auxilio, para conservar la posesión de Jonuta, en el buque francés «La Pique» con más de cien austriacos y mexicanos, y quedó listo el «Adonis;» á cuyo bordo se trasladó el contralmirante Cloué, siendo secundado por el capitán Jonquiers. Traconis, aunque sin resultado, practicó una excursión hasta el rancho de Bonxanal. De Veracruz habían salido algunos embarcaciones conduciendo parque y víveres para esa campaña, que sufrió retardos por el ataque á Túxpam, hacia cuyo puerto se dirigieron de pronto algunas de las fuerzas destinadas á la campaña contra Tabasco.

La Península yucateca encontrábase entonces en muy dificultosa situación. Por esos días los indios sublevados habían atacado las posiciones de sus contrarios, tomando así la iniciativa. Viéronse obligados los jefes Castillo y Gálvez á marchar, el primero de Mérida y el otro de Valladolid, para el campamento de Tihosuco, de donde fueron desprendidas dos columnas, una al mando del coronel Sandoval y la otra al del mismo Gálvez, logrando tras considerables esfuerzos, que los sitiados por los indígenes pudieran salvarse, aunque experimentando considerables pérdidas.

Reunidos los indios sublevados en fuerte número á principios de Junio, atacan el canton de Tzonot en donde estaba el coronel Francisco Canton con su fuerza y ademas los hidalgos que trabajaban en el camino y en conducir víveres y también algunas familias de ellos. Sabiendo el coronel Sandoval que los indios sitiaban estrechamente al coronel Canton, salió de Tihosuco en su auxilio, con parte de un cuerpo y logró penetrar en la población hostilizada, sin obstáculo notable; pero ya no le fué posible regresar por haberse extrechado el sitio más y más, ni aun podía dar noticias de la situación apremiante á que se hallaban reducidos por falta de víveres.

En tal estado, el general Gálvez marchó el 17 de Junio en auxilio del punto sitiado, llevando doscientos cincuenta hombres de fuerza regular y ciento cincuenta de la guarnición de Tihosuco, y venciendo grandes dificultades logró penetrar á la plaza, después de tomar á viva fuerza las trincheras que los indios habían establecido en el camino y en la espesura del bosque, para evitar toda comunicación con la plaza. Con este refuerzo, consiguieron el día 19 los sitiados romper el círculo de hierro que los extrechaba, y se evitó un completo desastre. Fueron recomendados por Gálvez, los coroneles Francisco Cantón y Anacleto Sandoval por su comportamiento bizarro y pundonoroso.

En ese mes de Junio visitaban constantemente el puerto de Campeche los buques de guerra franceses «El Magallan,» «El Adonis» y «La Pique;» en el segundo iba el comandante Cloué, jefe de la división naval francesa del Golfo y se

dirigió al Carmen; el contralmirante se esforzaba en que tuviese pronto verificativo una expedicion sobre Tabasco.

Habríase llevado á cabo, si el estado del resto del Imperio no hubiera impedido que se fijara solamente en aquella parte del país la atención de Bazaine y Maximiliano, cuyos recursos apenas le permitían sostenerse á la defensiva. Michoacan, por su posición geográfica en el centro del territorio, por su topografía montañosa y los recursos que de allí sacaban los republicanos, continuaba siendo también el teatro de notables sucesos.

Cada día se acrecentaban las guerrillas en aquel Estado así como en todo el país, siendo en Junio la situación de Michoacán más revolucionaria que la que guardaba meses atrás, á medida que se retiraban de algunos puntos las fuerzas imperialistas que los guarnecían. La columna de Clinchant regresaba á León, de donde había ido para Michoacan. En este territorio la guerra acababa con la agricultura y las poblaciones enteras; salían de allí también las guerrillas para operar en los Estados limítrofes de Jalisco y México, y tenían auxilios del de Guerrero.

A mediados de Junio recibieron orden las guarniciones imperialistas de Ario, Tarétan y Uruápan, de retirarse, quedando reducido el dominio del gobierno imperial allí, á las plazas de Morelia, Pátzcuaro y Zamora; dejaban en poder de los republicanos las localidades más ricas y sin protección á las personas comprometidas cuyas familias ó intereses no era posible salvar. En Puruándiro permaneció por algún tiempo el coronel Clinchant, y el coronel Méndez entraba á Morelia el dia 19 del mismo mes.

En ese día era atacada la plaza de Uruápan por los republicanos al mando de Régules, Riva Palacio y Ronda con mil quinientos infantes y ochocientos ginetes. Defendíala el coronel Lémus con trescientos hombres y se sostuvo veinticuatro horas. La escasez de parque dió motivo para la pérdida de la plaza, que el general Tapia, situado en Pátzcuaro, quiso auxiliar sin llegar á tiempo, regresando á ocho leguas de Uruápan, al recibir la noticia de que había sucumbido la plaza.

Las fuerzas que defendieron á Uruápan pertenecían á la extinguida división de Márquez; el combate fué muy reñido é inmediatamente que concluyó fueron pasados por las armas los jefes que la defendían. A las escenas de sangre viéronse unidas las de incendio de edificios y todas las calamidades que siguen siempre á los sucesos de aquella naturaleza. De la guarnición perecieron cuarenta, los demás quedaron heridos y prisioneros.

El coronel Lémus y la guarnición de Uruápan, compuesta en parte de vecinos de Pátzcuaro, defendieron la plaza con bizarría; eran cerca de trescientos y contando con la esperanza de un refuerzo, sostuvieron resueltos, el combate contra tres mil por espacio de veinticuatro horas, enmedio de las llamas y del estrago de las armas. Los republicanos parecían cejar, cuando se les avisó de la plaza misma, que el parque se agotaba á los que la defendían. Estos

resisten á la bayoneta á los que asaltaban los parapetos que la guarnición de Uruápan tenía en el atrio de la parroquia, donde se habían concentrado, y con bayoneta calada y su jefe Lémus á la cabeza hicieron la salida por entre sus enemigos. El choque es terrible; Lémus mata en combate personal á uno de los jefes contrarios llamado Simon Garnica; la lucha se encarniza, pero los imperiales tienen que retroceder y se retiran á la iglesia parroquial. Allí es espantosa la carnicería; la iglesia, la sacristía, la casa cural y demás habitaciones próximas son teatro de ella, hasta que los pocos imperialistas que quedan se entregan prisioneros, cansados y fatigados. En seguida son pasados por las armas el coronel D. Francisco de P. Lémus, D. Isidro Paz, subprefecto de Uruápan y D. Florencio Gutiérrez, vecinos muy conocidos en aquel lugar. Los cadáveres de los combatientes estuvieron tirados muchas horas en la calle, siendo algunos devorados por los perros y los cerdos, y la población sufrió los horrores consiguientes á un acto de la naturaleza del que había pasado. (1)

En la toma de Uruápan por los liberales se vieron hechos horrorosos en sus detalles. Los atacados defendían palmo á palmo el terreno, habiendo trincheras en las que murieron todos los defensores; los asaltantes tuvieron fuera de combate cerca de seiscientos hombres y gran cantidad de dispersos. El incendio, las violencias y las depredaciones de todo género, fueron consiguientes, sin que el general Arteaga y otros jefes pudieran evitarlas aunque lo pretendían.

La revolución en Michoacan crecía considerablemente, apoderándose de grandes elementos é inmensos recursos. En Cuto, á dos leguas de Morelia, impusieron los republicanos préstamos y se llevaban á los vecinos que no querían dar contribuciones. La agricultura estaba aniquilada y cegadas las fuentes de bienestar público, habiendo algunas haciendas de Tierracaliente paralizado sus labores por no poder continuarlas. Nada habían conseguido allí en favor del Imperio los mejores oficiales franceses, entre ellos el general Neigre y el coronel De Potier.

La situación de Michoacan aumentó la inquietud por el rumbo de Toluca, en cuyas cercanías se paseaban Castillo Granda y Moreno.

El jefe Ronda impuso é hizo efectivo, un préstamo en Puruándiro. A varias haciendas, entre otras la de Puruarán, las castigaban los franceses con la multa de dos mil pesos por no haber dado avisos relativos á los republicanos. Las fuerzas francesas pasaron de Ario, que ocupó Salazar, se dirigieron para Guanajuato y poco después ocupó Régules á Tacámbaro.

1 Se cuenta que el 19 de Junio, en el ataque á Uruápan, Arteaga, general en jefe de los republicanos, había ya dado orden de que se retiraran las fuerzas, después de un día y una noche de estar batiendo sin descanso al coronel imperialista D. Francisco de Lémus muy valiente y decidido. A la sazón, Régules que mandaba una brigada, se presentó á Arteaga suplicándole que le concediera el mando en jefe, para tomar la plaza.

—Y con qué me responde vd. si no la toma? le dijo Arteaga.

—¡Con nada, porque habré muerto! contestó Régules.

Esto pasaba á eso de las dos ó tres de la mañana del día indicado.

Una vez concedido el mando que solicitaba, el general Régules dictó sus disposiciones y á las diez de la mañana lanzó sus columnas de ataque.



General Nicolás Régules.

Notable por sus hechos militares en Michoacán, descollando el ataque dado á una columna belga en Tacámbaro, el 11 de Abril de 1865. Su actividad y constancia estaban en competencia con el valor y espíritu militar que manifestó durante la campaña contra la Intervención y el Imperio.

resisten á la bayoneta á los que asaltaban los parapetos que la guarnición de Uruápan tenía en el atrio de la parroquia, donde se habían concentrado, y con bayoneta calada y su jefe Lémus á la cabeza hicieron la salida por entre sus enemigos. El choque es terrible; Lémus mata en combate personal á uno de los jefes contrarios llamado Simon Garnica; la lucha se encarniza, pero los imperiales tienen que retroceder y se retiran á la iglesia parroquial. Allí es espantosa la carnicería; la iglesia, la sacristía, la casa cural y demás habitaciones próximas son teatro de ella, hasta que los pocos imperialistas que quedan se entregan prisioneros, cansados y fatigados. En seguida son pasados por las armas el coronel D. Francisco de P. Lémus, D. Isidro Paz, subprefecto de Uruápan y D. Florencio Gutiérrez, vecinos muy conocidos en aquel lugar. Los cadáveres de los combatientes estuvieron tirados muchas horas en la calle, siendo algunos devorados por los perros y los cerdos, y la población sufrió los horrores consiguientes á un acto de la naturaleza del que había pasado. (1)

En la toma de Uruápan por los liberales se vieron hechos horrorosos en sus detalles. Los atacados defendían palmo á palmo el terreno, habiendo trincheras en las que murieron todos los defensores; los asaltantes tuvieron fuera de combate cerca de seiscientos hombres y gran cantidad de dispersos. El incendio, las violencias y las depredaciones de todo género, fueron consiguientes, sin que el general Arteaga y otros jefes pudieran evitarlas aunque lo pretendían.

La revolución en Michoacan crecía considerablemente, apoderándose de grandes elementos é inmensos recursos. En Cuto, á dos leguas de Morelia, impusieron los republicanos préstamos y se llevaban á los vecinos que no querían dar contribuciones. La agricultura estaba aniquilada y cegadas las fuentes de bienestar público, habiendo algunas haciendas de Tierracaliente paralizado sus labores por no poder continuarlas. Nada habían conseguido allí en favor del Imperio los mejores oficiales franceses, entre ellos el general Neigre y el coronel De Potier.

La situación de Michoacan aumentó la inquietud por el rumbo de Toluca, en cuyas cercanías se paseaban Castillo Granda y Moreno.

El jefe Ronda impuso é hizo efectivo, un préstamo en Puruándiro. A varias haciendas, entre otras la de Puruarán, las castigaban los franceses con la multa de dos mil pesos por no haber dado avisos relativos á los republicanos. Las fuerzas francesas pasaron de Ario, que ocupó Salazar, se dirigieron para Guanajuato y poco después ocupó Régules á Tacámbaro.

1 Se cuenta que el 19 de Junio, en el ataque á Uruápan, Arteaga, general en jefe de los republicanos, había ya dado orden de que se retiraran las fuerzas, después de un día y una noche de estar batiendo sin descanso al coronel imperialista D. Francisco de Lémus muy valiente y decidido. A la sazón, Régules que mandaba una brigada, se presentó á Arteaga suplicándole que le concediera el mando en jefe, para tomar la plaza.

—Y con qué me responde vd. si no la toma? le dijo Arteaga.

—¡Con nada, porque habré muerto! contestó Régules.

Esto pasaba á eso de las dos ó tres de la mañana del día indicado.

Una vez concedido el mando que solicitaba, el general Régules dictó sus disposiciones y á las diez de la mañana lanzó sus columnas de ataque.



General Nicolás Régules.

Notable por sus hechos militares en Michoacán, descollando el ataque dado á una columna belga en Tacámbaro, el 11 de Abril de 1865. Su actividad y constancia estaban en competencia con el valor y espíritu militar que manifestó durante la campaña contra la Intervención y el Imperio.

Desde luego fué desocupado Tarétan cuya guarnición se replegó á Ario que también evacuó. El día 20 de Junio salieron de Morelia para Pátzcuaro los coroneles Van der Smissen con los belgas, y Méndez con el 2º batallón. Todas las fuerzas imperialistas se concentraron en Pátzcuaro.

En la mañana del 2 de Junio, se presentó el general Pueblita con mil quinientos soldados frente á la ciudad del Valle de Santiago, guarnecida por noventa zuavos del 1º procedentes de Salamanca y mandados por el capitán Namoy, un escuadrón de auxiliares y una compañía rural de infantería, éstos al mando del general Magaña, prefecto y comandante militar del Distrito. Los republicanos, formados en varias columnas, comenzaron á moverse sobre la ciudad á la una de la tarde y duró el ataque hasta las once de la noche, muriendo el teniente Du Verdier y algunos zuavos y mexicanos, hora en que se retiraron sobre Salvatierra, donde se encontraron con la compañía del 3º de zuavos, montados, que envió con anticipación el capitán Vignotti desde San Juan del Río, y los republicanos se dirigieron para Cuitzeo.

Por Pénjamo apareció á principios de Junio una guerrilla numerosa capitaneada por Troncoso, Bermudez y otros.

El día 14 entraba el jefe republicano Pueblita al pueblo de Tingüidin al frente de mil hombres que formaban su fuerza; muchos de los vecinos fueron apresados; los que llegaban entraron á saco en todas las casas, atropellaron el pudor de algunas mujeres y á otras las molestaron porque no daban el dinero que se les pedía. A las siete de la noche se supo que estaba cerca, por el camino de Atapan, una fuerza del Imperio al mando del guerrillero Diosdado, al momento salió á encontrarlo con su guerrilla el jefe Ugalde. Los imperiales lograron penetrar hasta el cementerio de la parroquia, pero tuvieron que retirarse; al siguiente día abandonaron la población los de Pueblita, después de haber cometido todos los excesos que les sugirió su desenfreno, dejando colgado de un fresno de la plaza y desnudo al juez de Acordada D. Antonio Mario. Se distinguía por sus actos de inaudita maldad la banda llamada de los plateados.

Se ha visto que los sucesos de Uruápan tuvieron verificativo del 19 al 22 de Junio; á las doce de la noche del 22 llegó noticia á los liberales que ocupaban aquella población, de que se aproximaba una columna francesa al mando del coronel Clinchant y desde luego se retiraron con rumbo á Tancítaro. Pueblita que no se encontró en el ataque dado á Uruápan, llegó á este punto el 23, al medio día, escoltado por cincuenta hombres de caballería, en busca del general Arteaga; entró por el rumbo de los Reyes, de donde iba, habiendo salido ese día con toda su fuerza de San Juan Parangaricutiro ó de las Colchas, pueblo distante cerca de ocho leguas de Uruápan.

Dejó atrás su fuerza este jefe y al llegar á Uruápan fué informado de que la noche anterior habían abandonado la localidad sus copartidarios. Algunos le hicieron notar que Clinchant se aproximaba; pero él, que tantas veces había tenido noticias inexactas, no hizo caso y mandó que desmontara su escolta en el portal

de la casa perteneciente á D. Hermenegildo Solís, y dispuso que se diera un pienso á los caballos. Entró Pueblita á la casa de Solís para almorzar, sin dar muestras de temor alguno. En seguida salió al portal, se sentó y á pocos minutos vió delante de sí, á unos cuantos zuavos que á distancia de cincuenta pasos disparaban sobre la escolta que había llevado.

Pueblita montó desde luego á caballo y azotó á su cabalgadura para que brincara hácia el interior de la casa de Solís; el caballo al saltar fué á caer dentro de una pieza, arrojando á un lado al ginete, que se levantó y continúo por el interior de la casa en una de cuyas piezas se ocultó, quitándose parte de los vestidos; pero los franceses cercan la manzana, registran bien la casa, le encuentran y fué fusilado cerca del sitio donde dos días antes habían fusilado los republicanos de Arteaga, á Lémus, Paz y Gutiérrez.

Al día siguiente marchó Clinchant rumbo á Tancítaro, que desocuparon los republicanos dividiéndose.

Méndez y Van der Smissen, con dos columnas organizadas en Pátzcuaro, habían salido para Ario, donde se pusieron de acuerdo con Clinchant para hacer tenaz persecución á los republicanos en varias direcciones.

Los elementos que la revolución reunió en Michoacan eran bastantes, no solamente para mantenerla en aquel departamento, sino para propagarla en los vecinos. Pusiéronse en movimiento las fuerzas francesas que se habían detenido en Acámbaro y Puruándiro, haciendo creer esto que la campaña iba á ser allí nuevamente abierta.

Los coroneles imperialistas Van der Smissen, Méndez y Clinchant, estaban resueltos á proseguir con energía la campaña; tomó el grueso de sus fuerzas el rumbo de Pueblo Nuevo y Méndez se dirigió á Pátzcuaro el día 24. Las poblaciones de Tacámbaro, Huetamo, Quiroga, Coeneo y Puruándiro quedaban descubiertas y en Morelia se repetían las alarmas en los últimos días de Junio, por haberla abandonado los franceses.

Las operaciones militares habían llegado á ser de una importancia superior á la que tûvieron en el curso de este año de 1865, y aunque se intercalaban los triunfos con los reveses y el gobierno republicano tuvo que retirarse hasta Paso del Norte, los combates que daban los republicanos en toda la extensión del país hacían comprender que la lucha crecía y que cada vez se enconaba más; se combatía desde las costas del Golfo á las del Pacífico y desde la orilla del Bravo hasta Yucatán, siendo materialmente imposible que las fuerzas francesas, austriacas y belgas pudieran proteger á los imperialistas en la vasta extensión del territorio mexicano; los mismos periódicos que defendían al Imperio manifestaban la necesidad de que el contingente del ejército francés subiera hasta cien mil soldados.

Poco después de ocurridos los sucesos de Uruápan se verificó en Tacámbaro otro combate entre belgas y republicanos, y en el parte que dió á Bazaine el coronel Van der Smissen aseguró haber acabado con la fuerza del general Arteaga,

computada en más de tres mil hombres y quitádole su artillería y trenes. En Michoacán hacían la guerra los imperiales con el mayor número posible de fuerzas extranjeras, desde que se pasaron al general Arteaga dos regimientos del ejército imperial, uno en Ario y otro en León.

El teniente coronel Van der Smissen salió de Pátzcuaro en la madrugada del 24 de Junio al frente de la columna que sacó de Morelia, aumentada con cuatrocientos hombres y dos obuses de montaña pertenecientes á la brigada del general Tapia; dirigióse aquel jefe belga para Ario á donde llegó en la tarde del mismo día, en combinación con el general L. Tapia situado en Pátzcuaro y con el coronel Clinchant, para impedir que los republicanos perseguidos pudieran internarse al Norte del Departamento.

Prevenidos los republicanos de la aproximación de Clinchant á Uruápam, evacuaron la plaza en la tarde del día 23, siendo de notar que no obstante, fuese sorprendido y matado el general Pueblita y deshecha su escolta de cuarenta hombres, de los que murieron quince, entre ellos el comandante Salas. En la misma Uruápam fueron recobrados algunos oficiales y soldados de la brigada Tapia, que habían caído en poder de los republicanos, después que tomaron esta plaza.

Las fuerzas republicanas que iban por el rumbo de Pátzcuaro fueron seguidas por Clinchant, que avanzó hasta Tarétan violentamente, para acortar la distancia que lo separaba de sus contrarios. Esta columna expedicionaria se componía de cuatrocientos zuavos, un escuadron y dos piezas de montaña, venía desde Puruándiro á marchas forzadas, al saber el movimiento de Régules y Salazar que atacaron á Uruápam, sin haber podido Clinchant salvarla, pues hasta la una de la tarde del día 23 entró á esta población.

Los prisioneros hechos en Uruápam por los republicanos fueron enviados á Huetamo, en tanto que gruesas partidas de juaristas rodeaban á Morelia, presentándose por Undameo y otros puntos.

La sorpresa y muerte de Pueblita, suceso tan importante como inesperado, y los movimientos que ejecutaban los franceses de acuerdo con Méndez y Van der Smissen, reanimaron las esperanzas de los imperialistas, casi muertas desde la salida de los franceses de Morelia para Acámbaro, de donde regresaron violentamente, al conocer la situación de Michoacán.

Habían entrado nuevamente á Cuitzeo los guerrilleros Ronda, Troncoso y Ugalde, con quinientos hombres y fué fusilado el jefe imperialista Izquierdo al embarcarse con su pequeña escolta en la laguna. Con la retirada de la fuerza que mandaba Clinchant, quedaba aquel departamento á discreción de los republicanos que cometían excesos; por su parte los franceses imponían multas á los habitantes de los pueblos y haciendas que, abandonados á su infortunio, eran culpados de no auxiliar al Imperio.

Pueblita al regresar del ataque que dió al Valle de Santiago, aumentó el padecer de aquellos pueblos; volvía á Michoacán por Penjamillo, Purépero, Chil-

chota y Tingüindin, en cuyas poblaciones sus tropas saciaron instintos perversos sin perdonar las habitaciones y personas de los mismos adeptos.

Su muerte no impidió que aumentaran las guerrillas que recorrían el Bajío, habiendo una de ellas amenazado la Villa de San Miguel de Allende el 4 de Junio. Temeroso de un saqueo se alistó el vecindario al toque de alarma y al amanecer habían desaparecido los republicanos que volvieron á presentarse á los dos días frente á la villa.

Clinchant, al notar que los republicanos se dividían, dirigiéndose unos á Urecho y otros á Tacámbaro, dividió sus fuerzas también en dos secciones para perseguir á sus enemigos; pero seiscientos hombres por activos que se les suponga, no podían estar á un tiempo en todos lugares, librar combates y perseguir á tantos grupos diferentes. Esto pasaba por todas partes, y el ejército francés, obligado á dividirse en la inmensa extensión del país, no podía operar por donde quiera sino transitoriamente. Por todas partes saltaban de nuevo á la arena los cabecillas que habían aparentado someterse con solo la mira de ganar tiempo.

Los guerrilleros que habían pertenecido á Pueblita volvieron á caer, al mando de Ugalde, sobre el distrito de Zamora y al tocar por segunda vez en Tingüindin cometieron los mayores excesos entre las familias y otra vez profanaron el templo. De ese pueblo se dirigieron á Jiquilpan y por el rumbo de Cotija y los Reyes, llamándolos el jefe Régules, que el 2 de Julio llegó á Tancítaro con dos mil hombres y cinco piezas de artillería procedentes de la Huacana, en tanto que las fuerzas imperialistas se hallaban por Pátzcuaro y Ario. Ronda y otros jefes entraban ese mismo día á Purépero con cuatrocientos hombres de caballería y el día 4 tomaron el rumbo de Zacapu.

Todo Michoacán se encontraba en estado lamentable, siendo impotentes los imperialistas para acabar con tanta fuerza de los republicanos. Nuevas guerrillas aparecían por donde quiera, algunas capitaneadas por indultados. De todas las poblaciones enviaban avisos á Régules y demás jefes republicanos, respecto á lo que se hacía en los puntos que ocupaban los imperialistas, que en Michoacán no contaban con más terreno que el protegido por sus fortificaciones.

El jefe de la legión belga Van der Smissen no podía olvidar la derrota que sufrieron algunas compañías de su tropa; experimentaba el deseo de borrar recuerdo tan penoso y proyectaba un desquite. Tenía bajo su mando el Estado de Michoacán vecino del de Guerrero, al cual se retiraban las perseguidas partidas de republicanos que huían y para secundar sus planes contaba con la fuerza del coronel Clinchant, cerca de seiscientos zuavos y la del coronel Méndez.

Informados los tres jefes de los sucesos ocurridos el 19 de Junio en la ciudad de Uruápam, hemos visto que se dirigió hacia ésta el coronel Clinchant. Van der Smissen ocupó á Tacámbaro el 29 de Junio, siendo más notable el hecho, porque era ese pueblo el cuartel general de los liberales en Michoacán. Los belgas quedaron en observación, apoyados por el coronel Méndez, cuyas caballerías espiaban los movimientos de Arteaga que maniobraba tendiendo á envolver la fuerza belga.

Entonces el jefe de ésta apeló á la estrategia para atraer á Arteaga, inspirándole confianza con una falsa retirada: evacua á Tacámbaro; se retira hacia el Norte, á Tecario, y sigue su marcha retrógrada hasta Santa Clara, donde establece su hospital y renueva sus provisiones. Arteaga cayó en el lazo; vuelve á Tacámbaro con tres mil hombres y al saberlo Van der Smissen desciende hacia el Sur, aunque no contaba más que con ochocientos cincuenta combatientes animados del deseo de vengar á sus compatriotas, los divide en tres columnas y los arroja el 16 de Julio sobre el enemigo, apoyándole las fuerzas del coronel Méndez; la artillería barre el camino, avanzan los belgas á paso de carga sobre las posiciones de los republicanos, escalan las alturas, hacen huir á las caballerías y destrozan la infantería, de manera que antes de una hora consiguen un completo triunfo, toman una bandera, seis cañones y cerca de seiscientos fusiles, entre ellos las carabinas perdidas en el primer combate de Tacámbaro.

La Emperatriz Carlota se mostró muy satisfecha con el triunfo obtenido en las orillas de Tacámbaro; en una carta que dirigió á Bazaine estalla su alegría, «porque al fin las tropas belgas habían alcanzado una victoria de gran calibre y vengado á sus desgraciados hermanos.» «Gran consuelo se va á sentir en Bélgica, porque á despecho de todo el heroísmo y de las honras fúnebres, todos saben que el primer encuentro había estado muy lejos del éxito.» «Os recomiendo, decía á Bazaine, el negocio de los prisioneros belgas, sería disgustante que se dijese en Europa que eran abandonadas las personas que venían á consagrarse á México, aunque nada las obligaba á ello.» Indicaba que para rescatar á los prisioneros, sería bueno usar de alguna estratagema y que lo mejor sería apoderarse de ellos por un golpe de mano.

Maximiliano escribió al coronel Van der Smissen una carta oficial, felicitando á los belgas por el triunfo alcanzado, lo que aumentó la rivalidad que ya se notaba entre el jefe de los belgas y el coronel Méndez, que encontraba muy reducida la parte que en los sucesos se le atribuía, cuando era innegable que fué el que contribuyó á la victoria y con tal motivo Van der Smissen se mostró esquivo con Méndez. Por esta causa fué preciso enviar á uno de esos jefes al Norte y dejar al otro en el Sur, incidente que probó una vez más el inconveniente que había de emplear tropas extranjeras unidas á las mexicanas, no queriendo aquellas combatir bajo la bandera de éstas, ni fundirse en el ejército nacional.

La falta de avenencia entre los contingentes extranjeros y el ejército mexicano, contribuía á imposibilitar la organización de éste. Comprendiólo así el general Thun y palpando otras muchas dificultades renunció el encargo que se le había dado, prefiriendo batirse con los disidentes de la Huasteca y en Oaxaca.

La acción de Tacámbaro ganada por Van der Smissen y Méndez, fué presenciada desde las azoteas de esa villa. Van der Smissen negó por medio de la prensa, que el coronel Mendez le precediera el día del combate en el encuentro

del enemigo, y aseguró que cuando éste coronel llegó á tomar las piezas de artillería ya habían sido abandonadas por los republicanos.

El triunfo que obtuvieron los belgas en Tacámbaro, tres meses después de la memorable derrota que una sección de los suyos sufrió allí, fué celebrado en Morelia con Te-Deum y serenata. En México fué felicitada la Emperatriz por el 81 de línea, llevando la palabra el coronel De Potier, vestido todo el regimiento de gran gala y acompañado de la música; ascendieron la rampa de Chapultepec y se situaron en orden de batalla en el terrado del castillo. El coronel De Potier ofreció un ramillete á la Emperatriz y la rogó que aceptara las felicitaciones por la victoria que acababa de obtener la legión belga. La Emperatriz agradeció el obsequio y expresó la emoción que le causaba aquel testimonio de confraternidad. Este triunfo de Tacámbaro fué debido en su mayor parte á la actividad y destreza del coronel Méndez, que encubrió sus planes aprovechando las circunstancias que se le presentaron. La retirada de los republicanos situados en la hacienda de la Loma, no podía ser sino por el camino de Chupío, y con anticipación colocó Méndez parte de su fuerza para cerrar esa salida; regresó á Tacámbaro donde encontró á los belgas descansando y los impulsó para que aprovecharan el momento favorable y vengaran la derrota de sus compatriotas. Atacadas las fuerzas de Arteaga, quisieron retirarse por Chupío y allí se verificó la derrota. Méndez con la caballería fué en persecución de los fugitivos. (1)

En Michoacan se aumentaban diariamente las fuerzas republicanas, á un grado tal, que el 16 de Septiembre pasaron revista solamente en Tacámbaro mil doscientos hombres. En Turicato, Huetamo y rumbo de Puruándiro estuvieron los que mandaba Ronda.

Aproximándose el término de la estación de lluvias, se arreglaba por Bazaine un plan de campaña sobre Michoacan, á la Tierracaliente y los demas lugares ocupados por fuerzas considerables de republicanos; los imperialistas tenían esperanza en el éxito, porque las tropas expedicionarias habían adquirido conocimiento del territorio y les había llegado algún refuerzo, aunque nada más fuese para cubrir las bajas.

Parte del botín que pudieron tomar los belgas en Tacámbaro, fué dejado en Pátzcuaro, consistiendo en alguna artillería, fusiles, schacós y fornituras; el parque quedó inútil por haberse humedecido á causa de un aguacero. Catorce jefes y oficiales prisioneros fueron puestos en libertad, bajo su palabra de no salir de la ciudad. Méndez allanó todas las dificultades que se oponían á la reunión de otras fuerzas mexicanas, y conocedor del terreno detuvo al enemigo y lo obligó al combate. Hizo que el comandante Ceballos cargara á la cabeza del 2º de

1 Méndez, que estaba dirigiendo la artillería, se lanzó de pronto al ataque, al notar que las columnas se habían detenido; su voz y su presencia ejercían gra nde influjo entre sus soldados y los hizo cargar con tal bravura, que los republicanos retrocedieron dejando su artillería en poder de los de Méndez, En seguida, puesto á la cabeza de la caballería que había quedado cerca de la infantería, pudo dirigir la carga de esta acción en los momentos precisos.

infantería y Méndez maniobró personalmente con la caballería, decidiendo la suerte de aquel encuentro breve pero sangriento, en favor de las armas imperiales. Los belgas mostraban mucho aprecio por Méndez y manifestaron sentimiento cuando se separó de ellos á fines de Julio. En esa acción de Tacámbaro se encontró el coronel Riva Palacio, estando enfermo Régules, general en jefe de las fuerzas juaristas de Michoacán y en desacuerdo con Arteaga. Las fuerzas belgas quedaron entonces concentradas en Morelia y las mexicanas imperialistas en Pátzcuaro.

Los belgas vencedores en Tacámbaro llegan á Morelia el día 22 de Julio, llevando prisioneros á doce jefes y muchos soldados; pero las localidades que quedaban sin guarnición volvieron á ser ocupadas por los republicanos. Méndez y Van der Smissen alardearon en Morelia con los prisioneros y las armas que habían tomado en el combate de la Loma. Los prisioneros quedaron en libertad bajo su palabra de no fugarse. Esta determinación dimanó de la esperanza de realizar el canje de los oficiales y soldados belgas que estaban prisioneros desde los sucesos de Abril y cuya situación había mejorado por entonces.

En el Estado de México seguían también en aumento las guerrillas; doscientos ginetes acaudillados por Troncoso, se acercaron á Ixtlahuaca el día 23 de Julio é incendiaron la casa del peaje. El vecindario ayudó á resistir y la guerrilla se retiró para caer sobre un cargamento valioso que condujo á Zitácuaro, donde había fracciones de las fuerzas de Pueblita y Arteaga, con tres piezas de montaña. León Ugalde con cuatrocientos ginetes, reducía á un estado horrible de miseria á los habitantes de las pequeñas poblaciones situadas en la carretera de Morelia. (1)

Ugalde que estaba mandando en jefe á las guerrillas del rumbo de Zitácuaro, fusiló á los individuos apellidados Troncoso, y á varios oficiales pertenecientes á las fuerzas de éstos, é hizo devolver una parte de los efectos robados de los carros que iban á Morelia, ascendiendo á cien mil pesos el valor del cargamento. En el fusilamiento de los Troncoso se tuvo en cuenta la responsabilidad que contrajeron por el asesinato de Comonfort.

Aunque los jefes imperialistas Van der Smissen, Méndez y Clinchant se manifestaban resueltos á proseguir sin descanso la campaña de Michoacán, se vieron obligados á dejar sin guarnición á Tacámbaro, Huetamo, Cuitzeo y otras poblaciones importantes. El coronel Méndez había salido de Pátzcuaro el día 24 de Junio en combinación con los que perseguían á las fuerzas republicanas. Estas pusieron en alarma á la misma Morelia, en cuya plaza se vió la artillería preparada y la tropa sobre las armas la noche del 25 de Junio y todo el siguiente día, quedando en ella escasa guarnición, pues los franceses que habían llegado á Morelia, salieron para Acámbaro la tarde del día 24. Los ánimos se alarmaron aun más, por la nueva renuncia que del cargo de prefecto hizo el Sr.

1 Muchos de los pertenecientes á esa banda llevaban en los sombreros un listón con este lema: «Pesetas y muchachas.»

del Moral, apoyándose en que la política seguida no lograría, en su concepto, la pacificación del país y del Departamento de Michoacán en particular. (1)

En Michoacán había un centro juarista que con el título de: «Gobierno del Estado,» dirigía y hacía cumplir sus órdenes á los jefes militares en puntos ocupados por la República. Estos jefes efectuaban requisiciones de dinero, semillas, armas y caballos por cuenta propia ó de sus fuerzas respectivas, además de cumplir con las órdenes del gobierno local ó del Estado, entre las cuales estaba la de cobrar á las fincas rústicas una contribución mensual de uno y medio por ciento sobre su valor, decretada en 11 de Diciembre de 1863. Pagaban también los propietarios é industriales al Imperio las contribuciones, en el tiempo que estaban bajo su poder.

Ocupada Zitácuaro casi constantemente por fuerzas republicanas, era tristísima la situación que guardaron los pueblos y haciendas cercanas á esa villa; á veces eran plagiados los administradores y jornaleros y toda clase de personas; las fincas eran saqueadas, robados los ganados y cometida toda clase de excesos.

Si la condición del Estado de Michoacán era adversa al Imperio, la de la Frontera lo era aun más. Grandes desórdenes y crímenes se cometían en ambas márgenes del río Bravo, ya por los restos de fuerzas que fueron confederadas, ya por las guerrillas de Cortina. Las primeras no sometidas á la capitulación de sus jefes, convertían en blanco de su rapiña y encono, principalmente á los hispano-mexicanos, en el Estado de Texas, los otros ejercían sus depredaciones alternativamente en una ú otra orilla, pasando principalmente de Davis á Reynosa.

Esta situación de la Frontera, había obligado al Mariscal Bazaine á desplegar sus fuerzas aproximándolas hacia aquel rumbo.

El 22 de Junio había sido ocupada la ciudad de Monterrey, por una parte de las fuerzas que componían la columna del coronel Jeanningros, á las órdenes del comandante de L'Hayrie. (2)

---

1 Puede calcularse cuál sería el estado que guardaba el Imperio por la siguiente comunicación que dirigió al gobierno imperial D. Antonio del Moral, renunciando la prefectura política de Morelia. «Señor: La política que S. M. ha tenido á bien imprimir en su gobierno, no ha correspondido á los altos fines que sin duda se propuso S. M. al adoptarla. Bien al contrario, los pueblos la han visto con suma desconfianza y la revolución con marcado desdén. Extinguido el entusiasmo, han caído en la indiferencia, de la que luego pasarán al odio. La revolución, reconocidos sus títulos por S. M. de un modo explícito y solemne, desprecia las concesiones, porque está autorizada completamente para estimarlas como justa reparación de legítimo derecho, marcha á su fin, nada la detiene y triunfará tal vez en el Departamento. Y no es que sea fuerte por el poder de las armas: su fuerza consiste en la debilidad del gobierno. No tiéne éste pensamiento fijo; no hay acuerdo en sus disposiciones, falta en todo la oportunidad y la unidad de acción; en suma, señor, se echan de menos la inteligencia superior que dirija, la voluntad firme que decida y la mano vigorosa que ejecute. El caos, por lo tanto, es la consecuencia necesaria. Tal es la situación de Michoacán.

Cumple á mi deber como autoridad, y á mi lealtad como caballero, manifestarla con franqueza á S. M., al insistir por cuarta vez en la renuncia que hago de la prefectura política. Ruego á S. M. se sirva admitirla, para librarme al menos del ridículo, que es la suerte que está reservada á los funcionarios públicos de este Departamento.—*Antonio del Moral.*—Morelia, Junio 28 de 1865.»

2 Comprendían esas fuerzas el 2º batallón del regimiento extranjero, una compañía francesa de á pie, una sección de artillería rayada y un destacamento del tren; se les unieron pocos días después otras fuerzas.



General Ramón Méndez

Denodado partidario del Imperio y temido Jefe de las fuerzas imperialistas en el Estado de Michoacán, fusiló á varios de los más notables jefes republicanos. Cuando los franceses se retiraban y resolvió Maximiliano defender su Imperio, apoyándose solamente en tropas mexicanas, se replegó Méndez á Querétaro y tuvo muy activo participio en la defensa de esa ciudad, sitiada por el ejército que mandaba el General Escobedo. Durante el sitio opinó por la defensiva, la abdicación y la retirada. Concluído el sitio el 15 de Mayo de 1867, se ocultó Méndez; pero denunciado algunos días después, y aprehendido, fué condenado inmediatamente á la pena de muerte, que se ejecutó en la Alameda de dicha ciudad, el día 19 del mismo mes.

del Moral, apoyándose en que la política seguida no lograría, en su concepto, la pacificación del país y del Departamento de Michoacán en particular. (1)

En Michoacán había un centro juarista que con el título de: «Gobierno del Estado,» dirigía y hacía cumplir sus órdenes á los jefes militares en puntos ocupados por la República. Estos jefes efectuaban requisiciones de dinero, semillas, armas y caballos por cuenta propia ó de sus fuerzas respectivas, además de cumplir con las órdenes del gobierno local ó del Estado, entre las cuales estaba la de cobrar á las fincas rústicas una contribución mensual de uno y medio por ciento sobre su valor, decretada en 11 de Diciembre de 1863. Pagaban también los propietarios é industriales al Imperio las contribuciones, en el tiempo que estaban bajo su poder.

Ocupada Zitácuaro casi constantemente por fuerzas republicanas, era tristísima la situación que guardaron los pueblos y haciendas cercanas á esa villa; á veces eran plagiados los administradores y jornaleros y toda clase de personas; las fincas eran saqueadas, robados los ganados y cometida toda clase de excesos.

Si la condición del Estado de Michoacán era adversa al Imperio, la de la Frontera lo era aun más. Grandes desórdenes y crímenes se cometían en ambas márgenes del río Bravo, ya por los restos de fuerzas que fueron confederadas, ya por las guerrillas de Cortina. Las primeras no sometidas á la capitulación de sus jefes, convertían en blanco de su rapiña y encono, principalmente á los hispano-mexicanos, en el Estado de Texas, los otros ejercían sus depredaciones alternativamente en una ú otra orilla, pasando principalmente de Davis á Reynosa.

Esta situación de la Frontera, había obligado al Mariscal Bazaine á desplegar sus fuerzas aproximándolas hacia aquel rumbo.

El 22 de Junio había sido ocupada la ciudad de Monterrey, por una parte de las fuerzas que componían la columna del coronel Jeanningros, á las órdenes del comandante de L'Hayrie. (2)

1 Puede calcularse cuál sería el estado que guardaba el Imperio por la siguiente comunicación que dirigió al gobierno imperial D. Antonio del Moral, renunciando la prefectura política de Morelia. «Señor: La política que S. M. ha tenido á bien imprimir en su gobierno, no ha correspondido á los altos fines que sin duda se propuso S. M. al adoptarla. Bien al contrario, los pueblos la han visto con suma desconfianza y la revolución con marcado desdén. Extinguido el entusiasmo, han caído en la indiferencia, de la que luego pasarán al odio. La revolución, reconocidos sus títulos por S. M. de un modo explícito y solemne, desprecia las concesiones, porque está autorizada completamente para estimarlas como justa reparación de legítimo derecho, marcha á su fin, nada la detiene y triunfará tal vez en el Departamento. Y no es que sea fuerte por el poder de las armas: su fuerza consiste en la debilidad del gobierno. No tiéne éste pensamiento fijo; no hay acuerdo en sus disposiciones, falta en todo la oportunidad y la unidad de acción; en suma, señor, se echan de menos la inteligencia superior que dirija, la voluntad firme que decida y la mano vigorosa que ejecute. El caos, por lo tanto, es la consecuencia necesaria. Tal es la situación de Michoacán.

Cumple á mi deber como autoridad, y á mi lealtad como caballero, manifestarla con franqueza á S. M., al insistir por cuarta vez en la renuncia que hago de la prefectura política. Ruego á S. M. se sirva admitirla, para librarme al menos del ridículo, que es la suerte que está reservada á los funcionarios públicos de este Departamento.—*Antonio del Moral.*—Morelia, Junio 28 de 1865.»

2 Comprendían esas fuerzas el 2º batallón del regimiento extranjero, una compañía francesa de á pie, una sección de artillería rayada y un destacamento del tren; se les unieron pocos días después otras fuerzas.



General Ramón Méndez

Denodado partidario del Imperio y temido Jefe de las fuerzas imperialistas en el Estado de Michoacán, fusiló á varios de los más notables jefes republicanos. Cuando los franceses se retiraban y resolvió Maximiliano defender su Imperio, apoyándose solamente en tropas mexicanas, se replegó Méndez á Querétaro y tuvo muy activo participio en la defensa de esa ciudad, sitiada por el ejército que mandaba el General Escobedo. Durante el sitio opinó por la defensiva, la abdicación y la retirada. Concluído el sitio el 15 de Mayo de 1867, se ocultó Méndez; pero denunciado algunos días después, y aprehendido, fué condenado inmediatamente á la pena de muerte, que se ejecutó en la Alameda de dicha ciudad, el día 19 del mismo mes.

Cuatro días después, el 26, comenzó á salir *La Gaceta*, en la que se referían los recientes sucesos de la localidad. Jeanningros quiso que se encargara de la prefectura política D. José María García y de la municipal D. Ignacio Garza García. (1)

Los republicanos de Tula de Tamaulipas, por su parte, ocuparon el Valle del Maíz el 17 de Junio, regresando poco después al lugar de su procedencia.

El departamento de Matehuala era invadido también por fuerzas del Norte que se movilizaban con suma rapidez, siendo todas tropas montadas, y recorrían determinados rumbos extrayendo dinero, caballos y toda clase de elementos.

La revolución crecía de tal manera, que el periódico francés *La Estafette*, que algunos meses antes había asegurado que la pacificación era ya solamente obra de la gendarmería, se afanaba ahora por el aumento del ejército francés hasta sesenta mil hombres, queriendo encubrir su cambio de opinión con el argumento de que en las conflagraciones políticas, como en los incendios, cuando los medios de represión no se usan en momentos oportunos, hay que aumentarlos después, y era evidente que con el ejército de que disponía la Intervención francesa, no podía cubrir á la vez el centro y las fronteras de México.

Puesto el general Escobedo al frente de la tropa que había ocupado la hacienda del Potosí, donde la organizó algo, amagó á Matehuala guarnecida por imperiales y franceses, é hizo un movimiento para apoderarse de Río Verde, donde estableció su cuartel general; dividió las fuerzas que estaban en cuadro, enviándolas á Guadalcázar, Valle del Maíz, Alaquines y Cerritos, para que se repusieran. Expedicionó dirigiéndose á Santa María del Río con la caballería, y dejó en el Valle del Maíz la infantería, al mando del coronel Garza Ayala. Se batió con los franceses en el punto llamado «El Toro» y siguió hasta la hacienda del Custodio, donde concentró las diversas partidas que estaban diseminadas y se pasó rumbo á Tula de Tamaulipas, batiendo de paso á Doctor Arroyo, donde había guarnición francesa.

La guerra se hacía en Tamaulipas con resolución por una y otra parte. Ciudad Victoria sostuvo contra el coronel P. Méndez un sitio de diez y nueve días; la guarnición se componía de trescientos hombres procedentes de Tampico, San Luis y Matamoros. Méndez, que disponía en Tamaulipas de una fuerza de mil quinientos hombres, sentíase alentado por la defección consumada por Cortina, que dejó aislada aquella plaza, sabiendo además, que los que la defendían no disponían de suficientes municiones; en efecto, al principio del sitio cada soldado únicamente contaba con siete tiros; pero después fabricaron parque y proyectiles. Un destacamanto que al mando del coronel Prieto iba en auxilio de Ciudad Victoria, regresó de Llera, á veinte leguas de distancia por creer imposible ponerse

1 Expidió el comandante francés varios bandos, por uno de los cuales amenazaba multar á la ciudad si en ella era matado algún francés y penaba de muerte al que atacara á cualquier soldado expedicionario. Las tiendas de licores debían cerrarse á la hora de retreta; se prohibió la portación de armas que debían de ser entregadas por los vecinos á la autoridad militar, ya fueran cortantes ó de fuego.

en comunicación con los sitiados que capitularon dos días después. La ciudad quedó en ruinas á causa de las brechas y el incendio. La defensa se circunscribió á un perímetro reducido, habiéndose apoderado de lo demás desde el principio los republicanos. Después de la capitulación se reunieron en Tula los vencidos con las tropas del coronel Prieto, procedente de Tampico con ciento cincuenta hombres, y se encargó del mando en jefe de toda aquella fuerza que ascendió á seiscientos.

Méndez atacó á Tula el 4 de Junio con mil cien hombres procedentes de Ciudad Victoria, y se posesionó de ella aunque la defendieron con valor los seiscientos imperialistas, prolongándose el ataque desde las nueve de la mañana hasta las cinco de la tarde, sin que los defensores pudieran ser auxiliados por otros trescientos que envió el general Parrodi. Al tomar la plaza fué ahorcado un oficial del contingente de San Luis y matado en la calle un francés que fungía de capitán en la fuerza imperial. Cuatro días después de haber tomado la plaza, convocó el coronel Méndez á los principales vecinos y les impuso un préstamo de veinte mil pesos. También había impuesto préstamos en Victoria, Santa Bárbara y Valle del Maíz.

La pérdida de Tula de Tamaulipas fué de fatales resultados para el Imperio y produjo sus efectos en el Departamento de San Luis Potosí. Causó general sorpresa, en atención al número y disciplina de los defensores y á los elementos con que contaban, al grado de haberse ordenado que se practicara una averiguación por el jefe de la tercera división militar, cuyo fallo fué favorable al jefe de la guarnición vencida.

Los juaristas publicaban en Ciudad Victoria un *Boletín de Campaña*, en uno de cuyos números, fechado el 28 de Junio, fué descrita la entrada triunfal á esa ciudad y se llamaba á los imperialistas al arrepentimiento y enmienda; publicaba entusiastas versos y noticias exageradas para animar á sus partidarios y desalentar á sus contrarios.

Fuerzas republicanas salidas de Tula ocuparon á Valle del Maíz y lo abandonaron el 17 Junio. Otras diseminadas por Guadalcázar establecieron su centro en Cerritos y algunas se organizaban en Río Verde, sufriendo mucho aquellos pueblos con el vandalismo de los guerrilleros. Al finalizar el mes de Julio recorrían el Estado de San Luis Potosí considerables agrupaciones de republicanos que amagaban principalmente las poblaciones de Catorce y Matehuala.

El 2º batallón ligero de Africa llegado á Tampico á fines de Junio, siguió para el interior de Tamaulipas hacia Tancasnequi, donde estaba el depósito de las mercancías de aquel puerto, abandonadas por la contra-guerrilla francesa desde que se supo la toma de Tula por el coronel Méndez. Con ese batallón salió toda la fuerza francesa que guarnecía á Tampico, permaneciendo solamente algunos soldados mexicanos al mando del general Casanova.

En Huejutla quedaba con la fuerza republicana que allí había, y de jefe político, D. Pedro Zurita, nombrado por el jefe Martínez que regresó á su cuartel del Bachi.

Algunas fuerzas al mando del jefe austriaco Carlos Merice expedicionaban hasta Molango, acompañándole el coronel Larrañaga; fueron á San Agustín Eloxochitlán y San Lorenzo, de cuyo punto se retiraron los republicanos. El jefe Espejel continuaba situado en Calnali.

El Estado de San Luis se contagió con la revolución; desde el pronunciamiento del Cedral, en los primeros días de Junio, se sucedieron las escenas de desórden diariamente; Catorce era invadido sin descanso por bandas armadas que saqueaban é imponían préstamos forzosos. Engrosaron sus filas los pronunciados del Cedral con una fuerza del Valle de la Purísima y después con cuatrocientes hombres bien armados que se desprendieron de la fuerza de Negrete, al retirarse éste. Tomada el 4 de Junio la plaza de Tula de Tamaulipas por el coronel Pedro Méndez, que unió á sus fuerzas las que conducía Escobedo desde el desfiladero de la Angostura, avanzan fraccionadas sobre el Oriente y Sureste de San Luis Potosí, en busca de los recursos de aquellas poblaciones y de las ricas haciendas. Permanecieron en el Valle del Maíz algunos días, imponiendo préstamos y exacciones de todo género y se retiraron al saber que los franceses habían entrado á Ciudad Victoria, procedentes del Saltillo, en persecución de Escobedo y otros jefes que recorrían el Estado de Tamaulipas y que simulando falsos movimientos, cayeron de improviso sobre Río Verde el 24 de Junio posesionándose también de Santa María del Río. (1)

En la condición revolucionaria de la frontera mexicana, tenía mucha parte el impulso que ya se le daba por parte de los Estados Unidos, donde eran tan bien acogidos los republicanos notables que iban de México, entre los cuales continuaba figurando en primer término el general González Ortega.

Este general llegó á Washington el 22 de Mayo y se alojó en la legación mexicana. Asistió con el Ministro Sr. Romero á la revista que tuvo verificativo los días 23 y 24, presenciándola desde el local reservado al cuerpo diplomático. Después fué presentado á varios generales y hombres de influencia en aquel país y también al Presidente Johnson, quien lo recibió con marcada benevolencia.

Algunos días después le dió una serenata «La Sociedad de Servicios Mutuos,» compuesta de individuos que habían pertenecido al ejército y á la marina durante

1 El gobernador de San Luis y cuartel maestre de las divisiones de Nuevo León, Coahuila y Potosí, D. Lorenzo Vega, expidió una proclama el 16 de Junio en Doctor Arroyo: refirióse al trágico fin de su predecesor el gobernador de San Luis D. Francisco de P. Villanueva, del coronel Rafael Vega, hermano del nuevo gobernador, del comandante León y de algunos otros individuos; señaló á Pinilla y á otros como autores del crimen que calificó de sin igual en la historia y en seguida ofreció perdon á los culpables y los invitaba para que se le unieran á combatir contra el ejército francés y el Imperio de Maximiliano, y como prueba de sus sentimientos mandaba poner en libertad á siete individuos que habían concurrido al crimen del rancho del Borrego el 28 de Junio.

En otra proclama de Vega daba la razón de por qué se presentaba á mandar en el Estado de San Luis, ofrecía tolerancia para con los hechos pasados, y abría los brazos para todos los hombres honrados, cuya cooperación reclamaba para reconquistar la Independencia y la Libertad.

la guerra separatista; deslució la función la circunstancia de no haber tenido el general González Ortega intérprete capaz de ponerlo en comunicación con las personas que lo cumplimentaban. Entre las ideas manifestadas fué importante la contenida en una carta del general Sheridan al general Grant, en la que decía: «Que era inútil andarse con rodeos en la cuestión de México, á cuyo país se debía dar un gobierno permanente, pues que los trabajos para sofocar la rebelión del Sur no podían considerarse concluidos, mientras eso no se verificara.» «El advenimiento de Maximiliano, dijo, no fué sino una parte de la rebelión, y su caída deberá pertenecer á la historia de ésta.» Aseguraba el general Sheridan al general Grant, que la mayor parte de los soldados mexicanos del ejército de Maximiliano, dejarían las armas en el momento en que las tropas de los Estados Unidos cruzaran el río Bravo, y añadió: «La influencia francesa ha gobernado con una impudencia descarada.»

El efecto que produjeron estas declaraciones fué inmenso; *El Times* que abogaba por la intervención, se alarmó mucho, pero dijo que tales conceptos nada significaban. El Secretario de la Guerra para contrariar la impresión que se produjo, ordenó al general Sheridan que licenciara todos los soldados blancos de que creyese posible desprenderse y M. Seward redobló las instrucciones para que las fuerzas americanas en el Río Grande observaran la más extricta neutralidad, de la que creyó posible sacar partido Maximiliano.

El joven D. Mariano Degollado, cuyo padre tanto batalló en favor de la Reforma, fué portador de una carta de pésame por la muerte de Mr. Lincoln, dirigida por Maximiliano al Presidente de los Estados Unidos, felicitándolo á la vez por su elevación al poder. Solicitó Degollado una entrevista para entregar dicha carta, remitiendo antes copia simple de ella; pero aunque se valió del Ministro francés M. Montholon, el Ministro Seward le envió una respuesta verbal semejante á la que dió al Sr. Arroyo, exigiendo que cualquiera representación que en nombre de México hubiera que hacerse, fuese trasmitida por conducto del Ministro de México D. Matías Romero. Así vió desvanecida Maximiliano esta otra tentativa para entrar en relaciones con los Estados Unidos y conseguir el reconocimiento de su gobierno por parte de ellos. Estos hechos de Mr. Seward hablaban muy alto contra los rumores referentes á que era amigo de Napoleón y partidario de su gobierno. Más tarde el Sr. Dellogado publicó una carta, queriendo demostrar que Maximiliano era sostenido por la mayoría de los mexicanos.

El 19 de Junio (1865) á los tres cuartos para las cuatro de la tarde, falleció en Nueva York el general D. Manuel Doblado, quien se preparaba para regresar á su patria á unirse con el gobierno del Sr. Juárez. Se consideró una calamidad pública esa pérdida por los antecedentes del finado, el prestigio de que gozaba en la República y los notables servicios que á su patria había prestado en diversas ocasiones. Los funerales se verificaron el día 22 á las cuatro de la tarde, haciéndose el servicio religioso en la iglesia de la calle 16ª y en seguida fué conducido el cadáver al cementerio de la calle 2ª. (1)

La circunstancia de haber muerto el Sr. Doblado en una expatriación voluntaria por causa de la invasión francesa, le hizo aparecer como otra de las víctimas de la Intervención francesa y por consiguiente aprovechó á la causa de los republicanos, aunque pudo considerarse una falta el haber abandonado su país mientras estaba comprometido en guerra extranjera, y cuando por su influencia y actividad convenía su presencia en la República. Había muerto ya en los Estados Unidos á causa de expatriación por la intervención francesa, el general Quijano. Bazaine le había escrito á Doblado invitándole á que se adhiriera al Imperio; pero Doblado pidió una entrevista al general francés, al mismo tiempo que informaba á su gobierno de la proposición que se le había hecho; el Mariscal rehusó la entrevista, y dijo á Napoleón que prefería pelear á discutir con el general Doblado. Estuvieron en los funerales, además de los tres oradores, los generales González Ortega, Berriozábal y Mejía; los Señores Francisco Zarco y Juan J. Baz.

El Presidente Johnson ordenó á sus agentes en la frontera, que se abstuviesen de todo acto de hostilidad respecto al Imperio; pero al mismo tiempo declaraba que en los sucesos que se verificaban en el territorio mexicano, veía solamente la lucha entre una nación invadida y un gobierno exótico; según él, la República mexicana subsistía, y el Imperio, en realidad, aunque era un hecho no se apoyaba en el derecho. Esta política permitía creer que terminados los embarazos de la vecina República, sostendría su gobierno con vigor la doctrina de Monroe.

Habiendo pasado los confederados gran número de armas y pacas de algodon á la margen mexicana del Bravo, reclamaban los unionistas, pretendiendo hacer cargos al gobierno de Maximiliano. Las autoridades de Brownsville capturaron el vapor mexicano «Compadre» que iba de Matamoros á Camargo conduciendo algodón; esa captura dió motivo á una reclamación entablada por el general T. Mejía. Accidentes de esta naturaleza y otros, provocaban un próximo rompimiento.

La opinión del pueblo americano se revelaba también en las juntas populares celebradas en Nueva York, San Francisco de California y otras ciudades de aquella nación, y diariamente se externaba en la prensa y en los discursos que por cualquier motivo se pronunciaban. Se distinguió entre las numerosas demostraciones populares, una habida en la ciudad del Sacramento, capital de la Alta California, el 10 de Junio, presidida por el general Wright, quien trazó la conducta que el pueblo de los Estados Unidos había de observar en este asunto, dan-

1 Antes de sepultar los restos, pronunció D. Juan N. Navarro una conmovedora oración fúnebre, en representación del club mexicano, y en seguida dijo D. Joaquín Villalobos sentida improvisación y D. Matías Romero el elogio fúnebre del difunto. Asistieron al entierro varios hispano-americanos, entre otros el Ministro de Venezuela y algunos ciudadanos norte-americanos.

do por indudable que el gobierno de Washington sostendría al republicano de México como precisa consecuencia de la doctrina Monroe. En aquella reunión quedaron aprobadas varias resoluciones, en las que se decía: «Que el pueblo de los Estados Unidos, opuesto á la aristocracia, á la monarquía y á la opresión, daba á las razas oprimidas la seguridad de su amor á la forma republicana y simpatizaba con todos los que luchaban por su independencia y su libertad, especialmente y de todo corazón por el pueblo mexicano, que hacía esfuerzos para redimirse de un gobierno impuesto por las bayonetas extranjeras, en cuya empresa debía ser auxiliado por el de los Estados Unidos.» El general Wallace, respondiendo á una consulta, publicó una carta en que afirmó: «Que era lícito tomar las armas por la causa de la República de México, sin que por ello se violaran las leyes de los Estados Unidos, y que era indudablemente permitida la obra que se trataba de llevar á cabo.» Otro general, Mr. Banks, en un discurso que pronunció en Nueva Orleans, sostuvo que no se podía ni debía respetar, una adquisición obtenida por potencia europea en América, aprovechando los disturbios domésticos de los Estados Unidos y que serían fatales para las libertades de ese pueblo, nuevos triunfos europeos en este continente. «Una bandera extraña, cuando no hostil, dijo, flamea en nuestra frontera y si es necesario la arrojaremos de allí.» Otra porción de discursos se pronunciaban por todas las ciudades del Norte, en igual sentido, haciéndose notable el del diputado Mr. Winter en Chicago y la despedida del general Blain, que mandaba el 17° cuerpo del ejército de Sherman, diciendo á sus soldados: que había probabilidades de una guerra contra Francia, por haberse aprovechado su soberano de la oportunidad que tuvo de invadir á México, para establecer un despotismo militar con el nombre de monarquía, lo cual debía considerarse como un acto de hostilidad contra los Estados Unidos.

No podían los imperialistas abrigar esperanza alguna de que los Estados Unidos dejaran de combatir el gobierno de Maximiliano, no solamente por las afirmaciones concluyentes aprobadas en los clubs y las convenciones, contra las potencias europeas que quisieran establecer un gobierno monárquico en la proximidad de los Estados Unidos, sino por la declaración firme y resuelta hecha por el vicepresidente Johnson, en ejercicio después de la muerte de Lincoln.

Cuando á principios de Abril de 1865 fueron á felicitarle por la toma de Richmond, contestó entre otras cosas: «Llegará la hora en que esas naciones que han mostrado tanta insolencia y un espíritu de entrometimiento tan impropio durante nuestra adversidad, que ellas toman por debilidad, conozcan que este es un gobierno popular que tiene el poder bastante para hacerse sentir y respetar de todos.» Al subir Mr. Johnson á la presidencia, manifestó: «Que pensaba lo mismo que antes, y que no retiraba ni una sola de sus palabras.»

La gran mayoría de los políticos de más importancia en los Estados Unidos, manifestaron que era de todo punto necesaria la aplicación de la doctrina Monroe al caso de México y que el emperador de los franceses se desengañara respecto de los sentimientos del pueblo norteamericano, para que evitase una guerra en la que tendría que luchar con un poder tan formidable como ya se había manifestado al mundo. Esta opinión invariable de no consentir que un poder europeo fundara nueva monarquía en el Nuevo-Continente, fué adoptada en las convenciones de New Jersey, Harrisburg, Minnesota y Albany. El general Sheridan publicó la carta en que sostenía, que la guerra con los Estados Unidos no podía darse por terminada, hasta que Maximiliano fuese arrojado de México en unión de los franceses; parecer enteramente igual al del general Grant, personaje el más popular entonces en la vecina República.

Enorme significación tenían tantas manifestaciones hechas en el mismo sentido, al hablar de la cuestión de México con tal unanimidad y armonía; y á no haber sido por el secretario de Estado Mr. Seward, se habría procedido á las vías de hecho, chocando de frente con el gobierno imperial; pero este hombre de Estado quiso emplear mejor los arbitrios pedidos á la sagacidad del diplomático, para conseguir que fuese retirado cuanto antes el ejército expedicionario que invadía el territorio mexicano; Seward no hizo caso de los que le inducían á combatir desde luego y á que no perdiese la favorable oportunidad que se ofrecía á los Estados Unidos, de arrojar de aquí por la fuerza á los franceses, sin que ni por un momento pudiera creerse que Seward estaba conforme con el establecimiento del imperio de Maximiliano, según lo comprobaron los estériles esfuerzos hechos por D. Luis de Arroyo, titulado cónsul mexicano, para entablar relaciones oficiales con el gobierno de Washington, y la contestación dada á la carta de pésame enviada por Maximiliano al Presidente Johnson y llevado por el chambelan D. Mariano Degollado; Mr. Seward se negó á recibirlos, no obstante los esfuerzos que se hicieron, á los que no fué extraño Mr. Corwin antiguo ministro de los Estados Unidos en México. Se ve con toda claridad, que no era quimérico el temor de un conflicto entre los Estados Unidos y Francia, aunque lo contrario hacían comprender los periódicos oficiosos y oficiales que defendían la política de Napoleón, reprobada también por las repúblicas centro y sud-americanas, sin exceptuar á Guatemala, ya cambiada desde la muerte del Presidente Carrera.

El marqués de Montholón, en un despacho que envió á su gobierno, á mediados de Junio, dijo que la política tranquila prevalecería en los consejos de la Casa Blanca, al menos por todo el tiempo necesario para que la gran República curase sus llagas, arreglara su hacienda y reorganizara los Estados del Sur.

La orden para cerrar las oficinas de reclutamiento en favor de la causa republicana en México, aunque era efectiva, no engañó á nadie acerca de su ineficacia práctica para impedir expediciones de hombres con municiones de guerra. Por el momento, á juicio de los políticos europeos y del gobierno francés, Maximiliano podía respirar libremente.

También en Viena se tenían seguridades de que el gobierno de los Estados Unidos no abrigaba la menor intención de intervenir en los asuntos de México,

según lo manifestó, en una entrevista, Mr. Motley al conde de Mensdorff, aunque tal comunicación no fué hecha por el ministro americano con carácter oficial, ni á consecuencia de las instrucciones del Presidente de la República.

Los intervencionistas é imperialistas mexicanos, creían que los Estados Unidos tendrían gravísimas dificultades para combatir á las fuerzas francesas que ocupaban á México; pero vieron que estaban engañados, al saber que el Presidente Johnson enviaba á la frontera mexicana un ejército de cien mil hombres con todos los trenes y medios de transporte para emprender una campaña larga; y no era posible suponer que esa fuerza marchara á imponerse solamente á los texanos, que ya aparecían rendidos, estando las tropas del Norte en la parte más árida y despoblada de Texas y á las órdenes del segundo general del país, lo cual era suficientemente expresivo.

Esa acumulación de fuerzas norteamericanas en las orillas del Bravo, tenía preocupados los ánimos y hacía esperar grandes acontecimientos. A pesar de las seguridades dadas por el gobierno de los Estados Unidos, se comprendía con claridad el significado de aquella reunión de tropas y se daba cada día más importancia al numeroso ejército que ocupaba á Texas.

En la mente y el corazón de los norteamericanos, se abrigó siempre la doctrina de Monroe, aceptada por todos los hombres de representación, y seguramente jamás hubo nación más decidida sobre doctrina alguna; aun entre el vulgo que poco entiende de las intrigas de Estado, ha estado arraigada la convicción de que la presencia de un poder europeo en este Continente, era hostil á la República. El Norte, lo mismo que el Sur, han manifestado en todas ocasiones sus sentimientos en este sentido.

No era posible que las inteligencias europeas se engañaran acerca de lo que significaba aquella aglomeración de tropas, á la vez que de la actitud tan marcada que tomaron el pueblo y el gobierno de los Estados Unidos; el desenlace tenía que venir pronto. De qué manera llegó el fin del Imperio y cuáles fueron los esfuerzos hechos por parte de Maximiliano y la Emperatriz para evitar que se desmoronase lo que ya no tenía cohesión. Esta tan interesante materia, será asunto del tercero y último tomo de la presente obra.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

INDICE DE LOS ASUNTOS TRATADOS EN ESTE TOMO SEGUNDO.

CUARTA PARTE.

PERIODO DOUAY.—FOREY.—BAZAINE.

según lo manifestó, en una entrevista, Mr. Motley al conde de Mensdorff, aunque tal comunicación no fué hecha por el ministro americano con carácter oficial, ni á consecuencia de las instrucciones del Presidente de la República.

Los intervencionistas é imperialistas mexicanos, creían que los Estados Unidos tendrían gravísimas dificultades para combatir á las fuerzas francesas que ocupaban á México; pero vieron que estaban engañados, al saber que el Presidente Johnson enviaba á la frontera mexicana un ejército de cien mil hombres con todos los trenes y medios de transporte para emprender una campaña larga; y no era posible suponer que esa fuerza marchara á imponerse solamente á los texanos, que ya aparecían rendidos, estando las tropas del Norte en la parte más árida y despoblada de Texas y á las órdenes del segundo general del país, lo cual era suficientemente expresivo.

Esa acumulación de fuerzas norteamericanas en las orillas del Bravo, tenía preocupados los ánimos y hacía esperar grandes acontecimientos. A pesar de las seguridades dadas por el gobierno de los Estados Unidos, se comprendía con claridad el significado de aquella reunión de tropas y se daba cada día más importancia al numeroso ejército que ocupaba á Texas.

En la mente y el corazón de los norteamericanos, se abrigó siempre la doctrina de Monroe, aceptada por todos los hombres de representación, y seguramente jamás hubo nación más decidida sobre doctrina alguna; aun entre el vulgo que poco entiende de las intrigas de Estado, ha estado arraigada la convicción de que la presencia de un poder europeo en este Continente, era hostil á la República. El Norte, lo mismo que el Sur, han manifestado en todas ocasiones sus sentimientos en este sentido.

No era posible que las inteligencias europeas se engañaran acerca de lo que significaba aquella aglomeración de tropas, á la vez que de la actitud tan marcada que tomaron el pueblo y el gobierno de los Estados Unidos; el desenlace tenía que venir pronto. De qué manera llegó el fin del Imperio y cuáles fueron los esfuerzos hechos por parte de Maximiliano y la Emperatriz para evitar que se desmoronase lo que ya no tenía cohesión. Esta tan interesante materia, será asunto del tercero y último tomo de la presente obra.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

INDICE DE LOS ASUNTOS TRATADOS EN ESTE TOMO SEGUNDO.

CUARTA PARTE.

PERIODO DOUAY.—FOREY.—BAZAINE.

SITIO DE PUEBLA.

SITIO DE PUEBLA.

(CONTINUA.)

PÁGS.

SITIO DE PUEBLA.

(CONCLUYE.)

GOBIERNO DE FOREY.

PÁGS.

PERIODO DE BAZAINE.

PAGS.

PÁGS.

QUINTA PARTE.

IMPERIO DE MAXIMILIANO.

FIN DEL INDICE DEL TOMO SEGUNDO.